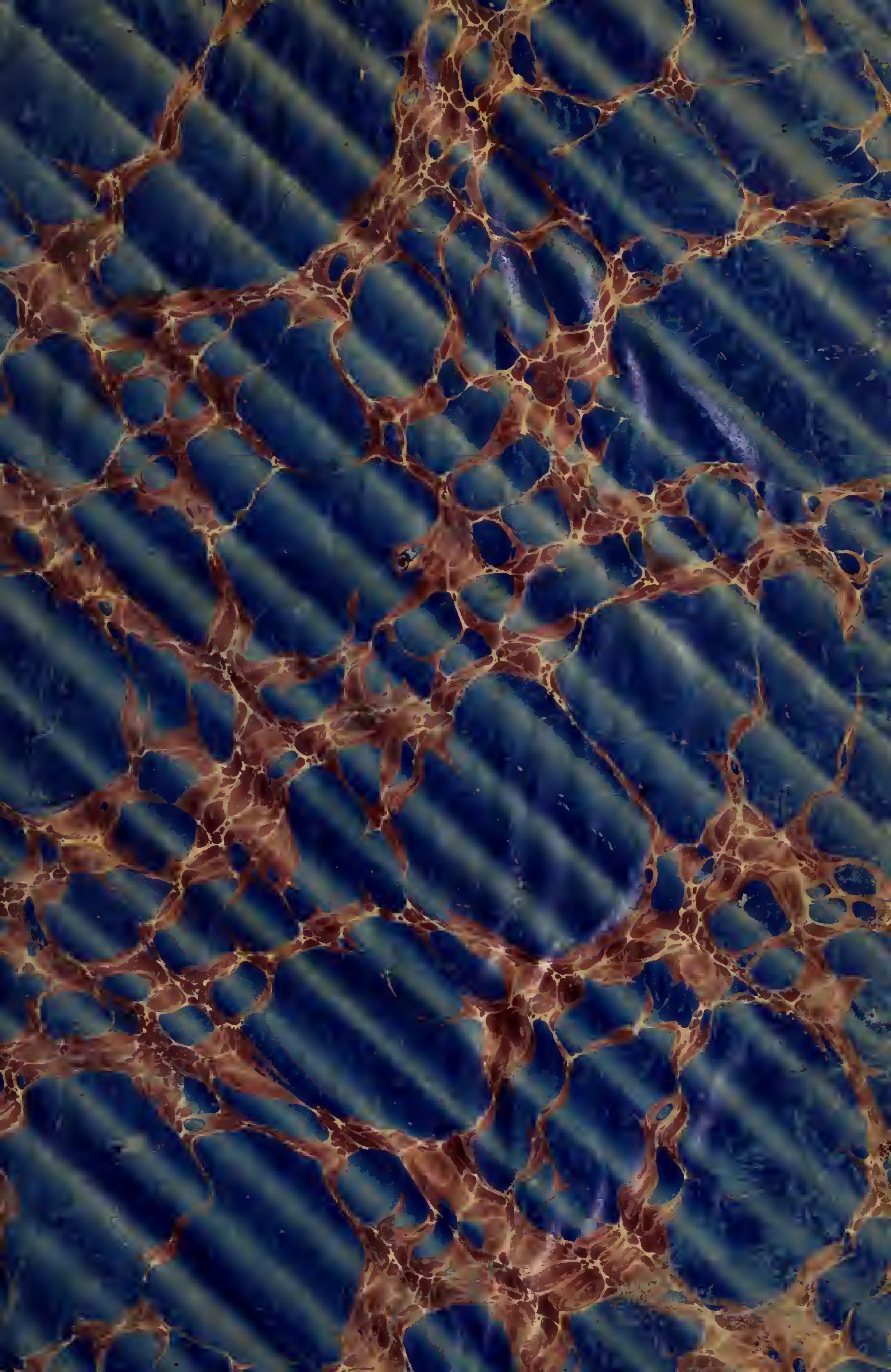






DICCIONARIO APOSTÓLICO.

TOMO QUINTO.

DICCIONARIO APOSTÓLICO,

ESCRITO EN FRANCÉS

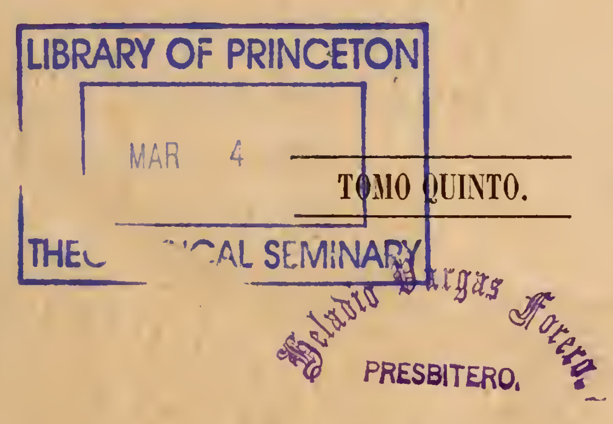
PARA USO DE LOS CURAS PÁRROCOS DE LAS CIUDADES Y LUGARES Y DE CUANTOS SE DEDICAN AL MINISTERIO DEL PÚLPITO,

POR

EL P. FR. JACINTO DE MONTARGON,

PREDICADOR DE S. M. CRISTIANISIMA Y CAPELLAN Y PREDICADOR DE NÚMERO DEL REY DE POLONIA;

TRADUCIDO DE LA NUEVA EDICION FRANCESA REVISTA Y CORREGIDA POR UNA SOCIEDAD DE ECLESIÁSTICOS.



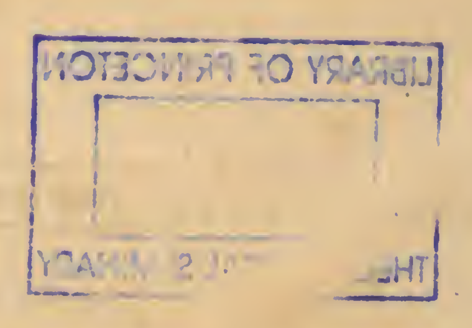
TOMO QUINTO.

Con licencia del Ordinario.

MADRID,
EN CASA DE LOS SEÑORES VIUDA DE PALACIOS É HIJOS, EDITORES,
Y EN LA DE D. ANGEL CALLEJA.

LIMA,
EN LA DE LOS SEÑORES CALLEJA, OJEA Y COMPAÑÍA.

1853.



Madrid.—Imprenta de los señores viuda de Palacios é hijos,
carrera de S. Francisco, núm. 6.

TABLA

DE LOS DISCURSOS Y PLANES CONTENIDOS EN ESTE TOMO QUINTO.

RESURRECCION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

PRIMER PLAN.

Division. — La resurreccion de nuestro señor Jesucristo es la prenda y la regla de nuestra esperanza para la resurreccion futura. Procuremos participar de las gloriosas prerogativas de esta resurreccion. El Señor resucitó; luego habrá una resurreccion de los muertos: el Señor entró en la gloria de su resurreccion por su pasion; luego es menester tomar parte en esta para tenerla en aquella. La resurreccion de Jesucristo es la prenda y la regla de nuestra esperanza para la futura resurreccion: pues que Jesucristo resucitó, es innegable que resucitaremos nosotros: primera reflexion. Pero ¿resucitaremos en el estado de gloria en que resucitó Jesucristo? Esto se decidirá en la segunda reflexion por la conformidad de nuestra vida con la de aquel, pág. 22 y sig.

Primera parte. — Si se predica que Jesucristo resucitó de entre los muertos, decia S. Pablo á los corintios; ¿cómo dicen algunos de entre vosotros que no hay resurreccion de los muertos? Pero si no hay resurreccion de los muertos, tampoco Cristo resucitó. Hay pues una conexion esencial entre el dogma de la resurreccion de Jesucristo y el dogma de la futura resurreccion. Mas ahora Cristo resucitó de entre los muertos, prosigue el apostol: luego no se puede formar una duda razonable, ni pueden oponerse dificultades sólidas al dogma de su resurreccion.

Segunda parte. — Una es la claridad del sol, dice S. Pablo, otra la claridad de la luna y otra la claridad de las estrellas; y aun hay diferencia de estrella á estrella en la claridad: asi tambien la resurreccion de los muertos. Del cuerpo de Jesucristo, centro de toda claridad, resaltarán sobre los cuerpos de los escogidos los rayos de gloria; pero en proporcion de la mayor ó menor conformidad que hayan tenido con el cuerpo de Jesucristo crucificado. Segun este principio tenemos que examinar cuál será nuestro estado en el dia grande de la resurreccion general que esperamos: 1.º estado de gloria para los que padecen ahora con Jesucristo y como Jesucristo; por consiguiente es misterio consolatorio para ellos el de la resurreccion del Señor: 2.º estado de dolor y confusion para los que viven ahora en el regalo y los deleites; por consiguiente es para ellos un misterio terrible de desesperacion.

SEGUNDO PLAN.

Division. — No creais que me ciño hoy á la historia agradable y gozosa del triunfo de Cristo en su resurreccion, sino que intento haceros sacar de mi discurso un gran caudal de instruccion para la reforma de vuestras costumbres; y á fin de conseguirlo trato de manifestaros 1.º en los pasos de las mujeres piadosas que buscan á su divino maestro, por qué camino se puede llegar á la nueva vida de Jesucristo: 2.º por los caracteres que acompañan á la resurreccion del Salvador, qué es lo que debe hacerse para perseverar fielmente en la nueva vida del mismo, pág. 35 y sig.

Primera parte. — Los caminos mas propios para llegar á esa nueva vida que forma en este santo tiempo la conversion verdadera, son 1.º un vivo anhelo de encontrar otra vez al Dios adorable á quien hemos perdido; 2.º la eleccion de una guia fiel que nos conduzca; 3.º un verdadero dolor de habernos separado de él. Pues las mujeres piadosas del Evangelio nos trazan sucesivamente estos caminos. Ellas quedan como fuera de sí por el anhelo que tienen de volver á ver á su maestro: ellas se dirigen á un angel para que las informe de los medios de hallarle: ellas no cesan de llorar mientras practican tan dolorosas diligencias.

Segunda parte. — Todas las diferentes resurrecciones de que habla la Escritura fuera de la de Jesucristo, tienen algunos defectos, de que debemos librarnos en nuestra resurreccion espiritual. Unas fueron solo aparentes, otras dudosas, otras verdaderas, pero de poca duracion, otras, aunque averiguadas y durables, obscuras y sepultadas en cierto modo en el olvido. Por último los justos y los pecadores resucitarán todos en el último dia; pero esa resurreccion está diferida hasta entonces. Ahora bien para que nuestra resurreccion sea conforme á la de Jesucristo, ha de tener estos cinco caracteres: 1.º caracter de verdad, 2.º caracter de certeza y evidencia, 3.º caracter de constancia y perpetuidad, 4.º caracter de publicidad, 5.º caracter de prontitud.

PLAN DE LA PLÁTICA.

Division. — No trato de probar hoy que Jesucristo resucitó de entre los muertos, porque esta es una verdad fundamental de nuestra santa religion que no puede ponerse en duda; lo que quiero es que examinando los diferentes caracteres de la resurreccion del Salvador, entremos todos en los caminos de una resurreccion espiritual y nos resolvamos á vivir de tal modo á la gracia, que no volvamos á morir mas por el pecado. Para ello me concretaré á hacer tres reflexiones: en la primera daré una idea de la vida resucitada: en la segunda os descubriré la felicidad de ella; y en la tercera mostraré en qué consiste su estabilidad.

Primera parte. — Para tener una idea cabal de la vida resucitada es preciso notar dos circunstancias de la resurreccion de Cristo: 1.º este murió para no morir ya y triunfó completamente de la muerte; de donde infiere el Apostol que debemos morir al pecado: 2.º resucitó para andar en novedad de vida; de donde colige el Apostol que nosotros debemos hacer lo mismo.

Segunda y tercera parte. — La resurreccion de

Jesucristo debe ser el modelo de la resurreccion espiritual de nuestras almas; y si yo quisiera determinar mas la materia, os diria que uno de los principales beneficios que nos proporciona la resurreccion de Jesucristo, es que establece enteramente todo el edificio de nuestra religion.

ASCENSION DEL SEÑOR.

PRIMER PLAN.

Division. — Jesucristo ya no está en la tierra; por consiguiente no debemos ya tener anhelo por la tierra: está en el cielo; por consiguiente todos nuestros esfuerzos y deseos se deben dirigir al cielo. De aquí saco dos inducciones tan provechosas como necesarias: 1.° es preciso desapegar nuestros corazones de la tierra: 2.° es preciso aficionarlos al cielo, pág. 61 y sig.

Primera parte. — Los apóstoles carnales suspiraban únicamente por los bienes terrenos y estaban apegados á la tierra. Las causas de este apego eran dos: la primera el afecto en extremo natural á la persona visible de Cristo, y la segunda la esperanza de los bienes y la felicidad mundana que esperaban de él. El divino maestro los deja y con su partida hace dos cosas: 1.° les quita el objeto sensible y presente de su afecto: 2.° los hace comprender la vanidad de su esperanza. ¿De qué modo mejor podian romper las ataduras de sus corazones?

Segunda parte. — Eliseo quedó en la tierra heredero del espíritu y del milagroso poder de Elías; pero ¿cuál fue la primera impresion que hizo en él el prodigioso rapto de su maestro? Este se llevó consigo todos los deseos de él, segun dice S. Bernardo. Pues lo mismo podemos decir de los apóstoles. En cuanto Cristo subió al cielo, todos los deseos de ellos quedaron para siempre fijos en el cielo por dos lazos: 1.° por la magnitud del bien de que iba á gozar el Señor, 2.° por la facilidad de conseguirle ellos y gozarle con él. Penetrémonos de estos dos sentimientos á imitacion de los apóstoles, y la mudanza que se efectuó en ellos, se efectuará indefectiblemente en nosotros.

SEGUNDO PLAN.

Division. — El espíritu y el corazon de los apóstoles estaban divididos entre la privacion que los afligia y entristecia, y la esperanza que los reanimaba y consolaba. Pues ve aquí segun san Agustin los dos efectos inseparables que debe producir la fé en el corazon del cristiano: 1.° motivos que tiene de llorar apartado del Señor en este mundo: 2.° motivos que tiene de consolarse y sufrir con paciencia por la esperanza de poseer algun dia al Señor, pág. 70 y sig.

Primera parte. — La fé debe hacer á un verdadero cristiano llorar continuamente: á este efecto le descubre tres objetos diferentes capaces de ablandar los corazones mas duros é insensibles: 1.° sus privaciones le hacen gemir como á un desterrado en pais extraño: 2.° su servidumbre le hace gemir como á un esclavo en el lugar del cautiverio: 3.° sus peligros le hacen gemir como á un hombre que teme daños en tierra enemiga. Como desterrado debe llorar por la vuelta á su patria: como esclavo debe llorar por su libertad: como hombre expuesto á todos los peligros en pais enemigo debe llorar por verse en salvo.

Segunda parte. — El verdadero cristiano encuentra en su religion tantos motivos de paciencia y consuelo como tiene de dolor y afliccion. En primer lugar si la fé le aflige y entristece con la espantosa imagen de los peligros que le amenazan, al punto le reanima y consuela con la consideracion de Dios que le protege y hace mas para salvarle que todos sus enemigos para perderle. En segundo si la fé le aflige y entristece por el conocimiento de los males que le oprimen en esta vida, le alienta y sostiene al mismo tiempo haciendole ver el fin de sus males y su dichosa libertad en una muerte feliz. En tercero si la fé le aflige y entristece por la consideracion de los bienes de que está privado, le consuela y reanima al mismo tiempo con la seguridad infalible de la pronta vuelta de Jesucristo, el cual debe ponernos en posesion de la herencia eterna que ha ido á preparar.

PLAN DE LA PLÁTICA.

Division. — A fin de persuadiros á que hagais todos los esfuerzos para alcanzar la eterna bienaventuranza voy á manifestaros 1.° los felices privilegios anexos á la posesion del cielo, 2.° lo que debeis hacer para participar de ellos (tomo 1.°, página 185).

VENIDA DEL ESPIRITU SANTO.

PRIMER PLAN.

Division. — Voy á daros una idea tan cabal como magnífica de este gran misterio de plenitud y consumacion haciendoos ver los dos triunfos del Espíritu Santo sobre los apóstoles y por los apóstoles, primeramente lo que hizo en ellos, y luego lo que hizo por ellos: 1.° los apóstoles mudados y renovados por el Espíritu Santo: 2.° el mundo mudado y renovado por el ministerio de los apóstoles, pág. 90 y sig.

Primera parte. — Los apóstoles antes flacos é ignorantes habian menester de ser iluminados y confortados para hacerse nuevas criaturas en Jesucristo. Esto es lo que obra hoy el Espíritu Santo por la virtud de la gracia, 1.° haciendo de aquellos hombres ignorantes unos doctores de la fé; 2.° haciendo de aquellos hombres débiles, los heroes, los defensores y las víctimas de la fé; triunfo mas admirable cuanto menos se esperaba.

Segunda parte. — ¡Qué de obstáculos era preciso vencer y qué de prodigios habia que obrar para mudar y renovar el mundo en la plenitud de los tiempos! En efecto ¿qué era mudar y renovar el mundo? Era segun la frase de la Escritura criarle otra vez, separar las tinieblas de la luz, derramar en toda la naturaleza un principio de vida, destruir todos los errores poniendo la verdad en su lugar, curar la corrupcion y destruir todos los vicios restableciendo en su lugar el reino de la virtud; empresa tan peculiar y exclusiva de Dios solo, que no pueden mirarse estas mudanzas sino como un efecto de su infinito poder. Pues esto es lo que hace el espíritu de Dios iluminando al

mundo como espíritu de verdad y reformandole como espíritu de santidad.

SEGUNDO PLAN.

Division. — ¿Hay señales ciertas é infalibles de si hemos recibido hoy verdaderamente al Espíritu Santo? Sí las hay, y yo encuentro dos tan constantes y evidentes, que no podreis negarlas. Si nos hemos preparado decididamente á recibir el Espíritu Santo; le hemos recibido. Si ahora y en adelante sentimos la efusion interior de sus dones; le hemos recibido. Recapacitemos esta idea; y para no equivocarnos en la indagacion de esas disposiciones necesarias y de esos efectos infalibles guiemonos por lo que vemos en este dia: 1.° lo que hacen los apóstoles para recibir el Espíritu Santo, es el ejemplo de cómo debemos prepararnos nosotros para recibirle: 2.° lo que el Espíritu Santo obra en los apóstoles, es la seguridad de lo que obrará en nosotros.

Primera parte. — No se puede recibir el Espíritu Santo sin prepararse; pero ¿cómo nos hemos de preparar? 1.° Apartandonos de los errores y desórdenes del mundo como los apóstoles: 2.° esperando al Espíritu Santo con ansia y vigilancia: 3.° perseverando en la oracion.

Segunda parte. — Los apóstoles estaban afligidos, y el Espíritu Santo los consoló: primer prodigio. No conocian las maravillas de Dios, y el Espíritu Santo los iluminó: segundo prodigio. Eran flacos y tímidos, y el Espíritu Santo los alentó: tercer prodigio.

PLAN DE LA PLÁTICA SOBRE LA CONFIRMACION.

En esta breve plática se reune lo relativo á la excelencia y efectos del sacramento de la confirmacion, á las disposiciones que requiere, y á las obligaciones que impone á los que le reciben, página 108 y sig.

MISTERIO DE LA SANTISIMA TRINIDAD.

PRIMER PLAN.

Division. — Tan imposible es al hombre conocer lo que son en sí las tres divinas personas, como necesario saber lo que han hecho en favor de él para poder pagarles el justo tributo de su gratitud. Voy pues á manifestaros los beneficios que hemos recibido de cada persona divina en particular (esta será mi primera parte), y cuál debe de ser nuestra gratitud (esta será la segunda), página 123 y sig.

Primera parte. — Aun cuando todas las obras que Dios produce fuera de sí, son comunes á las tres personas, se puede decir que hemos recibido del Padre el ser por la creacion, del Hijo la libertad por la redencion y del Espíritu Santo la gracia en nuestra regeneracion; tres beneficios magníficos que debemos á la santísima Trinidad. Con razon pues atribuyen los padres y teólogos la creacion del hombre á la omnipotencia del Padre, la redencion á la sabiduría del Hijo y la gracia á la bondad del Espíritu Santo.

Segunda parte. — Si Dios Padre nos sacó de la nada; ¿no debemos reconocer su omnipotencia y mantenernos en unos sentimientos de temor y sumision? Si Dios Hijo nos libró de la servidumbre del pecado; ¿no exige su sabiduría manifestada en la obra de nuestra redencion que pongamos en él toda nuestra confianza? Si el hijo del hombre se hace hijo de Dios por la virtud del Espíritu Santo; ¿puede sin ingratitud dejar de amar á un Dios tan poderoso, tan sabio y tan bueno? El temor pues, la confianza y el amor son el justo tributo que debemos de pagar á la santísima Trinidad.

SEGUNDO PLAN.

Division. — Conviene notar dos cosas tocante á este augusto misterio, y es que podemos considerar la beatísima Trinidad bajo dos respectos, á saber, 1.° en sí misma, 2.° con relacion á nosotros. En sí misma es el objeto de nuestra fé, y con relacion á nosotros es el objeto de nuestro amor. Si la consideramos con relacion á nosotros; ¿de qué modo mejor podemos reconocer sus beneficios que por un ardiente amor? Asi no hay cosa mas gloriosa para Dios que el ejercicio de nuestra fé tocante al misterio de la santísima Trinidad: no hay cosa mas justa para con Dios que el ejercicio de nuestro amor á las tres personas de la santísima Trinidad, pág. 131 y sig.

Primera parte. — No hay cosa mas gloriosa para Dios que el ejercicio de nuestra fé tocante á este misterio: 1.° porque es el primer sacrificio que hacemos á Dios: 2.° porque es el mas difícil que podemos hacer de nuestra razon á la revelacion: 3.° porque es el mas completo y perfecto.

Segunda parte. — No pienso fundar en el primer mandamiento de la ley de Dios vuestro amor á la santísima Trinidad, porque no pido aquí un amor impuesto por precepto, sino un amor merecido. Y á la verdad ¿no debeis la mas justa gratitud á las tres divinas personas por los grandes bienes recibidos y que continuais recibiendo, ya se consideren las tres juntas, ya cada una de ellas en particular?

PLAN DE LA PLÁTICA.

En las páginas 141 y 142 se hallarán dos exordios sobre este misterio, y luego se indican dos discursos morales el uno sobre la fé, contenido en el tomo 2.°, pág. 61, y el otro sobre el bautismo, contenido en el tomo 1.°, pág. 154.

DE LA EUCARISTIA COMO SACRIFICIO.

PRIMER PLAN.

Division. — Veamos 1.° cuál es la naturaleza y excelencia del sacrificio de la misa: 2.° aprendamos con qué disposiciones se debe asistir á él, pág. 153 y sig.

Primera parte. — Digan lo que quieran los herejes, afirmo 1.° que el sacrificio de la misa es lo mas santo que hay en la religion, porque la víctima ofrecida es de un precio infinito: 2.° que es lo mas augusto que hay en la religion, porque honra á Dios con el mayor culto que se le puede tribu-

tar: 3.° que es lo mas provechoso que hay en la religion, porque por él podemos cumplir con Dios todas las obligaciones de cristianos.

Segunda parte.—¿Con qué calidad deben asistir al sacrificio de la misa los pecadores y los justos? Como testigos del acto mas santo de nuestra religion, como ministros del sacrificio mas augusto con el sacerdote y como víctimas para ofrecerse á Dios con Jesucristo.

SEGUNDO PLAN.

Division.—Para mengua del cristianismo vemos á muchos cristianos criados en el gremio de la verdadera iglesia deshonrar este misterio augusto y hacerle mas ofensas y ultrajes que los infieles y herejes. Procuremos pues despertar en esos cristianos ingratos los sentimientos de religion que debe infundir á todo fiel el adorable sacrificio de la misa, y demos reglas ciertas para oirla con fruto. No hay nada mas augusto en nuestra religion que este sacrificio: asi lo probaré en la primera parte. Nada exige en la religion mayores disposiciones que este sacrificio: asi lo demostraré en la segunda parte, pág. 165 y sig.

Primera parte.—Para probar con toda evidencia que el sacrificio de la misa es el acto mas exeelente y augusto de todos los de nuestra religion seguiré la regla de S. Agustin, segun el cual es preciso examinar tres cosas para juzgar de la dignidad y excelencia de un sacrificio. Conforme á esta regla no hay nada mas augusto que el sacrificio de la misa, porque se ofrece á Dios, se ofrece por un Dios y lo que se ofrece es el mismo Dios.

Segunda parte.—Muchos tienen la devocion de oir misa y aun la oyen con piedad exterior; lo cual es edificante; pero ¿asisten siempre con las piadosas disposiciones interiores que corresponden á un acto tan grandioso? Ya comprendeis el objeto de esta segunda parte, en la que abrazo toda la piedad respecto del sacrificio de la misa. Asi 1.° clamaré contra los que la oyen sin piedad ni devocion: 2.° enseñaré cómo deben asistir los que quieran oirla devota y fructuosamente.

PLAN DE LA PLÁTICA.

Division.—El sacrificio de la misa se profana á veces por no conocer bastante su grandeza y excelencia: el sacrificio de la misa suele despreciarse por no conocer bastante su precio y utilidad. Lo diré de otra manera: no hay en la religion una cosa mas grande con respecto á Dios, ni mas provechosa con respecto al hombre que el sacrificio de la misa, pág. 174 y sig.

Primera parte.—Siendo nosotros hombres y cristianos debemos rendir doble homenaje á Dios: como hombres estamos obligados á honrar á nuestro criador y señor; y como cristianos estamos obligados á retribuirle con una gratitud proporcionada á los beneficios de que nos ha colmado. Ahora bien digo que solo por el santo sacrificio de la misa podemos tributarle este doble homenaje.

Segunda parte.—Conteniendo el sacrificio de la misa el mayor honor que puede recibir Dios de sus criaturas, comprende tambien las mayores ventajas que la criatura puede recibir de su Dios. ¿Y cómo es esto? Por dos razones sacadas de la misma naturaleza del sacrificio: 1.° porque la misa es el verdadero sacrificio de expiacion, por el cual podemos aplacar á Dios y satisfacer á su justicia por nuestros pecados: 2.° porque es un sacrificio de impetracion, mediante el cual podemos conseguir de Dios todos los beneficios que necesitamos para nosotros.

DE LA EUCARISTIA CONSIDERADA COMO SACRAMENTO.

PRIMER PLAN.

Division.—Un Dios habita con nosotros sobre la tierra: ¡ó prodigio de amor! Y ese Dios no es casi conocido: ¡ó prodigio de insensibilidad é ingratitud! De tal manera nos hemos familiarizado con Jesucristo en mas de diez y ocho siglos que habita entre nosotros, que casi le hemos olvidado: si empezara hoy á hacerse presente en este misterio y solo en un lugar ó por algunas horas, no omitiriamos diligencia para detenerle; mas el mismo extremo de su amor es la causa de nuestro olvido. Para que salgais pues de tan funesto letargo, considerad en primer lugar hasta donde llegue vuestra fé la permanencia de Jesucristo en nuestros tabernáculos, y confesareis que este es un prodigio de su amor: ¿es creible que Jesucristo habite con los hombres sobre la tierra? En segundo lugar considerad la conducta de los cristianos, y no podreis menos de exclamar: ¿es creible que los cristianos esten verdaderamente convencidos de que Jesucristo habita con ellos? Aqui hay dos prodigios, el uno de amor por parte de Jesucristo y el otro de insensibilidad por parte de los cristianos, pág. 189 y sig.

Primera parte.—Todo asombra en el misterio de la presencia real de Jesucristo en el sacramento de nuestros altares: 1.° la verdad de esta presencia, 2.° sus circunstancias, 3.° las ventajas que hallamos en ella.

Segunda parte.—Cuando los cristianos consideran los tesoros de su fé, exclaman con asombro: ¿es creible que nos haya amado Jesucristo hasta ese extremo? Pero si el hereje ó el incrédulo compara la conducta de ellos en este punto con su fé; si examina 1.° la negligencia con que se viene á adorar á Dios presente; 2.° la irreligion é insensibilidad que se ostentan delante de él; exclamará: ¿es creible que estos hombres esten convencidos de su propia creencia y que Jesucristo habite verdaderamente entre ellos?

PLAN DE LA PLÁTICA.

Division.—No quiero separar los intereses de los discípulos de los del maestro; y si pruebo que la Eucaristía es un misterio de gloria para Jesucristo, trataré de convenceros tambien de que es un misterio de amor para nosotros. Mas breve; Jesucristo halla su gloria en el sacramento del altar (primera parte), y los cristianos experimentan en él todo su amor (segunda parte), pág. 203 y sig.

Primera parte.—Digo que el misterio de este dia es un misterio de gloria para Jesucristo: las pruebas son sencillas y evidentes. Era propio de la gloria de Jesucristo cumplir todas las figuras de la ley, vencer todos los obstáculos y confundir el error: eso podia realzar la gloria de Jesucristo y en efecto la realza, porque 1.° cumple todas las

figuras de la ley que le habian anunciado: 2.° vence todos los obstáculos de la naturaleza que parecian hacerle imposible: 3.° confunde todos los esfuerzos del error que procura en vano triunfar de él.

Segunda parte.—Cada misterio de nuestra redencion es una prueba patente del amor que nos tuvo el Salvador; pero este se puede llamar por excelencia el misterio de su caridad, como lo atestiguan las pruebas. 1.° Jesucristo se da todo entero en el sacramento del altar; amor liberal: 2.° se da sin acepcion de personas; amor sin distincion: 3.° se dará hasta la consumacion de los siglos; amor perseverante.

INMACULADA CONCEPCION DE MARIA SANTISIMA.

PRIMER PLAN.

Division.—Mostrandoos en primer lugar lo que hizo la gracia por Maria en el misterio de la concepcion, y en segundo lo que hizo Maria para corresponder á la gracia, pondré de manifiesto lo que ha hecho esta por nosotros en el sacramento de nuestra regeneracion, y lo que debemos hacer nosotros para ser fieles á ella, pág. 227 y sig.

Primera parte.—Puede decirse que el Señor obra hoy mas prodigios por Maria que antiguamente para libertar á toda una nacion: la saca de una servidumbre mas cruel que la de los israelitas bajo de Faraon: rompe unas ligaduras mas vergonzosas que las de Sanson: la previene, purifica y santifica en el seno mismo de la corrupcion y de la culpa: en una palabra la libra del yugo del pecado y la preserva de sus consecuencias. Estos dos milagros obra la gracia en favor de Maria: estas son las dos prerogativas que recibe la señora en el misterio de su concepcion.

Segunda parte.—Hay diferencia entre la gracia recibida por Maria en su concepcion y la que recibimos nosotros en el sacramento de nuestra regeneracion. La una estaba exenta de diminucion y alteracion y nada podia menoscabarla: por el contrario la nuestra llevada en vasos de barro se altera, se debilita, se disipa y se pierde al menor soplo de la tentacion, á no que velemos con todo esmero sobre nuestro corazon para conservarla cuidadosamente y no exponerla por temeridad. Pero ¡cuánto mayor es aun la diferencia entre la fidelidad de Maria para corresponder á la gracia, su ansia, sus precauciones, su diligencia, su solicitud y fervor, y nuestra negligencia, tibieza é insensibilidad! 1.° Maria corresponde á la gracia con exquisita precaucion y vigilancia huyendo del mundo: 2.° Maria corresponde á la gracia con un fervor siempre nuevo trabajando para aumentarla. Estos dos modos de corresponder Maria á la gracia son dos motivos de instruccion para nosotros.

SEGUNDO PLAN.

Division.—Dos grandes privilegios son el objeto de la gratitud de Maria y de la fiesta que la iglesia consagra en honor de ella: 1.° una virgen preservada del contagio del pecado desde el primer instante de su ser natural nos hará acordar de la mancha que contrajimos en nuestro origen: 2.° una virgen prevenida con las mas copiosas bendiciones de la gracia desde el primer instante de su ser natural nos inclinará á resistirnos con el auxilio de la misma gracia á las tentaciones y á las ocasiones de pecado. Ambas reflexiones son importantes: la una servirá para que conozcamos al hombre en toda su miseria, y la otra nos ayudará á vencer nuestra natural flaqueza, pág. 241 y sig.

Primera parte.—El hombre rebelado contra su Dios y rebelado contra sí mismo, tal es el triste estado del primer instante de nuestra vida: no puede haber otro mas humillante. Pero no confundamos en esta desgracia general á la virgen Maria, cuya inmaculada concepcion celebramos, y digamos mas bien con el concilio de Trento que por una merced reservada á ella fue concebida sin mancha de pecado original, y que desde el principio de su vida poseyó su corazon en paz sin haber sentido jamas el desorden de sus deseos, ni la rebeldia de sus pasiones. Lo diré en menos palabras: Maria fue preservada del pecado y de las consecuencias del pecado: estos son sus dos privilegios.

Segunda parte.—No contento el Señor con haber preservado á Maria de la mancha del pecado original la enriquece con sus dones y la colma de sus gracias: infunde en ella un deseo ardiente de agradarle y crecer en méritos delante de él, y la pone en una vigilancia continua para huir de cuanto pudiera entibiar su caridad. Estos dos nuevos privilegios concedidos á Maria nos enseñan que por medio de las gracias que nos ha hecho el Señor, debemos 1.° desear ser agradables en su presencia para vencer la culpable desidia en que nos ha puesto el pecado respecto de las necesidades del alma; 2.° velar cuidadosamente sobre nosotros para librarnos de los lazos que el demonio tiende de continuo á nuestra inocencia. Estas dos reflexiones forman la prueba do la segunda parte.

PLAN DE LA PLÁTICA.

Division.—Voy á contraponer la depravacion de Adam y de sus hijos á la inocencia de Maria; pero para mayor orden me concretaré á una sola proposicion dividida en las dos reflexiones siguientes: 1.° no obstante que Maria fue llena de gracia desde el instante de su concepcion, no dejó jamas de trabajar para aumentarla; primera verdad muy gloriosa para Maria. Y nosotros ingratos á Dios nos quejamos de que las gracias que nos da, son medianas y no ponemos ningun cuidado para aumentarlas; primer motivo de confusion para nosotros. 2.° Maria estaba firme en la gracia, y no obstante empleó siempre una diligencia escrupulosa y una vigilancia continua en conservarla; segunda verdad muy gloriosa para Maria. Y nosotros ciegos en punto á nuestros mas preciosos intereses nos quejamos de nuestra fragilidad, y sin embargo la exponemos temerariamente de continuo; segundo motivo de confusion, pág. 251 y sig.

Primera parte.—Tres cosas tenemos que considerar para defender bien la causa de Dios, alabar dignamente á Maria y confundir al pecador en la materia de la gracia. La primera es la conducta de Dios, y veremos cuán justa es: la segunda es la conducta de Maria, y veremos cuán fiel

es: la tercera es la conducta del pecador, y veremos cuán injusta é infiel es.

Por no alargar demasiado esta plática se han omitido las pruebas de la segunda parte.

NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA.

PRIMER PLAN.

Division. — ¿Hubo jamas una criatura sobre la cual obrase mas visiblemente la mano de Dios, y que con mas obediencia se acomodase á las operaciones del Señor sobre ella? Fijémonos en estas dos ideas, porque el intentar explicarlas es penetrarse del espíritu de esta festividad, alimentar la piedad y trabajar en nuestra edificacion; y aprendamos 1.º á respetar á Maria por las grandes cosas á que la destinó Dios; 2.º á imitar á Maria en la fidelidad con que siguió los designios de Dios. Los grandes designios de Dios sobre Maria son motivos de nuestra veneracion, y la correspondencia de Maria á los grandes designios de Dios es el modelo de nuestra conducta, pág. 264 y sig.

Primera parte. — Lo que realza y distingue á Maria, es el haber participado en grado mas eminente que todas las criaturas 1.º de la santidad de Dios por la exencion del pecado; 2.º de la gloria de Dios por el título con que fue condecorada; 3.º del poder de Dios por el valimiento que tiene con él. A esto reduzco toda la economía de los designios de Dios sobre la Virgen en su natividad: la destina á ser la virgen mas santa, la madre mas gloriosa, la mas poderosa criatura; es decir que Maria recibió del Señor una plenitud de gracias, una plenitud de gloria y una plenitud de poderío.

Segunda parte. — Persuadida Maria de que cuanto mas ha recibido uno de la mano de Dios, mas obligado está á darle, consideró con santo temor la prerogativa con que la habia distinguido el cielo: de esta manera correspondió á los grandes designios de Dios sobre ella. La gracia la hizo mas circunspecta, la gloria mas humilde y el poder mas caritativa; es decir que correspondió 1.º á la plenitud de gracias por una plenitud de circunspeccion; 2.º á la plenitud de gloria por una plenitud de humildad; 3.º á la plenitud de poder por una plenitud de caridad. ¡Qué lecciones para nosotros!

PLAN DE LA PLÁTICA.

En la pág. 277 se pone el exordio de una plática sobre el culto de la Virgen y se remite á la que está despues del tratado de la devocion en general.

ANUNCIACION DE NUESTRA SEÑORA.

PRIMER PLAN.

Division. — Maria en el presente misterio es modelo de la fé mas perfecta en punto al anonadamiento del Verbo divino, y modelo de la mas perfecta humildad acerca de su propia grandeza. Aprended, hombres indóciles y curiosos, lo que debeis pensar de un Dios cuando se abate hasta vosotros: aprended, hombres vanos y soberbios, lo que debeis pensar de vosotros cuando un Dios os ensalza hasta él, pág. 286 y sig.

Primera parte. — ¡Cuán preciosa es la fé á los ojos de Dios! El Salvador la alabó siempre: la iglesia ha hablado siempre de ella con encomios por boca de los santos doctores. Asi debemos pensar nosotros al ver que la virgen Maria da á todos los hombres el modelo de una fé perfecta sobre el inefable misterio de la Encarnacion, es decir, 1.º de una fé preparada por los oráculos de Dios, 2.º de una fé ilustrada sobre la sabia conducta de Dios, 3.º de una fé sometida á la autoridad de Dios.

Segunda parte. — No hay una circunstancia en este misterio que no sea un modelo de la mas profunda humildad por parte de Maria: 1.º ya escuche lo que Dios le dice por boca de un angel, 2.º ya responda para obedecer á sus mandatos, 3.º ya lo publique por impulso de su espíritu, siempre aparece como un modelo cumplido de esta virtud.

SEGUNDO PLAN.

Division. — Conozcamos todas las ventajas que nos estan preparadas en este misterio, y aprendamos por el singular beneficio que el Señor confiere á la Virgen, los de que nos hace participantes á nosotros. 1.º Por la encarnacion del Verbo es ensalzada Maria y ennoblecida toda la naturaleza humana: 2.º por la encarnacion del Verbo es ensalzada Maria á la mas eminente santidad y santificada al mismo tiempo toda la naturaleza humana. Estas dos verdades os enseñarán 1.º cuál es la verdadera grandeza que debeis estimar: 2.º cuál es la santidad á que debeis aspirar, pág. 297 y sig.

Primera parte. — Contrapongamos las calidades de la grandeza de Maria á las de aquella que mas apetecen los mundanos, y veremos que la última se adquiere por ambicion y caminos nada inocentes y termina por una vana ostentacion; de consiguiente hay una nobleza mas esencial de que debe adornarse el cristiano. La simple exposicion del texto del Evangelio será la prueba convincente de estas verdades.

Segunda parte. — No sucede con la dignidad de madre de Dios lo que con los otros títulos que los magnates del siglo conceden á sus protegidos: por rectas que sean sus intenciones, no pueden ellos ennoblecer los sentimientos del sugeto á quien distinguen, ni darle la prudencia y el juicio que son necesarios para cumplir debidamente las obligaciones del empleo. Solo á Dios pertenece formar corazones dignos de él y dar el mérito requerido para desempeñar con honor el cargo que confiere á uno. Si ensalza á Maria á la dignidad mas sublime que hubo jamas; es para hacerla la criatura mas perfecta y santa, ya por las gracias que derrama en su alma, ya por las virtudes que le infunde. En estas dos reflexiones importantes aprendereis á qué santidad debeis subir ya en calidad de hombres acreditados en el mundo, ya en calidad de cristianos honrados con la union de un Dios.

PLAN DE UNA PLÁTICA SOBRE LA CONFIANZA EN LA VIRGEN MARIA.

Division. — Deslumbrado con el resplandor de

esta maternidad terrible, como la llama S. Epifanio, he creido que debia buscar una cosa mas proporcionada á la pequeñez de mi entendimiento y mas al alcance de vuestra comprension. Para llenar pues mi objeto me propongo haceros ver 1.º los diversos motivos de la esperanza que debemos tener en Maria; 2.º las disposiciones de que debe estar acompañada esta esperanza, pág. 305 y sig.

Primera parte. — La esperanza que debemos tener en Maria, se funda en dos motivos muy poderosos y propios para despertar una viva confianza en la proteccion de esta madre cariñosa. El primer motivo es su infinita caridad para con los hombres, y el segundo su poder sin límites en todo tiempo; dos cosas que por lo comun no se hallan juntas en los hombres, porque ó no quieren servir, aunque puedan, á los que imploran su auxilio, ó si quieren, no pueden.

Segunda parte. — Como la esperanza que tenemos en Maria, no es diferente de la que tenemos en Dios, en quien se termina nuestro culto; son tambien las mismas las disposiciones de que ha de ir acompañada. Las reduciré á tres, á saber, una humildad cristiana, un santo odio de nosotros mismos que nos mueva á vengar de nuestros pecados á Jesucristo, y una ardiente caridad para con el prójimo que cubra la muchedumbre de nuestros pecados.

ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA.

PRIMER PLAN.

Division. — Tres objetos ofrece hoy la iglesia á nuestra piadosa consideracion, es á saber, la muerte, la resurreccion y la asuncion de Maria. Muere la Virgen; pero con una muerte infinitamente preciosa á los ojos de Dios; premio de su constante fidelidad: primera reflexion. Resucita; poro exenta de la corrupcion del sepulcro; premio de su inviolable pureza: segunda reflexion. Es exaltada al cielo para gozar de una gloria imponderable; premio de su profunda humildad: tercera reflexion, pág. 318 y sig.

Primera parte. — Lo que hizo tan preciosa la muerte de Maria, fueron las virtudes heroicas que practicó en los tres estados de su vida: hija en la casa paterna, esposa en la casa de José, madre en el templo. Como hija, esposa y madre siempre se distinguió por su fidelidad.

Segunda parte. — Maria, aunque sujeta á la muerte, no lo estuvo á la corrupcion que es la consecuencia inevitable de ella; mas por una resurreccion anticipada y exenta de la podredumbre del sepulcro fue á participar en el cielo de la felicidad y la gloria de un hijo, cuyos oprobios y trabajos habia compartido en la tierra. Opinion de los santos padres sobre la incorruptibilidad de Maria: razones de congruencia que la confirman.

Tercera parte. — Dice S. Bernardo que Dios no se contentó con ensalzar á Maria en el cielo, sino que la exaltó tanto mas, cuanto mayor habia sido su humildad en la tierra. Para justificar mejor este pensamiento admiremos la proporcion que hay entre la humildad de Maria y su gloria: 1.º humildad de sentimiento, 2.º humildad de abatimiento, 3.º humildad de poder.

SEGUNDO PLAN.

Division. — 1.º El amor de Maria á Jesucristo es el que la hace triunfar de la muerte: 2.º el amor de Jesus á Maria es el que la hace triunfar en el cielo. En una palabra (y voy á expresar el pensamiento de S. Bernardo) la madre de Dios deja la tierra de un modo digno de ella, y el amor es quien la separa: la madre de Dios entra en el cielo de una manera digna de Jesucristo, y el amor es quien la corona, pág. 329 y sig.

Primera parte. — Morir como Maria por extremo de amor no es morir, sino triunfar de la muerte que desarma á todos los mortales. Ser grande donde los demas son pequeños, cubrirse de gloria en medio de la humillacion, morir y no sentir el temor, el dolor ni la amargura de que va acompañada la muerte de la mayor parte de los hombres, y que la hacen tan espantosa, esto es lo que debe llamarse en el lenguaje de S. Pablo destruir la victoria de la muerte y embotar su aguijon. Pues tales son los privilegios de Maria: 1.º no teme nada: 2.º no siente nada. La caridad ahuyenta el temor y el dolor, y en su lugar pone la confianza y el gozo.

Segunda parte. — ¿Qué cosa mas gloriosa para Maria podia hacer Jesucristo que asemejarla á sí en cuanto era posible, y dar á su triunfo los caracteres mas patentes del suyo? Ya sabeis que el Salvador permaneció tres dias incorruptible en el sepulcro, de donde salió glorioso y triunfante, y subió al cielo para sentarse á la diestra de Dios padre y hacer el oficio de soberano medianero. Bendito seas por siempre, Dios mio, porque distá á Maria unos privilegios tan parecidos, es decir, 1.º la gloria de su incorruptibilidad, que es lo que llamo el triunfo de su pureza; 2.º la gloria de su exaltacion al cielo, que es lo que llamo el triunfo de su humildad; 3.º la gloria y la autoridad de su mediacion con Dios, que es lo que llamo el triunfo de su caridad.

PLAN DE LA PLÁTICA.

Division. — Procuraremos descubrir 1.º cuál fue el principio de la humillacion de Maria; 2.º cuál fue el principio de su exaltacion. Ella encuentra en sí misma el principio de su humillacion y en Jesucristo el de su exaltacion: es humilde porque es criatura, y es ensalzada porque Jesucristo la ha colmado de gracias: es humilde porque sabe lo que es, y es ensalzada porque la conoce Jesucristo y ella conoce á Jesucristo. Asi todo cuanto tengo que deciros acerca de la gloriosa asuncion de Maria, lo reduzco á estas dos breves reflexiones: 1.º hasta dónde se humilló Maria: 2.º hasta dónde ensalzó Jesucristo á Maria, página 340 y siguientes.

Primera parte. — Maria se conoció á sí misma, se sometió y lo refirió todo á Dios: ve ahí los tres fundamentos sólidos de su humildad. De nosotros pende sacar de esta primera parte reflexiones propias para reprimir nuestra vanidad y soberbia,

Segunda parte. — Sin entrar en discusion sobre la asuncion de Maria en cuerpo y alma y sin hablar de su incorruptibilidad veamos en qué consiste su exaltacion. Ella sigue las máximas de Jesucristo, es llena de la gracia de Jesucristo y es coronada por Jesucristo.

DEVOCION A LA VIRGEN MARIA.

PRIMER PLAN.

Division.—Dos escollos son de temer en esta materia: unos reduciendo el culto de Maria á estrechisimos límites destruyen el fundamento de nuestra confianza en su intercesion y se privan así de uno de los medios mas poderosos de salvacion: otros escrupulosamente fieles á ciertas prácticas exteriores que llevan hasta el extremo, y mas atentos á honrar las virtudes de la señora que á imitarlas, se sirven de la misma piedad para autorizar sus desórdenes y su impenitencia. A estos dos defectos muy comunes, pero muy perniciosos, trato de poner hoy remedio probando sólidamente contra los primeros el culto de Maria en toda su extension, y enseñando á los segundos á ordenar, acendrar y reducir este culto á los límites que prescribe la religion. Mas breve: daré las razones sólidas en que se funda la devocion á la Virgen, y las reglas de esta devocion, pág. 361 y sig.

Primera parte.—Nunca ha habido otro culto tan justo, tan legítimo y tan sólidamente establecido como el de Maria, porque 1.° nunca fue prevenida otra criatura con gracias tan preciosas y con tan abundantes bendiciones: 2.° porque nunca poseyó otra criatura una santidad tan perfecta, ni tan eminentes virtudes: 3.° porque nunca tuvo otra criatura tanto poder y valimiento para con Dios. En estas tres sólidas razones está fundada la devocion de la Virgen.

Segunda parte.—Es un efecto deplorable de la corrupcion del corazon humano que las cosas mas santas y mas sabiamente instituidas den ocasion á los mayores abusos, y que hallemos nuestra perdicion en lo que podia servir para santificarnos. No hay nada mas sabio, ni mas santo en los fines de Dios y de su iglesia que el culto de la virgen Maria, porque se refiere enteramente á Jesucristo y se dirige á hacernos mejores por la imitacion de las virtudes de aquella señora. Sin embargo los hombres han llegado á abusar de él y sustituir en vez de los efectos saludables que debia producir, otros contrarios. ¿Y cómo? 1.° Llevando al extremo el culto que dan á Maria, á quien atribuyen desmedidos privilegios, y terminando en la criatura un culto que debe terminar en el Criador: 2.° haciendo de su misma devocion un título para perseverar en sus desórdenes, porque imaginan que á la sombra de ciertas oraciones y prácticas devotas puntualmente cumplidas no tienen nada que temer, por mas pecados que cometan. Estos dos abusos son comunísimos, y la iglesia ha clamado contra ellos en todos tiempos. Para corregirlos opongo las dos reglas siguientes, que son infalibles: 1.° el culto de Maria debe ser prudente: 2.° debe consistir principalmente en la imitacion de sus virtudés.

SEGUNDO PLAN.

Division.—Maria tiene todo lo que necesita para ser objeto de la mas tierna devocion, porque es 1.° madre del temor, 2.° madre del amor hermoso, 3.° madre del conocimiento, pág. 371 y sig.

Primera parte.—¡Yo celebrar la gloria de Maria! exclamaba S. Epifanio. ¿Quién soy yo, y quién es Maria? Los ángeles, los querubines y los arcángeles quieren cantar un cántico de gloria en su honra; mas no pueden celebrar su dignidad como merece. Pregonan que es el templo y el trono de la divinidad; pero esto es decir menos de lo que es, porque es madre de Dios, èn cuyo título se incluyen ó confunden todos los demas, como dice S. Gerónimo. La maternidad divina, añade el Crisóstomo, ¿no es aquel misterio de que habla S. Pablo, el misterio de la sabiduría, de la ciencia y de la virtud de Dios, que ni aun es lícito atreverse á profundizar? Una madre de Dios es con efecto aquel prodigio en que el Señor queria que se le reconociese por criador y protector de Israel: una virgen concebirá, y parirá un hijo, y se llamará su nombre Emmanuel. Mas si esta eminente dignidad no puede comprenderse en sí, ¿no podrá trazarse de ella algun diseño, alguna figura que ayude á formar una tosca idea? Sí: juzguemos pues 1.° por los preparativos, 2.° por las resultas de esta maravilla incomprensible.

Segunda parte.—Se puede decir con S. Bernardo que en el seno de Maria se cumplió el gran prodigio del amor de nuestro Dios: por ella quiere darnos Dios las pruebas mas patentes de su amor, y la ternura de la Virgen para con nosotros no puede ser esteril. En una palabra Dios le dió un corazon verdaderamente tierno y eficaz en su ternura para con nosotros, y quiere que ella nos ame y que nosotros lo tengamos todo de su amor.

Tercera parte.—He dicho que encontramos en Maria preciosas virtudes que deben infundirnos la mas viva emulacion, es decir, unas virtudes 1.° que estan al alcance de todos, 2.° que deben excitarnos eficazmente á imitarlas por los premios aparejados á ellas.

PLAN DE LA PLÁTICA.

Division.—Ve aquí en dos palabras el plan que me he propuesto: procuraré probar en la primera parte de este discurso que es un deber de todos los cristianos honrar á la que Dios honró de tantas maneras; y en la segunda mostraré que es un consuelo poder poner en ella la confianza, pág. 380 y sig.

Primera parte.—Es necesario saber principalmente tres cosas: 1.° por qué debemos honrar á la virgen Maria: 2.° cómo debemos honrarla: 3.° hasta qué punto debemos honrarla. Voy pues á tratar del fundamento, de la calidad y de la medida del honor que debemos tributar á Maria.

Segunda parte.—Aquí me limitaré á sentar y ordenar la confianza que debemos tener en la madre de Dios.

PRESENTACION DE MARIA EN EL TEMPLO.

En este tratado se ponen diversas compilaciones sobre el misterio que lleva por título, pág. 387 y sig.

VISITACION DE LA VIRGEN MARIA A SANTA ISABEL.

Aquí tambien se incluyen diversas compilaciones sobre el misterio, pág. 404 y sig.

RESURRECCION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

OBSERVACION PRELIMINAR.

En sentir de infinitos doctores y principalmente de S. Agustin es indudable que la resurreccion del Salvador forma el fundamento sólido y la prueba inequívoca de la verdad de nuestra sacrosanta religion y de la divinidad de su autor. Seria inutil indicar las fuentes. Los santos padres, los intérpretes, los escritores ascéticos, los predicadores antiguos y modernos, todos hablan largamente de este asunto: muchos han compuesto tratados enteros y los oradores hasta cuatro ó cinco sermones: de aquí resulta que los materiales son copiosisimos. La dificultad consiste en hacer una buena eleccion; sobre lo cual se deben tener presentes dos cosas: 1.º que para no salir del asunto hay que evitar todo lo que puede decir relacion al cielo y á su posesion, que la resurreccion nos asegura hoy; lo cual reservamos para el tratado siguiente: 2.º que siendo la resurreccion de Jesucristo á un mismo tiempo la prueba de la resurreccion de nuestros cuerpos y el modelo de la resurreccion de nuestras almas, el orador que mejor sepa reunir estos dos objetos, será el que mejor desempeñe su encargo. Los predicadores mas célebres han tomado este rumbo sin temor de pasar por plagiarios. Exhorto á todos que sigan su ejemplo. No digo que el plan del discurso deba anunciar siempre estas dos verdades; pero sí que deben juntarse de manera que el incrédulo erudito quede confundido y el cristiano penitente halle reglas ciertas para afirmar su conversion.

REFLEXIONES TEOLÓGICAS Y MORALES SOBRE LA RESURRECCION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Qué se debe entender por la resurreccion de Jesucristo.

Cuando decimos que resucitó Jesucristo, no se ha de entender solo que recibió nueva vida, sino que resucitó él mismo por su propia virtud; lo cual es contra las reglas ordinarias de la naturaleza, porque á ninguna criatura se ha concedido que pueda pasar de la muerte á la vida por su propia virtud. Esto es solamente propio de la omnipotencia de Dios, como lo manifiesta el Apostol en su epístola á los corintios por estas palabras: Pues aunque fue crucificado por la flaqueza de su carne; mas vive por el poder de Dios: *Nam etsi crucifixus est ex infirmitate; sed vivit ex virtute Dei* (1). La razon que se da de esto, es que como la divinidad estuvo siempre unida á su cuerpo cuando estaba en el sepulcro y á su alma cuando bajó á los infiernos, tenia en su cuerpo y en su alma una virtud divina por la cual podia su cuerpo reunirse á su alma y esta á aquel: asi pudo resucitar él mismo y volver á tomar su alma, como lo dijo por S. Juan: *Ego pono animam meam ut iterum sumam eam* (1). Luego cuando oimos ó leemos que Jesucristo fue resucitado por su padre, se refiere únicamente á su humanidad, asi como cuando se dice que resucitó por su propia virtud, no debe entenderse mas que de su divinidad.

(1) II ad cor., XIII, 4.

Es absolutamente necesario confesar la resurreccion del Salvador.

Los padres del concilio de Constantinopla añadieron estas palabras al artículo del símbolo que se refiere á la resurreccion de Jesucristo: segun las escrituras, *secundùm scripturas;* y lo hicieron siguiendo á S. Pablo para dar á entender que es absolutamente necesaria la fé del misterio de la resurreccion, segun se declara en estas palabras del apostol: Si Cristo no resucitó; luego vana es nuestra predicacion y tambien es vana vuestra fé: *Si autem Christus non resurrexit, inanis est ergo prædicatio nostra, inanis est et fides vestra* (2). De aquí proviene que S. Agustin dice: No es una cosa sorprendente creer que Jesucristo mu-

(1) Joan., X, 17.
(2) I ad cor., XV, 14.

rió, porque lo creen los judios y aun los ateos y lo cree todo el mundo; pero la resurreccion de Jesucristo es propiamente el objeto de la fé de los cristianos, y esto es lo que obligó al hijo de Dios á hablar muchas veces de su resurreccion á sus discípulos, no habiendoles hablado casi nunca de su pasion sin que al mismo tiempo les hablara de su resurreccion. Ademas como enseña santo Tomas, la fé de este misterio es necesaria 1.º para confirmar nuestra fé en la divinidad de Jesucristo, sin la cual no puede subsistir la justicia del hombre, porque es una prueba incontestable de que Jesucristo es el hijo de Dios y de que resucitó por su propia virtud: 2.º para mantener y fortalecer nuestra esperanza, porque por haber resucitado Jesucristo tenemos una firme confianza de que resucitaremos un dia con él, supuesto que es necesario que los miembros sigan la condicion de la cabeza: 3.º para la reforma de nuestra vida, porque asi como Jesucristo resucitado de entre los muertos ya no muere: *Christus resurgens ex mortuis jam non moritur* (1); asi nosotros por la regeneracion espiritual hemos muerto al pecado y vivido á la gracia para no morir mas.

En qué sentido es Jesucristo nuestra resurreccion.

El mismo Jesucristo dice en su Evangelio que es la resurreccion y la vida: *Ego sum resurrectio et vita* (2). Dicen los teólogos que es la resurreccion 1.º porque es la causa meritoria de nuestra resurreccion: él nos mereció esta dicha: 2.º porque es la causa eficaz de ella: él nos resucitó: 3.º porque es la causa ejemplar de la misma: él es el modelo de nuestra resurreccion: 4.º porque es su fin y causa final: para él resucitamos.

La evidencia de la resurreccion del Salvador prueba ineluctablemente la evidencia de su divinidad.

Si la resurreccion de Jesucristo se hizo evidente por las pruebas que dió de ella; su divinidad se hizo en cierto modo evidente por su resurreccion. Si Cristo no resucitó, dice S. Pablo; luego es vana nuestra predicacion y tambien es vana vuestra fé: *Si autem Christus non resurrexit, inanis est ergo prædicatio nostra; inanis est et fides vestra* (1). Pero tambien si ha resucitado, nuestra fé es firme y la verdad del Evangelio es evidente, porque si ha resucitado, es Dios. En efecto si se mira su resurreccion como obra del poder de su padre que le resucita en cuanto á hombre, habiendo alegado su hijo su resurreccion como una prueba convincente de su divinidad, si no fuera Dios, su padre no podia resucitarle en esta ocasion sin autorizar la mentira; lo cual en Dios es imposible. Si se mira su resurreccion como un efecto de su propia virtud, solo un Dios puede resucitarse á sí mismo. ¿Y no es necesario hacerse ciego voluntariamente para resistir á la evidencia de semejante prueba?

(1) Ad rom., VI, 9.
(2) Joan., XI, 25.

Entre todos los misterios de nuestra fé no hay ninguno mas averiguado que el de la resurreccion de Jesucristo.

Admirable es la conducta de la divina providencia. Entre todos los artículos de nuestra religion sacrosanta ó mas bien entre todos los milagros en que está fundada, no hay ninguno tan averiguado, ni tan incontestable, ni tan evidente como el de la resurreccion del Salvador; de suerte que, como dice S. Agustin, si un infiel examina sin prevencion todas las circunstancias de ella, se ve precisado á reconocer su verdad; y lo mas asombroso es que las dos cosas que naturalmente debieron haber sido un obstáculo á la fé de la resurreccion, á saber, el odio de los fariseos y la incredulidad de los apóstoles, son justamente los dos medios de que se valió Dios para confirmarla y corroborarla, como se puede ver por las precauciones que toman los unos para guardar el sepulcro, por las dudas de los otros, y hasta por la temeridad de alguno en no creer mientras no vea y toque las llagas del Señor.

Cómo explican los teólogos la causa efectiva de la resurreccion de Jesucristo.

La causa efectiva de la resurreccion de Jesucristo fue su divinidad; lo cual explican los teólogos de esta manera: Estando esta divinidad siempre unida al cuerpo de Jesucristo asi como á su alma, segun el principio de *que no dejó lo que tomó una vez*, puede decirse que segun el axioma de la teología los actos se atribuyen á las personas: no habiendo otra persona en Jesu-

(1) I ad cor., XV, 14.

cristo que el Verbo, que es Dios, se dice con verdad que la persona de Jesucristo obró la resurreccion, y que habiendo muerto en su naturaleza humana, le resucitó aquella persona inmortal. De ahí procede que todos los padres enseñan que la prueba evidente de la divinidad de Jesucristo se saca de que resucitó por su propia virtud.

La fé de la resurreccion prueba la divinidad de Jesucristo.

La resurreccion de Jesucristo prueba perfectamente la fé de su divinidad. Pero se dirá: El Salvador durante su vida mortal ¿no habia obrado milagros que le autorizaban en calidad de hijo de Dios? Los demonios ahuyentados, los ciegos y paralíticos curados, los muertos de cuatro dias resucitados ¿no eran otras tantas demostraciones palpables del poder divino que residia en él? ¿Qué efecto mas singular debia tener su resurreccion para confirmar esta creencia? El ha sido predestinado hijo de Dios, dice S. Pablo, con poder segun el espíritu de santificacion por la resurreccion de Jesucristo señor nuestro de entre los muertos: *Qui prædestinatus est filius Dei in virtute secundùm spiritum sanctificationis ex resurrectione Jesu Christi Domini nostri* (1). ¿Y por qué? Porque la resurreccion del Salvador era la prueba que el hombre Dios debia dar expresamente á los judios para hacerles conocer su divinidad, porque esta prueba era en efecto la mas natural y convincente de su divinidad, porque entre todos los milagros obrados por Jesucristo en virtud de su divinidad no hay uno tan averiguado, ni tan evidente como el de la resurreccion de su cuerpo, y porque es el que mas ha servido á la propagacion de la fé y al establecimiento del Evangelio, cuya esencia y punto capital es creer en Jesucristo y confesar su divinidad.

Continuacion del mismo asunto.

No sin razon insistia especialmente Jesucristo en este prodigio para probar que era Dios, porque solo un Dios puede decir como él: Tengo poder para poner mi alma y tengo poder para volverla á tomar: *Potestatem habeo ponendi eam* (*animam meam*) *et potestatem habeo iterum sumendi eam* (2).

(1) Ad rom., I, 4.
(2) Joan., X, 18.

Antes de Jesucristo habia habido en el mundo hombres resucitados; pero por otros hombres. Eliseo habia reanimado con solo su aliento el cadaver del hijo de la Sunamitis, y por la oracion de Elías el hijo de la viuda de Sarepta muerto de consuncion fue restituido á su madre sano y vigoroso. Mas como nota S. Ambrosio, los que entonces eran resucitados, recibian la vida por virtud ajena, y los que obraban estos milagros, los hacian en otros sugetos. La maravilla inaudita era que el mismo hombre obrase juntamente los dos milagros que Dios reservaba á su hijo para declarar al mundo que era hombre y Dios: hombre, pues que era resucitado; y Dios, pues que resucitaba él mismo.

Parece que la religion cristiana no fue recibida en el mundo sino mediante la resurreccion de Jesucristo.

En virtud de la fé de la resurreccion se multiplicó el cristianismo, el Evangelio hizo progresos inconcebibles en el mundo, y la divinidad del Salvador fue creida hasta en los confines de la tierra á pesar de todas las potestades del infierno. No hay mas que considerar el origen de la iglesia: nunca predicaban los apóstoles á Jesucristo en las sinagogas sin que presentasen su resurreccion como una prueba irreplicable: *Et virtute magnâ reddebant apostoli testimonium resurrectionis Jesu Christi Domini nostri* (1). Dios, decian, le resucitó al tercer dia: *Hunc Deus suscitavit tertiâ die* (2). Vosotros le crucificasteis y le disteis muerte; pero él resucitó glorioso y triunfante, y quiso manifestarse asi á sus discípulos y á otras muchas gentes. No parece sino que este era el único artículo que hacia eficaz é invencible su predicacion, y que á este solo punto estaba reducido su apostolado.

Los enemigos de la resurreccion no hicieron mas que probar manifiestamente la verdad de ella.

Es preciso confesar que nunca han probado tan firmemente la resurreccion sus partidarios y defensores mas zelosos como sus enemigos. A la manera que Dios hace servir al cumplimiento de sus eternos designios los que se resisten á sus disposiciones lo mismo que los que las obedecen sumisos, asi sabe emplear en confirmacion

(1) Act., IV, 33.
(2) Ibid., X, 40.

de la verdad los esfuerzos de los que la impugnan, lo mismo que el zelo de los que la defienden. A poco que se lea atentamente la historia de la milagrosa resurreccion del Salvador, se verá que la divina providencia emplea en la defensa de esta verdad fundamental de la religion todo lo que suscitó la malicia de los demonios y de los hombres para obscurecerla y destruirla. En efecto ¿de qué sirvió que los judios sellasen el sepulcro y pusiesen guardia en él si no de aumentar el número de los testigos y realzar la celebridad de la resurreccion? Si no hubiese sido guardado el sepulcro; hubiera sido mas verisimil el supuesto rapto del cuerpo del Salvador que los judios imputaron á los discípulos; pero ¿qué trazas hay de que estos, siendo tan tímidos y estando consternados por la muerte de su maestro, pudieran acometer una empresa tan arriesgada como la de robar el cuerpo por la noche del poder de la guardia? Y aun cuando hubiesen sido capaces de formar un plan tan temerario, dice S. Agustin, ¿cómo le hubieran llevado al cabo? O los soldados velaban, ó dormian: si velaban, ¿cómo lo permitieron? Si dormian, ¿cómo lo vieron? Aquí podemos decir con el profeta: Se han levantado contra mí testigos falsos, y la iniquidad ha mentido á sí misma: *Insurrexerunt in me testes iniqui, et mentita est iniquitas sibi* (1).

Prueba sucinta de la divinidad de Jesucristo sacada de su resurreccion.

Es visiblemente creible que Jesucristo es Dios y que es verdadera la religion instituida por él; porque la misma razon que me prueba que hay un Dios, me prueba que Jesucristo lo es, pues si hay un Dios, la verdad le es esencial, y de consiguiente es imposible que autorice la mentira y la maldad. Si hay un Dios, es imposible que nos engañe; es asi que Dios obró el mayor milagro de todos para autorizar que era Dios; luego si hay un Dios, Jesucristo lo es: si no habria que decir que Dios habia hecho el mayor milagro para autorizar la mayor mentira; lo cual encierra una contradiccion manifiesta, porque Dios es la verdad por esencia. Ya sabeis que Jesucristo habia dado por señal y prueba de su divinidad que resucitaria á los tres dias: todos esperaban el resultado de esta prediccion: murió, y segun habia dicho, resucitó al tercer dia; luego es evidente que es Dios, porque si no habria que inferir que nos engaña Dios obrando el mayor milagro en favor de un seductor que se gloría de ser Dios y no lo es. Ademas no podemos dudar de la verdad de este milagro. Los judios sabian que Jesucristo habia dado su resurreccion por prueba de su divinidad: si resucita, estan perdidos: sus sacerdotes son unos malvados y sus jueces crueles é injustos. Asi pues toman disposiciones para impedir que sea robado el cuerpo: el sepulcro se cierra con una losa pesada, se sella y queda guardado por soldados para evitar cualquier sorpresa: despues de tantas precauciones el cuerpo no se halla en el sepulcro, ni parece. ¿Qué se ha de responder á esta prueba? ¿Dirán los judios que los discípulos robaron el cuerpo? Pero ¿qué probabilidad hay de eso? Los hubieran visto los soldados que guardaban el sepulcro. Ademas si los apóstoles hubiesen cometido esta impostura, hubieran sabido bien que su maestro no era Dios, pues no habia resucitado segun les anunciara; sin embargo todos ellos derramaron su sangre por defender que era verdaderamente Dios y que habia resucitado verdaderamente.

La impiedad de los judios contribuyó mucho para probar la verdad de la resurreccion de Jesucristo.

Basta la impiedad sola de los judios para probar la creencia de la resurreccion del hijo de Dios, y basta la necia prevision de ellos para fortalecer nuestra fé. Cuanto mayor fue la precaucion con que guardaron el sepulcro del Señor, mas pruebas evidentes dan de que salió de él: cuanto mayor fue el número de soldados que pusieron, mas aumentaron el de los testigos, permitiendo la divina providencia todas estas cosas para que los mismos enemigos de la resurreccion diesen testimonio de ella. Sus precauciones para impedir el acontecimiento dan prueba de la realidad de él: Jesucristo, el único libre entre los muertos, triunfa de la muerte, resucita y recobra su gloria que habia suspendido únicamente por nuestra salud.

Si Jesucristo resucitó; luego resucitaremos nosotros.

Habiendo resucitado la cabeza, resucitarán tambien los miembros. No os mara-

(1) Psalm. XXVI, 12.

villeis de esto, dice el Salvador, porque viene la hora cuando todos los que estan en los sepulcros, oirán la voz del hijo de Dios; y los que hicieron bien, irán á resurreccion de vida; mas los que hicieron mal, á resurreccion de juicio: *Nolite mirari hoc, quia venit hora in qua omnes qui in monumentis sunt, audient vocem filii Dei; et procedent qui bona fecerunt, in resurrectiònem vitæ; qui verò mala egerunt, in resurrectionem judicii* (1). S. Pablo que despues de haber sido perseguidor de Jesucristo se convirtió en apostol, continuamente nos habla en sus epístolas de la resurreccion de los muertos y la prueba con argumentos sólidos é ineluctables.

Cómo los impíos se degradan por contradecir la resurreccion de la carne.

Los impíos sin pensar mas que en dejar campo libre á sus pasiones han clamado en todo tiempo contra la resurreccion de la carne, y para contradecirla no se han avergonzado de rebajarse hasta la especie de los brutos; pero dentro de nosotros hay una voz que grita contra tan injuriosa opinion y acusa la falsedad de la incrédula filosofía. Antes de la predicacion del Evangelio las naciones idólatras y los pueblos mas bárbaros tenian algunas ideas de que debian resucitar los hombres: sus ceremonias y sacrificios por los difuntos, el cuidado de adornar los sepulcros y de conservar las cenizas son unos testimonios autenticos que clamarán siempre contra el juicio de esos hombres de carne y sangre, los cuales impugnan únicamente la religion por mantenerse en el goce de sus vedados deleites. Porque no comprenden el prodigio de la resurreccion de la carne, se creen con derecho para desechar la autoridad mejor corroborada. ¡Qué ceguedad! ¡Qué flaqueza en unos hombres que se precian de almas esforzadas! El que resucitó á Lázaro y se resucito á sí mismo, ¿no puede resucitar igualmente á todos los hombres? ¿No es justo que los cuerpos que participaron de las obras buenas ó malas, tengan tambien parte con el alma en el premio ó en el castigo?

Para negar la resurreccion de la carne es preciso negar el poder de Dios.

No ocultaré que necesitamòs toda nuestra fé para creer tan firmemente como creemos la resurreccion de la carne: hacer oir su voz á unos huesos secos, profundizar en los abismos del mar y en las entrañas de la tierra, reunir todas las partes de aquellos hombres que fueron comidos por los peces y devorados por las fieras, juntar todas las cenizas dispersas y hacer salir del sepulcro la innumerable muchedumbre de hijos de Adam que han nacido en todos los siglos, sin duda son unos prodigios asombrosos en que se pierde el entendimiento humano. Pero ¿hay nada imposible para el soberano señor del universo? El que crió nuestros cuerpos de la nada, ¿no puede formarlos segunda vez? Nuestro cuerpo no es aniquilado despues de la muerte, y la materia de que se compone, subsiste despues de su disolucion. ¿Quién impide que Dios la conserve? ¿Le es mas dificil restaurar lo que ha sido, que hacer lo que no fue jamas?

Como se puede decir sin temeridad que el siglo en que vivimos, está marcado con el sello de la incredulidad y que este misterio es frecuente y audazmente impugnado por nuestros pretendidos sabios; he creido que debia suministrar á los predicadores algunas pruebas seguidas sobre la resurreccion de Jesucristo, porque una vez bien probada esta verdad, será muy facil sacar consecuencias favorables á la resurreccion de la carne. Si Jesucristo ha resucitado; luego nosotros resucitaremos un dia: esta es la consecuencia que sacaba el santo Job. Si los muertos no resucitan, tampoco resucitó Jesucristo: asi hablaba S. Pablo. Esto manifiesta evidentemente que hay una conexion maravillosa entre la resurreccion de Jesucristo y la de nuestro cuerpo.

Pruebas claras y evidentes de que Jesucristo salió victorioso y triunfante del sepulcro.

Antes de entrar en las pruebas me atrevo á afirmar que ni uno solo de los incrédulos quiere disputar á Dios el poder de obrar el prodigio de que se trata. El mas audaz impío se ve precisado á confesar que no hay nada imposible al soberano señor del universo, y esto basta para mover á examinar sin prevencion en qué está fundada la maravilla de la resurreccion. Por mas asombrosa que sea, me atrevo á decir que ha llegado á un grado tal de certidumbre, que cualquiera que la profundice, si es hombre razonable, no podrá

(1) Joan., V, 28 et 29.

resistir á la fuerza de las pruebas que la acompañan. Entremos en materia.

Los apóstoles son infinitamente dignos de crédito respecto de la resurreccion de Jesucristo.

El hijo de Dios habia anunciado muchas veces á los judios que resucitaria, y una prueba de esto son las medidas que tomaron despues de la muerte de aquel. Los apóstoles nos dicen que cumplió su prediccion y que resucitó, y su testimonio merece tanta mas fé, cuanto que siempre han pasado por hombres veraces y de probidad. Ni aun sus mayores enemigos han dudado jamas de la virtud de ellos, si bien se han declarado contra su doctrina y su moral: los judios desacreditaron sus milagros; pero nunca sus costumbres. Ya esto previene á su favor. Si creyeron la resurreccion de Jesucristo, fue despues de un examen formal; y aun vemos que la noticia de las santas mujeres que habian visto al Salvador resucitado, les fue sospechosa, hasta el punto de calificarla de ilusion, y no se rindieron sino despues de cerciorarse del hecho por sus mismos ojos.

Es imposible defender que los apóstoles creyesen á ciegas.

Confieso que uno puede engañarse respecto de unos objetos que solo existen en la imaginacion; pero no pueden engañarse muchas personas juntas tocante á unos objetos que estan sujetos á sus sentidos. Los apóstoles nos dicen que vieron á Jesucristo resucitado, le tocaron y comieron con él. Aquí no hay una fantasma ó una vision pasajera, ni es uno solo el que imagina haberle visto, sino que hay quinientas personas testigos de su resurreccion. Jesucristo se aparece á los discípulos de Emmaus y á las santas mujeres. S. Pedro y S. Juan le ven en particular: se presenta en el cenáculo donde estan reunidos los apóstoles, les habla, les instruye; y Tomas que á la sazon se hallaba ausente, no quiere creer lo que le dicen. El Salvador se aparece segunda vez estando todos presentes, y llama al discípulo incrédulo, le hace tocar sus llagas y le da pruebas tan palpables de su resurreccion, que Tomas convencido por sus propios ojos exclama: *Señor mio y Dios mio.* Tantas apariciones frecuentes y bien circunstanciadas ¿no demuestran con evidencia que los apóstoles no creyeron á la ventura y por una simple noticia, sino despues de estar muy convencidos? Luego no se engañaron atestiguando la verdad de la resurreccion de Jesucristo: digo mas, eran incapaces de engañar.

Si los apóstoles hubieran formado el proyecto de engañar; este proyecto debia ser efecto de una conspiracion general ó de la persuasion de uno de ellos.

Si los apóstoles hubieran querido engañar á los pueblos crédulos tocante á la resurreccion del Señor; como eran muchos, habria sido preciso que todos tuvieran el mismo pensamiento al mismo tiempo y conforme á un mismo plan, ó que habiendo uno de ellos formado el proyecto le sometiese á la aprobacion de los otros. Los dos partidos son iguales; pero prefiero el último como el mas natural. Ve aquí pues poco mas ó menos cómo debiera haber hablado el apostol, que supongo formó el plan de engañar á los pueblos respecto de la resurreccion del Señor.

ARTÍCULO PRIMERO.

Se reune en el discurso de uno solo lo que debieron pensar todos los demas: 1.º sobre el proyecto y las condiciones esenciales por parte de los apóstoles para llevarle al cabo.

Ya no existe nuestro maestro: le hemos seguido y hemos visto que estaba animado de grandes esperanzas para sí y para nosotros; pero su muerte ha puesto fin á sus planes y desvanecido nuestras esperanzas, porque no podemos confiar que resucitará. Debemos pues ó separarnos para volver á nuestro primer oficio con la vergüenza de haber sido engañados, ó continuar unidos defendiendo que Dios ha resucitado y por consiguiente que es el Mesias verdadero. Aunque este último partido tenga dificultades, no es imposible, si somos capaces de guardar un secreto inviolable. Mas para el buen logro de este proyecto no basta callar; es necesario á mas saber hablar y hablar contra su sentir; á cuyo fin hay que elegir personas fieles que puedan afirmar la mentira con intrepidez, y que sean calladas y reservadas á todo trance. Como este punto es el fundamento del proyecto, se necesita prever todo lo que podria intimidar á los débiles. Nos expondremos á muchos maltratamientos, á dura prision etc.: en todos estos peligros es preciso armarse de valor, y advierto que no hay que esperar ningun auxilio, ni ningun consuelo de la conciencia en medio de los mayores tor-

mentos. Es mas; necesitamos llevar el desinterés y la generosidad hasta el extremo de no esperar nada de aquel por quien sufriremos tantos dolores y aun tal vez la muerte; porque ¿qué ha de hacer por nosotros cuando no pudo hacer nada por sí? *Despues que resucitare*, nos decia la noche de la pasion, *iré delante de vosotros á la Galilea*. El se engañaba y nos ha engañado: Dios lo ha dispuesto de otra suerte. Tales confesiones cuestan un poco al principio; pero con el tiempo se hace uno y persuadiendose bien que es cosa buena padecer sin esperanza de parte de Dios ni de los hombres y aun con la certeza de ser castigado por el uno y por los otros, porque es preciso venir á parar á este punto ó volver ignominiosamente á nuestras redes y nuestras barcas.

ARTÍCULO 2.°

Se proponen 2.° en el mismo discurso los medios absolutamente necesarios para la ejecucion del proyecto.

Como mis reflexiones lejos de intimidar parecen juiciosas, sigo adelante para venir á parar á la ejecucion de tan gran proyecto, porque seria una temeridad meterse en él sin tener preparados los medios de darle feliz cima. Ante todas cosas compondremos una historia falsa de las apariciones de nuestro maestro, y los mas hábiles de nosotros buscarán en Moisés y en los profetas todo lo que se refiere al Mesias verdadero esperado de nuestros padres y á quien con razon se espera aun, supuesto que el que hemos seguido, no lo es. Mi intento es aplicar á este todas las profecías que se refieren al verdadero. Una consecuencia natural de esta empresa es que nos resolvamos á tomar uno de dos partidos, ó despreciar el sentido de las escrituras, aunque divinas é inspiradas, ó despreciar estas como falsas y supositicias. Aun vacilo en la eleccion; pero el segundo medio me parece mas breve por la dificultad que habria en adulterar lo que se mira como divino. La segunda consecuencia inevitable es considerar como vanas y frívolas ó á lo menos inciertas y dudosas todas las profecías y promesas que se refieren al Mesias; porque si las escrituras son falsas, ¿qué se ha de pensar de las profecías? No son verdaderas, ó si tomando un partido mas moderado nos contentamos con adulterar el sentido de las escrituras, es evidente que nos obligamos á mirar como arbitrario todo lo que predicen del Mesias. Este por tal medio no será entre nosotros mas que un nombre vano; pero le haremos valer extraordinariamente entre los que no esten en el secreto, porque se interesa en ello nuestro honor, y nos costaria mucho confesar que hemos sido discípulos de un impostor. Por otra consecuencia igualmente necesaria é inevitable, pero que me causa mas pena que todo lo que he propuesto hasta aquí, no habremos de hacer mucho caso de la religion de nuestros padres, ni considerarla como sentada sobre muy sólidos fundamentos; porque si hacemos bien en anunciar al mundo como el Mesias verdadero aquel que sabemos certisimamente no serlo, y si tenemos derecho de aplicarle unas profecías que constantemente tienen otro objeto, por necesidad nos debemos sobreponer á todo lo que nuestros padres miraban como inviolable y sagrado. Pues ved á donde nos conduce esto: hasta aquí hemos creido que la religion de nuestros padres era verdadera y por consiguiente la única; y es cierto que si una vez llega á parecernos dudosa, no debemos fijarnos en ninguna del mundo. Este es mi proyecto: lo importante es que os persuadais á que es preciso aceptarle todo ó desecharle todo, porque los temperamentos y las excepciones son aquí absolutamente imposibles.

ARTÍCULO 3.°

Se determina 3.° el término preciso en que debe ejecutarse el proyecto.

No hay mucho tiempo para que resolvais: la ejecucion del proyecto urge y es muy breve el término para llevarle al cabo. No tendremos mas que el tiempo que media de aquí á la fiesta de Pentecostes: parte de él ha trascurrido ya, y el resto es menester aprovecharle para preparar el orden de las falsas apariciones, estudiar en la Escritura todo lo que se refiere al Mesias, formar el plan de una nueva religion, borrar en nuestros ánimos los vestigios de la antigua, fortalecernos contra nuestras preocupaciones y temores, porque debemos estar resueltos á sacrificar generosamente todos los bienes de esta vida y todas las esperanzas de la otra. Lo que puede y aun debe determinarnos á elegir la fiesta do Pentecostes, es el concurso extraordinario de nacionales y aun de extranjeros en Jerusalem: la ocasion es oportuna para anun-

ciar que aquel á quien crucificaron los senadores y los pontífices, ha resucitado de entre los muertos, y por este medio divulgar la noticia en todas partes. Es verdad que ignoramos las lenguas extranjeras y no tenemos intérpretes; pero nuestra presencia bastará. Todo esto es atrevido; mas ¿qué es nuestro proyecto sino la audacia llevada hasta el extremo? ¿De qué serviria la prudencia?

ARTÍCULO 4.°

Se advierten 4.° á los apóstoles las disposiciones de que deben estar animados respecto de aquellos á quienes hayan engañado, y que por su credulidad se expondrán á grandes persecuciones.

Estoy tan convencido de la verdad y solidez de mi proyecto, que comprendo en él no solo á la Judea, sino á todos los pueblos é imperios, á todo el universo. Asi como no seria justo ni razonable que guardasemos para los demas los sentimientos de lástima y compasion que procuraremos sofocar respecto de nosotros, asi cuando aquellos á quienes hayamos seducido con nuestras palabras y nuestro profundo disimulo, se vean expuestos á grandes peligros, sean desterrados y proscriptos etc., en vez de avergonzarnos de nuestra impostura nos jactaremos de su seduccion, y no tendremos reparo de proclamarlos como unos testigos insignes de la verdad, aunque á nuestros ojos no sean mas que unos mártires de la hipocresía.

Ve aquí un resumen fiel de las principales ideas que debieran haber tenido los apóstoles, si su ánimo hubiese sido engañar.

Reflexiones sobre los cuatro artículos anteriores.

No sé si para quitar toda verisimilitud á un sistema tan insensato é impío se necesita mas que la simple exposicion que queda hecha; y si repaso brevemente alguna de sus circunstancias, es para que los hombres de entendimiento superficial echen de ver algunos absurdos imposibles de defender.

1.° ¿Es natural que todos los apóstoles y con ellos muchos discípulos que sabian á lo menos que Jesucristo habia predicho su resurreccion, entraran en una conspiracion tan ridícula como la de que se trata?

2.° Pero lo concedo: consideremos el simple proyecto en sí y veamos si no encierra algunas imposibilidades evidentes. Es necesario guardar secreto, y este se confia no solo á muchos conjurados, sino á muchas mujeres, que entran en la conspiracion, divulgan las primeras noticias de la resurreccion del Salvador etc. Si estos hechos son verdaderos, el sistema es falso; y si los hechos son inventados, desaparece el secreto del sistema.

3.° Pero todavia hay otra dificultad mayor: mas de quinientas personas afirman que han visto á Jesucristo resucitado; luego han entrado en la conjuracion: si dicen mentira; luego tienen noticia del secreto. Asi este es confiado á mas de quinientos cómplices fuera de los apóstoles y las mujeres nombradas en el Evangelio. ¿Cómo ha de ser en adelante impenetrable? El tiempo del silencio era sin duda muy largo para que no se quebrantase.

4.° Juntense á esto diversos intereses que varian segun los tiempos y hacen á los hombres muy diferentes de lo que eran: un disgusto, una envidia etc. dividen á los mas unidos y hacen decir en el primer movimiento lo que se habia resuelto tener reservado siempre. No son raras las disensiones entre hombres á quienes solamente liga la impostura.

5.° Las persecuciones sufridas por los apóstoles y los demas discípulos de Jesucristo son notorias, y si hubiera necesidad, se repetirian las pruebas (*se hallarán en el tratado de la religion*). Pues estas persecuciones tan violentas y diversificadas, estas persecuciones que mirabamos como santas y preciosas porque nos persuadiamos á que los que las sufrieron, estaban llenos de fé y de consuelo, ¿cómo las miraremos ahora? ¿Qué pensaremos de aquellos mártires? Tenemos que cambiar todas nuestras ideas y no ver mas que unos impostores atormentados por los hombres y abandonados de Dios. Pero ¡qué! ¿llegará la verisimilitud hasta el extremo inaudito de que todos sean igualmente de hierro y de bronce y que todos tengan la misma fortaleza para sostener hasta el cabo la máscara de la impostura? Si no se ablandan por sí mismos; ¿no se compadecerán de los deudos y amigos á quienes hayan obligado con sus palabras á sufrir pruebas tan crueles? ¿Verán tranquilos al universo entero turbado y horrorizado por una ilusion que pudiera desvanerse con la declaracion verídica de uno de ellos?

6.° Con respecto á las apariciones de

Jesucristo despues de resucitado es absolutamente imposible defender la idea de que los apóstoles las inventaron: para esto es menester no haberlas leido jamas ó no haber tenido ningun discernimiento de la verdad al leerlas. Allí todo es sencillo, majestuoso, edificante, digno de un Dios que se humilló hasta la muerte por los pecados de los hombres y resucitó para la justificacion y la gloria de estos, grande con dignidad en su abatimiento y grande con modestia en su elevacion. En una palabra supongamos á los apóstoles autores de una historia falsa de las apariciones del Salvador: ¿la habrian reducido tanto como san Mateo ó referido con tanta indiferencia al parecer como lo hace S. Marcos? Concluyamos que Jesucristo resucitó verdaderamente y que los apóstoles no se engañaron, ni engañaron á nadie.

OTRAS PRUEBAS DE LA RESURRECCION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

La ridícula deposicion de los soldados de guardia atestigua la resurreccion de Jesucristo.

¿Qué responden los judios á tantos prodigios patentes que anuncian la resurreccion del Salvador? Una acusacion vaga y destituida de toda verisimilitud, que se convierte en confusion para ellos. Dicen que los apóstoles robaron el cuerpo mientras los soldados dormian. ¡Linda invencion! ¿Es posible que se propale un cuento con tanto descaro? Supuesto que los soldados dormian, dice S. Agustin, ¿qué pudieron ver? Y si no vieron nada, ¿qué pueden declarar? A la verdad que es necesario ser muy ciego para corroborar su incredulidad con la autoridad de tales testigos. Si nosotros para probar un hecho en favor de la religion cristiana citaramos el testimonio de personas que dormian cuando pasó la cosa; ¿se admitirian unas pruebas de esta índole? ¿No habria razon para burlarse y sacar de ahí argumentos contra nosotros?

Para invalidar la declaracion de los soldados que afirman que el cuerpo de Jesucristo fue robado, basta considerar el caracter de aquellos á quienes se imputa este rapto.

Recuerdese aquí el caracter de los apóstoles, que eran hombres tímidos y faltos de valor. Asi que los judios prendieron á Jesus, ellos demudados y trémulos huyeron: Pedro, el mas zeloso de todos, le niega por tres veces; y todos le abandonan. Y unos hombres tan débiles ¿se hubiesen atrevido á tentar una empresa que requeria tanta firmeza, y en que era preciso arrostrar á los mayores peligros? Habia que forzar la guardia, sacar el cuerpo del sepulcro donde estaba encerrado, y llevarsele sin que se echase de ver: habia que dirigir la empresa con tanto sigilo, que no se pudiese descubrir el menor vestigio de la impostura: ¿y podian esperar semejante resultado en un lugar donde eran vigilados tan de cerca?

No hay sombra de apariencia de que los soldados fuesen ganados por los apóstoles.

¿Se dirá que la guardia se dejó sobornar á fuerza de dinero? Si asi fuera; ¿no se habria dejado sobornar para atestiguar que Jesucristo habia resucitado, mucho mas cuando con esta respuesta se libraba de los cargos y del castigo que merece una guardia que se duerme mientras debe velar? Digamoslo resueltamente, por cualquier lado que se considere la cosa, repugna á la verisimilitud, y se ve indudablemente que el rapto de que se habla es imaginario. El mismo miramiento que la sinagoga tuvo con los soldados, los cuales merecian ser castigados si lo que dijeron hubiese sido cierto, prueba que ella dictó la declaracion de estos: asi que lejos de invalidar el testimonio de los apóstoles no hace mas que confirmarle.

No se puede negar la resurreccion de Jesucristo sin incurrir en mil absurdos enormes.

Nadie sin renegar de la razon se atreveria á decir para contradecir la resurreccion del Salvador que los apóstoles murieron en defensa de la mentira condenada por todas las religiones: si no, habria que mirarlos como á unos impíos y ateos, que despreciaron la justicia divina al mismo tiempo que la humana. ¿Cómo se compone todo esto con el hambre, la sed etc. que padecieron por santificar el universo? Unos hombres sin religion ¿habrian padecido tantos trabajos y acometido tantas empresas por atajar el vicio é infundir el temor y el amor de Dios? Convengamos pues en que no se puede negar la resurreccion de Jesucristo sin incurrir en mil absurdos que repugnan á los sentidos, y de

que se avergonzaria cualquiera en otra materia que no fuese la religion.

El silencio de la sinagoga hace de todo punto incontestable el testimonio de los apóstoles.

La prueba mas patente que no deja subterfugio á la incredulidad y que da el último grado de evidencia á la resurreccion de Jesucristo, es el silencio de la sinagoga. Los apóstoles y los primeros cristianos acusan á los judios de haber derramado por su mano la sangre del hijo de Dios: se les echa en cara que sobornaron la guardia; y estas acusaciones aparecen en escritos que cubren eternamente de oprobio á la sinagoga. Ahora pregunto yo: si el rapto que se imputaba á los apóstoles, hubiera tenido algun fundamento, ¿no estaba interesada la sinagoga en descubrir el misterio de iniquidad? Una prueba algun tanto sólida hubiera destruido el cristianismo naciente; y sin embargo no se ve que la sinagoga responda y se justifique: se contenta con amenazar á los apóstoles y prohibirles hablar de Jesucristo. Ellos á pesar de la prohibicion se presentan en público y obran los mayores prodigios en nombre del Señor: el pueblo los sigue en tropa: ocho mil personas piden el bautismo; y de dia en dia se aumenta el número de los cristianos. S. Justino nos dice que advirtiendo la sinagoga que no solo muchos judios, sino hasta algunos gentiles abrazaban la religion cristiana, envió emisarios á todas partes para publicar que no habia resucitado Jesucristo y que sus discípulos habian robado el cuerpo mientras dormian los soldados. Estas palabras dichas al aire fueron despreciadas: como los apóstoles habian publicado la resurreccion desde el instante que se verificó y en el lugar mismo donde habia ocurrido, y ademas la nacion judia interesada en demostrar la falsedad de un hecho tan ruidoso no daba ninguna prueba, se prefirió el testimonio de quinientas personas que atestiguaban la resurreccion, al de un puñado de soldados dormidos, que no merecian por consiguiente fé alguna. La maravilla pareció innegable, y no tardó en poblarse el mundo de cristianos.

OBJECION DEL INCRÉDULO.

ERA PROPIO DE LA SABIDURÍA DE DIOS RESUCITAR Á JESUCRISTO Á VISTA DE TODOS LOS JUDIOS.

Primera respuesta.

¿Es posible que unos débiles mortales sin mas luces que las que se ha servido darles el Criador, imaginen tener mas sabiduría que la sabiduría misma? ¿No conocen la temeridad que es querer reformar el juicio de Dios? Si la objecion que se hace es especiosa, nunca seducirá mas que á los entendimientos flacos. Dicen ellos que creerian la resurreccion si hubiera sido pública: pues ¿de qué procede que desechan los otros milagros de Jesucristo obrados á vista de toda Jerusalem y confesados por los judios y los paganos? ¿De qué procede que no se rinden á la autoridad que se les pone delante? Los tenemos pues confundidos por sus propios principios.

Segunda respuesta.

Aun cuando Jesucristo se hubiera aparecido á todos los judios, ¿no habria que entrar en el examen de los testigos, pesar todas las circunstancias y contentarse con la evidencia moral que tenemos sobre la resurreccion? Un hecho atestado por quinientas personas que le presenciaron, y muchas de las cuales derramaron su sangre por defender la verdad de él, ¿puede estar mejor probado? Si fuese lícito trastornar todas las reglas de la recta razon y negar las pruebas mas claras, porque no se tienen todas las que pudieran desearse; ¿de qué cosa en el mundo no se dudaria? Asi un ateo negaria abiertamente la existencia de Dios sustentando que si existiera, se dejaria ver de un modo sensible. ¿Qué incrédulo no abogaria en esta ocasion por la causa de Dios y responderia á una proposicion tan extravagante que el hombre tiene suficientes motivos para convencerse de la existencia del ente soberano, porque todas las criaturas la publican á una voz? Si lo mismo sucede con la resurreccion, las pruebas son demostrativas, y la falta de publicidad en un hecho tan ruidoso no le hace menos cierto: nadie se atreverá á decir que un objeto que aparece distintamente, no existe, porque pudiera aparecer aun con mayor evidencia.

Tercera respuesta.

El gran punto de la cuestion entre los incrédulos y nosotros está en saber si Je-

sucristo resucitó ó no. Nosotros damos las pruebas mas sólidas que puede exigir un hombre racional, y el que las desecha, no creeria mas, aunque se diesen otras. Aun cuando la resurreccion del Salvador hubiera sido manifiesta á toda Jerusalem, no dejaria de decir el incrédulo que el Salvador no habia muerto, ó bien atribuiria el prodigio á efecto de una magia superior, porque cuando uno está determinado á no creer nada, nunca faltan evasivas y sutilezas.

Gloria y poder de Jesucristo en su resurreccion.

Es importantisimo representar á los fieles la gloria del Salvador resucitado, que es de todo punto superior á los alcances del entendimiento humano; sin embargo se la puede considerar con respecto á Jesucristo mismo ó con respecto á las maravillas que obró su resurreccion en el mundo y á las ventajas que proporcionó á los hombres. En todo esto aparece con esplendor. El mismo Señor nos explicó esta gloria tal como es respecto de él en aquellas palabras que dijo á su eterno padre poco antes de morir: Ahora pues, Padre, glorificame tú en tí mismo con aquella gloria que tuve en tí antes que fuese el mundo: *Et nunc clarifica me tu, Pater, aqud temetipsum claritate quam habui, priùs quàm mundus esset, apud te* (1). Estas palabras nos enseñan que Dios resucitando á su hijo Jesucristo derramó sobre su humanidad la gloria de la misma divinidad, que es la que poseia abeterno en él, y esta gloria es la que la iglesia triunfante canta de continuo en honor del cordero muerto y resucitado. Digno es el cordero que fue muerto, de recibir virtud, y divinidad, y sabiduría, y fortaleza, y honra, y gloria, y bendicion. Asi nos dice el Apocalipsis que cantan millares de millares de ángeles al rededor del trono: *Dignus est agnus qui occisus est, accipere virtutem, et divinitatem, et sapientiam, et fortitudinem, et honorem, et gloriam, et benedictionem* (2). Esto significa tambien aquella frase de S. Pablo: Cristo resucitó de muerte á vida por la gloria del Padre: *Christus surrexit à mortuis per gloriam Patris* (3).

(1) Joan., XVII, 5.
(2) Apocal., V, 12.
(3) Ad rom., V, 4.

Jesus, aunque resucitado, conserva su cuerpo.

Aunque la gloria de Jesucristo es tal como acabo de manifestar, no por eso se sigue que Jesucristo no conserve su cuerpo verdadero despues de su resurreccion, como han querido algunos. Acerca de lo cual dice S. Leon estas excelentes palabras: La resurreccion de Jesucristo no destruyó su carne, sino la transformó. Aquel cuerpo se hizo impasible, aunque antes pudo ser crucificado; se hizo inmortal, aunque pudo morir; y se hizo incorruptible, aunque pudo ser herido. Su cuerpo dejó de ser debil y pasible, y si la esencia es siempre la misma, la gloria de que Dios le ha revestido, le ha transformado mucho (1).

Ventajas que proporciona á los hombres la resurreccion de Jesucristo.

Si se considera la gloria de la resurreccion con respecto á las maravillas que ha producido en el mundo, y á las ventajas que ha proporcionado á los hombres; no parecerá menos famosa y admirable. El Apostol las comprendió todas en estas palabras: Jesucristo nuestro señor fue entregado por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificacion: *Qui traditus est propter delicta nostra et resurrexit propter justificationem nostram* (2). Es decir que asi como por su muerte satisfizo á la divina justicia por nuestros pecados, nos comunicó una nueva vida por su resurreccion. Jesucristo muriendo en la cruz fue víctima de expiacion: Jesucristo resucitado es víctima de santificacion. Allí comenzó nuestra reconciliacion destruyendo el pecado; aquí la consuma derramando la caridad en el corazon: allí mereció las gracias, y aquí las aplica: allí nos saca de las garras del demonio, y aquí nos consagra á Dios: allí aniquila la muerte, y aquí comunica la vida. Explicando S. Agustin estas palabras de S. Pablo: *Y resucitó para nuestra justificacion;* dice: ¿Qué significa para nuestra justificacion si no para justificarnos, para hacernos justos? *Quid est propter justificationem nostram, ut justificet nos, ut justos faciat nos* (3)? Y en otro lugar hablando de estotras palabras: *Para conocer la virtud de la resurreccion;* dice: El apostol ha nombrado la virtud de la resurreccion: reconoce ahí tu justifica-

(1) S. Leon, *serm.* 69 *in resurrect. Domini.*
(2) Ad rom., IV, 25.
(3) S. Aug., *serm.* 169, *lib.* 13.

cion, pues por su resurreccion somos justificados: *Nominavit apostolus virtutem resurrectionis: agnosce ibi justificationem tuam; ex illius enim resurrectione justificamur* (1).

La resurreccion de Jesucristo es una prenda cierta de la nuestra.

Digo que en la resurreccion de Jesucristo tenemos una prenda visible y cierta de la nuestra por tres razones que voy á apuntar nada mas; pero que se podrán ampliar facilmente consultando lo que queda dicho y lo que diré mas adelante. ¿En qué sentido es verdad que la resurreccion del Señor es una prenda cierta de la nuestra? En que es 1.º el principio, 2.º el motivo, 3.º el modelo de la nuestra: el principio por donde Dios puede resucitarnos, el motivo que obliga á Dios á resucitarnos y el modelo por el cual quiere Dios resucitarnos.

Por qué la resurreccion de Jesucristo es el principio de la nuestra.

Siento que en la resurreccion de Jesucristo hallamos el principio de la nuestra, porque aquella es de parte del hijo de Dios efecto de una virtud soberana y omnipotente. ¿Por qué, si pudo por su omnipotencia resucitar, no ha de poder hacer en los otros lo que hizo en sí?

Argumento ineluctable de S. Agustin.

Algunos creen la resurreccion del Salvador, dice S. Agustin, y tienen por incontestable sobre este punto el testimonio de las escrituras; pero si son fieles en esto, adulteran su creencia é incurren en un craso error, no comprendiendo ó no queriendo comprender cómo de la resurreccion de Jesucristo se sigue que podamos nosotros resucitar un dia. Mas Jesucristo resucitó en una carne igual á la mia y resucitó por su propia virtud: ¿no es esta una prueba evidente de que puedo un dia no resucitarme á mí mismo como él, sino ser resucitado por él? Si segun las falsas ideas de los maniqueos no hubiera tomado mas que un cuerpo fantástico y aparente al venir á este mundo; si hubiera dejado en la corrupcion del sepulcro la carne formada en el seno de Maria; si recobrando una vida gloriosa hubiera tomado otro cuerpo que el mio, un cuerpo y una sustancia mas sutil; acaso podria dudar yo de mi resurreccion. Mas hoy renace con la misma carne y la misma sangre con que fue concebido: ¿qué razon tengo para creer que no pueda cumplirse en mí lo que veo cumplirse en él? ¿Es menos poderoso en mí y para mí que lo es en sí y para sí? Si siempre es la misma virtud, ¿no se hallará siempre en estado de obrar los mismos milagros?

(1) S. Aug., *serm.* 169, *lib.* 12.

Otro argumento de S. Pablo.

S. Pablo instruyendo á los fieles de Corinto les decia: Si se predica que Cristo resucitó de entre los muertos; ¿cómo dicen algunos de entre vosotros que no hay resurreccion de muertos? Pues si no hay resurreccion de muertos, tampoco Cristo resucitó: *Si autem Christus prædicatur quòd resurrexit à mortuis, quomodo quidam dicunt in vobis quoniam resurrectio mortuorum non est? Si autem resurrectio mortuorum non est, neque Christus resurrexit* (1). El Señor reformará nuestro cuerpo abatido para hacerle conforme á su cuerpo glorioso. ¿Y cómo obrará este milagro? ¿Será solo por la eficacia de su intercesion ó por la virtud de sus méritos? No, el mismo apostol nos dice que será segun la operacion con que tambien puede sujetar á sí todas las cosas: *Qui reformabit corpus humilitatis nostræ configuratum corpori charitatis suæ secundùm operationem qua etiam possit subjicere sibi omnia* (2).

La resurreccion de Jesucristo es el motivo de la nuestra.

Es cosa natural que los miembros esten unidos á la cabeza; y cuando esta se resucita á sí misma, ¿no es una consecuencia que debe de resucitar á sus miembros con ella? Pues nuestra cabeza es Jesucristo y nosotros somos sus miembros: en calidad de cabeza quiere que sus miembros obren como él, padezcan como él, vivan como él y mueran como él: ¿y por qué no ha de querer que resuciten como él? ¿No es justo que dandonos parte en sus trabajos nos la dé en su recompensa? Y supuesto que una parte de ella es la gloria de su cuerpo, porque este entró en participacion de méritos con su alma, ¿no se obligó por

(1) I ad cor., XV, 12 et 13.
(2) Ad philip., III, 21.

lo mismo á premiar igualmente en nosotros el cuerpo y el alma? Esta es la admirable y consolatoria teología de S. Pablo, el cual llama por eso á Jesucristo resucitado primicias de los muertos, *primitiæ dormientium* (1), y en otro lugar primogénito de entre los muertos, *primogenitus ex mortuis* (2). Las primicias suponen otros frutos subsiguientes; y para ser el primogénito ó si se quiere el primero resucitado de entre los muertos, es preciso que estos renazcan igualmente y recobren nueva vida al fin de los siglos; verdad tan incontestable en la doctrina de S. Pablo, que no tiene reparo de decir que si no hay resurreccion de los muertos, tampoco resucitó Jesucristo: *Si resurrectio mortuorum non est, neque Christus resurrexit* (3).

La resurreccion de Jesucristo es el modelo de la nuestra: en qué sentido debe entenderse esto.

Pregunta S. Agustin: ¿Por qué quiso Dios que la resurreccion de su hijo fuese tan visible? ¿Y por qué procuró este con tanta eficacia darla á conocer y hacerla pública? Para descubrirnos visiblemente en su persona hasta dónde se extienden nuestros derechos; para hacernos ver en lo que él es, lo que debemos ser ó lo que podemos ser. Ve aquí á lo que puedo aspirar y lo que la fé me promete. Mi cuerpo sujeto ahora á la podredumbre y la corrupcion tendrá en el dia de la resurreccion general la incorruptibilidad, la impasibilidad etc., haciendole el Señor conforme á su cuerpo glorioso, segun nos dice el Apostol: *Configuratum corpori claritatis suæ* (4). Pero todo esto es con la condicion de que trabajemos en la vida presente en santificar nuestro cuerpo con la mortificacion y la penitencia.

Dicen algunos que lo que los hace dudar de la resurreccion de la carne, es que no pueden comprenderla.

Pero ¿cómo hemos de comprender la resurreccion de los muertos? No se trata de comprenderla para entenderla, sino de creerla aun cuando nos pareciese absolutamente incomprensible; porque comprendamosla ó no, no por eso es mas ó menos verdadera, mas ó menos cierta, ni por consiguiente mas ó menos creible. Sin embargo extraño que los que se precian de almas esforzadas y de despreocupados, pongan tantas dificultades en esta parte, como si tal resurreccion no fuera evidentemente posible para nuestro Dios y criador. Con efecto si pudo criar de la nada nuestros cuerpos, dice S. Agustin, ¿no podrá formarlos segunda vez de su propia materia? ¿Quién le impedirá reparar lo que ya era, pues pudo hacer lo que no habia sido jamas? No parece sino que esa resurreccion no es facil á Dios siendo omnipotente y no resistiendose nada á su poder sin límites.

Sentencia de Tertuliano.

La creencia de la resurreccion de la carne es una de las nociones mas generales y comunes que se han divulgado en el mundo. Aun aquellos que niegan la resurreccion, dice Tertuliano, la conocen contra su voluntad por sus sacrificios y ceremonias en favor de los difuntos. Ese cuidado de adornar sus sepulcros y conservar sus cenizas es un testimonio mas fidedigno, por cuanto es mas natural. No solamente entre los cristianos y judios, sino entre los idólatras y en los pueblos mas bárbaros se ha creido que los hombres deberán de resucitar; y no ha sido esta una opinion vulgar, sino el sentir de los hombres doctos y sabios.

Qué es lo que obliga á la mayor parte de los hombres á dudar de la resurreccion de los muertos.

Subamos al origen del mal. La causa de que muchos cristianos no se persuadan ni convenzan de que hay una vida futura, una resurreccion y un juicio final, es porque saben que con esa persuasion y conviccion tendrian que mudar de vida y observar una conducta enteramente nueva, y temen las consecuencias. Mas decidme todos los que pensais asi: ¿serán menos temibles y espantosas las consecuencias de vuestra incredulidad? ¿Dejareis de resucitar porque no querais ó porque no creais la resurreccion? *Non quia vis non resurges, aut si resurrecturum te non credideris, propterea non resurges:* dice san Agustin. ¡Qué sorpresa será la vuestra en el dia del juicio, si al salir de las sombras de la muerte resucitais para bajar á las lóbregas mansiones del infierno!

(1) I ad cor., XV, 20.
(2) Ad colos., I, 18.
(3) I ad cor., XV, 13.
(4) Ad philip., III, 21.

Qué debe entenderse por resucitar espiritualmente.

De nuestros patriarcas en la fé hemos de aprender lo que es la resurreccion espiritual. S. Bernardo para darnos una idea cabal de ella insiste primero en la palabra resurreccion y dice: Pensemos únicamente en la gran solemnidad que nos congrega: esta es la resurreccion y el tránsito: Jesucristo no ha recaido hoy, sino que ha resucitado. Asi en la idea del santo doctor la resurreccion no es otra cosa que el tránsito de un estado malo á otro bueno. El celebrar santamente la Pascua consiste en efectuar este dichoso tránsito de la muerte á la vida, del demonio á Jesucristo, del pecado á la gracia, de la iniquidad á la justicia, de la corrupcion á la santidad. Admirablemente lo explica esto san Leon. Asi como en los ejercicios de piedad y penitencia de la cuaresma (dice este santo padre) nos hemos propuesto sentir algo de la cruz y de la muerte de Jesucristo; es menester que hagamos todos nuestros esfuerzos para entrar en participacion de su resurreccion y pasar de la muerte á la vida mientras estamos en este cuerpo mortal. Por la fé, la esperanza y la caridad, dice S. Agustin, empezamos á estar bajo el imperio de la gracia: por este medio tambien estamos desde ahora no solo muertos con Jesucristo, sino resucitados con él. Hoy ha sido salvado el mundo invisible y visible, dice S. Gregorio Nazianzeno: Jesucristo ha resucitado; es necesario que resuciteis vosotros: ha salido del sepulcro; romped vosotros las ligaduras que os detienen en el pecado. Asi en la doctrina de los santos padres resucitar espiritualmento es pasar del pecado á la gracia, de la corrupcion á la santidad; es mudar de vida. Para un avaro es pasar de la avaricia al desprendimiento de los bienes terrenos y á la liberalidad: para un soberbio es pasar de la soberbia á la humildad: para uno que está entregado á la gula, es pasar de la intemperancia á la sobriedad. Resucitar es pasar de una vida mundana é impía á una vida de fé, esperanza y caridad.

Caracteres ó calidades de la resurreccion espiritual.

S. Pablo nos enseña que nuestra resurreccion debe ser conforme á la de Jesucristo: esta es una de las significaciones de aquellas palabras: *Resucitó para nuestra justificacion;* que es como si dijera: En la resurreccion de Jesucristo se halla el ejemplar de la nuestra. Importa pues muchisimo observar bien las calidades ó caracteres de la resurreccion de Jesucristo para juzgar bien de la nuestra. Son de notar dos, la verdad y la firmeza, porque la resurreccion de Jesucristo es verdadera, firme, durable y perseverante.

Primer caracter de la resurreccion espiritual: debe ser verdadera.

Ha resucitado el Señor verdaderamente, dice S. Lucas: *Surrexit Dominus verè* (1). Su resurreccion tiene señales y pruebas indudables. Los ángeles dieron la primera á las santas mujeres cuando les dijeron: No está aquí, porque ha resucitado como dijo. Venid y ved el lugar donde habia sido puesto el Señor: *Non est hìc; surrexit enim sicut dixit. Venite et videte locum ubi positus erat Dominus* (2). Lo mismo ha de poder decirse de un pecador resucitado: ya no está en el sepulcro de sus pecados, en la corrupcion de sus costumbres pecaminosas é inveteradas, en el afecto al mundo, en el amor de sus vanidades, deleites y honores: venid, ved y convenceos. Tambien ha de poder decirse de un justo que ha participado de la resurreccion del pecador: ha salido del sepulcro de sus flaquezas, de sus impaciencias, de sus arrebatos, de su ligereza en hablar, de su tibieza en el servicio de Dios etc. La segunda prueba la sugiere el Evangelio, cuando nos dice que habiendo entrado Pedro en el sepulcro vió los lienzos puestos y el sudario que habia tenido el Señor sobre la cabeza, no puesto con los lienzos, sino envuelto en lugar aparte: *Venit ergo Simon Petrus..... et introivit in monumentum, et vidit linteamina posita et sudarium quod fuerat super caput ejus, non cum linteaminibus positum, sed separatim involutum in unum locum* (3). En efecto todo esto era una prueba de la resurreccion del Salvador segun la observacion del Crisóstomo, y mostraba evidentemente que su cuerpo no habia sido robado con precipitacion, sino que habia resucitado con tanta autoridad como seguridad, y que habia dejado á la tierra los despojos de muerte no convenientes ya á su estado glorioso. Esta es tambien otra prueba que debemos dar de

(1) Luc., XXIV, 34.
(2) Math., XXVIII, 6.
(3) Joan., XX, 6 et 7.

nuestra resurreccion: los lienzos en que estaba envuelto el Salvador, representan naturalmente las ocasiones del pecado y todas las diferentes ligaduras que nos tienen atados á él: es necesario que el hombre resucitado las rompa y las suelte, para que los que le vean, puedan conocer que con verdad ha dejado todos los afectos, ocasiones é incitamentos que pudieran inducirle de nuevo al pecado. Jesucristo mismo dió la tercera prueba y mostró de mil modos que estaba vivo. Se apareció tambien vivo á los apóstoles (se lee en el libro de los Hechos) despues de su pasion con muchas pruebas, apareciendoseles á los cuarenta dias y hablandoles del reino de Dios. Y comiendo con ellos los mandó que no se fueran de Jerusalem, sino que esperaran la promesa del Padre, que oisteis, dijo, de mi boca: *Quibus (apostolis) et præbuit se ipsum vivum post passionem suam in multis argumentis, per dies quadraginta apparens eis et loquens de regno Dei. Et convescens præcepit eis ab Jerosolymis ne discederent, sed expectarent promissionem Patris, quam audistis, inquit, per os meum* (1). Pues es imposible que si no hubiese resucitado, hubiera hecho todo esto. Asi un cristiano resucitado debe probar su resurreccion por obras de santidad; porque á la manera que conocemos, dice san Bernardo, que nuestro cuerpo está vivo por su movimiento; del mismo modo se conoce la vida de la fé y de la gracia por las buenas obras. Es necesario pues demostrar la verdad de nuestra resurreccion por la constancia y uniformidad de una vida empleada en obras buenas y dignas de Dios.

La resurreccion espiritual debe ser firme y perseverante.

En los Hechos de los apóstoles encontramos el segundo caracter de la resurreccion de Jesucristo: Dios ha cumplido ciertamente la promesa á nuestros hijos resucitando á Jesus..... Y que le haya resucitado de entre los muertos para nunca mas volver á corrupcion, lo dijo de esta manera: Os daré las cosas santas de David fieles: *Quoniam hanc (repromissionem) Deus adimplevit filiis nostris resuscitans Jesum..... Quòd autem suscitavit eum à mortuis, ampliùs jam non reversurum in corruptionem, ita dixit: Quia dabo vobis*

(1) Act., I, 3 et 4.

sancta David fidelia (1). S. Pablo habla mas claramente cuando dice: Sabiendo de cierto que habiendo Jesucristo resucitado de entre los muertos ya no muere; la muerte no se enseñoreará mas de él: *Scientes quòd Christus resurgens ex mortuis jam non moritur: mors illi ultra non dominabitur* (2). Porque en cuanto á haber muerto por el pecado murió una vez; mas en cuanto al vivir vive para Dios: *Quòd enim mortuus est peccato, mortuus est semel; quòd autem vivit, vivit Deo* (3). Este tambien es el segundo caracter de nuestra resurreccion: Jesucristo resucitado entró en una vida inmortal, y asimismo quiere que la vida que hemos adquirido por su resurreccion, sea inmortal como la suya, es decir, que no volvamos mas al pecado. Lo mismo enseña el Apostol. Porque los que hemos muerto al pecado, dice, ¿cómo viviremos aun en él? *Qui enim mortui sumus peccato, quomodo adhuc vivemus in illo* (4)? La gracia de la resurreccion debe ponernos en un estado constante y firme, estable y duradero.

No se debe creer que un pecador haya resucitado verdaderamente, si no da muestras de ello por sus obras.

Cuando Tomas protestaba que no creeria si no veia, manifestaba una infidelidad vituperable; pero es prudencia cristiana decir que nosotros no creeremos la resurreccion espiritual de los pecadores si no vemos las señales, es decir, la liberalidad sustituida en lugar de la avaricia, el fervor en lugar de la tibieza y el amor de Dios en lugar del amor de las criaturas. En la Escritura hallamos tres especies de resurrecciones: hay una aparente, la de Samuel, porque los mas de los doctores creen que el alma del profeta no volvió á tomar su cuerpo para aparecerse á Saul: hay resurrecciones temporales, como la de Lázaro, que resucitó para morir segunda vez; y hay la resurreccion de Jesucristo, que es verdadera y para siempre, porque como dice el Apostol, habiendo resucitado Cristo de entre los muertos, ya no muere.

Es preciso que nuestra resurreccion del pecado á la gracia sea durable y no esté expuesta á vicisitudes.

Si algo me quedara que desear despues

(1) Act., XIII, 33 et 34.
(2) Ad rom., VI, 9.
(3) Ibid., 10.
(4) Ibid., 2.

de una victoria tan gloriosa como la que Jesucristo alcanza de la muerte resucitando en nuestras almas por la penitencia; pediria á Dios que este estado fuese durable y constante. ¡O gloriosa resurreccion del pecado á la gracia y de la muerte á la vida que Jesucristo recibe en nosotros, si esta vida no estuviera ya sujeta á la muerte, y si el pecado no tuviera ya entrada en nuestros corazones para echar á la gracia! Pero ¡ah! ¡cuán breve será nuestro gozo y cuán pronto se convertirán nuestros triunfos en lágrimas, si nos sujetamos de nuevo á la muerte del pecado! Es preciso pensar seriamente en esto y hacer de modo, que no nos acontezca tal desgracia y no se diga que hemos resucitado como Lázaro para llevar otra vez las libreas de la muerte. Habiendo Cristo resucitado de entre los muertos, ya no muere: asi tambien nosotros consideremonos que estamos de cierto muertos al pecado; pero vivos para Dios en nuestro señor Jesucristo, como dice el Apostol: *Ita et vos existimate vos mortuos quidem esse peccato, viventes autem Deo in Christo Jesu Domino nostro* (1).

Sobre el mismo asunto.

Si queremos que nuestro gozo sea perfecto; no digamos: Me basta si vive mi Señor; como decia el patriarca Jacob de su hijo Josef, á quien habia llorado largo tiempo creyendole muerto: *Sufficit mihi si adhuc Joseph filius meus vivit* (2). No basta ver á nuestro redentor y maestro en posesion de una vida inmortal, si la nuestra no se parece á la suya y no está libre de los dardos de la muerte y de los tiros del pecado. El tiene necesidad de nosotros, si me atrevo á decirlo asi, y nosotros necesitamos de él: él es nuestro rey, y su reino no tendrá fin: sus súbditos deben ser inmortales: él es nuestra cabeza, no ya pasible y muerta, sino por siempre bienaventurada; es preciso pues que sus miembros sean vivos para que participen de su influencia. Si no nos asociara á su gloria, no se cumplirian sus designios: si no nos hiciera felices, no estaria satisfecho; y asi como su gloria es el principio de nuestra felicidad, esta forma parte de aquella. No podemos pues separarnos de él por el pecado sin arruinar nuestros propios intereses: estamos muy estrechamente unidos á su persona por la fé, que une nuestro entendimiento á sus divinas luces, por la esperanza, que nos une al sumo bien, y por la caridad que une nuestro corazon á sus divinas perfecciones, para que le abandonemos y nos separemos de nuevo de él por nuestras infidelidades. Despues de haber resucitado á la gracia no debe uno morir mas.

Protestacion del alma fiel de perseverar en su conversion.

Dios mio, acepto la obligacion de vivir como una persona resucitada, que tu estado de resucitado me impone. Adviertanse de dia en dia en mi alma señales de su resurreccion: apartese mas que nunca de la muerte del pecado, y sea mas enemiga del mundo y de sus vanidades, mas fiel en el cumplimiento de todos sus deberes y mas atenta á merecer con el auxilio de tu gracia la inmortalidad, de que tu vida resucitada es un pronóstico, una promesa y una prenda segura.

OTRAS PRUEBAS CONTINUADAS Y SUCINTAS QUE DEMUESTRAN QUE LA RESURRECCION DE JESUCRISTO ESTÁ CONFIRMADA CON TESTIMONIOS AUTÉNTICOS.

Jesucristo resucitó y salió triunfante del sepulcro, y este milagro da testimonio de la verdad de los otros de que hemos hablado. Asi es que todos los cristianos no solo le creen verdadero, sino que le han considerado siempre y le consideran como el fundamento de su fé. Esta uniformidad y universalidad de pareceres muestra que los primeros predicadores del Evangelio habian convencido á sus oyentes de la certidumbre de este hecho; pero no pudieron convencer á los hombres discretos y prudentes sino asegurandoles que ellos habian sido testigos oculares de cuanto decian. Se necesitaba nada menos que una autoridad tan concluyente para hacer creer un hecho tan extraordinario á personas razonables, especialmente en unos tiempos en que era lo mismo seguir la doctrina de los apóstoles que correr los mayores peligros. Los libros de los primeros discípulos del Señor y aun los escritos de sus adversarios nos certifican la constancia con que anunciaron esta doctrina; y vemos que confirmaban su testimonio con el de otras quinientas

(1) Ad rom., VI, 12.
(2) Genes., XLV, 28.

personas que habian visto como ellos á Jesucristo resucitado. No es costumbre de los que mienten apelar al testimonio de tanta gente: aun es menos probable que tantas personas se pusiesen de acuerdo para afirmar una falsedad; y aun cuando solos los doce apóstoles hubieran publicado la resurreccion del Salvador, deberiamos creerlo. Nadie es malo sin esperanza de algun beneficio; ¿y qué fruto podian sacar ellos de su mentira? ¿Honores? Los empleos y dignidades dependian de los judios y gentiles sus enemigos y perseguidores. ¿Riquezas? El que se declaraba discípulo del Señor, estaba cierto de perder sus bienes propios; y aun cuando se los hubieran dejado gozar, su religion los enseñaba á renunciarlos: ¿se podian conservar las riquezas é ir á repartir á los demas las del Evangelio? Por último los apóstoles y sus discípulos no podian esperar conseguir las comodidades de la vida por el camino que escogian, porque la predicacion del Evangelio exponia á sufrir hambre, sed, prision, azotes y todo género de trabajos. Tampoco puedo creer que el deseo de adquirir nombre y estimacion entre los que siguieran su creencia, fuesen motivos bastante poderosos para que ellos se sujetaran á sufrir tan grandes penalidades: la ambicion no era su flaco, y su vida y su doctrina no respiraban mas que el amor de la sencillez y la aversion al fausto. Ademas ¿podian esperar, si Dios no se lo hubiese asegurado, que su predicacion haria tantos progresos viendo que tenian contra sí en primer lugar nuestra naturaleza que no gusta de ser contrariada y lo era en todas sus inclinaciones por el Evangelio, y en segundo á los príncipes, á los magistrados y á los magnates que unian sus fuerzas para impedir el triunfo de aquel? Añadase que no podian esperar gozar mucho tiempo de la vana celebridad que hubieran adquirido con tantos trabajos, porque Dios que oculta casi siempre sus designios á los hombres, los dejaba creer que el fin del mundo estaba cerca, y esta opinion estaba muy extendida, como se puede ver en sus escritos (1) y en los de los autores de los primeros siglos.

Pero replica el incrédulo: El deseo de sostener una religion nueva que ellos profesaban, pudo moverlos á propalar esas mentiras. Vana objecion que se desvanecerá con una breve reflexion. En efecto ó los apóstoles estaban formalmente persuadidos de que era verdadera la religion que querian propagar, ó no: si admitís este último supuesto, decidme: ¿hubieran elegido ellos esta religion dejando las otras en que podian vivir con seguridad y honor? Digo mas: aunque la creyesen verdadera, ¿habrian hecho profesion manifiesta de ella á no haberse convencido de que estaban obligados? ¿No podian prever, y bien pronto se lo enseñó la experiencia, que el declararse cristianos era querer morir y ocasionar la perdicion de muchos? ¿No veian que sin una causa legítima y santa no se podia dar la menor ocasion á que pereciesen tantos hombres haciendose culpables de tantas muertes como fueran los oprimidos ó perseguidos por este motivo? Si creyeron que su religion era preferible á cualquier otra y que debian profesarla públicamente aun despues de la muerte en apariencia afrentosa de su autor; ¿habrian hecho esta profesion, si les hubiese salido frustrada la promesa que Jesucristo habia empeñado de resucitar (1)? Esta impostura una vez descubierta habria bastado á un hombre razonable para que se apartara de una creencia fundada en parte sobre tan enorme mentira. Por último toda religion y en particular la de Jesucristo prohibe echar mano de mentiras y falsos testimonios, principalmente en lo que se refiere á Dios; y aun cuando no hiciese una prohibicion tan justa, los apóstoles eran incapaces de disimulo: su simplicidad y la santidad de su vida confesada hasta por sus adversarios nos responden de su sinceridad. Considerese ademas cuántos males y qué crueles tormentos sufrieron por la defensa de lo que predicaban: muchos de ellos padecieron los mas horribles suplicios. Podrá acontecer que algun filósofo prefiriese sufrir voluntariamente grandes males antes que abandonar una opinion que cree verdadera; pero que un hombre y mas un número casi infinito de hombres hayan querido defender á pesar de los rigurosos suplicios una opinion que

(1) Es verdad que era una opinion muy comun en los primeros tiempos que estaba cerca el fin del mundo, y se ve en los padres mas antiguos; pero no creo que se encuentre en los apóstoles. Como esta opinion era falsa, habrian errado al sentarla; lo cual seria contrario á la infalibilidad que la iglesia reconoce en ellos como inspirados por el Espíritu Santo. Los pasajes de la epístola I á los tesalonicenses, capítulo IV, versículos 15 y 16 y de la I á los corintios, capítulo XV, versículo 52, deben entenderse en verdad de lo que sucederá en el fin del mundo; pero no dicen cuándo será este fin.

(1) Vease la homilia 5.ª de S. Juan Crisóstomo sobre la epístola I á los corintios.

conocian ser falsa, y sin tener interés en impedir que fuese conocida por tal, es absolutamente increible: esta conducta seria propia de un insensato; defecto que no se puede echar en cara á los apóstoles segun manifiestan sus hechos y sus escritos. Lo que decimos de los primeros discípulos del Salvador, se debe decir de S. Pablo, el cual no tuvo reparo de publicar que habia visto á Jesucristo triunfante en el cielo. Este ilustre apostol estaba adornado de toda la erudicion judaica y podia aspirar á los empleos mas eminentes, si hubiera seguido el camino trazado por sus padres; pero quiso mas someterse al yugo de la cruz y abrazar con ella el odio de sus parientes, las fatigas y peligros de largos viajes y por fin una muerte ignominiosa á los ojos de los hombres. ¡Qué testigo de tanto peso!

Respuestas á algunas objeciones contra la resurreccion.

¿Quién no se rendirá á estas autoridades? ¿Bastará decir que la resurreccion es imposible y que es de aquellas cosas que implican contradiccion (1)? Si este argumento tiene lugar algunas veces; no se puede emplear aquí. Podrá decirse que es imposible que un hombre esté vivo y muerto al mismo tiempo; pero en creer que se puede restituir la vida á un muerto, sobre todo por la virtud omnipotente del que dió la vida al hombre, no hay nada que repugne á la razon. Asi es que los sabios no lo han creido imposible. Platon escribe que el armenio Eris habia sido vuelto á la vida, lo mismo dice Heráclides de Ponto de cierta mujer: si creemos á Heródoto, del mismo beneficio disfrutó Aristeo: Plutarco nombra tambien á algunas personas que se hallaron en en igual caso. Ya sean verdaderos estos hechos, ya no merezcan ningun crédito, siempre se puede colegir razonablemente que los sabios del gentilismo no tuvieron por imposible la resurreccion.

La resurreccion de Jesucristo prueba de un modo ineluctable la religion cristiana.

Si se puede creer que Jesucristo resucitó; si son admisibles los testimonios que nos lo aseguran; si las pruebas son tan sólidas que convencieron al rabino Bechai; confesemos tambien que la nueva doctrina anunciada al mundo por Jesucristo es verdadera: confesemos (¿y por qué no lo hemos de confesar despues que lo dicen sus discípulos y aun los extraños?) que habia sido enviado por Dios su padre y que habia recibido de él la doctrina que predicaba. Otra reflexion mas. Jesucristo habia predicho antes de su muerte el género de suplicio en que acabaria su vida, y habia asegurado que saldria glorioso del sepulcro, añadiendo: Lo que os digo sucederá para confirmar la verdad de mis palabras. Si esto hubiera sido mentira; ¿habria sido propio de la sabiduría y de la justicia de Dios colmar de tan singulares mercedes á un impostor, cuya seduccion se convertia en un manantial inagotable de errores?

DIVERSOS PASAJES DE LA SAGRADA ESCRITURA SOBRE LA RESURRECCION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Nec dabis sanctum tuum videre corruptionem (Psalm. XV, 10).	Ni permitirás que tu santo vea la corrupcion.
Scio quòd redemptor meus vivit, et in novissimo die de terrâ surrecturus sum (Job, XIX, 25).	Sé que vive mi redentor y que en el último dia he de resucitar de la tierra.
Erit sepulchrum ejus gloriosum (Isai., XI, 10).	Será glorioso su sepulcro.
Ero mors tua, ò mors (Ose., XIII, 14).	Seré tu muerte, ó muerte.
Recordati sumus quia seductor ille dixit adhuc vivens: Post tres dies resurgam (Math., XXVII, 63).	Nos acordamos que dijo aquel impostor cuando todavia estaba en vida: Despues de tres dias resucitaré.
Quoniam filius hominis..... occisus tertiâ die resurget (Marc., IX, 30).	El hijo del hombre despues de muerto resucitará al tercero dia.
Postquam resurrexero, præcedam vos in Galilæam (Marc., XIV, 28).	Despues que resucitare, iré antes que vosotros á Galilea.

(1) Vease S. Justino martir, respuesta séptima á las objeciones contra la resurreccion.

Et procedent qui bona fecerunt, in resurrectionem vitæ; qui verò malè egerunt, in resurrectionem judicii (Joan., V, 29).

Y los que hicieron bien, irán á resurreccion de vida; mas los que hicieron mal, á resurreccion de juicio.

Virtute magna reddebant apostoli testimonium resurrectionis Jesu Christi Domini nostri (Act., IV, 33).

Y con grande fortaleza daban los apóstoles testimonio de la resurreccion de Jesucristo nuestro Señor.

Ut quomodo Christus surrexit à mortuis per gloriam Patris, ita et in novitate vitæ ambulemus (Ad rom., VI, 4).

Para que como Cristo resucitó de muerte á vida por la gloria del Padre, asi tambien nosotros andemos en novedad de vida.

Si confitearis in ore tuo Dominum Jesum et in corde tuo credideris quòd Deus illum suscitavit à mortuis; salvus eris (Ad rom., X, 9).

Si confesares con tu boca al Señor Jesus y creyeres en tu corazon que Dios le resucitó de entre los muertos; serás salvo.

In hoc Christus mortuus est et resurrexit, ut et mortuorum et vivorum dominetur (Ad rom., XIV, 9).

Por esto murió el Señor y resucitó, para ser señor de muertos y de vivos.

Si Christus non resurrexit, vana est fides vestra; adhuc enim estis in peccatis vestris (I ad cor., XV, 17).

Si Cristo no resucitó; vana es vuestra fé, porque aun estais en vuestros pecados.

Per hominem mors, et per hominem resurrectio mortuorum (I ad cor., XV, 21).

La muerte fue por un hombre; tambien por un hombre la resurreccion de los muertos.

Si in hac vita tantùm in Christo sperantes sumus; miserabiliores sumus omnibus hominibus (I ad cor., XV, 19).

Si en esta vida tan solamente esperamos en Cristo; somos los mas desdichados de todos los hombres.

Nam etsi crucifixus est (Christus) ex infirmitate; sed vivit ex virtute Dei (II ad cor., XIII, 4).

Pues aunque Cristo fue crucificado por enfermedad; mas vive por el poder de Dios.

Benedictus Deus et pater Domini nostri Jesu Christi, qui secundùm misericordiam suam magnam regeneravit nos in spem vivam per resurrectionem Jesu Christi ex mortuis (I Petr., I, 3).

Bendito Dios y padre de nuestro Señor Jesucristo, que segun su gran misericordia nos ha engendrado para esperanza de vida por la resurreccion de Jesucristo de entre los muertos.

SENTENCIAS DE LOS SANTOS PADRES SOBRE EL MISMO ASUNTO.

SIGLO TERCERO.

Totus hic ordo revolubilis rerum testatio est resurrectionis mortuorum; operibus illam præscripsit Deus antequam vocibus (Tertul., de resurrect. carn.).

Todo el orden de la revolucion de las cosas es un testimonio de la resurreccion de los muertos; pues Dios la prescribió con obras antes que con palabras.

Hujus festi sacramentum debet esse in nobis perpetuum (Tertul., de resurrect. carn.).

El misterio de este sacramento debe ser perpetuo en nosotros.

Nemo tam carnaliter vivit, quàm qui carnis negat resurrectionem (Tertul., de resurrect. carn.).

Ninguno vive tan carnalmente como el que niega la resurreccion de la carne.

SIGLO CUARTO.

Cerne manus, judæe, quas fixeras; cerne latus quod foderas; videte corpus an sit quod dicebatis clam sustulisse discipulis (S. Hieron., epist. ad Heliod.).

Mira, judio, las manos que habias clavado; mira el costado que habias traspasado; mirad si es el cuerpo que deciais que habian robado los discípulos.

Post supplicia carnis et vulnera, post ipsam mortem surrexit de suo funere Christus (S. Hieron., serm. 3 de resurrect.).

Despues de los suplicios y tormentos y despues de la muerte Cristo resucitó de entre los muertos.

Resurrectio vera fuit, non in phantasmate (S. Hieron., epist. ad Pammach.).

La resurreccion fue verdadera y no en la apariencia.

SIGLO QUINTO.

Resurrectio ex miraculis indubitata redditur (S. Chrysost., hom. 1 Act. apost.).

La resurreccion se hace indudable por los milagros.

Factum est corpus impassibile quod potuit crucifigi; factum est immortale quod potuit occidi; factum est incorruptibile quod potuit vulnerari (S. Leo, serm. 1 de resurrect.).

Se hizo impasible el cuerpo que pudo ser crucificado; se hizo inmortal el cuerpo que pudo ser muerto; se hizo incorruptible el cuerpo que pudo ser herido.

Resurgentis gloria sepelivit morientis infamiam (S. Petr. Chrysol., de resurrect.).

La gloria de Cristo resucitado sepultó la infamia de su muerte.

In nullâ re tam vehementer, tam pertinaciter, tam obnixè et contentiosè contradicitur fidei christianæ sicut de carnis resurrectione (S. Aug. in psalm. LXXX).

En nada se contradice á la fé cristiana con tanta tenacidad, con tanta obstinacion y porfía como tocante á la resurreccion de la carne.

Ampliùs erat de sepulchro resurgere quàm de cruce descendere (S. Aug., sermo 18 de verb. secundùm Math.).

Mas era resucitar del sepulcro que bajar de la cruz.

Resurrectio Christi potentiam ejus declaravit (S. Aug. in psalm. LXI).

La resurreccion de Cristo declaró su poder.

Ille bene resurget in corpore, qui primò resurrexit in spiritu (S. Aug. varior. serm. sermo 121).

Aquel resucitará bien en el cuerpo que resucitó primeramente en el espíritu.

Propria fides christianorum est resurrectio mortuorum (S. Aug., serm. 4 de resurrect.).

La resurreccion de los muertos es propiamente la fé de los cristianos.

Surrexit Christus; exultet mundus universus; par enim est ut sicut omnis creatura lugubri doluit ploratu in morte creatoris sui, nunc triumphalem ab inferis redditum læta suscipiat resurgentis (S. Aug., serm. de Paschat.).

Alegrese el mundo; que ha resucitado Cristo; porque es justo que asi como toda criatura sintió con lúgubre llanto la muerte de su criador, asi reciba con alegria su triunfante resurreccion de entre los muertos.

SIGLO SEXTO.

Resurget Christus ut judicet, peccator ut judicetur, impius ut in judicio damnetur (Cassiod. in psalm.).

Cristo resucitará para juzgar, el pecador para ser juzgado, y el impío para ser condenado en juicio.

Resurrectioni non credens nullius virtutis curam habet (S. Greg., serm. 1 de resurrect.).

El que no cree la resurreccion, no cuida de practicar ninguna virtud.

Resurrectio corporum exemplis deprehendi potest, ratione non potest (S. Greg., Moral., l. 6).

La resurreccion de los cuerpos puede comprenderse con ejemplos, no con la razon.

Redemptor noster suscepit mortem ne mori timeremus; ostendit resurrectionem ut nos resurrecturos speraremus (S. Greg., Moral., l. 14).

Nuestro redentor padeció muerte para que nosotros no temiesemos morir, y resucitó para que nosotros esperasemos nuestra resurreccion.

SIGLO DUODÉCIMO.

Christiani toto tempore ad instantes inhiant dies resurrectionis, heu! ut liberiùs indulgeant voluptati (S. Bernard., serm. 1 de resurrect.).

Los cristianos en todo tiempo anhelan por instantes á los dias de la resurreccion, ¡ay de mí! para entregarse á los deleites con mas libertad.

Proh dolor! Peccandi terminus, tempus recidendi facta est resurrecctio Salvatoris (S. Bernard., serm. 1 de resurrect.).

¡O dolor! La resurreccion del Señor se ha hecho un término para pecar, un tiempo para recaer en las culpas.

AUTORES Y PREDICADORES QUE HAN ESCRITO Y PREDICADO SOBRE ESTE MISTERIO.

No he podido ver un libro que se intitula: *Testigos de la resurreccion de Jesucristo;* pero me han dicho que las pruebas son muy sólidas.

En el tomo tercero de las Pruebas de la religion contra los espinosistas y deistas por le Francois se hallarán muy buenas cosas sobre la verdad de la resurreccion del Salvador, asi como en los *Principios de la fé* por Duguet.

En el libro de Pontbriand cuyo título es: *El incrédulo desengañado y el cristiano afirmado en la fé;* las pruebas son sólidas y el estilo conciso, como será facil juzgar por tantos extractos de él que se hallan en mis reflexiones teológicas y morales. Creo que de todos los autores indicados este será el que mas aproveche á los predicadores que quieran inculcar la verdad de la resurreccion de Jesucristo.

El libro que se intitula: *Instrucciones sobre todos los misterios de nuestro Señor y las fiestas de la Virgen;* suministrará muy buenos materiales, y será facil acomodarlos con un poco de trabajo y elocuencia.

Tambien serán de gran utilidad los PP. Valois, Nouet y Croiset bien meditados sobre este misterio.

1.° Jesucristo resucitado nos sugiere todos los motivos de una buena conversion. 2.° Jesucristo resucitado nos muestra todos los caracteres de una conversion cristiana.

Primera reflexion. Jesucristo resucitado nos sugiere todos los motivos de una buena conversion. La justificacion del pecador, dice el santo concilio de Trento, empieza por la fé, se aumenta por la esperanza y se acaba por la caridad. Pues la resurreccion de Jesucristo es 1.° el fundamento de la fé, 2.° el apoyo de la esperanza, 3.° el sosten de la caridad.

Segunda reflexion. Jesucristo resucitado nos muestra todos los caracteres de una conversion cristiana. Su resurreccion, bien diferente de las otras de que se habla en la Escritura, fue real y verdadera, firme y permanente, patente y pública. De ahí nacen tres caracteres de una conversion cristiana, que son 1.° la verdad, 2.° la estabilidad, 3.° la publicidad. Este excelente plan es del P. Segaud.

El del P. Bretonneau me parece á lo menos tan excelente y tan á propósito para suministrar la materia de una plática muy buena sobre este misterio. 1.° Jesucristo saliendo del sepulcro nos enseña cómo debemos salir del estado del pecado: 2.° Jesucristo entrando en una vida nueva y gloriosa nos enseña cómo debemos vivir y obrar en el estado de la gracia.

Primera reflexion. 1.° Jesucristo sale del sepulcro al amanecer del dia tercero: esta prontitud nos manifiesta cuánta debe de ser la nuestra para salir del estado del pecado. 2.° Jesucristo sale del sepulcro por un esfuerzo de su virtud omnipotente: este esfuerzo nos enseña á vencer los obstáculos que se oponen á que salgamos del estado del pecado. 3.° Jesucristo sale enteramente del sepulcro por decirlo asi: nuestra conversion pues debe ser justa, generosa y perfecta.

Segunda reflexion. Tres cualidades debe tener nuestra nueva vida. 1.° Debe ser fervorosa: asi nos lo denota la gloria del cuerpo de Jesucristo. 2.° Debe ser edificante: asi lo figuran las frecuentes apariciones de Jesucristo. 3.° Debe ser perseverante: tenemos un modelo de ello en la bienaventurada inmortalidad de Jesucristo.

A ejemplo del P. du Fay puede limitarse el predicador á estas dos simples proposiciones, las cuales contienen todo el fruto que debemos sacar del presente misterio. Nuestra resurreccion debe ser tan real y tan constante como la del Salvador. 1.° El Señor resucitó verdaderamente: *Surrexit Dominus verè* (1). 2.° El Señor resucita para no morir mas: *Christus resurgens ex mortuis jam non moritur* (2).

Bourdaloue compuso dos discursos excelentes sobre este asunto. El que se halla en su Cuaresma contiene gran caudal de instruccion para un cristiano bien convencido de la resurreccion de Jesucristo. El Señor, dice aquel orador insigne, resucitó verdaderamente: *Surrexit Dominus verè* y se apareció á Simon: *Et apparuit Simoni* (3). Asi el primer caracter de nuestra resurreccion espiritual es estar convertido, y el segundo aparecer convertido.

1.° Estar convertido como resucitó Jesucristo. El Señor resucitó verdaderamente, y despues de su resurreccion no vivió ya como hombre mortal, sino como hombre todo celestial: pues de la misma manera es necesario 1.° que nosotros estemos verdaderamente convertidos: 2.° que despues

(1) Luc., XXIV, 34.
(2) Ad rom., VI, 9.
(3) Luc., XXIV, 34.

de nuestra conversion no vivamos ya como hombres carnales y mundanos, sino con una vida toda espiritual y santa.

2.° Aparecer convertido como Jesucristo aparece resucitado. Estar convertido y aparecer convertido son dos cosas, y cumplir la una sin cuidar de la otra es una justicia imperfecta. Digo mas; estar convertido y aparecerlo son dos obligaciones diferentes; pero no obstante inseparables, porque nota santo Tomas que el aparecer convertido es una parte de la misma conversion. Este deber se funda 1.° en el interés de Dios, 2.° en el interés del prójimo, 3.° en el nuestro propio.

No me entretendré en indicar otras fuentes: todos los predicadores antiguos y modernos han compuesto sobre este asunto: asi no faltarán auxilios para llenar los diferentes planes que puedan formarse sobre el misterio de la resurrecion.

PLAN Y OBJETO DEL PRIMER DISCURSO SOBRE LA RESURRECCION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Division general.

El escándalo de la cruz está reparado; el dolor se ha convertido en alegria y la ignominia en gloria; la pena se ha transformado en premio; se ha cumplido el milagro de los milagros; se ha levantado el sello de los misterios de Dios; su sabiduría queda justificada y su bondad manifestada; el fiel se admira; el gentil se asombra; el judio se desespera; el demonio brama viendo su rabia impotente; la naturaleza sale de su sorpresa y temor; los cielos recobran su esplendor; y la tierra salta de gozo. El Señor ha resucitado verdaderamente: *Surrexit Dominus verè*. Vosotros que desconocisteis al hijo del Altisimo en el dia de sus oprobios, venid á reconocerle en el de su gloria: vosotros que le visteis insultado de toda criatura en sus últimos dias, venidle á ver hoy adorado de los ángeles del cielo: vosotros que llorasteis su muerte, como se llora la de un hijo único, alegraos de su resurreccion. O virgen Maria, madre amorosisima, ó santas mujeres, enjugad vuestras lágrimas: discípulos aterrados, tranquilizaos: apóstoles dispersos que huisteis al ver herido al Pastor, volved á él. Unamos nuestros corazones y nuestra voz para dar gracias á Dios por las victorias de su hijo: todos los seres alaben hoy al Señor: solemnicese en el cielo y en la tierra esta fiesta de las fiestas: resuenen las bóvedas de nuestros templos como las del firmamento con cánticos de alegria; y toda criatura diga en alta voz: Digno es el cordero que fue muerto, de recibir virtud, y divinidad, y sabiduría, y fortaleza, y honra, y gloria, y bendicion. Regocijemonos, cristianos, en este dia, que hizo el Señor: *Hæc est dies quam fecit Dominus: exultemus et lætemur in eâ* (1). Este es el dia de los dias, la fiesta de las fiestas, el dia de esperanza y salud para todo el pueblo fiel, de gloria y de triunfo asi para los miembros como para la cabeza, dia en que el imperio de la muerte queda sujeto al imperio de la vida, dia en que es destruido el pecado, quitada la maldicion de la ley, vencido el infierno, postrado el demonio, establecido el reino de la gracia y abierto el cielo; dia en que empieza para no tener fin el imperio de Jesucristo y de sus santos, tan deseado y tan celebrado por los profetas. Elevemonos pues hoy sobre la tierra y miremos con generoso desprecio el sepulcro: es verdad que entraremos en él; pero saldremos y saldremos para siempre. Nuestra rota es transitoria y nuestro triunfo eterno: esta magnífica inscripcion que hoy imagino puesta sobre el sepulcro de Jesucristo, nos toca á todos: *Resurrexit*. Vendrá un dia en que esa inscripcion pueda del mismo modo ponerse sobre nuestros sepulcros en lugar del lúgubre epitafio que contiene á mi parecer el triste homenaje rendido por el mundo vencido á la muerte. La resurreccion es para nosotros la prenda de esta magnífica esperanza. No pensemos mas que en merecer participar de las gloriosas prerogativas de la resurreccion de Jesucristo. El Señor resucitó; luego habrá una resurreccion de los muertos: el Señor entró en la gloria de su resurreccion por su pasion; luego es menester tomar parte en esta para tenerla en aquella. La resurreccion de Jesucristo es la prenda y la regla de nuestra esperanza para la futura resurreccion: pues Jesucristo resucitó, es innegable que resucitaremos nosotros. Ve aquí la primera reflexion. Pero ¿resucitaremos en el estado de gloria en que resucitó Jesucristo? Esto se decidirá en la segunda reflexion por la conformidad de nuestra vida con la de aquel.

(1) Psalm. CXVII, 24.

Subdivision de la primera parte.

Asi discurria S. Pablo en su primera

epístola á los corintios: Si se predica que Jesucristo resucitó de entre los muertos; ¿cómo dicen algunos de entre vosotros que no hay resurreccion de los muertos? Pero si no hay resurreccion de los muertos, tampoco Cristo resucitó: *Si autem Christus prædicatur quòd resurrexit à mortuis, quomodo quidam dicunt in vobis quoniam resurrectio mortuorum non est? Si autem resurrectio mortuorum non est, neque Christus resurrexit* (1). Hay pues una conexion esencial entre el dogma de la resurreccion de Jesucristo y el dogma de la futura resurreccion. Mas ahora Cristo resucitó de entre los muertos, prosigue el apostol: *Nunc autem Christus resurrexit à mortuis* (2). Luego no se puede formar una duda razonable, ni oponer dificultades sólidas al dogma de su resurreccion. El Crisóstomo y S. Agustin esclarecerán las ideas de san Pablo apostol.

Subdivision de la segunda parte.

He aquí os digo un misterio (continúa el mismo apostol): todos ciertamente resucitaremos; mas no todos seremos mudados: *Ecce mysterium vobis dico: omnes quidem resurgemus; sed non omnes immutabimur* (3). En un momento, en un abrir de ojos, en la final trompeta; pues la trompeta sonará, y los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros seremos mudados: *In momento, in ictu oculi, in novissimâ tubâ, canet enim tuba, et mortui resurgent incorrupti, et nos immutabimur* (4). Mas ¿quiénes serán los que se muden, es decir, los que entren en estado de gloriosa inmortalidad y de conformidad con el cuerpo glorificado de Cristo nuestro modelo y nuestra cabeza? Nosotros, esto es, sus discípulos, los que participamos ahora de su pasion, y segun hayamos padecido mas ó menos, asi tendremos mas ó menos gloria. Una es la claridad del sol, otra la claridad de la luna, y otra la claridad de las estrellas; y aun hay diferencia de estrella á estrella en la claridad: asi tambien la resurreccion de los muertos: *Alia claritas solis, alia claritas lunæ, alia claritas stellarum: stella enim à stellâ differt in claritate: sic est resurrectio mortuorum* (5). Del cuerpo de Jesucristo, centro de toda claridad, resaltarán sobre los cuerpos de los escogidos los rayos de gloria; pero en proporcion de la mayor ó menor conformidad que hayan tenido con el cuerpo de Jesucristo crucificado. Por este principio nos resta examinar hoy cuál será nuestro estado en el dia grande de la resurreccion general que esperamos. 1.° Estado de gloria para los que padecen ahora con Jesucristo y como Jesucristo; por consiguiente es misterio consolatorio para ellos el de la resurreccion del Señor. 2.° Estado de dolor y confusion para los que viven ahora en el regalo y los deleites; por consiguiente es para ellos un misterio terrible de desesperacion.

Pruebas de la primera parte. Prueba concisa de la resurreccion de Jesucristo contra la incredulidad, en que se hace ver cuán gran desatino es dudar de aquella.

Para probar de un modo razonable la duda contra la resurreccion de Jesucristo es constante que hay una necesidad absoluta de contradecir un hecho atestiguado y venerado hace diez y ocho siglos, y en cuya impugnacion han hecho vanos esfuerzos de incredulidad los hombres mas interesados en contradecirle, los menos dispuestos á creerle y los mas astutos para desacreditarle, segun la prediccion del real profeta: *Defecerunt scrutantes scrutinio* (1).

Cuán infundadas son las dudas sobre la resurreccion de Jesucristo. 1.° Duda de los judios.

Los judios quisieron dudar de la resurreccion del Señor aun antes del acontecimiento; pero sus dudas no sirvieron mas que para afirmar esta verdad. Advertidos por Jesucristo no de paso y una vez, sino expresamente y en diferentes ocasiones, no solo en enigmas y en figuras, sino en términos precisos y formales, no en general acerca del milagro, sino en particular del dia de la resurreccion, ¡cuánto no hicieron para evitar la sorpresa! Aseguraron el sepulcro, sellaron la piedra y pusieron guardas, como nos dice el evangelista S. Mateo: *Illi autem abeuntes munierunt sepulchrum signantes lapidem cum custodibus* (2). ¿En qué pararán todas estas precauciones? En recurrir á un sueño profundo sin poder dar la menor apariencia de verdad á esta fábula tan mal urdida y sin exigir otra cosa de los supuestos robadores sino que no hablen de

(1) I ad cor., XV, 12 et 13.
(2) Ibid., 20.
(3) Ibid., 51.
(4) Ibid., 52.
(5) Ibid., 41 et 42.

(1) Psalm. LXIII, 7.
(2) Math., XXVII, 66.

Jesus resucitado. Vanos esfuerzos de su incredulidad: *Defecerunt scrutantes scrutinio.*

2.° Dudas de los discípulos.

Los discípulos dudaron al tiempo mismo del acontecimiento; pero sus dudas no sirvieron mas que para certificarle. Como hombres rudos y carnales necesitan fuerza sobrenatural para atestar la verdad y pruebas palpables para convencerse de ella. En vano se les recuerdan las profecías de su divino maestro y se les prueba ó que ha resucitado indudablemente, ó que ellos le han robado en secreto, y que no puede haber salido del sepulcro sino por su propia virtud ó por las astucias de ellos. Nada de esto los convence, y persisten en decir que no creerán si no le ven y le palpan. ¿Cuál es el fruto de sus averiguaciones? Abrir al mismo tiempo sus ojos y desatar su lengua para ser no solo los predicadores, sino los mártires de la verdad. Aunque el infierno y el mundo coligados inventen los mas crueles suplicios para obligarlos á desdecirse ó á lo menos á callar en punto á Cristo crucificado, son vanos los esfuerzos de la incredulidad: *Defecerunt scrutantes scrutinio.*

3.° Duda de los incrédulos.

Los incrédulos y los ateos intentaron dudar del suceso despues de ocurrido; pero sus dudas no sirvieron mas que para tenerlos por peligrosos Antecristos. Para desacreditar la verdad quisieron autorizar la mentira y para destruir la resurreccion del Salvador hacer la apoteosis de un impostor. El famoso mágico Apolonio de Tiana, suscitado por el demonio para remedar á Jesucristo, no omitió ningun medio á fin de ocultar su muerte á los hombres. Tuvo por discípulos en el arte mágico á los mayores filósofos y por historiadores de sus falsos milagros á escritores celebérrimos. Tres ó cuatro emperadores que admiraron sus prestigios, no dejaron piedra por mover para dejar sentada su imaginada inmortalidad. ¿Y cuál fue el éxito de todos estos ardides? El mundo entero creyó la resurreccion de Jesucristo no obstante el escándalo de la cruz, la simplicidad de los apóstoles y el furor de los tiranos, y nadie creyó la resurreccion de Apolonio á pesar de la magia del maestro, la habilidad de los discípulos y la autoridad de los protectores de aquella impostura. ¿Qué deduciremos pues de todos esos vanos esfuerzos de incredulidad? Que seria una insigne locura dudar ahora de la resurreccion de Cristo (*Todo esto está tomado en sustancia de un manuscrito anónimo y moderno*).

Conexion necesaria entre la resurreccion de Jesucristo y la nuestra.

Si los muertos no resucitan, dice el Apostol; tampoco Cristo resucitó. Mas ahora Cristo resucitó de entre los muertos, primicias de los que duermen: *Nam si mortui non resurgunt, neque Christus resurrexit. Nunc autem Christus resurrexit à mortuis, primitiæ dormientium* (1). Si es llamado las primicias de los que duermen; necesario es que haya otros despues de él; por eso prosigue el apostol que como la muerte fue por un hombre, tambien por un hombre la resurreccion de los muertos; y asi como en Adam mueren todos, asi tambien todos serán vivificados en Cristo; mas cada uno en su orden, las primicias Cristo, despues los que son de Cristo, que creyeron en su advenimiento: *Quoniam quidem per hominem mors, et per hominem resurrectio mortuorum. Et sicut in Adam omnes moriuntur, ita et in Christo omnes vivificabuntur. Unusquisque autem in suo ordine, primitiæ Christus, deinde ii qui sunt Christi, qui in adventu ejus crediderunt* (2) (*De otro manuscrito anónimo y moderno*).

Diversas razones que hacen ver claramente que la resurreccion de Cristo es una prueba incontestable de su divinidad.

Examinemos en qué sentido y cómo es verdad que la resurreccion de Cristo prueba principalmente la fé de su divinidad. Con efecto me direis: ¿no habia obrado el Salvador del mundo durante su vida mortal milagros que le autorizaban en calidad de hijo de Dios? Los demonios ahuyentados, los ciegos y los paralíticos curados, los muertos resucitados ¿no eran otras tantas demostraciones palpables del poder divino que residia en él? ¿Qué efecto mas singular debia tener su resurreccion para confirmar esta creencia? Ve aquí el nudo de la dificultad y como el punto decisivo del misterio de que tra-

(1) I ad cor., XV, 16 et 20.
(2) Ibid., 21, 22 et 23.

to. El Señor ha sido predestinado hijo de Dios con poder segun el espíritu de santificacion por la resurreccion de Jesucristo señor nuestro de entre los muertos, como nos dice el Apostol: *Qui prædestinatus est filius Dei in virtute secundùm spiritum sanctificationis ex resurrectione mortuorum Jesu Christi Domini nostri* (1). ¿Y por qué? Por cuatro razones ó mas bien por una sola contenida en estas cuatro proposiciones: 1.° porque la resurreccion de Cristo era la prueba que el hombre Dios debia dar expresamente á los judios para hacerlos conocer su divinidad: 2.° porque esta prueba era en efecto la mas natural y convincente de su divinidad: 3.° porque de todos los milagros de Cristo obrados por la virtud de su divinidad no hay uno tan comprobado, ni de tan indisputable evidencia como el de la resurreccion de su cuerpo: 4.° porque de todos los prodigios obrados por él este es el que mas ha contribuido á la propagacion de la fé y á la introduccion del Evangelio (*Tomado en sustancia de un discurso de Bourdaloue sobre el presente misterio*).

Jesucristo resucitó; luego nosotros resucitaremos un dia: prueba concluyente de esta verdad sacada de S. Agustin.

En las cosas extraordinarias (dice san Agustin, cuyas palabras copio aquí) el ejemplo es de mucho peso para probar la certeza de ellas, ó mas bien es concluyente: esto se ha hecho; luego puede hacerse. La consecuencia es infalible. La imposibilidad era tambien la razon capital con que se escudaban los gentiles para negar la resurreccion. ¿Qué mano, decian ellos, es tan poderosa que reanime las cenizas y una lo que la muerte separó? Asi es inaudito que se hayan presentado ejemplos de esto desde el principio de los tiempos. Callad, impíos; yo os presento hoy uno que os confunde y os desmiente, el ejemplo de un hombre de la misma naturaleza y de la misma carne que vosotros: luego la cosa es factible, y si Cristo resucitó, luego yo puedo resucitar un dia (Del P. Hubert).

Conviccion del santo Job en punto á la verdad de la resurreccion de Jesucristo y consecuencia que saca.

Son tan firmes los testimonios y las pruebas de la resurreccion de Cristo, que con un poco de fé no se puede negar esta. ¿Y qué mas se necesita para confundir la incredulidad que el testimonio del santo Job, alumbrado con las luces de la fé en el seno mismo de la idolatría? Sé que mi redentor vive, dice: *Scio quòd redemptor meus vivit* (1). ¿Qué consecuencia saca de aquí? Y yo tambien resucitaré de la tierra en el último dia: *Et in novissimo die de terrâ surrecturus sum* (2). Otra vez me cubriré de mi piel y veré en mi carne á mi Dios: *Et rursum circumdabor pelle mea et in carne mea videbo Deum meum* (3). Esta mi esperanza está depositada en mi pecho: *Reposita est hæc spes mea in sinu meo* (4) (*Del autor*).

Jesucristo resucitó; luego nosotros no solo podemos, sino que debemos resucitar.

No basta decir: Jesucristo resucitó; luego yo puedo resucitar; sino que hay que añadir: luego debo resucitar. La prueba es esta: nosotros pertenecemos á Jesucristo por tantos lados, que su resurreccion necesariamente lleva consigo la nuestra. Si el espíritu de aquel, dice S. Pablo, que resucitó á Jesus de entre los muertos, mora en vosotros, el que resucitó á Jesucristo de entre los muertos, vivificará tambien vuestros cuerpos mortales por su espíritu que mora en vosotros: *Quòd si spiritus ejus qui suscitavit Jesum à mortuis, habitat in vobis, qui suscitavit Jesum Christum à mortuis, vivificabit et mortalia corpora vestra propter inhabitantem spiritum ejus in vobis* (5). Vosotros sois los miembros de un cuerpo, cuya cabeza es Jesucristo; es asi que este ha resucitado; luego resucitareis vosotros, porque si el alma estuviera viva y los miembros no, seria un cuerpo defectuoso (Del P. Hubert).

Sobre el mismo asunto.

Un Dios tan bueno como el nuestro no nos negará el glorioso privilegio de la inmortalidad: lo que ya ha hecho por nosotros, es una prenda segura de lo que hará aun. Las ventajas que ha concedido á nuestra carne nos responden de las que se servirá concederle aun. Aquí haced todos vuestros esfuerzos por un ardid parecido

(1) Ad rom., I, 4.

(1) Job, XIX, 25.
(2) Ibidem.
(3) Ibid., 26.
(4) Ibid., 27.
(5) Ad rom., VIII, 11.

al de los antiguos herejes para envilecer esa carne cuya resurreccion temeis, y emplead toda vuestra elocuencia para ponderarnos esa miseria, bajeza y corrupcion. Confieso con Tertuliano que no hay cosa mas vil ni despreciable que la carne, si la consideramos con respecto á su naturaleza; pero tampoco hay cosa mas grandiosa y noble, si la consideramos con respecto al cuidado que Dios se ha tomado por ella. ¡Qué gloria haber sido formada por las manos de Dios, haber merecido toda su atencion y haber sido destinada desde su origen á formar un dia el cuerpo adorable de Cristo! No me admiro ya de que Dios quiera valerse de un instrumento al parecer tan despreciable para anunciarnos sus gracias mas copiosas. ¿Seria posible, continúa Tertuliano, que un Dios tan bueno como el nuestro abandonase para siempre á la corrupcion una carne tan preciosa á sus ojos, formada por sus manos, animada por su soplo y sujeta á sus leyes? ¿No seria injusto que despues de haberle dado tanta parte en la obra de la salud no le concediese el galardon? No, no lo permitirá la misericordia de Dios; y esta carne ennoblecida por la Encarnacion no será entregada para siempre á la corrupcion. Jesucristo resucitó; luego nosotros resucitaremos algun dia y los miembros se reunirán á su cabeza (Del P. Portail *y del autor*).

Algunos para autorizar sus dudas tocante á la resurreccion de la carne alegan la imposibilidad de ella: cuán injusto es este pretexto.

¿De dónde proceden vuestras dudas y dificultades en punto á la resurreccion de la carne? ¿No es de la imposibilidad aparente que encierra? ¿Cómo puede ser, arguyen algunos, que tantos cuerpos dispersos en tantos lugares y reducidos á cenizas vuelvan á tomar su forma primera? La resurreccion de Cristo destruye victoriosamente este frívolo argumento. Sí, el mismo Dios que resucitó á su hijo haciendole triunfar tan gloriosamente de la muerte, podrá cuando quiera reanimar vuestros cuerpos; y la mano poderosa que libró á Cristo de los horrores del sepulcro, tendrá bastante fuerza y vigor para resucitarnos un dia. No concibo que la impiedad mas ciega y pertinaz pueda llegar al extremo de locura de señalar tan estrechos límites al poder infinito de Dios, el cual resplandece hoy en la resurreccion de su hijo (*De los mismos*).

Continuacion del mismo asunto.

Venid aquí, falsos sabios, espíritus indóciles, acostumbrados á consultar solo con vuestra propia razon y á juzgar de todo por vuestras débiles luces, venid á hacer la misma pregunta que se hizo en otro tiempo á S. Pablo: ¿Cómo y en qué cuerpo resucitarán los muertos? Ingeniosos para engañaros á vosotros mismos exagerais la supuesta imposibilidad de esta resurreccion; pero nos basta responderos con S. Agustin: Esta resurreccion que os parece imposible, sucedió ya en la persona de Jesucristo: su cuerpo adorable que habia estado enclavado en la cruz y habia sido encerrado en el sepulcro, recibió nueva vida por la virtud de arriba. En una palabra esperamos de Dios esta maravilla, y á vista de su infinito poder deben desaparecer todas nuestras dudas y dificultades (*De los mismos*).

Jesucristo resucita glorioso y triunfante.

O Dios vivo, principio de vida, hombre libre entre los muertos, levantate de la muerte por tu propia virtud, sal de la humillacion del sepulcro, y sal con tu cuerpo vivo y glorioso. Una mano invisible quita la piedra; todo se mueve al rededor y la tierra tiembla: es que resucita el Señor. ¡Qué nuevo ser trae del seno de la muerte! ¡Qué resplandor le rodea! La vista no puede soportarle, porque no es tan brillante el sol. Vosotros que le visteis resplandeciente en el Tabor, venid á reconocerle al salir del sepulcro: vosotros que le visteis en estos últimos dias semejante á un leproso y sin figura de hombre y apartasteis entonces la vista de él como de un objeto horrendo, venid á verle con un cuerpo glorioso y celestial. ¡Cómo ha penetrado la densidad de la piedra! ¡Cómo ha atravesado largos espacios en menos tiempo que necesita la vista para recorrerlos! ¡Cómo se hace visible ó invisible á su voluntad! Ni el hierro, ni el fuego, ni la enfermedad, ni los años no tendrán ya poder sobre este cuerpo. O muerte, ¿dónde está tu victoria? (*Del autor de los Discursos escogidos*).

Si Jesucristo no resucitó; naturalmente deben venir á tierra todos los fundamentos de la religion.

Si Jesucristo no resucitó; tampoco resucitaremos nosotros; ¿y qué es entonces de la religion cristiana fundada únicamen-

te en la resurreccion de la cabeza, que antecede y asegura la de los miembros? Si no hay resurreccion; la religion cristiana que hace de ella su único recurso, será una cosa imaginaria, una fantasma. Esa religion tan grandiosa en todo cuanto nos dice de Dios, tan sabia en todo lo que predice al hombre, tan admirable en el orden que establece en el mundo, tan maravillosa en toda su economía; esa religion que lleva tan excelentes caracteres de divinidad en su fundacion y duracion; esa religion fundada en las profecías y milagros y que saca los testimonios de su verdad de sus mismas obscuridades y tinieblas, no habrá sido mas que un error general y dilatado, un error parecido al de la idolatría. No era cosa de dejar un error cómodo y ventajoso por otro que traia consigo toda suerte de incomodidades, de pérdidas, de maltratamientos y de males segun el mundo; y como nota Tertuliano, el mundo no lo hubiera hecho (*Del mismo*).

Si Jesucristo no resucitó; los cristianos son los hombres mas faltos de seso.

Si no resucitamos nosotros, no habiendo resucitado Jesucristo nuestra cabeza; los cristianos son los hombres mas estólidos, mas faltos de seso y mas neciamente engañados, cuando fundan ahí toda su esperanza, y con ella sufren trabajos y privaciones de todo género. Sin embargo esos cristianos tan estólidos son hace diez y ocho siglos muchos ingenios sobresalientes, muchos sabios de primer orden, muchos filósofos insignes, muchos hombres doctos en todas las ciencias, muchos varones que han asombrado por su vida y han superado en generosidad y grandeza de alma á cuantos se habian visto hasta entonces, hombres juiciosos y de seso cual no los hubo jamas, y todos han muerto con esta esperanza y por esta esperanza, y millones de ellos han vertido su sangre, han sufrido los mas atroces suplicios y por último una muerte cruelisima (*Del mismo*).

Cómo prueba Tertuliano que sin demencia no se puede negar la resurreccion de la carne.

¿Con qué fundamento se quiere negar la resurreccion de la carne? ¿Acaso porque es imposible? ¿O porque no se comprende y está muy distante del entendimiento humano? ¿O porque no tiene ejemplo en la naturaleza? Escuchad á Tertuliano, que va á responder á todas estas dificultades.

No es imposible la resurreccion de la carne: qué razon da Tertuliano.

Creo, dice Tertuliano, que se quisiera dudar del poder de Dios, que hizo el universo de la nada y puso al mismo tiempo en él como una virtud oculta que da continuamente la vida á todas las cosas: *Dubitabitur, credo, de Dei viribus, qui tantum corpus hoc mundi..... imposuit animatum spiritu omnium animarum animatore* (1). Creo que se quisiera dudar de ese mismo poder que nos ha hecho á nosotros. Considerate á tí mismo, ó hombre, y hallarás la fé de esta cosa: *Considera teipsum, ó homo, et fidem rei invenies* (2). Piensa en lo que eras antes que fueses: no eras nada, porque si hubieras sido algo, te acordarias. Tú pues que dejarás de ser por la muerte, asi como no eras antes de ser criado, ¿por qué no podrás ser sacado otra vez de la nada por la voluntad del mismo Criador que te quiso formar de la nada? ¿Qué te sucederá de nuevo? No eras, y fuiste hecho: cuando vuelvas á no ser, serás hecho otra vez: *Quid novi tibi eveniet? Qui non eras, factus es: cùm iterum non eris, fies* (3). Dinos si puedes cómo fuiste criado, y pregunta luego cómo te resucitará Dios. Y á la verdad si hubiera algo mas dificil para aquel á quien todo es igualmente facil, porque habla y son hechas las cosas, no seria el hacerte en la resurreccion lo que eras antes, sino el haberte hecho en la creacion lo que no habias sido nunca.

La resurreccion de la carne no es una cosa incomprensible. Argumento de Tertuliano.

¿Es una cosa tan distante del entendimiento humano y tan imposible de comprender la resurreccion de la carne? Una célebre secta de filósofos pudo creer y persuadir á tantas gentes (porque esta persuasion era comun entre los paganos) que las almas transmigraban perpetuamente de unos cuerpos á otros y que un mulo se convertia en un hombre y una mujer en una culebra: *Hominem fieri ex mulo, colubrum ex muliere* (4). Pues si tantas personas antes de alumbrar el Evangelio pudieron creer que el alma de un hombre muerto

(1) Tertul., *Apologet.*, c. 48.
(2) Ibidem.
(3) Ibidem.
(4) Ibidem.

transmigraba al cuerpo de un bruto, ¿por qué no se creerá que esa alma debe volver un dia á su mismo cuerpo y animar la misma sustancia? Ciertamente es mucho mas natural y mas congruente á la divinidad de nuestra naturaleza que el hombre vuelva á ser hombre y cada hombre el mismo hombre: *Hominem ex homine et quemlibet pro quolibet*. Para que cada uno reciba en su mismo cuerpo el premio ó el castigo de sus obras buenas ó malas, es necesario que en el juicio de Dios, donde se determinarán aquellos premios y castigos, reviva y esté representado el mismo hombre.

Hay muchos ejemplos de la resurreccion de los cuerpos. Continúa hablando Tertuliano.

Abundan en la naturaleza los ejemplos para creer la resurreccion de los cuerpos, ó mas bien no hay sino muerte y resurreccion perpetua en la naturaleza; lo cual es testimonio y ejemplo de la resurreccion de los hombres, como dice Tertuliano: *Et ipsum humanæ resurrectionis exemplum in testimonium nobis* (1). Los árboles y las plantas no hacen mas que morir y reproducirse: ese gusano tan conocido que se reproduce todos los años de su propia simiente, muere todo el año. Entre los demas ejemplos baste el que Jesucristo citó y se dignó de aplicarse á sí mismo: el grano de trigo no se multiplicaria si antes no se pudriera en la tierra. Todas las cosas pues se conservan pereciendo y todas reviven muriendo; en lo cual ha sido la naturaleza nuestra primera maestra, para que asi creamos mas facilmente lo que nos proponen las escrituras tocante á la resurreccion del hombre: *Omnia pereundo servantur: omnia de interitu reformantur, Præmisit tibi naturam magistram, quò faciliùs credas prophetiæ discipulus naturæ* (2).

Argumento mas fuerte de Tertuliano sacado de los ejemplos de la naturaleza en favor de la resurreccion de la carne.

¡Y qué! exclama Tertuliano, ¿ha de resucitar todo en la naturaleza en favor del hombre y este no? ¿Ha de perecer irremisiblemente este cuerpo por el cual no perece nada? *Quale est ut ipsa depereat in totum propter quam et cui nihil deperit* (3). Todas estas cosas tan pequeñas se acaban para ser otra vez, y tú, hombre, que llevas un nombre tan grande, si te conoces, ¿morirás para perecer? *Finiuntur ut fiant. Tu, homo, tantum nomen si intelligas te, ad hoc morieris ut pereas* (1)? Ciertamente que no: en cualquier lugar y de cualquier modo que mueras, bien sea tragado por las aguas, abrasado por el fuego etc., la muerte te restituirá todo entero, porque la nada está en la misma mano que el universo: *Quæcumque materia destruxerit, hauserit, aboleverit, in nihilum prodegerit, reddet te: ejus est nihilum ipsum, cujus et totum* (2). Asi probaba Tertuliano á los infieles la resurreccion de la carne, y asi se podria probar á los incrédulos (*Todo esto está sacado del autor de los Discursos escogidos*).

(1) Tertul., *Apologet.*, c. 48.
(2) Ibidem.
(3) Ibidem.

La resurreccion de la carne es en cierto modo una prueba mas sólida de la divinidad de Jesucristo que su misma resurreccion.

S. Juan Crisóstomo y S. Agustin se valian de la resurreccion general como del argumento mas poderoso para probar la divinidad de Jesucristo. Ve aquí cómo discurrian aquellos padres de la iglesia y cómo podemos discurrir nosotros acaso con mas fundamento. Por mas concluyente que sea el argumento sacado de la resurreccion de Jesucristo en favor de su divinidad, está por decirlo asi demasiado distante de nosotros para tapar enteramente la boca al impío. Las naciones se conjuran á una contra su señor y su Cristo, y ahora es el verdadero reino del príncipe de las tinieblas. Los horrores que se vieron el dia de la pasion del Salvador, se repiten diariamente en el seno de la cristiandad. La iniquidad triunfa, y la justicia suele ser un título de proscripcion: solo el vicio tiene el derecho de presentarse con la cara descubierta y no necesita siquiera ponerse la máscara de la virtud. ¿Dónde estan en el mundo los discípulos de Jesucristo? Los que son verdaderamente fieles, ¿se atreven á mostrarse? Jesus calumniado en sus dogmas y en su moral, perseguido en todos aquellos que le representan, en sus discípulos, en sus ministros, en sus mismos pontífices, entregado tal vez por los que mas interés tienen en defenderle, vendido traidoramente por los unos y cobardemente negado por

(1) Tertul. *Apologet.*, c. 48.
(2) Ibidem.

los otros, víctima ya de la sórdida codicia, ya de un bajo respeto humano, diariamente sufre la sentencia de la injusticia. Y tú, Señor, parece que duermes, mientras tu silencio consuma el triunfo del impío.

Continuacion del mismo asunto.

¿Qué nuevo milagro vengará á la divinidad y justificará á la Providencia? El milagro de una resurreccion general, responden los dos doctores ya citados. Es necesario, dice S. Pablo, que él reine hasta que ponga á todos sus enemigos debajo de sus pies, y la enemiga muerte será destruida la postrera, porque todas las cosas las sujetó debajo de los pies de él: *Oportet autem illum regnare donec ponat omnes inimicos sub pedibus ejus. Novissima autem inimica destruetur mors; omnia enim subjecit sub pedibus ejus* (1). Es necesario todavia dar batallas y conseguir victorias en la iglesia militante, donde el pecado y la muerte ejercen aun vestigios de tiranía: el triunfo no será completo hasta este último período que esperamos. Entonces todos los enemigos de Cristo serán puestos debajo de sus pies: toda dominacion y toda potestad será destruida: no habrá mas rey que Jesucristo, ni mas cetro que su cruz, cetro de hierro para quebrantar las cabezas soberbias de los que le resisticron y turbaron la paz de su imperio, cetro de oro y vara de bendicion y dulzura para hacer gloriosa y triunfante á su iglesia. Pero ¿cuál es la época de este triunfo completo? Cuando la enemiga muerte sea destruida la postrera, como dice el Apostol (*Sacado de un manuscrito anónimo y moderno*).

Consecuencias que debe sacar un cristiano de la verdad de la resurreccion de la carne.

Os ruego que hagais conmigo estas reflexiones naturales. Si Jesucristo resucitó; luego no debe dudarse razonablemente que hay una resurreccion. Si hay una resurreccion; luego tenemos otra vida que esperar y otros bienes á que aspirar que los de la vida presente, asi como tenemos otros males que temer. Los objetos de nuestra esperanza son evidentemente ciertos; pero si hay otra vida infinitamente mas dichosa; ¿qué hacemos, cristianos, que nos aficionamos perdidamente de los bienes de esta? ¿Quién puede prendarse de una vida de miseria y de pecado? ¿Qué nos importa que perezca, si al punto somos compensados? Si hay otros bienes sólidos, inmensos, incorruptibles y eternos que nos ha preparado Dios en su amor; ¿es propio de un hombre cuerdo despreciarlos? ¿No es mas bien una estolidez espantosa no procurar con todas sus fuerzas adquirirlos, cueste lo que cueste á la naturaleza, cuando no duelen afanes ni vigilias para procurarse unos bienes tan frágiles é incapaces de satisfacer, y se corre con ansia tras ellos? *Dios que es rico en misericordia, por su extremada caridad con que nos amó, aun cuando estabamos muertos por los pecados, nos dió vida juntamente en Cristo* (*por cuya gracia somos salvos*), *y con él nos resucitó, y nos hizo sentar en los cielos con Jesucristo para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia* (1). ¿Y seremos nosotros desagradecidos á ese extremado amor? Un Dios nos presenta la felicidad completa; ¿y nosotros lejos de caminar hácia ella de continuo y con resolucion haremos de plena voluntad todo lo necesario para convertir ese tesoro de gracia en un tesoro de ira y esa completa dicha en una desdicha eterna? ¡Qué locura! ¡Qué horrible ingratitud! (*Sacado del autor de los Discursos de piedad*).

De cuánto consuelo es para el verdadero cristiano pensar en la futura resurreccion.

¡Qué fuente de consuelos! Reflexionemos un instante, mis amados hermanos. ¿Qué gozo no tendremos un dia si somos hallados fieles al vernos transformados en Jesucristo, resplandeciendo como él con los esplendores de una hermosura divina, gozando como él de una felicidad inalterable, exentos como él de toda necesidad, de toda enfermedad, de todo cuidado, congoja y pena, y no teniendo ya que temer ni la muerte, ni el pecado? ¿Qué cosa hay mas capaz de mitigar las mayores aflicciones? ¿Con que cuando aparezca el Salvador, mi tesoro, mi vida y mi justicia, tendré la dicha de aparecer con él en la gloria, mi cuerpo será transformado en la resurreccion de su cuerpo glorioso, seré un mismo Cristo con él, su gozo estará en mí y mi gozo será perfecto? No hay un dolor tan vio-

(1) I ad cor., XV, 25 et 26.

(1) Epístola de S. Pablo á los efesios II, 4, 5, 6 y 7.

lento que no se aplaque con esta dulce esperanza, y hasta los horrores de la muerte se desvanecen (*Del mismo*).

Ejemplo de Job para prueba de la verdad precedente.

¿Hasta cuándo angustiareis mi alma, decia el santo Job á sus amigos, y me molereis con vuestros discursos? Es verdad que mi mujer tuvo asco de mi hálito (tal era la corrupcion de mis llagas y la podredumbre de mi cuerpo), y tenia que rogar á los hijos de mis entrañas. Aun los insensatos me despreciaban, y en apartandome de ellos decian mal de mí. Me han abominado los que en otro tiempo eran mis consejeros, y aquel á quien mas amaba, me ha vuelto las espaldas. Consumidas las carnes, se han pegado mis huesos á mi piel y solo me han quedado los labios al rededor de mis dientes. ¿Quién me diera que mis palabras fueran escritas? ¿Quién me diera que se imprimiesen en un libro con punzante hierro ó con plancha de plomo ó que con cincel se grabasen en pedernal? Pues yo sé que vive mi redentor, y en el último dia he de resucitar de la tierra, y de nuevo he de ser rodeado de mi piel, y en mi carne veré á mi Dios á quien he de ver yo mismo, y mis ojos le han de mirar y no otro. Esta esperanza está depositada en mi pecho (1) (*De diversos autores manuscritos é impresos*).

Conclusion de la primera parte.

Ve ahí la esperanza que todo cristiano lleva al sepulcro por la misma fé que le hace creer que Jesucristo resucitó: ve ahí la esperanza que la iglesia da á sus fieles difuntos, con la cual no solo intenta enjugar las lágrimas de los deudos y amigos de aquellos, sino despedirlos llenos de gozo. No quiero, les dice con el Apostol, que ignoreis acerca de los que duermen, para que no os entristezcais como los otros que no tienen esperanza. Porque si creeis que Jesus murió y resucitó, asi tambien Dios traerá con Jesus á aquellos que se durmieron en él (2). ¿No sabeis á quién entregais ese esposo, ese hijo, ese deudo, ese amigo difunto, cuando le entregais á la iglesia? Pues es á Jesucristo, el cual le esconde en sí para hacerle aparecer un dia con él, cuando aparezca glorioso y triunfante. El que no escucha á la iglesia en esta ocasion, deshonra su religion y hace un insulto á la resurreccion de Cristo.

(1) Job, XIX, 17 y sig.
(2) Epístola segunda de S. Pablo á los tesalonicenses, IV, 12 y 13.

Pruebas de la segunda parte. La resurreccion de Cristo es la única que S. Pablo propone á los cristianos como modelo de su resurreccion espiritual.

De todas las resurrecciones de que se habla en la Escritura, la única que S. Pablo nos propone por modelo de nuestra resurreccion espiritual, es la de Jesucristo. Nosotros somos sepultados con él en muerte por el bautismo, dice, para que como Cristo resucitó de muerte á vida por la gloria del Padre, asi tambien nosotros andemos en novedad de vida: *Consepulti enim sumus cum illo per baptismum in mortem, ut quomodo Christus surrexit à morte per gloriam Patris, ita et nos in novitate vitæ ambulemus* (1). ¿Y por qué? Porque es la única que tiene todas las condiciones que pueden hacerla perfecta y merecernos una gloriosa resurreccion. ¿Y qué condiciones son estas?

En las reflexiones teológicas y morales se hallará donde escoger para responder á esta pregunta, ademas que tendré ocasion de hablar de ello en el presente tratado. He creido que no debia detenerme aquí y máxime cuando no es este el plan de la segunda parte.

Qué es vivir como hombre resucitado segun san Pablo.

¿Qué es vivir como hombre resucitado? Voy á deciros cosas muy contrarias á los pensamientos del hombre y á los fines del mundo y muy superiores á las ideas comunes de la piedad; pero el Apostol va á trazar aquí el plan de esta vida resucitada. Si resucitasteis con Cristo, nos dice, buscad las cosas que son de arriba, en donde está Cristo sentado á la diestra de Dios: pensad en las cosas de arriba, no en las de la tierra: porque estais ya muertos, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios: *Igitur si consurrexistis cum Christo, quæ sursum sunt quærite, ubi Christus est in dexterâ Dei sedens; quæ sursum sunt sapite, non quæ super terram: mortui enim estis, et vita vestra est abscondita cum Christo in Deo* (2). Vosotros habeis vivido

(1) Ad rom., VI, 4.
(2) Ad colos., III, 1, 2 et 3.

como el mundo y seguido sus pasiones; lo cual es de la tierra: es preciso vivir ahora como cristianos y buscar primeramente el reino de Dios y su justicia; lo cual es del cielo. Habeis vivido segun los sentidos y segun el hombre; lo cual es de la tierra: es preciso vivir ahora segun el espíritu y ejercitaros en la piedad; lo cual es del cielo, donde Cristo está sentado á la diestra de su padre. No me cansaré de repetir que un cristiano aun en el estado del matrimonio y en las diferentes profesiones del mundo no es del mundo; porque esta verdad es muy poco conocida y no entra ó no echa raices en el ánimo de los mundanos. Los hombres pasan la vida estudiando las obligaciones del mundo, pensando los negocios del mundo, viviendo para el mundo. Es mas; aun despues que creen haber emprendido un sistema de vida cristiano se dejan llevar de las pasiones del mundo: los unos atienden á medrar y engrandecerse, los otros á dar honrosa colocacion á sus hijos, los otros á vivir en la abundancia y la holganza. Pero ¿qué han hecho todos ellos por la salud del alma? ¿Qué han hecho que corresponda propiamente á la religion y á la vida de cristianos? Ahí está el error. Si verdaderamente hemos resucitado con Cristo; seamos del cielo aun entre los negocios y obligaciones del siglo, y busquemos el cielo haciendo las cosas de la tierra. Seamos cristianos aun haciendo los oficios de un hombre del mundo: esto es usar del mundo como si no usaramos de él. Todo cuanto hacemos en el mundo, hagamoslo por dos motivos: 1.º porque es un deber que la religion nos impone: esto es buscar primeramente el reino de Dios y su justicia como discípulos de Jesucristo. 2.º Hagamoslo todo con diligencia y fidelidad, porque la religion cristiana ha venido á ordenar el mundo y no á desordenarle; pero al mismo tiempo sin anhelo ni aficion, como una cosa que hay que hacer, pero que en realidad nos es extraña, porque nosotros somos extraños en la tierra. Esto es lo que llama el Apostol pensar en las cosas de arriba y no en las de la tierra. (*De diversos lugares del autor de los Discursos escogidos, con alguna variacion*).

Todo el plan de esta segunda parte está sacado de un manuscrito atribuido al P. Surian, que no he hallado en los sermones impresos bajo su nombre; por lo cual me he determinado á darle seguido en vista de las bellezas que contiene. Espero que el lector me lo agradecerá. La primera subdivision se dirige, como he indicado al principio de este discurso, á representar la gloria de nuestros cuerpos espiritualizados y divinizados conforme al modelo del cuerpo glorioso de Jesucristo.

Como Jesucristo despues de su resurreccion no está ya sujeto á la muerte, nosotros despues de la nuestra no tendremos por qué temer de la tiranía de la muerte.

Habiendo Cristo resucitado de entre los muertos, dice el Apostol, ya no muere y la muerte no se enseñoreará mas de él: *Christus resurgens ex mortuis jam non moritur; mors illi ultra non dominabitur* (1). Esta no es una resurreccion pasajera, como lo fue la del hijo de la viuda de Sarepta ó del de la de Naim. Lázaro resucitado por Cristo muere otra vez. Asi esas resurrecciones no eran mas que los preludios de la victoria que el hijo de Dios debia alcanzar de la muerte; eran unas figuras para disponer los espíritus al gran milagro de una resurreccion inmortal. La resurreccion que nosotros esperamos, tiene un modelo mas magnífico. Esperamos, dice S. Pablo, al salvador nuestro Señor Jesucristo, el cual reformará nuestro cuerpo abatido para hacerle conforme á su cuerpo glorioso: *Unde etiam salvatorem expectamus Dominum nostrum Jesum Christum, qui reformabit corpus humilitatis nostræ configuratum corpori claritatis suæ* (2). Vengan ahora esos tiranos que le condenaron, y esos verdugos que le crucificaron. Su cuerpo resucitado no muere ya. Pues el mismo límite tiene el poder tan temido de los tiranos y dominadores de la tierra contra nosotros: no se extiende mas allá de nuestro cuerpo, y aun ¿qué es lo que pueden hacer en este? Solo morimos una vez; pensamiento muy terrible en un sentido; pero de mucho consuelo en otro. Ese aparato de muerte que temo y ese horror del sepulcro que me espanta, hay que sufrirle una vez; pero me libro de él para siempre. Si mis ojos se cierran á la luz, no tardarán en abrirse otra vez para no cerrarlos jamas: si los órganos de mis sentidos se alteran, serán reparados y no podré perder jamas su uso: si este cuerpo de barro se corrompe y se vuelve gusanos y podredumbre, cerca está el dia en que recobrará para siempre su forma primera.

(1) Ad rom., VI, 9.
(2) Ad philip., III, 20 et 21.

Aunque la muerte parece que nos separa á unos de otros, vendrá un dia en que nos reunamos todos.

¿Por qué tememos dejar á nuestros amigos y compañeros? Las delicias del trato mas apreciable se disminuyen en la tierra con el temor de una pronta separacion: continuamente tenemos á la vista la muerte armada de su feroz guadaña para cortar el hilo de las vidas que nos son mas preciosas. Aunque hagamos lo que hagamos, forzosamente habremos de separarnos por nuestra muerte ó la suya del padre amado, del pariente cariñoso, del amigo fiel; mas despues de haber estado algun tiempo separados nos reuniremos otra vez, y en aquel dia grande la satisfaccion será pura y no acibarada por ningun temor ni congoja. La muerte agobiada con el peso de sus propios trofeos será la única que quede aprisionada en los sepulcros, y le serán quitadas y rotas todas sus armas.

Nuestros cuerpos gloriosamente resucitados entrarán á participar todas las dotes de los espíritus.

El cuerpo impasible entrará á participar de todas las dotes de los espíritus. ¡Qué hermosa vida aquella vida nueva! Pero retiraos de aquí, hombres carnales, que no hablo con vosotros. Escuchadme los que padeceis: ¿creereis ahora que el bien del hombre pueda consistir en la negligencia, la holganza y la pereza? ¿Creereis que pueda depender de los espléndidos banquetes, de los trajes lujosos, de los palacios soberbios y magníficos? Esas son verdaderas miserias del hombre, pues una gran parte de nuestra felicidad debe consistir en librarnos de ellas. A vista del cuerpo resucitado de Cristo ¿podeis ahora echar menos, ni desear nada de lo que se llaman deleites del mundo?

Pintura de la gloria que rodeará á nuestros cuerpos resucitados.

Pero ¿de dónde sacaré colores bastante vivos para pintar su hermosura? O cuerpo glorificado de mi Jesus, en vano procuraré comparar á tus ojos la deslumbrante claridad del astro del dia. La ciudad eterna, dice el Apocalipsis, no ha menester de sol ni de luna que alumbren en ella, porque la claridad de Dios la alumbró, y la lámpara de ella es el cordero: *Et lucerna ejus est agnus* (1). O cuerpo glorificado de mi Jesus, que haces la gloria de los santos y la felicidad de los ángeles. De él como de su centro salen los rayos luminosos con que resplandecen todos los cuerpos de los justos como centellas en el cañaveral, segun el dicho del Sabio: *Fulgebunt justi, et tamquam scintillæ in arundineto discurrent* (1). Su trono será para siempre como el sol y como la luna llena segun el salmista: *Et thronus ejus sicut sol in conspectu meo et sicut luna perfecta in æternum* (2). Quitad de ellos todas las deformidades con que el pecado habia afeado aquel cuerpo: quitad todas las sombras con que habia obscurecido aquella hermosa imagen del Criador. ¿Quién podrá seguirle en su agilidad? La materia mas densa no puede detenerle: docil á la orden del espíritu á que está unido, se dilata y se encoge á su voluntad: no tiene la menor propiedad de lo que es materia sino en cuanto quiere tenerla: aparece y desaparece, cede ó se resiste al movimiento de todo cuerpo extraño. Podria creerse que nos entregabamos á una ilusion halagüeña, si no tuvieramos á la vista por modelo y prenda el cuerpo de Jesucristo resucitado.

Ejemplo de la verdad anterior en Jesucristo resucitado gloriosamente.

Aquí veo que esquiva las diligentes pesquisas de la Magdalena; sin embargo allí deja que le toque y examine un discípulo incrédulo. Aquí se aparece á unos discípulos confusos, y no se desdeña de caminar y conversar con ellos; allí desaparece repentinamente de su vista como un relámpago. Ya se presenta á sus apóstoles en el cenáculo estando cerradas las puertas: luego para convencerlos de que no es una fantasma como imaginan, come y bebe con ellos. Hoy se acomoda á la debilidad de sus ojos, y mañana remontandose en las nubes los deslumbrará con el mas pequeño rayo de su gloria. ¿Quién de nosotros no desea ahora participar algun dia de las prerogativas de esa resurreccion gloriosa? Pero ¿quién tiene derecho de esperarlo?

Serán glorificados con Cristo los que hayan padecido á ejemplo de Cristo.

Este consuelo pertenece á todos los que

(1) Apocal., XXI, 23.

(1) Sap., III, 7.
(2) Psalm. LXXXVIII, 38.

padecen: mediten pues ahora esas gloriosas prerogativas y saboreense con todas esas suavidades. A vosotros, pobres, para quienes esta tierra, verdadero valle de lágrimas, no produce mas que abrojos y espinas, ¿qué os importa que el mundo sea una mansion de dolores ó delicias, si vivís aquí por breve tiempo y esta habitacion terrena debe de ser destruida? Vuestro cuerpo y vuestra alma se reunirán un dia para una vida nueva y gloriosa, y en eso es en lo que debeis de pensar. Meditad esas suavidades y delicias y saboreaos con ellas vosotros los que de continuo estais atormentados de enfermedades y dolores, vosotros, justos afligidos, inocentes víctimas de la envidia y de la injusticia del mundo, mártires de la verdad, de la caridad, de la penitencia y la mortificacion, calumniados, perseguidos y vejados de tantas maneras. ¡Cuán abundantemente sereis recompensados algun dia de los trabajos que sufrís ahora por vuestro Dios!

Si fue necesario que Cristo padeciese para entrar en su gloria; ¿qué esperanza podemos tener nosotros de participar de ella si no padecemos?

Notad que Cristo entró en su gloria por su pasion. No busquemos mas prueba de esto que lo que dijo él mismo á sus discípulos: ¡O necios y tardos de corazon para creer todo lo que los profetas han dicho! Pues ¡qué! ¿no fue menester que el Cristo padeciese estas cosas y que asi entrase en su gloria? *Et ipse dixit ad eos: O stulti et tardi corde ad credendum in omnibus quæ locuti sunt prophetæ! Nonne hæc oportuit pati Christum et ita intrare in gloriam suam* (1)? El habia derramado sus beneficios en toda la Judea: él habia dispensado los dones de Dios en toda la Palestina: él habia formado adoradores de su padre en espíritu y en verdad; y ademas es necesario que padezca y muera para entrar en su gloria. De este principio colijo con el Apostol que para conformarnos un dia á Jesucristo resucitado y glorioso es necesario que nos conformemos ahora á Jesucristo crucificado.

Los cristianos son predestinados en Jesucristo.

Dice S. Pablo en su epístola á los romanos: Porque los que conoció Dios en su presciencia, á estos tambien los predestinó para ser hechos conformes á la imagen de su hijo: *Nam quos præscivit, et prædestinavit conformes fieri imaginis filii sui* (1). Entended como querais el término de predestinacion: el destino de los cristianos es una perfecta conformidad con Jesucristo; y como las prerogativas de nuestra resurreccion deben de ser las mismas que las de la suya, tambien el mérito nuestro debe de ser el mismo que el suyo. Ni las limosnas, ni las oraciones, ni las obras de caridad y misericordia no pueden suplir en nosotros la pasion que nos es necesaria para entrar en la gloria de la resureccion del Salvador.

Doctrina de los santos padres sobre este punto.

La razon que dan los santos padres, me parece convincente; y es que el pecado nos hace deudores á la justicia de Dios é indignos de sus gracias hasta que satisfagamos, porque la satisfaccion de Cristo nos pone en estado de poder satisfacer; pero no nos quita la obligacion de ello. Ahora bien para que la satisfaccion sea cabal y proporcionada, debe hacerse por el instrumento de la ofensa; y como este fue la carne, la carne debe ser el instrumento de la satisfaccion, porque fue necesario que Cristo mismo satisficiese por nosotros en su carne. Demas la resurreccion de los cuerpos es el premio de la carne; luego es preciso que el mérito venga en cierto modo y en cuanto es posible de parte de la misma carne. Vuestro cuerpo, decia S. Gerónimo comentando á S. Pablo, es por decirlo asi la semilla de vuestra resurreccion; ¿y cuál es la semilla? Juzgad por ahí del fruto que nacerá. De donde se sigue que si sembramos en vileza, resucitaremos en gloria; y si sembramos en flaqueza, resucitaremos en vigor, como dice el mismo Apostol: *Seminatur in ignobilitate; surget in gloriâ: seminatur in infirmitate, surget in virtute* (2). Porque si padecemos con Cristo. seremos tambien glorificados con él: *Si tamen compatimur, ut et conglorificemur* (3).

Jesucristo no consuela, ni hace participantes de su gloria sino á los que han padecido con él.

Ved á quiénes consuela Jesucristo resucitado apareciendoseles glorioso: á los

(1) Luc., XXIV, 25 et 26.

(1) Ad rom., VIII, 29.
(2) I ad cor., XV, 43.
(3) Ad rom., VIII, 51.

discípulos que tuvieron parte en sus ignominias, que lloraron sobre su sepulcro etc. Esta es una prueba de la eleccion que hará un dia de los partícipes de su gloria. Con efecto ¿cuáles son los lucidos escuadrones que se reunen en torno de la cruz? ¿Qué cuerpos son esos que corona con los rayos de su gloria el cuerpo de Jesucristo resucitado? La iglesia nos lo dice con estas palabras del Apocalipsis: Estos son los que vinieron de gran tribulacion: *Hi sunt qui venerunt de tribulatione magnâ* (1). Por eso dice el papa S. Leon que los apóstoles animados del espíritu de Dios instituyeron en la iglesia un tiempo de penitencia para disponer á los cristianos á celebrar con regocijo la resurreccion de Jesucristo, porque para resucitar con él es necesario ser crucificado con él.

Lo que hace terrible para los pecadores el misterio de la resurreccion de Jesucristo, es que entregados enteramente á las delicias del mundo no pueden gustar los consuelos de la religion.

En virtud de lo que acabo de sentar respecto del cristiano fiel, ¿es el misterio de hoy un misterio de consuelo y de regocijo para los mundanos enteramente dados á los placeres y delicias del mundo? Cristianos que me escuchais y teneis la dicha de resucitar con Jesucristo en este dia, ¿dejaremos que el pecador se entregue á un júbilo que no es para él, so pretexto que la iglesia nuestra madre está llena de alegria y contento? Los mundanos despues de haber pasado el año entero y hasta los dias mas especialmente destinados á la penitencia y á las lágrimas en la holganza, el regalo y la disipacion de las fiestas profanas vienen hoy al templo (quizá es el único dia que se los ve) á tomar parte en el regocijo de la iglesia y á oir hablar de los consolatorios misterios que esta recuerda á sus hijos. Pecadores, vivís engañados; y ¡ay de nosotros si os dejaramos en tan peligroso engaño! No, los consuelos de la religion no pueden conciliarse con las delicias del mundo: donde quiera que esten los unos, necesariamente han de destruir á los otros.

Continuacion del mismo asunto.

Volved pues desde ahora á esos teatros, donde vuestros sentidos agradablemente halagados encuentran la satisfaccion que les conviene: volved á esas concurrencias y tertulias, donde hallareis objetos que ocupen vuestro corazon y le inunden de una alegria para vosotros tan preciosa: volved á esos lugares de intemperancia y de disolucion donde la sensualidad y la torpeza os proporcionarán placeres dignos de vosotros. Pero en este sagrado recinto ¿qué podeis esperar si no maldiciones y anatemas?

(1) Apocal., VII, 14.

El dia de la resurreccion se cogerá lo que se haya sembrado durante la vida.

Pecadores que solo sembrasteis corrupcion en vuestra carne, ¿qué os podemos prometer para el tiempo y la eternidad si no un fruto horrible de corrupcion? *Qui seminat in carne suâ, de carne et metet corruptionem* (1). Salid al fin del sepulcro, hermosuras idolatradas, que os hubierais marchitado por un dia de ayuno ó una noche de vela. Salid del sepulcro, cuerpos engordados en las delicias de Egipto y miembros criados entre aromas y perfumes: *Surgite, surgite, mortui.* Magnates de la tierra, que creeis haber nacido solo para gozar los placeres y habeis hallado el secreto de no conocer el dolor mas que idealmente, salid del sepulcro. ¡Qué horribles cadáveres llenos de corrupcion y podredumbre! Apartaos, apartaos, é id no ya á vuestros sepulcros (que esa seria una suerte demasiado apacible), sino al fuego eterno del infierno, donde se apoderarán de vosotros legiones de demonios para sumergiros en un torrente de llamas. Id, cuerpos infelices resucitados para una muerte eterna, id á servir de pasto á aquel fuego inextinguible.

Que puede servir para la conclusion del discurso.

Pero ¿con qué pintura voy yo á acabar? Para daros algunas ideas de mas consuelo tengo que mudar de objeto, porque solo puedo consolar á los que hayan practicado la doctrina sacada de S. Pablo. A esos pues les diré con el mismo apostol: Dad gracias á Dios que os dió la victoria por nuestro Señor Jesucristo. Y asi, amados hermanos mios, estad firmes y constantes creciendo siempre en la obra del Señor, sabiendo que vuestro trabajo no es vano en el Señor: *Deo autem gratias, qui dedit nobis victoriam per Dominum nostrum Jesum Christum. Ita-*

(1) Ad galat., VI, 8.

que, fratres mei dilecti, stabiles estote et immobiles, abundantes in opere Domini semper, scientes quòd labor vester non est inanis in Domino (1). El tiempo del reino está cerca, y esta esperanza debe mitigar ahora todas nuestras penas; pero acordemonos que debemos de ser perseverantes. ¿Y qué diré á todos aquellos que no tienen mas que un derecho muy dudoso á tantas magníficas promesas segun los principios que dejo sentados? Hermanos mios, este es el gran dia de la reforma: habeis recibido ó á lo menos os disponeis á recibir el cuerpo de Cristo: pues que este pan celestial espiritualice en cierto modo desde ahora vuestro corazon, para que os sirva de prenda de la resurreccion futura. Acordaos por vuestra vida de que es la carne de un Dios crucificado y no perdais de vista estos tres objetos: 1.º el cuerpo crucificado, 2.º el cuerpo resucitado, 3.º el cuerpo sacramental de Jesucristo. La cruz es vuestro modelo y ejemplar: la gloria de Cristo resucitado es el dichoso término á donde debeis de encaminaros. ¡Ojalá que el divino sacramento sea para vosotros la prenda de su resurreccion! Amen.

PLAN Y OBJETO DEL SEGUNDO DISCURSO SOBRE LA RESURRECCION DEL SEÑOR.

¡Cuál fue el júbilo del amante Jacob, cuando supo que era vivo su querido hijo Josef á quien habia llorado muerto tantos años! ¡Qué feliz nueva cuando fueron á decirle que no solamente vivia, sino que era poderoso en Egipto! ¡Con qué presteza se levantó y enajenado de gozo dijo: Me basta si vive mi hijo Josef; muera yo ahora, que nada me detiene ya en la tierra, con tal que muera en sus brazos! *Sufficit mihi si Joseph vivit* (2). ¿Por qué, decia el devoto san Bernardo, hemos de tener tanto tiempo suspenso vuestro gozo con una parábola? Ahí teneis á quien es mas que Jacob y mas que Josef. O verdadera Sion, demasiado tiempo has estado entregada al llanto: demasiado tiempo han estado enlutadas tus paredes. O iglesia de Jesucristo, enjuga tus lágrimas, y vosotros, cristianos, venid á tomar parte en la alegria de vuestra madre; que bastante tiempo habeis estado contemplando objetos tristes y lúgubres. Este es el dia que hizo el Señor: alegremonos y regocijemonos en él. Jesus ha resucitado: ahora solo mi Jesus reina en el cielo, en la tierra y en el infierno: ahora pues viviré sin turbacion y moriré sin temor. ¿Qué me importa todo cuanto se hace y pueda hacerse en el mundo? Lo que me interesa, es que viva mi Jesus: *Sufficit mihi si Jesus vivit.* ¿Por qué no nos entregamos todos al júbilo y al contento? Cristianos, yo os convido á todos á presenciar el magnífico espectáculo de la resurreccion de mi Jesus. Venid, sacerdotes santos, y vereis al nuevo pontífice Cristo salir del sepulcro tenebroso como la estrella de la mañana, *quasi stella matutina* (3). Venid, pueblos, y le vereis como sol resplandeciente, *quasi sol refulgens* (1). Venid, justos que le seguisteis por el rastro de su sangre, y no descubriais ya en él sus agraciadas y majestuosas facciones, y le vereis con toda la hermosura y esplendor de un rey: *Regem in decore suo videbunt* (2). Venid por fin vosotros los que quedasteis aterrados y confundidos con la muerte del divino salvador, y le vereis vencedor y triunfante de ese arrogante enemigo.

Division general.

No creais que me ciño hoy á la historia agradable y gozosa del triunfo de Cristo en su resurreccion, sino que intento haceros sacar de mi discurso un gran caudal de instruccion para la reforma de vuestras costumbres; y á fin de conseguirlo trato de manifestaros 1.º en los pasos de las mujeres piadosas que buscan á su divino maestro, por qué camino se puede llegar á la nueva vida de Jesucristo; 2.º por los caracteres que acompañan á la resurreccion del Salvador, qué es lo que debe hacerse para perseverar fielmente en la nueva vida del mismo.

Subdivision del punto primero.

Los caminos mas propios para llegar á esa nueva vida que forma en este santo tiempo la conversion verdadera, son 1.º un vivo anhelo de encontrar otra vez al Dios amable á quien hemos perdido; 2.º la eleccion de una guia fiel que nos conduzca; 3.º un verdadero dolor de habernos separa-

(1) I ad cor., XV, 57 et 58.
(2) Josué, XLV, 28.
(3) Eccli., L, 6.

(1) Eccli., L, 7.
(2) Isai., XXXIII, 17.

do de él. Pues las mujeres piadosas del Evangelio nos trazan sucesivamente estos caminos. Ellas permanecen como fuera de sí por el anhelo que tienen de volver á ver á su maestro: ellas se dirigen á un angel para que las informe de los medios de hallarle: ellas no cesan de llorar mientras practican tan dolorosas diligencias. ¡Cuán grande es tu misericordia, Dios mio, en haber provisto desde entonces el remedio á nuestras desgracias!

Subdivision del punto segundo.

Todas las diferentes resurrecciones de que habla la Escritura, fuera de la de Jesucristo, tienen algunos defectos de que debemos librarnos en nuestra resurreccion espiritual, como el Señor se libró de ellos en la suya. Las unas fueron solo aparentes como la de los huesos que se reanimaron á la voz de Ezequiel, sombra y figura de resurreccion que duró únicamente lo que la vision; por el contrario Jesucristo resucitó real y verdaderamente. Este es el primer caracter que debemos dar á nuestra resurreccion espiritual; caracter de verdad. Las otras fueron dudosas como la de Samuel enviado por Saul, en punto á cuya verdad no concuerdan los intérpretes, suponiendo unos que fue una fantasma que se apareció á la pitonisa, y otros que era el mismo Samuel en persona. Por el contrario la resurreccion de Jesucristo consta y está probada. Tocad y ved, dijo á sus discípulos, que soy yo mismo: *Palpate et videte quia ego ipse sum* (1). Este es el segundo caracter que debemos dar á nuestra resurreccion espiritual; caracter de certeza y evidencia. Las otras resurrecciones fueron verdaderas como las de los dos mancebos resucitados por Elías y Eliseo, la del hijo de la viuda de Naim, la de la hija de Jairo y la de Lázaro resucitados por Jesucristo mismo; pero volvieron á morir. Por el contrario el Señor resucitado no muere ya: *Christus ex mortuis resurgens jam non moritur* (2). Este es el tercer caracter que debemos dar á nuestra resurreccion espiritual; caracter de constancia y perpetuidad. Los otros resucitaron verdadera é indudablemente y para siempre, como aquellos justos cuyos cuerpos aparecieron en la ciudad santa despues de la muerte de Cristo y que le acompañaron al cielo; resurreccion verdadera, averiguada y durable; pero obscura y sepultada en cierto modo en el olvido. Por el contrario la de Jesucristo fue pública, notoria y verdadera: *Quibus et præbuit seipsum vivum post passionem suam in multis argumentis, per dies quadraginta apparens eis et loquens de regno Dei* (1). Este es el cuarto caracter que debemos dar á nuestra resurreccion espiritual, la cual ha de ser edificante y pública que repare todos los escándalos de una vida culpable. Por último los justos y los pecadores resucitarán todos en el último dia: resurreccion esperada por el santo Job, firme apoyo de la esperanza de los justos de ambos testamentos, resurreccion verdadera y constante, patente y durable; pero diferida. Por el contrario la de Jesucristo es pronta y no se dilata nada: el Señor resucitó el dia que habia dicho: *Resurrexit sicut dixit* (2). Este es el quinto caracter que debemos dar á nuestra resurreccion espiritual; caracter de prontitud.

He creido que debia detenerme poco en las pruebas de esta primera parte, porque ademas de haber dado ya muchas en las reflexiones teológicas y morales se hallarán materiales excelentes para llenarla en los tratados de la impenitencia y de la confesion, que encargo se consulten.

Pruebas de la primera parte. Con qué solicitud se ocupaban las santas mujeres en buscar á Jesucristo.

Dice el Evangelio que antes de ser de dia corrieron las santas mujeres á buscar á Jesucristo: acongojadas de verse sin él conocieron que bien podia haber muerto para todos; pero que vivia mas que nunca en su corazon, y queriendo poseerle mientras estuviese en la tierra, prepararon aromas y perfumes. No sabian cómo satisfacer su ardiente amor, y era tan generosa su solicitud, que las hizo olvidarse enteramente de su debilidad, de su sexo, de su descanso y hasta de su vida. Todo les era indiferente, excepto Jesus, y creian que si podian poseerle, serian mil veces mas dichosas que con la conquista del mundo entero (*De un antiguo manuscrito anónimo*).

Tantos obstáculos como halla el alma infiel para buscar á su Dios, otros tantos supera el alma fiel.

Bien sé que una alma entregada á la cor-

(1) Luc., XXIV, 39.
(2) Ad rom., VI, 9.

(1) Act., I, 3.
(2) Math., XXVIII, 6.

rupcion apenas da alguna señal de vida, ya experimenta mil obstáculos: unas veces se sobresalta y teme su debilidad, sus compromisos y el peso de sus costumbres. ¿Quién le quitará la losa de la puerta del sepulcro? dice como las santas mujeres: *Quis revolvet nobis lapidem ab ostio monumenti* (1)? Ya unos hombres apasionados como soldados puestos al rededor del sepulcro para atajar si es posible el progreso de la gracia y oponerse á la gloria de su resurreccion procuran apretar las ligaduras, sellar la piedra que cierra la entrada del sepulcro, y sujetarle asi en él ofreciendo nuevos incentivos á su pasion. Mas cuando una alma vuelve á Dios de buena fé y llena del fuego santo que la reanima, supera todos los obstáculos, rasga los lienzos que la aprisionan, burla la vigilancia de su impía guardia y sale libre y generosa de su sepulcro como su divino libertador: lejos de asombrarse de las dificultades cobra mas ánimo: estimulada como las santas mujeres del deseo ardiente de hallar al Salvador á quien ha perdido por el pecado, se levanta muy de mañana, *valde mane* (2): aprovecha los primeros rayos de la gracia, *orto jam sole:* se adelanta con paso firme, atenta únicamente á calmar su ansia y á satisfacer su necesidad (*Del autor de los Discursos de piedad*).

Santos deseos del alma que suspira por buscar á su Dios.

El alma fiel vuelta en sí y confundida de sus pecados antiguos se dice continuamente: demasiado tiempo he andado lejos de mi Dios para que dilate un solo instante volver á él: si soy flaco, allí encontraré mi fortaleza: si la penitencia tiene espinas, ¿por ventura en el mundo no hay mas que delicias y dulzuras? ¡Ah! ¡Cuántas veces he experimentado el tedio cruel y llorado la falsedad y la perfidia! Dios poderoso, tú que me abres los caminos de una vida nueva, dame la gracia de entrar en ellos y seguirlos con firmeza y resolucion. Vosotros, cristianos, que en estos dias de salud os sentís movidos del deseo de resucitar á la gracia, no dejeis enfriar este santo ardimiento y pensad que buscais á Jesucristo: *Jesum quœritis* (3). El es nuestro padre, nuestro salvador, nuestra justicia, nuestra paz, nuestra felicidad; es el buen pastor que dió su vida por nuestros pecados y la tomó otra vez para nuestra justificacion. Volved á él de veras y de todo corazon (*Del mismo*).

(1) Math., XVI, 3.
(2) Ibid., 2.
(3) Id., XXVIII, 5.

Señales inequívocas de que uno desea verdaderamente convertirse.

No trateis de engañaros los que en estos dias de santa solemnidad habeis sentido nuevos deseos de conversion. Cuando uno desea verdaderamente convertirse á Jesucristo, siente como las santas mujeres una impresion tierna; tiene una congoja saludable, una afliccion santa por estar privado de él: el deseo de poseerle arrebata tan violentamente al alma, que esta se olvida de sí para recogerse toda en él. Ya no hay mundo para ella: todo lo deja por ir á buscarle; y como á aquellas mujeres generosas no la detienen ni el amor de un descanso funesto, ni el mortal letargo de las pasiones, ni la fantasma del respeto humano, ni los falsos miramientos del bien parecer. El alma convertida vencedora de todos estos obstáculos se acuerda de que en otro tiempo amó al mundo con tanta sensibilidad, y avergonzada de sí misma cree que debe sentir hácia Jesucristo por lo menos lo que sintió hácia el mundo. Asi no se ocupa mas que en Dios, no habla mas que de su reino, no gusta mas que de conversar con él y oir su palabra, no obra mas que por su gloria, no se alimenta mas que de su amor, y se une como la Magdalena á otras almas piadosas para ir á buscarle ayudandose mutuamente y anticipandose á la primera luz del dia para implorarle en la oracion: *Valde diluculo venerunt ad monumentum* (1). Ni las tinieblas, ni el temor del mundo no son capaces de entibiar su zelo, y tiene para volver á Dios la plena voluntad que habia tenido para perderse (*De un manuscrito anónimo*).

Muchos cristianos creen estar verdaderamente resucitados y no lo estan.

En este dia solemne creeis sin duda que habeis muerto verdaderamente al pecado: los ejercicios de penitencia practicados en la santa cuaresma, las amargas lágrimas vertidas al contemplar la pasion del Salvador, la participacion de los sacramentos, todo os induce á imaginar que habeis sacudido enteramente el yugo del pecado. ¡Oja-

(1) Luc., XXIV, 1.

lá que estas fueran unas señales inequívocas de conversion! Pero ¿puedo fiarme en ellas, cuando tantas veces en esta solemnidad habeis hecho á Dios las mismas promesas que Saul movido de la generosidad de David hizo de no perseguirle? Sin embargo habeis quebrantado unas promesas tan solemnemente empeñadas á ejemplo de aquel rey protervo. ¿Es esto morir al pecado? No, la conversion es obra de mas firmeza (*De un autor manuscrito*).

Tibieza é imperfeccion de la mayor parte de las conversiones de nuestros dias.

¿Habeis mostrado en este dia la diligencia que acabais de admirar en las santas mujeres? Todo os intimida, todo os arredra. Es verdad que con motivo de esta festividad, en que los mas muertos dan alguna leve señal de vida, habeis dejado ver deseos de conversion, y vuestra conciencia todavia tímida os ha hecho sonrojar del estado en que os hallais; pero ¿puede decirse que teneis la diligencia que la religion exige? ¿Qué verdaderos esfuerzos habeis hecho? ¿Qué habeis sacrificado por uniros á Dios? Si examinais vuestro corazon, ¿qué prueba podrá daros de que le buscais? ¿Dónde está el tedio del mundo, el horror de todo aquello que os hizo perder á Jesucristo, el amor de los únicos caminos que pueden volveros á él etc.? (*De un manuscrito anónimo*).

A pesar de la necesidad que el hombre tiene de servir á Dios con fervor, permanece en la tibieza y negligencia. Argumento de S. Gregorio.

Nadie se entregue aquí á una confianza vana para su propia ruina: solo en la diligencia y el fervor se puede conocer la conversion verdadera. Los penitentes, como dice S. Gregorio, son mas fervorosos que los inocentes. La inocencia está mas tranquila en la mano de Dios que la sostiene: gusta, contempla, posee y goza: todas sus funciones son tranquilas: como no ha perdido nunca á su Dios, le basta la perseverancia: como tiene mas necesidad de conservarse que de renovarse, goza sin violencia el fruto de su fidelidad y camina tranquila por los caminos de la verdad que no ha interrumpido. Mas la penitencia vuelve á Dios de tan lejos, que no puede llegar á él sin esfuerzos, y es necesario que gane por el ímpetu de su carrera el terreno que le hicieron perder sus extravíos (*Del mismo*).

Ejemplos de la Escritura que demuestran que las verdaderas conversiones van siempre acompañadas del zelo.

Asi David convertido dice que su corazon sale fuera de sí: asi la mujer pecadora, en cuanto es tocada de la gracia, se hace fervorosa: asi la Samaritana pasa súbitamente del fuego del vicio á las ardientes ansias de la caridad: asi Saulo, en cuanto el rayo del cielo hiere su alma, se siente impelido interiormente de una santa violencia. Tal ha sido en toda época el caracter principal de la conversion á Dios: tal es aun en este santo tiempo el estado de los verdaderos penitentes, que libres de sus pesadas cadenas se inclinan al Señor con una voluntad decidida á sacrificarselo todo y á padecer cualquier cosa por su gloria (*Del mismo*).

Si queremos hallar de seguro á Jesucristo; debemos recurrir á una guia fiel como las santas mujeres.

Tanto aceleraron el paso las santas mujeres, que al amanecer llegaron al sepulcro: entran, registran hasta los mas apartados rincones, y desconsoladas de no hallar á su Dios se dirigen al angel del Señor suplicandole que las guie. Esto hareis vosotros, si estais verdaderamente convertidos. Os recogereis en vuestra conciencia, y no contentos con registrarla tímidamente y á hurtadillas penetrareis hasta el interior de ella repasando todos los pensamientos, todos los deseos, todos los sentimientos, todos los actos y todas las intenciones: *Introeuntes in monumentum* (1); y no hallando en nada de esto á Jesucristo, ni viendo mas que el lugar que habia ocupado por la gracia del bautismo: *Et ingressæ non invenerunt corpus Domini Jesu* (2); suplicareis al angel visible del Señor, al ministro de la penitencia despues de confesarle vuestras culpas que os diga dónde está Cristo: *Dicito mihi ubi posuisti eum* (3).

Retrato de un buen director en el camino de la salvacion.

Imitad á las santas mujeres en la eleccion de vuestra guia, y lejos de tomar una al acaso escoged aquella que por la pureza

(1) Math., XVI, 5.
(2) Id., XXIV, 3.
(3) Joan., XX, 15.

de su vida se asemeje á la blancura de la nieve: *Vestimentum ejus sicut nix* (1); un hombre cuyo espíritu iluminado sea á manera del relámpago: *Erat autem aspectus ejus sicut fulgur* (2); un hombre que por su recta moral, por sus enérgicas amonestaciones y por un santo terror haga temblar la tierra como el angel: *Ecce terræ motus factus est magnus* (3); un hombre que pintandoos con vivos colores todos los peligros y horrores de vuestro estado os infunda un pasmo santo: *et obstupuerunt* (4); y os haga bajar el rostro á tierra consternados y amedrentados: *Dum mente consternatæ essent de isto..... et declinarent vultum in terram* (5); pero que compadeciendose luego de vuestra flaqueza, pensando en la suya y olvidandose de que es juez para acordarse de que es padre os tranquilice y os infunda tanta confianza en la bondad de Dios como espanto debeis haber sentido por vuestros pecados: *Dicit illis: Nolite expavescere* (6); un hombre que sabiendo dónde habita Dios, se atreva á deciros como el angel á las mujeres: Sé que buscais á Jesus crucificado: *Scio quòd Jesum qui crucifixus est, quæritis* (7). Pero hasta aquí le habeis buscado mal: habeis creido que le hallariais enmedio de los cuidados y congojas del mundo, y no está ahí: *Non est hîc* (8). Habeis creido que le hallariais conciliando el mundo con Cristo, y no está ahí: *Non est hîc.* Habeis creido que le hallariais en la ambicion, en la codicia, en todas las pasiones, en los deleites, en las diversiones y pasatiempos, en los devaneos y disipaciones, en todas las vanidades, frivolidades y embelecos del mundo, y no está ahí, ni puede estar: *Non est hîc.* ¿Con que buscais entre los muertos al que vive? *Quid quæritis viventem cum mortuis* (9)? Si quereis, encontrarle, buscadle en la oracion, en el retiro, en la penitencia, en la abnegacion etc.: *Ibi eum videbitis* (10). ¡Dichosa el alma á quien Dios en su misericordia ofrezca una guia de este caracter! (*Del mismo*).

Me parece inutil repetir que los que se detengan en estas circunstancias, encontrarán muchos recursos en el tratado de la confesion.

(1) Math., XXVIII, 3.
(2) Ibidem.
(3) Ibid., 12.
(4) Id., XVI, 5.
(5) Luc., XXIV, 5.
(6) Math., XVI, 6.
(7) Id., XXVIII, 5.
(8) Ibid., 6.
(9) Luc., XXIV, 5.
(10) Math., XXVIII, 7.

Leccion que el Salvador quiere dar á los cristianos en la tristeza y el llanto de las santas mujeres que le buscan.

¿Qué leccion quiere darnos Jesucristo en la tristeza y copioso llanto de las santas mujeres? Que para estar verdaderamente convertidos no basta derramar algunas lágrimas de paso sobre este sepulcro interior, donde Jesucristo ha estado muerto tanto tiempo, sino que ha de durar nuestro dolor hasta el último instante de la vida. Aquí ¡qué cargos pueden hacerse á los mas de los cristianos! Asi que llega la solemnidad de la resurreccion del Señor, se les figura que ya ha pasado para ellos el tiempo de la afliccion y de la penitencia. Mas ¿qué idea tienen de los misterios de nuestra religion? ¿Estan destinadas las santas solemnidades á divertir los sentidos y halagar la delicadeza? ¿Acaso basta para hacer olvidar á Dios los dias lastimosos de vuestros pecados emplear en la penitencia los que os quedan de vida por un efecto de su misericordia? Si vuestra tristeza hubiera de guardar proporcion con vuestras culpas; ¿deberiais de consolaros tan pronto? Quizá nunca necesitais de mas precaucion que ahora, en que faltando al parecer los copiosos auxilios espirituales de la cuaresma, debeis recurrir á la penitencia para remedio de vuestros males y recobro de vuestras pérdidas.

Los que quieran alargarse mas, pueden consultar el tratado de la penitencia.

Pruebas de la segunda parte. La resurreccion de Jesucristo fue verdadera y está probada por las predicciones del Salvador.

La resurreccion del Salvador es verdadera y está probada por sus predicciones y por las precauciones de sus enemigos, que tan interesados estaban en impedir que se creyese. Ellos mismos hacen presente á Pilato que el hijo de Dios habia predicho su resurreccion, guardan cuidadosamente el sepulcro é inducen á los soldados que estaban de guardia, á que divulguen que mientras ellos dormian, fueron los discípulos y se le llevaron. Pero el ardid de los unos y la culpable complacencia de los otros son inútiles, y queda probada victoriosamente la verdad de la resurreccion del Señor (Del P. Pallu).

La segunda prueba de la verdad de la resurreccion de Jesucristo son sus diversas apariciones.

Dice S. Pablo que Cristo resucitado fue visto por mas de quinientos hermanos estando juntos: *Deinde visus est plus quàm quingentis fratribus simul* (1). Vivió cuarenta dias sobre la tierra apareciendose frecuentemente á sus discípulos, comiendo con ellos, conversando con ellos, obligando á unos á tocar sus llagas, á otros á registrarle y á otros á que se convencieran de que no era un espíritu, ni una fantasma (*Del mismo*).

La tercera prueba de la resurreccion de Cristo es la predicacion de sus discípulos.

Acordemonos de que los que predican hoy á Jesus crucificado y resucitado, son aquellos hombres cobardes que le abandonaron y le negaron, aquellos hombres ignorantes y sin cultura, débiles y sin valimiento, y que no teniendo ya nada que esperar de su maestro, no siendo animados por su presencia, ni alentados por sus promesas pregonan en alta voz su resurreccion lejos de mirarle como á un impostor. ¿Y dónde? En la misma ciudad de Jerusalem donde habia sido condenado. ¿A quiénes? A los mismos que acababan de quitarle la vida. ¿Cómo? En alta voz y públicamente. ¿Por qué? Por el zelo solo de la verdad, sin poder aguardar otro galardon que grillos, hogueras, potros, suplicios y la muerte (*Del mismo*).

La cuarta prueba de la verdad de la resurreccion de Cristo es la conversion del mundo.

En vano es ahogar la voz de los predicadores: en vano procurar sofocar la verdad en su origen: todos los esfuerzos del odio, de la envidia y de la impiedad son inútiles. Los predicadores son presos y cargados de cadenas; pero la palabra de Dios no está cautiva, como dice S. Pablo. Son condenados á la última pena; pero su muerte afianza mas la verdad y se extiende y propaga por todas partes. El pueblo se somete y la cree, y la conversion del mundo entero al cristianismo es juntamente el mayor de todos los milagros y la prueba mas constante de la resurreccion del Salvador (*Del mismo*).

(1) I ad cor., XV, 6.

La resurreccion de muchos cristianos se asemeja á aquella resurreccion aparente de que habla Ezequiel.

El primer caracter que ha de tener nuestra resurreccion espiritual, es que sea real y verdadera y no fantástica é imaginaria como la de la mayor parte de los cristianos en estas solemnidades. Todos los años en igual dia vemos renovarse la vision del profeta Ezequiel. Innumerables cristianos que á manera de huesos secos por el fuego de las pasiones han estado todo el año dispersos y sin vida, parece que se reunen, se cubren de nervios y de carne, toman una piel y una especie de vida y forman un ejército pronto á pelear bajo las banderas del Dios vivo. La voz del profeta obra este prodigio aparente; pero cesa la vision y desaparece el prodigio: aquellos muertos continuan muertos, porque no habian resucitado verdaderamente. Acabadas estas festividades, no se oye ya la voz de los ministros del Señor, y desaparece el espectáculo edificante: los que estaban muertos á la gracia, no habian recibido verdaderamente la vida. Hablemos sin figura: en este santo tiempo se dan algunas señales de religion por el bien parecer ó por no dar que decir al mundo, aunque está tan corrompido: es preciso cumplir el precepto pascual ó aparentar que se cumple por contentar á una esposa, por engañar á la familia, por burlar la solícita vigilancia de una madre piadosa etc. Pero ¿qué resulta de ahí? Que como los que obran de esta suerte no obedecen á la iglesia, sino que se someten al mundo, no salen del sepulcro de sus iniquidades: pasan por vivos á los ojos de los hombres; pero á los de Dios estan muertos: *Nomen habes quòd vivas, et mortuus es* (1) (*De un manuscrito atribuido al P. Gabriel, agustiniano*).

Señales ciertas por las cuales se puede conocer si es verdadera la resurreccion espiritual de los cristianos.

El tiempo solo puede decirnos lo que debemos pensar de nuestra conversion, si es real y verdadera ó solo aparente y somera, si está formada por motivos humanos ó si es obra de la mano de Dios. Ahora podeis muy bien ofuscarnos con falsas apariencias; pero el tiempo lo descubrirá todo y pondrá de manifiesto lo íntimo de vues-

(1) Apocal., III, 1.

tra conciencia. Si pasadas estas solemnidades vemos que buscais aun las ocasiones en que tantas veces naufragó vuestra inocencia, que manteneis esas amistades y tratos ilícitos, que gustais de los espectáculos ocasionados, que frecuentais las compañías peligrosas; en una palabra si os vemos caminar por los caminos antiguos sin desconfianza, ni precaucion; entonces diremos de vosotros con dolor, pero con verdad, lo que decia de Lázaro el Salvador: Nuestro amigo Lázaro duerme: *Lazarus amicus noster dormit* (1). Este hombre cuya conversion creiamos tan verdadera y firme, nos ha engañado y se ha engañado él: lo que teniamos por una muerte real, no es mas que un sueño de breve duracion. Por el contrario si os vemos velar en la guarda de vuestro corazon, apartar de vosotros todo lo que pudiera alterar la pureza de él, huir de esos tratos inocentes á vuestros ojos, pero escandalosos para el prójimo, dar de mano á los pasatiempos, á los espectáculos, al juego etc.; entonces diremos tambien de vosotros lo que el mismo Cristo decia de Lázaro: Es muerto: *Lazarus mortuus est* (2). Este hombre está verdaderamente muerto al pecado: si nos afligimos de sus caidas, estamos aun mas edificados de su conversion (*Del autor*).

Puede decirse que la conversion de los cristianos en la Pascua es una pura ceremonia.

¡Cómo son tratados los sacrosantos misterios de la religion! La Pascua de los cristianos es el principio y el fin de su piedad: la muerte al pecado y la resurreccion á la gracia no es al parecer mas que una interrupcion pasajera de la vida mundana. Mucho tiempo hace que la iglesia se lamenta de esto y los ministros del Señor lo lloran; pero el pecador se rie y el mundano no lo comprende. Por el bien parecer y por el qué dirán se violentan en el tiempo pascual y vienen á confesarse; cosa que no les cuesta poco y que nos venden como una gran prueba de su cristiandad; pero morir al pecado para siempre y resucitar á la gracia para no perderla mas, eso lo miran como imposible (*Del autor de los Discursos escogidos*).

Una de las pruebas principales de haber resucitado verdaderamente con Cristo es no suspirar ya mas que por las cosas del cielo.

¿Quereis saber, cristianos, si habeis resucitado á la gracia? Pues convenceos de la misma manera que queria Cristo que sus apóstoles se convenciesen de su resurreccion: *Palpate et videte quia ego ipse sum* (1). Oid á S. Pablo: Si resucitasteis con Cristo, buscad las cosas de arriba, en donde está Cristo sentado á la diestra de Dios; pensad en las cosas de arriba, no en las de la tierra: *Si consurrexistis cum Christo, quæ sursum sunt, quærite, ubi Christus est in dexterâ Dei sedens; quæ sursum sunt, sapite, non quæ super terram* (2). La prueba de vuestra resurreccion es la mudanza de pensamientos y deseos: estas dos reglas son inequívocas.

Enumeracion de partes sobre el punto de moral anterior.

El entendimiento y el corazon regulan y determinan todas nuestras obras. ¿Y cuál era vuestro estado antes de vuestra resurreccion? Error en el entendimiento y corrupcion en el corazon. ¿Ha alumbrado hoy Jesucristo vuestro entendimiento? ¿Ha sido purificado vuestro corazon por la gracia? 1.° ¿Vivís de la fé como el justo? ¿Dirige ella vuestros juicios? ¿Es el origen de todos vuestros pensamientos? ¿Conoceis las grandezas de Dios, la vanidad de las cosas y negocios de la tierra, los peligros que se corren en el mundo, sus máximas de corrupcion, el falso brillo de sus honores etc.? 2.° Vuestro corazon ¿está conforme con vuestro entendimiento? ¿Unís de grado vuestra voz á la de Jesucristo cuando fulmina contra él sus anatemas? ¿Hareis en adelante vuestras delicias del retiro, la vigilancia, la oracion, los ayunos y las mortificaciones? ¿Se podrá decir de vosotros hablando del lugar de vuestra caida ó mas bien de vuestra muerte lo que decian los ángeles del sepulcro de Cristo: Resucitó; no está aquí?

El juego.

1.° ¿No concurrireis ya á esos garitos, donde tantas veces habeis blasfemado del santo nombre de Dios, arruinado vuestra hacienda, reducido á la miseria vuestra familia y arriesgado acaso á la suerte el dinero ajeno?

Los espectáculos.

2.° ¿No asistireis ya á esos espectácu-

(1) Joan., XI, 11.
(2) Ibid., 14.

(1) Luc., XXIV, 39.
(2) Ad colos., III, 1 et 2.

los ocasionados, en que tantas veces fue sorprendida vuestra inocencia, turbado vuestro pudor y corrompido vuestro corazon por la mortífera ponzoña que derramaban unas sirenas encantadoras?

Las compañías.

3.° ¿No seguireis ya sujetos al yugo tiránico de esos compañeros funestos de vuestras liviandades, ahora en los paseos y plazas públicas, ahora en los lugares y casas de infame disolucion?

Las concurrencias.

4.° ¿Os habeis despedido para siempre de esas peligrosas concurrencias, escollo de la virtud y guarida del vicio, donde el maldiciente y el calumniador ceban su lengua en la fama y la honra del prójimo?

Las galas.

5.° ¿Cesareis al fin de pasar las horas y los dias en el tocador para componeros y adornaros realzando vuestra hermosura natural ó aparentando la que no teneis, mintiendo con afeites y otras invenciones de Satanás las gracias que los años, las enfermedades y acaso los vicios han destruido, y discurriendo mil medios diabólicos para prender á las almas inocentes é incautas en las redes de perdicion?

Los templos.

6.° ¿Concurrireis siempre y con frecuencia á nuestros templos viniendo á llorar en Sion los errores á que os condujo la impía Babilonia? Hasta que nos deis este espectáculo persuasivo, permitid que dudemos de vuestra resurreccion y digamos con el discípulo incrédulo: Si no viere, no creeré. Cuando uno ha resucitado como Jesucristo, anhela por el cielo y mira la tierra con tedio y aversion (*Todo esto se ha compuesto con vista del manuscrito del P. Gabriel*).

La vida del cristiano debe ser una vida activa.

¿Qué es resucitar como Cristo? Es andar en novedad de vida, segun dice el Apostol: *Ut quomodo Christus surrexit à mortuis per gloriam Patris, ita et nos in novitate vitæ ambulemus* (1). Pues la señal de vida es el obrar; por consiguiente la señal de una nueva vida son las nuevas obras, los nuevos pensamientos, los nuevos sentimientos, los nuevos deseos, los nuevos ejercicios, los nuevos cuidados; de suerte que toda la santidad de la resurreccion no consiste precisamente en corregir los vicios que nos corrompian y nos hubieran perdido, sino que comprende ademas la práctica de todo cuanto puede convenirnos y el fiel cumplimiento de todos los deberes de la religion (Del P. Bretonneau).

(1) Ad rom., VI, 4.

La mayor parte de las conversiones no son mas que sombras y apariencias de conversion.

Llamo sombras de penitencia y apariencias de resurreccion ó conversion, como querais entenderlo, esa devocion aparente que durante este santo tiempo manifiestan en nuestras iglesias los indevotos de estado y profesion, los cuales fuera de esta época asisten raras veces y aun ahora parece que vienen solo á ofender á Jesucristo y escandalizar á los fieles. Llamo sombras de penitencia y apariencias de conversion todas esas falsas exterioridades de cristiandad con que se adornan hoy los mundanos de corazon, que observan las máximas, hablan el lenguaje y siguen los usos y costumbres del mundo, aunque tan contrarios al Evangelio; en una palabra que adoran al mundo. Llamo sombras de penitencia y apariencias de conversion todas esas confesiones precipitadas hechas sin diligente examen de conciencia, sin dolor ni propósito de la enmienda y sin otro sentimiento que la vergüenza de confesar los pecados y el deseo de obtener una pronta absolucion. Llamo sombras de penitencia y apariencias de conversion esas comuniones aventuradas hechas con culpable seguridad, acompañadas de un tedio mortal y seguidas de un empedernimiento aun mas terrible. Por fin llamo sombras de penitencia y apariencias de conversion todas las obras de supererogacion que se sustituyen en lugar de las obligatorias, esas satisfacciones ofrecidas á Dios en lugar de las que se deben á los hombres, esas limosnas repartidas en vez de pagar antes las deudas, esas compensaciones que quieren hacerse de enormes injusticias con actos leves de caridad. Ve ahí unos errores públicos y comunes (*De un manuscrito atribuido al padre Segaud*).

Un cristiano verdaderamente resucitado debe darse á conocer segun es.

La humildad evangélica, aunque tiene tanto cuidado de esconderse, no destruye este principio: que despues de vuestra resurreccion es muchas veces conveniente y aun debeis manifestar vuestro estado en aquello que os es mas ventajoso: se entiende en la situacion en que ahora os hallais y en el tiempo en que hablo, porque aquí no doy lecciones generales. Os digo ahora lo que el Señor decia á sus discípulos: De este modo ha de brillar vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria á vuestro padre que está en los cielos: *Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona et glorificent patrem vestrum qui in cœlis est* (1). Si se tratara de vuestra gloria y no de la del padre celestial; os diria: Mirad que no hagais vuestra justicia delante de los hombres para no ser vistos de ellos: *Attendite ne justitiam vestram faciatis coram hominibus ut videamini ab eis* (2). Cuando haceis limosna, no sepa vuestra mano izquierda lo que hace la derecha, porque son ajenas de una alma cristiana esa ostentacion hipócrita y esas vanas ideas de estimacion y aparato. Pero tratandose de la gloria de Dios, como que le habeis deshonrado por vuestro pecado, es necesario que le glorifiqueis con una vida nueva (Del P. Bretonneau).

La verdad precedente confirmada por el ejemplo de Cristo resucitado.

Parecia natural que el hijo de Dios para coronar su victoria y completar su triunfo subiese desde luego al Padre y sin detenerse en la tierra fuera al cielo á recibir el galardon de sus trabajos; mas se queda entre los hombres. ¿Y qué motivo le detiene? No creais que por una falsa gloria intenta reducir á sus enemigos á que le rindan forzosos homenajes: toda la pompa y toda la grandeza mundana no es capaz de interesar en nada á un Dios. Ni siquiera se aparece una vez en público; pero era necesario reunir y alentar á sus discípulos dispersos y vacilantes; era necesario instruirlos y convencerlos palpablemente de la resurreccion, pues debian publicarla, y esta era para ellos y para nosotros la prueba mas cierta de la divinidad del Mesias y de la santidad de su ley. De aquí es que unas veces se aparece á Maria Magdalena bajo la figura de un hortelano: otras camina con dos peregrinos como un viajero: otras se presenta á sus discípulos congregados y les descubre sus llagas: otras come con ellos en la playa sin omitir ningun medio para darse á conocer, porque sabe cuán importante es persuadirlos (*Del mismo*).

(1) Math., V, 16.
(2) Id., VI, 1.

Para que nuestra resurreccion sea verdadera, debe ser durable y constante como la del Salvador.

¿Qué caso se podria hacer de una resurreccion á que se siguiese la muerte como la de Lázaro y otros? Solo la de Jesucristo merece nuestras alabanzas, porque habiendo resucitado de entre los muertos ya no muere, y la muerte no se enseñoreará mas de él: *Christus resurgens ex mortuis jam non moritur; mors illi ultra non dominabitur* (1). Para ser perfectamente resucitado no basta dejar el pecado y darse á la virtud por algun tiempo, sino que la conversion ha de ser durable y constante, ha de estar á prueba de las vicisitudes y veleidades del mundo (Del P. Gabriel).

Muchos cristianos empiezan su conversion y no perseveran.

¿Quién no sabe que entre los muchos cristianos que vienen á reconciliarse con Dios en este santo tiempo, solo algunos dejan de buena fé sus desórdenes? Convencidos por un lado de las grandes verdades que se les han anunciado durante la cuaresma, y por otro tocados interiormente de la gracia divina han llorado como Pedro sus infidelidades y han dicho con Saulo: Señor, ¿qué quieres que haga? Han venido á buscar á los Ananías para instruirse; han restituido como Zaqueo la hacienda injustamente adquirida; y han salido de sus sepulcros como Lázaro. Los apóstoles han desatado sus manos y sus pies, y ellos han tenido la fortuna de hallarse á la mesa de Jesucristo con los discípulos: allí le han protestado que no se separarán jamas de él y le seguirán á la carcel y hasta la cumbre del Calvario. ¡Dichoso instante aquel en que el mundo les pareció una figura miserable y el servicio y el amor de Dios el negocio mas importante y aun el único!

(1) Ad rom., VI, 9.

Situacion apacibilisima si durara siempre, si el espíritu levantado al cielo no se arrastrase mas por la tierra y si el corazon prendado siempre del sumo bien sacrificara á él sus injustos deseos. Pero ¡ah! esos buenos sentimientos no duran: sopla el viento de la tentacion, y el demonio codicioso de aquel corazon purificado por la penitencia le da mas furiosas embestidas, llama en su auxilio á otros demonios peores aun que él, toma la fortaleza, sienta allí sus reales, y el último estado de estos cristianos infelices es peor que el primero. ¡O debilidad del hombre! ¡O inconstancia del corazon humano! (*Del mismo*).

Cómo discurre S. Bernardo acerca de este punto.

¡O dolor! La resurreccion del Salvador se ha hecho el tiempo de pecar y el término de las recaidas: asi exclama S. Bernardo: *Proh dolor! Tempus peccandi, terminus recidendi facta resurrectio Salvatoris* (1). El luto que vestia la iglesia en estos últimos dias, los dolorosos misterios que celebraba, y las austeridades y penitencias que ordenaba á sus hijos, todo esto atajaba la licencia; y como si la esposa de Jesucristo enmedio del júbilo de que está poseida por la resurreccion de aquel, diera rienda suelta á todas las pasiones, se repiten las comilonas y las embriagueces y vuelven las torpezas y liviandades: *Ex hoc nempe comessationes et ebrietates; redeunt cubilia, et impudicitiæ repetuntur* (2). No parece sino que en la religion hay dias propios para el recato y la virtud y otros en que tienen derecho á triunfar la disolucion y la licencia; ó para hablar con mas exactitud no parece sino que uno debe ser cristiano solamente por algunos dias consagrados á las lágrimas y á la penitencia, y que si entonces se nos violenta, adquirimos el derecho de ser pecadores lo restante del año (*Sermon de Pascua del padre du Fay*).

Continuacion del mismo asunto.

Si Jesucristo resucitó para nuestra justificacion, como dice el Apostol, Jesucristo resucitado debe sernos en todo tiempo una señal de justificacion. Cristo es hoy el mismo que ayer: *Christus heri et hodie* (3); y si ayer era un modelo de santidad, ¿puede sernos hoy una ocasion de pecado? En cualquier época somos de Jesucristo; y si en la religion hay misterios de gozo, nunca es un gozo criminal. Ya gima nuestro maestro oprimido por sus enemigos, ya triunfe de su furor, siempre es nuestro maestro, y nosotros debemos ser siempre de él (*Del mismo*).

No basta resucitar en lo íntimo del corazon, sino que nuestra conversion se ha de manifestar al exterior.

¿Qué pretenden esos pecadores que quisieran darse á Dios sin declararse por él, que temen la fama de piedad al apartarse del vicio y ponen la prudencia en convertirse secretamente y sin ostentacion? Es verdad que no se debe hacer alarde de ello; pero un enfermo que sana, ¿se avergüenza de haber recobrado la salud? ¿No se apresura á anunciarlo á sus amigos y regocijarse con ellos? Lázaro resucitado ¿temia parecerlo? ¿Tenia oculta la maravilla del Todopoderoso? Si verdaderamente habeis resucitado; no os sonrojeis de ser del Señor, dadle gloria, publicad sus dones y decid á los pecadores que fueron cómplices de vuestros desórdenes: Acercaos, ved, tocad las llagas profundas que me habia hecho el pecado, reconoced en esta curacion admirable cuál es el poder de la gracia de mi Dios, y moveos á penitencia en vista de esta conversion que tiene algo de prodigiosa. No temais descubrirles en vosotros las ventajas de la vida resucitáda (*Del autor de los Discursos de piedad*).

Asi como Jesucristo despues de su resurreccion no vive mas que para Dios, tambien nosotros si hemos resucitado verdaderamente, no debemos vivir mas que para él.

Tengamos siempre presente este principio: que Cristo resucitó para darnos ejemplo de la verdadera resurreccion: *Christus ideo resurrexit ut nobis exemplum resurrectionis ostenderet* (1). Pues Cristo resucitado no muere ya, y eso es lo que debe imitar el pecador resucitado por la gracia. *El que es nacido de Dios, no peca* (2), como dice S. Juan; ha muerto al pecado y vive solo para Dios: sus deseos no se arrastran ya por la tierra, y el yugo de las pasiones

(1) S. Bernard., *serm. de resurrect. Domin.*
(2) Ibidem.
(3) Ad hebr., XIII, 8.

(1) S. August., *serm.* 3 *de resurrect. Domin.*
(2) Epístola primera de S. Juan, V, 8.

no inclina su alma hácia los deleites del mundo. Levanta su corazon de continuo al cielo y abre sus ojos únicamente para ver la luz, su boca para decir la verdad y sus manos para ejercitar la caridad distribuyendo sus bienes á los pobres, haciendo su cuerpo víctima de la penitencia etc. Ha muerto al pecado para vivir solo á la gracia. Tal es el pecador verdaderamente resucitado (*Del mismo*).

Precauciones saludables que debe tomar el cristiano para no perder el fruto de la resurreccion espiritual.

Despues del santo tiempo de la cuaresma, decia S. Bernardo á los fieles de su tiempo, se os hablará de placeres, y se os propondrán diversiones y pasatiempos agradables; pero acordaos que la vida del hombre en la tierra es una vida de combate: que los dias de triunfo y de paz no han llegado aun para nosotros; y que ahora debemos estar clavados con Cristo en la cruz: *Christo confixus sum cruci* (1). Pues Cristo clavado en la cruz no oyó las importunaciones que le hacian los judios para que bajase de ella, porque hubiera dejado su sacrificio imperfecto y perdido todo el fruto de él: asi no oigamos nosotros los consejos de aquellos que quieren hacernos bajar de la cruz; no demos oidos á la carne, ni á la sangre, ni á las sugestiones del espíritu enemigo: *Neminem audiamus descensum à cruce suadentem, non carnem aut sanguinem, non spiritum quemlibet* (2). Habeis recibido el tesoro de la gracia; pero la llevais en un vaso quebradizo: vivís; pero podeis volver á morir: velad pues y estad alerta contra el aliciente de los placeres (*Del mismo*).

Cómo puede conocerse que un cristiano ha resucitado verdaderamente.

Si tomais un nuevo principio de vida, se manifestará por las obras. Cuando el espíritu y el corazon se han mudado, tambien se varía de lenguaje y de conducta. El arbol se conoce por sus frutos, y un arbol bueno solamente produce frutos buenos. ¿Dónde estan los de vuestra conversion? Concurrís como antes á las mismas tertulias y espectáculos; frecuentais las mismas compañías; ostentais el mismo lujo y boato; no sois mas modestos en el traje, en el porte etc. Cuando yo os vea mas dados á la oracion, mas recogidos en la casa del Señor, mas compasivos con los pobres, mas puntuales en la frecuencia de los sacramentos; cuando parezcais menos delicados, menos interesados etc.; cuando advierta que habeis moderado el genio, que sentís menos las injurias, que sois mas humildes en vuestra conducta, menos dados al regalo etc.; en una palabra cuando parezcais resucitados con Jesucristo; os creeré convertidos (Del P. Pallu).

Muchos cristianos apenas han resucitado, mueren de nuevo.

Nos vemos obligados á llorar la muerte de muchos cristianos casi en el mismo instante que nos regocijamos de su dichosa resurreccion. El curso impetuoso y rápido de sus pasiones se detuvo en este tiempo santo para dejar pasar el arca de la nueva alianza, como en lo antiguo se detuvieron las aguas del Jordan delante del arca del Señor: *Defecerunt aquæ Jordanis ante arcam Domini* (1). Pero apenas pasó esta, las aguas volvieron á su lecho y corrian como antes: *Reversæ sunt aquæ in alveum suum et fluebant sicut ante consueverant* (2). Porque ha sido necesario comulgar en el tiempo pascual, han dejado por algunos dias el juego, las conversaciones pecaminosas etc.; han hecho grandes promesas á un confesor zeloso y acaso se han jactado de una resolucion generosa; pero pasados estos dias se apagó la devocion, porque la pasion no estaba muerta, y el torrente de la costumbre rompiendo los débiles diques que se le habian puesto, penetró otra vez en el corazon. Volvieron á correr como antes de deleite en deleite y de una diversion en otra: los mismos amigos excitaron los mismos sentimientos, porque el curso de las aguas estaba solamente suspendido, y corrieron otra vez como antes (*Del mismo*).

Una de las causas principales de la instabilidad de las conversiones que se ven en el tiempo pascual, es la omision de los medios de salud.

Dios mio, decia S. Agustin, ¡qué hermoso dia es para la cristiandad este que hoy amanece, y con cuánta razon dices por excelencia que le has hecho tú! *Hæc dies*

(1) Ad galat., II, 19.
(2) S. Bernard., *serm. de resurrect. Domin.*

(1) Josue, IV, 7.
(2) Ibid., 18.

quam fecit Dominus (1). El reune con todos los fieles verdaderos todos los actos de una vida verdaderamente cristiana. Si es necesario frecuentar la oracion para vivir cristianamente y obrar la salvacion; apenas pueden los templos contener la muchedumbre de adoradores que concurren. Si es necesario acercarse al tribunal de la penitencia; apenas bastan los ministros del santuario para acudir á los muchos penitentes que se llegan á ellos. Si es necesario participar del pan de vida; los sacerdotes casi rendidos dejan caer las manos. A la puerta de los templos se ven por una prodigiosa mudanza mas limosneros que mendigos y en los hospitales mas consoladores caritativos que enfermos. Estos son frutos de vida; pero tambien son preservativos contra la muerte: la gracia que engendra esas virtudes, recibe incremento de ellas: mientras duren tan santas prácticas, no temo por vuestra perseverancia; mas en cuanto cesen, temo por vuestra salvacion.

Continuacion del mismo asunto.

Dentro de poco la casa de Dios va á quedar abandonada, la sagrada mesa desierta, la cátedra del Evangelio sola: ya no habrá mas lecciones espirituales, mas oraciones, mas limosnas etc. Las fiestas profanas seguirán á las solemnidades religiosas, los paseos á la vida retirada etc. Hermanos, decia S. Pablo á los colosenses, si resucitasteis con Cristo, buscad las cosas que son de arriba, en donde está Cristo sentado á la diestra de Dios: pensad en las cosas de arriba y no en las de la tierra: conservad como el Señor los caracteres inmutables de una vida espiritual, esa agilidad de ánimo que se decide con prontitud al cumplimiento de las obligaciones, esa sutileza de sabiduría que se deshace con facilidad de todos los obstáculos, esa claridad de luz que descubre el aliciente de la virtud, esa impasibilidad de sentimientos que preserva de los asaltos del vicio, esa renovacion de afectos que solo dejan aficion á Dios y tedio del mundo. Sin estas santas disposiciones no hay resurreccion durable para vosotros, y despues de la Pascua volvereis á vuestros desórdenes habituales para emprender de nuevo esas devociones pasajeras en la Pascua inmediata. Toda vuestra vida no será mas que un tránsito continuo de la vida á la muerte y del pecado á la gracia (*De un manuscrito atribuido al P. Segaud*).

(1) Psalm. CXVII, 24.

Despues de nuestra resurreccion debemos edificar á aquellos á quienes escandalizamos antes.

Es deber vuestro reparar todo el mal que habeis hecho: debe venir la medicina de donde vino la ponzoña, y pues pareciendo lo que erais, escandalizasteis á vuestros hermanos, edificadlos ahora pareciendo lo que sois. Cada uno de vosotros dé poco mas ó menos un testimonio como el que daba á los discípulos Jesucristo resucitado. Y si conocimos á Jesucristo segun la carne, decia S. Pablo; mas ahora ya no le conocemos: *Et si cognovimus secundùm carnem Christum; sed nunc jam non novimus* (1). ¡Ojalá se pueda decir de cada uno de vosotros que vuestra conversion os ha hecho desconocidos y que ya no se os conoce por los mismos flacos que antes! Ese magnate goza el mismo poderío y valimiento; pero ya no tiene aquella soberbia y altivez: la humildad le ha cambiado tanto, que en vez de creer que todos en general han nacido para servirle él se cree únicamente nacido para obligar á todo el mundo con sus servicios. Ese ricacho tiene el mismo caudal; pero no hace ya el mismo uso de él, porque las cuantiosas sumas que malgastaba en los deleites, las consagra á la caridad. Esa mujer de elevada alcurnia tiene la misma complexion y por consiguiente la misma delicadeza; pero ya no cuida ni regala tanto como antes su cuerpo dandose á la holganza, al descanso excesivo etc., sino que vela y está alerta para sujetarle y hacerle docil. Esto es lo que se debe decir de nuestra resurreccion, si se ha de asemejar en algo á la de nuestro señor Jesucristo (*Del mismo*).

Que puede servir para la conclusion del discurso.

Dios mio, hoy es el dia de tu gloria y de tu triunfo: echa una mirada de misericordia hácia este reino santificando á los magnates y poderosos que deben de ser protectores de la virtud y ejemplar de los pueblos. No vuelva á tí vacía tu palabra, ni la indignidad del ministro de que te has valido para anunciarla, disminuya en nada su virtud y uncion. Consuela mi ministerio y premia mis afanes: no te pido, Señor, otra cosa que lo que tú pedias á tu padre. Yo he anunciado tu nombre y tus verdades á aquellos á quienes me enviaste, y les he dado las palabras que tú me habias enviado: santificalos ahora en la verdad, consuma en ellos tu obra y haz que no perezca ninguno de ellos.

(1) II ad cor., V, 16.

PLAN Y OBJETO DE UNA PLÁTICA SOBRE LA RESURRECCION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Christus resurgens à mortuis jam non moritur (Ad rom., VI, 9).

Cristo resucitado de entre los muertos ya no muere.

¡Qué espectáculo tan diferente del que presenciamos los últimos dias, hermanos mios! Entonces vimos á las potestades de la tierra y del infierno conjuradas contra el hombre Dios, y hoy el justo humillado triunfa á su vez y tan gloriosamente, que sus enemigos sufren la derrota mas vergonzosa. Ellos le quitan la vida, y él la vuelve á tomar: ellos le encierran en el sepulcro, y él sale resucitado y triunfante. En vano los judios sellan la losa, ponen guardia y toman todas las precauciones que les dicta su falso zelo: á pesar de eso Jesucristo se les escapa y los hace ver que segun el oráculo de los profetas es libre entre los muertos y tan libre que no solo sujeta á la muerte misma, sino la desarma para siempre. No trato de probar hoy que Jesucristo resucitó de entre los muertos, porque esta es una verdad fundamental de nuestra santa religion que no puede ponerse en duda: lo que quiero es que examinando los diferentes caracteres de la resurreccion del Salvador entremos todos en los caminos de una resurreccion espiritual y nos resolvamos á vivir de tal modo á la gracia, que no volvamos á morir mas por el pecado.

Division general.

Viniendo á mi propósito me contraeré á hacer tres reflexiones: en la primera daré una idea de la vida resucitada: en la segunda os descubriré la felicidad de ella; y en la tercera mostraré en qué consiste su estabilidad.

Primera reflexion.

Para tener una idea cabal de la vida resucitada es preciso notar dos circunstancias de la resurreccion de Cristo: 1.º este murió para no morir ya y triunfó completamente de la muerte; de donde infiere el Apostol que debemos morir al pecado: 2.º resucitó para andar en novedad de vida; de donde colige el Apostol que nosotros debemos hacer lo mismo. Participamos de la resurreccion de Cristo segun S. Agustin cuando muere en nosotros la vida del hombre viejo y adelanta diariamente la del hombre nuevo: *Resurrectio Christi est nobis, si vita vetus mala moriatur et quotidie nova proficiat* (1).

En qué consiste la muerte del pecado.

Dos cosas son absolutamente necesarias para morir al pecado, á saber, aborrecerle y hacer esfuerzos para salir de él.

Odio del pecado.

Primeramente es necesario aborrecer el pecado; pero aborrecerle de veras y como le aborrecia David cuando decia: *He aborrecido y abominado la iniquidad* (2); y en otro lugar: *Me veo trabajado en mi gemido, lavaré mi lecho cada dia con mi llanto y regaré mi estrado con mis lágrimas* (3). Ve aquí lo que se llama un verdadero dolor. Asi consideraba la madre de S. Luis el pecado cuando decia á su hijo: Mejor quisiera verte despojado de tu reino, y á pesar del amor que te tengo, me seria mas grata la noticia de tu muerte que verte cometer un solo pecado mortal. Mas vosotros, hermanos mios, ¡cuántos cometeis! ¿Cuál es ahora el estado de vuestra alma? Por el pecado os habeis hecho enemigos de Dios y vivís tan tranquilos como si no tuvierais el alma mortalmente herida. Es pues necesario el odio del pecado para morir á él; pero no basta.

Un cristiano que quiere resucitar, debe hacer esfuerzos para salir del pecado.

No hay que engañarse: el odio del pecado es un principio de conversion; pero ademas hay que esforzarse á salir de aquel. S. Agustin sienta esta máxima incontestable: ¿Cómo decís que teneis dolor cuando cometeis los mismos pecados? Se conocerá que es sincero aquel cuando se vea en vosotros una conversion verdadera y sólida; mas para llegar á ella hay que hacer esfuerzos. ¿Por ventura querriais de pecadores haceros santos de pronto y sin que os costase nada? Eso no es posible. En especial hay que procurar con todas sus fuerzas apartarse de las muchas ocasiones, porque como dice el Sabio, el que ama el peligro, perecerá en él; y Jesucristo hablando á este propósito dice: Si tu ojo te es-

(1) S. Aug., serm. 212.
(2) Salmo CXVIII, 163.
(3) Salmo VI, 7.

candaliza, sacale y echale de tí: *Et si oculus tuus scandalizat, erue eum et projice abs te* (1). Acerca de lo cual os ruego hagais conmigo dos breves observaciones.

Observacion sobre estas palabras del Evangelio: *Si tu ojo te escandaliza.*

Estas palabras nos enseñan que debemos estar dispuestos á separarnos de las ocasiones mas apetecidas significadas por el ojo, órgano que tanto apreciamos: es decir que debemos apartarnos de aquella compañía que nos es tan agradable, de aquel amigo con quien se ha contraido una conexion tan antigua y estrecha, de aquel juego en que se pasan las horas sin sentir, de aquel lugar peligroso á donde va uno casi sin echarlo de ver. Todas esas ocasiones nos exponen á pecar; por consiguiente es necesario huir de ellas, porque ya queda repetido que el que ama el peligro, perecerá en él. Ese es el ojo de que habla la santa escritura.

Observacion sobre estas palabras: *Sacale.*

Dice el Evangelio que nos saquemos el ojo que nos escandaliza; con lo cual se denota la violencia que hay que hacerse para apartarse de las ocasiones del pecado, cueste lo que cueste, porque la dificultad no es una razon para dispensarnos. Tened cuenta no sea que os cueste todavia mas si persistís en ella: quiero decir que os cueste el alma y la salvacion eterna.

Con cuánta sinrazon se quejan los mas de los cristianos de que son rígidos sus confesores.

Confesad para vergüenza vuestra, amados hermanos mios, que sin razon os quejais de vuestros confesores que os suspenden la absolucion manifestandoos que no os hallais en estado de recibirla: quejaos mas bien de vosotros, porque trabajais con tanta flojedad en vuestra conversion y en el negocio de la salud eterna. ¿Se os puede dar la absolucion cuando no quereis dejar las costumbres pecaminosas, ni apartaros de la ocasion de pecar? ¿Se os puede dar la absolucion cuando no os corregís de vuestros vicios inveterados? ¿Qué quiere decir el Evangelio cuando exige continuos esfuerzos? ¿Dónde estan los què vosotros haceis? Pero no basta aborrecer el pecado: la vida resucitada requiere que andemos en novedad de vida.

(1) Math., XVIII, 9.

En qué consiste la vida nueva que se pide al cristiano por prueba de su resurreccion.

S. Pablo nos dice en su epístola á los colosenses en qué consiste esta nueva vida. *Si resucitasteis con Cristo, buscad las cosas que son de arriba, en donde està Cristo sentado á la diestra de Dios; pensad en las cosas de arriba, no en las de la tierra* (1): Por donde nos manifiesta dos cosas el apostol: 1.° que la vida resucitada es desprendida de las cosas terrenas: 2.° que debe buscar con ansia las del cielo.

Qué debe entenderse por el desprendimiento de las cosas terrenas.

Cuando digo que la vida resucitada es desprendida de las cosas terrenas; no quiero decir que haya que renunciar los bienes de este mundo. Sin duda se pueden usar segun las diversas necesidades de la vida; pero lo que nos está prohibido es poner nuestro corazon en ellos, porque como dice Jesucristo, si nuestro tesoro está en la tierra, nuestro corazon es todo de la tierra. ¿Y qué es allegar tesoros en la tierra? Es pensar mucho en la tierra y poco en el cielo, trabajar mucho para la tierra y muy poco para el cielo.

Se puede trabajar por las cosas de la tierra sin perder de vista las del cielo.

Considerad todo lo que habeis hecho hasta aquí para la tierra, y lo poco que habeis hecho para el cielo. ¿Para qué todos esos afanes, fatigas y sudores? Por un lucro liviano, por un interés de poco momento. No permita Dios que yo os vitupere porque trabajais; al contrario seriais reprensibles si vivierais en la holganza; pero quisiera que cuando trabajais, tuvieseis pensamientos mas altos y vuestro principal deseo fuese obedecer á Dios, expiar los pecados por la penitencia y ganar el cielo. Esta es la segunda cosa que exige S. Pablo.

Un cristiano resucitado debe despreciar las cosas de la tierra y suspirar solo por las del cielo.

¿Qué es un cristiano verdaderamente

(1) Epístola de S. Pablo á los colosenses, III, 1 y 2.

resucitado? Es un hombre criado de nuevo en la justicia y la santidad, que habita ya por la fé en el cielo y no tiene otro principio de sus obras que la caridad, ni otra regla que el Evangelio, ni otro fin que la eternidad. Su ardiente zelo le hace por decirlo asi de todos los tiempos y lugares: es de la iglesia primitiva por su fervor, de la presente por su disciplina y de la futura por su esperanza: se entristece de la caida del justo y se alegra de la conversion del pecador: es flaco con los flacos y se goza con los que estan gozosos: ningun acontecimiento le es indiferente, ni hay un escándalo que no le traspase de dolor. Si habla; parece que Dios habla por su boca: sus deseos no tienen nada de terreno, ni hay medianía en su virtud. A la manera de aquellos generosos israelitas que edificaban el templo del Señor con la llana en una mano y la espada en la otra, continuamente está ocupado en vencer al demonio y adelantar la obra de Dios: levanta el edificio de la caridad cristiana sobre las ruinas de la codicia, arranca de cuajo sus vicios, se fortalece en la virtud y nunca está contento de sí mismo.

Moralidad acerca de este asunto.

¿Os conoceis, hermanos mios, en este retrato? ¿Podeis gloriaros de que sentís en lo íntimo de vuestro corazon ese amor ardiente de la justicia, que inflamaba el de los apóstoles y formaba la gloria de los primeros fieles? Ahora se reduce toda la conversion á evitar pecados horribles, á romper un trato escandaloso, á guardar puntualmente lo exterior de la ley y á contentarse con cierta medianía de virtud. Mas no hay que engañarse: todas las ansias y todo el anhelo de un cristiano resucitado deben dirigirse al cielo, como habeis visto, y sus delicias han de ser la leccion de libros piadosos, la oracion, la asistencia á los divinos oficios y á oir la palabra de Dios, la frecuencia de sacramentos. Paso ahora á la segunda reflexion relativa á la felicidad de la vida resucitada, y en ella comprenderé lo que tengo que decir de la tercera.

Segunda y tercera reflexion sobre la felicidad y estabilidad de la vida resucitada.

Es facil conocer los beneficios que trajo á los fieles la resurreccion del hijo de Dios; porque no solo conocemos por ella que Cristo es Dios, inmortal y vencedor de la muerte, sino que su resurreccion es propiamente la causa, el principio y el modelo de la nuestra. En efecto á la manera que Dios se sirvió de la sacratisima humanidad de Cristo como digno instrumento de nuestra redencion, su resurreccion fue el instrumento necesario para obrar la nuestra, y puede decirse ademas que es el ejemplar de ella por ser la mas perfecta y cumplida de todas. A lo cual puede añadirse que la resurreccion del hombre Dios se propone á una alma muerta por el pecado como el modelo que debe representar para resucitar á la vida de la gracia. Pero para determinar mas la materia digo que uno de los principales beneficios que nos proporciona la resurreccion de Jesucristo, es que establece enteramente todo el edificio de nuestra religion.

La resurreccion es el fundamento de la religion y de la piedad cristiana.

Con efecto á este punto se reducen todos los milagros de los apóstoles y toda la eficacia de la predicacion evangélica. Si Cristo no resucitó, dice S. Pablo; luego es vana nuestra predicacion: *Si autem Christus non resurrexit; inanis est ergo prædicatio nostra* (1). Si no resucitó; somos los hombres mas insensatos; asi como por el contrario somos los mas prudentes y sabios si es verdad este misterio, porque sirve de apoyo de nuestra fé y de fundamento de nuestra esperanza.

Prerogativas ventajosas del alma resucitada á la gracia.

Pero si quereis conocer mejor cuán ventajoso es estar unidos á Dios cuando nos hemos dado á él, traed á la memoria aquellos dias dichosos de vuestra resurreccion espiritual, en que gustasteis cuán bueno y suave es el Señor: *Quàm bonus et suavis est Dominus* (2). Si aquellos primeros instantes de conversion son remunerados tan abundantemente; ¿qué será si seguís fieles y constantes todo el tiempo de vuestra vida? Los santos lo experimentaron asi: no querian mas que á Dios y hallaban en Dios tanta dulcedumbre, que no comprendian cómo se pudiese conciliar esta con las miserias de la vida presente. Expe-

(1) I ad cor., XV, 14.
(2) Sap., XII, 1.

rimentadlo vosotros: habeis vuelto al manantial de las delicias que está en Dios; ¿y os cansareis de recibir sus suaves emanaciones? Manteneos constantemente junto á ese manantial divino, y os vereis inundados de las copiosas bendiciones que derrama en el corazon de los que le aman. Pero sin pensar me encuentro en la tercera reflexion, que versa sobre la estabilidad de la vida resucitada y es la mas importante del discurso.

La prueba mas concluyente de la resurreccion espiritual es la perseverancia en la virtud.

Hermanos, decia S. Pablo á los corintios, perseverad en la práctica de la justicia que habeis tenido la dicha de conocer. Y yo os digo con él: Perseverad en la práctica de la oracion, de las buenas obras y de la frecuencia de sacramentos. Ahí conocereis á Dios como aquellos discípulos de quienes se habla en el Evangelio: ahí gustareis cuán suave es el Señor: de esas fuentes saludables sacareis aguas que saltan hasta la vida eterna. Todo lo espero para aquellos que frecuentan los sacramentos, asi como lo temo todo para los que se alejan de los mismos: por ahí se empieza; pero por ahí se privan de la gracia y de consiguiente se exponen á recaer. Si Dios algunas veces para probaros parece que os abandona, como dió muestras de ir mas lejos cuando acompañaba á los dos discípulos en el camino de Emmaus; detenedle por fuerza como hicieron ellos diciendo: Quedate con nosotros: *Et ipse se finxit longiùs ire; et coegerunt illum dicentes: Mane nobiscum* (1). ¿Qué digo, Dios mio? ¿Obligaros por fuerza á darnos una gracia que nos ofreceis tantas veces voluntariamente ó que á lo menos concedeis de grado á nuestras súplicas? Repito que no falteis á Dios, y no os faltará Dios á vosotros.

Medios de hacer constante y durable nuestra conversion.

Pero me direis: ¿Y los medios de hacer constante nuestra conversion? Escuchad: tened siempre la misma voluntad, de que fue fruto precioso vuestra conversion. ¿Y cómo se ha de mantener esa voluntad? Por los mismos principios y motivos que la produjeron, trayendolos á la memoria y meditandolos con frecuencia: esos principios y motivos son verdades eternas é inmutables; luego la verdad fundada en ellos debe ser igualmente invariable. No habia nada mas cuando fuisteis tocados de la gracia, ni hay nada menos cuando dejais de serlo. Siempre es igualmente cierto que Jesucristo resucitó y que vosotros no resucitareis como él á su gloria, si no obrais vuestra conversion por el modelo de su resurreccion: siendo estos principios siempre los mismos, vuestra voluntad debe ser siempre la misma, porque la misma causa ha de producir el mismo efecto. Asi como Cristo, dice S. Pablo, resucitó de muerte á vida por la gloria del Padre; asi tambien nosotros andemos en novedad de vida: *Quomodo Christus surrexit à mortuis per gloriam Patris, ita et nos in novitate vitæ ambulemus* (1).

Consecuencia que saca S. Pablo en razon de la verdad precedente

Asi, amados hermanos mios, estad firmes y constantes creyendo siempre en la obra del Señor, sabiendo que vuestro trabajo no es vano en el Señor: *Itaque, fratres mei dilecti, stabiles estote et immobiles, abundantes in opere Domini semper, scientes quòd labor vester non est inanis* (2).

Paráfrasis de la prosa *Victimæ paschali*, que puede servir para la conclusion del discurso.

Dios mio, es cosa resuelta: somos enteramente tuyos por tu gracia y no queremos ya apegarnos al mundo: haz pues que en adelante nuestros pensamientos y deseos se dirijan á tí: que todo en nosotros admire las grandezas del Dios triunfador que por su resurreccion nos libró de la ley del pecado y de la ley de la muerte; y que no nos ocupemos mas que en cantar las alabanzas de la víctima pascual, que con su sacrificio reparó las ofensas de los pecadores y les granjeó el perdon de sus pecados: *Victimæ paschali laudes immolent christiani*. ¿Qué eramos antes de este sacrificio, y qué seriamos aun sin él? Unas ovejas descarriadas del redil, privadas de la proteccion del pastor y expuestas á la voracidad del lobo hambriento que nos buscaba para devorarnos. Pero hoy el cordero ha reunido á las ovejas y Cristo inocente ha reconciliado á los pecadores con su Pa-

(1) Luc., XXIV, 28 et 29.

(1) Ad rom., VI. 42.
(2) I ad cor., XV, 58.

dre: *Agnus redemit oves: Christus Patri reconciliavit peccatores.* Regocijemonos y celebremos sus triunfos. En vista de tantos beneficios penetrense nuestros corazones de la mas viva gratitud: dejemos al mundo que pondere sus frivolidades, sus vanas grandezas, sus riquezas y fausto, sus insípidos y falsos placeres; y cantemos nosotros el combate que se dieron la vida y la muerte, de que salió triunfante el caudillo de la vida despues de haber muerto: *Mors et vita duello conflixere mirando: dux vitæ mortuus regnat vivus.* Absortos y arrebatados con tantas maravillas digamonos unos á otros qué es lo que hemos visto y qué consuelo hemos sentido: *Dic nobis quid vidisti in viâ.* Hemos visto el sepulcro de Cristo vivo y la gloria de su resurreccion, los ángeles por testigos, el sudario y la mortaja: *Sepulchrum Christi viventis et gloriam vidi resurgentis, angelos testes, sudarium et vestes.* Si Jesucristo resucitado es el fundamento de nuestra esperanza; como dije al principio de mi discurso: *Surrexit Christus spes mea;* esta esperanza no se cumplirá hasta que podamos estar ciertos de que hemos resucitado con él. Asi conformandonos á él le seguiremos á la Galilea, cuyo camino nos ha abierto yendo delante de nosotro: *Præcedet vos in Galilæam.* Sabemos y confesamos á la faz del universo que Cristo resucitó de entre los muertos: *Scimus Christum surrexisse à mortuis verè;* pero esta resurreccion, que es la prueba inequívoca de la de nuestros cuerpos, ¿será la prenda cierta de la resurreccion espiritual de nuestras almas? O rey vencedor, apiadate de nosotros y obra ese prodigio, para que despues que nuestros cuerpos sean revestidos de la gloriosa inmortalidad, podamos recibir el galardon prometido á las almas resucitadas espiritualmente: *Tu nobis, victor rex, miserere.*

ASCENSION DEL SEÑOR.

OBSERVACION PRELIMINAR.

El presente tratado es algo dificil de desempeñar bien, y como puede demostrarse por los pocos predicadores que han compuesto sobre este misterio, reduciendose algunos solamente á hablar de la felicidad de los escogidos, no haciendo muchos mas que bosquejar las grandes verdades encerradas en él y concretandose casi todos á tratar á favor de un exordio de materias puramente morales. El deseo que tengo de que los predicadores resuciten la costumbre de tratar nuestros misterios ya de suyo tan admirables y ademas tan necesarios para la enseñanza de los fieles, me mueve á hacer dos observaciones: 1.º que en este es necesario que la moral y las reflexiones sean propias del asunto haciendo entrar en él las principales circunstancias de la ascension del Salvador: 2.º que es conveniente sacar de estas circunstancias todo cuanto puede excitar en el corazon de los cristianos una firme esperanza de reunirse á su cabeza que va delante de ellos, y una resolucion sincera de tomar los medios mas seguros de conseguir el cielo. A este objeto se dirigirán los materiales que ofrezco asi en las reflexiones teológicas y morales como en los dos primeros discursos.

REFLEXIONES TEOLÓGICAS Y MORALES SOBRE LA ASCENSION DEL SEÑOR.

Solemnidad y antigüedad de esta fiesta.

El misterio de la Ascension es uno de los mas augustos y consolatorios de la vida del Salvador: asi es que la iglesia celebró esta fiesta desde los tiempos primitivos y con la solemnidad conveniente. S. Bernardo dice con razon que esta gran festividad no debe ser menos celebrada que las de la Natividad y la Pascua, porque es el fin y el complemento de ellas. Es justo y razonable, dice el santo doctor, celebrar con júbilo el dia en que se nos apareció el sol de justicia; pero ¿de qué provecho me serian estas solemnidades si hubiera de permanecer siempre en la tierra? ¿Y quién tendria la temeridad de desear subir al cielo, si no subiera primero el que habia bajado

de él? No titubeo en decir que la permanencia en este destierro me seria tan insoportable como el infierno mismo.

Qué es lo que debemos creer en el misterio de la ascension del Señor.

El misterio de la ascension es uno de los artículos de la fé, por el cual profesamos creer firmemente que Jesucristo despues de haber consumado la obra de nuestra redencion subió como hombre en cuerpo y alma al cielo, donde habia estado siempre como Dios hallandose presente en todas partes por su divinidad, y que subió por su propia virtud y no por una virtud extraña como el profeta Elías que fue arrebatado en un carro de fuego, ó como el profeta Habacuc y Felipe el diácono que anduvieron largo trecho por el aire mediante una virtud divina. Jesucristo subió al cielo por la suya propia no solo como Dios, sino como hombre. Es verdad que esta maravilla no se obró por fuerzas naturales del hombre, sino que de una parte el alma de Cristo siendo bienaventurada y estando dotada del don de agilidad pudo trasladar su cuerpo á donde quiso, y de otra siendo tambien glorioso su cuerpo obedecia sin resistencia á su alma. Por lo cual creemos que subió al cielo por su propia virtud.

En qué se diferencia el misterio de la ascension de los otros misterios.

Los demas misterios del Señor nos recuerdan su humildad y su profundo abatimiento, porque no puede imaginarse cosa mas humillante que ver al hijo de Dios tomar nuestra naturaleza y nuestras flaquezas y dignarse de padecer y morir por nosotros. Mas cuando decimos que resucitó de entre los muertos, subió á los cielos y está sentado á la diestra de Dios padre, no se puede decir una cosa mas magnífica y admirable para hacernos comprender la excelencia de su gloria y de su majestad divina.

Por qué era necesario que subiese Cristo á los cielos.

Los teólogos alegan varias razones sacadas de los santos padres (concilio de Trento), por las cuales fue necesario que subiese el Salvador á los cielos: 1.° porque era consiguiente que su cuerpo que habia sido hecho glorioso é inmortal en su resurreccion, habitase en lugar tan alto y eminente como es el cielo: 2.° para que pudiese gozar del reino que habia adquirido por su sangre: 3.° para probar colocando su trono en el cielo que su reino no era de este mundo: 4.° para que su ascension excitase en nosotros el deseo de seguirle: 5.° para prepararnos allí un asiento como nos lo habia prometido: 6.° para abrirnos las puertas del cielo cerradas hasta entonces por el pecado de Adam.

Solo á Jesucristo es debido el estar sentado á la diestra de su padre.

Santo Tomas enseña que solo á Jesucristo convenia estar sentado á la diestra de su padre, porque esto es ser igual á él; lo que no conviene mas que á Jesucristo en cuanto Dios; mas el poseer por excelencia la bienaventuranza sobre todas las criaturas le conviene segun su naturaleza humana ó en cuanto hombre. En un sentido se podria decir segun el Evangelio que todos los santos en el cielo estan colocados á la diestra del padre; pero no del mismo modo que lo está el hijo de Dios ni en cuanto Dios, ni en cuanto hombre.

Hablando propiamente, el misterio de la ascension no pertenece mas que á Jesucristo Dios y hombre: por qué razon.

El misterio de la ascension no pertenece propiamente ni á la divinidad, ni á la criatura tomadas separadamente. En efecto el Criador no puede subir, porque está en el último término y en el grado sumo de la grandeza: *In fine magnitudinis* (1), como dice el angélico doctor; y la criatura no puede bajar, porque está en el último grado de la bajeza; y asi como no hay nada superior al ente increado, tampoco hay nada inferior al ente criado, á no ser la nada. Era menester pues que la suma grandeza y la suma bajeza se uniesen en una misma persona que pudiera subir y descender, y esto concurre en solo Cristo. Asi lo dice el Apostol: Y que subió, ¿qué es sino porque antes habia descendido á los lugares mas bajos de la tierra? *Quòd autem ascendit, quid est nisi quia et descendit primùm in inferiores partes terræ* (2)?

Pintura del triunfo de Jesucristo en su gloriosa ascension.

A donde quiera que tiendo la vista, ad-

(1) S. Thom., *part.* 3, *quæst.* 38, *art.* 40.
(2) Ad ephes., IV, 9.

vierto que todas las partes del universo contribuyen á su modo al magnífico aparato del triunfo de Cristo. Si miro al cielo, todo es sorprendente y pasmoso: descienden millares de millares de ángeles resplandecientes de luz celestial, que cantan en armoniosos coros las conquistas del vencedor: si penetro hasta los infiernos, veo á los espíritus de las tinieblas cargados de cadenas y desposeidos de su imperio. En torno del Salvador diviso á todos los esclarecidos patriarcas del antiguo testamento que dan innumerables acciones de gracias á su libertador, y á los pies de este los apóstoles y discípulos que levantan los ojos al cielo y siguen con la vista y el corazon á su maestro, á quien arrebata y oculta por fin una nube resplandeciente. Verdad es que se diferencia mucho la disposicion de los corazones de los unos y de los otros: los patriarcas no pueden manifestar bastante su júbilo y los apóstoles su dolor: aquellos confunden sus voces con los coros de los espíritus bienaventurados, y estos hacen resonar el monte Olivete con sus sollozos y gemidos. Mas no sé yo si no es tan glorioso para Jesucristo ver el sentimiento de los unos como el gozo de los otros, y si no le agradan tanto aquellas lágrimas de ternura de la tierra como las alabanzas y aclamaciones del cielo. Hasta las criaturas insensibles quieren tener parte en el triunfo, y una nube purisima y brillantisima le arrebata al cielo como en un carro triunfal y le esconde á los ojos de los apóstoles mas bien por su resplandor que por su obscuridad.

Palabras que Jesucristo pudo dirigir á su padre al subir al cielo.

Parece que al entrar el hijo de Dios en el cielo á dar cuenta de su mision al Padre le dice de nuevo estas palabras, que ya le habia dicho el dia de la pasion: Padre, yo te he glorificado sobre la tierra: he acabado la obra que me diste á hacer: *Ego te clarificavi super terram: opus consummavi quod dedisti mihi ut faciam* (1). He manifestado tu nombre á los hombres que me diste en el mundo: tuyos eran, y me los diste á mí, y guardaron tu palabra: *Manifestavi nomen tuum hominibus quos dedisti mihi de mundo: tui erant, et mihi eos dedisti, et sermonem tuum servaverunt* (2). He acabado la obra que me diste á hacer: el demonio está aprisionado y el pecado destruido: los hombres con el auxilio de tu gracia van á triunfar del mundo y de la carne, y de aquí adelante se dedicarán únicamente á servirte: pronto no se sacrificarán víctimas mas que al pie de tu altares, ni se quemará incienso mas que en tus templos, y tendrás unos súbditos enteramente obedientes y sumisos.

(1) Joan., XVII, 4.
(2) Ibid., 6.

Conviene observar que las profecías citadas en el misterio de la resurreccion sobre la gloria y grandeza del Mesias prometido en las escrituras se refieren igualmente al de la ascension, que es tambien un misterio de gloria para Jesucristo y aun la consumacion de su gloria.

Profecías particulares sobre la ascension del Señor.

Repasemos los salmos de David y hallaremos una porcion de profecías que se refieren particularmente á la ascension del Señor. Alzad, ó príncipes, vuestras puertas, y levantaos vosotros, ó puertas eternas, y entrará el rey de la gloria: *Attollite portas, principes, vestras, et elevamini, portæ æternales, et introibit rex gloriæ* (1). Subió Dios con voces de alegria y el Señor con voz de trompeta. Tañed salmos á nuestro Dios; tañed salmos: tañed salmos á nuestro rey; tañed salmos: *Ascendit Deus in jubilo et Dominus in voce tubæ. Psallite Deo nostro, psallite: psallite regi nostro, psallite* (2). Tambien la iglesia las repite en sus sagrados cánticos en el oficio solemne del dia: Dijo el Señor á mi señor: Sientate á mi derecha, hasta que ponga á tus enemigos por peana de tus pies: *Dixit Dominus domino meo: Sede à dextris meis, donec ponam inimicos tuos scabellum pedum tuorum* (3). De Sion hará salir el Señor el cetro de tu poder: domina tú en medio de tus enemigos: *Virgam virtutis tuæ emittet Dominus ex Sion: dominare in medio inimicorum tuorum* (4). Contigo está el principado en el dia de tu poder entre los resplandores de los santos: del vientre antes del lucero te engendré: *Tecum principium in die virtutis tuæ in splendoribus sanctorum: ex utero ante luciferum genui te* (5). Juró el Señor y no se arrepentirá: tú eres sacerdote eternamente

(1) Psalm. XXIII, 7.
(2) Psalm. XLVI, 6 et 7.
(3) Psalm. CIX, 1.
(4) Ibid., 2.
(5) Ibid., 3.

segun el orden de Melquisedech: *Juravit Dominus, et non pœnitebit eum: tu es sacerdos in æternum secundùm ordinem Melchisedech* (1). El Señor está á tu derecha, quebrantó á los reyes en el dia de su ira: *Dominus à dextris tuis, confregit in die iræ suæ reges* (2). Juzgará á las naciones; multiplicará las ruinas; quebrantará cabezas en tierra de muchos: *Judicabit in nationibus; implebit ruinas: congassabit capita in terrâ multorum* (3). Del torrente beberá en el camino; por lo cual ensalzará la cabeza: *De torrente in viâ bibet; propterea exaltabit caput* (4).

Gloria de la ascension del Señor, que sube al cielo por su propia virtud.

Cristo sube al cielo por su propia virtud, asi como habia resucitado tambien por su propia virtud, es decir, por la de su divinidad y la de su misma humanidad, porque su cuerpo glorificado está tan obediente al alma, que de pronto va donde ella quiere. Por eso dice de Cristo el real profeta: Seas ensalzado, ó Dios, sobre los cielos, y tu gloria sobre toda la tierra: *Exaltare super cœlos, Deus, et super omnem terram gloria tua* (5). No fue pues elevado al cielo por los ángeles, los cuales no hicieron otra cosa que acompañarle en triunfo y celebrar con sus aclamaciones la entrada de él en la patria celestial, sino que subió por su propia virtud llevando consigo á todos los justos; prueba visible de su gran poder.

Jesucristo está sentado á la diestra de su padre: cómo debe considerarse esto.

Cuando dicen las escrituras que Jesucristo está sentado á la diestra de su padre, no hemos de imaginar que realmente se halla en la postura que tiene el cuerpo cuando está sentado. Dios es un espíritu puro, y la Escritura se vale de ese modo figurado de hablar para acomodarse á la pequeñez de nuestro entendimiento, queriendo darnos á entender asi que Jesucristo posee la suma felicidad donde reinan la justicia, el gozo y la paz, como dice san Agustin; lo cual se denota ordinariamente por la diestra; ó segun la explicacion de

(1) Psalm. CIX, 4.
(2) Ibid., 5.
(3) Ibid., 6.
(4) Ibid., 7.
(5) Psalm. LVI, 12.

otros padres de la iglesia el Espíritu Santo se vale de esta expresion para hacernos comprender que Cristo como Dios es en el cielo igual en poder á su padre, y como hombre superior en grandeza y gloria á todas las criaturas.

La ascension del Señor llena de vergüenza y confusion al demonio.

El misterio de la ascension, asi como es la coronacion de la resurreccion del Señor y su triunfo glorioso es un dia de vergüenza y confusion para Satanás. Tanto como Cristo es enaltecido y glorificado, tanto es abatido y confundido el demonio al ver que la naturaleza humana, en quien él habia manchado y degradado la imagen de Dios, y á la cual habia hecho caer de su grandeza y derechos, lleva impresa esa misma imagen de un modo mas augusto y con caracteres indelebles, recobra sus primeros derechos y es restaurada en un esplendor y gloria incomparablemente mayor que el primero. Porque esa misma naturaleza á quien se dijo en lo antiguo: Eres polvo y en polvo te convertirás: *Pulvis es et in pulverem reverteris* (1); ha sido hoy recibida en el cielo. Aquí se cumple á la letra la profecía de Miqueas: Porque subirá delante de ellos el que les abrirá el camino: forzarán y pasarán la puerta, y entrarán por ella; y pasará su rey delante de ellos y el Señor á la cabeza de ellos: *Ascendet enim pandens iter ante eos: divident et transibunt portam, et ingredientur per eam; et transibit rex eorum coram eis et Dominus in capite eorum* (2).

Las cualidades con que Cristo sube al cielo, nos manifiestan los beneficios que nos redundan de su ascension.

La ascension del Salvador no es menos provechosa para nosotros que gloriosa para él, porque sube al cielo como nuestro rey, salvador y libertador para acabar y coronar su victoria sobre el mundo, el infierno y el pecado y poner en seguro las primicias de sus despojos, quiero decir, las almas de los patriarcas, de los profetas y de todos los justos. Va como nuestro padre á preparar la mansion que ha merecido á sus hijos reengendrandolos en la cruz: va como nuestro precursor para trazarnos el

(1) Genes., III, 19.
(2) Mich., II, 13.

camino y abrirnos la puerta: sube como nuestra cabeza á tomar posesion del reino del cielo para sí y para sus miembros: está allí como nuestro abogado para defender los derechos que nos adquirió por su sangre: es nuestro medianero para presentarnos á su padre y consumar nuestra reconciliacion: hace su entrada triunfal como el pontífice sumo del santuario eterno para llevar la sangre de su víctima, que no es otra que él, y ofrecer continuamente á su padre el precio de nuestra salud: por último sube al cielo como el fundador de su iglesia, que es toda celestial, para echar desde allí los fundamentos de ella en la tierra, formando su fé, su esperanza y su caridad por el Espíritu Santo que quiere enviarle. Ve aquí las grandiosas cualidades con que Cristo sube hoy al cielo: ve aquí sus designios saludables sobre nosotros al entrar en él: ve aquí los efectos divinos de su ascension.

La ascension de Cristo es el fundamento de nuestra esperanza para el cielo.

La ascension del Señor es el principal fundamento de la esperanza que tenemos de entrar un dia en el cielo, como nos lo prometió el Salvador, para reinar eternamente con él. Asi nos lo manifiesta S. Pedro por estas palabras: Que por él sois fieles en Dios, el cual le resucitó de entre los muertos y le ha dado gloria, para que vuestra fé y vuestra esperanza fuese en Dios: *Qui per ipsum fideles estis in Deo, qui suscitavit eum à mortuis et dedit ei gloriam, ut fides vestra et spes esset in Deo* (1). Dios resucitó á Cristo de entre los muertos, para que pongamos nuestra fé en el Señor, porque el fundamento de ella es la resurreccion del Salvador, como dice san Agustin; y le colmó de gloria en el dia de su ascension, para que pongamos nuestra esperanza en él, porque la ascension del Salvador es el fundamento principal de la esperanza que tenemos de que Dios nos concederá algun dia los bienes prometidos.

Jesucristo debió ir delante de nosotros: qué es lo que debemos hacer si queremos entrar en posesion de la gloria que nos prepara por su ascension.

Asi era necesario, dice S. Bernardo, que subiese Cristo para enseñarnos á subir, porque somos codiciosos de subir, deseamos todos el ensalzamiento, y como somos criaturas nobles, apetecemos por un deseo natural ser enaltecidos. Levantemos pues, levantemos al cielo los corazones con las manos y esforcémonos á seguir con los pasos de la devocion y de la fé al Señor en su ascension: *Sic oportebat Christum ascendere ut nos ascendere doceremur; cupidi enim sumus ascensionis, exaltationem concupiscimus omnes; nobiles enim creaturæ sumus, ideo altitudinem naturali appetimus desiderio* (1). *Levemus, levemus in cœlum corda cum manibus, et ascendentem Dominum sequi velut quibusdam passibus devotionis et fidei contendamus* (2).

Cuál es el primer camino para llegar al cielo.

Si queremos subir con Cristo al cielo; es necesario que lo miremos todo con sumo desprecio y aversion, que desprendamos enteramente nuestros corazones de los bienes, los deleites, las honras etc. En esta ocasion mas que nunca debemos grabar en nuestro ánimo esta máxima del discípulo amado: No querais amar al mundo, ni las cosas que hay en el mundo: *Nolite diligere mundum, neque ea quæ in mundo sunt* (3); y estotra del real profeta: Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo sereis de pesado corazon? ¿Por qué amais la vanidad y buscais la mentira? *Filii hominum, usquequo gravi corde? Ut quid diligitis vanitatem et quæritis mendacium* (4)? Tengamos siempre los ojos levantados hácia el lugar encumbrado donde está Jesucristo, dice el papa S. Leon: no consintamos que prevalezca el deseo de las cosas del mundo é incline nuestros corazones á la tierra: estando destinados á poseer unos bienes eternos no pensemos en los perecederos y transitorios; mas vivamos de tal suerte, que no olvidemos jamas que somos aquí unos peregrinos que suspiramos por la patria celestial.

El segundo camino es desear con ansia los bienes eternos.

Si honramos la ascension de Cristo por la nuestra; es necesario que nuestro corazon sienta una ardiente ansia por los bienes de la otra vida y que busquemos las cosas de arriba, donde está sentado Cristo á la

(1) I Petr., I, 21.

(1) S. Bernard., *serm. 4 de ascens. Domin.*
(2) Id., *serm. 5 de ascens. Domin.*
(3) I Joan., II, 15.
(4) Psalm. IV, 3.

diestra de Dios padre, como nos dice el Apostol. Nuestros deseos segun S. Agustin no deben dirigirse mas que al cielo, á la vida eterna: *Desiderium nostrum non sit nisi in cœlum, non nisi in vitam æternam* (1). ¡Oh! Si nuestro corazon suspirase por aquella gloria inefable; si sintieramos con gemidos nuestra peregrinacion; no amariamos al mundo. *O! si peregrinationem nostram in gemitu sentiremus, sæculum non amaremus* (2).

El tercer camino es vivir como si habitaramos ya en el cielo.

S. Pablo no se contenta con que subamos al cielo con Cristo, sino que quiere que habitemos allí. Nuestra morada, dice, está en los cielos, de donde tambien esperamos al Salvador nuestro señor Jesucristo: *Nostra autem conversatio in cœlis est, unde etiam Salvatorem expectamus Dominum nostrum Jesum Christum* (3). ¿Qué parte puedo yo tomar en estas solemnidades, decia S. Bernardo, si mi vida y mi trato se detiene todavia en la tierra? *Quid mihi in solemnitatibus istis si conversatio usque adhuc detinetur in terris* (4)? Por eso la iglesia pide á Dios en este dia que asi como creemos que Cristo subió al cielo, habitemos con el espíritu en las mansiones celestiales. Cristo es aquí nuestra única esperanza, dice S. Agustin, y allá arriba será la realidad: *Sola spes hîc, et res ibi* (5).

El cuarto camino es vivir de la fé. En qué consiste esta vida.

No basta á un cristiano vivir como si ya hubiera resucitado y subido al cielo, sino que ademas su vida ha de ser toda espiritual y santa. Esta vida á que nos obliga la ascension del Señor, no es otra que la vida de la fé, la cual es la vida de los justos segun S. Pablo, y consiste en ver segun la fé, en buscar segun la fé, en temer segun la fé, en vivir segun la fé, en afligirse segun la fé, en obrar segun la fé, en formar todos sus pensamientos y regular todos sus movimientos y sus obras segun esta luz divina y no por la de los sentidos ó de la razon corrompida. Es propio de la fé hacer subsistir nuestras esperanzas y mostrarnos las cosas que no vemos: por eso el Apostol la define la sustancia de las cosas que se esperan, argumento de las cosas que no aparecen: *Est autem fides sperandarum substantia rerum, argumentum non apparentium* (1). Ella hace contemplar no las cosas que se ven, sino las que no se ven: *Non contemplantibus nobis quæ videntur, sed quæ non videntur* (2).

El quinto camino es padecer con Cristo para reinar con Cristo.

Caeria en un error muy craso el que presumiese llegar al cielo por otro camino que el de la mortificacion, las humillaciones y la cruz. No hay dos caminos para subir allá, uno para Cristo y otro para nosotros, sino el nuevo y de vida que nos consagró él primero por el velo, esto es, por su carne: *Quam initiavit nobis viam novam et viventem per velamen, id est, carnem suam* (3). Este camino es el de los dolores y humillaciones, é inutilmente se buscará otro. Asi si queremos tener parte en la bienaventuranza de Cristo, necesariamente debemos participar aquí de su pasion: si queremos ser grandes en el cielo con él, es necesario que nos humillemos y anonademos en la tierra con él.

El sexto camino es humillarse y abatirse con Cristo para ser ensalzados y glorificados con él.

La obligacion de humillarse y abatirse para ser ensalzados con Jesucristo está expresamente señalada en la Escritura y en los santos padres. El mismo Jesucristo dijo á sus apóstoles: En verdad os digo que si no os volviereis é hiciereis como niños, no entrareis en el reino de los cielos; y en otra ocasion les dijo: El que se humilla, será ensalzado. Jesucristo está ahora ensalzado en el cielo, dice S. Agustin. ¿Quereis subir á donde él subió? Pues humillaos donde se humilló. Caminad por la humildad para llegar á la eternidad: *Ambula per humilitatem ut venias ad æternitatem* (4). Pero ¿quién puede enseñaros un medio de hacerlo provechosamente si no aquel de quien está escrito: Y que subió, ¿qué es si no porque antes habia descendido á los lugares mas bajos de la tierra? Porque es una ley inmutable que el que se ensalza, será

(1) S. Aug., *serm.* 170.
(2) Id., *tractat.* 40 *in Joan.*
(3) Ad philip., III, 20.
(4) S. Bernard., *serm.* 4 *de Ascens.*
(5) S. Aug., *in psalm.* *XXI*, n. 2.

(1) Ad hebr., XI, 1.
(2) II ad cor., IV, 18.
(3) Ad hebr., X, 20.
(4) S. Aug., *serm.* 123, n. 30.

humillado, y el que se humilla, será ensalzado.

El séptimo camino para subir al cielo como Cristo es morir y resucitar con él.

Hay una conexion estrechisima entre los efectos y los frutos de estos misterios segun los santos padres. Asi quisieron darnoslo á entender juntando los misterios que hemos adorado en las festividades anteriores. Padece con Cristo, resucita con él, sube al cielo con él: *Compatere Christo, consurge, coascende* (1). Muere para vivir, dice S. Agustin, sepultate para resucitar; pues cuando hubieres sido sepultado y hubieres resucitado, entonces tendrás verdaderamente levantado el corazon: *Morere ut vivas; sepelire ut resurgas; cùm enim sepultus fueris et resurrexeris, tunc verum erit sursum cor* (2).

Jesucristo hace participantes de su triunfo á todos los que pelearon con él.

Jesucristo triunfante no obra como los otros conquistadores de la tierra: estos quieren pelear con numerosas tropas y triunfar solos: para las fatigas de la guerra no hallan compañeros que les basten; pero no pueden sufrir ninguno cuando se trata de coger el fruto de la victoria: dividen los peligros con tantos valientes, que la parte de ellos es por lo comun de muy poca consideracion, y mas de una vez ha cogido el soldado los laureles con que luego se coronaban sus caudillos. Pero Jesucristo en su gloriosa ascension quiere dar parte en el triunfo generalmente á todos los que han peleado con él, y para hacer vivir en nuestros corazones esta dichosa esperanza no solo sube al cielo en presencia de sus apóstoles y les asegura que va á prepararles un asiento, sino que quiere le acompañen todos los justos del antiguo testamento.

Jesucristo nos enseña en este misterio que nuestra suma felicidad está solo en el cielo.

Cristianos, aprended de Cristo en su ascension que la dicha del cielo es vuestro fin último y que vivís en el mundo solamente para trabajar y merecerla. ¿Y dónde hay una cosa mas justa y razonable? Todo lo que sale de un principio tan noble, ¿no debe volver á él? Los rios que nacen del Oceano, vuelven á él á confundir sus aguas. Nosotros cuando venimos al mundo para trabajar en la gloria de Dios, debemos despues de cumplido este ministerio ir á darle cuenta de nuestra conducta; y ¡cuál seria nuestra desgracia si estuvieramos alejados de él para siempre! ¡Cuál nuestra injusticia, si nos negaramos á restituirle todo lo que hemos recibido y es suyo! ¿Pudo Dios criarnos para otro que para sí? ¿Y podrá una criatura racional contentarse con ningun otro bien que no sea él? Salí del Padre, decia Jesucristo á sus apóstoles en la noche de la cena, y vine al mundo; otra vez dejo el mundo y voy al Padre: *Exivi à Patre et veni in mundum: iterum relinquo mundum et vado ad Patrem* (1). No podia el Señor darnos una leccion mas importante y en un tiempo mas á propósito para grabarla en nuestro ánimo: queria dejar á sus discípulos un consuelo sólido y una enseñanza provechosa para las costumbres, porque á ella deben venir á parar todas las demas.

Gloria del Salvador: cuán admirable es la pompa de su ascension.

¿Quién no se siente grandemente maravillado del objeto que la iglesia pone á la vista de sus hijos el dia que celebra la ascension del Señor, cuando este despues de haber bendecido á sus discípulos y dadoles la paz subió en su presencia al cielo y ocultandose en una nube sublimó nuestra naturaleza sobre las mas encumbradas inteligencias para ser adorada eternamentede ellas? ¡Qué pensamiento de tanto consuelo para una alma cristiana! ¡Acompañar al hijo de Dios en su majestuoso triunfo y confundirse con la tropa de los gloriosos cautivos libertados que rodean el carro del vencedor y entran con él en el cielo por las puertas eternas abiertas ante el rey inmortal! Si yo no temiera ser oprimido con el peso de su majestad y por querer considerarle muy de cerca; os pondria á la vista ese primogénito de los escogidos, ante el cuál se inclinan los collados eternos; os le haria admirar con el discípulo amado como la lámpara que alumbra á la Jerusalem celestial; expondria las vivas imágenes con que describe S. Juan las grandezas inefables de Jesus; os le haria ver ceñida la frente

(1) S. Bernard., *serm.* 5 *de ascens. Domin.*
(2) S. Aug., *serm.* 169, n. 1.

(1) Joan., XVI, 28.

de una diadema misteriosa de doce estrellas, cada una mas brillante que el sol, y á sus pies las veinticuatro coronas de oro de que los ancianos del Apocalipsis le hacen homenaje, resplandeciente con las vestiduras mas blancas que la nieve con que pareció en el dia de su transfiguracion, y enmedio de la pompa y aparato con que nos pinta el profeta á la esposa del rey de la gloria radiante de luz.

DIVERSOS PASAJES DE LA SAGRADA ESCRITURA SOBRE EL MISTERIO DE LA ASCENSION DEL SEÑOR.

Ascendit Deus in jubilo (Psalm. XLVI, 6).

Subió Dios con voces de alegria.

Exaltare super cœlos, Deus, et super omnem terram gloria tua (Psalm. LVI, 12).

Seas ensalzado, ó Dios, sobre los cielos, y tu gloria sobre toda la tierra.

Iter facite ei qui ascendit super occasum: Dominus nomen illi (Psalm. LXVII, 5).

Aparejad el camino á aquel que sube sobre el occidente: su nombre es Señor.

Ascendisti in altum; cepisti captivitatem (Psalm. LXVII, 19).

Subiste á lo alto; cautivaste á la cautividad.

Nemo ascendit in cœlum nisi qui descendit de cœlo, filius hominis qui est in cœlo (Joan., III, 13).

Ninguno subió al cielo sino el que descendió del cielo, el hijo del hombre que está en el cielo.

Hoc vos scandalizat? Si ergo videritis filium hominis ascendentem ubi erat priùs? (Joan., VI, 62 et 63).

¿Os escandaliza esto? Pues ¿y si viereis al hijo del hombre subir á donde estaba antes?

Accipiam vos ad meipsum, ut ubi sum ego, et vos sitis (Joan., XIV, 3).

Os tomaré á mí mismo, para que en donde yo estoy, esteis tambien vosotros.

Ascendo ad patrem meum et patrem vestrum, Deum meum et Deum vestrum (Joan., XX, 17).

Subo á mi padre y vuestro padre, á mi Dios y vuestro Dios.

Hic Jesus qui assumptus est à vobis in cœlum, sic veniet quemadmodum vidistis eum euntem in cœlum (Act. I, 11).

Este Jesus que de vuestra vista se ha subido al cielo, asi vendrá como le habeis visto ir al cielo.

Qui descendit, ipse est et qui ascendit super omnes cœlos (Ad ephes., IV, 10).

El que descendió, ese mismo es el que subió sobre todos los cielos.

Ascendens in altum captivam duxit captivitatem (Ad ephes., IV, 8).

Cuando subió á lo alto, llevó cautiva la cautividad.

Videmus Jesum propter passionem mortis gloriâ et honore coronatum (Ad hebr., II, 9).

Vemos á Jesus por la pasion de la muerte coronado de gloria y de honra.

Habentes ergo pontificem magnum, qui penetravit cœlos, Jesum filium Dei (Ad hebr. IV, 14).

Tenemos pues aquel gran pontífice que penetró los cielos, Jesus el hijo de Dios.

Præcursor pro nobis introivit Jesus (Ad hebr., VI, 20).

Jesus nuestro precursor entró por nosotros en el cielo.

Excelsior cœlis factus (Ad hebr., VII, 26).

Fue ensalzado sobre los cielos.

Non enim in manufacta sancta Jesus introivit exemplaria verorum: sed in ipsum cœlum, ut appareat nunc vultui Dei pro nobis (Ad hebr., IX, 24).

Porque no entró Jesus en un santuario hecho de mano que era figura del verdadero, sino en el mismo cielo para presentarse ahora delante de Dios por nosotros.

Hæc scribo vobis ut non peccetis. Sed et si quis peccaverit, advocatum habemus apud Patrem, Jesum Christum justum (Joan., II, 1).

Esto os escribo para que no pequeis. Mas si alguno pecare, tenemos por abogado con el Padre á Jesucristo el justo.

Sedenti in throno et agno benedictio, et honor, et gloria, et potestas in sæcula sæculorum (Apocal., V, 13).

Al que está sentado en el trono y al cordero bendicion, y honra, y gloria, y poder por los siglos de los siglos.

SENTENCIAS DE LOS SANTOS PADRES SOBRE EL MISMO ASUNTO.

SIGLO QUINTO.

Christi ascensio nostra provectio est, et quò processit gloria capitis, eò spes vocatur et corporis (S. Leo, serm. 2 de Ascens.).

Christus cœpit esse divinitate præsentior qui factus est humanitate longinquior (S. Leo, serm. 2 de Ascens.).

Non solùm hodie paradisi possessores firmati sumus; sed superna cœlorum in Christo penetravimus (S. Leo, serm. 2 de Ascens.).

Excellentiùs sacratiùsque innotuit cùm in Patris sui majestatis gloriam se Christus recepit (S. Leo, serm. 2 de Ascens.).

Illa natura cui dictum est: Terra es et in terram ibis; hodie in cœlum ibit (sanctus Chrysost., homil. in Ascens.).

Hodie angeli naturam nostram in sede dominicâ immortali gloriâ fulgentem viderunt (S. Leo, serm. 3 de Ascens.).

Stupenda novitate super cœlestes thronos terrenum corpus imponitur (S. Aug., serm. 7 de Ascens.).

In die Nativitatis Dominus verè hominem se esse confessus; in Ascensione verò se esse Deum testatus est (S. Aug., serm. 6 de Ascens.).

Pretium nostrum dedit cùm penderet in ligno; collegit quos emit, cùm sederet in cœlo (S. Aug., serm. 175 de temp.).

Salvator noster ascendit in cœlum; non ergo turbemur in terrâ: ibi sit mens, et hìc erit requies (S. Aug., serm. 175 de temp.).

La ascension de Cristo es nuestra elevacion, y á donde se adelantó la gloria de la cabeza, allí tambien es llamada la esperanza del cuerpo.

Cristo que se alejó mas por la humanidad, empezó á estar mas presente por su divinidad.

No solo hemos sido confirmados hoy en la posesion del paraiso, sino que hemos penetrado en lo mas alto de los cielos en la persona de Cristo.

Cristo se nos dió á conocer de un modo mas excelente y sagrado cuando se acogió á la gloria de la majestad de su padre.

Aquella naturaleza á quien se dijo: Eres tierra y volverás á la tierra; irá hoy al cielo.

Hoy los ángeles vieron nuestra naturaleza resplandeciendo con gloria inmortal en el trono del Señor.

Por una pasmosa novedad un cuerpo terreno es elevado sobre los tronos celestiales.

El Señor manifestó en el dia de su natividad que era verdaderamente hombre; mas en la ascension mostró que era Dios.

Dió nuestro rescate estando pendiente de la cruz, y reunió á los que habia rescatado, cuando se sentó en el cielo.

Nuestro Salvador ha subido á los cielos: no nos acongojemos pues en la tierra: tengamos allí el alma y gozaremos aquí de paz.

SIGLO SEXTO.

Salvator noster cùm in eâ carne quam assumpsit, ascendit in cœlum, peregrè profectus est, quia locus carnis proprius terra est, quæ quasi ad peregrina loca ducitur cùm in cœlo collocatur (S. Greg., hom. sup. Evang.).

Oportet ut illuc sequamur corde, ubi Christum credimus corpore ascendisse (S. Greg., hom. sup. Evang.).

Quia nascente Domino humiliata est divinitas, ascendente Domino est humilitas exaltata (S. Greg., hom. 29 sup. Evang.).

Per hoc quòd se nostris oculis visibiliter subtraxit, Christus nostris se mentibus invisibiliter radicavit (S. Greg., hom. 7 in Elech.).

Cuando nuestro Salvador subió á los cielos con la carne que habia tomado, se partió á pais extraño, porque la tierra es el lugar propio de la carne, la cual como que es llevada á regiones extrañas cuando es colocada en el cielo.

Es necesario que sigamos con el corazon á Jesucristo al lugar á donde creemos que ha subido con su cuerpo.

La humildad fue ensalzada en la ascension del Señor, porque en su natividad fue humillada la divinidad.

Cristo se arraigó invisiblemente en nuestras almas por haberse ocultado visiblemente á nuestros ojos.

SIGLO DUODÉCIMO.

Ascensio est felix clausura itinerarii filii Dei (S. Bernard., serm. 2 de Ascens.). *Sequamur, fratres, agnum quòcumque ierit; sequamur patientem; sequamur et resurgentem; sequamur multò libentiùs et ascendentem, levantes corda ad illam in qua regnat, gloriam Dei Patris* (S. Bernard., serm. de Ascens.).

La ascension es el feliz término del viaje del hijo de Dios.
Sigamos, hermanos mios, al cordero á donde quiera que vaya: sigamosle en su pasion: sigamosle en su resurreccion: sigamosle con mucho mas gusto en su ascension, levantando los corazones á la gloria de Dios Padre donde reina.

SIGLO DÉCIMOQUINTO.

Propter hoc Christus ascendit in cœlum ut sublevaret cor hominis ad suam dilectionem (S. Bernardin. Senens., serm. 2 de Ascens.).

Cristo subió al cielo para levantar el corazon del hombre á su amor.

AUTORES Y PREDICADORES QUE HAN ESCRITO Y PREDICADO SOBRE ESTE MISTERIO.

Todos los que han compuesto meditaciones sobre los misterios de Cristo, no dejan de suministrar cosas excelentes sobre este.

Asimismo le tratan muy bien el P. Dupont en sus *Misterios de la fé* y el P. Nouet en la primera parte sobre la vida de Cristo.

Tambien se hallarán copiosos materiales sobre todos los misterios del Señor y principalmente sobre este en las *Verdades de fé y de moral para todos los estados* y en las *Instrucciones sobre todos los misterios de Jesucristo sacadas de los mejores lugares de la sagrada escritura y santos padres.*

En las conferencias del abad de la Trapa no está olvidado este asunto, acerca del cual suministran los PP. La Colombiere y Cheminais muy buenos materiales.

El plan de Bourdaloue es tan sencillo como interesante. 1.° Para conseguir la misma gloria que Jesucristo hay que merecerla como él. 2.° Para merecerla como él hay que padecer como él. Jesucristo no subió al cielo sino por el camino del merecimiento: asi 1.° no se alcanza sino mereciendole: 2.° pero tambien está uno seguro de alcanzarle si le merece.

Para merecer la misma gloria que Jesucristo hay que padecer como él. 1.° No se va al cielo sino por los trabajos y la mortificacion: 2.° no toda suerte de trabajos y mortificaciones conducen al cielo.

El cielo á donde somos llamados, es juntamente una felicidad y un galardon: como felicidad merece ser deseado viva y ardientemente: como galardon merece ser deseado eficaz y activamente. 1.° El cielo como felicidad merece ser deseado viva y ardientemente; y lo que condena el olvido en que vivimos respecto de él, es 1.° su excelencia, 2.° su necesidad. Su excelencia, porque es un bien que puede hacernos completamente dichosos: su necesidad, porque ningun otro bien puede hacernos completamente dichosos. 2.° El cielo como galardon merece ser deseado eficaz y activamente: 1.° porque sin el mérito de las obras es inutil el deseo: 2.° porque este deseo es ó puede llegar á ser alguna vez dañoso. Deseo inutil, porque no se ha prometido, ni se ha dado nunca el cielo al deseo solo: deseo en cierto modo dañoso, porque sirve de frívolo entretenimiento y se convierte en error peligroso. Tal es el plan del P. Bretonneau en su sermon de la ascension.

Pueden servir para division de un discurso sobre este misterio las dos reflexiones siguientes, que suministran una buena moralidad. 1.° Jesucristo vestido de nuestra carne sube al cielo por nosotros: 2.° es necesario subir con él en espíritu: él lleva allá nuestra humanidad: pues es necesario trasladar allá nuestros corazones. Tal es el plan del discurso del P. Gerónimo, monje foliantino.

Uno de los mejores planes que he hallado sobre esta materia, es el del autor de los Discursos escogidos, y seria mas perfecto si no se hubiera ejecutado tan vagamente. 1.° Jesucristo subió al cielo para consumar su gloria: 2.° Jesucristo subió al cielo para consumar nuestra santificacion. Las razones de la primera proposicion son: 1.° porque Dios le da la gloria de hijo suyo delante de

los hombres y de todo el mundo: 2.º porque hace que goce en su trono y á su diestra de la gloria de vencedor del demonio y destructor del imperio infernal: 3.º porque recibe de toda criatura en el cielo y en la tierra la gloria que es debida á la víctima de Dios. ¿Cómo Jesucristo consuma nuestra santificacion por su ascension gloriosa? 1.º Sube al cielo para prepararnos un lugar: 2.º para continuar ofreciendose é intercediendo eternamente por nosotros: 3.º para atraernos desde esta vida á fin de poder recibirnos despues de la muerte.

En los discursos morales y en los ensayos de sermones de Bretteville se hallarán muchos materiales sobre este misterio.

PLAN Y OBJETO DEL PRIMER DISCURSO SOBRE LA ASCENSION DEL SEÑOR.

Ya conoceis al vencedor á quien el cielo abre sus puertas y que vuelve al reino de su padre, al cual tiene derecho por su nacimiento, y ademas acaba de conquistarle con treinta y tres años de fatigas y combates. Mas ¿sabeis cuál es esa tropa de cautivos que le acompañan y acrecientan la pompa de su triunfo? Son las primicias de los santos, que esperaban despues del primer pecado del mundo la venida del Mesias en los limbos y van con el Salvador á tomar posesion del cielo en nombre de los justos venideros. Cristo cuando subió á lo alto, dice el Apostol, llevó cautiva la cautividad: dió bienes á los hombres: *Ascendens in altum captivam duxit captìvitatem: dedit bona hominibus* (1). Pero á mas de esos dichosos cautivos que tienen hoy parte en la gloriosa ascension del Señor, ¿qué es lo que vemos en el monte Olivete? Los apóstoles y discípulos, que desprendidos del mundo le siguen con el corazon al cielo. Ve ahí el fin y el fruto de este misterio. ¡Qué vergonzoso cautiverio seria para nosotros, si vivieramos apegados á las miserias de nuestro destierro! Por el contrario ¡qué glorioso será, si nos aficiona al cielo nuestra verdadera patria! Pensemos que hoy mudamos de dueño: que dejamos á este mundo falso que nos tenia sujetos á sus máximas, costumbres y leyes y nos trataba como á esclavos, y volvemos bajo la dominacion de nuestro señor legítimo que quiere reinemos con él: que cerramos los ojos á los objetos visibles entre los cuales no aparece ya Cristo, y los abrimos á los bienes invisibles enmedio de los cuales le vemos y adoramos. Ya no está en la tierra; por consiguiente no debemos ya tener anhelo por la tierra: está en el cielo; por consiguiente todos nuestros esfuerzos y deseos se deben dirigir al cielo. Claramente nos lo dice S. Pablo por estas palabras: *Quæ sursum sunt, quærite, ubi Christus est in dexterâ Dei sedens* (2).

(1) Ad ephes., IV, 8.
(2) Ad colos., III, 1.

Division general.

Buscad las cosas que son de arriba, dice el Apostol, en donde está Cristo sentado á la diestra de Dios: pensad en las cosas de arriba, no en las de la tierra. De aquí saco dos inducciones tan provechosas como necesarias: 1.º es preciso desprender nuestros corazones de la tierra: 2.º es preciso aficionarlos al cielo.

Subdivision de la primera parte.

Causa admiracion que el Salvador en el Evangelio insista tanto en la necesidad de su partida y en la incompatibilidad de su presencia con la venida del Espíritu Santo. Si yo no me fuere, dice á sus apóstoles, no vendrá á vosotros el consolador; mas si me fuere, os le enviaré: *Si enim non abiero, Paraclitus non veniet ad vos; si autem abiero, mittam eum ad vos* (1). ¿Acaso sucede con las personas divinas lo que con los soberanos de la tierra, que no pueden consentir iguales, ni partícipes de su grandeza? No; no cabe emulacion entre el hijo de Dios y el Espíritu Santo. Unidos en la misma sustancia no lo estan menos en la comprension de su dominio; pero lo que hacia incompatible su operacion, era la disposicion de los sugetos y el apego de los apóstoles á la tierra. Las causas de este apego eran dos: 1.º el afecto en extremo natural á la persona visible de Cristo: 2.º la esperanza de los bienes y de la felicidad mundana que aguardaban de él. El divino maestro los deja y con su partida hace dos cosas: 1.º les quita el objeto sensible y presente de su afecto: 2.º los hace comprender la vanidad de su esperanza. ¿De qué modo mejor podia romper las ataduras de sus corazones?

Subdivision de la segunda parte.

Habiendo manifestado Dios al profeta Elías por fines dignos de su sabiduría que

(1) Joan., XVI, 7.

habia resuelto arrebatarle vivo de la tierra, el profeta hizo cuanto pudo para ocultar esta maravilla á su discípulo Eliseo: huyó y corrió de ciudad en ciudad; mas no pudiendo evadirse cedió y consintió que le acompañara este. Llegados á orillas del Jordan, el profeta hirió las aguas que le abrieron paso, y su discípulo lleno de fé se determinó á atravesar con él el rio. Mas en la margen opuesta hubieron de separarse, porque Elías fue arrebatado en un carro de fuego á regiones desconocidas para no aparecer mas hasta el dia del juicio final. Eliseo se quedó en la tierra y heredó el espíritu y el poder maravilloso de Elías. Pero ¿cuál fue la primera impresion que hizo en él aquel prodigio? Su maestro se llevó consigo todos los deseos de él, segun dice S. Bernardo. Pues lo mismo podemos decir de los apóstoles. En cuanto Cristo subió al cielo, todos los deseos de ellos quedaron para siempre fijos en el cielo por dos lazos: 1.° por la magnitud del bien de que iba á gozar el Señor: 2.° por la facilidad de conseguirle ellos y gozarle con él. Penetrémonos de estos dos sentimientos á imitacion de los apóstoles, y la mudanza que se efectuó en ellos, se efectuará indefectiblemente en nosotros.

Pruebas de la primera parte. Sumision y dependencia de Jesucristo á los decretos de su eterno Padre en el discurso de su vida hasta su ascension.

El hijo de Dios bajó á la tierra no á hacer su voluntad, sino la de su padre, y quiso que en sus misterios se cumpliese todo en el orden que le estaba señalado de arriba. Apareció en la tierra en el tiempo prescripto, hecho de mujer y hecho bajo de la ley: aguardó en la obscuridad y el silencio el tiempo prefijado para empezar su ministerio público: dependió de los momentos de su padre para el momento de hacer sus milagros y practicar sus otras obras: miró en su vida si estaba cumplido todo lo que se habia escrito de él, de sus hechos y de su pasion: buscó en las profecías el instante preciso en que estando todo consumado debia ser inmolada la víctima: aguardó en la humillacion del sepulcro la hora marcada para su resurreccion; y despues de esta esperó el dia de su glorificacion en un estado que no es de la tierra, ni del cielo.

Continuacion del mismo asunto.

Adoremos esta dependencia de los momentos del padre celestial, en que vemos á Jesucristo hasta el instante de subir al cielo. Nosotros los hijos de los hombres, vanos en nuestros pensamientos, inquietos en nuestros deseos, que queremos que todo empiece y acabe á nuestro antojo y pedimos sin orden ni regla la gloria y los bienes del Señor, aprendamos viendole depender tan absolutamente del orden establecido por la divina sabiduría en el discurso de su vida mortal: hasta despues del trabajo no pide el descanso. Padre, dijo en la noche de la cena, viene la hora, glorifica á tu hijo, para que tu hijo te glorifique á tí: *Pater, venit hora, clarifica filium tuum, ut filius tuus clarificet te* (1) (*Del autor de los Discursos escogidos*).

Ansia y anhelo que mostraba Cristo por subir al reino de su padre.

Como uno habla con frecuencia de lo que desea con ansia, el Señor cuando se apareció á sus discípulos en los cuarenta dias que estuvo en la tierra despues de su resurreccion, les hablaba del reino de Dios: *Per dies quadraginta apparens eis et loquens de regno Dei* (2). No podia tolerar que sus apóstoles llorasen su partida, la cual debia tener por término una tan gran bienaventuranza, y les decia: Si me amaseis; os gozariais ciertamente porque voy al Padre: *Si diligeretis me, gauderetis utique, quia vado ad Patrem* (3). Esto equivalia á decirles: O no conoceis mis verdaderos intereses, ú os importan poco. ¿No sabeis que mi padre es el origen de todo bien y que lo que se encuentra en él, supera á todos los bienes visibles, á todas las grandezas y á todas las delicias del siglo? Pues tí á ese padre voy (Del P. Bretonneau).

La gloria de Jesucristo se manifiesta con mas esplendor en este misterio que en los otros.

Todos los santos padres convienen en que la gloria de la humanidad del Salvador no se consumó sino en el misterio de la ascension. Es verdad que esta gloria apareció visiblemente en el Tabor; pero fue por poco tiempo: es verdad que apareció en su resurreccion; pero fue ocultamente y en la obscuridad del sepulcro. Mas en la ascension recibe una gloria sólida, permanente, pública y reconocida de todo el mundo (Del P. Gerónimo).

(1) Joan., XVII, 1.
(2) Act., I, 3.
(3) Joan., XIV, 28.

Los apóstoles eran afectos á Cristo de una manera digamoslo asi carnal: por qué lo permitió Dios.

El corazon de los apóstoles estaba unido á la persona del Salvador por un atractivo particular, habiendolo querido Dios asi para atraerlos con menos violencia á su amor sobrenatural, como experimentamos todos los dias que uno de los ardides mas comunes de la gracia para atraer las almas á la virtud es necesario infundirles un sentimiento de estimacion y afecto hácia aquellos que se la enseñan. Este sentimiento se acrecienta mas cuando ha producido la confianza y la comunicacion de los secretos mas íntimos, como son los de la conciencia: ordinariamente resulta de esta comunicacion espiritual tan íntima y absoluta una especie de afecto de los mas vehementes y entrañables que pueden sentirse. Juzgad del de los apóstoles á la persona de Jesucristo, el cual poseia todas las perfecciones humanas sin defecto, habia tenido atractivos bastante poderosos para hacerlos olvidar su familia y sus parientes, continuaba ganandolos por medio de beneficios y milagros diarios, penetraba todos los secretos de sus corazones y les comunicaba los suyos: ¿qué extraño es que estuviesen prontos á seguirle á todas partes, que con solo verle se arrojaran al mar para ir á él y que temblaran con sola la idea de su muerte? ¿Qué extraño es que se llenase su corazon de tristeza, cuando el Señor les declaró que los dejaba para ir al reino de su padre? *Quia hæc locutus sum vobis, tristitia implevit cor vestrum* (1) (*De un manuscrito anónimo y moderno*).

A pesar de todas las ventajas que Jesucristo hace entrever á sus apóstoles de su ausencia, no pueden ellos resolverse á la separacion.

En vano Jesucristo para disminuir el afecto demasiado humano que le tenian los apóstoles, les muestra la necesidad de dejarlos y el fruto que sacarán de esta separacion: en vano para mitigar el vivo dolor de ellos les asegura su pronta vuelta y les promete la venida del Espíritu Santo: ellos mas afligidos y acongojados no pueden resolverse á la ausencia de un objeto tan amado (*Del mismo*).

Jesucristo sube de la tierra al cielo para corregir en sus apóstoles el afecto demasiado natural que le tenian.

Señor y Dios mio, cuyas misericordias

(1) Joan., XVI, 6.

son infinitas, obra aquí un prodigio de tu diestra omnipotente. Para disipar ese peligroso aliciente de interés propio y de afecto sensible ocultate á los ojos de ellos, á fin de que te vea mas su fé. No dejes que te toquen para levantarlos sobre los sentidos por una familiaridad mas provechosa á su salvacion y á tu gloria. Pero ¿qué es lo que yo pido? Ya se lo habia declarado asi Cristo á la Magdalena el dia de su resurreccion. No me toques, le dijo, porque aun no he subido al Padre: *Noli me tangere; nondum enim ascendi ad Patrem* (1); dandole á entender á ella y en su persona á todos los discípulos, como dice S. Leon, que no debian acercarsele ya mas que por los impulsos de una fé pura y de una ardiente caridad: que para estos impulsos era aun demasiado carnal su alma: que hasta despues de la Ascension no se purificarian sus sentimientos; y que entonces le abrazarian y amarian con tanto mayor ternura, cuanto que no podian verle, ni tocarle: *Apprehensura quod non tangis, et creditura quod non cernis* (2) *Del mismo*).

Si Jesucristo sube al cielo, es para hacer allí el oficio de nuestro medianero.

Jesucristo no está sentado á la diestra de su padre para disfrutar únicamente de la gloria que le es debida como á hijo único de Dios, ni para gozar plenamente el fruto de sus victorias como si estuvieran acabadas: no es un espectador indiferente de los trabajos y combates de los suyos, sino que los mira con solicitud, padece en ellos y perseguido en ellos los anima al combate y pelea él mismo en ellos. Jesus está sentado á la diestra de su padre como vencedor para sí, y está de pie delante de su padre como quien tiene que vencer aun en nosotros. En esta situacion le vió S. Estevan (*Del autor de los Discursos escogidos*).

La ascension del Señor debe de reanimar la confianza de los cristianos.

Reanimese hoy nuestra confianza despues de haber visto subir Jesucristo al cielo y de saber que está delante de su padre presentandose como nuestro medianero é intercesor. Firmes é incontrastables en nuestra esperánza trabajemos sin des-

(1) Joan., XX, 17.
(2) S. Leo, *serm. de Ascens.*

canso; corramos sin detenernos, sabiendo que nuestra carrera no será en balde, ni nuestro trabajo perdido; y demos gracias á Dios de antemano por la victoria que nos ha de conceder por nuestro señor Jesucristo (*Del mismo*).

Maravillosa mudanza que obra en los apóstoles la ascension del Salvador.

¡Qué absortos quedaron los apóstoles cuando vieron á su divino maestro subir á los cielos! Aun no habia desaparecido de su vista, cuando conocieron mas sensiblemente lo que hasta allí habian ignorado, ó á lo menos lo que nunca habian sabido bien; cuál es su destino y qué suerte les espera. Apenas lo conocen y ven á su maestro resplandeciente de luz remontarse á los cielos, ¡de qué sentimientos se encuentran de repente animados! No importa que una nube oculte al Salvador: basta haberle visto para no poder pensar ya mas que en el cielo, ni aspirar mas que al cielo, á donde se ha llevado consigo todos los deseos de ellos. Aun cuando el mundo entero se les pusiese delante y les hiciese las promesas mas brillantes y lisonjeras, ni siquiera se dignarian de mirar ni pensar en él: el mundo es ya para ellos una tierra extraña. Tal es la disposicion habitual é invariable de su corazon (*De diversos lugares del padre Bretonneau*).

Palabras que dijo Jesucristo á sus discípulos para consolarlos de su ausencia.

¡Que no pueda yo repetir aquí todo lo que Jesucristo dijo á sus apóstoles antes de separarse de ellos! Aunque me parto para volver al Padre, no os dejo sin sentimiento; y si vuestro interés no me moviese aun mas que el mio, no podria resolverme á dejaros. Bajé á la tierra cuando mi presencia os era necesaria, y ahora subo al cielo porque sé que en adelante os será util mi ausencia. Ademas el Padre os enviará en mi nombre el consolador, el Espíritu Santo. No olvideis que os dejo como fieles depositarios de mi gloria y de mi sangre: si me amais como yo os he amado, propagareis aquella hasta los términos de la tierra y derramareis esta sobre todos los hombres.

Continuacion del mismo asunto.

Id pues y enseñad á todas las naciones bautizandolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, enseñandolas á observar todas las cosas que os he mandado: *Euntes ergo docete omnes gentes baptizantes eos in nomine Patris, et Filii, et Spiritûs Sancti, docentes eos servare omnia quæcumque mandavi vobis* (1). Id á alumbrar á los infieles que estan sentados en las tinieblas y en la sombra de la muerte: haced, si es posible, que no perezca ninguna alma de las que he rescatado: no temais la soberbia de los filósofos, ni la ciencia de los sabios, ni el poder de los magnates de la tierra: yo os pondré en la boca palabras con que confundais la altivez de los unos y la presuncion de los otros. Es verdad que sereis perseguidos y padecereis; pero ademas de los poderosos auxilios que os prometo en las circunstancias mas apuradas, sabed que padece poco el que ama mucho. Id pues á ganar las espléndidas coronas que voy á prepararos; y por mucho que os cuesten, animaos y consolaos con la firme esperanza de que no tardareis en reuniros á mí (Del P. La Colombiere, *segundo sermon sobre la Ascension*).

Antes de la ascension del Señor los apóstoles no esperaban mas que bienes temporales.

¿Qué esperanzas tenian los apóstoles, ó mas bien qué ideas concebian de la felicidad tantas veces prometida por Jesucristo? Tenian la idea de una grandeza y felicidad visible, de un reino temporal, de la restauracion de la libertad de Israel y la destruccion del poder de Herodes y de los romanos: creian que en este soñado reino ocuparian ellos los primeros puestos y los empleos mas aparentes y que allí encontrarian aquel céntuplo, aquellos banquetes y aquellos doce tribunales para juzgar las doce tribus de Israel. En esto se cifraban todos sus deseos, y cuantos prodigios veian obrar á Jesucristo, los confirmaban en esta esperanza.

Pruebas de la Escritura en favor de la verdad precedente.

Para prueba de que los apóstoles suspiraban solo por los bienes temporales, basta saber que todas las preguntas que hacian á Jesucristo, se dirigian á ese objeto. Es verdad que le miraban como al Mesias;

(1) Math., XXVIII, 19 et 20.

pero á su juicio y al de todos los judios el Mesias era un conquistador destinado á librar á la nacion de la servidumbre y á restituir al trono de David su primitivo esplendor. Imbuidos de estas ideas carnales los discípulos disputaban entre sí sobre cuál de ellos seria el mayor: *Quis eorum esset major* (1). Una madre se presenta sin rubor á pedir para sus hijos los dos asientos mas preferentes del reino: *Dic ut sedeant hi duo filii mei unus ad dexteram tuam et unus ad sinistram in regno tuo* (2). Otro en un convite aspiraba á la felicidad de los que comian pan en el reino de Dios: *Beatus qui manducabit panem in regno Dei* (3). Los dos discípulos que salieron de Jerusalem el dia de la resurreccion por la mañana, se quejaban de que el Salvador no habia satisfecho sus esperanzas diciendo: Mas nosotros esperabamos que él era el que habia de redimir á Israel, y ahora sobre todo esto hoy es el tercer dia que han acontecido estas cosas: *Nos autem sperabamus quia ipse esset redempturus Israel, et nunc super hæc omnia tertia dies est hodie quòd hæc facta sunt* (4). Al tiempo mismo de la ascension estando todos congregados al rededor del Señor se figuraban que iba á declararse rey, y le preguntaban si restableceria entonces el reino de Israel. Se olvidaban de lo que tantas veces les habia dicho, á saber, que su reino no era de este mundo; que los mas humildes serán los mas ensalzados; que el cielo se consigue por los trabajos y la cruz. ¿Y por qué estaban ciegos y desconocian todas estas verdades? Porque la presencia de su maestro, á quien obedecian las estaciones y los elementos, los ángeles y los demonios, la vida y la muerte, alimentaba en ellos estas ideas carnales y los impedia elevarse á los bienes celestiales y eternos. ¿Y qué remedio habia para este mal tan grande? Uno solo: que el Señor se ausentase y volviese á los cielos (*De un manuscrito anónimo y moderno*).

Cómo la ascension de Jesucristo desengaña á los apóstoles de las falsas ideas que habian formado.

Jesucristo habló otra vez á sus apóstoles, y á vista de ellos se fue elevando y le recibió una nube que le ocultó á sus ojos: *Et hæc cùm dixisset, videntibus illis elevatus est, et nubis suscepit eum ab oculis eorum* (1). ¡Qué dolor para vosotros, santos apóstoles! exclama S. Bernardo. Todo lo habiais dejado por él, y él os deja. Habiais abandonado es verdad los barcos y las redes; pero ¿habiais abandonado los tribunales y los tronos? Habiais perdido el cariño á vuestros parientes; pero ¿habiais dado de mano al amor de las grandezas, á la esperanza y al deseo de los bienes terrenos? La nube que os le oculta, os quita al mismo tiempo todas esas grandezas; y si aun existen para vosotros, es sobre esa nube enemiga de vuestra felicidad presente (*Del mismo*).

Los designios de Dios acibarando nuestra vida con penas y aflicciones son de hacer que aspiremos al cielo: cuán injustamente nos quejamos en esta parte.

¿Qué tenemos que decir? ¿Aprobamos la conducta del Salvador para curar á los apóstoles del amor del mundo? Y si la aprobamos respecto de ellos, ¿cómo nos atrevemos á murmurar cuando nos toca á nosotros? ¿Presumimos estar menos apegados al mundo que los apóstoles, ó que este apego sea menos peligroso para nosotros, ó que Dios deba consentirnos lo que no les consintió á ellos? ¿No comprenderemos nunca hasta qué punto codicia nuestro corazon y lo que ha hecho para ser único dueño de él y apartarle de cualquier otro empeño? Consideremos en general que para sostenernos en la vida y disgustarnos al mismo tiempo de ella mezcla continuamente los bienes y los males. ¡Cuántos motivos de gozo! Pero ¡cuántos de dolor! ¡Qué de auxilios para la virtud! Pero ¡qué de ocasiones y peligros! Si fuera hay paz; dentro hay agitacion y desasosiego. Si por un lado hallamos arrimo; por otro encontramos tropiezo, amigos y enemigos, lisonjeros y envidiosos, agradecidos é ingratos, fieles y traidores: lo que hoy es nuestro bien, será mañana nuestro mal: lo que en este instante nos deleita, á poco nos disgusta y fastidia (*Del mismo*).

Ejemplos de la verdad precedente sacados de la experiencia.

¿Quién no experimenta esa cruel alternativa de gustos y sinsabores? Los padres

(1) Marc., IX, 33.
(2) Id., XX, 21.
(3) Luc. XIV, 15.
(4) Ibid., 21.

(1) Act., I, 9.

la sienten en la educacion de sus hijos, los amigos en el trato de sus amigos, los ricos en el uso y conservacion de sus riquezas, los grandes en su elevacion y grandeza, los mundanos en sus placeres, en sus liviandades y en su vida estragada y licenciosa. ¿Y qué seria de todos ellos, si los hijos no fueran ingratos y mal inclinados, y los amigos inconstantes, y en las riquezas no hubiera sinsabores, ni en la grandeza peligros, ni en los placeres fastidio, ni en la liviandad violencia? Si el mundo siendo amargo es amado, pregunta S. Agustin; ¿qué tal lo seria si fuese dulce? *Amarus est mundus, et diligitur: putas si dulcis esset, qualiter amaretur* (1)? (*Del mismo*).

En balde se busca la felicidad sobre la tierra: solo en el cielo es durable y permanente: medios de alcanzarla.

¡Ay del alma atrevida, decia el mismo santo doctor, que quiere forjarse una felicidad imaginaria sin el Señor y fuera del Señor! Si queremos encontrar el descanso y quietud que tanto tiempo hemos buscado y siempre inutilmente; tenemos un medio pronto y facil. Pongamos nuestra alma y nuestro corazon en el cielo, y tendremos paz y sosiego en la tierra. Si me preguntais cómo; es facil responder: porque cada cosa halla su descanso en su fin, y nuestro fin es el cielo ó mas bien es Dios mismo en el cielo; porque un santo deseo del cielo, la consideracion frecuente del cielo nos hará superiores por medio de una independencia cristiana á todos los sucesos de la vida que puedan hacerla amarga; y porque suceda lo que quiera, diremos con S. Pablo: No tenemos aquí ciudad permanente; mas buscamos la que está por venir: *Non enim habemus hîc manentem civitatem; sed futuram inquirimus* (2); ó con el real profeta: Vuelvete, alma mia, á tu reposo: *Convertere, anima mea, in requiem tuam* (3). Bastante tiempo hemos sido burlados con engañosas vanidades. Seamos felices, pues hemos sido criados para serlo completamente; pero una vez que no podemos esperar alcanzar esa felicidad donde ningun hombre la ha alcanzado, ni la alcanza, ni la alcanzará, tengamos ideas mas altas y mas proporcionadas á nuestra vocacion (Del P. Bretonneau).

(1) S. Aug., *De civit. Dei.*
(2) Ad hebr., XIII, 14.
(3) Psalm. CXIV, 3.

Qué vivos sentimientos produce en los santos el deseo vehemente de poseer á Dios.

Oigamos á los santos, y penetre en nuestra alma una centella de aquel fuego vivísimo. No penseis, decia S. Ignacio martir á los que temian perderle, disuadirme del martirio: yo sé lo que me es util. No empleeis para eso ni las oraciones con Dios, ni el valimiento con los hombres: no trateis de hacerme flaquear, ni de enternecerme. Sé lo que me propongo: si me aconteciese como á otros muchos mártires que no me tocarán las fieras, sé lo que me aprovecha. Vengan sobre mí el fuego, la cruz, el descoyuntamiento de los huesos, la dislaceracion de los miembros, el magullamiento de todo el cuerpo, todos cuantos tormentos han podido inventar la malicia de los hombres y el furor de los demonios, con tal que consiga yo á Jesucristo. Mi amor está crucificado, y siento que me atrae á sí y le oigo decir: Ven á mí. Mi alma vuela: dejadme ir á la cruz con mi amor, porque de la cruz pasaré con él al cielo. Estos son los sentimientos que debe tener y profesar diariamente el que cree que Jesucristo subió al cielo, y dice que le ama y le busca. Escuchemos hoy al Señor, que nos grita desde el cielo con tanta fuerza: Venid á mí (*De diversos lugares de los Discursos escogidos*).

Pruebas de la segunda parte. Cómo la ascension de Jesucristo disipa de repente la ceguedad de los apóstoles acerca de la naturaleza de los bienes del cielo.

Despues de la ascension del Señor se hace cierta y en algun modo evidente á los apóstoles la grandeza de los bienes del cielo, que deben ser el premio de sus afanes y trabajos, 1.° por el testimonio de sus propios ojos, 2.° por las conjeturas de su razon, 3.° por la conviccion de su fé. 1.° Por el testimonio de sus ojos. Ven que un cuerpo antes mortal es revestido en un instante de las dotes propias de la inmortalidad, obscurece al sol con su resplandor, pierde su gravedad natural y se remonta en los aires con una fuerza y ligereza extraordinaria. Comparando este nuevo estado con las flaquezas pasadas, con el hambre, la sed, el cansancio y las otras necesidades de la vida y acordandose sobre todo de las afrentas y dolores de su muerte, ¿qué idea habian de formar de tan asombrosa mudanza y de las ventajas desconocidas de aquella nueva vida? 2.° Por escasa que fuera su razon, ¿qué con-

jeturas no debian sacar de la gloria y felicidad que se goza en el cielo, viendo con qué facilidad habia podido Jesucristo resucitado fundar en la tierra un imperio universal? Habiendo vencido á la muerte, ¿qué resistencia hubiera en contrado en ninguna potestad del mundo? Sin embargo el desprecio que hacia de esto por ir á tomar posesion del reino eterno, debia persuadirlos á que aquella mansion sobrepuja infinito todo cuanto los hombres admiran y buscan en la tierra con mas anhelo. ¿Cómo podia el hijo de Dios probar mejor la nada de los bienes temporales? Asi cuando reprendia á sus apóstoles porque se entristecian de su ausencia; cuando les decia: Si me amarais, os gozariais ciertamente, porque voy al Padre: *Si diligeretis me, gauderetis utique, quia vado ad Patrem* (1); ¿no era vituperarlos de que habian tenido hasta allí ideas bajas de la suma felicidad y que seria el colmo de la locura renunciarla por todos los bienes temporales, aun cuando pudieran gozarse sin peligro, sin fastidio, sin turbacion y sin desasosiego? 3.° Por la conviccion de su fé. Esta les traia á la memoria todo cuanto habian oido decir al hijo de Dios del reino eterno; cosa que les parecia antes incomprensible y á algunos incierta: aquellas mansiones deliciosas de la casa de su padre, aquel placer y aquel regocijo en que habia de entrar el alma bienaventurada, aquellos resplandores y aquellos banquetes que satisfarian su hambre y contentarian sus sentidos, todo esto toma para ellos un caracter indudable de verdad por la ascension, porque esta es la consumacion de todos los demas misterios. En efecto si sola la luz del Tabor en el dia de la transfiguracion los sacó fuera de sí y los hizo olvidarse de las cosas humanas hasta el punto de desear Pedro hacer allí tres tiendas para habitar con Jesucristo, Moisés y Elías, no pareciendole nada mas delicioso; ¿que les sucederia el dia de la ascension al ver á Jesucristo subir á los cielos en medio del esplendor de su gloria? (*Todo esto está sacado de un manuscrito anónimo y moderno*).

La mision de Jesucristo hubiera sido imperfecta, si no se hubiese consumado por la ascension.

Todos los sucesos de la vida del Salvador, aunque marcados con un sello milagroso, no hubieran fijado la fé de los apóstoles, si no hubiese subido á los cielos á vista de ellos: habiase obligado á esto con promesas solemnes y muy reiteradas y era necesario cumplirlas. En vano habria cumplido todas las demas, si acerca de esta hubiese dejado la menor ambigüedad. El que descendió, dice el Apostol, ese mismo es el que subió sobre todos los cielos para llenar todas las cosas: *Qui descendit, ipse est et qui ascendit super omnes cœlos ut impleret omnia* (1); esto es, segun S. Bernardo, para perfeccionar la integridad de nuestra fé: *Ad perficiendam fidei nostræ integritatem* (2).

El misterio de la ascension es un misterio de esperanza para los fieles.

Este misterio ha estado escondido en los siglos y generaciones, decia S. Pablo; mas ahora ha sido manifestado á sus santos, á los cuales ha querido Dios hacer conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles, que Cristo es en vosotros la esperanza de la gloria: *Quòd est Christus in vobis spes gloriæ* (3). Porque si Jesucristo segun el mismo apostol resucitó para nuestra justificacion, podemos decir que sube á los cielos para hacernos participar de su gloria, fruto de su justificacion, y nunca con mas razon se ha llamado á Jesucristo nuestra esperanza que en este dia glorioso en que se pone en estado de satisfacer todos nuestros deseos y asegurar los legítimos derechos que tenemos al cielo como á una herencia merecida por él. Si fueramos capaces de corresponder á las mociones de la gracia y á todas las señales de ternura que nos dió Jesucristo; no se necesitaria mas para excitarnos á dirigir todas nuestras miras hácia ese lado, poner toda nuestra esperanza en la bondad del Salvador y hacer todos los esfuerzos para seguir al que es juntamente el motivo, el objeto y el principio de nuestras esperanzas (Del P. Cheminais, *sobre este misterio*).

Para tener parte en el triunfo de Jesucristo es preciso pelear como él y seguirle.

No dudo que todos los cristianos se alegren de tener parte en el triunfo de Jesucristo y aun lo esperen; pero para eso es preciso pelear como él y seguirle. Si de-

(1) Joan., XIV, 28.

(1) Ad ephes., IV, 10.
(2) S. Bernard., *serm.* 2 *de Ascens.*
(3) Ad colos., I, 27.

seais saber cómo; S. Agustin os lo dirá: Subamos al cielo con el espíritu, para que cuando llegue el dia prometido, vayamos tambien con el cuerpo: *Ascendamus cum mente, ut cùm promissa dies advenerit, sequamur et corpore* (1). Es necesario combatir ese apego que tenemos á la tierra, y esa indiferencia con que miramos el cielo: es necesario vencer todos los obstáculos que nos impiden seguirle: si aun nos asusta la debilidad del cuerpo, sigamosle con los pasos del amor: *Si adhuc terremur infirmitate corporis, sequamur tamen passibus amoris* (2). Cristo deja el mundo el dia de la ascension, porque va al Padre: *Relinquo mundum et vado ad Patrem* (3). El primer paso para su ascension es dejar el mundo: es necesario pues que nuestro corazon le deje tambien y se desprenda del afecto que le tiene. El segundo paso del hijo de Dios, el fin y consumacion de su triunfo es entrar en el cielo y volver á su padre: es necesario pues que nuestro corazon suba al cielo y que por el amor y el deseo se dirija continuamente al padre celestial. Este es el medio de subir algun dia en realidad con Cristo. Si queremos, cristianos, la corona inmortal; tenemos que combatir el afecto á la tierra y la indiferencia con que miramos el cielo.

Continuacion del mismo asunto.

Cuando digo que para seguir á Jesucristo hay que dejar el mundo, no es mi ánimo asegurar que haya necesidad de retirarse á un claustro, aunque son dichosos los que conciben tan generosa resolucion, y mas dichosos aun si cumplen fielmente los deberes de su vocacion. No, no digo que sea necesario sepultarse en una soledad; pero sí que en cualquier estado de la vida es preciso borrar del corazon el afecto al mundo; y asi como no bastaria haber dejado exteriormente á este si el corazon seguia aun apegado á él, tampoco imagine nadie que sea lícito á los que viven enmedio del mundo aficionarse de corazon á los placeres y honores de que gozan. Ademas entiendo por el nombre de mundo no una vida absolutamente estragada y viciosa, no los desórdenes extremados, sino todos aquellos objetos que pueden hinchar nuestra soberbia, alimentar nuestra vanidad, halagar nuestro amor propio y mantener esa estimacion oculta de nosotros mismos. En una palabra digo que hay que dejar de corazon todas las cosas en que se encuentra la naturaleza corrompida, aunque esta separacion sea costosa, porque solo bajo esta condicion se obliga el Salvador á darnos parte en la gloria de su triunfo. Por ese camino se le sigue y se sube con él al cielo (*Todo esto está sacado de un manuscrito anónimo moderno*).

(1) S. Aug., *serm.* 2 *de Ascens. et* 175 *de temp.*
(2) Id. ibid.
(3) Joan., XVI, 28.

Jesucristo por su ascension convence á los apóstoles y con ellos á los cristianos de la facilidad con que pueden conseguir el cielo, y aun alimenta la esperanza de él en los unos y en los otros.

No nos intimidemos por la terrible sentencia que Dios pronunció contra Adam prevaricador: Eres polvo y en polvo te convertirás. Cada uno de nosotros puede decirse como los apóstoles al presenciar la ascension del Señor: Del cielo he venido y al cielo volveré. El hombre Dios que pudo resucitar glorioso para subir á los cielos, puede tambien sacar algun dia mi cuerpo del sepulcro para elevarle á las mansiones celestiales: subió como nuestra cabeza y no dejará que sus miembros dispersos sean comidos de los gusanos: llevó consigo las primicias del linaje humano que gemian en los limbos, y segun la profecía de Miqueas subirá delante de ellos y les abrirá el camino; forzarán y pasarán la puerta y entrarán por ella; y pasará su rey delante de ellos y el Señor á la cabeza de ellos: *Ascendet enim pandens iter ante eos: divident et transibunt portam, et ingredientur per eam; et transibit rex eorum coram eis et Dominus in capite eorum* (1). Si el cortejo triunfal no es mas numeroso; no consiste en él, porque á sus discípulos les dijo: Id y enseñad á todas las naciones (*De un manuscrito anónimo moderno*).

Con qué títulos se presenta Jesucristo á su padre para alcanzarnos la herencia celestial, en cuya posesion entra.

Jesucristo adornado de las dotes de la inmortalidad lleva al cielo las llagas de su cuerpo como otros tantos títulos que nos dan derecho á su eterna bienaventuranza, para que cuando su padre le diga: Pues ¿qué llagas son estas enmedio de tus manos? Responda él: De estas he sido llagado en la casa de aquellos que me amaban: ¿*Et*

(1) Mich., II, 13.

dicetur ei: Quid sunt plagæ istæ in medio manuum tuarum? Et dicet: His plagatus sum in domo eorum qui diligebant me (1). Consideremos ahora, cristianos, al Salvador en el cielo como nuestro pontífice y nuestra víctima.

Supuesto que Jesucristo es nuestro pontífice en el cielo, podemos esperarlo todo de su poder.

Tenemos un gran pontífice, dice S. Pablo, que penetró los cielos: *Habentes ergo pontificem magnum qui penetravit cœlos* (2); un pontífice que no tiene necesidad como las otros sacerdotes de ofrecer cada dia sacrificios primeramente por sus pecados y despues por los del pueblo, porque esto lo hizo una vez ofreciendose á sí mismo: *Qui non habet necessitatem quotidie quemadmodum sacerdotes priùs pro suis delictis hostias offerre, deinde pro populi; hoc enim fecit semel seipsum offerendo* (3); un pontífice santo, inocente, inmaculado, segregado de los pecadores y ensalzado sobre los cielos: *Talis enim decebat ut nobis esset pontifex, sanctus, innocens, impollutus, segregatus à peccatoribus et excelsior cœlis factus* (4). Por eso fue oido de su eterno padre por su reverencia: *Exauditus est pro suâ reverentiâ* (5). No pudiendo Dios negarle el justo precio de su sangre y de sus lágrimas, lleva Jesucristo sus llagas ante el trono del Eterno y repite con gran clamor las preces y ruegos que hiciera por nosotros en la cruz, y las repetirá continuamente hasta la consumacion de los siglos. Recibe, Padre (le dice), lo que exigiste y has recibido ya de mí: tú me pediste mi sangre y mi vida por los pecadores, y yo te pido para ellos tu gloria y tu bienaventuranza: tú hallaste tu gloria en mi sangre, y ellos hallarán en ella su descanso: yo no te he negado nada, y tú tampoco me negarás nada (*Del mismo*).

Nosotros podemos esperarlo todo de Jesucristo, porque continúa siendo nuestra víctima.

S. Juan en su Apocalipsis nos pinta á Cristo en estado de víctima. Y miré, dice, y ví enmedio del trono y de los cuatro animales y en medio de los ancianos un cordero en pie asi como muerto: *Et vidi, et ecce in medio throni et quatuor animalium et in medio seniorum agnum stantem tamquam occisum* (1). Abrenos otra vez los cielos, discípulo amado, para que veamos y oigamos contigo la gloria que el cordero marcado aun con su sangre recibe de los santos, de los ángeles y de toda la milicia celestial: al que está sentado en el trono y al cordero bendicion, y honra, y gloria, y poder en los siglos de los siglos: *Sedenti in throno et agno benedictio, et honor, et gloria, et potestas in sæcula sæculorum* (2). ¿Qué no debemos esperar de Jesucristo, hermanos mios? Porque si somos pobres y faltos de todo, somos enriquecidos en todas cosas en él, segun dice S. Pablo (*De diversos autores*).

Pueden servir para la conclusion del discurso las palabras que dijeron los ángeles á los apóstoles.

Cuando los apóstoles estaban mirando al cielo á donde se habia elevado el Señor, se pusieron á su lado dos ángeles con vestiduras blancas y les dijeron: Varones galileos, ¿qué estais mirando al cielo? *Viri galilæi, quid statis aspicientes in cœlum* (3)? No puedo daros una leccion mas provechosa: á todos me dirijo, y espero que estas palabras os despierten de vuestro letargo y os infundan nuevo valor. Almas cristianas, que salisteis del seno de Dios y estais destinadas á volver á él, en este dia se os abren de par en par las puertas del cielo y se os asegura su posesion: todo lo que es inferior á Dios, es inferior á vuestras esperanzas. Jesucristo en su triunfo os manifiesta á dónde debeis encaminaros continuamente: quiere ser vuestra guia, os deja oir su voz y os propone su ejemplo. ¿Qué os detiene? ¿Por qué no le seguís? No os convida con una felicidad incierta, ni muy remota, ni muy superior á vuestras fuerzas. Con el auxilio de la gracia podeis alcanzarla, y no pensais en ella, ó si pensais, no trabajais para su consecucion. No lo achaqueis á los obstáculos: convengo que los hay; pero ¿os espantan las dificultades en las cosas temporales? El mar tiene peligros; los viajes son arriesgados; los proyectos de la ambicion cuestan afanes y sacrificios; sin embargo los hombres arrostran á todo eso y hacen cosas que pasarian por prodigios, si la ex-

(1) Zachar., III, 6.
(2) Ad hebr., VII, 27.
(3) Ibid., 26.
(4) Ibid., V, 7.
(5) Ibidem.

(1) Apocal., V, 6.
(2) Ibid., 13.
(3) Act., I, 11.

periencia no nos hubiera habituado á ellas. Las haceis por el mundo, ¡y no las hareis por el cielo! Ni digais que habeis menester de auxilios poderosos. ¿Qué hace Jesucristo á la diestra de su padre? ¿Por ventura no se compadece de nuestras necesidades? Pues vamos á él, pidamos con él y por él, y con tan poderoso medianero conseguiremos cuanto pidamos. Pero si tenemos en el cielo un intercesor que aboga por nosotros, tambien es un juez y juez incorruptible y que no puede ser engañado; porque como dijeron los ángeles á los apóstoles, este Jesus que de vuestra vista se ha subido al cielo, asi vendrá, como le habeis visto ir al cielo: *Sic veniet quemadmodum vidistis eum euntem in cœlum* (1). Ya lo sé, dice uno, y temo; pero el temor de Cristo justo juez no ha sofocado jamas en el cristiano el amor de su salvador y el deseo de acompañarle pronto al cielo. Sin este deseo en nosotros Jesucristo subió en vano al cielo tocante á nosotros y es burlado en su esperanza. Resta pues vivir de tal suerte, que nuestros deseos puedan conciliarse con la religion, que nos encamina al cielo donde está Cristo. Vivamos sobre la tierra en el amor de Dios y en la esperanza de Jesucristo; pero viviendo ya en el cielo, de donde esperamos al Señor Jesus no solo para renovar este cuerpo vil y despreciable, sino para trocar nuestro estado infeliz en una completa felicidad. Usemos de las cosas del mundo por necesidad y caridad y apártemonos de ellas por gusto y por piedad: sobrellevemos la vida con paciencia y alegremonos á la primera noticia de la muerte. Vivamos en apariencia enmedio de los hombres; pero en realidad ocultos en el cielo: vivamos en Dios con Jesucristo, para que cuando este que es nuestra vida, aparezca en su gloria, aparezcamos tambien nosotros para ser glorificados con él.

PLAN Y OBJETO DEL SEGUNDO DISCURSO SOBRE EL MISTERIO DE LA ASCENSION.

¿Cuál es el designio de Jesucristo al descubrir hoy su gloria á los apóstoles? ¿De qué proviene que quiere sean testigos de su triunfo despues de haberlo sido de sus oprobios y su pasion? Es porque queria, dice un padre de la iglesia, afirmar asi la fé de ellos, fortalecerlos contra las persecuciones y animarlos á padecer como él. Por eso se les aparece en todo el esplendor de su gloria; y dándoles una idea visible y sublime de la dichosa mansion donde va á prepararles un lugar, los llena de una dulcedumbre interior y celestial, que los deja extáticos en el monte aun despues de haber desaparecido el Salvador en una nube; de suerte que es necesario que les digan los ángeles: Varones galileos, ¿qué estais mirando al cielo? Hagamos aplicacion de estas palabras á nosotros, porque el misterio de la ascension nos toca como á cristianos y debe obrar en nosotros las mismas disposiciones que en los apóstoles. En efecto unos son tibios y negligentes en los caminos de Dios, y hay que animarlos: otros gimen agobiados con el peso de las adversidades y miserias humanas, y hay que consolarlos: tal vez otros gozando de una tranquila prosperidad estan á punto de caer en un estado tanto mas doloroso cuanto menos previsto, y es necesario disponerlos. Pues ve aquí un medio excelente. Esperamos, dice el Apostol, al Salvador nuestro señor Jesucristo, el cual reformará nuestro cuerpo abatido para hacerle conforme á su cuerpo glorioso: *Unde etiam Salvatorem expectamus Dominum nostrum Jesum Christum, qui reformabit corpus humilitatis nostræ configuratum corpori claritatis suæ* (1). Esto debe despertar nuestro fervor, sostener nuestro valor y animar nuestra esperanza; porque como dice S. Juan: Ahora somos hijos de Dios y no aparece aun lo que hemos de ser. Sabemos que cuando él apareciere, seremos semejantes á él, por cuanto le veremos asi como es él: *Nunc filii Dei sumus, et nondum apparuit quid erimus. Scimus quoniam cùm apparuerit, similes ei erimus, quoniam videbimus Deum sicuti est* (2). Estos son otros tantos motivos poderosos para que cumplamos fielmente todas nuestras obligaciones de cristianos; mas para sacar algun documento provechoso de este misterio volvamos á las disposiciones en que se hallaban los apóstoles el dia de la ascension.

Division general.

Su espíritu y su corazon estaban divididos entre la privacion que los afligia y entristecia, y la esperanza que los reanima-

(1) Act. I, 11.

(1) Ad philip., III, 20 et 21.
(2) I Joan., III, 2.

ba y consolaba. Pues ve aquí segun san Agustin los dos efectos inseparables que debe producir la fé en el corazon del cristiano: *Christianus perenniter gemit, patienter vivit* (1). Estas dos verdades serán la materia de mi discurso: 1.° motivos que tiene un cristiano de llorar apartado del Señor en este mundo: 2.° motivos que tiene un cristiano de consolarse y sufrir con paciencia por la esperanza de poseer algun dia al Señor.

Subdivision de la primera parte.

La fé debe hacer á un verdadero cristiano llorar continuamente: á este efecto le descubre tres objetos diferentes, cuya vista aflictiva es capaz de ablandar los corazones mas duros é insensibles. En primer lugar levanta sus miradas al cielo, que es la corte del Altísimo y el lugar de su herencia eterna, y le hace gemir con el recuerdo de los bienes de que está privado. En segundo baja sus miradas á la tierra, que es el lugar de su esclavitud, y le hace gemir con el conocimiento de los males que le oprimen. En tercero extiende sus miradas hasta las lóbregas y horrendas mansiones del infierno, cuya boca se ha ensanchado, como dice la Escritura, y le hace gemir con el temor de los males que le amenazan. Esto quiere decir que la fé hace gemir al verdadero cristiano poniendole delante sus privaciones, su servidumbre y sus peligros. 1.° Sus privaciones le hacen gemir como á un desterrado en pais extraño: 2.° su servidumbre le hace gemir como á un esclavo en el lugar del cautiverio: 3.° sus peligros le hacen gemir como á un hombre que teme daños en tierra enemiga. Como desterrado debe llorar por la vuelta á su patria: como esclavo debe llorar por su libertad: como hombre expuesto á todos los peligros en pais enemigo debe llorar por verse en salvo. Importa dar á conocer bien la necesidad y obligacion de estos tres motivos de llanto.

Subdivision de la segunda parte.

Señor, decia el real profeta, segun la multitud de dolores mios en mi corazon tus consuelos alegraron mi alma: *Secundùm multitudinem dolorum meorum in corde meo consolationes tuæ lætificaverunt animam meam* (2). Esto es lo que la fé debe obligar á decir á un verdadero cristiano humildemente reconocido á las bondades de Dios: si la vida se le hace enojosa, la fé debe hacersela al mismo tiempo llevadera, pues en sus principios y en las verdades de la religion encuentra él tantos motivos de paciencia y consuelo como causas de llanto ha descubierto. En primer lugar si la fé aflige y entristece al cristiano verdadero con la espantosa imagen de los peligros que le amenazan; al punto le reanima y consuela con la consideracion de Dios que le protege y hace mas para salvarle que todos sus enemigos para perderle. En segundo si la fé le entristece y aflige por el conocimiento de los males que le oprimen en esta vida; le alienta y sostiene al mismo tiempo haciendole ver el fin de sus males y su dichosa libertad en una muerte feliz. En tercero si la fé le aflige y entristece por la consideracion de los bienes de que está privado; le consuela y reanima al mismo tiempo con la seguridad infalible de la pronta vuelta de Jesucristo, el cual debe ponernos en posesion de la herencia eterna que ha ido á preparar. El mundo no conoce estos tres motivos de consuelo, y solo el cristiano puede comprender toda la solidez y gustar toda la dulzura de ellos.

He creido que antes de dar las pruebas de la primera parte debia hacer algunas reflexiones, que naturalmente tendrán cabida en un discurso sobre esta materia por cualquier lado que pueda considerarse.

Pruebas de la primera parte. El cristiano no puede entrar en posesion de la gloria que Jesucristo le prepara por su ascension, si no la merece.

El galardon que Jesucristo nos prepara por su ascencion gloriosa, no se nos dará nunca si no le merecemos. Dios como dueño de sus bienes podia darnosle gratuitamente sin que nos costase nada; pero no quiso, y segun el orden establecido por él es necesario ó que merezcamos ese galardon, ó que le renunciemos. De cualquier manera que nos haya predestinado Dios, ya sea en vista ó prescindiendo de nuestras buenas obras (en el tratado de la predestinacion he hablado de esta cuestion en que estan divididas las escuelas), es cierto y es un principio de religion que nunca tendremos parte en su herencia, si á la hora de la muerte nos hallamos faltos de méritos, que son segun el Evangelio los títulos legítimos para aspirar á aquella. El Se-

(1) S. Aug., *serm.* 173 *de tempor.*
(2) Psalm. XCIII, 19.

ñor dirá á los justos el dia de la cuenta: Venid, benditos de mi padre; poseed el reino que os está preparado desde el establecimiento del mundo: porque tuve hambre, y me disteis de comer: tuve sed, y me disteis de beber: era huesped, y me hospedasteis: desnudo, y me cubristeis: enfermo, y me visitasteis: estaba en la carcel, y me vinisteis á ver: *Venite, benedicti Patris mei, possidete paratum vobis regnum à constitutione mundi: esurivi enim, et dedistis mihi manducare: sitivi, et dedistis mihi bibere: hospes eram, et collegistis me: nudus, et cooperuistis me: infirmus, et visitastis me: in carcere eram, et venistis ad me* (1). Por mas que se discurra, este es en el sentido de Jesucristo el desenlace del impenetrable misterio de la predestinacion.

Error de Calvino sobre esta verdad: respuestas á algunas de sus objeciones.

Calvino contradijo esta verdad, y confieso que es uno de los puntos en que su herejía me ha parecido mas imposible de defender. Supuso que nuestras obras mas santas no podian ser nunca meritorias con respecto á Dios. Sin embargo el mismo Señor nos lo asegura y el Sabio dice: Toda misericordia hará lugar á cada uno segun el merecimiento de sus obras y segun la prudencia de su peregrinacion: *Omnis misericordia faciet locum unicuique secundùm meritum operum suorum et secundùm intellectum peregrinationis ipsius* (2). Pero objeta Calvino: ¿No basta que Jesucristo nos adquiriese la gloria que esperamos, y la mereciese para nosotros? No, no basta, responden los teólogos con S. Agustin: es necesario que despues de él, por él y con él la merezcamos tambien por nosotros mismos, asi como no basta que Jesucristo hiciese penitencia por nosotros en la cruz, si no la hacemos por nosotros mismos. Por esto decia el Apostol: Suplo en mi carne lo que resta de los sufrimientos de Cristo: *Adimpleo ea quæ desunt passionum Christi in carne meâ* (3). Pero ¿no es esto (insiste el heresiarca) hacer agravio á los méritos del Redentor concediendo un galardon divino á otros méritos que los suyos? No, replica S. Agustin, porque (y esta razon es convincente) los méritos que debemos adquirir y añadir á los del redentor, de tal modo son méritos diferentes de los suyos, que son dependientes de ellos, estan fundados en ellos y sacan toda su eficacia y virtud de ellos; de suerte que con verdad se dice que Dios coronando nuestros méritos corona sus propios dones. Pero el confesar que el hombre puede merecer el reino del cielo ¿no es darle motivo de gloriarse? Esta es la contraréplica de Calvino. Sí, respondemos con S. Agustin; y ¡ay de nosotros si por falta de tal mérito no nos halláramos en estado de gloriarnos en el sentido que quiere prohibirlo el heresiarca! Porque el reino celestial es solo para aquellos que tienen derecho de gloriarse en el Señor; y uno de los caracteres del justo mas distintamente expresados por el Apostol es que pueda sin presuncion, pero con una santa confianza gloriarse en el Señor: *Qui gloriatur, in Domino glorietur* (1). Pues el flaco de la herejía y de la pretendida reforma de Calvino es que despoja al justo de todo mérito (se entiende de todo mérito propio), y asi le quita todo medio de gloriarse aun en Dios; no obstante que es condicion esencial para ser premiado por el Señor (*Todo esto está tomado en sustancia de Bourdalone*).

Cuánto cuesta al verdadero cristiano vivir ausente de su patria en este destierro.

Mientras habitamos en este cuerpo mortal, estamos lejos del Señor y fuera de nuestra patria: esta tierra de tinieblas y esta region de las sombras de la muerte no puede ser mas que un lugar de destierro y peregrinacion para los hijos de la luz y de la vida: no tenemos aquí ciudad permanente; mas buscamos la que está por venir, cuyos fundamentos son estables y eternos, como que su artífice es el mismo Dios. A la manera de los israelitas cuando vagaban á orillas de los rios de Babilonia, no nos queda mas que una triste memoria y una idea confusa de la celestial Jerusalem: en la tierra no vemos la apetecible felicidad de los bienaventurados sino por entre figuras y enigmas: la miramos de lejos y las saludamos pensando que somos peregrinos, huéspedes sobre la tierra, como dice S. Pablo de los antiguos patriarcas: *Juxta fidem defuncti sunt omnes isti, non acceptis repromissionibus, sed à longè eas aspicientes et salutantes, et confitentes quia peregrini et hospites sunt super terram* (2).

(1) Math., XXV, 34, 35 et 36.
(2) Eccli., XVI, 15.
(3) Ad colos., I, 24.

(1) I ad cor., I, 31.
(2) Ad hebr., XI, 13.

Sobre el mismo asunto.

¿Y qué mas se necesita para excitar nuestras lágrimas aun cuando todas las criaturas juntas conspirasen para proporcionarnos alguna especie de felicidad en este mundo? El amor de la patria celestial ¿no debiera turbar y amargar unos placeres tan insípidos? ¿Podemos hallar algun descanso fuera de nuestro centro? Nuestro corazon criado para Dios y separado de Dios ¿puede nunca contentarse con menos que con el mismo Dios? La pena mas insufrible de todas, dice S. Agustin, es verse ausente de su patria (*De un manuscrito atribuido al P. Codolet*).

Con cuánta ansia suspiraban por el cielo los antiguos justos.

¡Cómo suspiraban por el cielo los justos de la ley antigua! No encontraban términos bastante expresivos para significar sus vehementes deseos. Mi alma, decia David, está sedienta del Dios fuerte vivo: *Sitivit anima mea ad Deum fortem vivum* (1). ¿Quién me dará alas como de paloma, y volaré y descansaré? *Quis dabit mihi pennas sicut columbæ, et volabo et requiescam* (2)? Cielos, decia Isaías, enviad rocío de lo alto, y las nubes lluevan al justo: ábrase la tierra y brote al Salvador: *Rorate, cœli, desuper et nubes pluant justum: aperiatur terra et germinet Salvatorem* (3). Los discípulos del Señor ¡cómo suspiraban luego que este se remontó al cielo en una nube! A falta de palabras sus ojos dicen bastante: despreciando la tierra que Jesus deja y extáticos al considerar la nube que le oculta, le siguen con el corazon aun cuando ya no le ven, y es necesario que vengan unos ángeles á sacarlos de su éxtasis y obligarlos á pensar y desear otra cosa (*De un manuscrito atribuido al P. Segaud*).

De qué dimana la insensibilidad con que la mayor parte de los cristianos miran los bienes del cielo.

En vano se pone delante á los mundanos el sólido galardon que los espera en el cielo. Estas verdades no llaman apenas la atencion de unos hombres carnales. Acostumbrados á juzgar de los objetos por la impresion de los sentidos, los cuales en el goce de los bienes eternos en cuya posesion entra hoy Cristo, no conciben nada que merezca su estimacion y afecto, ni en la privacion de ellos nada que excite su sentimiento y lágrimas, la tierra es para ellos su centro, su descanso y su felicidad; consideran los bienes invisibles de la otra vida como piadosas invenciones y suposiciones inciertas, incapaces de entrar en parangon con los bienes de la vida presente y mucho menos de serles preferidos (*De un manuscrito atribuido al P. Codolet*).

Qué piensa un cristiano de las cosas del cielo, cuando está vivamente penetrado de los sentimientos de la fé.

Un cristiano que refrenadas sus pasiones se siente como naturalmente inclinado á poner su corazon en Dios; un cristiano cuya fé ilustrada penetra en lo porvenir para descubrir los bienes incomprensibles que Jesucristo fue á preparar á los que le aman; un cristiano que sabe que por el privilegio de su nacimiento está llamado á ver, á bendecir y á adorar á Dios en la eternidad; un cristiano en fin que como los apóstoles el dia de la ascension ve subir á los cielos la cabeza y el maestro, cuyo miembro y discípulo es, quedandose él como huérfano sobre la tierra, ¿puede permanecer insensible é indiferente conociendo cuál es su destino? ¡Ah! Cómo los israelitas que lloraban junto á los rios de Babilonia, colgará en los sauces sus instrumentos músicos y en vez de cantar alegres cánticos exclamará: Si me olvidare de tí, Jerusalem; á olvido sea entregada mi derecha: quede pegada mi lengua á mis fauces si yo no me acordare de tí, si no me propusiere á Jerusalem por punto principal de mi alegria: *Si oblitus fuero tuî, Jerusalem, oblivioni detur dextera mea: adhæreat lingua mea faucibus meis, si non meminero tuî, si non proposuero Jerusalem in principio lætitiæ meæ* (1). Debe decir tambien con David afligido: ¡Ay de mí! que mi morada en tierra ajena se ha prolongado: he habitado con los habitadores de Cedar: mucho tiempo ha estado mi alma en tierra ajena: *Heu mihi! quia incolatus meus prolongatus est: habitavi cum habitantibus Cedar: multùm incola fuit anima mea* (2). Cosas gloriosas se han dicho de tí, ciudad de Dios: *Gloriosa dicta sunt de te, civitas Dei* (3). ¿Quién me dará alas como de paloma, y

(1) Psalm. XLI, 3.
(2) Psalm. LIV, 7.
(3) Isai., XLV, 8.

(1) Psalm. CXXXVI, 5 et 6.
(2) Psalm. CXIX, 5 et 6.
(3) Psalm. LXXXVI, 3.

volaré y descansaré? *Quis dabit mihi pennas sicut columbæ, et volabo, et requiescam* (1)? Sedienta está mi alma del Dios fuerte vivo: ¿cuándo vendré y pareceré ante la cara de Dios? *Sitivit anima mea ad Deum fortem vivum: quando veniam et apparebo ante faciem Dei* (2)? Mis lágrimas fueron para mí panes de dia y de noche, mientras que se me dice cada dia: ¿En dónde está tu Dios? *Fuerunt mihi lacrymæ meæ panes die ac nocte, dum dicitur mihi quotidie: Ubi est Deus tuus* (3)? De estas cosas me he acordado, y derramé mi alma dentro de mí, porque yo he de pasar al lugar del tabernáculo admirable hasta la casa de Dios: *Hæc recordatus sum, et effudi in me animam meam, quoniam transibo in locum tabernaculi admirabilis usque ad domum Dei* (4) (*Sacado de diversos autores*).

La ascension del Señor es la prueba mas completa del deseo que tiene de habitar con los hijos de los hombres.

Señor, tu admirable ascension es el cumplimiento literal de aquel oráculo del Espíritu Santo: que tus delicias son estar con los hijos de los hombres: *Deliciæ meæ esse cum filiis hominum* (5). Aunque tu carro segun el real profeta es seguido de muchas decenas de millares, millares de los que se alegran: *Currus Dei decem millibus multiplex, millia lætantium* (6); tu amor no se contenta con esa numerosa comitiva, y quisieras que cuantos discípulos dejas en la tierra, se incorporasen y aumentasen tu cortejo. Si no los arrebatas aun al cielo para hacerlos participantes de tu gloria; á lo menos les echas tu santa bendicion como prenda de ella: *Benedixit eis* (7): les manifiestas que les conviene que tú te vayas: *Expedit vobis ut ego vadam* (8): que vendrás otra vez y los tomarás: *Iterum venio et accipiam vos* (9): que vas á prepararles un lugar: *Vado vobis parare locum* (10): que no los dejas huérfanos en la tierra: *Non vos relinquam orphanos* (11): que cuando vengas otra vez, los tomarás para que donde tú estás, esten tambien ellos: *Ut ubi ego sum, et vos sitis* (1); y que no perece ninguno de ellos sino el hijo de perdicion: *Nemo ex eis periit nisi filius perditionis* (2). En vista de esto ¿quién puede dudar del amor de un Dios salvador? (*De un manuscrito atribuido al padre Segaud*).

(1) Psalm. LIV, 7.
(2) Psalm. XLI, 3.
(3) Ibid., 4.
(4) Ibid., 5.
(5) Proverb.. VIII, 31.
(6) Psalm. XVIII, 18.
(7) Luc., XXIV, 30.
(8) Joan., XVI, 7.
(9) Id., XIV, 3.
(10) Ibid., 2.
(11) Ibidem.

Es preciso quitar todos los obstáculos que impiden que levantemos nuestra alma al cielo.

Para subir al cielo en espíritu y con el ansia de nuestros deseos es preciso quitar de nuestro corazon todo lo que puede impedirle subir, y abrazar con zelo todo lo que puede llevarnos allá. Soltemos la carga que nos pesa, y rompamos las ataduras del pecado que nos oprimen tan fuertemente. Muchas veces no sube nuestro corazon porque tiene un peso que le sujeta á la tierra, y los cuidados del mundo le detienen. Pues para quitar de él todo impedimento hay que descargarle de ese enorme peso. ¿Y cuál es, hermanos mios? Las pasiones, no digo aquellas visiblemente malas y criminales, sino ciertos afectos de nuestro corazon que no procuramos corregir. En el uno es la codicia; en el otro la ambicion; en aquel el amor de sí mismo, que le mueve á regalarse, á mirar por sí y á excusar toda ocasion de incomodidad y molestia con desprecio de la caridad; en este un deseo desmedido de lucir y hacer un papel brillante, ó una facilidad suma en juzgar y criticar al prójimo ó burlarse de él. En fin hay otras muchas pasiones que no se tienen por criminales, y sin embargo son un peso que impide á nuestra alma elevarse al cielo. En efecto ¿de dónde proceden las pasiones? De una de estas tres causas: ó del amor desordenado de nosotros mismos, ó de una aversion imperceptible á nuestro prójimo, ó de un apego insensible á la tierra. Pues ese amor, esa aversion y ese apego son un peso que detiene al corazon. Lo mismo sucede con la multitud de negocios y cuidados superfluos que traen embebecidos á muchos hombres de bien; porque ¿qué importa qué es lo que detiene al corazon, si su principal movimiento no es hácia Dios? (*De diversos lugares del P. Gerónimo*).

Considerandolo bien, mientras estamos en la tierra, vivimos en la esclavitud.

Todo hombre vive en la tierra en una

(1) Joan., XIV, 3.
(2) Id., XVII, 12.

esclavitud perpetua y vergonzosa de las criaturas, de los demas hombres, de sus pasiones propias y de sus concupiscencias. 1.º Es esclavo de las criaturas insensibles, que á cada paso le turban por sus fatales sensaciones, le seducen por sus falsas apariencias, le engañan por sus encantos y le sojuzgan por los placeres que le prometen. 2.º Es esclavo de los demas hombres, que le engañan por astucia, le despojan por avaricia, le corrompen por su desorden, le interesan casi á su pesar en sus desarregladas pasiones y le sujetan diariamente á mil deberes humillantes y á mil costumbres corrompidas. 3.º Es esclavo de su propia carne, que como un peso violento le inclina continuamente hácia la tierra y entorpeciendole cada vez mas le impide seguir á Jesucristo y levantarse á Dios; á manera de un vestido manchado segun el lenguaje de la Escritura comunica su corrupcion al espíritu que se cubre con él, y abre á todos los objetos terrenos tantas puertas cuantos son los sentidos, para que penetre la muerte en el alma. 4.º Por último es esclavo de sus pasiones y concupiscencias, que dominan sucesivamente su corazon y le precipitan en el abismo, obligandole con seductivos é imperceptibles incitamentos á omitir el bien y hacer el mal (*De un manuscrito atribuido al P. Codolet*).

El mayor dolor de un cristiano fiel es ver todo cuanto le rodea en la tierra.

Lo que ocasiona las mas veces la amargura y el llanto de un cristiano fiel, es que considerando lo que pasa en este mundo lo ve todo trastornado. Recuerda con sentimiento que esta sociedad de hombres, cuyo trato disgusta hoy tanto por el pecado, debia ser en los fines del Criador una sociedad donde reinara inalterable paz por la recíproca caridad de todos sus miembros; una sociedad bien ordenada, donde ni la ambicion, ni la envidia, ni la codicia no hubiesen turbado jamas la concordia; una sociedad pacífica, donde no introduciendo el pecado el odio, el hurto, la venganza y la injusticia, todos los particulares habrian concurrido á su bienestar y felicidad. Conoce por las luces de la fé y de la razon que en esta casa de barro, en esta carcel de carne llamada nuestro cuerpo habita una alma espiritual é incorruptible, á quien es debido de derecho y por superioridad el imperio sobre la carne y los sentidos. Sabe que las pasiones ciegas no deben ser las guias de su alma, ni mandar á la razon, sino obedecerla. Conoce todas estas verdades, y enternecido su corazon, pide como Josef el fin de tan vergonzoso cautiverio, y exclama con un profeta: Señor, ¿cuándo manifestarás esa nueva tierra y esos nuevos cielos que entras hoy á poseer, y donde deben habitar la paz, la justicia y el orden? Librame de hombre malvado: librame de hombre injusto. Los que pensaron iniquidades en el corazon, todo el dia disponian combates. Aguzaron sus lenguas como de serpiente; veneno de áspides debajo de sus labios. Guardame, Señor, de mano de pecador y librame de hombres injustos, que pensaron dar un traspie á mis pasos. Lazo me escondieron los soberbios y tendieron cuerdas para lazo: cerca del camino me pusieron tropiezo: *Eripe me, Domine, ab homine malo: à viro iniquo eripe me. Qui cogitaverunt iniquitates in corde, tota die constituebant prælia. Acuerunt linguas suas sicut serpentis: venenum aspidum sub labiis eorum. Custodi me, Domine, de manu peccatoris et ab hominibus iniquis eripe me, qui cogitaverunt supplantare gressus meos. Absconderunt superbi laqueum mihi et funes extenderunt in laqueum: juxta iter scandalum posuerunt mihi* (1).

Continuacion del mismo asunto.

No para ahí el cristiano guiado por la fé, sino que exclama con S. Pablo que sentia la rebeldía de su carne: ¡Miserable hombre de mí! ¿Quién me librará del cuerpo de esta muerte? *Infelix ego homo! Quis me liberabit de corpore mortis hujus* (2)? Mejor quiero ver la disolucion de mi cuerpo que vivir mas tiempo esclavo de las pasiones. Señor y Dios mio, no me entregues á los deseos desordenados de mi alma: unas veces me engrie la soberbia; otras me abate la tristeza etc. Librame de todas las tentaciones de la concupiscencia y establece cuanto antes tu reino en mí (*Todo esto está sacado del mismo manuscrito*).

Lo que aumenta el llanto del cristiano fiel, es el temor de los males que le amenazan para lo futuro.

La fé del verdadero cristiano penetra hasta lo porvenir no solo por la considera–

(1) Psalm. CXXXIX, 2, 3, 4, 5 et 6.
(2) Ad rom., VII, 24.

cion de los bienes de que está privado, y el conocimiento de la esclavitud en que vive, sino por el justo temor de los males que le amenazan; y estos motivos de gemidos no son unas prácticas arbitrarias, ni unos deberes peculiares de solos los perfectos ó imposibles á los mas flacos. El gemido del corazon es un deber indispensable de los cristianos. El que no llore en su corazon la ausencia de Jesucristo como un desterrado y peregrino, dice S. Agustin, no se regocijará jamas con el Señor en el reino de los cielos como ciudadano. Las coronas eternas no ceñirán segun Isaías mas que las cabezas cubiertas de ceniza: la vestidura de gloria no revestirá mas que el espíritu de tristeza: la plenitud del Espíritu Santo á quien aguardamos, solo se comunicará á los que lejos del trato del mundo y de sus locas delicias hayan perseverado como los apóstoles en el llanto y la oracion.

El cristiano halla su consuelo donde el mundano encuentra solo amarguras.

Sin duda os espantan estas ideas tristes y aflictivas, almas sensuales y delicadas, que no pensais mas que en el mundo, vivís solo para el mundo y no concebís felicidad mas que en la satisfaccion de los sentidos. Pero las almas justas y fieles que llenas del espíritu de Dios viven para Dios y segun el Evangelio y penetran los principios de la fé, comprenden sin duda la necesidad de este deber y hallan en la fé misma el lenitivo de sus penas y tantos motivos para consolarse como los mundanos para llorar (*De diversos autores manuscritos é impresos*).

Es muy util leer el tratado de los trabajos, de donde se sacarán muchos materiales para las pruebas de la primera y segunda parte de este discurso.

Pruebas de la segunda parte. No hay un misterio de mayor consuelo para el cristiano que el de la ascension; pero los mas de ellos se muestran insensibles.

Aunque se habla á los fieles de la ascension del Señor, no por eso dejan de arrastrarse sobre la tierra: sus almas se deleitan en admirarle; pero sus corazones no le siguen con mas anhelo. Hasta la idea de sus grandezas entibia su resolucion: con sus aplausos públicos se mezcla alguna desconfianza oculta; y dicen para sí: ¿Piensa en nosotros Jesus glorioso y triunfante como nosotros pensamos en él? ¿Nos da tanta parte como nosotros tomamos en su felicidad? ¿Nos ama tanto como adorable nos parece él? Esta sospecha es injuriosa al Salvador, que hace su entrada triunfante en el cielo como cabeza nuestra y entra por nosotros siendo nuestro precursor segun dice el Apostol: *Ubi præcursor pro nobis introivit Jesus* (1); y nos hace sentar en los cielos: *et consedere fecit in cœlestibus* (2) *De un manuscrito atribuido al P. Segaud*).

Si es verdad que estamos ya en el cielo en la persona de Jesucristo; nada debe turbarnos sobre la tierra.

¿Qué es lo que puede turbarnos cuando pensamos que estamos ya en el cielo en la persona de Jesucristo? ¿Acaso la pérdida de los bienes? Pero nuestro padre está en el cielo, y nuestra herencia debe estar donde él está. ¿Acaso el temor de perder la vida? Pero solo perdiendola podemos entrar en posesion de nuestra herencia; y si tuvieramos viva fé, mirariamos la muerte como una ganancia, porque en ella encontramos el fin de nuestro destierro y el principio de nuestra felicidad. ¿Acaso la miseria y flaqueza en que estamos, la contrariedad que encontramos dentro y fuera de nosotros para la práctica de la virtud, ó el temor de no llegar á poseer el cielo donde entró Jesucristo? Consolaos, dice S. Pablo á los hebreos, y tened confianza de entrar en el santuario por la sangre de Cristo, pues tenemos un gran sacerdote sobre la casa de Dios: *Habentes itaque, fratres, fiduciam in introitu sanctorum in sanguine Christi, quam initiavit nobis viam novam et viventem per velamem, id est, carnem suam, et sacerdotem magnum super domum Dei* (3). El nos dice que entró en el cielo para presentarse delante de Dios por nosotros: *Sed in ipsum cœlum, ut appareat nunc vultui Dei pro nobis* (4). El está á la diestra de Dios intercediendo por nosotros: *Qui est ad dexteram Dei, qui etiam interpellat pro nobis* (5). ¿Puede haber mayor dicha que la nuestra? (*De diversos lugares del P. Gerónimo*).

Jesucristo sube al cielo despues de muchos combates, y solo á ese precio le poseeremos nosotros.

Jesucristo sube á los cielos; pero como

(1) Ad hebr., VI, 20.
(2) Ad ephes., II, 6.
(3) Ad hebr., X, 19, 20 et 21.
(4) Ibid., IX, 24.
(5) Ad rom., VIII, 34.

dice el Apostol, es despues de haber bajado á los infiernos: va á sentarse á la diestra de Dios padre; pero es despues de haberse humillado y anonadado entre los hombres: va á gustar las delicias del descanso; pero es despues de haber acabado la obra que se le habia encomendado: va á triunfar; pero es despues de haber peleado hasta morir. En medio de su triunfo lleva las señales de sus llagas, y nos las enseña ó para levantar nuestro ánimo, ó para confundir nuestra cobardía. Porque si soy cristiano y discurro como tal, diré para mí: Era necesario que Jesucristo padeciese estas cosas para entrar en la gloria, y las padeció. ¿Acaso es para que yo viva en la ociosidad, en la pereza y en el regalo sin trabajar ni padecer nada? ¿Deberé yo sujetarme á unas condiciones menos rigurosas para entrar en el cielo, y no me costará mas que un simple deseo, habiendole costado á él su sangre y su vida? (*Sacado del P. Bretonneau*).

Diversos motivos de consuelo que sugiere la religion al cristiano. El primero es la proteccion de Dios.

El primer motivo de consuelo del cristiano es la consideracion de que Dios le protege y hace mas para salvarle que todos sus enemigos para perderle. En nuestra religion todo contribuye á darnos este consuelo sólido y verdadero: las promesas que hemos recibido, los méritos infinitos de Cristo que se nos aplican, la experiencia de las bondades y misericordia del Señor con nosotros, el testimonio de nuestra propia conciencia, todo nos da una completa seguridad de la proteccion de Dios, todo nos alienta y excita nuestro fervor.

El segundo motivo de consuelo para el cristiano son las promesas que ha recibido.

¡Qué suaves consuelos inundan el corazon de un cristiano fiel! Si abre los libros santos, á cada página halla que Dios se ha obligado á ampararle y defenderle, al mismo tiempo que él se ha obligado á servirle y adorarle: halla reiterados juramentos que disipan todas sus desconfianzas: oye la voz del mismo Dios que dice á su pueblo escogido, sombra y figura del cristiano: No temas, Israel, porque yo te he rescatado: tú eres mio y me perteneces: juro por mí, dice el Señor, que no abandonaré á mi siervo: con él estoy en la tribulacion, y le libraré. Conmigo ni el lazo de los cazadores, ni la saeta voladora entre dia, ni ninguna cosa que ande en tinieblas, ni el asalto, ni el demonio de mediodia le podrá conmover. Si pasa entre las llamas, estas no le harán daño: mis ángeles le llevarán en sus manos, para que acaso su pie no tropiece en piedra: clamará á mí, y yo le oiré: con él estoy en la tribulacion: le libraré y le glorificaré. Con tantas y tan reiteradas promesas debe aprender un verdadero cristiano á poner su confianza en Dios y decir con el salmista: En tí, Señor, esperé: no quede yo jamas confuso: *In te, Domine, speravi; non confundar in æternum* (1).

El tercer motivo son los méritos infinitos de Jesucristo.

¿Qué cosa mas propia para aumentar los sentimientos de confianza en el alma cristiana que los méritos infinitos de Jesucristo que se le aplican? Asi es que levantando los ojos al cielo como los apóstoles en el dia de la Ascension vislumbra á Jesus, autor y consumador de la fé, sentado á la diestra de Dios y dispuesto á concederle el lugar que le fue á preparar. Sabe que tenemos en él un gran pontífice: que en la consumacion de la gloria que subió Jesucristo á poseer, se hizo la causa de la salud eterna para todos los que le obedecen: que habiendose hecho víctima de propiciacion en la cruz para nosotros se convirtió en un abogado omnipotente en el cielo; y que este divino precursor de los justos mora hoy en el reino eterno para prepararnos á todos un lugar.

El cuarto motivo son los multiplicados ejemplos de la misericordia de Dios.

Los frecuentes ejemplos de la misericordia divina para con los hombres tranquilizan continuamente al alma cristiana en punto al cumplimiento de las promesas del Señor. La historia de esa misericordia para con todos los escogidos que precedieron, es como la profecía y la prenda de las bondades que Dios debe de ejercer con él, y parece que se descubre en las diferentes especies de auxilios que se les dieron, el plan de la salud que le destina Dios. David libertado por medio de tantos milagros de la crueldad del filisteo, de la envidia de

(1) Psalm. XXX, 2.

Saul y de la perfidia de sus hijos y vasallos, Daniel preservado del furor de los leones, Judit manteniendose pura en el campo de Holofernes, Susana vindicando su inocencia y salvando su vida, los israelitas sustentados en el desierto, conducidos por medio de un pais enemigo y amparados y defendidos contra tantas naciones extrañas, todo esto indica que el alma cristiana debe poner su confianza en Dios.

El quinto motivo es la memoria particular de las misericordias ejercidas con él.

A la consideracion de las bondades del Señor con los hombres se junta ademas para aumentar la confianza del cristiano la experiencia que ha hecho por sí de aquellas bondades, y halla en lo interior de su conciencia la prenda y la seguridad de una proteccion indefectible y eterna: oye dentro de su corazon la voz del Espíritu Santo, que le da testimonio de que es hijo de Dios y le mueve á clamar de continuo con S. Pablo: *Padre*. Aunque no se ha quitado el sello del libro para él, su fé le sostiene: se regocija con la halagüeña esperanza de que su nombre está escrito con el de los otros escogidos. Descubre el motivo de su esperanza en su ardiente caridad; y sintiendo la virtud de la gracia en medio de los peligros que le rodean, exclama con David: El Señor es mi iluminacion y mi salud: ¿á quién temeré? El Señor es protector de mi vida: ¿de quién temblaré? *Dominus illuminatio mea et salus mea; quem timebo? Dominus protectòr vitæ meæ; à quo trepidabo* (1)?

El sexto motivo de consuelo para el verdadero cristiano es que ve en la proximidad de una muerte feliz el fin de la servidumbre á que se halla reducido en la tierra.

¡Singular motivo de consuelo! la consideracion de una muerte próxima; exclama aquí el hombre carnal. Pero mas bien debia decir: ¡O maravilloso poder de la fé, que sabe hacer del objeto mas horrible para la naturaleza el principio mas eficaz para el consuelo del cristiano! La muerte, cuya memoria es tan amarga para el hombre que vive en las delicias del siglo; la muerte que hace temblar a Ezequías en el trono, es para un cristiano un juicio justo, y la mas temprana es un sueño, un refrigerio y un descanso: cuando piensa en ella, principia á respirar. En ella encuentra la quietud despues del cansancio y el desasosiego: en ella ve el fin de los males y debilidades á que está sujeto este cuerpo mortal: en ella en fin se considera como siervo libre de su señor segun la frase del santo Job: *Servus liber à domino suo* (1). El verdadero cristiano considerando la muerte bajo este punto agradable de vista dice con el piadoso Tobías: Señor, manda que mi espíritu sea recibido en paz, porque me es mejor morir para reunirme á tí en la eternidad que vivir mas tiempo en la esclavitud. Y con David: Señor, saca mi alma de la prision para alabar tu nombre: á mí estan aguardando los justos hasta que me recompenses: *Educ de custodiâ animam meam ad confitendum nomini tuo: me expectant justi, donec retribuas mihi* (2).

El séptimo motivo de consuelo es la esperanza de la justicia que Dios debe hacerle en el dia grande de la manifestacion.

Justos atribulados, que gemís ahora ausentes del Señor Jesus, hijos de adopcion, que esperais con santa impaciencia la venida del justo juez, de quien debeis recibir la corona de justicia, sin duda conoceis cuán sólido es este consuelo. Sí, la venida de Jesucristo que hace temblar al impío; la venida de Jesucristo, cuya hora incierta tiene sobresaltados á los que sienten los remordimientos de su conciencia culpable; la venida de Jesucristo, que parecerá entre nubes con gran pompa y majestad para castigar á los malos; esa venida es un manantial de gozo inalterable para el verdadero cristiano, el cual instruido por la religion sabe (y este es su consuelo) que Jesucristo debe venir un dia para dar á cada uno segun sus obras, y entonces todos los buenos entrarán en el gozo de su señor, y se sentarán en tronos resplandecientes para juzgar á las tribus de Israel. ¡Ojalá que estas importantes verdades tan terribles para los impíos introduzcan la paz y la alegria en el corazon de todos mis oyentes!

Me ha parecido que no debia desmembrar las pruebas de esta segunda parte tan interesantes y edificantes: ademas mi ánimo ha sido dar á conocer mejor la oposicion que forman con las de la primera parte. Todo está tomado en sustancia de un manuscrito atribuido al P. Còdolet.

(1) Psalm. XXVI, 1 et 2.

(1) Job, III, 19.
(2) Psalm. CXLI, 8.

La ascension del Señor proporciona á todos los cristianos los auxilios necesarios para subir al cielo.

Dice S. Pablo que Jesus nuestro precursor entró por nosotros en el cielo: *Ubi præcursor pro nobis introivit Jesus* (1); es decir, para hacer el oficio de medianero, para enviarnos el espíritu consolador, fuente de todas las gracias, como prometió á sus apóstoles, para derramar sobre nosotros todos los dones que necesitamos. Pues lleguemos confiadamente al trono de la gracia, dice el mismo apostol, á fin de alcanzar misericordia y de hallar gracia para ser socorridos á tiempo conveniente: *Adeamus ergo cum fiduciâ ad thronum gratiæ, ut misericordiam consequamur et gratiam inveniamus in auxilio opportuno* (2).

Todos, quien quiera que sean, justos y pecadores, pueden recurrir en este dia al trono de la misericordia y aspirar á la gloria del cielo.

Los justos hallarán en él las gracias necesarias para mantenerse en el camino del cielo, y los pecadores los auxilios de que han menester para entrar en él. A estos en especial me dirijo y les digo con S. Juan: Hijitos mios, esto os escribo para que no pequeis; mas si alguno pecare, tenemos por abogado con el Padre á Jesucristo el justo: *Filioli mei, hæc scribo vobis ut non peccetis; sed et si quis peccaverit, advocatum habemus apud Patrem Jesum Christum justum* (3). Pensad en buen hora en vuestros pecados para llorarlos, y traedlos á la memoria para detestarlos; pero no olvideis jamas que teneis por abogado con el Padre á Jesucristo, cuyas llagas y cuya sangre hablan eficazmente en favor de todos los pecadores sin excepcion. Cualesquiera que sean vuestras culpas, aunque hubieseis vivido hasta ahora sin pensar en Dios ó solo hubieseis pensado en él para ofenderle; aunque hubieseis cometido los pecados mas enormes y vuestras iniquidades igualasen en número á las estrellas del firmamento ó á las arenas del mar; aunque fueseis mas culpables que todos los hombres juntos; teneis por abogado con el Padre á Jesucristo que está sentado á su diestra. Estos son los poderosos motivos de mi esperanza, ó divino salvador (*Discursos del P. Pallu sobre la Ascension*).

(1) Ad hebr., V, 1.
(2) Ibid., IV, 16.
(3) I Joan., II, 1.

Sentimientos del alma cristiana disgustada de las cosas del mundo y que suspira únicamente por el cielo.

Señor, á vista de los bienes inefables que me asegura tu gloriosa ascension, no siento mas que hastío hácia el mundo, y me parece muy despreciable la tierra cuando levanto los ojos al cielo. Sentado junto á los rios de Babilonia lloro acordandome de la celestial Sion, mi patria verdadera: *Super flumina Babylonis illic sedimus et flevimus cùm recordaremur Sion* (1), Los bienes temporales tras los cuales corren desalados los mundanos, no hacen mella en mi corazon. Los veo arrebatados del torrente de las aguas, y testigo yo de esa desgracia lloro como los israelitas en su cautividad. Enhorabuena que se gocen en esos bienes deleznables los que han puesto su corazon en las cosas transitorias de la tierra; pero los que nos consideramos como peregrinos en pais extraño, ¿cómo hemos de cantar el cántico del Señor? *Quomodo cantabimus canticum Domini in terrâ alienâ* (2)? O Jerusalem, si yo me olvidare de tí, á olvido sea entregada mi derecha: *Si oblitus fuero tuî, Jerusalem, oblivioni detur dextera mea* (3). Si yo no me acordare de tí, si yo no me propusiere Jerusalem por punto principal de mi alegría; quede pegada mi lengua á mis fauces: *Adhæreat lingua mea faucibus meis, si non meminero tuî; si non proposuero Jerusalem in principio lætitiæ meæ* (4). Hoy tomo para siempre la resolucion de no reconocer otra dicha que ver á Dios en el cielo, preferir este bien á todos los de la tierra y poner mi gloria en comprar el cielo á costa de cuanto puedo esperar, desear y amar en el mundo (*Del mismo*).

Lo que hace la confusion de la mayor parte de los cristianos, es que estando destinados para el cielo piensan tan poco en él.

Si la vida presente tuviera algo con que compensarnos en cierto modo; tal vez seriamos menos vituperables cuando pensamos tan poco en la eterna felicidad de la vida futura; pero ¿no tengo razon para llamar á los hombres necios y tardos de corazon, como llamaba el Salvador á sus discípulos? *O stulti et tardi corde* (5)! ¡In-

(1) Psalm., CXXXVI, 1.
(2) Ibid., 4.
(3) Ibid., 5.
(4) Ibid., 6.
(5) Luc., XXIV, 25.

sensatos de nosotros! ¿Qué encanto nos seduce? Todo nos habla, y no queremos escuchar: despreciamos una voz saludable que de continuo nos advierte que no hay nada estable en el mundo, que no se puede confiar en nada y por consiguiente que nuestros pensamientos deben ser mas altos (*Tomado en sustancia del P. Bretonneau*).

En prueba de que deseamos el cielo debemos trabajar.

Desear un fin es querer conseguirle, y quererle bien es tomar los medios de lograrle. El medio necesario y único para llegar á la eterna bienaventuranza es trabajar: por consiguiente el deseo del cielo, aunque vivo y ardiente, no basta si no es eficaz y se pone en práctica. La consecuencia es innegable, y asi nos lo quiso dar á entender el Apostol cuando considerando la gloriosa ascension de Cristo dice que busquemos las cosas de arriba, donde está Cristo sentado á la diestra de Dios: *Quæ sursum sunt, quærite, ubi Christus est in dexterâ Dei sedens* (1). Porque buscar en el lenguaje del Evangelio es trabajar, es ejercitarse en todas las virtudes cristianas y hacer de ellas otros tantos escalones para subir al cielo.

Reflexiones cristianas que pueden servir para la conclusion del discurso.

¡Qué de penas nos ahorrariamos y qué de fortaleza hallariamos en nuestra debilidad y cuánto consuelo en nuestras desgracias, si considerandonos lo que somos, hijos adoptivos de Dios y coherederos del cielo, nos acordasemos de que nuestro espíritu bueno nos conducirá un dia á tierra derecha: *Spiritus tuus bonus deducet me in terram rectam* (1). Aquí oro, suspiro y gimo, ó mas bien quien suspira y gime en mí, es el espíritu de Dios, como dice S. Pablo; pero estas súplicas se convertirán en hacimiento de gracias, estos suspiros en gritos de alegria, y estos gemidos en cánticos de júbilo: en fin con su auxilio llegaré á ser feliz y santo. Aquí no hay ningun instante sin sobresalto, ningun camino sin abrojos y espinas, ningun cebo sin red y ningun puerto sin escollos; pero con un poco de perseverancia á estas congojas, á estos peligros, á estos lazos se seguirán una paz, una seguridad y un descanso eterno, porque el espíritu de Dios me conducirá á tierra derecha. Soy pobre; pero tengo derecho al cielo: soy despreciado como David y siempre estoy alerta contra el demonio, el mundo y la carne; ando perseguido y errante y soy aborrecido de los demas y aun molesto á mí mismo; pero como aquel rey piadoso enmedio de mis duras pruebas no pierdo un instante la esperanza de la corona: estoy afligido; pero aguardo ser feliz. ¡O cielo! ¡O trono! ¡O felicidad! Término á donde me lleva una guia instruida, que es Jesucristo; corona que me ofrece una cabeza glorificada, que es Jesucristo; dicha que me proporciona un medianero poderoso, que es Jesucristo. Ve aquí el objeto de todos mis deseos de hoy en adelante. O divino salvador, que en este dia subes glorioso y triunfante al cielo, llevanos tras tí. O amoroso pastor de las almas, llama á todas tus ovejas cada una por su nombre, para que sean trasladadas á donde tú estás, y concedenos cuanto antes el lugar que has ido á prepararnos en el reino de tu padre.

PLAN Y OBJETO DE UNA PLÁTICA SOBRE EL CIELO.

Si diligeretis me, gauderetis utique; quia vado ad Patrem (Joan., XIV, 28).

Si me amaseis; os gozariais ciertamente, porque voy al Padre.

Todos los misterios que hemos celebrado hasta aquí, hermanos mios, han hecho en nosotros una impresion tan súbita y vehemente, ya de gozo, ya de tristeza, que no hemos podido deliberar cuál de estas dos pasiones debia tener entrada en nuestro corazon. Cuando murió el Salvador en un patíbulo afrentoso como el mas insigne malhechor, no pudimos contener las lágrimas tan justamente debidas á aquella muerte memorable. Cuando le vimos salir resucitado, glorioso y triunfante del sepulcro, no pudimos menos de henchirnos de santa alegria. Mas hoy que sube á los cielos, parece bastante dificil determinar cuáles deben ser nuestros sentimientos: Jesus nos deja como hizo al tiempo de su muerte; pero es para volver á su padre: Jesus triunfa como hizo en su resurreccion; mas este segundo triunfo nos le arrebata

(1) Ad colos., III, 1.

(1) Psalm. CXLII, 10.

en vez que el primero nos le restituyó. ¿Qué haceis pues, amados discípulos, vosotros que por el mayor amor á Jesucristo debeis de ser tambien mas zelosos por su causa y mas fieles á su persona? ¿Os alegrareis de su gloria, ó sentireis su partida, ó quedareis perplejos entre estas dos pasiones contrarias? El hijo de Dios previno esta dificultad con las palabras que sirven de texto á mi discurso: Si me amaseis, os gozariais ciertamente, porque voy al Padre. Quiere decir, hermanos mios, que si amamos de veras á Jesucristo, debemos alegrarnos de su ascension por dos razones sin réplica: 1.º porque asegura la posesion de todo género de bienes á aquel á quien amamos: 2.º porque nos asegura á nosotros la posesion de cuanto podemos desear, que es el cielo. Me detendré en esta última reflexion como la mas propia para infundiros aliento y reanimar vuestro fervor. Sí, el cielo, herencia y galardon de los trabajos de nuestro divino maestro, viene á ser nuestro patrimonio y nuestro salario por un efecto de su bondad: él sube el primero; pero en nuestra mano está seguirle. Vengo pues á exhortaros á que hagais lo último de potencia para alcanzar la eterna bienaventuranza.

Division general.

A este fin os manifestaré 1.º los dichosos privilegios anexos á la posesion del cielo; 2.º lo que debeis hacer para participar de ellos (tom. I, pág. 185).

Subdivision del punto primero.

Figuraos el cielo, esa deliciosa mansion, premio de los que hayan vivido como verdaderos cristianos etc. (pág. 185 hasta el fin del párrafo).

Introduccion del punto primero.

Nada hay mas capaz de aficionarnos al cielo etc. (pág. 186 hasta el fin del párrafo).

Subdivision del punto segundo.

Todos los cristianos esperan la felicidad de otra vida (pág. 186 hasta el fin del párrafo).

Introduccion del punto segundo.

Ninguna cosa es mas capaz de confortar nuestro corazon en los diversos acontecimientos de la vida etc. (pág. 189 hasta la conclusion del discurso.

VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO

Y TODO LO RELATIVO Á ESTE MISTERIO, CONOCIDO CON EL NOMBRE DE PENTECOSTES.

OBSERVACION PRELIMINAR.

Aunque este misterio parece que se refiere mas especialmente á la tercera persona de la beatísima trinidad que al Verbo encarnado; no por eso creo desviarme de mi intento, que es dar aquí todos los misterios de nuestro señor Jesucristo, sobre todo si se atiende á que el divino espíritu que se digna de bajar á la tierra, procede del Padre y del Hijo, y puede decirse que los ruegos y los méritos del hombre Dios nos le alcanzaron. En este sentido el presente misterio se refiere á él como efecto de su promesa, testimonio de su divinidad y consumacion de su obra, que es la santificacion de los hombres, la promulgacion de su nueva ley y el establecimiento de su religion. Como quiera, este misterio suministra copiosos materiales á los predicadores; pero en la eleccion deben de tener en cuenta que la prudencia aconseja fijarse en lo que puede fomentar la piedad, mas bien que en tratar largamente, como hacen algunos, de la divinidad, la persona, la procesion y la mision del Espíritu Santo; cosa mas propia de las escuelas que del púlpito, donde no conviene decir sino lo absolutamente necesario para manifestar la excelencia del don que el Señor nos envia. De aquí resulta que el mejor modo de componer un discurso provechoso sobre este asunto es insistir particularmente en la fiel correspondencia á las gracias del Espíritu Santo que nos previene en sus dones, en el uso que debemos hacer de ellos, en las verdades que nos enseña, y en los buenos impulsos que nos inspira.

REFLEXIONES TEOLÓGICAS Y MORALES SOBRE LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO.

Qué significa propiamente el nombre de Espíritu Santo.

¿Quién de los que lean esto ignorará que cuando se dice el Espíritu Santo, se entiende la tercera persona de la trinidad beatisima? La sagrada escritura emplea este término en tal sentido en el antiguo testamento, aunque mas raras veces que en el nuevo, donde se hace frecuente mencion de él, como cuando Cristo manda á sus discípulos bautizar en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, ó cuando dice el Evangelio que la virgen Maria concibió del Espíritu Santo. Dejo á los teólogos escolásticos por qué el Espíritu Santo no tiene un nombre propio como el Padre y el Hijo, y se le da este que es comun igualmente al Padre y al Hijo en la trinidad de las divinas personas, siendo el uno y el otro espíritu y santo.

Pruebas de la divinidad del Espíritu Santo.

Si el Espíritu Santo procede del Padre, como lo afirma el mismo Jesucristo: *Cùm autem venerit Paraclitus, quem ego mittam vobis à Patre, spiritum veritatis, qui à Patre procedit* (1); se sigue que es Dios como él; porque aquí no se habla de una procesion igual á la de las criaturas; de lo contrario nada de particular comprenderian estas palabras: *que procede del Padre*, por las cuales quiso el hijo de Dios manifestarnos la procesion eterna de este espíritu de verdad. Y cuando el mismo Salvador dice que le enviará, muestra que él es tambien principio de su origen, porque segun la verdadera doctrina de las misiones divinas ninguno es enviado que no proceda del que le envia. Si la divinidad del Espíritu Santo fue manifestada por la simple promesa de su venida; ¿qué será del cumplimiento de aquella? ¿Puede dudarse que no sea Dios el que derrama la caridad de Dios en nuestros corazones segun la frase del Apostol? *Charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum Sanctum qui datus est nobis* (2). ¿Puede dudarse que no sea Dios el que nos hace hijos de Dios? *Quicumque spiritu Dei aguntur, ii sunt filii Dei* (3). ¿Puede dudarse que no sea Dios el que por el don de lenguas hace anunciar la grandeza de Dios? *Et repleti sunt omnes Spiritu Sancto et cœperunt loqui variis linguis prout Spiritus Sanctus dabat eloqui illis* (1). ¿Puede dudarse que no sea Dios aquel que no sabiendo nosotros lo que hemos de pedir como conviene, pide por nosotros con gemidos inexplicables? *Nam quid oremus sicut oportet nescimus; sed ipse Spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus* (2). ¿Puede dudarse que no sea Dios aquel á quien no se puede mentir sin mentir á Dios? *Anania, cur tentavit Satanas cor tuum mentiri te Spiritui Sancto et fraudare de pretio agri* (3)? ¿Puede dudarse que no sea Dios aquel que es una misma cosa con el Padre y el Verbo y da testimonio con ellos en el cielo? *Quoniam tres sunt qui testimonium dant in cœlo, Pater, Verbum et Spiritus Sanctus, et hi tres unum sunt* (4). ¿Puede dudarse que no sea Dios aquel en cuyo nombre se bautiza juntamente con los del Padre y del Hijo? *Baptizantes eos in nomine Patris, et Filii, et Spiritûs Sancti* (5). ¿Puede dudarse que no sea Dios aquel que si se blasfema contra él, no será perdonada tal blasfemia? *Ei autem qui in Spiritum Sanctum blasphemaverit, non remittetur* (6). Ve aquí probada evidentemente la divinidad del Espíritu Santo por los efectos de su mision y por muchos testimonios de las escrituras.

(1) Joan., XV, 26.
(2) Ad rom., V, 5.
(3) Ibid., VIII, 14.

Signos bajo los cuales se oculta el Espíritu Santo y sus divinas operaciones: sobre quiénes descendió.

La congregacion de las personas sobre quienes se dignó de bajar el divino espíritu, era la mas santa á la par que la mas ignorada del mundo, y hubiera sido la mas despreciada en el caso de haber sido conocida. ¿Cuáles eran las preciosas primicias de la iglesia cristiana? Los apóstoles ocupaban el primer lugar de potestad y autoridad, y la bienaventurada virgen Maria el primer lugar de gracia y santidad. Todo el gobierno exterior correspondia á los apóstoles, y todo el consuelo de los discípulos en la expectacion del espíritu consolador era la madre de Jesus.

(1) Act., II, 4.
(2) Ad rom., VIII, 26.
(3) Act., V, 3.
(4) I Joan., V, 7.
(5) Math., XXVIII, 19.
(6) Luc., XII, 10.

Primer signo un viento impetuoso.

El primer signo fue un viento impetuoso venido del cielo, que llenó toda la casa donde estaban congregados los discípulos y la madre de Jesus. El ruido que se oyó entonces, denotaba que el cielo estaba abierto á los hombres y que Dios iba á derramar en los discípulos y debia derramar en la iglesia hasta el fin de los siglos la abundancia de sus dones sobrenaturales, habiendose hecho mutua la comunicacion de oraciones y de gracias entre el cielo y la tierra despues de la ascension de Jesucristo y la venida del Espíritu Santo. Lo notable es que el viento impetuoso que se levantó entonces, llenó solamente el cenáculo y que el Espíritu Santo bajó únicamente sobre los ciento y veinte discípulos congregados, para dar á entender que no se comunicaria en el discurso de los siglos mas que á la iglesia y á sus miembros, ni se hallaria mas que en ella, y que asi seria necesario que todos los que quisieran participar de sus gracias, se uniesen á esa sociedad santa, viviesen y muriesen en ella, porque como dice san Agustin, solo el cuerpo de Jesucristo puede vivir del espíritu de Jesucristo (1).

Segundo signo las lenguas de fuego.

Las lenguas de fuego fueron otro signo bajo el cual se ocultó el Espíritu Santo y ocultó sus admirables operaciones. Pero lo que hay que observar ante todo, dice S. Leon, es que las circunstancias de este misterio, aunque solas, son prodigiosas, y no puede dudarse que la majestad del Espíritu Santo estuvo presente en la congregacion de los fieles que alababan á Dios con tanto zelo y alegria (2). No se crea sin embargo que la sustancia del Espíritu Santo estuviese realmente en aquellas lenguas de fuego que fueron percibidas por los sentidos. Este símbolo denotaba principalmente que el Espíritu Santo seria el principio de todas las palabras de los discípulos, los cuales hablarian solo por él, en él y como él les diera que hablasen: porque segun la promesa de Cristo no eran ellos los que debian hablar delante de los reyes y los magistrados, sino el Espíritu Santo debia formar sus palabras; de suerte que habian de tener ellos menos parte que el divino espíritu en la promulgacion de la nueva ley y en la defensa de la doctrina de su maestro. ¿Por qué bajó el Espíritu Santo en forma de lenguas de fuego? pregunta S. Bernardo. Para que en las lenguas de todas las naciones hablasen palabras de fuego y para que unas lenguas de fuego predicasen una ley de fuego: *Ut linguis omnium gentium verba ignea loquerentur et legem igneam linguæ igneæ prædicarent* (1).

Por qué las lenguas de fuego reposaron sobre cada uno de los discípulos y aun sobre las santas mujeres.

Dos expresiones hay en el sagrado texto que merecen una atencion particular. La primera es que el fuego reposó sobre cada uno de los discípulos: *Seditque supra singulos eorum* (2); lo cual nos manifiesta que el Espíritu Santo no les fue dado solamente por algun tiempo, ni hizo en sus corazones una impresion pasajera, sino que bajó sobre ellos para permanecer siempre. Asi se lo habia prometido Jesucristo diciendo: Yo rogaré al Padre, y os dará otro consolador para que more siempre con vosotros: *Et ego rogabo Patrem, et alium Paraclitum dabit vobis ut maneat vobiscum in æternum* (3). Tambien hay que observar que este fuego reposó sobre cada uno de los que estaban congregados, y por consiguiente no solo sobre los apóstoles y los otros discípulos que debian ejercitar el ministerio de la predicacion, sino sobre los demas que habian de ser simples fieles, y aun sobre las santas mujeres á quienes no admitió Jesucristo al sagrado ministerio.

Plenitud del Espíritu Santo que recibieron los discípulos.

Dice S. Leon que no es desde este dia solamente cuando el Espíritu Santo empezó á habitar en los santos; pero entonces encendió en los corazones de los siervos de Dios el fuego de una caridad mas ardiente y les comunicó gracias mas copiosas: perfeccionó sus dones; pero no empezó entonces á hacer participantes de ellos á los hombres: sus dádivas fueron mayores; pero no nuevas. Fueron todos llenos del Espíritu Santo, dice la Escritura; no los apóstoles solos, sino todos los discípulos que estaban allí congregados, hombres y mujeres, como advierten S. Juan Crisóstomo y san

(1) S. Agust., *tractat.* 16 *in Joan.*
(2) S. Leon, *serm.* 73 *in Pentecost.*

(1) S. Bernard., *serm.* 2 *in Pentecost.*, n. 2.
(2) Act., II, 3.
(3) Joan., XIV, 16.

Agustin, cada uno segun la medida necesaria para su ministerio: los apóstoles para predicar el Evangelio en todo el mundo, fundar y gobernar la iglesia, y los otros para hacer una vida purísima y perfectísima, dar testimonio de Jesucristo en la ocasion y cooperar á la propagacion de la religion y á la salvacion del mundo segun sus dones y en el modo que convenia á su estado.

Diversas causas de la venida del Espíritu Santo.

La primera causa que obligó á Dios á enviarnos el Espíritu Santo, fue su bondad, porque es propio de la bondad comunicarse, y de una bondad infinita comunicarse infinitamente. Dios lo habia hecho ya dandonos su hijo, y debiamos estar satisfechos; pero Dios no lo estaba, y despues de habernos colmado de sus dones quiso darnos el principio de todos ellos, esto es, el Espíritu Santo. Ciertamente que aunque Dios es infinitamente rico, no pudo darnos mas. No nos exige sino una sola disposicion para recibirle, á saber, que le ofrezcamos un corazon vacío de sí mismo y de las criaturas á fin de llenarle. La segunda causa es la misericordia de Dios unida á nuestra miseria: cuanto mayor es esta, mas materia da á la misericordia divina. El Espíritu Santo es la misma caridad y misericordia, y por eso nos le envia el padre eterno: ese espíritu nos hace pedir con gemidos inefables que él mismo oye, dandosenos para consuelo de nuestras aflicciones y alivio de nuestras desgracias. La tercera causa fueron los ruegos y los méritos de Jesucristo, que nos le alcanzó por su intercesion como medianero, nos le mereció por su pasion como redentor y le envió como Dios de quien procede el Espíritu Santo. ¡O salvador del mundo! ¡Qué extremo de bondad! Despues de haberte dado á tí mismo nos envias el Espíritu Santo para que ocupe tu lugar.

Maravillosa mudanza que el Espíritu Santo obró en los apóstoles.

Esta mudanza se puede considerar en tres cosas: 1.° en el entendimiento de los apóstoles por las luces que les comunicó el Espíritu Santo; 2.° en su corazon por los sentimientos, impulsos, afectos y disposiciones que produjo; 3.° por la santidad y fortaleza que les infundió.

Estado de los apóstoles antes de la venida del Espíritu Santo.

Mas para comprender bien lo maravilloso de esta mudanza es preciso tener presente quiénes eran los apóstoles antes de la venida del Espíritu Santo. Casi todos ellos eran hombres rudos, carnales y terrenos, sin educacion ni estudios, sin capacidad ni literatura. Jesucristo los habia instruido por algunos años en los misterios que adoramos, y en las reglas de moral que debemos seguir; pero por lo comun no habian comprendido nada de lo que les enseñara, ó lo habian comprendido obscura é imperfectamente; de suerte que tenian unas nociones muy someras y confusas. Esto se ve claramente en el Evangelio, el cual repite muchas veces en diversos lugares que los discípulos del Señor no entendian nada de lo que les decia: *Ipsi nihil horum intellexerunt* (1).

Mudanza que el Espíritu Santo obró en el entendimiento de los apóstoles.

El Salvador habia disminuido algo la ignorancia y rudeza de los apóstoles en los cuarenta dias en que se les apareció despues de resucitado. Les dió documentos mas claros y terminantes; pero aun los dejó muy imperfectos en sus conocimientos. La plenitud y perfeccion de la ciencia les fue dada por el Espíritu Santo segun lo habia anunciado Jesucristo mismo: Mas cuando viniere aquel espíritu de verdad, os enseñará toda la verdad: *Cùm autem venerit ille Spiritus veritatis, docebit vos omnem veritatem* (2). El espíritu de Dios les abrió enteramente los ojos y les alumbró el entendimiento: los hizo comprender perfectamente todo cuanto Jesucristo les habia enseñado; y los imbuyó en sus mas puros conocimientos haciendolos lumbreras del mundo y doctores y maestros de todos los hombres para los siglos venideros. Su ciencia divina subsiste aun y subsistirá hasta la consumacion del mundo, y de ella ha sacado siempre y sacará la iglesia como de un manantial purísimo derivado del espíritu divino la doctrina celestial que ha enseñado y enseñará hasta el fin de los tiempos. En su escuela aprendieron todos los santos padres, esos varones de tan sublime talento, de una ciencia tan profunda y de un mérito tan raro, que arrebatan á cuantos leen sus obras.

La ciencia de los filósofos mas sabios es muy inferior á la de los apóstoles.

Leanse los escritos de los mayores sabios

(1) Luc., XVIII, 34.
(2) Joan., XVI, 13.

de la antigüedad anteriores á los apóstoles, de sus coetaneos y de los posteriores á ellos, y no se hallará nada que se parezca á lo que enseñaron estos sobre la naturaleza y perfecciones de Dios, la verdadera felicidad del hombre ó la pureza de la moral. ¡Cuántas ideas falsas, ridículas y desatinadas sobre todas estas cosas hay en los libros de los filósofos! ¡Qué de errores é impiedades en lo que enseñaron! ¿Se puede hallar en ellos un cuerpo de doctrina seguido y fundado en principios sólidos como en los escritos de los apóstoles? Esos filósofos no enseñaron ninguna otra cosa que no hayan enseñado los apóstoles mucho mejor que ellos, y los apóstoles enseñaron mil verdades sobre el dogma y la moral que los filósofos no conocieron jamas. Yo tendria una satisfaccion en hacer un paralelo de la doctrina de los unos y de los otros, si no temiera alargarme demasiado; pero lo dicho basta.

Sentencia de S. Gregorio respecto de la mudanza que se obró en el entendimiento de los apóstoles.

Me complazco, dice S. Gregorio, en pasar los ojos de la fé por las maravillosas obras del Espíritu Santo. Llena á un pobre pescador, y le hace un predicador. Llena á un perseguidor de los fieles, y le hace un doctor de las naciones. Llena á un publicano, y le hace un evangelista. Dios mio, ¡qué artífice es el Espíritu Santo! No necesita tiempo para hacer aprender lo que enseña: en cuanto toca al entendimiento, instruye perfectamente y de un modo tan maravilloso, que tocarle é instruirle es una misma cosa.

Mudanza que el Espíritu Santo obró en el corazon y en la vida de los apóstoles.

No es menos maravillosa la mudanza que el Espíritu Santo obró en el corazon y en la vida de los apóstoles. Hay que juntar las dos cosas, porque la una es efecto de la otra. Es verdad que los apóstoles antes de la venida del Espíritu Santo lo habian dejado todo por seguir á Jesucristo y estaban exentos de toda avaricia y de los grandes vicios; pero aun tenian muchas leves pasiones. Se notaba en ellos la ambicion y envidia: disputaban sobre la primacía: obraban estimulados de un zelo violento y presumian de sus fuerzas: eran hombres rectos é ingenuos; pero imperfectos y sujetos á todas las flaquezas humanas. Mas no bien bajó sobre ellos el Espíritu Santo, mudó de un modo divino sus afectos, sus impulsos etc.: los hizo amar lo que habian aborrecido, y aborrecer lo que habian amado: creó en ellos sentimientos, mociones é inclinaciones nuevas y enteramente contrarias á las de la naturaleza corrompida. Desde entonces despreciaron las honras y estimaron las humillaciones: no se advirtió en ellos envidia, ni ambicion, ni disputas. De ahí provino la mudanza prodigiosa é inefable que se vió de pronto en su conducta, asi que fueron llenos del Espíritu Santo. Bajando sobre ellos el Espíritu Santo y hallando una morada pura, dice S. Bernardo, derramó copiosamente sus dones y sus gracias en el corazon de ellos y cambió todos sus afectos en un amor enteramente espiritual, de suerte que inflamados en un amor fuerte como la muerte se hacian superiores á toda timidez é incapaces de cerrar no solo las puertas del cenáculo, sino su boca por miedo de los judios.

Semejanzas y diferencias de la antigua y de la nueva ley.

Para comprender perfectamente el misterio que celebra hoy la iglesia, es preciso advertir las semejanzas y las diferencias que hay entre la ley antigua y la nueva, que hacen esta tan superior á aquella.

Semejanza de la ley antigua con la nueva.

Las semejanzas que hay entre las dos leyes son que ambas tienen á Dios por autor: que asi como la antigua ley fue dada cincuenta dias despues de sacar Dios de Egipto á su pueblo y celebrar este la Pascua comiendo el cordero pascual, la ley nueva fue dada á los cincuenta dias de haber sido inmolado el verdadero cordero sin mancilla Jesucristo y de haber sacado á su pueblo de las sombras de la muerte y del pecado por la virtud de su pasion y resurreccion: que asi como la ley antigua fue grabada en tablas de piedra por el dedo de Dios, es decir, por el Espíritu Santo, á quien la Escritura da este nombre, asi la nueva fue grabada por el Espíritu Santo: que asi como Dios dió la ley antigua entre relámpagos y truenos que denotaban su presencia y majestad, de la misma manera cuando dió la ley nueva, hubo un gran ruido como de un viento impetuoso que venia del cielo.

Diferencias de la ley antigua y de la nueva.

Pero las diferencias de la antigua alian-

za y de la nueva son mucho mas importantes y patentes y hacen ver distintamente que Dios amó infinitamente mas al pueblo cristiano que al judio.

Primera diferencia.

El medianero de la primera es Moisés, que no es mas que siervo, y el de la segunda Jesucristo, hijo de Dios.

Segunda diferencia.

Dios hace resplandecer en la primera una grandeza terrible que deja aterrados á los israelitas; y asi desean que no les hable el mismo Dios: en la segunda manifiesta únicamente su bondad y misericordia; y aunque se siente un gran ruido como de un viento impetuoso, los fieles congregados no se espantan, ni amedrentan, sino que conciben mayor confianza en Dios y desean al Espíritu Santo con mas ansia.

Tercera diferencia.

En la primera prohibe Moisés al pueblo de parte de Dios bajo pena de la vida que se acerque al monte donde se aparecia su majestad: en la segunda se comunica el Señor mismo á los hombres, baja á su corazon y los colma de gozo y consuelo con su presencia.

Cuarta diferencia.

La ley antigua prometia premios temporales y amenazaba á los infractores con castigos transitorios: por el contrario la nueva infunde el desprecio de todos los bienes terrenos, ofrece premios eternos y amenaza á los transgresores con las penas del infierno que no tendrán fin.

Quinta diferencia.

La una fue sellada y confirmada con la sangre de los animales, y la otra con la sangre adorable del hijo de Dios.

Sexta diferencia.

La primera ley fue escrita en tablas de piedra, y la segunda grabada en el corazon mismo de los hombres. Esta es la diferencia principal y esencial que hay entre las dos leyes, porque como dice S. Agustin, eso nos enseña que la ley antigua fue una ley exterior impuesta por Dios á un pueblo duro, á quien intimidó con sus amenazas y que permaneció siempre carnal y rebelde, en vez que la nueva es una ley interior que penetra hasta lo íntimo del corazon de los hombres, les infunde el amor de la justicia y los hace verdaderamente justos.

DIVERSOS PASAJES DE LA SAGRADA ESCRITURA SOBRE LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO.

Spiritus Dei ferebatur super aquas (Genes., I, 2).

Num invenire poterimus talem virum, qui spiritu Dei plenus sit? (Genes., XLI, 38).

Et implevi eum spiritu Dei, sapientiâ et intelligentiâ, et scientiâ in omni opere (Exod., XXXI, 3).

Et spiritum tuum bonum dedisti qui doceret eos (II Esdr., IX, 20).

Spiritum rectum innova in visceribus meis (Psalm. L, 12).

Spiritus Sanctus disciplinæ effugiet fictum (Sap., I, 5).

Sensum autem tuum quis sciet nisi tu dederis sapientiam et miseris Spiritum Sanctum tuum de altissimis? (Sap., IX, 17).

O quàm bonus et suavis est, Domine, spiritus tuus in omnibus! (Sap., XII, 1).

Et requiescet super eum spiritus Domini, spiritus sapientiæ et intellectûs, spiritus consilii et fortitudinis, spiritus scientiæ et pietatis; et replebit eum spiritus timoris Domini (Isai., XI, 2 et 3).

El espíritu de Dios era llevado sobre las aguas.

¿Por ventura podremos encontrar un hombre tal, que esté lleno del espíritu de Dios?

Y le he llenado del espíritu de Dios, de sabiduría é inteligencia y de ciencia para toda maniobra.

Y les diste tu espíritu bueno para que los enseñase.

Renueva en mis entrañas un espíritu recto.

El Espíritu Santo de disciplina huirá del fingimiento.

¿Y quién sabrá tu consejo si tú no le dieres sabiduría y desde lo mas alto enviares tu santo espíritu?

¡O cuán bueno y suave es, Señor, tu espíritu en todas las cosas!

Y reposará sobre él el espíritu del Señor, espíritu de sabiduría y de entendimiento, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y de piedad; y le llenará el espíritu de temor del Señor.

Spiritus meus erit in medio vestrûm: nolite timere (Ag., II, 6).

Mi espíritu estará enmedio de vosotros: no temais.

Non vos estis qui loquimini, sed spiritus Patris vestri qui loquitur in vobis (Math., X, 20).

No sois vosotros los que hablais, sino el espíritu de vuestro padre que habla en vosotros.

Non ad mensuram dat Deus spiritum (Joan., III, 34).

Dios no da el espíritu por medida.

Vos semper Spiritui Sancto resistitis (Act., VII, 51).

Vosotros siempre resistís al Espíritu Santo.

Si quis spiritum Christi non habet; hic non est ejus (Ad. rom., VIII, 9).

Si uno no tiene el espíritu de Cristo; este tal no es de él.

Nos autem non spiritum hujus mundi accepimus, sed spiritum qui ex Deo est, ut sciamus quæ à Deo donata sunt nobis (I ad cor., II, 12).

Nosotros no hemos recibido el espíritu de este mundo, sino el espíritu que es de Dios, para que conozcamos las cosas que Dios nos ha dado.

Nescitis quia templum Dei estis et spiritus Dei habitat in vobis? (I ad cor., III, 16).

¿No sabeis que sois templos de Dios y que el espíritu de Dios mora en vosotros?

Divisiones gratiarum sunt; idem autem spiritus (I ad cor., XII, 4).

Hay repartimientos de gracias; mas uno mismo es el espíritu.

Dominus autem spiritus est; ubi autem spiritus Domini, ibi libertas (I ad cor., III, 17).

Porque el Señor es espíritu; y en donde está el espíritu del Señor, allí hay libertad.

Si spiritu vivimus; spiritu et ambulemus (Ad galat., V, 25).

Si vivimos por espíritu, andemos tambien por espíritu.

Signati estis Spiritu promissionis Sancto, qui est pignus hæreditatis nostræ (Ad ephes., I, 13 et 14).

Fuisteis sellados con el Espíritu Santo que era prometido, el cual es la prenda de nuestra herencia.

Spiritum nolite extinguere (I ad thessal., V, 19).

No apagueis el espíritu.

Spiritu Sancto inspirati locuti sunt sancti Dei homines (II Petr., I, 21).

Los hombres santos de Dios hablaron siendo inspirados del Espíritu Santó.

SENTENCIAS DE LOS SANTOS PADRES SOBRE EL MISMO ASUNTO.

SIGLO TERCERO.

Inhabitaturus corpora nostra datus est Spiritus Sanctus (Tertul.).

Nos ha sido dado el Espíritu Santo para que habite en nuestros cuerpos.

Hæc est administratio Spiritûs Sancti: scripturæ revelantur, intellectus reformatur, disciplina dirigitur (Tertul).

Este es el misterio del Espíritu Santo: las escrituras son reveladas, el entendimiento reformado y dirigida la disciplina.

SIGLO CUARTO.

Nescit tarda molimina Spiritûs Sancti gratia (S. Ambros. in cap. I Luc.).

La gracia del Espíritu Santo no conoce tardanzas ni dilaciones.

SIGLO QUINTO.

O quàm velox est sermo sapientiæ, et ubi Deus magister est, citò discitur quod docetur! (S. Leo, serm. de Pentecost.).

¡O cuán veloz es la palabra de la sabiduría, y cuán pronto se aprende lo que se enseña, cuando el maestro es Dios!

Dies Pentecostes dies propitiationis, dies remissionis, dies est indulgentiæ (sanctus Chrysost., serm. de Pentecost.).

El dia de Pentecostes es un dia de propiciacion, un dia de remision, un dia de indulgencia.

Copula unionis nostræ cum Christo (S. Chrysost., hom. 1 de Pentecost.).

El lazo de nuestra union con Cristo.

Extinguit Spiritum vita impura (sanctus Chrysost., hom. 21 in I ad thessal.).

Una vida impura extingue el Espíritu Santo.

Qui accipiunt Spiritum Sanctum, amore cœlestium terrena contemnunt (S. Chrysost., de animâ et ejus origin.).

Los que reciben el Espíritu Santo, desprecian las cosas terrenas por amor de las celestiales.

Sicut ignis venit Spiritus Sanctus fœnum consumpturus, aurum purgaturus (S. Aug. in psalm. XVIII).

El Espíritu Santo vino como fuego para consumir el heno y purificar el oro.

Nullum est isto Dei dono excellentius; dantur et alia per Spiritum Sanctum munera; sed sine charitate nihil possunt (sanctus Aug. in psalm. XVIII).

No hay ningun don de Dios mas excelente que este: se dan tambien otros por el Espíritu Santo; pero de nada sirven sin la caridad.

Missus est Spiritus Sanctus ut quæ Salvator inchoaverat, Spiritûs Sancti virtus consummet, et quod iste adquisivit, ille custodiat, quod ille redemit, iste sanctificet (S. Aug., tract. 108 in Joan.).

Fue enviado el Espíritu Santo para consumar lo que habia comenzado el Salvador, para conservar lo que este habia adquirido, para santificar lo que habia redimido.

Quomodo diligemus ut Spiritum accipiamus; quem nisi habeamus, diligere non valemus? (S. Aug. in quæst.).

¿Cómo amaremos para recibir el Espíritu Santo, sin el cual no podemos amar?

SIGLO SEXTO.

Ut Deus diligi possit, ipse se tribuit, quia Deus est charitas et Deum non nisi charitate diligimus (S. Fulgent., De prædest., l. 2).

Dios se da para que pueda ser amado, porque Dios es caridad y no le amamos sino por la caridad.

In terrâ datur Spiritus ut diligatur proximus; à cœlo datur Spiritus ut diligatur Deus: sicut ergo una est charitas et duo præcepta, ita unus Spiritus et duo dona (S. Greg., hom. 26 in Evang.).

En la tierra se da el Espíritu Santo para que el hombre ame á su prójimo; y es dado por el cielo para que sea amado Dios: asi pues como la caridad es una y dos los preceptos, asi el Espíritu es uno y los dones dos.

In linguis igneis apparuit Spiritus, quia omnes quos repleverit, ardentes pariter et loquentes facit (S. Greg., hom. 30 in Evang.).

El Espíritu Santo apareció en lenguas de fuego, porque hace igualmente fervorosos y elocuentes á aquellos á quienes llenó.

SIGLO OCTAVO.

Nulla in discendo mora est ubi Spiritus Sanctus doctor adest (Vener. Beda, hom. 7 in Luc.).

Cuando el Espíritu Santo enseña, no se tarda en aprender.

SIGLO DUODÉCIMO.

Cognoscam Spiritûs Sancti præsentiam mutatione cordis mei, cùm è terreno illud cœlesie factum video, è carneo spiritale (S. Bernard. in Cant. cantic.).

Conoceré la presencia del Espíritu Santo por la mudanza de mi corazon, cuando le vea hecho de terreno celestial y de carnal espiritual.

Spiritus paraclitus dat pignus salutis, robur vitæ, scientiæ lumen (S. Bernard., serm. 2 de Pentecost.).

El Espíritu paráclito da la prenda de la salvacion, el vigor de la vida y la luz de la ciencia.

AUTORES Y PREDICADORES QUE HAN ESCRITO Y PREDICADO SOBRE ESTE MISTERIO.

Los PP. Dupont, Nouet, Haineuve, Croiset y casi todos los que han compuesto meditaciones, han tratado este asunto. En un libro intitulado *Modo de emplear san-*

tamente las fiestas solemnes se hallarán muchas cosas sobre la institucion de la fiesta de Pentecostes y las ventajas que se sacan de la venida del Espíritu Santo.

El artículo octavo del símbolo de los apóstoles en el concilio tridentino suministrará materiales sobre este asunto, el cual se trata extensamente en un libro que lleva por título: *Instrucciones sobre los misterios de Jesucristo.*

Por mas cuidado que tuviese el salvador del mundo de formar discípulos instruidos y fervorosos, no hallando en su entendimiento mas que una fé debil y vacilante y no echando de ver en su corazon mas que un amor tibio y tímido, les envió un espíritu de inteligencia para perfeccionar su fé y un espíritu de fervor para perfeccionar su caridad. Como nosotros tenemos los mismos defectos, necesitamos de los mismos auxilios: asi que nos es dado el Espíritu Santo 1.° como un maestro para que nos dé cabal conocimiento de las verdades cristianas; 2.° como una guia que nos conduce á la perfeccion de las virtudes evangélicas. Estas dos reflexiones forman la proposicion del discurso de Flechier sobre la fiesta de Pentecostes.

Massillon en sus nuevos sermones presenta tres reflexiones muy sencillas; pero muy sólidas. El primer caracter del espíritu de Dios consiste en que es un espíritu de abstraccion, de recogimiento y de oracion. Ejemplo de los apóstoles. El espíritu del mundo forma nuestros deseos y dirige nuestros afectos: es asi que el espíritu de Dios no reina donde reina el espíritu del mundo; luego nuestro corazon es todo mundano con apariencias cristianas.

El segundo caracter del espíritu de Dios consiste en que es un espíritu de abnegacion y penitencia. Ejemplo de los apóstoles. ¿Sentimos nosotros ese espíritu de abnegacion y penitencia? Si nos examinamos, la consecuencia será muy natural.

El tercer caracter del espíritu de Dios consiste en que es un espíritu de fortaleza. Ejemplo de los apóstoles. Luego si el espíritu que nos rige y gobierna, es un espíritu de debilidad, de timidez y de complacencia, facilmente se infiere que no tenemos el espíritu de Dios.

El P. Bretonneau se detiene á demostrar en su discurso para el dia de Pentecostes los efectos del espíritu de fortaleza de que fueron llenos los apóstoles, y señala dos principales que forman su division general. El primero fue hacerlos fieles cumplidores de la ley cristiana á pesar de todas las repugnancias de la naturaleza: primer deber de la fortaleza cristiana (primera parte). El segundo fue hacerlos zelosos defensores de la ley cristiana á pesar de todas las contradicciones del mundo: segundo deber de la fortaleza cristiana (segunda parte).

Pruebas de la primera parte. En cuanto bajó sobre los apóstoles el espíritu de fortaleza, se volvieron otros hombres: entonces fue cuando empezaron á ser cristianos hablando con propiedad. ¿Y por qué? Porque empezaron á practicar la ley cristiana como debe ser practicada, es decir, 1.° universalmente ó en toda su extension, 2.° excelentemente ó en toda su perfeccion. Las pruebas de estos dos puntos no necesitan mas que una simple exposicion de la conducta de aquellos etc.

Pruebas de la segunda parte. Como Jesucristo autor de la ley cristiana debia ser un signo de contradiccion para todos los pueblos, era necesario que los predicadores de aquella ley fueran juntamente sus defensores. Pues ve aquí el nuevo prodigio que la virtud del Espíritu Santo obra en los apóstoles. La ley que predican, la defienden de dos maneras, 1.° á pesar del respeto humano, 2.° á pesar del peligro: dos cosas que este misterio nos da que imitar para la defensa de la ley de Dios, en cuanto lo permiten nuestras condiciones. El mundo es un seductor que engaña con falsas apariencias á los entendimientos mas perspicaces; y como los apóstoles no tenian medio de librarse de este espíritu falaz, era preciso que el Espíritu Santo, que es un espíritu de verdad, los desengañase de los errores del mundo y los instruyese en las máximas eternas: primer efecto de la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles. El mundo es un corruptor que con su comunicacion y trato altera la pureza de las costumbres mas inocentes; y como los apostoles todos habian pecado, era preciso que el Espíritu Santo, que es un espíritu de santidad, los preservase en adelante de la corrupcion del siglo y les confirmase en la gracia: segundo efecto de la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles. El mundo es un perseguidor que tiene guerra declarada al Evangelio y se hace tirano de la virtud; y como habia intimidado á los apóstoles, que no se atrevian á parecer discípulos de Jesucristo por miedo

de los judios, era preciso que el Espíritu Santo, que es un espíritu de fortaleza, los confortase contra la tiranía del mundo: tercer efecto de la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles. Venzamos al mundo, dice S. Agustin, con sus errores, sus amores y sus temores: *Vincamus mundum cum suis erroribus, cum suis amoribus et terroribus*. Para esto necesitamos ese espíritu de verdad que desengañó á los apóstoles de los errores del siglo (punto primero); de ese espíritu de santidad que los preservó de la corrupcion del siglo (punto segundo); de ese espíritu de fortaleza que los confortó contra la tiranía del siglo (punto tercero). Este plan que es del P. Cheminais, abre un campo excelente á la elocuencia: el de Massillon es bastante parecido.

Como el Espíritu Santo baja sobre los apóstoles en forma de lenguas de fuego, fijemonos en las propiedades de este elemento para explicar cuáles son los dones que el Espíritu Santo derrama sobre los apóstoles, y para aprender qué es lo que debemos hacer nosotros á fin de recibirlos. ¿Cuáles son las principales propiedades del fuego? La primera es que purifica, y purificando eleva: la segunda es que alumbra, y alumbrando ilumina: la tercera que calienta, y calentando anima. Esto es lo que el Espíritu Santo produce en los apóstoles y quiere obrar en los cristianos. Este plan es del P. Gerónimo, monje foliantino.

El de Bourdaloue casi conforme al anterior aprovechará mucho á los que sigan el plan del P. Gerónimo, con tanto mas fundamento cuanto que aquel célebre orador agotó, por decirlo asi, la materia en el sentido que propongo. Su proposicion es esta: El Espíritu Santo es espíritu de verdad que nos alumbra (primer punto): es espíritu de santidad que nos purifica (segundo punto): es espíritu de fortaleza que nos anima (tercer punto).

1.° Espíritu de verdad que nos alumbra: solo al espíritu de Dios corresponde poder 1.° enseñar sin excepcion toda verdad, 2.° enseñarla sin distincion á toda clase de personas, 3.° enseñarla de todas maneras.

2.° Espíritu de santidad que nos purifica: por eso el hijo de Dios hablaba de él á sus discípulos como de un bautismo: *Vos autem baptizabimini Spiritu Sancto* (1). Veamos 1.° la excelencia, 2.° las obligaciones de este bautismo.

3.° Espíritu de fortaleza que nos anima: tenemos un ejemplo bien palpable en los apóstoles. El espíritu de fortaleza de que son llenos, les infunde un zelo 1.° que los hace hablar públicamente y declararse, 2.° que los alienta á acometer cualquier empresa, 3.° que los hace capaces de padecer todo por el nombre de Cristo.

PLAN Y OBJETO DEL PRIMER DISCURSO SOBRE LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO.

Los apóstoles, testigos del glorioso triunfo de su divino maestro, se volvieron á Jerusalem y permanecieron allí hasta que fueran vestidos de la virtud de lo alto segun la palabra del Señor: *Vos autem sedete in civitate quoadusque induamini virtute ex alto* (1). Apenas habian pasado diez dias cuando vieron cumplida felizmente la promesa del hijo de Dios: de pronto se oyó un gran ruido que venia del cielo á manera de un viento impetuoso, y se llenó toda la casa donde moraban. En el mismo instante aparecieron como lenguas de fuego que reposaron sobre cada uno de ellos. Entonces fue cuando bajó el Espíritu Santo, que no solo los iluminó, tocó é inspiró, sino que los llenó. Este modo patente con que el Espíritu Santo baja sobre los apóstoles, me parece menos maravilloso que el efecto que obra en su entendimiento y en su corazon, venciendo de repente en ellos todo el espíritu del mundo, de que hasta entonces habian estado poseidos. En efecto el espíritu que los llena, es un espíritu de sabiduría y entendimiento, *spiritus sapientiæ et intellectus* (2), que disipa las tinieblas y corrige los errores de que el mundo los tenia preocupados: es un espíritu de consejo y de fortaleza, *spiritus consilii et fortitudinis* (3), que reanima el valor y desvanece la pusilanimidad que les habia comunicado el espíritu del mundo: es un espíritu de ciencia y piedad, *spiritus scientiæ et pietatis* (4), que les da nociones de Dios y sentimientos hácia Dios contradichos hasta entonces por el espíritu del mundo: es un espíritu de temor del Señor, *spiritus timoris Domini* (5), que sustituye un temor

(1) Luc., XXIV, 49.

(1) Act., I, 5.
(2) Isai., XI, 2.
(3) Ibidem.
(4) Ibidem.
(5) Ibid., 3.

saludable y filial en lugar de otro servil infundido por el espíritu del mundo: en una palabra es un espíritu de santidad que los hace recobrar la pureza de costumbres alterada por el espíritu del mundo.

Division general.

Tal es la esencia de este gran misterio de plenitud y consumacion, de que intento daros una idea tan cabal como magnífica haciendoos ver los dos triunfos del Espíritu Santo sobre los apóstoles y por los apóstoles, primeramente lo que hizo en ellos y luego lo que hizo por ellos: 1.º los apóstoles mudados y renovados por el Espíritu Santo: 2.º el mundo mudado y renovado por el ministerio de los apóstoles. Estas dos maravillas merecen llamar vuestra atencion. Espíritu divino, fuente fecunda de donde procede toda gracia excelente y todo don perfecto, derrama sobre mí un rayo de esa luz que penetró á los apóstoles cuando reposó sobre ellos: dame una de esas lenguas de fuego que aparecieron sobre sus cabezas cuando interiormente iluminados, animados y confortados principiaron la conversion del mundo. Estando yo obligado á llevar como ellos la divina palabra á las naciones necesito tu auxilio y te le pido por la intercesion de Maria.

Subdivision del punto primero.

El hijo de Dios habia dicho mas de una vez á los apóstoles que necesitaban una mudanza y ellos estaban bien convencidos por el conocimiento interior de su flaqueza é ignorancia de que habian menester de una plenitud de luz y fortaleza para renovar al mismo tiempo su entendimiento y su corazon y hacerlos nuevas criaturas en Jesucristo. Esto es lo que obra hoy el Espíritu Santo por la virtud de la gracia, 1.º haciendo de aquellos hombres ignorantes doctores de la fé; 2.º haciendo de aquellos hombres débiles los heroes, los defensores y las víctimas de la fé; triunfo mas admirable cuanto menos se esperaba.

Subdivision del punto segundo.

Sin duda la creacion del mundo es obra de una mano omnipotente, porque solo á Dios pertenece llamar las cosas que no son, lo mismo que las que ya son; pero por magnífica que sea esta primera creacion del mundo, me atrevo á decir con el profeta que su formacion y renovacion manifiesta aun mas el soberano poderío de Dios: porque cuando este crió el mundo, no se le resistió la nada, como dice S. Ambrosio: habla el Señor, y todo está obediente á su voz. Pero ¡qué de obstáculos es preciso vencer y qué de prodigios hay que obrar para mudarle y renovarle en la plenitud de los tiempos! En efecto ¿qué era mudar y renovar el mundo? Era segun la frase de la Escritura criarle otra vez, separar las tinieblas de la luz, derramar en toda la naturaleza un principio de vida, destruir todos los errores poniendo la verdad en su lugar, curar la corrupcion y destruir todos los vicios restableciendo en su lugar el reino de la virtud; empresa tan peculiar y exclusiva de Dios solo, que no pueden mirarse estas mudanzas sino como un efecto de su infinito poder. Pues esto es lo que hace el espíritu de Dios iluminando al mundo como espíritu de verdad y santificandole y reformandole como espíritu de santidad; y porque el poder de Dios resplandece aun mas cuando ejecuta las mayores cosas no inmediatamente por sí, sino por medio de flacos instrumentos, dió parte en la gloria de tan maravillosa mudanza á doce pobres pescadores haciendolos los doctores y santificadores de los pueblos y los conquistadores del mundo. ¿Quién no exclamará aquí con el salmista: Esta mudanza es obra de la diestra del Altisimo? *Hæc mutatio dexteræ Excelsi* (1).

En las reflexiones teológicas y morales de este tratado se hallan muchos materiales, que podrán aprovecharse para la prueba de esta primera parte.

Pruebas de la primera parte. Ceguedad é ignorancia de los apóstoles antes de bajar sobre ellos el Espiritu Santo.

Si es permitido en este misterio comparar á Dios con Dios mismo, al unigénito del Padre con el Espíritu Santo; uno y otro bajaron del cielo á la tierra para enseñar la misma doctrina á los hombres, y uno y otro tuvieron los mismos discípulos, pero con muy diferentes resultados. Bajo el magisterio de Jesucristo no vereis mas que densas tinieblas, ignorancia profunda, lastimosa ceguedad en aquellos discípulos. ¡Cuántas lecciones provechosas del Salvador dadas inutilmente á sus apóstoles, aunque repetidas muchas veces en los términos mas claros

(1) Psalm. LXXVI, 11.

y confirmadas con las obras mas maravillosas! ¡Cuántas veces leemos en el Evangelio estas palabras: Ellos no entendieron nada de esto, y esta palabra les era escondida, y no entendian lo que se les decia! *Et ipsi nihil horum intellexerunt, et erat verbum istud absconditum ab eis, et non intelligebant quæ dicebantur* (1). El mismo Salvador despues de su resurreccion les dijo: ¡O necios y tardos de corazon para creer todo lo que los profetas han dicho! *O stulti et tardi corde ad credendum in omnibus quæ locuti sunt prophetæ* (2)! Y en otra ocasion les dijo: ¿Aun tambien vosotros sois sin entendimiento? *Adhuc et vos sine intellectu estis* (3)? Desde que el sol de justicia brilla enmedio de vosotros, ¿no ha podido un solo rayo de él penetrar las densas tinieblas de que estais rodeados? Ciegos voluntarios enmedio de la luz cerrais los ojos por no ver la antorcha celestial que os ilumina, y estando tan cerca de la verdad la tocais sin conocerla, la escuchais sin comprenderla y la poseeis sin gustarla (*De un manuscrito atribuido al P. Segaud*).

Cuánto influjo tenian las pasiones en el corazon de los apóstoles.

Es innegable que el mundo ejerce un dominio absoluto sobre los hombres; mas ¿quién podria creer, si no lo atestiguasen los sagrados libros, que unos discípulos formados por la mano de Jesucristo, testigos de sus milagros y amaestrados aun mas con sus ejemplos que con sus palabras se dejasen infatuar de las máximas del mundo y diesen entrada á ciertas pasiones que parece deben ser ignoradas de las almas vulgares? ¡Qué ambicion! ¡Qué envidia! ¡Qué delicadeza! ¡Qué soberbia! Disputan entre sí sobre la primacía: uno pide el primer asiento en el reino de Jesucristo y otro el segundo: atentos únicamente á su bienestar y grandeza no pueden ocultar ni aun despues de la resurreccion de su maestro la impaciencia con que esperan la restauracion de un reino temporal que pueda asegurar su engrandecimiento. Por otra parte ¡hasta dónde los lleva el temor del mundo! Dejan á su maestro, le niegan, huyen á vista de sus enemigos, se ocultan cobardemente despues de la muerte de aquel y parece que espira con Jesucristo su fé vacilante. Por mas pruebas que tengan de la verdad de la resurreccion, dudan de ella, la contradicen y se niegan á creerla (*Sacado del sermon de Pentecostes por el P. Pallu*).

Para concebir bien el prodigio que el Espíritu Santo obra en los apóstoles, basta comparar lo que eran antes de su venida y lo que fueron despues.

¿Qué hemos visto y qué vemos? ¿Qué eran los apóstoles y qué son? No se puede pensar en ello sin admirarse; pero no nos avergoncemos, porque esa es su gloria y la nuestra. Eran unos hombres imperfectisimos segun el testimonio del Evangelio y el suyo propio, unos hombres rudos en quienes la elocuencia divina de su maestro habia hecho poca mella, á quienes no habian confirmado bien los innumerables milagros, y que no se habian desengañado enteramente de las máximas del mundo con el trato y comunicacion del Verbo encarnado. Ellos no entendieron nada de estas cosas, y aquella palabra divina les fue escondida. La humildad, la abnegacion y la mortificacion eran unos misterios para aquellos hombres que Jesucristo habia escogido por apóstoles. ¡Y qué! ¿Irán á anunciar á las naciones unas verdades que tan debilmente creen? ¿Enseñarán á los hombres á adorar la cruz, cuando ellos se avergüenzan de sus humillaciones? ¿Los persuadirán á que esperen otros bienes que los terrenos, á que pierdan su vida si quieren salvarla, á que beban el caliz del Señor si quieren tomar parte en su reino, cuando ellos en las circunstancias mas tristes, en el dia de la pasion de su divino maestro pensaban en distinciones, disputaban sobre primacía y preeminencia y manifestaban mayor cuidado por su suerte que por la de su maestro? ¿Qué edificio ha de sentarse sobre tales fundamentos? ¿Qué iglesia será la que tenga tales pastores? Si hasta la luz está rodeada de tinieblas; ¿qué será de las tinieblas mismas? (*De un manuscrito anónimo y moderno*).

Magnífico aparato de la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles: maravillosos efectos de esta venida.

Los discípulos del Señor estaban congregados todos y unánimes en un mismo lugar cuando se cumplian los dias de Pentecostes, y vino de repente un estruendo del cielo como de viento que soplaba con ím-

(1) Luc., XVIII, 34.
(2) Id., XXIV, 25.
(3) Math., XV, 16.

petu, y llenó toda la casa en donde estaban sentados, y se les aparecieron unas lenguas repartidas como de fuego, y reposó sobre cada uno de ellos, y fueron todos llenos del Espíritu Santo. Refiera quien pueda la maravillosa mudanza que se obró de repente. Lo que hay de cierto es que en vano buscaríamos ahora á los apóstoles en los apóstoles mismos: ya no son conocidos; son otros hombres, en quien el fuego sagrado que abrasa su corazon, consume todo lo que tienen de terreno. Habla Dios, y son iluminados: enseña Dios, y saben todas las verdades. Lejos del cenáculo esa ciencia fastuosa que hace soberbios mas bien que sabios y filósofos mas bien que cristianos. Aquí hay una ciencia celestial, que no pueden dar ni el arte, ni el estudio. Cuando uno tiene á Dios por maestro, se hace verdaderamente sabio. La fé no tiene ya enigma para ellos, y mas instruidos que Salomon en los arcanos del Altísimo lo ven todo. Toda la disciplina de la iglesia, su orden y gerarquía, sus divinas leyes, las reglas del culto y las principales ceremonias, todo lo que los santos padres llamaron el depósito de la divina tradicion, lo ven con la mayor evidencia; y lo admirable es que aprenden tan grandes cosas sin esfuerzo, sin trabajo, con prontitud y firmeza, de repente y para siempre (*Del mismo*).

El Espíritu Santo es un espíritu de verdad: cómo se entiende esto.

La principal cualidad que Jesucristo da al Espíritu Santo, es que es espíritu de verdad, *spiritum veritatis* (1). Es Dios, y por consiguiente es verdad. Nada puede ignorar: en él no hay tinieblas, dice la Escritura, y ve las cosas que no son como las que son: no puede engañarse, porque todo lo escudriña, y penetra hasta los profundos arcanos de Dios segun la frase de S. Pablo: *Spiritus omnia scrutatur, etiam profunda Dei* (2). Tampoco puede engañar, porque es justo en sus caminos y fiel en sus promesas (*Tomado en sustancia de Flechier*).

El Espíritu Santo como espíritu de verdad no puede menos de enseñar la verdad á los hombres.

El principal oficio del Espíritu Santo es enseñar toda verdad: *Docebit vos omnem veritatem* (3); no por los caminos ordinarios del estudio y de las demostraciones arduas ó por nociones naturales y sucesivas, sino por inspiraciones divinas, por un camino secreto que se deja penetrar del entendimiento, y por una uncion interior que se introduce en el corazon de los fieles; de suerte que así como cuando llevan la palabra de Dios, no hablan ellos, sino el espíritu de Dios en ellos, asi cuando oyen la voz de Dios, no son ellos los que oyen ó conocen, sino el espíritu en ellos. Esta verdad inmutable y universal que el Espíritu Santo viene á enseñar á los hombres, es la doctrina evangélica, ese cuerpo de verdades eternas que le ha encomendado y entregado Jesucristo, para que las recuerde y establezca la fé de ellas. Aquel espíritu de verdad, dice el hijo de Dios, os anunciará toda la verdad, porque no hablará de sí mismo; mas hablará todo lo que oyere, y os anunciará las cosas que han de venir. El me glorificará, porque tomará de lo mio y lo anunciará á los otros: *Cùm autem venerit ille spiritus veritatis, docebit vos omnem veritatem: non enim loquetur à semetipso; sed quæcumque audiet, loquetur, et quæ ventura sunt, annuntiabit vobis. Ille me clarificabit, quia de meo accipiet et annuntiabit, vobis* (1). Se efectua pues como una comunicacion y una entrega de verdad y de doctrina del Padre al Hijo y del Hijo al Espíritu Santo en la beatísima trinidad. El Padre la da; el Hijo la recibe y distribuye; y el Espíritu Santo la autoriza y persuade: ellos se dan mutua gloria en la publicacion de esa ley santa que produce la santificacion en la tierra, y cuyo origen y modelo está en el cielo (*Del mismo*).

Cuán diferente es la doctrina del espíritu del mundo de la doctrina del espíritu de Dios.

¿Qué enseña el espíritu del mundo á los que le escuchan? Al avaro le dice que cada uno vive para sí: que se debe lucrar con el dinero segun haya ocasion y á medida de su industria: al ambicioso que la gloria está en medrar, en engrandecerse y en adquirir nombradía en el mundo: que las honras suelen traer consigo riquezas y satisfacciones: que es preciso encumbrarse, cueste lo que cueste, y que hasta las bajezas son honrosas cuando sirven para ese fin. A aquel que quiere pensar en la salvacion, le da á entender que hay que seguir al mundo: que el número y la cos-

(1) Joan., XV, 26.
(2) I ad cor., II, 10.
(3) Joan., XVI, 13.

(1) Joan., XVI, 13 et 14.

tumbre autorizan su conducta: que no se adelanta mas por vivir obscuro y retirado; y que comunmente hay tedio y muchas veces hasta abuso en la devocion (*Del mismo*).

Los judios se quedan atónitos y humillados al ver á los apóstoles, hombres rudos é ignorantes, convertidos de repente en sabios.

Luego que se extendió la fama del suceso ocurrido en el cenáculo, acudió mucha gente y quedó pasmada, porque los oia hablar cada uno en su propia lengua. Y estában atónitos y se maravillaban diciendo: ¿No veis que son galileos todos estos que hablan? Pues ¿cómo los oimos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en que nacimos? Partos, y medos, y elamitas, y los que moran en la Mesopotamia, en Judea y Capadocia, en Ponto y Asia, en Frigia y Panfilia, en Egipto y tierras de la Libia, que está comarcana á Cirene, y los que han venido de Roma, judios tambien y prosélitos, cretenses y árabes, los hemos oido hablar en nuestras lenguas las grandezas de Dios. Se pasmaban pues todos y se maravillaban diciendo unos á otros: ¿Qué quiere ser esto? Porque el hombre animal, como dice S. Pablo, no percibe aquellas cosas que son del espíritu de Dios: *Animalis autem homo non percipit ea quæ sunt spiritûs Dei* (1). Mas no tenian sino recordar lo que habia dicho Joel: Y acontecerá en los postreros dias, dice el Señor, que yo derramaré de mi espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas, y vuestros mancebos verán la vision, y vuestros ancianos soñarán sueños. Y ciertamente en aquellos dias derramaré de mi espíritu sobre mis siervos y sobre mis siervas y profetizarán: *Et erit in novissimis diebus* (*dicit Dominus*), *effundam de spiritu meo super omnem carnem, et prophetabunt filii vestri et filiæ vestræ, et juvenes vestri visiones videbunt, et seniores vestri somnia somniabunt. Et quidem super servos meos et super ancillas meas in diebus illis effundam de spiritu meo et prophetabunt* (2). Dichosos los que sean dóciles á su voz: serán alumbrados como ellos, y su luz se perpetuará hasta el fin de los tiempos (*De un manuscrito anónimo y moderno*).

Por qué caracteres puede conocerse si el espíritu que nos domina, es el de Dios ó el del mundo.

Vemos que el espíritu de Dios triunfa

(1) I ad cor., II, 14.
(2) Act., II, 17 et 18.

del espíritu del mundo por los apóstoles. ¿Y sucede asi en nosotros, cristianos? Al contrario en la mayor parte triunfa el espíritu del mundo del espíritu de Dios: el error y la ignorancia, la tibieza y la indevocion, el amor de los deleites y frivolidadès y la corrupcion del siglo cunden casi por todas partes y dominan en los corazones que solo el espíritu de Dios debiera poseer, purificar y santificar. ¿De qué espíritu estais llenos hoy, del de Dios ó del del mundo? No es muy difícil conocerlo siguiendo esta máxima de S. Juan: Probad los espiritus si son de Dios. En esto se conoce el espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesucristo vino en carne, es de Dios; y todo espíritu que divide á Jesus, no es de Dios: *Probate spiritus si ex Deo sint..... In hoc cognoscitur spiritus Dei: omnis spiritus qui confitetur Jesum Christum in carne venisse, ex Deo est; et omnis spiritus qui solvit Jesum, ex Deo non est* (1). Estais llenos del espíritu de Dios si sois lo que fueron los apóstoles, y llenos del espíritu del mundo si sois lo que son los mundanos (*Sacado del P. Pallu*).

Cuánto debieron pelear consigo mismos los apóstoles para declararse abiertamente á favor de Jesucristo.

A pesar de la fortaleza de que fueron llenos los apóstoles el dia de Pentecostes, como la gracia, aunque tan poderosa, no destruye la naturaleza, ¡cuánto debió costarles la generosa resolucion que tomaron todos juntos de declararse discípulos de Jesucristo! Empezaron á hablar, dice la Escritura: *Cœperunt loqui* (2). Terrible empresa era hablar en favor de un hombre condenado á muerte habia poco, por quien nadie se interesaba y que era aborrecido de todos, predicar su triunfo y su gloria á los mismos autores de su muerte y á los enemigos de su resurreccion, tomar abiertamente el partido de la inocencia oprimida, de la virtud perseguida y de la santidad reprobada contra los doctores de la ley y los magistrados, reprender á todo un pueblo el crimen mas horrendo y abominable que se puede cometer, el deicidio: *Auctorem vitæ interfecistis* (3). ¿Y qué tiempo y qué lugar escogen para hacer esto? El dia mas solemne y la junta mas numerosa. Esto es saber hacerse superiores al respeto hu-

(1) I Joan., IV, 1 et 2.
(2) Act., II, 4.
(3) Ibid., III, 15.

mano: elocuente leccion para los bajos adoradores de la opinion del mundo y para los cobardes esclavos de sus juicios (*De un manuscrito atribuido al P. Segaud*).

Sobre el mismo asunto.

¡Qué pasmoso espectáculo! Doce hombres salen de pronto del cenáculo, penetran por entre la muchedumbre, reunen á su rededor los habitantes de la ciudad y anuncian públicamente una ley nueva y contradicha ya generalmente sin avergonzarse de reconocer por su caudillo y maestro á un hombre crucificado hacia pocos dias. Ya no obran ocultamente, sino delante de todos y en público. Pedro, aquel discípulo antes tan vacilante y cobarde, alza la voz delante de cuatro mil personas y dice: Varones de Israel, escuchad estas palabras: A Jesus nazareno, varon aprobado por Dios entre vosotros en virtudes y prodigios y señales que Dios obró por él en medio de vosotros, como tambien vosotros sabeis, á este que por determinado consejo y presciencia de Dios fue entregado, le matasteis sacrificandole por manos de malvados: *Viri israelitæ, audite verba hæc: Jesum nazarenum, virum approbatum á Deo in vobis virtutibus, et prodigiis, et signis quæ fecit Deus per illum in medio vestri, sicut et vos scitis; hunc definito consilio et præscientia Dei traditum per manus iniquorum affigentes interemistis* (1). Negasteis al santo y al justo y pedisteis que se os diese un hombre homicida, y matasteis al autor de la vida: *Sanctum et justum negastis, et petistis virum homicidam donari vobis; auctorem verò vitæ interfecistis* (2). Nada puede contener la resolucion generosa de los apóstoles: aunque los encierren en calabozos, allí enseñan: aunque los atormenten y martiricen, confiesan á Jesucristo, y solo dejan de pelear cuando dejan de vivir. De aquí infiere S. Bernardo que el amor es mas fuerte que la muerte y que la virtud que los sostiene, está encerrada en el mismo amor: *Accipietis virtutem supervenientis Spiritûs Sancti in vos* (3) (*Todo esto está tomado en sustancia del P. Bretonneau*).

El Espíritu Santo es un espíritu de zelo y fortaleza.

Al ver que el Espíritu Santo baja en este dia con un estruendo á manera de viento impetuoso y en forma de lenguas de fuego ¿quién dirá que es un espíritu de consuelo y de amor enviado por Jesucristo salvador de los hombres? ¿No parece que baja á vengar las ofensas hechas al hijo de Dios y reducir la ciudad de Jerusalem á cenizas mas bien que á encender el fuego de la caridad en los corazones? Pero ¿por qué viene con esa violencia? Para imprimir en nuestros espíritus, dicen los santos padres, la fortaleza y el zelo por la religion y para vencer las dificultades que son tan comunes en la práctica de las virtudes evangélicas. El espíritu de Dios entra en Sansom: *Irruit spiritus Domini Samsom* (1). Un vigor oculto penetra en su corazon: si halla leones en el camino, los despedaza con su robusto brazo: si por sorpresa es detenido en una ciudad, arranca las puertas y se las lleva al hombro: si vienen á cogerle numerosas tropas de los filisteos, las acomete y derrota: si le atan sus enemigos, rompe las cadenas y recobra la libertad (*De un manuscrito antiguo*).

Retrato que hace S. Pablo de un apostol.

¡Qué fortaleza necesitaban los apóstoles para ejercer su ministerio! Porque ¿qué es un apostol segun la idea de S. Pablo? Es un varon enviado por Dios á las naciones para anunciar la ley evangélica, que predica sin temor y está pronto á morir en defensa de la religion; un varon á quien no puede seducir el mundo con sus promesas, ni intimidar con sus amenazas, á quien nada detiene ni arredra, y que cobra nuevos brios con la contradiccion, que se considera como víctima pública de la gloria de Dios y corriendo de ciudad en ciudad y de provincia en provincia da testimonio del Señor delante de los reyes y magistrados: aquí confunde á los filósofos, allí enseña á pueblos rudos: ya sostiene á una iglesia naciente, ya forma otras nuevas; es un varon armado de una firmeza intrépida sin desabrimiento, de una suave condescendencia sin bajeza, que admira y conmueve á los pecadores sin exasperarlos, consuela á los unos sin halagarlos y espanta á los otros sin desesperarlos: en fin es por su zelo un Elías contra los escandalosos, por su valor un Finees contra los prevaricadores de la ley, por su severidad un Moisés para el pueblo de Dios;

(1) Act., II, 22 et 23.
(2) Ibid., III, 14 et 15.
(3) Ibid., I, 8.

(1) Judic., XIV, 6.

es el modelo de su rebaño, la sal de la tierra, la luz del mundo. ¡Qué de dotes, qué de talentos, qué de virtudes necesita reunir un hombre para ser un apostol! (*De un manuscrito anónimo y moderno*).

Todas las cualidades que constituyen un apostol, se hallan reunidas en los apóstoles por la venida del Espíritu Santo.

Una vez inflamado el corazon de los apóstoles en el fuego celestial, son capaces de las cosas mas grandes: ya estan resueltos á dejarlo todo; no tienen apego á sus barcas, ni á sus redes, ni á nada; han puesto toda su confianza en la divina providencia y no poseen otros tesoros que la pobreza. Estos pobres magnánimos, como los llama S. Leon, estan resueltos á dejarlo todo, á acometerlo todo, á hacerlo todo y á padecerlo todo. El temor les habia cerrado la boca; pero el zelo se la abre hoy: los habia tenido metidos en el cenáculo; pero salen de allí con confianza y empiezan á hablar con entera libertad no pudiendo contener ya dentro de sí el fuego que los abrasa. Mas ¿por quién van á hablar? Por Jesus, el supuesto enemigo de los judios que le han crucificado. ¿A quién van á hablar? A sus mortales enemigos, al pueblo deicida, á los doctores de la ley, que estan interesados por varios títulos en oponerse á la nueva religion. ¿En qué circunstancias hablan? Cuando se ha reunido en Jerusalem muchedumbre de gentes con motivo de una fiesta solemne. En esta ocasion alza Pedro su voz para reprender á los judios el horrible crimen que acaban de cometer, y predicar la divinidad del que ha sido crucificado por ellos. ¡Qué empresa tan temeraria! ¿Por ventura no hay ya nada que temer? Nunca fue mas inminente el peligro: el pueblo está enfurecido y los pontífices enconados como antes; mas los apóstoles no son ya los mismos hombres y lo pueden todo en aquel que los conforta: llenos de caridad y mas fuertes que la muerte no tiemblan ni vacilan, y no solo predican la cruz, sino que la llevan, viven en ella y quieren morir por ella; no solo padecen persecuciones, oprobios y trabajos, sino que tienen una santa emulacion por padecer. Si los judios los amenazan con la muerte y con la cruz; los halagan y cooperan á sus deseos. En caso que no hallen esa cruz amada en Jerusalem, la irán á buscar hasta los términos de la tierra: ni la incredulidad de los pueblos, ni las contradicciones de los sabios, ni la crueldad de los tiranos no serán capaces de conmover estas firmes columnas de la casa de Dios (*De diversos autores manuscritos é impresos*).

Al ver la conducta de nuestros cristianos no parece sino que lejos de haber recibido el Espíritu Santo ni siquiera le conocen.

Si preguntara yo á ciertos mundanos si han recibido el Espíritu Santo, como preguntaba S. Pablo á algunos discípulos en Efeso; ¿cuántos me responderian quizá como estos que ni aun han oido si hay Espíritu Santo? *Dixitque ad eos: Si Spiritum Sanctum accepistis credentes? At illi dixerunt ad eum: Sed neque si Spiritus Sanctus est audivimus* (1). No le conocen, ni es conocido en ellos. No se conoce ese espíritu de sabiduría en su conducta desordenada y vituperable aun por la simple prudencia humana: no se conoce ese espíritu de mansedumbre en sus arrebatos, en sus impaciencias y en los ímpetus de su genio desigual y raro: no se conoce ese espíritu de caridad en sus palabras de burla y maledicencia: no se conoce ese espíritu de honestidad en su inmodestia: no se conoce ese espíritu de piedad en sus irreverencias, en su desvío de los sacramentos etc.: no se conoce ese espíritu de verdad en sus errores voluntarios: no se conoce ese espíritu de zelo en la pereza y flojedad á que viven entregados: no se conoce ese espíritu de santidad en una vida regalada, sensual y viciosa (Del P. Pallu).

La indocilidad de los judios á la predicacion de los apóstoles se repite entre los cristianos.

¡Cuántos de vosotros, parecidos á aquellos que veian correr á las turbas del pueblo para escuchar á los apóstoles y ellos se estaban quietos, permanecen indiferentes y tibios, mientras ven que la iglesia eleva sus oraciones al cielo para atraer el espíritu consolador sobre la tierra! ¡Cuántos á manera de los que oian á los apóstoles, pero sin dar entrada á las palabras de ellos, oyen hoy la relacion de esas maravillas sin tomar parte en ellas! ¡Cuántos como los que admiraban los milagros y el zelo de los apóstoles sin convertirse, y seguian esclavos de sus pasiones, admiran en los otros lo que no aman! ¡Cuántos in-

(1) Act., XIX, 2 et 3.

crédulos mundanos como aquellos que decian burlandose de los apóstoles: Estan llenos de mosto: *Musto pleni sunt* (1); se burlan quizá en su corazon y emplean su razon orgullosa para contradecir lo que no entienden! ¡Cuántos como aquellos judios duros de cerviz é incircuncisos de corazones y de orejas, á quiénes S. Estevan decia que se resistian siempre al Espíritu Santo: *Vos semper Spiritui Sancto resistitis* (2); ponen continuos obstáculos al mismo por la terquedad de su espíritu y los afectos de su corazon, que no quieren corregir, ni combatir (*Sacado del mismo*).

Pruebas de la segunda parte. Pintura del mundo antes de la predicacion de los apóstoles.

Figuremonos lo que era el mundo antes de la predicacion del Evangelio, y lloremos las desgracias de aquellos tiempos. ¡Qué de errores se habian propagado! ¡Qué de tinieblas cubrian la superficie de la tierra! Mas de tres mil años hacia que las naciones estaban sepultadas en la idolatría, ocupando el lugar de la verdad una multitud de fábulas ingeniosamente dispuestas. No todos los pueblos eran igualmente ignorantes; pero yacian casi igualmente en el error: los hombres mas instruidos apenas eran racionales en materia de religion: en todas partes era desconocido el verdadero Dios, y se doblaba la rodilla delante de ídolos de piedra y de madera.

En el tratado de la religion se hallarán semejantes pinturas del mundo: convendrá consultarle sobre la presente materia, y en especial para las pruebas del punto segundo, en el cual insistiré poco, porque me repetiria casi indefectiblemente.

Mision de los apóstoles: milagros obrados por la virtud del Espíritu Santo.

Mucho han cambiado los tiempos: antiguamente conquistaron los israelitas la tierra prometida con la espada; pero hoy los apóstoles se valen de la cruz, de la paciencia y de la predicacion del Evangelio para conquistar el mundo. Id, les dice Jesucristo, y predicad el Evangelio á toda criatura, á los grandes y á los pequeños, á los judios y á los gentiles, á los bárbaros y á los idólatras: id y enseñad á todos los hombres el camino que conduce al cielo:

(1) Act., II, 13.
(2) Ibid., VII, 51.

id á abrasar la tierra con el fuego de que estais inflamados: *Euntes in mundum universum prædicate Evangelium omni creaturæ* (1) (*De un manuscrito anónimo y moderno*).

Fiel correspondencia de los apóstoles á la voz del divino maestro que los envia.

Fiados en este oráculo los nuevos conquistadores se parten á la conquista del mundo: á la manera del angel del Apocalipsis llevan el Evangelio enmedio de los aires y vuelan á donde los llama el espíritu de Dios. Predican desde luego en las ciudades mas populosas del mundo, en Jerusalem, en Antioquía, en Alejandría, en Efeso, en la misma Roma: ya atraviesan los mares. Ni los lugares mas inaccesibles, ni los reinos mas remotos, ni las islas mas desiertas se escapan al infatigable zelo de este puñado de heroes: no parece sino que esos doce pescadores son los dueños del mundo y los árbitros de la naturaleza y que no tienen mas que mandar para ser obedecidos (*Del mismo*).

Por poco que se considere lo que anuncian los apóstoles, cómo, dónde y en qué circunstancias hablan, todo parece incomprensible.

Pero ¿qué religion van á predicar? Una religion que es un escándalo para los judios y una locura para los gentiles. ¿Qué verdades van á anunciar? Unas verdades que dejan perpleja á la razon humana, que repugnan á las pasiones y que las contradicen. ¿Dónde predican esas verdades? Delante de Herodes Agrippa, en la corte de Claudio, en la banca de Mateo, en las sinagogas, en el Areopago y en las academias de la Grecia. ¿Y con qué fruto? Con un fruto que no les deja nada que desear (*Del mismo*).

Generosidad que manifestaron los apóstoles despues de haber recibido el Espíritu Santo.

Jesucristo que conocia la debilidad de sus apóstoles, los mandó que permaneciesen en la ciudad hasta que fuesen vestidos de la virtud de lo alto; que fue como si les dijera: Aunque os he escogido para testigos de mis prodigios, de mi muerte, de mi resurreccion y de mi ascension gloriosa, todavia sois demasiado débiles para dar testimonio de todos ellos; mas recibi-

(1) Marc., XVI, 15.

reis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros, y me sereis testigos en Jerusalem y en toda la Judea y Samaria, y hasta las extremidades de la tierra: *Sed accipietis virtutem supervenientis Spiritûs Sancti in vos, et eritis mihi testes in Jerusalem, et in omni Judæâ, et Samariâ, et usque ad ultimum terræ* (1). La palabra del maestro determina á los discípulos, y estos se declaran abiertamente y empiezan á hablar. ¡Qué generosidad la de Pedro, que habia temblado delante de una criada y ahora alza su voz no en secreto, sino en público! *Levavit vocem suam* (2) (*Del mismo*).

Todo cristiano como cristiano está obligado á parecer lo que es.

No basta parecer cristianos cuando nos es util delante de las personas que hacen profesion de piedad, y á cuya presencia seria vergonzoso no parecerlo, sino que es preciso no sonrojarse del Evangelio delante de los judios é infieles, es decir, de aquellos que sabemos ser contrarios á nuestra religion. Esto es lo que Dios nos exige y lo que nuestro siglo ignora. Se muestra uno bastante zeloso por lo que toca á la religion, la piedad y las buenas obras, cuando puede gloriarse de ello delante de los buenos; pero cuando se halla con impíos, incrédulos ó mundanos, se entibia su zelo, flaquea, guarda respetos y miramientos, se sonroja de la piedad y de las buenas obras, se sonrie al oir una impiedad, cierra los ojos á la licencia, es indiferente á los intereses de Jesucristo, y acaso llega á declararse contra él como los demas. Pues aquí es donde precisamente exige el Señor nuestro testimonio y quiere que nos declaremos en su favor (Del padre Cheminais, *discurso para la fiesta de Pentecostes*).

Lenguaje de un cristiano que ha tenido la dicha de recibir el Espíritu Santo.

Juzgad vosotros (decian Pedro y Juan á los judios, y lo mismo debe decir un cristiano lleno del Espíritu Santo), juzgad vosotros si es justo delante de Dios oiros á vosotros antes que á Dios: *Si justum est in conspectu Dei vos potiùs audire quàm Deum, judicate* (3). A la faz de la iglesia y con el juramento mas solemne profesé la ley de Cristo; luego debo gloriarme de ella y defenderla delante de todos los fieles, y si no, soy un desertor y un perjuro. Si de algo debo avergonzarme; es de haberme dejado llevar muchisimo tiempo de una opinion vana y aun mas de mantenerme siempre en la misma esclavitud y no sacudir el yugo. Dejemos hablar al mundo, ya que no discurre ni habla como debe, y no pensemos mas que en vivir como debemos (Del padre Bretonneau).

(1) Act., I, 8.
(2) Ibid., II, 14.
(3) Ibid., VIII, 19.

En qué señales ciertas se puede conocer si el Espíritu Santo es un espíritu de verdad para nosotros como lo fue para los apóstoles.

Juzgando por los efectos, el Espíritu Santo cuyas maravillas y prodigios habeis visto, ¿ha sido hasta ahora un espíritu de verdad para nosotros como para los apóstoles? Y si no lo ha sido, ¿á qué debemos imputarlo mas que al empedernimiento y depravacion de nuestros corazones? Aunque profesemos como cristianos ser discípulos de este espíritu de verdad, ¿nos ha persuadido las verdades del cristianismo? ¿Nos las ha hecho gustar? ¿Nos ha puesto en la disposicion sincera y eficaz de practicarlas? Adoramos especulativamente estas verdades; pero ¿conformamos á ellas nuestra conducta? Quizá hablamos con elocuencia de ellas; pero ¿corresponden nuestras costumbres á nuestras palabras? Damos lecciones á los demas; pero ¿estamos bien convencidos nosotros? ¿Creemos con fé viva que para ser cristianos es necesario no solo llevar su cruz, sino gloriarse de ella? ¿Creemos sin vacilar todos los puntos de la moral evangélica y podemos estar ciertos de que los creemos de corazon tan firmemente como los confesamos de boca? Los apóstoles, asi que recibieron el Espíritu Santo, estuvieron prontos á morir por estas verdades: ¿estamos nosotros prontos no digo á perder la vida, sino á hacer morir nuestros deseos desordenados? Segun esta regla ¿hay motivo de creer que el espíritu de verdad nos ha desengañado de mil errores que causan todos los desórdenes del mundo, de sus falsas máximas etc.? Si no ha obrado en nosotros nada de esto; es una señal cierta de que no hemos recibido como los apóstoles el espíritu de verdad (*De unos sermones impresos en Bruselas*).

Es propio del Espíritu Santo santificar á aquellos sobre quienes baja.

Como Dios es absoluta é infinitamente

santo, porque es santo por sí, el espíritu de Dios por una propiedad tambien personal es llamado en la Escritura no solo Espíritu Santo, sino espíritu santificador, es decir, origen y principio de santidad de todos aquellos á quienes se comunica. Con razon pues el salvador del mundo, estando á punto de subir al cielo y hablando del Espíritu Santo que debia de enviar á la tierra, usó de una expresion al parecer muy misteriosa cuando dijo á sus discípulos: Porque Juan en verdad bautizó en agua; mas vosotros sereis bautizados en Espíritu Santo no mucho despues de estos dias: *Quia Joannes quidem baptizavit aquâ; vos autem baptizabimini Spiritu Sancto non post multos hos dies* (1). Porque el efecto propio del bautismo es purificar y santificar, y habiendo descendido el Espíritu Santo particularmente para purificar el corazon de los fieles, aunque esa expresion parezca misteriosa, no dejaba de ser muy natural en la intencion de Jesucristo (*De los mismos*).

Antes de la venida del Espíritu Santo todo era corrupcion y desorden en la tierra.

Tendamos la vista por toda la superficie de la tierra. ¿Qué era el mundo antes de la venida del Espíritu Santo y de la predicacion de los apóstoles? Una verdadera sinagoga de pecadores, una congregacion numerosa de hombres injustos, impíos, sanguinarios, sin pudor etc. La historia de aquellos tiempos escrita por los mismos paganos hace una pintura espantosa. Los pueblos bárbaros vivian á medida de las pasiones mas violentas, y los pueblos cultos no estaban mas ordenados. Si el siglo de Augusto fue el mas culto de todos; ¿no fue tambien el mas corrompido? Los filósofos y los sabios entregados á los deseos de la carne, como dice S. Pablo, se contentaron con ocultar sus infames desórdenes á los ojos de los hombres. ¿Y los demas? No puede uno pensarlo sin horrorizarse (*De un manuscrito anónimo y moderno*).

Con la venida del Espíritu Santo se transforma el universo y se sustituyen las virtudes en lugar de los vicios.

¿Cómo se ha de establecer el Evangelio enmedio de tánta disolucion y se han de sustituir en su lugar todas las virtudes cristianas? Si la empresa parece ardua; es para el que no entienda lo que pueden unos hombres animados del espíritu de Dios. El Espíritu Santo habla por el órgano de los apóstoles y obra en ellos. De repente se transforma la tierra y es arrojado el príncipe del mundo: Dios es adorado en espíritu y en verdad ofreciendosele hostias sin mancilla: principian á resucitar en el mundo el pudor y la equidad: la santidad primitiva del matrimonio y aun la virginidad triunfan: todas las virtudes aparecen en su esplendor y vencen al mundo y su corrupcion (*Del mismo*).

Las divinas operaciones del Espíritu Santo no se concretaron á solos los apóstoles, sino que se extendieron á los simples fieles.

Leed los Hechos de los apóstoles, esa historia admirable del nacimiento de la iglesia, y vereis con qué interesante sencillez describe el historiador sagrado la vida de los primeros fieles: oracion casi continua, ayunos y austeridades, santa ansia por oir la divina palabra, meditacion de las sagradas escrituras y una caridad tan perfecta entre ellos, que á pesar de la diferencia de edades, paises, caracteres y condiciones no tenian mas que un corazon y una alma. Vereis desterrado desde luego de esta envidiable sociedad el interés, origen perpetuo de disensiones y discordias, y establecida la comunidad de bienes: allí no hallareis ningun pobre, porque no hay ningun rico avariento, ni otro interés que el del bien comun, ni otra disputa que la de la humildad, ni mas ambicion que la de la virtud. Los judios por un lado y los paganos por otro admiraban aquella inocencia de costumbres, aquel amable candor, aquella moral tan pura, aquel desinterés tan absoluto, y todos tenian que confesar en honra de la verdad que tal mudanza era visiblemente obra de Dios, y que á Dios solo corresponde renovar la faz de la tierra (*Del mismo*).

Cuánto han degenerado los cristianos de nuestros dias de la virtud de los primeros fieles.

Aquí interrumpo mi discurso para hacer una reflexion tristisima: nosotros somos los hijos de aquellos primeros fieles; pero ¿con qué títulos? Nos gloriamos de haber tenido tales maestros; pero ¿no se avergonzarian ellos de tener tales discípulos? O bienaventurados apóstoles, ya no conoceriais el mundo santificado con vuestros sudores y trabajos. El mundo es cris-

(1) Act., I, 5.

tiano por la gracia de Dios; pero ¿no se parece en muchas cosas á lo que era antiguamente? ¿No dominan en él el interés, la venganza, la sensualidad etc.? ¿No se ven entre nosotros abominaciones que los paganos mismos no conocian? ¿Cuándo ha habido tantas diversiones y regocijos despues de tantas calamidades, tantas concurrencias y sociedades con tan poca caridad? Es verdad que la cruz brilla en nuestros templos; pero ¿reina verdaderamente en nuestros corazones? ¿Qué importa que hayan sido destruidos los ídolos del mundo, si aun somos idólatras de las pasiones? O dias felices de la iglesia, que tan rápidamente pasasteis, ¿no os volveremos á ver jamas? ¿No veremos nunca aquella sociedad primitiva que tanto honraba á la religion y á sus fundadores? (*Del mismo*).

Súplica con qué se puede concluir el discurso.

Espíritu divino y omnipotente, dignate de bajar hoy á nuestros rebeldes corazones y hazte mas fuerte para santificarlos que el mundo para corromperlos: convierte nuestros corazones de piedra en otros de carne, que sean dóciles á las mociones é impulsos de la gracia. O divino consolador de nuestras almas, fuente inagotable de luces, espíritu de verdad, de santidad y de caridad, espíritu de mansedumbre, de paz y de concordia, baja hoy sobre nosotros, ven á confortar á los débiles, á alentar á los tibios y cobardes, á someter á los rebeldes, á ablandar á los empedernidos, á alegrar á los tristes y á consolar á los afligidos. No te pedimos que nos concedas la virtud de hacer milagros como á los apóstoles, sino solo que formes en nosotros la verdadera justicia y la verdadera santidad que no pueden venir mas que de tí, única fuente de ellas. Participando de tu santidad participaremos de tu felicidad por la abundancia de tus gracias en esta vida y por los tesoros de tu gloria en la otra.

PLAN Y OBJETO DEL SEGUNDO DISCURSO SOBRE LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO.

La sagrada escritura dice estas palabras para manifestarnos los efectos de la venida del Espíritu Santo: Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron á hablar en varias lenguas: *Et repleti sunt omnes Spiritu Sancto, et cœperunt loqui variis linguis* (1). El Espíritu Santo se comunica á cada uno de nosotros segun la medida de la donacion de Cristo, como dice S. Pablo; mas hoy se comunica sin medida ni limitacion á los apóstoles, los cuales no solo son visitados, inspirados y tocados del Espíritu Santo, segun expresa la Escritura en otro lugar las operaciones de la gracia, sino que son llenos de él. ¿Y por qué? Porque Dios los destinaba á un ministerio que exigia nada menos que esa plenitud del Espíritu Santo para ejercitarle con fruto. Se trataba de convertir al mundo. ¡Qué empresa! ¡Qué obra! Espíritu divino, que nos eres dado sin medida como á los apóstoles cuando te buscamos sin disimulo como ellos, y que nos manifiestas lo que no pueden revelarnos la carne y la sangre, sin tu auxilio no puedo entrar en estos sublimes misterios de la santificacion de las almas. ¿Cuál es pues mi intento, cristianos? ¿Qué enseñanza pretendo que saqueis de este discurso? Vedlo aquí: se trata de conocer por señales ciertas é infalibles si hemos recibido hoy al Espíritu Santo.

(1) Act., II, 4.

Division general.

¿Hay señales ciertas é infalibles para eso? Si las hay, cristianos, y yo encuentro dos tan constantes y evidentes, que no podreis negarlas. Si nos hemos preparado decididamente á recibir el Espíritu Santo, le hemos recibido: si ahora y en adelante sentimos la efusion interior de sus dones, le hemos recibido. Recapacitemos esta idea, y para no equivocarnos en la indagacion de esas disposiciones necesarias y de esos efectos infalibles guiemonos por lo que vemos en este dia: 1.° lo que hacen los apóstoles para recibir el Espíritu Santo, es el ejemplo de cómo debemos prepararnos nosotros para recibirle: 2.° lo que el Espíritu Santo obra en los apóstoles, es la seguridad de lo que obrará en nosotros.

Subdivision del punto primero.

No se puede recibir el Espíritu Santo sin prepararse; pero ¿cómo nos hemos de preparar? 1.° Apartandonos de los errores y desórdenes del mundo como los apóstoles: 2.° esperando al Espíritu Santo con ansia y vigilancia: 3.° perseverando en la oracion.

Subdivision del punto segundo.

Los apóstoles estaban afligidos, y el Espíritu Santo los consoló: primer prodigio. No conocian las maravillas de Dios, y el Espíritu Santo los iluminó: segundo prodigio. Eran flacos y tímidos, y el Espíritu Santo los alentó: tercer prodigio.

Pruebas de la primera parte. Es necesario prepararse para recibir el Espíritu Santo.

Nos engañamos si creemos que recibiremos el Espíritu Santo sin haberle preparado un recibimiento digno: eso es querer conseguir un fin sin poner los medios. S. Juan Crisóstomo hace una reflexion muy natural sobre este craso error. Si un hombre que piensa ocupar un cargo distinguido (dice el santo doctor), no perdona gastos para tener un tren magnífico, ni precauciones para preservarse de cualesquier accidentes etc.; ¿no es un desatino que los cristianos presuman entrar sin hacer ningun preparativo en posesion del reino de Dios, es decir, de la gracia y de los dones del Espíritu Santo, que son propiamente el reino de Dios en la tierra, como la gloria lo es en el cielo? Nos admiramos de que despues de estos dias de bendicion y salud no tenemos mas ansia por el bien, ni menos propension al mal; pero pronto cesaria nuestra admiracion, si atendieramos á que la gracia queda infructífera porque se recibió sin preparacion (*De un manuscrito antiguo*).

Los apóstoles se preparan con el retiro á recibir el Espiritu Santo.

Despues de la ascension del Señor los apóstoles se volvieron á Jerusalem y subieron al cenáculo, donde perseveraban todos unánimes en oracion. Asi estuvieron los diez dias que tardó en bajar sobre ellos el Espíritu Santo. Su conversacion era continuamente del cielo, y su conducta era inspirada por el espíritu de caridad, sin que el amor propio, ni la concupiscencia turbasen aquella paz con funestas disputas, ni con altercados dolorosos (*Del mismo*).

Si queremos qué el Espíritu Santo persevere en nosotros; es necesario obedecerle fielmente.

Saul habia recibido el espíritu de Dios; pero en vez de obedecerle queria sujetarle á su voluntad, por lo cual se retiró de él el espíritu del Señor y se enderezó á David, que era obediente y sumiso: *Directus est spiritus Domini à die illâ in David et deinceps..... Spiritus autem Domini recessit à Saul* (1). Si quereis que el Espíritu Santo permanezca en vosotros; sedle siempre sumisos y haced que reine en vuestro corazon y no tenga entrada en él el espíritu del mundo; porque segun dice S. Gregorio Nazianzeno, el Espíritu Santo viene á nuestra alma como dueño y no como siervo. No penseis pues gozar mucho tiempo de su presencia, si os entregais al mundo. Codicia vuestro corazon, donde quiere reinar solo: á él le toca mandar y á vosotros obedecer (*Compuesto con vista de un impreso anónimo*).

Si pocos cristianos reciben el Espíritu Santo, es porque pocos viven en el recogimiento.

En cuanto los apóstoles vieron subir á su divino maestro á los cielos, se volvieron á Jerusalem y esperaron diez dias en el cenáculo al Espíritu Santo que aquel les habia prometido. ¿Esperamos que el Señor nos haga alguna gracia? Pues es necesario prepararnos antes; mas como no puede hacernos otra mayor que darnos su espíritu, se sigue que no podemos disponernos bastantemente para recibirle de un modo digno. Lo primero que debemos hacer es apartarnos del trato del mundo, desterrar de nuestro corazon todos los afectos terrenos y prepararle para que sea morada de Dios. No extrañemos pues que tan pocos cristianos participen de las gracias de este misterio, porque lejos de prepararse con el retiro viven los mas en el estrépito del mundo y entre el ímpetu de sus pasiones: los unos mirando con indiferencia los favores del cielo no hacen jamas nada para merecerlos; y los otros por la ignorancia en que viven de las verdades mas importantes de la religion, podrian decir como los cristianos de Efeso á S. Pablo: Ni aun hemos oido si hay Espíritu Santo: *Sed neque si Spiritus Sanctus est audivimus* (2) (De Monmorel, *evangelio de la dominica de Pentecostes*).

Qué hace la gracia en favor de las almas atentas á aprovechar las primeras impresiones de ella. Ejemplo de los apóstoles.

Advertid que aunque sea rápida la efu-

(1) I Reg., XVI, 13 et 14.
(2) Act., XIX, 2.

sion del espíritu de Dios sobre los apóstoles, tiene su incremento y su progreso; de sucrte que siguiendo por orden las operaciones de él hallamos que prepara el corazon de los discípulos con las gracias mas comunes y que estas bien aprovechadas les atraen otras mas copiosas. En efecto ¿cuáles fueron las primeras centellas de ese fuego sagrado que se difunde hoy en el corazon de los apóstoles? Si lo examinamos atentamente, hallaremos que se contienen en estas palabras de Jesucristo: Vosotros permaneced aquí en la ciudad, hasta que seais vestidos de la virtud de lo alto: *Vos autem sedete in civitate quoadusque induamini virtute ex alto* (1); hasta que recibais la gracia de recogimiento, gracia de retiro, gracia comun, gracia propia de las almas débiles y que no estan bien firmes en el camino de la salud. ¿Quién hubiera creido que tan leves disposiciones habian de conducir á tan raras virtudes? ¿Qué conexion hay entre las tinieblas donde tratan de esconderse, y la luz del mediodia que van á recibir? (*De un manuscristo atribuido al P. Segaud*).

El cristiano que quiera recibir el Espíritu Santo como los apóstoles, debe retirarse del bullicio del mundo como ellos.

¿Qué conducta debe de observar un cristiano que espera al Espíritu Santo? Retirado y solitario, apartado de los errores y desórdenes del siglo, muriendo al mundo y viviendo en compañía de los discípulos de Jesucristo, es decir, despreciando al mundo y amando á los que le desprecian, debe pensar en la grandeza del misterio que va á cumplirse en él, preparar los caminos del Señor, hacer rectos aquellos por donde pase, y disponer el lugar de su morada. No entiendo por soledad que todo cristiano tenga precision de separarse de todas las cosas: tampoco Dios hace esta gracia á todos, que es privilegio de las almas escogidas (*De un manuscrito antiguo*).

Qué debe entenderse por soledad: facilidad de formarla aun en medio del mundo.

Hablo de una soledad interior, que cada cual puede formar en su corazon desocupandole de los pensamientos terrenos: hablo de una soledad que cada cual puede tener para la edificacion de su alma; soledad que excita en nosotros las gracias próximas á ser sofocadas por el estrépito del mundo; soledad que debe emplearse en este santo tiempo para disponerse á recibir la plenitud de los dones del espíritu divino (*Del mismo*).

En el tratado del mundo se verá cómo podemos formar una soledad de espíritu y de corazon aun en medio de él.

El medio mas seguro de atraer al Espíritu Santo es desear con ansia recibirle: conducta de los apóstoles en este punto.

Explicando el Crisóstomo estas palabras de los Hechos de los apóstoles: *Y comiendo con ellos los mandó no se fuesen de Jerusalem, sino que esperaran la promesa del Padre;* pregunta por qué no bajó el Espíritu Santo sobre los discípulos cuando el Señor vivia con ellos ó á lo menos asi que los dejó, y el santo doctor da esta razon: Porque era preciso que desearan lo que se les habia prometido, y luego lo recibieran, Jesucristo hubiera podido antes de su gloriosa ascension colmar los deseos de ellos cumpliendo sus promesas; pero los deja esperar en la oracion y la vigilancia por espacio de diez dias: ellos con los ojos levantados al cielo miran si vendrá pronto el auxilio prometido. Nos acordamos, Señor, decian, de lo que nos dijiste al separarte de nosotros, que no mucho despues de aquellos dias seriamos bautizados en el Espíritu Santo. Para enseñarnos á velar continuamente no nos has señalado el tiempo, y para no desanimarnos nos has dicho que seria dentro de poco. Adoramos sumisos los decretos de tu providencia; sin embargo hace cerca de diez dias que tenemos sed de tu justicia. ¿Hasta cuando, Señor, nos olvidarás para siempre? ¿Hasta cuándo apartarás de nosotros tu rostro? *Usquequo, Domine, oblivisceris me in finem? Usquequo avertes faciem tuam à me* (1)? (*Del mismo*).

Santos deseos del alma cristiana que anhela por ser llena del Espíritu Santo.

De esta manera quiere Dios que esperemos al Espíritu Santo. Si no tenemos un corazon que vele, suspire, salga á recibir á Dios con una ansia santa y diga continuamente con David: A la manera que el ciervo desea las fuentes de las aguas; asi te desea mi alma, ó Dios: *Quemadmodum desi-*

(1) Luc., XXIV, 49.

(1) Psalm. XII, 1.

derat cervus ad fontes aquarum; ita desiderat anima mea ad te, Deus (1): Sedienta está mi alma del Dios fuerte vivo: ¿cuándo vendré y apareceré ante la cara de Dios? *Sitivit anima mea ad Deum fortem vivum: quando veniam et apparebo ante faciem Dei* (2)? Si tenemos un corazon frio é insensible; no hay que esperar que se nos dé la gracia (*Del mismo*).

Cómo los apóstoles son premiados por su sumision: si nosotros tenemos su misma docilidad, prometamonos el mismo galardon.

Los apóstoles no contentos con permanecer en Jerusalem, segun se lo habia mandado el hijo de Dios, estaban siempre en el templo loando y bendiciendo á Dios. ¿Y cuál fue el precio de su docilidad? Una nueva gracia mas eficaz, la de la oracion; gracia que no obstante es comun y Dios no niega jamas ni aun á los mayores pecadores. Mas estos la desprecian, al paso que los apóstoles la aprovechan cuidadosamente orando sin intermision ya en el cenáculo, ya en el templo (*De un manuscrito atribuido al P. Segaud*).

Explicacion de estas palabras de S. Juan: *Cuando él viniere, argüirá al mundo de pecado, y de justicia, y de juicio.*

¿Qué interpretacion puede darse á estas amenazas tan obscuras, pero tan terribles? Cuando él viniere (dice Cristo del Espíritu Santo), argüirá al mundo de pecado, y de justicia, y de juicio: *Et cùm venerit ille, arguet mundum de peccato, et de justitiâ, et de judicio* (3). ¿Qué pecado es este? Nuestra infidelidad á la gracia del bautismo. ¿Qué justicia es esta? La rectitud de la ley que otros muchos supieron practicar en las mismas circunstancias que nosotros, al paso que la hemos desechado por impracticable. ¿Qué juicio es este? La sentencia ejecutada en el demonio vencido del cual por consiguiente era facil defendernos (Del P. Hubert).

Conducta del alma cristiana para alcanzar los dones del Espíritu Santo.

Segun las diferentes situaciones en que nos hallamos respecto del divino espíritu, hacemos á Dios estas diversas peticiones del real profeta. O hemos conservado, ó hemos perdido, ó hemos recuperado el Espíritu Santo recibido en el bautismo. Si hemos tenido la dicha de conservarle con la inocencia; digamos con David agradecidos por lo pasado y temerosos por lo venidero: No quites de mí tu Espíritu Santo: *Spiritum Sanctum tuum ne auferas à me* (1). Si hemos tenido la desgracia de perderle por el pecado; digamos con el mismo rey arrepentidos, penetrados de dolor y en la amargura de nuestro corazon: Renueva en mis entrañas un espíritu recto: *Et spiritum rectum innova in visceribus meis* (2). Por último si le hemos recuperado por la penitencia; digamos con el rey convertido agradecidos de tamaño beneficio y atentos á conservar un tesoro tan precioso: Confortame con un espíritu principal: *Spiritu principali confirma me* (3) (*Del mismo*).

(1) Psalm. XLI, 2.
(2) Ibid., 3.
(3) Joan., XVI, 8.

Los apóstoles perseveraban en la oracion para atraer con mas seguridad al Espíritu Santo.

No leemos que los apóstoles orasen antes de la ascension del Señor: es verdad que refiere S. Lucas que le preguntaron cómo debian de orar, y entonces Jesucristo les dió la fórmula divina de la oracion dominical; pero el evangelista no añade que los apóstoles se aprovecharan de tan util enseñanza. El mismo Salvador los reprendió de que hasta allí no habian pedido nada en su nombre: *Usque modo non petistis quidquam in nomine meo* (4). Mas despues de la ascension vemos que perseveraban continuamente en la oracion. ¿De dónde proviene esta mudanza? Supuesto que hasta allí habian sido tan tibios para este santo ejercicio, ¿por qué ahora que aquel cuyas promesas son fieles, les ha prometido tantas veces el Espíritu Santo, piden sin intermision y con anhelo este don divino? Dudo, responde S. Agustin, que haya aun en la Escritura un ejemplo tan claro como este, en que habiendo prometido Dios alguna gracia en particular haya esperado á que se la pidan con prolijas y fervorosas oraciones para otorgarla. Colijamos de aquí que aun cuando Dios nos hubiese prometido de viva voz las mas insignes mercedes, no podriamos esperarlas sino orando continua y fervorosamente. Esta oracion la aguarda de nosotros como una señal de la estimacion

(1) Psalm. L, 13.
(2) Ibid., 12.
(3) Ibid., 14.
(4) Joan., XVI, 24.

de sus promesas y como sólida preparacion para recibir sus dones (*Compuesto con vista de un antiguo manuscrito*).

Si no alcanzamos nada del cielo; debemos achacarlo á la imperfeccion de nuestras súplicas.

De todos los actos formales de la vida el que se practica con mas indiferencia es la oracion. Los cristianos van á la iglesia sin fé, estan en ella sin aplicacion y se glorían de sus distracciones y tedios: si oran, es con tanta negligencia, que apenas saben lo que van á pedir á Dios, y si lo saben, será sin duda porque el amor propio haya tenido mas parte que la caridad en la peticion. Sin embargo en estas ocasiones es cuando debemos desconfiar en especial de nosotros y considerar si oramos como los apóstoles, es decir, si pedimos solo el Espíritu Santo y buscamos únicamente el reino de Dios. Porque pudiera suceder que pidiendo mal, pidiendo con que mantener la concupiscencia en nuestros corazones so pretexto de querer ponernos en estado de recibir al espíritu de Dios con mas tranquilidad y sosiego, no alcanzasemos ni las cosas perjudiciales que pedimos, ni el espíritu de Dios á quien esperamos: *Petitis et non accipitis, eò quòd malè petatis, ut in concupiscentiis vestris insumatis* (1).

Pruebas de la segunda parte. Imperfecciones de los apóstoles antes que los iluminase el Espíritu Santo.

Los apóstoles habian sido instruidos por aquel en quien se encierran todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia; pero siendo incapaces aun de comprender bien las verdades que se les enseñaban, continuaban ciegos en medio de la luz. Sus ojos se resistian á la antorcha celestial que venia á alumbrarlos: estando cerca de la verdad la tocaban sin sentirla, la oian sin comprenderla y la poseian sin gustarla. No entendian nada de lo que les decia el Señor, cuya palabra les estaba escondida, tanto que pareciendo admirado les dijo en una ocasion: ¿Aun estais vosotros sin entendimiento? (*Tomado del P. Guillermo*).

Apenas baja el Espíritu Santo sobre los apóstoles, desaparecen todas las imperfecciones de ellos.

Asi vivieron los apóstoles llenos de imperfecciones tres años enteros en la escuela de Jesucristo. Pero con la venida del Espíritu Santo se les abren los ojos, se disipan sus tinieblas, su inflexible indocilidad se cambia en sumision, y su fé antes debil y vacilante se vuelve firme y vigorosa. Reciben el don de ciencia, de sabiduría y de entendimiento. No hay misterio por profundo que sea, que no penetren, ni profecías tan obscuras que no expliquen, ni figuras tan escondidas, cuyo sentido no descubran. De pronto se han hecho los intérpretes del cielo, el asombro de los siglos y el oráculo del mundo entero (*De un manuscrito atribuido al P. Segaud*).

La venida del Espíritu Santo obra maravillosa mudanza en el corazon lo mismo que en el entendimiento de los apostóles.

Si de las disposiciones del entendimiento pasamos á las del corazon; ¡qué contraste se advierte en las costumbres de los mismos hombres llamados á la santidad por el hijo de Dios y perfeccionados por el Espíritu Santo! ¡Qué oposicion de sentimientos! ¡Qué diferencia de conducta! Aquí son unas almas vanas dominadas de la ambicion, de la envidia, del ansia por ocupar los primeros puestos, entregadas á disputas y rencillas: allí son unos corazones inflamados en el amor de Dios y animados del zelo por su gloria y del deseo de hacerle conocer y amar (*Del mismo*).

El buen uso que los apóstoles hicieron de las gracias recibidas, fue el principio de la mudanza que estas obraron en ellos.

Mas ¿cuál fue el principio de esta maravillosa mudanza? ¿Por qué los mismos hombres antes tan ciegos estan hoy tan alumbrados? ¿Qué les enseñó el Espíritu Santo que no hubiesen oido muchas veces de boca de Jesucristo? Este les habia dicho que el consolador les enseñaria todas las cosas y les recordaria todo aquello que él les hubiese dicho: *Paraclitus autem Spiritus Sanctus quem mittet Pater in nomine meo, ille vos docebit omnia et suggeret vobis omnia quæcumque dixero vobis* (1). Las impresiones secretas de este maestro invisible eran mas eficaces que las del hombre Dios que habia dicho: Todo lo atraeré á mí: *Omnia traham ad meipsum* (2). ¿Eran mas copiosas las riquezas del santi-

(1) Jacob., IV, 3.

(1) Joan., XIV, 26.
(2) Id., XII, 32.

ficador que las del redentor? Seria una blasfemia contra el mismo Espíritu Santo, que nos asegura que en Cristo estan escondidos todos los tesoros de sabiduría y de ciencia: *In quo sunt omnes thesauri sapientiæ et scientiæ absconditi* (1). ¿Pretenderemos con algunos piadosos iluminados para convencer á los hombres de su propia flaqueza que el Salvador del mundo no queria levantar tan pronto sus discípulos á las virtudes mas sublimes, siendo asi que en su primer discurso les dijo: Sed perfectos como lo es vuestro padre celestial? *Estote perfecti sicut et pater cœlestis perfectus est* (2)? No, no busquemos otras razones de la diferencia de estos dos estados que el diferente uso de las gracias (*Del mismo*).

Los apóstoles estaban afligidos por la pérdida de su divino maestro, y el Espíritu Santo viene á consolarlos.

Los apóstoles estaban afligidos por haber perdido á Jesucristo, y aunque este les habia asegurado que estaría con ellos hasta la consumacion de los siglos, no hallaban consuelo para su dolor. Cuando murió el Salvador, fue grande el sentimiento de los apóstoles al verle ultrajado y muerto por su propio pueblo; pero al cabo sabian que habia de resucitar glorioso y triunfante dentro de tres dias, segun les habia prometido, y este término era tan breve, que la esperanza mitigaba el dolor. Mas hoy que ha subido Cristo á la diestra de su padre y los ángeles les han quitado toda esperanza diciendoles que no tenian que aguardar; ¿qué consuelo les queda? En tan terrible situacion solo el Espíritu Santo es capaz de consolarlos: asi que baja sobre ellos, traen á la memoria cuanto les habia dicho su maestro sobre que no podian ser llenos del Espíritu Santo mientras no los dejase el hijo de Dios. La tristeza los habia tenido encerrados; pero ahora la abundancia de gozo que no puede contenerse, los obliga á presentarse al pueblo, á publicar las maravillas de Dios y á deshacerse en acciones de gracias (*De un manuscrito antiguo*).

Despues de la venida del Espíritu Santo los apóstoles se arrojan intrépidos á las mayores empresas por Dios: motivo de confusion para nosotros á vista de nuestra cobardia.

El ejemplo de los apóstoles es para estimular nuestro zelo y confundir nuestra cobardía. Esta reflexion hizo mella en san Agustin, cuando repasando en su ánimo las acciones memorables de los primeros defensores de la religion veia que todos se habian distinguido por algunos hechos heroicos. Venzamos nosotros algo, decia el santo doctor, y no seamos los únicos que no alcancemos alguna victoria por la gloria de Dios y su ley santa. Aquellos gloriosos heroes del cristianismo vencieron el hierro y el fuego: nosotros que somos sus sucesores, ejercitemonos á lo menos en combates mas flojos. Si Dios no pone nuestra fidelidad á tan recias pruebas; apreciemos mucho mas aquellas á que se sirve sujetarnos, y venzamos algo. Otros muchos sin subir á época tan remota sufrieron el destierro, la pérdida de la hacienda etc. entre infieles por la ley que profesamos. Cuando todos pelean á nuestro rededor, ¿nos estaremos nosotros mano sobre mano en el campo de batalla? Todos llevan su corona; ¿y no tendremos nosotros la nuestra? (Del P. Bretonneau).

El don de entendimiento que el Espíritu Santo da á los apóstoles, los hace intrépidos defensores de la religion.

El espíritu de Dios habla á los apóstoles, y de pronto haciendose sabios sin estudios, prudentes sin experiencia, instruidos sin trabajo y fecundos sin investigaciones confunden todos los sofismas y astucias que la sabiduría humana puede objetar á la simplicidad del Evangelio, y hacen ver cuán pronto queda destruido todo razonamiento que se dirige contra la ciencia inspirada por el Espíritu Santo, porque como dice S. Agustin, cuando Dios es el maestro, se aprende pronto lo que se enseña: *Ubi Deus magister est, citò discitur quod docetur* (1). Allí se sujetan sin dificultad á las obligaciones de una religion divina unos hombres apenas capaces de los sentimientos de la humanidad: aquí persuaden á unos pueblos tan sensuales como sutiles una doctrina altisima y unos misterios incomprensibles: en todas partes hacen recibir y aun aprobar unas verdades que siempre desechó la sabiduría humana de acuerdo con la prudencia de la carne (Del padre Guillermo).

El Espíritu Santo es un espíritu de fortaleza: los apóstoles lo prueban.

El Espíritu Santo es un espíritu de

(1) Ad colos., II, 3.
(2) Math., V, 48.

(1) S. Aug., *serm.* 1 *in secund. fer. Pentecost.*

fortaleza: como ha vencido al mundo, derribado los ídolos, destruido las supersticiones, confundido las preocupaciones y condenado los errores; como es mas fuerte que el mundo mismo, no le teme. Asi es que los apóstoles antes débiles y tímidos, que se acobardaron al oir la voz de una mujer, que se dispersaron á la muerte de Jesus, que escondidos en Jerusalem no se atrevian á exponerse al furor de los judios, ni á dar testimonio de la doctrina de su maestro; asi que bajó sobre ellos el espíritu de Dios, prescinden de miramientos, no conocen la timidez, se presentan con santa arrogancia enmedio de Jerusalem, anuncian delante de los sacerdotes y doctores al mismo Jesus de quien no se atrevian á declararse discípulos, y no solo no temen las hablillas del pueblo, sino que desprecian las amenazas, se arriesgan á los suplicios y responden resueltamente que conviene mas obedecer á Dios que á los hombres. Como si la Judea no ofreciera bastantes peligros y persecuciones, se dispersan por todo el mundo, y la ferocidad de los pueblos bárbaros, la crueldad de los tiranos, los tormentos mas horribles y la muerte mas atroz no hacen mas que aumentar su constancia y firmeza (*Sacado de los nuevos discursos de Massillon*).

Grandeza y generosidad que el Espíritu Santo inspira al alma cristiana cuando toma posesion de ella.

Tal es una alma llena del Espíritu Santo. Este espíritu que humilla ó ensalza á su voluntad, se burla de los magnates y poderosos, destruye ó asegura los nombres y las riquezas, forma ó arruina los reinos y los imperios; este espíritu, origen de toda grandeza en el cielo y en la tierra, y ante el cual todo es nada, eleva sobre sí misma al alma á quien llena, la hace participar de su grandeza, imprime en ella sus divinos caracteres y la pone hasta en el seno de Dios, desde donde tendiendo el alma la vista por el mundo y por las grandezas y potestades de la tierra, las ve como un átomo imperceptible incapaz de intimidarle y aun indigno de fijar su atencion (*Del mismo*).

A la debilidad de los apóstoles se sigue la mas noble resolucion: cómo discurre S. Juan Crisóstomo acerca de esto.

Veamos de qué manera el Espíritu Santo convierte en un instante á estos hombres tímidos y débiles en valerosos y esforzados. Antes de este dia, dice el Crisóstomo, eran á manera de unas ovejas tímidas rodeadas de los lobos por todas partes: al menor ruido todos huyen; alguno de ellos que presumia tanto de sus propias fuerzas, que queria ir con su maestro á la cruz, se espanta al oir la voz de una mujer y se avergüenza de conocer á aquel cuyo discípulo es. Mas no bien mora el Espíritu Santo en aquellos corazones irresolutos y vacilantes, se arrojan enmedio de los peligros, miran sin temor el hierro y el fuego y desprecian con indecible intrepidez los azotes, los tormentos, las fieras y la muerte misma. Tal es la virtud de la gracia que disipa la afliccion, destruye el error, ahuyenta el temor y hace al hombre superior á sí mismo (*De un manuscrito anónimo*).

Señales inequívocas por las cuales puede conocerse si hemos recibido el Espíritu Santo.

Si queremos conocer si estamos llenos del Espíritu Santo; veamos si tenemos mas fortaleza que antes, si resistimos generosamente á las tentaciones que hasta aquí nos habian vencido sin dificultad, si peleamos contra la carne con las armas del espíritu, si perseveramos con firmeza en las resoluciones tan poco eficaces antes. Si aquel hombre apegado al dinero que aparta la mano del pobre, sacrifica su ídolo á la miseria de su hermano; si aquel ambicioso que ve la perdicion de su alma en un empleo distinguido, se acuerda de que no le aprovecha nada en caso de perder aquella; si el hombre carnal piensa verdaderamente que un cristiano debe mortificar sus sentidos y crucificar su carne; si aquel soberbio y vano que se hincha y engrie con la lisonja, se anonada en la presencia de Dios y reconoce que las grandezas terrenas y las alabanzas de los hombres son humo y vanidad de vanidades; si todos los que estan dominados de una pasion, muestran firmeza y constancia para vencerla; diré que han sido confortados con el espíritu principal que el santo rey David pedia á Dios (*Del mismo*).

Si hemos recibido el espíritu de fortaleza; debemos servir de testigos á Jesucristo y á su religion.

Cuando Jesucristo manda á sus apóstoles y en ellos á todos los cristianos que le

sean testigos: *Eritis mihi testes* (1); debe entenderse que no necesita nuestro testimonio delante de sus discípulos fieles, sino delante de aquellos incrédulos á quienes convendria confundir y que se prevalen contra él de nuestra debilidad. En estas ocasiones se ha de despreciar la potestad temiendo al poderoso, como dice S. Agustin: *Contemne potestatem timendo potentem;* á ejemplo de los apóstoles, que respetuosos y sumisos á todas las potestades de la tierra en lo que no era pecado manifiesto, se mostraban firmes é incontrastables en todo lo que era contrario á los intereses de Jesucristo diciendo: Conviene obedecer á Dios mas que á los hombres: *Obedire oportet Deo magis quàm hominibus* (2). Me sereis testigos á pesar de la novedad que repugna á los entendimientos: *Eritis mihi testes* (3). Unos ignorantes hablaban todas las lenguas: unos cobardes se exponian al peligro: unos incrédulos parecian persuadidos y unos débiles confortados: ¡cuánto se les podia echar en cara! ¿No habeis negado á Cristo á quien predicais? Esto es lo que aumentó el zelo de S. Pedro lejos de entibiarle. Pues tal es el testimonio que el Señor espera de vosotros en el mundo: acaso os habeis declarado contra él, le habeis escarnecido, habeis criticado, deshonrado ó despreciado su religion con vuestras costumbres: vuestra conducta pasada os hace temer parecer otros de lo que habeis sido; mas yo os digo que por eso mismo debeis declararos con mayor zelo y resolucion por la virtud: debeis ser testigos de Jesucristo á pesar de la burla y del escarnio de los mundanos. Los apóstoles no extrañaron que los judios los tratasen de ebrios: *Alii irridentes dicebant quia musto pleni sunt* (4). S. Pedro se contentó con hacer ver que no podia ser eso; pero lejos de disminuir su zelo levantó la voz con mas fuerza. En semejantes contradicciones debe aparecer la fortaleza cristiana, haciendonos superiores á las burlas de esos tiranos de la virtud, que son terribles solo por la timidez ajena y débiles en cuanto se les hace cara. Debemos ser testigos no solo de palabra, sino por las obras y haciendo manifestacion del espíritu y de la virtud, segun nos dice el Apostol: *In ostensione spiritûs et virtutis* (5). Muchos quieren pasar por hombres virtuosos y propalan las máximas de la mas sana moral; pero desmienten por sus obras lo que dicen de palabra, y no tienen fortaleza para sostener el carácter de que se glorían. Mas los apóstoles sostenian por la santidad de su vida toda la autoridad del Evangelio que anunciaban: armados contra los tiros de la sátira y de la malignidad hacian muchos prodigios y señales en Jerusalem; y toda persona tenia temor, y en todos habia un gran miedo á vista de aquellos varones tan respetables por sus costumbres: *Fiebat autem omni animæ timor: multa quoque prodigia et signa per apostolos in Jerusalem fiebant, et metus erat magnus in universis* (1). Tal es, cristianos el testimonio que debemos dar del Evangelio. Dichoso el que confiese asi á Cristo en la tierra: tambien le confesará el Señor á él delante de su padre en el cielo (*Todo esto está tomado en sustancia del P. Cheminais*).

(1) Act. I, 8.
(2) Ibid., V, 29.
(3) Ibid., I, 8.
(4) Ibid., II, 13.
(5) I ad cor., II, 4.

Paráfrasis del himno *Veni, Sancte Spiritus etc.*, con que se puede concluir el discurso.

Veni, Sancte Spiritus,
Et emitte cœlitus
Lucis tuæ radium.

Espíritu Santo y santificador de las almas, ven y derrama sobre nosotros un rayo siquiera de tu luz, que bastará para iluminarnos. Ven, divino espíritu, y haznos todos espirituales: destruye en nosotros el espíritu del mundo, ese espíritu de interés, de soberbia y de sensualidad: destruye en nosotros todo lo que puede desagradarte, y sé tú el único espíritu que nos anime. Ven, Espíritu Santo, y santifica todas nuestras facultades interiores y exteriores, todos nuestros pensamientos, palabras y obras.

Veni, pater pauperum;
Veni, dator munerum;
Veni, lumen cordium.

Mi alma, Dios mio, despojada de todas las virtudes desfallece en extrema pobreza; pero tú eres el padre de los pobres, la fuente inagotable de todas las gracias divinas y el depositario de todos los tesoros del cielo, y los comunicas mas copiosamente á las almas que se humillan delante de tí y confiesan su miseria. Todo contribuye á engañarnos dentro y fuera, la concupiscencia que nos domina, el mundo que nos seduce con sus encantos, y los objetos que halagan nuestros sentidos; pero tú eres la luz de

(1) Act., II, 43.

los corazones, y con ella se abren nuestros ojos, se desvanece el encanto que nos fascinaba, y estimamos solamente los bienes celestiales.

Consolator optime,
Dulcis hospes animæ,
Dulce refrigerium.

¡Qué bien sabes, ó consolador óptimo, compensar á una alma de las falsas delicias del mundo que deja! Nosotros, desgraciados, buscamos hace muchos años una quietud que no hallamos, porque la buscamos donde no está. De tí solo espero la paz y la tranquilidad, espíritu consolador, porque ¿quién puede decir lo que siente una alma donde vienes á morar? Entras como un huesped deseado con ansia y esperado largo tiempo, que trae consigo el gozo y el consuelo. Bajas á manera de blando rocío que humedece la tierra; y aunque uno esté muy afligido ó lo parezca, restituyes la serenidad y haces olvidar las mayores amarguras con un instante de tu presencia.

In labore requies,
In æstu temperies,
In fletu solatium.

Si padecemos trabajos y andamos fatigados con los cuidados y el tráfago del mundo; en tí hallaremos el descanso. Si nuestras pasiones se inflaman; tú las templarás. Si estamos afligidos y lloramos; tú serás nuestro consuelo.

O lux beatissima,
Reple cordis intima
Tuorum fidelium.

O luz dichosisima, luz eterna, principio de todo bien, llena los corazones de todos tus fieles. Tuyos son, divino espíritu, pues por tí han sido reengendrados y por tí viven en una vida espiritual y del cielo: excitalos, purificalos, vivificalos, imprime profundamente en ellos tu ley y hazlos conocer la rectitud, la sabiduría, la equidad, la excelencia y todas las ventajas de ellas: conociendola la amarán, y amandola la practicarán.

Sine tuo numine,
Nihil est in homine,
Nihil est innoxium.
Lava quod est sordidum;
Riga quod est aridum;
Sana quod est saucium.
Flecte quod est rigidum;
Fove quod est frigidum;
Rege quod est devium.

Sin tí y sin la asistencia de tu gracia ¿qué hay en el hombre? ¿Qué puede hacer él? Esa gracia divina es como el agua clarisima que nos lava de todas nuestras manchas, como un rocío benéfico que nos da vigor y lozanía, como un remedio saludable que cura nuestras heridas. Aunque nuestro corazon fuese mas duro que el acero, ella puede ablandarle: aunque fuese mas frio que el yelo, ella puede calentarle: aunque estuviese muy extraviado, ella puede enderezarle.

Da tuis fidelibus
In te confitentibus
Sacrum septenarium.

Lo que hiciste en los apóstoles y en los primeros fieles, puedes hacerlo en nosotros. Atiende al caracter divino que llevamos y con que nos marcaste en el bautismo. Atiende á la confianza con que recurrimos á tí, ó soberano dispensador de todos los dones: dignate de hacernos hoy participantes de ellos; y no seas menos liberal con nosotros que lo fuiste con los primeros cristianos.

Da virtutis meritum;
Da salutis exitum;
Da perenne gaudium.

O espíritu de verdad y santidad, lo que hoy te pido sobre todo y como el sumo bien digno de ser buscado y estimado, son los auxilios necesarios para vivir y morir santamente y reinar contigo por toda la eternidad.

PLAN Y OBJETO DE UNA PLÁTICA SOBRE LA CONFIRMACION.

Defuncti sunt omnes isti non acceptis repromissionibus (Ad hebr., XI, 13).

Murieron todos estos sin haber recibido las promesas.

Cuentase en el capítulo VIII de los Hechos de los apóstoles que cuando oyeron estos en Jerusalem que Samária habia recibido la palabra de Dios por el diácono Felipe, enviaron á Pedro y á Juan, los cuales llegados que fueron hicieron por ellos oracion para que recibieran el Espíritu Santo: porque no habia venido aun sobre ninguno de ellos, sino que habian sido solamente bautizados en el nombre del Señor Jesus. Entonces ponian las manos sobre ellos y recibian el Espíritu Santo. Sin embargo es cierto que recibimos tambien el Espíritu Santo en el bautismo. Escuchad lo que voy á decir para resolver esta dificultad. El Espíritu Santo se nos da para producir diversos efectos segun la diversidad de los fines para que instituyó Jesucristo los sa-

cramentos. En el del bautismo nos es dado el Espíritu Santo para engendrarnos á la vida espiritual de la gracia y hacernos hijos de Dios, miembros de Jesucristo y herederos del reino de los cielos. En el de la confirmacion nos es dado con la plenitud de sus gracias y como se dió á los apóstoles el dia de Pentecostes: *Repleti sunt omnes Spiritu Sancto* (1). Por el bautismo somos hijos de Dios en la vida de la gracia, y por la confirmacion somos hombres hechos. A fin de abarcar en un espacio reducido todo cuanto importa saber en esta materia, trataré brevemente de la excelencia y efectos del sacramento de la confirmacion, de las disposiciones que exige, y de las obligaciones que impone á los que le reciben.

Qué es el sacramento de la confirmacion.

Antes de hablaros de los efectos de la confirmacion conviene explicar lo que es este sacramento. La confirmacion es un sacramento que nos da fuerzas espirituales para combatir valerosamente á los enemigos de la religion y confesar con resolucion nuestra fé. Todos los que sirven á Dios y profesan el Evangelio, deben pelear contra Satanás, formidable enemigo, con cuyo poderío no puede compararse ninguno de la tierra: *Non est super terram potestas quæ comparetur ei* (2); y que á manera de leon que ruge, anda al rededor de nosotros buscando á quien devorar: *Sobrii estote et vigilate, quia adversarius vester diabolus tamquam leo rugiens circuit quærens quem devoret* (3). Siendo incapaces de resistir á sus malignas sugestiones por nuestras propias fuerzas, Dios nos facilita medios para defendernos, y el primero y el mayor de ellos es el sacramento de la confirmacion.

Por qué el obispo solo confiere este sacramento.

Solo el obispo administra el sacramento de la confirmacion: 1.º porque como es el general de la iglesia militante, á nadie sino á él toca recibir el juramento de los soldados que se alistan: 2.º porque por su eminente dignidad y la plenitud de su potestad representa la majestad y el poder de Jesucristo resucitado. Ahora bien: asi como el Salvador despues de su resurreccion envió á sus discípulos el Espíritu Santo, corresponde tambien á los obispos darle, porque por su estado son la imagen mas completa y perfecta del Señor. Lo que debe llenarnos de gratitud á Jesucristo y de respeto á los obispos, es que estos por el sacramento de la confirmacion nos dan cuanto dió el Espíritu Santo á los que creyeron en Cristo. Colijamos de aquí la estimacion que debemos tener hácia este sacramento.

Razones por las cuales debemos tener en suma estima el sacramento de la confirmacion.

Las razones por las cuales debemos tener en particular estimacion este sacramento y apresurarnos á recibirle (seria pecado grave privarse voluntariamente de él), son las siguientes: 1.º porque el bautismo nos deja en la debilidad de la infancia cristiana, la cual solo puede llegar á su perfeccion por la uncion del Espíritu Santo, que los santos padres llaman el complemento del bautismo: 2.º porque este sacramento da la plenitud de la gracia, asi como el bautismo nos da el nombre de cristianos. Quedaos en la ciudad, decia Jesucristo á sus discípulos, hasta que seais vestidos de la virtud de lo alto: *Sedete in civitate quoadusque induamini virtute ex alto* (1). Recibireis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros: *Accipietis virtutem supervenientis Spiritûs Sancti in vos* (2).

La confirmacion es predicha y anunciada por el profeta Joel: por qué se llama uncion santa.

La confirmacion es aquella uncion santa que Dios prometió por su profeta: *Effundam spiritum meum super omnem carnem* (3). El que nos confirma con vosotros en Cristo, dice el Apostol escribiendo á los corintios, y el que nos ungió, es Dios, el cual tambien nos selló y dió en nuestros corazones la prenda del espíritu: *Qui autem confirmat nos vobiscum in Christo et qui unxit nos Deus, qui et signavit nos, et dedit pignus spiritûs in cordibus nostris* (4). Se llama este sacramento uncion santa, uncion bendita, *oleum sanctæ unctionis* (5), porque nos confirma en la fé y fortifica la gracia de nuestro bautismo. Por la confirmacion somos como llenos del Es-

(1) Act., II, 4.
(2) Job, XLI, 24.
(3) I Petr., V, 8.

(1) Luc., XXIV, 49.
(2) Act., I, 8.
(3) Joel, II, 28.
(4) II ad cor., I, 21 et 22.
(5) Levit., X, 7.

píritu Santo: por la confirmacion ratificamos las protestas de renunciar á Satanás, sus pompas y sus obras que hicimos en el bautismo por nuestros padrinos: por la confirmacion somos marcados con el sello del Señor mediante la imposicion de las manos que hace el obispo, segun practicaban los apóstoles cuando comunicaban el Espíritu Santo: *Tunc imponebant manus super illos et accipiebant Spiritum Sanctum* (1). Y en otro lugar del mismo libro se lee: Y habiendoles Pablo puesto las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo: *Et cùm imposuisset illis manus Paulus, venit Spiritus Sanctus super eos* (2). Por esto decia el papa S. Clemente que nadie es perfecto cristiano si desprecia la recepcion del sacramento de la confirmacion ó si le recibe mal. Pero extendamonos algo tocante á los efectos y ventajas de él, para que mireis con mayor estimacion este beneficio de Dios.

Diversos efectos y ventajas del sacramento de la confirmacion.

El primer efecto del sacramento de la confirmacion y la primera ventaja que podemos sacar de él, es fortalecer nuestra flaqueza. El agua en el sacramento del bautismo nos proporciona la inocencia y la pureza; mas nos deja flacos contra la concupiscencia, en vez que el oleo de la confirmacion nos infunde una fortaleza y vigor que viene del cielo, de que hemos menester para profesar nuestra fé delante de los tiranos y defenderla contra los herejes. Acerca de lo cual sienta el papa S. Cornelio que Novato cayó en la herejía por no haber sido confirmado. Tambien necesitamos esta fortaleza para no dejarnos arrebatar de las máximas, costumbres, juicios y temores del mundo: porque es lastimoso ver en nuestros dias la flaqueza y pusilanimidad de los cristianos cuando hay que declararse por Dios y prevenir los asaltos del mundo. Unos, acomodandose enteramente á las máximas de él, no hacen ningun esfuerzo para resistir á la tentacion: otros conceden á sus sentidos todo cuanto les piden. Si quereis saber, hermanos mios, la razon de tanta debilidad y de tan poca fortaleza; es que se mira con descuido, si no con desprecio, el recibir el sacramento de la confirmacion. Los apóstoles antes de recibirla eran flacos y tímidos como el que mas; pero despues salian gozosos de delante del concilio, porque habian sido hallados dignos de sufrir afrentas por el nombre de Jesus: *Et illi quidem ibant gaudentes à conspectu concilii, quoniam digni habiti sunt pro nomine Jesu contumeliam pati* (1). El segundo efecto de la confirmacion es imprimir en nosotros un caracter infinitamente mas honorífico que el que podrian concedernos los reyes y las potestades de la tierra; caracter que hace fecunda en nosotros la gracia santificante y aumenta todas las recibidas en el bautismo. El tercero es borrar los pecados veniales y aun los mortales que no hayan podido recordarse despues de un maduro examen. El cuarto y principal efecto es, como ya queda indicado, que nos da fuerzas sobrenaturales para pelear valerosamente con los enemigos de la fé y confesarla en público aun á costa de la vida. De estos cuatro efectos ó mas bien ventajas del sacramento de la confirmacion se saca la consecuencia de que debemos recurrir á esta saludable medicina por nuestra natural flaqueza y propension al mal. Paso á tratar de las disposiciones necesarias para recibirla y de las obligaciones que impone.

Segunda parte.

No dudo que si no teniais ya en suma estimacion este sacramento, le tendreis ahora por lo que he dicho, y deseareis de consiguiente con ansia recibirle y cuidar de que le reciban vuestros hijos y criados para no privaros vosotros, ni privarlos á ellos de los frutos saludables que produce en el alma bien dispuesta. Mas ¿qué disposiciones son estas? Las reduzco á dos especies; interiores ó que miran al alma, y exteriores ó que miran al cuerpo.

De las disposiciones interiores para recibir la confirmacion.

La primera disposicion para la recepcion de este sacramento es la gracia: es decir que debemos prepararnos con una buena confesion. No hablo de la comunion, porque muchos se confirman antes de acercarse á la sagrada mesa. Esta disposicion es tanto mas necesaria, cuanto que el Espíritu Santo que se nos da en este sacramento, no entra jamas en una alma escla-

(1) Act., VIII, 17.
(2) Ibid., XIX, 6.

(1) Act., V, 41.

va del pecado y familiarizada con él. La segunda disposicion es ayunar, dar algunas limosnas, si se puede, ó practicar algunas buenas obras que digan relacion á este fin: ademas conviene estar bien instruido en los principales puntos de nuestra santa religion.

De las disposiciones exteriores.

Reduzco á seis las disposiciones exteriores, de que hablaré brevemente. La primera es que se reciba este sacramento en ayunas, si se puede: la segunda que el confirmando se lave cuidadosamente, en especial la frente, donde debe hacerse la uncion del sagrado crisma: la tercera que tenga una cinta ó venda hecha tres dobleces y no se la quite despues de la ceremonia sino por la mano del sacerdote de allí á dos ó tres dias: la cuarta que en el caso de querer mudar de nombre por algunas razones particulares y aprobadas de los superiores elija padrino ó madrina: la quinta que vaya vestido con modestia y decencia cristiana: la sexta y última que permanezca de rodillas y con las manos juntas pidiendo á Dios le confiera todos los admirables efectos de este sacramento.

Señales ciertas por las cuales podemos conocer si hemos recibido la gracia aparejada al sacramento de la confirmacion.

Si quereis saber ahora si habeis recibido de veras la gracia de este sacramento; os indicaré algunas señales inequívocas. La primera es si recibís con resignacion y gozo todas las penas interiores y exteriores que os sobrevienen: la segunda si estais dispuestos á perderlo todo, hasta la vida, antes que renegar de la fé: la tercera es si exentos de todo respeto humano temeis mil veces mas ofender á Dios que desagradar á los hombres: la cuarta si verdaderamente sois fieles de corazon y de espíritu á Cristo, á su ley y á sus máximas, y si trabajais cada dia mas por adelantar en los caminos de la justicia.

Cuantas mas disposiciones traemos para recibir el sacramento de la confirmacion, mas gracias recibimos: ejemplo de los apóstoles.

¿Quereis saber algun ejemplo de los que se prepararon dignamente para recibir este sacramento? ¿Quereis ver que la medida de las gracias dadas en él es proporcionada á la preparacion con que se recibe? Tenemos muchas pruebas claras y evidentes de esto en la persona de los apóstoles. ¿De qué procede que fueron llenos del Espíritu Santo el dia de Pentecostes? De que segun el consejo de su divino maestro se retiraron al cenáculo, se apartaron del trato del mundo, se entregaron al silencio y á la oracion, y todos unánimes suspiraron con ansia por la venida del Espíritu Santo: á consecuencia de estos deseos habian purificado y preparado bien su corazon para recibir al divino espíritu. Creo haber dicho bastante para daros á conocer que todas vuestras precauciones son pocas á fin de que vuestros hijos y criados se lleguen á recibir este sacramento con las mismas disposiciones que los apóstoles. Vengamos ahora á las obligaciones que se contraen por él.

Obligaciones que se nos imponen por el sacramento de la confirmacion.

Para no molestaros reduzco estas obligaciones á dos capítulos, de que hablaré brevemente. 1.° Nos obliga á declararnos pública y decididamente por Jesucristo y su Evangelio segun aquella máxima de Tertuliano: No se afrente el cristiano de los oprobios de Cristo. No, hermanos mios, no debeis afrentaros de mostraros cristianos y de practicar las obras de tales en todos lugares y ocasiones: en la iglesia asistiendo con el respeto, humildad y modestia conveniente; en vuestras casas rezando las devociones con la familia; en todas partes declarandoos por Jesucristo cuando conozcais que es ofendido, castigando á los pecadores si teneis autoridad sobre ellos, ó á lo menos reprendiendolos con santo zelo, porque si no, temed que caiga sobre vosotros esta anatema del Señor: El que se afrentare de mí y de mis palabras, se afrentará de él el hijo del hombre cuando viniere con su majestad, y con la del Padre, y de los santos ángeles: *Nam qui me erubuerit et meos sermones, hunc filius hominis erubescet cùm venerit in majestate suâ, et Patris, et sanctorum angelorum* (1). 2.° La segunda obligacion que se nos impone, es extender nuestras miras cuanto mas allá podamos, y elevarnos á la práctica de las mas eminentes virtudes (porque como ya he dicho, es efecto de este sacramento darnos fuerzas contra los

(1) Luc., IX, 26.

enemigos de nuestra salvacion y afirmarnos en la gracia), ayunar, hacer limosnas, practicar mortificaciones y austeridades, reconciliarnos con nuestros enemigos, en una palabra cumplir bien los deberes anexos al respectivo estado de cada uno, siendo buen hijo, buen esposo, buen padre, buen criado, buen ciudadano, en fin buen cristiano. Tomemos hoy esta firme resolucion al pie de los altares.

Renovacion de las promesas que hicimos en el bautismo, al tiempo de recibir la confirmacion.

Dios mió, postrados todos ante tu soberano acatamiento te pedimos humildísimamente perdon por habernos preparado tan poco para recibir los dones inefables del Espíritu Santo, y protestamos que de aquí adelante viviremos como fieles cristianos y cumpliremos todas las obligaciones de tales. No habrá ocasion en que no nos presentemos como soldados de Cristo que han recibido la plenitud de los dones del Espíritu Santo, ni lugar en que no difundamos por nuestra conducta el buen olor del Evangelio. Concedenos, Señor, la gracia de hacernos superiores á los falsos juicios del mundo y de despreciar sus obras, sus costumbres y sus máximas. Señor, padre de las misericordias y Dios de todo consuelo, ampara nuestra debilidad y danos la fortaleza para resistir á la vergüenza y al temor: opongamonos con frente de bronce á todas las astucias del respeto humano, y permanezca nuestro corazon incontrastable á las lisonjas y amenazas. Haz que padezcamos con paciencia, humildad y gozo, como padecieron los apóstoles despues de la venida del Espíritu Santo, y que no busquemos mas la paz y la tranquilidad del corazon en el trato del mundo, sino en la union contigo, en la guarda de tus santos mandamientos y en todo aquello que pueda contribuir mas á tu honra y á tu gloria.

Súplica al Espíritu Santo que puede servir para concluir el discurso.

Ven, ó Espíritu Santo, llena los corazones de los fieles y enciende en ellos el fuego de tu divino amor: *Veni, Sancte Spiritus, reple tuorum corda fidelium et tui amoris in eis ignem accende.* Ven, espíritu de sabiduría, á enseñarnos á conocer á nuestros verdaderos enemigos y buscar en la fuga del mundo un asilo contra sus corrompidos ejemplos. Ven, espíritu de temor del Señor, á disipar esa baja cobardía con respecto al mundo que nos tiene cautivos; penetranos de un temor saludable de los juicios de Dios y vence en nosotros el espíritu del mundo. Si no te comunicas mas que á los que te han sido fieles; ¿qué parte tendremos nosotros en tantas gracias? Unos corazones poseidos del mundo, viciados por los deleites y corrompidos por las pasiones son morada muy impropia para tí. Ven sin embargo, espíritu purisimo, y enciende en ellos las llamas de tu casto amor, apagando el profano é impuro que hasta aquí los ha abrasado. Ven, espíritu de santidad, á purificar y santificar á unas almas que solo deben vivir para tí en la tierra á fin de merecer vivir eternamente contigo en el cielo. Asi sea.

MISTERIO DE LA SANTISIMA TRINIDAD.

OBSERVACION PRELIMINAR.

Aunque este misterio sea el mas alto y sin exagerar el principio de los demas misterios de la religion cristiana, los mas de los predicadores por la idea que sin duda tienen de que es demasiado abstracto y muy superior á la inteligencia del comun de los fieles, han determinado no tratar de él en el púlpito ó tocarle solamente por encima en el exordio, dirigiendo el discurso á asuntos puramente morales, como la fé, la incredulidad etc. No intento decidir nada en esta parte; mas me concreto al plan que he formado de despertar en los predicadores la aficion á tratar de nuestros misterios, y esto con tanto mas fundamento, cuanto que hay infinitos cris-

tianos que no saben de ellos mas que lo que aprendieron en la niñez. Para contribuir á su instruccion en cuanto está de mi parte, advierto que en los materiales escogidos con escrupuloso esmero guardaré un medio entre el catequista y el teólogo, es decir, que procuraré instruir sin bajarme demasiado, y por otro lado no me remontaré mucho empleando los términos de las escuelas, que sobrepujan los alcances de los oyentes. Asi solo daré aquello que la fé y la revelacion nos enseñan de este misterio incomprensible, y lo que puede infundir en los fieles un vivo sentimiento de amor, de respeto y de gratitud á las tres personas de la beatisima trinidad.

REFLEXIONES TEOLÓGICAS Y MORALES SOBRE EL MISTERIO DE LA SANTISIMA TRINIDAD.

Primera nocion: hay un Dios. Prueba primera.

Como la religion cristiana no es vana é imaginaria, sino que se funda en la existencia de un ente soberano, es necesario probar primeramente que hay un Dios. Los sentidos nos dicen y todos los hombres convienen en que las cosas no han sido siempre, ni se han dado á sí mismas el ser: la accion supone la vida: lo que no es, no puede obrar, y una cosa no puede existir antes de haber sido hecha. Estos principios son incontestables, y de ellos saco esta consecuencia no menos cierta: todo lo que es y no ha sido siempre, debe de reconocer por causa de su existencia á otro ente que él. Este argumento es claro, y se debe aplicar no solo á las cosas que estan hoy presentes á nuestra vista, sino á aquellas que existian y ya no existen. Es pues necesario confesar que lo que fue la causa, el principio y el origen de los seres que existieron ó existen aun, no se hizo á sí mismo y recibió su ser de otro que existia antes que él; y asi subiendo siempre de grado en grado llegaremos finalmente á algun ente, á alguna causa única y necesaria que no haya tenido principio, ni reconozca á nadie anterior á él. Este ente es Dios.

Segunda prueba de la existencia de Dios.

La segunda prueba para demostrar que hay un Dios la saco del consentimiento general de todos los pueblos que no han sido corrompidos aun enteramente por la barbarie y no han perdido la última centella de la razon. En efecto lo que está fundado solamente en la opinion de los hombres, no es lo mismo en todas partes y está sujeto á mudanza. No sucede asi con la nocion de la divinidad, que se encuentra entre todos los pueblos de la tierra, y no han podido borrarla las diferentes revoluciones de los tiempos. Esta es una de las verdades que confesó Aristóteles, aunque poco crédulo en la materia. Es pues de todo punto necesario que esta nocion proceda de alguna causa comun á todos los hombres, y esta causa no puede ser otra que la revelacion del mismo Dios ó una tradicion sucesiva de padres á hijos.

Tercera prueba de la existencia de un Dios.

Si admitimos la revelacion de Dios; está probada su existencia. Si nos atenemos á la tradicion de los antiguos; la prueba tambien es sólida, y debemos rendirnos á ella. ¿Qué probabilidad hay de que en una cosa tan importante quisieran nuestros padres dejar á su posteridad una tradicion no interrumpida de errores? Consultemos la mas remota antigüedad: acerquemonos á nuestro siglo: examinemos las opiniones de todos los pueblos anteriores á nosotros ó de los que existen hoy: donde quiera que veamos algun vestigio de humanidad, hallamos establecida la nocion de Dios. Esta es una luz brillante que ha alumbrado igualmente á las naciones mas cultas y á las mas bárbaras: pues digaseme si es creible que el error haya dominado generalmente á los sabios, y que los ignorantes hayan podido inventar medios capaces de seducir á los otros.

Segunda nocion: hay un solo Dios.

Despues de haber demostrado la existencia de Dios es necesario probar que es único, esto es, que no hay muchos dioses. Esta verdad estriba en el siguiente fundamento: Dios es un ente necesario que existe por sí, y se dice que un ente existe necesariamente y por sí no considerado como el ente general, sino como un ente particular que existe actualmente, porque solo las cosas particulares existen actualmente. Si se admitieran muchos dioses; en ninguno tomado de por sí se hallaria nada que pudiese darnos á conocer por qué existia necesariamente, y no habria mas razon para

admitir dos que tres ó cinco mas bien que diez. Fuera de eso la multiplicacion de las cosas singulares de un mismo género aumenta ó disminuye segun es mas ó menos fecunda la causa que las produce; pero Dios no depende de ninguna causa, ni tiene el ser mas que de sí propio.

Nuevas pruebas de la unidad de Dios.

Ademas en las cosas singulares que se diferencian las unas de las otras, hay atributos ó propiedades peculiares de cada una que pone entre ellas diferencias esenciales, las que no se encuentran en Dios, porque es un ente necesario. Añadase 1.º que no se hallará jamas ninguna señal é indicio por donde podamos sospechar que hay muchos dioses: todo el universo no compone mas que un solo mundo: su mas bello ornamento, el sol, es único: el entendimiento que manda en los hombres, tambien lo es. 2.º Si hubiera dos ó mas dioses que obraran y quisieran libremente; podrian querer cosas contrarias y el uno impediria al otro ejecutar su voluntad. Mas es indigno de la grandeza de Dios que pueda ser limitado su poderío.

Doctrina de Tertuliano sobre la unidad de Dios.

Dios es uno, porque ó hay un solo Dios, ó no hay Dios: *Aut unus, aut nullus* (1). Lo que nosotros adoramos, es un solo Dios y por eso es verdadero y grande: *Quod colimus, Deus unus est; ideo verus et tantus est Deus* (2). Un Dios infinito en su esencia, infinito en majestad, infinito en poderío, infinito en sabiduría, infinito en bondad, y es asi infinito en todos sus atributos porque es uno. La religion nos hace entrar de golpe en esta primera idea de Dios; pero la misma razon nos lleva con todo su peso á la unidad de Dios y nos aparta de la pluralidad. Todo repugna á esta asi como á los defectos y á la flaqueza en Dios; y todo se dirige á la unidad asi como á la excelencia y á la perfeccion de la divinidad.

Tercera nocion: un Dios en tres personas.

Un solo Dios y Señor, esto es lo que Israel oia todos los dias, lo que se hallaba al frente de sus sagrados libros y lo que constituia la esencia de su religion. Los judios, adoradores del verdadero Dios, eran el pueblo escogido de Dios, mientras que toda la tierra adoraba á los ídolos y servia al demonio, cuando el Evangelio en la plenitud de su luz vino á mostrarnos en un solo Dios tres personas distintas, Padre, Hijo y Espíritu Santo, pero no tres dioses, ni tres señores; tres personas omnipotentes y eternas, pero no tres omnipotentes, ni tres eternos; tres personas inseparables una de otra y al mismo tiempo realmente distintas, que son una misma divinidad, una misma esencia, una misma sustancia. Creemos en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo; el Padre perfecto, el Hijo perfecto y el Espíritu Santo perfecto, cada uno único en su género y en su orden, y no forman mas que una misma esencia soberana, inmensa, eterna y perfectamente una en tres personas subsistentes, distintamente iguales y consustanciales, á quienes es debido un solo y mismo culto, una sola y misma adoracion: *Ad extra* una accion indivisible, y por lo tanto un solo criador y señor de todas las cosas: *ad intra* relaciones recíprocas; pero diferentes. El Padre engendra y no es engendrado: el Hijo es engendrado y no engendra: el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo y no produce: recibe del Padre y del Hijo: es el espíritu del Padre y del Hijo y no es engendrado. Esto nos enseña la fé; esto nos dice la revelacion.

La verdad de un Dios en tres personas se prueba por este pasaje de S. Juan: *Tres son los que dan testimonio en el cielo, el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son una misma cosa.*

Si abrimos la epístola primera de san Juan; hallaremos demostrada con tanta claridad como la luz del dia la unidad de Dios en tres personas. Tres son, dice el apostol y evangelista, los que dan testimonio en el cielo, el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo: y estos tres son una misma cosa: *Tres sunt qui testimonium dant in cœlo, Pater, Verbum et Spiritus Sanctus: et hi tres unum sunt* (1). Es verdad que estas palabras no se encuentran en varios ejemplares, ni tampoco en varios padres griegos y latinos; pero S. Gerónimo asegura que en su tiempo se encontraban en los antiguos ejemplares griegos, y se queja amargamente de ciertos intérpretes infieles (es facil reconocer aquí á los arrianos) que los habian borrado de los ejemplares latinos. S. Gerónimo las leyó, y su

(1) Tertul., *Apologet.*, c. 10.
(2) Id. ibid.

(1) I Joan., V, 7.

autoridad es de gran peso como testigo y como crítico. Ademas este pasaje se halla en la célebre confesion de fé de toda la iglesia de Africa al rey Hunnerico, y se emplea como prueba incontestable de la Trinidad: hasta los herejes le han reconocido. Pero mucho tiempo antes de S. Gerónimo se halla citado este pasaje en dos lugares de san Cipriano (1), y la última edicion de las obras de este santo padre hecha fuera de la iglesia católica le reconoce. Ahora bien segun las reglas de sabia crítica un pasaje positivo alegado en su tiempo y por autores de tanta nombradía subsiste á pesar de la omision de las épocas posteriores, siendo visibles las razones de ello. Añado ademas con todos los críticos juiciosos que ciertamente faltaria algo en el citado lugar de S. Juan, si se quitara este pasaje. Confesemos pues con el evangelista y con toda la iglesia que el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo son un solo Dios en tres personas. Enmudezca aquí el sentido humano, porque como dice S. Ambrosio: ¿A quién creeremos mas que á Dios tratandose de Dios? *Cui magis de Deo quàm Deo credam* (2)? Creamos y adoremos, adoremos y amemos penetrando por el amor en la inteligencia de este misterio, objeto principal de nuestra fé y objeto perpetuo del amor de los santos.

El hombre lleva en sí en cierto modo la imagen de la beatisima trinidad.

Abramos los ojos y veamonos; escuchemonos y comprenderemos lo mas incomprensible que hay en Dios, por lo que el hombre tiene de mas comprensible y como visible. Nosotros queremos, conocemos y amamos; tres facultades realmente distintas que no forman sin embargo mas que una sola alma. Esta es una representacion bien señalada (aunque imperfecta y defectuosa porque somos hombres) de la distincion de las tres personas, que no quita la unidad de la esencia divina. Ser, entender, querer, conocer y amar, estas tres cosas bien ordenadas y reducidas á la perfeccion de nuestra creacion expresarán y representarán mejor la trinidad beatisima; lo cual no se verificará perfectamente mas que en el cielo.

Del amor del Padre y del Hijo procede el Espíritu Santo.

El Padre ama al Hijo engendrandole: el Hijo ama al Padre saliendo del seno divino; y del Padre y del Hijo que se aman mutua y necesariamente, procede el Espíritu Santo, amor mutuo del Padre y del Hijo, de la misma sustancia que ellos, inseparable de ellos, eterno y Dios como ellos. El Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo: ¿quién nos contará esta procesion? No es una generacion. El Hijo es único y el Espíritu Santo lo es tambien en su género, porque es perfecto; pero no es engendrado. Procede del Padre y del Hijo; eso es cuanto Dios nos ha revelado; todo lo demas es un arcano hasta el dia de la plena manifestacion de la esencia de Dios y del modo con que es uno en tres personas realmente distintas y perfectamente iguales. Esta es la santisima trinidad á quien adoramos, á quien servimos y á quien estamos consagrados por nuestro bautismo.

Todo es comun á las tres personas de la Trinidad excepto las propiedades personales.

Creemos que las tres personas de la Trinidad tienen la misma inmensidad y que donde está el Padre, estan tambien el Hijo y el Espíritu Santo. En todo son iguales las tres personas divinas, porque la divinidad del Padre no es diferente de la del Hijo, y la del Espíritu Santo es la misma que la del Padre y del Hijo. Las tres personas gozan tambien de una bienaventuranza comun por el conocimiento que tienen de sí mismas y de su divinidad, y esta bienaventuranza es infinita, inmutable y eterna, sin que necesite jamas de ningun bien criado. Asi aunque Dios estuviese solo en su eternidad antes del origen del mundo, no por eso estaba ocioso, ni era menos feliz que lo es ahora, porque sus principales operaciones son interiores, donde halla un contentamiento inefable, y de ahí proceden todas las obras exteriores que son comunes á las tres personas, porque no hay mas que un criador, un santificador y un remunerador, que distribuye todos los dones de la naturaleza, de la gracia y de la gloria. Por eso debemos estar persuadidos de que las tres divinas personas reciben nuestras peticiones, oyen nuestras súplicas y nos colman de sus beneficios.

La vision de Abraham que vió tres hombres y adoró á uno, es una figura de la Trinidad.

Una de las mas bellas imágenes de la

(1) S. Cipr., *de unit. ecles.*, *epist. ad Jub.*
(2) S. Ambros., *epist.* 31.

Trinidad y como la primera leccion que Dios dió á los hombres para disponerlos al conocimiento de este misterio, es la que hallamos en el capítulo XVIII del Génesis, donde se lee que habiendose aparecido el Señor á Abraham, este vió delante tres hombres y se postró y adoró diciendo: Señor. Esta vision misteriosa del padre de los creyentes le representaba sin duda una imagen de la Trinidad y de la perfecta igualdad de las personas divinas en la unidad de una misma esencia. En efecto ¿por qué el Señor, pregunta S. Agustin, queriendo aparecerse á Abraham le pone delante tres hombres, y por qué este que ve tres, adora á uno solo, sino porque los tres no son mas que un solo Dios y Señor?

El misterio de la santisima trinidad es un misterio puramente de fé revelado por Jesucristo.

La verdad de este misterio puramente de fé es la única de la religion cristiana que no fue revelada expresamente á la sinagoga. El hijo de Dios vino desde el seno de su Padre en la plenitud de los tiempos á enseñarnos lo que pasa en lo mas íntimo de la divinidad: *Unigenitus filius qui est in sinu Patris, ipse enarravit* (1). El hombre Dios, apareciendose visiblemente á sus apóstoles despues de resucitado y antes de subir al cielo, los mandó que fuesen á enseñar á las naciones bautizandolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Creemos pues, porque lo ha dicho Cristo, verdad infalible: recibimos esta creencia autorizada por todas las señales de que se vale Dios para confirmar su palabra, creyendola acompañada de la perpetuidad que le da el consentimiento de todos los pueblos ortodoxos hace mas de diez y ocho siglos, atestiguada por tantos mártires y victoriosa en tantos combates contra los herejes que han querido contradecirla.

Todo cristiano tiene una indispensable necesidad de creer el misterio de la Trinidad.

Entre todas las verdades que enseña la religion cristiana y que deben los fieles creer firmemente, hay una obligacion mas indispensable de creer aquello que el mismo Dios nos ha enseñado como el fundamento de toda verdad tocante á la unidad de su esencia, la distincion de las personas y las propiedades que se les atribuyen. Si os admira que seamos obligados á creer una verdad incomprensible y os repugna la contradiccion aparente que se encuentra entre la unidad do naturaleza y la multiplicidad de las personas; es porque no comprendemos el misterio. Pero ¿no es muy verisimil que Dios tiene un modo de ser diferente del de las criaturas é infinitamente superior á nuestra comprension? Por eso quiso que este misterio fuese el mas necesario y su creencia indispensable para la salvacion. Por él empezamos á ser cristianos y pertenecemos á Dios: por él se nos imprime un caracter indeleble en el bautismo: este es el artículo fundamental y esencial de toda la fé de los cristianos; y como en la fé estriban nuestras esperanzas, el misterio de la Trinidad es tambien el fundamento de la fé misma, sobre el cual descansan todas las otras verdades de nuestra religion, la encarnacion, el nacimiento y la muerte del hijo de Dios, la justificacion de los hombres que se obra por el Espíritu Santo, y todos los demas misterios. La fé católica es, dice el símbolo de S. Atanasio, que veneremos á un solo Dios en la Trinidad y la Trinidad en la unidad: *Hæc est fides catholica, ut unum Deum in Trinitate et Trinitatem in unitate veneremur.*

Nuestra vida debe de ser conforme á la fé del misterio de la Trinidad.

No basta confesar abiertamente de palabra que creemos un solo Dios en tres personas, sino que es preciso vivir de un modo digno de esa fé y conforme á la relacion de ese gran misterio que se nos anuncia. Cuando el Salvador dijo á sus apóstoles: Id pues y enseñad á todas las naciones bautizandolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; añadió en seguida: enseñandolas á observar todas las cosas que os he mandado: *Docentes eos servare omnia quæcumque mandavi vobis* (1). Quiso que juntasemos la obediencia á la fé, la santidad de las costumbres á la pureza de la creencia y la observancia de sus mandamientos á la sumision de nuestro entendimiento con respecto á las verdades reveladas. ¿Y dónde hay cosa mas justa y razonable? ¿Dónde hay cosa mas propia para llevarnos á la santidad de vida que la fé de este altisimo misterio? ¿Qué medio hay mas poderoso para atraer nuestros co-

(1) Joan., I, 18.

(1) Math., XXVIII, 20.

razones á Dios y hacernosle amar que ver al Padre dandonos lo que mas ama en su hijo unigénito, el cual viene á morir por nosotros; ver que el Padre y el Hijo envian al Espíritu Santo, el cual viene á habitar y obrar en nosotros y á hacer su templo y su morada de nuestros cuerpos y nuestras almas; ver que el Padre nos adopta por sus hijos, el Hijo nos une é incorpora á sí como sus miembros, y el Espíritu Santo nos santifica y consagra como sus templos; que el Padre nos llama á la gloria por su misericordia, el Hijo nos la merece por su justicia, y el Espíritu Santo nos conduce á ella por su gracia? Trabajemos pues de aquí adelante en juntar el amor á la fé y hagamos este amor activo por la práctica de las buenas obras.

En todos los demas misterios de la religion no le cuesta á la razon tanta dificultad someterse como en este.

Es verdad que en todos los misterios encuentra la razon alguna resistencia; pero no es tan humillada, y por sorprendentes que aquellos sean, se acercan un poco al hombre. Veo un Dios humanado en la encarnacion, y esto repugna algo á mi razon; pero aquel Dios es un Dios niño, y esto fija y limita las ideas de mi entendimiento, porque puedo convencerme de que no es imposible, supuesto que algunos filósofos antiguos tuvieron la idea de ello. Si reflexiono sobre la muerte de un Dios; encuentro al pronto algo de horrible; pero ese Dios moribundo es un Dios hombre, y la imaginacion encuentra á lo menos algo que la fije. La resurreccion de un Dios me sorprende al principio y me ofusca; pero mi entendimiento halla en esa humanidad gloriosa algo proporcionado á él. Por fin en todos los demas misterios la humanidad está siempre con la divinidad, el hombre encuentra siempre al hombre por objeto, y su entendimiento descubre algunos lados que comprende y penetra; pero en la adorable trinidad, á cualquier lado que se vuelva, todo es abismos impenetrables y profundas tinieblas para él: cuantas mas luces busca, mas se sepulta en la obscuridad: cuanto mas trata de remontarse, mas motivo tiene de abatirse y de confesar su debilidad.

El misterio de la Trinidad solamente ha sido revelado á los cristianos.

El misterio de la Trinidad ha sido revelado únicamente á los cristianos, porque lejos de que Abraham y algunos otros santos patriarcas y profetas comunicaran á los judios las luces particulares que habian recibido sobre este punto, vemos que las reliquias de esa pérfida nacion dispersa por todo el mundo creen un Dios único en esencia y en persona, y ni sus padres, ni sus doctores les han enseñado nada acerca de esta gran maravilla. Mas todo cristiano sabiendo que ha abrazado la ley de un Dios hecho hombre sabe que hay un Dios en tres personas: estas dos nociones son correlativas é inseparables.

Del conocimiento que tuvieron de la santísima trinidad las sibilas y algunos filósofos.

Por lo que toca al conocimiento de la Trinidad que tuvieron las sibilas, las cuales hablan de un Dios que engendra á su hijo, como manifiestan sus versos citados por Lactancio, y á lo que escribieron algunos gentiles reconociendo tres principios en la divinidad, S. Agustin afirma haber leido en los libros de los platónicos lo que san Juan dice al principio de su evangelio: *Que el Verbo estaba de toda eternidad en Dios, y que el Verbo era Dios, y que todas las cosas fueron hechas por el Verbo* (1). Todo lo cual parece mostrar que enmedio de las tinieblas del paganismo hubo algun rayo de esta verdad, que decimos ser infinitamente superior á la inteligencia de todos los espíritus criados. Pero es facil responder á estas objeciones; porque tocante á las sibilas enseña S. Agustin y en general todos los doctores que fueron inspiradas de Dios y no dijeron mas que lo que habian aprendido del cielo. En cuanto á los sabios del gentilismo notan los santos padres y en particular S. Agustin que habian leido los libros de la ley antigua, donde se declara obscuramente esta verdad en muchos lugares en que se hace mencion de Dios, de su hijo á quien se llama Verbo, y de su espíritu al cual se atribuye la perfeccion del universo. Estos pasajes de la Escritura dieron margen á que los gentiles dijesen alguna cosa; pero nunca entendieron bien la distincion de las divinas personas, cuya revelacion clara y formal estaba reservada á la religion cristiana.

El mayor sacrificio que podemos hacer á Dios, es creer humildemente el misterio de la Trinidad.

Cuando creo un Dios en tres personas,

(1) S. Agust., *Confes.*, l. 7, c. 6.

le hago un sacrificio de la parte mas noble de mí mismo que es mi razon, y se le hago del modo mas excelente y heroico. ¿En qué consiste este sacrificio? En que creo un misterio de que no tengo ninguna experiencia, y de que me es imposible tener la menor idea antes que Dios me le revele, y le creo de tal suerte, que mi razon no puede hacerse juez de él, ni examinarle: por último lo que hace perfecto mi sacrificio, es que creo este misterio, aunque parece repugnar positivamente á mi razon. ¿No es este todo el esfuerzo que la razon humana puede hacer por Dios? ¿No son estos todos los derechos que puede renunciar? ¿Y no los renuncia completamente en este misterio y se sacrifica toda? Lo que lleva al último grado el sacrificio que hago creyendo la Trinidad, es que me someto á creer un misterio que parece repugnar á la misma razon y contradecir todas sus luces; porque debo creer que las tres personas divinas, Padre, Hijo y Espíritu Santo, teniendo una misma esencia indivisible, sin composicion y sin partes, son no obstante distintas entre sí. Esta es por decirlo asi la piedra de escándalo para la razon del hombre: esta es la contradiccion mas aparente que se encuentra en todos nuestros misterios; pero tambien ahí es donde se perfecciona nuestra fé.

El cristiano debe poner enteramente toda su confianza en la adorable trinidad.

Pensemos en aquella hora terrible, en que estando para partirnos de este mundo llamaremos al ministro de la religion que nos consuele en nuestra agonía. ¿Qué nombre invocará el sacerdote para implorar el auxilio divino en favor de aquella alma que va á desprenderse de las ligaduras del cuerpo? Los nombres del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Sal, alma cristiana (le dirá), en nombre del Padre que te crió, en nombre del Hijo que te redimió, en nombre del Espíritu Santo que te santificó. Estos nombres son poderosisimos para ahuyentar á las legiones infernales y para atraer sobre nosotros las gracias y los auxilios del cielo en aquel trance tan peligroso. Cuando el sacerdote haga despues la recomendacion del alma del moribundo, ¿de qué razon se valdrá para mover en favor de él la divina misericordia? Acaso no habeis oido jamas esta oracion, cristianos, ó no habeis reflexionado sobre ella: escuchad pues unas palabras capaces de despertar vuestra confianza y de infundiros nuevo zelo por la trinidad beatisima. Señor, dice la iglesia por boca de su ministro, es verdad que ha pecado; pero sin embargo no negó, antes creyó el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo: tuvo el zelo de Dios y adoró fielmente á Dios autor de todas las cosas. Ya veis cómo la confesion sincera y respetuosa de la Trinidad es uno de los mayores motivos de confianza que puede tener la criatura en su criador.

La creencia de la Trinidad debe de ser el vínculo de mutua caridad entre los cristianos.

El Apostol nos enseña esta verdad: oid sus palabras que son muy importantes. Os ruego yo el prisionero en el Señor (dice en su epistola á los fieles de Éfeso) que acudais como conviene á la vocacion con que habeis sido llamados, con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, sobrellevandoos unos á otros en caridad, solícitos en guardar la unidad del espíritu en vínculo de paz: un cuerpo y un espíritu como fuisteis llamados en una esperanza de vuestra vocacion; un Señor, una fé, un bautismo, un Dios y padre de todos, que es sobre todos y por todas las cosas y en todos nosotros: *Obsecro itaque vos ego vinctus in Domino ut dignè ambulletis vocatione qua vocati estis, cum omni humilitate et mansuetudine, cum patientiâ, supportantes invicem in charitate, solliciti servare unitatem spiritûs in vinculo pacis: unum corpus et unus spiritus sicut vocati estis in unâ spe vocationis vestræ: unus Dominus, una fides, unum baptisma; unus Deus et pater omnium, qui est super omnes, et per omnia, et in omnibus nobis* (1). ¿Y no seria una monstruosidad que siendo todos hijos de un mismo padre viviesemos juntos como extraños, que siendo todos hermanos del mismo hijo de Dios no nos diesemos ninguna señal de fraternidad, y que queriendo tener todos el mismo espíritu mostrasemos unos sentimientos tan contrarios?

Cómo y en qué debemos venerar á la santisima trinidad cuya imagen llevamos.

Mirad y obrad segun el modelo que se os muestra: *Inspice et fac secundùm exemplar quod tibi monstratum est* (2). Parece que la iglesia nos recuerda todos los años

(1) Ad ephes., IV, 1, 2, 3, 4, 5 et 6.
(2) Exod., XXV, 40.

el misterio de la Trinidad, para que formemos una idea de él y copiemos sus perfecciones en nuestras costumbres. No debeis de extrañar que presente hoy á vuestra imitacion la beatisima trinidad, porque hemos sido criados á su semejanza y llevamos la imagen de ella en las tres potencias de nuestra alma; pero esta imagen está empezada nada mas, y hay que acabarla y perfeccionarla por el mismo modelo imitando los atributos relativos de cada persona divina. Para imitar la accion inmanente del Padre un cristiano debe de formar actos de fé, que es una participacion de la luz del Verbo, y recibir los oráculos que nos declara exteriormente. Como el Verbo produce al Espíritu Santo con el Padre por el mismo acto de su voluntad, el cristiano debe de unir la suya con la de Jesus y formar actos de caridad y amor de Dios. Para imitar al Espíritu Santo debe de amar á su prójimo como á imagen de Dios. Ve aquí el medio de formar en nuestras almas una trinidad santisima.

Siendo la santidad el caracter propio de la Trinidad, es necesario ser santo para adorarla debidamente.

Acordemonos que adoramos á la Trinidad, cuyo caracter propio y esencial es la santidad, y que no hay santidad por eminente que sea, á que no podamos aspirar para hacernos dignos adoradores de ella. Para adorarla en espíritu y en verdad es necesario ser proporcionalmente santos como ella, porque el Padre busca tales adoradores: *Nam et Pater tales quærit qui adorent eum* (1). Es un Dios santo y quiere ser servido y honrado por santos: asi lo mandó expresamente á su antiguo pueblo: *Sancti eritis, quia ego sanctus sum* (2); y este precepto debe de ser la norma de nuestra conducta en punto á la adoracion de tan profundo misterio.

Explicacion de las procesiones divinas.

El Padre eterno conociendo á su hijo como es, le ama con un amor infinito y adecuado á la extension de su amabilidad: el Hijo conociendo el amor que le tiene el Padre, corresponde con un amor igual al de este; y el Espíritu Santo infinitamente amado del Padre y del Hijo es el amor personal del uno y del otro. En este santo y adorable amor se encuentran inefables complacencias y afectos acompañados de un gozo que solo Dios puede comprender.

(1) Joan., IV, 23.
(2) Levit., XI, 45.

El misterio de la Trinidad nos hace ser hombres y cristianos. De su preeminencia sobre todos los demas.

Este misterio debe de ocupar sin duda el primer lugar entre los de nuestra religion, porque nos hace hombres y cristianos; y por mas que le ensalcemos, nunca hallaremos expresiones adecuadas para ponderarle como se debe. Nos hace hombres, porque Dios nos crió á imagen de la santisima trinidad, supuesto que á diferencia de cuando crió á todas las demas criaturas, dice respecto del hombre: Hagamos el hombre á nuestra imagen y semejanza: *Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram* (1). No dice: Quiero que haya luz; que produzca la tierra etc.; sino que habla en nombre de varias personas; sin embargo se advierte facilmente la unidad de la esencia de las personas que obran, por la unidad de la imagen que les es comun. De aquí infiero que en el lenguaje de la Escritura el hombre no conoce mas que imperfectamente al autor de la naturaleza, si no le atribuye á la augusta trinidad objeto, de nuestro culto y adoracion.

Continuacion del mismo asunto.

El misterio de la Trinidad nos hace cristianos, porque en el nombre de las tres divinas personas fuimos bautizados, como lo declara expresamente la forma de este sacramento. ¿Quién comunica al agua una virtud divina y sobrenatural y la hace fecunda para nuestra santificacion si no estas palabras: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo? Por consiguiente en nuestra regeneracion cristiana somos consagrados espiritualmente á este inefable misterio. S. Juan Crisóstomo siguiendo el mismo pensamiento dice que este sacramento es un sello y una marca que la Trinidad imprime en nuestras almas, y por ella las sujeta á su dominio; de suerte que un cristiano en virtud del bautismo queda obligado á las tres divinas personas por títulos particulares: *Obsignati sumus, nam baptismus est Trinitatis si-*

(1) Genes., I, 26.

gnaculum (1). No podemos pues dudar que este sea el principio de lo que somos en el orden de la gracia.

Acto de fé en el adorable misterio de la Trinidad.

Señor, lo que no puedo comprender ni descubrir, puedo y debo creerlo y lo creo en efecto: de este modo rindo el homenaje de mi entendimiento á la santisima trinidad. Creo que el Padre no tiene otro principio que él mismo ó mas bien que es sin principio: creo que el Hijo es engendrado por el Padre y es su imagen sustancial: creo que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo y es el término del amor de ambos: creo que el Padre, aunque principio del Hijo, no es antes que el Hijo; y que el Padre y el Hijo, aunque principios del Espíritu Santo, no son antes que el Espíritu Santo. Adoro al Padre como á Dios: adoro al Hijo como á Dios: adoro al Espíritu Santo como á Dios; y sin embargo no adoro ni creo adorar en estas tres divinas personas mas que á un solo y mismo Dios.

Continuacion del mismo asunto.

Cuanto mas me cuesta reducir mi razon á este santo cautiverio, mas gloria hay para tí, Señor, y mas mérito para mí. Asi lo confesé en mi bautismo, donde recibí el caracter de cristiano en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; caracter glorioso y título de distincion que me levanta sobre tantas naciones infieles sin haberlo yo merecido. ¿Qué habia en mí que mereciese una preferencia digna de ser estimada como el mayor beneficio? ¿Qué hallaste, mi Dios, que te obligase á prevenirme con tantas otras gracias? Pero á mí todo me obliga á rendirte el homenaje de mi entendimiento por la fé y de mi corazon por el amor. Todo el universo me anuncia tus grandezas y beneficios. Tú me criaste y me criaste á tu imagen: cuanto tengo y cuanto soy, lo tengo y lo soy por tí: tú me diste una alma espiritual, la cual por sus tres potencias tiene una semejanza particular con la augusta trinidad de personas que reconozco y adoro en este misterio. ¿A quién si no á tí debe de consagrar estas tres potencias, pues de tí las ha recibido? ¿En quién debe de pensar mas que en tí? ¿A quién debe de procurar conocer mas que á tí? ¿A quién debe de amar mas que á tí? Digo poco; ¿á quién si no á tí debe de consagrarse toda entera, pues salió toda de tu seno y de consiguiente te debe todo su ser? Si se divide, aunque sea poco, te hurta un bien propio tuyo.

Diferentes sentimientos que tendremos á la hora de la muerte segun la diferente conducta que hayamos observado tocante al misterio de la Trinidad.

O trinidad misericordiosisima, ¿qué cuenta tendré yo que dar á la hora de mi muerte y cómo podré comparecer delante de tí, cuando el sacerdote del Señor para alentar á mi alma en aquel terrible trance le diga: Sal, alma cristiana, en el nombre del Padre que te crió, en el nombre del Hijo que te redimió, en el nombre del Espíritu Santo que te santificó? ¡De qué terror me veré sobrecogido, si tengo que acusarme de haber abandonado al Padre á quien debia de consagrarme como á mi criador, de haber negado al Hijo á quien debia de unirme como á mi salvador, y de haber contristado y repulsado al divino espíritu á quien debia de recurrir como á mi santificador! Por el contrario ¡cuán grande será mi confianza, si mis obras contribuyeron á la gloria del Padre por una humilde sumision á su voluntad, á la gloria del Hijo por una santa conformidad con sus ejemplos y á la gloria del Espíritu Santo por una fidelidad constante en seguir sus divinas inspiraciones!

DIVERSOS PASAJES DE LA SAGRADA ESCRITURA SOBRE EL MISTERIO DE LA SANTISIMA TRINIDAD.

Videte quòd ego sum solus et non sit alius Deus præter me (Deuter., XXXII, 39).	Ved que yo soy solo y que no hay otro Dios sino yo.
Ecce Deus magnus vincens scientiam nostram (Job, XXXVI, 26).	Ciertamente Dios es grande que sobrepuja nuestro saber.
Posuit tenebras latibulum suum (Psalm. XVII, 12).	Se ocultó en las tinieblas.
Cui ergo similem fecistis Deum? Aut quam imaginem ponetis ei? (Isai., XL, 18).	¿A quién pues habeis asemejado Dios? ¿O qué imagen hareis de él?

(1) S. Chrysost., *serm. de Trinit.*

Magnus consilio et incomprehensibilis cogitatu (Jerem., XXXII, 19).

Nemo novit Filium nisi Pater, neque Patrem quis novit nisi Filius et cui voluerit Filius revelare (Math., XI, 27).

Docete omnes gentes baptizantes eos in nomine Patris, et Filii, et Spiritûs Sancti (Math., XXVIII, 19).

Hæc est vita æterna: ut cognoscant te solum Deum verum et quem misisti Jesum Christum (Joan., XVII, 3).

Pater sancte, serva eos in nomine tuo quos dedisti mihi, ut sint unum sicut et nos (Joan., XVII, 11).

Invisibilia Dei per ea quæ facta sunt, intellecta conspiciuntur (Ad rom., I, 20).

Et mutaverunt gloriam incorruptibilis Dei in similitudinem imaginis corruptibilis hominis (Ad rom., I, 23).

O altitudo divitiarum sapientiæ et scientiæ Dei! Quàm incomprehensibilia sunt judicia ejus et investigabiles viæ ejus! (Ad rom., XI, 33).

Videmus nunc per speculum in ænigmate; tunc autem facie ad faciem (I ad cor., XIII, 12).

Unus Dominus, una fides, unum baptisma (Ad ephes., IV, 5).

Tres sunt qui testimonium dant in cœlo, Pater, Verbum et Spiritus, et hi tres unum sunt (I Joan., V, 2).

Grande en consejo é incomprensible en pensamiento.

Nadie conoce al Hijo sino el Padre, ni conoce ninguno al Padre sino el Hijo y aquel á quien lo quisiere revelar el Hijo.

Enseñad á todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Esta es la vida eterna: que te conozcan á tí solo Dios verdadero y á Jesucristo á quien enviaste.

Padre santo, guarda por tu nombre á aquellos que me diste, para que sean una cosa como tambien nosotros.

Las cosas invisibles de Dios se ven considerandolas por las obras criadas.

Y mudaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de figura de hombre corruptible.

¡O profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán incomprensibles son sus juicios é impenetrables sus caminos!

Ahora vemos como por espejo en obscuridad; mas entonces cara á cara.

Un Señor, una fé, un bautismo.

Tres son los que dan testimonio en el cielo, el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo, y estos tres son una misma cosa.

SENTENCIAS DE LOS SANTOS PADRES SOBRE EL MISMO ASUNTO.

SIGLO TERCERO.

Deum vis magnitudinis et notum hominibus objecit et ignotum (Tertul., Apolog., XVII).

La fuerza de su grandeza hizo á Dios conocido é ignorado de los hombres.

SIGLO CUARTO.

In animâ est trinitas, quæ ad imaginem summæ Trinitatis condita est (S. Ambros., de dign. cond. hum., c. 2).

Quisque venerandam in seipso sanctæ trinitatis imaginem agnoscat, honoremque similitudinis divinæ ad quam creatus est, nobilitate morum habere contendat (S. Ambros., de dign. cond. hum.).

Quid curiosè quæris investigare quod tibi non expedit scire, nec cognoscere datur? (S. Ambros., de interpel., l. 1, c. 9).

Non licet tibi curiosiùs investigare quæ in terris geruntur, et curiosiùs requiris quid supra cœlum agatur? (S. Ambros. de interpel., l. 1, c. 9).

Disce hymnum seraphim: ter dicen-

En el alma hay una trinidad que fue hecha á imagen de la Trinidad soberana.

Todos reconozcan en sí la veneranda imagen de la santisima trinidad y procuren tener por la excelencia de sus costumbres la honra de la semejanza divina á que han sido criados.

¿Por qué tratas de indagar con curiosidad lo que no te conviene saber, ni te es dado conocer?

No puedes indagar curiosamente lo que pasa en la tierra, ¿y buscas curiosamente lo que sucede en el cielo?

Aprende el himno de los serafines: di-

do: Sanctus, sanctus, sanctus; manifestat unam et æqualem gloriam Patris, et Filii, et Spiritûs Sancti (S. Chrysost., serm. de Trinit.).

ciendo tres veces: Santo, santo, santo, manifiesta la gloria una é igual del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Trinitas exactissimè unica est (S. Chrysost. in epist. ad rom.).

La Trinidad es exactisimamente una.

Est aliquid (*in Trinitate*) *ineffabile quod verbis exponi non potest, ut et numerus sit, et numerus non sit* (S. Aug., tractat. 3 in Joan.).

En la Trinidad hay una cosa inefable que no puede explicarse con palabras: que hay un número y no le hay.

Trinitas divinarum personarum est summum bonum, quod purgatissimis mentibus cernitur (S. Aug., de Trinit., l. 2, c. 2).

La trinidad de las personas divinas es el sumo bien, que ven los entendimientos mas puros.

Trinitatis vestigia in animâ sunt (sanctus Aug., de civitate Dei, l. 11).

Los rastros de la Trinidad estan en el alma.

Non periculosiùs alicubi erratur, non laboriosiùs aliquid quæritur, nec fructuosiùs aliquid invenitur quàm unitas Trinitatis et trinitas unitatis (S. Aug., de Trinit., l. 1).

En ninguna cosa se yerra con mas peligro, nada se busca con mas trabajo, ni se halla con mas fruto que la unidad de la Trinidad y la trinidad de la unidad.

Nobis sufficiat scire de Trinitate quod Dominus ipse exponere dignatus est (Sanctus Aug., de Trinit., lib. 1).

Bastenos saber acerca de la Trinidad lo que el mismo Señor se dignó de declarar.

SIGLO SEXTO.

Apertè tunc (*in cœlo*) *videbimus quomodo et unum divisibiliter tria sunt, et indivisibiliter tria unum* (S. Greg., Moral.).

Entonces (en el cielo) veremos claramente cómo uno divisiblemente son tres y tres indivisiblemente son uno.

SIGLO DUODÉCIMO.

Inquirere de Trinitate perversa curiositas est; credere et tenere sicut tenet sancta ecclesia fides et securitas; videre autem sicuti est perfecta et summa felicitas est (S. Bernard., privat. serm.).

Indagar acerca del misterio de la Trinidad es una curiosidad culpable; creerle y tenerle como le tiene la santa iglesia, es una fé segura; y verle como es, forma la suma y completa felicidad.

Trinitatis seu divinitatis arcanum nec ab angelis, nec ab hominibus, nisi Spiritu Sancto revelante, cognoscitur (S. Bernard., serm. 5 in Cantic.).

Ni los ángeles, ni los hombres no conocen el misterio de la Trinidad ó de la divinidad sino por revelacion del Espíritu Santo.

Patre et Filio agnitis, cognoscitur utriusque bonitas, quæ est Spiritus Sanctus (S. Bernard., serm. 8 in Cantic.).

Conocidos el Padre y el Hijo, se conoce la bondad del uno y del otro, que es el Espíritu Santo.

O beata Trinitas, ad te mea misera trinitas suspirat (S. Bernard., serm. 12 in Cantic.).

O Trinidad beatisima, por tí suspira mi mísera trinidad.

Quid prodest tibi alta de Trinitate disputare, si careas humilitate unde displiceas Trinitati? (De imit. Christi, l. 1, c. 1).

¿De qué te sirve disputar cosas profundas de la Trinidad, si careces de humildad, y por tanto desagradas á la Trinidad?

AUTORES Y PREDICADORES QUE HAN ESCRITO Y PREDICADO SOBRE ESTE MISTERIO.

El P. d'Argentan trata extensa y excelentemente de este misterio en las conferencias sexta y séptima sobre las grandezas de Dios.

Los PP. Dupont y Nouet en sus Meditaciones hablan de la unidad de Dios en la Trinidad. El P. Valois en sus Coloquios espirituales trae uno muy bueno y propio

para producir en el alma cristiana sentimientos de amor y respeto á la beatisima trinidad.

Tambien se hallarán excelentes materiales en un libro que se intitula *La sabiduría cristiana.*

La enseñanza que debe de sacar un cristiano de este misterio, se reduce: 1.° á aprender á creer bien: 2.° á aprender á vivir bien. El misterio de la Trinidad, como le entiende la iglesia, consiste en creer 1.° que no hay mas que un solo Dios, y luego la fé y la razon nos enseñan qué idea debemos de tener de su bondad, de su justicia etc.; lo cual comprende varios artículos de nuestra fé: 2.° que este Dios uno en esencia es trino en personas, y aunque las tres contribuyan á santificarnos y hacernos eternamente bienaventurados, sabemos que por apropiacion se atribuye la creacion al Padre, la redencion al Hijo y la santificacion al Espíritu Santo. Asi este misterio que es el fundamento de todos los demas, contiene en compendio ó mas bien encierra eminentemente todo cuanto un cristiano está obligado á creer.

2.° Este misterio es el modelo de lo que debemos de hacer y de la manera cómo debemos de vivir para ser verdaderos cristianos. A fin de comprender bien esto recuérdese que hemos dicho que este misterio encierra dos objetos principales de nuestra fé, que son la unidad de la esencia de Dios y la trinidad de las personas. En virtud de este principio hay tambien dos cosas que deben de ser el objeto de nuestra imitacion y la regla de nuestra conducta para hacernos cristianos perfectos. 1.° Debemos de imitar aquella adorable unidad por la union de la caridad cristiana: 2.° debemos de hacer perfecta nuestra caridad imitando la comunicacion fecunda que existe entre las personas divinas.

Bourdaloue para hablar provechosamente de este misterio y referirle en cuanto es posible á la edificacion de nuestras costumbres, forma el plan siguiente: 1.° la profesion de creer en Dios uno y trino que hacemos en la religion cristiana, es el acto mas glorioso á Dios que nuestra fé puede producir: 2.° este es el fundamento mas esencial y sólido de toda nuestra esperanza: 3.° este es el vínculo de la caridad que debe de reinar entre los hombres; pero particularmente entre los fieles. La primera proposicion muestra lo que hacemos por Dios confesando el misterio de la Trinidad: la segunda lo que hacemos por nosotros mismos; y la tercera lo que debemos de hacer por los demas.

La confesion pública que la iglesia hace del misterio de la Trinidad, nos enseña cómo la fé puede ser pura y sin mancilla (primera parte). La aplicacion continua que la iglesia hace del misterio de la Trinidad, nos enseña cómo la fé debe de ser viva y vigorosa (segunda parte).

Primera parte. ¿Por qué la iglesia nos propone desde luego en nuestra niñez el misterio mas obscuro é incomprensible de la religion? ¿Por qué al proponernosle se fija en las mismas expresiones? Para enseñarnos que para que la fé sea pura y sin mancilla, debe de estar 1.° libre de toda prevencion, 2.° exenta de toda pasion, 3.° ha de ser enemiga de toda distincion y novedad.

Segunda parte. La iglesia haciendo continua aplicacion del misterio de la Trinidad nos enseña á servirnos de la fé 1.° para animar nuestra oracion, 2.° para ordenar nuestras acciones, 3.° para vencer nuestras pasiones. Tal es el plan del P. Segaud.

Molinier divide su sermon de la Trinidad en las tres proposiciones siguientes: 1.° lo que se debe conocer de la naturaleza de Dios: 2.° lo que se debe saber de la unidad de Dios: 3.° lo que se debe creer de la trinidad de las divinas personas. El segundo discurso del mismo autor que trata de los atributos de Dios, está mas al alcance del comun de los fieles.

El P. La Colombiere suministrará muy buenos materiales en su sermon de la Trinidad.

Fromentieres, Jarri y casi todos los predicadores antiguos han hablado de este altisimo misterio, que como ya he dicho, es el principio y fundamento de todos los demas misterios de nuestra santa religion.

PLAN Y OBJETO DEL PRIMER DISCURSO SOBRE EL MISTERIO DE LA TRINIDAD.

Id pues, dijo Jesus á sus apóstoles, y enseñad á todas las gentes, bautizandolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo: *Euntes ergo docete omnes gentes baptizantes eos in nomine Patris, et Filii, et Spiritûs Sancti* (1). Ve aquí el fin de la mision de los apóstoles y del hombre Dios, dar á conocer á todas las gentes el

(1) Math., XXVIII, 19.

Dios hasta entonces desconocido, uno en esencia y trino en personas. Ve ahí el objeto primordial de nuestra fé y por lo mismo de nuestro culto. La iglesia para instruirnos y edificarnos juntamente propone en este dia un Dios en tres personas, infinito en sus perfecciones, inmenso en su comprension y eterno en su duracion, no tanto para que ejercitemos nuestro discurso sobre este misterio, cuanto para que sometamos nuestro entendimiento y le creamos. En efecto ¿no seria una presuncion querer comprender á aquel cuya inmensidad no cabe en el universo? ¿No seria una temeridad querer penetrar unos arcanos mas hondos que los insondables abismos y llegar al trono del excelso, que está mas alto que los cielos? Si un solo rayo de su grandeza comunicada á Moisés deslumbró á todo un pueblo; si las supremas inteligencias no pueden sufrir su resplandor; ¿quién de nosotros será osado de fijar sus débiles ojos en un Dios que oprime con su gloria al escudriñador de su majestad? Mas si tan imposible es al hombre conocer lo que son en sí las tres divinas personas, le es muy necesario saber lo que han hecho en favor de él para poder pagarles el justo tributo de su gratitud.

Division general.

Atended pues, y sabreis los beneficios que habeis recibido de cada persona divina en particular (está será mi primera parte), y cuál debe de ser vuestra gratitud (esta será la segunda parte). Esclarecida hija del Padre, digna madre del Hijo y esposa sagrada del Espíritu Santo, alcanzame por tu poderosa intercesion las luces necesarias para tratar dignamente de este misterio augusto.

Subdivision del punto primero.

Tres cosas necesita el hombre para llegar á la bienaventuranza, es á saber, el ser por el cual sale de la nada, la libertad que le distingue de los otros animales, y la gracia que le eleva sobre la naturaleza. Ahora bien aun cuando todas las obras que Dios produce fuera de sí, son comunes á las tres personas, se puede decir que hemos recibido del Padre el ser por la creacion, del Hijo la libertad por la redencion y del Espíritu Santo la gracia en nuestra regeneracion. Estos son tres beneficios magníficos: el primero procede de la omnipotencia de Dios, el segundo de su sabiduría y el tercero de su bondad. Se atribuye al Padre la omnipotencia, no porque el Hijo y el Espíritu Santo no sean omnipotentes, sino porque él es el principio de todas las cosas y aun de las personas divinas, y la omnipotencia es necesariamente principio. Se atribuye la sabiduría al Hijo, no porque el Padre y el Espíritu Santo no sean igualmente sabios, sino porque él es la palabra eterna del Padre que expresa la sabiduría. Por último se atribuye la bondad al Espíritu Santo, no porque el Padre y el Hijo no sean igualmente bondadosos, sino porque la bondad es objeto del amor, y el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo por amor. Con razon pues atribuyen los padres y teólogos la creacion del hombre á la omnipotencia del Padre, la redencion á la sabiduría del Hijo y la gracia á la bondad del Espíritu Santo; tres beneficios que hemos recibido de la santisima trinidad. Pero para que comprendais bien la magnitud de ellos, examinaré lo que seriamos si no hubiesemos salido de la nada, si fuesemos esclavos del pecado ó si estuviesemos privados de la vida de la gracia; y confio excitar en vuestros corazones sentimientos de justa gratitud.

Subdivision del punto segundo.

Si Dios Padre nos sacó de la nada; ¿no debemos de reconocer su omnipotencia y mantenernos en unos sentimientos de temor y sumision? Si Dios hijo nos libró de la servidumbre del pecado; ¿no exige su sabiduría manifestada en la obra de nuestra redencion que pongamos en él toda nuestra confianza? Si el hijo del hombre se hace hijo de Dios por la virtud del Espíritu Santo; ¿puede sin ingratitud dejar de amar á un Dios tan poderoso, tan sabio y tan bueno? El temor pues, la confianza y el amor son el justo tributo que debemos de pagar á la santisima trinidad.

Pruebas de la primera parte. Aunque Dios es omnipotente, hay algunas cosas que no puede.

Si me preguntais cuál es el nombre de que Dios se gloría delante de los hombres; os diré con la Escritura que su nombre es el omnipotente: *Omnipotens nomen ejus* (1). Pero antes de hablar de la omnipotencia del Señor veamos si hay algunas cosas que

(1) Exod., XV, 3.

no puede, y por qué. Dios no puede aquello que implica contradiccion; por ejemplo que una cosa haya sido y no haya sido, que el bien sea mal y que el mal sea bien.

Ejemplos de las cosas que no puede Dios.

Dios no puede hacer el mal, ni inducir los hombres á él, ni aprobarle, ni autorizarle, porque siendo la santidad no puede negarse á sí mismo: *Negare seipsum non potest* (1). Puede permitir el mal, porque sabe sacar el bien de él; puede, pero sin inspirar jamas la malicia, permitir el mal por una justicia que tiene infinitas causas, y muchas veces por designios de misericordia. Dios no puede dejar de premiar á los buenos y de castigar á los malos cuando llegue el tiempo, porque siendo la suma justicia no puede negarse á sí mismo. Puede por razones siempre justas suspender este juicio hasta el dia en que juzgará á las mismas justicias. Dios puede entregar al espíritu de error aquellos que buscan ser engañados y le desprecian; pero no puede engañar por sí á los hombres, ni inducirlos en error, porque siendo la verdad eterna y esencial no puede negarse á sí mismo. No puede lo que es contra la ley eterna; porque siendo él la sabiduría eterna que hizo esa ley, no puede negarse á sí mismo. Dios no puede ser mas grande, ni mas feliz de lo que es; pero eso mismo constituye su suma grandeza (*Tomado en sustancia del sermon sobre los atributos de Dios por el autor de los Discursos escogidos*).

Dios por su sola voluntad puede todo aquello que no rebaja sus atributos ó no implica contradiccion.

Dios lo hace todo por su voluntad y no necesita mas que de ella: quiere porque quiere, y quiere asi porque su voluntad es siempre recta y es la suma razon. Si lo quiere todo por razon; lo hace todo por razon al mismo tiempo que por poder, y haciendolo todo por poder lo hace todo sin oposicion y sin trabajo: llama las cosas que no son, y parecen y son. Dice una palabra, y sale todo del caos. Por su palabra cria todas las cosas con su hermosura y excelencia, el cielo con su magnificencia, la tierra con sus galas, las aguas con su claridad y tersura, los animales con su admirable variedad y en fin el hombre como el compendio de sus maravillas, porque en él no solo se descubre en todo la mano de Dios, sino que lleva en sí la imagen divina. Dejemonos arrebatar de ese poderío de Dios y guiar de su sabiduría empleada por su bondad (porque todo esto lo hizo por el hombre); dejemonos arrebatar de todos los impulsos de admiracion, de amor y de gratitud ó mas bien digamos: Consideré tus obras y me llené de pavor (*Del mismo*).

Idea espantosa que todos los hombres forman naturalmente de la nada.

¿Qué cosa mas espantosa que la nada? Sé que Jesucristo dijo del desventurado Judas que mas le hubiera valido no haber nacido; pero fuera de la condenacion ¿dónde hay un estado mas triste que el de no ser? ¿No está grabado el horror á la nada en el corazon de todas las criaturas? Los animales parece que huyen de ella, y los elementos aumentan sus esfuerzos para preservar el universo: insensibles á todo y sin ningun conocimiento parece que temen y recuerdan la nada, que era su estado antes que Dios les diese el ser por su palabra omnipotente. Vosotros mismos que me escuchais, ¡cuánto no os horrorizareis si traeis á la memoria aquella eternidad terrible en que el universo no era nada! Pero vuestra razon se espanta y se pierde, porque la nada no puede concebirse, y como es la privacion de todo bien, no es posible dejar de mirarla con horror. ¿Qué es lo que nos espanta entre las sombras de la muerte, lo que nos entristece entre las cenizas del sepulcro y lo que nos repugna entre los gusanos y la podredumbre, si no es la imagen de la nada?

Parece que los antiguos justos lejos de tener horror á la nada la deseaban.

Si Job maldice el dia en que nació y la noche en que fue concebido; no habla asi por amor á la nada, sino por el extremo de su dolor, por el deseo de descansar y por la firme esperanza de resucitar algun dia. Si Tobías dice á Dios que le es mas util morir que vivir, es porque desea verse libre de las penas de la vida presente para entrar en la deliciosa mansion de la paz. Pero ¿qué digo? Si cree que nada puede compensarle de la pérdida de la vista que le priva de contemplar la luz del sol, ¿cómo puede desear entrar en las tinieblas de la nada? Es necesario haber echado el colmo á su iniquidad, haber puesto el sello á su reprobacion y

(1) II ad Timot., II, 13.

desesperar de la misericordia de Dios para desear la nada como tantos malvados que no temen ó no esperan ya nada despues de la vida presente. El ser es el fundamento de todo bien, y la nada su privacion. Asi no hay ningun mal mayor que ella, si se exceptua la condenacion eterna (*De un antiguo manuscrito anónimo*).

Qué ofensa tan grande es atribuir al acaso la creacion del universo y no á la omnipotencia de Dios padre, á quien corresponde.

¿Quién nos ha sacado de la nada? ¿Quién nos ha dado el ser y la vida? ¿A quién atribuiremos la existencia y disposicion del universo? ¿Al acaso? ¡Cómo! Un conjunto confuso de átomos ¿podria haber formado un todo de tan perfecta hermosura y de tan admirable armonía? Reconozcamos mas bien la mano omnipotente del padre de las luces, que despues de haber sacado de la nada el cielo y la tierra, producido la luz, separado las tinieblas etc. parece que tuvo consejo con las divinas personas para formar al hombre. Hagamos, dijo, el hombre á nuestra imagen y semejanza. Estas palabras misteriosas prueban contra los judios y los herejes no solo la pluralidad de las personas con la unidad de la esencia divina, sino la dignidad de la obra y la bondad de Dios, que teniendo en poco todas las criaturas sacadas ya de la nada parece querer agotar su poderío, su sabiduría y su bondad en favor del hombre, á quien mira como su obra maestra y á quien quiere hacer rey de todo el universo (*Del mismo*).

Será conveniente consultar el tratado del amor de Dios, donde se hallarán muchas cosas que pueden convenir aquí.

Todas las criaturas insensibles y animadas prueban claramente el poder de un Dios criador.

Padre adorable y criador de todas las cosas, tú formaste el universo: el cielo y la tierra son obra tuya, y su hermosura me da á conocer las perfecciones del poder infinito del artífice. Tú no los criaste para ellos, sino para mí: los astros brillan en el cielo para comunicarme su luz, y la tierra produce sus frutos para mi sustento. Asi todo cuanto veo á mi rededor, me anuncia tu grandeza. Mas has hecho aun y (aquí es donde te venero como el principio adorable de todo lo que soy): al alma espiritual de que me has dotado, has unido un cuerpo, y tu providencia cuida de conservar y sustentar este cuerpo mortal y corruptible. Señor, tú me lo has dado todo; ¿y qué te he dado yo? Tú lo has hecho todo por mí; ¿y qué he hecho yo por tí? (*Compuesto con vista de diversos autores impresos*).

Ingratitud del hombre al beneficio de la creacion.

Feliz el hombre, si hubiera conservado las gloriosas dotes recibidas del eterno padre en su creacion, y si siempre fiel y sumiso á su Dios hubiera sabido mantenerse en el dominio que se le habia concedido sobre todas las criaturas. Mas no bien salió este vaso de honor de la mano del Omnipotente, se quebró: la envidia del demonio desfiguró la imagen viva de la divinidad, y el hombre haciendose pecador se vió de pronto despojado de sus gloriosos privilegios. Como se habia rebelado contra su Dios, todas las criaturas se rebelaron contra él, y por un justo juicio del Señor las tinieblas, la corrupcion, las miserias y la muerte fueron su herencia (*De otro manuscrito antiguo*).

Los que quieran consultar los tratados de la Encarnacion, de la Natividad, de la Epifanía y de la pasion, hallarán diversas pinturas excelentes de la degradacion que el pecado obró en el hombre. Para entrar en la prueba de la segunda subdivision que demuestra la sabiduría del Hijo y los medios de que se valió para consumar la redencion de los hombres, se podrá recurrir al lastimoso estado á que se hallaban reducidos estos antes de la venida del libertador. Se hallarán pinturas de todo esto no solo en los tratados que se acaban de citar, sino en otros varios, como el de la religion etc.

Medios que discurrió la sabiduría del Hijo para reconciliar á la criatura con el Criador.

Dios mio, ¿no habrá salido el hombre de los horrores de la nada si no para entrar en una nada mas espantosa, que es el pecado? ¿No le conservarás el ser que le diste, sino para sacrificarle á tu justicia? ¿No hallará algun recurso de salvacion en tu infinita sabiduría? Para eso habia que conciliar extremos muy opuestos, el Dios de santidad con el hombre pecador, la justicia con la misericordia, una indulgencia completa y absoluta con una rigurosa satisfaccion. Contradicciones aparentes, repugnancias visibles sin duda á los ojos de la carne; pero lo que parece imposible al

hombre, no lo es para Dios, á quien todo se hace facil. Atended y considerad bien por una parte el pecado del hombre y su bajeza, y por otra la santidad y la majestad infinita de Dios: era preciso que la justicia divina fuese satisfecha y que el hombre no pereciese: solo un Dios podia trazar la reconciliacion, y solo un hombre Dios podia consumarla (*Tomado de diversos autores*).

El hombre culpable encuentra su reparador en el seno de la santisima trinidad.

Elevemonos sobre los coros de los ángeles: subamos hasta el trono de la trinidad santisima y entremos en el seno mismo de la divinidad. Allí hallaremos al verdadero Isaac, que lleva sobre sus hombros el madero en que debe ofrecerse en holocausto por nuestra salud: allí veremos al verdadero Jacob, que con las apariencias del culpable Esaú va á presentarse á su padre para proporcionarnos su bendicion: desde la cumbre de este monte santo vendrá el verdadero Moisés á librarnos de la servidumbre del pecado y del poder del cruel Faraon. Hablemos sin figuras: solo el Verbo de Dios, hijo eterno del Padre, esplendor de su gloria, figura de su sustancia y sabiduría increada, pudo reparar la ofensa hecha por el pecado de Adam, y la reparó con tantas creces, que la iglesia le llama una culpa feliz, pues nos mereció tal redentor. ¡Qué prodigio de sabiduría! ¡Qué tesoro de misericordia! El hijo de Dios se hace hijo del hombre para darnos la libertad de los hijos de Dios: el Criador se une con su criatura para reconciliarse con ella. ¡O misterio de sabiduría, que une la misericordia con la verdad y la paz con la justicia, da á los ángeles un reparador, á los demonios un juez, á los hombres un libertador, á Dios un adorador digno, un sacerdote santo y una víctima agradable y que restituye al universo su primitiva belleza! ¡Qué de beneficios nos proporcionó la sabiduría del Hijo y hemos recibido por el Espíritu Santo en nuestra regeneracion! (*De un antiguo manuscrito*).

Beneficios generales y particulares del Espíritu Santo derramados sobre la iglesia y los hombres. Beneficios generales.

Son innumerables los beneficios que hemos recibido del Espíritu Santo: basta manifestar aquellos de que colma á la iglesia en general y á nosotros en particular todos los dias. Como es el alma de la iglesia, influye en sus miembros conforme al ministerio á que estan destinados, y multiplica sus beneficios segun la multiplicidad de sus necesidades: tiene profetas para anunciar lo futuro, apóstoles para predicar la fé, doctores para defenderla, taumaturgos para afirmarla, otros que hablan todas las lenguas para reducir á todas las naciones, é intérpretes para explicar los libros sagrados (*Del mismo*).

Diversas cualidades atribuidas al Espíritu Santo respecto de los diversos oficios que ejercita con los hombres.

El Espíritu Santo ilumina á los profetas y les revela las cosas futuras como si estuvieran presentes: *asi es su guia*. Pone en boca de los apóstoles la sublime elocuencia que triunfó de la sabiduría de los filósofos y de la elocuencia de los oradores paganos: *asi es su maestro*. Ilumina á los doctores, resuelve sus dudas y les da armas bien templadas para vencer la herejía: *asi es su doctor*. Da esa fé viva que traslada los montes y para la cual no hay nada imposible: *asi es su fortaleza*. Descubre los sentidos mas recónditos de las santas escrituras: *asi es su oráculo*. Por último decide en los concilios y habla por la iglesia: *asi es el alma y el espíritu de ella*. Si queremos una prueba, recordemos el estado en que la dejó Jesucristo cuando subió á los cielos, reducida á los apóstoles y algunos discípulos ocultos por miedo y la maravillosa mudanza que obró el Espíritu Santo en ellos (*Del mismo*).

Seria inutil alargarse en estas últimas pruebas, por cuanto consultando el tratado anterior se hallará todo lo que puede desearse.

Beneficios particulares.

No ha sido menos liberal el Espíritu Santo con los fieles en particular que con la iglesia en general. El los alumbra en sus tinieblas, los conforta en sus debilidades, los levanta de sus caidas, los guia en su conducta, los humilla por el temor, los afirma por la esperanza y los santifica por la caridad. Asi es el padre de los pobres, el consuelo de los afligidos, el precio de la sangre de Jesucristo etc. (*Del mismo*).

Podemos decir sin aventurar que somos deudores de nuestra reparacion á las tres personas de la santisima trinidad.

Somos deudores de la gran obra de

nuestra reparacion á las tres divinas personas: ellas nos criaron; ellas nos hicieron cristianos; ellas nos adoptaron y consagraron, y uniendonos á todos mutuamente se alegran de ver en la tierra algo semejante á lo que son ellas en el cielo (De Fromentieres).

Argumento de S. Agustin.

Admirando S. Agustin la envidiable inteligencia de los primeros cristianos, los cuales no tenian mas que un corazon y una alma segun se lee en los Hechos de los apóstoles, se vale de aquella admirable union para probar la unidad de la naturaleza divina subsistente en la trinidad de las personas. Ve aquí cómo discurre: Si por la caridad muchas almas forman una sola alma y muchos corazones un solo corazon; ¿qué no hará la misma fuente de la caridad en el Padre y en el Hijo? *Si per charitatem multæ animæ anima est una; si per charitatem multa corda unum cor; quid aget ipse fons charitatis in Patre et Filio* (1)? (*Del mismo*).

La santisima trinidad hará algun dia nuestra eterna bienaventuranza.

Seria una temeridad querer expresar aquí cómo la trinidad beatisima nos hará algun dia bienaventurados; pero puedo daros algun consuelo en las miserias de esta vida y prepararos al conocimiento de esa bienaventuranza eterna diciendoos lo que han manifestado los santos padres y teólogos. S. Bernardo dice: Es temeridad escudriñar este profundisimo misterio; es piedad creerle; y la vida eterna consistirá en conocerle: *Scrutari temeritas, credere pietas, nosse vita æterna* (2). Ve ahí todo lo que podemos comprender de la bienaventuranza; pero á lo menos podemos y debemos desearla y hacer todos los esfuerzos para conseguirla.

Me alargaré poco en las pruebas de esta segunda parte, porque las daré en el segundo discurso del tratado presente: aquí me limito á algunas reflexiones.

Pruebas de la segunda parte. Para honrar de un modo digno al Dios criador es preciso temerle cristianamente.

No hay virtud que la Escritura nos recomiende tanto como el temor de Dios, al cual atribuye la santidad de todos los justos alabados en ella. Ahora he conocido que temes á Dios, dijo el Señor á Abraham viendo que no habia tenido dificultad de sacrificarle su hijo: *Nunc cognovi quod times Deum* (1). Josef para calmar los temores de sus hermanos recelosos de la venganza á que se habian hecho acreedores por su porte indigno, les dice: Temo á Dios: *Deum enim timeo* (2). Este temor saludable impidió que las parteras de Egipto obedecieran el injusto precepto de Faraon. Dios para dar á conocer mejor la virtud de Tobías y de Job los llama varones rectos y temerosos de Dios. De ahí provienen estas expresiones tan comunes en la Escritura: Bienaventurado el hombre que teme al Señor: El Sabio teme á Dios, y por eso evita el pecado. No hay verdadera sabiduría sin el temor de Dios. De ahí proviene el precepto tan reiterado de temer al Señor y no temer mas que á él. Teme al Señor con toda tu alma, dice el Sabio: *In totâ animâ tuâ time Deum* (3). La virgen María en su profético cántico dice: Y su misericordia de generacion en generacion sobre los que le temen: *Et misericordia ejus à progenie in progenies timentibus eum* (4). ¡Cuán grande es, Señor (dice el salmista), la abundancia de tu dulzura, que tienes escondida para los que te temen! *Quàm magna multitudo dulcedinis tuæ, Domine, quam abscondisti timentibus te* (5)! Y pregunto yo: ¿está grabado en vuestro corazon este temor saludable? ¿Estais penetrados de él? ¿No tengo mas bien razon para creer que lo que menos temeis es el poder de un Dios que os ha sacado de la nada, y puede dar muerte y vivificar, herir y sanar?

Aquí se puede hacer ver cómo el temor de los juicios del mundo tiene mas poderosa influencia en el corazon que el temor de Dios; para lo cual se hallarán materiales en el tratado del respeto humano.

Aunque no debamos temer los juicios de los hombres, no por eso somos independientes de las potestades que ha puesto y autorizado Dios.

No creais que quiero infundiros aquí un espíritu de independencia tan contrario á la humildad cristiana y al orden estableci-

(1) S. Aug., *de trinit. Dei.*
(2) S. Bernard., *de consid.*, l. 5, c. 8.

(1) Genes., XXII, 12.
(2) Ibid., XLII, 18.
(3) Eccli., VII, 31.
(4) Luc., I, 50.
(5) Psalm. XXX, 20.

do por Dios. Sé que toda potestad viene de él, y que el que resiste á la potestad, resiste al ordenamiento de Dios: *Non est enim potestas nisi à Deo..... Itaque qui resistit potestati, Dei ordinationi resistit* (1). Mas en esto mismo hay que guardar medida, y es una servidumbre vergonzosa y perjudicial juntamente temer á una potestad á quien Dios ha dado límites, al paso que se niega el temor y la sumision debida á una potestad absoluta, única y sin igual.

A quién debémos temer verdaderamente segun el oráculo de Jesucristo.

Jesucristo nos enseña á quién debemos temer, y yo puedo emplear aquí sus mismas palabras: No os espanteis de aquellos que matan el cuerpo y despues de esto no tienen mas que hacer. Mas yo os mostraré á quién habeis de temer: temed á aquel que despues de haber quitado la vida tiene poder de arrojar al infierno. Asi os digo, á este temed: *Ne terreamini ab his qui occidunt corpus, et post hæc non habent ampliùs quid faciant. Ostendam autem vobis quem timeatis: timete eum qui postquam occiderit, habet potestatem mittere in gehennam. Ita dico vobis, hunc timete* (2). Pero vuestro temor no ha de ser un temor servil, sino filial y lleno de confianza en Jesucristo (*Todo esto está sacado de un manuscrito antiguo*).

Lo que Jesucristo hizo por nuestra salvacion, debe engendrar la confianza en nuestros corazones.

Todo nos infunde confianza en nuestro redentor Jesucristo. No habiendose desdeñado el hijo del Altisimo de hacerse hombre por nuestra salud, se encuentra como colocado entre la divinidad y la humanidad para servirnos de medianero: habiendo tomado una carne pasible tiene á bien ser nuestra víctima; y habiendo cargado con todas las flaquezas de nuestra naturaleza menos la ignorancia y el pecado, se compadece de nuestras miserias y está siempre pronto á socorrernos. Este sacerdote eterno segun el orden de Melquisedech está situado sobre el monte santo para presentar nuestras súplicas y peticiones á su padre: este pastor caritativo vela de continuo por la conservacion de sus ovejas: este samaritano compasivo y prudente mira al hombre con ojos de piedad y derrama en las heridas que el pecado le ha hecho, el bálsamo saludable de su sangre preciosisima (*Del mismo*).

(1) Ad rom., XIII, 1 et 2.
(2) Luc., XII, 4 et 5.

Cuán injuriosa seria á Jesucristo nuestra desconfianza.

Acerquemonos pues con confianza al trono de su misericordia: hoy mismo nos convida. ¿Podemos negarle nuestra confianza sin despreciar su divina palabra, por la cual nos asegura que todo lo que pidieremos en su nombre al Padre, será hecho? Si el pecado ha causado heridas mortales en nuestra alma; vayamos con confianza á Jesucristo y nos serán perdonados nuestros pecados como al paralítico del Evangelio: *Confide, fili; remittuntur tibi peccata tua* (1). Si sentimos en nuestra alma una debilidad espiritual incurable; vayamos á Jesucristo como la hemorroisa, y esperemos que quedaremos libres del mal: *Confide, filia; fides tua te salvam fecit* (2). Lo único que pide á sus discípulos antes de su muerte, es que confien: *Confidite, ego vici mundum* (3); y lo mismo les reitera despues de su resurreccion: *Confidite, ego sum* (4). Para infundirles esta confianza asi como á nosotros protesta que no ha venido á llamar á los justos, sino á los pecadores: *Non veni vocare justos, sed peccatores* (5). Y si nos propone la parábola del hijo pródigo, la del pastor que deja su rebaño por buscar á la oveja descarriada, y la de la mujer que barre toda la casa hasta hallar la dracma perdida, es para infundirnos los mismos sentimientos de confianza. Demosela pues de todo corazon, ya que no hay otra cosa por que mas anhele ese Dios tan liberal.

Negar á Dios la confianza es perder los derechos que nos adquirió con su sangre.

Por falta de confianza se quedó Moisés sin entrar en la tierra prometida, Pedro estuvo á pique de ser tragado por las olas y el infeliz Judas fue reprobado eternamente. No deis, cristianos, en tan fatal escollo: aun cuando hubieseis multiplicado vuestras iniquidades sobre los cabellos de

(1) Math., IX, 2.
(2) Ibid., 22.
(3) Joan., XVI, 33.
(4) Math., VI, 50.
(5) Id., IX, 13.

vuestra cabeza, como dice el profeta, venid con humilde confianza al trono de la misericordia de un Dios redentor, y se os perdonarán todos vuestros pecados. Pero si os falta la confianza, aunque no tengais otra culpa que esta, sois perdidos y no se os perdonará ni en este mundo, ni en el otro (*Del mismo*).

Vivos sentimientos del alma cristiana para dar gracias á Jesucristo por los beneficios recibidos.

Hijo de Dios y mi adorable salvador, tú me sacaste del infierno, á donde debia ser condenado eternamente, y me abriste las puertas del cielo; de donde debia ser desterrado eternamente. ¡Cuánto te costó esto! Para glorificarme bajaste del cielo á la tierra: para justificarme tomaste la apariencia de pecador: para ensalzarme te abatiste: para librarme de la servidumbre tomaste la forma de siervo: para hacerme feliz quisiste padecer; y para resucitarme te sujetaste á la muerte. Si debo tanto al Padre porque me dió la vida natural por su palabra; ¡qué no te debo á tí por haberme dado una vida espiritual y divina derramando tu sangre! (*Sacado de los Coloquios interiores sobre los misterios por el P. Valois*).

Iguales sentimientos hácia el Espíritu Santo.

Espíritu Santo y mi adorable santificador, por tí se ha derramado la caridad de Dios en nuestros corazones, don preciosisimo que nos hace amigos y herederos de Dios. Como tú eres el amor del Padre y del Hijo, nos unes al uno y al otro por amor. ¡Qué copia de gracias derramas sobre nosotros para mantenernos en esta santa union ó para volvernos á ella cuando la ha roto el pecado! ¡Con cuántas luces nos iluminas! ¡Con cuántas inspiraciones secretas nos tocas! ¡Con cuántas saludables amonestaciones nos corriges! Si yo formo un buen pensamiento; tú me ayudas á formarle y le formas conmigo: si concibo un buen deseo; tú me ayudas á concebirle y le concibes conmigo: si practico una buena obra; tú me ayudas á practicarla y la practicas conmigo. Asi tú eres el origen de todo el bien que hay en mí, y no puedo sin tí manifestarte el justo agradecimiento que te es debido, ni darte gracias por tus mercedes y beneficios si no me concedes una nueva gracia. Concedemela, y supuesto que no puedo agradecer tus dones de un modo mejor que haciendo buen uso de ellos, haz que cuando los derrames sobre mí, me aproveche de ellos tanto como tú quieres y yo debo (*Del mismo*).

Nuestro amor y gratitud al Espíritu Santo debe corresponder á los beneficios de que nos colma.

Como son innumerables los beneficios que hemos recibido del Espíritu Santo, es necesario tambien que nuestro amor no tenga límite ni medida para que nuestro agradecimiento sea perfecto; y como no hay en nosotros una potencia á que no se comunique, tambien debemos emplearlas todas en testimonio de nuestro amor y gratitud. El alumbra nuestro entendimiento; pues amemosle de todo corazon: él refrena la impetuosidad de nuestras pasiones; pues amémosle con todas nuestras fuerzas: Dios nos lo manda: la ley del agradecimiento grabada en lo antiguo en la piedra acaba de ser escrita en nuestros corazones por la caridad del Espíritu Santo. ¿Cómo pues no nos hemos de someter á ella? Pero, Dios mio, ¿no eres tú bastante amable, sino que era preciso imponernos el precepto de amarte? Hermosura antigua y siempre nueva, ¿puedo dejar de amarte? Bondad por esencia, siendo yo colmado de tus beneficios asi como de tus tesoros, fuerte por tu omnipotencia, redimido con la sangre adorable de tu hijo y santificado con los dones de tu espíritu, ¿puedo ser ingrato á tamaños beneficios? (*De un antiguo manuscrito*).

Los que quieran amplificar estos motivos de amor y gratitud, hallarán copiosos materiales asi en las reflexiones teológicas y morales del presente tratado, como en el del amor de Dios.

Que puede servir para la conclusion del discurso.

Para daros á conocer la naturaleza de la esencia divina, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo, hemos entrado en el poder, en la sabiduría y en la bondad de Dios; pero ¿creeis que os hayamos dicho, ni que pueda deciros ningun hombre todo lo que es Dios? Ríndase pues la humana flaqueza á la gloria de Dios, como dice S. Leon, y confiese la desigualdad para explicar las obras de la divina misericordia: *Succumbat ergo humana infirmitas gloriæ Dei; et in explicandis operibus misericordiæ ejus imparem se semper inveniat* (1). Pero si

(1) S. Leo, *serm.* 11 *de pas. Domin.*

nuestros pensamientos son débiles; si nuestro entendimiento se queda corto; si nos faltan las palabras; no tanto es por nuestra pequeñez como por la grandeza de Dios aun en aquello que parece mas pequeño y penetrable á nuestras luces. Asi no es una humillacion para el hombre, sino mas bien será su gloria poder hablar de Dios por poco que sea, cuando sea segun la analogía de la fé. Quiera el Señor darnos cada vez mas la inteligencia de sus obras, de sus misterios y de él mismo, que es el principio de la vida eterna, hasta que entrando enteramente en ella lleguemos á conocerle como es y á verle cara á cara.

PLAN Y OBJETO DEL SEGUNDO DISCURSO SOBRE EL MISMO ASUNTO.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo: en estas pocas palabras se contiene la suma de nuestra fé, el fundamento de nuestra religion, el caracter de nuestra profesion y nuestro mas augusto misterio. En nombre de la santisima trinidad se confiere á los niños el bautismo, se administra la confirmacion á los adultos, se concede la absolucion á los penitentes y se ofrece el santo sacrificio: el que quisiera indicar con exactitud todos los usos del nombre adorable de la santisima trinidad, tendria que hacer una enumeracion de todas las prácticas de la religion. Es pues un error imaginar y decir que basta adorar en secreto este profundo misterio: es necesario ademas aprovecharse de él. La santidad de las costumbres debe corresponder á la sublimidad de la doctrina: la docilidad del corazon es el fruto de la docilidad del entendimiento; y el verdadero Dios, como dice un santo padre, no solamente quiere ser honrado con una fé especulativa, sino con una fé práctica. Para que entendais bien el pensamiento, conviene notar dos cosas tocante á este augusto misterio, y es que podemos considerar la santisima trinidad bajo dos respectos: 1.º en sí misma, 2.º con relacion á nosotros. En sí misma es el objeto de nuestra fé, y con relacion á nosotros es el objeto de nuestro amor. Si la consideramos con relacion á nosotros; ¿de qué modo mejor podemos reconocer sus beneficios que por un ardiente amor?

Division general.

No hay cosa mas gloriosa para Dios que el ejercicio de nuestra fé respecto del misterio de la santisima trinidad: no hay cosa mas justa para con Dios que el ejercicio de nuestro amor hácia las tres personas de la santisima trinidad.

Subdivision del punto primero.

No hay cosa mas gloriosa para Dios que el ejercicio de nuestra fé respecto de la santisima trinidad. Considerad bien, os ruego, las tres razones que hay para ello: 1.º porque este es el primer sacrificio que hacemos á Dios; 2.º porque es el mas difícil que podemos hacer de nuestra razon á la revelacion, á la divina palabra y á la autoridad infalible de la misma; 3.º porque es el mas completo y perfecto.

Subdivision del punto segundo.

Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazon, y de toda tu alma, y de todo tu entendimiento: este es el mayor y el primer mandamiento: *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et in totâ animâ tuâ, et in totâ mente tuâ. Hoc est maximum et primum mandatum* (1). Pero no pienso fundar en este precepto vuestro amor á la santisima trinidad, porque no pido aquí un amor impuesto por precepto, sino un amor merecido. Y á la verdad ¿no debeis la mas justa gratitud á las tres divinas personas por los grandes bienes recibidos y que continuais recibiendo, ya se consideren las tres juntas, ya cada una de ellas en particular?

Por poco que se medite sobre las reflexiones teológicas y morales de este tratado, se hallarán cosas muy sólidas, que con facilidad se alegarán por pruebas en pro de la primera parte.

Pruebas de la primera parte. La depravacion de las costumbres forma á los heresiarcas, como lo prueban los que han contradicho este misterio.

El desenfreno de las pasiones ha producido las herejías declaradas y los cismas públicos, y de ese corrompido origen han salido y salen todos los dias las infidelidades secretas y los sistemas particulares de religion. Los que desechan de sí la buena conciencia, naufragan en la fé, como dice

(1) Math., XXII, 37 et 38.

S. Pablo: *Habens fidem et bonam conscientiam, quam quidam repellentes circa fidem naufragaverunt* (1). Un Arrio idólatra de la grandeza se pone á la cabeza de un partido rebelde á la iglesia para vengarse de no baber sido promovido á la silla patriarcal de Alejandría é impugna abiertamente la divinidad del hijo de Dios. Un Focio esclavo de su ambicion protege á una faccion naciente para mantenerse en la silla de Constantinopla contra la voluntad de la santa sede, y niega claramente la procesion del Espíritu Santo. Un Sabelio adorador de su mérito se hace nuevo intérprete de la Escritura por salir de la obscuridad, y contradice resueltamente el misterio de la Trinidad. Ve ahí los primeros corifeos de los antitrinitarios: ve ahí las verdaderas causas de rebelarse contra la fé (*De un manuscrito anónimo y moderno*).

Dios llamandonos al conocimiento obscuro de este misterio nos sacó de la ignorancia y nos puso en otra.

Puede decirse que Dios ha hecho con cada cristiano lo que hizo antiguamente con Moisés, á quien llamó de enmedio de la obscuridad, como dice la Escritura: *Vocavit eum de medio caliginis* (2). Nos ha llamado de una obscuridad á otra, de las tinieblas de la ignorancia en que estabamos antes de la revelacion de este misterio, á otras tinieblas que S. Pedro llamó la maravillosa luz del Señor: *Vos vocavit in admirabile lumen suum* (3). Esta luz es la de la fé de este misterio, que es admirable por ser obscura y luminosa juntamente. Clemente Alejandrino explicando estas palabras del príncipe de los apóstoles la llama temperamento de la luz eterna, cuyo resplandor no pueden sufrir ni aun los ojos de los ángeles (*Compuesto con vista de diversos autores*).

La primera verdad que se nos enseña en la niñez antes que hagamos uso de nuestra razon, es el misterio de la Trinidad.

Esta verdad la mas incomprensible es la primera que se nos enseña y se nos hace mamar con la leche por decirlo asi en cuanto podemos pronunciar algunas palabras, que siempre es antes de tener el uso de la razon: se nos dice continuamente y se nos hace repetir hasta que insensiblemente nos acostumbramos á creer que hay un solo Dios en tres personas. Esta es la primera leccion que los padres dan á sus hijos, enseñandoles desde la edad mas temprana á hacer la señal de la cruz con estas palabras: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Luego les dicen que el Padre es Dios, el Hijo es Dios, y el Espíritu Santo es Dios, y que no por eso hay tres dioses, porque las tres divinas personas, aunque real y verdaderamente distintas, tienen la misma naturaleza, la misma sustancia, la misma esencia; por consiguiente son un solo Dios. Ve aquí lo que puede llamarse el primer sacrificio de nuestra razon; sacrificio que aunque es verdad que se anticipa al uso de la razon, le ratificamos en cuanto empieza esta á despuntar (Del P. Pallu).

(1) I ad Timot., I, 19.
(2) Exod., XXIV, 16.
(3) I Petr., II, 9.

En ningun misterio de nuestra religion es Dios mas incomprensible al hombre que en el de la Trinidad: de donde colijo que no hay otro misterio cuya creencia sea mas gloriosa á Dios.

¿En qué misterio de la religion cristiana es Dios mas incomprensible que en el de la Trinidad? ¿Qué concebimos en él si no que no concebimos nada? Por eso los profetas que tuvieron las primeras revelaciones de él, le dieron siempre este caracter pintandonosle ya como una luz inaccesible, ya como una obscuridad impenetrable, ya como un abismo insondable para significar que la trinidad de las personas divinas es el gran misterio de la incomprensibilidad de Dios. De donde se sigue que no podemos ensalzar ni ponderar mas la soberana esencia de Dios que por la creencia de este inefable misterio (*De unos sermones impresos en Bruselas*).

La razon no se somete sino con suma dificultad á creer un Dios en tres personas. Diferencia que hay en este punto del misterio presente á algunos otros, cuyo conocimiento se puede alcanzar por la razon.

Las cosas invisibles de Dios, dice S. Pablo, se ven despues de la creacion del mundo considerandolas por las obras criadas: *Invisibilia enim ipsius à creatura mundi per ea quæ facta sunt, intellecta conspiciuntur* (1). Por poco que uno discurra sobre este mundo visible y sobre las cosas que hay en él, podrá subir al conocimiento del primer ente, autor de todas las criatu-

(1) Ad rom., I, 20.

ras que le rodean. Despues de haber reconocido la existencia de un Dios, la razon nos servirá para inferir que debe de ser sabio, poderoso, justo y misericordioso, nos hará descubrir su providencia que todo lo gobierna y ordena, y en fin nos manifestará que merece ser adorado, servido y amado. En otras ocasiones puedo discurrir sobre ciertos puntos de la fé: por ejemplo cuando esta me enseña que el Verbo se hizo carne, mi razon hallará maravillosas congruencias sobre esto mismo. En efecto una majestad infinita ofendida por el pecado pedia una satisfaccion infinita, y todos los méritos juntos de los hombres que han sido, son y serán, no pueden ser nunca mas que unos méritos limitados y finitos. Solo pues un Dios era capaz de satisfacer á un Dios; ¿y cómo hubiera podido satisfacer sin hacerse hombre? Mas en el misterio de la Trinidad mi razon no ve, ni descubre nada que pueda satisfacerla.

Comparaciones imperfectas del misterio de la Trinidad.

En vano es hacernos distinguir en el sol su sustancia, sus rayos y su calor: en vano es hacernos considerar nuestra alma con sus tres facultades que no forman mas que una sola sustancia: todos los razonamientos que se hacen fundandose en estas imágenes imperfectas de la Trinidad, sirven acaso mas para obscurecer que para aclarar tan incomparable misterio. El mejor uso que podemos hacer de nuestra razon, es creer ciegamente que el Padre no tiene principio: que engendra al Hijo por el conocimiento fecundo que tiene de sí mismo: que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo por amor: que el Padre de quien procede el Hijo, no es mas antiguo que este: que el Padre y el Hijo de quien procede el Espíritu Santo, no son antes que este: que el Padre es igual en todo al Hijo, y el Hijo al Padre, y el Espíritu Santo al uno y al otro: que el Padre es Dios, el Hijo es Dios, y el Espíritu Santo es Dios; y sin embargo no son tres dioses, porque las tres personas, aunque realmente distintas, tienen la misma esencia y la misma sustancia. Aquí la razon humana se ve obligada á humillarse y anonadarse, si puede decirse asi, bajo la autoridad de la revelacion (Del P. Pallu).

La creencia de muchos dioses repugna á la razon.

Basta la mas escasa razon para concebir que es imposible haya mas de un Dios. La unidad forma su esencia: dos se destruirian entre sí, y las perfecciones esenciales que distinguiesen al uno del otro, supondrian algun defecto en los dos. Pero por mas que la razon medite, profundice y sutilice, nunca comprenderá cómo es posible que en un solo Dios haya tres personas divinas; que la una engendre á la otra; que de las dos proceda la tercera, sin que entre ellas haya la menor subordinacion de categoría, ni de mérito, ni de antigüedad etc. Ningun entendimiento humano puede conciliar estas contrariedades aparentes: ningun rayo de la luz natural puede penetrar en este caos de santas obscuridades. De este misterio puede decirse que el simple fiel y hasta los niños saben tanto como los Agustines y los mas hábiles doctores de la iglesia: *Mysterium quod absconditum fuit à sæculis et generationibus, nunc autem manifestatum est sanctis ejus* (1). Ve aquí, cristianos, por dónde principia todo fiel: ve aquí los primeros elementos de nuestra fé: ve aquí por dónde se nos da entrada á otros misterios, obscuros todos á la verdad; pero mucho menos impenetrables (*De un manuscrito anónimo y moderno*).

El misterio de la Trinidad repugna al incrédulo y parece que le cuesta dificultad al cristiano fiel.

A los incrédulos les repugna el sacrificio absoluto de todas sus luces á las santas obscuridades de la fé, y á los fieles los mortifica: estos le tienen por difícil, y aquellos le juzgan contrario á la razon. ¿Por qué hemos de renunciar nuestras propias luces, dicen los unos, para seguir la obscuridad? ¿Cómo hemos de seguir la obscuridad cuando hay luces contrarias? De la esencia de este misterio voy á sacar materia 1.º para confundir á los incrédulos, 2.º para satisfacer á los fieles.

Respuesta á los incrédulos.

Dicen los incrédulos: ¿Por qué hemos de renunciar nuestras luces? Porque todas las luces humanas sobre la divinidad no son mas que tinieblas, no han producido nunca mas que tinieblas, y no formarán en vosotros mas que tinieblas eternas. ¿Pueden vuestras luces penetrar lo que es tan superior á sus alcances, cuando no llegan ni con mucho á comprender todo lo que es de

(1) Ad colos., I, 26.

su esfera? ¡Cuántos objetos sensibles vemos y no conocemos! ¡Cuántos enigmas y arcanos en la naturaleza! ¡Sobre cuántas materias palpables no tenemos mas que probabilidades aparentes, es decir, verdaderas ignorancias! Aquí seria menester subir á esos siglos desventurados que estaban sumergidos en las tinieblas mas espantosas. Tinieblas en la forma de su culto: ¡qué de delitos no santificaron! Tinieblas en los autores de su mismo culto: es verdad que eran sabios; pero no glorificaban al único de Dios á que reconocian por verdadero, como dice S. Pablo, al paso que adoraban en sus templos á unos dioses de quienes se mofaban en sus escuelas y que figuraban en sus teatros. ¿Qué podeis esperar de esas luces tenebrosas mas que perpetuas tinieblas?

Respuesta á los fieles.

Si la fé del cristiano fiel tiene que combatir todos los dias mil dudas; es porque le considera como misterio. Que emplee la revelacion, y la fé le ofrecerá la luz sin perder nada de su obscuridad misteriosa. Creerá el misterio de la santisima trinidad, porque ha sido revelado por Dios: 2.º le creerá revelado por Dios, porque ha sido creido divinamente: 3.º no dudará que ha sido creido divinamente, porque esta creencia ha producido efectos divinos etc. (*De un manuscrito anónimo y moderno*).

El sacrificio mas completo de todos es creer un Dios en tres personas, porque no hay ningun misterio que al parecer repugne mas á la razon.

Lo que hace mas completo nuestro sacrificio cuando creemos en un Dios uno en esencia y trino en personas, es que nos sometemos á creer un misterio que parece repugnar á la misma razon y contradecir todas las luces de ella: porque debemos creer que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, no siendo mas que una sola esencia, son tres personas distintas. Ve aquí la contradiccion mas aparente que se encuentra en todos nuestros misterios. De ahí saca nuestra fé toda su perfeccion cuando decimos á Dios: Señor, creemos todo lo que nos has revelado de este misterio incomprensible: parece que nuestra razon se resiste; pero la negamos y te la sacrificamos al pie de tus altares. Creemos tu unidad y tu trinidad con la misma disposicion de corazon que si fuera preciso morir; y quisieramos dar nuestra vida y derramar nuestra sangre por defender este misterio. Asi como sois tres en el cielo que dais testimonio, el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo, asi quisieramos hallarnos en estado de daros en la tierra los tres testimonios de que habla san Juan, el testimonio del espíritu, el testimonio del agua y el testimonio de la carne (*De unos sermones impresos en Bruselas*).

A los ojos de Dios el sacrificio que le hacemos do nuestra razon por la fé, es mas perfecto que lo seria la generosidad del martirio.

No, dice el Señor, ya no se trata de dar la vida: en lo antiguo queria yo mártires para fundar mi religion; pero ahora han variado las cosas: vuestra fé se ha de probar no en la persecucion, sino en la paz, no en los cadalsos, ni en el tormento, sino en las prácticas de una vida comun: me habeis de confesar no delante de los jueces y tiranos, sino en medio de vuestros parientes y amigos: no os pido el testimonio de la sangre, sino los testimonios del entendimiento (*De los mismos*).

La fé de los cristianos sobre los misterios es toda especulativa y rara vez se reduce á la práctica.

Dice el apostol Santiago que la fé sin las obras es muerta y que es una cosa risible jactarse de tener la fé, si no se acredita por las obras. Cristianos, vosotros creeis en un Dios trino y uno, y estareis sin duda dispuestos á sellar esta verdad con vuestra sangre; pero ya no vivimos en los tiempos de los tiranos ni de las persecuciones: ya no hay que probar la fé ante los tribunales de los paganos, sino ante los que se burlan de nuestra piedad y religion etc. Los presuntuosos protestan como S. Pedro que morirán antes que dejar de rendir el homenaje de su fé á la santisima trinidad; pero asi como no fue necesario mas que la voz de una criada para derribar aquella firme columna, asi tampoco se necesita mas que un leve interés, una burla liviana, una nada, para que desmientan su fé esos cristianos presuntuosos que se avergüenzan de adorar á Dios en público, aunque lo hacen en secreto (*Sacado del P. Pallu*).

Considerando la conducta de los cristianos en el ejercicio de la fé de los misterios, parece que esta se ha extinguido enteramente.

Decian á David sus enemigos para in-

sultarle: ¿Dónde está tu Dios? *Ubi est Deus tuus* (1)? Y yo os pregunto, cristianos, en otro sentido: ¿Dónde está vuestro Dios, ese Dios, cuya unidad de esencia y trinidad de personas adorais? ¿Está en vuestro entendimiento en medio de tantos pensamientos, imaginaciones vanas, dudas é incertidumbres, por no decir mas, que la pasion engendra respecto de la fé? ¿Dónde está el Dios á quien adorais? ¿Acaso en vuestro corazon, en un corazon ulcerado y enconado por el odio, la venganza etc., poseido siempre de los deseos mas culpables y vergonzosos y víctima de tantas pasiones? ¿Acaso en vuestras palabras, en esas palabras torpemente ambiguas, en esas conversaciones malignas, en esas murmuraciones y calumnias etc.? ¿Acaso en vuestras obras? ¿Y en cuáles? ¿En el trabajo que no empezais ofreciendosele como debeis por medio de la señal de la cruz, en vuestras diversiones, en vuestros cuidados domésticos etc.? ¿Acaso en vuestras oraciones? Pero ¿orais por la mañana y por la noche segun debeis? Y si orais, ¿no lo haceis sin respeto y con distraccion? Pues ¿dónde está vuestro Dios? Como cristianos creeis que vivimos en él, nos movemos y somos en él: *In ipso vivimus, movemur et sumus* (2). Sin embargo al ver que pasais los dias y las semanas enteras sin pensar en él, ni adorarle, ni darle culto parece que sois de aquellos de quienes dice el Apostol que viven en el mundo sin Dios: *Sine Deo in hoc mundo* (3) (*Tomado en sustancia del mismo*).

La fé tiene sus obscuridades y su esplendor: ejemplos sacados del misterio de la Trinidad.

La fé á manera de aquella nube maravillosa que guiaba á los israelitas en el desierto, tiene dos aspectos muy diferentes, el uno tenebroso que constituye su mérito, y es el del misterio, y el otro luminoso que mantiene su pureza, y es el de la revelacion. Es menester no separar jamas el misterio y la revelacion. Si queremos tener una fé siempre pura y libre de toda prevencion; tomemos por ejemplo el misterio de la Trinidad, pues es el primero y el mas grande de todos. ¿Por qué su fé halla mil dudas que combatir en el ánimo de muchos? Porque le miran simplemente como misterio, y como tal les parece increible. Que añadan la revelacion, y la fé sacará de ella la luz mas pura sin perder nada de su obscuridad meritoria: creerán el misterio de la Trinidad, porque ha sido revelado por Dios: le creerán revelado por Dios, porque ha sido creido divinamente; y no dudarán que ha sido creido divinamente, porque su creencia ha producido efectos divinos (*De un manuscrito anónimo y moderno*).

Para que sea pura nuestra fé, debe preservarse de toda novedad.

Si queremos tener una fé pura, debemos abstenernos de toda novedad. Basta para que os convenzais de esto que observeis conmigo que la confesion de la santísima trinidad se hace en todas partes en nuestros dias en los mismos términos que se ha hecho siempre; y toda la doctrina de este misterio tan profundo está contenida en unas cuantas palabras esenciales al cristianismo y familiares para todo cristiano, que son: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. ¿Y por qué es esta uniformidad? Porque la fé no tiene mas que un Dios por principio, una iglesia por regla y una religion por fin, y no quiere tampoco mas que un lenguaje para expresarse: en todo guarda la unidad perfecta como el caracter indudable de la unidad, y todo lo que sabe á singularidad ó á division, debe de desecharse como contrario á la pureza de la fé. Por eso decia S. Pablo á su discípulo Timoteo: Guarda el depósito evitando las novedades de voces y las contradicciones de ciencia de falso nombre: *Depositum custodi devitans profanas vocum novitates et oppositiones falsi nominis scientiæ* (1).

Continuacion del mismo asunto.

Explicando S. Juan Crisóstomo este precepto del Apostol dice: Si quereis creer lo que la iglesia cree, hablad siempre como ella: si no, una novedad producirá pronto otra, y cuando se llega á errar una vez en la fé, los errores no tienen fin. No se necesita otra prueba que la historia de una de las mas famosas herejías que han contradicho el misterio adorable de la Trinidad. ¿De qué se trataba al principio del arrianismo? De solo el término consustancial, que la iglesia regida siempre por el

(1) Psalm., XLI, 4.
(2) Act., XVII, 18.
(3) Ad ephes., II, 12.

(1) I ad Timot., VI, 20.

Espíritu Santo habia juzgado conveniente incluir en su símbolo para explicar mejor la absoluta igualdad del Padre y del Hijo. Aquella palabra desagradó á los secuaces de Arrio, que la desecharon como extraña de las divinas escrituras, cuyos defensores se decian; ¿y qué sucedió? Que sobreviniendo error sobre error, cisma sobre cisma y turbacion sobre turbacion, se repitió lo ocurrido en la torre de Babel, donde la diversidad de lenguas produjo la confusion de los que la fabricaron. Esto echaba en cara S. Ignacio al emperador Constancio, protector de los arrianos, que siempre los estaba congregando sin poderlos reunir jamas (*Del mismo*).

Lo que aconteció en aquellos tiempos remotos por no haber conservado la pureza de la fé, ha sucedido en los siglos siguientes.

Ahí teneis en el nacimiento de una de las herejías mas antiguas el origen de la mayor parte de las posteriores. Al principio apenas se distinguen del cuerpo de la iglesia: tan imperceptible es su rompimiento y tan leve su separacion; y sin embargo todas vienen á parar en desmembraciones horribles y en llagas incurables. Primero se desecha como obscura y ambigua una definicion: despues se asestan los tiros á la cabeza de la iglesia; y por último se desconoce á la iglesia entera, que de repente se vuelve invisible, y ya no se sabe decir dónde está (*Del mismo*).

El elogio que S. Paciano hacia de la pureza y simplicidad de la fé de los primeros cristianos, causa nuestra confusion.

¡Qué precioso dicho el del santo obispo de Barcelona hablando de los primeros cristianos! Sabian morir, dice, y no sabian disputar: *Sciebant mori et non sciebant disputare.* Pero de nosotros puede decirse lo contrario para nuestra confusion: sabemos disputar de la fé; mas no sabemos vivir ni morir por la fé: nunca se ha disputado tanto, ni se ha sutilizado tanto, ni se ha hablado con tanta libertad como hoy de los misterios de la religion, y nunca ha habido tan poca religion. ¿Y por qué? Porque lo que mas destruye la religion y la fé, es esa vanidad de que se precian algunos, y ese presumido mérito que se fingen de saber discurrir de materias religiosas. Los fieles de quienes habla S. Paciano, se contentaban con saber dos cosas, creer y morir; y á eso reducian toda su ciencia; pero nosotros todo lo sabemos menos eso, porque no queremos creer sino lo que nos acomoda, ni hacernos la menor violencia para practicar lo que creemos. Ellos sabian morir por la fé, y nosotros con toda nuestra sutileza no hemos aprendido aun á vivir segun la fé. En efecto nos decimos cristianos y vivimos como paganos, y por este maridaje que hacemos de cierto paganismo de conducta y de vida con el cristianismo de profesion y creencia, formamos un monstruo peor que el mismo paganismo, porque añade á todos los desórdenes de este la profanacion de nuestra religion sacrosanta (*De unos sermones impresos en Bruselas*).

La obscuridad del misterio de la Trinidad lejos de disminuir nuestra fé debe de aumentarla.

¿Qué se sigue de cuanto hemos dicho acerca del adorable misterio de la Trinidad? ¿Debe su obscuridad disminuír nuestra fé? ¿Debemos dudar de lo que Dios nos enseña, porque no podemos comprenderlo? Los santos padres defienden unánimemente lo contrario diciendo que no puede haber fé sin tinieblas. ¿Qué virtud seria la fé, dice S. Leon, y cómo habria dicho el Apostol que nos justifica, si consistiera en creer lo que es evidente á los sentidos y al entendimiento? Buen sacrificio hariamos á Dios si siguieramos su juicio cuando se conforma con el nuestro. Seria una singular sumision reconocer unas verdades que no se pudieran negar á no estar loco. ¿No seria ofender insolentemente al Señor pedirle cuenta de cuanto dice, no querer creer nada por su palabra y desconfiar de su testimonio hasta el punto de exigir pruebas palpables de lo que se ha servido revelarnos? (Del P. La Colombiere, *con alguna variacion*).

La obscuridad de este misterio nos le hace creible.

Hay una razon que me parece demostrativa en esta materia, y es que el misterio de la Trinidad, aunque tan obscuro é incomprensible, no ha dejado de ser creido de toda la tierra. No solo los apóstoles le hicieron el principal artículo de su creencia, sino que todas las naciones le han tenido por indudable, y hace mas de mil ochocientos años que ha sido el pensamiento de todos los sabios del universo. Dejo á vuestro juicio el considerar si á los griegos les daria en rostro al principio esta proposicion,

que echaba por tierra toda su filosofía. Ellos pidieron pruebas y demostraciones: ó se las dieron, ó no: si se las dieron; luego las hay; si no se las dieron, ¡qué milagro! A nosotros que hemos sido educados en esta creencia, nos cuesta trabajo someternos, y nuestro entendimiento se rebela algunas veces. ¡Cuán distantes pues debian estar de recibir una doctrina tan nueva y al parecer contradictoria aquellos sabios que hasta allí no habian reconocido otro juez que la razon! Sin embargo la abrazaron, y no solo una secta, sino todas las sectas se convinieron en admitirla. Es absolutamente necesario que obrase Dios, que dejase oir su voz en lo íntimo de los corazones y que hiciese milagros para persuadir á los pueblos lo que no comprendian (*Del mismo*).

Continuacion del mismo asunto.

¡Cuán culpable seria nuestra incredulidad, si habiendo creido ciegamente filósofos, idólatras y el mundo entero el misterio de la Trinidad nos escandalizasemos de las dificultades que descubrimos en él! Vosotros pedís razones, y Atenas, Cartago y la misma Roma no las pidieron: se las mandó creer sin examen y sin pruebas (á lo menos no se les dieron), y creyeron (*Del mismo*).

Profesion de fé del verdadero cristiano sobre el misterio de la Trinidad.

Habla al mas indigno de tus siervos, verdad eterna é inmutable; habla, que creo firmemente todo lo que dices, aunque no lo vea, aunque mis sentidos se resistan á mi creencia, aunque mi flaca razon parezca contradecirlo y aunque no tenga otras pruebas que tu misma palabra. Tú revelaste á tu iglesia este altisimo misterio y mandas á todos tus hijos que confiesen un Dios uno en esencia y trino en personas: que el Padre es distinto del Hijo, y el Padre y el Hijo distintos del Espíritu Santo, aunque los tres tienen la misma naturaleza y la misma divinidad: que los tres son infinitamente sabios, infinitamente poderosos, infinitamente buenos, inmensos y eternos, y no tienen mas que una sabiduría, un poderío, una bondad, una inmensidad y una eternidad: que el Padre no tiene principio: que el Hijo es engendrado por el Padre; y que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo; y no obstante no hay ninguna primacía ni preeminencia entre las divinas personas, ni la una depende de la otra. Confieso, mi Dios, que no comprendo nada de estas cosas, las cuales sobrepujan, asombran y confunden mi inteligencia: que si consultara mis conocimientos naturales, todos estos misterios me parecerian no solo inverisímiles, sino positivamente falsos, imposibles y contrarios á los principios de todas las ciencias y aun de la naturaleza; y sin embargo los creo, los adoro y estoy tan cierto de su verdad, que fundo en ella toda la esperanza de mi felicidad eterna. Hablaste, mi Dios, y aquí enmudece la razon. Con mi misma sangre suscribiria todo lo que me propones mas incomprensible: es necesario que esta razon altiva y soberbia se sujete al yugo que te dignas de imponerme. ¿Y qué dificultad hay en eso? ¿No me enseña la misma razon que tú eres la soberana razon; que es ridículo querer oponerse á tu autoridad infinita; que no hay cosa mas razonable que someterse á tí, Dios mio, que nos formaste de la nada, no ignoras nada, nos amas tan tiernamente, y siendo la verdad increada no puedes inducirnos en error?

Pruebas de la segunda parte. En el nombre de la santisima trinidad nos hacemos de hijos de ira que eramos, hijos de adopcion.

En el nombre de las tres personas de la santisima trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, recibimos la gracia santificante del bautismo, es borrado el pecado original, y de hijos de ira que eramos, nos hacemos hijos de amor y coherederos de Jesucristo: en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo somos cristianos, somos el pueblo de Dios, este pueblo conquistado, escogido, santo y singularmente amado: en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo nos hacemos miembros de Jesucristo y de su iglesia, fuera de la cual no hay salvacion, y participamos en cierto modo de la naturaleza divina, es decir, de la santidad del mismo Dios segun la frase de S. Pedro (Del P. Pallu).

Los cristianos que deberian preciarse de reconocidos á la santisima trinidad, observan con ella una conducta muy diferente de la que tienen con el mundo.

Dios no os pide por tantos beneficios recibidos mas que lo que vosotros pedís á los otros hombres ó dais á vuestros bienhechores. ¡Cuánto no haceis por agradecer un beneficio ó pagar algun ser-

vicio! Desvelos, obsequios, continua asistencia, solicitud, complacencia, ofrecimientos, todo lo poneis por obra: no ahorrais la hacienda, ni aun temeis exponer la vida por no ser ingratos: hasta os avergonzais cuando conoceis haber incurrido en la nota de tales. Si habeis hecho bien á alguno; quereis que no lo olvide nunca y que pague con un justo agradecimiento vuestros obsequios y liberalidad. Tal es la ley establecida en la sociedad civil; y el que la infringe, se hace acreedor á la indignacion y al desprecio de los hombres de bien (*De un manuscrito anónimo antiguo*).

Lo que echa el colmo á nuestra ingratitud, es que solo nos mostramos ingratos para con Dios.

¡Qué dichosos seriais, cristianos, si os mostraseis tan reconocidos á Dios por sus beneficios como lo sois con las criaturas, si hicierais por él lo que haceis por estas, si no le olvidaseis jamas, si os dierais á él como él se dió á vosotros y le amarais como él os amó! Pero por una conducta contraria pagais sus beneficios con ofensas y no os avergonzais de ser ingratos para con él. Terrible es decirlo; pero este es el verdadero caracter de los cristianos de nuestros dias. ¡Qué monstruosa injusticia! Hermanos mios, amemos á nuestro Dios con todo nuestro corazon, con toda nuestra alma y con todas nuestras fuerzas, y digamos anatema con S. Pablo á quien no ama al Señor Jesus (*Del mismo*).

Motivos de nuestro amor á las tres personas de la santisima trinidad.

¿Quién puede pensar en Dios Padre sin pensar al mismo tiempo que este Señor omnipotente llama al hombre, aunque criatura y obra suya, su hijo, le adopta por tal y por un extremo de amor increible le sacrifica su hijo unigénito? ¿Quién puede pensar en Dios Hijo sin pensar al mismo tiempo que este se hizo hijo del hombre; salvador del hombre y el hombre del hombre mismo, si me es lícito expresarme asi con santo Tomas, por el empleo de medianero nuestro que tomó cerca de su eterno padre? ¿Quién puede pensar en Dios Espíritu Santo sin recordar al mismo tiempo que este divino espíritu habita, obra y aun ora en el hombre y que por su mansion interior, su accion vivificante y su inspiracion actual es verdaderamente su espíritu? ¿Y quién puede recordar todas estas relaciones admirables que nos unen á la santisima trinidad, sin sentir inflamado su corazon en la mas viva gratitud y en el amor mas ardiente? (*De un sermón manuscrito, anónimo y moderno*).

Debe apoderarse de nuestros corazones la confianza al invocar la santisima trinidad. Invocacion al Padre.

Cuando digo en el nombre del Padre, si lo digo con fé, el primer impulso de mi corazon es de confianza, porque la fé me enseña que esta divina persona que abeterno y por una generacion necesaria produce á su hijo unigénito, nos predestinó tambien para adoptarnos en hijos por Jesucristo en sí mismo segun el propósito de su voluntad: *Qui prædestinavit nos in adoptionem filiorum per Jesum Christum in ipsum secundùm propositum voluntatis suæ* (1).

Invocacion al Hijo.

Cuando digo en el nombre del Hijo, si tengo fé, me lleno de confianza, porque sé que el hijo de Dios es tambien hombre como yo: que el hijo de Dios, imagen de la sustancia y esplendor de la gloria del Padre, es tambien el rescate de mi alma: que el hijo de Dios estrechamente unido con su Padre aboga por mí delante de él; y por último que este Verbo eterno es mi sustento y mi vida.

Invocacion al Espíritu Santo.

Cuando digo en nombre del Espíritu Santo, si oro con fé, oro con confianza, porque no puedo ignorar que este divino espíritu, en cuyo nombre hago mi peticion, la hace efectivamente conmigo, en mí y por mí; que este divino espíritu, fuente viva de caridad, produce en mi corazon un manantial de gracias; y que este divino espíritu, término augusto de las emanaciones divinas, es en mí el principio de todo sentimiento piadoso y de todo deseo saludable (*Tomado en sustancia del mismo*).

Cuál es el intento de la iglesia al excitar á sus hijos á que empiecen y acaben sus tareas en nombre de la santisima trinidad.

¿De dónde proviene que por una tra-

(1) Ad ephes., I, 5.

dicion apostólica nos enseña la iglesia que empecemos nuestras tareas haciendo la señal de la cruz y pronunciando el nombre de las tres personas divinas? ¿Cuál es el fin de tan santa práctica? No solo alcanzarnos un aumento de gracias, sino trazarnos una regla de conducta. Sí, á la memoria de un Dios que padeció muerte y pasion por nosotros (cosa que nos recuerda la señal de la cruz), la iglesia para formar nuestras costumbres añade la idea de un Dios trino en personas y lo hace conforme á las intenciones de Jesucristo, por el cual la vida fue manifestada y la vimos, como dice S. Juan, y damos de ella testimonio, y nosotros os anunciamos esta vida eterna que era en el Padre y nos apareció á nosotros, para que tengais tambien vosotros comunion con nosotros y que nuestra comunion sea con el Padre y con Jesucristo su hijo: *Et vita manifestata est, et vidimus, et testamur, et annuntiamus vobis vitam æternam, quæ erat apud Patrem et apparuit nobis..... ut et vos societatem habeatis nobiscum, et societas nostra sit cum Patre et cum filio ejus Jesu Christo* (1). El quiso que la virtud de la caridad hiciese en nosotros lo que hace en Dios la necesidad de su ser, y que fuesemos por semejanza é imitacion lo que él es por esencia y naturaleza, uno en diferentes personas: *Ut sint unum sicut et nos* (2); es decir que expresaramos en las diferentes relaciones que tenemos unos con otros, todas las relaciones inimitables de las tres adorables personas (*Del mismo*).

Cuánto debemos amar á un Dios que nos ha amado tanto.

¿Puedo yo amar de mas á un Dios que me amó tanto; á un Dios que llamandome á su admirable luz me amó con preferencia á otros muchos que acaso hubieran sido mas reconocidos y fieles que yo; á un Dios que me amó el primero y me amó tanto, cuando yo no era capaz de conocerle ni de amarle; á un Dios que me amó cuando yo era aun su enemigo y no obstante que preveia que habia yo de abusar de su gracia y de su amor?

Cómo debemos amar á un Dios que tanto nos amó.

Pero ¿cómo debemos manifestarle nuestro amor? ¿Basta hacer de cuando en cuando actos de esta virtud? Es necesario no cansarse de hacerlos con frecuencia; pero no basta amarle de palabra y con la lengua, sino que es preciso amarle de obra y de verdad segun dice S. Juan: *Non diligamus verbo neque linguâ, sed opere et veritate* (1). Para amarle como es debido conservad escrupulosamente la gracia recibida en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo: sostened dignamente el caracter de cristianos impreso en vosotros y guardad con inviolable fidelidad las promesas que hicisteis á Dios en el dia de vuestro bautismo. Jesucristo nos dice que si le amamos, observemos puntualmente sus mandamientos. Tal es el amor que debemos á las tres personas de la Trinidad consideradas en conjunto (Del P. Pallu).

Los que quieran amplificar estos motivos, podrán hacerlo sin dificultad repasando el tratado del amor de Dios.

Cuán pocos cristianos hacen caso de la gracia de la regeneracion recibida en nombre de la santisima trinidad.

¡Cómo podria yo llorar aquí el abuso que repetidas veces habeis hecho de la gracia recibida en el bautismo! Esa primera gracia la exponeis temerariamente, la disipais continuamente y la perdeis voluntariamente. ¿Y por qué? Por un placer torpe, por un vil interés, por una satisfaccion momentanea. La perdeis y no cuidais de recuperarla: deshonrais y despreciais el caracter de cristianos y os sonrojais de él: olvidais y quebrantais las promesas mas auténticas y solemnes é infringís los mandamientos de la ley de Dios. ¿Asi pagas al Señor, pueblo necio é insensato? *Hæccine reddis Domino, popule stulte et insipiens* (2)? ¿Es este el amor que merecen y esperan de tí el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo?

Los que despues de considerar los beneficios recibidos de las tres personas de la santisima trinidad quieran mostrar lo que debemos á cada una de ellas en particular, no tienen mas que recurrir á las reflexiones teológicas y morales y al primer discurso de este tratado, donde he hablado largamente de aquellos. Sin embargo para variar los materiales todavia tocaré alguna cosa antes de concluir.

(1) I Joan., I, 2 et 3.
(2) Joan., XVII, 11.

(1) I Joan., III, 18.
(2) Deuter., XXXII, 6.

El deber de la caridad fraternal entre los cristianos está fundado en la fé de la Trinidad.

Un Señor, una fé, un bautismo, escribia S. Pablo á los de Efeso: *Unus Dominus, una fides, unum baptisma* (1); con cuyas palabras funda el deber de la caridad en la fé de la Trinidad. En efecto si hay un motivo que nos deba obligar á amarnos fraternalmente, es la unidad de creencia y de fé. Asi como la diferencia de religion ha sido siempre objeto de discordia entre los hombres hasta el punto de romper enteramente los vínculos mas estrechos de la naturaleza; asi en todo tiempo se ha considerado la unidad de religion el lazo mas sagrado de amor. Hasta los herejes piensan de esta suerte, y en cuanto forman secta y reunen una pretendida iglesia, empiezan á amarse unos á otros abogando por sus recíprocos intereses, asistiendo á los pobres etc. ¿Y quién hace esto? No es la unidad de fé, porque fuera de la iglesia no pueden tenerla, sino la unidad del error, de la mentira y del cisma: el pequeño rebaño en que estan todos reunidos, eso es lo que los guia y por eso se llaman hermanos y se portan como tales. ¡Qué vergüenza que la unidad de la fé en que vivimos, influya menos en nosotros que la unidad de una falsa reforma en ellos! Sin embargo es asi: ellos se unen, y nosotros nos dividimos: ellos se asisten y socorren como hermanos, y nosotros nos tratamos muchas veces como enemigos. Ellos lo ven, se admiran y nos vituperan: á nosotros nos toca destruir el motivo de este vituperio inflamando nuestros corazones en la caridad, porque todos esos odios, todas esas envidias, todos esos deseos de venganza, ese desprecio del prójimo, esas palabras desabridas é insultantes se acabarian bien pronto si tuvieramos verdadera caridad, y el motivo de ella debe de ser la fé en un Dios trino y uno (*De unos sermones impresos en Bruselas*).

La union que reina entre las personas de la santisima trinidad, es el modelo de la union que debe de reinar entre los cristianos.

Debemos amarnos como se aman las tres personas de la santisima trinidad, como el Padre ama al Hijo, como el Hijo ama al Padre, como el Padre y el Hijo se aman en el Espíritu Santo: tal es el ejemplar que hoy se nos propone. ¿Y quién nos le propone? El mismo Jesucristo, el oráculo y la sabiduría de Dios. Padre santo, decia en la noche de la cena, guarda por tu nombre á aquellos que me diste, para que sean una cosa como tambien nosotros: *Pater sancte, serva eos in nomine tuo quos dedisti mihi, ut sint unum sicut et nos* (1). Te ofrezco todos mis escogidos que me diste para que los instruyera: guardalos por tu gracia, para que sean uno como nosotros. Pero ¿cómo llegaremos á esta perfeccion, cuando el Padre y el Hijo no son mas que una misma sustancia y un mismo Dios? ¿Qué caridad puede unirnos de esta suerte? Lo que el salvador del mundo quiso dar á entender, responde S. Agustin, es que debemos de estar perfectamente unidos de corazon y de voluntad y ser por gracia é imitacion lo que las tres personas divinas son por la necesidad de su ser; y que asi como todo es comun entre ellas, asi debemos nosotros de renunciar todos nuestros intereses propios por la caridad cristiana (*De los mismos*).

Primer artículo del símbolo de la fé.

El primer artículo del símbolo dice: *Creo en Dios Padre todopoderoso, criador del cielo y de la tierra.* Creemos que Dios Padre nos sacó de la nada, nos dió el ser y la vida y nos crió á su imagen: que de él lo hemos recibido todo; y que por él somos cuanto somos. ¿Y qué consecuencia debe sacarse de aquí? Que asi como él nos dió todo y lo hizo todo por nosotros, debemos darle nosotros todo y hacerlo todo por él.

Moralidad relativa á este punto.

Pero ¡ah! lejos de hacer nada por vuestro señor y criador os habeis olvidado de él y habeis abandonado á Dios que os formó: *Oblitus es Domini creatoris tui; Deum qui te genuit; dereliquisti* (2). Ofendeis y ultrajais á vuestro padre que os hizo y crió, y pagais sus infinitos dones con la mas negra ingratitud: *Numquid non ipse est pater tuus qui possedit te, et fecit, et creavit te* (3)?

Segundo artículo del símbolo de la fé.

El segundo artículo que se refiere á la

(1) Ad ephes., IV, 5.

(1) Joan., XVII, 11.
(2) Deuter., XXX, 18.
(3) Ibid., XXXII, 6.

segunda persona de la santisima trinidad, dice: *Creo en Jesucristo, su único hijo, nuestro señor, que fue concebido por el Espíritu Santo, nació de santa María virgen, padeció, fue crucificado y murió.* ¿Y por quién se hizo hombre, padeció, fue crucificado y murió? Por todos y cada uno de nosotros: *Pro omnibus mortuus est* (1).

Moralidad relativa á este artículo.

Perdonad; pero mi zelo me obliga á decir con el Apostol: Si alguno no ama á nuestro señor Jesucristo, sea excomulgado, perpetuamente execrable: *Si quis non amat Dominum nostrum Jesum Christum; sit anathema, Maran Atha* (2). Anatema pues contra aquellos que lejos de amar al hombre Dios, crucificado por todos nosotros, le crucifican de nuevo en sus corazones, segun la frase de S. Pablo, y le crucifican tantas veces cuantas pecan. Anatema contra los que destruyen en cuanto está de su parte el mérito de la sangre que Jesus derramó por nosotros, y todo el fruto de su muerte. Pero ¿qué digo? ¿A dónde me lleva mi zelo, ó amable Salvador? No son anatemas y maldiciones lo que debo pronunciar en nombre del que vino á llamar á los pecadores y salvar lo que habia perecido. Lo que debo pedirte y te pido para mí y para todos mis oyentes, es tu amor. Te lo pido pues por la misma sangre que derramaste por nosotros.

Tercer artículo del símbolo de la fé.

El tercer artículo dice: *Creo en el Espíritu Santo.* Por este espíritu santificador se ha derramado la caridad de Dios en nuestros corazones. El pide en nosotros con gemidos inefables: él alumbra nuestros entendimientos con sus luces celestiales: él nos comunica sus saludables inspiraciones etc.

Moralidad relativa á este artículo.

¡Qué gratitud y qué amor no te debo yo, ó espíritu divino, por tantas gracias liberalisimamente derramadas sobre mí! Este amor debe de ser tanto mas ardiente, cuanto mas indigno me he hecho de él por mi repulsa y resistencia (*Todo esto está tomado en sustancia del P. Pallu*).

Que puede servir para la conclusion del discurso.

Lo que tenemos que esperar de la invocacion de la santisima trinidad, es una muerte tranquila y despues la eterna bienaventuranza, si hemos sabido consagrar las ocasiones críticas de nuestra vida á la gloria del Padre por una humilde sumision á su voluntad adorable, á la gloria del Hijo por una entera conformidad con sus divinos ejemplos y á la gloria del Espíritu Santo por una fidelidad inviolable á sus celestiales inspiraciones. No olvidemos jamas que nada en la tierra es sólido y durable: las riquezas se van de entre las manos: las honras desaparecen: las amistades se acaban: los deleites no dejan tras sí mas que hastío y amargura. Los magnates y poderosos en quienes se confia, mueren y quedan sepultados en un olvido eterno. El único nombre que se invoca á la hora de la muerte, es el de Dios trino y uno. ¡Ojalá sea para vosotros un nombre de salud al fin de vuestra vida como lo fue al principio! ¡Ojalá los ministros del Señor le hagan tan propicio en vuestros últimos instantes como en los primeros dias de vuestra existencia! ¡Ojalá entremos todos en la iglesia triunfante como entramos en la militante en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo! Asi sea.

Breve observacion.

He suministrado bastantes materiales sobre el presente tratado, y los curas que quieran tocar algo acerca del misterio, encontrarán facil y prontamente con qué componer un discurso; por el contrario los que deseen predicar sobre la fé ó el bautismo, podrán escoger el exordio que mejor les parezca de los dos que dicen relacion al misterio de la Trinidad.

PLAN Y OBJETO DE UNA PLÁTICA SOBRE EL MISTERIO DE LA SANTISIMA TRINIDAD.

SOBRE LA FÉ.

In nomine Patris, et Filii, et Spiritûs Sancti (Math., XXV): En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Hermanos mios, todos hemos sido bautizados en el nombre de las tres personas de la santisima trinidad, que son un solo Dios. El Padre es igual al Hijo, el Hijo igual al Padre, y el Espíritu Santo igual al Padre y al Hijo: la primera persona és tan antigua

(1) II ad cor., V, 15.
(2) I ad cor., XVI, 22.

como las otras dos; y aunque el Hijo es engendrado por el Padre y el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, en ningun tiempo han estado el Padre y el Hijo sin el Espíritu Santo. Este es el misterio que la iglesia celebra hoy y que debemos adorar; misterio que como dice S. Bernardo, es temeridad profundizar, es piedad creer, y en su conocimiento consiste la vida eterna. No espereis pues que intente explicaros este misterio. La fé nos le manda creer, al mismo tiempo que nos advierte que obtendriamos una funesta ceguedad por premio de nuestra curiosidad, si nos acercaramos á levantar el velo que nos le esconde. Prefiero mas sin exponerme á perderme con vosotros trabajar para haceros fieles que para haceros instruidos; á cuyo intento me propongo hablar hoy de la fé y enseñaros á conformar á ella vuestra vida.

Division general.

Para lograrlo quiero 1.° exponer los motivos que os persuaden á que os sometais á la fé; 2.° examinar cuáles son las calidades de la fé verdadera (tom. II, página 61).

Subdivision del punto primero.

Segun santo Tomas el objeto de la fé es el mismo Dios como primera verdad etc. (pág. 61).

Introduccion del punto primero.

No hay cosa mas justa que someternos á la fé: este homenaje le debemos á Dios por infinitos títulos etc. (pág. 61 hasta el fin de la 64).

Subdivision del punto segundo.

Algo es tener la fé en el entendimiento; pero no basta; hay que manifestarla exteriormente por el ejercicio de las buenas obras etc. (pág. 61).

Introduccion del punto segundo.

Algo es estar sometido de entendimiento y de corazon á la fé etc. (pág. 65 hasta la conclusion del discurso).

PLAN Y OBJETO DE UNA PLÁTICA PARA EL DIA DE LA SANTISIMA TRINIDAD.

SOBRE EL BAUTISMO.

Euntes ergo docete omnes gentes baptizantes eos in nomine Patris, et Filii, et Spiritûs Sancti (Joan., XVIII): Id pues y enseñad á todas las gentes bautizandolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

El evangelio de este dia me advierte que debo hablaros del santo bautismo conferido en nombre de las tres divinas personas de la beatisima trinidad. Por este medio os pongo á la vista el beneficio mas señalado que habeis podido recibir, porque advertid que en el instante que entrasteis en la sociedad de los fieles, os asociasteis con el Padre y su hijo Jesucristo segun S. Juan: *Societas nostra cum Patre et Filio ejus* (1); y cuando dice con el Padre y el Hijo sin duda comprende tambien al Espíritu santo que nos une con el Padre y el Hijo y es el vínculo de esta sociedad honrosa y util para nosotros, pues nos hace pertenecer á las tres personas de la santisima trinidad, de suerte que el Padre nos mira como á sus hijos, el Hijo como á sus hermanos y el Espíritu Santo como á sus íntimos amigos. Por manera que puede decirse en un sentido que todos sus bienes son comunes, que nosotros somos de ellas y ellas de nosotros. ¿Y quién forma esta sociedad? La Trinidad que preside en nuestro bautismo.

(1) I Joan., I, 13.

Division general.

De aquí se colige el gran beneficio que es haber recibido el bautismo; y para que lo conozcais mejor, me propongo examinar 1.° su excelencia, 2.° sus obligaciones (tomo I, pág. 154).

Subdivision del punto primero.

Para daros á conocer la excelencia etc. (pág. 154).

Introduccion del punto primero.

Las ceremonias que usa la iglesia etc. (pág. 154 hasta la 157 hácia el fin).

Subdivision del punto segundo.

A tres obligaciones principales reduzco etc. (pág. 154).

Introduccion del punto segundo.

Vosotros estais bautizados, decia S. Cipriano á los neófitos etc. (pág. 157 hasta la conclusion del discurso).

DE LA EUCARISTÍA COMO SACRIFICIO.

OBSERVACION PRELIMINAR.

En el tomo 1.º de esta obra hablé de la Eucaristía bájo el título de comunion, en cuanto los fieles reciben en ella el cuerpo de Jesucristo: allí se hallará todo lo concerniente á este asunto, como son las precauciones necesarias para evitar la desgracia de hacer una comunion indigna, las preparaciones y requisitos para comulgar dignamente y las preciosas ventajas que se sacan del sacramento de la Eucaristía. Pero como este augusto misterio puede considerarse bajo dos respectos, ó como sacrificio, ó como sacramento, me veo obligado á tratar ambos asuntos para facilitar á los predicadores los medios de instruir bien á los fieles en un misterio que nos debe estimular al mayor reconocimiento, porque es la prenda mas excelente del infinito amor de Dios á los hombres. Ahora consideraré la Eucaristía como sacrificio y despues como sacramento. Asi se encontrará aquí todo cuanto sea á propósito para ponderar la excelencia y el precio del sacrificio de la misa etc. é infundir en los fieles una gran veneracion hácia la sagrada Eucaristía. No teman los predicadores que les falten recursos en un asunto de suyo tan vasto.

REFLEXIONES TEOLÓGICAS Y MORALES SOBRE EL MISTERIO DE LA EUCARISTÍA COMO SACRIFICIO.

Qué es el sacrificio de la misa, quién le instituyó y cuándo.

La misa es un sacrificio, es decir, un culto supremo, una inmolacion real, un reconocimiento público del soberano dominio de Dios y una protesta sincera por medio de una ceremonia visible de nuestra íntima y necesaria dependencia del Señor y criador del universo, á quien se da esta muestra de la adoracion que le es debida. El sacrificio de la Eucaristía fue instituido por Jesucristo, el cual como dice S. Cirilo, teniendo un sacerdocio inmutable consagrado con una uncion eterna antes de todos los siglos, al establecer la nueva ley instituyó este sacrificio de su cuerpo y sangre, monumento precioso de su infinita caridad para con los hombres. En la noche memorable de la pasion se ofreció á su padre bajo la especie del pan y del vino, siendo juntamente el sacerdote de su víctima y la víctima de su sacerdocio, como dice S. Paulino; y luego mandó á los apóstoles y á sus sucesores que hiciesen lo mismo hasta la consumacion de los siglos.

En todo tiempo ha habido sacrificios.

No ha habido jamas religion sin sacrificios: hasta las naciones mas feroces ofrecieron á sus falsos dioses sacrificios, algunas veces extravagantes y muchas crueles, imaginandose que por este culto exterior les tributaban el debido homenaje. Si de estos hombres nacidos en las tinieblas y la sombra de la muerte subo á los patriarcas del antiguo testamento, veo los altares teñidos con la sangre de las víctimas: Cain y Abel ofrecen sacrificios al Señor, aunque con un corazon muy diferente: despues del diluvio Noé viviendo en el conocimiento del verdadero Dios erige un tabernáculo para sacrificar víctimas: Abraham estando ya á punto de inmolar á su querido hijo Isaac es detenido por una mano invisible y suple aquel sacrificio humano con el de un carnero: Melquisedec ofrece pan y vino para celebrar las alabanzas del Dios de las victorias: Jacob inmola víctimas para honrar á Dios; Aaron para atraer sobre el pueblo judio el rocío del cielo y la fertilidad de la tierra: los hijos de Israel advertidos por Moisés de los sacrificios que debian de ofrecer al Señor, nunca se presentaban en el templo sin llevar dones y víctimas. De donde se colige que como dice el doctor angélico, en todas las edades y en todas las naciones ha habido siempre alguna ofrenda de sacrificios.

El sacrificio de la misa ha sustituido á todos los demas.

Abolidos los sacrificios de la ley anti-

gua y sustituida la realidad á las figuras, habiendo disipado la religion cristiana las sombras judaicas y venido á ser la única religion con que quiere ser adorado Dios, se sigue naturalmente que debe de tener un sacrificio exterior. El que diga con los herejes de los últimos siglos que en la religion cristiana no hay sacrificio exterior, viene á pensar como los impíos que la religion cristiana es una fantasma, porque es ridículo suponer una religion sin sacrificio.

En qué está fundada la obligacion que tienen los hombres de hacer sacrificios á Dios.

Conviene saber que habiendo sido hecho el hombre para glorificar á Dios y debiendo vivir para él solo, su obligacion general se reducia en el principio á dos cosas: 1.º á rendirle homenaje como á Señor soberano, haciendo en lo posible el homenaje eterno y la adoracion infinita, porque el Señor es tambien soberano é infinito: 2.º á manifestarle su gratitud como á su criador y autor de todos los bienes; y porque le conserva en cada instante el ser que le dió por la creacion, y le colma diariamente de nuevos beneficios, su vida debia de ser un perpetuo hacimiento de gracias. Si nuestro primer padre hubiera conservado la inocencia y la justicia original; nuestra ocupacion ordinaria habria sido cumplir estos dos deberes, porque entonces los hombres sin mancha de pecado se hubieran ofrecido á Dios como hostias santas y puras, segun dice S. Agustin. Pero desde que por la rebelion de Adam perdimos nuestros privilegios, á estas dos primeras obligaciones se juntaron otras dos, que son aplacar su justa ira provocada por nuestra soberbia é ingratitud y reconocer nuestra dependencia de él para obrar el bien; de suerte que en nuestro estado presente tenemos cuatro especies de obligaciones que cumplir: 1.º honrar á Dios por quien es; 2.º darle gracias por sus beneficios; 3.º satisfacer á su justicia; 4.º implorar sus auxilios segun nuestras necesidades. ¿Y de qué modo mejor podiamos cumplir todos estos deberes que por el sacrificio? ¿No hallamos medios mas que suficientes para satisfacerlos por el sacrificio augusto del altar?

La Eucaristía no solo es un sacramento, sino un sacrificio.

Es creencia de la iglesia católica que cuando Jesucristo pronunció estas palabras citadas por S. Pablo: Tomad y comed: este es mi cuerpo, que será entregado por vosotros: *Accipite et manducate: hoc est corpus meum, quod pro vobis tradetur* (1); se dió en sacramento y sacrificio. Mas como aquí trato de la Eucaristía en cuanto sacrificio, me detendré solamente en lo que nos dice el mismo apostol en su epístola á los hebreos. Allí nos enseña que en la ley nueva tenemos todo lo necesario para hacer un perfecto sacrificio: 1.º el sacerdocio, el cual en la mudanza de la ley no ha sido destruido, ni abolido, sino solo trasladado: *Translato sacerdotio* (2); tanto que subsiste por excelencia en la nueva ley y subsistirá eternamente segun la promesa de Dios: *Tu es sacerdos in æternum secundùm ordinem Melchisedech* (3). 2.º Tenemos un altar, del cual no tienen facultad de comer los que sirven al tabernáculo: *Habemus altare, de quo edere non habent potestatem qui tabernaculo deserviunt* (4). 3.º Como la esencia del sacrificio exige que se altere la cosa ofrecida y sacrificada, se obra una mudanza y una especie de muerte mística de Cristo, que consiste en que asi como su sangre fue separada de su cuerpo en el Calvario, lo es tambien místicamente en la misa, quedando el cuerpo por las palabras de la consagracion bajo la especie del pan y la sangre bajo la del vino; fuera de que el cuerpo de Jesucristo no es solo ofrecido, sino consumido, y asi deja de tener la existencia real y sacramental que tenia antes.

Pruebas sacadas de los concilios y de los santos padres.

La antigüedad de nuestras iglesias en que celebramos el sacrificio santo, vivificante é incruento, la veneracion perpetua con que han sido mirados nuestros altares, donde no se derrama ya la sangre de las víctimas, sino que han tomado su nombre y santidad de aquel sacrificio, como dice S. Gregorio Nazianzeno; la sucesion inmemorial de nuestros obispos y sacerdotes, que han hecho siempre el oficio de sacrificadores cuando imitando á Jesucristo han ofrecido en la iglesia un sacrificio verdadero y completo á Dios, como dice S. Cipriano; todo esto prueba firmemente la verdad

(1) I ad cor., XI, 24.
(2) Ad hebr., VII, 12.
(3) Psalm CIX, 1.
(4) Ad hebr., XIII, 10.

ortodoxa contradicha por los herejes modernos; á saber que este misterio adorable no solo es un sacramento, sino un sacrificio. Donde no hay sacerdotes, dice san Gerónimo, no hay iglesia; y los concilios, en especial los de Florencia y Trento, han definido que cuando los sacerdotes dicen la misa en el altar, la dice Jesucristo en su persona ofreciendo entonces el mismo sacrificio que en la cruz: *Una eademque hostia, idem nunc offerens sacerdotum ministerio, qui seipsum tunc in cruce obtulit* (1).

Pruebas teológicas que demuestran ser la misa un verdadero sacrificio.

Es un artículo de fé definido por el sacrosanto concilio de Trento que en la misa se ofrece á Dios un sacrificio propio y verdadero: *Si quis dixerit in missâ non offerri Deo verum et proprium sacrificium; anathema sit* (2). El profeta Malaquías lo predijo en estos términos: No está mi voluntad en vosotros, dice el Señor de los ejércitos, ni recibiré ofrenda alguna de vuestra mano: porque desde donde nace el sol hasta donde se pone, grande es mi nombre entre las gentes, y en todo lugar se sacrifica y ofrece á mi nombre ofrenda pura: *Non est mihi voluntas in vobis, dicit Dominus exercituum; et munus non suscipiam de manu vestrâ: ab ortu enim solis usque ad occasum magnum est nomen meum in gentibus, et in omni loco sacrificatur et offertur nomini meo oblatio munda* (3). S. Agustin, explicando estas palabras del profeta, dice que las víctimas ofrecidas por los judios como sombra y figura de lo futuro habian de cesar, y que todas las naciones desde el oriente al ocaso ofrecerian un solo sacrificio, como vemos ya que sucede: *Cessaturas victimas quas in umbrâ futurorum offerebant judæi, et unum sacrificium à solis ortu usque ad occasum, sicut jam fieri cernimus, oblaturas* (4). S. Pablo confirma esta verdad cuando dice que Jesucristo fue constituido pontífice eternamente segun el orden de Melquisedech: *Jesus secundùm ordinem Melquisedech pontifex factus in æternum* (5); es decir que asi como Melquisedech habia ofrecido pan y vino en sacrificio, asi Cristo ofreció á Dios en la última hora su cuerpo y sangre en sacrificio bajo las especies de pan y vino. De esta manera explican los santos padres este lugar del Apostol, como puede verse en S. Cipriano, S. Ambrosio, S. Agustin y S. Gerónimo (1), y si se añade á ellos S. Ireneo, se verá la fuerza de la tradicion sobre el sacrificio de la misa. Este padre dice claramente que nuestro Señor tomó el pan que es una criatura, y dió gracias á su padre diciendo: *Este es mi cuerpo*. Tambien tomó el caliz lleno de vino que es otra criatura, y manifestó que aquella era su sangre y la ofrenda nueva del nuevo testamento. Esta ofrenda es la que la iglesia amaestrada por los apóstoles presenta á Dios en todo el mundo segun la profecía de Malaquías. S. Ambrosio se explica en estos términos en la oracion para prepararse á la misa: Señor, yo me acerco á tu altar, aunque soy pecador, acordandome de tu sagrada pasion para ofrecerte el mismo sacrificio que instituiste y nos mandaste celebrar en memoria tuya por nuestra salud.

En qué sentido son un mismo sacrificio el de Jesucristo y el de la iglesia.

Lo admirable es que el mismo Jesucristo que se sacrificó una vez en la cruz, se sacrifique todos los dias en nuestros altares y mandó á sus apóstoles y á los sucesores de estos que continuaran sacrificandole y ofreciendole, de suerte que el sacrificio de Jesucristo y el de la iglesia son un solo y mismo sacrificio. La iglesia ofreciendo el cuerpo de Jesucristo por las manos de sus sacerdotes al Dios eterno se ofrece ella tambien al padre eterno, porque es el cuerpo místico de Jesucristo; y este ofreciendo su propio cuerpo en la persona de sus ministros ofrece tambien su iglesia y todos nosotros á su padre, porque su iglesia es su cuerpo y nosotros los miembros que le componen. Asi lo dice santo Tomas en terminantes palabras (2). De aquí es facil de inferir por qué llama S. Pedro á la congregacion de los cristianos un orden de sacerdotes santos, que deben ofrecer á Dios sacrificios espirituales agradables á él, y por qué lla-

(1) Conc. florent. *in decreto unionis:* conc. trid., *ses. XXII.*
(2) Conc. trid., *ses. XXII de sacrific. mis.*, c. 1.
(3) Malach., I, 10 et 11.
(4) S. Aug., *de civit. Dei*, l. 9.
(5) Ad hebr., VI, 20.

(1) S. Cipr., *l. 2, epist. ad Cecil.:* S. Ambros. *l. 2. de sacram.:* S. Agust., *l. 1 contra advers. legis et prophet.:* S. Geron., *epist. ad Marc.*
(2) S. Tom., part. 3, cuest. 80, art. 4.

ma real al sacerdocio: *Regale sacerdotium* (1). Porque asi como hay dos especies de sacrificio, tambien hay dos especies de sacerdocio, el uno exterior y visible y el otro interior é invisible. El primero es propio de los que estan ordenados para consagrar y ofrecer en el altar el cuerpo de Jesucristo en calidad de sacerdotes; mas el segundo es comun á todos los miembros vivos de la iglesia, y hay una conexion tan estrecha entre el uno y el otro, que S. Agustin dice que *no cree pueda ofrecerse el sacrificio sino á aquel solo de quien debemos ser nosotros mismos el sacrificio invisible en el santuario de nuestros corazones*. Por tanto el santo doctor habla del uno y del otro como si fueran inseparables; lo cual quiere decir que en calidad de cristianos tenemos parte en el sacerdocio de Jesucristo y que asistiendo al sacrificio de la misa por este sacerdocio general consagramos todos juntos el cuerpo del Señor uniendonos á él como á sumo sacerdote y al ministro de la iglesia que le representa y obra visiblemente este sagrado misterio, segun sabemos por las palabras del canon.

El sacrificio del altar y el de la cruz son un mismo sacrificio; con todo hay una diferencia. ¿En qué consiste esta?

Tal vez pudiera decirse, como hacen los herejes, que el sacrificio de la cruz es suficiente y que la iglesia no tiene necesidad de otro; porque ¿á qué es multiplicar las hostias? ¿Para qué es reiterar un acto de muerte que consumó ya nuestra redencion? Confesamos, y el sacrosanto concilio de Trento nos lo enseña, que la ofrenda de la cruz y la del altar son una misma: la víctima es la misma, aunque diferente en el modo de ofrecerla: la cruz es la misma cosa que el altar: la una y el otro sostienen la misma víctima y sirven para el mismo sacrificio: este se consumó en la cruz y se continúa en el altar: no podia ya ser cruento, porque el Salvador está glorioso é inmortal, y su muerte natural no debia durar mas que algunas horas; pero á ella habia de seguirse su muerte mística renovada todos los dias por la destruccion de las especies. La sangre derramada era precio suficiente y superabundante de la redencion; pero era necesario que fuese aplicado: la pasion allegó el tesoro por decirlo asi, y la misa le distribuye. Jesucristo en la cruz muere en general por todos los hombres: en el altar se halla en estado de muerte por nosotros en particular como si muriera aun por nosotros solos: nosotros elevamos esa sangre, cuya voz clama mas y es mejor oida que la de la sangre de Abel: nosotros elevamos el cordero inmolado para presentarle al eterno padre tal como nos le describe S. Juan, de pie y en actitud de suplicante ante el trono de la majestad divina. Ve aquí en dos palabras lo que es la misa: presentar al eterno padre el cuerpo y la sangre de su hijo bajo de especies diferentes destinadas á anunciar su muerte. Las oraciones y ceremonias no son mas que el aparato solemne del sacrificio.

Pasmosos prodigios que admiran en el misterio eucarístico considerado como sacrificio.

¡Qué misterioso concurso de prodigios! En este sacrificio que se efectua en nuestros altares, junta Jesucristo el estado de su gloria y el de su muerte, el primero para reparar las ignominias del Calvario y el segundo para aplicar los méritos de su muerte. Aunque se halla en un estado de gloria, está oculto: aunque se halla en un estado de muerte, está impasible. Su gloria nos deslumbraria y su muerte nos espantaria: una y otra han menester de un temperamento. El Señor está en nuestros altares como está en el cielo y como estaba en la cruz: está como en el cielo; pero sin esplendor: está como en la cruz; pero sin dolor: en el cielo está como sacerdote y en la cruz como víctima: en el altar es lo uno y lo otro.

Jesucristo inmolandose con tanta frecuencia en nuestros altares parece que hace mas en este sacrificio que en el de la cruz y en la encarnacion.

Cuanto mas se profundizan las circunstancias del adorable sacrificio del altar, mas crecen el amor, la admiracion, la fé, la gratitud y todos los sentimientos generosos del alma. Se admira uno de cómo Jesus sacrificado entre las manos del ministro de la religion renueva su sacrificio en el altar lo mismo que en la cruz, y cómo sobrepuja al parecer aquel sacrificio de tal modo consumado una vez, que no puede ya reiterarse, al paso que el del altar se reitera infinitas veces. Ahora comprendo aquellas palabras del evangelista: *Ha-*

(1) I Petr., II, 9.

biendo amado Jesus á los suyos que estaban en el mundo, lós amó hasta el fin. ¿Hay un corazon tan insensible en quien no haga mella la grandeza de esta caridad infinita? Señor, ya que tú te ofreciste por mí en la cruz, yo me ofrezco contigo en este altar para morir contigo; pero como tú te ofreces por mí todos los dias en el altar, donde es derramada infinitas veces tu sangre preciosa y adorable por medio de un sacrificio infinito, yo me ofrezco á tí para morir tantas veces como tú te sacrificas por mí: te ofrezco la vida de todas las criaturas para suplir mi pobreza, y deseo que se sacrifiquen por tí en reconocimiento de que tú te inmolas en todos los lugares, todos los dias y muchas veces al dia en el altar de tu amor al mismo tiempo que eres sacrificado en el altar visible.

El sacrificio del altar no se ofrece mas que á Dios solo.

El sacrosanto concilio de Trento notó cuidadosamente que el sacrificio de la misa se ofrece solo á Dios, porque aunque se haga mencion de los santos, no por eso se les ofrece el sacrificio. En prueba de lo cual y segun la observacion de S. Agustin (cuyas palabras copió el concilio para refutar la calumnia de los herejes, que nos acusan de que sacrificamos á las criaturas) el sacerdote no dice en la misa: S. Pedro ó S. Pablo, yo te ofrezco este sacrificio; sino: Señor, yo te ofrezco este sacrificio. Cuando en el altar se hace conmemoracion de los bienaventurados, es ó para dar gracias á Dios por la gloria con que los coronó en el cielo, ó para rogarlos que defiendan nuestros intereses é intercedan con Dios por nosotros. Me parece que podria añadirse que lejos de ofrecer sacrificios á los santos los presentamos á Dios en sacrificio, porque el cuerpo místico del Salvador, cuyos miembros mas esclarecidos son los bienaventurados, es la víctima invisible que el sumo sacerdote Jesucristo ofrece á su eterno padre.

Quién es el ministro del sacrificio de la misa.

El ministro de este sacrificio es el sacerdote, y segun S. Pablo un sacerdote es un hombre escogido entre los demas para ofrecer á Dios dones y sacrificios de parte de ellos. Asi es una persona pública que no obra simplemente en su nombre, sino en el de todo un pueblo á quien representa. Por lo tanto no corresponde á todos ofrecer sacrificios, sino solo á aquellos que han recibido el caracter y la autoridad necesaria para un empleo tan santo y tan alto como el de ministro del Señor en este adorable sacrificio.

El valor del sacrificio de la misa es independiente del mérito y de las disposiciones del sacerdote que le ofrece.

Conviene advertir que el valor del sacrificio de la misa no depende del mérito ó de la disposicion de quien le ofrece, sino que tiene su efecto infalible con tal que aquel sea sacerdote. Mas aunque el efecto del sacrificio no dependa del que dice la misa, ni del que la oye, con todo es muy cierto que unos sacan incomparablente mas fruto que otros en proporcion de las disposiciones que traen; lo cual se funda en que las gracias de este sacrificio y de todos los sacramentos se nos dan de dos maneras y nacen como de dos fuentes, á saber, ó de la virtud propia de la obra sin atender al que la hace, ó de la disposicion del que la practica y recibe el efecto de ella; de suerte que es verdad que la Eucaristía considerada ya como sacramento, ya como sacrificio derrama tantas mas gracias en el alma, cuanto mejor dispuesta la halla.

El asistir al sacrificio de la misa en estado de pecado no es un nuevo pecado.

Es un error pernicioso creer que el que oye misa en pecado mortal, comete otro nuevo pecado, porque asi se da un pretexto á los que se sienten reos de culpa, para dejar de observar un mandamiento de la iglesia que obliga á todos en los dias de precepto sin atender á que se hallen ó no en estado de gracia. Bien sé que en la antigua disciplina los pecadores públicos eran excluidos de este augusto sacrificio como indignos para castigarlos y hacerlos desear ser admitidos en el templo; pero la iglesia consideró despues que la misa es un sacrificio propiciatorio instituido propiamente para los pecadores: que la vista de la adorable sangre de Jesucristo derramada por ellos podia moverlos á conversion: que los grandes pecadores necesitan poderosas intercesiones; y que las lágrimas de los verdaderos fieles unidas á la sangre del Salvador hacen á veces violencia al mismo Dios, si puede decirse asi, y aplacan su ira.

La iglesia los manda que asistan, para que no se abandonen á la irreligion y para facilitarles medios seguros de alcanzar el perdon de sus culpas.

Cómo el sacrificio de la misa es impetratorio y qué se entiende por esto.

Cualquier cosa que pidiereis al Padre en mi nombre, decia Jesus á sus discípulos, os la dará: *Si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis* (1). ¿Y quién pide mejor en nombre del Salvador que aquel que para conseguir lo que pide, presenta no solo los méritos, sino la persona misma del hijo de Dios oculta bajo los accidentes del pan y del vino? Añadase que este sacrificio tiene la virtud no solo de aprovechar al que le ofrece, sino de impetrar lo que pide para sí y para los otros. De aquí proviene que tanto el celebrante como los asistentes pueden ofrecer este divino sacrificio por todos los fieles en general ó por alguno en particular, por toda la iglesia, por las necesidades públicas, por los vivos y por los difuntos que habiendo muerto en gracia no satisficieron enteramente la pena debida á sus pecados. Con efecto segun la tradicion constante de los apóstoles tan lícito es ofrecer el sacrificio de la misa por la satisfaccion de los pecados de los vivos y de las penas que han merecido, como por las almas del purgatorio; y aun puede decirse que el medio mas pronto é infalible para aliviar y abreviar sus suplicios es el sacrificio de la misa. De esto no nos dejan duda alguna el unánime consentimiento de los santos padres en todos los siglos y la autoridad del concilio tridentino.

DIVERSOS PASAJES DE LA SAGRADA ESCRITURA SOBRE EL SACRIFICIO DE LA MISA.

Placabo illum muneribus (Genes., XXXII, 20).	Le aplacaré con presentes.
Memor sit omnis sacrificii tui, et holocaustum tuum pingue fiat (Psalm. XIX, 4).	Tenga en memoria todo tu sacrificio, y tu holocausto sea pingüe.
Afferte Domino gloriam et honorem: afferte Domino gloriam nomini ejus. Tollite hostias et introite in atria ejus. Adorate Dominum in atrio sancto ejus (Psalm. XCV, 7, 8 et 9).	Tributad al Señor gloria y honor: tributad al Señor gloria á su nombre. Tomad hostias y entrad en sus atrios: adorad al Señor en su atrio santo.
Adducam eos in montem sanctum meum et lœtificabo eos in domo orationis meœ: holocausta eorum placebunt mihi super altari meo (Isai., LVI, 7).	Los llevaré á mi santo monte y los alegraré en la casa de mi oracion: sus holocaustos y víctimas me serán aceptos sobre mi altar.
Quid dignum offeram Domino? (Mich., VI, 6).	¿Qué cosa digna ofreceré al Señor?
In omni loco sacrificatur et offertur nomini meo oblatio munda (Malach., I, 11).	En todo lugar se sacrifica y se ofrece á mi nombre una ofrenda pura.
Erunt Domino offerentes sacrificia in justitia et placebit Domino sacrificium Juda et Jerusalem sicut dies sœculi et sicut anni antiqui (Malach., III, 3 et 4).	Ofrecerán al Señor sacrificios con justicia y será agradable al Señor el sacrificio de Judá y de Jerusalem como los dias del siglo y como los años antiguos.
Obsecro itaque vos, fratres, per misericordiam Dei ut exhibeatis corpora vestra hostiam viventem, sanctam, Deo placentem (Ad rom., XII, 1).	Y asi os ruego, hermanos, por la misericordia de Dios que ofrezcais vuestros cuerpos á Dios en hostia viva, santa, agradable á Dios.
Talis enim decebat ut nobis esset pontifex sanctus, innocens, impollutus, segregatus à peccatoribus et excelsior cœlis factus; qui non habet necessitatem quotidie quemadmodum sacerdotes priùs pro suis delictis hostias offerre, deinde pro populi; hoc enim fecit semel seipsum offerendo (Ad hebr., VII, 26 et 27).	Porque tal pontífice convenia que tuviesemos nosotros santo, inocente, inmaculado, segregado de los pecadores y ensalzado sobre los cielos; que no tiene necesidad como los otros sacerdotes de ofrecer cada dia sacrificios primeramente por sus pecados, despues por los del pueblo, porque esto lo hizo una vez ofreciendose á sí mismo.

(1) Joan., XVI, 23.

Lex enim homines constituit sacerdotes infirmitatem habentes; sermo autem jurisjurandi qui post legem est, filium in æternum perfectum (Ad hebr., VII, 28).

Porque la ley constituyó sacerdotes á hombres que tienen enfermedad; mas la palabra del juramento que es despues de la ley, constituye al Hijo perfecto eternamente.

Omnis pontifex ad offerendum munera et hostias constituitur; unde necesse est et hunc habere aliquid quod offerat (Ad hebr., VIII, 3).

Todo pontífice está constituido para ofrecer dones y sacrificios; por lo cual es necesario que este tenga tambien algo que ofrecer.

Si enim sanguis hircorum et taurorum et cinis vitulæ aspersus inquinatos sanctificat ad emendationem carnis; quantò magis sanguis Christi, qui per Spiritum Sanctum semetipsum obtulit immaculatum Deo, mundabit conscientiam nostram ab operibus mortuis ad serviendum Deo viventi? (Ad hebr., IX, 13 et 14).

Porque si la sangre de los machos de cabrío y de los toros y la ceniza esparcida de la ternera santifica á los inmundos para purificacion de la carne; ¿cuánto mas la sangre de Cristo, el cual por el Espíritu Santo se ofreció á si mismo sin mancilla á Dios, limpiará nuestra conciencia de obras de muerte para servir al Dios vivo?

Impossibile enim est sanguine taurorum et hircorum auferri peccata. Ideo ingrediens mundum dicit: Hostiam et oblationem noluisti; corpus autem aptasti mihi: holocautomata pro peccato non tibi placuerunt. Tunc dixi: Ecce venio: in capite libri scriptum est de me, ut faciam, Deus, voluntatem tuam (Ad hebr., X, 4, 5, 6 et 7).

Porque es imposible que con sangre de toros y de machos de cabrío se quiten los pecados. Por lo cual entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; mas me apropiaste cuerpo: holocaustos por el pecado no te agradaron. Entonces dije: Heme aquí que vengo: en el principio del libro está escrito de mí para hacer, ó Dios, tu voluntad.

Quoties hujus sacrificii hostia offertur, opus nostræ redemptionis exercetur (In miss. defunctor.).

Siempre que se ofrece la hostia de este sacrificio, se ejercita la obra de nuestra redencion.

SENTENCIAS DE LOS SANTOS PADRES SOBRE EL MISMO ASUNTO.

SIGLO PRIMERO.

Immaculatum agnum quotidie in altari crucis immolo, cujus carnem postquam omnis populus credentium manducaverit et ejus sanguinem biberit, agnus qui sacrificatus est, integer perseverat (In act. S. Andreæ).

Todos los dias inmolo en el altar de la cruz el cordero inmaculado, y despues que todo el pueblo de los creyentes ha comido su carne y bebido su sangre, permanece entero el cordero sacrificado.

SIGLO SEGUNDO.

Christus novam corporis et sanguinis sui disciplulos suos oblationem docuit, ne essent infructuosi et ingrati, quam ecclesia ab apostolis accipiens in universo mundo offert Deo (S. Iren., advers. hæres., c. 32).

Cristo enseñó á sus discípulos una nueva ofrenda de su cuerpo y sangre, para que no quedasen sin fruto y no fuesen ingratos, y la iglesia recibiendola de los apóstoles la ofrece en todo el universo.

SIGLO CUARTO.

Nunc ipse Christus offerri manifestatur in nobis, quando sermo ejus sanctificat sacrificium quod offerimus (S. Ambros., in psalm. XXXIX).

Ahora se manifiesta que el mismo Cristo es ofrecido en nosotros cuando su palabra santifica el sacrificio que ofrecemos.

SIGLO QUINTO.

Omnes differentias hostiarum una cor-

La ofrenda sola de su cuerpo y sangre

poris et sanguinis implet oblatio, ut sicut est pro nobis victima, sacrificium, ita nunc de omni gente sit regnum (S. Leo, serm. 8 de pass. Domin.).

Ipse enim Dominus hostia omnium sacerdotum est, semetipsum pro omnium reconciliatione Patri libans; victima sacerdotii sui et sacerdos suæ victimæ; quique nunc Domino omnis nova creatura sacrificium ipsi sunt; uti sunt hostiæ sacerdotes (S. Paulin., epist. 5).

Sacra oblatio, qualis cujusve meriti illam sacerdos offerat, eadem est quam dedit ipse Christus discipulis suis: nihil habet ista quàm illa minus, quia non hanc sanctificant homines, sed ipse Christus qui illam ante sacraverat (S. Chrysost. in I epist. ad Timot.).

Quis antistitum aliquando dixit: Offerimus tibi, Petre, aut Paule, aut Cypriane? Sed quod offertur, offertur Deo qui martyres coronavit (S. Aug., l. 2 contra Faust., c. 21).

Cùm videt sacrificium (judæus) christianorum toto orbe pollere, sibi autem illum honórem magnum esse subtractum, deficiunt oculi ejus et defluit anima ejus tabe mœroris (S. Aug., de civit. Dei, l. 27, c. 5).

Sacrificium corporis et sanguinis Christi successit omnibus sacrificiis veteris sacramenti, quæ immolabantur in umbrâ hujus futuri (S. Aug., l. 17 de civit. Dei, c. 20).

Sacrificium, quod ipse est, in ecclesiâ voluit pro illis omnibus celebrari, quia illis omnibus prænuntiabatur (S. August., l. 1 contra advers. leg. et prophet.).

Nos de cruce Domini pascimur, quia corpus Christi manducamus (S. Aug. in psalm. C.)

llena todas las diferencias de los sacrificios antiguos, para que asi como es víctima y sacrificio por nosotros, asi ahora haya un reino compuesto de todas las gentes.

El mismo Señor es la hostia de todos los sacerdotes ofreciendose á su padre por la reconciliacion de todos; es la víctima de su sacerdocio y el sacerdote de su víctima; y los que son al Señor nuevas criaturas, son sacrificio, asi como los sacerdotes son víctimas.

La sagrada ofrenda, cualquiera que sea el mérito del sacerdote que la ofrezca, es la misma que dió Cristo á sus discípulos: nada tiene esta menos que aquella, porque no la santifican los hombres, sino el mismo Cristo que la habia consagrado antes.

¿Qué sacerdote ha dicho alguna vez: Te ofrecemos, ó Pedro, ó Pablo, ó Cipriano? Mas la ofrenda se ofrece á Dios que coronó á los mártires.

Cuando el judio ve que el sacrificio de los cristianos está en práctica en todo el mundo y que á él se le ha quitado ese gran honor, desmaya su vista y su alma se abate de tristeza.

El sacrificio del cuerpo y sangre de Cristo ha sucedido en lugar de todos los sacrificios de la ley antigua, que se hacian en figura de este futuro.

Quiso que el sacrificio, que es él mismo, se celebrase en la iglesia en lugar de todos aquellos, porque era prefigurado por todos ellos.

Nosotros nos alimentamos de la cruz del Señor, porque comemos el cuerpo de Cristo.

SIGLO SEXTO.

Necesse est ut cùm hæc agimus, nosmetipsos Deo in contritione cordis mactemus, quia qui passionis dominicæ mysteria celebramus, debemus imitari quod agimus; tunc ergo verè erit hostia Deo, cùm nos ipsos hostiam fecerimus (S. Greg., l. 4 dialog., c. 55).

Christus qui in se resurgens à mortuis jam non moritur, adhuc per sacram hostiam in suo mysterio pro nobis patitur; nam quoties ei hostiam suæ passionis offerimus, toties nobis ad absolutionem nostram passionem illius reparamus (S. Greg., hom. 37 in Evang.).

Es necesario que cuando celebramos el sacrificio, nos sacrifiquemos nosotros mismos con la conviccion de nuestro corazon, porque los que celebramos los misterios de la pasion del Señor, debemos imitar lo que hacemos; entonces será verdaderamente hostia agradable á Dios, cuando nos hagamos hostia nosotros mismos.

Cristo que resucitando de entre los muertos no muere ya, aun padece por nosotros por la sagrada hostia en su misterio; porque siempre que le ofrecemos la hostia de su pasion, reparamos su pasion para nuestra absolucion.

SIGLO OCTAVO.

Elevatur in manibus sacerdotis in crucem, et frangitur, et distribuitur, et in nobis sepelitur, et facit nos secum liberos à corruptione (S. Joan. Damasc., de corp. Christi, c. 8).

Es elevado en las manos del sacerdote en cruz, y partido y distribuido, y es sepultado en nosotros, y nos hace consigo libres de la corrupcion.

SIGLO DÉCIMOTERCIO.

Memoria nominis Domini est sacrificium altaris, scilicet corpus Christi, quod fieri jussit in commemorationem ejus (sanctus Thom., opusc. 58, c. 13).

El sacrificio del altar y la memoria del nombre del Señor, á saber el cuerpo de Cristo, que mandó se hiciese en memoria suya.

CONCILIOS.

Incruentum sacrificium (conc. nicen., c. 2).

Incruento sacrificio.

Si quis dixerit in missâ non offerri Deo verum et proprium sacrificium, aut quod offerri, non sit aliud quàm nobis Christum ad manducandum dari; anathema sit (conc. trid., ses. XXII, can. 1).

Si alguno dijere que en la misa no se ofrece á Dios un verdadero y propio sacrificio, ó que lo que se ofrece, no es otra cosa que darsenos Cristo á comer; sea anatema.

Una eademque est hostia, idem nunc offerens sacerdotum ministerio, qui seipsum tunc in cruce obtulit, sola ratione offerendi diversâ (conc. trid., ses. XXII, c. 2).

Es la misma hostia y el que se ofrece ahora por el ministerio de los sacerdotes, el mismo que se ofreció entonces en la cruz: solo se diferencia en el modo de ser ofrecido.

AUTORES Y PREDICADORES QUE HAN ESCRITO Y PREDICADO SOBRE LA EUCARISTÍA CONSIDERADA COMO SACRIFICIO.

En las Controversias del cardenal Richelieu y de Bossuet se hallarán cosas muy buenas é instructivas sobre el sacrificio de la misa.

El P. Rodriguez habla con bastante extension de él en el trat. 8.°, cap. 14, asi como los PP. Nouet, Nepveu, le Valois, Croiset y casi generalmente los que han compuesto conferencias ó meditaciones.

Se leerá con satisfaccion lo que dice el P. La Colombiere en sus Reflexiones, asi como un libro intitulado: *Asuntos de oracion para los pecadores sobre todos los misterios de nuestro Señor*. Su autor, aunque poco exacto en el lenguaje, suministra trozos llenos de uncion.

De cuantos discursos he leido ú oido sobre este asunto, ninguno me ha parecido mas sólido, instructivo y satisfactorio que el de Bourdaloue, de cuyo plan daré aquí una idea. El sacrificio de la misa es sumamente digno de respeto 1.° porque se ofrece á Dios, 2.° porque en él es ofrecido un Dios.

Primera parte. El asistir al santo sacrificio de la misa es asistir 1.° al acto mas grandioso del cristianismo, 2.° á un acto cuyo fin inmediato es honrar á Dios; 3.° á un acto que considerado en su esencia consiste especialmente en humillar á la criatura delante de Dios; 4.° á un acto que en adelante es el único por el cual puede tributarse exterior y auténticamente á Dios el culto de adoracion suprema: esto es asistir á él de todos los modos que pueden infundirnos la reverencia debida á Dios.

Segunda parte. El sacrificio de la misa es sumamente digno de respeto porque en él es ofrecido un Dios; acerca de lo cual hago tres consideraciones. La primera es que cuando voy al sacrificio del altar, voy al sacrificio de la muerte de un Dios: luego si me atrevo todavia á insultarle con visibles ultrajes como los judios que le crucificaron, soy digno de los mas severos castigos. La segunda es: ¿por qué se inmola este Dios de misericordia en el sacrificio del altar? Para enseñarnos y ayudarnos á hacer lo que no podemos hacer sin él, ni mas que por él, quiero decir á

honrar á Dios tanto como se merece y pide, porque para eso fue necesario un sugeto de infinito precio y ofrecido de una manera infinita, como dice santo Tomas. Pero mientras Jesucristo honra á su Padre en este estado de víctima, parece que nosotros nos empeñamos en destruir con nuestros escándalos todo el honor que él le tributa con sus humillaciones. La tercera consideracion es: ¿qué hace ademas Jesucristo en este sacrificio? No solo enseña á los hombres á honrar á Dios, sino que trata de reconciliarlos con él. Juzguemos por aquí cuáles deben de ser nuestros sentimientos en este sacrificio de expiacion: deben de ser los de un pecador contrito y reconocido.

El autor de los Sermones escogidos tiene dos sobre este asunto. El primero le divide en dos proposiciones: 1.° ¿A quién se ofrece el sacrificio de la misa? 2.° ¿Para qué se ofrece? ¿Cuál es la cosa ofrecida en el sacrificio del altar y cómo se ofrece este en la iglesia? El segundo sermon versa sobre la piedad tocante á la misa y abre un campo vastisimo á la moral: en la primera parte increpa á los que dejan de asistir ó no asisten debidamente á este santo sacrificio; y en la segunda enseña qué disposiciones se requieren para oirla devotamente.

El sacrificio de la misa es un sacrificio de gloria para Dios y de salvacion para el pecador: 1.° de gloria para Dios, que halla en él una hostia enteramente correspondiente á la grandeza de su esencia; 2.° de salvacion para el pecador, el cual encuentra en él una víctima que suple completamente la muchedumbre de sus miserias. Tal es el plan del P. du Fay.

En los Pensamientos de Bourdaloue hay un breve discurso sobre la misa, muy instructivo y propio para los curas. Su plan es el siguiente: la misa es un sacrificio de alabanza, de propiciacion y de impetracion; sacrificio de alabanza para honrar á Dios, de propiciacion para borrar los pecados y aplacar la ira divina y de impetracion para alcanzar las gracias del cielo. Por aquí conoceremos con qué espíritu y atencion debemos asistir á él y qué fruto podemos y debemos sacar de él.

Primera parte. Sacrificio de alabanza para honrar á Dios: ofrecemos al Señor el sacrificio del altar 1.° para honrarle como á nuestro criador, 2.° para glorificarle como á nuestro bienhechor.

Segunda parte. Sacrificio de propiciacion para borrar los pecados y aplacar la ira de Dios 1.° respecto de los vivos, 2.° respecto de los difuntos.

Tercera parte. Sacrificio de impetracion para alcanzar las gracias del cielo. De dos especies son las que conseguimos por este sacrificio: 1.° espirituales, 2.° temporales.

El sacrificio de la misa reproduce todas las virtudes del de la cruz y renueva á Dios los homenajes de él: primera parte. El sacrificio de la misa renueva todos los méritos del de la cruz y nos aplica sus frutos: segunda parte.

Primera parte. Jesucristo renovando en nuestros altares el sacrificio de la cruz intentó 1.° unir á sí unos ministros visibles, 2.° consagrarse unos altares animados, 3.° asociarse unas hostias vivas.

Segunda parte. El sacrificio de la misa lo mismo que el de la cruz es no solo un holocausto perfecto para el eterno padre, sino 1.° un sacrificio de propiciacion, 2.° de reconocimiento, 3.° de impetracion para los hombres. Este plan está tomado de un manuscrito atribuido al P. Segaud.

Flechier y Boileau escribieron con acierto sobre este asunto.

PLAN Y OBJETO DEL PRIMER DISCURSO SOBRE LA EUCARISTÍA CONSIDERADA COMO SACRIFICIO.

Jesucristo despues de celebrar la Pascua é instituir el sacramento de la Eucaristía da á sus apóstoles y en la persona de ellos á todos los sacerdotes la potestad de ofrecer todos los dias esta víctima incruenta, cuyo sacrificio quiere perpetuar sobre la tierra para la propiciacion de nuestros pecados y para renovar la memoria de su pasion y de sus misericordias. Haced esto en memoria mia, les dice: *Hoc facite in meam commemorationem* (1). ¡Oh! Si en la antigua ley era necesario ser tan santo para quemar los perfumes en el altar del santuario y poner los panes de proposicion en la mesa; si no era siquiera permitido á los hijos de Israel ofrecer una víctima al Señor cuando habian tocado un cuerpo muerto; si se mandaba expresamente á los que debian de llevar los vasos del sacrificio, que procurasen de continuo purificarse; ¿cuál no debe de ser la inocencia y santidad de un sacerdote que ofrece diariamente el santo de los santos, le hace bajar al altar, está encargado de un ministerio superior á todos

(1) Luc., XXII, 19.

los ministerios de los ángeles, está consagrado á elevar al trono del Altísimo las súplicas y oraciones de los fieles, y le está mandado que sea la guia de su rebaño y una luz puesta sobre el candelero? Pero si los sacerdotes de Jesucristo, los sacrificadores de su cuerpo y sangre deben de ser tan santos para ofrecer á Dios un sacrificio que renueva el que se consumió en el ara de la cruz; ¿cuál será la magnitud del sacrificio á que teneis la dicha de asistir, mis amados hermanos? El merece vuestro respeto y adoracion, porque reune bajo el símbolo de un manjar corporal todos los misterios del tiempo y de la eternidad, porque Jesucristo establece por él una comunicacion divina entre el cielo y la tierra, llena todos los deberes de la religion, adora á Dios por vosotros, le presenta vuestras necesidades y os anuncia sus misericordias.

Division general.

Veamos pues 1.° cuál es la naturaleza y excelencia del sacrificio de la misa: 2.° aprendamos con qué calidades se debe de asistir á él.

Subdivision de la primera parte.

Por mas que digan los herejes, afirmo 1.° que el sacrificio de la misa es lo mas santo que hay en la religion, porque la víctima ofrecida en él es de un precio infinito: 2.° que este sacrificio es lo mas augusto que hay en la religion, porque honra á Dios con el mayor culto que se le puede tributar: 3.° que este sacrificio es lo mas provechoso que hay en la religion, porque por él podemos cumplir con Dios todos los deberes de cristianos.

Subdivision de la segunda parte.

¿Con qué calidades deben asistir al sacrificio de la misa los pecadores y los justos? Como testigos del acto mas santo de nuestra religion, como ministros con el sacerdote del sacrificio mas augusto y como víctimas para ofrecerse á Dios con Jesucristo. Examinaré estas tres calidades, y si no digo nada que no sepais, acaso diré lo que no habeis comprendido aun en toda su extension.

Gustando muchos predicadores de tratar este asunto como controversistas, voy á suministrarles algunos materiales, dirigidos á probar estas dos verdades contra los herejes: 1.° que la misa es el verdadero sacrificio de la religion cristiana: 2.° que es el mismo sacrificio que el de la cruz. De aquí se podrá inferir que no hay cosa mas excelente y augusta que el sacrificio de la misa.

Pruebas de la primera parte. Prediccion de Jesucristo respecto de las herejias.

Jesucristo predijo que se levantarian falsos profetas, los cuales seducirian, si fuese posible, á los mismos escogidos y trabajarian por arruinar los mas sólidos fundamentos de la religion cristiana: lo predijo, y tantos herejes que han desgarrado el seno de la iglesia, manifiestan bien haberse cumplido á la letra el oráculo del hombre Dios. Mas como nuestra religion no teme ser examinada profundamente, trato de probar á los heresiarcas de los últimos siglos la verdad del sacrificio de la misa (*De un manuscrito anónimo*).

Prueba de la realidad del sacrificio de la misa sacada del profeta Malaquías.

Sin detenerme aquí á demostrar que todos los sacrificios y ceremonias de la ley antigua no eran mas que figuras del augusto sacrificio que Jesucristo dejó á su iglesia, saco mi gran prueba de la profecía de Malaquías, la cual no puede entenderse segun todos los intérpretes de la Escritura mas que del sacrificio de la misa. Escuchad, hijos del error, y si obrais de buena fé, confesareis que la misa es el verdadero sacrificio de la religion cristiana. No está mi voluntad en vosotros (dice el Señor hablando al pueblo judio por boca de su profeta); ni recibiré ofrenda alguna de vuestra mano; porque desde donde nace el sol hasta donde se pone, grande es mi nombre entre las gentes, y en todo lugar se sacrifica y ofrece á mi nombre ofrenda pura: *Non est mihi voluntas in vobis, dicit Dominus exercituum; et munus non suscipiam de manu vestrâ. Ab ortu enim solis usque ad occasum magnum est nomen meum in gentibus, et in omni loco sacrificatur et offertur nomini meo oblatio munda* (1).

Cómo no puede entenderse este pasaje mas que del sacrificio de la misa, digan lo que quieran los herejes.

¿Y cuál es ese sacrificio tan precioso á

(1) Malach., I, 10 et 11.

los ojos del Señor por su pureza? ¿Cuál es esa hostia que debe serle agradable? Sin duda el profeta no habla en este lugar de los sacrificios de los paganos, los cuales eran impuros, y la víctima ofrecida ha de ser una víctima pura. ¿Hablará de los sacrificios de los judios? El Señor protesta que reprueba sus holocaustos y que no recibirá ofrenda alguna de sus manos. ¿Hablará del sacrificio de la cruz? Solo se ofreció una vez y no fue en todos los lugares ni en toda la tierra. ¿Hablará del culto interior de nuestro amor, como quieren dar á entender los pretendidos reformadores? Mas esta ofrenda no puede llamarse absolutamente pura y santa, porque la malicia suele dominar en ella y tienen tanta parte la carne y la sangre. ¿Hablará de nuestras oraciones acompañadas casi siempre de impaciencia y de tedio? No, el sacrificio de que habla el profeta, no es otro que el de la misa, sacrificio santo, permanente, eterno. ¿Y cómo podria ser eterno si hubiera concluido en el Calvario, segun se atreven á sentar los herejes? (*Discurso del autor sobre la misa*).

A pesar de la mala fé de los reformados siempre se dirá con verdad que en la iglesia hay un verdadero sacrificio.

Asi por mas que digan los pretendidos reformados, es de esencia en una religion tener un sacrificio exterior, por el cual se pueda pagar á Dios el tributo de gloria que tan justamente le es debido. Convendremos con los modernos heresiarcas en que el sacrificio interior, cuya víctima es el corazon y cuyo fuego es la caridad, es agradable á los ojos del Señor; pero el sacrificio exterior, cuyas ceremonias son visibles, es de esencia de la religion, porque componiendo todos los cristianos un solo y mismo cuerpo, cuya cabeza es Jesucristo, justo es que ofrezcan todos juntos á Dios un mismo sacrificio y le tributen un mismo culto (*Del mismo*).

Si no hay sacrificio, no hay religion: argumento concluyente contra la herejía.

Detente aquí, ingrato hereje, que te glorías de reconocer un Dios y te jactas de no adorarle, si me atrevo á decirlo asi. Cesa de derribar nuestros altares, de destruir nuestros templos y de entrar á sangre y fuego en el santuario: cesa de arrebatar á Dios el culto que le es debido: considera á los sacerdotes de Jesucristo, víctimas de tu implacable furor, cubiertos de cilicio y ceniza, llorando entre el vestíbulo y el altar y lamentandose amargamente de que quieres extinguir el sacrificio y el sacerdocio. Impío corifeo de unos sectarios obcecados, ¿quién te da audacia para negar á la religion de Jesucristo lo que no te atreves á negar á la de Satanás? Si intentas abolir nuestro sacrificio, único medio de mantener una santa comunicacion entre el criador y la criatura, de levantar al hombre hasta Dios y de hacer bajar á Dios hasta el hombre; ¿cómo te atreves á esperar las mercedes de la esencia soberana, si no tienes víctimas que ofrecerle? Impío, no tienes religion porque no tienes sacrificio: no perteneces ya á los verdaderos miembros de Jesucristo porque toda iglesia que no tiene sacerdote, ni sacrificio, no es la iglesia de Dios, como dice S. Gerónimo. ¿Qué mas se necesita para confundirte? (*Imitado de Couturier*).

Extrema injusticia de los pretendidos reformados que nos acusan de que ofrecemos el sacrificio de la misa á otros que á Dios.

Lejos de imaginar los católicos glorificar por el sacrificio á las criaturas en perjuicio de Dios dicen que las criaturas mas eminentes dan gloria á Dios con ellos por la misma víctima que ofrecen. En efecto ¿qué es lo que canta la iglesia? Que por aquella hostia, cuya excelencia reconocemos, alaban los ángeles la majestad de Dios: *Per quem majestatem tuam laudant angeli*. No ofrecemos el sacrificio á los ángeles; mas nos unimos á ellos para que lleven nuestras oraciones ante el divino acatamiento: no ofrecemos el sacrificio á los santos; mas los asociamos á esta ofrenda, ó si le ofrecemos en honor de ellos, este honor es siempre reversible á Dios, el cual se honró y se hizo admirable en sus santos. Ve aquí la doctrina pura de la iglesia tocante á la conmemoracion que se hace de los santos en el sacrificio de la misa (*Tomado en sustancia del autor de los Discursos escogidos*).

Cuán desatinado es pensar que nuestro sacrificio se ha inventado nuevamente: citanse algunos testimonios á este propósito.

En vano suponen desatinadamente los herejes que el sacrificio de la misa se inventó en tiempo de S. Gregorio el Grande,

Para confundirlos no tengo mas que presentar esa muchedumbre de testigos respetables, que deponen unánimemente en favor de la verdad del santo sacrificio. Tertuliano dice en su Libro apostólico que como ministro sagrado de Jesucristo ofrece á Dios la hostia pura é inmaculada que mandó el Señor se le ofreciese. S. Ireneo, casi contemporaneo de los apóstoles, explicando las palabras tremendas de la consagracion dice que la Eucaristía es la nueva ofrenda del nuevo testamento, ofrecida á Dios por la iglesia en todo el universo segun la tradicion de los apóstoles y la profecía de Malaquías. S. Hipólito martir hace hablar asi á Jesucristo en su oracion sobre el Antecristo: Acercaos, pontífices; venid, ministros sagrados de mis altares, que teneis la dicha de inmolar todos los dias mi cuerpo y sangre preciosos. Cuando sacrificamos, dice S. Ambrosio, Cristo está presente en el altar y es inmolado. El Señor, añade S. Gregorio Nazianzeno, queriendo prevenir el furor de los judios, sacerdote santo y cordero sin mancilla se entregó él mismo por víctima; y como si hubiera querido anticipadamente confundir la mala fé de los herejes, se pregunta á sí mismo cuándo se entregó el Señor por víctima y responde que cuando dió á sus apóstoles su cuerpo para que le comieran, y su sangre para que la bebieran. No puede haber una razon mas convincente (*Del autor*).

La verdad del sacrificio del altar confirmada por la boca de los mismos herejes.

Sin recurrir á tantas pruebas para demostrar la realidad del sacrificio del altar puede ser confundida la impiedad por su misma boca. Convengo, dice Lutero, en que la tradicion de los padres y casi todas las iglesias defienden de consuno la realidad del sacrificio de la misa: *Missa creditur passim esse sacrificium.* Esta confesion es muy gloriosa para el fiel católico y muy terrible para el hereje obstinado. Aunque toda la tierra se coligue contra mí (prosigue Lutero); aunque los Justinos, los Ireneos y los Ambrosios crean cuanto quieran que la misa es un verdadero sacrificio; yo no creo nada y solo contra todos pensaré lo contrario. Es preciso que Satanás (dice Calvino en el lib. 4.° de sus Instituciones cristianas) haya cegado singularmente á toda la tierra para hacerla creer que la misa es un sacrificio y una ofrenda para la remision de los pecados. Desventurados sectarios, criados en el seno de la herejía por vuestro infeliz nacimiento, ¿qué mas se necesita para quitar la venda que os ciega? ¿No conoceis bien la audacia y temeridad de vuestros corifeos? Yo por mí tiemblo y me estremezco no tanto á vista de su obstinacion cuanto al oir su confesion insolente. La verdad con ser santa sale de su boca manchada por el error, y sus testimonios sobre este punto, en cierto modo más sólidos y convincentes que los nuestros, me prueban que la misa se ha considerado en todo tiempo como verdadero sacrificio de la religion cristiana.

No solo no hay verdadera religion sin sacrificio, sino que no puede haberla. Argumento de san Pablo.

Aboliendo el sacrificio de la religion se destruye la religion misma. Asi nos lo enseña S. Pablo, cuando dice en su epístola á los hebreos que mudado el sacerdocio es necesario que se haga tambien mutacion de la ley: *Translato enim sacerdotio necesse est ut et legis translatio fiat* (1): como si quisiera decirnos el apostol que el sacrificio de tal modo constituia el espíritu de la religion de los judios, que la abolicion de él acarreó por consecuencia necesaria la abolicion y ruina de la religion misma. Conforme á este principio de S. Pablo me atrevo á sustentar que la ley de Moisés subsistiria aun en todo su vigor, si no se hubieran abolido sus sacrificios; pero estos han sido abrogados y la ley por ellos. Sea como quiera, nosotros vivimos en la religion únicamente para dar á Dios el culto que merece la excelencia de su ser; y como este culto no puede reducirse á adorar simplemente en el interior segun pretenden nuestros hermanos disidentes, es necesario que parezca que tenemos un Dios. ¿Y cómo lo haremos parecer, si exteriormente no tenemos hostias, ni presentes que ofrecerle? (Del P. du Fay).

Si toda religion ha tenido sacrificios; ¿por qué no ha de tenerlos la mas perfecta?

Si toda religion ha tenido sacrificios; la cristiana debe tener el suyo; y como esta es la obra predilecta de un Dios, el fruto de sus fatigas y de su sangre y la perfeccion de la ley natural y de la escrita, debe ser la mas puntual y perfecta en su culto y por lo mismo debe tener el sa-

(1) Ad hebr., VII, 12.

crificio mas perfecto de todos, para que haya alguna perfeccion entre lo que debe á Dios y lo que le paga, para que en el punto de perfeccion que le ha dado el Señor, le honre de la manera mas cumplida y excelente (*Del mismo*).

La misa que es el verdadero sacrificio de la religion cristiana, es el mismo que el de la cruz.

El sacrificio que ofrecemos todos los dias en nuestros altares, es el mismo que el que se ofreció en la cruz. En uno y otro sacrifica Jesucristo como sacerdote y es inmolado como víctima: en la cumbre del Calvario fue ofrecido de un modo cruento, y en nuestros altares lo es de un modo incruento: en la cruz los infames verdugos dieron la muerte á Jesucristo, y en el altar la palabra es la espada que separa místicamente su cuerpo y su sangre: la muerte interviene solo por representacion; no obstante el sacrificio es muy verdadero, porque Jesucristo contenido verdaderamente bajo las especies eucarísticas se ofrece de continuo á su eterno padre bajo aquella figura de muerte; pero sacrificio conmemorativo, que lejos de apartarnos del sacrificio de la cruz, como quieren dar á entender los herejes, nos une á él por todas estas circunstancias, pues no solo se refiere todo á él y saca de ahí toda su virtud, sino que no subsistiria el sacrificio del altar sin el de la cruz. Asi lo definió el concilio de Trento, cuando dijo en la sesion XXII que nuestro sacrificio se instituyó á fin de representar el que se consumó una vez en la cruz, perpetuar su memoria hasta el fin de los siglos y aplicarnos su saludable virtud para la remision de los pecados. Esto es lo que ha creido siempre la comunion católica hace cerca de diez y nueve siglos (*Compuesto con vista de Bossuet*).

La epístola de S. Pablo á los hebreos bien explicada, favorece la creencia de la iglesia católica lejos de ser favorable á la herejia.

Sin razon pretenden los herejes afirmarse en su error abusando de aquel pasaje de la epístola de S. Pablo á los hebreos, donde dice que somos santificados por la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez: *In qua voluntate sanctificati sumus per oblationem corporis Christi semel* (1). En efecto lo que pretende enseñar el apostol en esta epístola, es que el pecador no podia evitar la muerte sino sustituyendo á alguno que muriese por él: que mientras la sangre corrió en los altares, los sacrificios eran unos testimonios auténticos de que merecia la muerte; y que la justicia divina no podia quedar satisfecha con una compensacion tan desigual. Diariamente se degollaban nuevas víctimas; pero desde que Jesucristo derramó su sangre por los pecadores en la cruz, Dios contento con una víctima tan pura no exigió ya mas para nuestra redencion. De aquí deduce el apostol que no solo no se deben inmolar otras víctimas despues de Jesucristo, sino que este no debe padecer mas (*Del mismo*).

(1) Ad hebr., X, 10.

Jesucristo no seria sacerdote eterno segun el orden de Melquisedech, si el sacrificio de la cruz hubiera abrogado todo otro sacrificio como dicen los novatores.

¿No habla expresamente de Jesucristo S. Pablo cuando dice que todo pontífice está constituido para ofrecer dones y sacrificios; por lo cual es necesario que este tenga tambien algo que ofrecer? *Omnis enim pontifex ad offerendum munera et hostias constituitur; unde necesse est et hunc habere aliquid quod offerat* (1). ¿Y qué ofreceria si como pretenden los herejes, el sacrificio de la cruz hubiera abrogado todo otro sacrificio y no tuvieramos ninguno mas que aquel en la religion cristiana? De suerte que es preciso ó desechar los oráculos del profeta que señala á Jesucristo como sacerdote eterno segun el orden de Melquisedech, y las palabras de S. Pablo acabadas de citar, ó convenir en que siendo Jesucristo sacerdote hasta el fin de los siglos segun dicho orden, como nos enseña David, ofrecerá algo hasta el fin de los siglos conforme á su sacerdocio, y segun quiere S. Pablo, y asi cumplirá todo lo que está escrito de él en cuanto lo exige su ministerio (Del P. du Fay).

Es una insigne calumnia de los herejes decir que nosotros levantamos altares sobre las ruinas de la cruz.

No digan mas los herejes para seducir á un pueblo rudo é ignorante que erigimos altares sobre las ruinas de la cruz. Basta aquí la rectitud y la buena fé. He dicho y repito que el sacrificio de la misa saca todo su precio y valor del de la cruz:

(1) Ad hebr., VIII, 3.

el sacrificio del Calvario es meritorio por sí y el de la misa lo es solo por aquel: en la cruz merece un Dios la gracia y en la misa la aplica: la cruz es un sacrificio de redencion y la misa un sacrificio de aplicacion (*Del autor*).

Refutacion de la calumnia de los herejes. El sacrificio de la cruz fue suficiente para la remision de los pecados: cuán fútil es esta objecion.

Pero tal vez digan aquí los herejes: Habiendo sido el sacrificio de la cruz mas que suficiente para la remision de los pecados, ¿qué necesidad hay de renovarle todos los dias? ¿Para qué es reiterar un acto de muerte que consumó ya nuestra redencion? ¡Cuán dignos de lástima son nuestros obcecados hermanos, pues ignoran las preciosas ventajas que nos proporciona la perpetuidad de este sacrificio! ¡Ojalá se desengañaran y convirtieran con las explicaciones que voy á darl Jesucristo habia previsto (y asi lo vemos con dolor) que no obstante el sacrificio de la cruz habria pecadores; digo mal: habia previsto que casi todos los hombres serian tan pecadores, tan vanos, tan ambiciosos, tan entregados á sus locas pasiones como si no hubiera venido él al mundo. ¿Y qué hizo para detener el brazo de Dios levantado ya y pronto á castigar nuestros pecados? Instituyó el augusto y adorable sacrificio de la misa, para que fuese la continuacion no interrumpida del de la cruz. Para aplacar á su padre no se contentó con recordar la trágica historia de su pasion, sino que la renovó toda entera, y supliendo por la fuerza invencible de su palabra la bárbara saña de sus verdugos se pone él mismo en estado de muerte delante de su padre. En tan interesante actitud ejerce aun los oficios de medianero é intercesor y trata de la reconciliacion del mundo diciendo como en la cruz: Padre, perdonalos: son pecadores y rebeldes á tu divina voluntad, y su indocilidad los haria indignos de tus beneficios; pero aquí me tienes, castiga en mí las ofensas que te han hecho: hiere, padre, hiere; que todavia estoy pronto á derramar mi sangre por ellos (*Del mismo*).

Es un desatino imaginar como los herejes que la intercesion de Jesucristo hace agravio á la intercesion que él mismo hizo por nosotros en la cruz.

No nos digan los herejes para defender su error y calmar acaso los remordimientos de su conciencia sobresaltada que este modo con que Jesucristo se presenta á su eterno padre, hace agravio al sacrificio de la cruz. Si asi es, hay que desechar toda la Escritura y especialmente la célebre epístola de S. Pablo, que intentan objetarnos aquellos con tanta ventaja. Por la misma razon habria que colegir que cuando Jesucristo se consagra á Dios viniendo al mundo para sustituirse en lugar de las víctimas que no agradaron á este, perjudica al acto por el cual se ha de sacrificar pronto en la cruz. Por la misma razon habria que colegir que cuando continúa intercediendo por nosotros delante de su eterno padre, atenua la ofrenda por la cual se inmoló él mismo una vez, y acusa de insuficiente la intercesion que hizo al morir por nosotros con tantos dolores en aquel afrentoso madero. Pero como nada habria mas ridículo que estas consecuencias, es preciso inferir que Jesucristo que se ofreció una vez para ser víctima humilde de la divina justicia, no cesa de ofrecerse todos los dias por nosotros y que el sacrificio de la misa es el mismo que el de la cruz (*Compuesto con vista de diversos autores*).

Creo haber cumplido lo que prometí al principio de este discurso, que era suministrar las pruebas principales de la verdad del sacrificio de la misa y la respuesta á las objeciones mas vigorosas de los herejes. Sin embargo como no confio de haberlo tenido todo presente, los que deseen ampliar este punto de controversia, harán bien en consultar al P. du Fay y al autor de los Discursos escogidos en el octavario del santisimo sacramento, sermon sobre la misa. Vuelvo ahora á las subdivisiones de la primera parte del plan indicado.

No hay nada mas santo en la religion cristiana que el sacrificio de la misa. Jesucristo considerado como hombre.

Para que os convenzais de que no hay nada mas santo en la religion que el sacrificio de la misa, basta á mi parecer que considereis á Jesucristo en el altar como á sacerdote y como á víctima. Como sacerdote encierra toda la religion del cielo y de la tierra; es la fuente de la santificacion de los hombres, el medianero de la nueva alianza, la realidad de las sombras y el fin de todas las figuras; nos une á Dios reconciliandonos con él; adquiere para nosotros la libertad de dirigirnos con confianza á

su padre; y nos da la seguridad de que debe llevarnos un dia al santuario del cielo. ¿No era puesto en razon que tuviesemos un pontífice como este, santo, inocente, inmaculado, segregado de los pecadores y ensalzado sobre los cielos? (*De un manuscrito anónimo*).

Jesucristo considerado como víctima.

Pero ¿qué sacrificios ofrece por nosotros á Dios padre este pontífice santo? Admiremos aquí toda la grandeza de su amor: Dios no quiere ya la sangre de los machos de cabrío y de los toros; sin embargo era preciso aplacar su justicia. ¿Y qué hizo para eso el hijo de Dios al entrar en el mundo? Dice: No quisiste sacrificio y ofrenda; mas me apropiaste cuerpo: *Hostiam et oblationem noluisti; corpus autem aptasti mihi* (1). No solamente te le ofrezco en sacrificio de expiacion sobre la cruz, sino que quiero que quede en la tierra hasta la consumacion de los siglos en estado de víctima para solicitar tu misericordia y aplacar tu justicia; víctima digna de Dios, que es santa como él, eterna como él, Dios como él; víctima de pureza que apaga el fuego de nuestras pasiones; víctima de fortaleza que nos hace triunfar de los asaltos del demonio; víctima de paz que sofoca nuestras discordias y pone término á nuestras disputas; en una palabra hostia pura é inmaculada: *Hostiam puram, hostiam sanctam, hostiam immaculatam* (*Del mismo*).

Jesucristo es el sacerdote único y verdadero del sacrificio del altar.

Cuando digo que el mismo Jesucristo ofrece á Dios padre el sacrificio adorable del altar, entiendo conforme á la doctrina de la iglesia que Jesucristo es siempre el sacerdote y pontífice por excelencia y el sacrificador de la víctima por excelencia. De él habla David cuando dice: Tú eres sacerdote para siempre segun el orden de Melquisedech. Es verdad que S. Pablo al decir que el Salvador se ofreció á sí mismo añade que lo hizo una vez: *Hoc enim fecit semel seipsum offerendo* (2); pero su ofrenda, su sacrificio se perpetúa por los sacerdotes que ha instituido, y su sacerdocio es eterno: asi explica el mismo apostol su pensamiento. A la verdad, dice escribiendo á los hebreos, los otros fueron hechos muchos sacerdotes por cuanto la muerte no permitia que durasen; mas este porque permanece para siempre, posee un sacerdocio eterno: *Et alii quidem plures facti sunt sacerdotes, idcirco quòd morte prohiberentur permanere; hic autem eò quòd maneat in æternum, sempiternum habet sacerdotium* (1). El es el único y principal sacerdote: los otros no son mas que ministros suyos y ofrecen el sacrificio como sus instrumentos.

(1) Ad hebr., X, 5.
(2) Ibid., VII, 27.

Autoridades que confirman la verdad precedente.

En él residen la plenitud y la eternidad del sacerdocio. Dice santo Tomas: El sacerdote consagra este sacramento no por su propia virtud, sino como ministro de Cristo, en cuya persona consagra este sacrificio: *Sacerdos consecrat hoc sacramentum non virtute propria, sed sicut minister Christi, in cujus personâ consecrat hoc sacrificium* (2). Y S. Agustin: A la manera que él es el que bautiza, asi tambien es el que por la virtud del Espíritu Santo convierte el pan en su carne y el vino en su sangre: *Sicut ipse est qui baptizat, ita ipse est qui per Spiritum Sanctum panem suum efficit carnem et vinum transire facit in sanguinem* (3). Asi pues un Dios es quien ofrece este gran sacrificio. ¡Qué sacerdote! ¡Qué sacrificador! ¡Con qué ojos no debe mirar el padre eterno semejante ofrenda! (*De otro manuscrito anónimo y moderno*).

Solo los que estan adornados del caracter sacerdotal, pueden ofrecer el sacrificio de la misa.

Sin duda no ignorais que el hijo de Dios al dejar un sacrificio en su iglesia dejó igualmente sacrificadores é instituyó ministros y sacerdotes para ofrecerle hasta la consumacion de los siglos: que estos ministros por su consagracion y ordenacion poseen la potestad no solo de tocar y de tener en sus manos el cuerpo adorable de Jesucristo, sino tambien de producirle por la eficacia de sus palabras. En esta potestad de sacrificar la víctima inmortal hace consistir S. Agustin la excelencia y dignidad del sacerdocio. Esa potestad los ensalza en cierto modo sobre las mas sublimes inteligencias, porque si bien estas pueden

(1) Ad hebr., VII, 23 et 24.
(2) S. Thom., *opuscul.* 58.
(3) S. Aug. *contra Faust*, l. 4.

ser testigos del tremendo sacrificio, mas solo los sacerdotes pueden ser ministros de él. Desventurados de nosotros, sacerdotes del Señor, si por la pureza de nuestras costumbres no correspondemos á la pureza de la víctima que tenemos la honra de ofrecer, y si nuestra santidad no se asemeja á la de los ángeles, á quienes nos aventajamos en dignidad por la nobleza de nuestro ministerio. Perdonad, mis hermanos y compañeros en el sacerdocio: no conviene al mas imperfecto de entre vosotros querer dar lecciones á unos hombres cuya inocencia y candor conoce y confiesa. Únicamente sobre mí deben recaer mis reflexiones, y no debo pensar mas que en confundirme (*Del mismo*).

En qué sentido puede decirse que los fieles ofrecen el sacrificio uniendo sus oraciones á las del sacerdote.

Aunque no todos los fieles han recibido el caracter sacerdotal, pueden sin embargo por la uncion del Espíritu Santo y de la gracia interior unir sus hostias espirituales con la del cuerpo y sangre del hijo de Dios. Esto es lo que quiere decir S. Pedro, cuando hablando en general de todos los cristianos los llama sacerdocio santo para ofrecer sacrificios espirituales que sean aceptos á Dios por Jesucristo: *Sacerdotium sanctum offerre spirituales hostias acceptabiles Deo per Jesum Christum* (1). Pero no abuseis de lo que aquí digo: no se trata mas que de hostias espirituales, porque vosotros no sois los ministros de este augusto sacrificio, segun presumen falsamente algunos espíritus alucinados que tratan de envilecer su ministerio trasladandole hasta á las mujeres, á quienes prohibe san Pablo hablar en las iglesias: como si Jesucristo no se hubiera dirigido solamente á sus discípulos cuando los instituyó sacerdotes de la nueva alianza, y como si al decirles que hicieran lo que él habia hecho, los hubiera degradado asociandoles el comun de los fieles y haciendolos entrar indistintamente con ellos en la administracion y ejercicio de su potestad: como si las órdenes sagradas que se dan en la iglesia con tanta solemnidad y aparato, no fueran mas que unas vanas é inútiles ceremonias, y como si el sacerdocio se comunicase hoy no por la imposicion de las manos, sino por la gracia que hace amigos é hijos de Dios. Confieso que esta gracia hace algunas veces mas acepto al Señor el testigo del sacrificio que el mismo sacrificador; pero nunca ensalzará el uno al ministerio del otro, ni transferirá al alma mas santa lo que Jesucristo quiso conceder aun al sacerdote pecador (*Del mismo y del P. du Fay*).

(1) I Petr., II, 15.

En qué consiste la participacion de los fieles en el sacrificio de la misa.

Mas aunque los fieles no sean los ministros del tremendo sacrificio del altar, tienen sin embargo alguna parte en él si asisten respetuosamente y unen por un espíritu interior sus intenciones á las de Jesucristo. Cooperan moralmente á él, como dicen los teólogos, aprobando todo cuanto hace el ministro y ofreciendo por él y con él el cordero que se inmola por la salud del mundo: asi vienen á ser como otros tantos sacerdotes y sacrificadores; de suerte que cuanto mayor es el número de los asistentes, mas glorificado es Dios, porque hay mas personas que le den muestras de su sumision y dependencia en la víctima pública (Del P. du Fay).

La primera obligacion del hombre es tributar á Dios un culto supremo.

Uno de los primeros principios de nuestra religion es que la obligacion mas indispensable del hombre consiste en tributar á Dios todo el culto y adoracion que se le debe. Como nuestro criador, dice S. Agustin, merece toda la dependencia de nuestro ser: como nuestro soberano es digno de todo nuestro respeto: como nuestro Dios tiene derecho á exigir la entera sumision de nuestro entendimiento y voluntad. Pero ¿qué tenemos nosotros para cumplir todos estos deberes hácia él? El sacrificio, por el cual el hombre se refiere á Dios y se consagra á su gloria, segun el mismo santo doctor. Por eso decia S. Gerónimo que toda iglesia que no tiene sacerdote, ni sacrificio, no es la iglesia de Dios (*De un manuscrito antiguo*).

Por el sacrificio de la misa honramos á Dios como á nuestro soberano señor.

El sacrificio del altar fue instituido para honrar á Dios como á señor soberano. Con esta idea presentó Maria á Jesucristo en el templo de Jerusalem despues de haberse purificado á fin de manifestar por su

obediencia el supremo dominio de Dios y reconocer solemnemente que todo viene de él y por consiguiente que todo es suyo y debe referírsele la gloria de todo. Pues eso es lo que hacemos ó mas bien lo que hace el sacerdote mas inmediata y perfectamente en nuestro nombre sacrificando el cuerpo y la sangre de Cristo, porque en nuestros templos se efectua un verdadero sacrificio sin que falte nada, ni altar, ni sacerdote, ni víctima, ni ofrenda, ni consumacion. El sacerdote ofrece al mismo Jesucristo; y ¿á quién le ofrece? Al Dios omnipotente é inmortal. ¿Y para qué? Para tributar un honor supremo á la majestad soberana: porque el mayor honor es el del sacrificio; por cuya razon solo es debido á Dios (*Sacado de los Pensamientos de Bourdaloue, tom.* 3.º).

Para que el sacrificio del altar sea real, no basta ofrecerle: es necesario ademas que se consuma la cosa ofrecida. Moralidad sobre el punto antecedente.

Como el sacrificio no consiste solamente en la ofrenda, sino en la destruccion de la víctima, el sacerdote despues de consagrar la hostia la consume; de manera que Jesucristo segun su ser sacramental muere y es destruido en aquel instante. ¿Y para qué? Para protestar á su eterno padre no tanto con las palabras, cuanto con este acto que es el Dios y señor del cielo y de la tierra y que delante de él desaparece y no es nada cualquier otro ser. Esta protesta es siempre gloriosa á Dios, de cualquier parte que venga; pero ¿qué será cuando se hace á costa de un Dios y por un Dios? ¡Qué leccion para nosotros! ¡Qué regla para asistir dignamente al santo sacrificio!

Método seguro para oir misa con fruto.

Muchos métodos se dan para oir misa, y no trato de condenarlos, con tal que sean conformes á las intenciones de la iglesia; pero uno de los mejores sin contradiccion es asistir con espíritu de sacrificio é imbuirnos de las ideas mas altas de la grandeza de Dios y de los sentimientos mas bajos de nuestra flaqueza, unirnos al sacerdote que sacrifica, ofrecer con él la misma víctima y ofrecernos nosotros mismos con Jesucristo, todo esto con un verdadero deseo de glorificar al Criador, de quien dependemos esencialmente y que es el principio y el fin de todas las cosas (*De los mismos*).

Muchos cristianos creen haber cumplido el precepto de oir misa cuando no hacen mas que escandalizar durante ella.

¿Qué es oir misa? ¿Es solamente acudir á la iglesia á la hora señalada sin reflexion y por el bien parecer, estar allí media hora á lo mas sin reverencia y sin hacer nada y salir cuanto antes sin ningun sentimiento bueno y tal como se entró? Asi la oyen infinitos cristianos indignos de este nombre y poco instruidos de la religion que profesan. ¿Qué es oir misa? ¿Es simplemente acercarse al altar para ver las sagradas ceremonias, hacer algunas genuflexiones y rezar maquinalmente algunas oraciones que se saben de memoria? Asi suelen asistir muchos que se precian de buenos cristianos (*De un manuscrito atribuido al P. Segaud*).

Cuán peligroso es el escándalo nacido de la indevocion del ministro que ofrece el sacrificio, y la irreligion del pueblo que asiste á él.

Luego que el pueblo judío vió perseguido á Jesucristo por los sacerdotes, le miró con desprecio y aversion; y cuando los sacerdotes vieron al Salvador en la cruz insultado por el pueblo, empezaron tambien á insultarle ellos. Asi lo dice el Evangelio: *Similiter et principes sacerdotum illudentes* (1). Esto es lo que acontece todos los dias en el mismo sacrificio, porque como dice el profeta, *sicut populus, sic sacerdos* (2) (*Del mismo*).

La indevocion del ministro es motivo de escándalo para el pueblo.

Cuando el pueblo ve que el sacerdote trata con poca reverencia un misterio tan augusto: que por su aire y modales rebaja visiblemente su caracter y manifiesta su poca fé: que envilece por su porte indecoroso tantas y tan sublimes ceremonias: que ejerce el ministerio mas grave como si fuera cosa de farsa: que tiene en sus manos y distribuye el cuerpo de Jesucristo como si fuera un pan material: en una palabra que del acto mas grandioso y eminente hace una ocupacion indiferente y un entretenimiento lucrativo; ¿con qué devocion ha de oir misa? ¿Qué extraño es que cometa tantas profanaciones? (*Del mismo*).

(1) Math., XXVII, 45.
(2) Isai., XXIV, 2).

La irreligion del pueblo es motivo de escándalo para el ministro.

Cuando el sacerdote se ve rodeado de una muchedumbre de asistentes distraidos, impacientes, inmodestos, que con insolente arrogancia (no exagero nada, porque se trata de la honra de Dios) se presentan en el santuario como si fuera un teatro, que miran acá y acullá como si estuviesen en un paseo, observan cuanto se hace, cuentan los que entran, saludan á los que quieren, y dicen todo lo que se les ocurre, que por una ligera adoracion reconocen á la víctima, pero manifiestan su poca reverencia por sus actitudes indecentes ó por su traje deshonesto; ¿qué respeto puede tener á un ministerio que ve tan poco respetado? ¿No es natural que se resienta de la priesa que tienen los asistentes porque acabe cuanto antes? (*Del mismo*).

El sacrificio de la misa se aventaja á todos los demas sacrificios á causa de la víctima que en él se ofrece.

Señor, si no quieres ya la sangre de nuestras víctimas, mira al rostro de tu Cristo y atiende á tu divino hijo que te presentamos en nuestros templos, donde el altar es su hoguera, su amor el fuego que le consume, y el sacerdote y los fieles el cuchillo que le inmolan: *Respice in faciem Christi tui* (1). Te presentamos ese hijo no en el estado que exigia tu justicia inexorable, es decir, enclavado en la cruz y coronado de espinas, sino en el estado en que es mas agradable á tu amor. Con tal ofrenda ¿no tenemos motivo para gloriarnos de que somos tan reconocidos hácia Dios como Dios fue misericordioso con nosotros, pues si él nos dió su hijo como nuestro rescate, nosotros se le volvemos como la corona de la grandeza, si él nos le dió cubierto de sangre y como un modelo de paciencia, nosotros se le volvemos rodeado de gloria y como objeto de su complacencia, que baja á nuestros altares únicamente para hacer triunfar su misericordia? (*De un manuscrito antiguo*).

Por el sacrificio de la misa cumplimos las obligaciones de cristianos; lo cual demuestra las ventajas de él.

¿A qué se reducen todas las obligaciones del cristiano? A amar á Dios sobre todas las cosas agradeciéndole los beneficios recibidos, á amar al prójimo como á sí mismo socorriendole en sus necesidades y á expiar los pecados propios. Pues tales son las gloriosas prerogativas anexas al sacrificio del altar, por el cual cumplimos todas esas diferentes obligaciones.

El sacrificio de la misa es un sacrificio de propiciacion por los difuntos.

La prueba mas convincente sobre este punto es la práctica de la iglesia, que siempre ha ofrecido el santo sacrificio por los difuntos. De siglo en siglo presentamos los testimonios mas intachables, y aun si subimos hasta la época de la ley antigua, tenemos el ejemplo del famoso Judas Macabeo, que ordenó sacrificios por los soldados que habian perecido en una batalla. La iglesia no atiende menos que la sinagoga á las necesidades de sus hijos hasta despues de muertos, y el sacrificio que ofrece por ellos, es de mucho mas precio que todas las víctimas inmoladas en el templo de Jerusalem. Ella lo sabe y sabe ademas que tiene medios seguros para darles parte del rico tesoro cuya depositaria es. Por eso quiere que siempre que sus ministros celebran el santo sacrificio, hagan conmemoracion particular de los difuntos diciendo: Acuerdate, Señor, de tus siervos y siervas que fueron delante de nosotros con la señal de la fé y duermen en el sueño de la paz. En esto reconozco yo á una madre caritativa (*Sacado de los Pensamientos de Bourdaloue*).

Invectiva á los herejes que se muestran tan poco caritativos con sus hermanos difuntos.

¿Por qué no os penetrais de sentimientos de caridad, herejes empedernidos, que negais vuestros auxilios á tantas almas á quienes podriais socorrer? ¿Cómo la misericordia no os hace escuchar mas facilmente una verdad que os anuncian tantas voces, y en que estan tan interesados vuestros hermanos? La duda sola bastaria para que os decidierais en su favor, y por una ciega prevencion quereis mas faltarles á ellos que abjurar vuestros errores. Pero ¿qué digo? ¿No puedo hacer el mismo cargo á los fieles católicos, que siendolo en la fé y por la fé no lo son igualmente en las obras y por las obras? Ellos saben cuál es la eficacia del sacrificio de la misa para

(1) Psalm. LXXXIII, 10.

el alivio de las almas del purgatorio; pero ¿son mas zelosos para aliviarlas? ¿Qué uso hacen de un medio tan facil? (*De los mismos*).

El sacrificio de la misa como el de la cruz es un sacrificio de propiciacion por los vivos.

El sacrificio del altar es el mismo que el de la cruz, la misma hostia, el mismo cuerpo y la misma sangre del hombre Dios, y por una consecuencia necesaria tiene la misma virtud y eficacia; pero con la diferencia de que el sacrificio de la cruz fue cruento y el de la misa es incruento. Asi lo definió el concilio tridentino. Jesucristo pues es en el altar como fue en la cruz una víctima de propiciacion por nuestros pecados.

Cuán ridícula es la opinion de los que sustentan que los pecadores no deben asistir al sacrificio de la misa.

Si no puede dudarse que el sacrificio de la misa es propiciatorio por los pecados; es cosa muy singular que se quiera alejar á los pecadores de un sacrificio instituido para su reconciliacion. Asistamos á él todos con frecuencia; pero en especial venid vosotros, pecadores, y no temais. Lo que la iglesia os prohibe bajo penas gravisimas, es participar de este sacrificio por la comunion estando en pecado; pero el asistir á él y ofrecerle es la ventaja inestimable que os queda en vuestro mismo pecado, y os importa infinito no perderla. Venid á esta piscina, donde el ministro del Señor mueve para vuestra salud no una agua saludable, sino una sangre divina. Venid con la misma disposicion con que el publicano oraba en el templo: era pecador; pero considerando todas sus iniquidades se humillaba, se confundia, estaba con los ojos bajos, se daba golpes de pechos y decia á Dios: Señor, sé propicio á mí pecador. Y se volvió á su casa justificado. Ahí teneis vuestro modelo: ¿quién sabe si vosotros sereis tocados como él de una gracia nueva y si por la fuerza de vuestra contricion de enemigos de Dios que erais, os volvereis hechos sus amigos? (*Tomado en sustancia de los mismos*).

El sacrificio de la misa es especialmente un sacrificio de accion de gracias.

La propiedad particular de la misa es ser el hacimiento solemne de gracias de toda la iglesia y en particular de todos los fieles que asisten á él y le ofrecen con el sacerdote no como ministros, sino como testigos, segun queda ya dicho. *Pro quibus tibi offerimus vel qui tibi offerunt hoc sacrificium laudis*, dice la iglesia en el cánon de la misa. Ahora bien el hacimiento de gracias contiene toda la religion del hombre criado admirablemente y aun mas admirablemente redimido, del hombre hecho participante de la naturaleza divina por la participacion del hijo de Dios en la naturaleza humana y en nuestra carne, del hombre alimentado con esta misma carne del hijo de Dios en el sacramento. Asi toda la piedad del hombre para con Dios consiste en la accion de gracias; por lo cual dice la iglesia por boca del sacerdote: Demos gracias á Dios nuestro señor; y el pueblo responde: Es digno y justo. Verdaderamente es justo, repone el sacerdote, justo y saludable que nosotros te demos siempre y en todas partes gracias, Señor, santo padre omnipotente, Dios eterno por nuestro señor Jesucristo (*Del autor de los Discursos escogidos sobre la excelencia de la misa*).

Con ser el sacrificio de la misa tan augusto, tan santo y tan provechoso, la mayor parte de los cristianos asisten á él con una indecencia escandalosa.

Si bien se reflexiona; no hay cosa que mas aflija á la iglesia, que mas entristezca á los siervos de Dios y que mas escandalice á todo el mundo que lo que pasa en la misa. Hombres y mujeres asisten con los mismos pensamientos, los mismos deseos y los mismos intentos: se miran y se hablan, recayendo á veces las conversaciones sobre los objetos mas profanos y aun pecaminosos: no se atiende á lo que dice el sacerdote, y á veces ni aun se mira al altar: no se da ninguna muestra de piedad y devocion ó á lo sumo se inclina el cuerpo ó se dobla la rodilla; pero levantandose inmediatamente, como si se quisiera dar una satisfaccion al mundo por haber rendido aquel leve homenaje de religion. Apenas echa el sacerdote la bendicion al pueblo, todos se preparan para marchar, y aun no se ha acabado el evangelio último cuando ya estan en la puerta de la calle (*Discurso del mismo sobre la devocion en la misa*).

Las pruebas de esta segunda parte no contienen apenas mas que una especifica-

cion circunstanciada de todas las ceremonias del sacerdote: como me parece que esto viene mejor en un libro de devocion que en el púlpito, me detendré poco; sin embargo tocaré algo por acomodarme al gusto de aquellos á quienes pueda convenir. Esto me obliga á copiar aquí seguido un antiguo manuscrito.

Pruebas de la segunda parte. Los cristianos que asisten á la misa, son testigos de lo mas misterioso que pasa entre Dios y el hombre; ¿y cómo se portan allí?

Ya ha llegado el sacerdote al pie del altar y empieza el tremendo sacrificio invocando la santisima Trinidad, porque en su nombre debemos celebrar la memoria de la pasion de Jesucristo. En el introito dice un salmo, en el cual convida á los fieles á acercarse con confianza al altar del Señor: despues hace la confesion declarandose pecador delante de Dios y de sus santos para aplacar la divina justicia por la intercesion de estos. Continuando el sacrificio repite varias veces estas palabras: Señor, ten piedad de nosotros; y reza aquel himno que empieza con las palabras de los espíritus angélicos al tiempo de nacer Jesucristo en Bethlehem. Vuelvese luego al pueblo y dice: El Señor sea con vosotros. Cristianos, ¿cómo os atreveis á afirmar que estais atentos respondiendo: Y con tu espíritu; si no quereis ni uniros con él cuando ora por vosotros, ni levantar las manos al cielo como él, ni aprovecharos de las lecciones de la Escritura que se dirigen á vuestra instruccion? ¿Cómo os atreveis á protestar interiormente por la señal de la cruz al principiar el evangelio que no os avergonzareis jamas de las verdades que enseña, si no os sentís dispuestos á confesarlas de boca y á llevarlas impresas en vuestro corazon?

Intento de la primitiva iglesia al admitir los pecadores y catecúmenos á la primera parte del sacrificio.

¿Cuál era la práctica de la primitiva iglesia con respecto á los infieles, á los penitentes públicos y á los catecúmenos consintiendo que asistieran á esta primera parte del sacrificio? Era solo por no privarlos de las instrucciones que se daban; pero en cuanto empezaba la misa de los fieles, que era desde el símbolo, salian de la iglesia aquellos hombres mirados aun como profanos. ¡Y á vosotros, cristianos, se os admite y consiente siendo tan indignos por vuestra inmodestia é irreverencia! ¡Qué honra! Pero al mismo tiempo ¡qué delito si por vuestro poco respeto continuais deshonrando el caracter con que debeis asistir al santo sacrificio!

Todavia diré algo, aunque poco, acerca de la segunda subdivision; pero aun cuando no volviese á tocar este punto, lo dicho en la primera parte es mas que bastante para que se entienda en qué sentido pueden los fieles llamarse ministros del sacrificio de la misa.

El sacerdote exhorta á los fieles á que levanten los corazones á Dios: qué poco caso se hace de esta exhortacion.

El sacerdote exhorta á los fieles á que levanten los corazones á Dios. Levantadlos, hombres carnales, levantadlos hácia arriba, como os dice el ministro del Señor. Los tenemos levantados, se atreven á responder. ¡Cómo! Os arrastrais por la tierra, poneis los ojos únicamente en los bienes de la tierra y no vivís mas que para gozar los placeres de la tierra, ¿y aun sois osados de decir que teneis los corazones levantados al Señor? ¿Dónde estan aquí la verdad, la franqueza y la rectitud de que se hace alarde en el mundo? ¿Solo á tí, Dios de amor y de caridad, Dios inmolado por todos los pecados de los hombres, se vendrá á ofrecer un incienso engañoso? ¿Se verificará que vuestros hijos os bendigan con la boca y os maldigan con el corazon segun la frase del real profeta? *Ore suo benedicebant et corde suo maledicebant* (1). (*Del autor de los Discursos escogidos*).

Qué religioso temblor debe apoderarse del alma cristiana en el instante de obrarse el milagro de la transustanciacion.

Aquí no pido sino un religioso temblor al obrarse el misterio mas tremendo, una fé humilde al verificarse la conversion mas inefable, una veneracion profunda hácia el sacerdote á quien se debe mirar como á Jesucristo. Usa de las palabras de este, habla por su boca, refiere lo que dijo é hizo: como él toma el pan y luego el caliz en sus manos venerables, levanta los ojos al cielo, bendice la ofrenda dando gracias al padre omnipotente y pronuncia aquellas palabras eficaces, que convierten el pan y el vino en el cuerpo y la sangre de Jesucris-

(1) Psalm. LXII, 5.

to. Obrado el milagro, adora y da á adorar el cuerpo místicamente inmolado y la sangre místicamente derramada, y elevandola representa la elevacion de Jesucristo en la cruz.

Circunstancias que se siguen á la consagracion y requieren toda la atencion de los fieles.

Mas pasemos rápidamente la oracion que hace el sacerdote á la soberana majestad, para que mire con ojos propicios su sacrificio como miró los de Abraham, Abel y Melquisedech, que no eran mas que la figura del sacrificio de nuestros altares; y detengamonos algun tiempo á admirar este concierto de la iglesia militante que se une á la triunfante para alcanzar la libertad de la paciente, á fin que reunidas las tres formen un solo espíritu, un solo corazon y una sola voz para conocer, amar y glorificar á Dios por toda la eternidad.

El mejor modo de asistir á misa y el que mas agrada á Dios es el presentarse como víctima.

El Apostol nos enseña cuál es el mejor modo de asistir al santo sacrificio cuando dice: Asi os ruego, hermanos, por la misericordia de Dios que ofrezcais vuestros cuerpos á Dios en hostia viva, santa, agradable á Dios, que es el culto racional que le debeis: *Obsecro itaque vos, fratres, per misericordiam Dei ut exhibeatis corpora vestra hostiam viventem, sanctam, Deo placentem, rationabile obsequium vestrum* (1). Sacrificio de vuestros cuerpos que debe cautivar los sentidos y tenerlos respetuosamente atentos á este adorable sacrificio: ¿qué pecado no seria dejar que vagaran con toda licencia ó se fijaran en objetos indecentes? Sacrificio de vuestros cuerpos, que debe contenerse en una actitud modesta y humilde delante de aquel ante quien tiemblan los tronos y las potestades: ¿qué delito no seria hacer alarde de arrogancia y vanidad y buscar preferencias y distinciones? Sacrificio de vuestros cuerpos, que debe consumirlos en el fuego de la divina caridad para que no se muevan ni obren mas que por Dios: ¿qué ofensa no seria si os llegarais al altar ardiendo en un fuego profano para buscar al objeto de vuestra pasion y mostrarle un afecto culpable por medio de obsequios escandalosos?

(1) Ad rom., XII, 1.

Pára asistir dignamente á la misa es preciso juntar al sacrificio del cuerpo el del corazon.

Asi se lo escribia S. Pablo á los romanos: No os conformeis con este siglo, sino reformaos en novedad de vuestro espíritu, para que experimenteis cuál es la voluntad de Dios buena, y agradable, y perfecta: *Et nolite conformari huic sæculo; sed reformamini in novitate sensûs vestri, ut probetis quæ sit voluntas Dei bona, et beneplacens, et perfecta* (1). ¿Y cuál es esa voluntad buena, y agradable á Dios, y perfecta? Que le manifesteis vuestras necesidades y las miserias de vuestra alma con la fé del centurion y la perseverancia de la cananea. Pues, Señor, instruidos por tus saludables mandamientos nos atrevemos á decir: Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre etc. Te pedimos especialmente que nos libres de los males pasados que son nuestros pecados, de los presentes que son las tentaciones, y de los futuros que son las penas del infierno. Debeis transformaros en Jesucristo por la caridad, para que probeis cuál es la voluntad de Dios buena, y agradable, y perfecta. ¿Y qué cosa podeis hacer mas agradable á sus ojos que pedir al cordero que quita los pecados del mundo, la paz para la iglesia, á fin que la sostenga en todas partes en la pureza de la fé; la paz para el orbe cristiano, á fin que no veamos encenderse mas esas guerras de exterminio y asolamiento; la paz para vosotros, á fin que os reconcilieis de buena fé con vuestros enemigos y reprimais las pasiones que os tiranizan? Debeis transformaros en Jesucristo por la caridad, para que probeis cuál es la voluntad de Dios buena, y agradable, y perfecta. ¿Y qué cosa podeis hacer mas perfecta que comer con el sacerdote el pan de vida eterna, el delicioso manjar que da una fruicion anticipada de la bienaventuranza del cielo? Mas acaso vuestra indignidad os impide recibir realmente el sacramento de la Eucaristía. Cristianos, en aquel dichoso instante en que el sacerdote comulga, reflexionad á lo menos sobre vosotros mismos, sobre vuestra tibieza, sobre vuestra poca fé, sobre vuestros hábitos pecaminosos, y humillados con estos pensamientos y animados de un deseo ardiente de comer aquel pan celestial, decid con el hijo pródigo: ¡Cuántos justos tienen la dicha de

(1) Ad rom., XII, 2.

hartarse de ese divino manjar! ¡Cuántos fieles estan ahora en la abundancia sentados á la mesa de su Señor, y yo pecador de mí me muero aquí de hambre! *Ego autem hîc fame pereo!*

Los que deseen probar en un discurso las tres subdivisiones de esta primera parte, podrán consultar á Bourdaloue y á Boileau.

Que puede servir para la conclusion del discurso.

Formemos hoy ideas verdaderamente cristianas de este augusto sacrificio. Pues que Jesucristo está presente en él, carguemosle con nuestras bendiciones, nuestras necesidades y nuestros pecados: pues que la misma iglesia nos enseña á pedirle, pidamos para nosotros y los nuestros por el mérito infinito de esta víctima primero la salud de nuestras almas y luego la de nuestros cuerpos y el feliz logro de los negocios temporales; pero de suerte que no perjudique á la felicidad eterna, que es el fin del sacrificio. Tributemos á Dios todos los deberes de la religion por esta hostia preciosa á sus ojos; pero al mismo tiempo hagamonos dignos de las gracias y bendiciones de este sacrificio. Unamonos mas y mas á Dios y á la iglesia por este sacrificio, que es el vínculo de nuestra comunion. Ofrezcamosle con espíritu de unidad uniendonos á nuestros hermanos. Ofreciendo cosas santas seamos santos: celebrando continuamente la muerte del Señor trabajemos de dia en dia por morir á nosotros y á las cosas del mundo: elevando á Jesucristo hácia el cielo y haciendole subir hácia su padre levantemonos tambien á las cosas celestiales y acordemonos que en el cielo recibiremos en realidad lo que aquí vemos por la fé y por donde recibimos la gracia como recibiremos á Jesucristo mismo en la gloria.

PLAN Y OBJETO DEL SEGUNDO DISCURSO SOBRE LA EUCARISTÍA CONSIDERADA COMO SACRIFICIO.

Tomad y comed; este es mi cuerpo: *Accipite et manducate; hoc est corpus meum* (1). Estas son las palabras que pone nuestra amorosa madre la iglesia en boca del sacerdote, cuando revestido de los sagrados ornamentos ofrece al Dios vivo en el altar el sacrificio de la nueva alianza; palabras no menos eficaces que las que dijo el Señor en el dia de la creacion, cuando en virtud de su omnipotencia sacó de la nada los cielos y la tierra. Asi obedece un Dios á la voz de un hombre mortal: el omnipotente está pronto á las órdenes de su criatura: el eterno, el Dios fuerte, el rey de la gloria se baja ante su esclavo; y la naturaleza toda interesandose en el destino de su autor se abisma, se trastorna, se anonada con él tantas veces como el sacerdote pronuncia estas terribles palabras: *Este es mi cuerpo*. El sacrificio de la misa pues es propiamente la obra capital de la palabra de Dios, ó como dicen los concilios, la obra divina por excelencia; divina en efecto por su principio, porque solo un Dios puede convertir por su omnipotencia el pan y el vino en su cuerpo y sangre; divina en su objeto, porque siendo el sacrificio la prueba mas esencial de la dependencia de la criatura respecto de su criador, solo puede ser ofrecido legítimamente al verdadero Dios; divina en su duracion, porque conteniendo una víctima inmortal é incorruptible no solo debe perpetuarse hasta el fin del mundo, sino subsistir en la persona de Jesucristo por toda la eternidad. Sin embargo ¿quién creyera que un sacrificio tan magnífico y augusto, predicho por todos los profetas, figurado por toda la pompa de la sinagoga, esperado por todos los justos como el sello de la eterna alianza de Dios con los hombres, habia de ser hoy un objeto de profanacion y escándalo para los mas de los cristianos? Porque dejando á un lado los herejes obcecados que han abolido el sacrificio de la misa, ¿no vemos á muchos cristianos criados en el gremio de la verdadera iglesia deshonrar ese misterio augusto y aun hacerle mas ofensas y ultrajes que los infieles y los herejes?

Division general.

Procuremos pues despertar en esos cristianos ingratos los sentimientos de religion que debe infundir á todo fiel el adorable sacrificio de la misa, y demos reglas ciertas para oirla con fruto. No hay nada mas augusto en nuestra religion que este sacrificio: lo probaré con sólidas razones en la primera parte de mi discurso. Nada exige en la religion mayores disposiciones que este sacrificio: segunda parte. Este plan, aunque parece tan sencillo, encierra un gran caudal de instruccion y moral.

(1) I ad cor., XI, 24.

Subdivision de la primera parte.

Trato de probar únicamente que entre todos los actos de nuestra santa religion el sacrificio de la misa es el mas excelente y augusto; pero para proceder metódicamente seguiré la regla que propone S. Agustin. Segun este santo doctor para juzgar de la dignidad y excelencia de un sacrificio es preciso examinar tres cosas: 1.º á quién se ofrece; 2.º por quién se ofrece; 3.º qué es lo que se ofrece. Conforme á esta regla no hay nada mas augusto que el sacrificio de la misa, porque se ofrece á Dios, se ofrece por un Dios y lo que se ofrece es el mismo Dios.

Subdivision de la segunda parte.

Muchos tienen la devocion de oir misa y aun la oyen con piedad exterior; lo cual es edificante; pero ¿asisten siempre con las piadosas disposiciones interiores que corresponden á un acto tan grandioso? Ya comprendeis el objeto de esta segunda parte, en la que incluyo toda la piedad respecto del sacrificio de la misa. Asi 1.º clamaré contra los que la oyen sin piedad ni devocion: 2.º enseñaré cómo deben asistir los que quieran oirla devota y fructuosamente.

Pruebas de la primera parte. Dios al criar al hombre tuvo designio de hacer de él un adorador de su majestad.

Uno de los principales designios de Dios sobre el hombre cuando le crió á su imagen y semejanza, fue hacer de él un adorador de su soberanía y majestad; y si en la ley natural no le indicó en particular qué sacrificios queria que se le ofreciesen, le ordenó varios en la de Moisés. Ya eran holocaustos en que se consumia la víctima entera para honrar la infinita grandeza y soberana independencia de Dios: ya eran sacrificios de expiacion para satisfacer y aplacar la divina justicia: ya eran sacrificios eucarísticos para dar gracias al Señor por sus beneficios.

Imperfeccion de los sacrificios antiguos en comparacion del de la misa.

Pero cualesquiera que fuesen los sacrificios, no eran mas que débiles figuras del que debia de ofrecerse un dia en la nueva ley en que Jesucristo, sacerdote y víctima, encerró toda la idea y santidad de la religion. En efecto ¿qué sacrificio es este? Es, responde S. Agustin, un sacrificio en que Dios es el oferente, el ofrecido y la ofrenda: *Offerens*, *oblatum*, *oblatio*. Un Dios se ofrece á un Dios: ve ahí la verdad de la religion. Un Dios se ofrece á un Dios por nosotros: ve ahí el beneficio de la religion. Un Dios se digna de ser ofrecido por nuestras manos: ve ahí la condescendencia y la utilidad de nuestra religion (De Boileau).

Es una calumnia de los herejes afirmar que nosotros ofrecemos el sacrificio á otros que á Dios. Refutacion de esta calumnia.

Lejos de ofrecer el sacrificio de la misa á otro que á Dios decimos al contrario en el prefacio que por Jesucristo, verdadera hostia de aquel, los ángeles alaban la majestad del padre eterno, le adoran las dominaciones y tiemblan las potestades.

Continúa el mismo asunto.

No ofrecemos el sacrificio á las potestades, á las dominaciones, á las virtudes, ni á ningun otro nombre elevado en el siglo presente ni en el futuro: no le ofrecemos á Maria ensalzada sobre los ángeles en dignidad y santidad: no le ofrecemos á los apóstoles ni á los mártires; y nunca ha dicho la iglesia por boca de sus ministros: Te ofrecemos este sacrificio, Pablo; te le ofrecemos, Estevan etc.; te le ofrecemos, santa madre de Dios.

Cuál es el espíritu de la iglesia al invocar los santos en el sacrificio de la misa.

No ofrecemos el sacrificio á los ángeles; pero nos unimos á ellos en el sacrificio para que presenten nuestras oraciones delante de Dios: esta intervencion de los ángeles es siempre subordinada á la de Jesucristo. No ofrecemos el sacrificio á los santos; mas los asociamos á esta ofrenda y pedimos que el sacrificio siempre agradable por parte de Jesucristo, pero que pudiera no serlo por parte del hombre que le ofrece, lo sea enteramente por los ruegos de los santos. Ofrecemos este sacrificio en honor de los santos, porque le ofrecemos en honor de Dios que se honró é hizo admirable en aquellos. Esta es la sana doctrina de la iglesia respecto de la conmemoracion de los santos en la misa: esta es la sustancia

de nuestra santa religion tocante al sacrificio. Todo lo que dice relacion á él, templo, altar, sacerdotes, ministros inferiores, ceremonias, se endereza á Dios y á su honra y gloria. Si los herejes tienen la mala fé de desatarse contra nosotros en burlas insulsas sobre este particular; no es culpa de la iglesia católica, la cual no cesa de repetir á sus hijos que solo á Dios se ofrece el sacrificio (*Todo esto está tomado en sustancia del autor de los Discursos escogidos*).

Todas las oraciones que se rezan en la misa, indican que á Dios solo se ofrece este santo sacrificio.

¿A quién ofrece el sacerdote el augusto sacrificio del altar? Repasense todas sus palabras y acciones, las ceremonias y bendiciones de que van acompañadas las oraciones é invocaciones, y se advertirá que solo á Dios le ofrece. Si al principio de la misa quiere el ministro purificarse para hacerse digno de ofrecer la víctima y se da golpes de pechos en señal de humildad y arrepentimiento; á Dios es á quien confiesa su culpa. Si vuelto al altar pide perdon de sus iniquidades; al Señor es á quien le pide. Si ora; á Dios dirige sus súplicas y oraciones. Si ofrece la materia del sacrificio; á Dios es á quien la presenta. Si ruega que sea aceptada su ofrenda; se dirige á la Trinidad beatisima. Si desea atraer copiosas bendiciones sobre los dones ofrecidos; recurre al Dios de clemencia. En fin si despues de consumado el sacrificio da gracias; á Dios es á quien se las da. ¿Y qué extraño es? dice un padre de la iglesia. ¿A quién habia de ofrecer este sacrificio sabiendo que la víctima preciosa que inmola, es eterna, inmortal, divina? ¿Puede ignorar que solo un Dios es digno de tal víctima y que la envileceria y profanaria si la ofreciera á otro? (*De un manuscrito anónimo y moderno*).

Falsa imputacion de los herejes que achacan á los católicos que sacrifican á los santos.

Achaquennos en buen hora los herejes que sacrificamos á las criaturas: nosotros responderemos con S. Agustin que no sacrificamos á Pedro, ni á Pablo, ni aun á Maria, sino al Dios eterno, vivo y verdadero, *æterno Deo, vivo et vero,* como dice la iglesia en el prefacio de la misa. Declararemos falsa con el santo concilio de Trento una imputacion tan enorme y acusaremos á los herejes de temeridad, de ignorancia ó de malignidad. Les responderemos que si en el altar nombramos á los bienaventurados, es ó para dar gracias á Dios que los ha coronado, ó para pedir que sean reverenciados, ó para obligarlos á que aboguen por nosotros; pero que solo inmolamos y sacrificamos al Dios eterno, vivo y verdadero. Les responderemos que un fiel católico guiado en su culto por la iglesia á pesar de su respeto y veneracion profunda á los santos tiene el alma demasiado elevada, el corazon demasiado ordenado y los sentimientos demasiado religiosos para que vaya á ofrecer á unas simples criaturas una víctima infinitamente mas noble que ellas. No, cuando se trata de sacrificio y especialmente del santo sacrificio del altar, no conoce otro objeto de su culto que á Dios (*Del mismo*).

El sacrificio de la misa es una protesta pública y solemne de nuestra religion hácia Dios.

El santo sacrificio de la misa no es solamente, como ya he dicho en otro lugar, una protesta que el hombre hace á Dios de la dependencia de su ser, sino una protesta pública y solemne, en que el hombre invoca á todas las criaturas en testimonio de su sumision y religion. Es como si dijera: Cielos y tierra, ángeles y hombres, vosotros sereis fiadores de mi declaracion: yo adoro á un Dios único, criador del universo, á quien corresponde solamente toda la gloria. En este sacrificio y por este sacrificio vengo á reconocer públicamente su absoluta dominacion y á someterme á ella: solo en el sacrificio puede propiamente hablar asi el hombre: cualquier otro ejercicio que yo practique, no significa eso ó no lo significa auténticamente. Solo el sacrificio es la declaracion jurídica de lo que soy y de lo que debo á Dios (*De unos sermones impresos en Bruselas*).

En la ley antigua no habia nada en punto de sacrificios que pudiera compararse con el sacrificio del altar.

Juzgad vosotros mismos si no asiste justicia á la iglesia para afirmar que su sacrificio único se aventaja á todos los de la ley antigua, y que por él honra á la majestad divina tanto como puede ser honrada. ¿Qué era lo que se ofrecia en los sacrificios de la ley antigua? La carne de algunos animales, la sangre de los machos de

cabrío y de los toros, siempre cosas criadas, viles y despreciables. ¿Qué es lo que se ofrece en el sacrificio de la nueva ley? La carne y la sangre de un Dios, el Verbo humanado, el santo de los santos, Jesucristo Dios y hombre verdadero (Del P. du Fay).

En cierto sentido puede decirse que el sacrificio de la misa es superior al de la cruz.

Si la solemnidad y el esplendor del sacrificio dependen de las circunstancias que le acompañan; puede decirse que el sacrificio cuotidiano de Jesucristo sin ser cruento es en cierto modo mas ilustre y glorioso para Dios que el de la cruz. En efecto (y sea dicho sin exagerar) ¿qué es lo que vemos en el Calvario? Un sacerdote sin ministro, una víctima sin altar, un acto auténtico de religion casi sin cooperadores fieles, al paso que el designio de Jesucristo al renovarle sin intermision fue sin duda unirse ministros visibles, consagrarse altares animados, asociarse hostias vivas y asi extender y perpetuar la gloria de aquel (*De un manuscrito atribuido al P. Segaud*).

Jesucristo por su ministerio se sacrifica por los pecados del mundo.

El ministerio de Jesucristo es libertar á su pueblo de los pecados, asi como lo anunció el angel: el estado de Jesucristo es llevar los pecados del mundo: asi fue mostrado por S. Juan y asi apareció en la cruz, donde expió en su carne inocente las iniquidades del mundo; mas el precio que pagó por nosotros en la cruz, nos le comunica en este sacrificio, que es á los ojos de Dios la memoria y representacion de su muerte sufrida por los pecados de los hombres. Asi nosotros recordamos nuestros pecados y los misterios de Cristo en la misa, y Dios recordando la pasion de su hijo muerto en una cruz se acuerda tácitamente de su misericordia y su equidad (*Del autor de los Discursos escogidos*).

Diversas consideraciones que prueban que se ofrece por nosotros un Dios. Primera consideracion.

Cuando asisto al santo sacrificio de la misa, asisto al sacrificio de la muerte de un Dios, el mismo que se consumó en la cruz, donde Jesucristo consintió ser destruido y anonadado segun la frase del Apostol. Este es un punto de fé. Asisto á un sacrificio, cuya víctima es realmente y sin figura el mismo Dios á quien sirvo y adoro. Por consiguiente debemos inferir que á no realzar cuanto está de nuestra parte las humillaciones y abatimiento de un Dios salvador, somos dignos de los mas rigurosos castigos.

Segunda consideracion: ¿por qué se ofrece por nosotros un Dios?

¿Por qué se inmola en el sacrificio este Dios de misericordia? Para enseñarnos, dicen los santos padres, lo que no podemos aprender mas que de él solo, para ayudarnos á hacer lo que no podemos sin él, ni mas que por él, esto es, á honrar á Dios tanto como merece y pide. Para eso fue necesario, añade santo Tomas, un sugeto de infinito precio y ofrecido de una manera infinita: ese es Jesucristo en estado de víctima, en estado de anonadamiento y sacrificado segun la prediccion de Malaquías en todos los tiempos y en todos los lugares del mundo.

Tercera consideracion: Jesucristo en el sacrificio hace por nosotros el oficio de medianero.

¿Qué hace Jesucristo en este sacrificio? Confundamonos y corramonos de nuestra insensibilidad. No solo enseña á los hombres á honrar á Dios, sino que trata de su reconciliacion con Dios. Como medianero aboga la causa de ellos y ofrece el precio del rescate: no se contenta con decir que glorifica á su padre: *Ego honorifico Patrem* (1); sino que dirigiendose á él y mostrandole los fieles congregados le dice: *Pro eis ego sanctifico me ipsum* (2); esto es, segun la explicacion de S. Gerónimo: Me doy y me sacrifico á mí mismo por ellos. Estas palabras, añade el santo doctor, que convenian á las víctimas, las empleó por primera vez el salvador de los hombres cuando instituia la Pascua divina, donde en efecto se consagraba él mismo por los pecadores, y las repite y repetirá hasta el fin de los siglos tantas veces como sea ofrecido en nuestros altares. Sí, padre mio (le dice), estoy aquí presente por ellos, por todos los hombres en general y en particular por mi iglesia, especialmente por los que se ocupan ahora ó deben ocuparse en adelante en obrar este

(1) Joan., VIII, 49.
(2) Id., XVII, 19.

misterio de salvacion en tu santuario. Recíbelos, ó Dios, en tu gracia: son culpables; pero aquí me tienes en su lugar para satisfacerte; ¿y qué no pueden reparar las satisfacciones infinitas de un Dios? (*De unos sermones impresos en Bruselas*).

Supuesto que Jesucristo se ofrece por nosotros, todo lo podemos esperar de su intercesion.

¿Cómo no han de subir al cielo nuestras oraciones envueltas en el humo del incienso que se quema en nuestros altares? ¿Cómo no han de ser oidas nuestras oraciones confundidas con el olor agradable de esa víctima que sube hasta el trono de Dios? ¿Cómo han de ser desechadas nuestras oraciones presentadas por unas manos tan dignas (porque aquí Jesucristo es justamente la ofrenda y el oferente), á no que alguna indignidad de nuestra parte obligase á Dios á rechazarlas ó mas bien impidiese que Jesucristo las presentara no pudiendo mezclarlas en su sacrificio asi manchadas? Jesucristo intercesor y medianero, sacerdote y víctima en este sacrificio, esa es la esperanza de la iglesia y de todos los fieles para alcanzar todo lo que se pide á Dios con espíritu de piedad ya para la vida presente, ya para la futura: porque no se ha dado á los hombres ningun otro nombre en el cual puedan conseguir lo que pidan y ser salvos. ¿Por quién tenemos acceso á Dios si no por Jesucristo? ¿Y cuándo hallaremos un acceso mas favorable que cuando el hijo de Dios se presenta delante de su padre en ese estado de inmolacion, en que pagó á tanto precio todas las gracias que puede pedir para su iglesia y para cada uno de sus hijos? (*Del autor de los Discursos escogidos*).

En el sacrificio de la misa hay una union del pueblo con el sacerdote y del sacerdote con el pueblo. Union del pueblo con el sacerdote.

Considerense todas las partes de la misa, y se verá claramente establecida una estrecha union del pueblo con el sacerdote. Por eso dice este al principio de toda oracion: Oremos. Y los fieles responden á todas las oraciones: *Amen;* esto es, ratificamos tu peticion ó lo pedimos como tú á Dios. De ahí proviene que el sacerdote y el pueblo se saludan mutuamente tantas veces diciendo el primero: *El Señor sea con vosotros;* y contestando el segundo: *Y con tu espíritu.* De ahí el cuidado que tiene el sacerdote de no separar sus súplicas y oraciones de las de los asistentes; por lo cual dice: Nosotros tus siervos, nosotros tu pueblo, nosotros pecadores, que esperamos todos en la muchedumbre de tus misericordias.

Union del sacerdote con Jesucristo.

Los ornamentos sacerdotales son una prueba de esta union; porque ¿qué es lo que representan? El aparato con que Jesucristo fue llevado al suplicio; la vestidura blanca que le pusieron, los cordeles con que le ataron, el manto de púrpura que le echaron sobre los hombros, la cruz con que le cargaron, la corona que le ciñieron. Si estos signos visibles no son vanos y engañosos; manifiestan claramente que el sacerdote en el altar acompaña y sirve á Jesucristo como el pueblo acompaña y sirve al sacerdote, y que por consiguiente somos todos en Jesucristo los ministros subordinados de este sacrificio divino (*De un manuscrito atribuido al P. Segaud*).

Nosotros podemos gloriarnos con mas justicia que los judios de tener cerca á nuestro Dios.

Porque Dios se acercaba á Israel ó por medio de alguna leve muestra de su bondad, ó por algunos rayos de su gloria y majestad, el pueblo escogido, envanecido de su grandeza y de las mercedes divinas, se preferia á todas las naciones de la tierra y decia: No hay otra nacion tan grande que tenga tan cercanos á sí los dioses como el Dios nuestro está presente á todos nuestros ruegos: *Nec est alia natio tam grandis, quæ habeat deos appropinquantes sibi, sicut Deus noster adest cunctis obsecrationibus nostris* (1). Los cristianos son propiamente los que pueden gloriarse de esta distincion singular y decir con justicia que no hay otra nacion tan grande como ellos, ni que tenga tan cerca de sí á su Dios. No solo se les comunica este, sino que baja á las manos del hombre para ser presentado en ofrenda. Ellos solos han encontrado en su sacrificio el secreto de honrar á la divinidad de un modo digno: ellos solos presentan en el sacrificio del altar una víctima que no puede desechar, y que aparte de las disposiciones del oferente tiene siempre su mérito y su precio. No, jamas ningun pueblo ha tenido

(1) Deuter., IV, 7.

tal distincion (*De un manuscrito anónimo y moderno*).

Imperfeccion de los sacrificios que se ofrecian en la ley natural y en la escrita.

Asi en la ley natural como en la escrita se ofrecian al Señor animales ó frutos de la tierra. El inocente Abel le ofrece la grosura de sus rebaños; Salomon derrama sobre el altar la sangre de los machos de cabrío y de los toros. Desaparezcan ya estas víctimas insuficientes, que podian ser dignas de quien las ofrecia; pero que no correspondian á la grandeza de Dios. Los cristianos tenemos una idea mas grande de la divinidad á quien adoramos, en cuyo seno buscamos una víctima digna. Baja del cielo, víctima adorable; ven á ser el precio de mi redencion, la prenda de mi gratitud y la materia de mi sacrificio (*Del mismo*).

En el sacrificio de la misa el mismo Dios es la víctima.

En la ley nueva un Dios se hace nuestra víctima, y ofrecemos su cuerpo y su sangre y renovamos el sacrificio del Calvario en el de la misa. El Dios que se sacrifica en el monte santo, es el que se sacrifica en nuestros altares: la víctima allí inmolada es la materia del sacrificio incruento de nuestros altares (*Del mismo*).

Argumento concluyente contra los profanadores del santo sacrificio de la misa.

Tal vez no estan persuadidos muchos cristianos de la verdad y grandeza del santo sacrificio: tal vez una infidelidad oculta es la causa de tantas profanaciones. Pues no les haré mas que un argumento muy sencillo: ó creen lo que les enseña la fé sobre el sacrificio de nuestra religion, ó no. Cualquiera que sea el extremo que abracen, no tienen disculpa.

1.° Si creen que es un sacrificio al Dios verdadero y que este mismo se ofrece como víctima; son en cierto modo mas culpables que los judios y que tantos herejes, cuyas sacrílegas profanaciones causan horror. Es verdad que los judios crucificaron al rey de la gloria: pero es porque no le conocian: si le hubiesen conocido, nunca le hubieran crucificado, como dice S. Pablo. Es verdad que los herejes entraron á sangre y fuego en los templos católicos, destruyeron los altares, profanaron los tabernáculos y pisotearon las sagradas formas; pero al cabo obraban en todo eso consiguientes á su error, en vez que los católicos por una contradiccion inconcebible fieles é infieles juntamente, fieles de creencia y en especulativa é infieles en las costumbres y en la práctica, profanan lo que adoran.

2.° Si les falta absolutamente la fé y no creen á Jesucristo presente en el santo sacrificio; ¿por qué asisten á él? ¿Por qué no se quitan la máscara? ¿Por qué hacen una obligacion de celebrar con nosotros las fiestas de la iglesia y obedecer una ley que segun sus falsas ideas no es obligatoria para ellos? ¡A qué extremo nos reducen esos malos cristianos! A dudar de su fé, á desear que se separen de la comunion de los verdaderos fieles, que se ausenten de nuestras juntas y congregaciones y que no tomen parte en nuestras ceremonias (*Sacado de los sermones impresos en Bruselas*).

Pruebas de la segunda parte. El único acto de religion que practican los mas de los cristianos, es la asistencia á misa en los dias de precepto.

La iglesia para no dejar sus hijos abandonados á la irreligion ha impuesto por precepto la obligacion de oir misa los domingos y fiestas; pero ningun precepto se observa peor ni aun en el exterior, si es que le observan todos. Vergüenza es decirlo y causa pena oirlo á nuestros enemigos. El único acto de religion que practican la mayor parte de los católicos, es oir misa en los dias de precepto; y aun ese acto se debe solamente á la obligacion que la iglesia les ha impuesto. Pero ¿qué misa oyen? La misa mas breve y ligera, la misa que se dice á la hora mas cómoda para los mundanos; una misa en que no haya tiempo de pensar en Dios, aunque hubiera voluntad, ni medio de recogerse, ni libertad por decirlo asi de parecer religiosos á causa de las personas indevotas que concurren y á quienes quizá se busca. Ve ahí el único acto de religion que practican infinitos cristianos (*Del autor de los Discursos escogidos*).

Menos recato y compostura se guarda en misa que en las concurrencias mundanas.

¿Dónde se ve hoy en la iglesia aquella decencia que se guarda en las concur-

rencias mundanas de algun respeto, aquella compostura exterior que no se olvida en las ceremonias algo graves y delante de las personas autorizadas? ¿Dónde está el homenaje exterior de nuestra servidumbre, *obsequium servitutis nostræ,* como se dice en el canon de la misa? ¿Dónde está la actitud de adoracion y hacimiento de gracias, la actitud de suplicantes y penitentes? Todo pues es aquí contrario á lo que se protesta y á lo que el acto significa. Aquí se niega todo honor exterior á Dios á quien se pretende sacrificar, y segun la frase de Tertuliano se duda si el fiel sacrifica ó insulta: *Sacrificat an insultat?* Esas galas inmoderadas ó afectadas, esa manera mundana de vestirse y adornarse no es por cierto conveniente, ni corresponde al sacrificio: por otro lado ese descuido y desaseo llevado al extremo, esa indecencia con que se asiste á misa á medio vestir, es una muestra visible de desprecio y un insulto hecho á la majestad de Dios (*Del mismo*).

Como en el santo sacrificio hay una union mutua entre el sacerdote y el pueblo, ambos deben mutuamente tributar á Dios el debido respeto.

Asi como el sacerdote debe servir á la devocion del pueblo, este tambien debe contribuir á la piedad del sacerdote. Un sacerdote indevoto en el altar es un escándalo público para todos los que asisten al santo sacrificio, y la impiedad de los asistentes es origen de indevocion para el celebrante. *Sicut populus, sic sacerdos,* dice el profeta Isaías (1). Cuando el pueblo vió á Jesus perseguido por los sacerdotes, le miró con desprecio y aversion; y cuando los sacerdotes vieron al Señor en la cruz insultado por el pueblo, empezaron á burlarse de él como los demas. Asi lo dice el Evangelio: *Similiter et principes sacerdotum illudentes* (2); y asi sucede todos los dias en el santo sacrificio (*De un manuscrito atribuido al P. Segaud*).

¿De qué proviene que nuestro santo sacrificio que sirvió en otro tiempo para la conversion de los infieles, los alejaria ahora de nosotros si le presenciaran?

Todo es digno de veneracion en el augusto sacrificio que ofrecemos, dice S. Juan Crisóstomo: todo hasta las menores ceremonías infunde un religioso respeto; y leemos en la historia que muchas veces algunos infieles ansiosos de saber lo que pasaba en nuestros sacrificios, quedaron vivamente sorprendidos de las exterioridades y plenamente convencidos de la grandeza y verdad de la religion cristiana en vista de las ceremonias de nuestros sacerdotes. ¿Se persuadirian ahora lo mismo si vieran la irreligion de los cristianos del dia? ¿Se sentirian inclinados por el ejemplo de los fieles á venerar el objeto mas grandioso de la fé? ¿Encontrarian un motivo de credibilidad en el modo con que le honran los que profesan creerle? Mas bien seria de temer, como dice S. Cipriano, que tomasen el acto mas solemne del cristianismo por una profesion manifiesta de ateismo ó el ejercicio verdadero del culto divino por una vana fantasma de religion (*Del mismo*).

La irreverencia con que asisten los católicos á misa, contribuye no poco á mantener á los herejes en su error.

¿Cómo se quiere que piensen los herejes de nuestro augusto misterio? ¿Qué estimacion y veneracion se quiere que conciban del santo sacrificio de la misa, cuando ven que los católicos vienen á insultar á Dios hasta en el trono? ¿Cómo se quiere que unos hombres, acérrimos enemigos de la misa, salgan de sus fatales preocupaciones? Por mas que los monarcas, en cuyos reinos se consienten las sectas, empleen su autoridad para reducir los disidentes al gremio de la iglesia; por mas que la porcion escogida del rebaño del Señor coadyuve á las miras y esfuerzos de los soberanos con su zelo y vigilancia; por mas que los apostólicos infatigables misioneros levanten la voz y corran los lugares y los campos para instruir, desengañar y convertir á nuestros infelices hermanos alucinados; serán inútiles y perdidos tantos afanes, tantos sudores, tanto zelo, tanto alarde de autoridad (*Del autor*).

Continúa el mismo asunto.

¿Y á quién achacaremos el malogro de tamaña empresa? ¿A quién si no á los malos católicos que asisten sin respeto ni veneracion al santo sacrificio; á los que desconociendo ó despreciando las obligaciones de la religion son tan escrupulosos en cumplir con los respetos del mundo; á los que arrastrandose ante las potestades de la tierra se avergüenzan de doblar la

(1) Isai., XXIV, 2.
(2) Math., XXVII, 41.

rodilla delante del monarca del universo; á los que turban la atencion de los verdaderos fieles con su aire profano, á los que soplan su aliento impuro en aquel lugar de santidad y á semejanza de los hijos del sumo sacerdote Helí asisten únicamente al sacrificio para arrancar las víctimas destinadas al Señor? Insolentes mortales, ¿acaso está aquí presente Jesucristo, se ofrece y se inmola para compensaros del temor mundano que experimentais en el trato de los hombres? ¿Creeis que os es lícito reir, hablar y tomar la actitud que os acomode, en un lugar en que Jesucristo presente á los ojos de la fé parece en humilde continente y en respetuoso silencio? (*Del mismo*).

Tanto como honramos á Dios asistiendo á misa con respeto, otro tanto le deshonramos oyendola con indevocion é irreverencia.

Si con nada se honra mas á Dios que con el sacrificio de la misa; puede decirse que nada le deshonra mas que las impiedades y escándalos cometidos por los cristianos durante aquel. Al ver á los unos en pie y á los otros sentados, á estos conversando y á aquellos echandose miradas, á muchos distraidos y disipados de una manera que se tomaria á descortesía en una tertulia ó concurrencia mundana, ¿quién dirá que aquel es un acto de religion y que las personas allí congregadas van á rendir á Dios sus homenajes? Aquella joven presumida é infatuada con su hermosura se presenta en el templo excesiva ó inmodestamente ataviada haciendo ostentacion de sus galas, distrayendo á los verdaderos fieles y prendiendo las primeras chispas del amor profano alimentando las que ya ardian. ¿No hacen algunos la iglesia el lugar de sus citas? ¿No concurren allí en ciertos dias las personas del gran mundo como si fuese un sarao ó un espectáculo? He dicho mal, porque en el sarao fijan los asistentes la atencion en lo que pasa; pero en el templo apenas se mira al altar: en el teatro se observan y estudian las palabras, los ademanes, los gestos de los cómicos; pero en la misa no se pone cuidado en las ceremonias y á lo mas se hace una genuflexion ó la señal de la cruz cuando se nota que lo hacen los otros. No parece sino que los cristianos se congregan en el lugar santo para ultrajar mas escandalosamente al Señor. ¿Vienen á hacer profesion de la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía para decirle que los insultos van dirigidos á su misma persona á fin de reparar la afrenta que recibió el demonio siendo echado de los cuerpos por el Salvador? ¿Vienen á ofrecer á Satanás su alma haciendo una abjuracion patente de su religion y á exponer el hijo de Dios á las insolentes burlas de su implacable enemigo? (De Boileau).

Debemos asistir al sacrificio de la misa como víctimas espirituales: qué quiere decir esto.

Debemos asistir al santo sacrificio como víctimas espirituales, es decir, tales interiormente como parecian en lo exterior los antiguos holocaustos atados, ofrecidos, sacrificados, destruidos y consumidos sobre el altar. Es preciso que la religion nos presente, la fé nos fije, el respeto nos humille, la compuncion nos inmole y la piedad nos abrase; porque el que lleva el alma embebida en mil pensamientos profanos y vacía de santas reflexiones, los sentidos distraidos, el corazon abrasado en amor del mundo y yerto para Dios, es una víctima carnal y no espiritual (*De un manuscrito atribuido al P. Segaud*).

Muchos cristianos cumplen el precepto de oir misa exteriormente por respeto humano.

¿Qué diré de esos cristianos políticos ó de esos católicos forzados que se acercan al altar con disgusto, por el bien parecer ó por fuerza y se apartarian de grado si no temieran ser notados; que miran como una sujecion el privilegio mas excelente de los fieles y tomarian como una gracia el mayor castigo que la iglesia impone á los excomulgados; que buscan la misa mas breve ó se ponen á oir una ya empezada, como si disputaran á Dios el poco tiempo que no le pueden negar por cierto respeto humano; que aguardan siempre á la misa última con riesgo de quedarse sin ella, por satisfacer su pereza ó su curiosidad, ocultar su poca devocion entre la muchedumbre de los que no tienen mas que ellos ó se la quitan con sus mutuas distracciones etc.? (*Del mismo*).

El que asiste de un modo escandaloso al santo sacrificio, no cumple el precepto de oir misa.

Tened entendido que la iglesia mira las irreverencias de los cristianos durante el santo sacrificio no como el cumplimiento de su precepto, sino como una temeraria y culpable transgresion de él. Por obede-

cer á nuestra amorosa madre concurrís al templo en los dias de fiesta; ¿y habreis de estar durante el sacrificio con la vista distraida, sin ninguna atencion ni muestra de piedad, ocupados en pláticas frívolas, cuando no sean pecaminosas? Y luego os vais tranquilos como si hubierais cumplido vuestro deber; mas desengañaos: insultar á Jesucristo no es el modo de cumplir lo que manda su esposa (P. du Fay).

Cuánto siente Jesucristo los insultos que le hacen los que profanan el santo sacrificio de la misa.

Baja el cordero de Dios á nuestros altares y parece que no es mas que para sufrir nuevos ultrajes. ¿No se hartó de oprobios durante su vida? ¿Habrá de ser todavia perseguido é insultado hasta en el cielo? Esperaba ser santificado en los que se acercan á él: *Sanctificabor in iis qui appropinquant mihi* (1); y los que se llegan mas cerca de él, son los que mas le deshonran: sus propios hijos se vuelven sus enemigos: los mismos pecadores á quienes lavó con su sangre, la profanan: los mismos discípulos sentados á su mesa le venden y le hacen traicion. ¿De dónde proceden esas llagas que tiene el Señor en las manos? Las ha recibido en la casa de los que le amaban: *His plagatus sum in domo eorum qui diligebant me* (2). De los que se decian sus amigos, ha recibido las afrentas mas atroces (*Del autor de los Discursos de piedad, sermon para la fiesta del Corpus*).

Disposiciones convenientes para oir debidamente la misa.

Sea nuestra principal devocion la asistencia al santo sacrificio de la misa: oigamosla con recogimiento y atencion, con la modestia conveniente, con un temor religioso, que honre á Dios y edifique á los hombres: oigamosla con fé, con espíritu de piedad y de sacrificio para destruir en el mismo altar donde se inmola Jesucristo, hasta los menores vestigios de nuestras pasiones, hasta las inclinaciones mas imperceptibles del amor propio: oigamosla con espíritu de humildad y de penitencia como pecadores muy distantes de la santidad con que se deberia asistir á tan tremendo misterio, sintiendo en nosotros el peso de nuestros pecados, conociendo toda nuestra indignidad y pensando en reparar el abuso que podamos haber hecho de una cosa tan santa. Pensemos sobre todo en reparar cuanto está de nuestra parte el escándalo que hayamos podido dar: asistamos con espíritu de amor y reconocimiento, renovandonos en uno y en otro, procurando crecer en ellos etc. (*Del autor de los Discursos escogidos*).

Que puede servir para la conclusion del discurso.

Empecemos pues desde hoy á ser víctimas siempre vivas é inmoladas con el cordero vivo é inmolado: vivamos siempre de su espíritu y para él solo é inmolemonos siempre por la penitencia, el sacrificio del corazon y el apartamiento del mundo y de sus deleites. Crucificados con el Salvador por los ayunos, las abstinencias, las mortificaciones etc., que son como otros tantos actos de muerte que podemos practicar todos los dias, preparemos á Dios holocaustos que reciba en olor de suavidad. Dentro de un instante va á bajar Jesucristo á ese altar. ¿Qué le diremos, hermanos mios? Digamosle enajenados de gozo, de amor y de agradecimiento: O víctima sacrosanta, yo te dedico para siempre todos los impulsos de mi corazon, todos mis pensamientos y todos mis sentidos. ¿Puede corresponder todo cuanto soy á la mas mínima parte de lo que te debo? Cordero vivo, sé mi vida: cordero inmolado, sé el altar de mi sacrificio: ven y cumple en mí lo que falta de tu pasion. Toda mi ansia es entrar contigo en ese estado de víctima para ser el holocausto de tu gloria y de tu amor en la eterna bienaventuranza.

PLAN Y OBJETO DE UNA PLÁTICA SOBRE EL SANTO SACRIFICIO DE LA MISA.

Homo quidam fecit cœnam magnam (Luc.): Un hombre hizo una gran cena.

El convite de que habla el Evangelio en esta parábola, y á que se excusaron de asistir con frívolos pretextos la mayor parte de los amigos del padre de familia, era segun la interpretacion de los padres y expositores la imagen y figura del sagrado banquete de la Eucaristía. Pero tambien hablan de otro los libros santos. La sabiduría, dice el de los Proverbios, edificó

(1) Levit., X, 3.
(2) Zachar., XIII, 6.

para sí una casa, mezcló el vino y dispuso su mesa: *Sapientia ædificavit sibi domum..... miscuit vinum et proposuit mensam suam* (1). ¿Qué quiere darnos á entender el Espíritu Santo por estas palabras? La parábola no es difícil de comprender, y espero explicárosla con bastante claridad para que penetreis su sentido. La sabiduría es el Verbo encarnado, la segunda persona de la santísima Trinidad: la casa es el templo: la mesa es el altar; y el vino la sangre de Jesucristo, que con su cuerpo sacrosanto es ofrecida todos los dias en el sacrificio de la misa.

Division general.

El sacrificio de la misa se profana á veces por no conocer bastante su grandeza y excelencia: esta es mi primera reflexion. El sacrificio de la misa suele despreciarse por no conocer bastante su precio y utilidad. Lo diré de otra manera: no hay en la religion una cosa mas grande con respecto á Dios, ni mas provechosa con respecto al hombre que el sacrificio de la misa.

Primera parte. En todo tiempo ha habido sacrificios.

El sacrificio es un homenaje tan propio y peculiar de la majestad de Dios y tan inalienable de su soberano dominio, que mientras los hombres tuvieron alguna nocion de la divinidad, le ofrecieron sacrificios. Cain y Abel antes del diluvio y despues de esta espantable catástrofe Noé y los demas patriarcas erigieron altares en honor del Dios verdadero y le ofrecieron sacrificios: los hijos de Israel separados de todas las demas naciones por una prediteccion particular inmolaban al Señor los machos de cabrío y los toros: por último la religion cristiana, habiendo disipado las sombras y figuras, debió tener tambien su sacrificio.

Subdivision.

Este sacrificio es el de la misa, cuya grandeza y excelencia vengo á mostraros hoy; y entrando en las pruebas os advierto que siendo nosotros hombres y cristianos debemos rendir doble homenaje á Dios: como hombres estamos obligados á honrar á nuestro Criador y Señor; y como cristianos estamos obligados á retribuirle con una gratitud proporcionada á los beneficios de que nos ha colmado. Ahora bien digo que solo por el santo sacrificio de la misa podemos tributarle este doble homenaje. Estadme atentos, y facilmente inferirieis que no hay en la religion una cosa mas grande con respecto á Dios que el sacrificio de la misa.

Todos los sacrificios de la ley antigua eran indignos de Dios: solo el de la misa es digno de él.

Todo cuanto los hombres podian ofrecer á Dios antes de instituirse el sacrificio de la misa, era indigno de su majestad: se necesitaba ofrecerle una víctima no solo santa, sino omnipotente que pudiese satisfacer á Dios y pagarle lo que le es debido: pues esto es lo que hacemos por medio del sacrificio de la misa.

El sacrificio de la misa es puntualmente el mismo que el que ofreció Jesucristo en la cruz.

Es un dogma de nuestra fé, é importa que lo sepais, que el santo sacrificio de la misa es la renovacion ó mas bien la continuacion del de la cruz. No es, como dicen los protestantes hablando de la Eucaristía, una simple conmemoracion ó una pura ceremonia propia solamente para recordarnos el sacrificio de la cruz, sino su representacion, su accion misma, que continuamos tantas veces como celebramos misa. Por eso dicen los santos padres que el sacrificio que ofrecemos es la pasion del Señor: *Passio Domini sacrificium quod offerimus*. De suerte que si es cierto, como no puede dudar quien esté instruido en la religion, que Jesucristo ofreciendose en la cruz por nuestros pecados rindió un homenaje infinito á su padre, se sigue que nosotros cuando celebramos el santo sacrificio de la misa, y vosotros cuando os unís de espíritu y de corazon á nosotros, rendimos á Dios el mismo homenaje, pues que le ofrecemos el mismo sacrificio.

Qué es lo que constituye propia y esencialmente el sacrificio.

Lo que constituye la esencia del sacrificio, es la inmolacion de la víctima. Ahora bien en el sacrificio de la misa se inmola y ofrece la misma víctima que en el de la cruz, aunque sea diferente el modo de ofrecerla: el mismo Señor, el mismo Dios que se ofreció por nosotros en el Calvario, se

(1) Proverb., IX, 1 et 2.

ofrece todos los dias, se anonada y se sacrifica tantas veces cuantas consagra el sacerdote. De aquí es facil de concluir lo que dejo sentado; á saber, que por el sacrificio de la misa rendimos á Dios el mismo homenaje que recibió por el de la cruz.

En cierto modo puede decirse que Dios es mas glorificado por el sacrificio de la misa que por el de la cruz.

Me atrevo á sentar que la gloria que damos á Dios por el sacrificio de la misa, parece sobrepujar aun en las circunstancias la que recibió en el Calvario por el de la cruz. Este sacrificio sangriento se consumó en un rincon de la tierra, y el resto del mundo no dejó de ofrecer incienso á los ídolos gentílicos; mas por el sacrificio incruento de la misa es destruido todo culto y la víctima omnipotente es inmolada en todas las naciones del mundo segun los oráculos de los profetas. Si el sacrificio de la cruz fue por parte de Jesucristo un sacrificio agradable y una oblacion santa; por parte de los judios fue un bárbaro deicidio que no podia menos de irritar á Dios; mas en el sacrificio del altar todo le honra y glorifica, porque le ofrecemos con el respeto mas profundo. Lo que los judios hicieron por odio y furor, lo hacemos nosotros por reconocer el soberano dominio de Dios: lejos de poner una mano sacrílega sobre Jesucristo obramos en su nombre, y su palabra omnipotente es el único cuchillo que empleamos para herir la víctima y sacrificarla. Por último en el Calvario se ofrecia Jesucristo solo; pero en nuestros altares se ofrece con la iglesia, porque despues de la redencion Jesucristo y la iglesia no forman mas que un mismo cuerpo: de donde resulta á Dios un incremento de gloria y de honor, si me atrevo á decirlo asi.

Documentos para el sacerdote que celebra la misa y para los fieles que la oyen.

De aquí se sacan importantes documentos, primeramente para nosotros que ejercemos el sagrado ministerio y tenemos la dicha de sacrificar el cuerpo y sangre de Cristo. Temblemos si al ofrecer á Dios el sacrificio de alabanzas somos hallados indignos de presentarnos con Jesucristo delante de su padre: temblad vosotros, hermanos mios, si al asistir á misa, donde Jesucristo hace á Dios la ofrenda sacrosanta de su cuerpo y sangre, no sois como otras tantas víctimas prontas á ser inmoladas. Mas por este santo sacrificio no solo rendimos á Dios todos los homenajes que merece como soberano señor, sino que le tributamos toda la gratitud que le es debida como á nuestro padre y bienhechor. Esta es la segunda prueba de la grandeza y excelencia de la misa.

No podemos reconocer mejor el extremado amor de nuestro Dios que por el sacrificio de la misa.

Sabed que Dios llevó su amor hácia nosotros hasta el asombroso extremo de darnos el único bien que se gloriaba de poseer. Asi nos lo manifiesta bien claramente el Evangelio, cuando dice que de tal modo amó Dios al mundo, que dió á su hijo unigénito. ¿Y qué medio habrá de agradecer á Dios proporcionadamente tamaño beneficio? ¡Ah! dice el profeta, aun cuando le ofreciéramos víctimas engordadas y animales degollados, aun cuando le hiciéramos el sacrificio de nuestra hacienda, de nuestra vida y de nuestra alma, fuera de que todo esto le pertenece, ¿qué es en comparacion del presente que nos hizo en Jesucristo, igual y consustancial á su padre? Confesemos aquí nuestra impotencia. Mas lo que no podiamos por nosotros, lo podemos por el santo sacrificio de la misa: en la mano tenemos con qué agradecer el inestimable don que nos hizo Dios por su bondad. Si por la Encarnacion recibimos un Dios; tambien volvemos un Dios por el sacrificio que ofrecemos; ¿y qué cosa mas gloriosa que poder pagar á Dios tanto como de él se ha recibido? ¡Qué confianza y qué consuelo debe infundir á los fieles este pensamiento! Dios mio, cuando yo te ofrezco tu amado hijo Jesucristo, igual y consustancial á tí; cuando sacrifico esta hostia inocente que se ha puesto en mis manos para ser ofrecida á tí, te pago el precio de tus beneficios y te tributo toda la gratitud que te debo.

Debemos ofrecer el sacrificio de la misa con el mismo espíritu con que se ofreció Jesucristo en la cruz.

Pero me direis: ¿cómo debemos ofrecer el sacrificio de la misa? De la misma manera que se ofreció Jesucristo en la cruz. El Señor se ofreció en la cruz por amor y por amor se ofrece todos los dias en nuestros altares: pues tambien nosotros debemos ofrecersele por amor: si no, aunque es-

te sacrificio sea independiente con respecto á Dios de la dignidad del que le ofrece y de las disposiciones de los que asisten, lejos de ser nuestra honra y nuestra gloria será nuestra confusion y oprobio.

Es mengua y baldon que los cristianos oigan misa con irreverencia.

¿Qué mayor confusion para un cristiano que cree en Jesucristo, que atreverse á desmentir lá accion augusta de su sacrificio? ¿Y no lo haceis asi, hermanos mios, cuando asistís á él sin atencion, sin recogimiento y sin modestia? ¿Asi pagais á un Dios que se sacrifica por vosotros llevado de su amor? ¿Y dónde hallaremos la gratitud que le es debida por tantos títulos? ¿Será en el corazon de esos cristianos disipados, que lejos de unirse al sacerdote en las oraciones y ceremonias se distraen voluntariamente con mil pensamientos vanos y asisten á toda la misa sin reflexionar un solo instante en el augusto sacrificio? ¿Será en el corazon de esos cristianos irreverentes, que se entretienen en hablar durante la misa y por sus conversaciones profanas y á las veces escandalosas ó por su indecente actitud distraen á los que quisieran estar recogidos? ¿Será en el corazon de esos pecadores determinados, que lejos de venir á pedir perdon de sus iniquidades asisten al santo sacrificio con el intento de ofender á su Dios y bienhechor y tratan de robarle las almas en el instante mismo en que Jesucristo derrama su sangre para salvarlas? Si en alguna ocasion deben los ministros de la iglesia hacer resplandecer su zelo y mostrar su indignacion sin miramiento; es á vista de una profanacion tan enorme. Pero ¿á dónde me arrebata el zelo de la casa del Señor? Vuelvo á mi asunto, y despues de haber mostrado que no hay nada mas grande con respecto á Dios que el sacrificio de la misa digo que tampoco hay cosa mas provechosa para el hombre.

Pruebas de la segunda parte.

Recordad cuántas veces os han dicho los predicadores que habiendose sustituido el sacrificio de la misa en lugar de los sacrificios de la ley escrita debió contener eminentemente toda la excelencia y todas las propiedades de ellos. De dichos sacrificios unos eran de accion de gracias para honrar á Dios como á señor y bienhechor, y otros de expiacion é impetracion para aplacar la ira divina y alcanzar gracias del cielo.

Subdivision.

Conteniendo el sacrificio de la misa el mayor honor que puede recibir Dios de sus criaturas, comprende tambien las mayores ventajas que la criatura puede recibir de su Dios. ¿Y cómo es esto? Por dos razones sacadas de la misma naturaleza del sacrificio: 1.º porque la misa es el verdadero sacrificio de expiacion, por el cual podemos aplacar á Dios y satisfacer á su justicia por nuestros pecados: 2.º porque es un sacrificio de impetracion, mediante el cual podemos conseguir de Dios todos los beneficios que necesitamos para nosotros. Esclarezcamos estas dos reflexiones.

La misa es un sacrificio de expiacion: cómo se entiende esto.

Digo que la misa es un sacrificio de propiciacion ó para que lo entendais mejor, un sacrificio ofrecido por la remision de los pecados, no porque el sacrificio de la misa remita el pecado y obre nuestra justificacion inmediatamente y por sí, como hacen los sacramentos del bautismo y de la penitencia. El concilio de Trento lo resuelve clara y formalmente cuando dice que el Señor aplacado con una ofrenda tan excelente nos concede el don y la gracia de la penitencia: *Cujus quippe oblatione placatus Dominus donum et gratiam pœnitentiæ concedit*. De suerte que para volver á la gracia del Señor y recobrar los derechos perdidos por el pecado no tenemos mas que asistir al santo sacrificio como cristianos y con todas las disposiciones interiores que se requieren, y tendremos entrada al trono de la misericordia. La razon es sencilla: porque habiendonos dejado Jesucristo este sacrificio como una fuente de gracias, quiso cuanto está de su parte que fuese siempre una gracia de santidad y de salvacion, aplicada por la sangre de Jesucristo que se derramó en el Calvario y se derrama en nuestros altares; gracia sostenida ademas por las ardientes súplicas y los sinceros deseos que tiene Jesucristo de que fructifique, y que estando fundada en la solicitud y en las peticiones de un Dios debe como necesariamente producir su efecto.

Nada hay mas eficaz que el sacrificio de la misa para aplacar la ira de Dios.

Cristianos, ¿dudaremos despues de es-

to de que el sacrificio de la misa aplaca la ira de Dios y desarma el brazo de su justicia? Yo veo á ese Dios vengador enojado por las prevaricaciones de los hombres y pronto á disparar su rayo sobre ellos; pero al mismo tiempo observo que se contiene y que dice en presencia de este sacrificio: El hombre pecador ha merecido mi venganza; mas ¿por dónde le heriré? Presenta una víctima á quien no puedo yo herir con mis rayos, y se escuda con una sangre que me veo precisado á respetar: ¿por dónde le heriré?

Nosotros poseemos mayores ventajas que los que asistieron á la pasion de nuestro señor Jesucristo.

Recordemos, mis amados hermanos, ciertos instantes de fervor, en que sorprendidos del grandioso espectáculo de un Dios moribundo nos trasladamos en espíritu al Calvario. Entonces envidiabamos la dicha de aquellas almas fieles que fueron testigos de la reconciliacion del cielo con la tierra, y deciamos en nuestros adentros: nosotros en su lugar nos hubieramos acercado, hubieramos recogido la preciosa sangre que manaba de las llagas del Salvador, y nos hubieramos bañado en unas aguas tan saludables: purificados asi de nuestras iniquidades no hubieramos temido ni el fuego del purgatorio, ni los tormentos del infierno. ¡Ah! cristianos, unidos por los vínculos sagrados de la religion, sigamos esos tiernos impulsos que nos hizo experimentar algunas veces el fervor, y pongamos en práctica esos raptos piadosos. Todos los dias se renueva el augusto sacrificio en nuestros altares y corre en abundancia esa sangre preciosa: todos los dias se pone el hombre Dios en estado de muerte por nosotros. En nuestra mano está recoger los frutos de este sacrificio, aplicarnoslos y participar de la eficacia de la redencion: *Quoties hujus sacrificii hostia immolatur, toties opus nostræ salutis exercetur.*

El sacrificio de la misa es impetratorio.

El sacrificio de la misa á mas de ser de propiciacion para expiar nuestros pecados y aliviar á las almas del purgatorio es impetratorio para alcanzar toda suerte de gracias espirituales y aun temporales. Todo lo que la iglesia pide á Dios, es por los méritos de Jesucristo: asi es que todas sus oraciones acaban con estas palabras: Por nuestro señor Jesucristo, tu hijo, que contigo vive y reina Dios en la unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Y ¿dónde puede la iglesia emplear mejor y con mas eficacia los méritos y la mediacion de Jesucristo que en el sacrificio del altar, donde él mismo es la víctima y ofrece su cuerpo y sangre? En los dias de su mortalidad ofreciendo con grande clamor y con lágrimas, preces y ruegos á aquel que le podia salvar de muerte, fue oido por su reverencia: *Qui in diebus carnis suæ preces supplicationesque ad eum qui possit illum salvum facere à morte, cum clamore valido et lacrymis offerens exauditus est pro suâ reverentiâ* (1).

Poderosa intercesion de Jesucristo inmolado en nuestros altares.

¿Es menos digno en su sacramento de este mismo respeto á su divinidad? Y cuando en calidad de sacrificador y víctima juntamente se interesa por nosotros y pide, ¿qué no tenemos derecho á esperar, especialmente si ante todo pedimos las gracias que dicen relacion á nuestra alma, su aprovechamiento y su salud? En efecto la iglesia ofrece el sacrificio particularmente para esta suerte de gracias, y siempre pide para el pueblo fiel y en especial para todos los asistentes que sean admitidos en el número de los escogidos y preservados de la condenacion eterna, que entren un dia en la sociedad de los santos etc. Mas porque estas peticiones son generales, y segun las diversas circunstancias necesitamos ya de una gracia, ya de otra, la iglesia tiene oraciones propias para pedir una fé viva, ó un amor ardiente de Dios, ó la caridad para con el prójimo, ó la humildad, ó la paciencia en los trabajos etc., cada cosa en particular segun es mas necesaria en la ocasion presente. ¡Qué materia para nuestras reflexiones en aquel precioso instante en que se inmola Dios por nosotros! ¡Qué favorable coyuntura para exponerle cada uno las miserias y necesidades de su alma! Corramos pues en busca del remedio y aprovechemos un tiempo en que podemos con mas fruto reclamar la asistencia divina.

En el sacrificio de la misa no solo conseguimos gracias espirituales, sino temporales.

Todavia hay mas: podemos pedir hasta

(1) Ad hebr., V, 7.

las gracias temporales, y Dios no nos lo prohibe. En la ley de Moisés habia hostias pacíficas ya para agradecer los beneficios recibidos de Dios, ya para alcanzar otros nuevos: comunmente aquellos beneficios eran bienes temporales. David alcanzó con sacrificios que su reino quedase libre de la peste que le afligia: Onías consiguió del mismo modo la salud de Heliodoro etc. Pues segun S. Juan Crisóstomo el sacrificio de la misa contiene y reune en sí todas las propiedades de los antiguos; por consiguiente no hay duda de que Dios le acepta aun cuando se le ofrece para alcanzar bienes temporales, siempre que estos no son contrarios á los designios de su providencia.

La iglesia prueba por su conducta que podemos recurrir á Dios en la misa para conseguir gracias temporales.

No profana el santo sacrificio el que se vale de los méritos de Jesucristo aun para alcanzar gracias temporales: asi lo hace la iglesia y lo ha hecho en todos tiempos. Ella ofrece el santo sacrificio por los frutos de la tierra y la fertilidad de los campos, por el feliz éxito de una empresa ó de un pleito, por el amparo de una familia, la conservacion ó recuperacion de la salud etc.; en lo cual no podemos admirar bastante la indulgencia paternal y la caridad infinita de nuestro Dios. Pero ¡ah! ¿qué cargos tan fundados no podria yo haceros, si no temiera abusar de vuestra atencion? ¿A quién recurrís en vuestros negocios, en vuestros apuros ó en vuestros trabajos? ¿Es á los sacerdotes y ministros del Señor? Entre los medios que empleais para salir con felicidad en vuestras empresas, ¿es el primero el sacrificio de la misa como deberia ser? Haced de aquí en adelante mas caso de este beneficio inestimable que nos dejó Jesucristo: ya se atienda á su excelencia, ya á sus preciosas ventajas, es digno de todo nuestro respeto. Ve aquí lo que tenia que deciros sobre el santo sacrificio de la misa: oidla con la mayor frecuencia posible y con todo recogimiento y piedad: los dias que vuestras ocupaciones os lo impidan, asistid en espíritu, y mientras trabajais, ó caminais, ú os dedicais á vuestro oficio y profesion, figuraos que estais en la iglesia, haced poco mas ó menos lo que hariais si asistierais efectivamente á la misa, pedid perdon de vuestros pecados, ofreced, adorad y uníos al sacerdote que comulga, y recibid su bendicion. La fé penetra todavia mas: segun la que tuviereis, podreis conseguir casi tanto fruto como si asistierais á misa, y de esta suerte proporcionaros las gracias necesarias para conseguir la eterna bienaventuranza que os deseo.

DE LA EUCARISTIA CONSIDERADA COMO SACRAMENTO.

OBSERVACION PRELIMINAR.

Habiendo hablado de la sagrada Eucaristía bajo el título de comunion y de sacrificio, solo me resta considerarla como sacramento, que es lo que me propongo aquí: eligiendo las materias procuraré evitar las repeticiones. Ahora se trata de infundir en los oyentes cuanto mas posible sea un vivo amor y agradecimiento hácia ese Dios magnífico, que se digna de habitar entre los hombres por su presencia real en la Eucaristía. En este tratado seguiré el mismo orden que en el anterior para facilitar á los predicadores los medios de rebatir las objeciones de los herejes; pero sin usar mucho los términos de las escuelas, que en mi juicio estan siempre fuera de su lugar en el púlpito. Sin embargo no esperen mis lectores que reuna aquí cuanto puede decirse de la institucion, realidad y excelencia de este adorable sacramento: procuraré juntar en lo posible los materiales que me parezcan mas á propósito para la cátedra evangélica, y los que hayan de componer harán la eleccion segun sus diversas circunstancias.

REFLEXIONES TEOLÓGICAS Y MORALES SOBRE LA EUCARISTÍA CONSIDERADA COMO SACRAMENTO.

Definicion de la Eucaristía como sacramento.

Entre todos los sacramentos que instituyó el hijo de Dios para que fuesen los conductos por donde comunica su gracia á los hombres, ninguno puede ser comparado al de la Eucaristía. Por eso nos interesa conocer su naturaleza y excelencia. La Eucaristía, llamada comunmente el sacramento del altar, es el sacramento del cuerpo y sangre de Jesucristo, en que se convierten las especies del pan y del vino por una operacion llamada transustanciacion, la cual se efectua por un poder divino y una virtud que el Señor dió á las palabras del sacerdote ordenado legítimamente.

Qué nos enseña la fé acerca de la sagrada Eucaristía.

La fé nos enseña que la Eucaristía contiene real y verdaderamente el cuerpo y la sangre, el alma y la divinidad de Jesucristo bajo las especies del pan y del vino: que está tan verdaderamente en la Eucaristía como en el cielo: que aquel cuerpo es el mismo que se formó en las entrañas de la virgen Maria y fue crucificado por nosotros, y aquella sangre la misma que se derramó en la cruz por nuestra salud. Nosotros lo sabemos y creemos, porque el mismo Jesucristo lo dijo con palabras formales y mas claras que la luz del dia: la tradicion de todos los siglos las ha entendido siempre de una presencia real y efectiva y siempre ha hablado y obrado conforme á esta conviccion. Por consiguiente es cierto que Jesucristo está al mismo tiempo en el cielo y en la Eucaristía. La fé nos enseña ademas que cuando Jesucristo está en la Eucaristía, no hay ya pan ni vino, aunque lo parezca á los sentidos, sino que las sustancias del pan y del vino se han convertido en la sustancia del cuerpo y sangre de Jesucristo. Queda dicho que esta conversion se llama transustanciacion.

Diferentes nombres dados á la sagrada Eucaristía.

La tradicion ha dado varios nombres á este adorable misterio y le ha llamado *Eucaristía*, es decir, hacimiento de gracias, porque ofreciendo y recibiendo el cuerpo y sangre de Jesucristo bajo las especies del pan y del vino tributamos á Dios el hacimiento de gracias mas perfecto y agradable; *santisimo sacramento* ó *sacrosanto y tremendo misterio*, porque contiene verdaderamente á Jesucristo, el santo de los santos y el autor de toda santidad; *sacramento del altar*, porque es ofrecido y consagrado en el altar; *sagrada mesa* ó *mesa del Señor*, porque es un banquete espiritual, al que convida Jesucristo todos los fieles verdaderos para sustentarlos con su propio cuerpo y sangre; *la santa cena*, porque el Señor la instituyó despues de la última cena que celebró con sus apóstoles; *el pan de los ángeles*, porque contiene á Jesucristo, verdadero pan de los ángeles que bajó del cielo; *comunion*, porque une á todos los fieles entre sí y con su cabeza Jesucristo; por último *viático*, porque conforta á los fieles en los afanes y trabajos de esta peregrinacion llamada vida y les da vigor para pasar de esta desdichada tierra á la mansion eterna, donde no quedará ya nada que desear.

La Eucaristía es un verdadero sacramento; pero se diferencia en algo de los demas.

Todo lo que pertenece á la esencia y naturaleza de un sacramento, se halla en la Eucaristía: hay signos exteriores y sensibles: la gracia es producida y significada; y los apóstoles y evangelistas no dejan ninguna duda de que su autor es Jesucristo. Sin embargo conviene notar que este sacramento se diferencia de los demas en varios puntos. Los otros no subsisten mas que en el uso de la materia y cuando se aplica al conferirlos: asi el bautismo no es verdaderamente sacramento sino cuando se derrama actualmente el agua sobre el que le recibe; pero para la Eucaristía basta que la materia esté consagrada, porque las especies del pan y del vino no dejan de ser sacramento cuando se guardan en el copon. Ademas en los otros sacramentos no se efectua conversion de una sustancia en otra: el agua del bautismo y el crisma de la confirmacion no pierden su primera naturaleza de agua y aceite, cuando se confieren aquellos sacramentos; mas en el de la Eucaristía lo que era pan y vino antes de la consagracion, se convierte despues de hecha esta en verdadero cuerpo y sangre de Jesucristo.

Es necesario no querer profundizar demasiado el misterio de la Eucaristía: se dan las razones de esto.

Es necesario ignorar y saber acerca de la Eucaristía lo que ignoraron y supieron los apóstoles. En vano se intentará penetrar mas que ellos, y resultará mal de haberlo intentado: delante de Dios deben enmudecer la razon y los sentidos, porque no hay cosa mas razonable que dar oidos solamente á él cuando habla. Aprendan todos los fieles esta leccion importante; á saber, que no conviene profundizar jamas los misterios, ni descorrer el velo con que Dios quiere ocultarse, sino adorarle ciegamente y cerrar los oidos para no escuchar mas que sus palabras. Dios no seria lo que es, si no fuera incomprensible, y sus maravillas no merecerian tal nombre, si pudiera penetrarlas la inteligencia humana. En la Eucaristía quiso esconderse mas que en su encarnacion y pasion; pero cuanto mas impenetrables son los velos que le encubren, mas anuncian que está presente, y la obscuridad que asombra, es una prueba de la verdad.

Amor que Jesucristo muestra á los cristianos en la Eucaristía.

Lo primero que ocurre al entendimiento cuando considera el santisimo sacramento del altar, es el infinito amor que Jesucristo muestra á sus hijos. Con mucha razon y justicia pone el evangelista S. Juan estas palabras admirables al principio de la narracion del lavatorio: Sabiendo Jesus que era venida su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado á los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin: *Sciens Jesus quia venit hora ejus ut transeat ex hoc mundo ad Patrem, cùm dilexisset suos qui erant in mundo, in finem dilexit eos* (1). En efecto el evangelista tenia principalmente presente este adorable misterio al pronunciar aquellas palabras. Tambien los santos doctores consideraron particularmente la ardiente caridad del Salvador. El Crisóstomo dice que Jesucristo dandonos su cuerpo y sangre nos mostró el cuidado que tiene de nosotros y su abrasada caridad; y S. Agustin llama á la Eucaristía sacramento de piedad, *sacramentum pietatis*. Este amor infinito resplandece principalmente en tres cosas, 1.º en la grandeza del don, 2.º en el tiempo en que nos le hace, 3.º en las maravillas que obra para hacernosle.

(1) Joan., XIII, 1.

Grandeza y dignidad de la Eucaristía.

S. Juan Crisóstomo en su tratado del sacerdocio explica de un modo admirable la grandeza del don que Jesucristo nos hace en este misterio. Considera atentamente, dice, á qué mesa tienes la honra de ser convidado y el manjar que se te sirve. En ella se nos sirve, para que sea nuestro sustento, aquel á quien los ángeles miran con terror y aun no se atreven á mirarle cara á cara por el resplandor que le rodea: ese es el que comemos, y ese es á quien nos unimos; de suerte que venimos á ser un mismo cuerpo y una misma carne con él. ¡O maravilla! ¡O bondad de Dios! exclama el santo doctor en otro lugar: el que está sentado en el cielo á la diestra de su padre, deja que todos le toquen con sus manos y que le tengan los que quieren. Asi lo hacen todos con los ojos de la fé.

En qué tiempo instituyó Jesucristo el sacramento de la Eucaristia.

No sin razon advierte el Apostol que Jesucristo instituyó el sacramento de su cuerpo y sangre en la noche en que fue entregado, porque esta circunstancia da nuevo realce al amor del Salvador para con nosotros. En efecto sabia perfectamente los dañados intentos de los judios respecto de él: sabia que era llegada la hora en que iba á padecer toda suerte de dolores, tormentos, insultos y hasta la muerte: en una palabra sabia todas las circunstancias de su pasion, la traicion de Judas, la negacion de Pedro etc.; y cuando ve que los hombres estan prontos á encruelecerse con él, les da una prueba de las mas patentes de su caridad. No se puede llevar mas al extremo el amor.

Continuacion del mismo asunto.

Dice S. Juan Crisóstomo que S. Pablo quiere movernos á una santa compuncion recordandonos aquella noche, porque asi como por lo comun las últimas palabras de un amigo moribundo se imprimen mucho mas profundamente, y cuando los herederos tienen la osadía de quebrantar la última voluntad del testador, les decimos para abochornarlos: Acordaos de que esa es la última palabra que dijo vuestro padre en

el lecho de muerte; de la misma manera S. Pablo queriendo aterrar al pueblo de Corinto le dice: Acordaos que la institucion de la sagrada Eucaristía fue la última cosa que hizo Jesucristo, y que nos dejó la preciosa prenda de su cuerpo y sangre en la misma noche en que habia de ser entregado.

Maravillas que obra Jesucristo para darnos esta prenda de su amor.

Esta última prueba de la caridad de Jesucristo no es menos firme, ni menos persuasiva que las otras dos: se puede decir que el orden de la naturaleza es como trastornado: en este misterio el pan se convierte en la carne y el vino en la sangre de Jesucristo, el cual queda presente en el altar por la palabra del sacerdote: su cuerpo adorable es reproducido en todas las hostias que se consagran en todas las partes del mundo, y se halla al mismo tiempo en infinitos lugares, en tantos lugares como altares hay: encarna por decirlo asi tantas veces como es recibido por los fieles en este sacramento. Los accidentes del pan y del vino subsisten sin el pan y el vino; y Jesucristo vivo, glorioso é inmortal se reduce al estrecho espacio de una hostia. Aunque el pan se convierte en el cuerpo y el vino en la sangre de Jesucristo, este está todo entero debajo de cada especie, como canta la iglesia. Su carne adorable no es despedazada, ni rota, ni partida por el que la recibe, sino que queda toda entera: ya la reciba una persona, ya la reciban mil, tanto toma el uno como los mil: aunque se coma, no puede consumirse: cuando se rompe y parte una hostia, Jesucristo se halla igualmente en la partícula mas pequeña que en la hostia entera: entonces se rompe no el cuerpo del Salvador, sino el símbolo solamente, sin que sufra alteracion Jesucristo, que viene todo entero á nosotros.

Qué debe obrar en nosotros la gratitud por tamaño beneficio.

Dos cosas principalmente debe de obrar en nosotros nuestra gratitud y amor á Jesucristo por este beneficio inestimable. La primera es que trabajemos con todas nuestras fuerzas para hacernos dignos de participar frecuente y santamente de este sagrado banquete. La segunda es que nos apliquemos á hacer una vida semejante á la que él hace, y á imitar las virtudes de que nos da ejemplo; porque el altar donde reside, es juntamente un trono donde su amor nos convida á acercarnos á él y á sustentarnos de su cuerpo y sangre, y una cátedra donde hace los oficios de doctor y maestro, donde condena al mundo y todo cuanto hay en él, y donde continúa dandonos las admirables lecciones que nos dió durante su vida mortal, y enseñandonos todas las virtudes que forman la perfeccion cristiana. De este modo mejor que de otro alguno debemos mostrarle nuestro agradecimiento y amor.

Las pomposas solemnidades instituidas para honrar á Jesucristo presente en la Eucaristía no son mas que unas estériles ceremonias en nuestros dias.

Si celebramos la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía por medio de fiestas solemnes sabiamente instituidas para sostener la fé, alimentar la piedad, reanimar en el corazon de los fieles el espíritu de religion, mostrar nuestra gratitud y rendir un homenaje público á la santidad de nuestros misterios; ¡ah! ¿no degeneran esas solemnidades en unas ceremonias estériles, cuyo mérito consiste casi todo en su magnificencia? En lugar de realzar la gloria de la sagrada Eucaristía por el culto del corazon, los impulsos de una piedad viva y los sentimientos de una verdadera humildad, en lugar de reparar por medio de la adoracion en espíritu y en verdad los agravios que recibe Jesucristo de los impíos y herejes, nos contentamos con fiestas lucidas y ceremonias ostentosas, á las que atrae la curiosidad, en donde reina la disipacion, donde se atiende mas á la pompa y al estrépito que á la presencia de Jesucristo, y donde suelen las pasiones exhalar su hediondez entre las nubes del incienso.

Al extremo de bondad que nos muestra Jesucristo en el misterio de la Eucaristía, oponemos nosotros la injusticia mas monstruosa y la mas negra ingratitud.

O bondad divina, bondad infinita, ¿quién podrá jamas bendecirte bastante, ni pagarte como mereces? Pero todavia es mas infinita, si se puede decir asi, la injusticia del hombre, y nadie es capaz de sondear sus negros abismos. Un Dios agota su liberalidad, y el hombre se hace mas perverso: un Dios viene á la tierra para comunicarnos una vida divina, y el hombre pone su

conato en hacerle sufrir segunda vez la muerte: un Dios se humilla y anonada, se inmola y nos ofrece no solo sus bienes, su gracia, sus méritos y su gloria, sino su cuerpo y su sangre; y tantas bondades lejos de desarmar nuestra pertinacia é iniquidad parece que nos hacen en cierto modo mas poderosos para obrar el mal que á Dios para repararle. ¿Habrá de extenderse siempre nuestra ingratitud mas allá de su amor? ¡Ah! Triunfe mas bien su amor de una ingratitud tan odiosa. Rindámonos á unas bondades tan señaladas y hagamos por Dios que nos colma de gracias, lo que nos avergonzariamos de negar al último de los hombres: agradezcamos sus beneficios.

Cómo se humilló Jesucristo de todos modos en el sacramento de la Eucaristía.

Aun cuando Jesucristo no hiciese otra cosa en este sacramento mas que representar á nuestra vista la imagen de las humillaciones de su pasion; me parece que podriamos aplicarle bien estas palabras del real profeta: *Humiliatus sum usquequaque* (1). El Señor se humilló de todas maneras, porque discurrió el medio de padecer un anonadamiento que ya no existe, y porque renueva las afrentas pasadas para hacer su humillacion presente. No le basta haberlas sufrido una vez, sino que instituye un sacramento para perpetuar la memoria de ellas y las imprime en su propio cuerpo, empleando su sangre para hacer la pintura de sus ignominias. A la imagen de su pasion añade las humillaciones presentes, que abaten todas sus grandezas y en cierto modo anonadan todos los principios de su gloria.

Diferencia entre la consagracion que hizo el Salvador y la que hacen los sacerdotes.

Conviene saber la diferencia que hay entre la consagracion que hizo el Salvador en la última cena, y la que hacen los sacerdotes todos los dias. En aquella, que con razon puede llamarse la primera misa que se dijo, el cuerpo del Salvador fue puesto bajo los velos de este sacramento; pero como entonces era pasible y mortal, pedia la concomitancia natural que fuese producido en el mismo estado que tenia en sí: ahora como está glorioso en el cielo, es necesario por las leyes de esa misma concomitancia que baje á nuestros altares con todas las dotes de su gloria.

(1) Psalm. CXVIII, 107.

Todos nuestros sentidos contradicen el misterio de la Eucaristía.

En nuestra religion hay algunos misterios bastante proporcionados á los sentidos, como son la encarnacion y la resurreccion del Salvador. S. Juan dice hablando del primer misterio de estos: Lo que fue desde el principio, lo que oimos, lo que vimos con nuestros ojos, lo que miramos y palparon nuestras manos del Verbo de la vida: *Quod fuit ab initio, quod audivimus, quod vidimus oculis nostris, quod perspeximus et manus nostræ contrectaverunt de Verbo vitæ* (1). Hay otros misterios que sobrepujan los sentidos, como son el de la beatisima Trinidad y la gloria de los bienaventurados, de la que dice S. Pablo: Que ojo no vió, ni oreja oyó, ni en corazon de hombre subió lo que preparó Dios para aquellos que le aman: *Quod oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit quæ præparavit Deus iis qui diligunt illum* (2). Por último hay otros misterios que todos los sentidos contradicen, como es el de la Eucaristía, que nos hace creer lo contrario de lo que vemos: creo un Dios oculto bajo los velos de este sacramento y no le veo; sin embargo debo estar mas cierto de la presencia de Jesucristo en la Eucaristía por lo que él nos ha dicho, que si le vieramos sin habernoslo dicho, porque los sentidos del hombre pueden engañarse; pero Jesucristo que es la misma verdad, no puede engañar.

La Eucaristía da mas honor á la humanidad de Jesucristo que todos los otros misterios.

La Eucaristía sola da mas honor á la humanidad de Jesucristo que todos los otros misterios gloriosos del hombre Dios, y cuando salió del sepulcro, la gloria que comunicó á su cuerpo, no fue comparable á la que le habia dado y le da todavia ahora en el sacramento del altar. Confieso que Jesucristo al salir del sepulcro dió á su carne admirables dotes, impasibilidad, sutileza, agilidad, luz y esplendor; pero al cabo estas dotes no sobrepujan en nada el orden de la criatura, al paso que en la Eu-

(1) I Joan., I. 1.
(2) I ad cor., II, 9.

caristía la carne del Salvador es elevada á un orden divino, toma existencia, adquiere unas propiedades y hace lo que solo Dios puede hacer. Me detengo en lo mas esencial y en lo que ha de haceros mas impresion. No os diré que esta carne sacrosanta posee una especie de inmensidad en el augusto sacramento del altar, porque puede estar á un mismo tiempo en todos los lugares del mundo, que es cualidad propia de Dios. No os diré que se hace toda espiritual; pero de muy diversa manera que en su resurreccion, porque la carne de Jesucristo está en la hostia á manera de los espíritus, todo en todo y todo en cada parte. Dejaré á un lado que es como eterna é incorruptible en este sacramento, porque estará en él hasta la consumacion de los siglos, ó mejor que muere todos los dias, pero de una muerte mil veces mas maravillosa que la misma inmortalidad de que goza en el cielo, porque es para renacer continuamente por las palabras de la consagracion. Pero el gran milagro, el que comprende todos los otros, y el que Jesucristo indicó mas expresamente en el Evangelio, es que la carne en la Eucaristía es el sustento de nuestras almas. Aunque no sea mas que una sustancia terrena y material, tiene la virtud de vivificar nuestros espíritus, y en vez que el espíritu es quien debe vivificar á la carne, aquí por un asombroso prodigio la carne es la que vivifica al espíritu, le sostiene, le anima y le sirve de sustento.

Si juzgaramos solamente por los sentidos y no por la fé; nunca podriamos creer la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía.

La fé me enseña que Jesucristo, Dios y hombre verdadero, se contiene en el reducido espacio de la hostia consagrada; pero si consulto solo á mis sentidos y mi razon, ¿qué testimonio me darán? ¿Dónde está el Verbo divino que crió de la nada el cielo y la tierra? ¿Dónde está el hombre Dios que andaba por cima de las aguas, mandaba á los elementos y aplacaba las tempestades? ¿Qué prueba me da para convencerme de su presencia en el altar? ¿Dónde está el hombre milagroso que sanaba á los enfermos, restituia la vista á los ciegos y resucitaba á los muertos? Busco al hombre Dios; sé que está aquí; pero no veo ninguna señal de que esté: no veo poder, ni majestad, ni grandeza: no veo mas que un poco de pan, y para eso me dice la fé que este no subsiste, que se engañan mis ojos y que es infiel el que juzga por lo que ellos le dicen.

DIVERSOS PASAJES DE LA SAGRADA ESCRITURA SOBRE LA EUCARISTÍA CONSIDERADA COMO SACRAMENTO.

Pinguis panis ejus et præbebit delicias regibus (Genes., XLIX, 20).	Su pan será jugoso y dará deleites á los reyes.
Nec est alia natio tam grandis quæ habeat deos appropinquantes sibi sicut Deus noster adest (Deuter., IV, 7).	No hay otra nacion tan grande que tenga tan cercanos á sí los dioses como el Dios nuestro está presente.
Ambulavit (*Elias*) *in fortitudine cibi illius quadraginta diebus et quadraginta noctibus* (III Reg., XIX, 8).	Confortado Elías con aquella comida caminó cuarenta dias y cuarenta noches.
Substantia mea tamquam nihilum ante te (Psalm. XXXVIII, 6).	Mi sustancia es como nada delante de tí.
Memoriam fecit mirabilium suorum misericors et miserator Dominus: escam dedit timentibus se (Psalm. CX, 4 et 5).	Dejó memoria de sus maravillas el Señor misericordioso y compasivo: dió sustento á los que le temen.
Deliciæ meæ esse cum filiis hominum (Proverb., VIII, 31).	Mis delicias estar con los hijos de los hombres.
Da Altissimo secundùm datum ejus (Eccli., XXXV, 12).	Da al Altisimo segun que él te ha dado.
Verè tu es Deus absconditus, Deus Israel salvator (Isai., XLV, 15).	Verdaderamente tú eres un Dios escondido, Dios de Israel el salvador.
Ecce ego vobiscum sum usque ad consummationem sæculi (Math., XXVIII, 20).	Y mirad que yo estoy con vosotros todos los dias hasta la consumacion del siglo.
Ego sum panis vitæ (Joan., VI, 48).	Yo soy el pan de vida.
Hic est panis de cœlo descendens, ut si quis ex ipso manducaverit, non moriatur (Joan., VI, 50).	Este es el pan que desciende del cielo, para que el que comiere de él, no muera.

Panis quem ego dabo, caro mea est (Joan., VI, 52).

El pan que yo daré, es mi carne.

Qui manducat meam carnem et bibit meum sanguinem, habet vitam æternam, et ego resuscitabo eum in novissimo die (Joan., VI, 55).

El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene la vida eterna, y yo le resucitaré en el último dia.

Cùm dilexisset suos qui erant in mundo, in finem dilexit eos (Joan., XIII, 1).

Habiendo amado á los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.

Calix benedictionis cui benedicimus, nonne communicatio sanguinis Christi est? Et panis quem frangimus, nonne participatio corporis Domini est? (I ad cor., X, 16).

El caliz de bendicion al cual bendecimos, ¿no es la comunion de la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es la participacion del cuerpo del Señor?

Unus panis, unum corpus multi sumus omnes qui de uno pane participamus (I ad cor., X, 17).

Un pan, un cuerpo somos muchos todos aquellos que participamos de un mismo pan.

Los predicadores que deseen otros textos sobre la sagrada Eucaristía, no tienen mas que consultar el tratado precedente y el de la comunion contenido en el tomo primero.

SENTENCIAS DE LOS SANTOS PADRES SOBRE EL MISMO ASUNTO.

SIGLO PRIMERO.

Pharmacum immortalitatis, antidotum ne moriamur, sed vivamus semper in Christo (S. Ignac. mart., epist. ad ephes.).

Es el medicamento de la inmortalidad, el antídoto para que no muramos, sino que vivamos siempre en Cristo.

Gloria Dei vita æterna (Sic Eucharistiam vocat id. ibid.).

La gloria de Dios, la vida eterna (Asi llama S. Ignacio á la Eucaristía).

SIGLO TERCERO.

Caro corpore et sanguine Christi nutritur ut anima de Deo saginetur (Tertul., de resurrect. carn.).

Nuestra carne se alimenta con el cuerpo y sangre de Cristo, para que nuestra alma se sacie de Dios.

Idoneus esse non potest ad martyrium qui ab ecclesiâ corpore Christi et sanguine non armatur ad prælium (S. Cypr., epist. ad Cornel. pap.).

No puede ser apto para el martirio el que no es armado por la iglesia con el cuerpo y sangre de Cristo para pelear.

Panis iste non effigie, sed naturâ mutatus omnipotentiâ Dei factus est caro (S. Cypr., de cœnâ Dom.).

Ese pan convertido no en apariencia, sino en realidad y en su naturaleza se ha hecho carne por la omnipotencia de Dios.

Panem angelorum sub sacramento manducamus in terris: eumdem sine sacramento manifestiùs edemus in cœlo (S. Cypr., serm. de Euchar.).

Comemos en la tierra el pan de los ángeles bajo las especies sacramentales: en el cielo le comeremos manifiestamente sin dichas especies.

SIGLO CUARTO.

Hoc solum habemus in præsenti sæculo bonum si vescamur carne ejus cruoreque potemur (S. Hieron. in c. VIII Eccle.).

En esta vida el solo bien que tenemos es el comer la carne y beber la sangre de Cristo.

Concorporeus et consanguineus Christi (S. Cyrill. Jerosol., catech. 4 myst.).

El que come este cuerpo y bebe esta sangre, se hace un mismo cuerpo y una misma sangre con Cristo.

Esculentum se nobis proposuit, ut accipientes illum in nobis illud efficiamur quòd ipse est (S. Greg. Nyss. in Eccl. XIII).

Se nos ha dado como manjar para que recibiéndole en nosotros nos hagamos lo que él es.

Corpus nostrum consequitur immortalitatem corporis Christi immortalitati conjunctum (S. Greg. Nyss., orat. cath., c. 37).

Nuestro cuerpo unido á la inmortalidad del cuerpo de Cristo alcanza la inmortalidad.

Cibus vitæ æternæ (S. Bas., de bapt.).

Es un manjar de vida eterna.

Christi corporis et sanguinis participatio necessaria est ad vitam æternam (sanctus Bas. in summa moral.).

La participacion del cuerpo y sangre de Cristo es necesaria para la vida eterna.

SIGLO QUINTO.

Christus in hoc sacramento sævientem membrorum legem sedat, collisos redintegrat, perturbationes extinguit (S. Cyr. Alex., l. 40 in Joan. c. XVII).

Cristo en este sacramento aplaca la ley rebelde de los miembros, sana á los heridos y extingue los desórdenes.

Præclarum viaticum hostia immaculata (S. Cyr. Alex., l. 17 de adorat.).

La hostia inmaculada es un excelente viático.

Miraculum amoris (S. Cyr. Alex. in Glaph.).

Es un milagro de amor.

Non aliud agit participatio corporis et sanguinis Christi quàm ut ad id quod sumimus, transeamus (S. Leo, de pas. Domini).

La participacion del cuerpo y sangre de Cristo no hace otra cosa sino que pasemos á ser aquello que tomamos.

Æternæ vitæ cibaria (S. Petr. Chrysol., serm. 159).

El cuerpo y sangre del Señor son sustento de vida eterna.

Bonam spem de futuris vobis præbens, quippe qui vobis hîc me ipsum tradiderim, multò magis id in futuro faciam (sanctus Chrysost., hom. 60 ad pop. antioch.).

Dandoos buena esperanza de los bienes futuros, porque habiendome entregado á vosotros en este mundo mucho mejor lo haré en el otro.

Quis pastor oves proprio pascit cruore? Ipse autem proprio nos pascit sanguine, ut nos sibi per omnia coagmentet (S. Chrysost., hom. 83 in Math.).

¿Qué pastor apacienta á sus ovejas con su propia sangre? Mas él nos sustenta con la suya propia para unirnos á sí por todas las cosas.

Hoc corpus nobis comedendum præbuit; quod fuit summæ dilectionis (S. Chrysost., hom. 24 in I ad cor.).

Nos dió á comer este cuerpo; lo que es efecto de sumo amor.

Christus dicens: Qui manducat meam carnem et bibit meum sanguinem, in me manet et ego in illo; ostendit quid sit non sacramento tenus, sed re vera corpus Christi manducare et ejus sanguinem bibere; hoc est enim in Christo manere ut in illo maneat Christus (S. Aug., de civit. Dei, liber 19, c. 21).

Cuando Cristo dice: El que come mi carne y bebe mi sangre, mora en mí y yo en él; manifiesta qué es comer su cuerpo y beber su sangre no en el sacramento, sino en realidad; pues esto es morar en Cristo, de suerte que Cristo more en uno.

Incarnatur panis et trajicitur per mamillam ut veniat ad infantem: incarnatur Verbum et trajicitur per Eucharistiam ut veniat ad hominem (S. Aug., Concione 2 in psalm. XXXIII).

Asi como el pan se hace carne y pasa por los pechos de la madre hasta el niño, asi el Verbo encarna y pasa por la Eucaristía para llegar al hombre.

Mensa Omnipotentis, unde sumitur corpus Christi (S. Aug., tract. 84 in Joan.).

La mesa del Omnipotente, donde se toma el cuerpo de Cristo.

Poculum pretii nostri (S. Aug., l. 7 Confes.).

Es el caliz de nuestro rescate.

Los predicadores que deseen aun mas textos, pueden recurrir á los dos tratados citados arriba.

CONCILIOS.

Symbolum resurrectionis (concil. nicen., can. 13).

Es el símbolo de la resurreccion.

Ultimum et necessarium viaticum (concil. nicen., can. 13).

Es el último y necesario viático.

Divitias divini sui erga homines amoris velut effudit (concil. trident., ses. XIII, c. 2).

Como que derramó las riquezas de su divino amor para con los hombres.

Antidotum quo à peccatis mortalibus præservamur (concil. trident., ses. XIII, c. 2).

Es un antídoto con que nos preservamos de los pecados mortales.

AUTORES Y PREDICADORES QUE HAN ESCRITO Y PREDICADO SOBRE LA EUCARISTÍA CONSIDERADA COMO SACRAMENTO.

Ya que no he citado en el tratado de la religion un libro del señor obispo del Puy, que se intitula: *Diversas cuestiones sobre la incredulidad*, por no haber tenido noticia de él; daré aquí un extracto de una pastoral del mismo sabio y zeloso prelado. Todo el libro de este se reduce á cinco cuestiones, en que fuerza por decirlo asi hasta el último atrincheramiento de los incrédulos y los obliga á confesar su derrota y reprobar sus errores, si les queda alguna probidad. 1.° ¿Hay verdaderos incrédulos? 2.° ¿Cuál es el origen de la incredulidad? 3.° Los incrédulos ¿son almas fuertes? 4.° ¿Es compatible la incredulidad con la probidad? 5.° La incredulidad ¿es perniciosa al estado? A esto se reduce todo el plan del señor obispo, cuyo libro contiene los argumentos mas poderosos y concluyentes contra los incrédulos.

Extracto de una pastoral del señor obispo del Puy contra los calvinistas de su diócesis por el presbítero Joannet, autor de las cartas sobre las obras de piedad.

Esta pastoral va dirigida á aquellos calvinistas, que temerosos de las leyes civiles y eclesiásticas habian hecho profesion exterior de nuestra religion. El señor obispo no trata de convencerlos en todos los puntos que dividen á los católicos de los llamados reformados, creyendo que les serian mas útiles algunas breves reflexiones sobre los dogmas que miran con mas aversion, porque quitado este obstáculo les costaria menos trabajo comprender el flaco de la reforma introducida por el heresiarca francés y la indispensable necesidad de vivir y morir en el gremio de la iglesia católica. Ve aquí los objetos de fé que el prelado intenta discutir, y el modo cómo los propone.

¿Temeré ofenderos, carisimos hermanos mios, afirmando que no conoceis ni la religion católica, ni la que se atreven á enseñaros unos hombres temerarios? Vuestros predicantes os han dicho desde la niñez que no se debe oir misa, ni adorar la Eucaristía, ni recibirla bajo una sola especie, ni confesar los pecados, ni orar por los difuntos, ni invocar á los santos, ni venerar las imágenes y reliquias, ni obedecer los mandamientos de la iglesia: esto es lo único que sabeis de nuestra religion, y no ha sido dificil persuadiros que unas prácticas que violentan la naturaleza, son supersticiosas é idolátricas. Pero el verdadero espíritu y el fundamento de todas esas prácticas os son tan poco conocidos como los dogmas de la secta que quereis seguir. Aprended pues de nosotros lo que cree la iglesia católica: hasta ahora la habeis condenado sin oirla: facilmente os sometereis á sus decisiones asi que conozcais cuánto distan de los monstruosos errores que le habeis imputado.

El primer objeto de fé en que se fija el obispo (y el único tambien que hace á mi propósito), es la realidad del cuerpo y sangre de Cristo, sustancialmente presentes en la Eucaristía bajo las especies del pan y del vino. Muestra que la creencia de la iglesia católica está fundada en la evidencia del sentido literal de las palabras de Jesucristo y de S. Pablo (1): que si la incomprensibilidad de este misterio fuera una razon para que le desecharan los calvinistas, habria igual fundamento para no admitir entre los artículos de la fé la Trinidad, la Encarnacion, el pecado original etc.: que los textos de la Escritura sobre la presencia real son tan formales como los que prueban la divinidad y consustancialidad de Jesucristo; y que si los socinianos son mirados con horror por los calvinistas, porque eluden el sentido literal de los textos con que se prueban estos últimos misterios, los sacramentarios se hallan en el mismo caso que los socinianos, porque tergiversan

(1) S. Mat., XXVI: S. Marc., XIV: S. Luc., XXII: S. Juan, VI: S. Pab., I ad cor.

por medio de figuras y vanas sutilezas el sentido literal de los textos que confirman la real presencia.

De esta verdad demostrada por la Escritura saca el autor dos consecuencias contra los calvinistas: 1.ª que la Eucaristía es un verdadero sacrificio, por cuanto contiene el cuerpo y la sangre, el alma y la divinidad de Jesucristo: 2.ª que la adoracion de la Eucaristía no está menos conexa con el dogma de la presencia real que la idea del sacrificio. Otra consecuencia de esta doctrina es la libertad que la iglesia deja á los fieles de comulgar bajo la sola especie de pan, porque estando Jesucristo real y sustancialmente presente en la Eucaristía, su cuerpo y su sangre por una consecuencia de su union indisoluble estan juntos bajo de cada especie, y por lo tanto el que recibe la una, recibe toda la persona adorable de Jesucristo. La iglesia pues no ha hecho ningun agravio á los fieles quitandoles el uso del caliz, y este no es un sacramento imperfecto é inutil, como dicen los calvinistas.

Otra objecion de estos es que la iglesia ha quebrantado la institucion de Jesucristo quitando el uso del caliz, y se fundan en aquellas palabras de S. Mateo: *Bebed de este todos.* El señor obispo del Puy la refuta demostrando que las palabras *Bebed de él todos* se dirigen á los apóstoles, á los cuales únicamente se ordena el uso del caliz, y á todos los que en el discurso de los siglos debian sucederlos en el ministerio; y observa ademas que Jesucristo no dijo solo: *Haced esto en memoria de mí;* sino: *Haced esto cuantas veces le bebiereis, en memoria de mí;* proposicion condicional que impone á los que beben el caliz el deber de acordarse de Jesucristo; pero no hace de su uso una ley general para todos los fieles. Si el Señor no ordenó el uso del caliz para la recepcion de la Eucaristía; no pertenece á la sustancia de este sacramento. La iglesia pues pudo permitirle en un tiempo y prohibirle en otro por justas razones; y las iglesias reformadas no pueden poner en duda que la iglesia no ha alterado la institucion divina, aunque no imite en la administracion de la Eucaristía todo lo que hizo Jesucristo, porque ellas han obrado lo mismo en los únicos sacramentos que conservan. Aquí el señor obispo hace ver que Jesucristo y sus apóstoles practicaron por inmersion el bautismo que hoy se da por infusion: que la palabra *bautizar* significa en su lengua original *sumergir, zambullir:* que aquella inmersion era misteriosa y significativa; y que asi se reunian todas las circunstancias para conservar su uso y aun considerarle como necesario. No obstante en las iglesias protestantes no se ha vacilado en administrar el bautismo por infusion, como se practicaba hacia muchos siglos en la iglesia católica. El efecto principal del sacramento, que consiste en purificar el alma lavando el cuerpo, estaba bastantemente denotado por la infusion: no parecia ya necesaria una significacion mas expresa y lata; y el precepto del hijo de Dios era cumplido, aunque no se imitase su ejemplo en todas sus circunstancias. El prelado hace palpable la aplicacion de estos mismos principios á la supresion del caliz en la administracion de la Eucaristía. Justifica ademas á la iglesia católica por la libertad que han usado las iglesias protestantes para no repetir en su cena la accion entera de Jesucristo y para dispensar del caliz á los que tienen impedimentos legítimos.

Como los otros puntos dogmáticos que se discuten en la pastoral, no vienen á mi propósito, los paso en silencio; pero exhorto á los que hayan de tratar de ellos, que consulten tan importante documento. Ahora continuo con el mismo orden que he guardado hasta aquí.

El Catecismo del concilio de Trento contiene un tratado bastante extenso sobre el sacramento de la Eucaristía, donde enseña cuanto se necesita saber sobre la materia.

Se hallarán cosas muy sólidas y edificantes en un libro del P. Vaubert, que se intitula: *Devocion á nuestro señor Jesucristo en la Eucaristía.*

Tambien será facil sacar muy buenas cosas del tratado de Bossuet sobre el sacrificio de la misa.

El cardenal Richelieu habla de la Eucaristía en general en el libro de la Perfeccion del cristiano, cap. 9.

Debe leerse lo que dicen los PP. le Valois, Croiset y Griffet.

El autor del Diccionario apostólico ha publicado una *Historia de la fiesta del santisimo sacramento con algunas meditaciones y el oficio que se reza en las iglesias de Roma y Paris.* Las meditaciones contenidas en este libro formarian muy bien, si se ampliaran, el plan de una octava del santisimo sacramento. En la primera que trata de la presencia de Jesucristo en la Eucaristía, hace ver el autor 1.º el gozo de que se llena el alma fiel: 2.º el fervor que

la anima: 3.° los bienes de que es colmada. En el segundo se considera 1.° qué es Jesucristo en la Eucaristía: 2.° qué hace: 3.° qué quiere. La tercera meditacion muestra cómo se nos da Jesucristo en la Eucaristía: 1.° se da todo entero; amor generoso: 2.° se da sin acepcion; amor universal: 3.° se dará hasta la consumacion de los siglos; amor constante. En la cuarta se hace ver el ansia con que Jesucristo nos convida á su mesa: 1.° este es su intento: 2.° este es su deseo: 3.° este es nuestro provecho. La quinta indica las disposiciones requeridas para comulgar dignamente: 1.° una gran pureza, 2.° una profunda humildad, 3.° un deseo ardiente de unirse con frecuencia á Jesucristo. En la sexta se muestra á este como sacrificador y víctima en la Eucaristía: 1.° ¿á quién se ofrece el sacrificio? 2.° ¿Quién es el que se ofrece en sacrificio? 3.° ¿Por qué se ofrece el sacrificio? En la séptima se lamentan los ultrajes y ofensas hechas á Jesucristo en la Eucaristía 1.° por las blasfemias de los herejes, 2.° por los sacrilegios de los profanadores, 3.° por la indiferencia de los cristianos. La octava y última enseña cómo debe ser honrado Jesucristo en la Eucaristía. Es necesario 1.° reconocer su grandeza por nuestra dependencia: 2.° compensar sus humillaciones por nuestras adoraciones: 3.° volverle amor por amor.

El P. Pallu tiene tres discursos en el tomo de sus Misterios, que versan en parte sobre este asunto. En el primero hace ver tres cosas: 1.° que la sagrada Eucaristía es un memorial de los grandes milagros que inventó la sabiduría de Dios para la salud del hombre: 2.° que es un memorial de los grandes milagros que obró la omnipotencia de Dios para procurar la salud del hombre: 3.° que es un memorial de los grandes milagros con que la bondad de Dios se comunica mas liberalmente á los hombres para asegurar su salud.

El segundo sobre la presencia real se trata de un modo capaz de despertar la fé de los que no la creen, y de excitar el amor de los que la confiesan. Un Dios presente es el objeto de nuestra fé: un Dios presente para nosotros es el objeto de nuestro amor. ¿De qué modo está Jesucristo presente en el altar? 1.° Con una presencia real y verdadera: 2.° con una presencia maravillosa é inefable. Jesucristo está presente para nosotros de tres maneras, que nos tocan especialmente: 1.° como víctima que se sacrifica por nosotros: 2.° como manjar únicamente preparado para nosotros: 3.° como recurso universal y siempre dispuesto en todas las necesidades de la vida.

El tercer sermon es de desagravios con motivo de haber profanado un judio la sagrada hostia, y contiene excelentes moralidades que será facil aplicar á los diferentes planes elegidos por los predicadores.

El autor de los Discursos escogidos tiene seis sobre este misterio; pero el primero en que se trata de la presencia real, me ha parecido poco á propósito para el púlpito. En el segundo expone la dignidad del misterio y la hace consistir 1.° en la gloria que la Eucaristía da á Dios: 2.° en los bienes que proporciona á los hombres. Del tercero y cuarto hablamos al tratar de la comunion y de los dos últimos en el tratado anterior á este.

La excelencia del don que Jesucristo nos hace en la Eucaristía, se descubre 1.° por la dignidad del que le hace, que es un hombre Dios: 2.° por el valor del don en sí, que es la carne y la sangre del hombre Dios. Tal es el plan del P. D. Gerónimo, monje foliantino.

Los PP. Bourdaloue, Segaud y Bretonneau compusieron muy buenos discursos sobre esta materia; pero me alargaria demasiado si hubiera de extractar sus planes.

PLAN Y OBJETO DEL PRIMER DISCURSO SOBRE LA EUCARISTÍA CONSIDERADA COMO SACRAMENTO.

Salomon despues de haber edificado un suntuoso templo al Dios de Israel quiso que fuese trasladada allí el arca de la alianza: danse las órdenes convenientes, es convocado todo el pueblo, y los ancianos, las cabezas de tribu, los príncipes, los sacerdotes y los levitas acuden al llamamiento del monarca. Nunca hubo dia mas grande y solemne. El rey va á la cabeza, sigue el pueblo, cada uno en su lugar, y despues marchan los ministros del Señor. El arca es llevada en triunfo por los sacerdotes: el camino se riega con la sangre de las víctimas; y colocada aquella bajo las alas de los querubines resuena el templo con cánticos de alabanza y de accion de gracias. Dios manifiesta su gloria, y el edificio se llena de una nube misteriosa. Salomon asombrado del prodigio exclama: ¿Es creible que habite Dios con los hombres sobre la

tierra? *Ergone credibile est ut habitet Deus cum hominibus super terram* (1)? Pero ¿qué es lo que veia aquel príncipe si no la imagen de los bienes que poseemos nosotros? Cristianos, ¡qué majestad la del Dios á quien acabais de acompañar en triunfo! ¡Qué gloria resplandece en toda la ciudad y llena este lugar santo! Ahora reside entre nosotros el Señor á quien no pueden contener el cielo y la tierra. ¿Es creible que los hombres sean favorecidos hasta ese extremo? Sin embargo ¿qué se ha hecho la fé? No parece sino que existe solamente en ciertos dias solemnes y luego se apaga. Un Dios habita con nosotros sobre la tierra: ¡ó prodigio de amor! Y ese Dios no es casi conocido: ¡ó prodigio de insensibilidad é ingratitud! De tal manera nos hemos familiarizado con Jesucristo en mas de diez y ocho siglos que reside entre nosotros, que casi le hemos olvidado: si empezara hoy á hacerse presente en este misterio y solo en un lugar y por algunas horas, no omitiriamos diligencia para detenerle; mas el mismo extremo de su amor es la causa de nuestro olvido. Procuraré pues sacaros de tan funesto letargo.

Division general.

Considerad en primer lugar la permanencia de Jesucristo en nuestros tabernáculos hasta donde llegue vuestra fé, y confesareis que este es un prodigio de su amor: ¿es creible que Jesucristo habite con los hombres sobre la tierra? En segundo lugar considerad la conducta de los cristianos, y no podreis menos de exclamar: ¿es creible que los cristianos esten verdaderamente convencidos de que Jesucristo habita con ellos? Aquí hay dos prodigios, el uno de amor por parte de Jesucristo y el otro de insensibilidad por parte de los cristianos.

Subdivision del punto primero.

Todo asombra en el misterio de la presencia de Jesucristo entre nosotros: 1.º la verdad de esta presencia: 2.º sus circunstancias: 3.º las ventajas que hallamos en ella.

Subdivision del punto segundo.

La conducta de los cristianos, juzgandolos solamente por su fé tocante á la presencia real de Jesucristo, es quizás tan incomprensible como el mismo misterio. Verdaderamente son unos hombres misteriosos é incomprensibles, porque ¿cómo es que gloriandose á la faz de todas las naciones de que habita Dios entre ellos, le desprecian, se presentan delante de él sin conocerle y le olvidan dentro y fuera de su templo? Cuando consideran los tesoros de su fé, exclaman con asombro: ¿es creible que nos haya amado Jesucristo hasta ese extremo? Pero si el hereje ó el incrédulo compara la conducta de ellos en este punto con su fé; si examina 1.º la negligencia con que se viene á adorar á Dios presente, 2.º la irreligion é insensibilidad que se ostenta delante de él; exclamará: ¿es creible que estos hombres esten convencidos de su propia creencia y que Jesucristo habite verdaderamente entre ellos? ¡Ojalá que las particularidades en que voy á entrar, os confundan y os hagan correr de vuestra culpable conducta en esta parte!

Breve observacion.

He leido atentamente muchos discursos impresos y manuscritos de nuestros mejores autores sobre la presencia real de Jesucristo, tratados por via de controversia; pero no he hallado ninguno que á mi juicio estuviese dispuesto de una manera conveniente para el púlpito. Esto me obliga á dar de seguida el primer punto sin variar nada, ni añadir nada extraño, para que los oradores que deseen componer en este género, tengan á la vista un buen modelo. No por eso dejaré de suministrar ante todas cosas, como he hecho en el tratado anterior, los materiales mas escogidos y los argumentos mas convincentes sobre la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, contribuyendo asi por mi parte á abrir los ojos á los herejes.

Pruebas sucintas y seguidas de la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía. Se responde á las principales objeciones.

Nosotros no comprendemos que Jesucristo esté realmente presente bajo de las especies eucarísticas; pero mas dóciles que los hombres temerarios que niegan esa presencia, creemos lo que no comprendemos y nos sometemos á este artículo de la fé sin querer profundizarle. Sin duda sabreis como yo qué errores ha difundido la herejía sobre este misterio. Los calvinistas á ejemplo de los cafarnaitas no solo se han

(1) II Paralip., VI, 18.

admirado, sino escandalizado de una verdad tan sólidamente confirmada. En vano se les han expuesto estas palabras tan claras y formales para convencerlos: *Este es mi cuerpo; esta es mi sangre.* No les han faltado sutilezas para interpretarlas y tergiversarlas, porque el caracter de la incredulidad es no ver enmedio de la luz y quedarse á obscuras en mitad del dia. Instados por un testimonio tan evidente no se han ruborizado de sustituir á la significacion propia de las palabras un sentido forzado y nada natural, y alterando y debilitando la proposicion de Jesucristo, aunque tan expresa y terminante, la han reducido á estotra: Este es el signo y la figura de mi cuerpo; este es el signo y la figura de mi sangre.

Cómo podrian los católicos instar á los herejes si obraran estos de buena fé.

¡Qué campo tan vasto, si los católicos se empeñaran en justificar la creencia ortodoxa contra los errores de los calvinistas! ¡Cuánto no tendrian que decir para desengañarlos, si ellos quisieran oirlos de buena fé y si no persistieran en sus erradas doctrinas por pertinacia y muchas veces por un interés oculto ó una vanidad ridícula! En efecto de buena gana les preguntaria yo con qué probabilidad pueden persuadirse á que el Salvador del mundo, declarando á los apóstoles su última voluntad como por testamento la víspera de su muerte, y manifestandoles que hacia presente de su cuerpo y sangre preciosa á los hombres, se explicara en tal circunstancia y sobre una cosa de tanta importancia en términos ambiguos y metafóricos y diera asi á los fieles y á toda la iglesia ocasion próxima de cometer perpetuamente una idolatría pública.

Funestas consecuencias que se siguen de la interpretacion dada por Calvino y Zuinglio á estas palabras: *Este es mi cuerpo;* diciendo que significan: Esta es la figura de mi cuerpo.

¡Qué horribles consecuencias se seguirian, si fuera lícito, como se atreven á sostener los herejes, sobre todo en lo que mira á los misterios de la religion, limitar á un sentido impropio y figurado lo que la Escritura expresa mas claramente y sin la menor restriccion ni ambigüedad! Entonces todos los cristianos en particular tendrian derecho de usar la misma libertad respecto de la humanidad de Jesucristo, su muerte y su resurreccion, tomando todo lo que dice el texto sagrado por apariencias y nada mas. ¿A dónde iriamos á parar? ¿Qué seria de toda la fé cristiana? Porque digase de buena fé: ¿qué expresiones mas convenientes y menos obscuras podia emplear el hijo de Dios para significar que el pan se habia convertido en su cuerpo y el vino en su sangre? ¿Era necesario que añadiese: este es realmente mi cuerpo; esta es realmente mi sangre? Pero ¿hubiera hablado segun el uso comun? ¿No era inutil esa adicion? Digo mas; Jesucristo hace una adicion importante y notable, cuando despues de decir: Este es mi cuerpo; continúa: que será entregado por vosotros; y despues de decir: Esta es mi sangre; añade: que será derramada por vosotros.

Para confundir á los enemigos de la presencia real de Jesucristo basta consultar la tradicion de todos los siglos.

Si yo quisiera confundir aquí á los herejes, los remitiria á la tradicion de todos los siglos desde la fundacion de la iglesia, á las definiciones de los concilios generales y nacionales, á las sentencias de todos los padres griegos y latinos y á la fé de todos los pueblos del orbe cristiano, donde de edad en edad y sin interrupcion veo una profesion auténtica y unánime de esta verdad capital: que Jesucristo está realmente presente en la Eucaristía y se contiene bajo los accidentes del pan y del vino. ¿A quién nos referiremos? ¿A quién creeremos? Apelo á la conciencia de todo hombre prudente y no preocupado. ¿Es puesto en razon que las ideas nuevas y singulares de algunos heresiarcas prevalezcan en nuestra estimacion sobre tales autoridades y tantos testigos?

Testimonios de los padres de todos los siglos que deponen en favor de la presencia real de Jesucristo en la Eucaristia.

Subamos á la mas remota antigüedad. Cuando algunos fieles de los mas rudos pedian á sus catequistas que los hiciesen ver el cuerpo de Jesucristo presente en la Eucaristía, si solo hubiera estado en figura, la respuesta era facil y natural; pero los catequistas los exhortaban á creer firmemente á pesar del testimonio de los sentidos. Oigamos pues lo que dicen, y confesaremos que la fé que profesamos, ha sido

la fé de todas las edades del cristianismo.

Siglo primero.

Los Ignacios y Dionisios sabian sin duda cuál era la doctrina de su maestro en este punto. S. Ignacio explicando lo que deseaba en la tierra dice: Lo que yo deseo, es el pan de Dios, ese pan celestial que no es otra cosa que la carne de Jesucristo, verdadero hijo de Dios vivo y Dios tambien. En la epístola á los de Smirna trata de herejes á los que no confiesan que en la Eucaristía está la misma carne que padeció por nosotros. La carne que padeció por nosotros, ¿era figurada? S. Dionisio suplica á este augusto sacramento que le abra los ojos para que entre los obscuros velos con que está oculto, pueda conocer y descubrir toda la majestad del Dios que reside en él.

Siglo segundo.

Los Justinos é Ireneos que vivian en el siglo segundo, sabian sin duda cuál era la doctrina de su maestro sobre este punto. Dice el primero: Asi como sabemos que Jesucristo nuestro salvador tomó carne y sangre por nuestra salud, de la misma manera creemos que el pan y el vino consagrados por aquellas palabras: *Este es mi cuerpo; esta es mi sangre;* se convierten en la carne y en la sangre de Jesucristo (1). S. Ireneo dando como indisputable la verdad de la presencia real se vale de este prodigio para probar la divinidad de Jesucristo. Si no es Dios, ¿cómo puede convertir el pan en su cuerpo? Una conversion de esta naturaleza supone necesariamente un poder divino (2).

Siglo tercero.

Los Orígenes y los Ciprianos sabian sin duda cuál era la doctrina de su maestro sobre este punto. El primero exhortando el pueblo al respeto y la humildad dice: El mismo Señor se presenta á vosotros. Clamad humildemente con el centurion que no sois dignos de que entre en vuestra morada y os honre con su divina presencia. S. Cipriano compara este misterio al de la Encarnacion, y sienta que aunque verdaderamente hay dos naturalezas en Jesucristo, la divina está como oculta bajo los velos de la humana: asi es que aunque la divinidad, la carne y la sangre de Jesucristo se hallan en la Eucaristía, está todo tan encubierto bajo débiles apariencias, que solo por los ojos de la fé se ve lo grande y divino que contienen.

(1) S. Justin., *Dialog. ad Triphon.*
(2) S. Iren., *adversus hæres.*

Siglo cuarto.

Los Hilarios y los Ambrosios que vivian en el siglo cuarto, sabian sin duda cuál era la doctrina de su maestro sobre este punto. No quiero que os engañeis con las apariencias, decia S. Hilario: creed certisimamente que lo que os parece pan, no lo es, sino el cuerpo de Jesucristo (1). Sabemos por las palabras del Señor, dice en otro lugar, que la Eucaristía es verdaderamente su carne y su sangre. S. Ambrosio como previniendo las dificultades de los herejes se expresa asi: Confieso que el pan no es mas que pan antes de las palabras de la consagracion; pero despues de dichas estas creo y confieso que es el cuerpo y la carne de Jesucristo. El mismo nos lo dice ó mas bien nos lo grita: *Ipse clamat.*

Siglo quinto.

Los Crisóstomos, los Agustinos y otros muchos que vivieron en los siglos siguientes, sabian sin duda cuál era la doctrina de su maestro sobre este punto. Vosotros quisierais, dice S. Juan Crisóstomo, ver á Jesucristo en la Eucaristía, y se os concede tocarle: es mas, él se incorpora á nosotros, y le recibimos no solo por la fé, sino en realidad (2). S. Agustin discurriendo cómo puede ser verdad lo que está escrito á la cabeza del salmo XXXIII, que un hombre era llevado por sus propias manos, lo halla verificado en Jesucristo, el cual teniendo su cuerpo entre sus manos en la noche de la cena se llevaba á sí mismo (3). Digamoslo de una vez: de todos los santos padres que han tratado de esta materia, no hay uno que no haya mirado como punto de religion defender la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía.

Los griegos estan conformes con los latinos en admitir la presencia real de Jesucristo.

Oigamos á los griegos separados de nos-

(1) S. Hilar., l. VIII, *de Trinit.*
(2) *Hom. ad pop. antioch.*, 83 *in Math.*
(3) S. Agust., *explanat. in psalm. XXXIII.*

otros hace muchos siglos, siempre enemigos declarados nuestros, que de propósito piensan de distinto modo que nosotros en todo lo que pueden; pero que en punto á la Eucaristía continuan diciendo segun la tradicion de sus padres y la doctrina de los tiempos en que estaban con nosotros, y en los mismos términos de los concilios antiguos: Nosotros tocamos y consagramos el propio cuerpo de Jesucristo: tenemos sobre el altar la misma carne que fue enclavada en la cruz. Despues de la bendicion del sacerdote los dones ofrecidos se convierten en el cuerpo de Jesucristo y lo son realmente. Oigamos cómo sale la misma voz de todas esas sociedades de Oriente, separadas tanto tiempo há de los griegos y muchas de las cuales no han conservado casi de su antigua fé, que era la nuestra, mas que la de la Eucaristía (1).

Cómo la misma herejía declara en favor del dogma de la presencia real de Jesucristo.

Hasta la herejía levanta la voz en favor de la presencia real, y no lo extrañeis, porque en todos tiempos la iniquidad ha mentido a sí misma, como dice el real profeta. Oigamos al heresiarca Lutero, el cual dando el ejemplo debiera haber dado el tono á los que se separaron de la iglesia despues de él: oigamosle confirmar la presencia real con las pruebas mas evidentes y defender este dogma con toda la energía que da la verdad manifiesta, y con una sinceridad que no esperaba de él la iglesia, ni tampoco el sectario Calvino. Oigamosle decir á este (con quien hubiera querido reunirse sobre el punto actual contra la iglesia conociendo las consecuencias): Estas palabras clarisimas: *Este es mi cuerpo;* me pierden. Oigamosle desafiar abiertamente en su tratado de la cena á todos los doctores sacramentarios á que busquen en la antigüedad un solo hombre de alguna nota que les haya enseñado lo que ellos defienden. En cuanto á los errores que Lutero y los suyos mezclaron aquí con la verdad y la esencia del misterio, los mismos calvinistas nos vengarán de ellos y pelearán por nosotros.

La profesion de fé y las instrucciones catequisticas de los calvinistas demuestran en cierto modo la realidad de la presencia de Jesucristo en la Eucaristía.

Jesucristo en la cena nos hace realmente participantes de su propia sustancia: nos alimenta y vivifica con su cuerpo y sangre: en la Eucaristía nos es dado de una manera peculiar de este misterio: nos es dado no en parte como en el bautismo, sino plenamente. ¿Quién creeis que habla asi? ¿Los padres de la iglesia y los doctores católicos? Nó, sino los hombres que se han separado de nuestra fé tocante á la Eucaristía: asi se expresan en su catecismo. ¿Luego han vuelto á nuestra fé? No; pero han tomado otra vez nuestro lenguaje obligados por la tradicion; solo que el lenguaje entre nosotros expresa lo que pensamos, y entre ellos expresa lo que no piensan, á lo menos en este punto: entre nosotros el lenguaje prueba nuestra fé, y entre ellos acredita el error.

Todos los profetas del antiguo testamento tienden á confirmar la verdad de la presencia real de Jesucristo en la Eucaristia.

¿Qué quiere decir Isaías cuando asegura que los siervos del Señor comerán y beberán, y se alegrarán, y cantarán alabanzas por la alegria del corazon? *Ecce servi mei comedent, et vos esurietis: ecce servi mei bibent, et vos sitietis: ecce servi mei lætabuntur, et vos confundemini: ecce servi mei laudabunt præ exultatione cordis* (1). Si el profeta habla aquí de un manjar terreno; ¿en qué se distinguirán los siervos del Señor de los pecadores, para quienes es el rocío del cielo y la sustancia de la tierra como para aquellos? ¡Qué presente para un Dios dar á sus siervos y á sus singulares amigos un manjar que no niega á sus mayores enemigos desde el principio de los siglos! ¿Qué quiere decir el real profeta, cuando mucho tiempo antes de Isaías nos anuncia que Dios misericordioso y compasivo dejó memoria de sus maravillas y dió sustento á los que le temen? *Memoriam fecit mirabilium suorum misericors et miserator Dominus: escam dedit timentibus se* (2). Si aquí se trata solamente de un sustento terreno; ¿cómo Dios, que siempre es tan justo y tan medido en sus palabras, puede exagerar tanto y contradecirse, si me atrevo á hablar asi, representandonos como el conjunto de sus maravillas y prodigios lo que quiere que miremos nosotros como

(1) Te pedimos que tu Espíritu Santo haga de este pan y este vino el propio cuerpo y sangre preciosa de nuestro señor (Liturg. Bast.).

(1) Isai., LXV, 13 et 14.

(2) Psalm. CX, 4 et 5.

una efusion ordinaria de su misericordia y su bondad? ¿Qué quiere decir el profeta Zacarías cuando se expresa en estos términos? Porque ¿cuál es el bien de él y cuál es su hermosura, si no el trigo de los escogidos y el vino que engendra vírgenes? *Quid enim bonum ejus est, et quid pulchrum ejus nisi frumentum electorum et vinum germinans virgines* (1). Si bajo las apariencias de este trigo y este vino no hay mas que lo que se presenta á la vista; la iglesia tiene algo mas digno de nuestra admiracion y alabanza en la magnificencia de sus templos, en la majestad de sus ceremonias, en la subordinacion de sus ministros, en la autoridad que ejerce sobre todas las potestades de la tierra y del infierno; sin embargo todo esto cede al trigo de los escogidos y al vino que engendra vírgenes; y es porque bajo las especies del pan y del vino se contiene el cuerpo y la sangre de un Dios. Me alargaria infinito si hubiera de especificar otros muchos lugares del antiguo testamento, que confirman la verdad de la presencia real.

La promesa de Jesucristo de darnos su cuerpo es uno de los argumentos mas concluyentes contra los herejes.

Jesucristo nos prometió su cuerpo cuando dijo: El pan que yo daré, es mi carne: *Panis quem ego dabo, caro mea est* (2). Entonces los judios comenzaron á altercar unos con otros diciendo: ¿Cómo nos puede dar este su carne á comer? *Litigabant ergo judæi ad invicem dicentes: Quomodo potest hic nobis carnem suam dare ad manducandum* (3)? Y Jesus les dijo: En verdad, en verdad os digo que si no comiereis la carne del hijo del hombre y bebiereis su sangre, no tendreis vida en vosotros: *Dixit ergo eis Jesus: Amen, amen dico vobis, nisi manducaveritis carnem filii hominis et biberitis ejus sanguinem, non habebitis vitam in vobis* (4). ¿Y no hubiera engañado el Señor á los judios, si les hubiese hablado de otra carne que de la suya verdadera? Mas para que no extrañasen que el hijo del hombre los convidara á comer su carne, añade: Porque mi carne verdaderamente es comida, y mi sangre verdaderamente es bebida: *Caro enim mea verè est cibus et sanguis meus verè est potus* (1).

La institucion de la Eucaristía no deja duda de que Jesucristo está presente en este sacramento.

Vengamos á la institucion de este adorable sacramento, donde el Salvador nos descubre aun mejor sus pensamientos, y nos persuade ineluctablemente de que cuando nos prometió su cuerpo, fue el mismo cuerpo que tomó en las entrañas de Maria y que padeció en la cruz. Jesucristo al instituir este sacramento hizo su testamento: *Novum testamentum, sanguis novi testamenti* (2). Y si en un testamento en que Jesucristo nos da su cuerpo y su sangre en términos formales, se puede decir que es solo la figura de su cuerpo y su sangre, todo flaqueará en la sagrada escritura y podremos decir igualmente que el Verbo encarnó, padeció etc. en figura. Pero ¡qué! Jesucristo que quiere darnos en su testamento señales patentes de su amor, ¿se contentará con una muestra de su indiferencia ó á lo sumo de un amor ordinario, que nos confunde con todos los que vivieron en la obscuridad y en las figuras de la ley? ¿Nos dará algunos símbolos, propios, si se quiere, para recordarnos su pasion y muerte; pero que al cabo no serán mas que un poco de pan y de vino? Señor, el sospecharlo siquiera es una insigne ofensa á tu amor y la mas negra ingratitud de nuestra parte.

Para no errar en los misterios es preciso creer humildemente; y en este mas que en los otros debemos desconfiar de los sentidos.

En materia de religion solo es fiel el que se somete sin ver y no quiere otro motivo de su sumision que la palabra infalible de Dios. ¿Y será lícito apartarse de la regla comun en este misterio, que por excelencia se llama un misterio de fé? Si alguna vez se necesita cautivar el entendimiento; es principalmente en esta materia. Respecto de otras verdades podrán hallarse en la razon motivos para entrar en el deber; pero aquí la razon es una guia infiel, y cuanto mas la escucha uno, mas tropieza y se aparta de la virtud. Asi supongamos que el Salvador nos pregunta como á aquellos discípulos suyos que no

(1) Zachar., IX, 17.
(2) Joan., VI, 52.
(3) Ibid., 53.
(4) Ibid., 54.

(1) Joan., VI, 56.
(2) Luc., XXII, 20: Marc., XIV, 24.

se habian escandalizado del misterio: Y vosotros ¿quereis tambien iros? *Numquid et vos vultis abire* (1)? Deberemos responder con el príncipe de los apóstoles: Señor, ¿á quién iremos? Tú tienes palabra de vida eterna, y nosotros hemos creido y conocido que tú eres el Cristo hijo de Dios: *Domine, ad quem ibimus? Verba vitæ æternæ habes, et nos credidimus et cognovimus quia tu es Christus filius Dei* (2). Aunque los sentidos nos dicen que quedan el pan y el vino, nosotros creemos y confesamos que solo subsisten los accidentes y que debajo de ellos se contienen el cuerpo y la sangre de Jesucristo. Asi nos lo persuade de un modo ineluctable la palabra de Dios.

Los herejes proceden de mala fé atribuyendo el origen de la Eucaristía á Pascasio Ratberto.

Los calvinistas tratan de persuadirnos que Pascasio Ratberto fue el primero que introdujo el dogma de la Eucaristía. ¡Cosa admirable! ¿Con que un dogma como este que todo lo cambia en la religion, se introduciria y estableceria en la iglesia sin que lo advirtiesen los pueblos, ni reclamase nadie contra la innovacion? Dicen los sectarios que Pascasio en el siglo IX fue el primero que habló de la presencia real; y los Ignacios, los Justinos, los Ireneos y todos los que he citado antes textualmente, ¿serán unos personajes imaginarios y fingidos en la historia de la iglesia? Tantos tratados, tantos pasajes claros y terminantes en los cuales apenas se halla algun lugar obscuro, ¿serán cosas supuestas é ingeridas en los libros despues que la realidad tuvo enemigos y fue preciso oponerle la antigüedad?

Cuán futil es la objecion de los calvinistas, que afirman que en todos los siglos ha habido partidarios de su error.

Oigamos tranquilamente lo que han declarado sobre este misterio los secuaces de Calvino: menos osados que este temerario heresiarca no dirán que la iglesia entera ha errado en un punto tan capital hasta el tiempo de ellos; pero supondrán que en todas épocas ha habido verdaderos fieles, esto es, hombres que pensaban como ellos acerca de la Eucaristía. Ayudemoslos á descubrir, si es posible, esa iglesia oculta en la iglesia, iglesia perpetua, porque si faltó por algun tiempo, ya no lo es. Pero aun cuando hallaramos verdaderamente algunos hombres en la iglesia que hubieran pensado en secreto lo que Zuinglio y Calvino enseñaron despues públicamente, no serian la iglesia, porque esta es manifiesta, es un cuerpo visible. Luego aun cuando se hallaran algunos antecesores ocultos de los calvinistas despues de los apóstoles, no serian la iglesia, sino unos impíos en la iglesia, que mirando como un error todo lo que se enseñaba públicamente en ella sobre este punto, habian aparentado creer con los demas, unos impíos que mirando como idolatría todo cuanto se practicaba en la iglesia, habian aparentado adorar con los demas. Asi los disidentes buscan sus predecesores en la impiedad mas cierta por cuanto estaba mas oculta; ¡y no se avergonzarán de apelar á este triste recurso!

Segun los herejes la Eucaristía es calificada de conmemoracion de la muerte de Cristo en el Evangelio y en S. Pablo: cómo se entiende esto en el sentido católico.

Confesamos con los disidentes que la Eucaristía es la conmemoracion de la muerte del Salvador; es un recuerdo precioso y tierno del gran misterio que nos libró del pecado y debe obrar nuestra salvacion; pero no es una memoria árida y desnuda de la muerte del Salvador, sino que está unida con la representacion y esta con la presencia. Es necesario combatir siempre á nuestros enemigos con sus propias ideas: en efecto si su doctrina concuerda con sus palabras, ellos se ven precisados á decir que la memoria no excluye toda especie de presencia, sino solo aquella que hiere los sentidos, y esto basta para responderles: Jesucristo realmente presente en la Eucaristía no está presente visiblemente: Jesucristo que se ofrece é inmola realmente en la Eucaristía, no se ofrece é inmola de una manera visible; luego la Eucaristía puede contener al mismo tiempo una realidad y un recuerdo. La Eucaristía, sepulcro de Jesucristo, encierra al mismo tiempo la memoria de su muerte y á él mismo en estado de muerte.

Si nuestros adversarios niegan la presencia de Jesucristo en la Eucaristía; es porque la juzgan imposible. Futilidad de esta objecion.

Los disidentes nos preguntan cómo es posible la presencia de Jesucristo en la Eucaristía: esta pobre objeccion parece que no

(1) Joan., VI, 68.
(2) Ibid., 69, et 70.

merecia respuesta. ¿Con que hasta que ellos vinieron á la iglesia, faltó ó erró la filosofía? ¿Con que tantos ilustres doctores, tantos teólogos profundos, hábiles en todas las ciencias humanas, no eran filósofos ó la piedad los habia despojado del sentido comun? ¿Con que este descubrimiento admirable en la filosofía se habia ocultado á todos los demas maestros y sectarios? Los modernos á manera de los judios altercan unos con otros y dicen: ¿Cómo nos puede dar este á comer su carne? *Quomodo potest hic nobis carnem suam dare ad manducandum* (1)? Pero este es la misma verdad y ha dicho: Mi carne verdaderamente es comida: *Caro mea verè est cibus* (2). Este es el Dios omnipotente, y los sectarios que creen á Jesucristo Dios como su padre, admiten su omnipotencia en los artículos de su fé. La autoridad de este prevalece sobre los sentidos, y segun la frase del real profeta él dijo, y las cosas fueron hechas: *Ipse dixit, et facta sunt* (3). Si me preguntan los sectarios cómo puede Jesucristo darnos á comer su carne; yo les preguntaré á mi vez cómo pudo obrar tantos prodigios de que fueron testigos nuestros padres, cómo sacó á Israel de Egipto, cómo pudo detener el sol, cómo pudo sanar á tantos enfermos y hacer en el hombre tantas cosas que sobrepujan al hombre etc. Jesucristo nos dice que su carne es verdaderamente comida y que bajo las especies del pan y del vino nos da su propio cuerpo, y debemos creerle, como dice S. Ambrosio: *Ipsi de se Deo credendum est.*

Es contrario á las luces de la razon creer la presencia real: se retuerce esta objecion contra los herejes.

No nos digan los herejes, ni traten de persuadir á un pueblo que ha mamado el error con la leche, que en el misterio de la Eucaristía no damos oidos á la razon, ni al sano juicio. Nosotros seguimos las luces de la razon en este misterio como nuestros hermanos disidentes en los de la Trinidad, la encarnacion y la pasion y muerte de un Dios. Primero nos aseguramos bien de la revelacion divina, y luego guiados por ella seguimos la recta razon cuando escuchamos á la iglesia, la cual habiendo reunido la tradicion, es decir, lo que se ha enseñado siempre y en todas partes sobre este punto, nos obliga á creerlo como la palabra del mismo Dios. Pero nos apartariamos enteramente de la recta razon bajo pretexto de seguirla, si quisieramos mas creer á nuestros sentidos que á la palabra de Jesucristo y seguir á nuevos maestros mejor que á los ilustres doctores de los tiempos antiguos: abandonariamos enteramente la recta razon, si haciendonos intérpretes del sentido de las escrituras las explicaramos por el juicio particular contra la venerable unanimidad que las ha interpretado siempre en el sentido de la presencia real.

Se siguen las pruebas del primer punto: ruego al lector que repare cómo ha sabido el orador enlazarlas y trabarlas.

Pruebas de la primera parte. Lo que mas sorprende en el misterio de la Eucaristía, es la verdad de la presencia real: escándalo de los herejes.

Lo que admira en primer lugar, es la verdad de la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía: aquí hablo á fieles católicos. Los herejes blasfeman contra la verdad de este dogma y suponen que Jesucristo se nos da solamente en imagen y figura. Ellos mismos se confunden y se destruyen, y bastaria el lenguaje de todos los siglos para taparles la boca; porque ¿á qué es hacer mencion de las obras mas grandiosas del Omnipotente, de la creacion del universo, de la vara de Aaron transformada en serpiente, del agua convertida en vino en las bodas de Caná para venir á probar que el pan queda pan y que solo se trata de una vana figura? No importa; segun los herejes no se hace ninguna mudanza y la sustancia subsiste siempre la misma. De ahí se seguiria que los maestros de nuestra fé dieron en un paralogismo perpetuo; sin embargo la verdad que enseñaron Jesucristo y sus apóstoles, se transmite de siglo en siglo por el lenguaje uniforme de la tradicion, y no necesitan mas los hijos fieles.

Lo que Jesucristo, S. Pablo y los padres de la iglesia enseñaron acerca de la presencia real, lo enseñamos nosotros ahora como ellos.

Ve aquí cómo hablan de este misterio los santos doctores. Todo obedece á la voz del Criador, dicen: la naturaleza se confunde y se alteran los elementos: en el principio el Todopoderoso formó al hom-

(1) Joan., VI, 53.
(2) Ibid., 56.
(3) Psalm. XXXII, 9.

bre de un poco de barro y le animó con su soplo: este mismo barro animado fue unido despues á una persona divina: ve aquí la obra capital de Dios, quiero decir, Jesucristo. El mismo en la noche de la cena tomó el pan y el caliz en sus manos y dijo: *Este es mi cuerpo; esta es mi sangre;* y á la verdad no mentia. Ve aquí la perpetuidad y extension de la encarnacion del Verbo, como dicen los santos padres. Haced esto en memoria de mí, continúa el Salvador dirigiendose á sus apóstoles y en ellos á todos los sacerdotes sus sucesores. Transmite pues la potestad que tiene: asi los apóstoles convierten como él el pan y el vino en el cuerpo y sangre de Jesucristo. Yo recibí del Señor, decia S. Pablo, lo que tambien os enseñé á vosotros. Os hablamos pues desde esta cátedra, cristianos, con tanta confianza como el mismo apostol y os decimos que hemos aprendido del Señor que el pan que partimos, no es un pan ordinario: que debeis hacer un prudente discernimiento de él, porque es en verdad el cuerpo del Señor, y el caliz que bebemos, es el caliz de su sangre. Sabiendo Jesus, dice el discípulo amado, que era venida su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado á los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. Sintió como de rechazo todo lo que iban á padecer con su separacion, y los consoló con las muestras de la mas ardiente caridad. Nunca les dijo palabras tan suaves y halagüeñas: si les anunció las persecuciones que habrian de sufrir, tambien les prometió al mismo tiempo el término de todos sus males, el consuelo de su espíritu y su constante proteccion.

La obra grande de la sabiduría de Jesucristo es haber instituido el sacramento de su amor.

Aun no le basta esto, y ved á dónde llega el último esfuerzo de su sabiduría y de su amor. Su padre le atrae; pero tambien le atraen sus amados siervos: sin dividirse se multiplica: sube al cielo sin abandonar la tierra: vuelve á su padre sin dejar á su iglesia; y mientras desaparece de nuestra vista, se queda entre nuestras manos. Sí, es él mismo: su palabra nos lo asegura, y bien merece ser creido. Humillese la razon del hombre, y su corazon solo sienta y adore á Dios. Jesucristo dijo: Este es mi cuerpo, y no la imagen y figura de mi cuerpo: sin duda sabia el valor de los términos, y cuando declaraba á sus discípulos su última voluntad, no era conveniente usar emblemas ni parábolas, ni perpetuar las figuras estando presente la verdad.

Los herejes obran de mala fé interpretando en sentido figurado las palabras de Jesucristo.

Los herejes á manera de los cafarnaitas, para quienes esta promesa fue un motivo de escándalo, despues de su rebeldía no van ya con nosotros, ni con el Salvador. La primera herejía contradijo la verdad de nuestra naturaleza en el hombre Dios diciendo que Jesucristo habia tomado un cuerpo aparente, y la última contradice la verdad de nuestra naturaleza en el misterio del amor de Jesucristo. Lo admirable es que del mismo golpe cayeron el precursor y los que le siguieron. Escuchad lo que dice hablando de los primeros herejes un esclarecido martir muy próximo al tiempo de los apóstoles: Se separan de nuestras congregaciones, porque no quieren confesar que lo que llamamos *Eucaristía* y *accion de gracias*, es verdaderamente la carne del salvador Jesus, la misma que se formó en las entrañas de Maria, fue clavada en la cruz y salió del sepulcro por la omnipotencia del Padre. Asi se expresaba S. Ignacio, que pudo conversar si no con los apóstoles, con los inmediatos discípulos de estos.

Injustamente ponderan tanto los herejes su cena, si no poseen mas que la figura de la cosa prometida.

¿Cuál es la herencia que los herejes presumen haber recibido del Salvador? Una imagen y figura despues de tantos siglos de imágenes y figuras, una imagen y figura en lugar de la verdad de esta gran promesa: Os doy á comer mi carne, esta carne que es la vida y la salud del mundo; una imagen y figura en lugar de aquel maná que no pudo preservar de la muerte á nuestros padres; una imagen y figura en lugar de aquel sacrificio que debia sustituir á todos los demas y ofrecerse de Oriente á Occidente; una imagen y figura dada con el nombre de verdad y realidad, la imagen del cuerpo y sangre del Salvador dada bajo el nombre de su cuerpo y sangre real; lo cual le convenceria de mentira. Novedad profana, error sacrílego, introducido por unos hombres sin autoridad ni mision y confundido por una verdad

que enseñaron los apóstoles con tan uniforme simplicidad y transmitieron sus sucesores de edad en edad sin alteracion; verdad que toda la tierra creia cuando salieron los herejes despedazando nuestro seno; verdad que toda la iglesia adoraba, que no hubiera recibido jamas el mundo á no haber cedido á una autoridad que cautiva todo entendimiento, y que no hubiera abrazado si hubiese mirado la doctrina contraria como enseñada por los apóstoles. Volved al gremio de la iglesia, hermanos extraviados: ¿por qué habeis de andar vagando al rededor de la ciudad santa como los israelitas sin templo, sin altar y sin sacrificio y alimentaros todavia de sombras y figuras? Volved á la unidad, y profesad la verdadera doctrina de la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía.

Qué dicha reciben los católicos de la presencia de Jesucristo.

¡Qué dichosos somos los católicos! ¡Qué hermosas son tus tiendas, Jacob! ¿Dónde hay un pueblo como el nuestro, que posea á su Dios tan cerca y le tenga en medio de sí? Cada uno en la tierra tiene su habitacion, y Dios tiene la suya confundida con las nuestras: allí bajo aquel techo habita un hombre mortal, y aquí bajo este otro habita el Dios de la gloria.

Las diversas circunstancias del misterio de la presencia real de Jesucristo son otros tantos prodigios de amor. Primera circunstancia: Jesucristo está presente en la Eucaristía en todo tiempo.

Si Jesucristo hubiera querido quedarse en un solo templo; todavia seriamos muy dichosos: ¿quién de nosotros temeria las fatigas y los gastos de un viaje por tener el consuelo de echarse á sus pies? Los judios dispersos antiguamente en las provincias se tenian por desdichados porque estaban lejos de Jerusalem, único lugar de sus solemnidades, y en cuanto se veian libres, acudian allí de todas partes. Naaman, nacido en la idolatría, luego que conoció al Dios de Israel, hubiera deseado residir cerca de su templo; pero llamandole á Siria su estado, pidió á lo menos que le permitiese Eliseo llevar dos cargas de aquella tierra sagrada para tener con qué consolarse en un pais donde era desconocido el verdadero Dios. Entonces el Señor se comunicaba á los hombres con limitacion, porque estaba manchada la tierra; pero despues que Jesucristo la lavó con su sangre, ¿hay un solo lugar que no haya sido santificado por su presencia? No se trata aquí de profundizar este misterio incomprensible. Jesucristo en la última cena dijo á sus discípulos: *Este es mi cuerpo*; y reproduciendose en sus manos se distribuyó entre ellos. Subido al cielo, los apóstoles hacen lo que él hizo y parten el pan de la manera que les prescribió, convirtiendole en el cuerpo del Señor por la potestad que habian recibido. ¡Qué asombrosa multiplicacion de Jesucristo! Sin embargo subsiste siempre el mismo, siempre único.

Segunda circunstancia: Jesucristo está presente en la Eucaristía en todo lugar.

Cuando Israel tomó posesion de la tierra de Canaan, se dividió en varias tribus: del mismo modo la iglesia al tomar posesion de las tierras de los gentiles se dividió como en tribus; pero el único y verdadero cordero es el que reune á los miembros y á las cabezas de esas tribus. Pueblo cristiano, tú te divides en diferentes congregaciones para tu culto; pero ¿qué es lo que hallas en tus templos? Ni mas ni menos que en este: el mismo sacerdote, la misma víctima, el mismo sacrificio y el mismo sacerdocio: Jesucristo está en este, y en el otro, y en todos. Salid de las ciudades, tended la vista por todo el horizonte, y en todos los templos y altares os muestra la fé un cordero en pie asi como muerto: *Agnum stantem tamquam occisum* (1), segun leemos en el Apocalipsis. En los campos y en las ciudades, en los lugares habitados y en los desiertos, en los soberbios palacios y en las chozas humildes, entre los pobres y entre los ricos le hallareis siempre y siempre el mismo, es decir, bajo una forma que atrae y cautiva los corazones, un Dios siempre dispuesto á darsenos por sustento.

Tercera circunstancia: Jesucristo presente en el sacramento del altar parece del modo mas proporcionado á nuestros sentidos.

Cuando Israel vió bajar el maná del cielo, exclamó admirado: ¿Qué es esto? *Quid est hoc* (2)? Cristianos, cuando asistís al

(1) Apocal., V, 6.
(2) Exod., XVI, 15.

santo sacrificio y poneis la vista en ese pan adorable que baja del cielo, ¿cómo no exclamais del mismo modo que los israelitas? Si consultais los sentidos, es un pan amasado por la mano de los hombres; pero penetrad el velo, y ¡qué gloria! ¡qué majestad! Asi tuvo Dios por bien de ocultarse. Cuando quiso mostrarse nuestro hermano, pareció como uno de nosotros: cuando se hizo nuestra víctima, se mostró con nuestros dolores: cuando quiso alentar nuestra esperanza, se manifestó en su gloria; y ahora que quiere ponernos en posesion de todos sus bienes, conversar con nosotros como un hermano sin quitar el mérito á nuestra fé, representarnos la imagen de su sacrificio, aunque inmortal, darnos una fruicion anticipada de su gloria, aunque no podamos gozarla todavia, sustentarnos de él mismo, aunque somos unos niños débiles, ¿qué hace? Se disfraza por decirlo asi en forma de pan, y bajo esta nueva forma poseemos juntamente á un Dios hermano, á un Dios que es nuestra esperanza, á un Dios que es nuestra vida y nuestro sustento. ¡Qué suerte tan dichosa!

En qué sentido se puede decir que la presencia real, pero oculta de Jesucristo en la Eucaristia sobrepuja la presencia visible de su vida mortal.

Alguna vez envidiamos la dicha de los que vieron á Jesucristo en vida mortal, y nos olvidamos de nuestro privilegio, que bien considerado se aventaja mucho al de ellos. Entonces, quiero decir, cuando Jesucristo conversaba con los hombres, no estaba en todas partes: los unos le perdian cuando los otros principiaban á gozar de su presencia. Maria y José poseen solos la esperanza de Israel, y entre tanto todo Israel gime y suspira: Maria y José pierden tambien su tesoro sin haber cometido ninguna culpa y le buscan por tres dias afligidos y llorosos: mas adelante tendrán el dolor de verle desaparecer cuando sea llegada su hora: durante su predicacion no hace mas que ir de paso por las ciudades y lugares: su fama llega á todos los pueblos; pero no todos tienen la dicha de verle y menos aun de tocarle: los enfermos que no pueden acercarse á él, procuran levantar la voz y otros hacen que los conduzcan á su presencia y los bajen por el techo. Mas felices nosotros los cristianos le vemos, le tocamos y le recibimos como sustento en la Eucaristía: tales son nuestros gloriosos privilegios. Asi se cumple en favor de la iglesia esposa de Jesucristo este dicho de un profeta: De allí adelante no hará el Señor que se aleje de tí tu doctor: *Et non faciet avolare à te ultra doctorem tuum* (1). El Padre le llamó á su gloria para restituirle á la iglesia y no quitarsele mas: primero le puso en su seno y luego en el de ella: la misma mano que le clavó en la cruz, le colocó en ese altar; y tenemos la promesa de que no nos abandonará, sino que se multiplicará para cada porcion de su rebaño y aun para cada fiel.

Todos tenemos facil acceso al trono de Jesucristo presente en nuestros altares.

A la puerta del palacio de nuestro rey no hay guardias ni tropiezos que impidan ó dificulten la entrada. Todos son admitidos siempre libremente, y los mismos pecadores, aunque esclavos y rebeldes, se presentan á su juez, le hablan, y él los escucha: le exponen sus iniquidades y pecados, y él está pronto á hacerles misericordia: lloran en su presencia, y él mezcla sus lágrimas en su sacrificio: salen del templo, y él se queda allí: se distraen en el siglo con los negocios y ocupaciones, y él los sigue con los ojos: le olvidan noche y dia, y tal vez su casa está contigua á la de él: vuelven luego y encuentran siempre accesible el trono de su gloria, siempre sus tesoros al alcance de la mano, siempre un Dios bondadoso y amante.

Pruebas de la segunda parte. La fé de los cristianos en la presencia real de Jesucristo está en contradiccion con la conducta que observan de ordinario.

¿Por qué lastimoso desorden y por qué singular contradiccion destruimos en todas las demas épocas del año lo que hacemos en este dia consagrado á la fiesta del santísimo sacramento? ¿Por qué desmentimos con nuestras irreverencias y nuestros escándalos lo que nos gloriamos de confesar públicamente en esta gran solemnidad? Aquí podria yo preguntaros con mucha mas razon que los enemigos del Señor preguntaban á David: ¿Dónde está vuestro Dios? *Ubi est Deus tuus* (2)? Ellos se lo preguntaban al santo rey para insultarle atrozmente, y yo os lo pregunto para que os lleneis de saludable confusion, volvais

(1) Isai., XXX, 20.
(2) Psalm. XLI, 11.

en vosotros y os enmendeis. ¿Dónde está el Dios á quien haceis profesion de adorar? ¿Está en este templo? Pero ¿cómo os presentais de esa manera? ¿Es necesario que se os haga visible y temible su divina presencia por medio de una nube misteriosa que llene como antiguamente la casa del Señor? Mas ¿no basta la fé? ¿Somos cristianos? Si lo somos y como tales hemos sido mil veces mas honrados que los judios en el templo de Salomon; ¿por qué no reconocemos que Dios está presente de dos maneras en esta santa morada, con la presencia comun de su inmensidad y la presencia particular de su cuerpo? Pues cuanto mas presente está, mas exige nuestro respeto; pero nosotros por una conducta en extremo vituperable, cuando mas presente está, menos le tememos y respetamos. ¿Dónde esta vuestro Dios? ¿Está en el santuario? Mas ¿venís á rendirle vuestros homenajes ó á dividir con él los que le son debidos? Vosotras sobre todo, mujeres del mundo, ¿qué es lo que pretendeis ostentando ese lujo y ese fausto delante de un Dios humillado? ¿No está bastante oculto y olvidado? ¿Venís á borrar hasta la menor memoria de él? ¿Dónde está vuestro Dios? ¿Está en ese altar? Pero mientras los ángeles tiemblan y se cubren respetuosamente con sus alas, ¡con qué altivez se presenta el hombre mundano! Soberbio mortal, que te humillas hasta arrastrarte por el suelo delante de las potestades de la tierra, ¿solo al pie del altar vendrás á mostrar orgullo y arrogancia? ¿Dónde está vuestro Dios? ¿Está en ese tabernáculo? ¿Lo creeis, cristianos? ¿Creeis que sus ojos penetran por entre esas tinieblas misteriosas hasta llegar á vuestro corazon y descubrir vuestros mas íntimos sentimientos? ¿Creeis que sus oidos estan abiertos y escuchan esas conversaciones peligrosas ú obscenas, que un ministro del Evangelio se ruborizaria de reprenderos en este lugar sagrado? (*Discurso del padre Pallu para la dominica infraoctava del Corpus*).

Cuánto ha degenerado la piedad de los primeros cristianos para con el sacramento del altar.

¿Qué diriais si yo os recordara el fervor de los fieles de la iglesia primitiva? Bastaba haber asistido un dia al santo sacrificio para estar pensando toda la semana en este tremendo misterio. En nuestros dias todo ha variado y ha degenerado, y no nos queda de la antigua piedad mas que un poco de fé. Mas esta misma ¿es la fé de la Eucaristía? Una fé que va unida á tantas irreverencias, á tantas profanaciones, á tantos escándalos, ¿es fé? ¿Es siquiera la fé de los demonios, que creen y tiemblan delante del santo de Dios donde quiera que les hace sentir su presencia? ¿Es la piedad de todos los pueblos en los lugares donde creen estar presentes sus falsos dioses? Una fé que fortalece la incredulidad de los impíos y nos granjea las burlas y vituperios de los herejes respecto de nuestros misterios, ¿es la fé de la Eucaristía? ¿Es una fé que honre á Dios y pueda salvar nuestras almas? Cristianos, lloremos hoy delante de Dios las ofensas que recibe Jesucristo en este sacramento por nuestra poca fé (*Del autor de los Discursos escogidos para el viernes de la octava del Corpus*).

¿No es contradecir la fé confesar la presencia real de Jesucristo y mostrar tan poco zelo por concurrir á los templos?

Me dirijo á aquellos cristianos á quienes se ve tan pocas veces en el templo postrados á los pies de Jesucristo. Sin duda creen que está realmente presente en la Eucaristía y que reside perpetuamente en nuestros altares: esa es su fé, y si son cristianos, deben estar dispuestos á defenderla aun á costa de su vida. Mas siendo asi, el templo debe ser para ellos un lugar muy respetable y delicioso. David no gustaba mas que de un solo lugar en el mundo, que era el tabernáculo: el arca, sombra y figura de lo que nosotros poseemos, le enajenaba de júbilo: ¿qué habria hecho y cuáles habrian sido sus sentimientos si hubiese poseido el que poseemos nosotros? Mas ¿cuál es el zelo de los que siendo mas dichosos que David creen á Jesucristo presente en el altar? ¿En qué se manifiesta su anhelo para rendirle homenajes? ¿Por ventura dicen para sí: Sé que mi Señor está tan cerca de mí para que le encuentre siempre en mis necesidades: sé que está aquí mi Dios y que un dia se descubrirá para mí en su gloria, y quiero venir continuamente á pedirle gracia: sé que está aquí mi rey y quiero hacerle la corte: sé que está aquí mi juez y quiero procurar aplacarle? Señor Dios de los poderíos, ¡cuán amados son tus tabernáculos! *Quàm dilecta tabernacula tua, Domine virtutum* (1)! Mi alma codicia y

(1) Psalm. LXXXIII, 2.

desfallece por los atrios del Señor: mi corazon y mi carne se regocijaron en Dios vivo: *Concupiscit et deficit anima mea in atria Domini: cor meum et caro mea exultaverunt in Deum vivum* (1). Pues el pájaro halló casa para sí y la tórtola nido para sí en donde poner sus pollos: tus altares, señor de los poderíos, rey mio y Dios mio: *Etenim passer invenit sibi domum et turtur nidum sibi ubi ponat pullos suos: altaria tua, Domine virtutum, rex meus et Deus meus* (2). Bienaventurados, Señor, los que moran en tu casa: por los siglos de los siglos te alabarán: *Beati qui habitant in domo tua, Domine: in sæcula sæculorum laudabunt te* (3). ¿Son estos vuestros sentimientos, cristianos? No os pregunto si son vivos y ardientes, sino si los habeis concebido siquiera (*De un manuscrito anónimo y del autor*).

Los cristianos deberian correrse del poco respeto que tributan á Dios, al ver los homenajes que se rinden á las criaturas de la tierra.

Trasladaos á los palacios de los reyes y potentados que tienen mando y poderío: considerad los respetos y homenajes que se les tributan; y confundíos. Allí no adoran al Dios del universo, sino á un hombre á quien se da el título de grande y poderoso, y que es un Dios para sus cortesanos y adoradores. Para los mundanos el Dios de su corazon es el objeto de una pasion infame, es el mundo anatematizado por Jesucristo. Para el avaro el Dios de su corazon es el dinero que allega con ansia y guarda con extremo cuidado poniendo en su posesion todas las delicias. Para el ambicioso el Dios de su corazon son las honras y dignidades, á las que sacrifica la tranquilidad, la salud y la conciencia. Asi los hombres se afanan por rendir homenaje á las criaturas y no cuidan de rendirle al criador.

Quejas del Señor por boca de un profeta á causa del abandono de su templo.

Atended á la palabra del Señor, dice Jeremías: ¿por ventura he sido yo para Israel un desierto ó tierra tardía? Pues ¿por qué ha dicho mi pueblo: nos hemos retirado, no vendremos mas á tí? *Videte verbum Domini: numquid solitudo factus sum Israeli aut terra serotina? Quare ergo dixit populus meus: recessimus, non veniemus ultra ad te* (1)? En ciertos dias consagrados á los misterios de mi amor todos son cánticos y acciones de gracias: la ciudad se alborota y parece que es una ciudad santa; mas transcurridos aquellos dias mi templo viene á ser un desierto. ¿Por ventura no soy yo vuestro Dios mas que durante ocho dias y no en el discurso del año? ¿Por ventura no os he amado yo mas que en ese breve espacio, y mi gracia no se derrama sobre vosotros en todos tiempos? ¡Ah! No tratais asi á las viles criaturas, y al paso que á mí me olvidais, no apartais de vuestra memoria á esos ídolos vanos (*De un manuscrito anónimo y moderno*).

Castigo que deben temer los cristianos tibios é indiferentes.

¡Qué justa es esta queja y qué directamente recae sobre un pueblo parecido á nosotros! Cristianos indiferentes, vuestro juicio se prepara sin duda, y ya la reina del mediodia medita la sentencia que debe pronunciar contra vosotros. Temblad; el Egipto se dispone á oponer su solicitud obsequiosa para con Josef á vuestra indigna tibieza para con el Salvador del mundo (*Del mismo*).

Se pondera de palabra la dicha que es poseer á Jesucristo, y en las obras se muestra la mayor indiferencia.

Todos los dias protestais que reconoceis y agradeceis las bondades de Jesucristo; pero ¿dónde estan las muestras? Si se trata de asistir al templo con decoro y compostura; no parece sino que vais solo á insultarle, y vemos á menudo con sentimiento que las cosas que deberian elevaros á la contemplacion y acatamiento de él, como son la armonía de los cánticos, la magnificencia de los altares y los sagrados ornamentos de los ministros, se vuelven un motivo de escándalo y de pecado para vosotros. Si se trata de contribuir con algo para el ornato de la casa de Dios, al paso que los judios llevan á porfía sus mas preciosas alhajas para adornar su templo, vosotros negais obstinadamente hasta el último ardite para los gastos mas necesarios de los nuestros, y mientras habitais bajo de soberbios techos y dorados artesones, el arca del Señor descansa en tiendas rotas y

(1) Psalm. LXXXIII, 3.
(2) Ibid., 4.
(3) Ibid., 5.

(1) Jerem., II, 31.

hechas pedazos. Si se trata de asistir al santo sacrificio, al cual quisiera nuestro bondadoso Dios que asistiese todo su pueblo para recoger la preciosa sangre derramada por la salud del mundo; ¡cuántos cristianos perezosos hay que solo concurren al templo por obedecer el precepto de la iglesia, y que temerian hacer mucho si se propasaran á algo mas de lo que esta les prescribe! ¡Cuántos suelen ceder al menor obstáculo y sacrifican todas las bendiciones y gracias que les preparaba Jesucristo, á la comodidad ó á las solicitaciones de un tentador! Por último si se trata de honrar á ese Dios oculto, acompañandole á los diferentes lugares á donde le llevan su bondad y su amor, le veremos ir de casa en casa y pasear las calles y las plazas sin que nadie le acompañe, y á veces sin que los transeuntes doblen la rodilla para adorarle, mientras los poderosos y magnates del mundo se presentan siempre con pompa y numeroso séquito de cortesanos y aduladores (Del P. du Fay, *para el dia quinto de la octava*).

Cuán reconocidos deben de estar los cristianos á la facilidad que tienen de visitar á Jesus sacramentado.

Señor, gloriense los que no te conocen de que tienen entrada libre en la casa de los magnates: gloriense de que pueden declararse á ellos y hacerles sus peticiones sin temor de repulsa: por mi parte me gloriaré con tu real profeta de que me escondiste en tu tabernáculo y en el dia de los males me pusiste á cubierto en lo escondido de tu tabernáculo: *Quoniam abscondit me in tabernaculo suo: in die malorum protexit me in abscondito tabernaculi sui* (1). Me gloriaré con el mismo profeta porque has oido las palabras de mi boca: *Confitebor tibi, Domine, in toto corde meo, quoniam audisti verba oris mei* (2). Cantaré y te diré salmos: *Cantabo et psalmum dicam Domino* (3). Si un poderoso me recibe y me escucha; no hace en esto nada que no deba un hombre á otro hombre; pero si un Dios no solo me recibe al pie de su trono cuantas veces quiero presentarme, sino que me atrae, y me detiene, y me escucha propiciamente despachando con infinita bondad mis peticiones; es cosa que no puede ponderarse bastante con palabras (*Sermon del mismo para el sexto dia de la octava*).

(1) Psalm. XXVI, 5.
(2) Psalm. CXXXVII, 1.
(3) Psalm. XXVI, 6.

Son vanos los esfuerzos para reducir los herejes á la creencia de la iglesia sobre la Eucaristia, si los catolicos la desmienten con sus obras.

En vano es probar la presencia de Jesucristo en el sacramento del altar con las palabras del mismo y las autoridades de los santos padres y doctores, si los católicos destruyen con su conducta lo que la iglesia les enseña y lo que estan obligados á creer. Ellos con sus irreverencias hacen blasfemar á los infieles del santo nombre de Dios: ellos dan margen á que los herejes nos pregunten dónde está nuestro Dios. ¿Cómo queremos que ellos reconozcan la presencia de Jesucristo en la Eucaristía, si nosotros le despreciamos? ¿Cómo queremos que ellos le honren, si nosotros le ultrajamos? Las palabras son inútiles cuando las obras las desmienten ó destruyen; las palabras pasan y los ejemplos quedan. Trabajad pues, católicos, de consuno con nosotros en la reunion de los disidentes: á nosotros nos toca hablar y á vosotros obrar. Angeles tutelares de este santo templo, sagradas reliquias de los heroes de nuestra religion, suplid con vuestras adoraciones y homenajes los que niegan al Señor sacramentado la herejía y la impiedad, y detened su brazo vengador que está pronto á caer sobre los culpables (*De un antiguo manuscrito anónimo*).

A los pies de Jesucristo sacramentado puede uno prometerse cuanto se puede desear del mejor amigo.

Hijos de los hombres, ¿por qué amais la vanidad y buscais la mentira? Rodead con piadosa solicitud el trono de ese amable cordero: abridle vuestro pecho con respetuosa familiaridad y declaradle las penas que os afligen: no derrameis ya lágrimas por el mundo, sino por él y á sus pies: si pudiera, todavia las derramaria por vosotros. Venid ante el sagrado tabernáculo, y tendreis el consuelo de oirle responder á vuestros suspiros: habladle con el corazon en la mano: es un amigo compasivo que previene las necesidades y se gana nuestro amor y confianza; un amigo desinteresado que no hace distincion entre el pastor y el monarca; un amigo ardiente que no perdona medio ni diligencia para servirnos; un amigo consolador que nos

guia en esta vida y nos alarga una mano propicia en la hora terrible de la muerte; un amigo liberal que nos da á manos llenas sus gracias y beneficios y se da él mismo. Es nuestro rey, nuestro padre, nuestro esposo, nuestro sacerdote, nuestro médico y nuestro pastor. Rodee pues toda la tierra su trono, y todos los hombres llenen de aquí adelante á porfía su santuario.

Los justos hallan fervor á los pies de Jesucristo.

Venid, justos, para aumentar vuestro fervor: á presencia de un objeto que es capaz de abrasar á los mismos serafines, sentireis inflamado de nuevo fuego vuestro corazon: exponeos á los rayos de ese sol de justicia para que disipe vuestras tinieblas: las llamas de caridad que salen de su trono, penetrarán en vuestro corazon y producirán en él toda suerte de virtudes. Postrados á los pies de ese divino maestro bajado del cielo aprendereis los medios de manteneros en gracia y preservaros de la iniquidad.

Los pecadores pueden recobrar su inocencia á los pies de Jesucristo.

Venid, pecadores, que sentís todo el peso de vuestros males: no os queda mas asilo que el trono de ese inocente cordero. Poned á sus pies vuestra infidelidad: sacrificadle vuestras pasiones: apagad la sed que os abrasa en esa fuente de aguas vivas. ¡Ojalá que se confundan con ellas vuestras lágrimas, para que recobre vuestra alma su inocencia primeral Inmolaos con esa preciosa víctima: ofrecedla al Padre eterno por vosotros; y rogadle con confianza que le sea agradable de vuestra parte. De pronto vereis vencido al Todopoderoso: vereis cómo se le caen de las manos los rayos de su venganza, y le obligareis por decirlo asi á que os dé muestras de ternura cuando tenia resuelto sacrificaros á su ira (*Del mismo manuscrito*).

Aquí se puede hacer una pintura de esos profanadores mundanos que asisten al santo sacrificio con indecencia escandalosa. Se hallarán varias pinturas de esta especie en el tratado precedente y en el de los templos.

Por falta de fé no rendimos á Jesucristo sacramentado los homenajes que merece.

Si Jesucristo hallara fé en su misma presencia; pero la desgracia es que sus hijos llevan el escándalo hasta su propia casa. Señor, que escudriñas los corazones, tú solo penetras esos sepulcros blanqueados y ves las abominaciones que encierran, sus pensamientos bajos y terrenos etc. Dios mio, ¿hasta cuándo te sujetará tu amor á nuestra malicia é ingratitud? Dicen los cristianos de poca fé que no ven al Dios de amor, á quien los ángeles adoran temblando. Luego confiesan que si le vieran con sus ojos, sus respetos serian mas profundos y sus oraciones mas humildes y fervorosas. Luego confiesan que no tienen la fé que sustituye á los sentidos, y que los ojos tienen un imperio sobre su corazon, á que no puede aspirar la palabra de Dios. ¡O cuán indigna es de Jesucristo la fé de aquellos mismos que creen! (*Del mismo*).

Qué prodigios obraria la presencia de Jesucristo, si los cristianos estuvieran vivamente convencidos de ella. La conducta de los israelitas en esta parte es para confundir á los cristianos: aquellos poseian la figura y estos la realidad.

La fé de la presencia de Jesucristo deberia desterrar todos los pecados del mundo, difundir por donde quiera un aire de gracia y piedad y convertir la tierra en un templo y á todos los cristianos en otros tantos adoradores: es pensamiento de S. Juan Crisóstomo. Traigamos á la memoria la conducta de los israelitas, y su ejemplo sea nuestra confusion. Cuando habitaban en el desierto, la tienda del Señor estaba en el centro y todas las demas al rededor y de cara á aquella: el Señor queria verlo todo en su pueblo, y este debia tener siempre puestos los ojos en el Señor. Del tabernáculo procedian todas las órdenes. Cuando la nube se elevaba, caminaba Israel, y cuando aquella paraba, paraba tambien este. Para el pueblo hebreo era aquella una figura y para nosotros es una realidad demasiado palpable, y asi no necesita aclaracion. Aquí teneis el verdadero tabernáculo de Dios. Vosotros creeis todas estas cosas y le despreciais: creeis que en todo tiempo estais en su presencia y no temblais al oir el nombre solo del pecado. ¡Qué prodigio es el extremado amor de Jesucristo para con nosotros en este misterio! ¡Qué prodigio el poco amor de nosotros á Jesucristo! No nos enojemos ya contra los herejes; que nosotros les suministramos las armas mas poderosas. Ellos blasfeman de lo que ignoran, y nosotros destruimos lo que conocemos: ellos dicen de nosotros:

Los católicos no creen lo que se jactan de creer, porque si no, no desmentirian con sus obras lo que confiesan con sus palabras (*Del mismo*).

Que puede servir para la conclusion del discurso.

Bendita sea para siempre la misericordia infinita de nuestro Dios por habernos dado para nuestro consuelo en este destierro al que debe ser un dia nuestra felicidad y nuestra gloria. Confundase aquí la herejía, que quiere arrebatarnos esta dicha despues de haberla perdido ella: tiemble al oir las palabras sagradas y los oráculos de la iglesia, que la condenan aun mucho tiempo antes de nacer: abra los ojos para ver sus contradicciones y veleidades, y avergüencese de manifestar á la vista de todo el mundo su impotencia y su ignominia, su rebeldía y su ceguedad. ¡Ojalá amanezca tan pronto como deseamos el dia feliz, en que nuestra madre la iglesia tenga el consuelo de ver juntarse al cuerpo de Jesucristo esos desdichados miembros separados por el cisma y la herejía, y en que vueltas al aprisco esas ovejas descarriadas, no haya mas que un solo redil y un solo pastor! Vosotros, cristianos que me escuchais, depositarios fieles de la fé de nuestros padres, única verdadera, conservadla pura y honradla con los buenos ejemplos: temblad ante la majestad del Dios que habita en nuestros tabernáculos: congregaos como hijos sumisos y penetraos de la fé mas viva y ardiente al rededor del cuerpo de Jesucristo para sacar los auxilios convenientes: sea vuestra vida la prueba de vuestra creencia. Asi acallareis las murmuraciones de los enemigos de este augusto sacramento: asi reducireis tal vez á los rebeldes, ó á lo menos conservareis el honor de nuestra religion sacrosanta, y el que haya sido en el tiempo el objeto de vuestra fé y de vuestro culto, vendrá á ser vuestra corona y vuestro premio en la eterna bienaventuranza.

PLAN Y OBJETO DE UNA PLÁTICA SOBRE LA FIESTA DEL SANTISIMO SACRAMENTO.

Cùm dilexisset suos qui erant in mundo, in finem dilexit eos (Joan., XIII, 2): Habiendo amado Jesus á los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.

El amor de Jesucristo, dice S. Pablo, es el gran maestro de la cristiandad asi en el dogma como en la moral, y conocer la caridad de Jesucristo es conocer en suma toda la religion. Las indagaciones vanas y las frívolas disputas no nos enseñarán nada mas que lo que el amor hace en este misterio en el corazon de quien le escucha. Asi exhortaba el apostol á los fieles que no se dejasen sorprender de vanas sutilezas. La caridad de Jesucristo es la única antorcha que nos debe guiar para penetrar en las profundidades de los misterios de la religion. Nosotros poseemos el cuerpo adorable de Jesucristo, el cual nos amó y quiere amarnos hasta el fin. No podemos dudar de él, porque nos ha dado tantas pruebas, que ó hemos de cerrar los ojos, ó confesarlo; pero ¿cuáles son las últimas muestras de un amor tan ardiente en su principio, tan benéfico en sus efectos, tan largo en su duracion y siempre incomprensible y divino? El misterio cuyas maravillas y grandezas celebramos. Jesus tomó el pan, le bendijo, le partió y le dió á sus discípulos, dejandonos bajo las especies del pan y del vino su cuerpo y su sangre preciosa. De esta suerte nos manifiesta un Dios que su amor no se ha disminuido. Pero si tal es el amor de Jesucristo, ¿cuál debe ser el nuestro? Esto es lo que me propongo haceros ver en el presente discurso, en el cual reuniré dos verdades que os instruyan y confundan al mismo tiempo.

Division general.

No quiero separar los intereses de los discípulos de los del maestro; y si pruebo que la Eucaristía es un misterio de gloria para Jesucristo, trataré de convenceros tambien de que es un misterio de amor para nosotros. Mas breve; Jesucristo halla su gloria en el sacramento del altar (primera parte); y los cristianos experimentan todo su amor (segunda parte).

Subddivision de la primera parte.

Parece una paradoja sentar que Jesucristo halla su gloria en el sacramento del altar, porque ademas que nuestros sentidos no descubren allí sus perfecciones, nuestra razon no puede siquiera advertir su presencia. Por otra parte ¿no confiesa la misma religion que el Salvador nunca se abatió, ni anonadó nunca mas que en este misterio de salud, pues no contento con ocultar

su divinidad, como hizo al tomar nuestra naturaleza, oculta hasta su humildad para mostrarnos su amor? Sea como quiera, digo que el misterio de este dia es un misterio de gloria para Jesucristo: atended. Era propio de la gloria de Jesucristo cumplir todas las figuras de la ley, vencer todos los obstáculos y confundir el error: eso podia realzar la gloria de Jesucristo y en efecta la realza, porque 1.° cumple todas las figuras de la ley que le habian anunciado: 2.° vence todos los obstáculos de la naturaleza que parecian hacerle imposible, 3.° confunde todos los esfuerzos del error, que procura en vano triunfar de él.

Es facil ver que hasta aquí he suministrado muchas pruebas acerca de todas estas subdivisiones, y asi no diré mas que dos palabras sobre la primera parte: siendo la segunda mas interesante y estando mas al alcance de la gente rústica, los señores curas hallarán en ella materia suficiente para una plática.

El Señor siempre tuvo cuidado de conducir los hombres por las figuras á la realidad, y como no es un tirano injusto, no nos obligó á creer mas que las verdades anunciadas antes de ser cumplidas. Vengamos á las figuras y despues consideraremos el cumplimiento. Ya se nos presenta el arbol de vida plantado enmedio del paraiso terrenal para sustentar á nuestros inocentes padres; ya el cordero pascual inmolado en el desierto para que el pueblo fiel comiese su carne; ya el maná del cielo que encerraba cuantas delicias podian apetecer los verdaderos israelitas; ya el arca de la alianza donde estaba depositado el poderío del Señor y el remedio del pueblo escogido; ya el sacrificio ofrecido por Melquisedech en presencia de Abraham; ya el pan misterioso dado por un angel á un profeta; ya los cinco mil hombres sustentados maravillosamente por el Salvador en el desierto; ya los convidados por el padre de familia para asistir á una cena espléndida; ya en fin los oráculos de los profetas, las acciones de los patriarcas y las promesas de un Dios poderoso. Estas eran las luces que habia preparado el Señor á nuestra fé, y el plan que hábia formado de nuestra religion.

Cumplimiento de todas las figuras en el misterio de la Eucaristía.

Enmudezca aquí el error, y redoblen su atencion los fieles para ver cumplidas en la Eucaristía todas las figuras de ambos testamentos. En efecto ¿con qué intento bajas, Dios mio, al sacramento del altar? ¿No es para ser el arbol de vida que da la de la gracia y la eternidad? ¿No es para ser el cordero pascual, cuya sangre nos salvó y cuya carne nos santifica? ¿No es para ser el maná oculto, que despues de haber hecho las delicias de los ángeles hace las de los hombres? ¿No es para ser el arca de la alianza, que protege á la nacion predilecta del Señor? ¿No es para ser el sacrificio del sumo sacerdote segun el orden de Melquisedech, el pan cocido bajo de la ceniza de las especies sacramentales, el banquete sagrado á que son convidados todos los pueblos, el maravilloso sustento con que pueden hartarse no solo cinco mil hombres, sino todos? Tal es el cumplimiento que da Dios á todas las figuras.

Asombrosos prodigios que se obran en la Eucaristía.

En la Eucaristía la voz del sacerdote dispone de la voluntad del Señor; la sustancia del pan es reemplazada por el cuerpo del Salvador; los accidentes subsisten sin sugeto; las apariencias encubren los misterios; un cuerpo pierde su extension natural; un objeto muestra lo que no tiene; en una hostia se esconde el sol de justicia; se multiplica la presencia aun cuando no se multiplica el individuo; un ser está al mismo tiempo en muchos lugares; muchos fieles reciben á un solo Dios; en una palabra toda la naturaleza es trastornada porque está sumisa, y está sumisa porque fue hecha para recibir leyes de su criador. ¿Cuándo hubo un triunfo mas admirable? ¿Qué misterio encerró jamas tanta grandeza y tanta gloria? ¿No tenemos motivo para exclamar con el profeta: El Señor misericordioso y compasivo dejó memoria de sus maravillas: dió sustento á los que le temen? *Memoriam fecit mirabilium suorum misericors et miserator Dominus: escam dedit timentibus se* (1).

Insensibilidad de los cristianos, á quienes no mueven tantos prodigios de que son testigos.

¿Qué diré, cristianos, que no sepais como yo? ¿Qué diré que no veais y que no esteis prontos á sellar con vuestra sangre? Vosotros veis todos esos milagros; pero

(1) Psalm. CX, 4 et 5.

¿qué efecto hacen en vuestro corazon? Son obrados en vuestro favor; pero ¿qué fruto sacais para vuestra salud? Cristianos, Jesucristo no hace milagros únicamente para infundiros una vana admiracion ú obligaros á que le tributeis un respeto esteril. Sé que en estos dias solemnes los grandes y los pequeños se unen para darle muestras de adoracion: sé que las potestades de la tierra y los mas ínclitos monarcas á ejemplo del piadoso David se despojan de la púrpura y tienen á honra acompañar á su Dios: sé que es llevado en triunfo por las calles y plazas; y que el pueblo apiñado hace pública protestacion de su fé por su devocion y compostura; pero repito que no deben limitarse á esto los milagros del poder del Señor. Asi como fueron obrados, son tambien renovados para vuestra salud; ¿y qué efectos producen en vosotros? ¿No llega vuestra dureza á igualarse, si puede decirse asi, al mismo poder de Dios? ¿No es la una tan incomprensible como la otra? Las grandes cosas que hace aquí el Salvador, manifiestan sin duda que tiene grandes designios; pero el poco fruto que sacais, manifiesta tambien que poneis grandes obstáculos á aquellos. Señor, ¿habrás ostentado en vano la fuerza de tu brazo? No; y si vences mi insensibilidad, será este un milagro no menos glorioso para tí que todos los que hoy admiro.

Aunque los milagros obrados en la Eucaristía nos parezcan incomprensibles, esta no es una razon para no creerlos.

Levantad la voz cuanto querais, confundidla con la del pueblo incrédulo y exclamad con los falsos discípulos del Salvador: ¿Cómo pueden hacerse todos estos milagros? ¿Cómo puede el Señor darnos á comer su carne en este sacramento? Este lenguaje muy antiguo no sorprende á la religion, la cual sabe que en todos tiempos ha habido hombres audaces y rebeldes que quieren medir el poder de Dios por su propia flaqueza, que niegan lo que no conciben, que son incrédulos porque gustan de vivir en la culpa. Aquí os hago justicia, cristianos, y creo que no sois del número de esos hombres soberbios y descreidos; pero si se encuentra alguno entre vosotros, que pregunte como el cafarnaita al Salvador de qué manera puede hacerse este milagro, escuchad la respuesta de S. Cirilo.

Respuesta de S. Cirilo á la objecion que se hace sobre la imposibilidad de que el Salvador dé á comer su carne.

Me preguntais, decia el santo doctor, cómo vence el Señor tantos obstáculos en el sacramento del altar. Ante todas cosas declaro que vuestra duda es juntamente injuriosa é infiel; pero si conservais aun algunas centellas de la mas pequeña fé, responded á mis preguntas con que voy á satisfacer vuestras dificultades: ¿cómo la nada se convirtió en un mundo? ¿Cómo fueron hechas todas las cosas de la nada? ¿Cómo la vara de Moisés se transformó en serpiente y la de Aaron se cubrió de flor, aunque estaba seca? ¿Cómo el mar Rojo dió paso á los israelitas que eran perseguidos por los egipcios? ¿Cómo bajó el maná del cielo? Y buscando nuevos milagros para proporcionar nuevas convicciones, ¿cómo Dios se hizo hombre? ¿Cómo el Salvador trastornó tantas veces las leyes del universo? O dejad de ser cristianos, ó empezad á ser fieles, y no pidais á Dios cuenta de lo que sobrepuja vuestra flaqueza. Por los milagros del antiguo testamento aprended á creer los del nuevo; y pues el hijo de Dios dijo tantas veces y con tal claridad que es el pan bajado del cielo, escuchad sus palabras con sumision en vez de disputar sus triunfos con injusticia. Un nuevo motivo debe cautivar hoy vuestro entendimiento bajo el yugo de la fé y persuadiros á que este sacramento es un misterio de gloria, y es que Jesucristo confunde en él todos los esfuerzos del error.

No me detengo en este último motivo, porque está tratado anteriormente con extension. Los predicadores á quienes agrade el plan de esta primera parte, harán bien en leer atentamente el sermon de Bourdaloue para la festividad del santisimo sacramento.

Subdivision de la segunda parte. No hay misterio en que se muestre mas visiblemente el amor de Jesucristo que el de la Eucaristía.

Cada misterio de nuestra redencion es una prueba patente del amor que nos tuvo el Salvador; pero con razon se puede decir que todas las pruebas de su infinita caridad se reunen en el sacramento del altar, donde las renueva y hasta las sobrepuja con un extremo misericordioso. En efecto dejando á un lado lo que hizo por nosotros en su encarnacion, en su natividad y en su pasion y muerte, puedo decir que reunió

todo su amor en el augusto sacramento del altar. Habiendo amado á los suyos que estaban en el mundo, dice S. Juan, los amó hasta el fin. Mas aunque sea evidente esta muestra de amor, me fijaré en alguna cosa mas visible y palpable para que os penetreis de gratitud: porque habreis de confesar conmigo que el darse sin restriccion, sin distincion y sin fin es el prodigio por excelencia de la liberalidad.

Introduccion del punto primero.

Pues esto es lo que hace hoy Jesucristo por nosotros en el sacramento del altar: 1.º se da todo entero; amor liberal: 2.º se da sin acepcion de personas; amor sin distincion: 3.º se dará hasta la consumacion de los siglos; amor perseverante. ¡Dichosos nosotros si medimos nuestro amor por el suyo! Probemos á lo menos á hacer con la gracia lo que sin ella nos seria imposible.

El amor que nos profesan nuestros mas sinceros amigos, es muy diferente del que nos profesa Jesucristo.

Por mas sincero que parezca ó sea el cariño de nuestros amigos, siempre serán mas afectos á sí que á nosotros. Concedo que sentirán nuestras desgracias, se alegrarán de nuestros prósperos sucesos y tomarán parte en nuestros intereses; pero si hubiera precision de que sacrificaran algo, dudo que tuviesen bastante generosidad para sufrir tan dura prueba. Solo es propio de Dios amar asi á los que le aman, y hacerse la víctima de su amor.

Con verdad se puede decir que Jesucristo se da á los cristianos con prodigalidad en la Eucaristía.

Admiremos donde quiera los prodigios del amor de Jesucristo: aun cuando no hubiese instituido el sacramento del altar, siempre seria innegable que se dió á nosotros, porque bien considerado, su encarnacion, su vida, su muerte etc. fueron donaciones continuas de sí mismo; pero no se podria decir que se hubiera dado todo entero, porque le habria quedado un presente mas magnífico, el de la Eucaristía. En efecto, dice S. Bernardo, ponderemos bien aquí las palabras y mucho mas las obras: hay gran diferencia entre darse por nosotros y darse á nosotros: darse por nosotros es tomar nuestra carne, sujetarse á nuestras flaquezas, inmolarse por nuestra salud etc.; mas darse á nosotros es no solo unirse á nuestra naturaleza, sino á nuestra persona, es vivir para nosotros y dentro de nosotros, es hacer en cierto modo una redencion diaria mas extensa y copiosa que la que se obró en el Calvario; porque Jesucristo en su mision sobre la tierra nos dió su alma como un pastor misericordioso; pero en su sacramento nos da su cuerpo con su alma como un pastor santamente pródigo: entonces fue liberal; hoy en nuestros altares es grande y magnífico.

Cualidades amables bajo las cuales se nos presenta Jesucristo en la Eucaristía, y poca estimacion que hacen de él los cristianos.

Jesucristo se queda entre nosotros. Si este Dios liberal hubiera querido vengarse de nuestro desprecio é indiferencia; ¡cuánto tiempo há que estariamos privados justamente de su amable presencia! Pero ese médico caritativo que puede y quiere curar nuestras llagas, está entre nosotros; ¿y os aprovechais de las medicinas que os presenta? Ese pastor vigilante está entre nosotros; ¿y huirán siempre de él las ovejas descarriadas? Ese juez benigno está entre nosotros, y siendo tan culpables ¿rehusaremos el perdon que viene á ofrecernos? Ese padre adorable está entre nosotros; mas ¡cuántos hijos pródigos abusan de sus bondades! En fin ese Dios liberal está entre nosotros; ¿qué mas podia hacer, ni qué cosa mejor podia darnos que él mismo, como dice S. Bernardo? *Quid enim poterat dare seipso melius vel ipse?*

Asi como Jesucristo se da todo entero á nosotros, asi debemos nosotros en reconocimiento consagrarnos enteramente á él.

Mas si Jesucristo es todo de nosotros, ¿no estamos obligados á ser todo de él? Porque cuanto mas recibimos, mas debemos pagar. Debemos decir todos en general y cada uno en particular: Señor, pues que te haces no solo el compañero de mi destierro, sino el remedio de mi flaqueza, el sustento de mi alma, mi pan y mi vida; permite que busque en tu abundancia con qué suplir mi miseria, y que en señal de mi reconocimiento te ofrezca á tí mismo. Por mi parte lo único que puedo hacer, es darme á tí con tanta sinceridad como requiere la magnitud de tus beneficios; pero confesando al mismo tiempo á tus pies con S. Bernardo que aun cuando me diese mil

veces á tí, no soy nada en tu presencia: *Etsi millies me rependere possem, quid sum ego apud Deum?* Hermanos mios, os supongo penetrados de estos sentimientos, de que debe estarlo necesariamente todo hombre que cree que Dios se da todo entero á él en el sacramento de la Eucaristía.

Parece que Jesucristo dandose á nosotros como que olvida toda su gloria.

Dios se da todo á nosotros sin restriccion y con un amor liberal é incomprensible, porque para quitar á su don todo lo que pudiera aterrarnos, parece en cierto modo que se despoja de su grandeza y majestad. Salomon que intentaba edificar un templo magnífico al Señor, y sin embargo conocia que nada en la tierra era digno de él, exclamaba: ¿Es creible que habite Dios con los hombres sobre la tierra? *Ergone credibile est ut habitet Deus cum hominibus super terram* (1)? Si el cielo y los cielos de los cielos no pueden contenerte; ¿cuánto menos esta casa que he edificado? *Si cœlum et cœli cœlorum non te capiunt; quantò magis domus ista quam ædificavi* (2)? Solamente ha sido hecha para que oigas las oraciones y súplicas de tu siervo: *Ad hoc tantùm facta est, ut audias preces quas fundit famulus tuus coram te* (3). ¿Qué hubiera dicho aquel piadoso monarca, si hubiese visto como nosotros la grandeza divina no solo encerrada en los estrechos límites de nuestros tabernáculos, sino como destruida y aniquilada? ¿Es posible, Dios mio, que tu amor sea tal, que te dignes de abatirte para ensalzár á los pecadores viles y despreciables? Porque aquí es donde resplandece nuevamente el extremado amor de nuestro Dios, que no contento con darse á todos sin restriccion del modo al parecer menos glorioso para él se da sin distincion y sin acepcion de personas.

Los hombres no aman mas que por interés y con restricciones; pero Jesucristo ama sin restriccion.

¡Cuánta mella debe hacer en nosotros esta otra circunstancia, si bien lo pensamos! Por lo comun no ponemos nuestra amistad y cariño en personas ingratas, desleales y pérfidas; y si alguna vez lo hacemos por ignorancia, asi que nos desengañamos, nos sonrojamos de haber caido en el error y rompemos con estrépito semejantes amistades. Hay mas: en la suposicion de que seamos libres de elegir, ¿amamos á los que sabemos ser inclinados al mal y viciosos? ¿Ponemos nuestro afecto en los que nos le pagarian con la ingratitud ó el desprecio? ¿Amamos á los que maquinan nuestra ruina y nuestra muerte, á los que nos suscitan persecuciones de continuo, y á los que con la máscara de fingida amistad nos han dado infinitas pruebas de la mas negra perfidia? Bien sé, cristianos, que debemos hacerlo y que la religion y la gracia pueden obrar estos grandes esfuerzos; pero ¡qué raros son y qué asombrosos nos parecen cuando los hallamos!

Continuacion del mismo asunto.

Sin embargo esto es lo que hace el Salvador en el sacramento del altar. Antes de la institucion de él no solo habian sido los hombres indignos por sus miserias, é ingratos por su insensibilidad, sino que el Salvador veia claramente que lo serian tambien despues del beneficio recibido: veia que algunos hombres serian tan osados que dudasen de su presencia, y tan desagradecidos que huyesen de su posesion, despreciasen su liberalidad é hiciesen traicion á su misericordia: veia que pisariamos su cuerpo y sangre adorable, que echariamos á los perros el pan de los hijos, y que mil nuevos Judas le darian otra vez muerte en el Calvario.

Continuacion del mismo asunto. Jesucristo se da á todos sin excepcion.

La vision de todos estos atentados era clara para Jesucristo; pero nada puede disminuir ni atenuar su amor, y creeria hacer poco no haciendo demasiado. La dádiva que otorga, le pareceria imperfecta, si no fuese universal: se da á los pequeños lo mismo que á los grandes, al pobre y al rico, al impío y al justo: basta que nuestras necesidades sean infinitas para hacer comunes sus tesoros. Tan preciosa es para él la choza del pastor como el palacio del monarca: es llevado á los calabozos lo mismo que á los templos; y todos los hombres tienen el derecho y pueden tener la dicha de poseer á su Dios. Y nosotros que examinandonos bien descubrimos tantas iniquidades en nuestras almas, tanta corrupcion en nuestro cuerpo, tantos vicios y miserias en nuestra vida, ¿cómo no gozamos de la preciosa dicha de poseer á Jesucristo? A la

(1) II Paralip., VI, 18.
(2) Ibidem.
(3) Ibid., 10.

verdad que si tal amor no produce el nuestro, no sé qué habrá que hacer para obligarnos á amar.

Protestacion de consagrarse enteramente á Jesucristo inmolado en el altar y presente en el sacramento de la Eucaristía.

Veamos pues qué es lo que debemos de hacer por un Dios que tanto hizo por nosotros. Es indisputable que debemos el homenaje de nuestro entendimiento á ese Dios presente en la Eucaristía; pero ademas le debemos el homenaje de nuestro corazon. ¿Qué objeto mas digno de amor que un Dios que se sacrificó por nosotros, quiere servirnos de sustento y está siempre dispuesto á recibirnos, á escucharnos, á consolarnos é instruirnos? Preciso es ser insensible para no mostrarse reconocido á tal amor. O adorable salvador de nuestras almas, si no podemos hacer por tí todo lo que quisieramos, á lo menos haremos todo lo que podamos: asi supuesto que te sacrificas en ese altar por nosotros, tambien iremos á sacrificarnos allí por tí haciendonos víctimas espirituales, *spirituales hostias* (1), segun la frase de S. Pedro. Supuesto que se anonada ahí por nosotros, tambien iremos á anonadarnos delante de él: supuesto que se ofrece de continuo á su padre por nosotros, tambien iremos á hacerle un entero y absoluto ofrecimiento de toda nuestra persona: nos penetraremos de sus fines y coadyuvaremos á sus saludables intenciones por nuestra salvacion y felicidad. Si en la tierra es bochornoso dejar de amar á sus bienhechores, cuyos beneficios al cabo suelen ser muy medianos y casi siempre interesados; ¿no seria abominable negar nuestro amor y todo el afecto de nuestro corazon al que tan pródigo es con nosotros de todos los tesoros de su munificencia?

El amor de Jesucristo resplandece tambien en que dandose á nosotros para siempre muestra su ternura á la iglesia triunfante y á la militante juntamente.

El Salvador no contento con darse sin restriccion y distincion se da sin fin hasta la consumacion de los siglos. Se trataba de contentar igualmente á la iglesia triunfante y á la militante, y este fue el medio que el amor de Jesucristo discurrió: por la ascension se dió á la iglesia triunfante; mas era preciso que la militante tuviese

(1) I Petr., II, 5.

semejante dicha y que Jesucristo se diese á ella sin fin. Si solo hubiera hecho la dádiva de este sacramento á los siglos pasados; el nuestro no tendria parte en toda su misericordia, y los venideros lamentarian su suerte. Mas todos los tiempos y todos los fieles debian quedar satisfechos y lo estan en efecto por la perpetuidad de la sagrada Eucaristía, como dice el papa san Leon. En este sacramento cumple Jesus la propiedad de su nombre: *Implet Jesus proprietatem nominis sui.* El que sube á los cielos, no abandona á los hijos que ha adoptado: *Et qui ascendit in cœlos, non deserit adoptatos.* El que está sentado á la diestra del Padre, ocupa todo el cuerpo de su iglesia: *Qui sedet ad dexteram Patris, ipse totius habitator est corporis.* Nos conforta en la tierra y nos exhorta á la paciencia el que en el cielo nos convida á la gloria: *Et ipse deorsum confortat ad patientiam qui sursum invitat ad gloriam* (1).

Recapitulacion del primero y segundo punto.

¿Miraremos con indiferencia todas estas muestras del amor de Jesucristo? Tal vez lo hemos hecho hasta aquí; pero empecemos desde hoy á ser agradecidos, ya consideremos este misterio por la gloria que el Salvador halla en él, ya por la caridad que manifiesta. Estos dos respectos exigen dos cosas de nosotros, á saber, 1.º la adoracion del espíritu y 2.º el afecto del corazon; pero una adoracion digna de aquella gloria y un afecto conforme á aquella caridad.

Que puede servir para la conclusion del discurso.

Acudamos, hermanos mios, á este Dios lleno de majestad y mansedumbre: rindamos á este Dios presente por nosotros en la Eucaristía los homenajes de nuestro entendimiento por una fé sumisa y los de nuestro corazon por un amor ardiente: adoremosle y mostremosle nuestra gratitud y reconocimiento. Si le veneramos y amamos en el sacramento del altar; mereceremos en cumplimiento de sus promesas verle y amarle eternamente en el cielo.

Respuestas á diversas objeciones de los calvinistas contra la presencia real de Jesucristo en el santísimo sacramento del altar.

¿Qué es lo que objetan los herejes al

(1) S. Leo, *de passione Domini.*

dogma indisputable de la presencia real de Jesucristo? Renovando el escándalo de la sinagoga dicen: Dura es esta palabra: ¿quién puede oirla? *Durus est hic sermo: quis potest audire* (1)? ¿Cómo nos puede dar este su carne á comer? *Quomodo potest hic nobis carnem suam dare ad manducandum* (2)? ¡Ah! Discípulos ingratos, Jesus anuncia el mayor prodigio de su amor; ¿y esto os escandaliza? *Hoc vos scandalizat* (3)? Este prodigio de amor es el vínculo que deberia unirnos íntimamente á Dios y á todos unos con otros, y para los herejes viene á ser ocasion de un cisma lamentable. Apartaos, discípulos indignos de tan amoroso maestro: esta palabra es dura con efecto, dice S. Agustin; pero es para los corazones duros é insensibles como los vuestros: *Durus est hic sermo; durus, sed duris* (4).

Primera objecion.

El testimonio de todos los sentidos contradice este misterio. Si lo que tocamos y recibimos en la Eucaristía, es el cuerpo de Jesucristo; preciso es decir que nos engañan todos los sentidos, porque nos dicen que no es otra cosa que un poco de pan.

Respuesta á esta objecion.

¿Y esto os escandaliza? respondia san Ambrosio previniendo ó refutando esta primera objecion. ¿Qué creeremos si nuestros sentidos se hacen los jueces de nuestra fé? ¿No dijo S. Pablo que el hombre animal no percibe aquellas cosas que son del espíritu de Dios, porque le son una locura y no las puede entender por cuanto se juzgan espiritualmente? *Animalis autem homo non percipit ea, quæ sunt spiritûs Dei; stultitia enim est illi, et non potest intelligere, quia spiritualiter examinatur* (5). Ved al niño recien nacido en Bethlehem. ¿Os dicen los sentidos que ese sea el Verbo de Dios? Seguidle durante su peregrinacion sobre la tierra y subid con él al Calvario. ¿Os dicen los sentidos que ese hombre desfigurado, llagado de pies á cabeza y clavado en una cruz pueda ser un Dios? ¡Ah! corazones insensibles, á quienes no ha levantado aun sobre los sentidos el amor de un Dios encarnado é inmolado, esta palabra es dura para vosotros.

Segunda objecion.

Todas las nociones mas comunes contradicen este misterio. ¿Es posible que un cuerpo se multiplique tantas veces y que sea verdaderamente un cuerpo sin ninguna propiedad sensible de la materia?

Respuesta á esta objecion.

Tambien responderemos con S. Ambrosio á esta objecion. Se pregunta cómo puede estar un cuerpo en tantos lugares y cómo pueden subsistir los accidentes de una sustancia habiendo sido destruida esta. Todo se obra por la virtud infinita de nuestro Dios. Si estudiamos su amor; veremos cuántas veces ha trastornado todo el orden de la naturaleza por las necesidades del hombre: la tierra, los elementos, el cielo y el infierno responden á una voz que nada puede resistirse al amor del Señor. Asi esta palabra solamente es dura para los corazones empedernidos.

Tercera objecion.

¿De qué sirve darnos á comer su carne? ¿No podia sin eso sustentar nuestras almas? ¿No podia darnos otra prenda de su amor?

Respuesta á esta objecion.

¡Y se escandalizan los herejes porque Dios escoge la medicina mas segura de cuantas podia escoger, y nos da la prenda mas excelente de su amor! Preguntan para qué es sustentarnos con su carne; á lo que responde S. Cirilo: ¿Sois cristianos y me haceis estas preguntas? Respondedme vosotros á vuestra vez: ¿para qué es morir y morir en una cruz por salvaros? ¿Eran necesarios tantos suplicios? Pero el amor de nuestro Dios no está satisfecho sino cuando ha agotado por decirlo asi su omnipotencia; y sin embargo aun no basta para someterle los corazones de unos hijos rebeldes.

Cuarta objecion.

Este misterio hace agravio á nuestro Dios, porque un Dios que se hace sustento del hombre y se encierra bajo de unos

(1) Joan., VI, 61.
(2) Ibid., 53.
(3) Ibid., 62.
(4) S. Aug. *in hæc verba*.
(5) I ad cor., II, 14.

accidentes sujetos á alteracion y mudanza, rebaja hasta el extremo su majestad.

Respuesta á esta objecion.

La majestad y grandeza de Dios es como absorbida por este misterio; y eso escandaliza á los herejes. Mas á fuerza de rebatir tales objeciones ya hace mucho tiempo que estamos aguerridos, como dice S. Agustin. En los primeros siglos de la iglesia objetó Marcion que era indigno de Dios ser llamado niño, y apenas se habia instituido aquella, cuando la cruz era el escándalo del judio y del idólatra. Si la fé temiera las burlas (prosigue el santo doctor); no creeria yo en Jesucristo; mas si hay algo que ofenda á Dios en nuestro misterio, es sin duda la insensibilidad de los que rehusan creer las palabras de su amor. Esos débiles velos con que se encubre, esa obediencia á la voz de un mortal y muchas veces á la de un inicuo pecador, ese anonadamiento, esa paciencia, ¡qué grande es todo esto cuando se pesa en la balanza de la caridad! Grabemos pues profundamente en nuestra alma y en nuestro corazon estas palabras de S. Juan, que deben de ser nuestra única respuesta: Asi amó Dios al mundo: *Sic Deus dilexit mundum.* Exagerese luego cuanto se quiera: me parece que no se ha ponderado bastante el concurso de milagros que se obran en este misterio. Agote el entendimiento humano todas las sutilezas y busque la razon todos los argumentos especiosos que ha discurrido una falsa filosofía para confutarle: ¡cómo me deleitaré viendo confundida la loca sabiduría del mundo y la razon humana al querer sondear las profundidades del amor de mi Jesus!

DIVERSAS REFLEXIONES SOBRE LOS DESIGNIOS Y MOTIVOS QUE HA TENIDO LA IGLESIA PARA INSTITUIR PROCESIONES SOLEMNES DEL SANTISIMO SACRAMENTO EN LA OCTAVA DEL CORPUS.

Primera reflexion.

Este es el dia grande que la iglesia ha escogido para el triunfo de su divino esposo; dia solemne en que el mundo tiene que reconocer á su soberano; dia magnífico en que la tierra que habia sido santificada por la sangre del Salvador é inficionada de nuevo por el pecado, es purificada otra vez por su divina presencia. En efecto ¿por qué pensais que la iglesia ha ordenado las procesiones solemnes del santisimo sacramento? ¿Es para representar el triunfo del hijo de Dios, cuando en la primera consagracion de la Eucaristía era llevado en sus propias manos, como nota S. Agustin? *Ferebatur in manibus suis* (1). ¿Es en memoria de tantos pasos como dió por nosotros durante su vida mortal? Ve aquí el designio principal de la iglesia en esta solemne y majestuosa ceremonia: quiere reparar las irreverencias de los que profanan el augusto sacramento, y alcanzar la conversion de los mismos por medio de estos homenajes públicos y solemnes. Acordandose la iglesia de que cuando Jesus entró en Samaria, muchos creyeron en él, espera que su presencia multiplique los adoradores en todos los lugares por donde es conducido en triunfo: espera que aquellos que como Zaqueo estan apartados de él por sus injusticias y su mala vida, sabiendo por donde ha de pasar, arreglarán sus costumbres á la santidad de la ley divina: espera que aquellos que como la Magdalena se han dejado arrebatar del amor mundano, sabiendo el lugar donde entra para descansar, acudirán solícitos á implorar su misericordia: espera que aquellos que como el hijo pródigo gimen bajo el yugo tiránico de sus pasiones, recordando con qué bondad recibe á los pecadores, acudirán humildemente á solicitar su gracia por la penitencia.

(1) S. Aug., *enarrat.* 1 *in psalm. XXXIII, n.* 1.

Segunda reflexion.

Aunque Jesucristo triunfa en todo tiempo en el alma fiel que le recibe con conciencia pura por medio de la comunion, puede decirse que este triunfo es todo interior, y solo Dios y el alma son testigos de él; pero Jesucristo necesitaba un triunfo mas patente; necesitaba salir en público y darse en espectáculo á todo el orbe cristiano por lo menos una vez al año. Señor, te diré, levantate á tu reposo, tú y el arca de tu santificacion, que es tu sacratisimo cuerpo: *Surge, Domine, in requiem tuam, tu et arca sanctificationis tuæ* (1). Sal de la obscuridad de tu tabernáculo y muestrate á la luz del dia: durante tu vida mortal llevabas en pos de tí innumerables turbas del

(1) Psalm. CXXXI, 8.

pueblo que te bendecian: pues lo que hiciste entonces, te conviene aun mas en esa vida bienaventurada é inmortal de que gozas. Y vosotras, hijas de Sion, salid y ved al rey Salomon con la corona con que le coronó su madre en el dia de su desposorio y en el dia de la alegria de su corazon: *Egredimini et videte, filiæ Sion, regem Salomonem in diademate qua coronavit illum mater sua in die desponsationis illius et in die lætitiæ cordis ejus* (1). Nacion predilecta entre todas las naciones, católicos zelosos, reuníos y venid á tomar parte en esta pomposa y devota solemnidad: venid á ver no ya al rey Salomon ceñido con la corona con que le coronó su madre, sino al rey de los reyes, al Dios del universo coronado de gloria y esplendor. Lo que la iglesia ordena, se ejecuta en todas partes: en todos los pueblos católicos se adornan los templos; se acercan al santuario los sacerdotes revestidos de sus sagradas vestiduras; las calles estan sembradas de flores y las casas vistosamente decoradas; se levantan altares de trecho en trecho para que descanse el Señor. En fin llega la hora, y sale Dios en triunfo de su templo enmedio de sus ministros como pontífice sumo y bajo palio como rey del cielo y de la tierra: ofrecesele incienso como á hijo de Dios y Dios tambien, y hasta las tropas le honran como á Señor de los ejércitos rindiendole las armas. ¡Cuántas voces se levantan para celebrar y ensalzar su nombre! ¡Qué de cánticos y alabanzas! ¡Qué conciertos armoniosos! ¡Qué de bendiciones y adoraciones! Todos se humillan y se postran. Magnífico y asombroso es este triunfo: del Oriente al Occidente, en todas las naciones alumbradas por la fé se repite anualmente esta santa solemnidad desde su institucion. Conservemosla y sostengamosla con esplendor, hermanos mios, en cuanto está de nuestra parte, y reprendamonos nuestra indiferencia ó extremada delicadeza cuando dejamos de asistir á ella.

Tercera reflexion.

Lo primero que se propuso nuestra madre la iglesia instituyendo la solemne ceremonia de este dia, fue reconocer el excelente don que nos hizo Jesucristo de su cuerpo y sangre preciosa. En efecto no puede caber la menor duda de que este es el don mas excelente, porque es el cuerpo y la sangre de un Dios; don tanto mas estimable, cuanto que es plenamente gratuito y de todo punto inmerecido por nosotros. Pues una parte del agradecimiento consiste en publicar el beneficio recibido, mostrar que se tiene alta idea de él y emplearle para gloria del bienhechor. Por eso la iglesia que es deudora á Jesucristo de un sacramento en que se contienen todas las riquezas de la gracia y la misericordia, y donde reside corporalmente la plenitud de la divinidad, no quiere que este sea un tesoro escondido, y agradecida al amor y á la liberalidad infinita del divino esposo le saca en público por las calles y plazas y le expone á la adoracion de todos los pueblos dirigiendonos estas palabras del real profeta: Venid y ved las obras de Dios: *Venite et videte opera Dei* (1). Venid, regocijemonos en el Señor; cantemos alegre á Dios salvador nuestro: *Venite, exultemus Domino; jubilemus Deo salutari nostro* (2).

Cuarta reflexion.

Si me preguntais por qué la iglesia ha introducido la costumbre de llevar en triunfo el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo; os responderé que ha sido para obligarle á que derrame mas copiosas bendiciones sobre sus hijos. Los príncipes cuando entran en sus ciudades, dispensan con mas abundancia sus dones, porque requiere la majestad y la grandeza real que los pueblos conserven memoria de un dia tan solemne por las dádivas recibidas. Bien sé que no es absolutamente necesaria la presencia de Jesucristo para obrar estas maravillas y excitar su virtud omnipotente: lo que hacia en lo antiguo, puede hacerlo ahora asi ausente como presente: penetraba lo íntimo de los corazones, ganaba las almas, echaba á los demonios y restituia la salud á los enfermos y la vida á los muertos (*el ejemplo del centurion hace á este propósito*). Todo esto es innegable; pero aun voy mas allá y digo que la presencia de Jesucristo, sobre todo en una ceremonía que se refiere toda á él, le obliga especialmente á comunicarse, á abrir sus tesoros y á derramarlos con mas abundancia; porque no dudo que nuestro amable Salvador al pasar hoy por delante de vuestras casas las ha santificado con su presencia: no dudo que ha echado su bendicion particular á

(1) Cantic., III, 11.

(1) Psalm. LXV, 5.
(2) Psalm. XCIV, 1.

todas las calles y plazas; de suerte que puede decirse de él como en tiempo de su vida mortal que ha señalado su paso por los efectos de su liberalidad: *Pertransivit benefaciendo* (1).

Quinta reflexion.

Una de las principales razones que movieron á la iglesia á instituir las procesiones del santísimo sacramento, si creemos al sabio cardenal Duperron, fue tributar un honor solemne á Jesucristo por todas las victorias que ha conseguido de la herejía é infidelidad en el sacramento del altar. No olvideis esta observacion: los herejes nos echan en cara que estas procesiones son una novedad nunca practicada en los primeros siglos de la iglesia; y nosotros les respondemos que precisamente han de ser una novedad, supuesto que son una señal de sus nuevos errores destruidos y confundidos por la verdad de la Eucaristía. Antiguamente no era llevado en triunfo el cuerpo de Jesucristo, porque no habia habido aun errores que vencer; pero despues que se levantaron algunos heresiarcas á contradecirle y se conjuraron algunos hombres contra su presencia real en el sacramento, la iglesia despues de haberlos derrotado y anatematizado con los divinos oráculos y con su autoridad creyó que era obligacion suya decretar un triunfo solemne al hijo de Dios. Tal es el origen de estas procesiones. El magnífico aparato de la festividad que celebramos, es una reprension ostensible de la pertinacia de los herejes; es un testimonio que se les pone delante de la vista y que puede hacer impresion en sus corazones; porque el intento de la iglesia no es de confundirlos precisamente por confundirlos, sino obligarlos á volver en sí y desechar sus preocupaciones. Pareceme que como una madre siempre cariñosa les dice poco mas ó menos lo que escribia S. Pablo á los fieles de Corinto: No os escribo esto por avergonzaros; mas os amonesto como á hijos mios muy amados: *Non ut confundam vos, hæc scribo; sed ut filios meos charissimos moneo* (2). En efecto los herejes son hijos de la iglesia en virtud de su bautismo; y si esta concurrencia y muchedumbre de adoradores, esta pompa y solemnidad les causan confusion, ella se alegra del buen efecto. Tales son los deseos de la iglesia, y sus esperanzas algunas veces no han sido vanas: esos espíritus indóciles y rebeldes se han conmovido al presenciar este religioso espectáculo, este triunfo de Jesucristo, y se les ha caido la venda que los cegaba. Derribados por un rayo no exteriormente y con estrépito como S. Pablo, sino en lo íntimo de su alma, han respondido á la voz que los llamaba: Señor, ¿qué quieres que hagamos? Tuyos somos: *Domine, quid me vis facere* (1)? La victoria ha sido tan completa como súbita: ellos se han declarado, y uniendose á la muchedumbre sin tardanza han seguido en pos del Dios triunfador.

(1) Act., X, 38.
(2) I ad cor., IV, 14.

Sexta reflexion.

Otro motivo de la iglesia para instituir estas procesiones solemnes (que debe servir grandemente para vuestra instruccion) fue reparar los muchos ultrajes y ofensas que se han hecho y se hacen aun á Jesucristo en la Eucaristía. Sí, mis amados hermanos, la iglesia instituyó esta fiesta por via de satisfaccion de todas las profanaciones, de todos los sacrilegios y de todas las irreverencias que cometeis delante del altar del Señor, de todos los escándalos que dais, de todas las comuniones indignas, de todas las misas dichas sin las debidas disposiciones, de la tibieza y negligencia con que se acercan á la sagrada mesa aun las almas virtuosas. Por nosotros que frecuentamos tantos años este banquete celestial mal dispuestos, se instituyeron estas procesiones, á fin que el honor tributado á Dios en su adorable sacramento le compense en cierto modo de todos los insultos que ha recibido y recibe diariamente en él.

Séptima reflexion.

Los fines de la iglesia en la institucion de esta solemnidad no se limitan solamente á confundir la herejía y convencer de escándalo, de irreligion y de impiedad á los malos cristianos, sino que como madre diligente y siempre amorosisima quiere despertar y fortalecer la fé de los verdaderos fieles. Estos creen; pero asi como la caridad se enfria con el tiempo, de la misma manera la fé se debilita y se vuelve lánguida: no se apaga del todo y subsiste en la esencia; pero no tiene aquel grado de vigor y lozanía que mueve á practicar las obras.

(1) Act., IX, 6.

Asi es como teniendo muchos una fé debil y vaga respecto del sacramento de la Eucaristía cometen tantas irreverencias en el templo, asisten sin devocion al santo sacrificio y comulgan con tibieza. ¿Y qué cosa mas propia para excitar y vigorizar esa fé tibia y como aletargada que la solemnidad de los dias presentes? ¿Qué es esta augusta ceremonia en que se congrega todo el cuerpo de los fieles? Es una nueva profesion de fé que hace la iglesia, profesion auténtica y pública, profesion comun y por lo tanto mas eficaz. Este mutuo ejemplo que se dan unos á otros, este consentimiento universal y esta unanimidad forman una conviccion que en un instante desvanece todas las dificultades y resuelve todas las dudas. Vemos y creemos no contra la palabra del hijo de Dios que dijo: Bienaventurados los que no vieron y creyeron; sino porque lo que vemos, nos dispone á creer con una fé mas viva y firme que nunca lo que no vemos. Digamos pues que no sin designio particular ha instituído la iglesia estas solemnes procesiones.

Octava reflexion.

Cuanto mas razonables han sido los fines de la iglesia y mas rectas y prudentes sus intenciones, mas obligados estamos á cooperar á ellas. Para alcanzarlo digo que esta magnífica solemnidad en que triunfa Jesucristo con tanta pompa, debe naturalmente infundirnos tres sentimientos hácia él, el 1.º de veneracion, el 2.º de devocion y el 3.º de consuelo. Diré unas pocas palabras acerca de ellos.

Los que quieran valerse en su discurso de lo que he dicho en estas diferentes reflexiones, podrán recurrir al tratado en que se habla del respeto en los templos.

1.º Veneracion. El cuerpo adorable de Jesucristo presente en el sacramento del altar merece toda nuestra adoracion y respeto, porque en todas partes es igualmente Dios. Tomando pues la cosa absolutamente y en sí, no es menos digno de nuestro culto en un lugar, ni en un tiempo que en otro; pero hay que convenir en que en ciertas ocasiones y circunstancias recibe uno mas viva impresion y se halla penetrado de un respeto mas profundo. Cuando se presencia un aparato pomposo y magnífico; cuando se ve á todo un pueblo postrado, humillado y santamente sólicito por manifestar su zelo y rendir sus homenajes; el alma entra en un devoto recogimiento. En efecto entonces se le presentan con mas fuerza que nunca las sublimes ideas concebidas del sacramento del altar, de la presencia real de Jesucristo, de toda la majestad de Dios encerrada en él, de todo el poder de Dios puesto por obra en él, de todos los tesoros de la divina gracia reunidos en él, en una palabra de un sacramento incomprensible, inefable y compendio de las maravillas del Omnipotente. De esta suerte se deberia asistir á una ceremonia tan augusta; pero ¿se asiste asi? Un espíritu de curiosidad ó de pasatiempo, el mismo que conduce al teatro y á los espectáculos profanos, suele ser el movil que lleva á ver esta sagrada ceremonia: no es extraño que entonces se convierta en una diversion mundana y que donde debieran reinar el silencio, el recogimiento y el respeto, no reinen mas que la algazara, la confusion y la irreverencia.

2.º Devocion. De este sentimiento de respeto y veneracion que infunde la ceremonia de hoy, nacen unos sentimientos prontos y ardientes de devocion: el corazon de repente se conmueve, se inflama y se convierte todo en fuego, porque se ha experimentado mil veces que cierta exterioridad de religion contribuye no poco á formar estos sentimientos. Hablo aquí de una devocion sensible, es decir que refluye hasta sobre los sentidos, despues que estos han servido para excitarla. No sé qué uncion se derrama en el alma y de esta salta en alguna manera sobre el cuerpo segun el dicho del real profeta: Mi corazon y mi carne se regocijaron en el Dios vivo: *Cor meum et caro mea exultaverunt in Deum vivum* (1).

3.º Consuelo. ¡Cómo se enajenó de júbilo la Magdalena cuando vió resucitado á su amado maestro! Corrió hácia él, se echó á sus pies y fue sin tardanza á llevar tan fausta nueva á los apóstoles, segun se le habia mandado. Tal es el sentimiento de consuelo de que se penetra una alma que ama á Jesucristo y le ve en el esplendor de su gloria: siguele no como una esclava uncida á su carro, sino como una esposa que por inviolable fidelidad toma parte en todos los estados de su esposo, quiero decir en sus humillaciones y en su ensalzamiento, en sus humillaciones que ha llorado, y en su ensalzamiento de que no puede darle el parabien, ni darsele á sí misma bastantemente.

(1) Psalm. LXXXIII, 3.

Conclusion práctica de las anteriores reflexiones.

¿En qué debe ocuparse una alma cristiana durante esta solemne octava? Oid, cristianos, y hallareis con qué alimentar vuestra piedad: la ocupacion de una alma cristiana en este santo tiempo debe ser penetrarse de los sentimientos de la iglesia y venerar con ella el sacratisimo cuerpo del Señor. Y porque este ha de ser conducido hoy en triunfo, es obligacion nuestra contribuir al aparato de la ceremonia hasta donde alcancen nuestras fuerzas. Vosotras sobre todo, mujeres del mundo, tan aficionadas á superfluidades, podeis sacrificarlas y consagrarlas empleandolas en enriquecer los vasos del templo, adornar los tabernáculos y los altares donde debe descansar etc. Aquí quiero poneros á la vista cuál es vuestro deber para con Jesucristo sacado en triunfo del templo. El alma cristiana, convencida de que adora en el santisimo sacramento al mismo Dios que reside en el cielo y se digna de recorrer nuestras ciudades y nuestros campos, le sigue en este triunfo, le acompaña y le escolta en estas procesiones. Asi lo expresa admirablemente la esposa de los Cantares cuando dice: En mi lecho por las noches busqué al que ama mi alma, le busqué y no le hallé: *In lectulo meo per noctes quæsivi quem diligit anima mea: quæsivi illum et non inveni* (1). Me levantaré y daré vueltas á la ciudad: por las calles y por las plazas buscaré al que ama mi alma: *Surgam et circuibo civitatem: per vias et plateas quæram quem diligit anima mea* (2). Me hallaron los centinelas que guardan la ciudad: ¿visteis por ventura al que ama mi alma? *Invenerunt me vigiles qui custodiunt civitatem: num quem diligit anima mea, vidistis* (3)? Cuando hube pasado de ellos un poquito, hallé al que ama mi alma: yo le así, y no le dejaré hasta que le meta en la casa de mi madre y en la cámara de la que me engendró: *Paululum cùm pertransissem eos, inveni quem diligit anima mea: tenui eum, nec dimittam donec introducam illum in domum matris meæ et in cubiculum genitricis meæ* (4). Facil es la aplicacion de este lugar. La esposa es el alma fiel que busca hoy al salvador del mundo en el santuario de la Eucaristía, el cual es como su lecho misterioso, y no le halla: se cansa y se fatiga para buscarle, y sus afanes no son inútiles porque le halla rodeado de sus guardias y ministros que le llevan con pompa, y de todo el pueblo que le hace la corte: se echa á sus pies, le adora, le sigue y no le deja hasta que le meta en el templo de donde salió, que es propiamente la casa de nuestra madre, porque es la casa de la iglesia. Esta figura es exactisima.

MISTERIOS DE LA VIRGEN MARIA.

INMACULADA CONCEPCION DE MARIA SANTISIMA.

OBSERVACION PRELIMINAR.

Nadie ignora que por mucho tiempo fue la concepcion inmaculada de Maria objeto de acaloradas controversias entre los teólogos; pero ahora que la iglesia se ha explicado sobre este punto instituyendo una fiesta solemne en honor de este misterio, aunque sin proponerle á sus hijos como dogma de fé, me creo obligado para entrar en las ideas de tan buena madre á inquirir con puntual diligencia las razones, autoridades y motivos que pueden servir para probar esta opinion, á fin que los predicadores saquen facilmente materiales de estas fuentes para excitar los fieles no solo á la creencia, sino á la devocion de un misterio tan consolatorio. Advierto á los oradores que quieran tratar este asunto, 1.º que no pongan todo su conato en aducir pruebas de la concepcion inmaculada de Maria (no disputada ya en las escuelas y mucho menos en los púlpitos), en términos que se olviden de sacar las abundantes reflexiones morales á que da ocasion: 2.º que no se contenten con un discurso

(1) Cantic., III, 1.
(2) Ibid., 2.
(3) Ibid., 3.
(4) Ibid., 4.

moral casi en la totalidad, suponiendo este misterio sin explicarle suficientemente al auditorio. Este abuso introducido entre nuestros mejores predicadores durante mucho tiempo debe desterrarse en beneficio de los fieles.

REFLEXIONES TEOLÓGICAS Y MORALES SOBRE LA INMACULADA CONCEPCION DE LA VIRGEN MARIA.

Qué debe entenderse por la inmaculada concepcion de Maria.

Defender la concepcion inmaculada de Maria es afirmar que esta señora estuvo exenta del pecado del primer hombre y por consiguiente que no contrajo jamas el pecado original que inficionó á todos los hijos de Adam. Aunque la iglesia no ha decidido este hecho como un artículo de fé, no es lícito ya disputar contra él ni públicamente en las escuelas, ni aun en las controversias particulares. Por lo que toca al derecho, es decir, en qué se fundan este singular privilegio y esta gracia incomparable, me propongo dar las diversas opiniones de los teólogos en una cuestion tan importante.

La inmaculada concepcion es un milagro.

Moisés ocupado en guardar los rebaños de Jetro vió en la cima de un monte una zarza que ardia y no se quemaba, y movido de curiosidad dijo para sí: Iré y veré esta gran vision, porque no se quema la zarza: *Vadam et videbo visionem hanc magnam, quare non comburatur rubus* (1). Usemos hoy este lenguaje de fé y de admiracion contemplando á Maria como una zarza salida de la familia de Jessé y rodeada de las llamas del pecado, que manchó á todos sus antepasados sin recibir ella el menor detrimento. Maria es aquella planta de Jericó, que sin perder nada de su hermosura y lozanía crece en medio de las aguas abrasadas del pecado que devoran al resto de la tierra. Admirados de tan pasmoso espectáculo digamos con Moisés: Iré y veré esta gran vision. En efecto ¡qué prodigio obra hoy la gracia en Maria! Sacada esta señora de la masa corrompida de Adam sale toda pura y santa: heredera como los demas hombres de su pena no lo es de su culpa: vestida con su librea no participa de sus desgracias; y no reside en ella el pecado, aunque procede del tronco ponzoñoso de los pecadores. Se levanta un muro de separacion entre su alma y ese torrente de iniquidad que desde el principio del mundo inunda é inficiona toda la tierra.

(1) Exod., III, 3.

Maria como hija de Adam debia incurrir en el pecado original; pero como madre de Dios debia ser preservada de él.

Bastaba que Maria fuese una rama salída del mismo tronco que los otros hombres, para que estuviera sujeta á la misma necesidad; y si Dios no hubiera suspendido en favor de ella el curso de la naturaleza, este torrente de corrupcion la habria arrastrado como todos al mismo precipicio. Pero si Maria debia incurrir en el pecado como hija del primer hombre, debió ser preservada de él como madre de Dios: la grandeza de su destino la defendió contra la fatalidad de su nacimiento, y lejos de contagiarse su alma uniendose á su cuerpo se santifican recíprocamente la una y el otro. El cuerpo de Maria halla un preservativo supremo contra la corrupcion del pecado en la gracia original que hermosea su alma; y si esta sale tan bella y santa de las manos de Dios, es porque debe animar á un cuerpo del que ha de formarse el del Salvador.

En la sagrada escritura hay muchas figuras de la inmaculada concepcion de Maria, como Eva criada en el estado de la inocencia, el arca de Noé que no sufre daño ni detrimento en medio de la inundacion de las aguas, la escala de Jacob, el vellocino de Gedeon, el arca de la alianza dorada por dentro y por fuera etc. Me fijaré en una sola, que me ha parecido la mas sencilla y natural.

Maria figurada por la reina Ester está exenta de la ley comun á todos.

Me parece que tratandose de esta materia no se debe omitir la figura de la reina Ester, la cual toda trémula y poseida de terror compareció delante de Asuero. Acababa este monarca de dar un decreto general de muerte contra toda la nacion de los judios, á la que pertenecia la reina, quien se presentó á su augusto esposo á fin de aplacar su ira y hacerle revocar, si fuera posible, el tremendo decreto. Tranquilizate,

Ester (le dijo el monarca bajando de su solio): esta ley no se ha establecido para tí, sino para todos: *Non pro te, sed pro omnibus hæc lex constituta est* (1). ¿Y seria posible que Asuero hubiese tenido mas poder ó mas bondad para eximir á la virtuosa Ester de una ley general que condenaba á muerte todos los judios, que Jesucristo para eximir á su madre de la ley general que confundia á todos los hijos de Adam?

Cuál fue la excelencia de la gracia que recibió Maria en el instante de su concepcion.

Explicando S. Gregorio estas palabras del real profeta: *Erit præparatus mons Domini supra verticem montium, fundamenta ejus in montibus sanctis;* toma ocasion para decir que no solo fue concebida Maria sin pecado, sino que en aquel primer instante su gracia igualó y aun sobrepujó la santidad de todos los bienaventurados, empezando ella por donde acaban los demas: está fundada en los montes santos, es decir, que su primera santificacion y su entrada en este mundo, que es su principio y el fundamento de este monte, es mas alto y sublime que la santidad y perfeccion de los demas. Asi ponderense cuanto se quiera (prosigue S. Gregorio) los méritos, las gracias y las riquezas espirituales que adquirió S. Juan Bautista en los treinta años que habitó en el desierto, y los que tantos millones de mártires, de confesores y de vírgenes juntaron por sus humillaciones, sus fervorosas oraciones etc.: despues de reunir todo esto diremos que Dios amó de tal suerte á su madre, que le dió gratuitamente mas desde el primer instanto de la concepcion.

La opinion mas comun de los teólogos es que Maria debia de haber incurrido en el pecado original; pero que fue preservada de él por una gracia singular.

A la mayor parte de los doctores les parece mas sencillo y aun mas probable creer que Maria, siendo hija de Adam, debiera haber estado sujeta á la maldicion comun y haber incurrido en el pecado original como los demas hombres; pero que Dios por una gracia especial hizo una excepcion de la ley en su favor temiendo que si la sujetaba á ella, faltase á las leyes mas antiguas de la conveniencia y de la sabiduría infinita. De cualquier manera que se haya hecho, sea que Maria haya sido separada de la masa comun del linaje humano y colocada en una clase especial, sea que estando confundida con los demas hombres haya sido distinguida por un particularisimo privilegio, es una verdad constante que á ella sola entre los hijos de Adam no la ha alcanzado esta maldicion comun, ni la ha tocado este naufragio universal.

Opinion de los teólogos que juzgan que Maria no contrajo el pecado original.

Algunos teólogos sustentan que Maria no estuvo en peligro de caer y que no contrajo jamas la obligacion de incurrir en el pecado original. Opinan estos doctores asi, porque en efecto esta opinion parece mas ventajosa y mas gloriosa á Maria. Ve aquí cómo se explican. Hay una gran diferencia (y en esto convienen todos) entre el pecado original y la obligacion que nos hace sujetos á él. El pecado original es una mancha habitual inherente en los hijos de Adam, que proviene del pecado actual de este primer padre puesto por Dios para ser la cabeza moral de todos los hombres. La obligacion de contraer el pecado original es una sujecion de todos los descendientes de Adam, presupuesto el pacto que Dios habia hecho con él, para él y para todos sus descendientes. Mas claro; esta obligacion se contrae por la generacion natural, que nos hace ser hijos y herederos de la desgracia de Adam. La iglesia católica manda enseñar y predicar decididamente que Maria no contrajo la mancha del pecado original, y prohibe expresamente predicar lo contrario. En cuanto á la obligacion de incurrir en este pecado casi todos los teólogos dicen que incurrió y que hubiera caido como los demas, si Dios no hubiese evitado esta caida por un amor singular. Pero los que defienden que no contrajo ni la obligacion de él, dan por razon que Maria es en verdad hija de Adam y tomó su carne de él; pero que no se funda en él, ni es dependiente de él, es decir que nuestro primer padre podia existir con toda su descendencia sin que debiese existir Maria, porque esta vino al mundo solamente por Jesucristo y es tan dependiente de él, que no hubiera existido jamas sin él; de suerte que asi como segun la doctrina de la mas sana teología si no hubiera pecado Adam, no habria encarnado el Verbo, ni habria habido Jesucristo, á lo

(1) Esther, XV, 13.

menos en virtud del decreto que se nos revela en la Escritura, tampoco habria habido Maria madre de Dios, y esta admirable criatura se habria quedado en la pura posibilidad de las cosas, habiendo sido resuelta su venida al mundo por un decreto posterior á la prevision de la caida de Adam y por el mismo que se refiere á la encarnacion del Verbo.

Lo que antecede explica claramente la inmaculada concepcion de Maria.

Asi prueban muchos célebres doctores, zelosos de la gloria de Maria y defensores de su inmaculada concepcion, que no solo fue exenta del pecado original, sino de la obligacion de contraerle, y que siempre estuvo como separada de la descendencia de Adam, porque no estaba comprendida en el pacto que Dios habia hecho con el padre del linaje humano para él y sus descendientes. Este pacto se referia solo á aquellos que preveia Dios debian de nacer en aquel primer orden independiente del decreto de la encarnacion del Verbo. Maria no era de este número, porque no hubiera existido si no hubiese habido mas que ese primer orden y ese primer decreto. Semejante modo de discurrir tan ventajoso á Maria no disminuye en nada las obligaciones que tiene para con su hijo, ni impide que sea hija de aquel de quien es madre, ni que tenga parte en la redencion; al contrario prueba que está mas obligada á Jesus que los otros, porque le debe no solo su gracia, sino su nacimiento, supuesto que no hubiera existido jamas á no haber venido Jesus al mundo en calidad de redentor.

Hay dos especies de redencion, la una antecedente y la otra subsiguiente: por la primera fue preservada Maria del pecado original.

Conviene observar que los teólogos fundados en la autoridad de S. Agustin distinguen dos especies de redencion, la una llamada antecedente y la otra subsiguiente: esta última consiste en libertar á los hombres del pecado despues que han caido en él, y la antecedente ó preveniente en libertarlos de antemano impidiendo que caigan. S. Anselmo llama redencion del cielo á la antecedente y redencion de la tierra á la subsiguiente. Se llama aquella redencion del cielo, porque de esta suerte redimió Jesucristo á los ángeles mereciendoles la gracia para sacarlos victoriosos de las solicitaciones del primero de ellos que levantó el estandarte de la rebelion contra Dios, é impedir que cayeran con los otros ángeles apóstatas. S. Bernardino llama á la virgen Maria hija primogénita del redentor su hijo, y en calidad de tal tuvo las primicias de la redencion y por consiguiente fue redimida por una redencion antecedente.

Segun santo Tomas Maria recibió tres plenitudes de gracia.

Enseña el doctor angélico que Dios concedió á Maria tres plenitudes de gracia: llama á la primera una plenitud de gracia de suficiencia, á la segunda una plenitud de gracia de abundancia y á la tercera una plenitud de gracia de excelencia, y añade que la primera le fue dada en el instante de su primera santificacion, la segunda en el cumplimiento del misterio de la encarnacion y la tercera en cada acto de su vida, para que fuese incomparable y obrase de un modo particularisimo en el ejercicio de cada virtud (1). Ahora solo hablamos de la primera plenitud, que santo Tomas llama la plenitud de gracia de suficiencia, porque bastaba para hacerla capaz de ejercer dignamente sus oficios de medianera y reparadora de los hombres, en una palabra para dar á todas sus obras la excelente perfeccion que debian tener las de la madre de Dios.

Tres privilegios singulares de la concepcion de Maria.

A esta concepcion inmaculada acompañaron tres privilegios singulares: el primero era el que llaman los teólogos proteccion exterior, y consiste en el cuidado que Dios encarga á sus ángeles para que alejen de sus siervos las tentaciones y las ocasiones de ser tentados, segun este pasaje de David: *Angelis suis mandavit Deus de te, ut custodiant te in omnibus viis tuis* (2). Esta proteccion es un principio de perseverancia para nosotros; pero siendo mas eficaz respecto de Maria era para ella principio de impecabilidad. El segundo privilegio fue la extincion de lo que llaman los teólogos *fomes peccati;* es decir que Maria no tenia esa inclinacion y propension natural al mal que nace con nosotros y es

(1) Santo Tomas, opúsculo 6.
(2) Psalm. XC, 11.

causa tan fecunda como funesta de todos los pecados que cometemos. Tercer privilegio: esta inmaculada concepcion es como una pension natural de la divina maternidad á que estaba destinada la Virgen. Como sientan los mas de los doctores, Maria con el uso de la razon que le fue anticipado, tuvo un conocimiento infuso de todos los divinos misterios, y su entendimiento se inundó de luces celestiales y su corazon de la mas ardiente caridad que hubo nunca en una criatura.

La razon que alega santo Tomas para probar la santidad del nacimiento de Maria, prueba igualmente su inmaculada concepcion.

Debe tenerse en mucho que santo Tomas, queriendo probar haber sido santa la natividad de la Virgen, alega por razon y por prueba indisputable que la iglesia celebra la fiesta de dicha natividad, porque el santo doctor supone como principio constante que la iglesia romana solo celebra la fiesta de una cosa evidentemente santa (1). Discurriendo por este mismo principio y en virtud de que la iglesia ha instituido la fiesta de la inmaculada concepcion segun es público, ¿no debe inferirse que dicha concepcion fue santa como su nacimiento, pues la misma razon que prueba la una, prueba consiguientemente la otra? Por lo tanto no hay que extrañar que el santo doctor respondiese como lo hace al tercer argumento del segundo artículo de la misma cuestion, porque entonces la iglesia no celebraba aun esta fiesta y podia dudarse qué es lo que entendian bajo el título de concepcion algunas iglesias particulares que la celebraban. Mas hoy que la cosa está enteramente aclarada y que la iglesia universal entiende por esa palabra el primer instante del ser natural de Maria, no se debe dudar que esta fue santa en dicho instante. Tambien conviene advertir que aunque el término de fiesta de la santificacion de nuestra señora sea honroso y pueda tener el mismo sentido que el de exencion del pecado original, no debe usarse para evitar toda ambigüedad; fuera de que el término de concepcion inmaculada expresa mejor lo que la iglesia entiende y quiere que se entienda.

Prueba de la concepcion inmaculada sacada de un argumento de santo Tomas.

Siendo el hijo de Dios santo por sí con una santidad infinita é inefable, y queriendo unir nuestra flaca naturaleza á su divinidad y nacer de una virgen, esta convenia que, para ser digna madre de tal hijo fuese toda pura y santa y no hubiese sido jamas manchada con ningun pecado, porque como dice el Espíritu Santo, la sabiduría no entrará en alma maligna, ni habitará en cuerpo sometido á pecados: *In malevolam animam non intrabit sapientia, nec habitabit in corpore subdito peccatis* (1). Santo Tomas es el que hace este argumento, y se vale del pasaje citado para probar que Maria no cometió jamas ningun pecado actual ni aun venial. Ahora bien cualquiera conoce que este argumento no tiene menos fuerza para probar la exencion del pecado original.

Explicacion de un pasaje de S. Agustin respecto de Maria.

Dice S. Agustin en el libro de la naturaleza y de la gracia las siguientes palabras: Exceptuada la Virgen santa, de la cual no quiero disputar absolutamente por honor del Señor cuando se trata de los pecados: *Excepta sancta Virgine, de qua propter honorem Domini nullam prorsus, cùm de peccatis agitur, habere volo quæstionem* (2). Si se atiende á lo que quiso decir el santo doctor por estas palabras; facilmente se conocerá que su opinion fue eximir á la Virgen no solo de todo pecado actual, sino tambien del original: 1.º porque en esta disputa contra los pelagianos entendia hablar asi del pecado original como del actual, supuesto que defendia contra aquellos que hasta los niños antes del bautismo no estan sin pecado; lo cual solamente podia entenderse del original. 2.º Si el santo hubiera entendido hablar solo del pecado actual y no del original; no habria tenido razon para exceptuar únicamente á la Virgen, supuesto que muchos mueren despues del bautismo y antes de haber llegado á la edad de la discrecion. 3.º La razon en que el santo doctor funda la única excepcion que hace de la madre de Dios, ó no prueba nada, ó prueba tambien que fue exenta del pecado original, porque dice que es por honor de su hijo, como queriendo dar á entender que seria deshonrar á Jesucristo creer que hubiese nacido de una madre manchada del menor pecado y

(1) Santo Tomas, part. 3., cuest. 17, art. 1.

(1) Sap., I, 4.
(2) S. Aug., *de naturá et grát.*, c. 36.

con mas razon del original, cuya infamia es mucho mayor que la de un simple pecado venial.

Qué grado de certeza tiene la creencia de la inmaculada concepcion de Maria.

Lo único que puede objetarse probablemente contra la inmaculada concepcion de Maria, es que no habiendola definido la iglesia como una verdad de fé, y aun habiendo prohibido algunos sumos pontífices tachar de herejía la opinion contraria, parece que hasta que la iglesia se declare, no es mas que una piadosa creencia que puede seguirse ó no seguirse como cualquier otra opinion, mientras permanece en el grado de probabilidad. A esto debe responderse que en materia de religion hay opiniones tan generalmente recibidas, aprobadas y autorizadas, que se acercan mucho á la certeza de la fé, y por lo menos es gran temeridad abandonarlas é ir contra el comun sentir de los doctores y de la misma iglesia. Ahora bien entre las opiniones de esta naturaleza la inmaculada concepcion de Maria es la que mas se acerca á la certeza infalible de la fé: 1.º porque santo Tomas enseña que la iglesia dirigida siempre por el Espíritu Santo no puede mandar celebrar la fiesta de un misterio que no lleva el caracter de verdad, ó de una cosa que no es absolutamente santa: 2.º porque cuando la iglesia no ha decidido nada acerca de alguna verdad que la Escritura no nos dice tan expresa ó claramente, ¿cómo nos determinaremos tocante á lo que se debe creer? Hay que decir que Dios ha puesto en su iglesia doctores, que son los santos padres, á quienes ha hecho participantes de sus divinas luces para penetrar la obscuridad de las sagradas escrituras é interpretarlas á los pueblos; y cuando convienen en la inteligencia de un pasaje ó de la verdad contenida en él, no es lícito apartarse de su sentir, pues estamos obligados á entender estos lugares de la Escritura segun el consentimiento unánime de los santos padres, aunque cada uno en particular no sea la regla de nuestra fé. 3.º Ademas se debe aplicar á esta materia el principio tan juicioso y católico del mismo santo Tomas; á saber, que el sentir, la costumbre ó el mandato de la iglesia es preferible al sentir de cualquier doctor particular; de manera que si alguno se opuso al principio á esta creencia de la concepcion inmaculada de Maria, como S. Bernardo y acaso el mismo santo Tomas, no debemos vacilar en ponernos de la otra parte guardandoles el debido respeto. Siguese de todo esto que la inmaculada concepcion no es una simple opinion como otras muchas teológicas, sino que está corroborada con la autoridad de la iglesia y el consentimiento unánime de los doctores, aunque no se nos haya propuesto como una verdad de fé.

Como muchas personas creen que san Bernardo, S. Buenaventura y santo Tomas contradijeron siempre la inmaculada concepcion de Maria, me ha parecido conveniente dar un resumen de lo que opinaron en esta materia.

Testimonio de S. Bernardo en favor de la inmaculada concepcion.

Traduciremos fielmente las palabras del santo doctor, para que se vea cómo opinaba en esta cuestion: *Maria, tú fuiste inocente del pecado original y de los pecados actuales, y tú sola eres tal.* Y poco despues: *Porque tú sola eres inocente por todos lados, es decir, por parte del pecado original y del pecado actual: todos los demas, si fueran preguntados, ¿qué podrian decir si no lo que dice el apostol S. Juan: Si decimos que no hemos pecado, mentimos?* En seguida añade: *Por mi parte creo con piadosa fé que fuiste exenta del pecado original en el seno de tu madre* (1). En otro lugar se expresa asi el santo doctor: *No hay grande, ni pequeño entre los hijos de los hombres dotado de tanta santidad, ni honrado con tal privilegio de la religion, que no sea concebido en pecado, excepto la madre del inmaculado que no hace pecado, sino que quita los pecados del mundo* (2). A vista de unas expresiones tan enérgicas ¿se puede dudar de los sentimientos de S. Bernardo sobre la concepcion de Maria?

Testimonio de S. Buenaventura.

El segundo doctor que se cita como contrario á la inmaculada concepcion de Maria, es S. Buenaventura. A la verdad si se dice que en algun tiempo puede sospecharse que opinó como otros muchos que la bienaventurada virgen habia contraido la mancha del pecado original de la misma manera que los demas hijos de Adam,

(1) S. Bernard., *serm. supra antiph. Salve.*
(2) Id., *serm.* 13 *in cœnâ Domini.*

es cierto que los pasajes que se acotan del santo doctor, pueden dar margen á esta sospecha. Pero tenemos pruebas evidentes é intachables de que no siempre persistió en esta opinion ó que la varió mas adelante. Vease en qué terminos se expresa en un sermon de la Virgen: *Digo primeramente que nuestra señora fue llena de la gracia preveniente en su santificacion, es decir, de una gracia preservativa contra las manchas del pecado original, que hubiera contraido por la corrupcion de la naturaleza á no haber sido preservada por una gracia especial de que fue prevenida; porque se debe creer que el Espíritu Santo por un nuevo género de santificacion la preservó en el instante de su concepcion del pecado original, no que estuviese ya en ella, sino que hubiera entrado en ella á no haberla preservado una gracia singular* (1). Este testimonio es tan claro, formal y terminante, que los que no han podido darle otro sentido, se han visto precisados á eludirle negando que tal sermon fuese de S. Buenaventura; pero ¿se puede sin ninguna razon convincente y por una leve conjetura recusar un testimonio tan concluyente y un testigo tan autorizado?

Testimonio de santo Tomas.

Resta hablar de santo Tomas, el cual en su Suma, segun ahora está, enseña que María incurrió en el pecado original; pero antes de entrar en discusion sobre este artículo de la Suma conviene advertir que el santo doctor, oráculo de la teología, se expresó en muchas obras suyas en términos tan formales y precisos, que es dudoso quisiese retractarse en la última que es la Suma. En efecto explicando estas palabras de la Escritura: *Non est qui faciat bonum;* dice: *Un solo hombre he hallado entre mil que estuviese exento de todo pecado, á saber, Cristo; pero no he encontrado ninguna mujer que estuviese enteramente exenta de él; hasta del original ó venial: se exceptua la virgen purisima y dignisima de toda alabanza* (2). Estas palabras omitidas en nuestras ediciones se encuentran en las de Venecia y Paris de los años 1529 y 1541, que Sponda testifica existir en varias bibliotecas. La de los jesuitas de la Fleche en Francia posee un ejemplar en letra gótica; lo cual forma un prejuicio de que el artículo de la Suma donde dice lo contrario, pudiera muy bien haber sido adulterado ó añadido. Demas el doctor angélico se expresa asi en su libro de las sentencias: *Potest aliquid creatum inveniri quo nihil purius esse potest in rebus creatis, si nulla contagione peccati inquinatum sit, et talis fuit puritas beatæ virginis, quæ á peccato originali et veniali immunis fuit* (1). Ahora bien hay buenas razones para creer que la Suma escrita por el santo doctor hácia el fin de su vida está manifiestamente adulterada, porque un antiguo autor dominico que murió en el mismo siglo que el santo ó poco despues, cita de muy diversa manera lo que se lee ahora en la tercera parte, cuestion 17, artículo 2.° (2). Aun subsiste en la biblioteca del colegio de Bourges un ejemplar, donde se leen estas palabras: *Ipsa verò (scilicet beata virgo) tam eminenter sanctificata fuit, quòd non venialiter, nec mortaliter peccavit, sicut patet per sanctum Thomam. Insuper sanctus Thomas in eadem quæstione ponit ejus sanctificationis excellentiam in hoc quòd sanctificata fuit in suâ animatione, id est, in conjunctione animæ cum suo corpore in utero matris suæ: sic ergo sanctificavit tabernaculum suum Altissimus* (3). Lo que debe confirmarnos en esta idea, es que en la edicion de las obras del santo hecha en Amberes el año 1613 bajo la direccion y cuidado del P. Cosme Morelles, dominico, se adulteró tambien el lugar que acabamos de citar del primero de las sentencias; y el padre Teófilo Regnaud refiere en el *Syntagma de libris propriis* que D. Bernardo de Toro, que estaba en Roma para promover la causa de la Concepcion, habiendo echado de ver aquella adulteracion, acusó á Morelles ante el papa Paulo V, quien le reprendió agriamente; lo cual le obligó á romper el pliego y restituir el pasaje como debia estar. Resulta de esto que sin razon se alega la autoridad de santo Tomas contra la inmaculada concepcion.

Poderosas razones que inclinan á favor de la inmaculada concepcion de Maria.

Podrian decir los que disputan á Maria su inmaculada concepcion: Aun cuando esta señora hubiera estado un instante en desgracia de Dios, el Todopoderoso podria haber reparado la infamia de aquel instan-

(1) S. Buenav., *serm. 2 de la Virgen, tom. 3, impresion de Maguncia, año de 1609.*
(2) S. Tom., *lecc. 6 in c. III epist. ad galat.*

(1) S. Thom., *ad prim. sentent. distinct. 44.*
(2) Bromiardus, *in summâ prædicat., titulo V. M.*
(3) S. Thom. *in 3 part. de Christ., quæst. 27, art. 6.*

te por todos los dones de la gracia santificándola despues como santificó al Bautista y á Isaías. No, no confundamos á los siervos de Dios con su madre: aquel instante era como una herida mortal hecha á la honra del hijo y de la madre: no hay reglas ordinarias que detengan á la Providencia, la cual se obligó á poner enemistad entre la serpiente y la mujer: *Inimicitias ponam inter te et mulierem* (1). No debe haber un instante de inteligencia entre ellas: vale mas para eso trastornar el orden natural de las cosas y hacer entrar á Maria en otro nuevo: Dios la sacará de la masa corrompida de Adam, donde seria envuelta en la comun desgracia. Mas ¿cómo se le dará parte en la redencion del Salvador, si no es comprendida en el número de los pecadores que deben ser redimidos? Ella tendrá parte por la via de preservacion, que es mas ventajosa y honorífica que la de reparacion. Pero á lo menos ¿tendrá parte en la deuda que han contraido todos los hombres? No; la sombra sola del pecado causa horror á Dios: Maria queda libre de esta vergonzosa obligacion. La iglesia inspirada por el Espíritu Santo salta por cima de todas estas dificultades y no tiene ninguna en concebir que un Dios quiera nacer de una doncella pobre, en un pesebre y sobre un poco de paja y se sujete á las miserias y flaquezas del hombre: en esto no ve nada que rebaje su gloria. Dios puede amarlo todo menos el pecado; pero lo que parece monstruoso é inconcebible, es que quiera nacer de una madre esclava del demonio por un instante: así es que la iglesia no puede creerlo y prohibe á todos los fieles enseñar que Maria estuvo sujeta al pecado original; y si no ha llegado á definirlo como verdad de fé, explica bastante su pensamiento, pues no solo permite creer la inmaculada concepcion de la Virgen, sino que exhorta á los fieles á que la crean.

Debiendo ser Maria la madre de Dios debia distinguirse de todos los demas hombres.

La madre de Dios merece una distincion y un privilegio tan peculiar suyo, que no convenga á nadie mas que á ella. ¿Y qué privilegio es ese, en que se fija Dios con preferencia á todos los demas y que caracteriza la grandeza de Maria? Es la gracia santificante que distingue el primer instante de su concepcion; ese instante en que el rico y el pobre, el monarca y el súbdito son igualmente envueltos en la desgracia de Dios, pudiendoseles aplicar este pasaje de Salomon: *Nemo enim ex regibus aliud habuit nativitatis initium* (1). Este instante ignominioso para todos los hombres es de gloria para ella. La hija del Altisimo, heredera del cielo y digno objeto del amor divino, ve á todos los hijos de Adam esclavos del demonio, herederos del infierno y víctimas de la justicia de Dios. Esta es la única prerogativa que el Señor juzgó digna de la madre escogida por él, y la muestra mas visible que podia dar á los hombres de lo que estima la gracia santificante.

A mas de las razones alegadas hasta ahora que hay para honrar á Maria en su concepcion, y á mas de los motivos que me propongo dar en el discurso de este tratado, he creido que no seria inoportuno para instruccion de los que quieran componer sobre el presente asunto, añadir aquí las autoridades de los papas, concilios y varones insignes de los últimos siglos que se han manifestado en favor de la concepcion inmaculada. Yo indico las fuentes, y los oradores podrán ir á beber en ellas.

Pontífices que han aprobado y autorizado la creencia de la inmaculada concepcion.

Todos los sumos pontífices desde Sixto IV, si se exceptuan Pio III, Marcelo II y Urbano VII, cuyo pontificado no duró mas que un mes, otorgaron grandes privilegios y diferentes gracias á los que tienen que la Virgen fue concebida sin pecado original; y no se hallará un papa que haya hecho nada en favor de la opinion contraria. Casi todos, como Sixto IV, Alejandro VI y Adriano VI, alabaron la fiesta de la concepcion y concedieron indulgencias á los que la celebrasen devotamente. Algunos, como Leon X y Pio IV, permitieron erigir conventos de monjas bajo el título de la concepcion. Consta por las dos bulas de Sixto IV que este pontífice publicó un oficio de la inmaculada concepcion de Maria compuesto por un religioso de Verona, siendo el fin principal declarar que la Virgen fue preservada enteramente del pecado original. El papa Clemente VII publicó mucho despues un breviario compuesto por un cardenal, donde se incluye gran parte de aquel oficio y entre otras cosas el invitatorio de maitines en estos términos: *Immaculatam conceptionem virginis Mariæ celebremus: Chri-*

(1) Genes., III, 15.

(1) Sap., VII, 5.

tum ejus præservatorem adoremus Dominum. Pio V, cuya santidad y ciencia estan en singular veneracion, concedió en 1569 por oráculo de viva voz que en toda la orden de S. Francisco se pudiese rezar el oficio de Sixto IV. Tambien conviene notar que en cuanto este pontífice instituyó la fiesta de la concepcion, predicaron en contra algunos predicadores; lo cual le obligó á expedir otra bula en que la establece con mas firmeza aun que en la primera. Esta última bula fue renovada y confirmada en el concilio de Trento. Paulo V prohibe que nadie sea osado de predicar, enseñar, disputar ó escribir que la Virgen pecó en Adam, y Gregorio XIII extiende la prohibicion á las disputas particulares. Pio V aprobó la bula *Cùm præcelsa*, dada por Sixto IV en 1416. Alejandro VII publicó un nuevo decreto sobre la inmaculada concepcion el 8 de diciembre de 1691: dijo que es una antigua piedad de los fieles creer que la madre de Dios fue preservada de la mancha del pecado original y solemnizó extraordinariamente esta fiesta en Roma. Clemente XI en 1708, octavo año de su pontificado, dió una constitucion por la cual ordena que la fiesta de la concepcion de la bienaventurada é inmaculada virgen Maria sea en adelante de precepto y se guarde en todas partes, como se guarda ahora.

Qué es lo que deciden los concilios en favor de la inmaculada concepcion de Maria.

Aunque ningun concilio decide como artículo de fé que sea inmaculada la concepcion de la Virgen, todo cristiano ha de tener un corazon docil para recibir con respeto lo que han dicho sobre este asunto, porque el Espíritu Santo los congrega, los ilumina y nos habla por su boca. Vease pues cómo se expresan en favor de Maria los concilios generales y nacionales.

Concilio de Éfeso.

El primer concilio general de Éfeso que se tuvo el año 400, la llama inmaculada, esto es, que no fue corrompida ni manchada por ningun pecado segun la interpretacion de Sofronio citado por S. Gerónimo: *Ideo immaculata quia in nullo corrupta.* Es verdad que no dice expresamente que sea inmaculada en la concepcion; pero cuando dice que no fue manchada jamas con ninguna mancha, ¿no excluye la del pecado original lo mismo que la del actual, en vista de que ningun concilio ha decidido antes ni despues que haya incurrido en ningun pecado?

Concilios de Toledo.

El cuarto concilio de Toledo tenido el año de 634 aprueba con elogio el misal que S. Isidoro, arzobispo de Sevilla, habia reformado: en él señala para toda la octava el oficio de la concepcion, donde se dice haber sido preservada Maria del pecado original por un privilegio justisimamente debido á la dignidad de madre de Dios. Otro concilio de Toledo que se juzga ser el undécimo, tenido en 675, aprueba la doctrina de san Ildefonso y profesa como este esclarecido devoto de Maria que nunca contrajo la mancha del pecado original.

Concilio de Constantinopla.

El sexto concilio general, tenido en Constantinopla el año de 680 bajo el papa Agaton, recibió con universal aplauso la carta del gran Sofronio, patriarca de Jerusalem, en la que llama á Maria inmaculada, santa de cuerpo y alma y libre de todo contagio del pecado. ¿Hubieran podido todos los padres de aquel numeroso concilio aprobar estas palabras, si se hubiese creido en la iglesia que Maria habia contraido la mancha del pecado en su concepcion? Son de notar estas palabras de Sofronio, porque en aquella carta en que hace su profesion de fé, dice expresamente que Maria fue libre de todo contagio del pecado: *Mariam fuisse liberam ab omni contagione peccati.* Acerca de lo cual conviene observar que no dice solamente haber sido exenta de la comision del pecado, sino de todo contagio del pecado; lo cual parece denotar el original que se contrae por contagio.

Concilio de Nicea.

El segundo concilio general de Nicea celebrado el año 787 y aprobado por el papa Adriano habló de la virgen Maria como hablaba entonces toda la iglesia, cuando la llama *santisima, inmaculada, irreprensible y mas pura que toda la naturaleza sensible é intelectual*, es decir, mas pura que todos los ángeles del cielo que nunca cometieron el menor pecado actual ni original; y si el concilio se contentó con hablar asi en general sin decir en particu-

lar que es inmaculada en su concepcion, es que en aquel tiempo no se disputaba la cosa y se hubiera creido cometer una gran irreverencia sospechando á Maria manchada con el menor pecado actual ú original. Esta cuestion no se ha ventilado en las escuelas sino de algunos siglos á esta parte.

Concilio de Ossone.

El concilio nacional de Ossone congregado en Inglaterra el año 1222 ordenó la fiesta de la concepcion de la Virgen, que era celebrada ya en Oriente hacia muchos siglos; ¿y hubiera podido ordenarla si no hubiese creido santa é inmaculada la concepcion de Maria, supuesto que todos convienen en que no se celebra la fiesta de los pecadores?

Concilio de Basilea.

El concilio de Basilea se declaró á favor de la inmaculada concepcion, y aun se conserva en Roma una bula dada en tiempo de él que se explica claramente sobre este artículo. En vista de las muchas autoridades que he citado, y de los testimonios de tantos y tan célebres teólogos que han trabajado con todo el zelo imaginable para esclarecer esta cuestion importante, á fin de que la iglesia la resuelva favorablemente, debemos mirar como certisima é indudable la inmaculada concepcion de Maria.

Concilio de Trento.

El concilio de Trento que es el último ecuménico, positivamente dijo y declaró en la sesion quinta que no era su intencion comprender á la bienaventurada é inmaculada virgen Maria madre de Dios en el decreto que se refiere al pecado original, sino que queria que en esta parte se guardasen las constituciones del papa Sixto IV bajo las penas que allí se imponen y que renueva el concilio. Notese que declarando este que no entiende comprender á la Virgen en su decreto tocante al pecado original, declara por consiguiente que no entiende tampoco comprenderla en todos los lugares de la Escritura, donde se habla del pecado original.

Las mas de las universidades católicas se han obligado por juramento á mantener y defender la inmaculada concepcion de la Virgen. Universidad de Paris.

Viendo la facultad de teología de la universidad de Paris que algunos doctores eminentes estaban divididos tocante á la inmaculada concepcion, se declaró en favor de ella, y revocando el decreto que habia dado algunos años antes, mandó en el de 1346 que en adelante nadie enseñase haber contraido Maria la mancha del pecado original. Como unos cuarenta años despues decretó que nadie se graduara de doctor en dicha facultad, si no se obligaba por juramento á defender la purisima concepcion de la madre de Dios.

Universidad de Colonia.

La universidad de Colonia siguiendo el ejemplo de la de Paris se obligó en 1452 á no dar el grado de maestro á nadie, como no jurase antes no defender ó enseñar jamas la opinion contraria.

Universidad de Maguncia.

De allí á cincuenta años hizo lo mismo la universidad de Maguncia y poco despues la de Valencia en España; y para no tener que mencionarlas todas me contentaré con decir que los doctores de las célebres universidades de Salamanca, Alcalá, Sevilla y Barcelona hacen el mismo juramento ó á lo menos rinden el mismo tributo de respeto á la concepcion.

Razon de congruencia que prueba la inmaculada concepcion de Maria.

Cuando Dios pronunció estas palabras de maldicion: Yo pondré enemistades entre tí (la serpiente) y la mujer: *Inimicitias ponam inter te et mulierem* (1); no hay duda que pensaba en la purisima é inmaculada concepcion de Maria; porque ¿de qué otra mujer puede decirse que quebrantó la cabeza de la serpiente si no de la Virgen? ¿Y cómo pudiera haberse cumplido por su ministerio esta amenaza profética, si su concepcion no hubiese estado exenta de toda mancha y si el pecado original hubiese puesto alguna inteligencia entre ella y el demonio en vez de la enemistad eterna que Dios debia poner?

DIVERSOS PASAJES DE LA SAGRADA ESCRITURA SOBRE LA INMACULADA CONCEPCION DE MARIA.

Tota pulchra es, amica mea, et macula non est in te (Cant., IV, 7).

Toda eres hermosa, amiga mia, y no hay en tí mancilla.

(1) Genes., III, 15.

Sicut lilium inter spinas, sic amica mea inter filias (Cant., II, 2).

Como lirio entre las espinas, asi mi amiga entre las hijas.

Aperi mihi, soror mea, amica mea, columba mea, immaculata mea (Cant., V, 2).

Abreme, hermana mia, amiga mia, paloma mia, mi sin mancilla.

Quis potest facere mundum de immundo conceptum semine? Nonne tu qui solus es? (Job, XIV, 4).

¿Quién puede hacer limpio al que fue concebido de inmunda simiente? ¿Quién si no tú que eres solo?

Ipse creavit illam in Spiritu Sancto, et vidit, et dinumeravit, et mensus est (Eccli., I, 9).

El la crió en el Espíritu Santo, y la vió, y la contó, y la midió.

Non permisit me Dominus ancillam suam coinquinari (Judith, XIII, 20).

No ha permitido el Señor que yo su sierva fuese mancillada.

Quæretur peccatum illius et non invenietur (Psalm. IX, 15).

Se buscará su pecado y no será hallado.

Sanctificavit tabernaculum suum Altissimus (Psalm. XLV, 5).

Santificó el Altisimo su tabernáculo.

Adjuvabit eam Deus mane diluculo (Psalm. XLV, 6).

La ayudará Dios por la mañana al rayar el alba.

Quoniam non gaudebit inimicus meus super me (Psalm. XL, 12).

Porque no se gozará mi enemigo sobre mí.

Dominus custodiat introitum tuum et exitum tuum (Psalm. CXX, 8).

El Señor guarde tu entrada y tu salida.

Qui creavit me, requievit in tabernaculo meo (Eccli., XXIV, 12).

El que me crió, reposó en mi tabernáculo.

Fecit mihi magna qui potens est (Luc., I, 49).

Me ha hecho grandes cosas el que es poderoso.

Quis ex vobis arguet me de peccato? (Joan., VIII, 46).

¿Quién de vosotros me argüirá de pecado?

Gratia ejus in me vacua non fuit (I ad cor., XV, 10).

Su gracia no ha sido vana en mí.

Non intrabit in eam aliquod coinquinatum (Apocal., XXI, 27).

No entrará en ella ninguna cosa contaminada.

SENTENCIAS DE LOS SANTOS PADRES SOBRE EL MISMO ASUNTO.

SIGLO TERCERO.

Non sustinebat justitia ut vas illud electionis communibus lacesseretur injuriis: naturæ communicavit, non culpæ (S. Cypr., de nativ. virginis Mariæ).

No consentia la justicia que aquel vaso de eleccion fuese castigado con los males comunes: participó de la naturaleza, no de la culpa.

SIGLO CUARTO.

Non dubium est de matre Domini quin talis debuerit esse, quæ non posset argui de peccato (S. Hieron., epist. ad Eustoch.).

Acerca de la madre del Salvador no hay duda que debió ser tal, que no pudiera ser argüida de pecado.

Totum ad laudem Christi pertinet quidquid genitrici suæ impensum fuerit (sanctus Hieron., epist. ad Eustoch.).

Pertenece á la alabanza de Cristo todo lo que se empleare en su madre.

Virga in qua nec nodus originarius, nec cortex actualis culpæ fuit (S. Ambros. à multis auctoribus citatus).

Es aquella vara en que no se halló ni el nudo de la culpa original, ni la corteza de la actual.

Non mirum si Dominus redempturus mundum operationem suam inchoavit à matre, ut per quam salus omnibus parabatur, eadem prima fructum salutis hauriret pignore (S. Ambros. in cap. I Luc.).

No es extraño que habiendo de redimir el Señor al mundo empezase la operacion por su madre, para que aquella por quien se preparaba la salvacion á todos, sacase la primera el fruto de la salud por su prenda.

SIGLO QUINTO.

Unde sordes in domo in qua nullus habitator terræ accessit, solus ad eam ejus fabricator et dominus venit? (S. Aug., contra duas hæres.).

¿De dónde habian de venir las manchas en una casa en que no entró ningun habitante de la tierra, y solo llegó á ella su fabricador y señor?

SIGLO SEXTO.

Immaculata, intemerata, incorrupta, omnibusque modis sancta et à labe peccati allienissima (S. Ephrem., orat. ad beatam virginem).

Inmaculada, no violada, no corrompida, de todas maneras santa y muy ajena de la mancha del pecado.

SIGLO UNDÉCIMO.

Plus venit Christus pro Maria redimenda quàm pro omnibus aliis (S. Bernard. senens., tom. 3 conc., art. 3, c. 4).

Primogenita Redemptoris (S. Bernard. senens., serm. 51, c. 3).

Mas vino Cristo por redimir á Maria que por todos los demas.

Es la hija primogénita del Redentor.

SIGLO DUODÉCIMO.

Cœteris sanctis magnificum fuit non expugnari; Mariæ non impugnari (Richard. à sancto Victore, l. de Emmanuele).

Conceptio futuræ matris Christi fuit quasi originalis conceptio Christi (Petrus blesensis).

Magna fuit sanctificatio Jeremiæ, qua potuit facilè vitare culpam mortalium; major Joannis Baptistæ, qua potuit frequentiam vitare venialium: maxima virginis Mariæ, qua potuit vitare, imo vitavit omne peccatum (S. Bernard., epist. ad can. lugdun.).

Invenisti gratiam apud Deum: quantam gratiam? Gratiam plenam et singularem. Singularem an generalem? Utramque sine dubio, quia plenam et eò singularem quò generalem (S. Bernard., serm. 3 in Annuntiat. B. M. V.).

Quæ vel angelica puritas Virginis valeat comparari, quæ digna fuit sacrarium fieri Spiritûs Sancti et habitaculum filii Dei? (S. Bernard., serm. de Ascens. Domini).

Para los demas santos fue cosa grande no ser vencidos; pero para Maria no ser acometida.

La concepcion de la futura madre de Cristo fue como la concepcion original de Cristo.

Grande fue la santificacion de Jeremías, por la cual pudo evitar facilmente la culpa mortal: mayor fue la de Juan Bautista, por la cual pudo evitar la frecuencia de los pecados veniales; y grandisima la de la virgen Maria, por la que pudo evitar y evitó todo pecado.

Hallaste gracia delante del Señor; ¿y qué gracia? Una gracia llena y singular. ¿Singular ó general? Una y otra sin duda, porque es llena y singular por cuanto es general.

¿Qué pureza aun la de los ángeles puede compararse con la de la Virgen, que fue digna de hacerse sagrario del Espíritu Santo y morada del hijo de Dios?

SIGLO DÉCIMOTERCIO.

Alii post casum erecti sunt: Maria quasi in ipso casu sustentata est, ne rueret (S. Bonavent., in 3, distinct. 2, disput. 2, quæst. 2).

Congruebat ut Virgo nullum peccatum haberet, et ita vinceret diabolum, nec ei succumberet ad modicum (S. Bonavent., distinct. 13, art. 2, quæst. 1).

Los demas fueron levantados despues de caer: Maria fue sostenida como en el mismo acto de caer para que no cayese.

Era conveniente que la Virgen no tuviese ningun pecado, y asi venciese al demonio no estando sujeta á él ni por un momento.

Virum de mille unum reperi, scilicet Christum, qui ab omni peccato immunis: mulierem ex omnibus non inveni quæ à peccato omnino immunis esset ad minus originis vel veniali; excipitur purissima et omni laude dignissima virgo Maria, quæ omnino immunis fuit à peccato originali et veniali (S. Thom., sup. epist. ad galat. caput. III, in editione Venet., anno 1593, et in editione parisiensi, anno 1542. *Quæ verba suppressa sunt in aliis editionibus*).

He hallado un hombre entre mil que estuviese exento de todo pecado, á saber, Cristo; pero no he hallado ninguna mujer que estuviese exenta enteramente de pecado, á lo menos del original ó venial: se exceptua la Virgen purisima y dignisima de toda alabanza, que enteramente estuvo exenta del pecado original y venial.

AUTORES Y PREDICADORES QUE HAN ESCRITO Y PREDICADO SOBRE LA INMACULADA CONCEPCION DE MARIA.

Tenemos impresa una disputa de Ambrosio Catarino sobre la inmaculada concepcion: los cuatro tratados que contiene, van tanto mas derechamente al objeto, cuanto que la cuestion se ventilaba por entonces en el concilio de Trento: verdad es que los padres de este no la decidieron enteramente, como ya queda dicho.[1]

El sutil Escoto Alejandro de Hales y Gerson, canciller de la universidad de Paris, se distinguieron igualmente en las obras que dejaron escritas sobre este asunto.

Belarmino prueba con muchos testimonios la inmaculada concepcion en el libro cuarto *De statu peccati*.

El P. Croiset habla de la institucion de la fiesta de la Concepcion en su libro intitulado: *Devocion á la virgen santisima*, parte 2.ª, tratado 4.°, cuestion 5.ª, asi como el P. Croiset en sus Reflexiones y el P. le Valois en sus Coloquios interiores sobre los misterios de la Virgen.

No trato de indicar todos los teólogos, controversistas y ascéticos que han escrito en favor de la inmaculada concepcion: son tantos, que un autor moderno cuyo nombre se me ha olvidado, cita mas de cuatrocientos y entre ellos mas de setenta obispos.

Pocos predicadores antiguos han dejado de componer varios discursos para confirmar la opinion favorable á Maria: no haré mas que indicarlos y daré solamente tres ó cuatro planes de los mas modernos.

1.° Dios por lo que hace en este misterio para preservar del pecado original á Maria, nos enseña en general qué horror debemos tener al pecado: 2.° por lo que hace en este misterio para confortar á Maria contra los pecados actuales de la vida, nos enseña en particular lo que debemos hacer para evitar el pecado. Todo el fruto de este discurso se encamina á hacernos aborrecer y evitar el pecado. Tal es el plan del P. Pallu.

La gloria de la concepcion de Maria la libra de las penas del pecado, y ella se somete de grado á sufrirlas: la ignominia de nuestro nacimiento nos sujeta á las penas del pecado, y nosotros tratamos de eludirlas: primera parte. La dicha de la concepcion de Maria la precave bastante contra el pecado, y ella le evita con todas sus fuerzas: la desgracia de nuestro nacimiento nos obliga á precavernos contra el pecado, y nosotros nos exponemos á él en todas ocasiones: segunda parte. Asi considera el P. Segaud el presente misterio, que mirado bajo este aspecto da mucha luz á la moral, como se convencerá facilmente quien repase aquel autor.

El pecado original de que debia ser preservada Maria para hacerse madre de Dios, se contrapone á los pecados que cometemos nosotros: un solo pecado á la muchedumbre de los nuestros (primera parte): un pecado involuntario en el sentido que se explicara, á la malicia premeditada de nuestros pecados (segunda parte): un pecado de un momento á nuestros pecados de costumbre (tercera parte). Tal es el plan del P. Bretonneau).

El P. Cheminais, aunque no trata á fondo el misterio de la inmaculada concepcion, saca un documento muy importante sentando dos verdades: 1.ª que no hay cosa mas digna de nuestra estimacion que la gracia santificante: 2.ª que no hay cosa mas digna de nuestros desvelos que la conservacion de esta misma gracia. Dios nos enseña en este misterio 1.° á estimar la gracia santificante por la distincion que hace de Maria dandosela desde el instante de su origen: 2.° Maria nos enseña á conservarla por su correspondencia á la misma gracia.

Massillon siguió casi el plan del P. Cheminais con la diferencia de que no se penetra tan bien como él de este misterio, y su

discurso conviene naturalmente á la natividad lo mismo que á la concepcion de Maria.

De todos los planes que he registrado, el mejor y el mas instructivo me ha parecido el de Bourdaloue: haré un extracto de él. Maria completamente victoriosa del pecado por el privilegio de su concepcion nos hace conocer por una regla contraria el infeliz estado á que nos ha reducido el pecado: primera parte. Maria santificada por la gracia de su concepcion nos hace conocer el feliz estado á que somos elevados por la gracia del bautismo: segunda parte. Maria fiel á la gracia de su concepcion nos hace conocer por su ejemplo la indispensable obligacion que tenemos de adquirir y conservar la gracia, en cuya virtud somos todo lo que somos: tercera parte.

Primera parte. Todas las otras ventajas que podia tener Maria en su concepcion, no hubieran sido nada á los ojos de Dios sin la gracia, y el Señor en aquel instante no la consideró y estimó sino porque le pareció desde luego adornada de la gracia. Entendamos por aquí 1.º cuál es el fondo de nuestra miseria por haber sido concebidos sin gracia: 2.º cuáles son sus efectos, porque por la muerte nos hallamos fatalmente sujetos á todos los desórdenes que acarrea consigo el pecado.

Segunda parte. La gracia que recibió Maria en su concepcion, 1.º santificó su persona, 2.º realzó el mérito de todas las obras de su vida. Asi en proporcion la gracia del bautismo santifica nuestras personas elevandonos á la dignidad de hijos de Dios, y da á nuestras obras un mérito que las hace dignas de la vida eterna.

Tercera parte. 1.º Maria, aunque exenta de toda flaqueza y confirmada en gracia por su concepcion, no dejó de huir del mundo y de la corrupcion del mundo. 2.º Maria, aunque concebida con todos los privilegios de la inocencia, no dejó de vivir en la austeridad de la penitencia. 3.º Maria, aunque llena del Espíritu Santo desde el instante de su origen, no dejó de trabajar, y sin poner jamas límites á su santidad fue creciendo en virtudes y merecimientos.

Este misterio está muy bien tratado en el Adviento del P. Castillon y del P. La Colombiere. Tambien se sacarán materiales de los Discursos morales y de los Ensayos de Breteville.

PLAN Y OBJETO DEL PRIMER DISCURSO SOBRE LA INMACULADA CONCEPCION DE MARIA.

Division general.

Por la gracia de Dios soy aquello que soy, y su gracia no ha sido en mí vana. Asi decia S. Pablo á los fieles de Corinto, y estas mismas palabras pongo yo hoy en boca de Maria para expresar los sentimientos de su humildad y reconocimiento en tan augusta solemnidad. Concebida pura y sin mancha en el seno de su madre, trae al nacer las galas de la inocencia y de la virtud. Dios zeloso de su alma se reserva los primeros homenajes de ella y entra á poseerla desde el principio de su vida. ¡Qué privilegio! ¡Qué destino! ¡Qué distincion! ¡Con cuánto motivo puede exclamar la virgen santisima con el Apostol que por la gracia de Dios es aquello que es: que la gracia la ha hecho vencer á la serpiente infernal, la ha preservado de los ímpetus de la concupiscencia, la ha santificado en el seno de su madre: que sin la gracia seria lo que somos nosotros, se veria inficionada de la lepra que nos cubre, asediada del enemigo que nos cerca, dominada por las pasiones que nos tiranizan, y envuelta en la desgracia comun de todos los hijos de Adam! *Gratiâ Dei sum id quod sum* (1). Pero Maria reconoceria imperfectamente los insignes beneficios del Altisimo, si contentandose con deshacerse en hacimiento de gracias y en alabanzas no pudiera añadir que esta gracia no ha sido en ella vana y esteril: *Gratia ejus in me vacua non fuit* (1). ¿Y qué criatura podria decirlo con mas justicia que Maria? Ensalzada sobre todos los hombres con las bendiciones de que fue prevenida, lo es aun mas por su puntualidad y vigilancia en corresponder á la gracia, por su ansia y fervor en el servicio divino etc. Confirmada en el feliz estado de inocencia y santidad en que nació, mira los singulares privilegios recibidos como otras tantas obligaciones que ha contraido de volver mucho al que le ha dado mucho, y de medir en cierto modo su gratitud por la grandeza de las mercedes. Excelente leccion para nosotros, cristianos. Siendo hijos de ira por naturaleza nos hacemos hijos de Dios por la regeneracion; pero ¿conocemos bien este singular privilegio y estimamos bastante esta gloriosa preferencia de nuestro Dios? ¿Trabajamos por conservar, aumentar ó recuperar la gracia que recibimos en el bautismo? Naturalmente me conduce mi asunto á esta especificacion, porque mostrandoos

(1) I ad cor., XV, 10.

(1) I ad cor., XV, 10.

en primer lugar lo que hizo la gracia por Maria en el misterio de su concepcion, y en segundo lo que hizo Maria para corresponder á la gracia, os haré ver lo que ha hecho esta por nosotros en el sacramento de nuestra regeneracion y lo que debemos hacer nosotros para ser fieles á ella.

Subdivision del punto primero.

Para que comprendais bien lo que el Señor hace hoy en favor de Maria, me parece bastará deciros que obra mas prodigios por Maria que antiguamente para libertar á toda una nacion: la saca de una servidumbre mas cruel que la de los israelitas bajo de Faraon: rompe unas ligaduras mas vergonzosas que las de Sansom: la previene, purifica y santifica en el seno mismo de la corrupcion y de la culpa: en una palabra la libra del yugo del pecado y la preserva de sus consecuencias. Estos dos milagros obra la gracia en favor de Maria; estas son las dos prerogativas que recibe la señora en el misterio de su concepcion.

Subdivision del punto segundo.

Hay diferencia entre la gracia recibida por Maria en su concepcion y la que recibimos nosotros en el sacramento de nuestra regeneracion. La una estaba exenta de diminucion y alteracion y nada podia menoscabarla: por el contrario la nuestra llevada en vasos de barro se altera, se debilita, se disipa y se pierde al menor soplo de la tentacion, á no que velemos con todo esmero sobre nuestro corazon para conservarla preciosamente y no exponerla temerariamente. Pero ¡cuánto mayor es aun la diferencia entre la fidelidad de Maria para corresponder á la gracia, su ansia, sus precauciones, su diligencia, su solicitud y fervor y nuestra negligencia, tibieza é insensibilidad! 1.º Maria corresponde á la gracia con exquisita precaucion y vigilancia huyendo del mundo: 2.º Maria corresponde á la gracia con un fervor siempre nuevo trabajando para aumentarla. Estos dos modos de corresponder Maria á la gracia son dos motivos de instruccion para nosotros.

Pruebas de la primera parte, que hacen creer haber sido concebida Maria en gracia y preservada del pecado original.

Que Maria fue preservada del pecado original desde el instante de su concepcion es una opinion que la razon persuade, que los santos padres justifican y que la iglesia autoriza. Estadme atentos; que voy á considerar esto en pocas palabras.

Qué es lo que persuade la razon en esta materia.

Las mismas razones por las cuales prueban todos los padres y teólogos que Maria fue exenta de todo pecado actual, ó no prueban nada, ó prueban igualmente que lo fue tambien del pecado original. El pecado, dice santo Tomas, hubiera hecho á Maria indigna de ser madre de Dios, porque la ignominia asi como la gloria de la madre resalta infaliblemente sobre el hijo. Maria por su augusta calidad de madre del Salvador contrajo una admirable union con Dios; mas ¿qué union puede haber entre la luz y las tinieblas, entre el pecado y la santidad? Por último es preciso convenir en que Maria por ese mismo título de madre de Dios tiene privilegios incompatibles con el pecado. Si estas consideraciones parecieron muy poderosas al santo doctor y á otros muchos para alejar el pecado de toda la vida de Maria; tambien lo son para desterrarle del primer instante de su ser.

Qué es lo que defienden los padres.

¡Qué muchedumbre de testigos podria yo presentar aquí! Pero sin citar sus palabras me contento con recopilar sus opiniones, porque segun sus principios nadie puede creer sin hacer agravio al poder y sabiduría divina que el Señor dejase un instante bajo el yugo del demonio á aquella de quien queria nacer y á la que estuvo sujeto. ¿Habria sido debil el brazo del Omnipotente para sustraerla del imperio del pecado? ¿Y no le obligaba la sabiduría á querer sobre esto lo que podia? El templo en que habia de habitar la plenitud de la divinidad, ¿habria sido manchado por el menor pecado? ¿Habria consentido Dios que se pudiese decir un solo instante que habia elegido una madre sacada de la masa de corrupcion, hija de ira, esclava del demonio y víctima de sus venganzas como nosotros? No, dice S. Agustin, cuando se trata de pecados, no quiero hablar de la Virgen santisima por el honor del Señor.

Qué es lo que piensa la iglesia.

La iglesia, no habiendo definido hasta

ahora esta creencia como verdad de fé, no podia declararse de un modo mas favorable. Ella prohibe que se predique ó defienda públicamente la opinion contraria: ella protesta por boca de los padres del concilio tridentino que no presume comprender á la bienaventurada é inmaculada Virgen en el decreto en que se habla del pecado original: ella celebra una fiesta particular en honor de su concepcion. ¿Qué debemos inferir de aquí? Que Maria fue concebida sin mancha de pecado original desde el primer instante de su ser natural (*Todo esto está sacado del P. Pallu*).

Otra prueba de la intencion de la iglesia con respecto á la inmaculada concepcion.

Aunque la iglesia no ha definido nada sobre este punto, es facil de juzgar á qué lado se inclina, y nos lo da á conocer por los testimonios mas ciertos, á saber, por la fiesta que celebra no ya en honor de la concepcion, sino de la inmaculada concepcion de Maria, por la facultad que da á sus ministros de publicarla abiertamente en todas partes, por la prohibicion de enseñar la opinion contraria pena de anatema y por las piadosas cofradías y los institutos regulares fundados y solemnemente aprobados con el título de la inmaculada concepcion de Maria. Si pues esta no es un artículo de fé; por lo menos es una de aquellas verdades de la religion que no podemos contradecir sin contravenir á las intenciones y prácticas de la iglesia, al dictamen de las mas sabias universidades, á la voz pública y al unánime sentir de los pueblos, declarados todos á favor de la purisima concepcion (Del P. Bretonneau).

Para conocer bien el privilegio de la inmaculada concepcion de Maria basta fijar la vista en la bajeza de la nuestra.

Para daros una idea cabal de todos los privilegios que recibe Maria en su concepcion, no tendria mas que recordaros todas las miserias de la nuestra, oponer su grandeza á nuestra bajeza, su inocencia á nuestra corrupcion, nuestras manchas interiores y secretas al torrente de gracias y bendiciones de que es inundada su alma; y convendriais conmigo en que no podia Dios dar mas gloriosas muestras de su predileccion á una criatura. ¿Qué somos nosotros en el instante en que una sustancia espiritual, criada pura y sin mancha por Dios, viene á animar á un cuerpo mortal para participar de su corrupcion, en aquel fatal instante en que el alma por su union con el cuerpo contrae un pecado cometido tantos siglos hace? No es necesario referir aquí la aciaga historia de nuestra caida, ni explicar el misterio de la mancha quo imprimió en nuestra naturaleza la desobediencia del primer hombre: bien sabeis las humillantes circunstancias de tal suceso (*De un manuscrito anónimo y moderno*).

Por qué y cómo llevamos el pecado de nuestro primer padre.

Es una cuestion grave en las escuelas por qué y cómo fuimos comprendidos todos en la maldicion que Dios echó al primer hombre en el fatal instante de su caida, cómo ha pasado el veneno de unos á otros en el discurso de tantos siglos, y cómo se comunica todos los dias, de suerte que nacemos todos hijos de ira segun la frase de S. Pablo, *filii iræ* (1), culpables antes de habernos hallado en estado de cometer ninguna culpa y reos de un pecado mortal antes de haber podido quererle y conocerle. Esta cuestion fue piedra de escándalo para los pelagianos, con quienes sostuvo S. Agustin tan largas y sabias disputas, porque decian que no hay pecado para nosotros sino en cuanto nos es voluntario; ¿y cómo puede serlo un pecado cometido mucho tiempo antes de haber sido concebidos? Es verdad, responde san Agustin, que todo pecado debe ser voluntario; pero puede serlo de dos maneras, ó con voluntad propia y personal, ó con voluntad ajena é interpretativa. Es voluntario con una voluntad propia y personal cuando pecamos nosotros mismos y por nosotros, y asi lo son los pecados actuales: es voluntario con una voluntad ajena é interpretativa cuando pecamos por otro y en otro, y tal es el pecado original. Asi todos pecaron en Adam, como dice el Apostol: *In quo omnes peccaverunt* (2). Pero si es otra voluntad que la mia, replicaban los pelagianos á S. Agustin, ya no es la mia; y no siendo la mia, no llevo mas sobre mí ese pecado que el de otros muchos que pecan á mi rededor. Argumento falso, responde el santo doctor: vosotros llevais el pecado de vuestro primer padre y no llevais los de los demas hombres, porque no

(1) Ad ephes., II, 3.
(2) Ad rom., V, 12.

teneis con estos la relacion que con aquel, una relacion de union de los miembros con la cabeza. Todos los hombres eran como un solo hombre en Adam por dos respectos: 1.º por la dependencia natural y la conexion que existe entre el principio y todo lo que sale de él; 2.º por el decreto de Dios, quien no habia dado la justicia original al primer hombre solamente para él, sino para toda su descendencia, de suerte que conservandola la hubiera conservado no solo para sí, sino para toda su descendencia, y perdiendola la perdió para sí y para nosotros. Tal fue la doctrina de los padres, y tal es la de los teólogos sobre este punto (Del P. Bretonneau).

Primera objecion.

Aquí ¿no se rebela la razon contra la fé? ¿No es una cosa incomprensible para el entendimiento humano esa mancha, que se comunica y pasa del primer hombre á todos sus descendientes? ¿No repugna á la justicia y bondad de Dios hacernos responsables de una culpa que no hemos cometido, é imponernos la pena de una desobediencia que es como ajena de nosotros? Si las culpas son personales; ¿cómo un pecado cometido tantos siglos há, puede extenderse hasta la última generacion? Asi por una serie de frívolas objeciones y por los argumentos de una filosofía humana que ofuscan, se abusaria de la razon contra la fé y casi vendria á incurrirse otra vez en la herejía de Pelagio, que negó la propagacion del pecado original.

Respuesta á la anterior objecion.

Vosotros, quien quiera que seais, que gustais de difundir dudas, obscuridades é incertidumbres sobre este dogma fundamental del cristianismo, y que en materia de religion veis demasiado ó muy poco, desnudaos, si es posible, de vuestras preocupaciones impías, escudriñad vuestro corazon, procurad instruiros de buena fé, haced uso de la razon para resolver las dificultades en vez de emplearla en aumentarlas y hacerlas insolubles y confesareis que aunque parezca inexplicable ese pecado llamado por S. Agustin inefable en su enormidad y perpetuidad, la razon sola nos hace entrever la realidad de él. Aquí á las pruebas de autoridad se juntan las de sentimiento para darnos alguna nocion, porque si este pecado es incomprensible al hombre, no puede el hombre comprenderse bien sin él. Ese compuesto de grandeza y bajeza, ese conjunto de bienes y males, ese amor del bien y esa inclinacion al mal, los sentimientos mas nobles unidos á las inclinaciones mas infames, tantas luces con tantas tinieblas, ¿no descubre todo esto la grandeza y la miseria de un ser corrompido no por su propia naturaleza, sino por el pecado? ¿No prueba que el hombre, la obra mas perfecta salida de las manos de Dios, se degradó por el pecado: que toda la masa del género humano fue viciada en su origen: que es una familia culpable desgraciada por el delito de un padre; y que es una raiz corrrompida que de suyo no puede producir mas que frutos podridos? (*De un manuscrito anónimo y moderno*).

Segunda objecion.

Pero ¿no es injusto imputar á todos la culpa de uno solo y condenar á un hijo por un pecado cometido seis mil años antes de nacer? ¿Se puede probar esta fatal comunicacion con argumentos sólidos y concluyentes?

Respuesta á esta objecion.

¿Quiénes son los hombres para atreverse á juzgar á su Dios y á acusar de injusticia por una impiedad sacrílega lo que no entienden? No intentemos sondear mas de lo lícito el impenetrable abismo de la sabiduría eterna: Dios es justo, castiga á unos culpables, y aun cuando nos parezca excesivo el rigor de su justicia en la condenacion de los niños que mueren sin bautismo, persuadamonos que si lo fuera menos, se ofenderia la suma razon. Nosotros hemos salido de un tronco emponzoñado y nacemos todos hijos de ira. ¡Desgraciados de aquellos á quienes Dios no concede lo que no les debe! Si nuestra razon, sorda á la voz de la revelacion é indocil al yugo de la fé, quiere propasarse; refrenemosla y prefiramos á esa curiosidad indiscreta y orgullosa una sumision ciega y una saludable ignorancia. Pues que todos los hombres pecaron en Adam, no es contrario á la equidad que todos sufran la misma pena, y pues la experiencia nos enseña que frecuentisimamente la iniquidad del padre pasa á los hijos y que hay familias malditas en que los vicios son hereditarios como las riquezas y los nombres, y en que se transmite de unos en otros no sé qué

levadura de perversidad que fermenta con el tiempo; ¿qué dificultad hay en comprender que el pecado del rebelde Adam atrajo un diluvio de males sobre él y sobre toda su descendencia? (*Del mismo*).

Nosotros podemos comprender por la miseria de nuestro origen cuán grande es el privilegio de Maria de haber sido concebida sin pecado.

Pero ¿para qué es lamentar hoy tanto un pecado de que Maria se halla exenta? ¿A qué es sentar unos principios, cuyas consecuencias pudieran ser injuriosas á la virgen mas pura de las vírgenes? Sé que hablo á cristianos felizmente dispuestos en favor de la inmaculada concepcion de Maria; pero que siendo al mismo tiempo instruidos no intentarán hacer dogma de fé lo que la iglesia nuestra madre no ha definido aun como tal. Sea de esto lo que quiera, digo sin temor de escandalizar á la piedad mas ilustrada en tiempos de tanta crítica que apenas es concebida Maria, se siente prevenida de las bendiciones del cielo: apenas se une su alma á su cuerpo, es favorecida con todos los dones de la gracia: apenas intenta levantarse contra ella la astuta serpiente, ella le quebranta la cabeza y la hace sentir los efectos de la enemistad que ha de haber perpetuamente entre la una y la otra: aun no respira en el seno de su madre, y ya Dios se acuerda de su nombre, la llama su amada y la libra del yugo del pecado original (*Del mismo en sustancia*).

Diversos caracteres de grandeza anexos al privilegio de la inmaculada concepcion de Maria.

Maria preservada del pecado original desde el primer instante de su concepcion es una de esas portentosas maravillas, con que el Señor hizo resplandecer su admirable providencia y su señalada predileccion hácia aquella bienaventurada criatura. Asi lo dice ella misma: Ha hecho conmigo grandes cosas el que es poderoso: *Fecit mihi magna qui potens est* (1). Este privilegio es sin duda grande 1.° en sí mismo, 2.° en sus circunstancias, 3.° porque es gratuito, 4.° por su singularidad, 5.° porque es único.

La concepcion purísima de Maria es un privilegio grande en sí mismo.

Si los contrarios se conocen mejor por los contrarios; digo que cuanto mas ignominioso es gemir bajo el yugo del demonio, mas glorioso es estar absolutamente libre de él: que cuanto mas triste es hallarse inficionado de mortífero veneno, mas grato es pisar la serpiente infernal y quebrantarle la cabeza: que cuanto mas lamentable es incurrir por un solo instante en el odio de Dios, mas consolatorio es haber sido siempre amado de él y haberle amado (Del P. Pallu).

(1) Luc., I, 49.

Este privilegio es grande en sus circunstancias.

Si Dios hubiera hecho nacer á Maria por un medio extraordinario y le hubiera formado un cuerpo como formó el de Adam; seria menos extraño que una criatura saliese inmediatamente de las manos de Dios mas pura que el sol. Pero ¡qué gloria es para Maria haber nacido de padres pecadores sin haberlo sido ella jamas! ¡Qué prodigio que un arroyo puro saliese inmediatamente de un manantial corrompido, y que una raiz venenosa produjese fruto saludable! Tal es el prodigio que admiramos. Virgen santa, de un tronco viciado y de linaje de pecadores naces inocente y sin mancilla (*Del mismo*).

Este privilegio es grande por ser gratuito.

No usemos el lenguaje de los semipelagianos. Dios no distingue á Maria en consideracion de los méritos futuros, sino en consideracion de la divina maternidad con que piensa honrarla un dia; gracia puramente gratuita. La fiel correspondencia, la piedad, la humildad y la pureza de la santa Virgen pudieron en lo succesivo obligar á un Dios siempre magnífico en sus recompensas á llenar de dones celestiales este vaso de eleccion, y ella pudo ofrecer en su vida un mérito de condignidad como los otros santos.

Este privilegio es grande por su singularidad.

Pero aquí no encuentro otro motivo de tus gracias y bondades, Señor, que tu misma gracia; y si Maria es distinguida, es por un puro efecto de tu misericordia. Tú la preveniste; tú la amaste antes que ella pudiera amarte; tú la colmaste de bienes antes que ella pudiera conocer la mano liberal que se los dispensaba (*Del mismo*).

Este privilegio es grande porque es único.

Nadie divide esta gloria con Maria: es-

te es un bien particular suyo. Algunos fueron santificados en el vientre de su madre: el Bautista y Jeremías no gimieron mucho tiempo bajo el yugo del pecado; pero al cabo le llevaron. Solo en favor tuyo, Virgen purisima, ostentó el brazo del Omnipotente toda su virtud, y mientras nosotros venimos á este mundo como hijos de ira, tú sola eres prevenida con el amor de Dios y vienes al mundo como la obra capital de su gracia (*Del mismo*).

Maria es mil veces mas distinguida por el privilegio de su concepcion que por todas las prerogativas de su nacimiento.

Aunque Maria cuente entre sus antepasados los famosos heroes de la tribu privilegiada, de donde debia salir el libertador de Israel; aunque junte al esplendor del sacerdocio la gloria de descender de familia real; aunque la sangre que corre por sus venas, sea la del padre de los creyentes, del rey segun el corazon de Dios; todas estas ventajas puramente humanas y naturales no la hacian digna de ser la madre mas feliz de todas las madres, porque no la proporcionaban para el augusto ministerio á que estaba destinada. Se necesitaba nada menos que la singular prerogativa que recibe en el misterio de su concepcion, para asegurarle ese caracter de grandeza y superioridad que posee sobre todos los órdenes y todos los santos. Dichosa pues una y mil veces esta ínclita virgen, á quien el Señor alargó la mano para librarla del diluvio de corrupcion. Bendito sea por siempre el feliz instante en que Maria preservada de la mancha comun alcanzó tan señalada victoria del pecado (*De un manuscrito anónimo y moderno*).

Si Maria es preservada del pecado original, es porque estaban interesados en ello el hijo y la madre.

Se trataba de un solo pecado; y ¿era esta una ventaja tan preciosa y tan importante para Maria? Sí, y asi se han explicado los teólogos mas célebres y los mas hábiles doctores, porque han comprendido que Dios se hallaba obligado por su propio interés al elegir una madre y por el interés de la madre á quien elegia, á no dejarla caer ni una vez en el pecado. No podian persuadirse á que un Dios tan zeloso de su gloria y de la santificacion de sus altares quisiese descansar en uno profanado, y que habiendo de edificar un templo y una morada para sí viese tranquilamente que antes de él habia estado colocado allí su capital y aborrecido enemigo. Fundabanse en la sentencia de san Agustin, el cual dice que en tratandose de pecados, no quiere que se haga mencion de Maria por el honor del Señor. Pasando mas adelante juzgaban que si en esto estaba interesada la gloria del hijo, no lo estaba menos la de la madre: que no solo no era conveniente, sino que era absolutamente indigno de ella haber gemido jamas en la servidumbre del pecado; que siendo eternamente elegida del cielo no hubiera sido eternamente amada; que hubiera incurrido en la misma desgracia que los demas hombres, y por lo tanto hubiera estado sujeta á las funestas consecuencias de la aversion y odio de Dios. Por último inferian que habiendo Dios podido preservar á su madre de este peligro con efecto la preservó (Del P. Bretonneau).

Puede juzgarse del precio de la gracia santificante por la estimacion que Dios hace de ella, y por la preferencia que le da en este misterio.

Como no me es posible daros á conocer la excelencia de la gracia santificante, quiero manifestaros su precio por la estimacion que Dios hace de ella, y por la marcada preferencia que le da en este dia sobre todos los bienes temporales. Esta verdad puede esclarecerse con dos breves reflexiones, que es muy facil ampliar. La primera es que queriendo Dios elegir una madre digna de él, no se propuso para distinguirla las ventajas del nacimiento, de la riqueza, de una ilustre prosapia ó del poder mundano, ni aun las dotes naturales, sino sola la gracia santificante, dada desde el primer instante de la concepcion. Esto nos enseña, cristianos, que es un bien de un orden superior á todos los bienes naturales; y por consiguiente que debemos preferirle á todos los demas. La segunda reflexion es que Dios para impedir que Maria fuese objeto de su odio un instante (porque notad que solo se trataba de un instante) quiso mas saltar por cima de las reglas de su providencia ordinaria y establecer un nuevo orden de decretos: enseñanza saludable, en cuya virtud deben entender todos los cristianos que la privacion de la gracia es un mal tan grande, que por evitarle un instante no se ha de perdonar ninguna diligencia, ni sacrificio

(Del P. Cheminais, *tomo segundo de sus Discursos*).

Lo que en nuestro origen nos sirve de confusion, es la gloria de María.

La que estaba destinada á ser madre de Dios, merecia sin duda una distincion y un privilegio tan peculiar suyo, que solo conviniese á ella. ¿Y qué privilegio es este en que Dios se fija con preferencia á los demas, y que forma el caracter de la grandeza de María? Es la gracia santificante que distingue el primer instante de su concepcion, ese instante en que el monarca y el pobre incurren igualmente en la desgracia del Señor, porque como dice Salomon: *Nemo ex regibus aliud habuit nativitatis initium* (1). Este instante ignominioso para todos los hombres es glorioso para ella. La hija del Altisimo, la heredera del cielo y digno objeto del amor de Dios ve á todos los hijos de Adam esclavos del demonio, herederos del infierno y víctimas de la divina justicia. Esta es la única prerogativa que el Señor juzgó digna de la que escogió por madre (*Del mismo*).

Sin tener nosotros en nuestro origen todas las ventajas de María es cierto que debemos mucho á la gracia: cómo debe entenderse todo esto.

El cristiano concebido y nacido en el pecado ¿debe solamente prorumpir en imprecaciones contra el dia en que nació, y maldecir á ejemplo de Job el instante primero de su ser? ¿Debe quejarse de que no se obscureciese aquel dia con las mas densas tinieblas? La gracia que lo hizo todo en favor de María, ¿no ha hecho nada en favor nuestro? ¡Ah! si no nos santificó en el seno de nuestras madres, ni nos hizo puros é inmaculados antes de nacer, ¿no obró muchos prodigios en nuestro favor asi que nacimos? La gracia sobreabundó donde habia abundado el pecado, y la gracia del segundo Adam nos restituyó lo que nos habia quitado el primero. Las aguas saludables del bautismo borraron la mancha horrible que nos desfiguraba, y curaron la lepra hereditaria que ponia una distancia infinita entre Dios y nosotros. De hijos de ira, esclavos de Satanás y presa del infierno nos hicimos hijos de Dios, miembros de la iglesia y coherederos de Jesucristo. El Señor no hizo menos para librarnos de la esclavitud del pecado que para sacar á los israelitas de la servidumbre de Faraon; y si las aguas no se han convertido en sangre, Dios ha dado á aquel elemento la virtud de obrar en nuestra alma y lavarla de sus manchas. Si la vara de Aaron no se ha convertido en serpiente; el espíritu maligno que se habia ocultado bajo esta figura, huye á la voz de un debil mortal. Si todas las casas de los israelitas no han sido señaladas con la sangre del cordero para que los perdone el angel exterminador; Dios imprime en el alma de cada fiel un caracter indeleble, que distinguirá para siempre á los hijos de la mujer libre de los de la esclava. Y sin embargo nosotros tan ingratos y desconocidos como los judios ¡no tenemos en nada estos señalados beneficios del Altisimo, y miramos la gracia enteramente gratuita del bautismo como un gaje de nuestra naturaleza, un efecto de la casualidad ó una merced que se nos debe sin haberla merecido! (*De un manuscrito anónimo*).

(1) Sap., VII, 5.

Aunque la mancha original es borrada por el bautismo, siempre queda en nosotros una propension al pecado.

¡Qué fortuna seria la del hombre si quedando limpio de la mancha original por el bautismo se viera tambien libre de toda inclinacion al pecado! Pero es un punto de fé, y la experiencia lo convence, que despues del bautismo queda cierto peso que arrastra hácia la tierra, cierta propension que inclina al mal, una reliquia del pecado que sin ser pecado es origen de él. Esto es lo que llamamos concupiscencia ó fomes del pecado, de que no estan exentos los mas justos, antes sienten á veces mortales asaltos. La gracia no disipa todas las tinieblas del entendimiento: nuestra razon suele ser una guia infiel y engañosa que nos pierde: queriendo hacer uso de ella abusamos y queriendo adquirir conocimientos caemos en el error: los sentidos nos engañan: los objetos nos seducen; y se forma entre nuestro entendimiento y nuestro corazon una correspondencia de error, que hace igualmente culpables al uno y al otro (*Compuesto con vista de diversos autores manuscritos é impresos*).

Funestas resultas de la concupiscencia.

Aun los mas justos experimentan á cada paso las funestas resultas de la concupiscencia; quiero decir esa pugna interior

entre el hombre viejo y el nuevo, esa guerra doméstica entre la ley de la carne y la del espíritu, esa repugnancia al bien y esa propension al mal, ese atractivo del vicio y ese hastío á la virtud, ese fondo de amor propio que vicia nuestras mejores obras, y esa singular obstinacion en quebrantar la ley solo porque es ley. ¡Ojalá que esta fuese una pintura de capricho y que vosotros no sintieseis aun mejor que yo lo puedo expresar, el peso enorme de esa concupiscencia, que hacia suspirar á S. Pablo por el instante de su disolucion! Los mismos paganos reconocieron los fatales efectos de la concupiscencia sin conocer la verdadera causa de ella, cuando se quejaban de que veian y aprobaban lo mejor y seguian lo peor (*De los mismos*).

Maria estuvo exenta de todo ímpetu de concupiscencia.

No aventuro nada cuando siento que Maria estuvo felizmente exenta de todo ímpetu de concupiscencia. Elegida singularmente caminó siempre como de suyo por el camino de los divinos mandamientos: tan ilustrada é inteligente al tiempo de nacer como el primer hombre en el instante de su creacion no ignoró la obligacion de consagrarse á Dios ni aun en la tierna infancia en que la razon está obscurecida. Ella sabia sin haberlo experimentado jamas que nuestro enemigo mas peligroso es la carne y que los lazos mas temibles son los que tiende el mundo bajo las falaces apariencias del deleite, y siempre reguló sus acciones por sus conocimientos. Sometida á Dios por inclinacion, su espíritu conservó un dominio soberano sobre su cuerpo: ella no sintió esa contrariedad de voluntad de que se quejan los mas justos, ni tuvo que sostener una guerra intestina: en una palabra en Maria todo es santidad é integridad; la concupiscencia ha sido destruida; las pasiones estan subyugadas; no hay genio, ni ímpetus del temperamento, ni inconstancia, ni veleidad, ni flaqueza (*De un manuscrito anónimo*).

En Maria no hay ninguna disposicion al pecado por parte de las flaquezas del corazon.

Si repasamos la historia de la vida de Maria; no hallaremos el mas leve indicio de esos movimientos indeliberados, de esos ímpetus naturales que previenen siempre la razon y suelen arrastrar á la voluntad. Ved aquí un ejemplo. Dios la elige para madre suya: no podia haber cosa que mas la halagara. Un angel le da el parabien, y ella ni siquiera se conmueve y aun está resuelta á renunciar la dignidad ofrecida antes que perder la virginidad que ha prometido. ¿Dónde pues está ese ciego instinto de la concupiscencia, que sin distinguir el bien del mal abraza lo que satisface al amor propio? Es evidente que Maria no tiene esa funesta propension, ni son temibles para ella los falaces halagos del mundo (*De un manuscrito atribuido al padre Segaud*).

En Maria no tiene entrada el pecado por los errores del entendimiento.

El entendimiento de Maria fue siempre alumbrado por una luz divina. La fé se unió desde luego en ella á la recta razon, y el fruto de esta union dichosa fue discernir en todo la verdad y seguirla. Baste por prueba el voto de virginidad que hizo aun siendo niña en un tiempo en que pasaba por oprobiosa la esterilidad. Toda su nacion ó á lo menos toda su tribu ignoraba el precio de aquella angélica virtud, y solo ella comprendió y conoció toda su excelencia. ¿Dónde pues estan esas prevenciones de nacimiento y esas preocupaciones de educacion, que pintan con odioso colorido la virtud y se le dan halagüeño al vicio? Es claro que la Virgen libre del tumulto de las pasiones penetraba los fines y oia la voz de Dios (*Del mismo*).

En Maria no hay ninguna propension al pecado por las rebeldías de la carne.

El cuerpo de Maria estuvo siempre sometido á su espíritu y este á Dios. Las inclinaciones de la naturaleza no se opusieron nunca en ella á las inspiraciones de la gracia. Si es necesario llevar su hijo á Egipto, ofrecerle en el templo y hasta inmolarle en el Calvario; ni la flaqueza del sexo, ni la ternura del amor la hacen rehusar el cumplimiento de sus difíciles deberes ó rechazar las mas agudas penas: la firmeza de sus acciones corresponde á la generosidad de su corazon hasta al pie de la cruz. ¿Dónde pues está la oposicion del apetito sensible á la razon, de que se quejaron los santos mas insignes? Es evidente que Maria estuvo exenta de ella y que segun la frase del real profeta está hecho su

asiento en la paz: *Et factus est in pace locus ejus* (1) (*Del mismo*).

Los cristianos, pecadores por naturaleza, lo son todos los dias por eleccion.

Confieso, cristianos, que nosotros no tenemos los mismos privilegios que Maria en nuestra concepcion. Somos hijos de ira por naturaleza, y ve aquí la desgracia; pero el colmo de nuestra desventura y estoy por decir la desolacion de la abominacion es que no contentos con nacer pecadores involuntariamente lo somos por voluntaria eleccion. En efecto los ímpetus de la concupiscencia no se nos imputan á pecado si no consentimos en ellos, y en nuestra mano está con el auxilio de la divina gracia reprimirlos y vencerlos, ya que no sea posible cortar su raiz.

Conclusion de la primera parte.

Colijamos de todas las pruebas acumuladas en esta primera parte que Maria es la criatura mas perfecta y feliz de cuantas han existido nunca, y que Dios la colmó de sus dones mas singulares y preciosos. Maria no solo fue exenta del pecado original en su concepcion, sino preservada de las consecuencias del pecado, en vez que la gracia no destruye en nosotros mas que el fondo del pecado sin destruir la inclinacion hácia él. Pero siendo sostenidos por la poderosa gracia de Jesucristo ¿no podemos resistir á esa fatal inclinacion? ¿No podemos dominar la corrupcion de nuestra naturaleza? ¿No podemos sofocar todos los ímpetus de la concupiscencia? Lo que puede ser ocasion de caida, ¿no puede convertirse en materia de triunfo? Lo que puede ser instrumento de nuestra perdicion, ¿no puede convertirse en causa de nuestra salvacion? Todas las sujeciones que se han hecho naturales al hombre despues del pecado, ¿no deben servir de ejercicio continuo á nuestra virtud? ¡Ah! Si tuvieramos menos enemigos que combatir, mereceriamos menos; y si no tuvieramos que violentarnos tanto, apareceria menos la virtud de la gracia.

Pruebas de la segunda parte. En qué se fundó la impecabilidad de Maria durante su vida.

Es una verdad reconocida por todos los padres de la iglesia que la virgen Maria no cometió en su vida ningun pecado actual; pero la razon de esta impecabilidad no es precisamente la que imaginais, á saber, que la señora recibió en el instante de su concepcion una gracia original que no le dejó las funestas resultas del pecado, la ignorancia y la concupiscencia, las cuales quedan en nosotros despues de recibir la gracia santificante del bautismo. Esto no bastaria para establecer la impecabilidad de Maria, porque nuestros primeros padres que tuvieron esa gracia original, no dejaron de pecar. No dudemos pues que la suma vigilancia con que vivió Maria, le conservó este tesoro inestimable: exenta de las debilidades de la naturaleza corrompida obró siempre como si tuviera que temer: educada en el templo desde su niñez, criada en el ejercicio de las virtudes mas eminentes, apartada del mundo y viviendo en el silencio y el retiro esquivó todos los lazos que arman la vanidad, el lujo etc., y por el esmero con que puso en salvo el tesoro de la gracia, que tal vez hubiera perdido caso de ser posible que le perdiese la madre de un Dios, condenó la temeridad con que los hombres exponen á los peligros mas ciertos un bien difícil de conservar (*Sermon de la concepcion por el P. Cheminais*).

Cuán lamentable es la tranquilidad con que viven los cristianos enmedio de los peligros.

No puedo menos de llorar la conducta culpable de los mas de los cristianos, que conociendo su flaqueza no estan vigilantes, ni viven sobre sí. No hablo de esos peligros involuntarios que estan aparejados á la condicion humana y de que es imposible libertarse: sé que el hombre encuentra siempre en su propia esencia peligros que puede vencer; pero de que no puede huir: sé que el Apostol exclamaba: ¡Miserable hombre de mí! ¿Quién me librará del cuerpo de esta muerte? *Infelix ego homo! Quis me liberabit de corpore mortis hujus* (1)? Tampoco hablo de aquellos peligros que son como inseparables de todos los estados de la vida: los casados y los solteros, el sacerdote y el magistrado, el religioso y el seglar tienen algunos peculiares de su estado, y es un intento imaginario é inasequible querer evitarlos todos. Pero lo que me espanta es que los hombres que tienen ya tantos enemigos

(1) Psalm. LXXV, 3.

(1) Ad rom., VII, 24.

con quien pelear, y tantos peligros y ocasiones que evitar, estando convencidos de su debilidad por una fatal experiencia, en vez de defenderse de los riesgos á que se ven expuestos involuntariamente, corran otros nuevos y voluntarios y vayan á buscar las ocasiones de perder la gracia, como si no tuvieran dentro y fuera de sí bastante motivo para temblar. Todavia me sorprende mas que no solo los mundanos poco cuidadosos de su salvacion, sino las personas de una conducta ordenada no quieran sacrificar para esto el menor negocio, ni el mas leve placer: acometen mil empresas; cultivan amistades íntimas que se tienen por inocentes porque no ofenden abiertamente el pudor; toman parte en conversaciones curiosas, indiscretas, libres ó pecaminosas, en que se sacrifica la fama y la honra del prójimo y se falta á la caridad: se dan al juego; concurren á las diversiones, á los bailes y saraos, á los espectáculos públicos etc. Estas personas creen estar seguras cuando han preguntado si es pecado mortal tomar parte en estas diversiones, y quieren una respuesta exacta y decisiva. ¡Ah! Cuando se trata de conservar las riquezas, no es necesario mostrarles la certeza de la pérdida, porque el menor peligro los asusta: pues mucho mas los debiera asustar la ocasion de perder la gracia, porque el que corre voluntariamente el peligro de perderla, la puede contar ya por perdida (*Del mismo*).

Maria, aunque adornada de los privilegios de la inocencia en su concepcion, vivió en la austeridad y rigor de la penitencia.

Maria fue víctima del pecado sin haber sido esclava de él un solo instante. Atesto con el sentir unánime de los padres de la iglesia tan zelosos para defender la pureza intachable de Maria y tan tiernos para compadecer sus dolores inefables, que la llaman en sus obras inmaculada, purisima, siempre santa, prevenida de la gracia, mas llena de gracia que los ángeles, martir, reina de los mártires y compartícipe del martirio del mismo Jesucristo, dividiendo asi sus elogios entre las preeminencias de la santidad y el extremo de los dolores de la Virgen. Atesto con los padres que no quieren que se haga mencion de Maria cuando se trata de pecado, y en tratandose de pena al punto la invocan, convencidos de que habiendo sido preservada del uno por la gracia y habiendo vencido la otra por su virtud, debe ser considerada como medianera de los pecadores y como ejemplar y abogada de los afligidos. Asi piensa y habla entre otros S. Agustin. Atesto con los padres que en los últimos siglos se han propuesto instruirnos del origen purisimo, de la vida trabajosa y del fin glorioso de Maria, fundando su altisima gloria únicamente en la pureza de su origen y en el extremo de sus tribulaciones; doctrina recibida con tanto aplauso en el orbe cristiano, que todas las universidades católicas se han declarado abiertamente á su favor y han cerrado sus puertas á los que disputasen á la Virgen el título de inmaculada ó no se obligasen con juramento á defenderle hasta la muerte. ¿Qué mas se necesita para probar que Maria tuvo mucha parte en la satisfaccion sin haber tenido ninguna en la ofensa? (*De un manuscrito atribuido al P. Segaud*).

Sobre el mismo asunto.

No habiendo perdido jamas Maria, ni aun manchado con el menor pecado la gracia de su concepcion, ¿no debia segun las leyes comunes estar exenta de las austeridades de la penitencia? Tal era sin duda el privilegio de su estado; pero no pensó gozar de él. Siendo madre de un hijo que sin haber conocido el pecado venia al mundo para ser víctima pública de él, quiso tener parte en su sacrificio. Siendo madre de un Dios que venia á hacer penitencia y á morir por nosotros, aunque era la misma inocencia, miró como un deber y un mérito tomar parte en estos sentimientos, lloró como el Salvador los pecados de los hombres, y su dolor fue segun el oráculo de Simeon una espada que traspasó su alma (*Sermon de la Concepcion por Bourdaloue*).

Nosotros á diferencia de Maria estamos cargados de pecados, y lejos de hacer penitencia corremos tras las delicias de la vida.

Nos cuesta trabajo comprender que Maria, aunque santa y llena de gracia, pasase la vida en la austeridad y la penitencia; pero lo que yo comprendo todavia menos, es que unos pecadores cargados de culpas quieran por una conducta enteramente contraria sacudir el yugo de la penitencia y gustar todas las delicias de la vida. Nuestro desorden es singular: hemos perdido la gracia de la inocencia y queremos

tener todas sus ventajas: hemos sido concebidos en pecado y no queremos sufrir el castigo, ni tomar las medicinas. La penitencia, dicen los concilios, es como el suplemento y como la recuperacion de la gracia de la inocencia; y nosotros á pesar de haber perdido esta no queremos practicar aquella. Si Dios nos obliga por sí á hacerla; murmuramos y nos quejamos: si está aparejada á nuestro estado y condicion, la hacemos inutil, y pudiendo ser una penitencia saludable, desperdiciamos sus efectos (*Del mismo*).

La oposicion que mostramos á la penitencia, encierra muchos vicios.

La gloria de Maria es haber sido concebida sin pecado, asi como nuestra ignominia haber nacido en él: en esto es mas digna de parabien que de alabanza, como nosotros somos menos acreedores á vituperio que á compasion. Pero su virtud está en que siendo exenta del pecado se sujetó á la pena de él, y nosotros pecadores queremos eludirla; en lo cual consiste 1.º nuestra iniquidad, 2.º nuestra ingratitud, 3.º nuestra pereza, 4.º nuestra soberbia, 5.º nuestra malicia, 6.º nuestra ceguedad y locura.

Iniquidad del cristiano en su oposicion á la penitencia.

Nuestra iniquidad en oponernos á los trabajos y penas de la vida consiste en que siendo pecadores por nuestro origen y por el desorden de nuestra voluntad no queremos sufrir ni aun las penas mas leves de aquel primer pecado. ¿Y cuáles son estas? Comer el pan con el sudor de su rostro, en lo cual se comprende el trabajar y contentarse con lo necesario cercenando lo superfluo, y aprovechar todos los instantes de la vida para prepararse á la muerte. Esta es la sentencia que Dios fulminó contra todos los hombres en el paraiso: *In sudore vultûs tui vescêris panem, donec revertaris in terram* (1); y la moral de los hombres se reduce á dar rienda suelta á sus deseos y á gastar el tiempo de la vida en gozar y divertirse. Nuestra iniquidad consiste en que siendo pecadores no solo por naturaleza y por eleccion, sino por profesion y estado somos enemiguisimos de los trabajos y penas aun las mas comunes de la vida. En efecto ¿no reina el exceso del pecado en aquellas condiciones que viven en el exceso de la comodidad y del regalo? Y ¡qué horrible aversion tienen los magnates del mundo á los trabajos! Nuestra iniquidad consiste en que siendo pecadores no solo por naturaleza, eleccion y estado, sino por aficion á cierto pecado no queremos penas, ni contradicciones. Al soberbio y al sensual les pareceria leve cualquier otra pena que la de la humillacion y el dolor; mas en cuanto á estas no perdonarán medio ni diligencia para esquivarlas.

(1) Genes., III, 19.

Ingratitud del cristiano en su oposicion á la penitencia.

Lo que prueba nuestra ingratitud, es que por una culpable negligencia dejamos de pagar estas deudas que no solo son rigurosamente pagaderas á la justicia de Dios, sino un tributo de reconocimiento á los méritos del Redentor; y aunque este por amor llevó todo el peso de nuestras ofensas, apuró todo el abismo de nuestros males y pagó todo el precio de nuestra salud á costa de su sangre y de su vida, no queremos por una leve compensacion llevar sobre nosotros algunas señales de su pasion y de su cruz. ¿En qué pensamos? Nosotros clamamos contra los herejes que ponderando la pasion de Jesucristo y defendiendo que fue mas que suficiente sacan la temeraria consecuencia de que nuestros trabajos son inútiles á la salvacion; mas si en la especulativa detestamos y reprobamos ese error, ¿no le aprobamos en la práctica con nuestra vida regalada y sensual?

Pereza del cristiano en su oposicion á la penitencia.

Estando convencidos por la fé de que los trabajos y penas de esta vida son ocasiones de merecer que piden ansia y solicitud, no tenemos cuidado ni diligencia mas que para evitarlas. No condeno aquí los movimientos indeliberados de una naturaleza ciega que se estremece con solo presentir los males inminentes; pero lo que condeno es que la esperanza de la felicidad eterna prometida á la paciencia no baste para determinarnos á buscar los trabajos y tribulaciones, que pueden proporcionarnos un peso inmenso de gloria.

Soberbia del cristiano en el modo de aceptar los trabajos de la vida.

Por mas que digamos y hagamos para

precavernos contra los trabajos y penas de la vida, es preciso padecer. Si en esta necesidad viene á asaltarnos algun mal; entonces se junta la soberbia á la delicadeza: aparentamos que sufrimos como inocentes perseguidos y no como culpables castigados: queremos que nos compadezcan y consuelen en vez de decir á nuestros amigos á ejemplo del buen ladron: Y nosotros en verdad padecemos por nuestra culpa, porque recibimos lo que merecen nuestras obras: *Et nos quidem justè, nam digna factis recipimus* (1). Sufrimos como Acab y decimos como Job: ¡Ojalá se pesasen en una balanza mis pecados, por los que he merecido la ira, y la calamidad que padezco! *Utinam appenderentur peccata mea, quibus iram merui, et calamitas quam patior, in staterâ* (2)!

Malicia del cristiano en el uso de los trabajos y penas de la vida.

¿Y qué hacemos nosotros? Por un culpable abuso desmentimos el origen y corrompemos el fin de las penas de la vida: estas vienen de Dios, el cual nos las envia para obligarnos á recurrir á él y tributarle homenaje, y nosotros no queremos que Dios sea su autor: las imputamos al acaso ciego, á un destino fabuloso etc.: acusamos sucesivamente á los hombres, á las estrellas etc., ó si entre los débiles instrumentos de nuestras desgracias reconocemos el brazo omnipotente de Dios que los hace obrar, es para quejarnos de su justicia, criticar su sabiduría y residenciar su providencia blasfemando como el mal ladron en la cruz. Asi en lugar de ofrecer fielmente á Dios todos nuestros dolores le hacemos un horrible sacrificio.

Ceguedad y locura del cristiano en el cambio de las penas de la vida.

Pero nuestra ceguedad y locura es que en la inevitable necesidad de padecer por librarnos de un mal nos metemos en otro mucho mayor. El uno procura preservarse de la indigencia por mil medios ilegítimos: el otro quiere ahorrarse la mas pequeña confusion con mañosas mentiras: el otro trata de rechazar la ofensa con la injuria. ¿Y aliviamos nuestros males ó los acrecentamos? ¡Insensatos de nosotros! Los aliviamos, si se quiere, por algun tiempo para acrecentarlos en lo sucesivo. Esto es indudable, por poca que sea nuestra razon y nuestra fé; porque estos males presentes que tanto sentimos y que nos llevan á tan singulares extremos, ¿no son consecuencias del pecado de nuestro primer padre? Sin duda que sí. Pues si Dios castiga severamente un pecado hereditario, ¿con cuánto mayor rigor castigará uno personal? Sola la consideracion de los tristes efectos del pecado original deberia hacernos temblar por los pecados de pura malicia, reformar nuestros falsos juicios y reprimir las pasiones que nos precipitan en aquellos (*Todo esto está tomado en sustancia de un manuscrito atribuido al padre Segaud; pero poco conforme con el impreso*).

(1) Luc., XXIII, 41.
(2) Job, VI, 2.

Si Maria perseveró siempre en la gracia, lo debió á sus prudentes precauciones.

Maria no perdió jamas la gracia, porque no se manchó jamas con ningun pecado ni aun de aquellos que parecen inevitables á los mas justos. La razon no la saco solamente del caudal de gracia que Maria recibe en su concepcion, sino digo ademas que debió aquel estado feliz de inocencia y santidad á su vigilancia suma, á sus prudentes precauciones y al temor saludable que tuvo á los peligros del mundo (*De un manuscrito anónimo*).

Maria para conservar la gracia huye del mundo y vive retirada.

Maria conocia los prodigios que habia obrado en ella el Señor, y no fue menester mas para excitar su vigilancia. Grave desde sus mas tiernos años temió al mundo, y este temor le dió alas como á la paloma para volar á la soledad y buscar en la casa de Dios un asilo impenetrable. Allí renunciando esta digna hija de David todas las pompas del siglo y las halagüeñas esperanzas de sentarse tal vez un dia en el trono de sus mayores, se dedica solamente á las obras santas de la caridad: no levanta los ojos mas que para mirar al cielo: no abre la boca mas que para cantar las alabanzas del Señor: sus manos como las de la mujer fuerte no se emplean mas que en manejar el huso y en tejer la lana. Dada toda á Dios vive solo de Dios, piensa solo en Dios y alienta solo por Dios (*De diversos autores*).

Las precauciones de Maria para conservar la gracia confunden á los cristianos que se exponen á los peligros mas ciertos.

Considerando esta vigilancia, estas precauciones, este temor de la virgen mas pura y mas santa, ¿diria nadie que recibió en su concepcion un caudal de gracia inalterable é inamisible? Por el contrario al vernos caminar á nosotros con tanta seguridad por las sendas mas resbaladizas, entablar y cultivar amistades sospechosas ó pecaminosas y frecuentar compañías arriesgadas ¿nos tendrá nadie por frágiles cañas que puede quebrar el menor viento, ó por flores recien nacidas que con un poco de calor pueden marchitarse? (*De un manuscrito anónimo*).

Continuacion del mismo asunto.

Maria concebida en gracia, nacida en gracia y santificada por la gracia se cree obligada á sepultarse en la soledad desde sus primeros años; y nosotros que aun despues de recibida la gracia santificante del bautismo conservamos siempre una funesta propension al mal, nosotros que sabemos por experiencia cuántos escollos y peligros se encuentran en el mundo, y con cuántos enemigos de nuestra salvacion tropezamos; nosotros que como dice S. Agustin, casi no tenemos libertad mas que para inclinarnos al mal, lejos de huir del mundo y aborrecerle le buscamos con ansia y le amamos con idolatría (*Del mismo*).

Es un error de los mundanos querer conservar la gracia exponiendose á todas las tentaciones del mundo.

Explicad, cristianos, si lo concebís, cúal es nuestra ceguedad y locura: queremos seguir todos los usos y costumbres del mundo y conservar una gracia que nos adquirió Jesucristo en el Calvario, donde nos engendró por sus dolores: queremos asistir á esas tertulias y concurrencias donde reinan la murmuracion, la difamacion y la calumnia, y donde con las palabras, las miradas y los ademanes se sopla el fuego de la torpeza comunicandose de unos á otros: queremos oir á esos hombres sentados en la cátedra de pestilencia, que con los argumentos falaces de una filosofía humana se esfuerzan á minar los cimientos de nuestra religion; ¿y no queremos que al fin naufrague desgraciadamente nuestra fé? Fijamos la atencion en los objetos mas seductivos, y queremos no ser seducidos. Asistimos á las diversiones y espectáculos mas ocasionados y peligrosos, y queremos que no se rebele la carne contra el espíritu. Usamos galas y trajes que pueden ocasionar la ruina del prójimo, y que desde luego son contrarios á la decencia y sencillez cristiana; ¿y queremos cumplir asi la promesa que hicimos en el bautismo de renunciar el mundo, sus pompas y vanidades? ¡Qué temeraria presuncion! (*Del mismo*).

En el tratado del mundo se hallarán muchos materiales que naturalmente se acomodan aquí, y con especialidad para rebatir la objecion que hacen los mundanos de que para vivir como cristianos es preciso retirarse á un desierto.

Puede uno estar en el mundo sin vivir como los mundanos.

Pero ¿ha de abstenerse uno de todo trato con el mundo, separarse absolutamente de él é ir á habitar un desierto? Tal vez seria este el camino mas seguro, si Dios os llamase á él; pero no, no dejeis el mundo si la divina providencia os detiene en él: no rompais los vínculos legítimos que con él os ligan: podeis y acaso debeis vivir en el mundo; pero vivid sin afecto á él, usad de él como si no usarais; no os conformeis con sus usos y costumbres; no os unais con los malos, sino con el pequeño número de los justos que no han doblado aun la rodilla delante del ídolo; huid de ese mundo perverso y corrompido, que no ha conocido al padre celestial (*Del mismo*).

A cualquier grado de santidad que haya llegado uno, siempre tiene que trabajar en el mundo: de esto estuvo convencida Maria.

Aunque uno sea justo, siempre puede santificarse mas, y mientras está sobre la tierra, es capaz de crecer y acercarse á la perfeccion: solo en el cielo será la caridad perfecta y consumada. De esta verdad estuvo firmemente persuadida Maria: la superabundancia de gracia y el glorioso privilegio de que fue adornada en su concepcion, no la impidió trabajar mas y mas para crecer en la virtud é inclinarse á los dones mas sublimes y excelentes segun el consejo del Apostol: disponiendo en su corazon grados de perfeccion, como se expresa el real profeta, creció en este valle de lágrimas en justicia, caridad etc.

Si se quiere, se puede hacer aquí una concisa enumeracion de las virtudes de María, como su fé, su amor á Dios, su caridad con el prójimo, su pureza, su humildad etc.

No es nada de Dios el que no es enteramente de él. Explicacion de este pensamiento.

Nunca diga un cristiano (son palabras de un padre de la iglesia) por adelantado que esté: Basta. Si lo dice, se detiene enmedio de la carrera. Sucede con la piedad lo que con aquellos rios de rápida corriente, donde es necesario siempre subir ó bajar. De aquí es que lo que el Apostol recomendaba mas terminantemente á los nuevos fieles, era la correspondencia perfecta á la gracia, en la cual temia él que no trabajaba con tanta ansia y ahinco como era debido. ¿Y qué hubiera dicho y juzgado de esos cristianos flojos y tímidos, que al parecer quieren buscar un estado medio entre la concupiscencia y la caridad? Por el mundo han hecho sacrificios sin límites, y quisieran poner restricciones en los que piensan hacer por Dios: quieren ser medio cristianos y medio mundanos, servir á dos amos contra las reglas del Evangelio, conservar aun en el estado de penitencia todo lo que puede halagar ó consolar al amor propio, gozar en el retiro de todos los atractivos del trato mundano, disfrutar de todos los goces refinados de la sensualidad enmedio de la mortificacion y guardar todo el lujo y el fausto de la vanidad en la humillacion. ¡Ilusion vana! Eso no es ser de Dios: los hombres de tal ralea no son cristianos ni mundanos; y S. Bernardo hablando de ellos dice que se pueden llamar la quimera de su siglo (*De diversos autores*).

Los cristianos estan muy lejos de corresponder fielmente á la gracia. Examen de la conducta de la mayor parte ó mas bien de su lenguaje.

Los cristianos lejos de procurar corresponder á la gracia y aumentarla le ponen injustos límites y la disminuyen: parece que temen darle demasiada influencia. Todos adelgazan el ingenio discurriendo pretextos para eximirse de la obligacion de crecer en la perfeccion evangélica, que se ha impuesto á todos los cristianos de ambos sexos y de todas edades y condiciones. Dicen algunos interiormente que para ser hombres del mundo hacen bastante: que Dios no exige una santidad eminente y una virtud consumada á los que viven en el siglo; y por una mal entendida humildad dicen que no aspiran á los primeros asientos del reino de los cielos y que se contentarán con ocupar los últimos. Discurriendo por este falso principio viven en una falsa seguridad, se imaginan medios de salvacion á su antojo y creen haber cumplido la ley en toda su extension fijandose en la corteza de ella y haber respondido á su vocacion absteniendose solo de los vicios feos y enormes y haciendo lo que harian unos honrados paganos. En efecto si se trata de juntar la práctica del bien con la fuga del mal, de reflexionar seriamente sobre las inclinaciones desordenadas para reprimirlas y sobre su pasion predilecta para arrancarla de cuajo, de dar tanto tiempo á la piedad como se dió á la disipacion y á las diversiones del siglo, de amar al Criador con tan tiernas ansias como se amó á las viles criaturas, en una palabra de hacer tanto por Dios como se hizo por el mundo, entonces se rebelan, miran los preceptos como obras de supererogacion y los califican de simples consejos, buenos únicamente para el claustro. Sin embargo son obligaciones estrechas y esenciales, de que depende la salud eterna (*De un manuscrito anónimo con alguna variacion*).

Que puede servir para la conclusion del discurso.

Virgen santa, desde ahora te elijo por mi abogada y mi guia: celebro tu felicidad y trato de imitar tu conducta: tus prerogativas serán siempre la materia de mis alabanzas y tu vida la regla de mis costumbres: sobre todo tomaré por modelo esa puntual vigilancia y ese temor saludable, de que nos diste admirables ejemplos. Si para eso es necesario vivir como tú apartada del mundo; desde ahora renuncio todos sus vanos pasatiempos y rompo todo lazo peligroso á la salvacion: quiero como tú vigilar continuamente todos mis pasos, recurrir á la oracion, que será mi primera y mi mas grave tarea, macerar la carne con la privacion de las satisfacciones naturales, leer buenos libros, meditar las verdades eternas, frecuentar los sacramentos, ejercitarme en obras de caridad y prácticas devotas y entregarme á la penitencia. No quiero omitir ningun medio de los que me pueden hacer participante de tus méritos y darme derecho á la gloria, que os deseo á todos en el nombre del Padre etc.

PLAN Y OBJETO DEL SEGUNDO DISCURSO SOBRE LA INMACULADA CONCEPCION DE LA VIRGEN MARIA.

El prodigio que vió Moisés en el monte Sinai, era para sorprenderle: una zarza estaba ardiendo por todas partes y no se quemaba. ¿Por qué el fuego que abrasa cuanto encuentra al paso, no consume esta zarza milagrosa? Cualquiera hubiera dicho como Moisés: Iré y veré esta gran vision: *Vadam et videbo visionem hanc magnam* (1). Aun es mas portentoso el milagro que la iglesia ofrece hoy á la piadosa consideracion de los fieles. Una simple criatura, una hija de Adam, una porcion de la masa corrompida del linaje humano á pesar de su manchado origen y de la depravacion del siglo en que vive, á pesar del aire pestilente que respira, se mantiene pura é incorruptible y conserva su inocencia é integridad. Dios mio, ¿quién es semejante á tí? Tú eres el Dios que obras maravillas, y á la verdad no puede haber otra mas asombrosa que esta: el fuego del pecado rodea á Maria por todos lados; pero no puede hacerle mella. ¡Qué inaudito prodigio! ¡Qué gloria y qué privilegio tan singular el de Maria! Iré y veré esta gran vision.

Division general.

Opongamos la depravacion de Adam y de sus descendientes en el seno de sus madres á la inocencia de Maria desde el primer instante de su concepcion: recuerdenos la santidad de su origen la corrupcion del nuestro, y honrando la obra de la gracia en esta virgen purisima lloremos los funestos efectos que produce el pecado en nuestras almas. El Señor la separa por su gracia de la masa corrompida de los hombres pecadores, y por su infinita misericordia la ensalza sobre las almas mas justas. Estos dos grandes privilegios son el objeto de la gratitud de Maria y de la fiesta que la iglesia consagra en honor de ella. 1.º Una virgen preservada del contagio del pecado desde el primer instante de su ser natural nos hará acordar de la mancha que contraemos en nuestro origen: 2.º una virgen prevenida con las mas copiosas bendiciones de la gracia desde el primer instante de su ser natural nos inclinará á resistirnos con el auxilio de la misma gracia á las tentaciones y á las ocasiones de pecado. Ambas reflexiones son importantes: la una servirá para que conozcamos al hombre en toda su miseria, y la otra nos ayudará á vencer nuestra natural flaqueza.

Subdivision de la primera parte.

Habiendo querido el hombre en el estado de inocencia en que habia sido criado, rebelarse contra Dios dando oidos al tentador, era justo que el castigo igualase á la enormidad de la culpa, y que el hombre quedase sujeto á los autores de su rebeldía, ya que se habia dejado seducir de ellos. Criado en la dependencia única de Dios se sustrajo del dominio de este y cayó bajo el del angel prevaricador: ve ahí la malicia del pecado. Criado con un imperio soberano sobre todos los deseos de su corazon fue víctima de ellos: ve ahí el castigo del pecado. El hombre rebelado contra su Dios y rebelado contra sí mismo, tal es el triste estado del primer instante de nuestra vida: no puede haber otro mas humillante. Pero no confundamos en esta desgracia general á la virgen Maria, cuya inmaculada concepcion celebramos, y digamos mas bien con el concilio de Trento que por una merced reservada á ella fue concebida sin la mancha del pecado original, y que desde el principio de su vida poseyó su corazon en paz sin haber sentido jamas el desorden de sus deseos, ni la rebeldía de sus pasiones. Lo diré en menos palabras: Maria fue preservada del pecado y de las consecuencias del pecado: estos son sus dos privilegios.

Subdivision de la segunda parte.

Aunque por las aguas saludables del bautismo queda lavada nuestra alma de todas sus manchas y reconciliada con el Criador, no quedamos enteramente reconciliados con nosotros mismos: nos libramos de la muerte del pecado; mas no de sus enfermedades: la rebeldía de las pasiones se disminuye; pero no se extingue. El hombre está continuamente en guerra con el cristiano, y para ayudarnos á conseguir una completa victoria de nosotros mismos nos ofrece Dios las gracias sobrenaturales, con cuyo auxilio podemos vencer los obstáculos que se oponen á nuestra salvacion. Este es el singular privilegio con que distingue tambien á Maria: despues de haberla preservado de la mancha del pecado original la enriquece

(1) Exod., III, 3.

con sus dones y la colma de sus gracias: infunde en ella un deseo ardiente de agradarle y crecer en méritos delante de él; y la pone en una vigilancia continua para huir de cuanto pudiera entibiar su caridad. Estos dos nuevos privilegios concedidos á Maria nos enseñan que por medio de las gracias que nos ha hecho el Señor, debemos 1.º desear ser agradables en su presencia para vencer la culpable desidia en que nos ha puesto el pecado respecto de las necesidades del alma; 2.º velar cuidadosamente sobre nosotros para librarnos de los lazos que el demonio tiende de continuo á nuestra inocencia. Estas dos reflexiones forman la prueba de la segunda parte.

Pruebas de la primera parte. Cuál es el espíritu de la iglesia en la institucion de la fiesta de la purisima concepcion.

No dudemos que Maria fue concebida sin mancha de pecado original: los fieles reconocidos á la madre de Dios han mirado esta santidad inviolable como uno de sus mas admirables privilegios y la prerogativa mas esencial de su gloriosa maternidad. Aunque la iglesia no ha definido nada en este punto, es facil de juzgar cuál es su espíritu, y nos lo manifiesta bien por la fiesta instituida en honor de la inmaculada concepcion de la Virgen, por la facultad que da á sus ministros de publicarla abiertamente en todas partes, y por las piadosas cofradías y los institutos regulares fundados y solemnemente aprobados bajo la misma advocacion. Asi que si la inmaculada concepcion de Maria no es todavia un artículo de fé, es á lo menos una de aquellas verdades que no podemos contradecir sin declararnos contra las intenciones y la práctica de la iglesia, la opinion de las mas sabias universidades, la voz pública y el consentimiento unánime de los pueblos, prevenidos todos en favor de este singular privilegio de la madre de Dios (Del P. Bretonneau).

Cómo sienten los teólogos y doctores acerca del privilegio concedido á Maria en su concepcion.

Supuesto que se trataba de un solo pecado, ¿era este un privilegio tan precioso y tan importante para Maria? Sí, y asi se han explicado los teólogos mas célebres y los mas hábiles doctores, los cuales han comprendido que Dios se hallaba obligado por su propio interés escogiendo una madre y por el interés de la madre á quien escogia, á no dejarla caer una vez siquiera en el pecado. No han podido persuadirse á que un Dios tan zeloso de su gloria y de la santificacion de sus altares quisiera descansar en uno manchado y profanado; y que habiendo de edificar un templo y una morada para sí viese tranquilamente que habia sido colocado antes en él su aborrecido enemigo. Se han fundado en la sentencia de S. Agustin, el cual asienta que cuando se trata de pecados, no quiere hacer mencion de Maria por el honor del Señor. Pasando mas adelante han juzgado que si en ello se interesaba la gloria del hijo, no se interesaba menos la de la madre: que no era conveniente y hasta era absolutamente indigno de ella haber estado jamas bajo la servidumbre del demonio, que siendo eternamente elegida de Dios no hubiera sido eternamente amada de él, que hubiera incurrido en la misma desgracia que los demas hombres y por tanto hubiera estado sujeta á las fatales consecuencias de la aversion y odio de Dios. Por último han concluido que habiendo podido Dios preservar de este peligro á su madre, la preservó en efecto (*Del mismo*).

Para conocer el prodigio del privilegio de Maria en su concepcion hay que notar tres cosas.

La Virgen es la única en cuyo favor ostentó el brazo del Omnipotente toda su fuerza y virtud, y mientras nosotros entramos todos en el mundo hijos de ira, ella sola es prevenida con el amor de Dios y entra como la obra capital de su gracia. Para que se conciba bien la magnitud del beneficio, me ceñiré á tres breves reflexiones: 1.º ¿De qué preserva Dios á Maria? 2.º ¿Cómo la preserva? 3.º ¿Para qué la preserva?

Dios preserva á Maria del pecado.

Dios no preserva á Maria de la pobreza, porque es hija de padres pobres y vivirá privada de las riquezas y comodidades de la vida. Tampoco la preserva de la humillacion: nace de padres obscuros á pesar de su calidad de nobles, y vivirá en la misma obscuridad. No la preserva de las tribulaciones y trabajos: si en este primer instante no los siente aun, los sentirá en lo sucesivo como los demas hombres, y llegará un tiempo en que una espada de dolor traspase su alma. Pues ¿de qué la preserva Dios? Del pecado.

Cómo preserva Dios á Maria del pecado.

Dios no perdona medio para preservar del pecado á Maria: nada le cuestan los milagros: olvida en cierto modo las reglas generales y ordinarias de su providencia: revoca en alguna manera los decretos dados por su sabiduría; y por un suceso singularisimo que no habia tenido ejemplar, ni le tendrá jamas, salta por cima de una ley que parecia absoluta y eternamente irrevocable.

Por qué preserva Dios á Maria del pecado.

La razon por que Dios preserva del pecado á Maria, es porque quiere nacer en las entrañas de esta virgen; y como esencialmente tiene aversion y horror al pecado, no podia consentir la menor mancha, ni apariencia de él en su madre. Un solo pecado ponia obstáculo á la maternidad divina: aprendamos por aquí á conocer el pecado y mirarle con el horror que se merece (*Todo esto está tomado en sustancia del P. Pallu*).

La vision de S. Juan es una figura de lo que hizo Dios por Maria.

Leemos en el Apocalipsis: Y yo Juan ví la ciudad santa, la Jerusalem nueva, que de parte de Dios descendia del cielo y estaba adrezada como una esposa ataviada para su esposo. Y oí una gran voz del trono que decia: Ved aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y morará con ellos: *Et ego Joannes vidi sanctam civitatem Jerusalem novam descendentem de cœlo à Deo, paratam sicut sponsam ornatam viro suo. Et audivi vocem magnam de throno dicentem: Ecce tabernaculum Dei cum hominibus, et habitabit cum eis* (1). Bajo esta imagen ¿no descubrimos á la virgen salida de la raiz de Jessé como la prenda de nuestra redencion, destinada á llevar en sus entrañas al cordero de Dios que borra los pecados del mundo, y escogida para dar al Salvador la sangre que ha de derramar? ¿No basta esto sin necesidad de que la iglesia emplee su autoridad y lo defina como artículo de fé, para movernos á creer piadosamente que Maria escogida para quebrantar la cabeza de la serpiente no recibió la ponzoña de ella, y que fue preservada de toda mancha en el instante de su concepcion? La misma señora dice en su inspirado cántico: Ha hecho conmigo grandes cosas el que es poderoso: *Fecit mihi magna qui potens est* (1). Es verdad que me ha dejado nacer en la pobreza, y mi casa antiguamente tan poderosa ha decaido de su primer esplendor y casi no es conocida ya en el mundo; sin embargo desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones, porque el Señor miró la bajeza de su sierva y me preservó del oprobio del pecado. Así Dios queriendo levantar una simple criatura á una altisima grandeza no emplea las honras y las riquezas, sino solamente pone un muro de division entre ella y el pecado (*De un manuscrito anónimo y moderno*).

(1) Apocal.. XXI, 2 et 3.

(1) Luc.. I, 49.

Lo que distingue á los hombres en el concepto del mundo, no tiene ningun precio á los ojos de Dios.

Si alguno de nosotros pudiera libremente escoger madre á medida de su deseo; ¿en quién pondria los ojos? Juzguemos por los sueños en que se pierde á veces la imaginacion, cuando sigue irreflexiva los vanos impulsos de la ambicion natural que todos tenemos. ¡Cuántas veces ha deseado uno haber nacido rico, poderoso, de distinguida alcurnia y hermoso! ¡Qué vuelo se da á la imaginacion! ¡Qué campo se abre á los deseos! Juzgad por aquí de la eleccion que hariamos. Los mundanos infatuados de la nobleza, de la grandeza y de la hermosura se empeñarian en reunir en un solo sugeto todo lo que pudiera saciar su ambicion y halagar su amor propio. Hombres ciegos, á quienes el mundo enseña á estimar únicamente los bienes tangibles, aprended hoy por la eleccion de Dios que hay un bien infinitamente superior en que no pensais, y que debe ser preferido á todos los demas (*Discurso de la concepcion por el P. Cheminais*).

De la conducta que Dios tuvo para preservar á Maria de todo pecado, se pueden sacar dos consecuencias muy á propósito para la reforma de nuestras costumbres.

Queriendo Dios ensalzar á su madre, distinguirla y hacerla digna de él en cuanto puede serlo una criatura, no la preserva de la pobreza, ni de la humillacion, ni de los trabajos y tribulaciones de la vida, sino únicamente del pecado.

Primera consecuencia: entre todos los males de la vida no hay otro mayor que el pecado.

Se sigue pues á juicio de Dios, que es la

regla de todo juicio, que el pecado es el mayor mal de los males de esta vida; por consiguiente debemos temerle mas que la pérdida de todos los bienes y el conjunto de todos los males. Aunque se tratase de arriesgar las dignidades mas eminentes, el cetro y la corona, antes debemos despreciarlas que cometer un solo pecado: aunque hubiesemos de exponernos á las injurias mas atroces, á la maledicencia y la calumnia, al tedio y aburrimiento, nada debemos temer mas que el pecado. La razon la he dicho ya y la repito otra vez: porque Dios preservando á Maria no de los males de la vida, sino del pecado nos enseña que este es el mayor mal y que todos los otros no son nada en su comparacion (Del P. Pallu).

Segunda consecuencia: la posesion de la gracia es el mayor bien.

Cuando Dios se complace en distinguir á Maria, no piensa en todas esas ventajas que tanto nos interesan en el mundo: estos bienes naturales serian comunes á la Virgen con todos los mundanos, y la madre de Dios merece un privilegio tan peculiar suyo, que no convenga á nadie sino á ella. ¿Y qué privilegio es este en que se fija Dios con preferencia á todos los demas, y que forma el caracter de la grandeza de Maria? Es la gracia santificante que distingue el primer instante de su concepcion, ese instante en que el monarca y el vasallo incurren igualmente en la desgracia de Dios: *Nemo enim ex regibus aliud habuit nativitatis initium* (1). Este instante ignominioso para todos los hombres es glorioso para Maria: ve ahí la única prerogativa que el Señor ha juzgado digna de la madre elegida por él. Sublime leccion para nosotros, que nos enseña á estimar los bienes segun que cada uno merece, y preferir la gracia á todos (Del P. Cheminais).

Asi en las reflexiones teológicas y morales como en el primer discurso se hallarán muchas pruebas de esta primera parte, porque limitandose precisamente al misterio es como inevitable que los fundamentos y principios sean los mismos: solo la moralidad se puede presentar bajo diferentes aspectos con un poco de habilidad.

Especificacion de lo que es el hombre en su concepcion: sus desgracias y las consecuencias de sus desgracias deben servir para humillarle.

La fé nos enseña que todos hemos sido concebidos en pecado, y la experiencia misma nos lo hace conocer: ve aquí nuestra miseria. Alumbrados por la luz de la fé confesamos con el Apostol que eramos por naturaleza hijos de ira: *Et eramus naturá filii iræ* (1); y decimos con David que hemos sido concebidos en iniquidades y que nuestra madre nos concibió en pecados: *Ecce enim in iniquitatibus conceptus sum, et in peccatis concepit me mater mea* (2). Asi hablamos cuando movidos del espíritu de penitencia nos penetramos de los sentimientos de aquel santo rey y reconocemos de buena fé estar sujetos á los desórdenes que son consecuencia del pecado original.

Consecuencias de nuestro desgraciado origen.

Sabemos que el pecado original nos trajo un diluvio de males y que por las dos heridas que nos hizo, la ignorancia y la concupiscencia, derramó su maligna ponzoña en todas las potencias de nuestra alma: que por eso no hay nada santo en nosotros: que nuestro entendimiento está sujeto al error, nuestra voluntad es solicitada por los mas torpes apetitos y nuestros sentidos son la puerta por donde entran los objetos seductivos: que nacemos llenos de flaquezas y dominados de deseos desordenados.

Otras consecuencias del pecado.

¿Quién ignora que del primer pecado nos vienen esa dificultad de hacer el bien, esa inclinacion al mal, esa repugnancia á cumplir con nuestras obligaciones, esa disposicion á sacudir el yugo de la ley, ese odio á la verdad que nos enseña y corrige, ese amor de la lisonja que nos engaña y corrompe, ese hastío de la virtud y ese apetito del vicio? De ahí procede esa guerra intestina que sentimos en nosotros, esa pugna de la carne con la razon, esa oculta rebeldía de la misma razon contra Dios, esa singular obstinacion en querer siempre lo que la ley nos veda porque nos lo veda, y no querer lo que nos manda porque nos lo manda, en amar por capricho lo que suele no ser amable en sí, y en desechar injusta y tenazmente lo que merecia ser amado. Desorden monstruoso, dice S. Agustin; pero que por lo mismo es la

(1) Sap., VII, 5.

(1) Ad ephes., II, 3.
(2) Psalm. L, 7.

prueba palpable del pecado original. Estas son con verdad las fatales consecuencias de nuestra concepcion (*Tomado en sustancia de unos sermones impresos en Bruselas*).

El pecado es el origen de todas las desgracias que nos afligen en la tierra.

Digo sin temor de exagerar que mientras el hombre fue inocente, todo le fue propicio, y á no haber pecado no hubiera padecido jamas. El pecado es el fatal escollo donde naufragaron todos los bienes que debian hacer nuestra felicidad en la tierra: salud vigorosa y lozana, paz inalterable, pacífica compañía, prosperidad constante, vida durable, tránsito tranquilo de las bendiciones del tiempo á los premios de la eternidad, todo esto lo perdimos por el pecado. El es la fuente inagotable de todos los males que asuelan la tierra, y sin él no hubieramos conocido jamas las terribles plagas que nos afligen, el rigor de las estaciones, el trastorno de los elementos, los genios encontrados, los hombres encruelecidos unos con otros, los demonios conjurados en nuestra ruina. El pecado es la ponzoña de la vida y el aguijon de la muerte, causa única de las amarguras de la una y de los asaltos de la otra, de esos cuidados que nos devoran, de esas enfermedades que nos destruyen, de esas agudas penas que turban los placeres mas puros, de esos funestos reveses que hunden á familias enteras en la desgracia, de esos accidentes súbitos que llevan al sepulcro los hombres mas sanos y robustos. En castigo del pecado venimos al mundo entre llantos y sollozos, vivimos en la agitacion y la zozobra y acabamos la vida entre dolores y gemidos. ¡Qué suerte tan triste! ¡Qué estado tan lástimoso! (*De un manuscrito atribuido al P. Segaud*).

El dichoso estado del hombre en la inocencia es una imagen del estado de Maria en su inmaculada concepcion y durante su vida.

Figuraos el feliz estado en que Dios habia criado al hombre, y en que se hallaria aun si hubiese perseverado en la justicia y la inocencia original. Dueño absoluto de su corazon y su entendimiento era superior á las flaquezas de la carne y á la ilusion de los sentidos: inclinado al bien por una propension natural solo conocia el mal por el horror que sentia interiormente hácia él. Tales hubieramos sido nosotros y tal es la bienaventurada virgen Maria. Ella posee completamente la tranquilidad de la inocencia: la tierra que habita, purificada por el sol de justicia, no le enviará los negros vapores del pecado: sus raros privilegios no la harán olvidar jamas que es la sierva del Señor: la vanidad, la codicia, la venganza y todas las demas pasiones que nos tiranizan cruelmente, no turbarán nunca el sosiego de su vida, ni tendrán en ella ningun influjo. A la manera de la esposa de los Cantares permanecerá tranquila recostada en un lecho de flores, mientras todas las demas doncellas de Jerusalem corren por los montes y collados. A semejanza de la zarza misteriosa que vió arder Moisés, ella no sentirá el fuego del pecado. Como las pieles que cubrian el tabernáculo, ella se halla cubierta de luces por el dia, y de noche conserva toda su lozanía y hermosura: quiero decir que fue preservada de la ignorancia y la concupiscencia, dos heridas terribles que el pecado original causó á nuestro entendimiento y nuestra voluntad (*De un manuscrito anónimo y moderno*).

Profunda ignorancia del hombre despues de su caida.

¡Qué profunda ignorancia originó en nuestro entendimiento la caida del primer hombre! Las verdades mas esenciales de la religion se han vuelto misterios impenetrables para nosotros: vacilamos casi á cada paso en la fé, y solo vislumbramos la verdad por entre sombras y figuras: nuestros sentidos estan fascinados: poco atentos sobre nosotros mismos amamos lo mas vil y despreciable que hay en nosotros: nos engañamos y gustamos de ser engañados: damos el nombre de bien al mal y el del mal al bien. De ahí provienen esas máximas del siglo tan contrarias á las leyes del Evangelio: de ahí esa prudencia segun la carne que prevalece sobre la santa locura de la cruz: de ahí esa terquedad de opinion, ese falso pundonor, esa prevencion en nuestros juicios y esa presuncion en toda nuestra conducta; de ahí tantos pasos en falso como damos en el camino de la salvacion. ¡Qué flacos que somos! Ponderemos luego nuestro sublime entendimiento y nuestra vasta instruccion, y confiemos en el auxilio de una larga experiencia: ¿serán menos reales por eso nuestras miserias?

Funestos efectos de la concupiscencia despues de la caida del primer hombre.

Si penetramos en nuestro interior y examinamos atentamente los estragos que produce en nosotros la concupiscencia despues de la caida de Adam; ¿qué hallaremos? Este corazon formado por Dios para amarle es blanco de todas las pasiones: irritado por el furor de la venganza, los raptos de la ira y el desenfreno de los torpes deleites, atormentado de continuo por el temor y la esperanza, por la flaqueza que le hace caer en el lazo y por los remordimientos que le devoran despues de haber caido, tan desasosegado por los bienes que se le escapan como por los que posee, todo le cautiva y nada le fija, todo le agrada y nada le contenta. No conserva de su primera grandeza mas que el deseo de ser feliz y el dolor de conocer que no lo será nunca con la posesion de los bienes terrenos á que anhela. Batallando siempre con su corazon lleva consigo su enemigo mas temible, y solo es restituido á sí mismo cuando baja al sepulcro. Asi debia ser humillada nuestra presuncion y reprimida nuestra corrupcion: tal es el yugo pesado que tienen sobre sí los hijos de Adam desde el dia que salen del vientre de su madre hasta el dia de su entierro en la madre de todos, segun nos dice el Espíritu Santo: *Jugum grave super filios Adam à die exitûs de ventre matris eorum usque in diem sepulturæ in matrem omnium* (1). Tal es el castigo que Dios impuso á los hijos de un padre prevaricador, y todos, grandes y pequeños, le sufren igualmente (*Todo esto está sacado de un manuscrito anónimo y moderno*).

Pruebas de la segunda parte. El privilegio concedido á Maria en su concepcion le hubiera sido inutil si hubiese vivido sin precaucion.

Fue una dicha para Maria haber sido concebida sin pecado y sin ninguna inclinacion al pecado; mas esta dicha le hubiera sido inutil, si hubiese vivido sin precaucion. Su mérito está en haber sido criada con mas privilegios que Eva y no haber imitado á nuestra primera madre en su temeridad: su mérito está en haber recibido como Eva y mas que Eva gracias de salud y de firmeza y haber juntado á ellas una suma vigilancia, la fuga al don de fortaleza, el estudio al don de inteligencia y la guerra y la violencia al don de paz. Esto es lo que ensalzó los méritos de Maria hasta el solio de la divinidad, valiendome de la frase de S. Gregorio: *Meritorum verticem usque ad solium divinitatis erexit* (1). En vista de sus exquisitas precauciones y por la práctica de las virtudes mas heroicas mereció ser enriquecida de gracias, porque los tesoros del cielo solo se encomiendan á las almas vigilantes; y asi los santos padres aplican á la señora este elogio de la Escritura: Muchas doncellas allegaron riquezas; pero tú te has aventajado á todas: *Multæ filiæ congregaverunt divitias; tu supergressa es universas* (2). Virgen santa, exclamaba S. Bernardo, de tí está escrito que las virtudes mas excelentes de la tierra buscarán tus virtudes para formarse por ellas: *Vultum tuum deprecabuntur omnes divites plebis* (3). ¿Cuál puede ser el fruto de esta santa diligencia, pues tambien está escrito que toda la gloria de la hija del rey es de dentro? *Omnis gloria ejus filiæ regis ab intus* (4). Es verdad que tu incomparable pureza y tu inocencia original son perfecciones interiores y ocultas que solo resplandecen á los ojos de Dios; pero á los de los hombres resplandece una virtud adquirida, tan gloriosa para tí y mas imitable para ellos (*De diversos lugares de un manuscrito atribuido al P. Segaud*).

Nosotros llenos de flaquezas vivimos tranquilos enmedio de los peligros, al paso que Maria llena de gracia se precave contra todos.

Uno de los engaños mas comunes de que se vale el demonio para seducir á las almas que principian á servir á Dios, es persuadirlas á que no hay necesidad de romper con el mundo para hacer una vida cristiana, y que se puede vivir enmedio de sus deleites, de sus peligros, de sus escollos etc. sin tomar parte en ellos. Para confundir un error tan pernicioso nos propone la iglesia el ejemplo de Maria. Prevenida con todas las bendiciones de la gracia, distinguida con el privilegio de su milagrosa concepcion y teniendo la promesa divina por fianza de su inocencia, no se contempla segura hasta que huye del mundo y sus peligros. La fuga de las ocasiones

(1) Eccli., XL, 1.

(1) S. Greg. in I Reg. I.
(2) Proverb., XXXI, 29.
(3) Psalm. XLIV, 13.
(4) Ibid., 14.

se anticipa á la edad en que son temibles, y desde muy temprano pone á salvo el tesoro de la gracia en el asilo de Nazareth. Allí apartada del mundo y unida á Dios por los impulsos de una caridad ya consumada suspira continuamente por la venida del libertador y llora la desolacion de Jerusalem y las infidelidades de su pueblo: ni las licenciosas costumbres de su tiempo, ni la autoridad del ejemplo no la hacen moderar sus rigurosas precauciones y su austera conducta; y la oracion y el retiro le parecen el único medio de conservar la gracia recibida (*Del nuevo Massillon en sustancia*).

Maria se hace superior á todos los juicios vanos del mundo para conservar la gracia recibida.

Persuadida Maria de que es imposible conciliar lo que nos exige la gracia con los usos y la servidumbre del mundo, y que no tarda uno en ser infiel á Dios cuando quiere moderar los deberes de una vida nueva por los respetos humanos, no examina si sus acciones parecerán singulares á los hombres, sino si son medios necesarios para conservar la gracia recibida. Asi aunque la virginidad era un oprobio en la sinagoga, y aunque se tenian por despreciables las mujeres que renunciaban la esperanza de ser madres del Mesias, conociendo Maria que Dios queria llevarla por este camino, abraza tan humillante estado, y sin atender á su nacimiento, á las hablillas del mundo etc. consagra con fé su virginidad á Dios que la pide, y sigue la voz del cielo sin curarse de los vanos pensamientos de los hombres (*Del mismo*).

Los que quieran sacar alguna moralidad del poco caso que hace aquí Maria de los juicios de los hombres, hallarán casi todo lo que necesiten en el tratado del respeto humano.

Maria para corresponder á la gracia que la ha prevenido ofrece una correspondencia de perfeccion de estado y de perseverancia.

¿Cuál es el origen ordinario de nuestras recaidas? 1.º Que no seguimos toda la virtud y extension de la gracia que nos ha reducido de la senda extraviada: 2.º que salimos del camino por donde queria llevarnos la gracia: 3.º que nos desalentamos y debilitamos á cada obstáculo que el demonio ó nuestra propia flaqueza nos opone. Pues Maria obvia todos estos inconvenientes.

En qué consiste la correspondencia de perfeccion que puso Maria.

Aprendan aquí de Maria las almas verdaderamente interesadas en su salvacion á no poner límites peligrosos á la gracia, que las ha sacado de las extraviadas sendas del mundo. Ninguna criatura hizo jamas en la tierra una vida mas desprendida, mas pura y mas perfecta que la santa doncella de Judá: ningun rastro de afecto extraño debilitó jamas en su corazon el amor que tuvo á Jesucristo, ó entró á la parte con él: ella le amó mas que su propia fama, supuesto que las sospechas de José no pudieron sacarle una declaracion que hubiera ofendido su humildad; mas que á su patria, supuesto que le sigue á Egipto sin titubear; mas que la gloria humana, supuesto que no le insta para que se manifieste al mundo como sus otros deudos; mas que su sosiego, supuesto que no le abandona jamas en sus excursiones; por último mas que á sí misma, supuesto que le inmola en el Calvario cediendo la ternura natural á la grandeza de su fé. La gracia la llamaba á la separacion mas costosa, á las virtudes mas perfectas y á las acciones mas heroicas, y ella no la limita á un género de virtud mas mitigada y comun. ¿Y qué cosa mas rara hay entre las personas que vuelven de sus extravíos, que esta especie de correspondencia á la gracia? (*Del mismo*).

En los tratados de la gracia y de la verdadera y falsa devocion se hallarán muchos puntos de moralidad, que naturalmente se acomodan aquí.

Qué es la correspondencia de estado que puso Maria para conservar la gracia.

Maria encumbrada al grado mas sublime de la gracia y con derecho de aspirar á los caminos mas extraordinarios no sale del sencillo y natural de su estado: toda su piedad se limita á educar á su hijo con religioso esmero en su retiro de Nazareth, á tributar á José el respeto y obediencia que le debia como á su esposo, á subir todos los años á Jerusalem para celebrar la Pascua y á someterse á las prescripciones comunes de la ley. Siempre fiel en seguir la gracia en los diversos sucesos de la vida no piensa nunca que una situacion diferente seria mas favorable á la piedad: nunca halla en las circunstancias en que la coloca Dios, razones para justificar lo

que Dios condena; y el camino por donde Dios la lleva, le parece siempre el mas propio para la salvacion. Pues aquí es donde se engañan las mas santas intenciones y la misma piedad suele incurrir en un error peligroso (*Del mismo*).

En los dos tratados susodichos y en los de la salvacion y la vocacion se hallarán puntos para sacar una buena moral.

Qué debe entenderse por la perseverancia de correspondencia que puso Maria para conservar la gracia.

Maria incapaz de retroceder un solo paso en el camino de la salvacion ofreció hasta el fin una fé cada vez mas viva y constante en los trabajos y tribulaciones que le envió Dios. Si Jesucristo todavia niño se pierde en el templo para probar al parecer el tierno amor de su madre; esta lejos de arredrarse corre como la esposa en busca de su amado y no para hasta que le encuentra. En las bodas de Caná la respuesta del Salvador tan dura en la apariencia no desalienta la fé de Maria, la cual espera todo de su hijo en el tiempo mismo que parece no querer tener nada de comun con ella; y su fidelidad fundada en reglas sólidas no depende de la diferente conducta de Jesucristo para con ella. Pues esto es lo que falta de ordinario en el principio de la piedad, en que solamente nos sostiene cierta aficion sensible que acompaña los primeros pasos de una vida nueva (*Del mismo*).

Consultando los tratados indicados ya y especialmente el de la perseverancia, se hallará cuanto puede desearse para moralizar, en la inteligencia de que siempre costará un poco de trabajo; lo cual corresponde perfectamente á mi intento en la publicacion de esta obra.

El único conato de Maria fue agradar á Dios.

Es doctrina autorizada por los santos padres que la Virgen recibió con el ser una plenitud mas abundante de bendiciones y gracias celestiales que todos los demas fieles en la plenitud de sus dias, y que el Señor amó mas las puertas de esta bienaventurada Sion que los espléndidos tabernáculos de Jacob: que esta santa criatura, cuyos deseos todos habia convertido el Señor hacia sí, no tuvo mas conato que agradarle: tan codiciosa de los dones de la gracia como nosotros lo somos de los bienes de la naturaleza y la fortuna, aprovechaba con ansia todas las ocasiones de mostrar su afecto á Dios: buscaba todos los medios de subir á él como la esposa de los Cantares: le llevaba en su alma y su corazon en todo lugar: no pensaba mas que en él, ni hablaba mas que de él: le escogió por su amado, le buscó cuando creyó haberle perdido, y luego que le asió, no le dejó: *Quæsivi quem diligit anima mea* (1). Le poseo, decia ella para sí: desde el primer instante de mi creacion soy de él por un privilegio especial: lo único que temo en el mundo es perderle, y mientras él me dé su gracia, no le dejaré: *Inveni quem digit anima mea: tenui eum, nec dimittam* (2) (*De un manuscrito anónimo y moderno*).

Si somos verdaderos cristianos, debemos como Maria poner todo nuestro conato en agradar á Dios, y entonces nada en el mundo podrá contentarnos.

Tal es el lenguaje de una alma fiel, que teme manchar la túnica preciosa de su bautismo y quiere conservar la que recibió de Dios en la penitencia. Solo con tales sentimientos podrán los justos mantenerse en los caminos de la justicia, en una rectitud de intencion, en una piedad sólida y en un fervor de caridad, que haciendolos mirar al Señor como el principio de su ser y el autor de todas sus gracias los obliguen á referirle sus pensamientos y deseos, sus palabras y sus obras como á su fin único y legítimo. Penetrados de tan generosos sentimientos indispensablemente necesarios á todo cristiano, las grandezas del mundo no los ensoberbecerán, porque las mirarán como un depósito que les ha sido encomendado para proteger la inocencia y reprimir el vicio: vivirán siempre precavidos contra la vanidad de las riquezas, porque las considerarán solo como un medio de comprar el cielo y aplacar la ira divina con las limosnas: sus talentos y buenas prendas no los deslumbrarán, porque no reconocerán mas mérito verdadero que la inocencia de las costumbres, ni mas verdadera sabiduría que la simplicidad de la virtud. Las contrariedades, los males, las enfermedades etc. de que no está nadie exento, no los incitarán á quejarse, ni á murmurar de Dios, y los recibirán ó como un beneficio de su misericordia, que quiere atraerlos hácia sí, ó como un efecto de su justicia, que quiere castigar de esta manera las flaquezas pasadas (*Del mismo*).

(1) Cant. III, 1.
(2) Ibid., 4.

El que no adelanta en la virtud, retrocede.

Dice un padre que el que no adelanta en el camino de la salvacion, retrocede: y segun Jesucristo el que pone la mano en el arado y vuelve la vista atrás, no es apto para el reino de los cielos. Nuestra ocupacion es resistirnos á esa propension de la concupiscencia que nunca se extingue del todo en nosotros, trabajar siempre para cortar los viciados retoños que echa siempre esa raiz corrompida, si continuamente no nos oponemos á que brote. Sin embargo como dicen los santos padres, Dios no nos imputa á culpa que no le amemos en la tierra tan perfectamente como los bienaventurados en el cielo; pero sí nos acrimina que queramos contentarnos á veces con cierta porcion de justicia y cierto grado de virtud; sí nos acrimina que no queremos adelantar en la perfeccion de esas virtudes, las cuales no son sino diferentes modificaciones del amor divino que toma en nosotros tantas formas diversas. Está uno muy lejos de ser santo cuando teme serlo demasiado: la escala de Jacob tiene muchos escalones; pero ¿de qué sirve llegar al primero, si no subimos hasta aquel que ha de introducirnos en la ciudad santa? (*De otro manuscrito anónimo y moderno*).

Los cristianos tienen poco cuidado de conservar la gracia recibida, pues se exponen á todos los peligros del mundo.

Excusanse algunos con que en su edad y en su caracter no arriesgan nada en tales y determinadas ocasiones. ¿Y quién se lo ha dicho? ¿No puede una hora menguada encender de nuevo ese fuego quizá mal apagado? Las concurrencias mundanas, los saraos y bailes, los espectáculos y diversiones públicas encierran todos los estímulos capaces de despertar las pasiones mas peligrosas. ¡Y todavia hay quien presumiendo demasiado de sí cree que no arriesga nada! ¡Cuántas personas de edad, de prudencia y de madurez han tragado allí la mortífera ponzoña que los ha perdido! (Del P. Cheminais).

Preguntan los mundanos si es pecado exponerse á esta suerte de peligros: se responde á tal pregunta.

Pero ¿es pecado exponerse? Sí, cristianos: ¿quién lo duda? Es pecado exponeros sin razon y por solo vuestro deleite al peligro de perder la gracia: es pecado autorizar con vuestra presencia esas concurrencias profanas, en que las conversaciones, la música, el baile y los pasatiempos vician y corrompen poco á poco el corazon, ya que no destruyan todas las máximas de la moral evangélica: es pecado asistir con complacencia á esas entrevistas y pláticas amorosas, aun cuando vosotros esteis exentos de toda pasion: es pecado perder el tiempo en frívolas diversiones y en espectáculos vanos, cuando se alega que falta para los ejercicios de piedad: es pecado malgastar el dinero, cuando con la cantidad tan mal empleada se podia dar pan á los pobres: es pecado todo esto, porque produce indefectiblemente aun respecto de las personas mas inocentes una gran disipacion, un desvío de las cosas de Dios y una tibieza para la oracion: es pecado y pecado muy grave para los que hacen profesion de virtud, porque autorizados con su ejemplo los mundanos creen serles lícitos aquellos deleites y pasatiempos (*Del mismo*).

Uno de los medios mas seguros de conservar la gracia es procurar aumentarla. Ejemplo de Maria sobre este particular.

Dice el Evangelio que á todo el que tuviere, será dado y tendrá mas; mas al que no tuviere, le será quitado aun lo que parece que tiene: *Omni habenti dabitur et abundabit; si autem quis non habet, et quod videtur habere, auferetur ab eo* (1). Solo los que tienen ya mucho, pueden alcanzar nuevas gracias; por el contrario los que estan necesitados, ni aun pueden conservar lo poco que tienen. Con esta mira Maria que desde el instante de su concepcion recibió toda la plenitud de la gracia, es decir mas gracias ella sola que todos los santos juntos, lejos de contentarse con eso trabajó sin intermision por lucrar su tesoro. Como el principio del mérito es la caridad, juzgad del mérito de una virgen que pasó su vida ejercitandose continuamente en los actos mas heroicos de las virtudes cristianas. Ve aqui un excelente medio de conservarse en la gracia y de aspirar á los mejores dones segun el consejo del Apostol: *Æmulamini autem charismata meliora* (2).

Aunque nosotros no tengamos una plenitud de gracias como Maria, tenemos suficientes para evitar el pecado y obrar el bien si queremos.

Es verdad, cristianos, que no tenemos

(1) Math., XXV, 29.
(2) I ad cor., XII, 31.

como Maria esa plenitud y superabundancia de gracias, que la distinguirá siempre de todas las otras criaturas; pero ¿acaso nos falta la gracia? Tenemos bastante para preservarnos del pecado: gracias exteriores é interiores, gracias que alumbran el entendimiento y mueven el corazon; gracias que desengañan de los errores del mundo y hastian de sus placeres haciendolos amargos; gracias que nos descubren el peligro de nuestro estado; gracias que despiertan el temor, animan la confianza y estimulan la gratitud; gracias que nos turban, nos asombran, nos estrechan, nos importunan y nos persiguen hasta enmedio de las diversiones, en la falsa tranquilidad del pecado. Aunque no sean tan poderosas y eficaces como las que Dios dispensaba pródigamente á Maria, pueden sin embargo llevarnos por grados á ellas mediante la oracion, la vigilancia y las obras exteriores de piedad y caridad. ¿Y qué haceis de todo eso para granjearos la misericordia de Dios? ¿No haceis mas bien para irritar su justicia? Parece que temeis como S. Agustin en su vida licenciosa unas gracias que os mueven á abandonar el pecado de que gustais: por lo menos debeis de estimarlas muy poco cuando no os dignais de pedirlas (Del P. Pallu).

Algunos para cohonestar su ociosidad respecto de las obligaciones del cristianismo alegan la imposibilidad de llegar á la perfeccion como Maria.

No digais que el ejemplo de Maria es superior á vuestras fuerzas, que no sois llamados á esa perfeccion y que basta ser cristianos sin aspirar á ser perfectos. Sí, basta ser cristianos; pero es menester serlo siempre y en todo, porque no se trata de ser fiel en las ocasiones menos peligrosas: hay que evitar el pecado y conservarse en la gracia á pesar de todas las dificultades que nacen continuamente en el trato del mundo. ¿Y quién las conoce mejor que vosotros? ¿Quién conoce mejor que vosotros la dificultad de conservar la fé enmedio de tantas pláticas de los incrédulos ó de los que se llaman despreocupados, los cuales segun la frase del apostol S. Judas blasfeman de lo que ignoran y no quieren creer mas que lo que ven? ¿Quién conoce mejor la dificultad de mantenerse en las severas máximas evangélicas enmedio de la relajacion universal, de alimentar el espíritu de devocion enmedio de la disipacion, de conservar la caridad entre las disensiones, la envidia etc.? (*Del mismo*).

Cómo Maria estuvo siempre en guarda sobre sí misma.

Sabiendo Maria que la vigilancia sobre sí misma debia cooperar á su saludable intento de conservar la gracia recibida, el primer uso que hizo de la libertad, fue buscar en la casa de Dios un asilo para su inocencia. No fue á exponer temerariamente en las concurrencias de Israel los dones recibidos del Señor: se abstuvo de todo aquello que podia disiparla, y hasta la presencia de un angel la turbó y dejó confusa. Sabia que importaba poco haber recibido la gracia original si llegaba á perderla: que la gloria eterna no depende tanto del principio como de la continuacion de la vida; y que solo á la perseverancia está prometida la corona. Ve ahí la razon por qué el Evangelio nos ha transmitido tan pocos hechos de la vida de Maria, porque viviendo en el silencio puso siempre toda su gloria en ocultarse á los ojos de los hombres (*De un manuscrito anónimo*).

Si queremos conservar la gracia, debemos emplear los mismos medios y precauciones que Maria y huir de todo aquello que puede inclinar al pecado.

Cristianos, si quereis conservar el precioso depósito de la gracia recibida en el bautismo ó recuperada por la penitencia; precaveos con la soledad y el retiro: desconfiad de vosotros mismos y de cuanto os rodea: teneis que defenderos no solo del pecado, sino de lo que conduce á él: evitad no solo el mal, sino hasta las apariencias del mal: desconfiad de esas conversaciones peligrosas en que es despedazada la fama y la honra del prójimo, de esos libros profanos en que se traga el veneno sin sentir, se corrompe el entendimiento y se vicia el corazon por el ministerio de los ojos, de esas entrevistas frecuentes entre personas de diferente sexo, en que á pretexto de una amistad inocente suelen formarse conexiones culpables y á las veces escandalosas (*De diversos autores*).

Al paso que los hombres se muestran tan atentos y vigilantes respecto de todos los negocios temporales, solo son descuidados en el de la salvacion.

Vergüenza es que los cristianos manifiesten una culpable desidia en punto de los intereses mas preciosos de su alma, cuando saben tan bien obviar los inconvenientes que ocurren en los negocios temporales, y tomar todas las precauciones pa-

ra evitar cualquier perjuicio, cuando no perdonan diligencia para burlar á los competidores y hacen lo último de potencia por dar feliz cima á sus empresas. Obrad pues, hermanos mios, con el mismo zelo y emplead las mismas precauciones para vencer todos los obstáculos y esquivar todos los lazos que opone el enemigo de nuestra salud eterna: sed tan prudentes en la conservacion de vuestra alma, como lo sois en la conservacion de los intereses terrenos (*De los mismos*).

Que puede servir para la conclusion del discurso.

Santa Maria, madre de Dios, á tí me dirijo hoy por mí y por todos mis oyentes é imploro tu asistencia contra el feroz enemigo que maquina nuestra perdicion. ¿A quién mejor podemos recurrir? ¿Quién mejor puede ayudarnos en la pelea que una virgen destinada eternamente á destruir el pecado, y segun el testimonio de la iglesia mas poderosa ella sola contra el infierno que un ejército formado en orden de batalla? Hoy triunfa la gracia; y esta gracia victoriosa ¿no puede hacer á lo menos en nuestro favor en el discurso de una vida culpable lo que no hizo en el primer instante de nuestro ser? ¿Y por qué conducto nos es comunicada la gracia mas frecuente y copiosamente que por la madre de todas las gracias? O Virgen gloriosa, en un dia en que el pecado pierde en tí todos sus derechos, acabe y sea desposeido tambien por tí del injusto dominio que ha adquirido sobre nuestros corazones. Si algun objeto ha debido excitar jamas tu zelo é interés; es de cierto la decadencia de la cristiandad por el pecado, el pecado dominante entre el rebaño santificado con la sangre de tu hijo y las almas cristianas voluntaria y habitualmente esclavas del pecado. Maria, tú eres siempre un refugio cierto despues del naufragio y una guia segura en la larga peregrinacion de esta vida. Desgraciado el que quiera quitar al mas gran pecador este recurso firme y me atrevo á decir infalible para entrar en los caminos de la penitencia, que nos conduzcan á la eterna bienaventuranza.

PLAN Y OBJETO DE UNA PLÁTICA SOBRE LA INMACULADA CONCEPCION DE MARIA.

Deus qui præcinxit me virtute et posuit immaculatam viam meam (Psalm. XVII, 33): Dios que me ha ceñido de fuerza y ha hecho que mi camino fuese sin mancilla.

Estas palabras que pronunció el monarca mas piadoso de Israel para manifestar á los siglos futuros el modo admirable con que el Omnipotente le habia librado del furor de sus enemigos, podemos nosotros aplicarlas con mas verdad á la virgen Maria para expresar el triunfo glorioso que la gracia la hace alcanzar hoy del príncipe de las tinieblas. En efecto solo la madre de Dios puede hablar con esta confianza y asegurar sin presuncion que no caminó por el camino oculto de los pecadores: que el Señor le dió la proteccion de su salud y su derecha la amparó; y que no se debilitaron sus pisadas: *Dedisti mihi protectionem salutis tuæ, et dextera tua suscepit me..... et non sunt infirmata vestigia mea* (1). Pero este privilegio reservado á Maria no está al alcance de los otros hombres, todos los cuales sin excepcion, siendo hijos de un padre desobediente y rebeldes, apenas son formados se hallan manchados con la culpa antes de haber gustado las delicias de la inocencia. Aun cuando el Señor nos regenera por su gracia, cualquier nueva prevaricacion nos hace conocer que llevamos aquella en un vaso fragil: contamos nuestra edad tanto por nuestras culpas como por nuestros años, y parece que nos reconciliamos con Dios en el bautismo por un pecado ajeno únicamente para ofenderle con mas libertad en lo sucesivo por medio de pecados voluntarios y personales.

(1) Psalm., XVII, 36 et 37.

Division general.

Vengo pues á contraponer la depravacion de Adam y de sus hijos á la inocencia de Maria; pero para mayor orden me concretaré á una sola proposicion dividida en las dos reflexiones siguientes. 1.° No obstante que Maria fue llena de gracia desde el instante de su concepcion, no dejó jamas de trabajar para aumentarla: primera verdad muy gloriosa para Maria. Y nosotros, hermanos mios, ingratos á Dios nos quejamos de que las gracias que nos da son medianas y no ponemos ningun cuidado para aumentarlas: primer motivo de confusion para nosotros. 2.° Maria estaba fir-

me en la gracia, y no obstante empleó siempre una diligencia escrupulosa y una vigilancia continua en conservarla: segunda verdad muy gloriosa para Maria. Y nosotros ciegos en punto de nuestros mas preciosos intereses nos quejamos de nuestra fragilidad, y sin embargo la exponemos temerariamente de continuo: segundo motivo de confusion. A esto se reduce todo el plan de mi plática; pero para no pasar los límites de ella me fijaré en las pruebas de la primera parte y solo diré dos palabras de la segunda.

Subddivision de la primera parte.

Tres cosas tenemos que considerar para defender bien la causa de Dios, alabar dignamente á Maria y confundir al pecador en la materia de la gracia: la primera es la conducta de Dios, y veremos cuán justa es: la segunda es la conducta de Maria, y veremos cuán fiel es: la tercera es la conducta del pecador, y veremos cuán injusta é infiel es. Ved aquí lo que me propongo explicaros para vuestra enseñanza.

Dios debe ser considerado bajo dos respectos tocante á la criatura: 1.º como soberano, 2.º como padre.

Cuando se considera á Dios con respecto á sus criaturas, no deben separarse jamas estas dos calidades de soberano y de padre. Por la primera ejerce sobre nosotros los derechos de su absoluto dominio, y por la otra nos hace sentir los efectos de su paternal providencia: por la una nos da leyes, porque es soberano, y por la otra derrama mercedes sobre nosotros, porque es padre: por aquella mira á sus vasallos, y por esta cuida de sus hijos. Estos son los dos móviles de un sabio gobierno. Sentadas ambas verdades, apliquemoslas al objeto de la fiesta por que nos hemos congregado en este santo templo.

Dios como soberano distinguió á Maria de todas las demas criaturas.

Nada hay de extraño en la distincion que hizo Dios de Maria, ni en la medida de las gracias que le dió, porque considerandole como soberano de esta criatura con dominio absoluto ó como padre libre de fijar su amor, nada tiene de particular que la eximiese de la ley del pecado promulgada contra todo el género humano y le concediese un tesoro de gracias en vez de sentenciarla á muerte. Siendo dueño absoluto de sus gracias, ¿quién puede admirarse de que concediera mas á la que destinaba para madre de su hijo, que á todos los hombres, á todos los santos y á los mismos ángeles? ¿Puede vituperarse su conducta porque amó las puertas de Sion, es decir, la virgen purisima que habia de servir de puerta á nuestra redencion, sobre todos los tabernáculos de Jacob? *Diligit Dominus portas Sion super omnia tabernacula Jacob* (1). Obró pues con justicia como soberano preservando á Maria del pecado en su inmaculada concepcion.

Dios considerado como padre con respecto á Maria debió favorecerla mas que á todas las otras criaturas.

Mas considerando á Dios como padre de sus criaturas, que obra siempre segun la sabiduría y la ternura de su providencia y atiende á las necesidades de todos sus hijos, ¿con qué profusion no debió derramar sus gracias y mercedes sobre aquella á quien destinaba para madre de su hijo? En esta calidad de madre de Dios funda santo Tomas todos los privilegios de Maria sobre las demas criaturas, y dice que ella la hizo digna de los mas señalados dones del cielo. Conforme á estos principios S. Agustin y los concilios la han reconocido exenta de todo pecado por razon de la union que existe entre la calidad de madre y la de hijo, entre Jesucristo y Maria. En virtud de esta misma calidad la reconoció S. Bernardo santificada en el seno de su madre, es decir, preservada y exenta del pecado original desde el primer instante de su concepcion.

Razon de S. Bernardo que prueba que Maria debió ser tratada mas favorablemente en su concepcion que las otras criaturas.

Si Maria hubiera sido solamente purificada y santificada (continúa el devoto san Bernardo); no habria recibido mas que el Bautista y Jeremías, los cuales consiguieron la misma gracia y sin tener aquella calidad fueron purificados antes de nacer y lavados de la mancha original, comun á todos los hombres. Para distinguir á la madre de Dios de esos santos personajes ha querido la iglesia explicarnos que su opinion es

(1) Psalm. LXXXVI, 2.

no solo que Maria fue santificada en el vientre de su madre, sino preservada del pecado original sin haber contraido jamas la mancha de él; de suerte que salió adornada de la justicia original de manos de su criador. Tal fue la plenitud y la medida de las gracias con que Dios quiso distinguir á Maria. Mas esta no se estuvo ociosa; antes trató de corresponder con su fidelidad y vigilancia continua á las gracias recibidas del Señor. Estadme atentos, cristianos, y os convencereis de ello.

Maria en el grado eminente á que es encumbrada, guarda la misma conducta que habia guardado Jesucristo, igual á su padre.

Dice S. Pablo hablando de Jesucristo que no tuvo por usurpacion el ser él igual á Dios, sino que se anonadó á sí mismo tomando forma de siervo, hecho á la semejanza de los hombres y hallado en la condicion como hombre: se humilló á sí mismo hecho obediente hasta la muerte y muerte de cruz: *Qui cùm in formâ Dei esset, non rapinam arbitratus est esse se æqualem Deo; sed semetipsum exinanivit formam servi accipiens, in similitudinem hominum factus et habitu inventus ut homo: humiliavit semetipsum factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis* (1). Admiremos la misma disposicion en Maria, la cual no se prevalió de ser ensalzada sobre las demas criaturas, ni se creyó digna de aquella plenitud de gracias en virtud de su nacimiento y de la calidad de madre de Dios, sino que se tuvo por mas obligada á dar al Señor testimonios de su humildad y reconocimiento, cuanto mas asegurada veia su salvacion, y á trabajar mas eficazmente en ser perfecta y en practicar las virtudes en un grado eminentisimo. Cuanto mas encumbrada se vió, mas creyó que debia corresponder fielmente á aquellas gracias singulares y á aumentar la medida de ellas, porque con esa condicion se las habia dado Dios. Asi sentia Maria.

Opinion de los santos padres sobre la fidelidad con que correspondió siempre Maria á la gracia, la conservó y la aumentó.

Oid lo que opinan de la fidelidad de Maria los santos padres mas instruidos que nosotros y con ideas mas puras que las nuestras. Dicen pues que la señora no hizo en toda su vida nada contrario á la fidelidad que debia á la gracia, y que examinando todos sus pasos y acciones no se observó nunca un solo instante de tibieza. No exceptuan siquiera el tiempo que todos los hombres dan al sueño, ni los primeros años en que la niñez está sujeta á tanta debilidad é inconstancia, ni aun aquellos meses en que el hombre encerrado en el seno de su madre no es mas que una masa de corrupcion y de pecado. Antes que Maria abriese los ojos á la luz del cielo, estuvo siempre atenta á tributar á Dios el homenaje de su respeto y amor, y segun el pensamiento de S. Ambrosio fue capaz de devocion y de piedad antes que la hiciese la naturaleza. Todos los santos padres, queriendo comprender bajo una sola idea los sentimientos de Maria, convienen con san Agustin en que esta bienaventurada criatura se gloriaba mas de haber correspondido fielmente á la gracia que de haber sido adornada de ella, de haber conservado siempre su pureza mas bien que de haberla recibido y de haber llevado á Dios en su corazon mas bien que en sus entrañas: *Potiùs corde quàm carne gestasset* (1).

Cómo la fidelidad de Maria le valió las complacencias de Dios.

En vista de esto ¿quién puede dudar que el Señor prendado por decirlo asi de esta ejemplar fidelidad de Maria la colmó de sus dones mas preciosos para pagar un amor tan puro y generoso? ¿Quién debe admirarse de que Dios tuviese su complacencia en una alma tan entregada á su servicio? ¿No la tuvo Asuero con Ester, cuando despues de haberla preferido y distinguido de todos los que habian sido condenados á muerte por un decreto irrevocable, vió que ella olvidada de sus privilegios atendia únicamente á sus deberes y á hacerse digna del amor de su esposo y su rey? Tal fue el gozo y complacencia de Dios tocante á la fidelidad de Maria, cuando vió que ella olvidando haber sido exenta de pecado y colmada de todo género de gracias se mantuvó fiel y sumisa á sus leyes y siempre atenta á recoger el fruto de los dones recibidos. Entonces celebró su eleccion y reconoció el precio de su obra.

Pretextos de los malos cristianos para justificar su desidia y su infidelidad á la gracia.

Dicen muchos malos cristianos que á

(1) Ad philip., II, 6, 7 et 8.

(1) S. Aug., *enarrat.* 5 *in psalm.*

Maria y á los santos les era muy facil mostrar asi su fidelidad á Dios, el cual los trataba como á hijos predilectos y á nosotros nos trata como á esclavos: á ellos les daba sus bienes con profusion y á nosotros nos los da con tasa y medida: parece que la gracia se hizo solo para ellos y nosotros no sentimos esos secretos impulsos y esas inspiraciones que les eran tan comunes: esperamos la gracia; mas no recibimos ninguna impresion de ella. ¡Qué queja tan injusta de la criatura contra su criador, su soberano y su padre! ¡Quiera Dios que vosotros, hermanos mios, no penseis como los pecadores y los cristianos infieles, que tienen la osadía de cohonestar con tal pretexto su desidia é infidelidad imputando á Dios lo que solo es culpa de ellos! Para confundir tan injustas quejas paso á hacer la tercera reflexion, donde vereis brevemente la conducta infiel del hombre, que se atreve á esperar gracias de Dios al tiempo mismo que se hace mas indigno de ellas.

Los que quieran amplificar esta tercera reflexion, hallarán copiosos materiales y pruebas muy sólidas en los tratados de la gracia y la misericordia, tomos 1.º y 2.º

Es el mayor despropósito esperar de Dios gracias eficaces cuando se desprecian las comunes.

Digo que esta presuncion de los malos cristianos, que esperan de Dios gracias eficaces cuando desprecian las comunes, tiene algo no solo de odiosa é injusta, sino hasta de contraria á la razon. Os daré una prueba que comprendereis facilmente, porque está muy á vuestro alcance. Es seguro que si despreciaramos las mercedes que se dignase de otorgarnos un príncipe, aunque no fuesen absolutamente de mucha monta, se ofenderia y nos despreciaria. Es innegable que seriamos muy criminales á sus ojos, si obraramos con él como obramos con Dios. Aun si esperando esas gracias singulares que presumimos debe hacernos Dios, aprovecharamos las comunes que se digna de concedernos, á ejemplo de los cortesanos ambiciosos que no perdonan medio para granjearse el valimiento de su protector, obrariamos prudentemente. Pero despreciar las gracias comunes y diarias de Dios y abusar de sus dones, aunque medianos, antes de conseguir aquellas gracias preciosas que solo nos debe en cuanto le seamos fieles, siento que es una conducta no solo injusta, sino fuera de razon. Sin embargo asi obran los pecadores, y por consiguiente labran su condenacion. Pero fuera de eso es una conducta monstruosa, porque no hay en el mundo mayor ingratitud.

Cuán infundada es la presuncion del pecador, que desprecia las gracias comunes y espera otras mas eficaces.

¿En qué puede fundarse esta presuncion del pecador? ¿Por ventura en la conviccion que tiene de la misericordia de Dios? Pero tambien debe estar convencido de que este Señor misericordioso es su soberano y su juez, y puede dar ó negar á quien quiera. ¿Os está bien quejaros, pecadores insensatos? Aquel principio de S. Pablo de que Dios es el artífice y nosotros su obra, él el criador y nosotros la criatura, nos anuncia que estando sujetos á él es injusto intentar rebelarnos. ¿Habremos de quejarnos siempre de un Dios cuyas misericordias son infinitas? ¿Nos toca á nosotros criticar su conducta y ofendernos de que no hizo por Cain lo que hizo por Abel, y de que no ha hecho por nosotros lo que hizo por la que destinaba para madre de su unigénito? Favoreciendo á Maria y á otros varios santos ¿deja de asistirnos y socorrernos á nosotros? ¿Deja de ser justo, aunque no sea tan liberal para con nosotros como para con aquellos? ¿Somos nosotros desgraciados porque ellos son felices? Nuestro ojo ¿es malo porque el suyo es bueno? Sus gracias infinitas ¿tienen menos eficacia en nuestros corazones, porque se derraman sobre otros mas fieles que nosotros?

La gracia, por debil que sea, puede conducirnos al grado mas eminente de virtud, si sabemos aprovecharla.

Mas no os aflijais, pecadores, ni desespereis de vuestra salvacion. Si Dios no derrama sobre vosotros como sobre tantos la plenitud de sus gracias; consolaos con que no hay gracia por debil que la supongais, que bien aprovechada no pueda conduciros á la virtud mas eminente y por consecuencia á la salvacion.

Injusticia del pecador que no mira como gracias mas que aquellas que le sacasen súbitamente de sus desórdenes.

Pero la injusticia del pecador consiste en hacer poco caso de las gracias comunes y no mirar por verdaderas mas que aquellas que le sacasen de sus desórdenes como á pesar suyo; sin lo cual no espera

conseguir nada. Hermanos mios, ¿qué locura es la nuestra? En lugar de esforzarnos á aplacar á Dios poco á poco por la oracion y atraer sobre nosotros sus gracias miramos nuestra salud como imposible, y á no que Dios nos convierta de un golpe, nos consideramos como privados de todo auxilio y desconfiamos de poderle alcanzar.

Cuán insensato es el pecador que bajo el falso pretexto de que no puede nada por su salvacion no hace nada.

A la verdad ¿no es este el colmo de la insensibilidad y de la ingratitud, como dice S. Agustin? Si no podeis curar vuestras heridas, ni desechar vuestras malas costumbres; velad, orad, gemid y llorad para mover á compasion vuestro juez; que él se moverá. Pero reponeis que en vano será orar, pues no tendreis la gracia, que es la única que puede haceros expiar los pecados. Pues Dios no os imputará á culpa, ni os condenará por lo que no hayais podido hacer: *Non tibi deputabitur ad culpam.* Pero lo que causará vuestra reprobacion, será el no haber orado ni pedido, el haber despreciado esa gracia de la oracion que podia sanaros: *Sed quod sanare volentem contemnis.* Estos son los pecados propios, y esto será lo que os impute á culpa: *Hæc propria peccata sunt: hoc tibi deputabitur ad culpam* (1). Esta negligencia y este desprecio de las gracias comunes os hará culpables delante de Dios, porque con esa gracia, aunque pequeña, podiais alcanzar las otras, las cuales estaban aparejadas á la fidelidad con que correspondierais á ella. Dios no os da mas que un talento, es decir, algunas gracias medianas: pues bien, hermanos, debeis lucrarlas, y si no las lucrais, respondereis de ellas á Dios y sereis rigurosamente castigados. Vuestra culpa consistirá no en haber recibido un solo talento, porque eso no dependia de vosotros, sino en no haber sido fieles á lo poco que habiais recibido.

Son injustas las quejas del pecador contra las gracias de que fue colmada Maria.

Confesad aquí, pecadores, que son injustas vuestras quejas. En vano murmurais de que Dios derramó sobre Maria la plenitud de sus gracias: en vano mostrais descontento de que Dios no os ha dado tantas como á esa virgen purisima, pues que podeis aumentarlas por vuestro fervor: en vano pretendeis excusaros con que vuestra firmeza no es tan grande como la de Maria, porque la fidelidad y fervor que ella emplea para aumentarla, confunden vuestra presuncion y negligencia. En efecto lejos de trabajar como la señora en corresponder á la gracia y aumentarla la limitais y disminuís, y no parece sino que temeis darle demasiada preponderancia. Si se trata de medir lo que habeis hecho por Dios, y lo que habeis hecho por el mundo, de dar tanto á la piedad como á las diversiones y pasatiempos y de hacer tanto por el Criador como habeis hecho por la criatura; entónces os rebelais, mirais los preceptos como obras de supererogacion y calificais de simples consejos lo que en la realidad es de rigurosa obligacion.

Que puede servir para la conclusion del discurso.

De tí, Dios mio, debemos esperar luces y fuerzas para caminar por el camino recto y no desviarnos de él despues de haberle tomado. Nosotros míseros esclavos suspiramos por la feliz libertad que se halla en tu servicio. Dignate de recibirnos y mantenernos en él: despues de habernos redimido con tu adorable sangre ¿permitirias que muriesemos desastradamente en la servidumbre vergonzosa del pecado, del mundo y del demonio? Ya nos has llenado de gracias por el bautismo y en el discurso de nuestra vida: echa el colmo á tus beneficios y haz que nuestro corazon, formado únicamente para amarte, no aliente, ni viva mas que por tí. Inflamale en tu amor santo para extinguir el fuego profano en que se abrasa por la criatura. Pongamonos todos, hermanos mios, bajo la poderosa proteccion de la Virgen purisima, cuya inmaculada concepcion celebramos hoy. El Salvador que la escogió por madre suya, nos la da por medianera delante de él, como él lo fue delante de su padre. Supliquemosla que en este dia en que fue tan gloriosamente distinguida y preservada de toda mancha del pecado, alcance de la misericordia divina que seamos purificados de todos los que hemos podido cometer por nuestra fragilidad despues de recibido el bautismo: que en un dia en que fue colmada de tantas gracias y bendiciones, solicite de su hijo algunas nuevas emanaciones de misericordia en nuestro favor, para que perseverando como ella en la gracia durante la vida podamos esperar despues de la muerte reinar con ella en el esplendor eterno de los santos.

(1) S. Aug., *epist. ad Bonif.*

NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA.

OBSERVACION PRELIMINAR.

Sin duda podemos atribuir los pocos sermones de la natividad de la Virgen á la dificultad que hallan los predicadores en distinguir este asunto del que antecede: los unos no hacen mas que mudar la palabra concepcion en la de natividad, confundiendo asi estos dos misterios; y los otros pretextando que sus sermones serán mas provechosos, se emplean en tratar del culto de Maria despues de haber preparado á sus oyentes por medio de un exordio propio de la festividad. Confesaré con unos y otros que es muy dificil distinguir bien ambos asuntos por la íntima conexion que tienen entre sí, pues es innegable que el uno es una consecuencia del otro. Como quiera, procuraré suministrar los materiales que crea mas directamente convenientes á la natividad de Maria; y si no me es posible distinguirlos de suerte que no digan absolutamente ninguna relacion á la inmaculada concepcion, cuidaré por lo menos de evitar las repeticiones presentando á veces las mismas verdades bajo un nuevo punto de vista.

REFLEXIONES TEOLÓGICAS Y MORALES SOBRE LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA.

Maria es colmada de gracias desde su nacimiento.

Cuando Maria vino al mundo, los ángeles se regocijaron de su nacimiento y alabaron al hijo de Dios, como canta la iglesia en este dia: *De cujus nativitate gaudent angeli et collaudant filium Dei.* Todos los dones celestiales y todas las virtudes que derrama Dios en las otras criaturas, se juntaron en ella; una alma pura, un cuerpo sin mancha, una alma y un cuerpo llenos de copiosas bendiciones. La Virgen es el santuario del Espíritu Santo: la naturaleza y la gracia contribuyeron de consuno á hacerla hermosisima. ¡Qué pudor! ¡Qué majestad en el semblante! ¡Qué modestia en los ojos! ¡Qué gravedad en el continente! ¡Qué graciosa es la hija del rey en el exterior y qué gloriosa y bella por dentro! *Omnis gloria filiæ regis ab intus* (1). Preguntad al docto Gerson, y os dirá que asi como el primer arcangel posee todas las perfecciones de los que son inferiores á él, de la misma manera Maria reina de los arcángeles posee las virtudes de todos los santos desde el instante de su nacimiento: que producirá los actos de ellas á medida que se descubra su razon, y las ejercitará todas en el sumo grado de perfeccion segun las diferentes ocasiones que le ofrezca la Providencia. Preguntad á S. Bernardo, y os dirá que no hay duda de que los grandes privilegios que recibieron aquellos á quienes bendijo Dios por una eleccion gratuita, fueron concedidos á la Virgen, por cuyo ministerio y consentimiento recuperó todo el linaje humano la vida. Preguntad á Dionisio el cartujo, y afirmará que despues de las gracias singulares que recibió la humanidad de Jesucristo unida al Verbo, ocupan el primer lugar las que se dieron á Maria en los primeros instantes de su natividad, y que asi como era conveniente que la naturaleza humana que un Dios queria unir á su persona, fuese adornada de todas las gracias santificantes y gratuitas, tambien lo era que una virgen elegida para madre suya fuese dotada al venir al mundo de los dones celestiales requeridos por su eminente categoría.

(1) Psalm. XLIV, 14.

El nacimiento de Maria es prometido y predicho muchas veces por los profetas.

Consolaos, hombres atribulados: la larga distancia entre la palabra de Dios que se os ha dado, y su cumplimiento no os causará ya una inquieta impaciencia. Las gracias que se os han mostrado de lejos, van á acercarse: ya aparece el arco iris: Dios se acordará de su alianza: ya empieza á despuntar el dia de vuestra libertad y ventura. Mujeres estériles que no pariais,

regocijaos: la hija de Ana vale ella sola mas que infinitos hijos: ella es la prenda de la palabra del Señor, que nos ha dado esta señal: He aquí que concebirá una virgen, y parirá un hijo, y será llamado su nombre Emmanuel: *Ecce virgo concipiet, et pariet filium, et vocabitur nomen ejus Emmanuel* (1). He aquí la virgen de la casa de Jacob, de donde debe salir la estrella que alumbrará á todas las naciones: he aquí la raiz de Jessé que producirá el fruto deseado: he aquí la aurora que traerá el sol de justicia: ella no es la verdadera luz, como tampoco lo era el Bautista; pero da como él y aun mas que él testimonio de la luz que alumbra á todo hombre que viene á este mundo: *Non erat ille lux; sed ut testimonium perhiberet de lumine* (2). Ella es mas que el santo precursor y el angel que prepara sus caminos, y nos dice con mas certeza que él: He ahí el cordero de Dios; he ahí el que quita los pecados del mundo: *Ecce agnus Dei; ecce qui tollit peccata mundi* (3). En una palabra es su madre, y la iglesia nos advierte ya hoy que de ella nació Jesus que se llama Cristo: *De qua natus est Jesus, qui vocatur Christus* (4). Loado sea pues por siempre el Señor, que nos prometió en las santas escrituras lo que nunca nos hubieramos atrevido á esperar. ¿Y cuál es el signo cierto del cumplimiento de sus promesas? La natividad de Maria.

El primer nacimiento de Maria se toma de su eterna predestinacion para madre de Dios.

Dios por la predestinacion da á los santos un primer nacimiento en su idea y su corazon, mirandolos desde luego como obra de sus manos y como bienes que le pertenecen. Pero lo qne es comun á todos los santos, es particular respecto de Maria á causa de la predestinacion privilegiada que la divina providencia formó singularmente en favor de ella. Por eso la iglesia pone hoy en su boca estas palabras de la Sabiduría: Desde el principio y antes de los siglos fuí criada: *Ab initio et ante sæcula creata sum* (5). No atendais solamente á este nacimiento visible que recibo: tengo otro mas glorioso anterior á este; porque nací abeterno en las ideas de mi Dios por la predestinacion eterna, qué fue el principio de este segundo nacimiento. Lo cual quiere decir que Maria como madre de Dios fue predestinada conjuntamente con su hijo, y su nacimiento resuelto en el tiempo con el de este; lo que es mas propio de la natividad que de la concepcion de la bienaventurada Virgen, aunque sea comun á los dos misterios.

Maria nació solamente para que de ella naciese en el tiempo Jesucristo.

Podemos decir con los santos padres y todos los teólogos que Maria nació solamente para dar la vida temporal á Jesucristo; por cuya razon sin duda el evangelio de esta fiesta despues de formar la genealogía de la Virgen concluye por Jesucristo para decir que este es el fin de su natividad: que de ahí le viene su esplendor; y que si en lo humano la gloria baja de los padres á los hijos, aquí por un orden inverso sube del hijo á la madre. Por eso mismo Dios hizo milagroso el nacimiento de Maria haciendola nacer de padres estériles, no solo á fin de demostrar que estaba destinada para algun gran designio y que disponia el camino por medio de los milagros al origen y cabeza de todos ellos, como dice S. Juan Damasceno: *Ut ad miraculorum omnium caput via per miracula sterneretur* (1); sino porque era una obra de la gracia, en que la naturaleza tiene muy poca parte.

Lo que detiene por lo comun en el elogio del nacimiento de los magnates, no es obstáculo alguno en el de la natividad de Maria.

El panegírico mas dificil de todos es sin duda el que se compone para celebrar el nacimiento de los hombres. Por mas ingenio y habilidad que tenga el panegirista, siempre es dificilisimo salir airoso en un asunto de suyo esteril; porque el alabar á un niño de que sus antepasados son muy esclarecidos y sus padres muy virtuosos y recomendables es elogiar la nobleza de aquellos y la virtud de estos, mas no el mérito particular del recien nacido. No sucede asi en el elogio de Maria. No tomaré yo títulos prestados, ni alabanzas ajenas: no adornaré su cuna con los trofeos de tantos conquistadores famosos, ni con la

(1) Isai., VII, 14.
(2) Joan., I, 8.
(3) Ibid., 29.
(4) Math., I, 16.
(5) Eccli., XXIV, 4.

(1) S. Joan. Damasc., *orat. I de nativ. B. M. V.*

púrpura de tantos reyes de quienes desciende: no diré nada de sus derechos al trono de Judá etc.: tiene ella demasiada gloria verdadera para ir á buscar la materia de su elogio fuera ó en cosas que la tocan solo de lejos.

Maria en su nacimiento es ensalzada sobre todas las demas criaturas.

La Virgen santa desde el instante de su nacimiento es adornada de la mas sublime dignidad de que puede ser capaz una pura criatura, y ensalzada sobre toda la grandeza y majestad que hay en la tierra: ella sola forma una gerarquía particular en el mundo. Angeles, serafines, virtudes, dominaciones y tronos, venid á rendir homenaje á vuestra reina: postraos respetuosamente ante su cuna: besad los pañales en que se halla envuelta esa preciosa niña: haced resonar el aire con himnos y cánticos de alabanza; y sin envidiar su dicha reconocedla por madre de aquel cuyos ministros sois.

La santidad de Maria resplandeció en todos puntos desde su nacimiento. ¿Qué mayor prodigio?

Maria es santa en su nacimiento: milagro nuevo, porque no se habia visto nunca todavia; difícil, porque solo Dios pudo hacerle, y excelente, porque pasa todas las leyes de la providencia ordinaria. Si la santidad se toma por la exencion del pecado, todos los hombres habian nacido hasta entonces en la corrupcion: si se toma por la gracia habitual, ninguno la habia traido aun consigo: si se confunde con las buenas obras y los méritos, como estas cosas dependen esencialmente de la voluntad, es evidente que no eran absolutamente capaces de ellas unas personas sin conocimiento ni razon. Solo Maria se halla santa de todos esos modos al venir al mundo, y esta aurora naciente ahuyenta al mismo tiempo las sombras del pecado, brilla con las luces de la gracia, y resplandece en méritos y virtudes.

En qué se diferencia el nacimiento de Maria del de los otros niños.

Maria al venir al mundo descubre en sí las efusiones de la gracia, y me atrevo á decir que los collados de la Judea fueron para ella un nuevo paraiso terrenal donde aparece con los rasgos de la inocencia original, llena de perfecciones, santa en un estado en que los otros niños son culpables, iluminada en una edad en que los otros estan sepultados en las tinieblas de la ignorancia, y libre cuando los demas son esclavos de la concupiscencia. En esto se diferencia la hija de Dios de los otros hijos de los hombres. ¿Y quién puede extrañar que Dios concediese mas gracias á la que destinaba para madre de su hijo, que á los patriarcas y á los mismos ángeles? Sin duda puso los fundamentos de ella en los montes santos: *Fundamenta ejus in montibus sanctis* (1). Prevenida de la gracia en cuanto es formada por la naturaleza, posee á Dios desde el principio de sus caminos y es de él antes que suya. Esto hace su nacimiento mas milagroso por cuanto es todo privilegiado, al paso que la causa de ser desgraciado el nuestro es que entramos en el mundo como en un pais de maldicion, y el dia que parece darnos la vida, nos da la muerte.

Diferentes prerogativas que el nacimiento de Maria tiene sobre el de todos los demas.

Nace la virgen santa, y lo que distingue su nacimiento y la hace feliz, no es la gloria de sus antepasados, ni la nobleza de su origen. Estimen otros infatuados de las ideas del mundo estas ventajas naturales: lo que realza delante de Dios á Maria, descendiente de patriarcas y de reyes, no es el esplendor, ni la grandeza, ni el poder, ni las hazañas memorables de estos, sino solo su santidad propia, que hizo la dicha de su concepcion y hace la de su natividad.

Uno de los títulos mas excelentes de Maria en su natividad es que viene al mundo llena de gracia.

Nace Maria no como los reyes y magnates de la tierra en medio del esplendor y pompa mundana, sino sin esa pompa y esplendor; y su nacimiento, aunque obscuro, es preferible al de aquellos. Nacen los monarcas y potentados y se celebra su nacimiento; pero á pesar de los aplausos de los hombres, como fueron concebidos en pecado, nacen hijos de ira y sujetos á la severidad de la divina justicia, al paso que Maria es ya al nacer objeto de la complacencia de Dios, hija amada del Altísimo y colmada de sus mas copiosas bendiciones.

(1) Psalm. LXXXVI, 1.

Una de las prerogativas mas admirables de la natividad de Maria es el haber sido obscura como lo fue la del Salvador.

Si la virgen santa hubiera nacido en medio de las riquezas perecederas de la tierra, habria gozado una ventaja muy comun: si hubiera nacido rodeada de vana pompa y esplendor, habria obtenido una distincion demasiado humana. Maria nace pobre: nace ignorada del mundo y asi vivirá; pero en su pobreza y obscuridad lo posee todo, porque posee la gracia, único bien que equivale á todos los otros y levanta al grado mas eminente de dignidad.

El nombre de Maria es un gran motivo de esperanza para todos los cristianos, porque anuncia sus grandezas y su poder.

El nombre que recibe la Virgen en su natividad, nos da á conocer lo que es y lo que debemos esperar de ella. Se le da el nombre misterioso de Maria, que en sus diferentes significaciones expresa la grandeza de la señora y alienta nuestra esperanza enseñandonos que tiene un poder extraordinario en el cielo y en la tierra, y que es la reina de los ángeles y de los hombres. Este título no puede convenir á nadie mejor que á ella, ni aun con tanta justicia, porque en calidad de madre de Dios verá sujeto á su obediencia no solo el mundo, sino el señor del mundo. Llena, Virgen santisima, toda la capacidad de tu nombre: sé honrada en el cielo, venerada en la tierra y temida en el infierno; y reina despues de Dios sobre todo lo que está debajo de Dios; pero especialmente en mi corazon. Tú serás mi consuelo en mis penas, mi fortaleza en mi debilidad, mi consejo en mis dudas. Al solo nombre de Maria se despertará toda mi confianza y se inflamará todo mi amor. O Maria, en cuyo nombre no debe desconfiar nadie; nombre tantas veces insultado, pero siempre victorioso y glorioso. O Maria, nombre siempre grato y saludable á mi alma, que me tranquiliza en mis temores y me da aliento en mis desmayos. Yo le pronunciaré todos los dias de mi vida juntandole siempre al sagrado nombre de Jesus. El hijo me traerá á la memoria la madre, y la madre me recordará el hijo. Jesus y Maria repetirá mil veces mi lengua á la hora de la muerte, y á falta de la lengua no cesará mi corazon de repetir interiormente Jesus y Maria. Estos dos nombres dulcisimos serán para mí nombres de bendicion y salud hasta el último aliento.

Maria saca su mayor gloria de la calidad de madre de Dios.

Los hijos de los hombres son grandes al nacer por solas las grandezas de sus abuelos, y se encuentran distinguidos con los títulos heredados de estos sin haberlos merecido: lejos de ser grandes por sí suelen manchar por su conducta los nombres mas famosos y la mas ilustre prosapia. La grandeza de Maria, efecto de la predileccion del Todopoderoso hácia ella y fruto de su divina maternidad, es si no merecida, á lo menos dignamente sostenida por la constante y generosa fidelidad con que correspondió á la gracia divina. ¡Y qué gracias no derramó Dios en aquella que escogió para madre suya! Los que conoció en su presciencia, dice S. Pablo, á estos tambien los predestinó para ser hechos conformes á la imagen de su hijo, y á los que predestinó, á estos tambien los llamó, y á los que llamó, á estos tambien los justificó, y á los que justificó, á estos tambien los glorificó: *Nam quos præscivit, et prædestinavit conformes fieri imaginis filii sui, ut sit ipse primogenitus in multis fratribus: quos autem prædestinavit, hos et vocavit; et quos vocavit, hos et justificavit, quos autem justificavit, illos et glorificavit* (1). Ahora bien como es un principio constante entre los teólogos que cuando Dios ensalza una criatura á un estado, le da las gracias convenientes á él, ¿por dónde hizo Dios á Maria digna en cierto modo de la maternidad á que la habia predestinado? ¿Y cómo la hizo capaz de sostener tan augusto título? S. Agustin, á quien sigue santo Tomas, responde que por una plenitud de gracias proporcionada á su dignidad, *dignitati proportionatam*. Para dos fines se nos da la gracia, prosigue el angélico doctor: 1.º para evitar el mal, 2.º para practicar el bien. De estos dos modos y para estos dos fines recibió Maria la plenitud de gracia para que Dios la habia predestinado.

Maria no pecó jamas ni aun venialmente. Diversas razones de esto.

Maria prevenida de la gracia y fiel á ella no cometió jamas un solo pecado, ni aun venial. Santo Tomas lo prueba por varias razones: 1.º porque el pecado mas tenue hubiera hecho á Maria indigna de ser madre de Dios: 2.º porque por su maternidad contrajo la union mas estrecha que

(1) Ad rom., VIII, 29 et 30.

una criatura puede tener con Dios: 3.º porque concibió á la sabiduría increada, y el Espíritu Santo afirma que la sabiduría no puede entrar, ni morar en una alma manchada: 4.º porque la iglesia no podria decir de ella que es toda hermosa y sin mancha, si hubiera sido manchada con el menor pecado: 5.º porque si Maria hubiera sido esclava del demonio por un solo instante, la ignominia de la madre habria recaido sobre su hijo. El santo doctor confirma estas razones con las palabras ya citadas de S. Agustin, el cual dice que tratandose de los pecados, exceptua á la bienaventurada Virgen, de quien no quiere hacer mencion por el honor del Señor.

Cuáles son los motivos que obligaron al Todopoderoso á distinguir tan gloriosamente á Maria en su natividad.

Dios no distinguió tanto á Maria en vista de sus méritos futuros (este modo de expresarse seria semipelagiano), sino en vista de la divina maternidad con que pensaba honrarla un dia, y que es una gracia puramente gratuita. No hay otro motivo de esta gracia que la sola bondad de Dios: si Maria es distinguida, es por un puro efecto de la misericordia del Señor que la previno, la amó antes que ella pudiese amarle, y la colmó de bienes antes que pudiese conocer la mano liberal que los derramaba sobre ella.

Nosotros debemos sostener como Maria la gracia de nuestra adopcion por la santidad de vida. Excelencia de la gracia del bautismo.

¿Concebís esa gracia de adopcion que nos da derecho de llamar á Dios nuestro padre, á Maria nuestra madre y á Jesus nuestro hermano? ¿Sosteneis estas calidades divinas por la santidad de vuestra vida? La verdadera nobleza del cristiano está en ser hijo de Dios. Esta calidad lo incluye todo; pero pocos la comprenden y conservan, pocos viven como hijos de Dios. Un hombre de ilustre alcurnia se precia de no desdecir de su origen, y un cristiano no teme degenerar de un nacimiento todo espiritual y divino por una vida toda carnal. Algunos habeis sido culpables de estos pecados, decia S. Pablo á los fieles de Corinto; mas habeis sido lavados, habeis sido santificados, habeis sido justificados en el nombre de nuestro Señor Jesucristo y por el espíritu de nuestro Dios: *Hæc quidam fuistis; sed abluti estis, sed sanctificati estis, sed justificati estis in nomine Domini nostri Jesu Christi, et in spiritu Dei nostri* (1). En otro tiempo erais tinieblas, escribia el mismo apostol á los de Éfeso; pero ahora sois luz en el Señor: *Eratis enim aliquando tenebræ; nunc autem lux in Domino* (2). En efecto la gracia de la regeneracion derrama luces divinas en el alma de los cristianos, que saliendo de la noche de la infidelidad para entrar en el dia de la fé deben andar como hijos de luz: *Ut filii lucis ambulate* (3). La gracia del bautismo quebranta las cadenas del pecado original y nos da la verdadera libertad de los hijos de Dios, la cual consiste en estar exentos de pecado en doctrina de S. Agustin: *Vera libertas est carere criminibus.*

Debemos atender no tanto á los ascendientes de Maria como á aquel que nació de ella.

Ya consideremos á Maria en sus santos ascendientes, ya en Jesucristo que nació de ella, saco pruebas de sus privilegios y virtudes. Sus mayores juntaron á la dignidad del sacerdocio la calidad de príncipes, transmitieron á la posteridad el conocimiento y culto del verdadero Dios, conservaron pura la ley natural enmedio de la corrupcion de tantos pueblos y merecieron por su fé ser padres de los fieles. Sus progenitores fueron aquellos esforzados capitanes que tantas veces derramaron su sangre por la patria, aquellos soberanos que reinaron sobre el pueblo de Dios no por una autoridad humana, sino por el poder del Señor mismo, que les habia puesto la corona por mano de los profetas. Ultimamente sus progenitores fueron el piadoso David, el sabio Salomon y el religioso Josias. Mas no atendamos á los ínclitos varones de quienes desciende, y miremos solo al que nació de ella. No subamos á su orígen, sino bajemos á su posteridad y á la gloria que saca de su hijo.

DIVERSOS PASAJES DE LA SAGRADA ESCRITURA SOBRE LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA.

Et benedicentur in semine tuo omnes gentes terræ (Genes., XXII, 18).

Y en tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra.

(1) I ad cor., VI, 11.
(2) Ad ephes., V, 8.
(3) Ibidem.

Ipsa est mulier quam præparavit Dominus filio domini mei (Genes., XXIV, 44).

Esta es la mujer que el Señor tiene destinada para el hijo de mi amo.

Orietur stella ex Jacob, et consurget virga de Israel (Num., XXIV, 17).

Nacerá una estrella de Jacob y se levantará una vara de Israel.

Parvus fons qui crevit in fluvium, et in lucem solemque conversus est, et in aquas plurimas redundavit (Esther, X, 6).

La pequeña fuente que creció hasta ser rio, y fue convertida en luz y en sol, y derramó aguas en grandisima abundancia.

Sapientia ædificavit sibi domum (Proverb., IX, 1).

La sabiduría edificó casa para sí.

Multæ filiæ congregaverunt divitias: tu supergressa es universas (Proverb., XXXI, 29).

Muchas hijas allegaron riquezas: tú las has sobrepujado á todas.

Quæ est ista quæ progreditur quasi aurora consurgens? (Cant., VI, 9).

¿Quién es esta que marcha como el alba al levantarse?

Quàm pulchri sunt gressus tui in calceamentis, filia principis! (Cant., VII, 1).

¡Cuán hermosos son tus pasos en los calzados, hija de príncipe!

Vapor est enim virtutis Dei, et emanatio quædam est claritatis omnipotentis Dei sincera; et ideo nihil inquinatum in eam incurrit: candor est enim lucis æternæ (Sap., VII, 25 et 26).

Porque es un vapor de la virtud de Dios y como una sincera emanacion de la claridad del omnipotente Dios; y por eso nada manchado cae en ella; porque es resplandor de la luz eterna.

Es verdad que segun todos los intérpretes este pasaje se entiende de Jesucristo, que es luz de luz y esplendor del Eterno; pero ¿no se puede aplicar á María en su natividad en un sentido acomodaticio y con las precauciones convenientes? Porque ¿cómo hallaremos una comparacion que pueda expresar bien el nacimiento de la que es sobre todos los seres criados?

Primogenita ante omnem creaturam (Eccli., XXIV, 5).

Yo fuí engendrada primero que ninguna criatura.

Ab initio et ante sæcula creata sum (Eccli., XXIV, 14).

Desde el principio y antes de los siglos fuí criada.

Ecce virgo concipiet, et pariet filium, et vocabitur nomen ejus Emmanuel (Isai., VII, 14).

He aquí que concebirá una virgen, y parirá un hijo, y será llamado su nombre Emmanuel.

Creavit Dominus novum super terram: fœmina circumdabit virum (Jerem., XXXI, 22).

El Señor ha criado una cosa nueva sobre la tierra: una hembra rodeará al varon.

Jacob autem genuit Joseph virum Mariæ, de qua natus est Jesus, qui vocatur Christus (Math., I, 16).

Y Jacob engendró á José, esposo de María, de la cual nació Jesus que es llamado el Cristo.

Evangelizo vobis gaudium magnum (Luc., II, 10).

Os anuncio un gran gozo.

SENTENCIAS DE LOS SANTOS PADRES SOBRE EL MISMO ASUNTO.

SIGLO CUARTO.

Vaticinium prophetarum (S. Hieron. in Mich. c. VI).

Esta es la que vaticinaron los profetas.

A Mariâ vita ipsa verè in mundum introducta est, ut viventem pariat et sit mater Maria viventium (S. Epiphan. adversùs hæres.).

Por María entró verdaderamente en el mundo la misma vida, para que pariendo aquella al que vive, sea la madre de los vivientes.

Lucis æternæ mater (S. Epiphan., sermo de laud. Virg.).

Es la madre de la luz eterna.

Eva hominibus causam mortis attulit, per eam quippe mors intravit in mundum; Maria verò vitæ causam præbuit, per quam

Eva fue la causa de la muerte de los hombres, porque por ella entró en el mundo la muerte; pero María fue la causa de

vita nobis nata est (S. Epiphan., serm. de laud. Virg.).

la vida, porque por ella nos nació la vida.

SIGLO QUINTO.

Nullus in superbiam de gloria parentum elevetur; sed considerans progenitores Domini reprimat mentis tumorem et de solis virtutibus glorietur (S. Chrysost., hom. 3 in Math.).

Nadie se engría de la gloria de sus padres; mas considerando los progenitores del Señor reprima la soberbia y gloríese de solas las virtudes.

SIGLO SEXTO.

Omnem electæ creaturæ altitudinem electionis suæ dignitate transcendit (sanctus Greg. in lib. I Reg.).

Por la dignidad de su eleccion sobrepuja toda la alteza de los escogidos.

SIGLO OCTAVO.

Pignus promissionis et genitale votum nascituri Dei (S. Joan. Damasc., oratio prima de nativ. Virg.).

Oportebat eam (*virginem*) *in lucem ori, quæ rerum omnium conditarum primogenitum paritura erat* (S. Joan. Damasc., oratio prima de nativ. virg.).

Es la prenda de la promesa y el voto del futuro nacimiento de Dios.

Era necesario que viniese al mundo esta virgen, que habia de parir al primogénito de todo lo criado.

SIGLO UNDÉCIMO.

Hodie nata est illa, per quam omnes renascimur.

Hoy ha nacido aquella por la cual renacemos todos.

SIGLO DUODÉCIMO.

Quid sidereum micat in generatione Mariæ? Planè quòd ex regibus orta, quòd ex semine Abrahæ, quòd generosa ex stirpe David (S. Bernard., serm. in c. XII Apocal.).

Ipsa est stella ex Jacob orta, cujus radius universum mundum illuminat, cujus splendor et in supernis refulget, et inferos penetrat, ac terras etiam perlustrat (S. Bernard., serm. super Missus est).

Pretiosum hodie munus cœlum nobis largitur, ut dando et accipiendo felici amicitiarum fœdere copulentur humana divinis, terrena cœlestibus, ima summis (S. Bernard., serm. de Assumpt.).

¿Qué resplandor celestial brilla en la generacion de Maria? Sin duda que desciende de reyes, que viene de la familia de Abraham, que trae su origen de la noble estirpe de David.

Ella es la estrella nacida de Jacob, cuyos rayos alumbran á todo el universo, cuyo resplandor brilla hasta en el cielo, penetra en los infiernos y se extiende tambien por la tierra.

El cielo nos concede hoy un don precioso, para que dando y recibiendo se unan por una feliz alianza de amistad lo humano con lo divino, lo terreno con lo celestial y lo bajo con lo alto.

SIGLO DÉCIMOTERCIO.

Ipsa est cujus vita gloriosa lucem dedit sæculo: ipsa est lucerna ecclesiæ ab hoc illuminata à Deo, ut per ipsam à tenebris mundi illuminaretur ecclesia (S. Bonav. in psalm. Virg.).

Maria es la que con su vida gloriosa dió luz al siglo: ella es la antorcha de la iglesia, encendida por Dios para que por ella fuese iluminada la iglesia en las tinieblas del mundo.

AUTORES Y PREDICADORES QUE HAN ESCRITO Y PREDICADO SOBRE LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA.

El P. le Valois en sus Coloquios sobre los misterios de Maria habla con solidez de las prerogativas anexas á su nacimiento.

Tambien se hallará cuanto puede desearse en esta materia en los excelentes tratados que compusieron los PP. Orleans, Croiset y Pallu sobre la devocion á Maria. Casi todos los ascéticos que dejamos citados en el tratado de la concepcion, hablan de la gloriosa natividad de la Virgen, asi como el P. Nepveu en el tomo 3.º de sus Reflexiones, el P. Dupont en la segunda parte de sus Meditaciones y los PP. Croiset, Griffet y Avrillon.

Lo que hace la gran ventaja de Maria asi en el misterio de su natividad como en los otros, es la santidad. Consideremos pues su natividad ya con respecto al estado presente en el tiempo en que nace, ya con respecto á lo venidero. 1.º Si consideramos á Maria en sí misma, siempre la acompañó la santidad: primera parte. 2.º Si la consideramos con respecto á lo por venir, siempre la siguió la santidad: segunda parte. Nacer ya santa y nacer á una vida en lo futuro siempre mas santa son los dos privilegios de Maria en su natividad.

Primera parte. El primer privilegio de Maria en su natividad es nacer ya santa 1.º con una santidad habitual, 2.º con una santidad actual. Maria tuvo al nacer la ventaja de nacer en estado de gracia y de obrar desde su mismo nacimiento con la gracia.

Segunda parte. El segundo privilegio de Maria en su natividad es nacer á una vida en lo venidero siempre mas santa. Maria fue siempre santa 1.º con una santidad de obligacion, 2.º con una santidad de perfeccion. Ella se mantendrá siempre en la gracia y vivirá en los caminos de la gracia: ve aquí lo que debe hacer la santificacion de su vida, y lo que hace ya por esa santificacion futura la dicha de su natividad. El P. Pallu desempeña perfectamente este excelente plan.

Casi el mismo es el de Biroat. 1.º Maria nace para Dios de un modo singularísimo: asi toda es de Dios desde el primer instante de su vida; luego nosotros debemos ser todo de Dios lo mas que podamos.

2.º Maria emplea en el servicio de Dios todas las dotes que ha recibido de su nacimiento, nobleza, talento, hermosura etc.; y nosotros debemos hacerlo á su ejemplo. Este plan de que puede sacarse buena moralidad, es de un antiguo autor manuscrito.

La vida humana está llena de tantas miserias, que el nacimiento de un hombre es un verdadero motivo de tristeza; por el contrario el de Maria es motivo de gran júbilo para todo el pueblo cristiano, el cual debe regocijarse 1.º á causa de las prerogativas con que es distinguida la Virgen en su natividad; 2.º por todas las ventajas que de ahí le redundan.

Primera parte. Para Maria era gran motivo de gozo haber nacido en un pueblo particularmente consagrado al Señor, que habia obrado tantos milagros en favor de él, en un pueblo depositario de las promesas divinas, descender de la tribu de Judá y de la familia de David, y haber venido al mundo en un tiempo en que iban á cumplirse las profecías relativas al Mesias. Ella tambien habia sido profetizada y figurada de diversas maneras (algunos santos doctores creen que le fue anticipado el uso de la razon); pero lo innegable es que fue adornada de una plenitud do gracias y que su santidad naciente sobrepujó la santidad consumada de los mas justos. Estos gloriosos privilegios estuvieron acompañados de las flaquezas ordinarias de la infancia, para que la madre llevase el caracter del hijo que debia de anonadarse un dia en su seno. En este misterio es ella un modelo acabado de la humildad cristiana.

Segunda parte. Maria en su natividad no solo fue colmada de las gracias santificantes é interiores, sino de las exteriores y gratuitas con respecto á nosotros: nos es dada como medianera cerca de su hijo, y ya puede ejercer el oficio de tal. Empleemos su valimiento únicamente para alcanzar los bienes verdaderos, y no nos regocijemos mas que en el Señor como hizo ella.

El P. La Colombiere trae dos discursos sobre este asunto. Molinier en su sermon de la natividad de la Virgen hace ver principalmente 1.º los designios de Dios sobre la madre de su hijo, 2.º la cooperacion de esta á los designios de Dios.

Casi todos los autores ascéticos que tratan de las grandezas y del culto de Maria, suministran algunos materiales sobre este asunto.

PLAN Y OBJETO DE UN DISCURSO SOBRE LA NATIVIDAD DE LA VIRGEN.

El que es poderoso, me ha hecho grandes cosas: *Fecit mihi magna qui potens est* (1). Asi decia Maria en su admirable cántico, que puede llamarse la efusion de su reconocimiento. ¡Qué abundancia de gracias, de bendiciones, de prerogativas y de maravillas encierran estas breves, pero enérgicas palabras! ¡O abismo de las riquezas de la misericordia y de la bondad del Señor! ¿Quién podrá profundizarle? ¡Qué adorables son sus caminos! ¡Qué superior es á la inteligencia humana su conducta sobre esta virgen privilegiada! Temamos solo poner límites muy estrechos á la liberalidad de un Dios, que quiso ostentar toda su magnificencia sobre una criatura destinada para madre del Verbo encarnado y cooperadora de la salud de los hombres. ¿Es acaso indiscrecion figurarse las mercedes mas completas, cuando es el Todopoderoso quien las dispensa y Maria quien las recibe? Nosotros, desgraciados hijos de un padre desobediente, nacemos en la culpa: no es extraño que empecemos la vida con plañidos y que el primer tributo que nos exige la justicia divina, sea el de nuestras lágrimas. A la natividad de Maria acompañan presagios menos siniestros. Exenta esta señora del pecado bendice al nacer la mano misericordiosa que la ha librado de él: sus primeras palabras son de hacimiento de gracias, y los primeros impulsos de su corazon raptos de gratitud. Cristianos, conoced aquí toda la excelencia del don que os hace hoy el cielo, y la esperanza que debeis concebir. Si los pueblos testigos de los milagros que indican la presencia del Bautista, exclaman admirados: ¿Quién pensais que será este niño? Porque la mano del Señor era con él: *Quis putas puer iste erit? Etenim manus Domini erat cum illo* (2); ¿con cuánta mas razon puedo yo haceros la misma pregunta respecto de la virgen incomparable cuya feliz natividad regocija á toda la iglesia? En efecto ¿hubo jamas una criatura sobre la cual obrase mas visiblemente la mano de Dios, y que con mas obediencia se acomodase á las operaciones del Señor sobre ella?

Division general.

Fijemonos en estas dos ideas, porque el intentar explicarlas es penetrarse del espíritu de esta fiesta, alimentar la piedad y trabajar en nuestra edificacion; y aprendamos 1.° á respetar á Maria por las grandes cosas á que la destinó Dios; 2.° á imitar á Maria en la fidelidad con que siguió los designios de Dios. Los grandes designios de Dios sobre Maria son motivo de nuestra veneracion, y la correspondencia de Maria á los grandes designios de Dios es el modelo de nuestra conducta.

(1) Luc., I, 49.
(2) Ibid., 66.

Subdivision del punto primero.

Vemos por la Escritura que Dios es especialmente zeloso de tres atributos principales, á saber, su santidad, su gloria y su poderío. A su santidad no puede llegar ningun hombre, y aun los ángeles no estarian exentos de manchas á sus ojos, si él los juzgase con todo el rigor de su justicia: *Non est sanctus ut est Dominus* (1). Su gloria es incomunicable. Aunque se reunan toda la grandeza y esplendor que el mundo encierra, nunca será mas que una debil imagen y un rayo reflejo de la gloria que rodea á nuestro Dios y está reservada á él solo: *Gloriam meam alteri non dabo* (2). ¿Quién contará las obras del poder del Señor, cuanto menos arrogarse sus derechos? *Quis loquetur potentias Domini* (3)? Pues lo que realza y distingue á Maria, es el haber participado en grado mas eminente que todas las criaturas 1.° de la santidad de Dios por la exencion del pecado, 2.° de la gloria de Dios por el título con que fue condecorada, 3.° del poder de Dios por el valimiento que tiene con él. A esto reduzco toda la economía de los designios de Dios sobre la Virgen en su natividad: la destina á ser la virgen mas santa, la madre mas gloriosa, la mas poderosa criatura; es decir que Maria recibió del Señor una plenitud de gracias, una plenitud de gloria y una plenitud de poderío.

Subdivision del punto segundo.

Persuadida Maria de que cuanto mas ha recibido uno de la mano liberal de Dios, mas tiene este derecho de exigirnos, consideró con santo temor las prerogativas con que la habia distinguido el cielo: temia no mostrarse bastante agradecida. ¿Qué daré

(1) I Reg., II, 2.
(2) Isai., LXII, 8.
(3) Psalm. CV, 2.

al Señor, exclamaba con David, por todo lo que me ha dado? Yo, debil criatura, consagraré mi corazon, que es lo único que tengo, á amarle, é invocaré su santo nombre toda mi vida. El es mi Dios, y yo me gloriaré siempre de ser su humilde sierva: iré á su templo y postrada al pie de sus altares, le ofreceré un sacrificio, cuyo sacerdote y víctima seré yo misma. Quiero que los pueblos testigos de las gracias que me ha dispensado el Señor, lo sean de mi profundo anonadamiento: quiero que los pueblos testígos del poder que me comunica, sientan sus favorables efectos. De esta manera correspondió Maria á los grandes designios de Dios sobre ella. La gracia la hizo mas circunspecta, la gloria mas humilde y el poder mas caritativa; es decir que correspondió 1.° á la plenitud de gracias por una plenitud de circunspeccion, 2.° á la plenitud de gloría por una plenitud de humildad, 3.° á la plenitud de poder por una plenitud de caridad. ¡Qué lecciones para nosotros!

Pruebas de la primera parte. Todos nacemos hijos de ira.

La desgracia del hombre es traer consigo al nacer un caracter de reprobacion y venir al mundo con la maldicion del mismo Dios que le crió. Esta sola razon puede probar el dicho del Sabio, cuando afirma que el dia de la muerte es mejor que el dia del nacimiento: *Melius est nomen bonum quàm unguenta pretiosa, et dies mortis die nativitatis* (1). ¿Y por qué? Porque muchas veces la muerte es santa, y el nacimiento no está jamas exento de pecado en las reglas ordinarias: solamente un privilegio particular puede preservarnos de esta terrible ley general (Del P. Bretonneau).

Lo que se nos niega en nuestro nacimiento, es concedido á Maria por un particularisimo privilegio.

Maria por una gracia singularisima fue agradable á Dios desde el primer instante de su nacimiento, porque siempre la acompañó la santidad. Aquí usando el lenguaje de las escuelas distingo con santo Tomas y todos los teólogos una santidad habitual y otra actual. La habitual es la gracia santificante, ese don precioso del cielo que reside en nosotros para hacernos agradables á Dios y dignos de su amor mientras subsiste: la actual son los actos de virtud que practicamos con la ayuda de la gracia, que se nos comunica y nos da la facultad de amar á Dios y manifestarle actualmente nuestro amor por sentimientos ó por obras. Ahora bien Maria en su natividad tuvo una y otra santidad (*Del mismo*).

(1) Eccle., VII, 2.

La gracia que recibió Maria en su natividad, es superior á la que recibió en su concepcion.

No trato aquí de escandalizar á nadie; y si pondero la certeza de la gracia de Maria en su natividad, no permita Dios que forme yo, ni haya formado jamas la menor duda tocante á la gracia de la concepcion. Al contrario la hallo fundada en los principios mas sólidos, y sé cuánto ofenderia la tierna piedad de los fieles y cuánto desdiria de mí mismo y de mis sentimientos propios, si intentara quitar á la madre de Dios una prerogativa que la muchedumbre del pueblo cristiano le ha atribuido tan constante y manifiestamente, que toda la iglesia venera con culto público y solemne, y que parecia serle debida en consecuencia de los designios de Dios sobre ella. Confieso pues y lo tengo por un deber y una gloria que Maria fue concebida sin pecado. Sin embargo comparando su estado en la concepcion y en la natividad no puedo ignorar que la santidad de la concepcion ha sido controvertida enmedio de la iglesia: que no ha habido sobre esto al pronto una completa unanimidad; y que los pareceres han estado absolutamente divididos, aunque ha prevalecido el partido favorable por el número y por la fuerza de la verdad. Mas respecto del misterio que celebramos, descubro por todas partes un consentimiento general y no oigo mas que una voz. Todos cantan que Maria aparece en este dia como una flor del campo hermosa y lozana y como el lirio de los valles blanco y sin ninguna mancha que le afee: *Ego flos campi et lilium convallium* (1). Estos son elogios figurados de una gracia mas universalmente reconocida y aun mas copiosa y excelente (*Del mismo*).

Privilegios particulares que distinguen la natividad de Maria del nacimiento de todos los demas hombres.

Maria nace de unos padres segun la

(1) Cantic., II, 1.

carne como los demas hijos de los hombres; pero nace santificada y preparada para la gran obra á que Dios la destinó antes que fuese el mundo. Maria nace en la gracia, confirmada en la gracia y afirmada en la gracia, en la que perseverará para dar lugar al mérito é irle siempre acrecentando: ella cooperará á la gracia con sus esfuerzos. En efecto Maria misma, cristianos, obra singularísima de la gracia, no será santa y tan eminentemente santa sin ella; y podremos aplicarle sin temor de errar este principio de S. Agustin acerca del hombre en general, que es cierto y tan mal se entiende: *El que os hizo sin vosotros, no os salvará sin vosotros.* Podremos decir á Maria sin temor de ofender su gracia: O vírgen santa y gloriosa madre, el que te predestinó para una gracia tan insigne, te crió para que caminases en la santidad, obrando en tí Jesucristo tu hijo (*Del autor de los Discursos escogidos*).

La creacion de Maria en estado de gracia es figurada por la fábrica de un tabernáculo.

Me complazco en figurarme la creacion de Maria en el estado de gracia bajo la idea del tabernáculo de Dios y en remontarme á aquel instante en que la santísima Trinidad estuvo ocupada en preparar, construir, adornar y santificar esta obra grande, porque no se preparaba la habitacion á un hombre, sino á Dios: *Opus namque grande est, neque enim homini præparatur habitatio, sed Deo* (1). Levantemos el alma, si es posible, hasta el poder del criador del cielo y de la tierra, hasta la industria de la sabiduría eterna y hasta la magnificencia del espíritu santificador: lo que puede hacer el padre omnipotente, que juntamente es un esposo zeloso de la hermosura de su esposa y que quiere honrarse en ella; lo que está obligado á hacer el hijo omnipotente, que quiere mostrar su infinito amor; lo que quiere hacer en el santuario de su gracia y en su propio templo el Espíritu Santo, magnífico y liberal como es y como quiere aparecerlo una vez singularmente; eso (á no dudarlo) hace la Trinidad beatísima en favor de Maria (*Del mismo*).

Solo Dios podia hacer los prodigios obrados en favor de Maria.

El hombre considerado en sí no es mas que debilidad: sus obras de valor tan recomendables á los ojos de sus semejantes llevan siempre el caracter de la nada de que salió, y se disipan como una nube. A Dios solo le pertenece la gloria, y él solo puede obrar cosas grandes, siendo tan grande en las cosas grandes como en las pequeñas y comunes, segun dice S. Agustin. Juzgad pues qué maravillas obrará en favor de Maria. Se acercaba ya el dia en que el sol de justicia debia brillar sobre el mundo: las setenta semanas de Daniel tocaban á su fin; y la tierra estaba á punto de brotar el Mesías esperado tanto tiempo. Dios se apresura á santificar á Maria que debia entrar en la ejecucion de este gran misterio: suspende en favor de ella el curso de la naturaleza, la aparta de la masa de corrupcion, y con una mano la colma de los dones mas excelentes de la naturaleza, y con la otra le distribuye los mas copiosos tesoros de la gracia: *Erat simul condens naturam et largiens gratiam.* Maria santificada desde el primer instante de su ser no tuvo parte en la pena comun que llenó de oprobio á los descendientes de Adam, y si como hija de este primer hombre debia incurrir en el pecado, fue preservada de él como madre de Dios que debia ser. Digamos pues sin temor que el Altísimo santificó su tabernáculo: *Sanctificavit tabernaculum suum Altissimus* (1). De Maria deben entenderse á la letra estas palabras de la esposa de los Cantares: Eres toda hermosa, y no hay mancilla en tí: *Tota pulchra es, et macula non est in te* (2) (*Discurso del autor sobre las grandezas de Maria*).

Nada en la tierra puede hacernos verdaderamente grandes mas que la posesion de la gracia.

La única cosa que puede hacer verdaderamente grande y sólidamente dichoso al hombre, es la gracia: hablo de la gracia santificante y habitual que nos justifica á los ojos de Dios, nos reconcilia con él y nos da un derecho legítimo á su posesion. Todas las demas ventajas que tanto estimulan nuestra ambicion, son frágiles y deleznables y no tienen mas de real que el obstáculo que ponen á la salud eterna. La fé nos enseña que lejos de dar el parabien á los que las poseen, hemos de compadecerlos, porque es tal la depravacion de nues-

(1) I Paralip., XXIX, 1.

(1) Psalm. XLV, 5.
(2) Cant., IV, 7.

tra naturaleza, que convertimos en tósigo los dones del Criador, y lo que deberia ser para nosotros un motivo de gratitud, es el instrumento de nuestra rebeldía por el abuso que hacemos.

Elogiamos á Maria no tanto en razon de su nacimiento en el orden de la naturaleza, cuanto en consideracion á su nacimiento en el orden de la gracia.

No creais, cristianos, que intento hoy ensalzar á Maria por ser descendiente de una familia real y sacerdotal, ni por contar entre sus antepasados los valientes capitanes cuyas memorables hazañas se leen en los libros santos, y aquellos ínclitos monarcas que tenian de la mano del mismo Dios su autoridad, ni por haber sido dotada al nacer de todas las prendas naturales que la hacian la maravilla de su sexo y la obra capital de la omnipotencia del Criador. No; si ensalzo á Maria sobre todas las criaturas, es porque fue llena de gracia: *Ave, Maria, gratia plena* (1). Gracia de prodestinacion, de justificacion, de perseverancia, de incremento; formas diferentes que tomó la gracia para enriquecer á Maria y hacerla la virgen mas santa (*De un manuscrito anónimo y moderno*).

La gracia de la predestinacion es mas abundante en Maria que en todos los otros hombres.

Despues de la predestinacion de Jesucristo á la calidad de hijo de Dios no hay otra mas eficaz, ni mas abundante, ni que lleve mas visiblemente los caracteres de una gran misericordia que la de Maria. Abstengamonos de sondear un abismo en que se pierde el entendimiento humano: no escudriñemos los impenetrables decretos de la Providencia: no preguntemos por qué amó el Señor las puertas de Sion sobre todos los tabernáculos de Jacob, y por qué es elegida una simple doncella para depositaria de sus íntimos arcanos, al paso que son entregados al espíritu de ceguedad y de error todos los personajes distinguidos de Jerusalem. Acordemonos que somos entre las manos de Dios como el barro entre las del alfarero: que el Señor, dueño de sus criaturas, hace de ellas vasos de honor ó de ignominia á su voluntad; y que no toca á estos vasos pedirle cuenta de su destino. Humillemonos bajo la mano poderosa de Dios: obremos nuestra salvacion con temor y temblor evitando vanas disputas y curiosidades indiscretas, que no harian mas que perturbarnos sin hacernos mejores; y tengamos firme confianza de que el que empezó en nosotros la obra de nuestra santificacion, no la dejará imperfecta.

(1) Luc., I, 28.

La gracia de la justificacion es mas copiosa en Maria que en todos los otros hombres.

Segun la doctrina de S. Pablo la gracia de la justificacion es una consecuencia natural de la primera. ¿Y á quién se concedió nunca con mas profusion que á Maria? Sin querer fijar el instante preciso de la misericordia y hacer dogma de fé lo que Dios no se ha servido revelarnos, sin examinar si la mano que preserva, es mas benéfica que la que se apresura á reparar, bastará decir que el primer instante de la concepcion de Maria fue señalado por una gracia especial; que el demonio no tuvo imperio sobre aquella alma privilegiada; y que se le prodigaron todas las distinciones compatibles con la economía de los decretos eternos. Bastará decir que si el Bautista y Jeremías fueron santificados en el vientre de su madre, Maria les llevó una ventaja proporcionada á su superior ministerio: bastará decir que habiendola destinado Dios para madre de su hijo no hay duda de que se interesó de un modo particularisimo en la santidad de este templo vivo, y que quebrantando las leyes de la naturaleza multiplicó los milagros antes que permitir que fuese profanado con la mas leve corrupcion un santuario donde debia de habitar Jesucristo.

Los que lean con atencion este tratado, advertirán facilmente que muchas cosas que he acomodado á la natividad de Maria, pueden servir bien para la inmaculada concepcion, asi como del tratado sobre esta podrán sacarse copiosos materiales para la natividad.

En qué se diferencia la santidad de Maria de la santidad del varon mas justo: esta es vacilante, al paso que aquella es firme y permanente.

¿Qué es la santidad del hombre sobre la tierra? La mas consumada ¿merece tal nombre? El mas justo es el que menos ofende á Dios; y ¿cuánto le ofende todavia el que menos le ofende? Una alternativa de fervor y tibieza, de caidas y remordimientos, una cadena de buenas resolucio-

nes y de flaquezas, á eso se reducen todos los esfuerzos de la justicia cristiana; pero Maria muy diferente de nosotros camina con firmeza y perseverancia por los caminos del Señor sin ladearse á derecha, ni á izquierda. Sí, su santidad no tuvo ninguna de esas imperfecciones aun involuntarias que suelen viciar nuestras mejores obras: una caridad eminente habia secado en ella hasta la raiz del amor propio: todas sus pasiones las sujetaba al imperio de la gracia: santa de cuerpo y de alma contaba tantas virtudes como eran sus pensamientos, sus deseos, sus palabras y sus obras, y á ella sola conviene perfectamente este elogio de la esposa de los Cantares: Toda eres hermosa, y no hay mancilla en tí.

Maria, aunque impecable por gracia, no dejó de dar siempre nuevo incremento á su virtud.

Pero se dirá: ¿qué es lo que podia impedir á Maria mantenerse en la santidad? Exenta de la ley del pecado ignoró siempre las rebeldías humillantes de la carne contra la razon y de esta contra la fé: siendo impecable por gracia como Jesucristo lo fue por naturaleza, ¿qué mérito podia adquirir? ¡Ah! Cristianos, el tiempo que empleamos nosotros en refrenar nuestras pasiones, le empleaba Maria en multiplicar los actos de su caridad: nosotros nos ocupamos en reparar nuestras ruinas, y Maria se ocupaba en adornar el templo de su alma. Esto es lo que llamo gracia de complemento, porque aunque elevada desde el principio á un grado mas eminente de perfeccion que todos los ángeles y santos juntos, no hubo un solo instante de su vida en que no hiciese nuevos adelantamientos en la virtud (*Del mismo manuscrito anónimo y moderno*).

Se interesaba la gloria de Dios en que Maria fuese totalmente exenta de pecado y hasta de la sospecha del pecado.

Ciertamente se interesaba la gloria de Dios en que la que habia de ser su madre, estuviese exenta de la maldicion fulminada contra todos los hombres. ¿Dónde hubiera estado la justicia de Dios, si siendo destructor del pecado hubiese consentido que Maria fuera esclava de él? ¿Dónde hubiera estado el poder de Dios, si habiendo bajado del cielo á la tierra para vencer á la antigua serpiente hubiese permitido que la que habia de ser su madre, fuera víctima de su enemigo por algun tiempo? La victoria del hombre Dios hubiera sido imperfecta y mancillada, y se habria podido vituperar al Todopoderoso su impotencia ó su poco amor, si no hubiera podido ó querido preservar á Maria de una servidumbre tan ignominiosa. Lejos de nosotros unas sospechas injuriosisimas á nuestro divino redentor. Maria, diga lo que quiera el novator temerario, no sufrió la ley del pecado y tuvo el privilegio de nacer en gracia (*Del autor*).

La preeminencia de Maria trae su origen de la augusta calidad de madre de Dios.

Si podeis comprender qué es ser madre de Dios; concebireis la preeminencia de Maria sobre todas las otras criaturas. Dice un padre de la iglesia que ser madre de Dios es un prodigio tan portentoso, que Dios, aunque infinitamente grande y poderoso, no ha hecho nunca nada mas grande ni mas noble. Asi que no tengamos reparo de decir con la debida proporcion lo que el doctor de las gentes decia del hijo de Dios: que el Señor escogiendola le dió un nombre sobre todo nombre, para que los tronos del cielo, los imperios de la tierra y las potestades del infierno doblasen ante ella la rodilla. ¿Y cuál es este nombre si no el de madre de Dios? Al lado de este título augusto desaparezcan las estirpes esclarecidas y los privilegios mas distinguidos, que no son sino vanidad y nada. Decir de Maria que es madre de Dios es decir que es en la tierra la madre de aquel cuyo único padre en el cielo es Dios: que engendra en el tiempo á aquel que es engendrado abeterno: que da al mundo el que debia ser el salvador del mundo: en fin que llevó en sus purisimas entrañas al què sostiene con sus dedos todo el universo (*Del mismo*).

Lo mas singular en el nacimiento de Maria es que aunque hija de padres sujetos al pecado, vino al mundo exenta de la menor mancha del pecado.

Si Dios hubiera hecho nacer á Maria por un medio extraordinario y le hubiera formado él mismo un cuerpo como formó el del primer hombre; seria menos pasmoso que una criatura salida inmediatamente de las manos de Dios fuese mas pura que el sol. Pero ¡qué gloria para Maria haber nacido de padres sujetos al pecado sin haber estado jamas manchada con la culpa! ¡Qué

prodigio que un arroyuelo cristalino salga inmediatamente de un manantial cenagoso y corrompido y que una raiz ponzoñosa produzca fruto saludable! Pues tal es el prodigio que admiramos en María, la cual nace pura é inmaculada del linaje de pecadores (Del P. Pallu, *tratado de la verdadera devocion á María*).

Aunque parece tan esplendente el nacimiento de los magnates de la tierra, no es nada en comparacion de la gloria anexa á la natividad de la Virgen.

Ponderen cuanto quieran los magnates del mundo el esplendor de su nacimiénto. Nacen en finisimos pañales y bajo de púrpura: la gloria de sus abuelos refluye sobre ellos, y desde la cuna reciben aplausos y homenajes: todo se les presenta bajo un aspecto risueño; mas en medio de tanta pompa y tanto fausto no puedo olvidar aquel dicho del Sabio: Una misma es para todos la entrada á la vida: *Unus ergo introitus est omnibus ad vitam* (1). Considero que el rey y el vasallo solamente se diferencian por las señales exteriores; pero que el uno y el otro nacen en pecado, porque ambos son hijos de Adam. Por lo tanto no tengo en nada esas efímeras distinciones humanas que tanto se codician, porque en efecto no son nada á los ojos de Dios (*Tomado en sustancia del P. Bretonneau*).

Mejor hubiera querido María renunciar la calidad de madre de Dios que perder el título glorioso de virgen.

La fé del Mesías perpetuada en la nacion judía hacia que todas las mujeres de Judá codiciasen la honra de darle á luz. De ahí procedia aquel anhelo por contraer matrimonio, aquel oprobio aparejado á la esterilidad, aquella incredulidad de que la virginidad fuese una virtud. Una sola doncella de la casa de David tiene valor para sobreponerse á esta preocupacion vulgar: comprende que la virginidad es la imitacion mas perfecta de la santidad de Dios y el holocausto mas agradable que puede ofrecer una criatura codiciosa de este tesoro, y quiere mejor que perderle renunciar el privilegio de dar á luz el redentor de Israel. Sin embargo (¡quién lo creyera!) Dios pone los ojos en esta misma virgen y la destina para ser madre del Verbo en el tiempo, enviando un angel que le revele este inefable misterio. Ella da su consentimiento y asi se hace cooperadora de nuestra reconciliacion: la gloria del hijo refluye sobre la madre, sus intereses se confunden, y de la misma manera que Jesucristo saca su grandeza de su divinidad, María saca la suya de la maternidad divina (*De un manuscrito anónimo y moderno*).

(1) Sap., VII, 6.

De la calidad de madre de Dios salta un manantial de gloria para María y nos resultan á nosotros las mayores ventajas.

En vano el soberbio Nestorio quiere disputar á María el título glorioso de madre de Dios: la iglesia toda congregada en Éfeso confunde la audacia del heresiarca, y el pueblo zeloso por la honra de la Virgen aplaude á una voz la condenacion de aquel. ¡María madre de Dios! Al oir este nombre ¡qué muchedumbre de maravillas y de misterios se me ponen delante! Satanás ensoberbecido con el triunfo que habia alcanzado de nuestros primeros padres, confiaba extenderle á toda su descendencia; pero su imperio es destruido y quebrado su cetro de hierro. Una mujer le derriba, le vence y le deshace debajo de sus pies; y esta mujer es María: *Dominus omnipotens nocuit eum et tradidit eum in manus fœminæ* (1). ¿No se cumplió á la letra en esta virgen madre la promesa hecha al primer hombre el dia de su caida? ¿No repara esta nueva Eva lo que la otra habia destruido, é introduce en el mundo la justicia y la vida, como la otra habia introducido la muerte y el pecado? ¿No es ella el prodigio que Acaz no se atrevia á pedir, la virgen predicha por Isaías, de la cual debia nacer la esperanza de Sion, el redentor de Judá, el verdadero Emmanuel? ¿No es ella la mujer que S. Juan nos pinta en el Apocalipsis, vestida del sol, coronada de estrellas, con la luna debajo de los pies, siempre en pelea con el dragon; pero siempre victoriosa de él? Me faltan las palabras, virgen santa, para representar los títulos de gloria que te adornan, y el ministerio de consuelo que ejerciste respecto de nosotros. Penetrados de la mas viva gratitud publicamos que á Jesucristo debemos el beneficio inestimable de nuestra redencion; pero no olvidaremos jamas que tú nos diste el Redentor: bendeciremos el dia venturoso en que bajó á la tierra; pero llamaremos bienaventuradas las entrañas que le llevaron (*Del mismo*).

(1) Judith, XVI, 7.

En qué se aventaja Maria, aunque niña, á todos los espíritus celestiales.

Es verdad que Maria todavia es una debil niña, que parece no tener mas que gritos y lágrimas para llorar las miserias de la vida humana; y que en esta parte es inferior á los ángeles que gozan de la eterna bienaventuranza; pero está destinada á llevar en sus entrañas á aquel á quien no pueden contener el cielo y la tierra, y es elegida para dar la vida al Dios á quien los serafines miran temblando. Esto la ensalza infinitamente sobre todos los espíritus celestiales, y de ella puede decirse lo mismo que de su hijo: *Tantò melior angelis effectus, quantò differentius præ illis nomen hæreditavit* (1). Asi que de este título admirable de madre de Dios saca todas sus grandezas (*De los panegíricos de Verjús*).

Maria es heredera de todas las virtudes de sus mayores.

Maria reunirá todas las virtudes de sus esclarecidos abuelos y de aquellas mujeres virtuosas de Israel que fueron la honra de su sexo. No tendrá menos fé que Abraham, ni menos obediencia que Isaac, ni menos mansedumbre y piedad que Jacob: igualará en pureza al casto Josef, en valor á David, en sabiduría á Salomon: será llamada como la primera mujer madre de los vivientes, y como Sara madre de los creyentes: tendrá la hermosura de Raquel, la fecundidad de Lia, el ánimo varonil de Débora, la intrepidez de Judith y la prudencia de Ester. Juntad todas estas virtudes, y tendreis el retrato de Maria (Del P. La Colombiere, *con alguna variacion*).

Elogios que los santos padres dan á Maria á consecuencia de la maternidad divina.

¿No es singular que los enemigos de Maria levanten la voz y unan sus esfuerzos para contradecir los elogios de los santos padres? S. Juan Damasceno llama á la Virgen un abismo de gracias: S. Agustin afirma que despues de Jesucristo no hay nada comparable á Maria; y todos confiesan unánimes que la calidad de madre de Dios merece nuestros respetos y nuestro culto. De ahí proviene la muchedumbre de devotos que se han alistado bajo el estandarte de Maria, los magníficos templos erigidos en su honra y los espléndidos dones ofrecidos ante sus altares. La iglesia no solo no ha contradicho, sino que ha confirmado estas devociones cuando ha autorizado los muchos títulos con que invocamos y veneramos á Maria; y ella misma en sus oraciones la llama virgen digna de veneracion, reina de los cielos y madre de Dios (*Del autor*).

Solo los impíos y los heresiarcas se han declarado contra el honor que la iglesia tributa á Maria: cuán fútiles son sus reparos.

¿Qué podrán responder aquí los impíos insensatos y los temerarios novatores? ¿Imputarán á la iglesia que ha errado y que ha exagerado el culto debido á Maria? ¿Acusarán á los Gerónimos, Ambrosios, Agustinos y Bernardos de haber querido aprovecharse de la credulidad de los pueblos y engañar al comun de los fieles? ¿Qué comparacion puede haber entre estos generosos defensores de la fé y esos hombres singulares, que para hacer alarde de perspicaces y entendidos han sutilizado tanto sobre el honor debido á Maria? Advertid, porque es importante que todos los que han levantado el grito contra el culto de Maria, eran enemigos declarados de Dios, herejes pertinaces é impíos extremados. Un Joviniano y un Nestorio fueron los primeros que disputaron á esta señora la calidad de madre de Dios, y un Calvino y un Lutero tuvieron el descaro de calificar de supersticion y delirio los homenajes que se le tributaban. En vista de ésto no es muy difícil conocer de qué parte está la verdad. La iglesia ha hablado, y á nosotros nos toca obedecerla. Si nos manda honrar á Maria, facultad tiene para ello; y si ha autorizado ciertas piadosas devociones, siempre ha pensado en reformar los abusos (*Del mismo*).

En qué sentido puede decirse que Maria es medianera.

No puedo menos de decir con la iglesia que Maria es una virgen digna de toda veneracion. Siendo virgen y madre á un tiempo mismo llevó en sus entrañas á aquel á quien no pueden contener el cielo y la tierra: asi el que la honra, honra la eleccion que su divino hijo hizo de ella para madre; reconoce su justicia, porque solo pudo amarla por ser santa; y confiesa su bondad que la hizo tan santa para ha-

(1) Ad hebr., I, 4.

cerla digna de ser su madre. Echenos pues en cara la herejía que exageramos: toque alarma en el orbe cristiano; y grite á voz en cuello supersticion é idolatría. Al oir solo el nombre de medianera y corredentora del linaje humano ¿qué verdadero católico ignora que María es solo medianera de intercesion, medianera para con su hijo, único medianero y redentor verdadero? ¿Quién no sabe que al invocarla no la consideramos árbitro de la salvacion y causa principal de las gracias, sino solamente como la primera criatura, mas capaz que cualquier otra de alcanzar las de Jesucristo, porque le es mas agradable que todas? (*De diversos autores*).

Diversos fundamentos en que estriba el poder de María.

Juzguemos del poder de María por el que ejerció en la tierra, por su augusto título de madre de Dios y por su admirable santidad: estas tres reflexiones prueban que nadie despues de Dios es mas poderoso en el cielo que María.

El poder de María en la tierra es el primer fundamento de su poder en el cielo.

Aunque es cierto que Jesucristo concedió milagros patentes á la intercesion de sus amigos, debemos decir que los mas portentosos fueron obrados por la mediacion de María. A ruego de ella hace Jesucristo en Caná su primer milagro, tanto mas pasmoso, cuanto que el mismo Señor dijo que no habia llegado aun su hora, segun nota un santo padre. Por medio de María se obra en cierto modo la santificacion del Bautista, porque apenas oyó Isabel la voz de su prima, en el instante saltó de gozo el niño que llevaba en sus entrañas, y fue santificado. Pues si Jesucristo hizo tanto por su madre en la tierra, ¿qué no hará en el cielo?

La maternidad de María es el segundo fundamento de su poder en el cielo.

¿Quién puede ser mas poderoso con un hijo reconocido que una madre tierna y amorosa? Salomon elevado al solio de su padre sabe que Betsabé va á presentarse á pedirle una gracia, y bajando del trono y postrandose á los pies de su madre le dice: Pide, madre mia, pues no es razon que yo te haga volver el rostro: *Pete, mater mea, neque enim fas est ut avertam faciem tuam* (1). Esta es la figura: veamos la realidad. Jesucristo coronando á María como reina del cielo y de la tierra la permite pedir lo que quiera con la seguridad de ser escuchada. Y ciertamente que María al ser mas dichosa no habia de ser menos poderosa: su gloria no habia de disminuir su valimiento; y sentada á la diestra de su hijo no habia de perder nada del poder que este le concedió sobre él durante su vida mortal.

La santidad de María es el tercer fundamento de su poder en el cielo.

El valimiento de los santos para con Dios es mayor ó menor segun son mas ó menos amados de él: asi vemos á un valido mas ó menos honrado á proporcion que el príncipe le mira mas ó menos favorablemente. Pues los santos en el cielo son mas ó menos amados de Jesucristo segun ellos le amaron mas ó menos en la tierra, hicieron mas ó menos por su gloria, fueron mas ó menos fieles á su servicio, obedientes á sus mandatos y reconocidos á sus dones. ¿Y quién amó mas á Jesucristo, hizo mas por su gloria y fue mas obediente, mas fiel y mas reconocido que María? Asi nadie tiene mas poder que ella en el cielo. Concluyamos pues que á la manera que nadie despues de Dios fue mas grande en la tierra que María, tampoco nadie despues de Dios es mas poderoso en el cielo que ella (*Compuesto con vista de diversos autores impresos*).

El poder que reconocemos en María, es solo de gracia é intercesion, á diferencia del de Jesucristo que es un poder de independencia y redencion.

No permita Dios que cuando hablo del poder de María, trate por un zelo indiscreto de erigirle un trono al lado del del Altísimo, y que confundiendo á la criatura con el Criador y la nada con Dios ponga en el mismo lugar al que es santo por esencia y á la que lo fue por gracia. Sé que hay un poder de independencia y redencion, que pertenece solo á Jesucristo, á quien fue dada toda potestad en el cielo, en la tierra y en el infierno. Siendo igual á Dios en todo, si pide, es en su propio nombre, si intercede, es por sus propios méritos, y si es oido, es por su reverencia, segun dice el Apostol: *Exauditus est pro suâ reverentiâ* (2). Pero

(1) III Reg., II, 20.
(2) Ad hebr., V, 7.

hay un poder de gracia é intercesion, concedido á los bienaventurados que gozan de Dios en la mansion de la gloria; y nosotros no imploramos su misericordia, sino su mediacion: ellos no nos oyen, sino son oidos por nosotros: no nos salvan, mas nos alcanzan la salvacion. La iglesia se ha explicado tan claramente en este punto, que solo el espíritu de cisma y de rebelion puede contradecirlo (*De un manuscrito anónimo y moderno*).

Se puede juzgar del eminente poder de Maria por el que el Señor se digna de conceder á los santos.

Muchas razones podria yo emplear para probar que si la mediacion de los santos amigos de Dios es tan eficaz, debe ser infinitamente mas poderosa la intercesion de Maria que tuvo la dicha de ser su madre. Podria deciros, cristianos, que si Dios se complace en hacer la voluntad de los que le temen; si en una ocasion particular obedeciendo la voz de un hombre suspendió el curso de la naturaleza en favor de Josué; si estando resuelto á castigar á Israel se dejó vencer mil veces de los ruegos de su siervo Moisés; ¿qué extraño es que ceda á las súplicas de una madre tiernamente amada, que en su favor relaje algun tanto los derechos de su justicia, y que estando pronto á lanzar sus rayos contra los pecadores guste de ser desarmado por unas manos que le sostuvieron en la niñez, le libraron de la crueldad de Herodes y trabajaron para mantenerle? (*Del mismo*).

Otras razones del poder de Maria.

¡Cuántas pruebas podria yo alegar para convenceros del poder y valimiento de Maria con Dios! En efecto ¿qué pensaremos del zelo unánime de los padres de todos los siglos para acreditar su culto, de la multiplicidad de fiestas instituidas en su honor, cada una de las cuales tiene por objeto un misterio diferente y por fruto una gracia especial, de los templos y altares erigidos bajo su advocacion, donde se experimenta un auxilio siempre presente cuando nos guia una confianza ilustrada? Pero ¿qué necesidad hay de pruebas extrañas teniendolas personales? Apelo á vosotros mismos: ¿habeis invocado jamas á Maria con fé sin recibir el fruto de vuestras peticiones en todas las necesidades, en los trabajos etc.? ¿Habeis implorado en vano la poderosa proteccion de la Vírgen? ¡Cuántos de los que me escuchan, habrán experimentado felizmente lo que digo! Seria pues una insigne ingratitud no ya poner en duda, sino dejar de emplear un poder cuya eficacia hemos sentido tantas veces (*Del mismo*).

Si Maria es tan poderosa para con Dios; son bien legítimos los homenajes que le rendimos.

Si Maria es tan poderosa para con Dios, como he dicho ya repetidas veces; no dudemos que se compadece en extremo de nuestras necesidades. No sin razon la invoca la iglesia con los títulos de madre de gracia y de misericordia y la llama refugio de los pecadores, consuelo de afligidos, auxilio de los cristianos, vida, dulzura y esperanza nuestra. No en vano ruega á Maria que nos proteja y nos defienda de los enemigos de nuestra salvacion (Del padre Pallu, *tratado de la devocion*).

Amemos á Maria y pongamos en ella toda nuestra confianza, porque nos ama.

Maria ama á los que la aman: *Ego diligentes me diligo* (1). Con mucha razon ponen en su boca santo Tomas y S. Buenaventura estas palabras de la Sabiduría: En mí toda la gracia del camino y de la verdad; en mí toda esperanza de vida y de virtud: *In me gratia omnis viæ et veritatis*; *in me omnis spes vitæ et virtutis* (2). Sí, virgen santa, en tí, es decir, en tus buenos ejemplos, y por tí, es decir, por tu poderosa intercesion hallan los justos el camino y la verdad, la vida y la virtud que puede sostenerlos y hacerlos adelantar en la justicia. Por la misma razon los pecadores hallan en tí y por tí el camino por donde deben salir del estado de pecado, la verdad que debe hastiarlos de él, la vida que deben hacer despues de su conversion procurada por tí, y la virtud que á pesar de sus gravisimos desórdenes puede levantarlos todavia á la mas eminente perfeccion (*Del mismo*).

Aunque Maria es tan poderosa, no confiemos en su valimiento si continuamos desagradando á su divino hijo.

No se engañen los pecadores pertina-

(1) Proverb., VIII, 17.
(2) Eccli., XXIV, 25.

ces en la culpa: por grande que sea el valimiento de Maria, no puede nada esta señora contra los intereses de Jesucristo, ni contra la invariable verdad de su palabra. ¿Creerán que pueden insultar impunemente al cielo porque llevan la librea de Maria, guardan escrupulosamente ciertos ritos exteriores y rezan todos los dias con puntualidad ciertas oraciones? Confieso que esas devotas cofradías, esas prácticas exteriores y esas sagradas insignias son muy conformes al espíritu de piedad; pero creer que bastan ellas solas para salvarse sin dejar las costumbres pecaminosas, sin cumplir el Evangelio y casi sin ser cristiano es abusar de la religion, no conocer el espíritu de ella y sugerir pretextos á los enemigos de la fé para su incredulidad y sus sátiras impías (*De un manuscrito anónimo y moderno*).

Oracion á Dios en hacimiento de gracias por haber dado á Maria como abogada de los hombres.

Dios mio, yo te adoro en la natividad de esa nueva criatura que das hoy al mundo, y que aparece entre todos los hijos de Adam como un lirio entre las espinas por la gracia y santidad que distinguen su nacimiento del de los demas hombres, los cuales nacen hijos de ira. Tú habias prometido esta nueva criatura, en quien empieza á brillar la esperanza de los pecadores, y la enemistad que pusiste entre esta mujer y la serpiente, se manifiesta desde su venida al mundo como se manifestó en su inmaculada concepcion. Este es pues el preludio de la victoria que su hijo debe de alcanzar un dia de las potestades del infierno. Bendito y alabado seas, Señor, por la eleccion que hiciste de Maria para una prerogativa tan singular, y alabente y glorifiquente todas las gracias y misericordias con que la preveniste. Bendita seas tú tambien, ó virgen dada por el cielo para la salud de toda la tierra, y todas las criaturas te saluden ahora llena de gracia anticipandose á la salutacion del angel, porque ese corazon tan tiernecito está mas lleno de la santidad que cuantos han existido hasta ahora en la naturaleza: el espíritu del Señor que trabaja para hacerle el templo de la sabiduría eterna, le hace de antemano la imagen mas viva de todas las virtudes, cuyo verdadero modelo debe ser esa sabiduría, y hasta el instante en que el Espíritu Santo forme de tu purísima sangre un cuerpo al hijo de Dios, no cesará de derramar en tí cada dia nueva gracia y nueva santidad para hacer tu alma y tu cuerpo digna morada del Todopoderoso (*De un sermon manuscrito*).

Pruebas de la segunda parte. Maria se mantuvo siempre en gracia desde el instante de su nacimiento hasta su muerte, y no cometió el mas leve pecado.

No es mi ánimo hacer una especificacion exacta y ordenada de toda la vida de la madre de Dios desde que nació; al contrario intento subir de la vida al nacimiento, y ved aquí el plan que he trazado para referirlo todo á nuestro misterio. Sé por testimonios ciertos é indudables que el pecado no tuvo jamas entrada en aquella alma purisima, ni hizo la mas leve mella en su inocencia, ya fuese esto el premio de la vigilancia mas exquisita y de la reflexion mas continua, ya sea menester recurrir á la eficacia de los auxilios de que tan abundantemente la proveyó Dios, ya concurriesen mutuamente una y otra causa. No puedo dudar que Maria desde su nacimiento hasta el término de su carrera estuvo constante y fielmente unida á Dios por la gracia: hay demasiadas razones ó por mejor decir demasiadas demostraciones visibles para convencerse de ello, y seria hacer un agravio á la reina del cielo el querer probarlo. Para hablar de otra suerte tendria yo que desmentir á toda la iglesia y en particular al santo concilio de Trento, y creeria abusar de vuestra atencion insistiendo en una verdad tan sólidamente probada y recibida generalmente como incontestable (Del P. Bretonneau).

La virtud que caracterizó mas singularmente á Maria, fue la humildad.

Todos los padres á porfía han celebrado la humildad de Maria atribuyendo á ella mas que á la virginidad la gracia de haber sido escogida para madre de Dios y haciendo aquella virtud superior á su dignidad. Mira qué humildad, mira qué devocion, dice S. Ambrosio: es escogida para madre del Señor y se dice su sierva: una nueva tan grata y una gracia tan sublime no la engrien, y se considera siempre como una sierva que hace lo que se le manda: *Vide humilitatem, vide devotionem: simul ancillam dicendo quæ faceret quod juberetur* (1). Ella llevaba ya la hu-

(1) S. Ambros., *exposit. evang. Luc.*, l. 2, §. 1.

mildad en su alma, añade el santo doctor, antes de llevar en sus entrañas al que se dice manso y humilde de corazon (*Del autor de los Discursos escogidos*).

Sobre el mismo asunto.

¡Cuántas gracias se encierran en la calidad de madre de Dios, en la eleccion que Dios ha hecho de Maria para esta dignidad! Habrá muchas vírgenes; pero no habrá mas que una virgen madre: habrá muchos apóstoles y evangelistas, y en el cielo hay muchos ángeles y espíritus dedicados á servir á Dios en diferentes ministerios; pero no hay mas que una madre de Dios. A ella sola dirá el padre celestial, que es su esposo, estas palabras: Una sola es mi paloma: *Una es columba mea* (1). De ella dirá el Hijo con el Padre y el Espíritu Santo de quien concibió: Como lirio entre las espinas, asi mi amiga entre las hijas: *Sicut lilium inter spinas; sic amica mea inter filias* (2). Esta distincion y esta gloria que á nosotros nos deslumbran, no deslumbran á Maria: dicese sierva del Señor la que es escogida para madre suya: *Ancillam se dicit Domini quæ mater eligitur* (3). Porque el Señor miró la humildad de su sierva, las generaciones la llamarán de hoy mas bienaventurada: *Quia respexit humilitatem ancillæ suæ; ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes* (4). Aquí dice la Virgen con su padre David mucho menos encumbrado que ella cuando se sentó en el trono de Israel y de Judá: Señor, no se ha engreido mi corazon, ni se han ensoberbecido mis ojos: no he andado en grandezas, ni en cosas maravillosas sobre mí: *Domine, non est exaltatum cor meum, neque elati sunt oculi mei; neque ambulavi in magnis, neque in mirabilibus super me* (5) (*Del mismo*).

Toda la ciencia del cristiano consiste en hacer buen uso de la gracia.

Entendedlo bien y no lo olvideis jamas: toda la economía de nuestra salud gira sobre el buen uso que hacemos de la gracia. Dios, severo exactor de sus dones, no nos juzgará tanto por los pecados que hayamos cometido, como por las gracias que hayamos despreciado. Bien penetrado estaba de esta terrible verdad el Apostol cuando escribiendo á su discípulo Timoteo le exhortaba á no despreciar la gracia, á afirmarse en ella y á resucitarla en sí. En otro lugar dice: Ninguno falte á la gracia de Dios: *Nequis desit gratiæ Dei* (1). Y para dar mas peso á sus palabras y manifestar que lo que encarga lo practica él primero, dice: Su gracia no ha sido en mí vana: *Gratia ejus in me vacua non fuit* (2) (*De un manuscrito anónimo y moderno*).

Con qué cuidado hizo Maria fructificar la gracia: cómo pinta S. Ambrosio su conducta.

Maria hizo fructificar al céntuplo por su diligenca y vigilancia las innumerables gracias de que la colmó Dios. No hay cosa mas edificante é instructiva que la pintura que S. Ambrosio hace de la conducta de esta virgen incomparable y de las precauciones que tomaba para conservar el precioso depósito de la gracia. Sabia que esta corre riesgo en esas pláticas en que es despedazada la fama del prójimo, en esas pláticas ociosas en que solo se habla de lo que halaga á la vanidad, en esas conversaciones libres en que se usan sin escrúpulo equívocos y reticencias que sobresaltan al pudor. Por eso Maria guardaba riguroso silencio y no proferia ninguna palabra que no fuese dictada por la verdad y abonada por la caridad: *Loquendi parcior.* Sabia que la gracia corre riesgo en la ociosidad, pecado dominante de las mujeres del mundo, y que basta que el demonio nos encuentre desocupados para vencernos. Por eso Maria se dedicaba asiduamente al trabajo, y como queria que sus dias fuesen llenos, dividia el tiempo entre la oracion, la leccion de los libros santos y las tareas domésticas: *Intenta operi*. Sabia que la gracia corre riesgo en esas concurrencias profanas, donde cada cual lleva sus pasiones y preocupaciones, donde no se encuentra Dios jamas y donde el amor del mundo se introduce insensiblemente en un corazon tierno. Por eso Maria hizo profesion de vivir siempre en el retiro y no salia de su casa sino para ir al templo, no queriendo ver gente, ni ser vista: *Prodire domo nescia.* Sabia que la gracia corre riesgo en esos convites espléndidos: que el deleite de la

(1) Cant., VI, 8.
(2) Ibid., II, 2.
(3) S. Ambros. *exposit. evang, Luc.*, l. 1, §. I.
(4) Luc., I, 48.
(5) Psalm. CXXX, 1 et 2.

(1) Ad hebr., XII, 15.
(2) I ad cor., XV, 10.

gula es de los que mas atractivos tienen para la carne: que cuando uno quiere ser casto, debe ser sobrio; y que el que hace su Dios de su vientre, pronto queda esclavo de las mas vergonzosas pasiones. Por eso Maria guardaba la mas rigurosa frugalidad en la comida, practicaba continuos ayunos y se entregaba á la austeridad de la mortificacion: *Quid loquar ciborum parcimoniam?* Sabia que la gracia corre riesgo en ese trato familiar, en esas amistades y conexiones que cohonestadas con el especioso nombre de simpatía suelen ocasionar muchos pecados. Por eso Maria solo mantenia trato y comunicacion con Dios; se turbaba al ver á un angel en figura humana, y llegaba su delicadeza hasta el punto de evitar la menor familiaridad aun con las personas de su sexo: *Nec fœminas desiderabat* (*Del mismo*).

El trozo anterior contiene una moralidad excelente y muy sólida: los que quieran usarle y hacer alguna variacion, lo lograrán facilmente consultando el tratado que precede, porque ya presenté en él esta moralidad, aunque bajo otro punto de vista.

En la natividad de Maria no debemos considerar las dotes y prendas naturales, sino sola la gracia.

Lo que hace el mas precioso ornamento de la natividad de esta niña, no es ni su talento, ni su mérito, mayores ya que los de otras de mas edad, ni tampoco la distinguida categoría, ni la noble alcurnia de esta doncella descendiente de los reyes de Judá. Si nos detuvieramos en estas prendas puramente humanas, aunque magníficas; hariamos un elogio mas profano que religioso y contravendriamos á los designios de la iglesia, que nos presenta sus gracias como el caracter mas excelente de su natividad, y quiere que limitemos su elogio á la gracia de que fue llena (*De un manuscrito muy antiguo*).

Aunque Maria no tuvo que temer en cierto modo la pérdida de la gracia, siempre desconfió de sí y no omitió diligencia para conservar un tesoro tan precioso.

Si algun santo tuvo menos que temer la pérdida de la gracia y sin embargo trabajó mas por conservarla y aumentarla; fue Maria: ella debia esta fidelidad á la gracia de Dios y este ejemplo á nosotros. No desprecies la gracia que hay en tí, escribia S. Pablo á su discípulo Timoteo: *Noli negligere gratiam quæ in te est* (1). La gracia se pierde cuando se expone á los peligros evidentes, á las ocasiones buscadas, á las tentaciones comunes del mundo.

Escollos mas ordinarios de la gracia.

La vista sola del mundo debilita en nosotros la virtud; el menor trato con él cambia nuestras ideas y empieza á alterar la esencia de nuestra religion; una mayor familiaridad con él, á que nos acostumbramos insensiblemente, pervierte al cabo nuestras costumbres. La piedad se disipa de suyo cuando carecemos de cierta atencion para conservarla: si no la alimentamos y fomentamos en nosotros por la oracion y la meditacion de la ley divina, se seca poco á poco, y entonces nuestra alma es delante de Dios como una tierra sin agua. La gracia sale de nosotros por todos los sentidos, si no los tenemos rigurosamente cerrados; y si no aprendemos á vivir dentro de nosotros, pronto no viviremos ya de la gracia, sino de los sentidos (*Del autor de los Discursos escogidos*).

Falsas consecuencias que se forman con respecto á la gratuidad y eficacia de la gracia.

Es un desatino del mundo y un error que se le sugiere para infundirle odio á la verdadera doctrina de la gracia, que si esta es gratuita, no hay que hacer esfuerzos como de nosotros mismos para atraerla, y que si la gracia es tan eficaz sobre las voluntades y tan infalibles los decretos de Dios, no necesitamos trabajar tanto en conservarla y asegurar nuestra salvacion. La gracia es enteramente gratuita, y es verdad que hay que atraerla á nosotros por la oracion y por esfuerzos, digamoslo asi, sobrehumanos. La gracia es eficaz sobre nuestra voluntad y los decretos de Dios infalibles, y es verdad que hay que poner de nuestra parte todo el conato imaginable para conservar la gracia en nosotros y llegar á la gloria con un aumento de gracia: *Curam omnem subinferentes* (2). Esta es la doctrina de los apóstoles, y esta ha sido la práctica de todos los santos (*Del mismo*).

(1) I ad Timot., IV, 14.
(2) II Petr., I, 5.

Maria que era llena de gracia; estaba continuamente alerta y sobre sí para no perderla; y nosotros que la llevamos en vasos de barro, no tomamos ninguna medida para conservarla.

Maria no tenia nada que temer ni de las astucias de Satanás, porque le tenia vencido debajo de sus pies, ni del contagio del mundo al que era invulnerable, ni de la fragilidad de la naturaleza, porque Dios la habia confirmado en gracia, ni de las rebeldías de la concupiscencia, porque en ella la carne obedecia al espíritu y el espíritu á la fé; y nosotros, cristianos, que no tenemos ni esa plenitud, ni esa firmeza de la gracia, que somos solo miseria y pecado, que estamos bien convencidos de nuestra extremada flaqueza por repetidas experiencias, que contamos las caidas casi por los pasos que damos, no somos mas vigilantes, ni mas circunspectos, ni mas desconfiados: nos exponemos temerariamente á las tentaciones mas peligrosas: no buscamos mas que las ocasiones de perdernos; y cuando tenemos la desgracia de caer, creemos disculparnos pretextando en general la fragilidad del hombre y su natural propension á lo malo (*De un manuscrito anónimo y moderno*).

Cuán poco vale el pretexto de flaqueza que alegan los mundanos.

Si sois débiles y frágiles; debeis desconfiar de vuestra debilidad y precaveros contra vuestra fragilidad: esta es la consecuencia natural. Si concebidos en la iniquidad sentís una inclinacion casi invencible al mal; debeis resistiros á ella, hacer un pacto con los sentidos para no dar jamas entrada á la tentacion y absteneros de todos los objetos capaces de corromperos: esta es la consecuencia natural. Si estais sujetos á recibir funestas impresiones; ¿por qué vais á buscarlas á esos libros lascivos ó voluptuosos, á esas visitas peligrosas, á esas compañías sospechosas, á esos espectáculos ocasionados? ¿Por qué no huís de todas esas ocasiones de pecado? Esta es la consecuencia natural (*Del mismo con alguna variacion*).

Maria da prueba de la mas profunda humildad en todas las circunstancias de su vida.

Maria exaltada al grado mas alto de gloria á que puede subir una criatura, no considera mas que su nada. Un angel bajado del cielo la alaba con palabras tan lisonjeras como poco sospechosas: le anuncia que está destinada á ser madre del redentor de Israel y especifica la futura grandeza del hijo que ha de nacer de ella; y Maria lejos de deslumbrarse responde humillandose á la embajada del enviado celestial y profiere estas palabras: Ve aquí la sierva del Señor: *Ecce ancilla Domini* (1). Su prima Isabel, á quien va á visitar llevada de su humildad, se admira de que la madre de su Dios se digne de entrar en su casa; le da el parabien de su dicha y ensalza su fé, prenda segura del cumplimiento de las promesas: *Beata quæ credidisti* (2). Pero Maria humilde engrandece al Señor, y si se alegra, es de que este ha mirado la humildad de su sierva: *Quia respexit humilitatem ancillæ suæ* (3); y de que ha ensalzado á los humildes: *Exaltavit humiles* (4). ¡Cuántos títulos tenia para dispensarse de la ley comun de la purificacion! Pero esta ley es humillante y basta para que Maria la observe: corre al templo con la ofrenda de los pobres alegrandose de poder confundirse asi con las mujeres ordinarias (*Del mismo*).

Cómo puede Maria servirnos de modelo en cualquier estado.

Imitemos las virtudes de Maria, si queremos participar algun dia de su felicidad. Debemos y podemos hacerlo: debemos, porque todo cristiano ha de trabajar en la tierra únicamente para alcanzar el cielo; y podemos, porque todo cristiano halla en las virtudes de Maria ejemplos y motivos para sacudir su tibieza y letargo. El pobre aprende á mirar su estado como mas favorable á la salvacion y mas propio para hacerse conforme á Jesucristo, primer modelo de todos: el magnate aprende á no engreirse de su grandeza, sino á sacar de ahí motivos poderosos de humildad: el incrédulo instruido ó que se tiene por tal, aprende á no discurrir sobre los misterios de la fé, sino á adorarlos en respetuoso silencio: el soberbio aprende á no querer parecer lo que no es, sino á parecer simplemente lo que es. Todos en fin encuentran en Maria virtudes propias de su estado (*Del autor*).

Tierna caridad de Maria para con nosotros.

¿Quién me dará palabras de fuego para

(1) Luc., I, 38.
(2) Ibid, 45.
(3) Ibid., 48.
(4) Ibid., 52.

expresar la ardiente caridad que consume á Maria, cuánto se interesa en nuestra salvacion y hasta qué punto se compadece de nuestras necesidades y miserias? Sumergida en un oceano de delicias no está tan embebecida con la bienaventuranza, que no oiga nuestros gritos lastimeros y no se conmueva con las lágrimas que derramamos. Desde el seno de su gloria ve los peligros que nos rodean, los enemigos que nos asaltan, y los precipicios que tenemos abiertos debajo de nuestros pies: ve sobre todo nuestra flaqueza y se conmueven sus entrañas maternales. Si Jesucristo segun el Apostol no tiene otro oficio en el cielo mas que el de medianero y abogado; si víctima eterna de los hombres intercede á favor de ellos por tantas bocas como llagas cuenta en su cuerpo glorioso; persuadamonos á que Maria estimulada por su ardentisima caridad no hace otra cosa que exponer á Jesucristo las diversas necesidades de los miembros de la iglesia militante y hacer que bajen sobre ellos tesoros de gracias y bendiciones (*De un manuscrito anónimo y moderno*).

Maria no se interesa en favor de los pecadores que quieren perseverar en sus desórdenes: qué hay que hacer para experimentar su valimiento.

No os figureis que Maria emplea su valimiento para autorizar vuestros desórdenes. Si no quereis abandonar el importante negocio de la salvacion; es necesario que dividais con ella el cuidado é imiteis á Moisés, el cual siendo acometido por los amalecitas se valió de la ayuda de Josué para conseguir la victoria. Mientras el fervoroso legislador sube al monte, el intrépido guerrero baja al llano: Moisés ora, y Josué pelea: el uno opone el fervor de su oracion á la ira del cielo, y el otro opone su valor y sus armas al enemigo: por este sabio concurso de accion y de oracion, de confianza y de denuedo triunfa Israel y Amalec es derrotado. No os equivoqueis, cristianos: Maria no os protegerá si no mudais de vida, y su favor no supone victorias sin combates, premios sin méritos, ni méritos sin trabajos. Es verdad que tiene grandisimo poder; pero es un error creer que pueda emplearle en contra de los intereses de Dios. En vano nos defenderia Maria en el combate, si nosotros mismos trabajaramos en nuestra rota: en vano nos sostendria en las tentaciones, si nosotros fueramos nuestros primeros tentadores: en vano nos socorreria en nuestra flaqueza, si no atendieramos mas que á la carne y la sangre. Para que Maria os tome bajo su proteccion, mudad de vida, empezad á detestar el pecado y amar la justicia etc. (*Discurso del autor sobre las grandezas de Maria*).

Para esperar con seguridad la proteccion de Maria es necesario que nos movamos sinceramente á conversion.

Recurrid pues á Maria, pecadores, que turbados por los remordimientos de vuestra conciencia y movidos de un deseo sincero de conversion empezais á sentir el peso de vuestras cadenas. Maria os alargará una mano propicia y os alcanzará esas gracias eficaces que acaban de vencer á un corazon irresoluto. ¿No es ella especialmente el refugio de los pecadores? ¿No se acuerda de que si no hubiera habido pecados en el mundo, no habria sido ella jamas la madre de Dios? (*De un manuscrito anónimo y moderno*).

Que puede servir para la conclusion del discurso.

Virgen santa, haz hoy que no pongamos por nuestros pecados obstáculos á tu buena voluntad hácia nosotros. A tu poderosa proteccion debemos el triunfo y prosperidad de nuestras armas y las gloriosas conquistas que hicieron célebres á tantos heroes de nuestra patria. Continúa, señora, protegiendonos y alcanzandonos copiosas bendiciones de tu hijo: consiguenos la paz temporal y espiritual y haz que reinen la virtud y la justicia: echa una mirada benigna hácia todos mis oyentes, y á ellos y á mí libertanos de los peligros de esta vida, defiendenos contra los horrores de la muerte y haz que despues de haber vivido en gracia y perseverado en ella hasta el último instante vayamos á acompañarte en el cielo por los siglos de los siglos.

PLAN Y OBJETO DE UNA PLÁTICA SOBRE LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA.

Multi in nativitate ejus gaudebunt (Luc., I, 14): Muchos gozarán en su nacimiento.

Cristianos, son tantos los misterios que acompañan y siguen á nuestro nacimiento, que no me admiro de que diga el Sabio que prefiere el estado de los muertos al de

los vivos, y que estima mas felices que á unos y á otros al que no ha nacido todavia. Perezca el dia en que nací, dice Job, y conviertase en tinieblas: el Señor le borre para siempre de su memoria. Maldito sea el hombre, dice Jeremías, que llevó la nueva de mi nacimiento á mi padre y creyó darle un motivo de gozo diciendole: Te ha nacido un hijo varon. No sucede asi con el nacimiento de Maria, que debe ser un gran motivo de consuelo y de júbilo para todo el pueblo, como que no es una niña ordinaria, sino un presente inestimable que el cielo hace á la tierra, una prenda de la completa reconciliacion de aquel con esta. Regocijate pues, felicisima Ana, porque tienes mucho mas motivo que Sara para decir que el Señor te ha dado alegria: *Risum fecit mihi Deus* (1). Tú das al mundo la reina de los patriarcas y de los profetas, la madre de aquel en quien serán benditas todas las naciones. Entregate pues, pueblo fiel, á un regocijo espiritual y santo al saber la feliz nueva de la natividad de Maria. Pero sin penetrar mas adentro en el misterio de hoy fijemonos en algunas ideas, que aunque sencillas no dejarán de convertirse en gloria de la Virgen: pienso hablaros de su culto.

Vease la plática que está despues del tratado de la devocion general.

Advertencia.

Como no me seria posible reducir á un solo tomo todas las fiestas de Maria, especialmente alargandome como he hecho hasta aquí, he creido que debia variar de rumbo para no multiplicar los tomos. Asi despues de suministrar algunos materiales sobre la Anunciacion y la Asuncion compondré un tratado extenso de la devocion á Maria y luego daré algunos materiales seguidos de unos pocos planes sobre la presentacion de nuestra señora en el templo, la visitacion, la purificacion y las cofradías del rosario y del santo escapulario. Cada uno de estos diferentes asuntos se indicará simplemente por un capítulo que ofrecerá solo algunos trozos sueltos, como ha hecho el autor de la Biblioteca de los predicadores; pero suficientes para suministrar á los que compongan un discurso, casi todo lo que les sea necesario sobre el asunto del capítulo.

ANUNCIACION DE NUESTRA SEÑORA.

OBSERVACION PRELIMINAR.

En el tratado de la Encarnacion advertí que la iglesia reune estos dos misterios; pero aunque es cierto que la encarnacion del Verbo y la anunciacion de la virgen Maria son dos asuntos inseparables; sin embargo para satisfacer lo que exigen la costumbre y la piedad de los fieles, se puede y aun es facil hablar de la anunciacion de nuestra señora como de un asunto distinto de la encarnacion. Para eso no se necesita mas que repasar las diversas circunstancias de la anunciacion, como la dignidad de madre de Dios á que es ensalzada Maria, las virtudes que practicó para disponerse á ella, la fé, la humildad y el amor de la castidad que manifestó cuando vino el angel á anunciarle tan inefable misterio. Un plan sobre esta materia bien concebido y desempeñado con esmero será muy edificante y propio para infundir en los fieles gratitud y veneracion á Maria.

REFLEXIONES TEOLÓGICAS Y MORALES SOBRE LA ANUNCIACION DE LA VIRGEN MARIA.

Qué es la fiesta de la Anunciacion.

Como la feliz nueva que el arcangel Gabriel anuncia á la Virgen, es la señal mas visible y por decirlo asi la primera época de nuestra religion, la iglesia expresa todos los misterios que encierra, bajo el título de anunciacion de nuestra Señora. Habiendo llegado el tiempo destinado abeterno para la reconciliacion de los hombres con Dios, el arcangel Gabriel que habia predicho al profeta Daniel la venida y muerte del Mesias

(1) Genes., XXI, 6.

mas de cuatrocientos años antes y que hacia seis meses habia anunciado al sacerdote Zacarías de parte de Dios el nacimiento del precursor, fue igualmente enviado á una virgen llamada Maria, de la tribu de Judá y de la familia real, pues descendia de la de David, para anunciarle que habia sido elegida para madre del Verbo encarnado. Esta fiesta con el título de la Anunciacion es casi tan antigua como la misma iglesia, y en tiempo de S. Agustin se celebraba en el mismo dia que se cree segun una antigua y venerable tradicion haber sido concebido Jesucristo y haber encarnado el Verbo eterno. El décimo concilio de Toledo congregado el año 656 la llama fiesta de la santa Virgen madre de Dios, festividad de Maria, *festum sanctæ Virginis genitricis Dei, festivitas Mariæ*. Porque ¿qué mayor fiesta puede celebrarse en su honor, dicen los padres del concilio, que la encarnacion del Verbo cuya madre viene á ser al mismo tiempo? No obstante la incompatibilidad del luto y tristeza de la iglesia por la pasion del Salvador, en cuyo tiempo cae de ordinario la Anunciacion, con la alegria y la solemnidad que convienen á esta gran fiesta, obligó á los padres á trasladarla al adviento, en que todo el oficio es casi del misterio de la encarnacion y anunciacion. Hácia el siglo IX la iglesia restituyó esta fiesta á su propio dia, y casi todas las iglesias particulares se conformaron.

La dignidad de madre de Dios tiene algo de infinita.

Es sentencia comun de los teólogos con santo Tomas que la dignidad de madre de Dios es en cierto modo infinita é incomprensible al entendimiento humano, porque tiene por término un Dios á quien se refiere y á quien incluye necesariamente: porque quien dice una madre, dice un hijo, y quien dice madre de Dios, dice necesariamente un hijo que es Dios. Estos dos respectos son inseparables y no pueden concebirse el uno sin el otro. Por tanto como no hay ningun espíritu criado que pueda comprender la dignidad de la madre, S. Gregorio se vale de esta regla: para conocer la elevacion de esta Virgen incomparable concebid lo que es un hijo de Dios y concebireis lo que es la madre: la excelencia del uno os hará conocer la excelencia de la otra, y si decís que la una es infinita, digo que la otra lo es tambien.

Dios no ha hecho nada mas grande que Maria despues del Verbo encarnado.

Al lado de la augusta calidad de madre de Dios la grandeza y el nacimiento, todos los títulos y todos los privilegios desaparecen ó se obscurecen y confunden. El Espíritu Santo con ser tan zeloso de la gloria de su esposa deja de hablar de ella cuando ha dicho que era madre de Jesus. Asi la sangre de tantos reyes que corre por las venas de Maria, no tiene parte en esta alabanza: todos los títulos pomposos de medianera, de reina de los ángeles, de refugio de los hombres etc. que se tributan á la Virgen, no son mas que una explicacion del título de madre de Dios. Este no ha hecho, ni puede hacer una cosa mas grande que Maria despues de su hijo adorable: *Ipsa est qua majorem Deus facere non potest.*

El consentimiento de Maria era una condicion indispensable para la encarnacion del Verbo.

De la respuesta de Maria dependia el cumplimiento del misterio que hoy celebramos: en el orden de los eternos decretos de Dios aquel consentimiento era una de las condiciones requeridas para la encarnacion del Verbo; y ve aquí la esencial obligacion que tenemos á la reina de las vírgenes, porque es de fé que por ella nos fue dado nuestro salvador Jesucristo. En efecto si el hijo de Dios baja del trono de su gloria y toma carne en las purisimas entrañas de Maria por salvar á los hombres, es cuando esta dice y porque dice: He aquí la sierva del Señor: hagase en mí segun tu palabra: *Ecce ancilla Domini: fiat mihi secundùm verbum tuum* (1).

Maria logró por la humildad ser madre de Dios y por la humildad hizo ver que era digna de serlo.

Es propio de la grandeza adquirida hacernos mudar de clase. Uno que se esforzaba antes de su engrandecimiento á hacerse digno del lugar á que aspiraba, observó una conducta baja en cuanto salió del polvo, y no pudo sostener una dignidad que habia merecido. No sucede asi con Maria, la cual no contenta con haberse hecho digna de la eleccion del Señor para tan singular cargo supo sostener por virtudes dignas de la madre de Dios una gloria

(1) Luc., I, 38.

que su mérito le habia adquirido. No espereis pues que os la pinte engreida de su grandeza y exigiendo el honor y la veneracion que le eran debidos: por su humildad se hizo digna de tan alto puesto y fue ensalzada á él, y por esa misma humildad justificó la eleccion del Señor. Tan humilde despues de su elevacion como lo era antes, nunca se distinguió á los ojos de los hombres mas que por su humildad, ni desdijo de este caracter suyo.

Maria hubiera rehusado la dignidad de madre de Dios, si le hubiese sido preciso adquirirla á costa de su virginidad.

No puede decirse que Maria ignorara los designios de Dios sobre ella; lo cual debia bastar sin duda para obligarla á aceptar de bonisima gana la proposicion del angel; sin embargo lejos de ofuscarse con los títulos magníficos que le da el nuncio celestial, parece que se entristece porque teme perder su virginidad. ¿Cómo se hará esto, dice al angel, porque no conozco varon? *Quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco* (1)? ¿Ignoras que aunque casada he resuelto vivir en perpetua continencia hasta la muerte? Si es posible que una virgen sea madre sin dejar de ser virgen, enhorabuena; pero si absolutamente es preciso renunciar uno de los dos privilegios, y el Señor me deja libertad para escoger, ve á llevar á otra la corona que me ofreces, que yo soy virgen y lo seré perpetuamente.

Circunstancias particulares de este misterio, que hacen ver que Dios queria cerciorarse de la pureza de Maria antes de escogerla para madre suya.

En el instante que Dios escoge á Maria para madre suya, le exige pruebas de un afecto inalterable á la pureza. 1.º El angel la encuenlra en el retiro y no en la disipacion y el estrépito del mundo: no la saca de ningun pasatiempo ni diversion para anunciarle su dicha, sino que la halla sola. 2.º Parece que Dios quiere probar su fidelidad con la novedad de esta aparicion, como nota el Crisóstomo; pues el angel se aparece bajo la figura de un mancebo, y Maria queda turbada: *Turbata est* (2). El angel usa las palabras que suele emplear la gente lisonjera del siglo, la cual en semejantes

(1) Luc., I, 34.
(2) Ibid., 29.

conversaciones no habla mas que de gracias y atractivos: *Gratia plena* (1). Maria sufrió con modestia esta prueba peligrosa: las palabras afectuosas la confunden, y temiendo las lisonjas se turbó con las palabras del angel y pensaba qué salutacion fuese aquella: *Turbata est in sermone ejus et cogitabat qualis esset ista salutatio* (2) 3.º ¡Qué prueba para su pureza cuando el angel le dice que será madre de Dios! Por un lado ve la dignidad mas sublime, y por otro el peligro de perder un tesoro conservado con tanto cuidado. Si es necesario perder la virginidad que tengo prometida, para ser madre de Dios; renuncio una dignidad tan alta é inesperada. No es posible que yo sea madre de Dios, si he de quebrantar la promesa que le tengo hecha. ¿Qué mayor escollo para la pureza que la lisonja, el interés y la esperanza de tal gloria? Pero nada de esto pudo hacer la menor mella en Maria. ¿Qué mejor título para merecer la dignidad de madre de Dios?

Sublime exaltacion de Maria en este misterio.

Si las pasmosas humillaciones del Verbo son un gran motivo de admiracion; la sublime exaltacion de Maria á la dignidad de madre de Dios no nos descubre menos maravillas. Una virgen que concibe en el tiempo al mismo hijo engendrado por Dios en la eternidad, Maria madre de Dios en el sentido propio y natural y teniendo autoridad sobre Dios por esta maternidad, son dos milagros asombrosos. Un Dios obligado para con Maria á todos los deberes naturales de un hijo para con su madre y Maria poseyendo con respecto al Dios hecho hombre todos los derechos que una madre tiene sobre su hijo, y todos los bienes por decirlo asi de este hijo, son dos portentos que pasman. No extrañemos en vista de esto que diga S. Agustin que nadie iguala á Maria entre todas las criaturas, y que exclame S. Pedro Damiano: Enmudezca toda criatura y sobrecojase de respetuoso temor á vista de esta dignidad infinita que ninguna criatura puede comprender. Cuanto puede decirse con palabras humanas, añade Gerson, es muy inferior á lo que merecen las alabanzas de la Virgen: *Quidquid humanis potest dici verbis, minus est à laude Virginis.*

(1) Luc., I, 28.
(2) Ibid., 29.

El título de madre de Dios es el origen de todos los elogios que dan á Maria la iglesia y los santos padres.

No nos admiremos de ese concurso unánime de los padres de la iglesia para pregonar las inefables grandezas de la madre de Dios en el dia de su anunciacion: sola la maternidad divina es el origen de todos esos elogios y el título primordial de todos sus privilegios. De ahí viene la concepcion inmaculada, la plenitud de gracia, la sublimidad y universalidad de virtudes; de ahí todos los títulos magníficos y consolatorios de reina de los cielos, madre de misericordia etc. Admirad á Maria (escribia S. Bernardo á los canónigos de Leon de Francia) inventora de la gracia, medianera y restauradora de los siglos: asi lo canta la iglesia: *Mirare gratiæ inventricem, mediatricem salutis, restauratricem sæculorum: et sic de illâ cantat ecclesia* (1).

Por qué Jesucristo nació de una virgen.

Era necesario que el hijo de Dios naciese de una virgen, porque como dice san Agustin, el que obró maravillas, debia nacer milagrosamente: *Qui operatus est mirabilia, mirabiliter natus est* (2). Añadase que asi queria hacer recomendable la virginidad. Aprendan de aquí los que la han abrazado, cuánto deben al Todopoderoso por haberles hecho esa misericordia y cuánto han de cuidar de conservar una virtud que Dios dió á conocer al mundo solamente cuando quiso obrar el misterio de la encarnacion.

Por qué Maria era casada.

Maria casó con José por consejo de la sabiduría divina, queriendo Dios quitar asi al demonio el conocimiento del misterio de la encarnacion del Salvador. En efecto segun pensamiento de S. Ignacio martir el demonio no conoció la virginidad de Maria, ni cómo engendró á su hijo, ni la muerte de Cristo, habiendo querido Dios obrar en secreto estos tres misterios imponderables; porque si Jesucristo hizo milagros por sus palabras, no es menos digno de su padre lo que efectuó en el silencio, y el que posee verdaderamente la ciencia y la palabra de Jesus, puede oir su silencio para hacerse perfecto.

(1) S. Bernard., *epist, ad can. lugdun.*, 174.
(2) S. Aug., *de civit. Dei*, l. 10, c. 19.

Sentencia de S. Ambrosio sobre estas palabras que el angel dijo á Maria: *Dios te salve, llena de gracia.*

Dice S. Ambrosio: Era muy natural y justo que el Señor que venia á redimir el mundo, empezase por su madre, para que aquella por quien se preparaba la salud á todos, sacase la primera el fruto de la salud por la prenda de ella: *Ut per quam salus omnibus parabatur, eadem prima salutis fructum hauriret ex pignore* (1). Esta salutacion estaba reservada á Maria sola, porque se dice bien que fue llena de gracia aquella sola que consiguió la gracia que ninguna otra habia merecido, el ser llena del autor de la gracia: *Solæ Mariæ salutatio servabatur; bene enim sola gratiâ plena dicitur, quæ sola gratiam quam nulla alia meruerat, consecuta est, ut gratiæ repleretur auctore* (2).

Pudor y modestia de la virgen Maria.

Resplandecen una perfecta modestia y un pudor ejemplar en lo que dice el Evangelio: que Maria habiendo visto al angel segun el texto griego, ó habiendole oido segun la Vulgata, se turbó y pensaba qué salutacion seria aquella. Ve en su aposento á un hombre á quien no conocia, ni tenia costumbre de ver, y que le dice palabras lisonjeras y le da testimonios de estimacion y afecto, y se queda turbada. No pueden llegar á un grado mas alto el pudor y la modestia.

Moralidad que saca S. Ambrosio de este punto.

Aquí hay una leccion importante para las doncellas cristianas. Tiemblen, dice san Ambrosio, al acercarseles un hombre y teman todas sus palabras. Aprendan en este ejemplo á mirar con horror las pláticas torpes, pues Maria teme hasta la salutacion del angel, y vean hasta dónde deben llegar su pudor y su modestia, que son las que conservan la castidad.

Diversas pruebas de la humildad de María en las diferentes circunstancias de este misterio: primera prueba.

Como la turbacion que causaron á Maria las palabras del angel, no nació solamente de la presencia de este, sino de sus

(1) S. Ambros., l. I *in Luc.*, n. 17
(2) Id. ibid., n. 9.

alabanzas, tenemos aquí la primera prueba de la profunda humildad de la Virgen. En efecto lejos de deleitarse y envanecerse con aquellos elogios se turba: prueba palpable de que estaba íntimamente penetrada de la grandeza de Dios y de su propia nada y que tenia siempre presentes la una y la otra.

Segunda prueba de la humildad de Maria.

La segunda prueba de la humildad de la Virgen es el modo con que recibe la portentosa nueva del angel. Nunca se ha anunciado, ni se anunciará otra tal á ninguna criatura, ni nadie ha sido ensalzado, ni lo será jamas á la dignidad de madre de Dios. ¿Y cómo recibe Maria esta nueva? Otra mujer menos humilde hubiera salido fuera de sí y se hubiera entregado á una extremada alegria; pero ella no concibió ninguna idea de su propio engrandecimiento; no dió entrada en su corazon al amor propio, y lejos de engreirse se humilló mas en la consideracion del inefable misterio que Dios iba á obrar en ella, y de que se juzgaba tan indigna.

Tercera prueba de la humildad de Maria.

La singular humildad de Maria aparece en estas palabras que dijo al angel: He aquí la sierva del Señor. Escuchemos, dice S. Bernardo, lo que respondió aquella que era escogida madre de Dios; pero que no olvidaba la humildad: *Audiamus quid illa responderit, quæ mater Dei eligebatur; sed humilitatem non obliviscebatur* (1). Mirad su humildad y su piedad, dice S. Ambrosio: se la declara madre de Dios, y solo se dice sierva suya. Ahora bien diciendose la sierva no se arroga ninguna prerogativa de una gloria tan grande: *Ancillam dicendo nullam sibi prærogativam tantæ gloriæ vindicavit* (2). Pero como debia parir á un Dios manso y humilde, era justo que practicase ella la primera la humildad.

Cuarta prueba de la humildad de Maria.

La última prueba de la humildad de Maria es el profundo silencio que guardó acerca del misterio de la Encarnacion no descubriendole á nadie, ni aun á su esposo José. En efecto este silencio no pudo provenir de otro principio que de su humildad. ¿Quién no se hubiera creido obligado á anunciar al mundo la feliz nueva de la venida del Mesias? ¿Quién no hubiera mirado como un deber de caridad dar este consuelo á las personas virtuosas y como un deber de justicia descubrir este misterio á su esposo por respeto á él y para quitarle las malignas sospechas que pudiera concebir viendo á su esposa en cinta, aunque habia guardado con ella rigurosa continencia?

(1) S. Bernard., *serm. 4 dominic. infraoctav. Assumpt.*
(2) S. Ambr., l. 2 *in Luc.*, n. 16.

No puede dudarse de la fé de Maria, aunque parezca que ella dudó del prodigio anunciado por el angel.

Guardemonos de creer que Maria dudó de lo que le decia el angel, porque le objetó esta dificultad: ¿Cómo se hará esto, porque no conozco varon? Al contrario si se consideran atentamente estas palabras, son una prueba de la fé que Maria les dió. Ella cree que se cumplirá este misterio, dice san Agustin (1), pues que pregunta el modo cómo se hará. Pidió, dice S. Ambrosio, no un prodigio para resolverse á creer lo que le decia el angel, sino preguntó el orden que debia de guardar en la obediencia exigida (2). Por eso el Espíritu Santo hace que Isabel alabe la fé de la Virgen cuando recibió su visita, y le diga: *Beata quæ credidisti* (3).

Obediencia de Maria á la palabra del angel.

Maria muestra en este misterio una obediencia ciega y una completa sumision. Cuando el angel resolvió la dificultad, ella no replicó mas, y sin irresolucion ni recelo de ninguna especie dió su consentimiento diciendo: He aquí la sierva del Señor; hagase en mí segun tu palabra: *Ecce ancilla Domini; fiat mihi secundùm verbum tuum* (4). De esta suerte se puso enteramente en manos de Dios para el cumplimiento de lo que acababa de anunciarsele.

Maria repara con ventaja todo el mal que Eva nos habia hecho.

Dice S. Epifanio que asi como Eva causó la muerte á los hombres, porque por ella entró la muerte en el mundo, Maria les dió

(1) S. Agust., *de civit. Dei*, l. 16, c. 24.
(2) S. Ambr.. l. 2 *in Luc.*
(3) Luc., I, 45.
(4) Ibid., 38.

la vida porque por ella vino al mundo el hijo de Dios, que es nuestra vida: *Eva hominibus causam mortis attulit..... Maria verò vitæ causam præbuit.* Asi sobreabundó la gracia donde habia abundado el pecado, y entró la vida donde habia entrado antes la muerte, á fin de que el que habia nacido de una mujer para ser nuestra vida, desterrase la muerte que otra mujer habia traido: *Unde mors accidit, vita illuc accessit* (1). Eva fue un prodigio de infidelidad, de soberbia y de rebeldía contra Dios, y Maria un portento de fé, de humildad y de obediencia. Asi una virgen en el tiempo señalado por Dios fue el orígen de la salvacion del mundo, cuya ruina habia causado la primera madre del linaje humano.

DIVERSOS PASAJES DE LA SAGRADA ESCRITURA SOBRE EL MISTERIO DE LA ANUNCIACION.

Benedixit te Dominus in virtute suâ, quia per te ad nihilum redegit inimicos nostros (Judith, XIII, 22).

In plenitudine sanctorum detentio mea (Eccli., XXIV, 16).

Ecce virgo concipiet, et pariet filium, et vocabitur nomen ejus Emmanuel (Isai., VII, 14).

Creavit Dominus novum super terram: fœmina circumdabit virum (Jerem., XXXI, 22).

Jacob autem genuit Joseph, virum Mariæ, de qua natus est Jesus (Math., I, 16).

Cùm esset desponsata mater ejus Maria Joseph, antequam convenirent, inventa est in utero habens de Spiritu Sancto (Math., I, 18).

Beata quæ credidisti (Luc., I, 45).

Fecit potentiam in brachio suo (Luc., I, 51).

Beatus venter qui te portavit, et ubera quæ suxisti (Luc., II, 27).

Ubi venit plenitudo temporis, misit Deus filium suum factum ex muliere, factum sub lege (Ad galat., IV, 4).

Et signum magnum apparuit in cœlo: mulier amicta sole, et luna sub pedibus ejus, et in capite ejus corona stellarum duodecim (Apocal., XII, 1).

El Señor te bendijo con su virtud, porque por tí ha aniquilado á nuestros enemigos.

En la plenitud de los santos es mi mansion.

Hé aquí que concebirá una virgen, y parirá un hijo, y será llamado su nombre Emmanuel.

El Señor ha criado una cosa nueva sobre la tierra: una hembra rodeará al varon.

Y Jacob engendró á José, esposo de Maria, de la cual nació Jesus.

Siendo Maria su madre desposada con José, antes que viviesen juntos se halló haber concebido en el vientre del Espíritu Santo.

Bienaventurada tú que creiste.

Hizo valentía con su brazo.

Bienaventurado el vientre que te trajo, y los pechos que mamaste.

Cuando vino el cumplimiento del tiempo, envió Dios á su hijo hecho de mujer, hecho sujeto á la ley.

Y apareció en el cielo una gran señal: una mujer cubierta del sol, y la luna debajo de sus pies, y en su cabeza una corona de doce estrellas.

SENTENCIAS DE LOS SANTOS PADRES SOBRE EL MISMO ASUNTO.

SIGLO CUARTO.

Bene angelus ad Mariam virginem mittitur, quia semper angelis est cognata virginitas (S. Hieron., serm. de Assumpt).

Veneremur salutis auctorem, quæ dum auctorem suum concipit de cœlo, nobis redemptorem præbuit in terrâ (S. Hieron., serm. de Assumpt.).

Quod natura non habuit, usus nescivit, ignoravit ratio, mens non capit humana, pavet cœlum, stuper terra, creatura omnis cœlestis miratur, hoc totum est quod per

Con razon es enviado un angel á la virgen Maria, porque siempre anda unida la virginidad con los ángeles.

Veneremos á la autora de nuestra salvacion, la cual cuando concibe del cielo á su autor, nos da un redentor en la tierra.

Lo que la naturaleza no tuvo, lo que no vió la costumbre, lo que la razon ignora, lo que el entendimiento humano no comprende, lo que causa el temor del cie-

(1) S. Epiphan., *hæres.* 48.

Gabrielem Mariæ divinitus nuntiatur (sanctus Hieron., serm. de Assumpt.).

lo, el pasmo de la tierra y la admiracion de todas las inteligencias celestiales, eso es lo que Gabriel anuncia divinamente á Maria.

O uterum cœlo ampliorem, quia Deum in te non coarctasti (S. Epiphan., de laud. Deiparæ).

O vientre mas capaz que el cielo, porque no estrechaste en tí á Dios.

Digna fuit ex qua Dei filius nasceretur (S. Ambros., de virg.).

Fue digna de que el hijo de Dios naciese de ella.

SIGLO QUINTO.

Virgo, ex te concipitur auctor tuus; tua ex te oritur origo; et tuâ ex carne est Deus tuus (S. Petr. Chrysol., serm. 141).

O Virgen, de tí es concebido tu autor, de tí nace tu origen, y de tu carne se forma tu Dios.

Virgo davidicæ stirpis eligitur, quæ sacro gravidanda fœtu humanamque prolem priùs conciperet mente quàm corpore (S. Leo, serm. 1 de nativ.).

Es escogida una virgen de la estirpe de David, que habiendo de llevar en su seno el sagrado infante concibiese antes en su corazon que en su cuerpo á un Dios hecho hombre.

Quam appellatis felicem, inde est felix quia verbum Dei custodivit, non quia in illa Verbum caro factum est (S. Aug. sup. Luc. cap. XI).

La que llamais feliz, lo es porque guardó la palabra de Dios, no porque en ella el Verbo se hizo carne.

Caro Jesus caro est Mariæ (S. Aug., de assumpt. B. M. V.).

La carne de Jesus es carne de Maria.

O fœmina supra fœminas benedicta, quæ virum omnino non novit, et virum suo utero circumdedit! (S. Aug., serm. 18 de sanctis).

O mujer bendita sobre todas las mujeres, que no conoció absolutamente varon, y concibió en su vientre á un varon.

O veneranda virginitas! O prædicanda humilitas! Maria ab angelo Domini mater est appellata, et illa se ancillam Christi confitetur (S. Aug., serm. 18 de sanctis).

¡O virginidad digna de ser venerada! ¡O humildad digna de ser alabada! Maria es llamada madre de Dios por el angel, y ella confiesa ser sierva de Cristo.

SIGLO SEXTO.

Si vis Virginem cognoscere qualis et quanta sit, in ejus filium oculos convertere, et ex ejus excellentiâ poteris etiam matris excellentiam intelligere (S. Greg. in l. I. Reg.).

Si quieres saber quién y cuán grande es la Virgen; vuelve los ojos á su hijo, y por la excelencia de este podrás conocer tambien la excelencia de la madre.

Ut conceptionem Verbi æterni pertingeret, meritorum verticem supra omnes angelorum choros usque ad solium deitatis erexit (S. Greg., l. 2 in cap. I Reg.).

Para llegar Maria á concebir al Verbo eterno levantó la alteza de sus méritos sobre todos los coros de los ángeles hasta el solio de la divinidad.

SIGLO UNDÉCIMO.

Videbis quidquid majus est, minus esse Virgine, solumque opificem opus illud supergredi (S. Petr. Dam., serm. de nativ. B. M. V.).

Verás que todo lo mas grande que hay es inferior á la Virgen, y que solo el artífice se aventaja á aquella obra.

Hoc solum quod Dei mater est excedit omnem altitudinem quæ post Deum dici aut cogitari potest (S. Anselm., de excelent. Virg.).

Solo el decir que es madre de Dios sobrepuja toda alteza que puede decirse ó pensarse despues de Dios.

SIGLO DUODÉCIMO.

Mirare gratiæ inventricem, mediatricem salutis, restauratricem sæculorum (S. Bernard., epist. ad can. lugdun. 174).

Admira á la inventora de la gracia, la medianera de la salvacion y la restauradora de los siglos.

SIGLO DÉCIMOTERCIO.

Virgo obtinuit tantum gratiæ, ut esset auctori gratiæ propinquissima; ita quòd eum qui plenus est omni gratiâ reciperet, et eum pariendo quodammodo gratiam ad eam derivaret (S. Thom., opusc. 8).

La virgen Maria alcanzó tanta gracia, que estuvo muy cercana del autor de la gracia, para que recibiese al que es lleno de toda gracia, y pariendole derivase en cierto modo la gracia á ella.

SIGLO DÉCIMOQUINTO.

In hac annuntiatione sanctissima Virgo magis Deo conjungi non potuit, nisi fieret Deus (Albert. Magn., tract. de laud. Virg.).

En esta anunciacion no pudo la santisima virgen unirse mas á Dios á no hacerse Dios.

AUTORES Y PREDICADORES QUE HAN ESCRITO Y PREDICADO SOBRE ESTA MATERIA.

Los PP. Croiset y Orleans compusieron un excelente tratado de la devocion á Maria, y ambos probaron que debemos tener sublimes sentimientos de la augusta dignidad de madre de Dios.

Tambien el P. Pallu compuso un bellisimo tratado sobre la misma devocion.

Los PP. La Colombiere y le Valois en sus Reflexiones suministran muchos materiales sobre este asunto.

Todos los que han escrito meditaciones, han hablado del presente misterio.

Creen los mundanos que no pueden ser grandes sin rechazar la humildad, porque se imaginan que no pueden ser humildes sin bajeza. El misterio de la anunciacion destruye ambos errores, representandonos en Maria una virgen ensalzada en proporcion de su humildad (primera parte) y una virgen humilde en proporcion de su exaltacion (segunda parte).

Primera parte. ¡Qué espléndidas dignidades concurren hoy á poner á Maria en la cumbre de la grandeza! Mas ¿cuál es propiamente el principio de su exaltacion? Su humildad. Dicen los santos padres que Dios no eligió por su madre á Maria solamente porque fue virgen y obedeció, sino porque fue 1.° humilde en su pureza, 2.° humilde en su fé, 3.° humilde en su obediencia.

Segunda parte. Maria lleva á Dios en sus entrañas: ¡qué honra y qué gloria! Pero este Dios es un Dios oculto y por decirlo asi anonadado; lo cual obliga á Maria á tener su dignidad 1.° oculta en el silencio, 2.° abatida en la sumision, 3.° anonadada en cierto modo en la dependencia. Este plan bien concebido y que abre excelente campo á la moral, es del P. Segaud.

En este misterio tenemos que considerar la grandeza que le viene á Maria precisamente de Dios, y la grandeza que aunque siempre con la asistencia divina le viene de sí misma. Concebirás y parirás un hijo: le llamarás Jesus; y este hijo será grande: ve aquí la eleccion de Dios y la primera grandeza de Maria (primera parte). He aquí la sierva del Señor; hagase en mí segun tu palabra: esta es la fidelidad de Maria y su segunda grandeza (segunda parte). Por aquí aprenderemos dos cosas; á saber, 1.° lo que podemos igualmente esperar de Dios; 2.° lo que Dios en nuestro estado espera tambien de nosotros.

Primera parte. No hay nada mas grande que Dios, ni aun tan grande; pero despues de Dios no hay nada mas grande que su madre, ni aun tan grande. Consideremos esta gloriosa maternidad de dos maneras: 1.° en sí, 2.° en los privilegios inseparablemente anexos á ella. Ambas á dos cosas forman en Maria la primera grandeza que la ensalza sobre todo; pero que debe toda á Dios.

Segunda parte. Es una grandeza estar destinado á cosas grandes; pero lo es en sumo grado cumplir un sublime destino. Pues tal es la segunda grandeza de Maria, la cual sostuvo dignamente la gloriosa ca-

tegoría á que la habia llamado Dios 1.° por las excelentes disposiciones con que entró en ella, 2.° por la eminente perfeccion con que obró. Este plan es del P. Bretonneau en el tomo primero de sus Misterios.

Bourdaloue tiene dos discursos sobre la Anunciacion en el primer tomo de sus Misterios. En el primero sienta esta proposicion general: Maria concibió al Verbo de Dios; de donde infiere las dos verdades siguientes: 1.° por la humildad de su corazon, 2.° por la pureza de su cuerpo.

En el segundo discurso toma por division de su asunto las tres uniones maravillosas que se obraron en este misterio. 1.ª Union del Verbo con la carne respecto de Jesucristo, que se hace hombre Dios; de donde se sigue que la carne considerada en la persona del Redentor es verdaderamente la carne de un Dios y entró en toda la posesion de la gloria de Dios. 2.ª Union del Verbo con la carne respecto de Maria, que viene á ser verdaderamente madre de Dios, y en esta maternidad divina está fundado todo el honor que debemos tributarle. 3.ª Union del Verbo con la carne respecto de nosotros, que nos hacemos hijos de Dios y miembros del hombre Dios, porque tomando él nuestra carne contrae estrecha afinidad con nosotros.

Los PP. Orleans, Pallu y La Colombiere tienen buenos discursos sobre este misterio, acerca del cual compusieron casi todos los predicadores antiguos. Consultando los sermones de muchos de ellos seria facil apropiarse muchas cosas dandoles novedad y un poco de orden, y el que tal hiciese, no se arrepentiria de haberlos meditado.

PLAN Y OBJETO DEL PRIMER DISCURSO SOBRE EL MISTERIO DE LA ANUNCIACION.

La gran obra de nuestra redencion empieza por el cumplimiento del misterio que celebramos en este dia. El mundo lloraba desde el principio de los siglos esperando á su libertador: los patriarcas habian saludado su gloriosa venida: los profetas habian publicado las maravillas que debia de obrar: los sacrificios ofrecidos en el templo hacian esperar un sacrificador y una víctima de mas excelente precio: todas las figuras indicaban cuál seria la grandeza del Mesias: el cetro de la casa de Judá anunciaba estar cerca la aparicion de este sol de justicia; y todas las hijas de Sion aspiraban á la honra de darle á luz, cuando el angel del Señor anunció á Maria que el Altisimo habia puesto los ojos en ella para hacerla madre del Verbo encarnado. Entonces el Espíritu Santo la cubrió con su sombra, y el Hijo, esplendor de su padre y figura de su sustancia, tomó carne en las entrañas de aquella virgen purisima. Mas sin pararme á considerar precisamente todas las ventajas de este misterio (1) me limitaré solamente á las dos lecciones que nos da Maria en él: ademas que por ella aprenderemos aun mejor á hablar de Jesucristo y conocerle, porque si ella llega á ser lo que es, solamente es por Jesucristo y con respecto á Jesucristo. En efecto se necesitaba un corazon fiel y humilde para asociarse tan de cerca á este incomprensible misterio, un corazon lleno de aquella fé que hace acercar el hombre á Dios, y de aquella humildad que hace bajar á Dios hasta el hombre.

Division general.

Este es el ejemplo que Maria nos da hoy, modelo de la fé mas perfecta en punto al anonadamiento del Verbo divino y modelo de la mas perfecta humildad acerca de su propia grandeza. Aprended, hombres indóciles y curiosos, lo que debeis pensar de un Dios cuando se abate hasta vosotros: aprended, hombres vanos y soberbios, lo que debeis pensar de vosotros cuando un Dios os ensalza hasta él.

Subdivision de la primera parte.

Cuando Jesucristo iba de pueblo en pueblo de la Judea anunciando las verdades de la salvacion, sucedió que una mujer de enmedio del pueblo levantó la voz y le dijo: Bienaventurado el vientre que te llevó, y los pechos que mamaste: *Beatus venter qui te portavit, et ubera quæ suxisti* (1). Mas el Salvador que distinguia la verdadera gloria, hizo ver por su respuesta que no era aquel el único origen de los méritos de Maria, y prefiriendo la grandeza de su fé al privilegio de su maternidad manifestó que era mucho mas dichosa

(1) Quedan ampliamente tratadas al hablar del misterio de la encarnacion.

(1) Luc., XI, 27.

por haber creido la verdad de la Encarnacion que por haberle llevado en su vientre. Asi se habia explicado tambien santa Isabel, cuando siendo visitada por su bienaventurada prima dijo con espíritu profético al verla: Bienaventurada tú que creiste: *Beata quæ credidisti* (1). Asi ha hablado siempre de ella la iglesia por boca de los santos doctores, y asi debemos pensar nosotros al ver que esta virgen incomparable da á todos los hombres el modelo de una fé perfecta sobre el inefable misterio de la encarnacion; es decir, 1.° de una fé preparada por los oráculos de Dios, 2.° de una fé ilustrada sobre la sabia conducta de Dios, 3.° de una fé sometida á la autoridad de Dios. Detengamonos en estas tres circunstancias.

Subdivision de la segunda parte.

Un Dios no podia encarnar con verdad en el seno de Maria sin hacerse verdaderamente su hijo, y Maria no podia concebirle realmente de su propia sustancia sin hacerse realmente la madre de Dios. Ve aquí sin duda un privilegio único é incomunicable, que la hace absolutamente incomparable con las demas criaturas. Ve aquí lo que los ángeles y los hombres miran como el colmo de su gloria bajo este respecto. Pero lo que los demas deben admirar ahora como el triunfo de la humildad, es que esta criatura se abata tan profundamente como eminente es su exaltacion, que se considere delante de Dios tan pequeña como grande es, y que merezca el punto de grandeza á que se ve ensalzada por su propia bajeza, segun dice S. Bernardo. En efecto no hay una circunstancia en este misterio que no sea un modelo de la mas profunda humildad por parte de Maria: 1.° ya escuche lo que Dios le dice por boca de un angel; 2.° ya responda para obedecer sus mandatos; 3.° ya lo publique por impulso de su espíritu, siempre aparece como un modelo cumplido de esta virtud. Asi os lo haré ver en tres reflexiones sacadas del Evangelio.

Pruebas de la primera parte. Las incomprensibles maravillas reunidas en este misterio son muy superiores á la razon.

No me admiro de que este misterio, aunque indisputable, haya encontrado dificultades: el milagro era demasiado nuevo para que los corazones manifestasen al pronto toda la docilidad y sumision necesarias; y en eso consiste la grandeza de Maria. Dios hace por ella mas de cuanto nosotros podemos pensar y aun mas de cuanto ella puede comprender, supuesto que sobrecogida de admiracion exclama: ¿Cómo se hará esto, porque no conozco varon? *Quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco* (1)? En efecto ¡qué conjunto de maravillas! Es la sierva del Señor, y viene á ser su madre: es una debil criatura, y en sus entrañas lleva á su mismo criador: es virgen, y se hace madre sin dejar de ser virgen (Del P. Bretonneau *en sustancia*).

Profecía de Isaías relativa á este misterio.

¿No es este prodigio de una virgen madre el que vió Isaías? Oid, casa de David: *Audite ergo, domus David* (2). Pide para ti una señal del Señor tu Dios en lo profundo del infierno ó arriba en lo alto; *Pete tibi signum à Domino Deo tuo in profundum inferni sive in excelsum supra* (3). El mismo Señor os dará una señal: He aquí que concebirá una virgen, y parirá un hijo, y será llamado su nombre Emmanuel: *Propter hoc dabit Dominus ipse vobis signum: Ecce virgo concipiet, et pariet filium, et vocabitur nomen ejus Emmanuel* (4). Toda la antigüedad veneró estas palabras memorables, y la iglesia ha tenido cuidado de transmitirnoslas con toda la energía y pureza de su sentido (*Del mismo*).

Resumen de todo lo que hace Dios en favor de este misterio.

En el tiempo señalado por la divina providencia es enviado el angel Gabriel á Maria: *Missus est angelus Gabriel à Deo* (5). Dios que es el padre de las luces, la fuente de las gracias y el autor de los santos impulsos é inspiraciones, envia al angel; ¿y qué hace este? Da á conocer á Maria los designios de la Providencia sobre ella: ingenioso y prudente en el cumplimiento de su ministerio no declara desde luego abiertamente toda la grandeza del Mesias que viene á anunciar; mas da á conocer bastante por los elogios que hace de Maria,

(1) Luc., I, 45.

(1) Luc., I, 34.
(2) Isai., VII, 13.
(3) Ibid., 11.
(4) Ibid., 14.
(5) Luc., I. 26.

que Dios tiene magníficos pensamientos sobre ella. Dios te salve, dice, llena de gracia: el Señor es contigo: bendita tú entre las mujeres: *Ave, gratia plena: Dominus tecum: benedicta tu in mulieribus* (1). Estos títulos y alabanzas poco conformes con los bajos sentimientos que Maria tiene de sí misma, la turban y la hacen pensar qué salutacion será aquella; mas el angel le dice: No temas, Maria; porque has hallado gracia delante de Dios: *Ne timeas, Maria; invenisti enim gratiam apud Deum* (2). Luego explica el portentoso milagro que Dios va á obrar en ella: He aquí concebirás en tu seno, y parirás un hijo, y llamarás su nombre Jesus. Este será grande, y será llamado hijo del Altisimo, y le dará el Señor Dios el trono de David su padre, y reinará en la casa de Jacob por siempre, y su reino no tendrá fin: *Ecce concipies in utero, et paries filium, et vocabis nomen ejus Jesum. Hic erit magnus, et filius Altissimi vocabitur, et dabit illi Dominus Deus sedem David patris ejus, et regnabit in domo Jacob in æternum, et regni ejus non erit finis* (3). Nunca se circunstanció mejor otro misterio (*Sermon de la Anunciacion por el P. Pallu*).

La conducta que Dios observa con Maria para darle á conocer sus designios sobre ella, es poco mas ó menos la que la gracia observa con nosotros para ganarnos.

La conducta que Dios observa con Maria, ¿no viene á ser la misma que observa con nosotros todos los dias? Apelo al testimonio de vuestro corazon. ¡Cuántas inspiraciones secretas habeis sentido en cierta edad! ¡Cuántas luces recibís aun en diferentes ocasiones! ¿Y quién si no Dios podria iluminaros sobre lo que muchas veces os alegraríais de no ver, sobre el peligro de un afecto que os deleita, sobre un falso honor que halaga vuestra vanidad etc.? No viene un angel visible á declararos la voluntad del Señor; pero ¡cuántas veces os ha hablado y os habla aun este de una manera sensible por boca de los hombres que ha elegido singularmente! Sí, ese ministro de Dios, quien quiera que sea, que os habla de su parte desde la cátedra evangélica ó en el tribunal de la penitencia, es para vosotros el angel del Señor: es otro Moisés que os manifiesta como á Faraon vuestras injusticias: es otro Samuel que os pinta con viveza como á Saul la temeridad de contravenir á los mandatos del Señor: es otro Natan que os pone á la vista como á David vuestras mas vergonzosas debilidades para exhortaros á penitencia: es otro Elías que os reprende como á Ocozías vuestra confianza en las falsas deidades: es otro Isaías que os anuncia una muerte próxima como á Ezequías (*Tomado en sustancia del mismo*).

(1) Luc., I, 28.
(2) Ibid., 30.
(3) Ibid., 31, 32 et 33.

En qué se ocupó Maria desde la mas tierna niñez.

¿En qué pensais que se ocupó Maria mientras vivió sobre la tierra? Una virgen consagrada á Dios desde la niñez, educada en la práctica constante de la ley y distinguida por sus severas costumbres de las doncellas mas santas de Israel, una criatura llena de gracia y destinada en los consejos de la Providencia á ser algun dia la madre del Redentor se alimentaba continuamente de la meditacion de la divina palabra y de la leccion de los libros santos, acudia diariamente á la escuela de la sabiduría á aprender las verdades de la salud eterna, repasaba de continuo en su ánimo las diferentes maravillas obradas por Dios sobre su pueblo, y penetraba con respeto el espíritu vivificador de tantos misterios escondidos bajo la corteza de la letra. Este era el estudio diario de Maria y el objeto continuo de su aplicacion, como dice S. Ambrosio (*De un manuscrito atribuido al P. Portail*).

Lo que hace que Maria se muestre tan docil á las palabras del angel, es que se habia preparado con el retiro á escuchar lo que Dios se sirviese anunciarle. Por una razon contraria los cristianos que viven en la disipacion, se muestran rebeldes á las verdades mas evidentes.

Maria toda de Dios recibe en el retiro la embajada del angel, en la cual todo es grande é inefable. Cada palabra que el nuncio celestial le dice, contiene un profundo misterio, y cada misterio contiene otras tantas verdades sublimes que parecen paradojas. No se necesitaba mas para que se ofendiese su simplicidad, cayese en la perplejidad y la duda y buscase pretextos para no creer, como hacen nuestros incrédulos y despreocupados. Un espiritu disipado y veleidoso, entregado á las cosas sensibles y olvidado de las eternas, hubiera clamado contra semejantes proposiciones: un corazon menos acostumbrado á alimentarse de las cosas santas y una razon infatuada de sus débiles luces y poco dispuesta á

ceder el yugo de la verdad hubiera hallado que este lenguaje nuevo era poco digno del Dios que le proponia é increible para el hombre. Pero Maria no halla tal resistencia, ni tales dificultades: su fé está ya preparada por una atencion continua á los divinos oráculos y por haberse familiarizado con el lenguaje de la verdad. La esclarecida hija de Abraham no pone en duda nada de lo que el angel le anuncia tocante al Mesias esperado, descubre al instante la verdad de las promesas antiguas, la infalibilidad de las profecías y la explicacion de las figuras, y en todo esto ve á un Dios fiel en el cumplimiento de su palabra y que ejecuta puntualmente en la plenitud de los tiempos lo que predijo con tanto aparato muchos siglos antes. En fin nada la sorprende, ni la repugna en este pasmoso prodigio (*Del mismo*).

A qué debe atribuirse el espíritu de indocilidad y aun de incredulidad que domina tan imperiosamente en nuestros dias: quiénes son esos hombres.

Esta docilidad admirable y esta perfecta sumision reinarian en los cristianos de nuestros dias, si la fé encontrase entendimientos preparados por la palabra de Dios y corazones habituados al lenguaje de la verdad. Sin embargo ¡qué de combates y rebeldías se presencian diariamente! ¿Y quiénes son los que impugnan la verdad y los que niegan temerariamente los misterios adorables del Salvador? Unos que tienen en la mano los libros santos como los judios carnales, á quienes la corrupcion y la soberbia han puesto un tupido velo delante de los ojos para que no vean la venida del justo; otros que ignoran hasta los nombres de los libros divinos y quieren hablar de lo que no conocen, como dice el Salvador; ya unos hombres perversos y entregados al error, que para su ruina y la de los demas no ven sino tinieblas aun en medio de la luz; ya unos hombres inconstantes y veleidosos, cuya razon profana no ha aprendido en el mundo el lenguaje del espíritu de verdad. Estos son los hombres que tan difícilmente creen y que con tanta avilantez deciden sobre los dogmas de nuestra religion. A ellos se les pudieran dirigir estas palabras: Espíritus soberbios y obcecados, leed con cuidado y respeto las santas escrituras, que dan testimonio de Jesucristo: *Illæ sunt quæ testimonium perhibent de me* (1). Allí le hallareis tal como nos le propone la fé: no hay una sola página que no le anuncie como al Mesias prometido, esperado y deseado para la salud de las naciones: el tiempo, el motivo, el lugar y el modo, todo está señalado por el dedo de Dios (*Del mismo*).

(1) Joan., II, 39.

Se puede decir que Maria es deudora de su dicha á la fé.

Segun el Evangelio Maria es deudora de su felicidad y su gloria á la fé. Bienaventurada tú que creiste (le dice el Espíritu Santo por boca de santa Isabel), porque cumplido será lo que te fue dicho de parte del Señor: *Beata quæ credidisti, quoniam perficientur ea quæ dicta sunt tibi à Domino* (1). ¿En qué se aventajaba esta fé á la de tantos patriarcas y profetas para ser asi premiada por Dios? En que era mas humilde y sumisa, responden los santos padres, no solo en cuanto á las palabras y sentimientos, sino en cuanto á las obras y los efectos (*De un manuscrito atribuido al P. Segaud*).

La humildad y la fé son dos virtudes inseparables.

La humildad y la fé son dos virtudes tan unidas entre sí, que se ayudan mutuamente: la una sirve para levantar el alma á Dios y la otra la hace entrar en sí: aquella sirve para conocerse y esta para someterse: una y otra tienen por objeto dar todo lo que deben á la criatura y al Criador, van de la especulativa á la práctica y ponen su conato en obrar conforme á lo que creen. Ve aquí justamente la explicacion literal de estas palabras de Maria: ¿Cómo se hará esto, porque no conozco varon? Guardemonos de tomar esta prudente pregunta por una curiosidad indiscreta: no hagamos tal ofensa á la fé de la madre de los cristianos, que el mismo Dios preconizó y que nos propone por modelo. Quedese esa blasfemia para Calvino no solo impío, sino hasta insensato; porque como advierte S. Agustin, la dificultad que Maria propone al angel, no es una desconfianza de lo que le anuncia este, sino al contrario una prueba de que le da fé. Estaba cierta de que el misterio se cumpliria y preguntaba cómo se habia de hacer: *Non est virginis diffidentia: quod enim futurum esse certa erat, modum quo fieret, requirebat* (2) (*Del mismo*).

(1) Luc., I, 45.
(2) S. Aug., *serm. de Annuntiat.*

Lo que nos repugna á nosotros en las humillaciones de Jesucristo en este misterio, despierta la fé ilustrada de Maria y la hace descubrir la sabiduría del Omnipotente.

Si el angel hubiera anunciado la gloria de un príncipe de la tierra y de un Mesias temporal, que debiese restaurar el reino de David con las armas y subyugar á las naciones con su esforzado brazo; sin duda los malos cristianos á ejemplo de los judios no verian en este suceso un misterio superior á los sentidos. Pero aquí no se descubre nada de la grandeza y pompa del mundo: se trata de la humillacion de un Dios que viene á tomar carne humana y la forma de un esclavo y sin participar del pecado de los hijos de Adam hacerse semejante á ellos en todas las flaquezas de su condicion. Pues en este misterio que la razon de los hombres profanos intenta contradecir por sus preocupaciones, es donde la fé ilustrada de Maria descubre todos los tesoros de la sabiduría de Dios (*De un manuscrito anónimo*).

Continuacion del mismo asunto: como la fé de Maria se extiende á todas las gloriosas ventajas de este misterio, todo lo conoce y penetra.

Maria descubre en este misterio lo que los profetas y patriarcas no habian hecho mas que vislumbrar obscuramente. Como verdadera israelita segun el espíritu, guiada por la gracia y juzgando por sus superiores luces de esta obra sin igual de los siglos penetra al instante sus ventajas, su necesidad, sus relaciones y congruencias maravillosas. Nunca le parece Dios mas grande, ni mas adorable que en este misterio: en él ve la gloria de su nombre, la profundidad de sus designios, el abismo de su misericordia, la inmensidad de su poder y el rigor de su justicia. Ve la medicina mas conveniente á todas las enfermedades del hombre, el ejemplar mas perfecto de su conducta, el modelo mas proporcionado á su debilidad, el mas firme arrimo de su fé, la prenda mas consolatoria de su esperanza y el objeto mas firme de su amor. Asi todo alienta la fé de Maria; y la eleccion de un medio tan extraordinario en que no se hubiera atrevido á pensar jamas toda la sabiduría del mundo, la hace reconocer otra sabiduría infinitamente superior á la de todos los hombres. ¡Cuánto mérito hay en esta fé y cuán feliz es en creer asi el mayor misterio de todos, al lado del cual es tan creible todo lo demas! (*Del mismo*).

Los que consulten los tratados de la religion y de la fé, hallarán materiales que facilmente pueden acomodarse á este asunto y dar motivo para moralizar.

Donde Maria descubre luz y sabiduría, nosotros solo hallamos tinieblas y obscuridad: las humillaciones de Jesucristo repugnan á nuestra fé.

Los mas de los cristianos lejos de adorar con júbilo este misterio y reconocer la profunda sabiduría del Eterno se escandalizan de las humillaciones del hombre Dios. Se juzga torpemente de las operaciones sobrenaturales del Espíritu Santo, y tanto por la falsa idea que se aparenta tener de Dios, como por la baja opinion que se forma del hombre, lo que hace resplandecer la sabiduría del uno es un escándalo para la razon del otro. ¿Dónde estas, debil y ciega razon, desatinada y culpable ignorancia? exclama S. Hilario. Dice el hombre que Dios no es su salvador, porque encarna y se digna de nacer de las entrañas de una virgen; pero ¿no ve que nunca pareció mejor ser Dios que en el modo con que se hace nuestro salvador, y que nunca mostró mas claramente todo lo que es, que haciendose lo que no era? Aprendamos pues á estimar la excelencia de la naturaleza humana, y no nos sonrojemos á la vista de tamaño beneficio bajo la apariencia de un respeto que no es mas que orgullo refinado. Si creemos que nuestro Dios nos ama bastante para querer curar nuestras miserias; creamos que es bastante sabio para tomar los medios mas convenientes á su gloria y á sus intereses (*Del mismo*).

Se puede decir que Maria tuvo cuidado de adornarse de todas las virtudes para disponerse á recibir al Verbo en sus entrañas.

¡Qué prueba hizo Maria de sí misma antes de consentir en lo que le proponia el angel! Y cuando supo que era llegada la hora de que encarnase en ella el Verbo con toda la plenitud de su divinidad, ¡con qué fé y humildad correspondió á la honra que Dios le hacia y á las misericordias de que la colmaba! ¡Con qué pureza, con qué obediencia, con qué confianza y con qué amor concibió al hombre Dios en sus purisimas entrañas! ¡Por cuántas virtudes heroicas se puso en estado de cooperar á este inefable misterio! Maria era santa desde su concepcion y creciendo en edad habia

crecido en santidad: antes que la saludase el angel, ya era llena de gracia; pero esto no bastaba, y fue preciso que el Espíritu Santo viniese sobre ella segun la frase del Evangelio y la santificase de nuevo con gracias mas copiosas. Aun despues de esta nueva santificacion no cree S. Ambrosio ofender á Maria cuando dice al salvador del mundo: Tú por librar al hombre no tuviste horror de encerrarte en el vientre de una virgen: *Tu ad liberandum suscepturus hominem non horruisti virginis uterum* (*Segundo sermon de la Anunciacion por Bourdaloue*).

Decir de Maria que por este misterio se hace madre de Dios es un prodigio que el entendimiento humano no puede comprender.

¿Quién si no Dios pudiera haber obrado este milagro? ¡La virginidad y la fecundidad juntas! ¡Una virgen que concibe en el tiempo al mismo hijo de Dios engendrado antes de todos los siglos! ¡Una madre, dice S. Agustin, hecha madre por sola su obediencia, del mismo modo que el Padre en la beatisima Trinidad es padre por solo el conocimiento de sus infinitas perfecciones! ¿Quién oyó jamas cosa semejante antes de Maria? Y si no nos lo enseñase la fé, ¿quién hubiera creido nunca que una criatura hubiese de dar en algun modo el ser á su criador, y que este pudiera ser en alguna manera la obra y el producto de su criatura? ¿Quién hubiera creido que un Dios hubiese de recibir de Maria una vida enteramente nueva? ¿Quién hubiera creido que el Verbo por quien fueron hechas todas las cosas, hubiese de ser formado por una virgen pagandole asi esta el beneficio de la creacion, si me es lícito hablar en tales términos? No extrañeis, hermanos mios, que emplee todas estas expresiones: antes que yo las emplearon los santos padres, y seria una delicadeza mal entendida poner dificultad en hablar como ellos y omitir unos elogios magníficos que les infundia la piedad y que deben sernos respetables por la misma (*Del mismo*).

La sumision de Maria en creer todo lo que el angel le anuncia, realza mucho el mérito de su fé.

El Espíritu Santo vendrá sobre tí, respondió el angel á Maria, y te hará sombra la virtud del Altisimo; y por eso lo santo que nazca de tí, será llamado hijo de Dios: *Et respondens angelus dixit ei: Spiritus Sanctus superveniet in te, et virtus Altissimi obumbrabit tibi. Ideoque et quod nascetur ex te sanctum, vocabitur filius Dei* (1). ¡Qué palabra de parte del Señor á una simple criatura! Pero sobre todo ¡qué proposicion á una alma que ha resuelto conservar la virginidad del cuerpo y la pureza del corazon! Asi es que queda turbada con las palabras del angel y pregunta cómo se hará esto. Sin embargo no se crea que duda un solo instante de la verdad del misterio: esto no es efecto de una incredulidad culpable como la de Zacarías, sino la conducta sincera y prudente de una virgen que teme decaer de la santidad de su estado, y pregunta cómo se mantendrá fielmente en él toda la vida. Su prudencia en una ocasion tan delicada busca las luces que necesita, y su fidelidad merece alcanzarlas. Por eso le responde el angel que el Espíritu Santo vendrá sobre ella y la virtud del Altisimo le hará sombra para hacerla fecunda de una manera hasta entonces inaudita. ¿Y qué prueba le da? Que su parienta Isabel siendo esteril ha concebido un hijo en su vejez: porque para Dios, añade el angel, no hay cosa alguna imposible: *Quia non erit impossibile apud Deum omne verbum* (2). Al oir esto Maria sacrificando enteramente su razon cree, se somete y consiente que se cumpla en ella todo lo que le ha sido anunciado de parte de Dios: *Fiat mihi secundùm verbum tuum* (3). Entonces el Verbo se hace carne en las purisimas entrañas de aquella virgen predilecta: Dios se abate y se une al hombre sin ninguna confusion de sustancia: el hombre sube y se eleva hasta el ser de un Dios sin ninguna confusion de naturaleza; y por esta union inefable llamada hipostática se forma la adorable persona de Jesucristo, rey y salvador, sacerdote y víctima, medianero y abogado de todos los hombres (*De un manuscrito atribuido al P. Portail*).

Los mas de los cristianos lejos de imitar la fé sumisa de Maria ajustan por el contrario su fé á su insensata razon.

Hombres indóciles y curiosos, que presumís medir la sumision de la fé cristiana por las flacas ideas de vuestro entendimiento, venid aquí á aprender vuestro deber y reconoced vuestra culpable infidelidad. Decís que os asombra un suceso tan

(1) Luc., I, 35.
(2) Ibid., 37.
(3) Ibid., 38.

portentoso y preguntais cómo pudo encarnar un Dios en las entrañas de una virgen, y cómo esta se hizo madre sin dejar de ser virgen. Vuestra razon quisiera comprenderlo; pero ¿por ventura la flaqueza humana comprende uno solo de los misterios de la naturaleza? ¿Seria este suceso tan grande si pudierais alcanzarle? Mortales temerarios, ¿á qué reducís el poderío de Dios si le limitais á la capacidad de vuestro entendimiento? Si Dios no puede hacer mas que lo que concibe y penetra vuestra debil razon; ¿cuál será su omnipotencia? Confiesa, hombre orgulloso, tu flaqueza (*Del mismo con alguna variacion*).

Es necesario ó renegar de la razon, ó convenir en que este misterio tuvo entero cumplimiento.

La razon que en vano querria penetrar los adorables arcanos de la sabiduría eterna, puede á lo menos comprender que Dios tiene poder para obrar prodigios, y esto basta para hacerla enmudecer y confundirla: *Quia non erit impossibile apud Deum omne verbum*. Digo mas: no podemos ignorar que este prodigio ha sucedido; y aun cuando no tuvieramos promesas, ni figuras, ni predicciones tan antiguas como el mundo, toda la tierra nos muestra hoy unas pruebas tan evidentes como la luz del mediodia. Abramos pues los ojos para ver tan resplandecientes testimonios, y si ya somos muy culpables por no haber meditado bastante las grandezas de este misterio, no nos hagamos aun mas por no querer someternos á él, y tengamos presente que seria un desatino ridículo ponerlo en duda (*Del mismo*).

Jesucristo Dios y hombre será la ruina de unos y la resurreccion de otros.

Acaso muchos de los que me oyen creen debilmente el misterio de la encarnacion del hijo de Dios, porque no hay medio de creer y vivir en la costumbre del pecado. Mas creanle ó no, si persisten en el hábito de la culpa, harán un misterio de reprobacion de un misterio de salud por excelencia, y pueden ya contar que han sido juzgados segun esta sentencia de S. Juan: El que no cree, ya está juzgado: *Qui non credit, jam judicatus est* (1). Si le creemos, nos juzgamos á nosotros mismos; y si no le creemos, no hay salvador para nosotros: si le creemos, le hay; pero es para nuestra confusion, porque segun el oráculo de Simeon este Dios hecho hombre fue puesto para la ruina y para la resurreccion de muchos: *Positus est in ruinam et in resurrectionem multorum* (1). Encarnó para salvarnos; pero bien podrá acontecer que por el abuso que hacemos de sus gracias, haya encarnado para perdernos. Señor, no permitas que se cumpla jamas en nosotros tan terrible prediccion, y que los méritos de tu vida mortal que deben servir para nuestra salvacion en los fines de tu infinita misericordia, sirvan para nuestra condenacion eterna por un castigo de tu inexorable justicia (*Primer sermon de la Anunciacion por Bourdaloue*).

(1) Joan., III, 18.

(1) Luc., II, 34.

Pruebas de la segunda parte. Maria lejos de engreirse de su propia grandeza con las palabras del angel se mantiene en la mas profunda humildad.

No ignoraba Maria que siendo madre de un Dios su gloria debia estar unida con la de este; pero ¡de qué sentimiento de humildad no se penetra á vista de un Dios que queria abatirse tanto! Si el amor perfecto abre los ojos del que ama á Dios porque está lleno de él; ¿qué luces no tendria de su nada y qué gratitud hácia Dios que la glorificaba para ser madre de su hijo? Lejos de envanecerse de su futura grandeza, la idea sola de lo que va á ser le hace en cierto modo sospechosa la proposicion y la persona que se la anuncia. Dicele el angel que el hijo que nacerá de ella, será grande y se llamará el hijo del Altisimo: ¡qué motivo de temor para una alma tan modesta como Maria! Descubrele su propio mérito afirmando que ha hallado gracia delante de Dios: ¡qué motivo tan justo para desconfiar de que fuese un angel de tinieblas! (*Sacado de un libro que se intitula: Coleccion de sermones sobre todos los evangelios*).

Maria fue humilde en su obediencia, y esta obediencia vino á ser el principio de su gloria.

Todos los padres antiguos sienten unánimemente que se obró en Maria el inefable misterio de la concepcion de Jesucristo y encarnacion del Verbo en el momento mismo en que pronunció estas palabras: He aquí la esclava del Señor; hagase en mí segun tu palabra. Por consiguiente todos

reconocen la obediencia de la Virgen por principio de su engrandecimiento y de su gloria. Pero direis: ¿Tan meritorio es obedecer cuando la obediencia proporciona el cúmulo de los honores y de las grandezas? Advertid que esa misma obediencia que ensalza á Maria hasta la mas eminente dignidad, la de madre de Dios, la llama tambien á participar de las humillaciones y dolores de la cruz del Salvador; por consiguiente la obediencia de Maria es verdaderamente humilde (*Tomado en sustancia del padre Segaud*).

Cómo Maria tiene oculta su dignidad á ejemplo de su divino hijo: motivo de confusion para los mundanos que se vanaglorian de su oxaltacion.

No habia ningun mandato expreso que prohibiese á Maria revelar el gran misterio obrado en ella, y el modo con que se le habia anunciado tan fausta nueva, parecia la convidaba á propalarla. El angel del Señor habia dicho á Maria que concebiria al hijo del Altisimo, al salvador de los hombres, al rey de los siglos. ¿Quién despues de una declaracion tan interesante no hubiera hecho escrúpulo de callar, por recatado y circunspecto que fuese? ¿Quién no hubiera creido que el hablar era una obligacion de caridad para con tantas almas que suspiraban por su libertador, una obligacion de gratitud para con Dios, una obligacion sobre todo de fidelidad para con un esposo casto y cariñoso, que por no tener noticia de tanta ventura iba á sufrir una prueba durisima? ¡Cuántas razones para hacer á lo menos alguna discreta confianza! Sin embargo Maria calla; y ¿quién la obliga á callar? El ejemplo del Verbo encarnado. ¿Por qué me he de ensalzar yo, dice para sí, cuando él se abate? ¿A qué fin me he de dar á conocer cuando él se esconde? ¿Con qué cara he de salir yo de mi bajeza, cuando él se sepulta en ella por humildad? El es mi modelo en su obscuridad y mi oráculo en su silencio, y á mí me toca esconderme y callar con él mientras sea su voluntad (*Del mismo en sustancia*).

Moralidad sobre este punto, que recae especialmente sobre los magnates de la tierra.

O madre desconocida de un Dios verdaderamente oculto, ¡qué diferente es tu conducta conforme al ejemplo de tu hijo de la conducta de los hijos de los hombres! Estos estan encaprichados con su mérito, deseosos de estimacion y aplauso y ansiosos de alabanzas por las buenas prendas que creen tener y muchas veces no tienen: asi son los magnates del mundo. Como nacen en el fausto y la riqueza y crecen enmedio de las honras y los elogios, de tal modo se habituan á la gloria, que la miran como un patrimonio de su estado. No les basta que se les disimulen sus defectos: ademas se ha de rendir homenaje á su pretendido mérito. Quien no los alaba, los vitupera: quien no los adula, los ofende: quien no les ofrece incienso, los injuria: idólatras de sí propios no buscan mas que adoradores, y creen que se les hace una injusticia si á su paso no se les echan flores que deberian ellos pisar; pero de que se coronan en secreto.

La vana ostentacion se introduce hasta en la devocion y la piedad.

¿Quién creyera, si no lo probase una funesta experiencia, que esa ostentacion con que viven infatuados los grandes del mundo, habia de ejercer su tiránico imperio aun sobre las personas mas cristianas? La virtud se sostiene mientras es aplaudida, y desdice de sí en cuanto se encierra en el sigilo: se oculta algunas veces; pero quiere que se conozca que trata de ocultarse: afecta un silencio que convida á todos á preconizarla, y muchas veces es ella la única ó la primera que se reprime para obligar á los críticos á que la elogien. ¡Con cuántos pretextos falsos de prudencia, edificacion y zelo se encubren estas vanidades delicadas! Pero ese es un engaño: la verdadera sabiduría siempre se saca de lo oculto: *Trahitur sapientia de occultis* (1). El mundo no se edifica de ver contradicha su soberbia por una soberbia mas sutil, y nunca es mejor glorificado Dios que por la humildad mas profunda (*Del mismo*).

A diferencia de Maria, lo que nos turba por lo comun no es tanto las alabanzas que nos dan, como la resistencia á darnoslas ó á lo menos la indiferencia que se nos muestra.

Maria se turba con las palabras del angel que le dice algunas alabanzas: *Turbata est in sermone ejus* (2). ¡Qué fondo de modestia y humildad! ¿Sentímos nosotros eso? ¿Son las alabanzas y las pala-

(1) Job, XXVIII, 18.
(2) Luc., I, 29.

bras lisonjeras las que nos turban, ó la indiferencia y el desprecio? Hoy no vemos en el trato de la vida estos humildes sentimientos: decidlo si no vosotras, almas mundanas, en quienes la soberbia es siempre el fatal escollo del pudor. La virgen mas santa desconfia de las palabras de un angel, y vosotras dadas todas al mundo no desconfiais de las pláticas halagüeñas de un satélite de Satanás que trata de corromperos; tragais con gusto la ponzoña que os ha de matar, y correis con ciego frenesí tras el incienso de la adoracion, que os quitará la fé despues de desvaneceros (*De un manuscrito anónimo*).

La humildad de Maria es como una especie de prodigio: en qué sentido debe entenderse esto.

Dios encontró en Maria una humildad que no se habia visto, ni se verá jamas sobre la tierra; quiero decir una humildad junta con la plenitud de méritos. Dice san Juan Crisóstomo que ser humilde sin mérito es una necesidad y ser humilde con algun mérito es una alabanza; pero que ser humilde poseyendo actualmente todos los méritos es un prodigio, y se necesitaba este prodigio para la Encarnacion. Pues visiblemente se descubre en la persona de Maria, porque siendo saludada por el angel con estas palabras: Dios te salve, llena de gracia; responde que es la sierva del Señor. Si no hubiera sido mas que llena de gracia; nunca habria sido madre de Dios, segun la excelente reflexion del Crisóstomo; pero porque al mismo tiempo es sierva del Señor, por un efecto de la operacion divina de sierva pasa á ser madre (*Primer sermon de la Anunciacion por Bourdaloue*).

Lo que realza mas la humildad de Maria, es que la practicó en la cumbre de la grandeza.

Lo que á mi juicio sorprende mas y da mayor realce á la humildad de Maria, es que practicó esta virtud estando en la cumbre de la grandeza. Ser humilde en la bajeza y obscuridad de una condicion vil y abyecta es cuando mas una virtud comun y vulgar, como dice el santo doctor ya citado; pero ser humilde como lo fue Maria en el grado mas alto de grandeza y elevacion es una virtud heroica, y por ella mereció la señora la admiracion no solamente de los hombres y de los ángeles, sino del mismo Dios. En efecto ¿por qué no puedo yo decir que el que admiró la fé del centurion y de la cananea, debió admirar aun mas la humildad de Maria? (*Del mismo*).

Se puede decir que la humildad de Maria es la que determinó al Verbo á hacerse carne.

Hé aquí la sierva del Señor, responde Maria al angel: tú me hablas de ser su madre; lo cual seria para mí un título de preeminencia; pero yo me contento con el de la completa sumision y servidumbre que le tengo ofrecida, y no le dejaré jamas: *Ecce ancilla Domini.* Pues esto es lo que pasma al cielo y lo que acaba de determinar al Verbo divino (permitid que me explique asi) á bajar del seno del Padre para tomar carne humana anonadandose á sí mismo. Aquí sí que se cumple el dicho del real profeta: que un abismo llama á otro abismo: *Abyssus abyssum invocat* (1). Mientras que Maria se humilla delante de Dios, el Verbo se anonada en ella: el abismo de la humildad de una virgen llama otro abismo aun mayor, que es el del anonadamiento de un Dios. Este es el único término con que S. Pablo creyó poder expresar dignamente el misterio de un Dios humanado. Siendo Jesucristo la forma de Dios, dice, no tuvo por usurpacion el ser él igual á Dios, sino que se anonadó á sí mismo tomando forma de siervo hecho á semejanza de hombres y hallado en la condicion como hombre: *Qui cùm in formâ Dei esset, non rapinam arbitratus est esse se æqualem Deo; sed semetipsum exinanivit formam servi accipiens in similitudinem hominum factus et habitu inventus ut homo* (2) (*Del mismo*).

Todas las palabras que dijo Maria al angel, prueban la mas profunda humildad y la mayor simplicidad.

Hé aquí concebirás en tu seno, dijo el angel á Maria, y parirás un hijo, y llamarás su nombre Jesus. Este será grande, y será llamado hijo del Altisimo, y le dará el señor Dios el trono de David su padre, y reinará en la casa de Jacob por siempre, y su reino no tendrá fin. No temais que Maria se engria con su futura grandeza: sin duda no se necesitaria tanto para deslumbrar á la virtud mas acendrada; pero

(1) Psalm. XLI, 8.
(2) Ad philip., II, 6 et 7.

era menester nada menos que eso para que resplandeciese la de Maria. Apenas oye que el angel le da el título de madre de Dios, ella toma el de su sierva; palabra sencilla, pero enérgica y que por sí sola da la idea mas cabal que puede formarse de una humildad profundisima. Esta no es la plática estudiada de un corazon que exagera su poco mérito, que multiplica sus instancias, y que logra honrarse con sus repulsas haciendose por decirlo asi importuno. Maria es juntamente tan humilde y sencilla en su humildad, que ni siquiera le ocurre que Dios tenga ánimo de honrarla ó que encuentre algun motivo para su eleccion; mas considera que queriendo el Señor encarnar en las entrañas de una mujer busca la que menos lo merece, y asi se humilla mas, anonada su grandeza y manifiesta su omnipotencia por el ministerio de un sugeto tan flaco. Con esta idea da su consentimiento no para adquirir la calidad de madre de Dios, sino para someterse á él como sierva suya. Señor, aquí tienes esta vil criatura que te pertenece enteramente, y por lo tanto está obligada á obedecerte: aquí tienes la mas pequeña y la última de tu casa: tú eres el señor absoluto de ella como de todo lo demas, porque nada debe resistirte, y es suma justicia que todo sirva ciegamente al cumplimiento de tus designios: *Fiat mihi secundùm verbum tuum.*

Cómo se expresan los santos padres acerca de la humildad de Maria.

¡O prodigio portentoso! exclama san Bernardo: ¿qué humildad es esa que no puede rendirse con el peso inmenso de una gloria tan grande, ó mas bien qué orador no se rinde al querer elogiarla? A mí me parece aun mas admirable que su pureza: esta no se halló jamas entre las delicias que la corrompen; pero aquella se halla enmedio de la sutilisima ponzoña de la vanagloria. Basta una virtud comun para ser humilde en la misma humillacion; pero no hay cosa mas grande ni mas rara que una humildad que se sostiene entre los mas distinguidos honores; y esto es lo que llamo yo el colmo de la verdadera grandeza, dice el venerable Beda. Es algo ser virgen: aun es mas ser madre sin perder la virginidad: hay un privilegio superior á todo esto, que es ser madre de Dios; pero ¿existe un grado que sobrepuje á este? Sí, continúa aquel padre, y es el verse tan ensalzado y tener los sentimientos mas bajos de sí propio (*De un manuscrito atribuido al P. Portail*).

Viendo Maria el abatimiento de su hijo en este misterio no podia dejar de ser humilde á su ejemplo.

¿Cómo podia esta humilde virgen ensoberbecerse ó gloriarse de ser madre de Dios, cuando pensaba que poseia esta dignidad por pura gracia y á causa de que el Verbo se habia hecho hombre? ¿Cómo podia prevalerse de esta eminente calidad, cuando recapacitaba que la causa de ella era el obscuro nacimiento de Jesucristo? Asi lejos de que la consideracion de su propia grandeza debilitase ó disminuyese su humildad, solo servia para sostenerla y aumentarla: cuantas mas grandezas ve que la ensalzan, mas abatimiento descubre para Dios, y con esta idea se cree mas obligada á humillarse y á no prevalerse de una dignidad que en cierto modo cuesta á su hijo toda su majestad y gloria (*Sermon de la Visitacion por Volpiliere*).

Maria fue ensalzada á la dignidad de madre de Dios por su humildad y por ella hizo ver que la merecia.

Es propiedad de la grandeza adquirida hacer que mudando de clase mudemos el corazon. Tal hombre que antes de su engrandecimiento procuraba hacerse digno del lugar á que aspiraba, observa una conducta baja en cuanto sale del polvo, y no puede sostener una dignidad que habia merecido. No sucede asi con Maria, la cual no contenta con haberse hecho digna de la eleccion del Señor supo sostener por virtudes dignas de la madre de Dios una gloria granjeada con su mérito. No espereis pues que os la pinte aquí engreida de su grandeza y exigiendo la veneracion y el respeto que le eran debidos. Por su humildad se dispuso á ocupar tan alto puesto; por su humildad se hizo digna de él; y por esa misma humildad justificó la eleccion de Dios. Tan humilde despues de su exaltacion como lo era antes, nunca se distinguió á los ojos de los hombres mas que por su humildad (*De un manuscrito atribuido al P. Catrou*).

Cómo podemos ser grandes y humildes á un tiempo mismo.

¿Puede uno ser grande y humilde á un

tiempo? Tal es el pretexto que el espíritu del mundo objeta á la verdad de esta máxima cristiana: la humildad no es inconciliable con la grandeza. Mas ¿puede ponerse en duda esta verdad despues de la prueba auténtica y el modelo admirable que Dios nos dió en la encarnacion de su hijo y en el ejemplo de su madre, la criatura mas gloriosa y humilde de todas? Me preguntais si podemos ser humildes y grandes juntamente; y yo os digo: ¿pudo el hijo de Dios ser humilde siendo Dios? ¿Pudo Maria ser humilde haciendose madre de Dios? ¿Tienen las grandezas humanas, dice el Crisóstomo, algun esplendor mayor que la maternidad de Dios y la misma divinidad? Y supuesto que una y otra se conciliaron tan bien con la humildad en Jesucristo y en Maria, ¿nos atreveremos á decir que hay en la tierra alguna grandeza con la que sea incompatible la humildad? Sí, podemos ser grandes y humildes juntamente; es decir podemos ser humildes en la grandeza como podemos ser soberbios en la bajeza: no podemos ser humildes y ambicionar ser grandes y deleitarnos en la grandeza; pero podemos ser humildes y grandes, porque puede uno ser grande por orden de Dios, y en el orden de Dios no hay nada que no contribuya á conservar la humildad (*Del primer sermon de la Anunciacion por Bourdaloue*).

Maria publica las maravillas que se han obrado en ella; en lo cual da tambien prueba de su humildad.

No es solo en su retiro donde Maria ostenta la humildad: el trato exterior no rebajará en nada esta virtud. En efecto apenas sabe por el angel la singular gracia que Dios ha hecho á su prima Isabel, corre sin detenerse á cumplir el justo deber que le imponen las leyes del parentesco y de la caridad. No bien la descubre Isabel, cuando reconoce en ella á la madre de su Dios y la alaba y ensalza con las palabras mas propias y convenientes. Esta es una de aquellas ocasiones delicadas, en que es muy raro conservar los dónes de Dios dentro de las reglas de una modestia severa y en que suele quitarse á la humildad y la modestia lo que se presume dar á un trato familiar é inocente; pero la modestia de Maria no sufre menoscabo alguno y resplandece precisamente en una circunstancia tan delicada para cualquier otra. Obligada á corresponder á las justas alabanzas que se le dan, y santamente ingeniosa para hacer una diversion canta entonces enajenada de gratitud aquel cántico divino que la iglesia repite todos los dias en su oficio (*De un manuscrito atribuido al P. Portail*).

No me alargo mucho á moralizar sobre todos los ejemplos de humildad que nos da Maria, porque consultando el tratado de esta virtud se hallará cuanto se necesita para hacerlo bien con un poco de gusto y discernimiento.

Paráfrasis del cántico *Magnificat*, que puede servir para la conclusion del discurso.

Mi alma penetrada de gratitud por la singular merced que ha recibido, engrandece al Señor: *Magnificat anima mea Dominum* (1). Y mi espíritu se regocijó en Dios mi Salvador, unico principio y único motivo de mi júbilo y de mi agradecimiento: *Et exultavit spiritus meus in Deo salutari meo* (2). Para cumplir este magnífico designio miró la bajeza de su esclava, y siendo él infinitamente grande se humilló y anonadó hasta mí: por eso desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones: *Quia respexit humilitatem ancillæ suæ: ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes* (3). Este es un beneficio gratuito, porque yo no soy grande ni santa; mas el que es poderoso y la santidad misma, me ha hecho grandes cosas: *Quia fecit mihi magna qui potens est, et sanctum nomen ejus* (4). Su misericordia infinita se extiende de generacion en generacion sobre los que le temen: *Et misericordia ejus à progenie in progeniem timentibus eum* (5). El hizo valentía con su brazo y esparció á los soberbios del pensamiento de su corazon: *Fecit potentiam in brachio suo: dispersit superbos mente cordis sui* (6). Destronó á los poderosos y ensalzó á los humildes: hinchió de bienes á los hambrientos y á los ricos los dejó vacíos: *Deposuit potentes de sede et exaltavit humiles: esurientes implevit bonis et divites dimisit inanes* (7). Recibió á Israel su siervo acordandose de su misericordia, asi como habló á nuestros padres Abraham y á su descendencia por los siglos: *Susce-*

(1) Luc., I, 46.
(2) Ibid., 47.
(3) Ibid., 48.
(4) Ibid., 49.
(5) Ibid., 50.
(6) Ibid., 51.
(7) Ibid., 52 et 53.

pit Israel puerum suum recordatus misericordiæ suæ, sicut locutus est ad patres nostros, Abraham et semini ejus in sæcula (1). ¡Qué de maravillas y misterios profundos en todas estas palabras! Ese es el lenguaje puro de la humildad, que en la mayor elevacion no ve nada grande, ni hermoso, ni santo, ni poderoso mas que Dios. De esos sentimientos estuvo siempre animada Maria: esos sentimientos tuvieron la virtud de atraer á sus castas entrañas el Verbo eterno; y esos son los sentimientos que con mas justa razon debemos tener en nuestra miseria y nuestra nada, si queremos ser glorificados en el cielo.

PLAN Y OBJETO DEL SEGUNDO DISCURSO SOBRE EL MISMO ASUNTO.

He aquí la sierva del Señor: hagase en mí segun tu palabra. De esta respuesta de Maria dependia el cumplimiento del glorioso misterio que celebramos: este consentimiento era en el orden eterno de los decretos de Dios una de las condiciones requeridas para la encarnacion del Verbo; y ve ahí la obligacion esencial que tenemos á la reina de las vírgenes, porque es de fé que por ella nos fue dado nuestro salvador Jesucristo. En efecto si el hijo de Dios desciende de su trono y encarna en las purisimas entrañas de Maria por la salud de los hombres, es cuando esta señora dice y porque dice: He aquí la sierva del Señor: hagase en mí segun tu palabra.

Division general.

Conozcamos pues todas las ventajas que nos estan preparadas en este misterio, y aprendamos por el singular beneficio que el Señor confiere á la Virgen, los de que nos hace participantes á nosotros. 1.° Por la encarnacion del Verbo es ensalzada Maria y ennoblecida toda la naturaleza humana: 2.° por la encarnacion del Verbo es ensalzada Maria á la mas eminente santidad y santificada al mismo tiempo toda la naturaleza humana. Estas dos verdades os enseñarán 1.° cuál es la verdadera grandeza que debeis estimar: 2.° cuál es la santidad á que debeis aspirar.

Los que elijan este plan, pueden consultar con mucho provecho el tratado de la encarnacion del Verbo, y no les serán inútiles los tratados de la verdadera piedad, de la dignidad del cristiano y de la humildad.

Subdivision de la primera parte.

Dice S. Pablo que la grandeza para que sea sólida y verdadera, debe emanar de Dios como de su principio, levantarse sobre su justicia como su fundamento y volver á Dios como á su fin. Tal es la gloriosa dignidad de madre de Dios. Llamada la Virgen á ella por la eleccion del cielo la acepta solamente porque se hace cooperadora de este misterio con su hijo, y la estima porque está unida á toda la grandeza suprema. Contrapongamos las calidades de la grandeza de Maria á las de aquella que mas apetecen los mundanos, y veremos que la última se adquiere por ambicion y por caminos nada inocentes y termina por una vana ostentacion; de consiguiente hay una nobleza mas esencial de que debe adornarse el cristiano. La simple exposicion del texto del Evangelio será la prueba convincente de estas verdades.

Subdivision de la segunda parte.

No sucede con la dignidad de madre de Dios lo que con los otros títulos que los magnates del siglo conceden á sus protegidos: por rectas que sean sus intenciones, no pueden ennoblecer los sentimientos de aquel á quien distinguen, ni darle la prudencia y el juicio que son necesarios para cumplir debidamente las obligaciones del empleo. Solo á Dios pertenece formar corazones dignos de él y dar el mérito requerido para desempeñar con honor el cargo que confiere á uno. Si ensalza á Maria á la dignidad mas sublime que hubo jamas; es para hacerla la criatura mas perfecta y santa, ya por las gracias que derrama en su alma, ya por las virtudes que le infunde. En estas dos reflexiones importantes aprendereis la santidad á que debeis subir ya en calidad de hombres acreditados en el mundo, ya en calidad de cristianos honrados con la union de un Dios.

La simple exposicion de esta segunda parte indica las fuentes donde hay que beber para desempeñarla bien. A mas de los tratados citados arriba he tocado ya muchas veces esas dos verdades en este tomo, como podrá convencerse el que consulte el

(1) Luc., I, 54 et 55.

índice. Este plan se atribuye al P. Soanin, obispo que fue de Sens. Sin recurrir á otros autores suministraré los materiales que me parezcan mas notables; pero no me obligo á dar todos los que tengo, por no traspasar los límites á que he ofrecido ceñirme.

Pruebas de la primera parte. Conducta del Verbo para con Maria en la eleccion particular que hace de ella como madre suya.

Habiendo resuelto Dios que el Verbo viniese á visitarnos en su misericordia, envió al angel Gabriel á una ciudad de Galilea llamada Nazareth á una virgen desposada con un varon que se llamaba José, de la casa de David, y el nombre de la virgen era Maria: *Missus est angelus Gabriel à Deo in civitatem Galilææ, cui nomen Nazareth, ad virginem desponsatam viro, cui nomen erat Joseph, de domo David, et nomen virginis Mariæ* (1). Este no es uno de aquellos caminos comunes y ordinarios de que se vale el Criador para escoger los que destina á las dignidades de la tierra, ó una de aquellas vocaciones secretas que no puede descubrir el entendimiento mas perspicaz sino por una serie de acontecimientos casuales. Aquí el mismo Dios habla por boca de un angel que es enviado á una doncella de Nazareth llamada Maria, es decir, á una doncella que habia tenido la humildad de renunciar la esperanza y la gloria de ser madre del redentor de Israel y esperaba en religioso silencio que se concediese esta honra á otra mas digna por sus prendas y virtudes; á una hija de los reyes de Judá, que habiendo decaido del esplendor de sus padres se veia reducida con resignacion á una condicion obscura, y lejos de buscar en Jerusalem los medios de realzar el brillo de su esclarecido origen vivia retirada en un rincon para preservarse de los desórdenes del mundo.

Solo pueden ser verdaderamente grandes aquellos que como Maria tienen su grandeza del mismo Dios.

Lo que realza eminentemente la gloria de Maria en este misterio, es que fue llamada por una mision extraordinaria que no buscó ni apeteció, sino que le valieron sus virtudes y su abatimiento. Esta reflexion nos manifiesta que todo poder viene de arriba: que el Señor distribuye las grandezas y los títulos; y que por consiguiente no sereis verdaderamente grandes sino en tanto que las dignidades que os ensalzan, puedan mirarse como una emanacion y una dispensacion particular de la divina providencia, explicada en vuestro favor ó por el nacimiento (lo cual os da un título legítimo de poseerlas), ó á lo menos por vuestros talentos (lo cual os hace dignos de desempeñarlas). Esto es lo que debe honrar y dar lustre en el mundo.

Locura de los hombres para alcanzar las dignidades y proporcionarlas á sus hijos, aunque no reconozcan ningun talento en sí, ni en ellos para desempeñarlas bien.

Despues del pasmoso ejemplo que Maria nos da de su humildad y desinterés, ¿cómo se atreve nadie á ambicionar para sí ó para sus hijos empleos importantes y dignidades visibles que requieren talentos de que ellos carecen, y por consiguiente parece que el Señor no los llama á desempeñarlos? ¿No es de temer que buscandolas y poseyendolas contra la voluntad de Dios quebranten formalmente su ley en el uso de ellas? Trabajen primero por merecerlas y hacerse dignos de poseerlas un dia, si es la voluntad de Dios escogerlos; pero dejen obrar á la Providencia y esperenlas del dispensador de todos los bienes sin importunar á las potestades de la tierra, ni ofenderse de sus repulsas.

Advertencia de S. Pablo respecto de la verdad que antecede.

Hermanos mios, escribia S. Pablo á los fieles de Corinto, cada uno estése delante de Dios en aquello á que fue llamado: *Unusquisque in quo vocatus est, fratres, in hoc permaneat apud Deum* (1). Viva cada uno tranquilo en la clase y condicion en que le ha puesto la divina providencia, y satisfecho de cumplir su voluntad. Si ha nacido en la obscuridad, no trate de salir de ella hasta que el Señor le saque: procure sacudir el yugo humillante de las pasiones mas bien que salir de su baja extraccion. Si se halla en una clase superior; sepa que sobre él hay una autoridad suprema, y que su encumbramiento y jurisdiccion sobre los hombres no le dispensan de someterse á los decretos del único que es poderoso por sí. ¡Qué glorioso seria para la

(1) Luc., I, 26 et 27.

(1) I ad cor., VII. 24.

religion si se consultara siempre con Dios en la pretension de las dignidades y grandezas; si la carne y la sangre, el valimiento y las recomendaciones, el amor propio y los intereses terrenos no tuvieran ninguna parte; si en vez de importunar á los potentados y magnates para conseguir empleos y honras se dejase que el cielo enviara á uno de sus ángeles; y si á ejemplo de Maria nos dispusieramos por medio de servicios sin ostentacion, de méritos sin valimiento, de nobleza sin esplendor y de virtudes ocultas y modestas, que serian mas propias para llenar las grandes obligaciones anexas á las dignidades y empleos eminentes!

Los que deseen hallar materiales que vengan bien al plan de este discurso, pueden consultar el tratado de la vocacion á un estado.

Es preciso cuidar de que las honras no se terminen en una vana ostentacion. Ejemplo que nos da Maria en esta parte.

Apenas anuncia el angel á Maria que su nombre será bendito en todas las generaciones, que su hijo será llamado el hijo del Altisimo y que reinará en la casa de Jacob, se turba y queda como embargada. No ve qué es lo que ha podido granjearle una honra tan señalada y poco esperada: casi duda si es un angel de luz ó de tinieblas el que le habla, y se pone á pensar qué salutacion será aquella: *Quæ cùm audisset, turbata est in sermone ejus, et cogitabat qualis esset ista salutatio* (1). Tranquilizada respecto de un misterio que se le anuncia de tan buena parte, no lo está aun sobre el modo cómo debe obrarse: cree lo que el angel le dice; pero no se atreve á esperar que el Señor quiera suspender en su favor el curso ordinario de la naturaleza. Ella le ha consagrado su virginidad, y dice para sí que renunciaria de buena gana la gloriosa dignidad de madre de Dios si hubiera de sufrir su pureza el menor detrimento. No me toca á mí, dice al angel, querer penetrar los misterios de la divinidad; pero permiteme te pregunte cómo se hará esto, porque no conozco varon: *Quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco?* Al punto el angel le responde que no sufrirá detrimento en su pureza y que será madre sin dejar de ser virgen. Con esta condicion consiente Maria, y se obra en ella el misterio: *Fiat mihi secundùm verbum tuum.*

(1) Luc., I, 29.

Si nos dedicaramos á conocer como Maria los escollos de las honras y dignidades; pondriamos todo el conato en precavernos contra los peligros que traen consigo.

Si contempláramos las honras como verdaderos cristianos y con los ojos de la fé; lejos de sentir esa turbacion de gozo, esa complacencia secreta que nos las hace mirar como fruto de nuestro talento y obra de nuestra prudencia, temeriamos que fuesen para nosotros una tentacion invencible, un escollo donde naufragasen todos nuestros merecimientos y virtudes. No emplearian muchos como hacen los perniciosos esfuerzos de la sabiduría mundana, el fraude interesado, la amistad fingida, la adulacion engañosa, la pérfida calumnia etc.: estarian firmemente resueltos á renunciar las honras y á perder las riquezas antes que cometer la menor injusticia, y aplicandose la respuesta que Maria dió al angel, dirian para sí: Aquí se me presenta un empleo de monta; pero si es preciso para conseguirle que falte yo á mi conciencia, sorprenda la religion y buena fé de mis protectores y me someta á ciertas obligaciones incompatibles con la ley de Dios, doy de mano á todos mis planes y desecho esa proteccion: no quiero por distinguirme á los ojos de los hombres deshonrarme á los de Dios.

En tanto estima Maria la grandeza á que es ensalzada, en cuanto se funda en la grandeza del mismo Dios.

Maria siendo la madre de Dios tiene el consuelo de dar un redentor al mundo: el mismo título que hace su felicidad, hará la de Israel: el hijo que concebirá, reinará en la casa de Jacob, y su reino no tendrá fin. ¡A qué grado de honra es hoy ensalzada! Va á dar el ser y á encerrar en su seno al que no puede caber en todo el universo: va á ser la madre del dueño y medianero de todos los hombres: desde ese sagrado propiciatorio pronunciará la sabiduría encarnada sus oráculos: ese divino niño durante su infancia hablará y obrará solamente por Maria. La presencia del unigénito del Padre, aunque encerrado en las entrañas de Maria, mantendrá en respeto á toda la naturaleza, comunicará á la bienaventurada Virgen una santidad que la eleve á la cumbre de la perfeccion, y santificará á Juan Bautista en el vientre de su madre. Con razon pues canta la señora que de hoy mas la llamarán bienaventu-

rada todas las generaciones. Asi su grandeza está fundada en la grandeza de Dios á que se asocia, y en la union que contrae con el Verbo eterno á quien lleva en sus entrañas.

Los que ocupan un lugar eminente, no deberian procurar mas que aumentar la gloria de Dios, y solo piensan en sus intereses personales.

Los magnates del siglo, los poderosos, los hombres que resplandecen por su dignidad ó su talento, solo deberian tratar de contribuir cuanto está de su parte al cumplimiento de los designios de Dios sobre sus criaturas, á trabajar con todas sus fuerzas en la santificacion de los que les estan sometidos, á cuidar de que Dios sea mas fielmente servido y amado, á reprimir la licencia del vicio y á extender la práctica de la virtud.

Continúa el mismo asunto. Moralidad relativa á los que abusan de su grandeza.

Pero pregunto, cristianos: ¿qué es lo que buscais en esos empleos y dignidades tras las cuales correis con tan ciego frenesí? ¿No es satisfacer el orgullo y la ambicion, adquirir distinciones y preeminencias, tener mas valimiento, asegurar una autoridad que os haga temidos y respetados, hacer público alarde de grandeza y magnificencia y daros importancia con unas riquezas adquiridas Dios sabe cómo? ¡Ah! Esa grandeza deleznable y quebradiza pasará con vosotros y concluirá en el sepulcro.

A ejemplo de Maria no debemos gloriarnos de las ventajas temporales: solamente deben halagarnos las que se nos dan en el orden de la gracia.

Conozcan los hombres vanos y presuntuosos que la verdadera felicidad no consiste en ver ilustrados sus nombres por famosas hazañas, ni por los títulos y dignidades heredadas de sus mayores. El angel del Señor no habla á Maria de todas esas ventajas, aunque las habia reunido la familia y tribu de esta virgen esclarecida. Lo único que debe envanecernos y hacer que nos consideremos como dichosos, es que somos miembros de un cuerpo cuya cabeza es Jesucristo, y que la misma sangre que corre por nuestras venas, fue el precio de la redencion del linaje humano.

Las virtudes de Maria corresponden á la grandeza de su dignidad y exaltacion.

Las mercedes del cielo no son imperfectas, y las grandes dignidades requieren grandes dotes para que haya la debida proporcion entre la persona y el puesto que ocupa. Dice S. Gerónimo que á los demas se comunicó la gracia por partes; pero que en Maria se derramó la plenitud de ella: *Cæteris per partes, Mariæ totam se infudit gratiæ plenitudo* (1). Era propio de la providencia de Dios eligiendo á Maria no darle una calidad desnuda y despojada de sus mas ricos ornamentos: era en cierto modo un derecho de Maria esperar de Dios todos los dones naturalmente anexos al altisimo ministerio para que fue escogida: y por último tocaba á la honra del hijo que la madre fuese adornada de todas las señales convenientes de su caracter (Del P. Bretonneau).

Dios da á cada uno las gracias propias del estado á que le destina.

Confieso que hay unos estados mucho mas altos que otros, y que Dios no tiene sobre todos los mismos designios y fines que sobre Maria; pero es innegable que tiene sobre cada uno de nosotros sus designios, y que conforme á ellos hay ciertas gracias señaladas en cierta cantidad en los tesoros de su misericordia. Haremos esto mas palpable. No son legítima excusa esas quejas tan comunes tocante á las obligaciones y peligros del estado respectivo; y si vivimos en él sin méritos y nos perdemos, solamente de nosotros podemos y debemos quejarnos. ¿Por qué? Porque Dios no echará nunca á nadie una carga que no le ayude á llevar, ni le impondrá unas obligaciones que con su gracia no haga muchas veces muy fáciles y siempre por lo menos practicables (*Del mismo*).

Se particulariza la verdad anterior.

Aquí no exceptuo ningun estado y digo sin temor de equivocarme y para que os convenzais de esta verdad, que el seglar tiene gracias para preservarse del contagio y de los peligros del mundo, y el religioso para cumplir los votos y practicar todas las virtudes de su profesion: el lego tiene gracias para desempeñar dignamente su oficio y su estado, y el eclesiástico para honrar su ministerio y servir fielmente al Señor en el altar: el amo tiene gracias para mandar bien, y el criado para obedecer:

(1) S. Hieron. *in Mich.*

el magistrado tiene gracias para administrar justicia y aplicar la ley, y el ciudadano para guardarla: el príncipe tiene gracias para sostener como cristiano el peso de la corona, y el vasallo para tributarle el homenaje de su obediencia y respeto. Hay gracias en la corte para defenderse de sus peligros, gracias en la ciudad para librarse de los lazos que se tienden á la inocencia, gracias en el comercio para guardar la buena fé y gracias en el foro para administrar justicia. A cada uno es dada la manifestacion del espíritu para provecho; porque á uno por el espíritu se le da palabra de sabiduría, á otro palabra de ciencia, á otro fé, á otro gracia de sanidades, á otro operacion de virtudes, á otro profecía, á otro discrecion de espíritu, á otro linajes de lenguas, á otro interpretacion de palabras: *Unicuique autem datur manifestatio spiritûs ad utilitatem; alii quidem per spiritum datur sermo sapientiæ, alii autem sermo scientiæ secundùm eundem spiritum, alteri fides in eodem spiritu, alii gratia sanitatum in uno spiritu, alii operatio virtutum, alii prophetia, alii discretio spiritûs, alii genera linguarum, alii interpretatio sermonum* (1).

Pruebas de la segunda parte. Dios derrama en el alma de Maria gracias proporcionadas á la grandeza del estado á que quiere ensalzarla.

¡Qué gracias y mercedes recibe del Omnipotente! En su seno corren fuentes de agua viva: el Verbo ostenta con magnificencia sus misericordias sobre ella, y en recompensa de la sangre que recibe, le da una plenitud de gracias y bendiciones. En efecto si el discípulo amado fue distinguido con singulares favores por haberse reclinado un instante en el pecho de su maestro, ¿de cuántos beneficios no habrá sido colmada Maria, que por espacio de nueve meses fue el santuario de la divinidad? Y si la sombra sola de un apostol obraba tantos milagros, ¿cuántos no obrará la virgen santisima cuando la cubra con su sombra la virtud del Altisimo? El mismo angel del Señor lo manifiesta en estas palabras: Dios te salve, llena de gracia: bendita tú entre las mujeres: *Ave, gratia plena; benedicta tu in mulieribus* (2).

Qué diferentes son los elogios que da la religion de los que da el mundo.

Es preciso confesar que los elogios de la religion son muy diferentes de los que da el mundo á los que le siguen. Este los felicita por las riquezas que han sabido amontonar, por las brillantes dignidades que poseen ya ó que esperan, por la colocacion de su familia, por el esplendor de su casa, porque estan dotados de las prendas naturales ó colmados de los favores de la fortuna, porque se aventajan á los demas en categoría ó en mérito; pero ¡cuán poco se parecen á este incienso vano las alabanzas que da el angel á Maria!

(1) I ad cor., XII, 7, 8, 9 et 10.
(2) Luc., I, 28.

Cuanto mas ensalzados estamos en dignidad, mas debemos recurrir á Dios á fin de obtener las gracias necesarias para el cumplimiento de nuestros deberes: cómo sentia Salomon en este punto.

Señor, decia Salomon, yo te habia pedido que me dejases en una condicion mediana, donde cuidaria solamente de contemplar tus misericordias y celebrar tus maravillas; en lo cual hacia consistir toda la sabiduría; pero supuesto que te has servido de encumbrarme al trono y encomendarme un vasto reino, dame parte de tu sabiduría y un espíritu de inteligencia y rectitud para gobernar los innumerables pueblos sujetos á mi obediencia. Asi Dios permitiendo á Moisés que eligiese setenta ancianos de los mas sabios de Israel para que le ayudaran á gobernar su pueblo y componer las diferencias entre las doce tribus, dice que les dará su espíritu á fin que lleven con él la carga y no la soporte él solo: *Tradam eis spiritum, ut sustentent tecum onus populi et non tu solus graveris* (1).

Moralidad relativa á este punto.

¿Se advierte en vosotros, magnates de la tierra, esa maravillosa mudanza? ¿Consultais siempre con Dios? ¿Influye su espíritu en las diferentes dignidades que poseeis? ¿No domina mas bien en todos vuestros actos y conducta un espíritu de arrogancia, de presuncion etc.? ¿No se conoce en todas estas señales el aumento de vuestras riquezas ó el incremento de vuestra autoridad?

Cuantos mas beneficios recibimos de Dios, mayor debe ser nuestro reconocimiento: cómo se conduce Maria en esta parte.

En la moral cristiana hay un principio cierto, de que no pueden desviarse los

(1) Num. XI, 17.

grandes de la tierra sin imprudencia, y es que el grado de honra á que se ven ensalzados, viene á ser para ellos un nuevo deber de fidelidad hácia Dios. Cuanto mas los enriquece y distingue la mano liberal del Señor, mas necesidad tienen de implorar su auxilio. Hallaste gracia delante del Señor, dijo el angel á Maria. Luego ella habia buscado y deseado esta gracia, advierte muy juiciosamente S. Bernardo. Tambien deben buscarla y desearla los que han sido puestos para gobernar á Israel, porque siendo sus obligaciones mas vastas que sus luces naturales, deben pedir á Dios que los ayude con su sabiduría á conocerlas y cumplirlas.

La humildad es el fundamento de la religion, y se puede decir que sin esta virtud no se hubiera cumplido el misterio que hoy celebramos.

Es preciso ser humildes. No digo que sin esta virtud no puede haber ninguna sólida: no digo que por confesion del mismo mundo es el fundamento del mérito verdadero: no digo que no siendo uno humilde en vano espera llegar á esa pretendida gloria mundana que busca: no digo que sin humildad nunca se conseguirá la paz y tranquilidad del alma. Lo mismo diria un filósofo, y por convincente que fuese su moral sobre este punto, dudo que la siguieseis. Mas os digo que es necesario ser humilde para ser cristiano y que sin humildad no hay religion, porque sin ella no habria habido encarnacion, ni hombre Dios. Si conservais aun algo de fé; no podeis menos de persuadiros esta verdad. Sé sin embargo que aunque edificante no será del gusto de todos los que me escuchan; y sé, aunque con dolor, que la humildad predicada por mí es aquella sabiduría escondida en el misterio, de la que dice S. Pablo que ningun príncipe de este siglo la conoció: *Sapientiam in mysterio quæ abscondita est, quam nemo principum hujus sæculi cognovit* (1).

Lo que pasa en este misterio ya por parte del Verbo, ya por la de Maria, destruye el pretexto que se alega para sustentar que la humildad es incompatible con la grandeza.

No faltará quien pregunte si puede uno ser humilde y grande á un mismo tiempo, porque este es el pretexto que ha objetado siempre el espíritu del mundo; mas yo responderé que no puede dudarse de esta verdad despues de la prueba auténtica y el admirable modelo que Dios nos dió en la encarnacion del Verbo. El hijo de Dios pudo bien hacerse humilde permaneciendo Dios, y Maria pudo ser la criatura mas humilde siendo la madre de Dios. ¿Y por ventura, dice el Crisóstomo, tienen las grandezas humanas mayor esplendor que la dignidad de madre de Dios y que la misma divinidad? Supuesto que la divinidad y la maternidad de Dios se compadecieron tan bien con la humildad en Jesus y en Maria, ¿nos atreveremos á decir que hay alguna grandeza en la tierra con la que no pueda conciliarse la humildad? Sí, puede uno ser grande y humilde juntamente; es decir, puede uno ser humilde en la grandeza, como puede ser soberbio en la bajeza. No puede uno ser humilde y ambicionar la grandeza, deleitarse en ella y hacer lo imposible por conseguirla; pero puede ser humilde y grande, porque puede ser grande por orden y disposicion de Dios, y en el orden de Dios todo contribuye á mantener la humildad (*Sacado de Bourdaloue*).

Maria sola fue llena de mas gracias que todas las almas justas.

El Espíritu Santo baja á Maria con todos sus tesoros, la ilumina con sus luces mas puras, la inflama en vivisimo fuego y él solo sabe todo lo que obra en aquel corazon. ¡Qué secretas comunicaciones! ¡Qué emociones tiernas! ¡Qué afectuosos ímpetus! ¡Qué éxtasis y raptos! Maria no pudiendo contener mucho tiempo dentro de sí el espíritu que la agita, rompe en aquel cántico divino: *Magnificat anima mea Dominum, et exultavit spiritus meus in Deo salutari meo* (1). Me ha hecho grandes cosas el que es poderoso: *Fecit mihi magna qui potens est* (2). Porque miró la humildad de su sierva; he aquí que desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones: *Quia respexit humilitatem ancillæ suæ; ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes* (3). El Señor hizo valentía con su brazo: *Fecit potentiam in brachio suo* (4). A los hambrientos los llenó de bienes, y á los ricos los envió vacíos:

(1) I ad cor., II, 7 et 8.

(1) Luc., I, 46 et 47.
(2) Ibid., 49.
(3) Ibid., 48.
(4) Ibid., 51.

Esurientes implevit bonis et divites dimisit inanes (1) (Del P. Bretonneau).

Hay dos especies de gracias en los diversos estados en que nos coloca la divina providencia.

Las gracias del estado son de dos especies, á saber, de vocacion y de santificacion: las gracias de vocacion se nos dan para conocer y abrazar el estado, y las de santificacion para vivir santamente en él. El Evangelio descubre perfectamente en Maria dos especies de gracias.

Gracias de vocacion en Maria.

El angel que saluda á Maria, es enviado por Dios, único principio de la gracia: *Missus est angelus à Deo* (2). ¿Qué comision trae y qué es lo que anuncia á Maria? Le manifiesta los designios de Dios sobre ella y el destino que le depara el cielo: *Ecce concipies* (3). La ilumina en sus dudas y la tranquiliza en sus temores: *Ne timeas, Maria* (4). Si nosotros hacemos tanto caso de la gracia como Maria; en nuestra mano está experimentar esos efectos de la vocacion.

Gracias de santificacion en Maria.

Dijo el angel á Maria: El Espíritu Santo vendrá sobre tí y la virtud del Altísimo te dará su sombra: *Spiritus Sanctus superveniet in te, et virtus Altissimi obumbrabit tibi* (5). (*Del mismo*).

Tres virtudes principales eran necesarias á Maria para ser madre de Dios.

Para que Maria pudiese ser dignamente madre de Dios, necesitaba tres virtudes principales: una pureza inviolable, una profunda humildad y una fé viva. 1.° Una pureza inviolable, porque un Dios infinitamente santo no debia nacer sino de una virgen purisima: si pues Maria agradó singularmente á Dios, fue por su virginidad, como advierte S. Bernardo: *Virginitate placuit* (6). 2.° Una humildad profunda, porque nada era mas contrario que la soberbia á los sentimientos de un Dios que se habia humillado tan profundamente. Si pues Maria agradó tanto á Dios por su virginidad, concibió por su humildad segun el mismo santo doctor: *Et humilitate concepit* (1). 3.° Una fé viva, porque la Virgen no podia dar su consentimiento á la palabra del angel sin someterse á creer un misterio que sobrepuja todos los conocimientos humanos, y que parecia encerrar insuperables contradicciones. Asi es que Maria segun el testimonio de su prima Isabel mereció por su fé ver cumplido todo lo que se le habia anunciado por el Señor: *Beata quæ credidisti, quoniam perficientur ea quæ dicta sunt tibi à Domino* (2) (*Del mismo*).

Maria parecia tan pequeña á sus propios ojos como ensalzada era delante de Dios.

Señor (decia la Virgen tomando las palabras de su glorioso abuelo David), no se ha engreido mi corazon, ni se han ensoberbecido mis ojos: no he andado en grandezas ni en cosas maravillosas sobre mí: *Domine, non est exaltatum cor meum, neque elati sunt oculi mei, neque ambulavi in magnis, neque in mirabilibus super me* (3). Si no tenia yo sentimientos humildes y por el contrario engreí mi alma; como el niño destetado junto á su madre, asi sea el galardon en mi alma: *Si non humiliter sentiebam, sed exaltavi animam meam; sicut ablactatus est super matre suá, ita retributio in animá meá* (4). Espere Israel en el Señor desde ahora y hasta el siglo: *Speret Israel in Domino ex hoc nunc et usque in sæculum* (5) (Del P. Segaud).

Cómo cuida Maria de hacer fructificar las gracias que el Señor ha derramado sobre ella.

Maria lejos de tener ocultas las gracias que recibe en el presente misterio, las manifiesta y las hace fructificar y subir como un agradable perfume á la presencia del Señor. Sus palabras son como otras tantas saetas encendidas que expresan sus puros y nobles sentimientos. Si nunca recibió una criatura mortal mas magníficas mercedes; tampoco ninguna otra descubrió tal conjunto de virtudes heroicas. ¡Qué admirable pureza! Maria vive retirada y silenciosa, y hasta la presencia de un an-

(1) Luc., I, 53
(2) Ibid, 26.
(3) Ibid., 31.
(4) Ibid., 30.
(5) Ibid., 35.
(6) S. Bernard., *serm. sup. Missus est.*

(1) S. Bernard., *serm. sup. Missus est.*
(2) Luc., I, 45.
(3) Psalm. CXXX, 1.
(4) Ibid., 2.
(5) Ibid., 3.

gel la turba: *Turbata est in sermone ejus* (1). ¡Qué profundísima humildad! La menor apariencia de grandeza la estremece y hace temblar, y siendo declarada madre de Dios se dice sierva del Señor: *Ecce ancilla Domini* (2). ¡Qué obediencia tan pronta! En cuanto conoce la voluntad del Señor, dice: Hagase en mí segun tu palabra: *Fiat mihi secundùm verbum tuum* (3). ¡Qué fé mas viva para creer un misterio incomprensible, contra el cual se rebela la soberbia! Maria no titubea un instante en cuanto es informada plenamente de él. *Beata quæ credidisti; quoniam perficientur ea quæ dicta sunt tibi à Domino* (4).

Cuanto mas ensalzado es uno sobre los otros hombres en dignidad, mas obligacion tiene de darles buen ejemplo.

Cuanto mas ensalzados somos, mas obligacion tenemos de dar á nuestros hermanos buenos ejemplos. Asi se lo escribia S. Bernardo á su discípulo el papa Eugenio: Acuerdate que en el puesto que ocupas, tus obras han de servir de norma á cuantos las vean. Conforme á este principio los magnates del mundo no solo estan obligados á tomar las mas exquisitas precauciones para evitar todo escándalo, sino que deben procurar edificar á sus hermanos é inclinarlos á la virtud. Cuanto mas hayan recibido del Señor, mayor y mas estrecha cuenta tendrán que darle; y él se la pedirá mucho mas de las almas que de los cuerpos de sus inferiores. Los pequeños no tienen mas que dos virtudes peculiares de su estado, que son la humildad y la paciencia; pero los grandes estan obligados á la generosidad y la moderacion, y si disponen de mas tiempo, es para repartirle entre la oracion y el recogimiento, entre la visita de los enfermos y el consuelo de los afligidos. ¡Y qué! ¿No emplearán su opulencia y su grandeza mas que en deshonrar al bienhechor con la ingratitud y en escandalizar á sus hermanos con el mal ejemplo?

Si queremos conocer bien la voluntad de Dios sobre nosotros como Maria; cuidemos de estudiar como ella las mociones de la gracia.

Maria entregada enteramente á la voluntad divina ¡con qué generosa resolucion ora! Cristianos, vosotros que segun decís procurais informaros de la voluntad del cielo, ¿no temeis conocerla en realidad? ¿Poneis la misma diligencia que Maria para obligar á Dios á explicarse? ¿Cuidais de vivir retirados como ella? ¿Buscais la soledad á donde quiere conduciros Dios para hablar á vuestro corazon? Advertid que el Señor dijo á Elías: El Señor no está en el terremoto: *Non in commotione Dominus* (1). ¿Pedís las luces del cielo? ¿Orais con tantas ansias y fervor como Maria? ¿Decís de continuo á su ejemplo y como Samuel: Habla, Señor, que tu siervo escucha? *Loquere, Domine, quia audit servus tuus* (2). O como S. Pablo: Señor, ¿qué quieres que haga? *Domine, quid me vis facere* (3)? O como David: Señor, hazme conocer el camino por donde ande: *Notam fac mihi viam tuam, in qua ambulem* (4). O como Jesucristo: Padre, no como yo quiero, sino como tú: *Non sicut ego volo, sed sicut tu* (5).

Que puede servir para la conclusion del discurso.

Virgen santa, bendigante todas las generaciones: estos son los sentimientos que nos dicta una justa gratitud. El infierno ha temblado ya muchas veces y hecho inútiles esfuerzos contra tí, y temblará hasta el fin de los tiempos; pero á pesar de eso todos los siglos te han bendecido y te bendecirán. Si mi lengua fuere osada una sola vez de decir otra cosa; que quede pegada á mi paladar. Si mi pluma se atreviere á estampar otra cosa en el papel; que mi mano quede sin movimiento y seca. O Virgen Maria, aquí habla el corazon y el mio en particular: cada uno hablará por sí y yo hablaré por mí. Repito que este lenguaje sale del corazon, pero de un corazon enternecido, penetrado de gratitud y que se confiesa deudor de ciertas gracias y beneficios á tu proteccion poderosisima. Hermanos mios, ¿no teneis nada que decir? Aunque no puedo penetrar vuestro interior, no dudo que os abrasais en amor de Maria. Esta fue la devocion de nuestros padres; esta es la de todo el pueblo cristiano; y esta será la vuestra. Esta devocion es un manantial de bendiciones para nosotros en la vida y por lo mismo un medio eficacisimo de conseguir la salud eterna.

(1) Luc., I, 29.
(2) Ibid., 38.
(3) Ibidem.
(4) Ibid., 45.

(1) III Reg., XIX, 11.
(2) I Reg., III, 10.
(3) Act., IX, 6.
(4) Psalm. CXLII, 8.
(5) Math., XXVI, 39.

PLAN Y OBJETO DE UNA PLÁTICA SOBRE LA CONFIANZA EN LA VIRGEN MARIA.

Quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco? (Luc., I, 34): ¿Cómo se hará esto, porque no conozco varon?

Hermanos, es tan grande la dignidad de madre de Dios, que es imposible imaginar una cosa mas sublime fuera de la divinidad; y como en este santo dia recibió la Virgen esa augusta calidad, no extraño que sus panegiristas y devotos la hagan asunto de sus discursos y meditaciones. Sin embargo no voy á hablaros ahora de esta materia, sino de la confianza que debeis tener en la santa madre de Dios, y de los medios que debeis tomar para que esa confianza tenga las calidades requeridas. Confieso que deslumbrado con el resplandor de esa maternidad terrible, como la llama S. Epifanio, he creido que debia buscar una cosa mas proporcionada á la pequeñez de mi entendimiento y mas al alcance de vuestra comprension. Para llenar pues mi intento me propongo haceros ver 1.º los diversos motivos de la esperanza que debemos tener en Maria; 2.º las disposiciones de que debe estar acompañada esta esperanza.

Introduccion del punto primero y subdivisiones.

La esperanza que debemos tener en Maria, se funda en dos motivos muy poderosos y propios para despertar una viva confianza en la proteccion de esta madre cariñosa. El primer motivo es su infinita caridad para con los hombres y el segundo su poder sin límites en todos tiempos: dos cosas que por lo comun no se hallan juntas en los hombres, porque ó no quieren servir, aunque puedan, á los que imploran su auxilio, ó si quieren, no pueden.

Tierno amor de Maria á todos los hombres.

El primer motivo de nuestra esperanza en Maria es el tierno amor casi infinito que tiene á todos los hombres, pudiendo ella decir con mas razon que Job: Creció conmigo la compasion: *Crevit mecum miseratio* (1). Estaba predestinada para el misterio de la encarnacion, que es un misterio en que resplandecen la bondad y la misericordia, y en que todo respira infinito amor. Juzgad si Maria que debia tener tanta parte en esta obra excelente, habrá sido superabundantemente dotada por un Dios rico en misericordia.

Hasta dónde se extiende la caridad de Maria para con todos los hombres.

Presupuesto lo cual, no debemos dudar de la tierna caridad de Maria para con nosotros: esta caridad se extiende á todos los que la invocan con fé de un cabo á otro del mundo. Siendo madre de un Dios que es el principio de toda caridad, ¿quién ha de extrañar que tengamos confianza en aquella á quien la iglesia llama madre de misericordia? Si es verdad que una madre no puede olvidar al hijo de sus entrañas; ¿cómo ha de poder olvidarnos á nosotros Maria? Todas nuestras ideas y palabras no bastan á representar exactamente su inmensa caridad. Levantemos pues el vuelo á mayor altura y digamos con la reserva conveniente que Maria nos ama, guardada proporcion, como nos amó el padre eterno, y que lo que este hizo por ella, en cierto sentido lo hace ella por nosotros.

El tierno amor que nos tiene Maria, es en cierto modo mas sensible que el que tuvo á su hijo.

No hablo aquí de los oprobios é ignominias del Calvario: ¿podia llegar su caridad á mayor extremo que sacrificar un hijo tan amable y amado por la salud y redencion de los hombres? Aquí puedo decir que Maria nos manifestó en cierto modo mas cariño que á ese hijo tan amado, pues consintió en entregarle por salvarnos en el instante en que fue formado en sus purísimas entrañas. Ella le ofreció al padre eterno en sustitucion de la muchedumbre de víctimas legales incapaces de reconciliarnos con él; y como esta primera ofrenda habia sido secreta, la ratificó solemnemente el dia de la purificacion. Entonces Maria haciendo el oficio de sacerdote y presentando su hijo en sus manos le inmoló por el acto de caridad mas heroica que hubo jamas. Subamos al Calvario para verla consumar el gran sacrificio: allí Jesucristo nos da todos á ella por sus hijos en la persona del discípulo Juan y nos manda la miremos en adelante como á nuestra madre. Desde entonces Maria concibe un amor

(1) Job, XXXI, 18.

mas tierno hácia los hombres y entra mas perfectamente que antes en la caridad de Jesucristo que muere por los pecadores, en su zelo por santificarlos, en su deseo de padecer por salvarlos y en su espíritu de sacrificio, que le hace inmolarse por redimirlos y reconciliarlos con el eterno padre.

Otro motivo de confianza en Maria es su valimiento y poder.

Pero lo que debe aumentar sobremanera nuestra confianza en Maria, es el ser tan poderosa como caritativa. Le ha sido dada toda potestad en el cielo y en la tierra: ha sido elegida medianera ante el único medianero, y siempre es escuchada por la dignidad de su persona. ¿Qué temeis pues que no os acercais á una madre tan bondadosa, tan tierna y tan compasiva, que conoce nuestra fragilidad y el barro de que hemos sido formados? En su aspecto no hay nada que arredre ni espante; al contrario ella es toda mansedumbre y ternura. Si sois pecadores, invocad á Maria, y ella interpondrá su mediacion para obrar vuestra justificacion. Si sois justos, invocad á Maria, y ella os proporcionará los medios de perseverar en la justicia.

Cuán propicia es Maria á los pecadores.

Es una verdad tan clara que Maria se muestra propicia á los pecadores para reducirlos de las sendas extraviadas, que seria temeridad dudarlo. Si Ester supo con sus gracias aplacar á Asuero, que estaba enojado con la nacion judia; si Abigail supo con su sumision ganar á David ofendido, que iba á sacrificar á su justa venganza Nabal y toda su familia; si Moisés suspendió tantas veces por su intercesion los rayos que el Señor estaba para lanzar contra su pueblo rebelde; ¿qué no debemos esperar de la poderosa mediacion de Maria? Habla, madre (le dice su amoroso hijo): tú tienes toda potestad sobre mí, aunque compareces á mi presencia en actitud de suplicante como que soy el Criador: ¿qué pides? ¿Es la reconciliacion de los pecadores? Pues te la otorgo, con tal que vuelvan á mí de veras. ¿Es la fertilidad de los campos asolados? Pues consiento en ello y concedo á tus súplicas lo que no merecen por sus culpas: yo te constituyo abogada y refugio de los pecadores. Ahora os pregunto, cristianos: si Maria no pudiera alcanzarnos las gracias que necesitamos, ¿de qué servirian los pomposos títulos de madre de Dios, abogada y refugio de los pecadores? Solamente de sugerirnos ideas vanas de su valimiento y poder.

La calidad de pecadores debe aumentar nuestra confianza en Maria lejos de disminuirla.

Mas tal vez dirá alguno: Yo soy pecador y gimo hace muchos años en la vergonzosa servidumbre de mis vicios: ¿en qué puedo pues fundar mi confianza? A eso respondo que el pecador por ser pecador tiene un derecho adquirido de recurrir á Maria. El título por excelencia de esta, dice S. Bernardo, es ser particularmente madre de los pecadores, porque á ellos debe la eminente calidad que posee, y el alto trono en que está sentada. Ella es aquella paloma misteriosa que llevó al arca una rama verde como señal de la serenidad. Eso es Maria para vosotros, pecadores: solícita por volver á su Dios unos hijos descarriados; se deleita en alentarlos, consolarlos y proporcionarles las gracias de que han menester: digo mas, se tiene por obligada á socorrer y amparar al pecador, á emplear su valimiento para convertirle; lo cual la hace conforme á su divino hijo, que sin introducir desorden ni confusion tuvo siempre una prediloccion particular á los pecadores, aunque habia venido á destruir el imperio del demonio y abolir el reino del pecado. No pretexteis pues la muchedumbre y enormidad de vuestros pecados: dejad esas ideas de desconfianza que solo pueden ser sugeridas por el enemigo de la salvacion, y que son tan injuriosas á la madre mas amorosa y compasiva de todas las madres. Aunque vuestros pecados sobrepujasen en número los cabellos de vuestra cabeza, si acudís de veras á Maria, os serán perdonados. Si vuestros pecados son grandes; mas son su caridad y su poder. Ya lo he dicho, vuestros pecados os dan una especie de derecho de acudir á ella, porque pueden hacerse los instrumentos de la gloria de su hijo, que vino por los pecadores y no por los justos, por los enfermos y no por los sanos.

Los pecadores que quieren perseverar en la culpa, no tienen que esperar nada de la proteccion de Maria.

No os engañeis, hermanos mios, ni abuseis en perjuicio vuestro de lo que acabo

de deciros acerca de la poderosa proteccion de Maria: vuestra confianza en ella no sea un lazo que os arme el demonio para adormeceros en una falsa paz. En efecto (y sea dicho para vergüenza de muchos) ¿cuántos cristianos hay que siendo muy atrevidos para ofender á Dios, pero muy tímidos para ofenderle sin remordimientos, procuran conciliar los intereses de su conciencia con los del amor propio y buscan en la proteccion de Maria algun recurso contra la justicia de un Dios enojado? Tan insensatos como aquel hombre de quien se habla en el libro de los Jueces, que confiaba ser colmado de bienes porque daba hospitalidad á los levitas, se figuran falsamente que declarandose en favor de Maria estarán á salvo de todos los peligros; de suerte que su pretendido afecto á Maria lejos de servirles de motivo de conversion y penitencia parece que es un título seguro para perseverar en sus costumbres pecaminosas. Este es un engaño, hermanos mios: digo poco, es una impiedad escandalosa. Para reclamar la proteccion de Maria hay que hacerlo cristianamente, es decir, con ánimo de mudar de vida por su valimiento, reformar su conducta, dejar el vicio, reprimir las pasiones y vencer la carne. Pecadores que me escuchais, si estais arrepentidos de vuestras culpas, llegaos con confianza al trono de esta madre de misericordia y corred á manifestarle vuestras necesidades: Maria no puede ser insensible á vuestras lágrimas. Es imposible, dice S. Anselmo, que perezca el que invoque religiosamente á esta madre de misericordia. Vosotras, almas justas, implorad tambien la asistencia de Maria: no limita su ternura á solos los pecadores, sino que tambien quiere alcanzaros las gracias necesarias para caminar constantemente por las sendas de la justicia. Tranquilizaos pues: por mas que os amenace la tentacion y por mas esfuerzos que haga el enemigo para perderos, Maria os sabrá defender. Este segundo efecto de su poder es muy propio no solo para excitar nuestra confianza, sino nuestra ternura y amor.

Si los pecadores pueden esperarlo todo de Maria; ¿qué derecho no tendrán los justos?

Recordemos para nuestro consuelo la sentencia de maldicion que Dios pronunció contra la serpiente: Yo pondré enemistades, le dice el Señor, entre tí y la mujer: *Inimicitias ponam inter te et mulierem* (1). ¿Y quién es la mujer á quien está reservado un triunfo tan glorioso? ¿Quién alcanzará esta famosa victoria? Maria, que llena de poder por su divino hijo burlará los esfuerzos de nuestro comun enemigo y quebrantará la cabeza de la maldita serpiente. No puedo omitir aquí la autoridad de un devotísimo defensor de Maria, san Bernardo, el cual dice que esta señora es la esperanza y el escudo de cuantos la invocan en la tentacion.

Cualesquiera que sean las pruebas que suframos en la vida, podemos, si queremos, confiar en la proteccion de Maria.

Vosotros que os considerais en el mundo como en un mar borrascoso (continúa el santo doctor), donde á las veces es tan temible la calma, mirad á esa estrella que os ha de guiar al puerto. Si sois asaltados vigorosamente por el enemigo de la salvacion; si se levantan los vientos de las tentaciones y dais en los escollos de la tribulacion; mirad á esa estrella. Si sentís impulsos de soberbia y de ambicion; si temeis la envidia, la maledicencia, la ira, la avaricia, la sensualidad y la lujuria; llamad á Maria, volved los ojos á Maria. En los peligros, en las angustias y aflicciones, en las dudas é incertidumbres pensad en Maria, invocad á Maria. Asi como ella no puede recibir repulsa de su hijo, tampoco puede darsela á sus hijos verdaderos. Este era el motivo de la confianza de S. Bernardo, y este es el que os propongo yo para excitar vuestro tierno amor á esa madre cariñosísima. Aprendamos ahora cuáles son las disposiciones necesarias para que nuestra confianza en ella no sea presuntuosa y por consiguiente vana é inutil.

Introduccion y subdivision del punto segundo.

Como la esperanza que tenemos en Maria, no es diferente de la que tenemos en Dios, en quien se termina nuestro culto, las disposiciones de que ha de ir acompañada, son tambien las mismas. Las reduciré á tres; á saber, una humildad cristiana, un santo odio de nosotros mismos que nos mueva á vengar de nuestros pecados á Jesucristo, y una ardiente caridad para con el prójimo que cubra la muchedumbre de nuestros pecados. Consideremos en pocas

(1) Genes., III, 15.

palabras estas tres disposiciones, y si tenemos la dicha de cumplirlas bien, estemos seguros de que nuestra confianza en esa piadosa madre es justa y legítima.

La humildad es una disposicion absolutamente necesaria para tener derecho á la proteccion de Maria.

Digo que es necesaria la humildad para acercarse dignamente á Maria; y en efecto si nada hay mas digno de compasion que un desgraciado, tampoco hay cosa mas indigna que un desgraciado que desconociendo su situacion alimenta en su pecho sentimientos de orgullo. El pobre soberbio es abominable á los ojos de Maria, porque ¿cómo la criatura mas humilde que hubo jamas, ha de poder escuchar las súplicas de un hombre vano y soberbio? Si quereis honrar á Maria, tener parte en su inagotable liberalidad y obtener su poderosa proteccion para con Jesucristo; sed humildes y viles á vuestros propios ojos, haceos como unos pequeñuelos y penetráos de la disposicion del publicano, de la cananea y de la Magdalena. Y ¿cómo no nos penetraremos de ella á vista del número infinito de nuestros pecados pasados y de nuestras miserias presentes? Es imposible, dice san Bernardo, que una alma que se siente agobiada con el peso del cuerpo, tan sujeta á error, expuesta á mil peligros, atormentada de tantos temores, inclinada naturalmente al vicio y casi sin ninguna fortaleza para la virtud se deje dominar de la soberbia. ¿Cómo puede subsistir la vanidad con la experiencia diaria de tantas miserias? ¿No debemos mas bien abismarnos y anonadarnos á vista de nuestra indignidad, si queremos alcanzar misericordia? Asi, hermanos mios, si quereis que vuestra confianza en Maria sea justamente fundada, empezad por concebir verdaderos sentimientos de humildad de vosotros.

Qué odio debe concebir el pecador de sí mismo y á qué ha de moverle.

Juntad los ejercicios de la penitencia y decid con David: De tu ley hazme misericordia: *Et de lege tuâ miserere mei* (1). Porque es un error muy comun pedir misericordia no segun la ley inmutable que exige el castigo de todo pecado, sino segun nuestra delicadeza y negligencia: queremos que Dios renuncie los eternos derechos de su justicia. Desengáñense hoy los que viven en tan lastimoso error y aprendan del docto Guillermo de Paris que Maria es solamente poderosa dentro de los términos de la ley eterna, es decir, para atraernos á Dios por los caminos ordinarios alcanzandonos las gracias de conversion y perseverancia y no salvandonos á pesar de nuestro afecto desordenado á las criaturas. No presumamos pues que Maria favorezca nuestra tibieza é impenitencia. La única gracia que puede alcanzarnos, es un santo odio de nosotros mismos, que nos haga vengar en nuestros cuerpos á un Dios tantas veces ofendido. ¿Os figurais por ventura, cristianos, que se puede comprar de la madre el derecho de ofender al hijo? ¿O que porque sois de Maria, no habeis de ser ya de Jesucristo? El reino de Dios ¿es acaso un reino dividido?

A dónde llega el error de los falsos devotos de Maria.

En efecto tal seria la consecuencia natural que se sacase, si á la sombra de la proteccion de Maria pudieramos rebelarnos impunemente contra su hijo, porque sabemos que Jesucristo tiene un odio implacable al pecado y le castiga con todo el furor de su ira, cuando no ha sido expiado en esta vida con frutos dignos de penitencia; y Maria segun nuestras ideas ¿habia de excusar y proteger el pecado declarandose contra la causa de su hijo? Dios protesta que nada manchado entrará en el reino de los cielos; y ¿creemos nosotros que despues de haber llevado una vida culpable nos ha de recibir Maria en los tabernáculos eternos y que ni aun hemos de pasar por el lugar donde acaban de purificarse las almas justas, ó que solo haremos allí una estancia momentanea?

Por realzar la misericordia de Dios degradamos su justicia. Sentencia del Sabio sobre este particular.

¡Cuán dignos de lástima son todos los que se alimentan de estas ideas desatinadas! No vengan exagerando las misericordias del Señor por limitar los derechos de su justicia, y atiendan mas bien á esta sentencia del Sabio: No digas: la misericordia del Señor es grande y tendrá piedad de la muchedumbre de mis pecados: porque su ira está tan pronta como su misericordia, y

(1) Psalm. CXVIII, 29.

su ira mira á los pecadores. No tardes en convertirte al Señor, y no lo dilates de dia en dia, porque su ira vendrá de improviso y en el tiempo de la venganza te perderá (1). Ahora bien como Maria no puede querer sino lo que quiere su divino hijo, lejos de proteger á los pecadores resueltos á vivir en la culpa los mira con aversion y horror.

Quiénes pueden esperar en Jesucristo y en Maria.

Justamente pueden esperar en Jesucristo y en su piadosa madre Maria aquellas almas penitentes que nunca se consuelan de haber ofendido á un Dios tan bueno, que castigan en sus cuerpos las ofensas hechas á la divina majestad, que tienen por poco costosos todos los sacrificios para reconciliarse con el Señor y toman todas las precauciones imaginables para no caer de nuevo en el pecado.

Si queremos que Maria nos proteja, debemos ser caritativos con el prójimo.

La tercera disposicion para obligar á Maria á que nos proteja y mire propicia es hacer misericordia con el prójimo. El Espíritu Santo amenaza pronunciar un juicio sin misericordia contra el que no haya hecho misericordia, y por el contrario promete perdonar todas las ofensas á los que perdonaren de corazon las que hayan recibido de sus hermanos. Asi si quereis interesar en vuestro favor á Maria, desechad de vuestro corazon toda aversion, porque el que tuviese la osadía de suplicarla estando dominado del odio y del resentimiento, imitaria al pérfido Aman, el cual viendo que estaba á punto de ser descubierta y castigada la traicion fraguada contra el pueblo judio se echó á los pies de Ester y la suplicó que aplacase la ira de Asuero. Entrando el monarca en aquel instante en la sala del convite exclamó: ¡Cómo! ¿Quiere este traidor violentar á la reina? Que sea castigado en el acto. Cumplióse la orden del rey, y Aman fue colgado en la horca que habia dispuesto para Mardoqueo. S. Anselmo hace la observacion de que la peticion de Aman á Ester fue calificada de violencia, porque él habia concertado la ruina de la nacion; y dice que debe darse el mismo nombre á las peticiones de aquellos que suplican á Maria cuando son homicidas de sus hermanos, á lo menos por la disposicion de su corazon. Si conservais pues odio contra alguno de vuestros prójimos; corred á reconciliaros con él y volved luego á ofrecer vuestro don á la reina de paz, y entonces seguramente serán otorgadas vuestras peticiones, porque Maria no puede rechazar á unos corazones humildes, penitentes y caritativos.

Peticion que puede servir para concluir el discurso.

Señor, á tí te toca darnos estas disposiciones; pero como quisiste que todo lo alcanzasemos por el conducto de Maria, recurrimos á ella suplicandola que nos las alcance. Consiguenos pues, Virgen santa, un corazon contrito y humillado, un santo odio de nosotros mismos que nos mueva á vengar á tu hijo de nuestras culpas, y una ardiente caridad hácia el prójimo que cubra la muchedumbre de nuestros pecados. Corramos todos, jóvenes y ancianos, hombres y mujeres, al pie de ese altar para jurar una fidelidad inalterable á la señora: renovemos á sus plantas las protestas de la mas perfecta devocion, y manifestemosle los vínculos sagrados que la unen con nosotros y á nosotros con ella. Todo nos convida á dar este paso: sus grandes privilegios merecen nuestro respeto: su poder y valimiento exigen nuestra confianza y amor: como madre de Dios conoce todas nuestras necesidades y como madre de los hombres se compadece de ellas. Permite hoy, ó virgen Maria, que delante de tu altar te tomemos por protectora y madre nuestra. A tí clamamos: rodeados de enemigos peligrosos y perpetuos porque donde uno es derrotado renace otro, á tí suspiramos. Dignate de echar una mirada benigna hácia todos tus hijos y no desprecies sus súplicas enmedio de sus urgentes necesidades; mas libralos siempre de todos los peligros: *Sub tuum præsidium confugimus, sancta Dei genitrix: nostras deprecationes ne despicias in necessitatibus; sed à periculis cunctis libera nos semper*. En una palabra pelea con nosotros y por nosotros, amorosisima madre, para que podamos merecer como tú la corona de la gloria.

(1) Eccli., V, 6, 7, 8 y 9.

ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA.

OBSERVACION PRELIMINAR.

De todos los misterios que celebramos en honor de Maria, el mas solemne sin duda es el presente, por cuanto contiene en cierto modo otros tres, que está en la mano del orador reunir ó separar como mejor le parezca; á saber, 1.º la muerte preciosa de la bienaventurada virgen, 2.º su incorruptibilidad en el sepulcro con su resurreccion pronta y anticipada y 3.º su entrada triunfante en el cielo, que es propiamente el misterio de este dia llamado por la iglesia asûncion de nuestra Señora. Facilmente se conoce que considerandole bajo esos diferentes aspectos se pueden componer muchos discursos que digan relacion á esta festividad, como han hecho ya varios predicadores en las octavas de la Asuncion. No me empeñaré yo en suministrar materiales separados sobre cada capítulo de estos; pero el orador encontrará siempre copiosos auxilios, cualquiera que sea el partido que tome. Solo advierto que es muy conveniente incluir alguna moralidad sacada del fondo del asunto escogido para hacer el discurso menos árido, mas facil á los que componen, y mucho mas provechoso á los oyentes.

REFLEXIONES TEOLÓGICAS Y MORALES SOBRE LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA.

Qué es lo que la iglesia entiende propiamente por asuncion de la Virgen. Diferentes nombres que se han dado á esta festividad.

La asuncion de Maria puede llamarse con propiedad su fiesta, porque bajo ese título celebra la iglesia universal el dichoso instante en que Maria subió al cielo y fue coronada, y el triunfo que alcanzó del pecado, de la muerte y del demonio. Es verdad que se han dado diferentes nombres á esta festividad llamandola primeramente sueño y descanso de la Virgen, es decir, su muerte santa y dichosa, y despues fiesta de la Virgen gloriosa sin añadir nada mas, como que era la consumacion de todas sus grandezas; pero al fin le ha quedado el nombre de Asuncion y se ha hecho tan célebre en toda la iglesia, que se ha creido distinguir suficientemente esta solemnidad, llamandola por esencia *la fiesta de la Virgen santisima;* cuyo título llevó por mucho tiempo la de la anunciacion. Eso sin embargo no quita para que la iglesia celebre en este mismo dia la santa muerte y la gloriosa resurreccion de Maria con su triunfante asuncion á causa de la poca distancia que hay entre estos tres misterios, los cuales reunidos hacen mas augusta la presente solemnidad.

Por qué Dios no eximió de la muerte á Maria.

Es extraño que la muerte, efecto primero y mas general del pecado que la produjo en el mundo, como afirma el Apostol, ejerza su imperio sobre la criatura mas inocente: que la única que fue exenta del pecado, parezca sufrir la pena de él; y que la que dió la vida al mundo, esté sujeta tambien á la muerte. Crece mi admiracion cuando considero que esta Virgen gloriosa fue singular en todo lo demas y exenta de las leyes comunes á todos los hombres, porque trajo su origen de Adam sin participar de su pecado, fue virgen y madre á un mismo tiempo, parió sin dolor y obtuvo otros muchos privilegios que la hacen superior á las otras criaturas; y sin embargo en vez de triunfar hoy de la muerte es víctima de ella como para justificar el oráculo de que la muerte iguala á todos los hombres en el sepulcro, por mas que unos se aventajen á otros en nacimiento, en riquezas, en honras y en merecimientos. Bien sé que no faltan á los doctores buenas razones para autorizar la conducta de Dios respecto de su madre; y bastaria esta sola: que no habiendo sido exento de la muerte el mismo Jesucristo, aunque fuese un hombre Dios, incapaz de pecado y ademas árbitro supremo de la vida y de la muerte, no era conveniente que una pura criatura llevase una ventaja que el Criador no habia querido tener como contraria al designio por que se hizo hombre, que fue morir por nuestra salvacion.

Maria sujeta á la ley de la muerte fue exenta de las consecuencias humillantes de la muerte.

Es verdad que Maria estuvo sujeta á la ley comun de muerte promulgada contra todos los hombres; pero no á las consecuencias que la hacen tan humillante: con cuyo motivo pueden dirigírsele las palabras que dijo Asuero á la reina Ester: Esta ley no se ha establecido por tí, sino por todos los demas: *Non pro te, sed pro omnibus hæc lex constituta est* (1). Como la santidad que su hijo tenia de su esencia, se le comunicó á ella por gracia en cuanto recibió el ser por un privilegio singular, no estuvo sujeta á la corrupcion, que es un castigo del pecado, pues sin él hubiéramos pasado de la tierra al cielo sin corrompernos. Mas la madre de Dios, habiendo sido siempre pura y santa y no habiendo perdido jamas su inocencia primera, no debió sufrir la pena que merece el pecado.

Sentencia de S. Agustin sobre la incorruptibilidad de Maria en el sepulcro.

Los padres de la iglesia son de sentir que la carne de la Virgen estuvo siempre incorruptible en el sepulcro. Oigamos á san Agustin: No solo no quiero consentir que el cuerpo de la Virgen madre de Dios sufrió la corrupcion y podredumbre, sino que me horrorizo de pensarlo: *Deiparæ virginis corpus vermibus traditum non solùm consentire non volo, sed perhorresco* (2). La razon es que Maria fue la morada de Jesucristo y asi debió ser preservada de una cosa que es el oprobio de la naturaleza y lo mas humillante que hay en la condicion humana: porque la carne de Maria es la carne de Cristo, como dice el mismo santo doctor, y asi los privilegios de la carne del hijo debieron extenderse á la de la madre: *Caro Christi caro Mariæ* (3). Si en vida conservó Cristo íntegra á su madre ¿no habia de conservar incorrupto su cuerpo en la muerte? *Quid hoc est? In vita Christus matrem suam integram servavit, et in morte illius corpus incorruptum non servaverit* (4)? Si se necesita algun otro testimonio para confirmar esta verdad; oigamos á Juvenal, obispo de Jerusalem, citado por Nicéforo, que declara tener de una antigua tradicion que el cuerpo de Maria descansó tres dias en el sepulcro: que durante este tiempo permanecieron allí los apóstoles acompañando con sus himnos y cánticos la música de los coros celestiales; y que pasados los tres dias como no oyesen ya nada, abrieron el sepulcro y no hallaron otra cosa que los lienzos en que habia estado envuelta la Virgen segun sucedió con Jesucristo. Consultese á Sofronio, á S. Juan Damasceno y á S. Atanasio, todos los cuales piensan del mismo modo en esta parte (1).

(1) Esther, XV, 13.
(2) S. Aug., *serm.* 9 *de Assumpt.*
(3) Id. ibid.
(4) Id. ibid.

Diversas razones que prueban la incorrupcion del cuerpo de Maria.

La integridad del cuerpo de Maria que estuvo tres dias en el sepulcro, es la primera prerogativa que se le concedió despues de su muerte y que se le debia por varias razones: 1.° no convenia á Dios que el cuerpo de su madre que en vida habia sido su templo vivo, experimentase la corrupcion del sepulcro: 2.° su cuerpo era aquella tierra virgen, que no habiendo sido manchada por el pecado de Adam no debia estar sujeta á la sentencia fulminada contra todos los hombres: *Pulvis es et in pulverem reverteris* (2). 3.° No habiendo tenido Jesus y Maria mas que una misma carne, era propio de la gloria del hijo que el cuerpo de la madre fuese preservado de la corrupcion de los gusanos. 4.° Los milagros que habia obrado ya Dios para conservar la integridad de este cuerpo precioso en vida, eran una especie de empeño para hacer otro milagro despues de la muerte á fin de evitar la corrupcion de aquel.

Otras razones de congruencia.

¿Para qué habia de haber unido Dios en Maria la virginidad con la fecundidad por un prodigio que nunca se habia visto, ni acaso se verá mas? ¿Para qué habia de haber salido el hijo de Dios del seno de esta casta virgen con mas limpieza que salen del sol sus rayos? ¿Para qué en fin tantos milagros por conservar la pureza de aquel cuerpo, si habia de corromperse y ser pasto de los gusanos despues de la muerte? ¡O qué glorioso es el sepulcro de Maria. El alma de esta virgen purísima fue pre-

(1) Sofron., *serm. de Assumpt.*: S. Juan Damasc., *serm. de dormit. Virg.*: S. Atanas.
(2) Genes., III, 19.

servada de la mancha del pecado en las entrañas de su madre, y la carne fue exenta de corrupcion en el sepulcro. Su cuerpo recibió una vida obscura y mortal en el seno de Ana y una vida gloriosa é inmortal en el sepulcro.

Razones que hicieron tan preciosa á los ojos de Dios la muerte de Maria.

Dice el santo concilio de Trento que son necesarias tres cosas para merecer el cielo, á saber, la gracia del justo, la obra del justo y la muerte del justo. La gracia santificante es necesaria porque nos hace hijos de Dios; pero no es suficiente sin el mérito. No basta estar exento de pecado para merecer, sino que hay que hacer buenas obras, porque la gloria no es solo una herencia, sino una corona de justicia que se da únicamente á los que la merecen. Tampoco bastan los méritos sin la perseverancia, porque solo se salvará el que perseverare hasta el fin: *Qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit* (1). La muerte pues es la que pone en nuestras manos todos los tesoros del cielo, y por consiguiente se debe decir que es infinitamente preciosa porque nos hace bienaventurados. De aquí infiero que para expresar bien cuán preciosa es la muerte de Maria á los ojos de Dios habria que conocer el grado de gloria á que fue ensalzada esta señora el dia de su asuncion. S. Pedro Damiano juzga que la gloria del hijo no tanto es comun con la de la madre, sino que es la misma: *Gloriam cum matre non tam communem judico, quàm eamdem* (2).

Jesucristo no solo preservó á Maria de la corrupcion, sino que la resucitó.

No basta que el cuerpo de Maria sea exento de la corrupcion, sino es necesario ademas que goce de toda la bienaventuranza de que es capaz. Antes que el hombre Dios obrase este milagro en favor de Maria, parece podia decírsele lo que Marta y Magdalena cuando le rogaban que fuese á resucitar á su hermano Lázaro: *Veni et vide* (3). Ven, salvador de los hombres, y mira ese sepulcro: ve ese corazon que tanto te amó, esos brazos que te tuvieron, esa santa mujer que te dió la vida: ¿consentirás que ella esté mas tiempo muerta? Levanta en esta ocasion la voz que tantas veces sacó á los muertos de los sepulcros y mandó á la muerte con soberano imperio. Un hijo tan reconocido que habia resucitado á muchos á ruegos de sus amigos ó solo por manifestar su poder, no necesita ser rogado para resucitar á su madre. Cumplióse el oráculo del real profeta: Levantate tú. y el arca de tu santificacion: *Surge tu et arca sanctificationis tuæ* (1).

La opinion de los que no creen la resurreccion de Maria es temeraria y próxima á herejía segun muchos doctores.

La iglesia está tan persuadida de que Jesucristo resucitó á Maria, que algunos célebres doctores no vacilan en juzgar digna de censura la opinion contraria. Quiero que la resurreccion de la Virgen no sea una de aquellas verdades que la iglesia propone como artículo de fé; sin embargo los teólogos mas célebres condenan como temeraria y erronea la opinion de aquellos críticos atrevidos, que han disputado y puesto en duda que la madre de Dios salió del sepulcro y subió al cielo en cuerpo y alma. Lo mas extraño es que habiendo algunos herejes declarados, pertinaces impugnadores del culto de la madre de Dios, respetado la tradicion de su resurreccion anticipada haya hoy católicos que la contradigan de palabra y en escandalosos escritos con fútiles razones y argumentos livianos.

La resurreccion anticipada de Maria es una prerogativa otorgada á ella sola.

Siendo indisputable segun el espíritu de la iglesia la verdad de la resurreccion de Maria, se puede decir que es un privilegio que la distingue del comun de los santos y la pone en categoría superior, porque ella es la primera y la única criatura que ha resucitado á la gloria y á la inmortalidad, la primera que ha resucitado como su hijo para no morir mas, y la primera sobre la cual la muerte no tiene ya imperio como no le tuvo sobre Jesucristo. Asi que puede decirse de la resurreccion de Maria y del dia grande en que salió del sepulcro, que es el dia de su gloria, asi como la resurreccion del Salvador es su gloria.

(1) Math., X, 22.
(2) S. Petr. Damian., *serm. de Assumpt.*
(3) Joan., XI, 34.

(1) Psalm. CXXXI, 8.

El amor fue quien separó el alma de Maria de su cuerpo.

El amor hizo morir á Jesucristo impecable por naturaleza y á Maria inocente por gracia. Este amor, dice Ricardo de San Victor, hace que una alma salga fuera de sí de tiempo en tiempo, obrando en ella poco mas ó menos como el fuego en los líquidos que los calienta y los hace rebosar de la vasija. Virgen santa, ¡cuántas veces lo experimentaste durante tu vida mortal! ¡Cuántas veces saliste fuera de tí á impulsos de la caridad! ¡Qué de santos éxtasis, qué de admirables raptos, qué de misteriosos deliquios produjo en tí el amor divino! Mas llegado el tiempo de tu muerte se aumentaron esos impulsos; y á la manera que el fuego encerrado en las entrañas de la tierra se abre paso por cualquier parte, asi el amor impaciente por ir á Dios separó tu alma de tu cuerpo.

La gloria de Maria en el cielo es incomprensible.

Es imposible expresar bien el grado de gloria á que es exaltada Maria en el cielo. La razon que da Arnoldo de Chartres, es que la gloria de la Virgen no es como la de las otras criaturas: forma un orden particular, ocupa un lugar incomparablemente mas alto que el de los mismos ángeles, y para juzgar rectamente hay que decir con S. Pedro Damiano que su gloria no solo es comun, sino que es la misma que la de su hijo. O rey de la gloria, bien se ve que la magnificencia es el patrimonio de tu sagrada familia: diste pruebas patentes de ello el dia de la asuncion de Maria. Esta era un santuario de gracias, y la hiciste un trono de gloria ensalzandola de tal suerte, que solo tú estás sobre ella. La coronaste reina del universo, y solo tú caminas delante de ella: es tan gloriosa, que no parece sino que es la gloria del mismo Dios ó que Dios le ha comunicado toda su gloria: es tan grande y poderosa con su hijo, que ella misma no puede comprender hasta dónde llega su poder.

Diversos fundamentos de la gloria de Maria en el cielo.

Como no se puede hablar de la gloria de Maria ni fundarla en otros principios que los que sentaron los santos padres, es decir, por conjeturas y consecuencias que sacaron de lo que es ahora en el cielo por lo que fue en la tierra, sigo el mismo rumbo que trazaron aquellos. Lo glorioso para Maria es que de estos principios se deducirá facilmente que nadie despues de Dios está mas alto que Maria.

El primer fundamento de la gloria de Maria es su calidad de madre de Dios.

El primer fundamento por el cual juzgan los padres de la gloria de Maria en el cielo, es la calidad de madre de Dios con que fue honrada en la tierra. La una es sin duda tan incomprensible como la otra; pero esta debe darnos alguna idea de aquella. ¿No se debe inferir, dice S. Bernardo, que asi como no habia un lugar en la tierra mas digno de recibir al hombre Dios que las entrañas de Maria, tampoco hay en el cielo un trono mas alto que aquel en que Jesucristo coloca hoy á su madre? Maria es exaltada sobre todos los ángeles y todos los santos, y el esplendor de su triunfo es igualmente proporcionado á la grandeza de la madre y del hijo.

El segundo fundamento de la gloria de Maria en el cielo es la plenitud de la gracia que recibió en la tierra.

El segundo fundamento de la gloria de Maria en el cielo es la plenitud de la gracia que recibió en la tierra. En efecto como discurren muy bien los teólogos, es constante que la gracia es la medida de la gloria que se posee en el cielo, porque la gracia es la prenda de la herencia celestial, nos hace santos y amigos de Dios y participantes de la naturaleza divina, segun la frase del apostol S. Pedro: *Divinæ consortes naturæ* (1). La gracia nos hace hijos de Dios; y como dice S. Pablo, si somos hijos tambien somos herederos: *Si filii et hæredes* (2). Ahora bien si la gracia se da á los demas escogidos en parte, á la Virgen le fue dada en toda su plenitud, segun enseña su glorioso devoto S. Ildefonso: *Cœteris electis datur ex parte gratia; huic verò Virgini tota se infudit plenitudo gratiæ.*

El tercer fundamento de la gloria de Maria en el cielo es que nadie despues de Dios ha sido mas ensalzado que ella en méritos.

Lo que hoy corona el Señor, no es

(1) II Petr., I, 4.
(2) Ad rom., VIII, 17.

tanto todos esos títulos augustos por los cuales veneramos á Maria, cuanto su propio mérito y santidad personal. Es verdad que su maternidad fue el principio de las copiosas gracias con que Dios se sirvió enriquecerla; pero si ella no hubiera sido fiel á esas gracias (perdoname, Virgen santa, porque si lo digo es para ponderar mas las misericordias del que tantas maravillas obró en tu favor y para hacer resplandecer mas el mérito de tu fidelidad); repito que si no hubiera correspondido á las gracias del Señor, no recibiria la corona de justicia que hoy le decreta el justo juez: no seria elegida reina de los cielos y de la tierra.

El cuarto fundamento de la gloria de Maria en el cielo es ser proporcionada á la fidelidad con que corresponde á la gracia.

Es cierto segun el sentir de todos los teólogos que si la gracia produce diferentes grados de gloria en el cielo, es porque obra una diferencia de mérito en la tierra. El galardon es mas ó menos copioso en unos que en otros á proporcion que la gracia ha surtido mas ó menos efecto en unos que en otros. Es verdad, dice S. Agustin, que la gracia no obra sola, asi como tampoco puede obrar el hombre solo. Yo he trabajado mas copiosamente que todos ellos, escribia S. Pablo á los de Corinto; mas no yo, sino la gracia de Dios conmigo: *Abundantiùs illis omnibus laboravi; non ego autem, sed gratia Dei mecum* (1). Asi nuestra fiel correspondencia á la gracia divina es la que hace nuestro mérito y santidad, y por aquí quieren los padres que juzguemos de la gloria de Maria en el cielo.

Diversas conclusiones sacadas de la gloria de Maria en el cielo. La primera se saca de su grandeza.

Nadie despues de Jesucristo es mas grande en el cielo que Maria; luego nadie despues de Jesucristo merece mas nuestra veneracion que ella: porque si nos creemos obligados á respetar mas particularmente en el mundo á aquellos á quienes las potestades de la tierra dan mas parte en su grandeza, ¿qué homenajes no deberemos rendir á la Virgen, á quien Jesucristo comunica su gloria con tanta abundancia?

Mas adelante tendré ocasion de manifestar en qué consiste el culto que se debe á Maria, y cómo no es injurioso á Dios segun se han atrevido á sentar ciertos espíritus turbulentos, á quienes tengo por enemigos del hijo, pues lo son de la madre. Por eso no digo nada ahora: lo explicaré en el tratado de la devocion á la Virgen santisima.

(1) I ad cor., XV, 10.

Segunda conclusion: Maria consiguió la gloria porque fue santa.

Maria es exaltada á tan alto grado de gloria por haber sido santa; luego yo puedo obtener como ella la bienaventuranza, aunque no en el mismo grado, porque puedo hacerme santo en la tierra. No está en mi mano ser grande en la tierra; pero depende de mí serlo en el cielo: podemos ser santos, para lo cual basta querer serlo: todos con el auxilio de la gracia pueden en esto todo lo que quieren; pero ¡ah! casi nadie quiere todo lo que puede.

Tercera conclusion: solo la santidad de Maria fue la causa de su gloria.

Solo la santidad de Maria es la verdadera causa de su gloria; luego solo la santidad puede hacernos gloriosos en el cielo. Los títulos vanos, los nombres esclarecidos, las calidades distinguidas etc. que constituyen nuestro mérito delante de los hombres, no tienen ningun valor delante de Dios: allí sola la santidad es la que nos distingue. Aunque tengamos todos los méritos imaginables y juntemos las prendas naturales á los favores de la fortuna, nada de eso sirve delante de Dios; y si no somos como Maria humildes, castos, caritativos y obedientes á la ley, podremos ser grandes delante de los hombres; pero no seremos nada delante de Dios.

Esta tercera conclusion se amplifica magníficamente en el sermon de Bourdaloue sobre este misterio, y hace todo el fundamento de la primera parte. Al leerla he quedado vivamente sorprendido de las bellezas que contiene; y se puede decir que solo aquel famoso orador podia aprovechar asi una idea que de sí parece tan sencilla y natural, y que algunos creerian que apenas daba materia para tres páginas. Exhorto á los que tengan que componer sobre este asunto, á que lean atentamente tan magnífico discurso.

La gloria de Maria es proporcionada á su santidad; luego nosotros seremos exaltados en el cielo á proporcion de nuestra santidad.

Si la gloria de Maria es proporcionada

á su santidad; luego nosotros seremos exaltados en e lcielo á proporcion que hayamos sido santos en la tierra. Los hombres no saben proporcionar el premio al mérito: uno que ha empleado su trabajo, ha gastado su salud y acaso ha vendido su conciencia por servir á un magnate, suele ver arrebatado el premio de muchos años por un advenedizo. Mas no sucede asi con el Señor á quien servimos: aunque al coronar nuestros méritos no corona mas que sus dones, siendo justo y equitativo en sus premios no hace acepcion de personas, y atiende solamente al mérito de los que son remunerados. Por eso Maria es exaltada sobre todos los ángeles y los santos. La gloria sigue siempre á la santidad: el mundo no proporciona nunca sus premios á nuestros méritos, y eso es que agotamos nuestros esfuerzos por servirle: Dios proporciona siempre sus premios á nuestros méritos; ¿y qué hacemos por él?

Lo mas admirable en el misterio de la asuncion no es tanto la gloria de Maria, como su fidelidad á Dios y su humildad que se la hicieron merecer.

Consideremos en la asuncion de Maria una reina coronada, una virgen triunfante, una criatura exaltada sobre todos los órdenes de los bienaventurados y sentada en el trono mas eminente de la gloria, en una palabra una madre de Dios beatificada por el mismo Dios á quien concibió y llevó en sus purisimas entrañas. Confieso que esto es grande y que sobrepuja toda expresion del lenguaje humano, pudiendo nosotros muy bien exclamar aquí: ¡O profundidad de las riquezas de Dios! Parece que la iglesia nos propone desde luego esto en la presente solemnidad, y tal vez se han terminado ahí nuestras reflexiones sobre este misterio. Mas si asi es, me atrevo á decir que no le hemos penetrado bien, porque aunque ciertamente eso es lo que hay de magnífico y espléndido en la asuncion de Maria; pero el espíritu de Dios que lo escudriña todo, aun las profundidades de Dios segun la frase del Apostol: *Spiritus enim omnia scrutatur, etiam profunda Dei* (1); nos descubre otros motivos de admiracion. Ve aquí uno que os sorprenderá y edificará, y desengañandoos excitará en vuestro corazon los sentimientos mas vivos de la esperanza de los justos. ¿Qué es lo que concibo ó debo concebir en este misterio? Una madre de Dios glorificada, no absoluta y precisamente por haber sido madre de Dios, sino porque le fue obediente y fiel, porque fue humilde delante de él, porque en virtud de estas dos calidades fue singularmente y por excelencia la sierva del Señor. He aquí lo que yo considero en su asuncion como el punto esencial y capital en que debemos fijarnos.

Descripcion del triunfo de Maria segun podemos concebirle.

Aunque el Evangelio no nos declara qué sucedió con el cuerpo de la Virgen despues que hubo salido del sepulcro, piensan los santos padres que fue elevado con su alma al cielo. ¡Qué magnífico espectáculo ver á aquella reina de los ángeles y de los santos mas resplandeciente que el sol remontarse en un carro de luz, llevando como trofeos la muerte vencida á sus pies y el pecado desarmado! ¡Cómo saldrian á su encuentro los apóstoles arrebatados de alegria al presenciar un triunfo tan glorioso y los coros angélicos celebrando en armonioso concierto las virtudes y las maravillas, los combates y las victorias de la madre de Dios! ¿Diré que su asuncion se hizo con mas aparato y ostentacion que la ascension de Cristo? ¿Y por qué no lo he de decir cuando san Pedro Damiano lo dice asi en estos términos? *Salva filii majestate, audacter dicam Assumptionem longè digniorem fuisse Christi ascensione* (2). Ella sube, como dice la Escritura, apoyada sobre su amado que sale á recibirla, y que honrando con su presencia aquel triunfo le hace mas célebre en cierto modo que el suyo propio.

DIVERSOS PASAJES DE LA SAGRADA ESCRITURA SOBRE EL MISTERIO DE LA ASUNCION.

Positus est thronus matri regis, quæ sedit ad dexteram ejus (III Reg., II, 19).
Magnificata est anima mea hodie præ omnibus diebus meis (Judith, XII, 18).

Fue puesto un trono para la madre del rey, que se sentó á la derecha de él.
Mi alma ha sido hoy engrandecida mas que en todos los dias de mi vida.

(1) I ad cor., II, 10.
(2) S. Petr. Damian., *serm. de Assumpt.*

Nec dabis sanctum tuum vidère corruptionem (Psalm. XV, 10).

Ni permitirás que tu santo vea la corrupcion.

Astitit regina à dextris tuis in vestitu deaurato (Psalm. XLIV, 10).

Asistió la reina á tu derecha con vestidura dorada.

Sanctificavit tabernaculum suum Altissimus (Psalm. XLV, 5).

Santificó el Altisimo su tabernáculo.

Pretiosa in conspectu Domini mors sanctorum ejus (Psalm. CXV, 15).

Preciosa en la presencia del Señor la muerte de sus santos.

Surge, Domine, in requiem tuam tu et arca sanctificationis tuæ (Psalm. CXXXI, 8).

Levantate, Señor, á tu reposo, tú y el arca de tu santificacion.

Quæ est ista quæ progreditur quasi aurora consurgens, pulchra ut luna, electa ut sol? (Cant., VI, 9).

¿Quién es esta que marcha como el alba al levantarse, hermosa como la luna, escogida como el sol?

Quæ est ista quæ ascendit de deserto deliciis affluens, innixa super dilectum suum? (Cant., VIII, 5).

¿Quién es esta que sube del desierto llena de delicias, apoyada sobre su amado?

Erit sepulchrum ejus gloriosum (Isai., XI, 10).

Será glorioso su sepulcro.

Maria optimam partem elegit, quæ non auferetur ab eâ (Luc., X, 42).

Maria ha escogido la mejor parte que no le será quitada.

Et signum apparuit in cœlo: mulier amicta sole, et luna sub pedibus ejus, et in capite ejus corona stellarum duodecim (Apocal., XII, 1).

Y apareció en el cielo una gran señal: una mujer cubierta del sol, y la luna debajo de sus pies, y en su cabeza una corona de doce estrellas.

SENTENCIAS DE LOS SANTOS PADRES SOBRE EL MISMO ASUNTO.

SIGLO CUARTO.

Hodie Maria virgo cœlos ascendit. Gaudete, quia ineffabiliter sublevata regnat in æternum (S. Hieron., epist. ad Paul. et Eustoch., c. de Assumpt. B. V.).

Hoy sube la virgen Maria á los cielos. Regocijaos, porque habiendo sido elevada de un modo inefable reina eternamente.

Credendum est hodierna die militiam cœlorum cum suis agminibus festivè obviam venisse genitrici Dei, eamque ingenti lumine circumfulsisse et usque ad thronum perduxisse (S. Hieron., epist. ad (Paul. et Eustoch., c. de Assumpt. B. V.).

Debemos creer que en el dia de hoy la milicia celestial con sus escuadrones salió á recibir y festejar á la madre de Dios, la rodeó de una gran luz y la condujo hasta su trono.

Hodie collocatur Maria à dextris Dei ut canitur in psalmo: Astitit regina à dextris tuis (S. Athanas., in hunc psalm.).

Hoy es colocada Maria á la diestra de Dios como canta el salmista: Asistió la reina á tu derecha.

SIGLO QUINTO.

Si omnium sanctorum mors pretiosa, Mariæ certè est pretiosissima, quam tanta comitata est gratia, ut mater Dei dicatur et sit (S. Aug., serm. de Assumpt.).

Si la muerte de todos los santos es preciosa, la de Maria ciertamente es preciosisima, siendo acompañada de una gracia tan grande, que se dice y es madre de Dios.

Angelicam transiens dignitatem usque ad summi regis thronum sublimata est (S. Aug., serm. de Assumpt.).

Sobrepujando la dignidad de los ángeles fue exaltada hasta el trono del rey soberano.

Non enim fas est alibi te esse quàm ubi est quod à te genitum est (S. Aug., serm. de Assumpt.).

No es justo que tú estés en otro lugar que en donde está el que engendraste.

Illum sacratissimum corpus, in quo Christus carnem assumpsit, escam vermi-

Temo decir, porque no puedo pensarlo, que aquel cuerpo sacratisimo en quien

bus traditam, quia sentire non valeo, dicere pertimesco (S. Aug., serm. de Assumpt.).

Cristo tomó carne, fue pasto de los gusanos.

SIGLO UNDÉCIMO.

Sublimis illa dies, in qua virgo regalis ad thronum Dei patris evehitur et in ipsius Trinitatis sede reposita naturam angelicam solicitat ad videndum (S. Petr. Damian., serm. de Assumpt.).

Sublime dia aquel en que la vírgen real es exaltada al trono de Dios Padre, y colocada en el asiento de la misma Trinidad llama la atencion de la naturaleza angélica.

SIGLO DUODÉCIMO.

Christi generationem et Mariæ assumptionem quis enarrabit? (S. Bernard., sermo 1 de Assumpt.).

Quantum gratiæ in terris adepta est præ ceteris, tantum et in cœlis obtinet gloriæ singularis (S. Bernard., serm. 1 de Assumpt.).

Felix sanè Maria sive cùm suscipit Salvatorem, sive cùm à Salvatore suscipitur (S. Bernard., serm. 1 de Assumpt.).

Nec in terris locus dignior uteri virginalis templo, in quo filium Dei Maria suscepit, nec in cœlis regali solio in quo Mariam hodie Mariæ filius sublimavit (S. Bernard., serm. 1 de Assumpt.).

Quis cogitare sufficiat quàm gloriosa mundi regina processerit et quanto devotionis affectu tota in ejus occursum cœlestium regionum prodierit multitudo (sanctus Bernard., serm. 1 de Assumpt.).

Ascendens in altum virgo beata dabit ipsa quoque dona hominibus (S. Bernard., serm. 1 de Assumpt.).

¿Quién referirá la generacion de Cristo y la asuncion de Maria?

Tanto como se aventajó en gracia á las demas criaturas en la tierra, otro tanto las sobrepuja en gloria singular en el cielo.

Dichosa ciertamente Maria, ya cuando recibe en sus entrañas al Salvador, ya cuando es recibida por él.

No hubo en la tierra un lugar mas digno que el templo del seno virginal donde Maria recibió al hijo de Dios, ni en el cielo hay otro lugar mas digno que el solio real donde exaltó á Maria su hijo.

¿Quién puede pensar cuán gloriosa caminó hoy la reina del mundo y con qué afecto de devocion salieron á su encuentro todos los moradores de la corte celestial?

La bienaventurada Virgen subiendo al cielo hará tambien dádivas á los hombres.

AUTORES Y PREDICADORES QUE HAN ESCRITO Y PREDICADO SOBRE LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA.

Los PP. le Valois, Croiset, Orleans y Pallu han hablado de este misterio, unos en los tratados de la devocion á Maria y otros en sus Reflexiones y Meditaciones.

Se hallan muy buenas cosas sobre el mismo misterio en un libro intitulado: *Asuntos de oracion sobre todos los misterios de Jesucristo y de la Virgen.*

Diferentes predicadores como el P. Bourée y el autor de los sermones sobre todos los asuntos de la moral cristiana han compuesto octavas completas de la Asuncion.

Bourdaloue tiene dos sermones para este dia: ya he hablado del primero; el segundo versa sobre la devocion á la Virgen.

En el tomo segundo de los Ensayos de panegíricos de los santos se hallan tres sobre este misterio.

El P. Pallu dice que la asuncion de Maria es verdaderamente un misterio de grandeza para ella: 1.º porque es exaltada á un grado altísimo de gloria; 2.º porque es adornada de un gran poder. Esta gloria y poder de Maria únicamente son inferiores á los de Jesucristo: no hay ninguna criatura mas ensalzada, ni mas poderosa en el cielo que Maria.

Se pueden tomar por asunto las gloriosas prerogativas con que Jesucristo adornó á Maria, reduciendolas á tres: 1.º su incorruptibilidad en el sepulcro, 2.º su resurreccion anticipada, 3.º su triunfo y coronacion. Este plan está sacado de los Ensayos de panegíricos.

En el tomo tercero de los Elogios históricos se halla un plan muy acertado sobre

este texto del Evangelio: *Maria optimam partem elegit*: Maria eligió la mejor parte; 1.° durante su vida, 2.° en su muerte. I. Durante su vida por una plenitud de virtudes y de santidad: 1.° dedicandose á la única cosa necesaria, correspondiendo á las grandes mercedes de Dios y aprovechandolas de tal modo por su fidelidad, que fueron coronadas con el don de perseverancia: 2.° conciliando las virtudes que no pudieron unir Maria y Marta, la vida contemplativa con la activa: siempre ocupada en las obras de caridad sin perder nunca de vista la presencia de Dios. Asi eligió la mejor parte. II. En su muerte como premio de una vida tan santa: 1.° porque habiendo estado sin pecado desde el instante de su concepcion y durante toda la vida, no tuvo motivo de temer por la salud eterna: 2.° no sintió la resistencia del alma á separarse del cuerpo, sino que su muerte fue un sueño dulce, el tránsito de una vida tranquila á otra de mayor sosiego y quietud, de la paz del corazon que gustaba ya, á la paz eterna que no pueden dar ni quitar los hombres. Asi Maria eligió en este punto la mejor parte.

Los consuelos de la muerte de Maria compensan las amarguras que inundaron siempre su alma santa: punto primero. La gloria de la muerte de Maria repara las humillaciones que la habian acompañado siempre en la tierra: punto segundo.

Primera parte. A tres especies de amarguras que habia sentido Maria, corresponden tres especies de consuelos: 1.° á una amargura de desaliento un consuelo de ánimo y fortaleza: 2.° á una amargura de zelo un consuelo de paz y alegria: 3.° á una amargura de deseo un consuelo de posesion y de goce.

Segunda parte. En lugar de tres abatimientos notables en la vida se sustituye una gloria tripla: 1.° en lugar de un abatimiento de privacion una gloria de exaltacion y excelencia: 2.° en lugar de un abatimiento de dependencia una gloria de poder y autoridad: 3.° en lugar de un abatimiento de confusion y desprecio una gloria de veneracion y homenaje. Este plan es de Massillon en el tomo de los Misterios, nueva edicion.

PLAN Y OBJETO DEL PRIMER DISCURSO SOBRE LA ASUNCION.

Lo que el hijo de Dios decia á Maria, hermana de Marta y de Lázaro, lo aplica la iglesia su esposa en este dia solemne á la virgen madre de Dios: Maria ha elegido la mejor parte, que no le será quitada: *Maria optimam partem elegit, quæ non auferetur ab eâ* (1). ¿Y qué parte es esta que ha elegido Maria y que debe hacer eterna su dicha? Una fidelidad sin restriccion, una pureza sin mancha, una humildad sin límites, que fueron sus virtudes en esta vida y hoy le proporcionan un peso inmenso de gloria por la generosidad de un Dios siempre magnífico en sus promesas. En efecto cuanto mas profundizo este misterio, mas me parece que los premios del hijo corresponden perfectamente á las virtudes de su madre. Penetraos bien de esta idea que forma todo el plan de mi discurso.

Division general.

Tres objetos ofrece la iglesia á nuestra piadosa consideracion en la presente festividad, á saber, la muerte, la resurreccion y la asuncion de Maria. La virgen santa muere; pero con una muerte infinitamente preciosa á los ojos de Dios; premio de su constante fidelidad: esta es la primera reflexion. Resucita, pero exenta de la corrupcion del sepulcro; premio de su inviolable pureza: segunda reflexion. Es ensalzada al cielo para gozar de una gloria imponderable; premio de su profunda humildad: tercera reflexion. Asi se cumple el oráculo del Evangelio: Maria escogió la mejor parte.

Subdivision del punto primero.

Lo que hizo tan preciosa la muerte de Maria, fueron las virtudes heroicas que practicó en los tres estados de su vida: hija en la casa paterna, *virgo intra domum;* esposa en la casa de José, *comes ad ministerium;* madre en el templo, *mater ad templum*. Como hija, esposa y madre siempre se distinguió por su fidelidad.

Subdivision del punto segundo.

Maria, aunque sujeta á la muerte, no lo estuvo á la corrupcion, que es la consecuencia inevitable de ella; mas por una re-

(1) Luc., X, 42.

surreccion anticipada y exenta de la podredumbre del sepulcro fue á participar en el cielo de la fidelidad y la gloria de un hijo, cuyos oprobios y trabajos habia compartido en la tierra. Opinion de los santos padres sobre la incorruptibilidad de Maria: razones de congruencia que la confirman.

Subdivision del punto tercero.

Dice S. Bernardo que Dios no se contentó con ensalzar á Maria en el cielo, sino que la exaltó tanto mas, cuanto mayor habia sido su humildad en la tierra: *Quantò humilior in terris, tantò excelsior in cœlis* (1). Para justificar mejor este pensamiento admiremos la proporcion que hay entre la humildad de Maria y su gloria: 1.° humildad de sentimientos, 2.° humildad de abatimiento, 3.° humildad de poder.

Pruebas de la primera parte. No se ha de juzgar de la muerte de Maria como juzgamos de la del comun de los hombres.

Si hubieramos de juzgar de la muerte de Maria por la muerte ordinaria de los otros hombres; hallariamos mas bien materia para llorar que para elogiarla. Por mas inocente que sea nuestra vida y por mas que nos preparemos para la última hora, aquel trance es siempre terrible y espantoso. Gracias te sean dadas, mi Dios, porque tu augusta madre no lo experimentó asi: su muerte es santa en su principio, como que la causa la caridad, y tranquila en sus últimos instantes, como que la acompaña la caridad (*De un manuscrito original anónimo*).

La muerte es de consuelo para el alma justa en sí misma y en su aparato.

Todo sirve de consuelo al alma justa en el aparato de la muerte y en la muerte misma. Ella le separa de lo que nunca amó, de un mundo lleno de males y peligros, de una tierra donde siempre habia vivido como extraña, de un cuerpo á quien siempre habia aborrecido, contradicho y crucificado, y que habia dado margen á todas sus tentaciones y origen á todas sus penas, de todas las criaturas que socorriendo sus necesidades las multiplicaban y agravaban su servidumbre. El alma justa se gloría de haber despreciado unos bienes que se le van á escapar, de no haber puesto su confianza en los hombres que no pueden ya nada por ella, de no haberse edificado una ciudad permanente en un mundo que va á perecer, y de haberse preparado á otra vida perpetua é inalterable. Por fin toca á aquel instante feliz que va á restituirla á su Señor, en quien solo habia puesto su confianza, aquel instante que va á terminar una vida triste, mortificada y peligrosa y principiar el dia sereno de la eternidad (*Sermon de la Asuncion por Massillon*).

Para que la muerte no tenga nada de terrible ni espantoso para nosotros, es preciso dejar en vida lo que habrá qué dejar por fuerza en aquella hora.

El verdadero secreto para que la muerte parezca apacible y consolatoria, es desprenderse de antemano de todo lo que nos ha de arrebatar aquella, morir todos los dias á alguno de los afectos que ha de romper, y acostumbrarnos á vivir solos con Dios enmedio de todas las criaturas que nos rodean, porque la muerte no es mas que la soledad eterna del alma con Dios.

Se puede decir en cierto sentido que el pecador muere mas que el justo: cómo se debe entender esto.

No extrañeis mi proposicion: el simple contraste de la muerte del pecador con la del justo os obligará á convenir en que aquel muere mas que este. El pecador muere á todo lo que le rodea, porque estaba apegado á todo: muere á su cuerpo, á quien siempre habia idolatrado: muere á las riquezas, á los empleos y á las honras, en que habia puesto todo su conato: muere á los deleites de que era esclavo, á las esperanzas que tenia por tan firmes, á todas las criaturas que le servian para satisfacer sus pasiones. ¡Qué dolor cuando es preciso romper á un tiempo todos estos lazos que le unian á la tierra! Padece mil muertes en una sola, y con razon dice el profeta que la muerte del pecador es la mas dolorosa y amarga de todas (*Del mismo*).

El pecado, principio de la muerte de todos los hombres, no pudo ser la causa de la de Maria: lo fue su caridad.

Estaba reservado á Maria encontrar el principio de su disolucion en las ansias de una caridad ardiente y de una fé viva. Co-

(1) S. Bernard., *serm. 1 de Assumpt.*

mo desde su origen estaba exenta de todo pecado, el cual segun S. Pablo hace al hombre tributario de la muerte: *Stipendia enim peccati mors* (1); no pudo ser causa de la suya el pecado. Yo descubro una causa mucho mas elevada y honrosa. A ejemplo del Redentor que murió por su extremado amor á los hombres, Maria muere por la vehemencia del que tiene á Dios: no deja de vivir porque es hija de Adam, sino porque es madre de un Dios crucificado: la muerte de su hijo es la única sentencia que la condena á morir. Ya el tierno amor que le tenia, le habia hecho la primera herida en el Calvario, y la lanza que traspasó el costado del Salvador, penetró tambien en el corazon de Maria: *Tuam ipsius animam pertransibit gladius* (2). Mas la alegria que siente al verle reinar en la gloria y la impaciencia por ir á unirse con él, acaba de romper sus lazos: un amor tierno y compasivo empezó su sacrificio, y un amor vivo y vehemente va á consumarle. Estimulada de la caridad de Jesucristo corre como la esposa de los Cantares en busca de su amado: *Quæsivi quem diligit anima mea* (3). Decian los israelitas que moririan porque habian visto al Señor; Maria por el contrario muere porque no le ve aun. Hijas de Jerusalem, sostenedme con flores, cercadme de manzanas, porque desfallezco de amor: *Fulcite me floribus, stipate me malis, quia amore langueo* (4) (*De un manuscrito original*).

Aunque nunca ha habido otra criatura mas fiel á Dios que Maria, no fue exenta de la muerte como creyó S. Epifanio.

Maria prevenida con las bendiciones del Señor, colmada de lás mercedes del cielo y llena de gracias en el primer instante de su ser no pensó mas que en conservar los preciosos dones con que habia sido enriquecida, y aumentar este tesoro por sus virtudes y su fiel correspondencia. Siempre sumisa á Dios, dependiente de la Providencia y obediente á la ley llenó perfectamente los designios que el Señor tenia sobre ella, y ejecutó con fidelidad hasta el último dia de su vida los mandatos divinos. ¿Con qué premiará Dios una fidelidad tan constante? ¿Será con el privilegio de la inmortalidad? Asi lo creyó S. Epifanio, excesivamente zeloso del honor de Maria en este punto; pero la iglesia no ha abrazado tal opinion y ha juzgado que el decreto de muerte dado contra los hombres es general y sin excepcion, y que pues el hijo era Dios y se sujetó á la muerte, no debió eximirse de ella la madre (*De un manuscrito atribuido al P. Ingoust*).

(1) Ad rom., VI, 15.
(2) Luc., II, 35.
(3) Cant., III, 1.
(4) Ibid., II, 5.

El premio de la constante fidelidad de Maria fue una muerte preciosisima.

Nunca ha habido una muerte mas preciosa que la de la Virgen, porque como dice S. Agustin, si la muerte de los santos es preciosa en la presencia del Señor, la de Maria ciertamente fue preciosisima: *Si pretiosa in conspectu Domini mors sanctorum; mors certè Mariæ pretiosissima* (1). Nunca hubo una muerte acompañada de tantos y tan abundantes méritos: bien sabeis que segun los principios de nuestra religion una muerte feliz no consiste en morir enmedio del fausto de los honores y de la abundancia, sino en morir con paz y tranquilidad de alma, en gracia de Dios y llenos de virtudes y méritos. Morir en brazos de Jesus, pronunciando su nombre y espirando en el ósculo del Señor es morir dichosamente. Esta fue la gloria de Maria, que murió despues de haber subido al punto mas sublime de la perfeccion á que Dios la tenia predestinada abeterno (*Del mismo*).

Las ocupaciones de Maria mientras vivió en la casa de sus padres, siempre redundaron en su propia santificacion.

Maria mientras vivió en la casa de sus padres, únicamente estuvo atenta á conservar el tesoro precioso de su inocencia. Sabe que la pureza es un tesoro inestimable y que la llevamos en vasos frágiles: ¡qué de precauciones emplea para conservarla! ¿Confia en la abundancia de las gracias con que la ha prevenido el cielo? No; solo piensa en merecerlas. Habiendo salido sin mancha de las manos del Criador, apenas conoce el peligro, huye de él: á pesar de la inclinacion que siente hácia una virtud tan querida, todavia desconfia de la flaqueza de su corazon. La veo correr con anhelo al templo, y el primer uso que hace de su libertad, es consagrarse á Dios solemnemente jurandole perpetua virginidad. En ade-

(1) S. Aug., *Enarrat. in psalm. CXV.*

lante vivirá en el recogimiento, el retiro y la oracion para poner á salvo su pudor de cuanto pueda ofenderle. En esta situacion la encuentra el angel. Este le habla de parte de Dios y hace alabanzas de ella, pero inocentes. No importa: sabiendo la señora que la alabanza es un cebo peligroso, desconfia y lejos de oirlas con gusto se turba (*Del mismo con alguna variacion*).

Breve moralidad sobre el punto anterior.

Ahí tienen su modelo las doncellas cristianas. Para asemejarse á él ¡cuántas miradas imprudentes ó sospechosas tienen que evitar! ¡Cuántas curiosidades indecentes! ¡Cuántas palabras indiscretas! ¡Cuántas lecturas temerarias! ¡Cuántas pláticas peligrosas! ¡Cuántas lisonjas y delectaciones! ¡Cuántos deseos inmoderados de ver y ser vistas, de lucir y de agradar!

Conocese cuán facil es ampliar la moral sobre este punto: dejo á los predicadores el cuidado de llenar la armazon que les presento.

La calidad de esposa de José fue para Maria el principio de muchas virtudes propias de su estado.

La calidad de esposa de José fue un nuevo manantial de virtudes y méritos para Maria. Compartiendo con él las desgracias de su casa le ayudó no á reparar las ruinas de ella, sino á soportar los contratiempos. ¡Qué prendas tan recomendables ostenta en este matrimonio santo! Miraba á José como á su consuelo y su amparo, como al protector de su virginidad, como al testigo de su inocencia, como al sustituto del padre eterno, como al tutor de su hijo, como al depositario de la autoridad celestial, como al confidente de la divinidad y segun la frase de S. Pablo como á su cabeza y su señor. Dependia de su voluntad y se esmeraba en servirle y obsequiarle con bondad cariñosa: cuanto mas elevada estaba sobre él por su gloriosa maternidad, mas igualdad manifestaba por su tierno amor. Nunca le hizo sufrir caprichos, ni defectos, ni contradicciones, ni genio encontrado, y solo le ofreció virtudes que contemplar, admirar é imitar (*Del mismo en sustancia*).

Breve moralidad sobre el punto anterior.

Ahí tienen su modelo las esposas cristianas. Para asemejarse á él ¡cuántas veleidades tienen que evitar! ¡Cuántos caprichos y extravagancias! ¡Cuánta desigualdad de caracter! ¡Cuántos desprecios, desdenes y repulsas! ¡Cuántas quejas y murmuraciones! ¡Cuántas impaciencias! ¡Cuántos sentimientos de rebeldía é independencia! ¡Cuántas amistades peligrosas! ¡Cuántas infidelidades!

La calidad de madre de Dios hace á Maria una madre de dolores: nuevo aumento de virtudes y méritos para esta virgen santa.

Maria en calidad de madre del hombre Dios le ofrece no vanas caricias, sino cuidados y atenciones cariñosas. Nunca le pierde de vista, y si al volver del templo no le echa menos, ¡cuál es su desconsuelo cuando advierte la falta! ¡Qué de sustos y sacrificios le cuesta este hijo amado! Parece que Maria para hacerse madre de Jesucristo se hace madre de dolores.

Maria madre de dolor en el portal de Bethlehem.

Maria madre de dolor en el portal de Bethlehem sufre sin quejarse todas las incomodidades y trabajos anexos á una extremada pobreza; y madre de dolor en el templo de Jerusalem oye sin turbarse las mas terribles predicciones.

Maria madre de dolor en su huida á Egipto.

Maria por disposicion de la divina providencia huye á Egipto sin quejarse y atraviesa bosques y desiertos, montes y vericuetos llevando en sus brazos al que es la salvacion del mundo, y sufriendo el rigor de la estacion, el hambre, la sed y todas las penalidades de un largo viaje hecho sin recursos.

Maria madre de dolor en el Calvario.

Maria ve con heroica generosidad el cumplimiento de las mas terribles profecías: ve á su hijo crucificado: ve la tierra, el infierno y hasta el mismo cielo conjurados contra él: ve..... Detengamonos y no renovemos tan doloroso espectáculo. Madres amorosas que me oís, apelo á vuestro corazon: juzgad por vuestros sentimientos cuáles fueron entonces los de Maria y por el extremo de su dolor el mérito de su firmeza.

Maria madre de dolor por su extremada caridad y por el ardiente deseo que tiene de ir á juntarse en el cielo con su amado hijo.

Por último Maria es madre de dolor

despues de la muerte de su hijo. Ya no suspiraba mas que por el cielo, donde estaba el objeto de su ternura, y desfallecia de amor como la esposa de los Cantares: *Amore langueo* (1). Las muchas aguas no podian apagar el incendio de su caridad, ni anegarla los rios: *Aquæ multæ non potuerunt extinguere charitatem, nec flumina obruent illam* (2). Estaba herida de amor y murió víctima de él (*Del mismo*).

La muerte de la mayor parte de los cristianos, lejos de ser efecto de un corazon abrasado por la caridad, suele ser la consecuencia del pecado.

La muerte ¿es en los hombres efecto de un corazon abrasado por la caridad, como lo fue en Maria? ¡Ah! Las mas veces es consecuencia de los desórdenes de la gula ó de la sensualidad, de los ímpetus de la ira ó del despecho, de una ambicion no satisfecha. Diariamente mueren los hombres despechados por una infidelidad ó una preferencia injuriosa, devorados de una pena, afligidos de la muerte de un deudo etc.: mueren á resultas de la codicia insaciable, ó de la repulsa de sus desmedidas pretensiones, ó por haber arrostrado á terribles peligros á trueque de allegar riquezas ó de satisfacer la vanidad, ó en pendencias y desafíos admitidos ó provocados por el resentimiento y la venganza (*De un manuscrito anónimo original*).

Por mas que se diga, la muerte trae consigo muchas amarguras.

Acontece muchas veces que el hombre desea el término de la vida en momentos de turbacion y desgracia ó en un rapto de fervor y zelo, ya por ver el fin de sus males, ya por acabar la carrera de sus infidelidades. Entonces la muerte no tiene para él nada de triste ni espantosa y se le presenta bajo un aspecto halagüeño; pero cuando la ve cerca y toca al terrible instante que debe decidir de la eternidad, entonces se sobrecoge, y absorta igualmente su imaginacion con lo que deja y lo que le espera, parecele que su situacion es amarguisima y desesperada. Deja una pingüe hacienda cuyos frutos empieza á coger; una dignidad eminente que le ha costado muchos años de trabajo y violencia adquirir; una vida regalada y sensual, unos hijos tiernos y amados, una familia querida etc. El mundo parece mas brillante cuando va á desaparecer de nuestra vista: es como una luz que estando á punto de apagarse despide mayor resplandor por ser el último. ¡O muerte cruel! exclamaba el rey Amalec próximo á perecer al filo de la espada de Samuel: ¿asi vienes á romper los lazos mas queridos? O muerte, dice el Sabio, ¡cuán amarga es tu memoria para el que goza tranquilo de sus bienes! Por mas justo que sea, llora como Ezequías cuando Isaías le anuncia la sentencia irrevocable del Omnipotente, gime como la hija de Jefté y pide aun algunos meses de término para llorar su desventura (*Del mismo*).

(1) Cant., II, 5.
(2) Ibid., VIII, 7.

Maria desapegada de todos los objetos terrenos únicamente suspira por la muerte que ha de reunirla con su hijo y que le ofrece tantos motivos de consuelo.

Maria canta el cántico de su libertad: enteramente hastiada de la tierra que tan desierta le parecia despues de la gloriosa ascension de su hijo, la deja sin sentimiento. Deseando la disolucion de su cuerpo como el Apostol: *Desiderium habens dissolvi et esse cum Christo* (1); y poseyendo su alma una dulce tranquilidad ve sin pesar la hora de entrar en la eternidad. Pero ¿qué digo sin pesar? A la vista de aquella feliz eternidad se inflaman sus deseos y se reanima su esperanza, porque su tesoro está en el cielo donde ya tiene su corazon: no divisa á un juez severo, ni á un Dios vengador, sino á un esposo querido que la va á introducir en la sala del convite, á un rey magnífico que va á partir con ella su espléndida diadema, á un hijo cariñoso que va á pagar para siempre la tierna solicitud de su madre. Maria abrasada en el fuego de la caridad muere en paz: su muerte es un sueño que la sorprende agradablemente como á la esposa de los Cantares entre flores y perfumes. Asi aquella alma preciosisima no es un depósito que se le quita violentamente, sino que de suyo se reune á su primer principio (*Del mismo*).

Muchos cristianos quisieran morir como Maria sin haber vivido como ella.

Cristianos, á vista de este delicioso espectáculo quizá sentís en vuestro corazon

(1) Ad philip., I, 23.

un deseo ardiente de morir en gracia como Maria, y exclamais con un profeta: Muera mi alma con la muerte de los justos: *Moriatur anima mea morte justorum* (1) (*Del mismo*).

Para morir con la muerte de los justos y hacerla preciosa en la presencia de Dios no se exige al cristiano todo lo que experimentó Maria: qué hay que hacer para eso.

De vosotros depende, cristianos, hacer vuestra muerte preciosa en la presencia de Dios, y este importante secreto es el que voy á descubriros. No se os pide que vuestra heroicidad llegue como la de Maria hasta el punto de desear y pedir con santo anhelo la muerte: solamente se os exige que desprendidos de las cosas del mundo aguardeis sin temor y sobresalto el fin de vuestra carrera. No se os pide que llegueis como Maria por un esfuerzo generoso sobre vosotros á reprimir la impaciencia con que anhelais á la muerte: solamente se os exige que resignados á las órdenes del cielo esteis siempre prontos á sacrificar con gusto en manos del Señor una vida que debeis á su bondad. No se os pide que abrasados en el fuego de la mas pura caridad como Maria murais de amor como ella y con una medida apretada, colmada y remecida de méritos y virtudes: solamente se os exige que segun vuestro estado y condicion y la medida de las gracias que os ha comunicado Dios, procureis adquirir méritos proporcionados y vivais cristianamente para morir cristianamente (*De un manuscrito atribuido al P. Ingoust*).

En las reflexiones teológicas y morales he hablado ya mucho sobre la gloriosa resurreccion de Maria; pero eso no quita para que dé aquí nuevos materiales mejor digeridos aun para el púlpito.

Pruebas de la segunda parte. No se puede sin culpable temeridad negar la gloriosa resurreccion de Maria.

Cuando digo que Maria es hoy vencedora de la muerte, no trato de impugnar ese espíritu maligno de crítica que se jacta de atenuar la gloria de la madre de Dios y disputarle osadamente unas prerogativas que no le ha negado la iglesia iluminada por el Espíritu Santo. Gracias á Dios hablo á unas almas fieles, que miran como un deber particular honrar á la madre de Dios; hablo en un templo que resuena mucho tiempo há con los cánticos y alabanzas de esta señora. Aunque la iglesia no ha propuesto aun como artículo de fé la resurreccion anticipada de Maria, dicen los teólogos que esa es su opinion y que impone riguroso silencio á los que tengan la temeridad de sentar lo contrario (*De un manuscrito original anónimo*).

Diversos motivos de la incorruptibilidad de Maria y de su gloriosa resurreccion. El primer motivo es su estrecha union con el hijo de Dios.

Uno de los motivos de la incorruptibilidad de Maria y de su gloriosa resurreccion se saca de la estrecha union que tuvo con el que es la misma santidad y pureza; porque la misma ley que obligaba al hijo de Dios á no consentir que fuese convertido en polvo su cuerpo unido á la divinidad, le obligaba igualmente á preservar el de su madre de esta mancha, que en cierto modo hubiera resaltado sobre él, por cuanto la carne del uno era formada de la carne del otro. Discurriendo por este principio S. Juan Damasceno dice: ¿Cómo la que habia llevado en su seno la santidad esencial, habia de estar sujeta á la corrupcion? ¿Y cómo habia de poder conciliarse esto con la gloria de haber parido al hombre Dios? Si el arca de la alianza con ser solo la figura de la madre de Dios era hecha de una madera incorruptible; ¿hubiera sido propio de la sabiduría de Dios tener mas cuidado de la figura que de la realidad? ¿Hubiera sido conveniente que el arca, que solo contenia un poco de maná, gozase un privilegio no concedido al arca viva y animada que llevó al Dios del cielo y al salvador de todo el mundo? ¿No hubiera sido esto descuidar los deberes mas naturales de tal hijo para con tal madre? (*De un manuscrito anónimo antiguo*).

En sentir de Tertuliano y de S. Pedro Crisólogo el motivo principal de la incorruptibilidad de Maria fue su gran pureza.

Casi todos los santos padres y en especial Tertuliano y S. Pedro Crisólogo atribuyen el privilegio glorioso de la incorruptibilidad de Maria á su incorruptible pureza. Voy á exponer para vuestra instruccion las pruebas que alegan. El cuerpo de Maria fue santo, dicen; mas las virtudes que le santificaron, fueron la pureza y la virginidad. El Señor no permitirá que su santo

(1) Numer., XXIII, 10.

vea la corrupcion: *Non dabis sanctum tuum videre corruptionem* (1). La inviolable pureza de Maria fue, si puede decirse asi, como un perfume divino y una sàl misteriosa que la preservó de la corrupcion aun despues de la muerte.

Continuacion del mismo asunto.

Maria por su virginal pureza (continuan los dos padres ya citados) igualó y aun sobrepujó la pureza de las criaturas angélicas y mereció ser incorruptible como ellas. La virginidad en Maria fue una virtud tan poderosa, que hizo bajar del cielo y encarnar en sus entrañas al hijo del Altisimo: ¿y dudaremos que fue bastante poderosa para exaltarla al cielo y reunirla con su padre, su hijo y su esposo? Enhorabuena que los ojos que se fijaron con complacencia en objetos pecaminosos, las manos que obraron la injusticia, que los corazones que se mancharon con la iniquidad, y los cuerpos que tuvieron en sí mismos el principio de todos los desórdenes, sean convertidos en polvo; pero los castos ojos de Maria, sus manos empleadas solo en el servicio del Señor, su corazon abrasado del amor mas puro y mas santo, su cuerpo que fue el trono de la inocencia y la morada de la divinidad, no deben estar sujetos jamas á la corrupcion. El Señor es demasiado justo para permitirlo (*De un manuscrito atribuido al P. Ingoust*).

Hubiera faltado en cierto modo algo á la resurreccion de Jesucristo, si no hubiese resucitado Maria.

Parece que Jesucristo no hubiera resucitado todo entero, si Maria no hubiese participado del privilegio de su gloriosa resurreccion. ¿Era conveniente que quedase sujeta al imperio de la muerte la madre de aquel que es la resurreccion y la vida? ¿Era justo que una carne de la que se habia formado la carne del que venia á abrir el cielo á los hombres, no entrase desde luego en él? ¿Que un cuerpo preservado por una gracia singular de la mancha de los hijos de Adam participase de la maldicion de estos y fuese pasto de los gusanos? ¿Que un cuerpo que en la tierra habia sido el santuario vivo del Verbo encarnado, no entrase desde luego en el santuario eterno? La iglesia para honrar esta muerte y resurreccion milagrosa y satisfacer la piedad de los fieles instituyó hace mucho tiempo la fiesta de la Asuncion. Ve ahí el premio que la magnificencia de Dios reservaba á las brillantes virtudes de Maria (*Discurso de la Asuncion por Massillon*).

Aunque la resurreccion de Maria no es un artículo de fé, sin embargo es una tradicion que no puede negarse sin temeridad.

La incorruptibilidad y resurreccion de Maria no es una de esas opiniones que estriban simplemente en una piadosa creencia, sino una tradicion antigua y venerable segun Juvenal, obispo de Jerusalem, una tradicion constante y seguida segun los santos padres, una tradicion en cuyo favor se reunen las dos iglesias griega y latina segun los doctores, una tradicion de que responden y dan intachable testimonio los Epifanios, los Ambrosios, los Sofronios y los Atanasios, una tradicion tan clara y autorizada para S. Agustin, que le obligaba á prorumpir en estos términos: No solo no quiero consentir, sino que me horrorizo de pensar que el cuerpo de la madre de Dios fue pasto de los gusanos: *Deiparæ virginis corpus vermibus traditum non solùm consentire non volo, sed perhorresco* (1). No es creible que un cuerpo en que Jesucristo tuvo su morada, no fuese preservado de la corrupcion tan oprobiosa para la naturaleza y tan humillante para la condicion humana. No es creible que la carne de Maria no participase de los privilegios de la carne de su hijo (Del padre Ingoust).

La tradicion de la incorruptibilidad de Maria se funda en la profecía de David.

La tradicion de la incorruptibilidad de Maria es enteramente conforme á esta prediccion de David: Levantate, Señor, á tu descanso tú y el arca de tu santificacion: *Surge, Domine, in requiem tuam tu et arca sanctificationis tuæ* (2). Concibo bien como S. Juan Damasceno y otros muchos padres que las primeras palabras de esta profecía se dirigen al salvador del mundo; pero ¿quién ès el arca de santificacion cuya resurreccion pide y profetiza David? ¿No es la incomparable Maria, verdadera arca que en la persona de su hijo único encerró el maná del cielo y las tablas de la

(1) Psalm. XV, 10.

(1) S. Aug., *serm.* 9 *de Assumpt.*

(2) Psalm. CXXXI, 8.

ley? ¿No estaba figurada la incorruptibilidad de esta arca por la del arca de la alianza?

Razones de congruencia que dan vehementes presunciones á favor de la resurreccion é incorruptibilidad de Maria.

¿A qué debió Maria el magnífico privilegio que se le concedió asi en su resurreccion como en su asuncion? ¿Diremos con algunos teólogos que la incorruptibilidad de su cuerpo se fundó en la estrecha union que tuvo con Jesucristo, que es la misma santidad? ¿Diremos que la misma ley de congruencia que obligaba al hijo á no consentir fuese convertido en polvo su propio cuerpo unido á la divinidad, le obligaba igualmente á preservar de esta infamia el cuerpo de su madre? ¿Diremos con algunos maestros de la vida espiritual que un sentimiento de gratitud obligó al Salvador á sacar del sepulcro el cuerpo de Maria y que su amor no podia consentir que fuese mas tiempo víctima de la muerte el cuerpo de aquella que habia ejercido los oficios mas caritativos con él? (*Tomado en sustancia del mismo*).

Nosotros no podemos como Maria aspirar á una resurreccion anticipada: es una sentencia irrevocable para todos los hombres que es necesario morir.

¡Cuán diferente suerte de la de Maria nos está preparada á nosotros! ¿En qué se convertirá despues de nuestra disolucion esta parte sensible en que solo pensamos ahora? Este cuerpo que hemos gastado en los deleites, en la sensualidad y en la disipacion, tiene que estar encerrado en el silencio y obscuridad del sepulcro hasta la consumacion de los siglos: este cuerpo que tanto hemos regalado é idolatrado, tiene que ser pasto de los gusanos y la podredumbre. El pecador que sembró en su carne, cogerá tambien de su carne la corrupcion segun la frase de S. Pablo: *Qui seminat in carne suá, de carne et metet corruptionem* (1). Creyó que era algo levantandose contra Dios, y Dios para enseñarle cuál es la obscuridad de su origen le reducirá al mismo polvo y á la misma nada de que le habia sacado (*De un manuscrito original*).

Medios de hacer dichosa nuestra resurreccion algun dia.

Nosotros hemos participado de la prevaricacion de Adam y estamos comprendidos en la terrible sentencia fulminada contra toda su posteridad: Eres polvo y en polvo te convertirás: *Pulvis es et in pulverem reverteris* (1). Pero podemos á lo menos por nuestras virtudes y en especial por la pureza de nuestros cuerpos proporcionarnos una resurrecion dichosa al fin de los siglos. ¡Qué de verdades consolatorias podria yo descubrir á las almas castas é inocentes comparandolas á Maria su modelo! ¡Qué de verdades terribles podria anunciar á las almas sensuales y voluptuosas poniendolas en contraste con la purisima virgen! Pero aquí vengo á hacer un panegírico y no una plática doctrinal.

Pruebas de la tercera parte. Maria sube al cielo como su divino hijo. Opinion de S. Bernardo sobre este particular.

Dice S. Bernardo que asi como el salvador de los hombres subió al cielo con el mismo cuerpo que fue crucificado en el Calvario, para que presentando al eterno padre la sangre que manaba de sus llagas, pudiese desarmar mas facilmente su justa ira, asi Maria sube con la misma carne de que el hijo de Dios tomó la suya, para que mostrandole las entrañas que le llevaron y las manos que cuidaron de él en su infancia, no implore en vano la divina misericordia en nuestro favor (*De un manuscrito original*).

Descripcion del triunfo de Maria.

¿Quién es esa que sube del desierto llena de delicias y apoyada sobre su amado? *Quæ est ista quæ ascendit de deserto deliciis affluens, innixa super dilectum suum* (2)? Elevada en una nube resplandeciente hiende los aires: los ángeles hacen resonar las moradas celestiales con sus alabanzas: los santos se apresuran á honrar su triunfo: Jesucristo mismo se presenta, la recibe, la corona y la coloca sobre todos los espíritus bienaventurados. En esta pompa y esta gloria ¿no conoceis á la reina de los ángeles, á la medianera de los hombres, á la hija del Padre, á la esposa del Espíritu Santo, á la madre del Salvador, á Maria? Grande seria mi sorpresa si su triunfo fuera menos glorioso; porque un hijo omnipotente como es Jesucristo, no podia hacer menos por

(1) Ad galat., VI, 8.

(1) Genes., III, 19.
(2) Cant., VIII, 5.

una madre tan santa como Maria (*Sermon de la Asuncion por el P. Pallu*).

Maria es exaltada á la diestra de su hijo Jesucristo.

Maria entra en el cielo, y sobreponiendose á los espíritus angélicos es exaltada hasta el trono del soberano rey, como dice S. Agustin: *Angelicam transiens dignitatem usque ad summi regis thronum sublimata est* (1). Era justo, continúa el santo doctor, que el hijo colocase á la madre en el mismo puesto de honor en que habia colocado lo que habia tomado de su misma madre, es decir, la sacratisima humanidad. El padre eterno hizo que se sentara á su diestra su hijo, y este hace que se siente á la suya su madre en el dia de la Asuncion. ¡Qué alto está el trono de Maria, pues está colocado á la diestra del hijo de Dios! (*De un antiguo manuscrito*).

Maria sobrepuja en gloria á todos menos á Dios.

Maria recibió gloria sobre gloria en el dia magnífico de su triunfo, asi como habia recibido gracia sobre gracia en la tierra. Los justos resplandecen en la mansion eterna tanto como el sol; pero al cabo son todos espíritus administradores, *Omnes administratorii spiritus* (2), como dice el Apostol; y aunque en la casa del padre de familia hay muchas mansiones, no pueden ellos nunca ocupar la mas honorífica, que estaba reservada á la madre del Redentor, á quien ella habia de servir de trono: *Ponam in te thronum meum*. Palabras admirables, dice un santo padre, porque es como si Jesucristo hubiese dicho á Maria: No basta que tu trono esté cerca del mio, sino que tú misma has de ser mi trono (*De otro manuscrito antiguo*).

Otra descripcion del triunfo de Maria.

Maria, reina de las virtudes, sobrepujó en perfecciones á todas las criaturas siendo solo inferior á Dios: *Tu supergressa es universas* (3). Pues ¿cómo creeis que será su entrada triunfante en el cielo? Como la aurora que se levanta, dice el Espíritu Santo: *Quasi aurora consurgens* (4). Salen á su encuentro los santos y bienaventurados, las vírgenes, los penitentes, los mártires y los confesores, todos adornados con palmas y coronas, de que hacen homenaje á su reina, reconociendo que asi como los sobrepuja en merecimientos, sobreabunda tambien en gloria (*De un manuscrito atribuido al P. Segaud*).

(1) S. Aug., *serm. de Assumpt.*
(2) Ad hebr. I, 14.
(3) Proverb., XXXI, 39.
(4) Cant., VI, 9.

Descripcion del glorioso triunfo de Maria en el dia de su asuncion, que nos han dejado la tradicion y los santos padres.

No hay cosa mas magnífica que el triunfo de Maria en el dia de su asuncion: mi pincel es incapaz de describirle bien: asi permitid que le copie de la tradicion y de los santos padres. En cuanto muere Maria se abre el cielo, bajan los ángeles en coros, y á vista de los discípulos atónitos arrebatan el precioso cuerpo: la Virgen es exaltada á las regiones celestiales en compañía de millares de espíritus angélicos y entre los aplausos, las alabanzas y los cánticos de todos los moradores de la eterna Sion, que preguntan: ¿Quién es esa que sube del desierto llena de delicias? La comitiva es tan numerosa y magnífica y la pompa tan solemne y majestuosa, que san Pedro Damiano dice resueltamente que la asuncion de la madre fue mas gloriosa que la ascension del hijo: *Audacter dicam assumptionem matris ascensione filii gloriosiorem* (1). No os escandaliceis de esta proposicion: es verdad que Maria no sube al cielo por su propia virtud, sino apoyada sobre su amado: *Innixa super dilectum suum* (2); por consiguiente el mismo Dios se gloría de contribuir á su triunfo y hacerle honorífico; y por este lado parece que la asuncion de la Virgen fue en cierto modo mas gloriosa que la ascension de Jesucristo.

Continuacion del mismo asunto.

Llega al empíreo, y la beatisima trinidad recibe con los brazos abiertos la obra acabada de sus manos: el Padre se apresura á honrar á su hija, el Hijo á su madre y el Espíritu Santo á su esposa. Ven, amada mia, le dice, y serás coronada: *Veni, coronaberis* (3). El mismo Dios le ciñe la corona y la declara reina de los ángeles y de los hombres diciendo: Con tu belleza y tu hermosura enristra, marcha

(1) S. Petr. Damian., *serm. de Assumpt.*
(2) Cant., VIII, 6.
(3) Ibid., IV, 8.

con prosperidad y reina: *Specie tuâ et pulchritudine tuâ intende, prosperè procede et regna* (1). Asi exalta Dios á Maria proporcionando su exaltacion en el cielo á la grandisima humildad que mostró en la tierra, como dice S. Bernardo (*De un manuscrito atribuido al padre Ingoust*).

Maria no fue ensalzada á tan alto grado de gloria por haber sido madre de Dios, sino por haber sido humilde; y este es el fundamento sólido de nuestra esperanza.

Si Maria estuviera en el cielo solamente por haber sido la madre del Redentor; habria una razon para que nosotros la honrasemos, la venerasemos y celebrasemos con religioso respeto el dia de su triunfo; pero en todo esto no habria ningun estímulo á nuestra esperanza. Por mas que admirasemos á la Virgen viendola subir al cielo, no podriamos esperar subir despues de ella, y nuestros deseos serian tan vanos como temerarios y presuntuosos. Mas cuando considero que sube por un camino que me está abierto lo mismo que á ella; cuando pienso que la ley, segun la cual Dios haciendo justicia á Maria ensalzó el abatimiento voluntario de esta humildisima Virgen, no fue una ley particular para ella, sino universal para todos los hombres: *Omnis qui se humiliat, exaltabitur* (2); cuando digo para mí que todos los derechos que tuvo Maria á la gloria de que fue colmada, pueden proporcionalmente y deben convenirme si quiero aprovecharme de su ejemplo; entonces siento que mi corazon se levanta sobre las cosas terrenas y empiezo á descubrir de un modo palpable no solo la vanidad de toda la gloria mundana y la inutilidad de las virtudes puramente humanas que hacen el mérito y la perfeccion de los sabios del mundo, sino lo que me importaba mucho mas saber, la insuficiencia de ciertos dones, aunque de orden sobrenatural, fundado en los cuales podria yo poner una falsa confianza en Dios. Pues descubriendo asi mi ceguedad y mi error en un misterio en que concurren todas las luces de la fé para iluminarme, me instruyo, me aliento, dejo la soberbia y sigo la humildad, que es la virtud de las almas predestinadas (*Tomado en sustancia del primer sermon de la Asuncion por Bourdaloue*).

(1) Psalm. XLIV, 5.
(2) Luc., XIV, 11.

Diversos caracteres de la humildad de Maria premiados con otros tantos grados de gloria. Primer caracter: humildad de sentimientos.

La humildad de Maria fue una humildad de sentimientos: nunca se engriyó la señora de las mercedes de que la habia colmado el cielo, ni despreció á las otras doncellas de Israel. Lejos de fijar la consideracion en la larga serie de los monarcas y conquistadores antepasados suyos apartaba la vista de aquel trono, y solo pensaba en bendecir al Señor por la condicion obscura en que la habia hecho nacer, y en proporcionar sus sentimientos á su estado presente. Mas hoy el cielo premia tanta humildad con una gloria de esplendor (*De un manuscrito del P. Ingoust*).

Humildad de sentimientos en Maria premiada con una gloria de esplendor.

Maria sube al cielo como la aurora que nace, hermosa como la luna, escogida como el sol, terrible como ejército formado en orden de batalla para vencer al infierno, extirpar todas las herejías y sostener á la iglesia en sus combates: *Progreditur quasi aurora consurgens, pulchra ut luna, electa ut sol, terribilis ut castrorum acies ordinata* (1) (*Del mismo*).

Los que elijan estos diferentes caracteres de la humildad de Maria para contraponerlos á los diversos grados de gloria que consigue por su asuncion, harán muy bien en penetrarse sólidamente del segundo punto del sermon de Massillon sobre este misterio que versa sobre tal tema. Yo me contento con indicarlo, porque si hubiera de hacer extractos, me alargaria demasiado.

Segundo caracter: la humildad de Maria fue una humildad de abatimiento.

Maria durante su vida mortal no se distinguia en nada de las otras mujeres: era esposa del Espíritu Santo, y en Nazareth se la consideraba como á mujer de un pobre artesano: habia concebido por la virtud del Altisimo, y en Jerusalem se confundió en el templo con las otras mujeres.

La humildad de abatimiento de Maria es remunerada con una gloria de exaltacion.

En este dia el cielo recompensa la hu-

(1) Cant., VI, 9.

mildad de abatimiento de la Virgen con una gloria de exaltacion sublimandola no solo sobre los patriarcas y profetas, sino sobre los coros de los ángeles, como canta la iglesia: *Exaltata est sancta Dei genitrix super choros angelorum ad cœlestia regna.* Esta reina del cielo y de la tierra se coloca á la derecha del Altisimo con vestidura dorada y cercada de hermosura: *Astitit regina à dextris tuis in vestitu deaurato circumdata varietate* (1). En este grado culminante de exaltacion y grandeza Maria no tiene á nadie sobre sí mas que á Dios.

Tercer caracter: la humildad de Maria fue una humildad de potestad.

Los apóstoles y discípulos que siguen al Señor, ven la naturaleza y el infierno sujetos á su voz: en nombre del Señor echan á los demonios, curan á los enfermos y obran los mas portentosos milagros. Solo Maria parece que no puede nada; y si su caridad la obliga á pedir un milagro á su hijo, este aparenta darle repulsa.

Humildad de potestad en Maria premiada por una gloria de poderío.

Hoy el cielo recompensa la poca potestad que Maria tuvo en la tierra, con una gloria de poderío. Hoy Maria se hace poderosísima, y segun el admirable pensamiento de S. Bernardo empieza á participar de la omnipotencia de su hijo, el cual divide con ella su trono y su autoridad: hoy Jesucristo, mas reconocido para con su madre que Salomon para con Betsabé, parece que le dice: Pide todo lo que quieras, madre mia, y está segura de que lo alcanzarás. Hoy el cielo y la tierra reconocen su poderío: todos los pueblos del universo se postran á sus pies: bajo su advocacion se erigen los templos mas suntuosos: sus imágenes son veneradas y festejadas espléndidamente, y la devocion á ella se extiende á todos los paises á donde llega el imperio de su hijo. ¡Qué gloria!

Cuarto caracter: la humildad de Maria fue una humildad de oficio.

Maria encerrada en la casa de Joaquin y Ana ejercitaba con ellos todos los oficios de caridad que unos padres tienen derecho á exigir de una hija obediente y cariñosa: trasladada al taller de José se ocupaba en gobernar su casa y en cuidar á su marido y á su hijo.

Humildad de oficio en Maria premiada por una gloria de ministerio.

Hoy el cielo paga á Maria esta humildad de oficio con una gloria de ministerio: hoy entra la señora en el consejo de la divinidad: hoy se hace la medianera de la salvacion, la redentora de los hombres, el conducto de los beneficios y de las gracias. Es en verdad abogada de los pecadores; pero al mismo tiempo es reina: suplica; pero no como los suplicantes ordinarios: intercede; pero es con un hijo que no puede negarle nada: en fin pide; pero no parece sino que manda pidiendo y que sus súplicas son preceptos segun la bella frase de S. Juan Crisóstomo. ¡Qué gloria! (*Todo esto está sacado de los manuscritos atribuidos al P. Ingoust*).

Exhorto á los que compongan acerca de estos caracteres, que los amplifiquen algo, porque como se ve, el autor no hizo mas que trazarlos.

Que puede servir para la conclusion del discurso.

Virgen santa, ¿podrás olvidarnos y desconocernos en ese alto punto de exaltacion y grandeza en que te han puesto tus virtudes y méritos? No; que siempre te acordarás de que eres nuestra madre y madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra: siempre te acordarás de que este reino te ha profesado muy especial y tierna devocion, y que tanto el monarca como los súbditos han competido á porfía en tributarte un culto magnífico. Dispensa pues tu proteccion al monarca reinante y alcanza de tu divino hijo que rija á sus súbditos en piedad y en justicia, para que asi como por su autoridad es el señor de ellos, sea su padre por el amor y la ternura. Dispensa tu proteccion á toda la real familia, para que con sus virtudes y espíritu de religion sea el modelo y ejemplar de todas las familias del reino. Dispensa tu proteccion á toda esta monarquía, cuyo timbre mas glorioso es el apellidarse católica: antiguamente triunfó bajo tus pendones y con tu poderosisimo auxilio: hoy lo que necesita no son victorias, sino paz, tranquilidad, justicia, piedad y toda clase de virtudes. Dispensa tu proteccion á todo

(1) Psalm. XLV, 10.

el estado eclesiástico, para que sea siempre la edificacion del pueblo cristiano y el buen olor de Jesucristo. Virgen santa, haz que todos los pueblos adoren á tu hijo y esten para siempre sujetos á su santa ley: haz que el sexo cuya honra fuiste, se distinga siempre por la mas tierna devocion y piedad: haz en fin que todos despues de haberte tenido por abogada en vida te tengamos por madre á la hora de la muerte.

PLAN Y OBJETO DEL SEGUNDO DISCURSO SOBRE LA ASUNCION.

¿Quién es esa mujer vestida del sol, con la luna debajo de los pies y en su cabeza una corona de doce estrellas, de que habla el Apocalipsis? Es Maria (responde S. Bernardo), la cual despues de haber participado de la pasion de su hijo en este mundo es muy justo participe de su poder y su bienaventuranza en el cielo. Hoy pues esta gloriosa virgen corona una vida purisima con una muerte santisima; y mientras los demas hombres ven desvanecerse la felicidad en la última hora y consideran el sepulcro como el escollo donde naufragan todas sus esperanzas, Maria halla el principio de una dichosa inmortalidad que gozará por los siglos de los siglos. Apenas se rompen los lazos que unian á su alma con el cuerpo, la veo subir de la tierra al cielo como la aurora que nace, llena de delicias y apoyada sobre su amado. Veo la ciudad santa, la nueva Jerusalem, que de parte de Dios desciende del cielo aderezada como una esposa ataviada para su esposo á fin de acompañar á Maria en su triunfo. Apenas es llegado el instante del galardon, Maria arrebatada como Elías en un carro de fuego vuela á los tabernáculos eternos. O carro de Israel, tú que eres nuestra guia, ¿por qué te ausentas de nosotros para dejarnos sin derrotero fijo? Pero es justo que sacrifiquemos nuestros intereses particulares á los de Maria. Esta durante su vida no respiró mas que por Jesus: asi es muy natural que separada de él desde el dia de la Ascension trate de reunirsele: es muy natural que un hijo amoroso y reconocido sea solícito por glorificar á su madre; de suerte que puede decirse bien que el misterio de este dia es el triunfo de la divina caridad entre Jesucristo y Maria.

Division general.

Esta mutua correspondencia de amor resplandece en la muerte y asuncion de Maria: asi intento inculcaros hoy esta idea sencillisima haciendo ver 1.° el amor de Maria á Jesucristo, que la hace triunfar de la muerte; 2.° el amor de Jesus á Maria, que la hace triunfar en el cielo. En una palabra (y voy á expresar el pensamiento de S. Bernardo) la madre de Dios deja la tierra de un modo digno de ella, y el amor es quien la separa: la madre de Dios entra en el cielo de una manera digna de Jesucristo, y el amor es quien la corona. Voy á hablar del misterio mas glorioso de la madre de Dios, en un dia solemnisimo, en un pueblo que no bien fue cristiano, cuando principió á venerar á Maria, y ante unos fieles acostumbrados desde la niñez á profesarle la mas tierna devocion. Pero sobre todo hablo delante de tí, Salvador adorable, verdadero Dios y verdadero hombre: enseñanos á honrar cristianamente á aquella á quien honraste tú mismo.

Subdivision del punto primero.

Cuando digo que la madre de Dios triunfó de la muerte, no vayais á creer que no experimentó la separacion del alma y del cuerpo y que no bajó efectivamente al sepulcro. Es verdad que S. Epifanio profesó esta piadosa opinion; mas vemos con toda la antigüedad que Maria salió de este mundo por muerte natural. Pero advertid aquí que morir como Maria por extremo de amor no es morir, sino triunfar de la muerte que desarma á todos los mortales. Ser grande donde todos los demas son pequeños, cubrirse de gloria enmedio de la humillacion, morir y no sentir el temor, el dolor ni la amargura de que va acompañada la muerte de la mayor parte de los hombres y que la hacen tan espantosa, esto es lo que debe llamarse en el lenguaje de S. Pablo destruir la victoria de la muerte y embotar su aguijon: Pues tales son los privilegios de Maria: 1.° no teme nada: 2.° no siente nada. La caridad ahuyenta el temor y el dolor, y en su lugar pone la confianza y el gozo.

Subdivision del punto segundo.

¿Qué cosa mas gloriosa para Maria podia hacer Jesucristo que asemejarla á sí en cuanto era posible y dar á su triunfo los

caracteres mas patentes del suyo? Pues ya sabeis que el Salvador permaneció tres dias incorruptible en el sepulcro, de donde salió glorioso y triunfante, y subió al cielo para sentarse á la diestra de Dios padre y hacer el oficio de soberano medianero. Bendito seas por siempre, Dios mio, porque diste á Maria unos privilegios tan parecidos, es decir, 1.° la gloria de su incorruptibilidad, que es lo que llamo el triunfo de su pureza; 2.° la gloria de su exaltacion en el cielo, que es lo que llamo el triunfo de su humildad; 3.° la gloria y la autoridad de su mediacion con Dios, que es lo que llamo el triunfo de su caridad.

Pruebas de la primera parte. En qué consiste una buena muerte, una muerte preciosa.

No consiste una buena muerte en morir entre riquezas, dignidades y honores y en la abundancia de los bienes de la tierra, sino en morir en estado de gracia y con un tesoro de virtudes que son las riquezas del cielo: no consiste en morir enmedio de una muchedumbre de amigos que se ven precisados á dejarnos al borde del sepulcro, sino en morir enmedio de los espíritus celestiales que nos lleven á los tabernáculos eternos. El que entrega su alma en manos de Cristo y sube con él como en triunfo al cielo, ese es el que tiene una muerte dichosa. El que se parte de la tierra lleno de méritos y adornado de infinitas buenas obras, ese es el que tiene una muerte honrosa. Por último el que muere en el ósculo del Señor, ese es el que tiene una muerte preciosa delante de Dios. La buena vida da los méritos, y la muerte proporciona el galardon: la vida granjea las virtudes, y la muerte consigue la corona: durante la vida se puede trabajar, y la muerte da testimonio de la vida segun el dicho de S. Ambrosio: *Mors vitæ testimonium*. Ese es el verdadero medio de hacer su muerte preciosa (*De un ascético anónimo*).

En la muerte no hallaremos mas que lo que hubieremos allegado durante la vida.

Es una verdad cierta digna de grabarse hondamente en el ánimo que nuestra muerte será preciosa si nuestra vida hubiere sido santa, porque es innegable que á la hora de morir solo hallaremos el bien que hubieremos allegado durante la vida; de manera que si no hemos allegado nada, nos encontraremos entonces con las manos vacías. ¡Ay! ¡qué pesar de haber adquirido tan poco con tantas gracias, tantas inspiraciones etc.! Pero como este pesar será entonces inutil, á nosotros nos toca, si queremos hacer preciosa nuestra muerte, emplear todos los instantes de la vida en corresponder á la gracia y hacerla fructífera (*Ensayos de panegíricos*).

Es una gran prueba de amor á Dios desear morir para unirse á él.

Se dice, y es una verdad, que la herida mas profunda que la caridad hace en un corazon amante de Dios, es el deseo de verle, poseerle y unirse á él como á su bien sumo: *Spes quæ differtur, affligit animam* (1). En esta misma señal la mas indisputable se puede reconocer la magnitud del amor que tenemos á Dios; es decir, que una alma que verdaderamente le ama, desea con S. Pablo ser desatada de la carne y estar con Cristo: *Desiderium habens dissolvi et esse cum Christo* (2). El real profeta atormentado tambien de esta santa impaciencia exclamaba: ¡Ay de mí! porque se ha alargado mi mansion: *Heu mihi! quia incolatus meus prolongatus est* (3). San Agustin estimulado de ese deseo ardiente decia de continuo: Señor, muera yo para verte ó veate para morir: *Moriar ut videam, videam ut moriar* (4) (Del P. Oudri, *sermon de la Asuncion*).

Para no temer nada á la hora de la muerte es preciso habituarse poco á poco á ella.

Cuando uno principia desde temprano á pensar en la eternidad, á desprenderse del mundo y sus pasatiempos, á morir á sí y á las pasiones, preparado el camino á la muerte, no se siente tanto cuando se acerca, y se la mira con mucho mayor tranquilidad. Asi el justo encuentra en aquella última hora el galardon de la justicia; empieza desde entonces á coger los frutos; y á semejanza de los israelitas fieles si el paso del Jordan le oculta la vista del desierto, es para presentarle delante la tierra de promision (*De un manuscrito original y anónimo*).

La muerte que tanto espanta á los hombres, no tiene nada de temible para Maria.

En vano sesenta valientes escogidos en-

(1) Proverb., XIV, 12.
(2) Ad philip., I, 23.
(3) Psalm. CXIX, 5.
(4) S. Aug., *soliloq.*

tre los esforzados de Israel guardan el trono de Salomon; no por eso dejará este de sobrecogerse de terror al llegar la hora de la muerte. El temor penetra hasta el solio de los reyes y no se acerca al humilde lecho de Maria. ¿Y qué habia de temer esta esclarecida moribunda? Si su vida fue larga, tambien fue santa, fue una vida pura é inmaculada desde el primer instante de su ser natural, fervorosa en los principios, sublime en su continuacion, consumada en su fin, una vida pasada en parte en el templo y en parte en Nazareth con Jesucristo, cuya presencia, ejemplos y gracias singularisimas la santificaron, animaron y sostuvieron; una vida llena y que no desdijo jamas, si bien cada dia y cada instante se obraban en aquella grande alma nuevos aumentos de gracia y santidad. Ahora bien una vida semejante ¿qué motivo de temor puede infundir á la hora de la muerte? (*De un manuscrito moderno anónimo*).

El buen uso que Maria hizo de las gracias de Dios, le quitó el temor de la muerte: cuánto se aumentará el de los mundanos en la última hora por el abuso que hacen de aquellas.

Sabemos que el Altisimo hizo grandes cosas por Maria; mas no podemos ignorar que esta señora correspondió fielmente á los dones recibidos: ahora bien unas gracias empleadas con tanta fidelidad, aprovechadas con tanta prudencia y multiplicadas casi al infinito no dan motivos para temer, sino para confiar. ¿Qué tenia que temer aquella virgen purisima? ¿Acaso unos empleos distinguidos, un caracter sublime, un ministerio peligroso y delicado? Magnates de la tierra, vosotros sabeis y lo sabreis aun mejor á la hora de la muerte qué poca dicha es haber ocupado puestos eminentes sin haber atendido á sus obligaciones, y haber gozado las primeras honras sin haber poseido las mayores virtudes. No hay en el mundo dignidad mas eminente que la de madre de Dios, ni tampoco ha habido cosa mas grande que su virtud, igual siempre á aquella; por consiguiente su misma grandeza y el uso que de ella hizo, le preparaban y prometian una grandeza nueva, otros tantos títulos de confianza (*Del mismo*).

La conciencia, que será el tormento de los mundanos á la hora de la muerte, es el dulce consuelo de Maria.

¿Tenia que temer Maria los remordimientos importunos de una conciencia tanto mas sobresaltada á la hora de la muerte, cuanto mas tranquila estuvo durante la vida? Esos cristianos á medias que ahora hacen los valientes é intrépidos porque su conciencia los deja tranquilos, algun dia hallarán en ella su tormento: desde ahora se lo anuncio. Mas ¿qué podia remorder á Maria una conciencia pura, exenta no solo de todo pecado, sino hasta de las mas leves imperfecciones? Si se pregunta á sí misma como Job, ¡qué de respuestas de vida! ¡Qué de testimonios favorables! El testimonio de su corazon, que le dice que en él ha reinado siempre su Dios; el testimonio del espíritu divino, que le dice interiormente que ella ocupa el primer lugar entre los escogidos del Señor; tantos pensamientos santos y deseos heroicos, tantas obras eminentes que su humildad escondió á los ojos de los hombres y quizá á los suyos propios, tantas virtudes sublimes en su principio, purificadas en su fin, constantes en su duracion dan fundamento para la esperanza lejos de darle para el temor (*Del mismo*).

Maria no temió á la hora de la muerte la vista del supremo juez á diferencia aun de los mas grandes santos.

Pero el supremo juez tan riguroso para juzgar á las mismas justicias, ese juez á quien tanto temen acercarse los mayores santos, un Dios ante quien no aparecen sin mancha los astros mas refulgentes, ¿no sembrará aquí ese temor religioso que hace formidable la muerte á los mas justos? Lejos de nosotros semejante pensamiento. Jesus á quien Maria llevó nueve meses en su seno, á quien crió y educó, á quien no abandonó jamas y que fue toda su vida objeto de su amor, ¿habia de ser motivo de temor para su madre á la hora de la muerte? Mal conoceria al hijo y á la madre quien tal creyese. Es verdad que el hijo es un Dios; pero ¿qué tiene la madre que temer de él? ¿Su calidad de supremo juez? Precisamente eso es lo que hace hoy el fundamento de su esperanza; y si está tan tranquila á la hora de la muerte, me atrevo á decir que es porque va á comparecer delante de un juez equitativo, sabio, imparcial, que dará á cada uno segun sus obras; un juez severo é inflexible, que registrará á Jerusalem con antorchas segun la frase del profeta; un juez á quien nosotros los pecadores tememos; pero á quien ella espera, porque su esperanza está llena de la inmortalidad: *Spes immortalitate*

plena est (1). Cierra los ojos para no ver la tierra que nunca amó, y los abre para fijarlos en el cielo que siempre fue el objeto de sus ansias (*Del mismo en sustancia*).

Como todo fue singular en la vida de Maria, no es extraño que su muerte fuese diferente de la de cuantos la precedieron y la seguirán.

Si considerais en qué consiste la singularidad de los méritos de Maria; facilmente descubrireis cuán sólida era su esperanza á la hora de la muerte. ¿Y en qué consiste la perfeccion y singularidad de los méritos de Maria? En que nunca aflojó en el cumplimiento de sus deberes y siempre hizo nuevos progresos en el modo de cumplirlos: dos fuentes inagotables de méritos durante su vida y dos causas de una muerte apacible y tranquila (*De un manuscrito del P. Segaud*).

Maria no cometió jamas negligencia ni tibieza en el cumplimiento de sus deberes: primera causa de la tranquilidad de su muerte.

Nunca se advirtió en la conducta de Maria la mas leve negligencia. La menor flojedad, omision ó tibieza hubiera sido si no un pecado, á lo menos una falta, que aunque leve habria ajado el lustre de su inocencia. Ahora bien la fé de la iglesia nos enseña que Maria fue siempre íntegra é irreprensible sin haber tenido jamas imperfeccion, fragilidad ni descuido alguno; por lo cual le cupo la dicha de entregar su alma á Dios tan pura y santa como la habia recibido (*Del mismo*).

Maria hizo siempre nuevos progresos en el cumplimiento de sus deberes: segunda causa de su tranquilidad á la hora de la muerte.

Es una verdad inconcusa que el mérito aumenta en proporcion de la gracia que es el alma de él, y que á su vez la gracia crece á medida del buen uso que se hace de ella. En virtud de este principio fíjese en el grado que se quiera la primera gracia comunicada á Maria con el ser y la razon: cuentense todos los instantes de una vida de mas de setenta años, durante los cuales no hubo un solo instante inutil y perdido: computense los incrementos de sus méritos por los aumentos de la gracia, que fielmente correspondida se duplicaba á cada momento. ¡Qué cúmulo de riquezas espirituales, Dios mio! Por consiguiente ¡qué motivos de confianza, de paz y de tranquilidad á la hora de la muerte!

(1) Sap., III, 4.

Los mundanos bien quisieran tener la muerte de los justos sin vivir la vida de ellos.

Es cierto que el justo halla á la hora de la muerte el premio de la justicia: los mismos pecadores confiesan esta verdad. Si la vida cristiana les parece dura y austera, tienen que confesar á su pesar que la muerte del justo es apacible y llena de consuelo. Balaam, el perseguidor del pueblo de Dios, decia: Muera mi alma con la muerte de los justos y el fin de mi vida sea semejante al de ellos: *Moriatur anima mea morte justorum* (1). Mas no tendremos esta muerte tranquila y preciosa delante de Dios, si no la merecemos antes por nuestras buenas obras y no la alcanzamos del Señor con lágrimas y gemidos, pidiendole á menudo con el Apostol que nos libre de este cuerpo, cuyas rebeldias nos obligan á continua pelea (*De un manuscrito original*).

Cuán poco sinceros son los deseos que manifestamos á Dios, cuando le pedimos que venga á nosotros su reino.

Todos los dias pedís á Dios en la oracion dominical que venga á vosotros su reino: *Adveniat regnum tuum* (2); pero ¿lo pedís con todas veras? A la menor enfermedad que os sobreviene, vuestra turbacion y vuestros temores ¿no desmienten vuestras palabras y descubren el apego que teneis á la vida presente? Luego estais muy lejos de tener la tranquilidad que gozaba Maria en la última hora (*Del mismo*).

No repetiré aquí nada acerca de los tormentos y contradicciones que experimentó Maria durante su vida, porque he hablado muy extensamente en el primer discurso, y me limitaré á suministrar algunos materiales que prueban que su muerte fue llena de delicias y consuelos. Tambien se podrá consultar á Massillon.

Toda la vida de Maria fue una vida de dolores; mas queda bien compensada con las delicias y consuelos que siente á la hora de la muerte.

¿Cuánto durará esta prueba de dolor?

(1) Numer., XXIII, 30.
(2) Luc., XI, 2.

¿Cuándo vendrá el Salvador adorable á enjugar las lágrimas de su madre cariñosa? ¿Cuándo? El dia de la muerte de Maria. La espada profética de Simeon no llegará hasta allí: todas las amarguras de la vida se convertirán en consuelos; y esta mujer fuerte se reirá en el último dia: *Ridebit in die novissimo* (1). Pero ¡qué expresion! ¿Acaso la muerte es el tiempo de la alegria y de la risa? ¿No es mas bien el tiempo del dolor, del pesar, del desconsuelo y muchisimas veces de la desesperacion, porque Dios se deleita en vengarse á la hora de la muerte de las insensatas alegrias de nuestra vida? Mas para aquella virgen que lloraba hacia tanto tiempo en este destierro, la muerte es la hora de la tranquilidad y de la paz, de una paz que no puede expresarse ni sentirse (*De un manuscrito anónimo y moderno*).

El poco apego que Maria tenia á la tierra, le hizo mas agradable la muerte.

No me cuesta dificultad comprender que esta hija predilecta del cielo abandone sin sentimiento la tierra para entrar en el pais de los vivos. Su reino asi como el de su hijo no era de este mundo: su tesoro estaba en el cielo y de consiguiente allí tenia tambien su corazon. Como Dios era su porcion, todo lo demas le era indiferente: no tenia haciendas, ni riquezas, ni honras, ni dignidades que dejar, ni amistades que romper, ni lazos queridos que cortar; asi la muerte es para Maria el origen y principio de la mas completa felicidad. Cuando uno vive en el mundo sin apego, le deja sin sentimiento: cuando solo se ama á Dios, la satisfaccion mayor y mas dulce es dejar la vida presente. ¿Qué se puede sentir en una separacion que da á Dios mismo por galardon? ¿Qué se puede sentir apartarse de las criaturas, cuando se va á entrar para siempre en el seno de Dios? Ese es el sentido del dicho del Sabio, que tomado en toda su latitud solo puede convenir á Maria (*Del mismo*).

Lo que mas contribuyó á hacer dulcisima la muerte de Maria, fue la satisfaccion de ver que la religion de su hijo Jesucristo se propagaba por todas partes.

Lo que consolaba principalmente á Maria en aquella hora tan terrible para nosotros, era ver que la pasion de su hijo, causa de tantos dolores y amarguras para ella, habia derramado su uncion por toda la tierra: que aquella sangre preciosa daba el ciento por uno; y que la cruz por una fecundidad admirable producia ya frutos en todas las partes del mundo. A favor de su nombre venerado de Oriente á Occidente veia el reino de Jesucristo establecido en Israel y aun entre los gentiles, su doctrina recibida y practicada, la iglesia levantada sobre las ruinas de la sinagoga y de la idolatría, naciones enteras sujetas ya al yugo del Evangelio, el cual era anunciado en Jerusalem, en Éfeso, en Antioquía y en Roma misma, centro entonces de la supersticion, publicado en las ciudades mas populosas del mundo y defendido por muchos y generosos campeones: veia lo que tanto desearon ver los profetas sus mayores, el reino del Mesias, la majestad de su imperio, la grandeza de la religion. Despues de esto ¿qué es lo que la podia detener en la tierra? Dios es adorado en espíritu y en verdad; el príncipe del mundo es ahuyentado y el salvador Jesus glorificado. Ve, casta paloma, toma vuelo, remontate y entra en el seno de tu descanso: allí te llaman un padre, un hijo y un esposo diciendote: Ven, esposa mia, ven y serás coronada: *Veni, sponsa mea, veni, coronaberis* (1).

El trozo anterior puede entrar en gran parte con un poco de trabajo en un discurso sobre la religion para probar los rápidos progresos que hizo esta en todo el mundo.

La caridad que habia animado todos los instantes de la vida de Maria, debia consumarla.

Maria convidada y estrechada con tan amorosas expresiones se apresura á romper los lazos que unen aun á su alma con su cuerpo, y este docil á las impresiones de la gracia no pone obstáculo alguno. Por una concordia mutua tan nueva en el mundo el cuerpo y el alma, el espíritu y la carne contribuyen juntos á su separacion y saltan de gozo por el Dios vivo: *Cor meum et caro mea exultaverunt in Deum vivum* (2). ¿Y quién hace este prodigio? El amor: una vida tan admirable debia concluir segun habia principiado; y como la caridad animó sus primeros deseos, era preciso que su último suspiro fuese tambien un suspiro de caridad (*Del mismo*).

(1) Proverb., XXXI, 25.

(1) Cant., IV, 8.
(2) Psalm. LXXXIII, 3.

Se interesaba la gloria de Dios en que la muerte de Maria fuese diferente de la del comun de los hombres.

La gloria de Dios estaba interesada en que la muerte de Maria no se pareciese á la de los demas hombres, ni fuese efecto de la caducidad del cuerpo, ni de las otras debilidades y achaques comunes de la vejez: la muerte era muy debil para inmolar á una víctima tan noble, que solo debia perecer á impulsos de la caridad. Era preciso que la madre del amor hermoso fuese la primera conquista de él; y digo la primera, porque aunque es verdad que ya habian perecido mártires en los cadalsos por la causa de Jesucristo, nadie habia muerto á impulsos del amor. Hoy por primera vez el amor es fuerte como la muerte: *Fortis est ut mors dilectio* (1). He dicho poco; es mucho mas fuerte que la muerte (*De diversos autores impresos y manuscritos*).

Maria no experimenta ninguno de los síntomas horribles que sentimos nosotros á la hora de la muerte.

Maria en su muerte no experimenta esa palidez cadavérica, ese desfallecimiento general, esas horribles convulsiones que abaten y amedrentan al mas intrépido, esos síntomas espantosos que son como los últimos esfuerzos de la naturaleza moribunda. En Maria todo es tranquilidad y serenidad: su semblante mas resplandeciente que nunca anuncia la paz: en él reinan una gracia modesta, un amable pudor, una majestad apacible: los ojos los tiene clavados en el cielo: su espíritu abismado en Dios parece que le ve ya cara á cara, y su corazon inflamado en caridad como que se siente ya inundado del torrente de las delicias celestiales. Es verdad que muere; pero muere por la violencia del amor. Traspasada de esta flecha que salió de la mano del esposo celestial, halla una delicia inefable en la herida. De ahí los vivos deseos y los ímpetus por unirse á su principio: de ahí el vuelo rápido de su alma, que reuniendo toda la vehemencia de su amor se desprende por fin de la tierra y es llevada por los ángeles no al seno de Abraham, sino al del mismo Dios. Asi se duerme en el ósculo del Señor esta su amadisima sierva: asi se eclipsa este astro luminoso que alumbró al mundo por espacio de setenta y dos años: asi triunfa de la muerte la que parió al autor de la vida. Esta es sin duda la victoria mas señalada de la caridad, la cual no podia hacer menos, porque si la madre de un Dios debia morir, habia de ser á impulsos del amor (*De un manuscrito anónimo y moderno*).

(1) Cant., VIII, 6.

Si á nosotros no nos es dado como á Maria morir á impulsos del amor divino; nos está mandado que muramos en la justicia y la caridad: cómo ha de entenderse esto.

Aquí llamo á todos los cristianos que tienen aun algun conocimiento de su inmortalidad. Venid, hijos de la promesa, venid á aprender de la madre de Dios á morir como hijos de Dios y como cristianos. Sé que una vida de trabajos y de penas os horroriza; pero tambien sé que anhelais por una muerte dulce y tranquila: aquí teneis el modelo. Sin embargo no llamo vuestra atencion hácia la rareza de este privilegio que es único, sino hácia este gran ejemplo. Morir á impulsos del amor divino es un privilegio reservado á la madre de Dios; ¿y quién puede esperar que los hombres que le aman tan debilmente, mueran por un exceso de amor? Mas S. Agustin dice con todos los padres de la iglesia que es obligacion rigurosa é indispensable de todo cristiano morir en la justicia y la caridad. Pues si esto es asi, como no puede dudarse, ved cuánto motivo hay de temblar por la mayor parte de los mundanos. Ellos viven sin amar á Dios: aman todo lo que Dios los manda aborrecer, y solo Dios no puede hallar cabida en un corazon hecho únicamente para él. ¿Con qué fundamento pueden esperar que le amarán á la hora de la muerte? ¿Obra la muerte tan maravillosas conversiones? ¿Restaurará ella en el corazon un amor que nunca habitó allí? Creedme, cuando uno no ha sabido vivir bien, no aprende á morir bien.

Es muy dificil amar á Dios á la hora de la muerte, cuando en vida solamente se ha amado al mundo.

Padre, dice un mundano moribundo al sacerdote que le asiste, enseñeme V. á hacer un buen acto de amor de Dios. Pues ¡qué! un buen acto de amor de Dios ¿viene de repente á un corazon? ¿Es uno de repente cristiano perfecto? Pedís que os enseñemos á amar á Dios como le amaron los santos: pues pedid que se hagan por vosotros milagros y milagros patentes. Quereis que á ejemplo de Moisés hiramos el peñasco y hagamos brotar las aguas saludables de la gracia: que como el virtuoso

Nehemías saquemos el fuego sagrado de una agua cenagosa y escondida en las entrañas de la tierra: que arranquemos un corazon de piedra para criar en vosotros uno nuevo de carne: pues pedid que se os dé una aficion á Dios que no habeis tenido jamas, y una insensibilidad respecto de las criaturas que habeis temido siempre como la insipidez y la desgracia de la vida. Aquí pedís morir como una santa esposa en los castos deliquios del amor sagrado despues de haber vivido como Jezabel enmedio de los desenfrenados goces del amor profano: pedís morir quizá como Maria despues de haber vivido como hijos de Belial; pero el pedir tales cosas es pedir que el Salvador justamente enojado obre milagros en favor de sus enemigos y ostente su omnipotencia para coronar los atentados de estos (*Del mismo*).

Este pasaje de moral que puede tener cabida en un sermon de la muerte del pecador lo mismo que en el presente, le acomoda muy bien el P. la Rue en su sermon de la muerte del pecador.

Pruebas de la segunda parte. Sin temeridad no se puede negar la verdad de la asuncion de la virgen Maria.

Asiento siempre como cierta la asuncion de la virgen Maria conformandome en este punto con el sentir y la tradicion de la iglesia universal, segun se ve en el oficio divino. En Francia sucedió por los años de 1699 que el obispo de Paris y la Sorbona en cuerpo condenaron á un predicador temerario, el cual no habia negado absolutamente la verdad de este misterio; mas la habia atenuado sobremanera, y declararon solemnemente que no se podia negar á la Virgen el privilegio que le da la tradicion sin hacerse reo de pecado grave y de todo punto sospechoso en la fé (1) (*De un manuscrito anónimo*).

(1) Un bachiller subió al púlpito el dia de la Asuncion y sentó que no habia obligacion de creer bajo pena de pecado mortal que la virgen santa Maria fue exaltada al cielo en cuerpo y alma, porque esto no era artículo de fé. El 26 de agosto del año 1697 la Sorbona censuró la proposicion en los términos siguientes: Esta proposicion asi expresada es temeraria, escandalosa, impía, propia para disminuir la devocion del pueblo á la Virgen, falsa y herética: es preciso que el predicador la repruebe y se retracte públicamente. El bachiller se sometió con toda humildad á la censura y al mandato de la Sorbona, y en el dia de la natividad de nuestra señora retractó su proposicion y leyó en público su propia condenacion en la misma iglesia donde habia sentado aquella.

La opinion de la certeza de la gloriosa asuncion de Maria no es aventurada y de pura congruencia, sino que está confirmada por una tradicion constante y unánime. Es digna de leerse la excelente obra de Gaudin, doctor en teología de la Sorbona, en que vindica la gloriosa asuncion de nuestra señora, y rebate los malos argumentos que se hacian y que acaso se hacen aun hoy contra ella. Toda la obra gira sobre dos principios indisputables. El primero es que lo que se apoya en el comun sentir de la iglesia, es cierto: Illud esse certum quod communi ecclesiæ sensu fulcitur. *Asi lo piensa S. Agustin cuando dice que es una locura insolentisima dudar de que debamos conformarnos con lo que la iglesia practica en todo el mundo. El segundo principio es que la asuncion de la virgen Maria es una tradicion recibida en la iglesia en todos los siglos:* Traditionem quam propugnamus, quovis sæculo in ecclesiâ esse receptam. *La universalidad, la autoridad y la unanimidad de una opinion, dice Gaudin, ¿no son tres pruebas bien sólidas de la verdad? ¿Y puede estar sujeto á error el consentimiento de la iglesia?*

Razones sólidas que confirman la incorruptibilidad de Maria.

Luego que Maria por un fin tan santo como habia sido su vida, pasó por donde habia pasado su hijo, se vió libre de todas las otras leyes impuestas á los demas hombres. En efecto ¿no era justo que aquel sagrado cuerpo de donde habia salido el mismo autor de la vida, fuese puesto solo como en depósito y no entregado como víctima á la muerte? Este es el sentido de una antigua oracion que se rezaba en tal dia en tiempo de S. Gregorio y se reza aun hoy en muchas iglesias: *Veneranda festivitas, in qua Dei genitrix mortem subiit, nec tamen nexibus mortis deprimi potuit.* ¿No era conveniente que aquella carne divinizada por decirlo asi y hecha una misma carne con la de Jesucristo gozase tambien de los mismos privilegios, y que glorificada ya en el hijo lo fuese en la madre? Tal es el pensamiento de S. Agustin y la consecuencia natural de este principio que supone como innegable: *Caro Christi caro Mariæ.* ¿No era regular que aquella tierra virginal preservada de todo contagio no estuviese sujeta á toda la maldicion del pecado, y que empleada en for-

mar al santo de los santos se viese á semejanza de él exenta de corrupcion? *Non dabis sanctum tuum videre corruptionem* (1). Tal es el sentir comun de los padres y la conclusion que sacan del oráculo del real profeta (*De un manuscrito atribuido al P. Segaud*).

Era justo que el cuerpo de Maria tuviese una suerte mas honrosa que el de los demas hombres.

Es un estado conveniente á los pecadores de origen, inclinacion y costumbre que sus cuerpos nacidos en maldicion, alimentados de la concupiscencia y encenagados en el vicio sean pasto de los gusanos y de la podredumbre. En cuanto al cuerpo de Maria que por un singular privilegio no fue nunca instrumento del pecado, y por una eleccion gloriosisima suministró la preciosa sangre con que fue lavada la iniquidad del mundo, tenia derecho de vestir sin tardanza la vestidura de gloria. Era el arca de la nueva alianza figurada por la del antiguo testamento, que debia ser de madera incorruptible y estar vestida de oro purisimo: era aquella reina de que habla el profeta, que debia asistir á la derecha del supremo monarca con toda la pompa y majestad real: era aquella gran señal que S. Juan vió brillar en el cielo, una mujer cubierta del sol, con la luna debajo de sus pies y en la cabeza una corona de doce estrellas. ¿Dudais que todas estas figuras tuvieron su cumplimiento en Maria? (*Del mismo*).

Maria sujeta á la ley de la muerte no lo está á las consecuencias humillantes de la misma.

Maria sufrió la sentencia dada contra todos los mortales; mas yo pregunto cuál será su destino despues de bajar al sepulcro, y si la muerte conservará aun algun imperio sobre aquel cuerpo sacratisimo. ¿Dónde está el horror del sepulcro? ¿Dónde los gusanos y la podredumbre que Job miraba como gaje de los hombres? No hay que buscarlos en el sepulcro de Maria. ¿Cómo habia de ser pasto de la corrupcion y de la podredumbre una carne tan estrechamente unida con la de Jesucristo, una carne divinizada, unas entrañas donde moró nueve meses el autor de la vida, y que fueron el santuario augusto de la divinidad? Es cosa que no puede uno pensar sin horrorizarse. La piedad se asusta, dice S. Juan Damasceno, y los oidos cristianos se espantan (*De un manuscrito anónimo y moderno*).

La gloria del sepulcro de Maria es muy diferente de la de los magnates de la tierra, los cuales sufren la misma suerte que el último de los hombres.

Cristianos, fieles siervos de Maria, no tengais reparo de decir con S. Bernardo del sepulcro de esta señora lo que la Escritura dice del de Jesucristo: *Sepulchrum ejus erit gloriosum.* Sí, su sepulcro será glorioso; elogio magnífico y singular que distingue á Maria de los personajes mas grandes y famosos del mundo: porque ¿se ha dicho nunca esto de los reyes mas esclarecidos, de esos heroes tan celebrados, de esos arrogantes conquistadores que fueron el ídolo del mundo? De ellos se ha podido decir que su solio estaba rodeado de esplendor y que habian pasado todos los dias de su vida enmedio del fausto y de la pompa; pero ¿se le ha ocurrido á nadie decir jamas que bajaron gloriosamente al sepulcro? Yo veo que allí desaparece todo esplendor, se abate todo poderío y se disipa todo fausto: todo se obscurece, se confunde y se destruye. Pudrieronse en soberbios mausoleos; pero al fin se pudrieron como los demas: esos dioses de la tierra que parecian disputar su gloria al mismo Dios, entraron en el sepulcro, y ya no queda de ellos mas que un puñado de polvo vil que pisamos como las reliquias de una grandeza disipada: no queda mas que un nombre, y aun ese nombre, no es nada (*Del mismo*).

Continuacion del mismo asunto.

No sucedió asi contigo, virgen purisima. ¡Cómo me complazco en pensarlo y pregonarlo enmedio de tus fieles devotos! En tí todo es glorioso, tu origen, tu nacimiento, tu vida, hasta tu muerte y tu sepulcro. Sí, ese sepulcro es mas glorioso que el trono de Sion, que el del mismo Salomon; glorioso á Dios que manifiesta su poderío y su bondad, y glorioso á tí que permaneciste incorruptible y sales tan pronto triunfante. Nada puede igualar esta singularidad de gloria. Pero ¿no era debido tal triunfo á tu incomparable pureza? ¿Para quién serán estos gloriosos privilegios si no son para la reina de las vírgenes? (*Del mismo*).

(1) Psalm. XIII, 10.

En las reflexiones teológicas y morales y en el discurso primero se hallarán muchos pasajes que se refieren á la incorruptibilidad de Maria, y las razones de congruencia que obligaron á Dios á otorgarle tan admirable privilegio.

Lo que hizo tan majestuoso el triunfo de Maria, fue la preeminencia de sus virtudes.

Maria hizo su entrada triunfante en el cielo como la aurora que nace, segun la frase del Espíritu Santo. Al acercarse ella todos los moradores de aquellas regiones inmortales salen á recibirla: vírgenes y penitentes, confesores y mártires con las palmas y coronas de su triunfo se presentan á rendir homenaje á su reina y á reconocer la superioridad de sus méritos en la superabundancia de su gloria. En efecto asi como la gracia de Maria fue sin igual y el mérito sin ejemplo; tambien el galardon es incomparable, en términos que un santo padre dice que la gloria de la madre no tanto le parece comun con la del hijo como la misma (*De un manuscrito atribuido al P. Segaud*).

En el cielo nadie se aventaja á Maria mas que Dios.

Si atendemos á lo que Dios hizo por Maria y á lo que Maria hizo por Dios; no nos sorprenderemos y reconoceremos la verdad de las maravillas que publican los padres de su gloria. Ellos nos dicen que Maria fue anunciada por los profetas, prefigurada por los patriarcas, mostrada por los apóstoles y saludada obsequiosisimamente por todos, y todo esto es conforme á las reglas de la fé. Si en testimonio de san Pablo el menor grado de santidad vale un peso inmenso de gloria, y el entendimiento humano no puede comprender lo que Dios tiene preparado al último de los que le aman y sirven; si en el juicio de Dios el que es fiel á la menor gracia, entra en el gozo del Señor; ¿qué pensaremos y diremos de la exaltacion y gloria de Maria que allegó todos los tesoros de gracias y tuvo todos los géneros de santidad? Lo único que puede pensarse y decirse, y es bastante, es que la plenitud de su gloria corresponde á la plenitud de sus méritos (*Del mismo*).

Cuán dificil es segun S. Bernardo expresar bien la gloria que acompañó á la exaltacion de Maria.

La exaltacion de Maria llama aquí toda mi atencion, y confieso que siempre he temido llegar á este punto de mi discurso. Aquí me faltan las imágenes, las expresiones, todo menos el zelo para daros una idea razonable de su entrada en el cielo. ¿Y cómo no he de temerlo yo cuando un S. Bernardo, aquel varon divino que hablaba el lenguaje de los ángeles, aquel doctor melífluo y zeloso defensor de la gloria de Maria no se atrevia á hablar de la gloriosa asuncion de esta señora? Desearia deciros algo (asi hablaba á sus monjes), porque ¿quién puede callar en un dia como este? Pero temo decir poquisimo. Señor, á no que te dignes de desatar mi lengua, lo que yo procure decir no será suficiente ni para la ternura de mi zelo, ni para la gloria de la que alabo. Asi S. Bernardo creia que no podia alabar de mejor modo á Maria en su exaltacion que con un silencio modesto y respetuoso (*De un manuscrito anónimo y moderno*).

Todas las imágenes y figuras de la asuncion de la Virgen que nos da la Escritura, son muy imperfectas.

Las imágenes mas nobles que pudieran dar alguna idea de la exaltacion de Maria, son imperfectas. La entrada majestuosa de Ester en la cámara de Asuero, el buen recibimiento que le hizo este monarca, y el suntuoso aparato de la fiesta magnífica celebrada con tal motivo fueron sin duda cosas dignas de Ester y de Asuero; pero en la asuncion de Maria hay mayor grandiosidad y magnificencia. Admira ver la entrada de la casta Judit en Betulia despues de haber degollado á Holofernes: admira ver cómo el sumo sacerdote, los levitas, la nobleza y el pueblo salen á recibir á la ínclita heroina, la llaman á porfía la gloria de su sexo, ponen en las nubes sus singulares proezas y rinden homenaje á su hermosura, su castidad, su valor y su virtud; pero aquí hay algo mas grande y augusto: los espectáculos mas sorprendentes de la tierra no sirven para representar dignamente los del cielo; y lo único que se puede decir, es que Maria sube allá como conviene á la madre de Dios; que á la manera del águila que renueva su juventud, se remonta con rápido vuelo hácia el sol de justicia; y que en su asuncion sigue la senda luminosa que Jesucristo le trazó en su ascension triunfante. Asi caminó este glorioso vencedor de la muerte, y asi camina Maria en pos de él al olor de sus perfumes (*Del mismo*).

Majestuosa descripcion del triunfo de Maria.

Abríos, puertas eternas, y recibid en

el gozo de su señor á esta sierva fiel á quien fueron dados tantos talentos y que los centuplicó. ¡Qué asombroso espectáculo! Nunca vió el cielo una tan noble criatura; nunca se vieron juntas tantas perfecciones. ¡Qué sorprendente hermosura! ¡Qué nuevo esplendor! ¡Qué apacible majestad! ¿Quién es esa que sube del desierto, llena de delicias y apoyada sobre su amado? ¿Quién es esa virgen que en un cuerpo mortal llevó un espíritu mas puro que las inteligencias celestiales? ¿Quién es esa madre privilegiada, que desde el mas alto grado de gracia y santidad sube de repente al mas alto grado de grandeza y gloria? Ella se adelanta resplandeciente con un brillo inmortal: nunca nació la aurora mas radiante y hermosa. Al acercarse ábrense los cielos de par en par: los principados y las potestades se apresuran á honrarla: los profetas y los patriarcas se regocijan de ver á la heredera de su fé tan ensalzada sobre ellos: todos los ciudadanos de la Jerusalem celestial la llaman á una voz bienaventurada, salud de los pueblos, gloria de Israel y ornamento de la santa Sion. Por todas partes resuenan sus alabanzas, y el salvador adorable para terminar dignamente la entrada triunfante de su querida madre le ciñe por su mano la corona de justicia que le tiene preparada, diciendo: *Veni, sponsa mea, coronaberis* (1) (*Del mismo*).

Los que quieran demostrar que Maria llegó por la humildad á poseer el grado sublime de gloria que hoy disfruta, hallarán las mejores pruebas en el primer sermon de la Asuncion por Bourdaloue.

Solo por la humildad alcanzó Maria el grado eminente de gloria que posee.

Abatíos, serafines; humillaos, supremas inteligencias, y levantad para Maria un trono sobre los tronos mas altos. El Dios de la gloria quiere que esta reina de las virtudes se siente á su derecha: *Astitit regina à dextris tuis* (2). ¡Cómo embelesa contemplarla en tan gloriosa situacion superior á todos é inferior á Dios solo, sobre los ángeles por la preeminencia de su dignidad y sobre los mayores santos por el mérito de sus virtudes! Dios quiere que reciba para siempre los homenajes de las naciones: que los reinos mas poderosos se pongan debajo de su proteccion: que los magnates de la tierra hagan consistir parte de su grandeza en humillarse ante sus aras: que los reyes mas esclarecidos se honren tanto de ser sus siervos como de ceñir la corona: que la iglesia propague el culto de Maria en todo el orbe cristiano: que la silla apostólica atienda á defender su gloria; y que el nombre de la Virgen sea invocado donde quiera que se adora á su hijo. ¿Y quién la hace subir á este punto altísimo de grandeza? No es ni su hermosura, ni su ilustre nacimiento, ni la gloria de sus mayores, ni la suya personal, sino la humildad: esta la santificó, y esta la corona hoy (*Del mismo*).

(1) Cantic., IV, 8.
(2) Psalm. XLIV, 10.

Aunque son tan admirables las virtudes que practicó Maria, podemos imitarlas.

Es un error creer que las virtudes practicadas por Maria son muy superiores á nuestras fuerzas y no convienen mas que á unas almas privilegiadas y perfectas. Aunque fueron admirables, se pueden imitar: las lecciones que nos dió, pueden fácilmente ponerse en práctica; y habiendo sido ella nuestro ejemplar y modelo, ¿nos será muy costoso imitarla? La humildad cuadra mejor á unos pecadores que á una virgen sin mancilla: la obediencia sienta mejor á unos siervos que á la madre de Dios; y la penitencia es mas propia de los culpables que de una inocente. La fé es mas facil despues de instituida la religion, la esperanza despues del cumplimiento de tantas promesas y la caridad despues de la pasion y muerte del Salvador. ¿Cómo pues nos excusaremos de seguir las huellas de Maria? ¿Acaso diciendo que ella estaba llena de santidad, de perfeccion y de gracia, y nosotros estamos llenos de defectos, de flaqueza y de malicia? Pues justamente porque no somos santos, ni perfectos, ni estamos llenos de gracia, debemos redoblar el paso en el camino de la virtud y suplir con el trabajo asiduo y el fervor nuestro poco adelantamiento y tibia disposicion (*De un manuscrito atribuido al P. Segaud*).

Diversas razones por las cuales podemos juzgar que asi como nadie despues de Dios está mas alto que Maria, tampoco nadie es mas poderoso que ella despues de Dios.

Primera razon. El poder y valimiento de los santos con Jesucristo es mayor ó menor segun son mas ó menos amados de él, á la manera que un valido puede mas en proporcion de lo que le quiere su príncipe. Es uno mas ó menos amado de Jesucristo en el cielo segun le amó mas ó menos en el mundo, segun trabajó mas ó me-

nos por su gloria y segun fue mas ó menos fiel á su gracia; y no habiendo habido nadie que amase mas á Jesucristo en la tierra, ni trabajase mas por su gloria, ni fuese mas fiel en corresponder á su gracia que Maria, está claro que nadie es mas amado en el cielo, ni mas poderoso que Maria (Del P. Pallu).

El poder que Maria tuvo en la tierra, indica el que tuvo en el cielo.

Segunda razon. Juzguemos del poder de Maria en el cielo por el que tuvo en la tierra. No ignoro cuántas gracias, prodigios y milagros concedió Jesucristo á las súplicas de los que imploraron su poder con fé y humildad. Sé que compadecido de sus lágrimas sanó á los enfermos, ahuyentó á los demonios y resucitó á los muertos; mas ¿en qué se ocupó por espacio de treinta años enteros? ¿Qué hizo durante su vida oculta? Oid, y juzgad por aquí de la verdad que os anuncio: estuvo sujeto á Maria. ¿No obró su primer milagro público, el de las bodas de Caná, en favor y á ruego de su madre? Y este milagro denota tanto mas el poder de Maria, cuanto que no era llegado el tiempo de obrarle, como dice Jesucristo. ¿No obró el milagro de la santificacion del Bautista por el medio y conducto de su madre? Y si Jesucristo hizo tanto por Maria en la tierra, ¿qué no hará en el cielo? Asi que la señora tiene hoy como antes mas poder con su hijo que nadie (*Del mismo*).

Por la calidad de madre de Dios se puede juzgar facilmente del eminente poder de Maria.

Tercera razon. Juzguemos tambien del poder de Maria en el cielo por el derecho y autoridad que le da su calidad de madre de Dios, por los servicios que prestó á su hijo en la infancia, y por las obligaciones que este hijo tiene hácia ella. ¿Y quién ha de ser mas poderoso para con un hijo reconocido que una madre amorosa? Aunque sea hacer agravio á Jesus y á Maria, consiento que para formar alguna idea de lo que os digo, juzgueis de los sentimientos de este para con aquella por los que tendriais vosotros mismos con la mejor madre del mundo (*Del mismo*).

Excelente moralidad con que puede concluirse el discurso.

Al concluir este elogio de Maria en su glorioso triunfo ¿qué mejor cosa puedo hacer para vuestra instruccion que oponer la muerte de la Virgen á la muerte del pecador? La muerte pone fin á la gloria del hombre que se olvidó de Dios en vida: ella le arrebata todo, le despoja de todo, aniquila toda la grandeza y le deja solo sin amparo ni valimiento en las manos de un Dios terrible: aquellos innumerables amigos, aduladores y esclavos entre quienes se creia inmortal, no pueden ya nada por él: á la manera de los que ven perecer á lo lejos á un hombre enmedio de las olas, lo mas que pueden hacer es llorar su desgracia ó dirigir inútiles plegarias para salvarle. Asi el hombre luchando él solo con la muerte alarga en vano los brazos á todas las criaturas que se le escapan de entre las manos: lo pasado le parece un instante fugitivo que brilló y desapareció: lo por venir es un abismo inmenso sin fin ni salida, donde va á sumergirse para siempre incierto de su destino: el mundo que creia eterno, es ya una fantasma que se disipa: la eternidad que miraba como una cosa vana y quimérica, es un objeto horrible que tiene á la vista y que toca ya con las manos: todo lo que le habia parecido real y sólido, se desvanece: su desgracia le abre los ojos; pero no le muda el corazon: muere desengañado, no convertido; desesperado, no penitente. Mas el justo ve entonces el mundo y la eternidad con los mismos ojos con que siempre los viera. Para él nada cambia ni se acaba en aquel terrible trance mas que sus humillaciones y trabajos: asi libre de todos los afectos terrenos, lleno de buenas obras, sostenido con la fé de los profetas y maduro para el cielo cierra los ojos sin pesar, porque siempre habia visto todos los objetos con disgusto, vuela al seno de Dios de donde salió y donde tenia puestos sus deseos, y entra á gozar una paz y gozo inalterables en la eterna bienaventuranza.

PLAN Y OBJETO DE UNA PLÁTICA SOBRE EL MISMO ASUNTO.

Quæ est ista quæ ascendit de deserto deliciis affluens, innixa super dilectum suum? (Cant., VIII, 5): ¿Quién es esa que sube del desierto, llena de delicias y apoyada sobre su amado?

Es muy natural la sorpresa cuando se ve que una pura criatura halla delicias

hasta en los horrores de la muerte y deja su cuerpo para volverle á tomar casi en el mismo instante, pero inmortal y glorioso. Repito que es muy natural preguntar quién es la mujer á quien Dios distingue de tal manera. Ella sube del desierto apoyada sobre su amado: se remonta en una nube resplandeciente y surca los aires: los ángeles hacen resonar el cielo con sus alabanzas y los santos se apresuran á honrar su triunfo: el mismo Jesucristo la recibe, la corona y la pone sobre todos los espíritus bienaventurados. En este esplendor y en esta pompa ¿no conoceis, hermanos mios, á la que triunfa? Es la reina de los ángeles, la medianera de los hombres, la hija del Altisimo, la esposa del Espíritu Santo, la madre del Salvador, en una palabra Maria. Nosotros tendriamos motivo de sorprendernos si su triunfo fuera menos glorioso. ¿Qué menos podia hacer un hijo tan poderoso como Jesucristo por una madre tan santa como Maria? Pero lo que obliga particularmente á Jesus á honrar y ensalzar á su madre, es la humildad de esta Virgen santa. Tal es la proposicion que voy á probar en esta plática para vuestra enseñanza.

Division general.

Trato de descubrir 1.° cuál fue el principio de su humillacion, 2.° cuál fue el principio de su exaltacion. Ella encuentra en sí misma el principio de su humillacion y en Jesucristo el de su exaltacion: es humilde porque es criatura, y es ensalzada porque Jesucristo la ha colmado de gracias: es humilde porque sabe lo que es, y es ensalzada porque la conoce Jesucristo y ella conoce á Jesucristo. Asi todo cuanto tengo que deciros acerca de la gloriosa asuncion de Maria, lo reduzco á estas dos breves reflexiones: 1.° hasta dónde se humilló Maria: 2.° hasta dónde ensalzó Jesucristo á Maria. Estadme atentos.

Subdivision é introduccion del punto primero.

Maria se conoció á sí misma, se sometió y lo refirió todo á Dios: ve ahí los tres sólidos fundamentos de su humildad. De nosotros pende sacar de esta primera parte reflexiones propias para reprimir nuestra vanidad y soberbia.

Pruebas de la primera parte. Maria tuvo siempre cabal conocimiento de si misma.

En primer lugar digo que Maria se conoció y vió en sí su bajeza. Para convencerse basta traer á la memoria el admirable cántico que compuso por inspiracion divina, cuando fue á visitar á su prima Isabel. Mi alma, dice, engrandece al Señor, y mi espíritu se regocijó en Dios mi Salvador: *Magnificat anima mea Dominum, et exultavit spiritus meus in Deo salutari meo* (1). Porque miró la bajeza de su esclava, desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones: *Quia respexit humilitatem ancillæ suæ; ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes* (2). ¡Qué sentimientos, mis amados hermanos! Ved cómo Maria olvidandose de sí misma y anonadada á sus propios ojos se eleva á Dios.

Aunque nosotros tengamos infinitamente menos motivos de engreirnos y ensalzarnos que Maria, concebimos gran opinion de nosotros mismos.

¡Cuán distantes estamos de tener los motivos de ensalzarnos y engreirnos que tenia Maria! Sin embargo lejos de humillarnos como ella concebimos ideas de grandeza de nosotros mismos, y lejos de procurar conocernos bien hacemos todos los esfuerzos para olvidarnos. La Virgen no ve en sí mas que su bajeza, y nosotros no vemos en nuestras personas mas que calidades vanas y muchas veces imaginarias; pero que nos engrien y ensoberbecen como si las poseyeramos verdaderamente. Aprovechemonos del ejemplo de Maria y aprendamos á ser humildes como ella. Para eso estudiemos y reconozcamos nuestra bajeza.

El que sabe conocerse bien, ese es humilde. Diversos motivos que nos obligan á humillarnos.

El verdadero medio de adquirir una sólida humildad es conocerse bien. Nosotros somos ciegos, pobres y pecadores: ¡qué de motivos para humillarnos! 1.° Digo que somos ciegos, y esto nos obliga á recurrir continuamente á Dios para que ilumine nuestras tinieblas, como hacia David: *Illumina tenebras meas* (3). Esas tinieblas son nuestras y nos pertenecen; eso es lo que tenemos en propiedad y de nosotros mismos. 2.° Digo que somos pobres, y es tal nuestra pobreza, que no tenemos nada, ni podemos contar con nada. David estaba convencido de que esta es la verda-

(1) Luc., I, 46 et 47.
(2) Ibid., 48.
(3) Psalm. XVII, 29.

dera idea que debemos tener de nosotros, y por eso clamaba: Inclina, Señor, tu oreja y oyeme, porque soy desvalido y pobre: *Inclina, Domine, aurem tuam et exaudi me, quoniam inops et pauper sum ego* (1). 3.° Por último la calidad de pecador es el motivo mas propio de todos para hacernos conocer nuestra bajeza, porque nada degrada tanto al hombre como el pecado. Pues esa es la triste herencia que tenemos todos de nuestro primer padre: nacemos pecadores y de nuestra naturaleza somos todos propensos al pecado. Creo que estos son motivos mas que suficientes para mantenernos en la humildad y para hacernos admirar mas que á Maria la misericordia del Señor que mira nuestra bajeza.

Sumision patente de Maria á la palabra del angel, que le anuncia las maravillas que quiere obrar en ella el Altisimo.

Consideremos en segundo lugar la sumision de Maria, la cual despues de oir la embajada del angel dice: He aquí la sierva del Señor; hagase en mí segun tu palabra: *Ecce ancilla Domini; fiat mihi secundùm verbum tuum* (2). Ella no comprende bien cómo se hará lo que el angel le anuncia; sin embargo somete su entendimiento en cuanto le oye hablar en el nombre del Señor, porque el silencio y la obediencia son sus dotes. Y á la verdad si la Virgen santa hubiera sido menos sumisa, ¡qué tropel de razones se le hubieran ocurrido! Hubiera podido decir: ¿Es ese el aparato de un rey? ¿Conviene un nacimiento obscuro al que ha de ser el libertador de los hombres? Pero ella no ve nada con los ojos del cuerpo, sino con los de la fé, y adora lo que no entiende: habla el Todopoderoso y una alma docil no exige mas. Ve aquí un gran ejemplo para nosotros. ¿Qué motivo mas poderoso para infundirnos verdaderos sentimientos de sumision que la perfecta obediencia de Maria?

Dos caracteres debe tener nuestra sumision para parecerse en algun modo á la de Maria.

¿Y en qué consiste esta sumision? 1.° En mostrarnos obedientes en las circunstancias en que se sirva ponernos Dios: 2.° en estar entera y religiosamente sumisos á aquellos que han sido puestos sobre nosotros por la mano de Dios. Diré unas cuantas palabras acerca de esto.

Primer caracter: debemos ser dóciles á los decretos de Dios en todos los acontecimientos de la vida.

Da á Dios este culto de sumision, si me atrevo á decirlo asi, el que se penetra del pensamiento de S. Pablo, quien escribiendo á los filipenses les decia: Sé vivir humillado y sé vivir en abundancia (de todos modos estoy hecho á todo), tener hartura y sufrir hambre, tener abundancia y padecer necesidad: *Scio et humiliari, scio et abundare (ubique et in omnibus institutus sum), et satiari, et esurire, et abundare, et penuriam pati* (1). Soy pecador y sé que en calidad de tal nada se me debe: todo lo que Dios nos da, es por su misericordia, y cuando retira sus dones, no tenemos por qué quejarnos, porque no se nos debian. Sus decretos y disposiciones son siempre regulados por la justicia.

Segundo caracter: debemos obedecer á los que son nuestros superiores por disposicion de Dios.

No es menos justo someternos á aquellos á quienes Dios ha dado autoridad sobre nosotros; y este es el segundo caracter de nuestra sumision. No hay potestad sino de Dios, y las que son, estan ordenadas por Dios; por lo cual el que resiste á la potestad, resiste á la ordenacion de Dios: y los que le resisten, ellos mismos se atraen la condenacion. Asi lo escribia el Apostol á los romanos: *Non est potestas nisi à Deo; quæ autem sunt, à Deo ordinatæ sunt; itaque qui resistit potestati, Dei ordinationi resistit; qui autem resistunt, ipsi sibi damnationem adquirunt* (2). Hijos de familia que os resistís á un padre que os manda lo justo, vosotros resistís á Dios. Mujeres que sois rebeldes al mandato de vuestros maridos, vosotras resistís á Dios. Ya nos mande este por sí, ya nos explique su voluntad soberana en los libros santos, ya nos la dé á entender por el ministerio de los hombres á quienes ha encomendado su autoridad, el que la desobedece y se resiste á ella, se resiste al mismo Dios.

Maria lejos de apropiarse nada del bien que practicaba, tuvo siempre cuidado de referirlo todo á Dios.

Lo que manifiesta tambien que Maria

(1) Psalm. LXXXV, 1.
(2) Luc., I, 38.

(1) Ad philip., IV, 12.
(2) Ad rom., XIII, 1 et 2.

edificó siempre sobre el sólido cimiento de la humildad, es que considerando lo que era refirió siempre todo el bien á Dios. Maria en su cántico divino no se engrandece á sí misma, sino engrandece al Señor; no se regocija en sí misma, sino en Dios su salvador. ¿Y por qué reconoce Maria que todo le viene de Dios? Porque está bien penetrada de su bajeza. Cristianos, tened siempre presente esta máxima: Todo me viene de Dios. Y á la verdad ¿qué teneis que no hayais recibido? Si teneis talento, habilidad ó fuerza; si vuestros campos son fértiles; si cogeis frutos; si os es lucrativo el trabajo etc.; todo eso os viene de Dios. Maria pues se humilló considerandose á sí misma, y cuanto mas se humilló, tanto mas es ensalzada. Veamos ahora brevemente hasta qué punto ensalzó Jesucristo á Maria; que es la segunda reflexion.

Subdivision del punto segundo.

Sin entrar en discusion sobre la asuncion de Maria en cuerpo y alma y sin hablar de su incorruptibilidad veamos en qué consiste su exaltacion. Ella sigue las máximas de Jesucristo, es llena de la gracia de Jesucristo y es coronada por Jesucristo.

Pruebas de la segunda parte. Todo cristiano debe hacer lo que hizo Maria para aprender las máximas de Jesucristo.

Digo que el primer origen de la exaltacion de Maria fue la puntualidad y abinco con que siguió las máximas de Jesucristo. Mas estas no se aprenden bien sino en la meditacion de la divina palabra. Maria siempre atenta á las palabras de su hijo las meditaba seriamente y de continuo. Asi nos lo enseña la Escritura, cuando dice que Maria guardaba todas las palabras de Jesucristo y las repasaba en su corazon. ¿Y qué nos enseña esa palabra divina? Que la pobreza y los trabajos son los fundamentos sólidos de la vida cristiana. Por eso Jesucristo quiso que su madre fuese pobre y sufriese grandes trabajos.

Maria no solo fue pobre en realidad, sino que amó la pobreza. En qué consiste la pobreza de espíritu.

Maria fue pobre; pero la pobreza que la hizo tan agradable á Dios, fue la de espíritu: era pobre, amaba la pobreza y no hubiera querido trocar su estado. No todos los que carecen de las cosas temporales, son por eso pobres. Convengo en que el número de estos es grande; pero ¿cuántos se podrán contar que lo sean verdaderamente de corazon, es decir, que no se quejen de su estado, que le bendigan y que exclamen como el sumo sacerdote Helí: Dios es el Señor; haga lo que sea bueno en sus ojos? *Dominus est; quod bonum est in oculis suis, faciat* (1). ¿Cuántos habrá que digan: Me someto de todo corazon á este estado, porque por él me haré mas conforme á mi señor Jesucristo?

Maria sufrió los mas amargos trabajos.

Ademas de las miserias y penalidades consiguientes á la pobreza Maria sufrió grandes trabajos, porque Jesucristo no excusó á su madre lo que debia ser el origen de su gloria. Para conocer hasta qué punto llegaron las penas y trabajos de la señora, no hay sino recordar cuánto padeció Jesucristo; porque todos los golpes que descargaron sobre el adorable cuerpo de este sus feroces verdugos, traspasaron el corazon de aquella madre ternisima. Maria pues padeció; pero halló su dicha y su gozo en las penas; y asi como era menester que Jesucristo padeciese para entrar en su gloria, tambien lo era que Maria se le asemejase para ser exaltada al eminente grado de gloria que posee. Ve ahí vuestro modelo; ¿y le imitais? Bien sé que padeceis; pero ¿con qué sentimientos? Con la impaciencia, la queja y la murmuracion, y asi perdeis el fruto de vuestras penas y trabajos. Aprended pues á padecer como Maria, si quereis seguir como ella las máximas enseñadas por Jesucristo.

La plenitud de gracia en Maria es la segunda causa de su exaltacion.

He dicho en segundo lugar que Maria fue llena de gracia: asi se lo anunció el angel en su salutacion: *Ave, gratia plena.* ¡Dichosa plenitud que ensalza á Maria y la hace agradable á los ojos de Dios! Los hombres se glorian de las honras y dignidades: ¡qué gloria tan falsa! La verdadera fue la de Maria que estuvo llena de gracia. Si á nosotros no nos es dado alcanzar esa plenitud; á lo menos apliquemonos á aprovechar la preciosa gracia recibida en el bau-

(1) I Reg., III, 18.

tismo, ó si hemos tenido la desgracia de perderla por el pecado, trabajemos para recuperarla por medio de una penitencia saludable.

Breve moralidad sobre el punto anterior.

Maria es llena de gracia: asi la saluda el angel. El Señor está con Maria; ¿y podreis decir vosotros otro tanto, habiendole obligado repetidas veces á que os abandone por la muchedumbre de vuestros pecados? ¿Podreis vosotros decir otro tanto cuando en vuestra conducta imitais á aquellos de quienes dice el Evangelio que arrebatados de un furor insano gritaban: No queremos que este (Cristo) reine sobre nosotros? *Nolumus hunc regnare super nos* (1). Asi no quereis reconocer á Dios por vuestro rey cuando le ofendeis; pero lo será á pesar vuestro, y en vez que si le fuerais fieles, seria para vosotros un rey bondadoso, hallareis en él un rey severo y poderosisimo para castigar vuestras infidelidades como lo merecen. Maria puntual en seguir las máximas de Jesucristo y llena de gracia es al fin coronada por su divino hijo.

El hijo de Dios recibe á su madre y la coloca en el lugar mas honroso del cielo, asi como Maria le recibió y le puso en el lugar mas santo y digno de él cuando bajó á la tierra.

Dice S. Bernardo que para juzgar bien de la gloria de Maria hay que considerar que esta señora que recibió al Salvador en sus entrañas virginales el dia de la encarnacion, es recibida por él mismo al entrar en la ciudad santa: *Quem intrantem in mundum priùs susceperat, ab eo suscipitur sanctam ingrediens civitatem* (2). Maria es dichosa, continúa el mismo santo padre, ya cuando recibe al Salvador, ya cuando es recibida por él: *Felix planè Maria, sive cùm suscipit Salvatorem, sive cùm suscipitur à Salvatore* (3). No habia en la tierra un lugar mas digno que el seno de la Virgen donde es recibido el hijo de Dios, asi como no hay en el cielo otro lugar mas digno que aquel en que hoy es recibida Maria: *Nec in terris locus dignior sicut Virginis sinus, in quo filius Dei suscipitur, quemadmodum nec in cœlis locus dignior illo in quo hodie Maria suscipitur* (1). De suerte que asi como el padre eterno hizo que se sentara á su diestra el Hijo el dia de la ascension: *Dixit Dominus domino meo: Sede à dextris meis* (2); asi el hijo de Dios hizo que se sentara á su diestra su madre el dia de la Asuncion: *Astitit regina à dextris tuis* (3); y de la misma manera que fue una gloria grande para la sacratisima humanidad de Jesucristo sentarse á la diestra de su padre, asi es una gloria infinita para Maria ser colocada al lado de su hijo. Por mucha gana que tenga yo de hablaros de la gloria de Maria, concluye S. Bernardo, la vista de su altisimo trono me deslumbra, de modo que me reduzco al silencio contentandome con admirar la gloria que la rodea, y con bendecir á Dios por haberla exaltado asi sobre cuanto puede decirse.

(1) Luc., XIX, 14.
(2) S. Bernard., *serm. 1 de Assumpt. B. M. V.*
(3) Ibidem.

Que puede servir para la conclusion del discurso.

Virgen santa, de hoy mas el cielo es tu herencia: ya no te veremos mas en la tierra; pero no te perdemos. Desde el alto trono donde estás sentada, no te desdeñarás de echar una mirada benigna á este valle de lágrimas que habitamos. Quedese para los magnates y potentados de la tierra envanecerse de su grandeza y mostrarse insensibles á los gritos y lágrimas de una muchedumbre de desgraciados: tú, madre amantisima, aunque tan gloriosa, nos reconocerás siempre por tus siervos é hijos, aceptarás nuestros homenajes, oirás nuestras súplicas; y cuanto mas cerca estás de la fuente y del autor de la gracia, mas harás que baje esta sobre nosotros. En tal confianza nos postramos á tus plantas y te ofrecemos humildisimos respetos y fervorosisimas plegarias, te saludamos como á reina y al mismo tiempo como á madre de misericordia, refugio de los pecadores y salud de los flacos y enfermos. Lejos de ahuyentarnos é intimidarnos tu grandeza, eso es lo que nos atrae y nos tranquiliza: auxilianos pues ahora y en la hora de nuestra muerte, para que de esta vida pasemos en derechura á la eterna.

(1) S. Bernard., *serm. 1 de Assumpt. B. M. V.*
(2) Psalm. CIX, 1.
(3) Psalm. XLIV, 10.

DEVOCION Á LA VIRGEN MARIA.

OBSERVACION PRELIMINAR.

Parece que la devocion á la Virgen considerada en general forma un asunto muy vago; pero sea lo que quiera de los inconvenientes, la utilidad que redunda al predicador de tener un discurso sobre esta materia, y los ópimos frutos que puede sacar el auditorio, me obligan á exhortar á todos los predicadores á que compongan sobre ella, porque de suyo abre vasto campo á la erudicion y á la instruccion, sobre todo cuando se forma un buen plan. Digo que abre campo á la instruccion, porque en tal materia puede el predicador extenderse ampliamente sobre la estimacion que se concibe de las grandezas de Maria, los motivos de honrarla, invocarla, imitarla etc. Digo ademas que puede muy bien lucirse la erudicion, porque el orador hallará ocasion de mostrar su zelo en defender el culto de Maria no solo contra los herejes é impíos, que no dejan piedra por mover para abolirle, sino contra ciertos católicos, que por un zelo mal entendido claman contra esta devocion. Aunque está bien demostrado que en el culto que rinden á Maria los católicos piadosos, no hacen sino seguir la doctrina de la iglesia y el sentir de los santos padres y mas sabios teólogos, cuidaré de reunir en este tratado todo cuanto crea mas á propósito para contribuir á la honra de Maria.

REFLEXIONES TEOLÓGICAS Y MORALES SOBRE LA DEVOCION Á MARIA.

El culto que se debe á Dios, no es impedimento para tributar á los santos y sobre todo á la Virgen el que les es debido.

Es una verdad innegable que el objeto primero y principal de la devocion es amar y servir á Dios; lo cual no quita para que en la religion cristiana demos culto á los santos que gozan de la bienaventuranza, de suerte que aquella devocion principal por la que nos inclinamos con prontitud y afecto á todo lo que se refiere al servicio de la majestad divina, no excluye la otra por la cual podemos hasta con mérito dar á los santos la honra y el culto que se les deben. Conforme á este principio indudable para todo católico debemos estar persuadidos que como la virgen santisima en razon de su eminente virtud, de las inestimables gracias de que Dios la colmó, y especialmente por su calidad singular de madre de Dios es digna de una veneracion incomparablemente mayor que la que se debe á los otros santos, la devocion hácia ella es mas justa y excelente que la que se refiere á estos. Consiste dicha devocion en honrarla, invocarla y servirla con una diligencia y zelo particular.

Los padres y teólogos no presumieron destruir el culto de Maria al condenar los abusos que pueden introducirse en él.

Los doctores católicos vituperan y condenan los abusos de algunos ignorantes tocante al culto de Maria; pero se guardan bien de disminuir la verdadera devocion hácia ella. Asi enseñan que no se le ha de tributar el supremo culto de latría, el cual corresponde á Dios solo: que el amor que se le tiene, ha de referirse al Dios de toda majestad; y que no se ha de recurrir á ella como si no nos bastase Dios. Pero dicen que por ella tenemos acceso á Dios: que debemos ser sus imitadores como ella lo fue de Jesucristo, y que la honra dignamente quien practica las virtudes de que nos dió ejemplo: que so pretexto de esa imitacion no se ha de despreciar el culto interior y exterior debido á Dios; y que las prácticas de devocion en honor de la Virgen no son mas que unos medios de alcanzar por su intercesion poderosos auxilios para trabajar eficazmente en la negacion de nosotros mismos, practicar la mortificacion cristiana, llevar nuestra cruz y seguir á Jesucristo.

Las iglesias griega y latina concurren juntas á apoyar el culto de Maria.

La devocion á la Virgen está tan autorizada en la iglesia, que no hay ningun católico verdadero que no reconozca su utilidad y que no la practique. Las iglesias griega y latina estan conformes en este artículo que no se ha alterado por el cisma. En Oriente y Occidente se hacen oraciones públicas á la Virgen, se celebran fiestas en su honra, se consagran bajo su advocacion templos á Dios, se exponen á la veneracion sus imágenes en los altares y se la invoca en el santo sacrificio. Nada prueba mejor una verdad que esta conformidad de los griegos con nosotros en vista de la tendencia que tienen á separarse. Unos y otros recibimos esta doctrina de nuestros padres por una tradicion constante de todos los siglos desde Jesucristo hasta el dia. Los griegos de hoy sienten lo mismo tocante á la devocion de la Virgen que sintieron S. Atanasio, S. Juan Crisóstomo y S. Cirilo: asi nos lo ha transmitido S. Bernardo que lo recibió de san Ambrosio, S. Gerónimo, S. Agustin y otros padres de los primeros tiempos. Aun cuando no tuvieramos otras pruebas de que esta tradicion viene de los apóstoles que la fuerza que tenia ya en el concilio de Éfeso, ¿se podria dudar razonablemente de ello? Este consentimiento de los sabios y del pueblo, de los santos y de la cabeza de la iglesia y este ahinco de todos los ortodoxos no solo para defender el dogma particular de que se trataba, sino para ensalzar las grandezas de la Virgen tanto mas, cuanto mas las rebajaba el espíritu de error, ¿qué otro fundamento podian tener que una tradicion constante? ¿Y podremos nosotros dudar de ella aun cuando no supiesemos los conductos por donde se nos ha transmitido?

El culto de Maria nació con la religion y es como innato en el corazon de todos los católicos.

Hay ciertos sentimientos tan universales y que parecen de tal modo nacidos con los hombres, que no puede dudarse que vienen de la naturaleza. Muchas veces se anticipan á la razon y se tienen antes de conocerlos de otra manera que porque se siguen y se ven generalmente en todos aquellos, en quienes no los ha destruido una pasion. Tal es por ejemplo el instinto de honrar á los padres, de amar á su patria etc.: todos profesan estos sentimientos, y ordinariamente decimos que no son hombres los que no los tienen: tan persuadidos estamos de que provienen de la naturaleza. En la religion hay ciertos sentimientos de piedad tan universales en todos los cristianos cuando no los sofocan por alguna pasion desordenada, que solo pueden provenir de la inspiracion y de la operacion de la gracia que hace al cristiano, y que es para él una segunda naturaleza en el orden superior, á donde Dios le levanta por la adopcion. De este número es el sentimiento de veneracion que en todo tiempo han tenido los fieles á la madre de Dios; y aunque resplandeció menos en los tres primeros siglos, en todos ha existido, siendo tan general cuando no le ha sofocado la preocupacion del error ó el amor de la novedad, que cuantas grandezas han descubierto en la Virgen los santos doctores, han sido recibidas con gozo por los pueblos y defendidas con zelo por los teólogos.

Los santos padres á diferencia de los reformadores no temieron exagerar tributando alabanzas á Maria.

Cuando los santos padres hablaron de la Virgen, si escribieron que no se debian llevar al extremo las alabanzas que se le dan, ó la confianza que se tiene en ella, ó los cultos religiosos que se le tributan, fue raras veces y en tiempos en que tenian motivo de hacerlo; mas fuera de eso ¡con qué zelo no la alabaron, no excitaron la confianza de los cristianos, hasta de los pecadores, en ella, y no le tributaron todos los honores que puede sugerir la piedad mas ingeniosa! Pero los nuevos reformadores en vez de esos motivos eficaces de devocion á Maria, de esas fervientes exhortaciones á bendecirla é invocarla no hacen sino discurrir precauciones exageradas por temor de que se den alabanzas á la madre de Dios. de que se ponga la confianza en ella y de que se le tribute culto.

Cuán sólidamente establecida está la devocion á la Virgen.

Para convencer con una prueba evidente y palpable á los mas obstinados de que no hay cosa tan sólidamente establecida como la devocion á la Virgen no tendria yo sino presentar el testimonio auténtico de la iglesia, y por los vestigios de la tra-

dicion subiendo hasta los primeros siglos, reuniendo los votos de los padres griegos y latinos y consultando las antiguas liturgias segun las luces que me suministrase la historia, haria una larga enumeracion de los templos y altares erigidos en su nombre, de las imágenes legadas por nuestros mayores y de las órdenes regulares instituidas en su honor: recordaria el zelo ardiente y universal con que se ha defendido la causa de la Virgen siempre que ha sido insultada, las muchas fiestas que le consagra la iglesia, las oraciones que ordena á los fieles para honrarla, y en fin ese consentimiento tan general en todos los tiempos y naciones para celebrar sus grandezas. De ahí como de un principio reconocido por todos podria sacar esta consecuencia infalible contra los enemigos de la Virgen: que siendo dirigida la iglesia por el Espíritu Santo en sus ceremonias religiosas, no se puede dudar que la profunda veneracion que infunde en sus hijos hácia la Virgen y la distincion que hace entre ella y los otros santos, estan sólidamente fundadas; porque si es verdad que los fieles se exceden en el culto que dan á Maria y que solamente conviene á Dios, ¿cómo es posible que Dios le autorice con milagros, que consienta que la iglesia gobernada siempre por el Espíritu Santo cante las alabanzas de la Virgen, que todos los santos de los siglos pasados tuviesen tan extraordinaria confianza en ella, y que las personas piadosas que hoy viven, continuen en el mismo error? ¿No tendriamos derecho á quejarnos de la Providencia, que tan solemnemente se ha obligado á velar sobre la conducta de la iglesia?

Qué es lo que entienden los teólogos con santo Tomas por devocion á Maria.

Cuando hablo de la devocion á la Virgen, no trato de un gusto de piedad y de un sentimiento afectuoso que rompa en tiernos suspiros y aun haga derramar lágrimas dulcisimas: no hablo de una complacencia secreta y de un consuelo interior que una alma virtuosa siente en una fervorosa meditacion ó en una plática edificante sobre las grandezas, el poder y la bondad de Maria: de esta especie de devocion dice S. Bernardo que es propiamente cosa del corazon. Hablo de la devocion á la Virgen segun la definicion que los teólogos y en particular santo Tomas nos dan de la devocion considerada en general y como un acto de religion por el cual tributamos á Dios el culto debido. El angélico doctor la define una voluntad pronta y determinada á abrazar y hacer todo lo que mira al servicio y culto de Dios. En virtud de este principio la devocion sólida y verdadera á Maria no es otra cosa que esta misma voluntad que se inclina pronta y generosamente á todo cuanto mira al culto y puede contribuir á la gloria de la Virgen. Siguiendo pues el principio hablo del culto que Maria merece como madre de Dios.

Hasta dónde se ha extendido la devocion á Maria: no tiene mas límites que el orbe cristiano.

Jesucristo abogando por la mujer pecadora, á quien vituperaban los fariseos que hubiese derramado perfumes sobre los pies del Salvador, alabó aquella accion y dijo que seria referida donde quiera que se predicase el Evangelio. Pues esos son los límites del culto de Maria: donde quiera que es anunciado el Evangelio, es ella conocida. Algunos santos son particularmente venerados en ciertos pueblos y naciones; pero Maria lo es en todas partes donde es adorado Jesucristo. No hay en el orbe católico reino, provincia, ciudad ni lugar donde no sea reconocida y honrada Maria como madre de Dios. ¿Hay una iglesia en el mundo que no tenga por lo menos una capilla dedicada á Maria y consagrada á Dios bajo su nombre? Estos gloriosos monumentos de la devocion de nuestros padres deben estimular la nuestra. La conducta de todos los verdaderos fieles ha sido siempre, es y será unánime en este punto.

Argumento de santo Tomas, que prueba que no es supersticioso el culto de Maria como quieren dar á entender sus enemigos.

Es un principio sólidamente probado en la doctrina de santo Tomas que no debe pasar por supersticioso nada de cuanto se hace conforme á la costumbre recibida en la iglesia con ánimo de honrar á Dios y refrenar las pasiones. Presupuesto esto, ¿quién puede condenar el culto que tributamos á Maria cuando se refiere todo á Dios? No tengo dificultad en decir que si nosotros nos excedemos en este culto, debemos acusar á los santos padres. Atanasio, Crisóstomo, Cirilo, Cipriano, Basilio, Ambrosio, Gerónimo, Agustin, Bernardo, zelosos defensores de la gloria de Jesucristo y de Maria, si nosotros somos supersti-

ciosos en el culto que tributamos á esta señora, vosotros lo fuisteis antes: es preciso condenar la tradicion. Si nos engañamos, nos engaña la iglesia que ha establecido sus fiestas, ha levantado sus templos, canta sus alabanzas y ha autorizado y aprobado sus piadosas cofradías. Pero la iglesia ¿puede engañarse ni engañarnos? Quitaos pues la máscara ó cesad de hablar contra la Virgen vosotros sus enemigos declarados y por consiguiente enemigos ocultos de Jesucristo, que apartando á los fieles de la madre intentais apartarlos del hijo.

Contra los adversarios de Maria.

¿Hasta cuándo el error y la impiedad repetirán las atroces calumnias de que tantas veces se ha purgado la iglesia, en especial con respecto á la bienaventurada Virgen? ¿Oiremos siempre tocar alarma por decirlo asi en el orbe cristiano? ¿Se gritará continuamente supersticion é idolatría? ¿Hay hoy un católico tan ignorante, que caiga en el error de los coliridianos enérgicamente impugnados por S. Epifanio porque miraban á Maria como una deidad y le ofrecian sacrificios? Cierto es que hace agravio á Jesucristo quien tributa á Maria un culto propio solo de la divina majestad; pero tambien hay que confesar que le es debido un culto inferior al de Dios y superior al de todos los demas santos.

Injusticia de los enemigos de Maria, que intentan abolir su culto porque se introducen en él algunos abusos.

Es enorme injusticia cuando se trata de la devocion y en especial de la devocion á Maria, condenarla absolutamente porque algunos abusan de ella: como si no se abusara todos los dias de las leyes mas sabias y de los estatutos mas justos; como si hubieran de condenarse los sacramentos, la oracion y todas las buenas obras porque se abusa de ellas; y como si debieran achacarse á la devocion los abusos que se hacen de ella, y no á la corrupcion humana. S. Epifanio hace esta prudente reflexion al contradecir á los adoradores temerarios de Maria. Por último la iglesia condena igualmente á los que abusan de esta devocion y á los que la desprecian.

Una de las pruebas mas convincentes para autorizar el culto de Maria y tapar la boca á los herejes es el testimonio de las antiguas liturgias.

Para tapar la boca á nuestros pertinaces enemigos, que nos acusan de que damos á Maria el culto debido á Dios solo, basta ponerles á la vista lo que dicen las diferentes liturgias, y los gloriosos nombres que dan á aquella señora.

Liturgia atribuida á Santiago.

Hagamos conmemoracion de la santisima, inmaculada, gloriosisima y bendita Maria nuestra señora, madre de Dios y siempre virgen.

Liturgia de S. Juan Crisóstomo.

Hagamos conmemoracion de la santisima, pura, bendita y ensalzada sobre todas las criaturas Maria, nuestra gloriosa señora, madre de Dios y siempre virgen, y encomendemos continuamente nuestras personas y vidas á Jesucristo.

Liturgia de los griegos de nuestros dias.

Interponemos contigo á tu madre, que te parió segun la carne y quedó virgen despues del parto. Por la intercesion de esta misericordiosisima señora perdona á todos los que la invocan, las culpas en que han caido, y sea para ellos un tesoro de vida el honor que le tributan.

Liturgia de los etiopes.

En la liturgia de los etiopes, venerable por su antiguedad, el celebrante saluda á la Virgen en estos términos: *Regocijate, siempre virgen, madre de Dios y de Jesucristo: eleva nuestras oraciones en todo tiempo á la mansion de los escogidos de tu hijo, para que se nos perdonen nuestros pecados: intercede ante su trono para que se compadezca de nuestras almas.* En la que usa la iglesia latina tanto tiempo há, tambien se hace conmemoracion de la Virgen para pedir á Dios que por sus oraciones nos conceda su auxilio y proteccion.

Los padres de la iglesia lejos de autorizar los abusos que podian introducirse en el culto de Maria, miraron siempre como un deber oponerse á ellos.

Otra injusticia de los herejes es acusar á la iglesia de que ha autorizado ó tolerado los abusos introducidos en el culto de Maria: si se escapan algunos de su censura, no es porque ella los tolere y menos los autorice. S. Epifanio que habla de Maria

con tanto zelo y veneracion, se declaró contra los coliridianos que le daban un culto de latría. En S. Buenaventura, zelosisimo defensor del culto de Maria, se hallan prudentes precauciones contra el abuso que puede hacerse. Lo que S. Bernardo escribió á los canónigos de Leon de Francia tocante á la fiesta de la Concepcion, muestra que este devoto favorecido de Maria lejos de dejarse arrebatar de su zelo sabia moderar el de los demas cuando creia que se desviaba de las reglas de la iglesia. El concilio de Trento, tan respetuoso para con la Virgen en todos sus decretos y tan cuidadoso de guardarle sus honores y privilegios, hizo algunos estatutos para impedir que por ignorancia ó falso zelo se introdujese la supersticion. Pio V, deudor á Maria de las gracias que le hicieron tan eminente santo, mandó corregir en ciertos libros algunas oraciones compuestas en alabanza de la señora en unos términos que reprueba la sana teología.

La devocion á la Virgen es un recurso de que no debe abusarse.

Es verdad que la devocion á la Virgen es un recurso para los mayores pecadores, los cuales no deben desesperar mientras tengan una verdadera y justa confianza en ella, y es un escudo que los resguarda de la ira de Dios; pero si se abusa de estos favores, Dios los quitará: perderemos aquella devocion y al mismo tiempo todo nuestro recurso. En efecto Maria no puede impedir nuestra perdicion sino proporcionandonos gracias de proteccion para librarnos de los peligros; y si á pesar suyo nos precipitamos en ellos, ¿de qué nos servirá su proteccion? No puede procurar nuestra salvacion sino alcanzandonos gracias de conversion; y si nos resistimos á ellas, ¿de qué nos servirán si no de hacernos mas indisculpables?

Impiedad de los que ponen todo su conato en hacer ridícula la devocion ó los devotos de la Virgen.

¿Qué debe pensarse de los que siempre estan dispuestos á sembrar dudas sobre las grandezas y prerogativas de Maria inventando nuevos ardides para hacerlas sospechosas, poniendo todo su conato en turbar la piedad de los fieles y procurando disminuirla á fuerza de sutilezas, desacreditar las prácticas mas antiguas de devocion y acaso destruirlas en vez de conservarlas y propagarlas? ¡Ah! Dios mio, ¿con que ha llegado el caso de que sea necesario el ministerio de tu divina palabra para defender el honor y el culto que el orbe cristiano está en posesion de tributar á la Virgen santisima? Despues que las lumbreras mas brillantes de nuestra religion han agotado los esfuerzos para publicar las grandezas de Maria y han desconfiado de hallar palabras proporcionadas á la sublimidad de su estado, despues de haber dicho S. Agustin que no sabia con qué alabanzas ensalzarla, ¿me he de ver yo obligado á impugnar las falsas reservas de los que temen honrarla en extremo y se atreven á quejarse de que es demasiado honrada? Pues este es uno de los desórdenes de nuestro siglo: á medida qué se han pervertido las costumbres por una apariencia de reforma, se ha sutilizado acerca de la simplicidad del culto: á medida que la fé se ha vuelto tibia y lánguida, se ha aparentado ostentarla viva y ardiente en no sé cuántos artículos que solo han servido para promover disputas y dividir los ánimos sin edificarlos.

Continúa el mismo asunto.

Si hubieran sido llamados al concilio esos censores indiscretos que aparentan un falso zelo por el culto de la Virgen y se les hubiera tomado parecer; nunca habrian consentido la multiplicacion de fiestas instituidas en honor de la señora, ni aprobado los infinitos templos y altares erigidos á Dios bajo su nombre. Tantas prácticas establecidas por la iglesia para mantener nuestra devocion á la madre de Dios les hubieran dado en rostro, y poco hubiera faltado para que las aboliesen. No ha pendido de ellos ni pende aun que socolor de ese culto juicioso segun su sentido que quisieran introducir en la cristiandad, quede reducida la religion á una árida especulativa, la cual degeneraria muy pronto y con efecto degenera visiblemente en nuestros dias en una indevocion verdadera. Pero á pesar de todas las cruzadas que ha levantado la herejía contra tí, ó virgen piadosisima, tu culto ha subsistido y subsistirá: las puertas del infierno no prevalecerán jamas contra el zelo de los verdaderos cristianos y su fidelidad en rendirte el justo homenaje que te corresponde. Tú eres y serás siempre, ó santa madre de Dios, el escollo en que se estrellen todos los errores: tú sola has destruido todas las herejías en el mun-

do entero: *Cunctas hæreses sola interemisti in universo mundo.*

El culto que se tributa á Maria, se termina en Dios.

Es necesario convencerse de una verdad de nuestra religion; y es que cuando se venera á los santos, se venera en ellos lo que recibieron de Dios, y por consiguiente lo mismo sucede respecto de la Virgen. Asi toda la devocion y veneracion que se le tiene, vuelve á Dios. Se adora en él una excelencia suma que tiene por sí, y todo lo que se mira como objeto de nuestra religion ó devocion, es Dios ó viene de Dios como de su principio: por eso todos los homenajes religiosos que tributamos á Maria, se terminan en Dios como en su fin último.

Maria no puede ser honrada demasiado: cómo debe entenderse esto: cuál es el culto que le está señalado.

Maria en calidad de madre de Dios es ensalzada sobre todos los santos, y tanto que la misma iglesia la apellida reina de todos los santos: merece pues por tal calidad un culto superior al que damos á estos. No temais que ponga en paralelo á la madre con el hijo: no, nunca honraremos á Maria como á una deidad, porque sabemos hacer diferencia entre el Criador y la criatura. A aquel solo es debido el culto de latría, por el cual reconocemos su supremo dominio y majestad; pero decimos con tanta religion como verdad que nadie despues de Dios merece mas devocion que la madre de Jesus, y que debe ser tan preferida á todos los otros santos en el culto que le tributamos, cuanto la prefirió el mismo Dios á todos escogiendola por madre suya. Los teólogos llaman hiperdulia el culto que damos á Maria, para distinguirle del de dulia con que honramos á los ángeles y á los santos, y hacer conocer la ventaja que el uno lleva al otro.

Por qué la Escritura ha guardado tan profundo silencio con respecto á Maria.

A veces nos admiramos de que la Escritura diga tan poco de las grandezas de Maria, y quisieramos que se extendiese mas en sus elogios. Pero los teólogos dicen que esto es para hacernos concebir mayor estima de la señora: el Espíritu Santo que no ignoraba sobre qué fundamento debia sentar la grandeza de su esposa, creyó que sola la calidad de madre de Dios supliria todos los elogios, y que haciendo conocer la divinidad del hijo por una larga relacion de milagros indisputables no se podrian rehusar despues los mayores honores á la madre de tal hijo. En efecto basta reflexionar sobre la expresion *madre de Dios* para hallar con qué satisfacer abundantemente el zelo por la gloria de la Virgen; y el que se haya penetrado bien del sentido de esas dos palabras, descubrirá el fundamento y la regla de la devocion de los fieles á Maria; es decir que se puede preservar de dos errores igualmente peligrosos, que son no tener confianza en esta señora ó llevarla hasta la presuncion.

Herejes que han hecho la guerra á Maria, los unos por extremo de zelo y los otros por extremo de desprecio.

Los maniqueos y coliridianos tributaron un culto extremado á Maria: los primeros la hacian pasar por un angel, como afirma santo Tomas (1); y los segundos la adoraban como á una deidad, y en ciertos dias del año le ofrecian una especie de torta de que comian todos, como dice S. Epifanio (2).

Breve reflexion sobre un libelo intitulado: Advertencias saludables de la bienaventurada virgen Maria á sus devotos indiscretos.

Hace cosa de un siglo se publicó un libelo que se extendió por toda Francia, con reflexiones y anotaciones injuriosas á la madre de Dios. El autor califica claramente de exageraciones indiscretas é hiperbólicas lo que dijeron los santos padres en honra de Maria, y de idolatría y supersticion el culto que le dan todos los católicos: quiere persuadirnos que todos somos ahora coliridianos, es decir, herejes ó mas bien idólatras: que honramos á la Virgen como á una segunda deidad y le tributamos un culto debido á Dios solamente: que ponemos en ella toda nuestra esperanza, que la exaltamos sobre su hijo, y por una impiedad extrema le damos toda la gloria de nuestra salud y redencion. Lo extraño es que intenta hacernos creer que no es solo el pueblo bajo el que vive en esta cegue-

(1) S. Tom., 3, *distinc.* 4, *cuest.* 2, *art.* 1.
(2) S. Epifan., *hæres.* 78 *et* 79.

dad, sino todos los prelados, todos los doctores, todos los predicadores y generalmente todos los hombres mas santos y sabios de la iglesia, á quienes dirige sus advertencias, como lo confiesa en la apología que compuso de su obra. Es de admirar que el impío autor de este libro (se atribuye á un abogado de Colonia) que califica de indiscretos á los verdaderos devotos de Maria, no presente ni decretos de concilios, ni bulas de pontífices, ni testimonios de doctores para defender sus opiniones tan injuriosas á Maria y á la iglesia. Toda su acusacion está fundada en una ficcion poética, en que nos representa á la Virgen dando algunas advertencias á sus devotos y ridiculiza las historias referidas por los santos padres. Con esta audacia presume que se han de admitir sus visiones como decisiones de fé y las ficciones de su entendimiento como verdades infalibles: en todo su libro toma el tono de profeta diciendo con énfasis: Vé aquí lo que dice la Virgen; cuando debiera decir: Vé aquí lo que dice Lutero, Calvino ó Erasmo (1).

Del honor que se ha tributado á la virgen Maria en todos tiempos y lugares y por toda clase de personas.

Como yo traspasaria mucho los límites de un tratado ordinario si quisiera citar todo lo que han escrito los padres en honor de Maria; remito los lectores curiosos á las fuentes contentandome con indicarlas aquí desde el siglo primero hasta el décimoquinto.

En el siglo primero S. Ignacio martir y S. Dionisio Areopagita.

En el segundo S. Justino y S. Ireneo.

En el tercero Orígenes, S. Gregorio de Neocesarea, S. Cipriano, S. Dionisio Alejandrino y S. Metodio.

En el cuarto S. Atanasio, S. Efren, S. Basilio Magno, S. Epifanio, S. Ambrosio, S. Gerónimo y S. Sofronio.

En el quinto S. Juan Crisóstomo, san Agustin, S. Cirilo de Alejandría, S. Proclo, S. Basilio de Seleucia, Teodoreto, S. Euquerio y S. Pedro Crisólogo.

En el sexto S. Fulgencio, S. Andrés de Candia, S. Crisipo, Venancio Fortunato y S. Gregorio.

(1) La silla apostólica condenó este libro despues de un maduro examen, y en España se proscribió tambien por contener proposiciones sospechosas de error é impiedades y por abusarse de la sagrada escritura.

En el séptimo Hesiquio, S. Ildefonso, el concilio de Nicea y el de Jerusalem.

En el octavo S. German, patriarca de Constantinopla, S. Juan Damasceno, el venerable Beda, S. Paulino, Alcuino y los concilios quinto y sexto generales.

En el nono S. Nicéforo, Jonás, obispo de Orleans, Teofanes, Strabon y Ansberto.

En el décimo Jorge de Nicomedia, Hermann Contracto y S. Fulberto.

En el undécimo S. Pedro Damiano, S. Anselmo, Ibon de Chartres y el papa S. Gregorio VII.

En el duodécimo S. Bernardo, el abad Ruperto, Arnaldo de Chartres y Hugo de San Victor.

En el décimotercio el papa Inocencio III, Guillermo de Paris, Alberto Magno, santo Tomas y S. Buenaventura.

En el décimo cuarto y décimo quinto Juan Escoto, S. Bernardino de Sena, Juan Gerson, S. Antonino y S. Lorenzo Justiniano.

Si puede condenarse un devoto de la Virgen.

Esta cuestion ofende á los enemigos de la Virgen, los cuales se enojan contra los padres que han sentado ser imposible que se condene un siervo de aquella señora. Es verdad que la expresion *es imposible* parece al pronto dura, dificil de defender y aun contraria á los principios de la fé; porque si es imposible que se condene un siervo de Maria, es necesario que se salve; mas segun la doctrina de la iglesia no se puede decir que un hombre se salvará necesariamente, porqué se salva libremente, y la necesidad destruye la libertad. Sin embargo Vega Mendoza y muchos teólogos tienen por cierta esta proposicion: Es imposible se condene un hombre que sirve fielmente á Maria; y la razon que alegan, es haberlo afirmado los padres. S. Anselmo y S. Antonino dicen en términos formales que es imposible que perezca un siervo de Maria. S. Bernardo dice que Maria alcanza todo cuanto quiere, y S. Antonino añade que es imposible no sea oida la madre de Dios. S. Agustin la llama la única esperanza de los pecadores.

Qué debe entenderse por la imposibilidad de condenarse estando bajo la proteccion de Maria.

En las escrituras es comun este modo de hablar *es imposible;* y en nada disminuye nuestra libertad. Imposible es que

no vengan escándalos, decia Jesucristo á sus discípulos: *Impossibile est ut non veniant scandala* (1). Imposible es que los que una vez fueron iluminados (escribia S. Pablo á los hebreos), y gustaron el don del cielo, y fueron hechos participantes del Espíritu Santo, si despues de esto han caido, sean otra vez renovados á penitencia: *Impossibile est enim eos qui semel sunt illuminati, gustaverunt etiam donum cœleste et participes facti sunt Spiritûs Santi..... et prolapsi sunt, rursus renovari ad pœnitentiam* (2). En el mismo sentido dice S. Juan que todo aquel que es nacido de Dios, no hace pecado; y no puede pecar porque es nacido de Dios: *Omnis qui natus est ex Deo, peccatum non facit..... et non potest peccare, quoniam ex Deo natus est* (1). No siendo todas estas imposibilidades absolutas, sino morales, no menoscaban en nada nuestra libertad. En efecto llamamos imposible lo que es muy dificil, aunque sea posible. Asi aunque esté en la facultad de todos los hombres obrar su salvacion ó su reprobacion, decimos que es imposible que un verdadero siervo de la Virgen se condene, por cuanto ella le alcanza gracias eficaces para conservar su inocencia ó para hacer penitencia durante la vida y principalmente á la hora de la muerte; y como estas gracias, por mas eficaces que sean, no disminuyen en nada nuestro libre albedrio, en este sentido dicen los santos padres que es imposible se condene un siervo de la Virgen y que es necesario se salve.

HISTORIA DE LA HEREJÍA DE NESTORIO.

Nestorio era natural de la ciudad de Germánica, en la Siria: tenia talento, mucha elocuencia y admirable facilidad para hablar bien de repente: fingia apariencias de virtud, y no le afeaban otros vicios que aquellos que oculta facilmente la hipocresía. Asi solo se veian en él austeridad, zelo, y mucho amor al estudio y al retiro, con cuyas falsas exterioridades supo encubrir una soberbia desmedida, una desapoderada ambicion y un deseo inmoderado de parecer mas perspicaz que los otros en los misterios de la religion. Predicaba en Antioquía, cuando habiendo llegado la fama de su talento hasta Constantinopla, le llamó el emperador reinante Teodosio el joven con motivo de haber dos candidatos para la silla patriarcal y no poder acertar en la eleccion. Se convino en elegir á Nestorio y se creyó que resucitaba en él otro S. Juan Crisóstomo, cuyos pasos seguia al parecer, habiendo sido promovido el santo á la silla de Constantinopla por la fama que le habian granjeado en Antioquía su elocuencia y su virtud. No pasó mucho tiempo sin que se advirtiera la mala eleccion que se habia hecho. Apenas fue patriarca Nestorio, haciendo alarde de sus conocimientos teológicos y queriendo lucirlos, predicó un sermon sobre el misterio de la Encarnacion, que habia compuesto en parte con sus propias ideas y en parte con las de Teodoro de Mopsuestia, el cual habia sido su maestro y habia empezado á corromperle. Insinuó esta novedad con toda la maña de que era capaz un hombre habil y astuto; pero como los mas entendidos suelen dar un paso en falso por dejarse llevar de algun capricho ó error, el novator dejó traslucir demasiado pronto la secreta aversion que tenia á la gloria de la Virgen; lo cual le valió el odio del pueblo. Sin embargo el patriarca creyó que era tiempo de hablar; mas juzgando como sagaz que no debia él hablar el primero, discurrió que otros propusiesen su propia doctrina para obrar luego segun fuese recibida del público.

Tenia dos hombres á su devocion: el uno era el presbítero Atanasio, que por haber vivido mucho tiempo con él habia adoptado su espíritu y sus costumbres: el otro era el obispo Doroteo, hombre adulador é interesado y tan audaz para hablar que rayaba en la impudencia. Estos fueron los instrumentos de que se valió Nestorio para hacer su tentativa. Los dos cumplieron su encargo segun las intenciones del patriarca; pero asi este como ellos se equivocaron en el método seguido para publicar sus errores. Estos del modo que se proponian, parecian deber espantar menos que los de los otros herejes que hasta entonces habian contradicho el misterio de la encarnacion; porque Nestorio no negaba la divinidad de Jesucristo ni la realidad de su carne; mas distinguiendo en él dos personas como dos naturalezas unidas entre sí moralmente, en vez

(1) Luc., XVII, 1.
(2) Ad hebr., VI, 4 et 6.

(1) I Joan., III, 9.

que la fé católica admite una sola persona en dos naturalezas sustancialmente unidas, le consideraba como á un hombre Dios en quien habitaba el Verbo, asi como habita Dios en sus templos. Para hacer su doctrina menos odiosa á los católicos no desechaba toda union mas íntima que la union moral entre el Verbo y la humanidad; mas pretendia que esta union se efectuó con el tiempo y no en la concepcion del Salvador; de donde inferia que la Virgen no podia llamarse madre de Dios, sino cuando mas madre de Jesucristo, es decir, madre de aquel hombre en quien decia que habitaba Dios de un modo particular.

Esta consecuencia se derivaba de la doctrina de casi todos los que habian contradicho el sistema católico de la Encarnacion antes de Nestorio, asi como se seguia de la de este; pero los otros mas atentos á sentar los principios de sus errores que á sacar las consecuencias habian impugnado indirectamente nada mas la maternidad de la virgen Maria. Acaso si Nestorio hubiese obrado como ellos, su error tocante al Verbo encarnado, mas delicado que el de los herejes anteriores, habria engañado por algun tiempo y no habria concitado súbitamente los ánimos, á lo menos los del pueblo, acostumbrado de muy antiguo á las frecuentes disputas sobre esta materia. Pero ya fuese, como parece, mas atormentado que los otros del demonio que ha desatado á tantos herejes contra Maria, ya creyese que la honra de la madre interesaria menos al pueblo que la del hijo, empezó por impugnar la maternidad de la virgen santa, en lo cual conoció muy pronto que no le habia salido bien su astucia. Apenas sus dos emisarios propusieron su doctrina y predicaron que Maria no debia llamarse madre de Dios, se miró esta proposicion como una nueva blasfemia. Horrorizaronse los fieles, las quejas y murmuraciones subieron de punto, y hubiera pasado el tumulto mas adelante á no haber esperado que el patriarca tan zeloso contra los errores atajaria inmediatamente este. Pero ¡cuál fue la sorpresa cuando de allí á pocos dias repitió públicamente el prelado la misma blasfemia en un sermon que predicó al pueblo sobre el parto de la Virgen, en que mitigando por medio de alabanzas el agravio que hacia á su gloria, desechó tenazmente el título de madre de Dios!

Toda Constantinopla se alteró con la noticia de este sermon impío, y apenas hubo concluido el prelado, un santo solitario que estaba presente, le trató de hereje y se opuso á que entrase con los demas en el lugar de la comunion. El pueblo, los monjes, la mayor parte de los oficiales del imperio y los magistrados no queriendo comunicar con aquel lobo vestido de pastor dejaron de concurrir á donde él asistia. Asi el hereje se vió reducido á enseñar su perniciosa doctrina á un puñado de secuaces, que por interés, por vanidad ó por amor de la novedad se habian arrimado á su partido. Entonces predicaron abiertamente contra él todos los eclesiásticos doctos y virtuosos que habia en la ciudad imperial: Proclo, obispo de Cízico y despues de Constantinopla y discípulo del gran Crisóstomo, cuya elocuencia poseia y á quien imitaba de cerca en la santidad, pronunció un sermon vehemente el dia de la Anunciacion de nuestra señora.

Resumen del sermon de Proclo, obispo de Cízico.

Subió al púlpito el prelado animado de un zelo que se retrataba hasta en su semblante, y principió el discurso en estos términos: Hermanos mios, la festividad que hoy celebramos en honra de la Virgen santa, exige que hagamos el elogio de ella. Aquí nos congrega la bienaventurada Maria, vaso de virginidad sin mancha, paraiso animado del segundo Adam, lugar donde la naturaleza divina se unió á la humana, zarza ardiendo que no consumió el fuego del parto divino, nube verdaderamente ligera que llevó en su seno al que es sobre los querubines. ¡O vellocino lleno del rocío celestial, por cuyo medio el pastor tomó la piel de la oveja! Maria madre y sierva del Señor, virgen convertida en un cielo animado, el único camino por donde viene Dios á los hombres: ¿quién ha visto, ni oido jamas una cosa semejante? Dios, aunque es inmenso, fue encerrado en las entrañas de una virgen, y estas entrañas virginales pudieron contener á aquel á quien no contienen los cielos. No es Dios solo, ni el hombre solo el que nació de esta mujer dichoso, sino Dios y el hombre juntamente, que quiso que la misma puerta que habia dado entrada al pecado, la diese á la salvacion etc.

O entrañas virginales, continúa Proclo, donde se concibió el tratado de nuestra libertad y se forjaron las armas que se nos dan para vencer la muerte. El Verbo se hizo carne, aunque no lo crean los judios.

Súplicas indignas de Maria.

Otras súplicas son indignas de la madre de Dios, porque esperamos que nos autorice contra el mismo Dios, nos tranquilice para no temer sus juicios y nos sirva de pretexto para perseverar en el pecado y morir en la impenitencia.

Súplicas perniciosas para los que las hacen.

Con tales disposiciones ¿qué efecto pueden surtir nuestras súplicas á Maria? Lejos de santificarnos servirán para corrompernos: lejos de acercarnos á Dios servirán para apartarnos mas de él: lejos de salvarnos servirán para perdernos; por consiguiente nos serán infinitamente perniciosas. ¿Y no seria una contradiccion evidentisima pensar que tales oraciones fuesen bastante eficaces para mover el corazon de la virgen mas santa, mas fiel en el cumplimiento de la ley divina, mas sumisa á los decretos de Dios, mas zelosa por la gloria del Señor y por la santificacion de su pueblo? (*Del mismo*).

Es un error y una impiedad perseverar en el pecado y confiar en la proteccion de Maria.

Es un error enorme el del pecador presuntuoso, que siendo esclavo voluntario de la culpa confia en la proteccion de la Virgen: este tal se parece á aquel israelita que decia oyendo la ley de Moisés: Tendré paz y andaré en la perversidad de mi corazon. ¿No es esto querer hacer á Maria cómplice en cierto modo de los pecados? ¿No es declararla protectora de las iniquidades? ¿No es confesar que se la puede servir sin vivir bien y que su bondad le tapa los ojos para que no vea nuestros desórdenes, y la hace condescender con nuestras flaquezas? Ahora pregunto, cristianos, si advertís aquí ninguna señal de aquella pureza á quien horroriza la mas leve mancha, de aquel odio al pecado que la hizo consentir hasta en la muerte de su hijo, de aquel zelo por la gloria de Dios á la cual sacrificó ese mismo hijo inocentisimo, de su tierno amor á Jesucristo, á cuyos enemigos se quiere que proteja (Del P. Cheminais).

En qué sentido se puede decir que se declara á Maria protectora del pecado. Enumeracion moral sobre este punto.

Dicen los hombres de costumbres relajadas: Cuando se tiene una medianera tan poderosa como Maria, ¿no se debe esperar nada de sus desvelos? ¿No es ella la madre de los pecadores lo mismo que de los justos? ¿Y qué consecuencia práctica se saca de ahí? ¿Acaso la reforma de las costumbres? No: pues eso es querer hacer á Maria protectora de los pecados. Os evidenciaré esta verdad con algunos ejemplos. Uno no teme quitar la fama á su prójimo por medio de la maledicencia y la contumelia, ni trata de dar la debida satisfaccion confiando en el título de siervo de la Virgen, que por sí solo le parece suficiente para afianzar su salvacion. Otro despues de dedicar algunas horas el domingo al servicio de Maria queda tan complacido de este leve sacrificio, que no hace escrúpulo de pasar toda la semana en una ociosidad indigna de su estado y peligrosa para sus costumbres. Otro despues de recibir la sagrada comunion se junta en el mismo dia con ciertas compañías, sabiendo por una fatal experiencia que cae en pecados de gula ó de lascivia. Otro concurre indiscretamente á los espectáculos y diversiones que para él son ocasionadas y peligrosas. ¿Y habrá quien presuma hacer responsable de todo esto á Maria? ¿Se creerá á salvo de los efectos de la ira divina confiando en la proteccion de la virgen santa? Asi los judios mas idólatras que los mismos idólatras fiados de que ellos solos poseian el templo del verdadero Dios, aunque le profanaban con frecuentes idolatrías, presumian que habia de servirles de asilo contra la justicia divina (*Del mismo*).

Muchos cristianos deshonran á Maria, porque en el culto que le dan, obran con un zelo ciego é indiscreto.

Desconfiad de ese zelo ciego que por ensalzar á la madre rebaja al hijo, que cree no poder honrarla dignamente sin hacerla una especie de divinidad dotada de desmedidos privilegios, que adopta sin discernimiento todas las visiones y fábulas inventadas por una imaginacion desordenada y una credulidad supersticiosa, que gusta de abrir nuevos caminos, de multiplicar las prácticas piadosas, de exagerar el culto de los santos y de mirar sus propias invenciones como decretos de la iglesia. Notadlo todo segun el precepto de S. Pablo; pero no conserveis mas que lo que es bueno, lo que es santo, lo que

lleva el sello de la autoridad pública. Seguid el consejo del santo concilio de Trento, el cual encarga se evite todo extremo y toda supersticion en la invocacion y culto de los santos; y especialmente no os sirva la devocion á la Virgen de título para perseverar en el pecado (*De un manuscrito atribuido al P. Codolet*).

El verdadero culto de Maria consiste principalmente en la imitacion de sus virtudes.

Por poco que consideremos la naturaleza del culto de la Virgen, echaremos de ver que consiste principalmente en la imitacion de sus virtudes. Dice S. Agustin que uno no es reverenciado verdaderamente sino por el amor. ¿Y qué es amar á los santos si no tomar sus hechos por norma de nuestra conducta, aspirar á la gloria que poseen, y tratar de llegar por el mismo camino que siguieron? Obrar de otra suerte no es honrarlos verdaderamente, sino halagarlos con mentiras, tributarles un culto falso y supersticioso, un culto que desechan ellos con indignacion (*Del mismo*).

Moralidad sobre el punto anterior.

¿Con qué cara os atreveis á publicar que honrais de veras á Maria, y cómo confiais en su proteccion, cuando lejos de procurar imitar sus virtudes vivís tranquilos en medio de todos los vicios que ella detesta? Esa virgen tan pura y tan santa que tuvo tanta aversion al pecado no pudiendo consentirle en sí, ni en los otros, tan zelosa por la honra y gloria de Dios, esa madre de pureza, de santidad y de justicia ¿reconocerá por hijos suyos unos hombres vendidos al pecado, entregados á los vicios mas feos, enemigos de su hijo de cuyas gracias abusan, cuyo santo nombre profanan, cuya preciosa sangre conculcan, unos hombres injustos, violentos, deshonestos, sin piedad, sin fé y sin caridad? ¡Ah! Si les echa alguna mirada, es sin duda una mirada de ira y no de compasion: si acude á su hijo, es para pedir venganza contra esos impíos que la deshonran y encubren con ella sus iniquidades (*Del mismo*).

Cómo y de quiénes es refugio Maria: en qué sentido se puede llamar madre de misericordia etc.

Confieso que Maria es refugio de los pecadores; pero ¿de qué pecadores? Atended bien á esto para no incurrir en un error: de los pecadores contritos, de los pecadores penitentes, de los pecadores que conocen el funesto estado á que los ha reducido el pecado, de los pecadores que procuran salir de él. Es madre de misericordia; pero su compasion no es una indulgencia vergonzosa que favorece al pecador y ofende los derechos de la divina justicia, sino una misericordia ilustrada y atenta á seguir los sentimientos de Jesucristo, que hace esperar el perdon á los pecadores; mas los mueve al mismo tiempo á la penitencia. Maria está siempre dispuesta á pedir la gracia de nuestra conversion; pero es menester que la pidamos nosotros con ella y cooperemos á la gran obra de nuestra salvacion, y es un desatino confiar en su auxilio y proteccion cuando nos abandonamos á nuestras pasiones y vicios (*Del mismo*).

Oracion de la iglesia en honor de Maria, que puede servir para la conclusion del discurso.

O santa madre de Dios, acudimos á tu proteccion: *Sub tuum præsidium confugimus, sancta Dei genitrix*. Acudimos á esa proteccion cierta que no falta jamas, á esa proteccion poderosisima que vence todos los obstáculos, á esa proteccion universal de que no es excluido nadie. No lo seremos nosotros, y con esta esperanza nos presentamos ante el trono de gloria que ocupas, no porque no podamos acudir directamente á Dios; mas hacemos como unos hijos rebeldes á su padre, que buscan un intercesor para reconciliarse con él, porque no creen merecer ser recibidos por sí mismos. Esto no es desconfianza de la bondad divina, sino conocimiento de nuestra indignidad. Señora, no desprecies nuestras súplicas en las necesidades: *Nostras deprecationes ne despicias in necessitatibus*. Si algun objeto debe moveros á compasion; son las urgentes necesidades que padecemos en este valle de lágrimas. Tantos enemigos domésticos y extraños, visibles é invisibles que nos asaltan, tantas inclinaciones viciosas que nos rodean etc., el infierno, el mundo y la carne que conspiran contra nosotros etc. En tal estado ¿despreciarás nuestras lágrimas y serás insensible á nuestros clamores? Nuestros padres experimentaron los efectos de tu misericordia por espacio de tantos siglos: ¿interrumpirás el curso de ella en estos tiempos calamitosos? Habiendo sido una ma-

dre tan amorosa para los demas, ¿nos desampararás á nosotros? O virgen gloriosa y bendita, libranos siempre de todos los peligros: *Sed à periculis cunctis libera nos semper, virgo gloriosa et benedicta.* En la juventud y en la edad madura, en la soledad y en el trato de la vida libranos de todos los peligros, porque siempre estan presentes á todas horas; pero sobre todo libranos en el trance terrible de la muerte. Entonces, poderosa protectora, toma el escudo para ampararnos en la última batalla: defiendenos de las tentaciones de la carne, de las embestidas del demonio y de los lazos del mundo: defiendenos de los accidentes imprevistos, de la sorpresa, de la turbacion etc.: defiendenos del falso arrepentimiento de tantos moribundos y de aquel endurecimiento que corona la reprobacion. No por eso presumimos en virtud de esta esperanza dormirnos en la pereza y en la negligencia: no, no es este el espíritu de tus hijos, sino coadyuvar á tus desvelos, obrar de consuno contigo y trabajar por merecer la bienaventuranza eterna que les está prometida.

PLAN Y OBJETO DEL SEGUNDO DISCURSO SOBRE LA DEVOCION Á MARIA.

Ego mater pulchræ dilectionis, et timoris, et agnitionis (Eccli., XXIV, 24): Yo soy la madre del amor hermoso, y del temor, y del conocimiento.

El Eclesiástico pone estas palabras en boca de la sabiduría increada, del Verbo de Dios segun la explicacion de S. Agustin; y la iglesia las aplica á la bienaventurada virgen Maria, á quien cuadran perfectamente. ¿Qué dignidad puede haber mas eminente que la suya? ¿Qué criatura pues merece mas veneracion? Siendo esposa del Espíritu Santo que obró en su seno el gran prodigio del amor de Dios, ¿qué corazon debió ser mas tierno y rebosar mas en caridad que el suyo? ¿En quién pues podemos mejor poner nuestra confianza? Añadese que fue digno objeto de la complacencia de un Dios que derramó sobre ella sus bendiciones y gracias mas copiosas; y habiendolas lucrado y multiplicado casi al infinito la señora con su fiel y constante correspondencia, no puede proponerse otro objeto mas digno de nuestra imitacion. ¡Desgraciado el siglo en que vivimos, que renueva y sobrepuja todas las impiedades de los antiguos; siglo de irreligion y de crítica mordaz, en que nada santo puede salvarse de su furor! Digasenos á lo menos por qué se nos acusa de honrar y alabar con extremo á la madre de Dios. Vosotros, cristianos, ignorais tal vez ese lenguaje impío: ¡ojalá le ignoreis siempre! No permita Dios que sea yo quien os le enseñe. Si le conoceis; espero en el Señor que solo os infundirá sentimientos de indignacion, de zelo y de lástima. ¿A qué pues le he de refutar? ¿No podemos emplear mejor el tiempo que la iglesia dedica á la gloria de la Virgen y á nuestra enseñanza? Habiendo tenido la fortuna de elegir por madre y protectora á la madre de Dios no necesitais que yo intente justificar y ordenar vuestro zelo: asi prefiero dedicarme á excitarle mas, si es posible. Entremos en materia, porque ya he expuesto todo mi plan.

Division general.

Maria tiene todo lo que necesita para ser objeto de la mas tierna devocion: ve aquí las pruebas ineluctables de esta proposicion general. 1.º Es madre del temor, *mater timoris:* 2.º es madre del amor hermoso, *mater pulchræ dilectionis:* 3.º es madre del conocimiento, *mater agnitionis.*

Subdivision del punto primero.

¡Yo celebrar la gloria de Maria! exclamaba S. Epifanio: ¿quién soy yo y quién es Maria? Los ángeles, los querubines y los arcángeles quieren cantar un cántico de gloria en su honra; mas no pueden celebrar su dignidad como merece. Pregonan que es el templo y el trono de la divinidad; pero esto es decir menos de lo que es, porque es madre de Dios, en cuyo título se incluyen ó confunden todos los demas, como dice S. Gerónimo, La maternidad divina, añade el Crisóstomo, ¿no es aquel misterio de que habla S. Pablo, el misterio de la sabiduría, de la ciencia y de la virtud de Dios, que ni aun es lícito atreverse á profundizar? Una madre de Dios es con efecto aquel prodigio en que el Señor queria que se le reconociese por criador y protector de Israel: Una virgen concebirá, y parirá un hijo, y se llamará su nombre Emmanuel: *Ecce virgo concipiet, et pariet filium, et vocabitur nomen ejus Emmanuel* (1). Mas si esta eminente dignidad,

(1) Isai., VII, 14.

prosigue el santo doctor, no puede comprenderse en sí; ¿no podrá á lo menos trazarse de ella algun diseño, alguna figura que ayude á formar una tosca idea? Sí: juzguemos pues 1.° por los preparativos, 2.° por las resultas de esta maravilla incomprensible.

Subdivision del punto segundo.

Acercaos todos sin temor, dice el melífluo S. Bernardo, al trono de Maria. Por alto que esté su asiento y por mucho que sea el esplendor que la circunda, ella pone su grandeza en descender del solio y despojarse de su esplendor para bajar hasta nosotros y socorrernos en todas nuestras necesidades. Es madre de Dios, y por lo mismo ama con un amor invencible á aquellos á quienes Dios su hijo amó con suma dileccion en ella y por ella: *Amat amore invincibili quos in eâ et per eam filius Deus summâ dilectione dilexit* (1). En su seno se cumplió el gran prodigio del amor de nuestro Dios: por ella quiere Dios darnos tambien las pruebas mas patentes de su amor; y la ternura de la Virgen para con nosotros no puede ser esteril. En una palabra Dios le dió un corazon verdaderamente tierno y eficaz en su ternura para con nosotros, y quiere que ella nos ame y que nosotros lo tengamos todo de su amor.

Subdivision del punto tercero.

He dicho que encontramos en Maria preciosas virtudes que deben infundirnos la mas viva emulacion, es decir, unas virtudes 1.° que estan al alcance de todos nosotros; 2.° que deben excitarnos eficazmente á imitarlas por los premios aparejados á ellas.

Advertencia.

El plan que acabo de dar, me parece bueno é instructivo, y ademas encuentro pruebas en todo lo que he dicho ya sobre el culto de Maria, y en lo que diré en la plática. Sin embargo me parece muy singular el estilo del autor á quien no conozco. He creido que debia trasladar el discurso segun está en el manuscrito, y he hablado de otros muchos autores sin nombrarlos juzgando que esto podria agradar al lector.

Pruebas de la primera parte. Figuras que anuncian juntamente á Jesus y á Maria.

1.° Los preparativos de la maravilla de una madre de Dios son las figuras que la preceden, y los cuidados de la Providencia que le preparan los caminos. ¡Qué magnífica serie de figuras desde la creacion del mundo hasta la concepcion de Maria! No hay ninguna cosa grande que no figure á Jesus ó á Maria ó á los dos juntamente. Os ruego me esteis atentos, que voy á seguir las huellas de los Crisóstomos, de los Gerónimos y de los Agustinos.

(1) S. Bernard., *serm. de Assumpt.*

Sobre el mismo asunto.

Dicen los santos doctores que el primer Adam en quien todos fuimos criados, representaba ya al nuevo Adam Jesus en quien todos somos regenerados, y Maria era ya la verdadera Eva, por quien debian recibir todos la vida verdadera. El arca en que se salvó del naufragio universal el linaje humano, era sin duda Jesus, salvador único de todos; pero Noé, artífice de aquella arca, que se salvó el primero por su propia obra y nos salvó á todos con él, no temo decir con S. Agustin que es Maria. Reconozco y adoro á mi Jesus en Isaac que es inmolado; pero S. Anselmo dice que el sacrificador Abraham, á quien veo con el brazo levantado para descargar el golpe si Dios lo ordena, es Maria.

Sobre el mismo asunto.

Repaso la historia sagrada, y en todas sus páginas se me representa Maria bajo los símbolos mas admirables. Ya veo á una Judit y á una Ester libertadoras de su pueblo, la una por su valor y la otra por su sabiduría: ya veo á una Abigail, que con su prudencia aplaca el enojo del vencedor de Goliat: ya veo á Betsabé sentada en un trono al lado de su hijo, con quien divide la autoridad y los honores de la dignidad real: ya veo á Salomon, figura perfectisima del Mesias. ¡Qué figuras tan magníficas, y eso que no son mas que sombras! Pero por la excelencia de las sombras tratemos de subir á conocer las maravillas de la realidad. ¿Quereis que sigamos adelante? El Crisóstomo no veia ninguna maravilla en el antiguo testamento que no fuese emblema de las maravillas de la maternidad divina. Mas todavia conoceremos mejor su excelencia por los caminos inmediatos que la Providencia le prepara: se trastorna el orden de la naturaleza ya en su concepcion, ya en el nacimiento de su divino hijo.

Privilegio de la concepcion y natividad de Maria.

2.° Todo debe ser maravilloso, dice S. Agustin, en su concepcion y natividad: para eso es preciso en primer lugar que la conciba una mujer esteril como preludio de los asombrosos acontecimientos que han de seguirse. Todos los hijos de Adam fuimos condenados á nacer en pecado; mas este decreto general no comprende á Maria: asi lo declara el santo concilio de Trento. La ignorancia y la concupiscencia, que son gajes del pecado, no manchan á la que nace para ser madre de Dios. ¡Qué copia de luces! ¡Qué suave inclinacion á la práctica de la virtud! Adam, la obra acabada del Criador, salió menos puro y perfecto de las manos de Dios: los santos mas favorecidos del Señor lo fueron menos en el discurso de una vida irreprensible que Maria en el primer instante de su concepcion.

Cadena de virtudes en el discurso de la vida de Maria.

Desde el primer instante ¡qué maravillosa cadena (asi la llama el concilio tridentino) de gracias, de auxilios y de predileccion, que no dejan un solo instante ocioso en toda la vida de esta criatura privilegiada! Se siguen sin interrupcion unas á otras innumerables ocasiones de practicar todas las virtudes en grado heroico. Mas no extrañemos nada de esto, porque asi era necesario para la madre de Dios. No creais sin embargo que la igualamos al mismo Jesucristo: no lo permita Dios: siempre hay una desproporcion infinita entre el hijo y la madre, porque si Maria es tan privilegiada, es por la gracia de su hijo. Hecha esta diferencia esencial sin hablar de otras innumerables, los santos padres han procurado agotar todos los tesoros de la divina munificencia para derramarlos sobre la madre de Dios por honor del mismo. Si pudieramos concebir una criatura infinita; diriamos con S. Ambrosio que la madre de Dios lo era y que por consiguiente debia serlo. Decir con S. Gerónimo que es la obra acabada de la naturaleza y con el Crisóstomo que ella sola es mas admirable que el cielo, la tierra y todo el universo es decir verdaderamente todo lo que puede pensarse; pero no todo lo que es, en especial si reflexionamos sobre el modo maravilloso con que se hace madre. Me atrevo á decir (son palabras de S. Juan Crisóstomo), y estoy seguro de que no yerro, que asi como una persona divina engendra en la eternidad y queda siempre virgen, de la misma manera una persona humana, Maria, engendró en el tiempo y en la tierra sin perder la virginidad. ¿Advertís la energía de esta expresion, que compara en maravilla la generacion de Jesus por Maria con la generacion del Verbo por su padre?

Continuacion del mismo asunto.

Añadase la maravilla de una naturaleza santificada por la concepcion, de una fecundidad obrada por el Espíritu Santo, de un parto sobrenatural y sin dolor: todas estas maravillas no son mas que una consecuencia de la primera. Mi razon se pierde; pero adora y enmudece atónita. No me pregunteis, concluye S. Juan Crisóstomo, cómo engendra una virgen, porque yo os preguntaria á mi vez cómo engendra el padre eterno. Adorad pues conmigo el poder del que obra; mas admirad tambien la grandeza de aquella en quien es obrado el milagro: adorad la superioridad del hijo y venerad por consiguiente la excelencia de la madre: el hijo es Dios. En la madre no hay nada concebible sino que todo debe ser incomprensible.

Todos los que han querido desacreditar á Maria, han contradicho principalmente su maternidad divina.

Sin embargo penetrado de estos sentimientos de temor y respeto me atrevo á examinar con S. Gerónimo las objeciones hechas á este misterio por los impíos é incrédulos de todos los siglos, y no extraño que cuantos han querido oponerse á la gloria de Maria y destruir el sistema del cristianismo, hayan dirigido sus asaltos por este lado. En efecto si en la religion hubiera algun flaco aparente, seria este. Se necesita toda la docilidad y simplicidad del entendimiento mas humilde para concebir una mujer madre de Dios: en este misterio todo es contradiccion aparente. Juzgo pues de la grandeza del misterio mismo, y de ella deduzco la grandeza de la virginidad de Maria en quien se obra el misterio. Ve ahí las prevenciones, las figuras que la preceden, los milagros que la preparan: ahora ¿cuáles son las resultas? Las prerogativas que asegura á Maria, y los honores que le granjea. ¡Cuántas gloriosas

prerogativas! Una vida siempre singular y una muerte toda extraordinaria, dotes necesarias de la maternidad divina. Advertid cómo y por qué.

Maria es exenta de las rigurosas leyes dadas contra todos los mortales.

Si el rey Asuero no quiso comprender en la ley á su amada Ester; ¿querria Dios comprender á su madre en sus decretos? Esta ley no se ha establecido por Maria, sino por todos: *Non pro te, sed pro omnibus lex constituta est* (1). Asi es que la iglesia mira los menores actos de la vida de la Virgen como otros tantos misterios dignos de proponerse á la admiracion de los fieles y de celebrarse con fiestas. Es verdad que la vida de la madre de Dios es obscura y escondida; pero toda misteriosa: Maria vive como nació bajo nuevas leyes de la Providencia.

Continuacion del mismo asunto.

La tierra no me parece ya un lugar de destierro ni aun para ella: aquí goza de su Dios, y no sé si puede uno estar unido á Dios con mas íntima union que Maria en esta vida: un santo doctor dice que no, á menos que uno se haga Dios. Las leyes de destierro no pueden haberse dado contra una madre y por consiguiente tampoco el decreto de muerte. Dicen los santos doctores que lo que se llama muerte para los demas hombres, no lo es para Maria, porque el aguijon de la muerte es el pecado. El amor solo por el privilegio mas singular y admirable, el amor que en el estado de inocencia hubiera reunido á la criatura con su Criador, el amor que habia inmolado en una cruz al hijo de Maria, consume tambien á esta víctima. La madre de Dios no es comprendida en los decretos de maldicion; de donde resulta que su cuerpo no puede estar mucho tiempo separado de su alma, porque esta separacion es otra consecuencia del pecado. Como el cuerpo de Jesus está en los cielos y el de Maria hace parte de él, es necesario que se reunan en el mismo lugar. ¡Qué de insignes prerogativas! ¡Qué de excelentes títulos!

Todos los títulos augustos que da la iglesia á Maria, estan fundados en la maternidad divina y no hacen agravio á Jesucristo.

Todos los títulos que se dan á Maria, estan fundados en el de madre de Dios: por eso la llamamos cooperadora de nuestra redencion, porque nos dió aquel á quien solo la debemos: por eso la llamamos nuestra medianera, porque es la madre de nuestro único medianero: por eso la llamamos dispensadora de las gracias, porque el que nos las adquirió, es su hijo: por eso y en este sentido la llamaba S. Anselmo omnipotente para con el Todopoderoso, y un santo doctor creia poder atribuirle una especie de autoridad sobre el mismo Dios. Multipliquemos los títulos y los elogios, y todavia temeremos decir poco: dejando una distancia infinita entre ella y Dios haremos inferior á ella toda criatura: fijando en Jesucristo toda nuestra confianza y toda esperanza de salvacion no temeremos fundar en la intercesion de Maria la esperanza que tenemos de ser admitidos ante el mismo Jesucristo: esperando toda nuestra justicia y el galardon de ella de los méritos y de la sangre de Jesucristo esperaremos la aplicacion de sus méritos y la efusion por decirlo asi de su sangre de la mano de Maria.

Por mas que diga el error, Maria merece á título de madre de Dios particularisimos honores y homenajes de nuestra parte.

Diga el error lo que quiera, nunca confundiremos á la madre con el hijo; pero tampoco confundiremos al siervo, sea quien sea, con la madre. Nosotros no damos á la criatura el culto que se debe al Criador; pero sabemos reverenciar á las criaturas á quienes glorifica el Criador, y nuestro culto discreto se ordena por la dignidad con que las honra. De ahí provienen los cultos tributados á Maria en todo tiempo: de ahí el haberle consagrado todos los monarcas del mundo sus reinos y personas: de ahí el haberse ofrecido á ella todos los estados y condiciones. Siempre ha habido una santa porfía sobre quién le daria pruebas mas patentes de su respeto: hermandades y cofradías instituidas bajo su advocacion y amparo, devociones y ejercicios de piedad innumerables etc. Multipliquense aun mas, y si es posible hasta el infinito, porque nunca podremos honrar bastantemente á una criatura tan glorificada por el Señor. Asi es que la iglesia se ha sobresaltado siempre á la primera noticia de haber sido insultada Maria en su honra.

Particular esmero de la iglesia para conservar á Maria el título de madre de Dios.

O Éfeso (exclamaba S. Cirilo), ciudad

(1) Esther, XV, 12.

dichosa, que viste llegar á tus muros de todas las regiones del orbe tantos prelados ilustres, valerosos defensores de la gloria de Maria. ¿Y de qué se trataba? De asegurar á la Virgen el título de madre de Dios; y la iglesia miró este dogma como fundamento no solo de la gloria de Maria, sino de toda la religion.

Cuán amado y venerado debe ser de todos los verdaderos cristianos el título de madre de Dios.

¡Cuán amado y venerado debe ser de todos nosotros este título! En vano se adorna con el nombre de cristiano, decia un santo doctor, el que lleva á mal los honores que se tributan á Maria. Aunque aparente un aire de reforma y haga ostentacion de austeridad; aunque tenga una pureza angelical de costumbres; aunque yo le viese mortificar su cuerpo con todo género de maceraciones y repartir á los pobres todos sus bienes; aunque le viese hacer milagros; me apartaria de él y le tendria por impío, si mancillaba la gloria de Maria (el santo doctor retrataba á Nestorio en estas pinceladas). Si se propone disminuir el respeto que he consagrado á Maria, y si intenta suprimir alguno de los honores que la iglesia católica permite tributar á esta señora; me es sospechosa su fé, y le digo anatema. Maria pues en calidad de madre de Dios es madre del temor y posee una sublime dignidad que merece todo nuestro respeto. Mas al mismo tiempo como madre del amor hermoso se capta nuestro cariño por su bondad y ternura. Examinaré este punto en la segunda reflexion.

Pruebas de la segunda parte. Es indudable que nosotros somos el objeto del amor de Maria.

¿Puede preguntarse de veras si nos ama Maria? ¿Puede dudarse si su corazon se interesa verdaderamente por nosotros? Estadme atentos. La creacion de Maria fue, si me atrevo á decirlo asi, el preludio de las misericordias de Dios sobre nosotros. Voy á explicaroslo.

Diversas razones sacadas de la conducta de Dios para con Maria, que prueban que somos verdaderamente amados de ella.

Dios quiere redimir al linaje humano y para ello determina hacerse hombre, elige una madre y reune en ella todas las perfecciones. ¡Qué de bondad y qué de ternura debió poner en su corazon! Es imposible conocerlo, y el corazon mas tierno y compasivo juzgaria mal si juzgase por sí mismo: procuremos comprenderlo por el discurso. 1.º Dios al formar este corazon se propuso un designio de la mas incomprensible misericordia, y podemos decir que este corazon salió de sus manos en el mayor extremo de su amor hácia nosotros. Se trataba de formar un corazon del cual habia de formarse el de Jesus, un corazon donde debia criarse la sangre que habia de correr por nosotros. Seria preciso concebir la ternura del hijo para concebir la de la madre.

2.º Llegado el instante decretado por el Altisimo en su misericordia, concibe Maria, y el espíritu de caridad baja á su corazon para formar en sus entrañas á Jesus. ¡Qué plenitud de amor debió inundar entonces aquel corazon! Seria preciso concebir los dones del Espíritu Santo para concebir la ternura del corazon de su esposa.

3.º Pero Maria al concebir á su hijo conoce su destino: sabe que lleva en su seno el precio de la redencion del mundo: le ve nacer, crecer, trabajar, padecer y morir víctima de su amor: ¿quién pues debió comprender mejor cuán amados eramos de Dios? A cada paso medita los grandes misterios obrados en ella: ¡cómo se aumenta el amor en su corazon! Seria preciso concebir el amor de Maria á Dios, á su querido hijo Jesus para concebir su ternura hácia nosotros; y aun no sé si juzgariamos bien por este último rasgo.

Donde mejor se descubre el amor de Maria á nosotros, es al pie de la cruz.

Subamos al Calvario, lleguemos al pie de la cruz, y allí veremos cómo se interesa su corazon por nosotros. Consiente por amor nuestro que aquel hijo á quien amaba con inefable ternura, aquel hijo dechado de todas las virtudes y el mas amable entre los hijos de los hombres, aquel hijo á quien amaba como á su Dios, espire por nosotros en un afrentoso patíbulo, y ella misma le sacrifica en un sentido propio y verdadero y le ofrece por nosotros al eterno padre.

Continuacion del mismo asunto.

Mujer, ve ahí á tu hijo: *Mulier, ecce*

filius tuus (1). ¡Qué cambio! Ya no es Jesus tu hijo, sino los hombres por quienes has sacrificado á aquel. Mas Jesus lo ordena, y el corazon de Maria se conforma. Mortales, ahí teneis á vuestra madre: *Ecce mater tua* (2). ¿No ha comprado ella bien caro este título de autoridad sobre vosotros ó mejor este título de amor para poseer con seguridad vuestro corazon? ¡Ah! Le cuesta nada menos que la vida de su Jesus. Desde aquel instante Juan la recibe por su madre en nuestro nombre; Maria le adopta por su hijo; y esta mutua adopcion es sellada con la sangre del hombre Dios: *Et ex illâ horâ accepit eam discipulus in suam* (3).

Maria no nos ama solamente con un amor de sentimiento, sino que nos le muestra por las obras.

Desde este instante en especial tiene verdaderamente el corazon y los sentimientos de madre y madre amorosisima para con nosotros. Juzguemos por las obras, porque Dios no solo nos dió en ella las señales mas patentes de su amor, sino que quiso ademas que por su conducto recibiesemos los beneficios del cielo.

Maria en su estado presente no tiene que temer repulsa de su divino hijo.

Jesucristo no tiene ya las razones que le obligaron una vez en su vida mortal á hablar con apariencia de dureza á su madre diciendole: Mujer, ¿qué hay entre mí y tí? ¡O hijo el mas tierno y amante de los hijos! Bien sabias todas las relaciones que existian entre tu corazon y el suyo; pero zeloso de la divinidad temias que dando oidos á tu madre parecieses ceder á los impulsos de la carne y de la sangre. Hoy ya no existen esas graves consideraciones. Sin embargo aun en el tiempo en que existian no dejó Jesus de hacer lo que su madre esperaba: en Caná anticipó la época de sus milagros, para que los convidados fuesen testigos del poder del hijo al mismo tiempo que de la autoridad de la madre. El primer prodigio de Jesus se obró á ruegos de Maria; prueba anticipada, dicen los santos padres, de que en adelante habrá que llegar á Jesus por Maria y ahora sobre todo. En efecto ¿qué hay ahora entre Jesus y Maria? Una relacion nueva

(1) Joan., XIX, 26.
(2) Ibidem.
(3) Ibid., 27.

que pone en las sienes de esta la merecida corona de inmortalidad; una comunicacion aun mas íntima desde que participa de tan eminente grado de gloria. ¿Qué hay entre Jesus y Maria? Notad este bello pensamiento de S. Bernardo: Hay un decreto de misericordia, que despues de haber puesto por decirlo asi á Jesus entre nosotros y su padre pone á Maria entre el mismo Jesus y nosotros para tranquilizarnos mas.

Si Jesus es medianero por sí; Maria es medianera por Jesus: verdad de sumo consuelo para los justos y los pecadores.

Los hombres, hijos de ira desde la caida de su primer padre, no se atrevian á acercarse á Dios: atemorizados al oir aquella voz que era su mas dulce consuelo en los dias felices de la inocencia, no pensaban mas que en huir y esconderse. La bondad de Dios para alentarlos á que se acerquen á él les da un medianero en su hijo, el cual no puede menos de ser oido, porque merece serlo y habla por nosotros. Acercaos, mortales: ¿qué temeis? Jesus es vuestro hermano y tiene todos los sentimientos de tal hácia vosotros: hasta ha querido probar la tentacion para ser mas compasivo y amoroso en cierto sentido, como dice S. Pablo. Pero aunque hombre es Dios: la divina majestad que está en él en su plenitud, os sobrecoge y espanta, y quisierais un introductor para llegar hasta él: pues recurrid á Maria: Jesus mismo os la da por medianera y abogada ante él. Es una criatura y no debe aterraros: merece ser oida, y el Hijo oirá á la madre, y el Padre oirá al Hijo. ¿Puede ser desechada la peticion de Jesus? ¿Podrá resistir Jesus á los ruegos de su madre? Esta para mover á compasion su hijo le presenta el seno en que le llevó, y Jesus enternecido muestra á su padre sus llagas para moverle á piedad. Cristianos, ¡qué magnífico fundamento de las mas firmes esperanzas, como dice S. Bernardo!

Ejemplo de la Escritura que cuadra perfectamente á este asunto.

Para interesarla en nuestro favor podemos decirle ahora con santa libertad lo que Mardoqueo decia á Ester: No creas que libras solamente tu vida: *Ne putes quòd animam tuam tantùm liberes* (1). No pienses

(1) Esther, IV, 13.

Dios tomó la forma del hombre, aunque los gentiles desechen este milagro; y si el Verbo no hubiera encarnado en las entrañas de una virgen, no habria sido exaltada la carne al trono de la divinidad. El que por su naturaleza era impasible, se hizo pasible por su misericordia: no decimos que el hombre fue deificado; mas confesamos que Dios tomó la carne del hombre. El que segun su esencia es sin madre, es sin padre segun la dispensacion; porque si no, ¿cómo podria decir S. Pablo que es sin padre y sin madre? Si es solamente hombre, no es sin madre; si es solamente Dios, no es sin padre: luego se debe decir que es el mismo que siendo Dios y hombre juntamente es sin madre como Dios criador y sin padre como hombre criado, igualmente Dios en las entrañas de la madre y en el seno de su eterno padre etc.

Proclo continuó con el mismo entusiasmo, y no ha habido nunca otro discurso mas aplaudido. Los que deseen ver su contexto, pueden consultar las fuentes: yo doy aquí estos extractos únicamente para estimular el deseo y aumentar asi la devocion á la Virgen.

Qué efecto hizo el sermon de Proclo en Nestorio y sus parciales.

El patriarca y sus discípulos concibieron un secreto despecho al oir el excelente sermon del obispo Proclo, y Nestorio que estaba presente, no pudo contenerse y trató de responder á él. Empezó su discurso diciendo que no extrañaba fuese asi aplaudido del pueblo un hombre que hacia el elogio de la Virgen, porque en efecto la que habia sido el templo de la carne del Señor, no podia ser bastante alabada; mas despues de esta alabanza ambigua y que en el sentido del hipócrita patriarca era una verdadera blasfemia, vomitó claramente tantas, que todos los fieles se horrorizaron de nuevo y gritaron que habia un emperador; pero que ya no habia obispo.

De qué rodeos se valió Nestorio para acreditar su herejía.

El heresiarca lejos de reconocer su error trató de acreditarle á la sordina. Su partido, aunque pequeño entonces, no dejaba de infundirle seguridad, y para vencer la aversion pública y acallar el clamor del pueblo empleó toda especie de ardides. Asi despues de haber contagiado la ciudad imperial quiso comunicar secretamente sus errores á todas las provincias, y no desconfió hasta de ganar á Roma. En efecto adquirió nuevos secuaces, pero todos de la misma ralea que los que habia hecho en Constantinopla. Se unió con los pelagianos de Africa, sorprendió en Egipto á algunos monjes ignorantes ó díscolos y atrajo á ciertos obispos del Asia, á los unos por la oposicion que tenian á los defensores de la buena causa, á los otros por diversos intereses y á algunos por afecto á su persona. Todos los que estaban animados de un verdadero zelo y de una piedad sólida, siguieron la doctrina de Proclo y defendieron la honra de la virgen Maria.

Nestorio habia enviado á todas partes su sermon del parto: no bien le leyó el patriarca de Alejandría S. Cirilo, se opuso al nuevo error é hizo por la causa de la madre de Dios lo que el incomparable Atanasio habia hecho por la de Jesucristo. No se contentó con impugnar la impiedad de Nestorio predicando en su iglesia, sino que repitiendo cual otro Finees estas palabras: *Unanse á mí los que son de Dios*, unió á todos los fieles verdaderos contra el enemigo de Maria. Primero escribió á Egipto para desengañar á los solitarios á quienes habia sorprendido Nestorio, imploró el auxilio del papa Celestino y solicitó á todos los buenos obispos para que en union con él defendiesen la causa de la madre de Dios. Escribió tambien al emperador y á Eudoxia y Pulqueria, mujer y hermana del mismo, exponiendoles la doctrina católica y mostrando cuán contraria era á ella el error de Nestorio.

Entre tanto este heresiarca habia tomado la delantera y habia prevenido los ánimos en términos, que hizo sospechoso á S. Cirilo en la corte de Roma y en la de Constantinopla. El emperador á quien era facil sorprender, se persuadió á que las cartas de este prelado á las princesas se habian escrito con intento de malquistar á la familia imperial, porque hacia algun tiempo que Pulqueria que habia tenido mucha parte en el gobierno, empezaba á causarle celos. El príncipe contestó con palabras agrias al patriarca de Alejandría y aun añadió algunas amenazas. Algunos obispos de Occidente de aquellos que prefieren una mala paz á una guerra, aunque necesaria, desaprobaron el calor con que S. Cirilo tomaba una cuestion que creian ellos antes de haberla examinado bien consistir solo

en la pronunciacion de la palabra griega Θεοτοκος, la cual no se diferenciaba mas que en el acento. Esto era verdad; pero la diferencia del acento la hacia tan grande en el sentido, que del modo con que la pronunciaban Nestorio y sus partidarios, echaba por tierra no solo la doctrina de la divina maternidad, sino todo el sistema católico de la encarnacion. Asi S. Cirilo sin alterarse llevó adelante su empresa y probó tan bien la sinceridad y justicia de su zelo al papa y á todos los obispos, que la doctrina de Nestorio fue condenada por el romano pontífice y esta condenacion recibida con aplauso general de todos los prelados bien intencionados. El respeto que Teodosio mostró á la decision del vicario de Cristo, espantó á Nestorio sin hacerle perder los brios, y pidió un concilio con la esperanza de ganar los votos á fuerza de ardides y amaños.

Condenacion de Nestorio.

Habiendo accedido el emperador á la pretension de Nestorio y consentido el papa, fue convocado el concilio, y en el año 430 se tuvo el tercero ecuménico en la ciudad de Éfeso de feliz auspicio para la buena causa por la devocion que allí se profesaba á la madre de Dios. Asistieron mas de doscientos obispos, y le presidió S. Cirilo como primer legado de la santa sede. Nestorio acudió con su partido, al cual se habia agregado Candidiano, comisionado por el emperador para representarle. Primero se disputó sobre el lugar donde habia de juntarse el sínodo. Memnon, metropolitano de Éfeso, dijo que debia de congregarse en su iglesia catedral llamada Mariana porque estaba dedicada á nuestra señora. Nestorio y sus secuaces se opusieron tenazmente; mas el obispo apoyado por todos los buenos y protegido por el pueblo triunfó del patriarca. El concilio se tuvo en la catedral, y el dia señalado cada cual tomó asiento segun su orden y dignidad.

Nestorio habia comprendido por las operaciones preliminares del concilio que este no le seria favorable. Fuera de sus partidarios todos en Éfeso hablaban con zelo de la Virgen, cuyas alabanzas se mezclaban en los mas de los sermones, y el pueblo aplaudia siempre. Con disposiciones tan contrarias Nestorio llegó á desconfiar y determinó no presentarse en el concilio. Los padres le rogaron primero y luego le citaron; pero inutilmente; lo rehusó hasta tres veces y no contento con responder insolentemente á los diputados puso guardia á su puerta para impedir la entrada.

El concilio despues de hacer cuanto dictaban la caridad y los sagrados cánones, procedió á juzgar la doctrina y la persona de Nestorio. Leyeronse sus escritos, la condenacion del papa, las cartas del emperador y las de S. Cirilo con los tratados que este habia compuesto para impugnar el nuevo error, y despues de confrontarlo todo con los textos de la Escritura y la doctrina de los antiguos padres se pronunció anatema contra el impío Nestorio, que fue depuesto de la dignidad patriarcal, y contra los que comunicasen con él.

Grandisimo fue el gozo de la ciudad de Éfeso, cuyas calles y plazas resonaban con las alabanzas de la Virgen y las aclamaciones de los obispos que habian defendido la maternidad divina. Subió de punto la alegria cuando al dia siguiente habiendo ido á la catedral siete obispos partidarios de Nestorio para reunirse al concilio, pronunció S. Cirilo una magnífica homilía en honra de la madre de Dios.

Nuevos amaños de Nestorio y sus secuaces. Muerte del heresiarca.

S. Cirilo triunfaba de los enemigos de la madre de Dios y con él toda la iglesia, cuando inopinadamente se levantó en el puerto una nueva borrasca. Habiendo llegado á Éfeso el patriarca de Antioquía Juan, amigo fiel de Nestorio, despues de la deposicion de este prelado, reunió bastantes partidarios para urdir nuevas maquinaciones. Los juntó en una especie de conciliábulo de que se hizo presidente; y suponiendo que el concilio no habia sido legítimo, tuvo la osadía de pronunciar sentencia de deposicion contra S. Cirilo y Memnon, metropolitano de Éfeso. Valióse de Candidiano que le apoyaba para prevenir al emperador y hacerle entender que el concilio habia sido un instrumento de la violencia de aquellos dos prelados y sus partidarios. Las cartas de Candidiano y las de Juan no podian menos de llegar á Constantinopla antes que las de los padres del concilio, porque el comisionado imperial habia enviado órdenes para detener á cualesquier otros mensajeros. Asi el debil Teodosio sorprendido otra vez ordenó que fuesen tenidos por depuestos Cirilo y Memnon igualmente que Nestorio, hasta que reunidos ambos partidos juzgasen en paz

y á pluralidad de votos la doctrina y personas de aquellos tres prelados.

El conde Juan pasó á Efeso á cumplir las órdenes imperiales, y Cirilo, Memnon y Nestorio fueron presos y custodiados con seguridad. El concilio se resistió con firmeza á este atentado, y la iglesia iba á verse agitada mas peligrosamente por esta nueva recia borrasca, si el que manda á las olas, no hubiese velado para sosegarla. Se pasó algun tiempo antes que el concilio pudiese informar de la verdad al emperador por la diligencia con que lo estorbaban los nestorianos; pero al cabo el mismo emperador, príncipe sinceramente religioso, conociendo que le engañaban, mandó que se le presentasen diputados de ambos partidos. No bien los hubo oido, cuando declarandose por la buena causa y recibiendo el decreto del concilio con el mismo respeto con que recibiera el del papa, tuvo por depuesto á Nestorio: permitió que se eligiese en su lugar un patriarca de Constantinopla, soltó á los prelados ortodoxos y dió libertad á S. Cirilo para volver triunfante á Alejandría, mientras el enemigo de la Virgen marchó desterrado á acabar sus dias mas allá de la Tebaida. Allí murió desastradamente con la lengua comida de gusanos en castigo de las blasfemias que habia proferido contra la augusta madre de Dios.

Fin de la historia de la herejía de Nestorio.

Nada mas diré acerca de la maternidad divina: despues de la definicion de este famoso concilio seria inoportuno poner el punto en cuestion. Los predicadores que quieran hablar largamente de esta prerogativa de la Virgen, hallarán copiosos materiales no solo en este tratado, sino en los anteriores.

Maria debe ser honrada porque es madre de Dios.

El angel Gabriel honró á Maria, porque esta iba á ser madre de Dios: *Ecce concipies in utero, et paries filium, et vocabis nomen ejus Jesum* (1). Santa Isabel la honró como á la madre de su Señor: *Et unde hoc mihi ut veniat mater Domini mei ad me* (2)? Jesus estaba sujeto á Maria y á José por Maria, como dice S. Bernardo: *Subditus erat Mariæ et Joseph propter Mariam* (1). Los apóstoles la honraron como á la madre de su maestro; porque ¿no hemos aprendido nosotros de ellos á honrarla por ser madre de nuestro Salvador? Virgen santa, dice S. Cirilo de Alejandría, á tí te anunciaron los profetas, á tí te colmaron los apóstoles de alabanzas que se han divulgado por toda la tierra (2). Jesus la dejó por madre á S. Juan: *Ecce mater tua* (3). ¿Quién duda que el discípulo amado la honraria, la respetaria y la serviria en los términos que una buena madre debe esperar de un buen hijo? Maria pues debe ser honrada porque es madre de Dios.

(1) Luc., I, 31.
(2) Ibid., 43.

Maria debe ser honrada como madre de Dios.

Para honrar á Maria como á madre de Dios hay que hacerlo, segun he notado mas de una vez, con un culto inferior al que se tributa á la majestad divina; pero superior al que se da á todos los demas santos. Asi lo enseña y practica la iglesia, y asi el culto de Maria es verdaderamente digno de su maternidad. ¿Cómo y por qué? Por su antigüedad, porque este culto es tan antiguo como la misma iglesia; por su perpetuidad, porque durará tanto como la iglesia; por las muchas prácticas que la iglesia ha instituido y autorizado en honra de la madre de Dios; en fin por su extension, porque no tiene otros límites que el orbe cristiano.

Se debe invocar á Maria porque es madre de Dios.

Maria en calidad de madre de Dios es nuestra medianera para con Dios: esta palabra ha escandalizado siempre y escandaliza aun injustamente á todos los herejes declarados ó encubiertos; pero está consagrada por los padres mas sabios y en particular por S. Bernardo. Engrandece á Maria, dice, inventora de la gracia, medianera de la salvacion y restauradora de los siglos: asi lo canta la iglesia: *Magnifica gratiæ inventricem Mariam, mediatricem salutis, restauratricem sæculorum; et sic de illá cantat ecclesia* (4).

Se debe invocar á Maria como á madre de Dios.

¿Qué es invocar á Maria como á madre de Dios? Es invocarla con toda la confianza

(1) S. Bernard., *serm. de laud. Virg.*
(2) S. Ciril., *serm. de Virg. contra Nestor.*
(3) Joan., XIX, 27.
(4) S. Bernard., *epist. ad can. lugd.*

que deben infundirnos igualmente su poder y su bondad. La sola expresion de madre de un Dios salvador reprueba una confianza presuntuosa, que seria tan ofensiva al hijo como á la madre. Vivir en el pecado, amar el pecado, buscar la ocasion del pecado y permanecer en él bajo el especioso pretexto de la proteccion de la madre de Dios no es mirarla ni invocarla como el refugio de los pecadores, sino como la protectora de los pecados: es pedirle que emplee su poder contra la gloria de aquel de quien le recibió. Mas de Maria puede decirse lo que S. Agustin decia de Jesucristo: que lleva un nombre bajo del cual debemos esperar siempre. Esta verdad consolatoria nos la enseñan la iglesia y todos los padres, y el mismo error se ha visto precisado á rendirle público y auténtico testimonio. El apóstata Ecolampadio, que enseñó los errores de Zuinglio en Basilea, donde era ministro, habla de la eficaz proteccion de la madre de Dios como los mismos padres de la iglesia, á quienes habia abandonado criminalmente. Nunca, decia, como espero de la misericordia divina, nunca se me echará en cara con alguna justicia que tenga el menor desvío á Maria, porque siempre he mirado la falta de devocion hácia ella como indicio cierto de reprobacion, *reprobatœ mentis certum indicium.* ¡Dichoso él si en su desgracia hubiera sabido aprovecharse de su propia doctrina!

Se debe amar á Maria porque es madre de Dios y madre de un Dios salvador.

Dios amó á Maria hasta ensalzarla á la dignidad de madre suya, origen de todas las gracias de que la colmó. El Hijo en quien el Padre tiene toda su complacencia, ¿podia mostrar mas estimacion ó amor á Maria que escogiendola por madre suya? ¿Cómo tal hijo amó á tal madre y tal madre amó á tal hijo? Nadie puede comprender toda la capacidad de este mutuo amor sino los que fueron el objeto y el sugeto de él. Ahora bien asi como el juicio de Dios debe ser la regla de los nuestros, ¿no debe ser su amor la regla y el motivo del nuestro? ¿Podremos negar el homenaje de nuestro corazon á la que poseyó el de su Dios, su hijo y su salvador, que tambien es el nuestro?

Se debe amar á Maria como á madre de Dios y de un Dios salvador y por lo tanto nuestra madre.

Si Jesucristo, dice S. Ambrosio, tiene á bien mirar á los fieles como á sus hermanos; ¿por qué no ha de ser la madre de Jesucristo la madre de ellos? S. Buenaventura se explica asi sobre este punto: Maria tiene un hijo único segun la carne, que es el hombre Dios, y muchos segun el espíritu y por adopcion, que son puramente hombres: esta adopcion se hizo en el Calvario al pie de la cruz. ¿Cómo pues debemos amar á Maria? Facil es la respuesta: como á nuestra madre, con un amor tierno y filial. Ahora bien un amor filial no se avergüenza de defender los derechos de una madre, y no se contenta con ciertas señales ambiguas de un afecto y respeto aparente. S. Juan dice hablando de la caridad para con el prójimo que ama muy poco el que solamente ama con la lengua y de palabra. Nuestra caridad se debe mostrar por las obras: decir á una madre que se la ama sin darle nunca señales reales y efectivas de amor no es amarla verdaderamente.

En qué debe consistir particularmente nuestro amor á Maria.

S. Bernardo lo explica claramente. Nuestro amor no ha de reducirse, dice, á algunos sentimientos de tierna devocion, sino que su efecto debe ser reformar nuestras costumbres por el cuidado de imitar en ella las virtudes propias de nuestro estado. Maria nos puede decir con mas razon que S. Pablo: Sed mis imitadores como yo lo soy de Cristo: *Imitatores mei estote, sicut et ego Christi* (1).

La distincion que Dios hizo de Maria, le granjea nuestro respeto y confianza.

¿Podemos amar á Jesucristo como es debido y dejar de amar á su santa madre, que tuvo mas parte en su caridad y ternura que todos los ángeles y los hombres? Esa distincion de honor, de gloria y de santidad que la ensalzó sobre las demas criaturas, le granjea un respeto, una reverencia, un culto y una confianza particularísima de nuestra parte, y nos obliga á recurrir á ella asi en las necesidades comunes como en las mas urgentes, Es indudable que tal es la intencion de Jesucristo y de su iglesia.

(1) I ad cor., IV, 16.

DIVERSOS PASAJES DE LA SAGRADA ESCRITURA SOBRE LA DEVOCION Á LA VIRGEN MARIA.

Salvum fac filium ancillæ meæ: fac mecum signum in bonum, ut videant qui oderunt me et confundantur (Psalm. LXXXV, 16 et 17).

Haz salvo al hijo de tu esclava: haz conmigo una señal para bien, á fin de que la vean los que me aborrecen y queden avergonzados.

Ego diligentes me diligo, et qui mane vigilant ad me, invenient me (Proverb., VIII, 17).

Yo amo á los que me aman, y los que velan sobre mí, me hallarán.

Mecum sunt divitiæ, et gloria, opes superbæ, et justitia..... ut ditem diligentes me et thesauros eorum repleam (Proverb., VIII, 18 et 21).

Conmigo estan las riquezas y la gloria, la opulencia y la justicia para enriquecer á los que me aman y henchir sus tesoros.

Qui me invenerit, inveniet vitam et hauriet salutem à Domino (Proverb. VIII, 35).

Quien me hallare, hallará la vida y sacará salud del Señor.

Qui autem in me peccaverit, lædet animam suam. Omnes qui me oderunt, diligunt mortem (Proverb., VIII, 36).

Mas el que pecare contra mí, dañará á su alma. Todos los que me aborrecen, aman la muerte.

Filii matris meæ pugnaverunt contra me (Cant., I, 5).

Los hijos de mi madre lidiaron contra mí.

Et qui creavit me, requievit in tabernaculo meo, et dixit mihi: In Jacob inhabita, et in Israel hæreditare, et in electis meis mitte radices (Eccli., XXIV, 12 et 13).

Y el que me crió, reposó en mi tabernáculo, y me dijo: Habita en Jacob, y ten tu herencia en Israel, y en mis escogidos echa raices.

Ego mater pulchræ dilectionis, et timoris, et agnitionis, et sanctæ spei (Eccli., XXIV, 24).

Yo madre del amor hermoso, y del temor, y de la ciencia, y de la santa esperanza.

In me gratia omnis viæ et veritatis, in me omnis spes vitæ et virtutis (Eccli., XXIV, 25).

En mí toda la gracia del camino y de la verdad, en mí toda esperanza de vida y de virtud.

Numquid oblivisci potest mulier infantem suum, ut non misereatur filio uteri sui? (Isai., XLIX, 15).

¿Cómo puede olvidar la mujer á su niño de pecho sin compadecerse del hijo de sus entrañas?

Beatam me dicent omnes generationes (Luc., I, 48).

Me llamarán bienaventurada todas las generaciones.

SENTENCIAS DE LOS SANTOS PADRES SOBRE EL MISMO ASUNTO.

SIGLO CUARTO.

Digna est beata Maria inter omnes creaturas ut eam præ cæteris homines et angeli suscipiant (S. Epiph. de laud. Virg.).

La bienaventurada Maria es digna entre todas las criaturas de que los ángeles y los hombres la ensalcen mas que á todas.

Veneramur salutis auctricem, quæ dum auctorem suum concepit de cœlo, nobis redemptorem præbuit in terrâ (S. Hieron. de Assumpt).

Veneramos á la autora de la salvacion, la que concibiendo á su autor del cielo nos dió un redentor en la tierra.

Nulli dubium quin totum ad laudem Christi pertineat quidquid genitrici suæ impensum fuerit (S. Hieron. ad Eustoch.).

No hay duda que corresponde á la alabanza de Cristo todo cuanto se emplea en su madre.

SIGLO QUINTO.

Tu es spes unica peccatorum: in te nostrorum est expectatio præmiorum (sanctus Aug., serm. 2 de Annuntiat.).

Tú eres la única esperanza de los pecadores: en tí está la espectacion de nuestros premios.

Quibus te laudibus efferam nescio (sanctus Aug., serm. 2 de Assumpt.).

No sé con qué alabanzas te ensalce.

SIGLO OCTAVO.

Beata virgo omnium encomiorum legem excedit (S. Joan. Damasc., orat. de Assumpt.).

La bienaventurada virgen excede la ley de todos los elogios.

Maria est civitas refugii omnibus confugientibus ad eam (S. Joan. Damasc., orat. de Assumpt.).

Maria es ciudad de asilo para todos los que se refúgian en ella.

Devotum tibi esse, ò beata virgo, est arma quædam habere, quæ Deus iis dat quos vult salvos fieri (S. Joan. Damasc., orat. de Assumpt.).

Ser devoto tuyo, ó bienaventurada virgen, es tener ciertas armas que da Dios á aquellos que quiere salvar.

SIGLO UNDÉCIMO.

In manibus ejus sunt thesauri miserationum Domini (S. Petr. Damian.).

En sus manos tiene los tesoros de las misericordias del Señor.

Omnes amat beata virgo amore invencibili, quos in eâ et per eam filius ejus et Deus summâ dilectione dilexit (S. Petr. Damian.).

La bienaventurada virgen ama con un amor invencible á todos aquellos á quienes Dios su hijo amó con sumo amor en ella y por ella.

Scimus beatam virginem tanti esse meriti et gratiæ apud eum, ut nihil eorum quæ velit efficere, possit aliquatenus effectu carere (S. Anselm., de concept. Virg.).

Sabemos que la bienaventurada Virgen tiene tanto mérito y gracia para con Dios, que nada de cuanto quiera hacer, puede dejar de tener su efecto.

Si merita invocantis non merentur ut exaudiatur; merita tamen matris intercedunt ut exaudiatur (S. Anselm., de excellent. Virg.).

Si los méritos del que ora, no le hacen acreedor á ser oido; interceden los méritos de la madre de Dios para que lo sea.

SIGLO DUODÉCIMO.

Sileat misericordiam tuam, Virgo beata, si quis est qui invocantem te in necessitatibus meminerit defuisse (S. Bernard., serm. 1 de Assumpt.).

O bienaventurada Virgen, si hay alguno que se acuerde de que le has faltado cuando te ha invocado en sus necesidades, no hable ese de tu misericordía.

Domina nostra, mediatrix nostra, advocata nostra (S. Bernard., serm. 2 de Adventu).

Señora nuestra, nuestra medianera y abogada.

Si quid spei in nobis est, si quid gratiæ, si quid salutis; à Maria noverimus redundare (S. Bernard., de aquæ ductu).

Si en nosotros hay alguna esperanza, alguna gracia, alguna salvacion; conozcamos que nos viene por Maria.

Agnoscit certè et diligit diligentes se, et prope est in veritate invocantibus se, præsertim iis quos videt sibi conformes factos (S. Bernard., sup. Salve, regina).

Ciertamente conoce y ama á los que la aman, y está cerca de los que la invocan de veras, especialmente de aquellos que ve se han hecho conformes á ella.

In Mariâ nihil austerum, nihil terribile; sed est tota suavis (S. Bernard., sermo in signum).

En Maria no hay nada severo, ni terrible, sino que toda es suave.

Divinæ pietatis abyssum cui vult, et quomodo vult, et quando vult creditur aperire, ut nemo tam enormis peccator pereat cui sancta sanctorum patrocinii suffragia præstat (S. Bernard., serm. supra Salve, regina).

Creemos que ella abre el abismo de la divina misericordia á quien quiere, como quiere y cuando quiere, de suerte que no perece ningun pecador, por grande que sea, si la santa de los santos le concede su patrocinio.

Maria non recedat ab ore, non recedat à corde (S. Bernard., serm. 2 super Missus est).

No se caiga Maria de nuestra boca, ni se aparte de nuestro corazon.

SIGLO DÉCIMOTERCIO.

Qui dignè coluerit Mariam, justificabitur, et qui neglexerit eam, morietur in peccatis suis (S. Bonavent., in psalter).

El que diere digno culto á Maria, será justificado, y el que la despreciare, morirá en sus pecados.

O Maria, peccatorem toti mundo despectum materno affectu foves, non deseris quousque tremendo judici miserum reconcilies (S. Bonavent., in psalter.).

O Maria, tú acoges con maternal cariño al pecador despreciado de todo el mundo, y no le desamparas hasta que reconcilias al infeliz con el terrible juez.

Non præsumat aliquis Deum se posse habere propicium qui benedictam Mariam offensam habuerit (Guill. Paris., 1 Rhet. col.).

Nadie presuma que puede tener propicio á Dios si ha ofendido á la bendita Maria.

Quam matrem misericordiæ et reginam pietatis clamitat omnis ecclesia sanctorum (Guill. Paris., 1 Rhet. col.).

Toda la iglesia de los santos la aclama madre de misericordia y reina de piedad.

Cujus misericordia nulli unquam defuit; cujus benignissima humilitas nullum unquam deprecatorem, quantumcumque peccatorem, despexit (Guill. Paris., 1 Rhet. col.).

Su misericordia no ha faltado nunca á nadie: su benignisima humildad no ha despreciado nunca á ningun suplicante, aunque pecador.

In causâ desperatissimâ obtinuit inter Deum et hominem quod voluit beata Maria (S. Anton., tom. 15, cap. 19).

La bienaventurada Maria alcanzó entre Dios y el hombre lo que quiso en una causa muy desesperada.

In omni periculo potes salutem obtinere ab ipsâ gloriosâ Virgine (S. Anton., opusc. 8).

En cualquier peligro puedes alcanzar la salvacion por la misma Virgen gloriosa.

AUTORES Y PREDICADORES QUE HAN ESCRITO Y PREDICADO SOBRE LA DEVOCION Á LA VIRGEN MARIA.

El P. Croiset compuso un libro bajo el título de *La verdadera devocion á la virgen santa Maria probada y defendida*. He leido detenidamente esta obra, que bastaria por sí sola para componer no uno, sino muchos discursos muy sólidos sobre el culto de Maria, y exhorto á que la lean los que quieran sacar armas certeras contra los enemigos de dicho culto.

Los PP. Orleans y Pallu compusieron cada uno un tratadito sobre la devocion á Maria: ambos se propusieron casi el mismo plan y le desempeñaron á satisfaccion de todos los lectores.

Me han dicho que es muy bueno un libro compuesto por el presbítero Ballet, cura que ha sido de Gif; mas no he podido leerle. Gobinet habla en el cap. 19 de la segunda parte de la Instruccion de la juventud acerca de las ventajas que redundan á los fieles de la devocion á la madre de Dios.

Hay otro libro anónimo que se intitula: *Apología de los devotos de la Virgen contra un libelo impío que contiene las Advertencias saludables de la bienaventurada Virgen á sus devotos indiscretos.* En caso que no se encuentre esta apología, se hallará una compensacion en la refutacion que el P. Croiset hizo de las impiedades contenidas en el libelo susodicho.

El P. le Valois en el tomo 4.° de sus obras trae cosas muy buenas y piadosas sobre la devocion á Maria, seguidas de una paráfrasis de la Salve.

Bourdaloue tiene un discurso excelente y muy sólido sobre la Virgen en el tomo 2.° de sus Misterios.

Los herejes de todos tiempos como los de nuestra época han impugnado por dos lados diferentes la devocion de los fieles á la virgen Maria. En primer lugar han calificado de piedad supersticiosa nuestro zelo por la honra y el servicio de Maria, y en segundo han graduado de confianza vana y presuntuosa nuestra esperanza en la poderosa proteccion de esta señora. A cuyos errores opongo las dos verdades siguientes: 1.° Maria es digna de todos nuestros homenajes y de nuestro culto: 2.° Maria nos puede atraer las mayores bendiciones,

y por consiguiente esta circunstancia justifica nuestra confianza.

Primera parte. No podemos buscar mejores reglas para ordenar nuestro culto que 1.° la razon ilustrada por la religion, 2.° la autoridad de la iglesia y la tradicion: pues estas dos reglas concurren á demostrar que despues de Dios y Jesucristo no hay un sugeto tan digno de nuestro culto como la virgen Maria.

Segunda parte. Lo que la iglesia hace en general por todo el cuerpo de los fieles invocando á Maria en favor de ellos, nos enseña que lo hagamos cada uno por sí y que pongamos como ella nuestra esperanza en la madre de Dios. Esta esperanza es firme, porque en la Virgen tenemos juntamente 1.° la medianera mas segura delante de Dios, 2.° la medianera mas poderosa para protegernos y auxiliarnos: á Maria no le faltan ni voluntad, ni poder: quiere y puede. Este plan es del P. Bretonneau.

El del P. Cheminais es muy semejante. Dos errores, dice, deben evitarse igualmente en el servicio de Maria: el primero consiste en no tener confianza en ella, y el segundo en llevar la confianza hasta una temeraria presuncion. Pues la calidad de madre de Dios es suficiente para corregir uno y otro error; porque 1.° Maria como madre de Dios basta para infundirnos una legítima confianza: 2.° como madre de Dios basta para destruir una vana presuncion. La primera consideracion dará grandes motivos de consuelo á los siervos de Maria descubriendoles el fundamento de su confianza, y la segunda les infundirá un temor saludable de caer en la relajacion destruyendo el fundamento de su presuncion.

El mismo tiene un discurso que se intitula: *Ceremonia de piedad en honra de la Virgen santa;* donde se hallarán muchas cosas que vienen bien para el asunto presente.

El P. Segaud en su sermon de la Asuncion, de que he dado ya algunos extractos en el tratado anterior, tiene trozos muy buenos sobre el culto de Maria.

El P. Pallu en su discurso de la Natividad de nuestra señora trata de la devocion que se le debe. Ve aquí su plan. Maria es madre de Dios; luego debemos honrarla, amarla y servirla: Maria es madre de Dios; luego debemos evitar en su devocion todo lo que pudiera hacerla injusta ó somera, presuntuosa ó demasiado tímida. Haré ver 1.° la sólida devocion á Maria, 2.° la práctica. Defenderé la verdad de ella y corregiré sus abusos fundando y ordenando toda nuestra devocion á la Virgen por la calidad de madre de Dios de que está adornada.

A tres cosas se puede reducir toda la devocion á Maria: 1.° á lo que debemos pensar de ella; 2.° al culto que le debemos tributar; 3.° á las virtudes que es preciso imitar en ella. Pensemos de Maria y honremosla como es justo y debido, é imitemosla en lo que es posible.

Primera reflexion. El alto concepto que debemos tener de Maria, se ha de tomar 1.° de su incomparable dignidad de madre de Dios, 2.° de las eminentes perfecciones y virtudes con que sostuvo esa dignidad, 3.° de lo que es para nosotros, á saber, nuestra abogada y medianera con su hijo, 4.° de su poder y valimiento para con Dios.

Segunda reflexion, que se refiere á los homenajes y al culto que debemos darle. Despues de haber probado con la autoridad de los padres y concilios que se puede honrar á los santos es facil mostrar que hay un culto particular de Maria llamado hiperdulia, el cual es inferior al de Dios y superior al que se tributa á todos los santos.

Tercera reflexion, que comprende la imitacion de sus virtudes. Es necesario hacer ver que en esto principalmente consiste la devocion á la Virgen y que á esto estan aparejadas todas las ventajas de dicha devocion. Tal es el plan del P. Cheminais.

Los elogios históricos en el sermon del santo escapulario suministran excelentes pasajes que cuadran bien á este asunto.

El P. Oudri prueba en su segundo sermon de la Natividad de nuestra señora que la devocion á la Virgen es una señal de predestinacion.

Casi todos los predicadores modernos han compuesto algun discurso sobre esta materia.

PLAN Y OBJETO DEL PRIMER DISCURSO SOBRE LA DEVOCION Á LA VIRGEN MARIA.

No hay que extrañar que los evangelistas inspirados por el Espíritu Santo no se hayan extendido á hablar de las grandezas de Maria. ¿Qué mas podian decir, qué título mas augusto ni qué calidad mas eminente podian darle despues de sentar que

de ella nació Jesus, salvador del linaje humano? *De qua natus est Jesus* (1). Llamenla los santos padres compitiendo en dar muestras de su zelo y piedad ya la reina de los ángeles, ya la medianera de los hombres, ya la soberana señora del cielo y de la tierra: pintenla como la obra acabada de la omnipotencia de Dios: considerenla como el conducto por donde se nos comunican todas las gracias; y propongan la como el consuelo de los afligidos y el refugio de los pecadores. Estos títulos son majestuosos y magníficos; pero ¿no dice esto y mucho mas el que la llama madre de Dios? Ve ahí la mayor grandeza que puede decirse de Maria segun S. Anselmo: ve ahí el colmo de su gloria: ve ahí el motivo de nuestra veneracion y confianza: ve ahí el principio y juntamente la regla de nuestra devocion á la Virgen: ve ahí lo que debe hacernos muy precavidos contra dos escollos igualmente temibles. Los unos reduciendo el culto de Maria á estrechisimos límites destruyen el fundamento de nuestra confianza en su intercesion y se privan asi de uno de los medios mas poderosos de salvacion: los otros escrupulosamente fieles á ciertas prácticas exteriores que llevan hasta el extremo, y mas atentos á honrar las virtudes de la señora que á imitarlas, se sirven de la misma piedad para autorizar sus desórdenes y su impenitencia.

Division general.

A estos dos defectos muy comunes, pero muy perniciosos, trato de poner hoy remedio probando sólidamente contra los primeros el culto de Maria en toda su extension, y enseñando á los segundos á ordenar, acendrar y reducir este culto á los límites que prescribe la religion. Mas breve: daré las razones sólidas en que se funda la devocion á la Virgen, y las reglas de esta devocion.

Subdivision del punto primero.

Aunque la intencion de la iglesia al honrar á los santos sea mostrar el respeto con que mira su memoria, y pagarles el justo y debido tributo de alabanzas; puede decirse con S. Bernardo que ha pensado mucho mas en nuestro interés que en el de ellos, y que su principal intencion ha sido instruirnos por la consideracion de las gracias de que los colmó el Señor, animarnos con sus ejemplos y virtudes y auxiliarnos y confortarnos por su intercesion. Conforme á este principio digo que nunca ha habido otro culto tan justo, tan legítimo y tan sólidamente establecido como el de Maria, porque 1.° nunca ha sido prevenida otra criatura con gracias tan preciosas y con tan abundantes bendiciones; 2.° porque nunca poseyó otra criatura una santidad tan perfecta, ni tan eminentes virtudes; 3.° porque nunca tuvo otra criatura tanto poder y valimiento para con Dios. En estas tres sólidas razones está fundada la devocion de la Virgen.

Subdivision del punto segundo.

Es un efecto deplorable de la corrupcion del corazon humano que las cosas mas santas y mas sabiamente instituidas den ocasion á los mayores abusos y que hallemos nuestra perdicion en lo que podia servir para santificarnos. No hay nada mas sabio, ni mas santo en los fines de Dios y de su iglesia que el culto de la virgen Maria, porque se refiere enteramente á Jesucristo y se dirige á hacernos mejores por la imitacion de las virtudes de aquella señora. Sin embargo los hombres han llegado á abusar de él y sustituir en vez de los efectos saludables que debia producir, otros contrarios. ¿Y cómo? 1.° Llevando al extremo el culto que tributan á Maria, á quien atribuyen desmedidos privilegios, y terminando en la criatura un culto que solo debe terminar en el Criador. 2.° Haciendo de su misma devocion un título para perseverar en sus desórdenes imaginando que á la sombra de ciertas oraciones y prácticas devotas puntualmente cumplidas no tienen nada que temer, por mas pecados que cometan. Estos dos abusos son comunisimos, y la iglesia ha clamado contra ellos en todos tiempos. Para corregirlos opongo las dos reglas siguientes, que son infalibles: 1.° el culto de Maria debe ser prudente: 2.° debe consistir principalmente en la imitacion de sus virtudes. Estadme atentos é instruíos en uno de los puntos mas importantes de nuestra divina religion.

Pruebas de la primera parte. Pruebas concisas de la sólida devocion á Maria.

Para convenceros con una prueba evidente, palpable de que no hay cosa mas sólidamente establecida que la devocion á la

(1) Math., I, 16.

Virgen no tendria sino presentar el testimonio auténtico de la iglesia conforme á los vestigios de la tradicion. Subiendo hasta los primeros siglos, reuniendo todos los votos de los padres griegos y latinos y consultando las antiguas liturgias segun las luces de la historia eclesiástica haria una prolija enumeracion de los templos y altares erigidos en nombre de Maria, de las sagradas imágenes heredadas de nuestros mayores y de las órdenes regulares instituidas en honor suyo. Recordaria el ardiente zelo con que en todos los siglos se ha defendido la causa de Maria, las muchas fiestas que le consagra la iglesia, las oraciones que ordena á los fieles para honrarla, y el consentimiento general de todas las épocas y naciones para celebrar sus grandezas. De ahí como de un principio reconocido por todos podria sacar esta consecuencia infalible contra los enemigos de la Virgen: que siendo guiada la iglesia por el Espíritu Santo en sus fiestas y ceremonias religiosas, es indudable que la profunda veneracion á Maria que infunde en sus hijos, y la distincion que hace entre ella y los otros santos, tiene un sólido fundamento. Porque si fuera verdad, les diria yo, que los fieles se excediesen en los honores tributados á la Virgen y que el culto que se le da, conviniera á Dios solo, ¿cómo es posible que Dios le autorizase con milagros y consintiera que la iglesia gobernada siempre por el Espíritu Santo cantase las alabanzas de Maria, que todos los santos de los siglos pasados hubiesen tenido en ella una confianza tan extraordinaria y que las personas piadosas de nuestros dias siguiesen en el mismo error? ¿No tendriamos derecho para quejarnos de la Providencia, que se ha obligado tan solemnemente á velar sobre la conducta de la iglesia? (*Discurso del P. Cheminais sobre la devocion á la Virgen*).

Un rápido examen de las preeminentes grandezas de Maria parece ser mas que suficiente para determinar á todo cristiano á que le tribute un culto especial.

No vengo á enumerar aquí todas las grandezas de Maria, ni á representar prolijamente las sublimes ideas que de ella nos da la religion, porque no trato de justificar ó de promover vuestra piedad en este punto: basta á mi intento un simple diseño. En efecto si nuestros homenajes se deben de justicia á la santidad, ¿quién puede merecerlos con mejor título que una virgen santificada en cuanto salió de las manos de su autor y la única separada de la masa comun por una distincion gloriosísima, una virgen á quien se comunicaron los dones mas perfectos del cielo y los mas copiosos tesoros de la gracia, una virgen en quien la misma gracia no solo no sufrió la mas leve diminucion y detrimento, sino que se aumentó mas y mas y produjo frutos centuplicados, una virgen que fue ejemplar de las almas justas y el mas acabado trasunto de todas las virtudes? Si la sublime dignidad y las calidades eminentes son las que mas veneracion nos infunden; el objeto que se ofrece á nuestro culto es la madre de Dios, el conjunto de las mas portentosas maravillas donde el Altisimo hizo resplandecer todo su poder y toda su gloria, la mujer mas dichosa y al mismo tiempo la mas humilde de todas las nacidas, destinada por eleccion eterna para dar al mundo el que debia ser la salud del mundo, figurada por los patriarcas y vaticinada por los profetas, madre sin igual que concibió por obra del Espíritu Santo, llevó en sus castas entrañas á un Dios y le tuvo sujeto á su voluntad. Si la pompa y el esplendor nos causan efecto; no tenemos mas que subir en espíritu á los cielos y allí casi á la diestra de Dios veremos á una reina colocada sobre todos los coros de los ángeles, sentada junto al trono del Señor y dominando con todo el imperio y esplendor de la señora del mundo (*Segundo discurso de la Asuncion por el P. Bretonneau*).

Cuantas mas gracias recibió Maria de Dios, mas digna es de nuestra veneracion y homenaje.

Sin duda admirais aquí y acaso envidiais la liberalidad con que Dios distinguió á Maria, os quejais de la desigual distribucion de sus gracias y estais tentados por murmurar de los decretos de la divina providencia. ¡Cuán ciegos sois y cuán ingratos! Aprended hoy á penetraros de lo que hizo el Señor por esta noble criatura. Dios derramó sobre ella con profusion todos los tesoros de su misericordia; ¿y qué se sigue de aquí si no que debemos proporcionar nuestros pensamientos respecto de ella á las misericordias de Dios, honrarla á medida que la honró el Señor, y distinguirla de todas las criaturas en el culto que le tributamos, pues el mismo Dios la distinguió de un modo tan singular en la distribucion de sus gracias? Mas no se sigue que tenga-

mos derecho para acusar al Señor de injusto y pedirle cuenta de sus designios: no se sigue que ofuscados con el esplendor de Maria hayamos de cerrar los ojos para no ver las gracias y mercedes de que la colmó el Altisimo (*De un manuscrito atribuido al P. Codolet*).

Moralidad sobre el punto anterior, que se dirige á probar que todos somos favorecidos con los beneficios del Señor.

Muy ingrato y corrompido deberia de ser nuestro corazon, si rehusase la gratitud que naturalmente exige la liberalidad con que Dios nos favorece ya en el orden de la naturaleza, ya en el de la gracia. Por todas partes nos rodea la divina misericordia: si alentamos y vivimos, es por su bondad, y si no hemos bajado precipitados á los profundos infiernos, es porque su mano omnipotente impide nuestra caida. La gracia singular por la cual hemos sido separados de la masa corrompida y hemos pasado del reino de las tinieblas al de la luz, los rayos del sol de justicia que nos alumbran, las fuentes de gracia que tenemos abiertas en los sacramentos, los saludables documentos que se nos dan en la cátedra de la verdad, los remordimientos que acompañan al pecado, el hastío de los bienes temporales, los suspiros que se nos escapan enmedio de las diversiones y deleites y que nos advierten de continuo haber sido criados para otra cosa mas sólida y durable, todo el bien que hacemos y todo el mal que dejamos de hacer, son unas muestras perennes y patentes del infinito amor de nuestro Dios (*Del mismo*).

Para juzgar bien de la santidad de Maria no hay mas que reflexionar sobre la íntima comunicacion que tuvo con su hijo Jesucristo.

Para comprender bien toda la santidad y las eminentes virtudes de Maria basta pensar en la íntima comunicacion y union que tuvo con Jesucristo, origen de toda santidad. La Virgen no pudo acercarse á la divinidad sin recibir las luces mas vivas; y aquel fuego sagrado que purifica los labios de los profetas é inflama el corazon de los santos, secó en ella toda la raiz del pecado, destruyó la fatal concupiscencia y le comunicó aquel amor dominante de Dios y aquella caridad ardiente, que es el principio y la perfeccion de todas las virtudes (*Del mismo*).

Por confesion de los mismos herejes no hay otro culto mas fundado que el de Maria, á la cual debemos nuestro amor.

En cuanto á si el culto de Maria se debe considerar como una obligacion indispensable de todo cristiano; no nos refiramos ni al ejemplo de todos los santos que nos le han recomendado, ni á la doctrina de todos los padres que nos le han enseñado, ni á la autoridad de la iglesia que no cesa de inculcarnosle: quiero que lo oigais de boca de los mismos enemigos de Maria. Ecolampadio, uno de los corifeos de la herejía en el siglo XVI (cuyo testimonio debe de ser irrecusable para los que contradicen el culto de la Virgen), se expresaba asi en un sermon sobre el honor debido á la madre de Dios: ¿Cómo no he de amar yo á aquella á quien ama el mismo Dios, á quien veneran los ángeles, que parió al Salvador, que es la abogada del linaje humano y se llama reina de misericordia? No se oiga decir de mí que soy adversario de Maria, en punto á la cual juzgo que la diminucion de veneracion y afecto hácia ella es indicio cierto de reprobacion. Yo no quisiera que se cercenase nada del culto de Maria. Asi se explicaba aquel heresiarca, y dudo que el padre mas devoto de la virgen santa hablase en otros términos del amor que debemos profesarle, y de los indisputables derechos que tiene sobre los corazones. Si la herejía no ha usado siempre el mismo lenguaje y si no le ha seguido en la práctica; á ella le toca conciliar sus contradicciones; mas para nosotros los católicos es un consuelo oir esta confesion que la fuerza de la verdad arranca á la mentira (*De un manuscrito atribuido al P. Segaud*).

Lo que autoriza con toda firmeza el culto de Maria, son los diferentes elogios que le han dado todos los padres como de consuno.

Si todos los santos padres representan á Maria como el espectáculo mas pasmoso del cielo despues de la majestad de Dios; si dicen que todos los moradores de aquellas afortunadas regiones encuentran una nueva bienaventuranza en contemplarla, y que la consideran embebecidos los patriarcas y los profetas, los apóstoles, los mártires, los confesores y las vírgenes; todo esto es conforme á las reglas de la fé. En efecto si segun el testimonio de S. Pablo el menor grado de santidad vale un peso inmenso de gloria; ¿qué diremos de la de Maria que reunió todos los géneros de san-

tidad, allegó todos los tesoros de la gracia y tuvo en su seno al mismo Dios? Ahora bien tributar á semejante criatura un culto inferior al de Dios, pero superior al de todos los santos, ¿es dar en un extremo ó caer en un error? ¿No es mas bien seguir las intenciones de la iglesia y obrar y pensar respecto de Maria como obraron y pensaron nuestros patriarcas en la fé? (*Del mismo con alguna variacion*).

Son tantas y tan diferentes las descripciones que he hecho de las grandezas y virtudes de Maria en este tomo, que creo inutil hacer otras nuevas. Puede consultarse el índice.

Maria puede servirnos de modelo en cualquier estado en que nos haya colocado la divina providencia.

En cualquier estado puede servirnos Maria de modelo. Si vivimos en la abyeccion y la obscuridad; aprendamos á mirar este estado como mas favorable para la salvacion, á amarle y á aprovechar las ventajas anexas á él. Si vivimos en la grandeza; aprendamos á vencer los peligros inseparables de tal estado, á preservar nuestro corazon de la soberbia y á sacar de ahí nuevos motivos de humildad. Las doncellas cristianas aprendan á estimar el don preciosisimo de la virginidad y á guardarle con las mas exquisitas precauciones: los casados aprendan á tratar con respeto un sacramento tan grande y no deshonrarle con torpes desórdenes. Para todos los estados se encuentran modelos acabados de humildad, de paciencia, de abnegacion en el cumplimiento de sus deberes y de sumision á los decretos de Dios: donde quiera se hallan motivos poderosos para honrar á Maria y mucho mas para imitarla (*De un manuscrito atribuido al P. Codolet*).

Recurriendo nosotros á la Virgen y á los santos no hacemos agravio á la mediacion de Jesucristo.

Todo buen católico profesa de boca y corazon que no hay mas que un medianero entre Dios y los hombres, Jesucristo: que él es el pontífice justo, santo y separado de los pecadores de quien habla S. Pablo, que nos abrió la entrada del santuario por su sangre, y que despues de haberse sacrificado por nuestra salvacion y pedido á su padre en el arbol de la cruz está siempre vivo para interceder por nosotros. Mas todo católico profesa igualmente que la misma caridad que nos unió con los santos en la tierra, los une con nosotros en el cielo y que Jesucristo comunicandoles su gloria les ha comunicado tambien parte de su valimiento para con su padre: que si no admitimos en ellos un poder de mediacion, admitimos un poder de intercesion: en una palabra que sentados cerca del trono de Dios y distinguidos con el glorioso título de sus amigos y escogidos tienen derecho de ofrecerle nuestras peticiones y súplicas, exponerle nuestras necesidades y atraer sobre nosotros sus misericordias. Pues si se admite este poder en todos los santos, ¿con cuánto mayor razon deberá admitirse en Maria que los sobrepuja á todos en virtudes, en méritos y en gracias, y que en este sentido es aclamada reina de todos los santos por la iglesia? (*Del mismo*).

A Maria no le falta nada de cuanto puede asegurarnos su auxilio y proteccion poderosa.

No hay una criatura cuya proteccion sea tan poderosa delante de Dios como Maria. En efecto para esto se necesitan dos cosas: 1.° un gran valimiento con aquel á quien hay que suplicar; 2.° un amor ternisimo hácia aquellos que han menester del auxilio. ¿Y quién posee en mas alto grado que Maria estas dos calidades? Sentada en la mansion de la gloria sobre todos los ángeles y los santos, nadie tiene mas acceso que ella al trono de Dios; ¿y á cuya intercesion se mostrará mas propicio Jesucristo que á la de una madre á quien ama tiernamente y de quien es tiernamente amado? Mas ella tiene tambien entrañas de misericordia para nosotros; ¿y cómo no nos ha de amar habiendo estado unida tan estrechamente á la misma caridad y habiendo llevado en su seno al que nos amó hasta entregarse por nosotros á la muerte? Asi toma con tán ardiente zelo la defensa de nuestra causa delante de Dios y se vale de toda la autoridad de madre para aplacarle. ¡Cuántas veces ha levantado hácia él aquellas manos puras que le llevaron en su infancia! ¡Cuántas veces Jesucristo cansado ya de nuestras iniquidades le ha objetado los derechos de su justicia y de su gloria! ¡Cuántas veces resuelto á castigar á los pecadores le ha dicho como á Moisés: Dejame que se enoje mi furor! *Dimitte me ut irascatur furor meus* (1). Pero ¡cuántas veces tambien no

(1) Exod., XXXII, 10.

ha podido resistir á las eficaces solicitudes y á los tiernos suspiros de una madre amorosisima! ¡Cuántas veces ha tenido que acordarse de su misericordia en el calor de su ira! (*Del mismo*).

Las honras que Jesucristo mismo tributó á Maria han obligado á la iglesia á rendirle los mayores homenajes despues de Dios.

La iglesia gobernada é iluminada por el Espíritu Santo ha creido que no podia honrar demas á una criatura, á quien honró Dios tan particularmente. Una virgen colmada de tantas gracias, tan distinguida por sus virtudes y que todos los dias dispensa tan eficaces auxilios y una proteccion tan poderosa, son fundamentos bastante sólidos de la devocion á Maria.

Antigüedad del culto de Maria.

Desde los primeros siglos de la iglesia cuando solo se trataba de establecer la fé en Jesucristo y cuando la prudencia humana obligaba á los varones apostólicos á contemporizar con la flaqueza de los gentiles llamados á la herencia de la salud, todos los fieles profesaron una tierna veneracion á Maria. Preciso es que los fieles rindiesen ya insignes homenajes á esta señora, cuando se vió obligada á reprimir el zelo ciego de algunos hombres rudos, los coliridianos, que daban á la Virgen el culto reservado para la divinidad. ¿Es pues lícito despreciar un culto tan antiguo, tan autorizado y tan provechoso? Desconfiemos, cristianos, de ese juicio particular que quiere guiarse por sus propias luces ó mas bien por sus propias aprehensiones, y sepamos que el que desprecia el culto de Maria y le mira como inutil ó como injurioso á Jesucristo, ofende al mismo Dios, cuya causa está tan íntimamente ligada con la de Maria, contradice la práctica universal de toda la iglesia, abre la puerta al error y á la impiedad, y se priva de uno de los medios mas poderosos de salvacion (*De diversos autores manuscritos*).

Se puede decir que á medida que fue floreciendo la iglesia, floreció tambien el culto de Maria. Vanos esfuerzos de Nestorio en esta parte.

A medida que la iglesia se hizo mas floreciente por la proteccion de los Césares y se celebraron con mas magnificencia los misterios de Jesucristo, fue mas solemne el culto y mas espléndidas las fiestas de Maria: no faltaba á su gloria mas que el ser contradicha por el error, y con efecto lo fue. Nestorio que habia intentado ganar al pueblo con una fingida devocion únicamente para acreditar su error, llegó en su impiedad al extremo de comprender en las mismas blasfemias al hijo y á la madre. Aparece Cirilo de Alejandría. El sumo pontífice Celestino á la cabeza de doscientos obispos ocupa la cátedra de verdad: la causa del heresiarca mitrado viene á ser la causa de toda la iglesia: el universo atónito y afligido espera con ansia el decreto del concilio. Mas ¡cuán honroso fue para tí, ó virgen santa! El mismo decreto que definió la unidad de persona de tu divino hijo en su encarnacion, te puso en posesion del título glorioso de madre de Dios. En vano el heresiarca condenado redobla sus esfuerzos: muere impenitente en el destierro. Asi perezcan, ó Salvador adorable, los enemigos de tu madre que son los tuyos (*Del autor*).

Solo la impiedad se esfuerza á abolir el culto de Maria.

Lo que aleja del culto de Maria á infinitos malos cristianos, la causa de que los herejes blasfemen de él, los novatores le desacrediten y los impíos é indevotos le desprecien, es que para honrar á Maria hay que imitar sus virtudes. Ve ahí el verdadero motivo de tantas sátiras atroces, de tantas críticas malignas, de tantas advertencias indiscretas dirigidas á sus devotos. Se conoce que este culto no se compadece con la depravacion de las costumbres, que se opone á las pasiones y que condena los desórdenes: se sabe que consagrarse á Maria es obligarse á la humildad, á la obediencia, á una vida ordenada y aun austera: se comprende que es una contradiccion no imitar lo que se honra; y como no se quieren abandonar los vicios, es natural que se dejen de imitar las virtudes. O virgen Maria, ¡cuán glorioso es para tí no tener por censores de tu culto mas que á los enemigos declarados de la santidad, ni por siervos mas que á los que aspiran á seguirte y se ejercitan en imitarte! (*De un manuscrito atribuido al P. Segaud*).

En qué sentido se puede decir que Maria es omnipotente para con Dios. Cómo se expresan en esta parte los santos padres.

Jesucristo es medianero por via de jus-

ticia, de mérito y de redencion, y Maria es medianera por via de gracia, de peticion y de intercesion. La mediacion de Jesucristo es meritoria por sí, y la de Maria solamente lo es por la de Jesucristo. Ved ahí, católicos, lo que entendemos por la omnipotencia de Maria, y con esto tapamos la boca á los impíos y herejes. Esta omnipotencia de Maria no es absoluta é independiente como la de Dios, sino suplicante, *omnipotentia supplex*, aunque no por eso menos eficaz; y asi lo han reconocido los santos padres cuando han recurrido á Maria. A tí recurrimos, ó bendita, decia Orígenes: *Ad te recurrimus, ò benedicta.* Intercede por nosotros, ó señora, reina y madre de Dios; clamaba S. Atanasio: *Intercede, hera, et domina, et regina, et mater Dei pro nobis.* O señora mia, decia san Efren, yo me postro á tus plantas: *Advolvor genibus tuis, ò domina mea.* Suplica á Dios que salve nuestras almas; asi se lo pedia S. Juan Crisóstomo: *Supplica Deo ut animas nostras salvet.* Míranos con ojos propicios desde el cielo; asi se expresaba S. Basilio: *Aspice nos de cœlo oculo propitio.* Santa Maria, socorre á los desgraciados: *Sancta Maria, succurre miseris* (Del P. Cheminais *y del autor*).

Dos reflexiones que nacen de la unanimidad con que los padres dan culto á Maria.

La primera reflexion que nace naturalmente de la solicitud con que los santos padres recurrieron á Maria, es que estos eran sin duda tan agradables á Dios por lo menos como los que no creyendo necesitar de la intercesion de la Virgen acuden directamente á él. Estos varones que tenian tan largos y frecuentes coloquios con Dios en sus sublimes contemplaciones y que podian entonces pedir libremente y sin temor lo que juzgaban necesitar, no solo no se desdeñaban de implorar el auxilio y la proteccion de Maria, sino que creian que sin ella no podian alcanzar lo que deseaban. No temian deshonrar asi á Jesucristo; antes se persuadian á que se le hacian mas propicio por la mediacion de su madre. La segunda reflexion es que las personas que se glorian de acudir inmediatamente á Jesucristo, no me parece que cogen mayor fruto de sus peticiones. No se ve que su afecto al hijo se aumente por el menosprecio de la madre; y lo que acaba de hacerlos sospechosos para mí, es que en las cosas del mundo guardan una conducta contraria. En efecto ¡cuántos pasos no dan y qué diligencias no practican para conseguir el valimiento de un magnate ó la sentencia favorable de un juez! Y cuando se trata de aplacar á un Dios enojado con ellos, de conseguir una merced de que deben conocer que son indignos, de pedir gracia y no justicia, desprecian la intercesion de Maria y no quieren reconocer su poder (*Sacado del P. Cheminais*).

Al terminar las pruebas de esta primera parte advierto á los que tomen este plan, que se penetren bien del discurso del P. Cheminais, en el cual solo hallarán todo cuanto necesiten para ejecutar aquel con perfeccion.

Pruebas de la segunda parte. Error de los cristianos que dan á Maria lo que no le corresponde.

Cristianos, pensemos y hablemos de Maria como piensa y habla la iglesia, y al llamarla esperanza nuestra no fijemos de tal suerte nuestra esperanza en ella, que desconozcamos que lo es por Jesucristo. Al llamarla refugio de los pecadores tengamosla por protectora de los que quieren dejar el pecado y no de los que le aman, de los que tratan de convertirse á Dios y no de los que se valen de su falsa devocion para no convertirse nunca, confiando que siempre será tiempo porque no les faltará jamas la gracia de convertirse. Llamandola madre de misericordia entendamos con la iglesia que es porque dió al mundo á aquel que es nuestra misericordia (*Del autor de los Discursos escogidos*).

He sacado este breve pasaje del autor de los Discursos escogidos únicamente por advertir á los que puedan haberle á la mano, que le manejen con precaucion, porque lejos de haber bebido en las buenas fuentes los fundamentos de nuestro culto á Maria parece se propuso solo acreditar el libelo impío que se intitula: Advertencias de Maria á sus devotos indiscretos. *Este sermon se anuncia bajo el título de la Visitacion de santa Maria.*

Mala fé de los enemigos de Maria.

Dicen los enemigos de la Virgen que no es su culto lo que condenan, sino los extremos de un zelo desordenado. ¡Ah! Cristianos, ¿por qué no obran de buena fé? ¿Y por qué no se atienen al justo temperamento en que consiste la verdad? Concedo

que la credulidad del vulgo haya podido excederse á veces ya en palabras poco medidas, ya en vanas observancias; y mientras no se pase de ahí, sin dificultad me conformaré con las prudentes precauciones que se crean convenientes. Mas la astucia y la malignidad está en que se quieren corregir unos extremos con otros y arrancar la buena semilla al mismo tiempo que la cizaña. Se clama contra algunas prácticas devotas á fin de tener derecho de abolirlas todas; y de ahí se sigue proscribir y calificar de supersticion el oficio y la corona de la Virgen, el santo escapulario y las piadosas cofradías instituidas bajo su advocacion. Demasiado nos lo enseña la experiencia, y demasiado ha padecido de resultas el culto de Maria (Del P. Bretonneau).

Para que nuestro culto sea agradable á Maria, debe ser prudente.

Digo que debe ser prudente el culto de Maria, y llamo tal el que es segun la ciencia y conforme á las luces mas puras de la fé, ordenado no por el capricho humano ó por opiniones vulgares, sino segun las reglas de la iglesia, la práctica constante de los fieles y los principios de la religion exentos de los abusos que han introducido el falso zelo y la mentira, porque Dios solamente puede ser honrado por la verdad. ¿Y qué es lo que nos enseñan las reglas de la iglesia y los principios de la religion? Vedlo aquí (*De un manuscrito atribuido al P. Codolet*).

Aunque recurramos á Maria, todas nuestras súplicas se terminan en Dios solo.

Importa sepais para no equivocaros en punto al culto de Maria que solo Dios es santo por esencia y omnipotente, nuestro sumo bien, nuestra felicidad, el último término de nuestra esperanza, el objeto único y verdadero de nuestro culto y nuestro amor: que Jesucristo es el camino, la verdad y la vida: que no hay salvacion por nadie mas que por él; y que no se ha dado á los hombres ningun otro nombre bajo del cielo por el cual puedan ser salvos (*Del mismo*).

Consecuencias naturales que se siguen de las verdades sentadas mas arriba. Primera consecuencia.

De todo esto debemos deducir que el culto que tributamos á Maria, se termina en Dios como en su principal objeto, y que aunque honremos á aquella virgen santa, siempre debemos poner una distancia infinita entre el criador y la criatura, y amarla y honrarla solo por él y con respecto á él: que la suma veneracion que profesamos á esta señora, proviene únicamente de que la miramos como la obra mas perfecta salida de las manos de Dios.

Segunda consecuencia.

Debemos deducir ademas que si la invocamos en nuestras oraciones é imploramos su proteccion, no le erigimos una especie de tribunal aparte, ni le damos un poder y una autoridad separada de la de su hijo: que nuestro fin es interesarla á nuestro favor y hacer que presente nuestras súplicas á Dios: que de esta suerte no hacemos agravio á la sangre de Jesucristo, á quien no quitamos el título de verdadero y único medianero, y lejos de deshonrarle por el culto que damos á Maria, le honramos, pues le miramos siempre como el origen próximo é inmediato de nuestra salvacion (*Del mismo*).

Maria como madre de nuestro salvador Jesucristo profesa muy tierno amor á los pecadores.

Maria en calidad de madre de Jesucristo no puede tener otros sentimientos que su divino hijo para con los pecadores: para olvidarse de ellos era preciso que la Virgen olvidase que Jesucristo vino al mundo y se hizo su hijo por redimirlos y salvarlos: era preciso que se olvidase de sí misma, porque podemos decir á Maria con el debido respeto que en algun modo nos está obligada por lo que es, pues el mundo no hubiera necesitado del Salvador si no hubiese habido pecadores, y si no hubiera habido Salvador, la Virgen no habria sido madre de Dios. Cuando el copero de Faraon se vió fuera de la carcel, se olvidó de Josef que le habia interpretado su sueño. La grandeza y la dicha deslumbran á los hombres, y es facil olvidar á los desgraciados cuando uno ha dejado de serlo. Mas ¿no seria una impiedad atribuir tales sentimientos á Maria entronizada en el cielo? Si hay alguno, dice S. Bernardo, que habiendo implorado su proteccion la haya hallado insensible, consiento que declare falso lo que afirmo. Pero ¿puede Maria dejar perecer lo que Jesus vino á salvar? Yo

tendria motivo de confiar en vuestra salvacion, cristianos, sí la quisierais tan de veras como Maria, la cual no puede dejar de amar á los pecadores, como no puede dejar, de ser madre de un Dios salvador. La Virgen pues en calidad de madre de Dios siente nuestras necesidades y puede socorrernos en ellas. Asi lo afirman los santos padres: asi lo dicta la razon: asi nos lo enseña la iglesia: asi nos lo demuestra la experiencia de todos los siglos (Del padre Pallu, *sermon de la Natividad de nuestra señora*).

Diversas pruebas del poder y de la bondad de Maria.

Si quereis pruebas del poder y de la bondad de Maria; repasad todos los siglos, consultad á todos los santos padres y preguntad á todos los fieles que han recurrido á ella. Aquí aplaca la borrasca y salva de un naufragio inminente: allí disipa las enfermedades contagiosas y pestilentes y libra de la desolacion y la muerte á ciudades, provincias y reinos enteros: terrible como un ejército formado en orden de batalla defiende á los suyos y les alcanza la victoria, y aun mas terrible contra los enemigos de su hijo destruye todas las herejías en todo el mundo, como canta la iglesia: *Cunctas hæreses sola interemisti in universo mundo.* O Virgen poderosisima, acaba tu obra y reune á todos los pueblos con los vínculos de una misma caridad y de una misma religion (*Del mismo*).

En cualesquier circunstancias de la vida podemos recurrir á Maria con fruto ya para las necesidades espirituales, ya para las temporales.

Dice S. Bernardo que Maria es para nosotros un recurso infalible en cualesquier circunstancias de la vida ya para las necesidades espirituales, ya para las temporales, porque su misericordia se extiende á todo. Asi los que navegais en el mar borrascoso de este mundo entre escollos y bajíos, si quereis salvaros del naufragio, mirad á esa estrella é invocad á Maria: los que sois asaltados de violentas tentaciones y sentís flaquear las fuerzas y desfallecer el corazon, invocad á Maria: los que estais expuestos á la hinchazon de la soberbia, al ímpetu de la ira, al desabrimiento del odio, al veneno de la envidia etc., invocad á Maria: los que os hallais atribulados y andais afligidos y desalentados, invocad á Maria. Por último en todos los peligros, en todas las tribulaciones, en todos los males y calamidades de esta vida pensad en Maria é invocad á Maria. Esta confianza es tan propia de la iglesia y tan conforme á su espíritu, que asi como no pide á Dios nada sino por los méritos de Jesucristo, asi tampoco no pide casi nada sino por la intercesion y bajo los auspicios de Maria (Del P. Bretonneau, *segundo discurso sobre la Asuncion*).

Algunos cristianos llevan al extremo su confianza en Maria: cómo debe entenderse esto.

Es preciso confesar que algunos llevan al extremo su confianza en Maria y le hacen súplicas que no puede escuchar esta señora, porque ó son injuriosas á Dios, ó indignas de la madre de Dios, ó perjudiciales para los mismos que las hacen.

Súplicas dirigidas á Maria que son injuriosas á Dios.

Algunas súplicas dirigidas á Maria son injuriosas á Dios, porque directamente se oponen al orden de la Providencia y tienden á destruir toda la economía de nuestra salvacion. En efecto es tal el orden de la Providencia, que la salvacion depende primero de Dios y luego de nosotros. El plan del Señor es que ayudados con su gracia trabajemos en ella; que alcancemos esta gracia por la madre de Dios; pero para lucrarla por nuestra diligencia, para hacerla fecunda por nuestras obras, para conservarla por nuestra vigilancia; y nosotros sin atender á las miras de Dios y esperandolo todo de su madre nos formamos otro plan segun nuestras ideas particulares, es decir, segun nuestro sentido réprobo y nuestras inclinaciones corrompidas. En efecto si presumimos que con la proteccion de Maria no nos costará nada la salvacion; que cumpliendo ciertas prácticas devotas podremos eximirnos de todo lo demas; que vistiendo la librea de Maria estaremos libres de todos los peligros del mundo, de todas las tentaciones de la vida, de las sorpresas de la muerte, de todos los decretos de la divina justicia y de todos los rayos del cielo; y que asi nada tenemos que temer, aunque nos expongamos á las ocasiones, vivamos en el hábito del vicio etc.; padecemos un error enorme (*Discurso de Bourdaloue sobre la devocion á la Virgen*).

que porque estás en la casa del rey, salvarás tú solamente tu vida entre todos los judios. ¿Y quién sabe si has llegado á ser reina para que estuvieses á punto en un tiempo como este? *Et quis novit utrùm idcirco ad regnum veneris, ut in tali tempore parareris* (1)? Maria oye este lenguaje tan persuasivo y convincente, y no puede resistir al motivo que se le presenta: este motivo es la voluntad de Dios que quiere salvarnos á todos, y que para ello recibamos todas sus gracias por el conducto de su madre.

Repasando toda la vida de Maria no se ven mas que rasgos de amor y bondad para con los hombres.

Si repasamos toda la vida de Maria; no hallaremos mas que rasgos de bondad y de amor para con los hombres; y si alguna vez estos no son oidos en sus oraciones, achaquenlo á sí mismos y á la mala disposicion de su corazon; pero no á dureza de tan cariñosa madre. ¡Cuántas veces hubiera descargado el Señor el brazo de su ira sobre nosotros, si no le hubiera detenido su benignisima madre! ¡Cuántas veces hubieramos experimentado los efectos de la divina venganza por nuestros pecados, y sobre todo por el espíritu de impiedad é incredulidad que reina en este siglo! ¿Y qué mano creeis que ha suspendido los decretos de la divina justicia? Sin duda que solo podia hacerlo Maria con su poder.

Notable pasaje de la Escritura que dice relacion á este punto.

Pareceme ver al Señor enojado, que dice á Maria como decia en otro tiempo al legislador del pueblo hebreo: Dejame que se enoje mi furor: *Dimitte me ut irascatur furor meus* (2); y que Maria echandose á sus pies le dice en términos aun mas cariñosos que Moisés: Acuerdate, Señor, que aunque ingratos, son mis hijos adoptivos, y Jesus, tu hijo y mio, es su hermano: acuerdate que murió por ellos. Asi ó perdonalos, ó despojame de los distinguidos títulos con que me has honrado: *Aut dimitte, aut dele me* (3). El Señor al oir estas palabras se aplaca: *Et plaga cessavit* (4). Asi respiramos y vivimos aun. Si cada uno en particular no siente efectos mas singulares de esa proteccion poderosisima; es porque acude muy rara vez á implorarla, pues que Maria, como dice su devoto S. Bernardo, nos ama á todos con un amor invencible, y nuestras flaquezas y pecados lejos de entibiarla la inflaman mas en él.

(1) Esther, IV, 14.
(2) Exod., XXXII, 10.
(3) Ibid., 32.
(4) Numer., XVI, 48.

Maria se muestra en cierto modo más cariñosa y compasiva en favor de los pecadores.

Vosotros, pecadores, que atormentados con el remordimiento de vuestra conciencia ó avergonzados de la fealdad de vuestras culpas no os atreveis á acercaros al tribunal del justo juez, recurrid al corazon compasivo de Maria, invocad su nombre, que es nombre de consuelo, é introducirá en vuestra alma la luz y la alegria. Si os asalta la tentacion de soberbia ó de ambicion; si os atormenta la carne con sus estímulos; postraos á las plantas de Maria é invocad su nombre: él solo os hará vencer á todo el infierno, porque es un nombre de gracia. Cuando el mundo en que teneis que vivir forzosamente, reproduzca la ocasion de vuestros primeros pecados, si desmayais con el recuerdo de las antiguas flaquezas y de vuestra natural inconstancia, echaos á los pies de Maria é invocad su nombre: él solo os sacará triunfantes de los asaltos del mundo y de la carne, porque es un nombre de fortaleza.

Eficacia del nombre de Maria.

¡Que no pueda yo deciros cuántos doctores han afirmado y cuántos santos han experimentado que solo el pronunciar este nombre los confortaba en su debilidad, mitigaba todos sus males y desvanecia todas sus dudas! No se os caiga de la boca, dice S. Bernardo, y no temais ni los errores del entendimiento, ni la torcida inclinacion de la voluntad: con tal arrimo nadie cae, ni nadie se pierde con semejante guia. Probad solamente, y me atrevo á prometeros que una dulce tranquilidad y una paz profunda se seguirán muy pronto á la turbacion que os inquieta. Tened continuamente en el corazon este nombre tan poderoso y dulce, para que salga á cada instante como una saeta inflamada: tenedle siempre impreso en vuestra alma, para que os represente un modelo y ejemplar de vuestra vida; porque si Maria es objeto de respeto por su sublime dignidad y de confianza y amor por su bondad y ternura, tambien lo es de imita-

cion por sus virtudes. Esta es la última conclusion que saca S. Bernardo.

Pruebas de la tercera parte. Las virtudes de Maria que se proponen á la imitacion de los cristianos, no sobrepujan las fuerzas humanas.

Cuando proponemos el ejemplo de Maria á la imitacion de los cristianos, no hablamos de las singulares prerogativas con que fue distinguida, porque como dice S. Bernardo, no depende de nosotros no haber sido prometidos y figurados como lo fue Maria mucho tiempo antes de nacer, ni haber sido exceptuados por particular privilegio de los decretos comunes de la Providencia. Una concepcion inmaculada, prosigue el santo doctor, una vida toda misteriosa, la divina maternidad, una muerte singular y una asuncion gloriosa, todo esto es un privilegio de Maria: *Secretum suum sibi*. Serán llevadas al rey muchas vírgenes; pero en pos de ella, porque su privilegio es ser la reina de todas: *Adducentur regi virgines post eam* (1). Muchas doncellas allegaron riquezas; pero Maria se ha aventajado á todas: *Multæ filiæ congregaverunt divitias; tu supergressa es universas* (2); porque solo á ella corresponde reinar en los cielos sobre todas las criaturas, y su trono será únicamente inferior al de Dios. Tal es su privilegio: *Secretum suum sibi*.

Continuacion del mismo asunto.

Pero si la vida de Maria es por un lado maravillosa y extraordinaria, por otro es muy sencilla y comun. Estadme atentos.

Cómo Maria nos da ejemplo de todas las virtudes.

Vosotros que preocupados tal vez con las máximas del mundo habeis dado entrada á la vanidad en vuestro corazon, considerad á Maria madre de Dios y reina del cielo y de la tierra que nace en la pobreza y vive en la humillacion. ¿Será posible que en vista de esto no desprecieis al mundo con todas sus pompas y vanidades? Maria madre de Dios se distingue solamente por su humildad, su modestia, su obediencia y su mansedumbre; y nosotros míseros mortales, nada mas que polvo y ceniza, ¿nos engreiremos de nuestra nada y nos ensoberbeceremos con vanos

(1) Psalm. XLIV, 15.
(2) Proverb., XXXI, 29.

títulos y efímeras distinciones, que el mundo concede las mas veces á los indignos? ¡Qué motivo de conversion para el pecador y de fervor para el justo! ¡Qué modelo de perfeccion para este y de penitencia para aquel! Venid, pobres desgraciados, quien quiera que seais: aquí hallareis ejemplar de paciencia para soportar todos los males y aliento á vuestra flaqueza para sufrir todas las adversidades. ¡Qué manantial de consuelo para todos y especialmente en los frecuentes asaltos que sufre el pudor! Porque ¿dónde no sopla el espíritu de la torpeza? ¿Hay retrete tan escondido en donde no penetre? Recapacitad bien en cuánta estima tuvo Maria esta virtud preciosa, y armados con su santo nombre como con un escudo impenetrable á los dardos de Satanás no temais, ni os arredreis por las dificultades. La gloria de participar en cierto modo de las prerogativas de Maria y la dicha de poder confiar en su proteccion son grandes motivos para animaros.

Qué es lo que se puede decir que aseguró verdaderamente la gloria de Maria, y á lo que podemos aspirar nosotros como ella.

Sin duda al oirme reunir bajo un solo punto de vista todas las grandezas de la madre de Dios habreis exclamado como aquella mujer del Evangelio: Bienaventurado el vientre que te llevó, y los pechos que mamaste: *Beatus venter qui te portavit, et ubera quæ suxisti* (1). Este elogio demasiado ambiguo no le vituperó Jesucristo; pero le acabó y perfeccionó diciendo: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la guardan: *At ille dixit: Quinimmo beati qui audiunt verbum Dei et custodiunt illud* (2). Con efecto esta es la verdadera gloria de Maria, á la cual podemos aspirar todos, y seremos proporcionalmente dichosos como ella, si oimos con docilidad la palabra de Dios y la guardamos, porque su mas distinguido privilegio en sentir de S. Agustin no fue tanto haber concebido en sus virginales entrañas á Jesucristo, cuanto el haber recibido la fé de este en su corazon. Preguntad al Salvador quién es su madre y quiénes son sus hermanos, y responderá extendiendo la mano hácia sus discípulos, es decir, hácia los que le siguen y observan

(1) Luc., XI, 27.
(2) Ibid., 28.

su ley: Ve ahí á mi madre y á mis hermanos: *Ecce mater mea et fratres mei* (1). Asi lo interpreta bellamente S. Gregorio papa: *Qui sunt fratres mei? Extendens manum in discipulos ait: Ecce fratres mei* (2). ¿Quién es su madre? Todo el que le alimenta en sus miembros, añade el mismo santo pontífice, todo el que le hace nacer en cierta manera en su corazon y especialmente en el de sus hermanos, instruyendose él é instruyendo á los otros en la doctrina de Jesucristo. Maria misma no reconoce otros hijos, ni hay que confiar en su proteccion sino por este solo título. El objeto de la religion en el culto de los santos, como dice S. Agustin, es hacernos imitar lo que honramos: de ahí proviene que la iglesia nos advierte en estas fiestas que su principal intencion es renovar en nuestra memoria los principios y máximas de la fé.

Para ser verdaderamente de Maria es preciso ser de Jesucristo.

Jesus da á Maria por madre de su discípulo Juan y en la persona de él de todos los hombres, es decir, de todos los que pueden ser representados por Juan y son discípulos suyos como Juan. Y vosotros ¿qué idea teneis de Maria? ¿Presumís hacerla protectora de vuestros vicios y pecados? Grande será vuestro error: si ella consiente en interesarse por vosotros, es con la condicion de que agradeis á su hijo oyendo su palabra y guardando su ley. Teneis un ejemplo bien palpable de esto en las bodas de Caná. Maria se interesa por los convidados y se atreve á pedir á su hijo un milagro; pero ¿con qué condicion? Notad, dice S. Bernardo, las palabras de la señora: Haced cuanto él os dijere: *Quodcumque dixerit, facite* (3). A nosotros van enderezadas estas palabras: sigamos las máximas de Jesucristo: ajustemos nuestra conducta á su doctrina; y con esta condicion podemos esperarlo todo y aun milagros si son necesarios; pero si no, por mas que aparentemos piedad y devocion hácia esa virgen santa, por mas que le rindamos culto exterior, no esperemos su proteccion y amparo, porque ella solamente oye las súplicas de los que quieren imitarla, de los que á su ejemplo oyen la palabra de Dios y la guardan.

(1) Math., XII, 49.
(2) S. Greg., *hom. in hoc verbum.*
(3) Joan., II, 5.

Oracion de la iglesia que sirve para concluir el discurso.

O virgen Maria, tú oirás nuestras súplicas porque nos postramos á tus plantas con esta disposicion de nuestras almas y levantamos la voz hasta tu solio. O virgen purisima, estrella del mar que nos anuncia la serenidad, puerta por donde hemos de entrar á las mansiones del cielo, y madre de nuestro Dios, nosotros te saludamos con las mismas palabras que te dijo el angel del Señor. O nueva Eva, por quien somos todos criados nuevamente en Jesucristo, que tornaste en bendicion la maldicion de la primera y rompiste las cadenas con que nos habia aprisionado, acaba tu obra. ¡Qué fatales gajes nos han quedado de la primera culpa! ¡Qué densas tinieblas en nuestro entendimiento! ¡Qué inclinacion al mal en la voluntad! Alumbra nuestra ignorancia, *profer lumen*: rompe nuestras cadenas, *solve vincla.* ¡Qué espantable lucha dentro de nosotros mismos! Nuestro corazon es el blanco de las pasiones que le asaltan tenazmente. Tambien el infierno nos embiste con furia, ya turbando nuestro entendimiento, ya corrompiendo nuestro corazon: restituyenos la tranquilidad y afirmanos en la paz: *Funda nos in pace.* ¡Qué escasez de bienes en medio de la muchedumbre de males de que nos vemos inundados! ¡Cuántos peligros nos amenazan! Destierra pues los males que nos afligen, y alcanzanos todos los bienes: *Mala nostra pelle; bona cuncta posce.* Muestra que eres nuestra madre: *Monstra te esse matrem.* El que nació por nosotros y consintió ser hijo tuyo, no puede desechar las súplicas que por tí le dirijamos: *Sumat per te preces qui pro nobis natus tulit esse tuus.* O virgen singular, bondadosisima y misericordiosisima entre todas, haz que nuestra vida sea pura y preparanos un camino seguro: *Virgo singularis inter omnes mitis, vitam præsta puram, iter para tutum.* Preparanos el camino seguro de los mandamientos divinos, para que despues de haberlos guardado en esta vida podamos ser presentados por tu mano en la corte celestial, donde cantemos eternamente con los bienaventurados gloria al Padre, gloria al Hijo y gloria al Espíritu Santo, Dios trino y uno, que vive y reina por los siglos de los siglos.

PLAN Y OBJETO DE UNA PLÁTICA SOBRE EL MISMO ASUNTO.

Ex hoc beatam me dicent omnes generationes (Luc., I, 48): Desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones.

Hermanos, Maria madre de Dios lo es tambien nuestra por Jesucristo, y la piedad que nos hace tributarle un culto ordenado, es abundante manantial de misericordia y gracia para nosotros. De esta sólida piedad hácia la Virgen madre quiero tratar hoy, porque sin duda habreis oido hablar muchas veces de todos sus misterios. Voy pues á mostraros la obligacion que tenemos de rendir homenaje á esta singular criatura, y los frutos que produce el culto ordenado y prudente de ella.

Division general.

A fin de moveros á la piedad y gratitud que debemos á la madre de Dios, procuraré probar en la primera parte de mi discurso que es un deber de todos los cristianos honrar á la que Dios honró de tantas maneras; y en la segunda mostraré que es un consuelo poder poner en ella la confianza. Virgen santisima, llegamos á tí con la seguridad de alcanzar tu proteccion, porque debes tus grandezas á nuestras miserias y nuestra caida fue la causa de tu exaltacion. Si eres grande; es por haber sido madre de Dios; y Dios se hizo hombre porque nosotros fuimos pecadores: asi nos debes en un sentido toda la grandeza que posees. Esperamos que la emplearás en hacernos propicio aquel de quien la recibiste, é imploramos el auxilio del Espíritu Santo por tu intercesion.

Introduccion del punto primero.

Para hablar como corresponde del honor que deben tributar á la madre de Dios todos los cristianos, es necesario enseñaros principalmente tres cosas: 1.° por qué deben honrarla: 2.° cómo deben honrarla: 3.° hasta qué punto deben honrarla. Voy pues á tratar del fundamento, de la calidad y de la medida del honor que debemos tributar á Maria. Juzgo que es todo lo que importa saber en esta materia.

Pruebas de la primera parte. El fundamento del culto que tributamos á Maria, es el que el mismo Dios estableció.

El fundamento del culto que tributamos á Maria, es el que el mismo Dios estableció, y por este principio trato de probar la obligacion de honrarla. Me ha hecho grandes cosas el que es poderoso, dice la señora en su cántico profético: *Fecit mihi magna qui potens est* (1). Desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones: *Ex hoc beatam me dicent omnes generationes* (2). De aquí se sigue naturalmente que debemos honrar á la que Dios honró; y como Dios honró á Maria mas que á todas las otras criaturas juntas, debemos honrarla de un modo singularisimo. En efecto el valido de un príncipe es respetado y honrado á proporcion de las muestras de amistad que le ha dado el príncipe.

Es indisputable que ninguna criatura ha sido mas honrada por Dios que Maria.

Presupuesto lo cual digo que ninguna criatura ha sido, ni será nunca mas honrada por Dios que Maria, escogida para madre de Jesucristo y llena de todos los dones, grandezas y prerogativas que convienen á tan excelente dignidad. En ella deben reconocerse tres plenitudes de gracias que recibió en los instantes mas señalados de su vida.

Plenitud de gracias que recibe Maria en el instante de su nacimiento.

La plenitud de gracias que recibió en el instante de su nacimiento, alejó de ella hasta la mas leve sombra de pecado y la dispuso para el mayor bien de todos, que es concebir al hijo de Dios y ser madre sin dejar de ser virgen.

Plenitud de gracias en el instante de la encarnacion.

Cuando el Verbo encarnó en las entrañas de Maria, recibió esta toda la perfeccion de la caridad y amor divino, que es el origen de todo bien, por la presencia de su hijo en ella.

Plenitud de gracias á la hora de su muerte.

A la hora de su muerte entró en el se-

(1) Luc., I, 49.
(2) Ibid., 48.

no de Dios, que es lo que llamo la gracia de la gloria ó la consumacion de la gracia, y empezó á gozar y poseer todos los bienes de un modo proporcionado á su dignidad.

Para concebir bien el honor debido á Maria seria menester comprender cuánto la amó Dios.

¿Qué os diré sobre el modo con que Dios honró á Maria? Dicen los santos padres y doctores que su amor á ella fue inmenso, porque la hizo capaz de contener en su seno al Verbo divino; y de la inmensidad de este amor se ha de sacar la inmensidad de los honores de que la colmó el Señor, y de las grandezas á que la ensalzó. Atengámonos á lo que dice la misma señora inspirada por el espíritu divino: Me ha hecho grandes cosas el que es poderoso; y tan grandes, añado yo, que no es posible expresarlas. Mas esta imposibilidad aumenta la obligacion que tenemos de honrarla y sirve para darnos á conocer el modo inefable con que la honró el mismo Dios. Concluyamos pues que supuesto que Dios honró tan particularmente á Maria, tambien debemos nosotros tributarle toda suerte de honras.

Como el Padre honró al Hijo, tambien era justo que el Hijo honrase á la madre.

Si el padre eterno cuidó de honrar al Verbo haciendo que fuese reconocido por hijo suyo; tambien el Verbo quiso honrar á su madre durante su vida mortal tomando la calidad de hijo del hombre, es decir, de hijo de Maria. Esta es una obligacion indispensable para nosotros, porque como el hijo del hombre es la cabeza de todos aquellos á quienes hizo hijos de Dios, estan contenidos en el hijo del hombre, no forman mas que un solo hijo del hombre con él, y de consiguiente deben unirse á él para honrar á aquella de quien se han hecho hijos en su persona. Por este principio se puede explicar el pensamiento de S. Anselmo y de S. Bernardo, los cuales dicen que la verdadera devocion á Maria es una señal de predestinacion. En efecto es una señal de que estamos llenos del espíritu de su hijo y que somos suyos si la honramos con su hijo, porque entonces podemos estar seguros de que el culto que damos á Maria, tiene por fin á Dios.

El culto que tributamos á Maria, aunque superior al de todos los santos, es inferior al de Dios.

La honra y culto que damos á Maria, estan absoluta y necesariamente subordinados al culto de Dios. Miramos á Jesucristo en ella, y honrandola con él y por su espíritu no separamos nunca al hijo de la madre. Ella no es nada mas que por su hijo, sin el cual habria experimentado como nosotros la nada y el abismo de todas las miserias de que fue preservada como madre suya.

Continuacion del mismo asunto.

Ve aquí lo que la santa iglesia nos quiere dar á entender, cuando exponiendo á nuestra veneracion las imágenes de esta excelente criatura nos la representa siempre con su hijo en los brazos. La razon es porque Maria trae toda su gloria de Jesus, y la honra que damos á la madre, está subordinada al hijo por una relacion y dependencia necesaria; no porque propiamente hablando haya en Maria un mérito particular digno de honor y respeto, sino porque este mérito viene de Dios, el cual por una gracia gratuita quiso distinguirla de todos los demas santos.

Consecuencia de lo que precede.

Seria pues un gran abuso, cristianos, si la honra que se le tributa, se terminara en ella sin subir á su hijo. En efecto ¿no seria un error limitar nuestro culto á su grandeza propia como si fuera una soberana independiente, cuando la miramos como á una simple criatura absolutamente dependiente de Dios, el cual sin ofender sus inmutables derechos no puede, ni podrá jamas conceder ningun poder sino para hacer conocer y adorar el suyo? Asi procurad convenceros de que para honrar bien á Maria hay que referir á Dios todo el culto que le damos, el cual si no será vano y hasta ilegítimo.

Cuán injustos son los cargos que nos hacen los herejes con respecto al culto de Maria.

A todas luces injustos son los cargos que nos hacen los herejes sobre nuestra pretendida idolatría en el culto de la madre de Dios. Es falso que nosotros hagamos consistir nuestra religion en adorar á unas criaturas mortales: las honramos solamente como á ejemplares y dechados que se nos presentan para imitarlos; mas no las adoramos como á una deidad, segun se atreven á imputarnos los impíos y los he-

rejes. Queda explicado lo que se refiere á la calidad y naturaleza del culto de Maria; mas me falta explicar cuál debe ser la medida de ese mismo culto.

Precauciones que han de tomarse para no excedernos en el culto de Maria.

Ya he dicho que el culto que damos á Maria, está subordinado al de Dios por una dependencia necesaria; mas todo lo que no pertenece á Dios, puede atribuirse á ella por honor, y á eso exactamente se puede reducir la medida de su culto. Considerad pues que como los hombres pueden equivocarse y ofender á Maria por una falsa piedad creyendo honrarla, es necesario que se atengan á lo que la iglesia ha prescripto. Demas es de temer otro peligro aun cuando no hubiese el de incurrir en este desorden, y dar á Maria un culto que no le conviene; y es que las personas extremadas en su devocion no saquen falsas consecuencias de este principio verdadero absolutamente; á saber, que aunque Dios hizo mucho por Maria, todavia hubiera podido hacer mas si hubiese querido comunicandole la impasibilidad y el don de los milagros. Pero no nos toca á nosotros escudriñar los caminos de Dios, sino adorarlos, porque como dice él mismo por boca de su profeta, *neque viæ vestræ viæ meæ* (1). Volviendo á lo que decia, la regla importante para no errar en el culto de la Virgen es atenerse precisamente á lo que ha determinado nuestra madre la iglesia.

Todo culto que se tributa á Maria sin estar autorizado por la iglesia, no es aceptado por la señora.

No nos imputen pues los herejes los extremos del falso zelo de algunos devotos que entienden mal la piedad, porque la iglesia católica los ha desechado siempre. Nosotros que hemos tenido la dicha de nacer en el gremio de ella, permanezcamos dentro de los límites que nos ha prescripto, y no olvidemos que Maria no acepta las honras extremadas, parto de una imaginacion desordenada, y que nunca le serán gratos nuestros homenajes si no los ha ordenado y aprobado la iglesia. Ademas no nos producirán los efectos de la confianza que debemos tener en la madre de Dios. Este es el punto que he prometido tocar en mi segunda reflexion.

(1) Isai., LV, 8.

Introduccion del punto segundo.

En esta segunda parte trato de limitarme á sentar y ordenar la confianza que debemos tener en la madre de Dios. Estadme atentos; que el punto es de mucho interés.

Pruebas de la segunda parte. Nuestra confianza está fundada principalmente en el valimiento de Maria.

Nuestra confianza debe fundarse en el valimiento de Maria: considerad conmigo cuáles son los verdaderos principios de la iglesia en esta parte. Nosotros no reconocemos potestad propia, esencial y original mas que en Jesucristo, á quien fue dada toda potestad en el cielo y en la tierra: *Data est mihi omnis potestas in cœlo et in terrâ* (1). Sin embargo es cierto que dividió esta potestad de hacer bien con los que escogió para que fuesen como los conductos por donde dispensa sus dones. Esta potestad es mas ó menos vasta á proporcion de las relaciones que tienen con Jesucristo, ó de la parte que tuvieron en el cumplimiento de los misterios por los cuales se comunicó y derramó la gracia sobre los hombres. Esta es la causa de que los santos á quienes dirigimos nuestras súplicas, sean ministros de aquella gracia por via de intercesion. La potestad pues que tienen de hacernos bien, no es mas que una mayor facilidad de alcanzarnosle de Dios por Jesucristo; lo cual dimana de que estandole unidos por una caridad consumada en el estado de la gloria tienen mas libre acceso á él.

Maria tiene mucho mas poder que los otros santos por sus íntimas relaciones con Jesucristo.

Ninguna criatura ha tenido nunca mas estrecha relacion con Jesucristo, ni mas parte en el cumplimiento del misterio por el cual fue derramada la gracia sobre los hombres, que la virgen santa: de ella se valió Dios para dar Jesucristo al mundo. El Padre tiene autoridad sobre su hijo, y Maria participa de este poder y está revestida de la autoridad de madre para con él, aunque es su criatura y obra de sus manos. Por esta conducta ha querido Dios darnos á entender que debemos acudir á Maria para conseguir por su mediacion las

(1) Math., XXVIII, 18.

gracias que necesitamos; y en este sentido han dicho muchos santos padres que toda nuestra plenitud viene de Maria, no con independencia de Jesucristo en quien reside toda plenitud, sino por el orden que él puso en la economía del cuerpo de su iglesia. Jesucristo es la cabeza de ella, y Maria el conducto por donde bajan las gracias sobre todos los fieles; de suerte que toda la grandeza y poder de esta señora vienen, como ella misma dice en su cántico, de que el Señor miró la bajeza de su sierva: *Quia respexit humilitatem ancillæ suæ* (1).

Justifícanse las palabras de S. Cirilo con relacion á Maria.

En vista de esto ¿extrañaremos, hermanos mios, que los santos padres y principalmente S. Cirilo se deshagan en alabanzas de Maria, la llamen todopoderosa y digan con la iglesia que es vida, dulzura y esperanza nuestra? Mas ningun católico ha tenido nunca la osadía de poner á la criatura en lugar del Criador.

Concilio de Éfeso tenido en el año 431 bajo la presidencia de S. Cirilo, patriarca de Alejandría.

¿Se puede creer que ninguno de los padres de este concilio tuviese el suficiente zelo por la honra de Dios para oponerse con firmeza á cualquier obispo que se hubiera atrevido á ensalzar á Maria con perjuicio del Criador? ¿Quién no ve que S. Cirilo y todos los demas padres que se expresaron con tanta energía en honor de la madre del Salvador, profesaban los mismos sentimientos que profesamos nosotros? ¿Y no es evidente que siempre se miró á Maria como á una criatura mas favorecida que las otras y que se le dieron todos esos títulos de honor con la subordinacion y dependencia que hemos explicado? Aquellos padres hablaban libremente delante de los fieles un lenguaje que era entendido de todos, porque todos convenian en que Maria era honrada como madre de Dios, y se comprendia muy bien que el culto dado á esta excelente criatura se referia á Dios y que se queria honrar al hijo en la madre.

Sentimientos de que deben penetrarse todos los verdaderos cristianos con respecto á Maria.

Si los herejes se penetraran del sentido de nuestras palabras; ciertamente no se escandalizarian. Nosotros hablamos hoy como los antiguos padres, los cuales pensaron como pensamos nosotros: ponemos nuestra confianza en el valimiento de Maria y fundamos este valimiento en la omnipotencia de su hijo. Conforme á unos principios tan cristianos y tan sólidos os exhorto á que pongais vuestra confianza en Maria. Esta señora rebosa en caridad hácia nosotros, y nada es capaz de impedirnos que la llamemos madre de misericordia, porque es cierto que tiene para con nosotros la ternura de una madre y que nos mira como á sus hijos. Al hacerse madre del salvador del mundo se hizo la nuestra, con la diferencia de que es madre de Jesucristo segun la carne y nuestra por adopcion. Dice S. Agustin que ciertamente es la madre de los miembros de Jesucristo, es decir, de todos los fieles, porque es verdaderamente segun la carne la madre de la cabeza cuyos miembros somos.

Maria tiene sentimientos de madre para con todos los fieles verdaderos.

Es indudable que Maria está dispuesta á hacer el oficio de una tierna madre con nosotros y que tiene sentimientos de tal. Con esta idea nos exhorta la iglesia á ponernos debajo de su proteccion no solo ahora, esto es, durante la vida, sino en la hora de nuestra muerte. Tengamos cuenta sin embargo con no llevar tan al extremo esta confianza que sea deshonrado el hijo; lo cual sucederia indefectiblemente si miraramos á Jesucristo como á un juez enojado que quiere confundir á los culpables y á Maria como á una madre de misericordia que sin atender al interés de su hijo se opone á la ejecucion de sus designios por un amor mal entendido á los hombres.

Maria solo se interesa por los que hacen la voluntad de su hijo, á quien no pide mas que aquello que puede serle agradable.

Cristianos, no incurrais en un craso error: Maria, aunque madre nuestra y madre muy amorosa, no puede tener otra voluntad que la de su hijo, y enseña á todos los hombres en la persona de los sirvientes de las bodas de Caná, donde consiguió el primer milagro del Salvador, que solo pide por los que practican en todo la voluntad de Jesucristo: *Quodcumque dixerit vobis,*

(1) Luc., I, 48.

facite (1). En efecto basta reflexionar aquí sobre esta razon que es muy sencilla. Si Maria pudiera separarse de Jesucristo; ¿qué tendriamos poseyendo aquella solamente? ¿Qué tendriamos si Jesucristo estuviera contra nosotros? Es verdad que Maria alcanza; pero no concede: es verdad tambien que alcanza todo lo que pide; pero no pide mas que lo que puede agradar á su hijo; y os engañariais grandemente si confiados en ella esperarais que os ha de proteger en vuestra vida de pecado contra la justicia de Jesucristo, y que tiene entrañas de misericordia para aquellos que viven y quieren perseverar en sus desórdenes hasta la última hora. Mas si verdaderamente arrepentidos de vuestros pecados recurrís á Jesucristo por su madre, esperadlo todo de su asistencia. Asi lo dicen los santos doctores: asi lo dice la iglesia: así lo atestiguan la muchedumbre de pecadores que por la mediacion de Maria hallaron gracia delante de su hijo.

Poderosa proteccion que podemos esperar de la virgen Maria.

Y á la verdad ¿qué proteccion no debemos esperar de Maria, que sentada á la diestra de su hijo puede obtener por sus ruegos el perdon de los pecadores, la salud de los enfermos, el consuelo de los afligidos y la salvacion de todos los que imploran de veras su auxilio? De ahí provienen los títulos de inventora de la gracia, medianera de la salvacion y reparadora de los siglos, que le han dado los santos padres. En efecto puede decirse que ha sido dada á los hombres, y particularmente á los pecadores, como una medianera cerca del medianero. Temiais, dice S. Bernardo, acercaros al padre eterno, y os dió Jesucristo por medianero; mas tal vez temeis en él la calidad de juez supremo de vivos y muertos: pues recurrid á la virgen Maria, en quien hallareis una abogada tan tierna como poderosa. Esta es la escala que deben emplear los pecadores para llegar hasta Dios: esta es mi gran esperanza, porque aquella virgen inocente halló gracia delante del Señor, y de esa sola gracia hemos menester para salvarnos (2).

Paráfrasis de la Salve para concluir el discurso.

Con esta confianza nos postramos á tus plantas y te presentamos las súplicas mas humildes y fervientes: te saludamos como á reina y al mismo tiempo como á madre de misericordia: *Salve, regina, mater misericordiæ.* Como reina todo lo puedes en nuestro favor: como madre de misericordia quieres hacer por nosotros todo lo que puedes: ¿qué no debemos esperar de una misericordia omnipotente? Si en este mundo visible lo que nos sostiene y hace vivir, es la esperanza de los bienes invisibles; tú eres despues de Dios nuestra vida, tú eres nuestra dulzura y consuelo en este destierro, tú eres nuestra esperanza: *Vita, dulcedo, spes nostra, salve.* ¡O refugio de los desgraciados! ¡O firme esperanza de los atribulados! Si la pobreza nos atormenta; recurriremos á tí y nos ayudarás á sobrellevarla: si nos aflige la adversidad; recurriremos á tí y nos ayudarás á santificarla: si nos amenazan los peligros; recurriremos á tí y nos ayudarás á evitarlos. Nuestros padres esperaron en tí, y no fueron jamas confundidos: ¿nos abandonarás á nosotros? Virgen santa, los hijos de Eva desterrados en este valle de lágrimas clamamos á tí, y á tí te dirigimos nuestros suspiros, nuestros gemidos y nuestro llanto: *Ad te clamamus exules filii Evæ: ad te suspiramus gementes et flentes in hac lacrymarum valle.* Pagamos la pena de la culpa que cometieron nuestros primeros padres; pero tú, madre de un Dios que nos salvó por sí y quiere salvarnos por tí, te compadecerás de nuestras desgracias y enjugarás nuestras lágrimas, porque á fuer de madre amorosa sientes los males de tus hijos como tuyos propios. ¿Y á quién hemos de acudir si no á tí, piadosisima Maria? Es verdad que tenemos un poderoso medianero en el cielo; pero tambien es nuestro juez. Ea pues, sé nuestra abogada y vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos: *Eja ergo, advocata nostra, illos tuos misericordes oculos ad nos converte.* Vuelve á nosotros tus ojos para considerar nuestras miserias y á él para hacerselas presentes; á nosotros para compadecerte de nuestros males y á él para aplacarle é interesarle á nuestro favor. Enseñale esas entrañas donde le llevaste, y esos brazos en que le tuviste, y no es necesario otro lenguaje para enternecerle. Mas aunque seas nuestro amparo en las calamidades temporales, te pedimos con preferencia los bienes espirituales; y asi despues de este destierro muestranos Jesus, fruto bendito de tu vientre: *Et Jesum, benedictum fru-*

(1) Joan., II, 5.
(2) S. Bernard., *serm. VIII de nativ. B. M. V.*

ctum ventris tui, nobis post hoc exilium ostende. O clemente, ó piadosa, ó dulce virgen Maria, ruega por nosotros, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo: *O clemens! O pia! O dulcis virgo Maria! Ora pro nobis, sancta Dei genitrix, ut digni efficiamur promissionibus Christi.* Entonces cantaremos eternamente tus grandezas; y entre ellas celebraremos la clemencia, la piedad y la dulzura que tanto te distinguen y que experimentamos en esta vida. Un apostol dijo anatema al que no amase al Señor Jesus; y nosotros añadimos: anatema á quien niegue ó desprecie á Mária, madre de Jesus; mas á aquellos que se consagran á su servicio, que la invocan, la honran y la imitan, salud y bendicion por los siglos de los siglos. Asi sea.

PRESENTACION DE MARIA EN EL TEMPLO.

OBSERVACION PRELIMINAR.

No critico absolutamente á los que toman ocasion de este misterio para hablar de lo importante y provechoso que es consagrarse á Dios y vivir en la piedad desde la más tierna niñez, de las delicias anexas al servicio divino etc., porque sin disputa son estos los temas que dicen mas relacion al presente misterio. Sin embargo es preciso confesar que con un poco de cuidado se puede conseguir tratarle de una manera mas propia. En el tomo donde se contienen los panegíricos del comun de los santos, se hallará un discurso sobre la virginidad que puede ser utilisimo y acomodarse facilmente á este misterio. Con ánimo de abreviar y de dar casi todo lo que se necesita sobre las festividades de Maria, cambio el orden guardado hasta aquí, segun advertí al fin del tratado de la Natividad.

DIVERSOS PASAJES DE LA SAGRADA ESCRITURA SOBRE LA PRESENTACION DE LA VIRGEN.

Quàm pulchri sunt gressus tui in calceamentis, filia principis! (Cant., VII, 1).

¡Cuán hermosos son tus pasos en los calzados, hija de príncipe!

O quàm pulchra est casta generatio cum claritate! Immortalis est enim memoria illius, quoniam et apud Deum nota est, et apud homines (Sap., IV, 1).

¡O que hermosa es la generacion casta con claridad! Pues es inmortal su memoria, por cuanto es conocida delánte de Dios y delante de los hombres.

Adducentur regi virgines post eam (Psalm. XLIV, 15).

Serán llevadas al rey vírgenes en pos de ella.

Ego autem sicut oliva fructifera in domo Dei (Psalm. LI, 10).

Mas yo como oliva fructífera en la casa de Dios.

Introibo in domum tuam in holocaustis: reddam tibi vota mea (Psalm. LXV, 13).

Entraré en tu casa con holócaustos: te cumpliré mis votos.

Prævenerunt oculi mei ad te diluculo, ut meditarer eloquia tua (Psalm. CXVIII, 148).

Mis ojos se adelantaron hácia tí de madrugada para meditar tus palabras.

Ego quæ placita sunt ei, facio semper (Joan., VIII, 29).

Yo hágo siempre lo que á él le agrada.

Ut ambuletis dignè Deo per omnia placentes, in omni opere bono fructificantes et crescentes in scientiâ Dei (Ad colos., I, 10).

Para que andeis dignos de Dios, agradandole en todo, fructificando en toda buena obra y creciendo en la ciencia de Dios.

Ecce venio.... ut faciam, Deus, voluntatem tuam (Ad hebr., X, 7).

Heme aquí que vengo para hacer, ó Dios, tu voluntad.

SENTENCIAS DE LOS SANTOS PADRES SOBRE EL MISMO ASUNTO.

SIGLO TERCERO.

Arbitror rationi consentaneum esse vi-

Juzgo que es conforme á la razon que

rilis quidem puritatis in castitate primitias fuisse Jesum, muliebris verò Mariam (Orig. in cap. 13 Math.).

Jesus fue las primicias de la virginidad entre los hombres y Maria entre las mujeres.

SIGLO CUARTO.

Quid potest habere laudis si quis effœtum corpus voluptatibus et jam senectutis frigore gelidum ad sacra devotionis officia convertat? (S. Ambros., serm. in psalm. CXVIII).

Virginum vexillifera et virginitatis magistra (S. Ambros., de inst. Virg.).

Princeps virginitatis (S. Epiphan., hæres. 78).

¿Qué alabanza puede merecer el que consagra á los deberes de la devocion un cuerpo gastado por los deleites y helado ya por la vejez?

Es la que lleva la bandera entre las vírgenes y la maestra de la virginidad.

Es princesa de la virginidad.

SIGLO QUINTO.

Profectò non diceret Virgo: Quomodo fiet istud? nisi Deo se ante virginem vobisset (S. Aug., l. 4 de virgin.).

Vellem ut non aliud agerem quàm me dedere cui me maximè debeo (S. Aug., de quant. animæ).

Solitudo quædam neccesaria est menti nostræ ut videatur Deus: turba strepitum habet; visio ista secretum desiderat (sanctus Aug., tract. 17 in Joan.).

Seguramente no diria la Virgen: ¿Cómo se hará esto? si no hubiera consagrado antes á Dios su virginidad.

Quisiera no hacer otra cosa que entregarme á aquel á quien me debo principalmente.

Es necesaria á nuestra alma cierta soledad para contemplar á Dios: la muchedumbre trae consigo estrépito, y esa vision requiere el silencio.

SIGLO OCTAVO.

Omnis virtutis habitaculum facta est cùm ab omni sæculari vitâ et carnali concupiscentiâ mentem abduxisset, et sic virgineam animam simul et corpus conservasset; at decebat eam quæ in sinu Deum susceptura erat (S. Joan. Damasc., lib. 4 de fide orthodox.).

Virginitatis thesaurus (S. Joan. Damasc., orat. 1 de nativ. Virg.).

Se hizo morada de todas las virtudes habiendose apartado de todo trato del siglo y de toda concupiscencia carnal, y habiendo conservado asi virginal su alma y su cuerpo; mas convenia á aquella que habia de llevar á Dios en su seno.

Es un tesoro de virginidad.

SIGLO UNDÉCIMO.

Mater virginitatis (S. Anselm., de excellent. B. V.).

Madre de la virginidad.

SIGLO DÉCIMOTERCIO.

Virginum primiceria (S. Bernard., de passione Domini).

Es la que ocupa el primer lugar entre las vírgenes.

AUTORES Y PREDICADORES QUE HAN ESCRITO Y PREDICADO SOBRE ESTE ASUNTO.

En las apreciables Conferencias sobre las grandezas de Maria que compuso el P. d'Argentan, capuchino, se hallarán materiales sobre este asunto, del cual hablan tambien los PP. Hainevue, Nouet y Nepveu en sus tratados ascéticos.

Quedarán satisfechos de su trabajo los que registren los tratados de la devocion á Maria, compuestos por los PP. Croiset, Orleans y Pallu.

Muchos predicadores antiguos han tratado esta materia; pero á mi parecer po-

cos lo han hecho de un modo satisfactorio.

Ve aquí un plan muy sencillo sacado de los Ensayos de panegíricos, que es muy facil ejecutar si se consultan los discursos correspondientes contenidos en los primeros tomos de esta obra. Siguiendo este camino se encontrarán dos ventajas: la primera haberse penetrado del espíritu del misterio; y la segunda haber abierto campo para diferentes materias morales mas instructivas las unas que las otras.

Tres cosas son dignas de notarse en el sacrificio de Maria que realzan su excelencia: 1.º se da á Dios en la edad temprana de la niñez: 2.º se da á Dios sin division ni limitacion: 3.º se da á Dios para siempre.

1.º Dandose á Dios en edad temprana condena la tibieza de los cristianos que retardan su conversion, y dejan para Dios los desechos del mundo y los últimos dias de una vida gastada en los deleites. *Es necesario consultar el tratado de la tardanza de la conversion.*

2.º Dandose á Dios completamente condena la infidelidad de los cristianos que se convierten en parte y con restriccion. *En el tratado susodicho y en los del amor de Dios, de la verdadera y falsa devocion y de la circuncision se hallarán muchos materiales.*

3.º Dandose á Dios perpetuamente condena la inconstancia de aquellos cristianos que no perseveran en sus buenas resoluciones. *Vease el tratado de la perseverancia cristiana.*

No consideremos simplemente lo que Maria da, sino cómo lo da: no consideremos solo la materia de su presente, sino la devocion que realza el mérito de él. De aquí nacen dos verdades que pueden formar el plan de un discurso. La primera es que despues de Jesucristo nunca se ha ofrecido al Señor ningun don tan precioso, ni ningun sacrificio tan agradable; y la segunda que nadie ha ofrecido jamas á Dios nada de un modo tan liberal y generoso.

Para justificar la primera parte no hay sino mostrar que despues del ofrecimiento y sacrificio del hombre Dios no hay cosa mas grande en el mundo que la presentacion de Maria en el templo, ni que la iguale en virtudes y mérito. En cuanto á la segunda es preciso hacer ver con qué sentimientos de devocion y gratitud, con qué intencion, en qué tiempo y en qué lugar se ofrece á su criador. *Este plan está sacado de un manuscrito antiguo.*

Dos preocupaciones hay en el mundo con respecto al ofrecimiento y consagracion al servicio de Dios. Unos se persuaden á que no hay prisa ninguna, y que para dedicarse á la virtud se requiere una edad mas madura y una razon mas vigorosa: otros tropiezan en otro escollo, y poniendo límites á su piedad hacen una especie de composicion con Dios, á quien dan ciertas cosas. Maria desvanece estos dos errores en el misterio de su presentacion, porque consagrandose al Señor en la edad mas temprana enseña á los primeros que no se debe retardar el servir á Dios, y consagrandose enteramente al Señor enseña á los segundos que no debe hacerse limitacion ni reserva alguna en el servicio divino.

Primera parte. Dos razones especialmente nos persuaden á que es necesario consagrarse á Dios cuanto antes: la primera es que lo debemos á Dios, y la segunda que nos lo debemos á nosotros mismos. Maria hará evidentes ambas cosas.

Segunda parte. Las mismas razones que obligaron á Maria á consagrarse á Dios en edad temprana, la hicieron tambien darse enteramente á él: por una parte Dios y por otra su interés. Este plan está tomado del P. Pallu.

El P. Bretonneau consideró este misterio casi en el mismo sentido que el P. Pallu. Aprendamos de Maria, aunque niña, cómo debemos servir á Dios. ¡Dichosos nosotros, si somos de él como Maria! ¡Dichosos nosotros, si por una eleccion enteramente voluntaria y en proporcion á nuestro estado nos damos como ella á ese soberano dueño en edad temprana y para siempre! En edad temprana, consagrandole las primicias de la vida (punto primero): para siempre, perseverando fieles á él hasta el fin de nuestra vida (punto segundo). En otros términos: Maria es nuestro modelo ofreciendose á Dios en edad temprana y dandole las primicias de su vida: Maria es nuestro modelo consagrandose á Dios para siempre y perseverando fiel á él hasta el fin de su vida.

DIVERSAS COMPILACIONES SOBRE LA PRESENTACION DE LA VIRGEN EN EL TEMPLO.

Qué es la presentacion de la Virgen y qué nos dice acerca de ella una antigua tradicion.

Ya fuese una costumbre establecida entre los judios, ya una inspiracion particular de los padres de Maria ó un impulso interior de la gracia en esta, es tra-

dicion antiquisima y autorizada por los santos padres que la tierna y generosa doncella se presentó en el templo para ofrecerse y consagrarse enteramente al servicio del Señor. Entregaronla sus padres á los sacerdotes de la ley para que la educasen con otras doncellas en un lugar separado, pero próximo al templo, donde se ocupaban en tareas peculiares de su sexo, empleando lo demas del tiempo ya en la oracion y en diversos ejercicios de piedad, ya en hacer las vestiduras sacerdotales y en otros ministerios de la casa de Dios. Como las mas de las doncellas no habian llegado aun á la edad de discrecion, no sabian lo que hacian con ellas; pero esta, á quien por especial privilegio fue anticipado el uso de la razon, conociendo la importancia de la ceremonia puso todo el esmero necesario para que fuese agradable á la majestad divina (*De un antiguo autor anónimo*).

En qué se ocupaba la Virgen mientras vivió retirada en el templo.

La misma tradicion nos dice que la Virgen se presentó en el templo siendo niña: que vivió allí hasta la época de su casamiento; y que se ocupó en orar, meditar, unirse á Dios y disponerse para recibir las gracias que este tenia ánimo de hacerle. Buena leccion para los jóvenes que creen que esta edad está exenta de la virtud: que Dios disculpa los desórdenes como los hombres; y que los deja seguir sus pasiones como si no tuviera ningun derecho sobre ellos. Maria, enseñada en mejor escuela, concibió desde luego que Dios quiere las primicias de la edad como las de los frutos y animales, y que se debe la vida entera á aquel de quien la tenemos: que es un proceder indigno guardar para el Criador un corazon corrompido por el vicio y manchado de infinitos pecados: que Dios suele confundir los proyectos de los que tratan de ofrecersele cuando ya no puedan hacer otro uso de él, y permite que se endurezcan en la culpa y mueran impenitentes (*De un libro del P. Orleans que se intitula:* Instruccion sobre la devocion á la Virgen).

Cuán agradable es á Dios la inocencia que se le ofrece en la juventud.

¿Qué don mas excelente puede ofrecerse á Dios que una alma pura y que no ha perdido aun la inocencia? ¡Cuán agradable es á los ojos del Señor un corazon no manchado todavia por la culpa! ¡Dichosos los que pueden decir con David: El Señor es la porcion de mi herencia y de mi caliz: tú eres el que me restituirás mi herencia! *Dominus pars hæreditatis meæ et calicis mei: tu es qui restitues hæreditatem meam mihi* (1)! Asi lo pudo decir Maria al consagrarse á Dios en su tierna niñez. Tambien nosotros debemos decir: Mi corazon es todo de Dios que le formó y le redimió: Dios es muy grande y mi corazon muy pequeño para dividirle: el Señor quiere todo ó nada, y yo no puedo agradarle á él y al mundo juntamente. ¿Tengo razon de creer que ha sido agradable á sus ojos el sacrificio que le he hecho de mí mismo? En vez de consagrarle la flor mas pura de mi vida y las primicias de mis años ¿no he imitado á Cain que ofreció las reses mas ruines de su rebaño? ¿No he sacrificado á Dios los desechos del mundo? ¿No le he ofrecido una alma y un cuerpo gastados y corrompidos por los vicios mas vergonzosos? Yo fui consagrado á él por el bautismo; pero mi vida no ha correspondido á tan faustos principios, y las promesas que entonces hice ó que hicieron en mi nombre mis padrinos y yo ratifiqué despues, han sido sacrílegamente quebrantadas (*De un antiguo manuscrito anónimo*).

Dos razones que muestran que debemos consagrarnos á Dios cuanto antes.

Dos razones principales persuaden que debemos consagrarnos á Dios cuanto antes. La primera es de justicia, porque en él vivimos, y nos movemos, y somos, segun decia S. Pablo disputando con los filósofos gentiles: *In ipso enim vivimus, et movemur, et sumus* (2). La otra es de gratitud, porque como dice el mismo apostol, ¿qué tenemos que no hayamos recibido? *Quid autem habes quod non accepisti* (3)? Deber de justicia: si el brazo omnipotente del Eterno nos sacó de la nada, lo hizo por sí mismo como todo lo demas: *Universa propter semetipsum operatus est Dominus* (4). Deber de agradecimiento: si nos ha dado un entendimiento capaz de conocer y un corazon capaz de amar, ¿no seria

(1) Psalm. XV, 5.
(2) Act., XVII, 38.
(3) I ad cor., IV, 7.
(4) Proverb., XVI, 4.

culpable ingratitud emplear el uno y el otro en objetos extraños y profanos? *Hœccine reddis Domino, popule stulte et insipiens* (1)? Deber de justicia: es dueño soberano; pero ¡qué dueño! Deber de agradecimiento: es padre caritativo; pero ¡qué padre! Por estos dos motivos procuró siempre Dios atraer á su pueblo rebelde é ingrato (*Discurso del P. Pallu sobre la Presentacion*).

El conocimiento que tuvo Maria de estos dos deberes, la obligó á consagrarse á Dios en su mas temprana edad.

Como Maria comprende que es un deber de justicia y de gratitud consagrarse á Dios, se ofrece á él en el templo en su edad mas temprana. Ilustrada con las luces del Espíritu Santo conoce lo que se oculta á los otros hombres ó por la ignorancia de la niñez, ó por las tinieblas de las pasiones en edad mas adelantada: conoce el supremo dominio de Dios y su infinita bondad para con las criaturas: sabe que es suya por justicia y debe serlo por gratitud, porque por él es cuanto es. De aquí colige que el tardar en consagrarse á él seria sustraerse de su supremo dominio y convertir sus dones contra él mismo; seria hacer alarde de una independencia é incurrir en una ingratitud igualmente culpables. No desconoce el brazo poderoso que la ensalza, ni la mano liberal que la colma de gracia, y llena de santa ambicion le parece que Dios solo es digno de dominar en su alma y en su corazon. Creeria envilecerse si deliberara un solo instante sobre su eleccion; asi es que no delibera, sino que entra en el templo y se consagra á Dios, enseñándonos de esta suerte que no debemos tardar un instante en darnos al Señor (*Del mismo*).

No dar á Dios mas que lo que el mundo desecha es ofenderle.

Retardando el darse á Dios se hace uno mucho mas culpable, por cuanto parece que se le quiere poner en paralelo con el mundo. Ya conoceis que esta comparacion es infame, y tanto, que el mismo Señor se queja de ella diciendo por boca de su profeta: ¿A quién me asemejasteis é igualasteis? *Cui assimilastis me et adæquastis? dicit Sanctus* (2). ¿No hemos de dar á Dios mas que los desechos del mundo? ¡Gran sacrificio por cierto para el criador del universo! ¿Y qué seria si solo pensaramos en amarle cuando ya no fuesemos amados del mundo; si solo pensaramos en servirle cuando fuesemos casi tan inútiles para el mundo como para Dios, cuando hubiesemos consumido la salud en los vicios y desórdenes y hubiesemos corrompido el espíritu con los deleites y liviandades? ¡Ah! Temed que Dios os dé repulsa entonces, porque es un Dios zeloso que quiere nuestras primicias: *Primitias tuas non tardabis reddere* (1). La ley ordenaba que se le ofreciesen, porque son suyas todas las cosas: *Mea enim sunt omnia* (2). (*Del mismo con alguna variacion*).

Prontitud de Maria para ir á consagrarse á Dios en el templo.

¿A dónde va esa niña tierna? ¡O espectáculo digno de la admiracion de los espíritus celestiales! Apenas tiene tres años, y docil ya al impulso de la gracia se dispone á cumplir el oráculo del real profeta. Oye, hija, y ve: inclina tu oido, olvida á tu pueblo y la casa de tu padre, y codiciará el rey tu hermosura, porque él es el Señor tu Dios: *Audi, filia, et vide: inclina aurem tuam, obliviscere populum tuum et domum patris tui, et concupiscet rex decorem tuum, quoniam ipse est Dominus Deus tuus* (3). (*Discurso del P. Bretonneau sobre este misterio*).

Cómo el ejemplo de Maria confunde los vanos pretextos que se alegan para retardar el consagrarse á Dios.

Pero el consagrarse al Señor en una edad tan tierna ¿no es en cierto modo enterrarse en vida? Es necesario obrar con conocimiento, saber lo que se renuncia, probar el mundo y no huir del peligro hasta despues de haberle visto. ¿A qué no expone una retirada tan precipitada? ¡Qué arrepentimiento cuando se enciendan las pssiones de la juventud, cuando se sientan los estímulos de la naturaleza etc.! Ademas la carrera es larga: ¿por qué pues se ha de empezar tan pronto? Ya le llegará su turno á Dios, y no le niega lo que se le debe quien tarda en darselo. Vanos y fútiles argumentos: Maria ve de una ojeada toda la falsedad de ellos, y guiada por princi-

(1) Deuter., XXXII, 6.
(2) Isai., XL, 25.

(1) Exod., XXII, 29.
(2) Ibid., XIII, 16.
(3) Psalm. XLIV, 11.

pios muy contrarios no da oidos á unas máximas que contradicen su amor á Dios y las ideas que tiene de su obligacion para con él. Dios mio, señor de las virtudes, dice, asi como el pájaro busca habitacion, y la tórtola se fabrica su nido, tus altares son mi morada: *Passer invenit domum, et turtur nidum sibi: altaria tua, Domine virtutum* (1) (*Del mismo*).

La caridad mas bien que la voluntad de sus padres estimulaba á Maria á presentarse en el templo.

Debemos creer que Maria no entra hoy en el templo compelida por sus padres: la caridad la estrecha mucho mas que la obligacion de cumplir el voto de aquellos; y aun cuando no la presentaran, no dejaria de ser llevada por su amor. Hace mucho que suspira por esta dicha, y en sus fervorosos raptos dice para sí: ¿Cuándo iré á encerrarme en el templo, donde Dios ha fijado su morada y me tiene señalada la mia? Dios mio, no me dilates por mas tiempo el goce de esta felicidad, por la cual padezco ansias mortales: *Hæc recordata sum et effudi in me animam meam, quoniam transibo in locum tabernaculi admirabilis usque ad domum Dei* (2). Por fin llegado el dia tan apetecidò no hay que preguntar si se entrega toda al regocijo: lejos de esperar que sus padres la manden prepararse para la partida ella es la primera que se lo advierte y los insta. ¡Qué cosa tan sorprendente ver á una niña de tres años tomar esa firme resolucion! (*De un manuscrito anónimo*).

Espíritu del misterio de la Presentacion.

Cristianos, animemonos todos á venerar á Maria en su solemne presentacion, en la ofrenda de su corazon, en la que por el espíritu de pobreza hizo un sacrificio de todos los bienes y esperanzas de la tierra á aquel á quien debia darlo todo dandole su hijo, en la que por el voto de virginidad ofreció su cuerpo á aquel que queria formar el suyo de sus purisimas entrañas. En este dia Maria se pone bajo la autoridad de los ministros del templo para consagrarse en cuerpo y alma á aquel que la llenaba ya: en este dia Maria echa los cimientos del orden virginal y de la consagracion religiosa: en este dia da el ejemplo de una vida celestial y angélica que santifica la tierra, puebla el cielo y hace de todos los que la abrazan y practican con fidelidad, otras tantas víctimas consagradas al esposo de las vírgenes bajo los auspicios de Maria. ¡Qué de gracias! ¡Qué de santidad! ¡Qué de religion en aquel corazon al tiempo de consagrarse! ¡Qué desprecio del mundo y sus vanidades! ¡Qué amor á Dios! ¡Qué humildad! ¡Qué obediencia! ¡Qué pureza! ¡Qué hambre y sed de la perfeccion á que la llama Dios! Danos, virgen santa, que sigamos tu ejemplo: danos que nos penetremos de tus disposiciones: danos que por tu intercesion participemos de las gracias de que fuiste llena en el dia de tu presentacion (*Del mismo*).

(1) Psalm. LXXXIII, 4.
(2) Psalm. XLI, 5.

Tres consagraciones hace Maria en el dia de su presentacion.

Tres relaciones tiene Dios con sus criaturas, una relacion de grandeza y poder, otra de providencia y conducta y otra de bondad y amor. Su grandeza nos exige el sacrificio de los sentidos para reconocer su soberanía: su providencia nos exige la sumision del entendimiento para honrar su sabiduría; y su bondad exige los homenajes de nuestro corazon para consagrarle á su amor. Pero si alguna criatura reconoció jamas estos tres atributos de la divinidad y le rindió estos tres homenajes por un solo acto, fue sin duda Maria consagrandose hoy al Señor al pie de los altares. ¿No es verdad que se presenta como una víctima á protestar que lo tiene todo de Dios, que quiere emplearlo todo por Dios, que está dispuesta á volver á la nada para honrar la soberana esencia de Dios y que se mantiene encerrada en el abismo de su bajeza? Maria se presenta hoy como la sierva del Señor para obedecerle en todo, cumplir los mandatos de la divina providencia y decir como David: Dios mio, mi corazon está preparado: *Paratum cor meum, Deus* (1). Pues ¡qué! mi alma ¿no estará sujeta á Dios? Porque de él es mi salud: *Nonne Deo subjecta erit anima mea? Ab ipso enim salutare meum* (2). Se presenta como la esposa del Señor, que la ama y es amado de ella: *Dilectus meus mihi et ego illi* (3) (*De un antiguo manuscrito*).

(1) Psalm. LVI, 8.
(2) Psalm. LXI, 2.
(3) Cant., II, 16.

Delicias aparejadas al servicio de Dios, cuando se consagra uno á él como Maria.

Es una verdad comprobada por la experiencia que las delicias de la virtud son preferibles á todos los deleites de los sentidos; pues aunque son penosos los primeros pasos, porque se oponen el mundo, el demonio y la carne, en cuanto uno se vence, experimenta como David que es mejor un dia en los atrios del Señor que millares fuera de su casa: *Quia melior est dies una in atriis tuis super millia* (1). No se necesitan otras pruebas que el ejemplo que la iglesia nos pone hoy delante en el misterio de la presentacion. Confieso que Maria no sintió las dificultades que sentimos los demas, ni le costó trabajo dejar la casa paterna y separarse de los que la amaban tiernamente. Pero dado este primer paso, ¿quién puede expresar las delicias que gustó su alma en la contemplacion y en sus continuos coloquios con Dios? No hay duda que el Señor la daria á beber en el torrente de su deleite segun la frase del profeta; es decir que derramaria sobre ella todos los gozos y consuelos que puede proporcionar la virtud: *Torrente voluptatis potabis eos* (2). Esta porcion no es peculiar solo de Maria: todos podemos aspirar á ella y probar cuán dulce es servir al Señor y cuán suave es su yugo. Sigamos á Maria por el olor de sus perfumes, y las delicias que ella experimenta, responden de las que nos concederá Dios (Del P. Oudri).

Los que quieran moralizar sobre este tema, pueden consultar el tratado de la verdadera y falsa devocion contenido en el tomo 1.º de esta obra.

Los padres de Maria acceden con gusto al sacrificio de su hija lejos de oponerse.

Maria tiene la felicidad de no encontrar contradiccion ni obstáculo para hacer el sacrificio que medita: he dicho poco, es ayudada por sus padres, fieles israelitas y dados enteramente al servicio del Señor. Joaquin y Ana no son de esos padres imbuidos en las máximas del mundo, que abusando de su autoridad natural se hacen árbitros de la vocacion de sus hijos y suelen oponerse á los adorables designios de la Providencia (*Aquí en pocas palabras se puede pintar el caracter de Joaquin y Ana*). ¿Quién es capaz de decir los sentimientos de zelo y gratitud de que estan animados los padres de Maria cuando la presentan en el templo? ¿Quién puede sobre todo expresar todo lo que esta tierna niña piensa y siente al tiempo de entrar en la casa de Dios y de consagrarse totalmente á él, diciendo con su padre David: Dios de mi corazon y mi porcion, Dios para siempre? *Deus cordis mei et pars mea, Deus in æternum* (1) (Del P. Bretonneau).

No será inutil consultar sobre este punto el tratado de la educacion de los hijos, que está en el tomo 2.º

No hay edad alguna en que esté dispensado el cristiano de dar á Dios lo que le es debido.

¿En qué lugar del Evangelio se lee que haya edades privilegiadas, es decir, edades en que sea permitido eximirse de la ley, vivir á medida de sus deseos, satisfacer sus pasiones y no tributar á Dios el culto legítimo que se le debe? En todas edades somos cristianos, y por consiguiente en todas edades debemos obrar como tales. ¿Y qué es obrar como cristianos? Es ordenar las costumbres, reprimir los sentidos, mortificar los apetitos desordenados, abstenerse de todo mal y practicar todo el bien á que nos obligan la razon y la religion. Seria singular que despues del bautismo, en que renunciamos con solemne juramento el mundo y sus pompas y vanidades y prometimos consagrarnos únicamente á Dios, pudiesemos olvidarle para seguir ciegos las concupiscencias de la carne (*Del mismo*).

Cuanto mas tardamos en darnos á Dios, mas dificil se hace: de dónde provienen estas dificultades.

Cuanto mas tardamos en darnos á Dios, mas dificil se hace. Repasaré brevemente los muchos motivos que producen esta dificultad. 1.º Es dificil por parte de Dios, el cual se cansa á veces, se retira poco á poco y por fin abandona justamente al que tan injustamente le abandonó á él. 2.º Es dificil por el lado de la pasion, que á la manera de un arbol profundamente arraigado no se mueve por los vientos ordinarios y se necesita un huracan para derribarle y arrancarle. Era yo muy joven, dice san Agustin, y ya era un gran pecador; pero

(1) Psalm., LXXXIII, 11.
(2) Psalm. XXXV, 9.

(1) Psalm. LXXII, 26.

cuanto mas crecia en edad, mas se arraigaba en mí el vicio. 3.° Es dificil por parte del mundo, que usurpa una potestad tiránica sobre nosotros, nos gana con sus promesas y nos intimida con sus amenazas: amamos sus alabanzas y tememos sus desprecios. 4.° Es dificil por parte del corazon del hombre que no pasa facilmente del amor al odio de una misma cosa; y que solo suele ser constante en el mal. 5.° Es dificil por parte de la misma virtud, que á pesar de los atractivos con que se nos presenta como á S. Agustin, nos espanta con el rigor y austeridad de una vida penitente. 6.° Es dificil por las costumbres contraidas que pasan á ser una segunda naturaleza, segun dicen los santos padres y lo demuestra la experiencia: es tan dificil, que dice el Sabio que el joven segun su camino aun cuando llegare á viejo, no se apartará de él: *Adolescens juxta viam suam, etiam cùm senuerit, non recedet ab eâ* (1). Dichoso pués el que llevare el yugo del Señor desde su juventud: *Bonum est viro cùm portaverit jugum ab adolescentiâ suâ* (2). Tiene motivo de esperar que con la divina gracia no le soltará en la edad madura. Mas por el contrario si da al mundo sus mejores años, sus huesos se llenarán de los vicios de su mocedad y dormirán con él en el sepulcro segun la valiente frase de Job: *Ossa ejus implebuntur vitiis adolescentiæ ejus, et cum eo in pulvere dormient* (3). Si una pasion se extingue; nace otra en su lugar, porque cada edad tiene las suyas (Del P. Pallu).

Mientras Maria habitó en el templo, crecia en edad, en virtudes y en méritos delante de Dios y de los hombres.

Lo único que podemos decir de la Virgen mientras habitó en el templo, es lo que el Evangelio refiere del hijo de Dios durante su niñez: que crecia en edad, en sabiduría y en gracia delante de Dios y de los hombres, haciendose cada vez mas santa y perfecta. Esto nos enseña que la tarea mas digna en que podemos ocuparnos, es nuestra perfeccion: de ahí depende nuestra bienaventuranza, que se nos dará á medida de lo que hubieremos trabajado para ser perfectos. Todo lo demas no vale nada, y el tiempo que empleamos en cualquier otra cosa, es perdido para la eternidad (*De un autor anónimo*).

(1) Proverb., XXII, 6.
(2) Jerem., III, 27.
(3) Job, XX, 11.

Pesar de una alma que ha retardado el consagrarse á Dios.

¡Que no pueda yo pintar aquí la afliccion de una alma que ha tardado en convertirse á Dios! ¡Cuántas lágrimas le costará algun dia esta tardanza! Ya desconsolada como David al considerar sus antiguos pecados dirá: Dios mio, no te acuerdes de los delitos de mi juventud, ni de mis ignorancias: *Delicta juventutis meæ et ignorantias meas ne memineris* (1). Ya repasará en la amargura de su corazon todos los años que haya consagrado al mundo: *Recogitabo tibi omnes annos meos* (2). Ya exclamará con S. Agustin: ¡Qué tarde te he amado, hermosura tan antigua y tan nueva! ¡Qué tarde te he amado! *Sero te amavi, pulchritudo tam antiqua et tam nova; sero te amavi* (3). Decidme vosotros los que habeis tardado en cooperar á los impulsos de la gracia: ¿qué otra pena sentís en la práctica de la virtud mas que la de no haberla abrazado antes? ¿Qué seria yo (decís á veces) si hubiese sido mas fiel? ¿Y qué soy por haber retardado tanto mi conversion? ¡Cuántos habiendo emprendido el camino de la perfeccion desde su juventud andan ya á pasos agigantados, mientras que yo apenas me puedo tener en pie cual si fuera un niño debil! (Del P. Pallu).

Maria se consagra á Dios totalmente y sin limitacion.

Maria no solo se consagra á Dios sin tardanza, sino totalmente y sin limitacion. Ella no sabe lo que es quedarse con parte del holocausto: rompe todos los lazos que la unen á sus padres, aunque tan fuertes: Dios solo equivale para ella á todo y el Señor de aquí adelante será su porcion. Asi dejandolo todo lo halla todo, porque posee á Dios: renuncia su libertad para no tener otra voluntad que la de Dios, por cuyo amor da de mano á todos los placeres y deleites del mundo. Hermanos mios, ¿nos consagrámos nosotros asi á Dios? ¿Imitamos la generosidad y el absoluto desprendimiento de Maria? ¿No reservamos alguna partecita de nuestro corazon? ¡Ah! Confundamonos con su ejemplo considerando cuánto tiempo hace que Dios nos insta para dejar todo afecto extraño y unirnos enteramente á él (*Compuesto con vista de diversos autores*).

(1) Psalm. XXIV, 7.
(2) Isai., XXXVIII, 15.
(3) S. Aug., *Conf.*

El sacrificio de Maria fue un sacrificio constante.

¡Con qué fidelidad guardó Maria lo que habia ofrecido á la edad de tres años! Su constante amor á Dios y el ardiente deseo que tenia de ser toda suya, fuéron los lazos que unieron para siempre su corazon con el del Criador. El suntuoso templo de Jerusalem fue testigo del sacrificio que esta inocente niña hizo el dia de su presentacion; mas ¡cuántas veces le renovó ella en secreto! ¡Cuántas virtudes ocultó á los ojos de los hombres practicandolas en el silencio y la obscuridad! ¡Con qué fervor y constancia sirvió á su Dios y señor! ¡Qué bueno es haber ofrecido al Criador las primicias de la inocencia desde la niñez y haberla conservado hasta la muerte! (*De un antiguo manuscrito anónimo*).

Piadosos ejercicios á que se dedicaba Maria en el templo.

Maria ilustrada con las luces del cielo conoció á su criador en una edad en que las otras criaturas no se conocen á sí mismas, y le amó en cuanto le conoció. Tuvo toda la inocencia de los primeros años sin las flaquezas propias de ellos; y ya entónces se aventajó en virtud á los santos mas insignes. Desde su niñez la que debia ser templo y morada del Dios vivo, se consagró al servicio del templo material. Allí llena únicamente de Dios elevaba su oracion al cielo como un aroma agradable: todas sus ocupaciones se terminaban en el Señor como en su principio y fin, y le adoraba de antemano en espíritu y en verdad. Con los años crecian sus virtudes. En sus faenas exteriores y en los deberes de la caridad no perdia nada de su union con Dios: empleaba los sentidos por necesidad y no por deleite: su alma libre del tumulto de las pasiones oia en silencio la voz del Criador y recibia la luz pura de la verdad: vivia siempre en la presencia de Dios, y las criaturas lejos de disiparla la ayudaban á recogerse, como los efectos y las imágenes hacen que naturalmente subamos á las causas y al original.

Por qué son tan pocos los cristianos que conservan la gracia recibida en el bautismo.

No es extraño que tan pocos cristianos conserven la gracia. ¿Cómo han de conservarla en el trato corrompido del mundo, donde todo parece hecho de intento para destruir la gracia? ¿Se puede conservar esta en las conversaciones en que se falta á la caridad por tantos respectos? ¿Se puede conservar en esos planes y empresas en que se sacrifica la justicia á la ambicion? ¿Se puede conservar con el vano deseo de agradar á aquellos á quienes se sabe que nunca se agrada inocentemente? ¿Se puede conservar en esos espectáculos dispuestos adrede para inflamar las pasiones? ¿Se puede conservar cuando se tienen siempre á la vista ejemplos de personas ilustres para autorizar todos los vicios? (*Discurso del P. Orleans sobre la Concepcion*).

Maria en su consagracion condena las restricciones con que nos damos nosotros á Dios.

Maria se consagra á Dios en el templo totalmente y sin limitacion: su alma y su corazon, su libertad y sus sentidos todo lo inmola al Señor: el sacrificio de Maria es un holocausto en que no se conserva nada de la víctima. Virgen santa, ¡cómo condenas con tu ejemplo nuestra indigna conducta! Nosotros á semejanza de Cain y Saul tratamos siempre de reservar algo hasta en los sacrificios al parecer mas generosos. ¿Por ventura es mucho para un Dios nuestro corazon? ¿Es mucho darle todo nuestro cuerpo y nuestra alma? Pero ¡cuán mal lo entendemos y qué torpes andamos en buscar todos esos mañosos temperamentos! Asi nunca tendrá paz nuestro corazon, porque como dice S. Agustin que lo sabia por experiencia, nuestro corazon estará inquieto hasta que descanse en el Señor: *Inquietum est cor nostrum..... donec requiescat in te* (1). (Del P. Pallu, *tratado de la verdadera devocion á la Virgen*).

La perseverancia de Maria en su consagracion debe avergonzar á muchos cristianos que solo se dan á Dios temporalmente.

Maria conoció que siendo Dios siempre el mismo merecia siempre la misma fidelidad y puntualidad en los que se consagran á su servicio. No lo entendemos nosotros asi; y si no, ¿qué significa esa inconstancia y veleidad en el servicio del Señor? Hoy somos de él, y mañana del mundo: hoy parecemos animados de un santo fervor y hacemos generosos esfuerzos, y mañana nos entibiamos y nos arrastramos vergonzosamente por la tierra. No hay cosa mas comun en el mundo que ver disiparse una piedad edificante con el sentimiento que

(1) S. Aug., *Conf.*

la produjo. Y si Dios no se muda respecto de nosotros, ¿por qué hemos de mudarnos nosotros respecto de él? ¿Por qué hemos de dejar de rendirle nuestros homenajes, si él no deja de merecerlos? ¿No exigen sus beneficios el mismo agradecimiento? Pues ¿por qué le pagamos con la ingratitud? ¿No son siempre los mismos nuestros intereses? Pues ¿por qué los descuidamos mas en un tiempo que en otro? (*Del mismo.*)

Cuán peligrosa es la inconstancia en la virtud.

¡Qué ofensivas á Dios y qué dañosas á la sólida piedad son estas alternativas! ¡Qué peligrosas son para los que se cansan en el camino de la virtud, como quizás se habian cansado en el de la iniquidad! Almas inconstantes, que volveis á correr tras del mundo con tanto mayor anhelo cuanta mas fue vuestra ligereza para dejarle, ¿por qué cesais de amar á un Dios siempre amable y que os ama siempre? (*Del mismo*).

Los mas de los padres lejos de velar sobre la educacion de sus hijos son á veces los fautores de los vicios en que estos caen.

Si se considera el ímpetu y fuego de las pasiones en la edad primera; no es de maravillar que la juventud frívola é insensata se disipe enmedio del estrépito del mundo, y que dejandose arrebatar de sus desordenados apetitos pierda de vista á Dios. Pero lo que me cuesta sumo trabajo comprender y lo que lloro con lágrimas del corazon, es que los padres de familia sean muchas veces los autores ó á lo menos los fautores de los desórdenes y vicios en que caen sus hijos: que en vez de formarlos en la piedad se contenten con educarlos en las máximas y segun el espíritu del mundo: que no les den mas lecciones y documentos que sobre el modo de medrar en el mundo, ni les corrijan otras faltas que las que pueden perjudicarlos en el trato del mundo, cerrando los ojos respecto de todo lo demas y perdonandoles todos los defectos y vicios. ¿No es este un desorden, digo mal, un crimen que no puede llorarse bastantemente y que merece ser reprendido y condenado con toda la autoridad y energía que nos comunica el ministerio evangélico? (*Discurso del P. Bretonneau sobre la Presentacion*).

Oficios de los padres de familia: qué es lo que deben ser: por desgracia no lo son la mayor parte de ellos.

¿Qué son un padre y una madre de familia? pregunta S. Agustin. Son los ministros de Dios puestos para gobernar y dirigir á sus hijos: son por estado y por obligacion de precepto los primeros directores de ellos en el camino de Dios y de la eterna bienaventuranza mucho mas que en los caminos de la prosperidad temporal: son sus pastores y como los ángeles tutelares de sus almas. Esto es lo que deben ser; pero no lo que son, porque ¿en qué se forman los jóvenes? En todo menos en el servicio de Dios. Se los forma para el comercio y la negociacion, para la magistratura, para la profesion militar, para la política y el gobierno del estado, para hablar bien, para presentarse con finura, para observar los modales de una buena educacion etc. Pero ¿y las prácticas de la religion? ¿Se los enseña á orar, á asistir al santo sacrificio, á oir la divina palabra etc.? De nada de esto se les dice una palabra, porque segun los padres á esa edad hay que dejarles una honesta libertad. Mas ¿hasta dónde llega esta honesta libertad? Hasta una licencia desenfrenada, de que no hay casi esperanza que se corrijan jamas; de suerte que reprobados algun dia por Dios y subiendo al origen de sus desgracias, podrán muy bien imputar su condenacion á unos padres que solo pensaron en colocarlos ventajosamente en esta vida sin curarse de lo que seria de ellos en la otra (*Del mismo en el mismo discurso*).

Consejos del Sabio á los jóvenes.

Acuerdate de tu criador en los dias de tu juventud, antes que venga el tiempo de la afliccion y se acerquen aquellos años de los que digas: No me placen: *Memento creatoris tui in diebus juventutis tuæ, antequàm veniat tempus afflictionis et appropinquent anni de quibus dicas: Non mihi placent* (1). No sacrifiques á tus mas crueles enemigos la flor de la juventud, porque tus enemigos mas terribles son las disposiciones naturales del corazon, las concupiscencias que atormentan de continuo, los objetos halagüeños que por todas partes te rodean etc. (*Del mismo*).

Cómo Maria para unirse irrevocablemente á Dios se obliga por voto y sacrifica su propia voluntad.

Maria siempre humilde, no creyendose libre de la inconstancia y veleidad que es

(1) Eccle., XII, 1.

tan comun en las otras criaturas tocante al servicio de Dios, determinó renunciar su voluntad propia y sacrificarla al Señor obligandose con voto.

La obligacion de Maria es una obligacion religiosa.

Maria hace su voto y se consagra en el templo delante de Dios y en manos de su ministro. Señor, ¿con qué ojos miras á esa víctima tan pura y tan tierna? Como es digna de tí, la aceptas. El sacerdote que recibe su promesa, no puede penetrar en su corazon; pero tú que registras hasta los últimos pliegues de él, respondes: Te desposaré conmigo para siempre, y te desposaré conmigo en justicia y juicio, y en misericordia y en clemencia, y te desposaré conmigo en fé, y sabrás que soy el Señor: *Et sponsabo te mihi in sempiternum; et sponsabo te mihi in justitiâ et judicio, et in misericordiâ et in miserationibus; et sponsabo te mihi in fide, et scies quia ego Dominus* (1).

La obligacion de Maria es una obligacion perpetua.

Este sagrado vínculo debe subsistir hasta la muerte y aun mas allá en la bienaventuranza eterna: es indisoluble y basta que haya sido libre en su principio; quiero decir que basta que Maria pudiese al principio no formarle. Por lo demas quiere no tener libertad de romperle, y cautiva del Señor pone su gloria y su seguridad en el yugo con que carga. De aquí es que esta obligacion es de mayor mérito y precio delante de Dios.

La obligacion de Maria es la mas preciosa de todas á los ojos de Dios.

Servir á Dios, pero con la reserva de poder disponer siempre de sí mismo y continuar ó interrumpir todas las buenas obras que se practican, no es hacerle una ofrenda perfecta. Muchas veces, dice santo Tomas, se dan á Dios los frutos del arbol sin darle el arbol mismo. Pero privarse de una libertad que tanto se codicia naturalmente, y querer ser de Dios de suerte que ya no pueda ser uno de sí mismo, es el acto mas heroico y la ofrenda mas preciosa; y como tal han ponderado los santos padres la consagracion de Maria (*Del mismo*).

El voto de la Virgen ha servido y servirá de modelo á todos los que quieren consagrarse á Dios.

Este voto de Maria sirvió en los siglos pasados y servirá en los venideros de modelo á la muchedumbre de vírgenes que se consagran al Señor buscando en su casa el puerto de salvacion y un asilo contra los peligros del mundo. Desconfiando prudentemente de sí y temerosas de volverse atras han juzgado que les era necesario un freno que las contuviera, una ley que las obligara, un voto que las atara (*Del mismo*).

Nadie es completamente feliz si no se da totalmente á Dios. Cuán engañados viven los cristianos en esta parte. Ventajas que redundan de semejante sacrificio.

Dice S. Agustin que un corazon que no se da enteramente á Dios, no es completamente feliz. Si quereis, almas tibias, experimentar esta dicha ignorada de los que andan regateando, digamoslo asi, los servicios á Dios; dejad esa pasion que os tiraniza, ese odio que corroe vuestro corazon, esa vanidad, esa sensualidad, esa ociosidad, ese amor al regalo y á las comodidades: reprimid el genio, moderad la impaciencia, dejad la disipacion y los pasatiempos vanos, enfrenad la licencia y malignidad de la lengua, la peligrosa curiosidad de la vista, y no sigais siendo esclavos del cuerpo y de los sentidos: sacrificad á Dios lo que os detiene. Decís que es poca cosa; mas ¿no podria yo reponeros lo que decia á Naaman el profeta? Si se os pidieran cosas difíciles; deberiais hacerlas; pues ¿con cuánta mas razon debeis sacrificar esa poca cosa? Mas no, responde el Crisóstomo, no es tan poca cosa como creeis, pues que os impide ser enteramente del Señor. Si es tan poca cosa; ¿cómo estais tan firmemente apegados á ella? Si es tan poca cosa; ¿cómo se la negais á Dios? Sacrificadsela, y entonces vereis, y os enriquecereis, y vuestro corazon se maravillará y ensanchará: *Tunc videbis, et afflues, et mirabitur et dilatabitur cor tuum* (1). Entonces os admirareis de tan portentosa mudanza, y no sabreis qué extrañar mas si vuestra negligencia en daros enteramente á Dios ó la bondad de este Dios que se os da todo á vosotros (*Discurso del P. Pallu sobre la Presentacion*).

Es una obligacion y juntamente una dicha consagrarse á Dios á ejemplo de Maria.

Dichosa el alma que se da y consagra á Dios de veras y sin limitacion. Por esto

(1) Osc., II, 9 et 10.

(1) Isai., LX, 5.

decia S. Agustin: Yo no quisiera hacer otra cosa que darme á aquel á quien me debo principalmente: *Vellem ut nihil aliud agerem quàm reddere me cui me maximè debeo* (1). En efecto el santo doctor tenia razon de mirarse como una cosa prestada y que por consiguiente estaba obligado á restituirse á Dios. Asi decia á menudo: ¿Qué cosa es mas tuya que tú, ni menos tuya que tú? *Quid magis tuum quàm tu, et quid minus tuum quàm tu* (2)? Tú eres tuyo; pero eres mas particularmente de Dios: eres dueño de tu vida y tus acciones; pero lo eres por la gracia de un dueño mas grande y absoluto. Te toca pues rendir á este los homenajes que se le deben, y no puedes cumplir como corresponde tal obligacion sino sacrificandole tu corazon, tu hacienda, tu persona y tu vida. En esto consiste la perfeccion de un cristiano y de una alma verdaderamente fiel, como dice S. Hilario: *Ut ei se totos reddant, cui debere se totos recolunt et originem et profectum* (3). Asi lo practicó admirablemente Maria en el misterio de hoy; y con justicia se le debe la gloria de haber enseñado la primera á infinitas vírgenes que la han sucedido y la sucederán en el discurso de los siglos, el medio de darse enteramente á Dios, hacerse superiores á la flaqueza de su sexo é imitar la pureza de los ángeles (*Sacado de un antiguo autor anónimo*).

Maria empezó por su presentacion á abolir los antiguos sacrificios ofreciendose ella misma en sacrificio.

No quisiste hostia ni ofrenda; mas me formaste un cuerpo. Entonces dije: He aquí que vengo para hacer, ó Dios, tu voluntad: *Hostiam et oblationem noluisti; corpus autem aptasti mihi. Tunc dixi: Ecce venio ut faciam, Deus, voluntatem tuam* (4). ¿Cuándo tuvo Dios adoradores en espíritu y en verdad? ¿Cuándo se le ofrecieron las víctimas espirituales, *spirituales hostias* (5), de que habla el apostol S. Pedro? ¿No fue cuando se presentó Maria en el templo? Hasta entonces solo humeaba la sangre de los corderos, de los becerros y de los machos de cabrío; pero aquellos sacrificios que no podian purificar el corazon, ni tenian otros efectos que las purificaciones legales, aquellas víctimas degolladas que no conducian á nada perfecto, fueron reprobadas por el Señor como insuficientes y tuvieron fin el dia que se presentó Maria en el templo. Ella es por decirlo asi el preludio de la reprobacion de los sacrificios carnales, que abolirá enteramente su hijo cuando se ofrezca él mismo. Maria ofreciendose en el templo presenta al Señor una víctima espiritual, un corazon poseido de amor y de humildad y sostenido por una fé viva y una firme esperanza. Las cosas viejas ya pasaron y todas son hechas nuevas: *Vetera transierunt: ecce facta sunt omnia nova* (1). Parece que esta tierna niña dice á su Dios: Tú no quieres ya ofrendas de la ley antigua; pues yo empiezo hoy la nueva ofreciendote en sacrificio el cuerpo que de tí he recibido: aquí me tienes; vengo á sacrificarme para hacer tu voluntad (*De un antiguo manuscrito anónimo*).

Para ceñirse la corona de la gloria es preciso perseverar en la virtud.

Solo el que peleare dignamente, será coronado, y pelear dignamente en el sentido del Apostol es pelear hasta el fin. De ahí depende la salvacion, la cual no es obra de un dia; mas un dia puede destruir la obra de muchos años. Corred de tal manera que alcanceis el premio, dice san Pablo: *Sic currite ut comprehendatis* (2). Esta leccion es de infinita trascendencia. Cada uno debe decir para sí: ¿Con que todo cuanto he hecho hasta ahora, ha de ser de ningun valor si lo dejo imperfecto? Enmudezcan pues esos falsos consejeros, que tratan de seducirme con sus palabras y perderme con sus ejemplos: apartense el mundo engañador, las pasiones rebeldes, el respeto humano y todos los enemigos que me impiden sacrificarme á Dios hasta el último instante á fin de ceñir la corona inmortal (Del P. Bretonneau).

Solo se comunica Dios enteramente á los que se consagran enteramente á él.

Por lo comun solo se comunica Dios enteramente á aquellos que se consagran enteramente á él: no ilumina con sus luces mas que á los espíritus vacíos del

(1) S. Aug., *De quantit. animæ*, c. 28.
(2) Ibidem.
(3) S. Hilar., *Comment. in Math.* c. XXIII.
(4) Ad hebr., X, 5.
(5) I Petr., II, 5.

(1) II ad cor., V, 17.
(2) I ad cor., IX, 24.

mundo y de sí mismos: no inflama en su fuego mas que á los corazones totalmente desprendidos de las cosas terrenas. ¡Cuántas veces suspirais por las mercedes extraordinarias con que Dios favoreció á sus santos! Vuestro corazon se consume, y sentís una santa emulacion al oir referir aquellos dones admirables y aquellas gracias sobrenaturales que embelesan á los hombres menos espirituales. Pero el Señor dice á las almas tibias como en otro tiempo á Moisés: Esta es la tierra prometida: la has visto con tus ojos; pero no entrarás en ella: *Hæc est terra: vidisti eam oculis tuis, et non transibis ad illam* (1) (Del P. Pallu).

No basta consagrarse al servicio de Dios, sino que hay que servirle con fidelidad.

Acaso confiamos en que vivimos separados del mundo y á la sombra del tabernáculo como los judíos se gloriaban de tener el verdadero templo del Señor; pero ¿de qué nos servirá vivir en el santuario, si nuestro corazon está lejos de Dios como el de aquellos y si no le servimos fielmente? Confieso que las exterioridades y apariencias son regulares y ordenadas; pero lo que vivifica es el espíritu de fervor: la carne no sirve de nada, como dice S. Juan: *Caro non prodest quidquam* (2). Cuando se reedificó el templo de Jerusalem despues de la cautividad de Babilonia, los jóvenes que no habian visto el antiguo, admiraban el nuevo; pero los ancianos que habian visto el primero, no podian contener las lágrimas. Esta es una figura de lo que quizá pasa hoy en los asilos mas santos. Hay motivo para bendecir á Dios por la disciplina y el orden que se observan en ellos; mas cuando leemos lo que eran en su primera institucion, ¿no debemos llorar y humillarnos? (*Sermon del P. Cheminais sobre el fervor en el servicio de Dios*).

Vivir sin fervor es un fatal pronóstico de que no se conservará por mucho tiempo la gracia.

Pero quiero que esteis en gracia de Dios: ¿podeis esperar que os mantendreis mucho tiempo en ella viviendo en la tibieza? ¿Presumís que os resistireis constantemente en aquellas ocasiones peligrosas en que se rebela la carne contra el espíritu y en que tan difícil es discernir quién reina en el corazon si Dios ó el pecado? ¿Creeis que vuestra voluntad siempre fiel á Dios en las cosas que juzgais poco importantes, no traspasará el límite que separa el bien del mal? ¿Quién sabe si vuestra flaqueza voluntaria en tantos artículos no os dejará ir mas allá de vuestros deseos? ¿Quién sabe si vuestro corazon debilitado como por grados llegará á aquellos desórdenes que comenzaron la reprobacion de tantas almas piadosas? ¿Quién sabe si Dios que os habia llevado siempre de la mano, se cansará al fin de sosteneros y permitirá una de aquellas caídas lamentables que conducen al fondo del abismo? (*Del mismo*).

Maria está llena de los dones de Dios cuando se presenta en el templo á ofrecerlos.

No parecerás en mi presencia con las manos vacías, dice el Señor: *Non apparebis in conspectu meo vacuus* (1). Maria cumple hoy este precepto dado para nuestro provecho y se presenta en el templo á ofrecer á Dios todos los dones que ha recibido de él, y á merecer otros nuevos. Nunca se hizo otra ofrenda con mas amor, ni fue recibida mas propiciamente: nunca hubo otra víctima mas pura, ni Dios consumió otra con un fuego mas puro: nunca hubo un holocausto mas completo, ni que atrajese sobre sí mayor plenitud de gracias. Maria no parece en la presencia del Señor con las manos vacías, porque desde el primer instante de su concepcion fue llena de gracia, recibió nueva plenitud en su nacimiento y la aumentó durante su vida con su fiel correspondencia y su perseverancia. Asi que nunca se presentó otra víctima mas agradable, ni nadie cumplió mejor este precepto de la ley antigua (Del P. La Colombiere).

Este misterio, aunque sin brillo á los ojos de la carne, no es menos agradable á los ojos de Dios.

Toda la gloria de la hija del rey viene de dentro: *Omnis gloria filiæ regis ab intus* (2). El misterio que hoy celebramos, no es de aquellos que admiran y sorprenden: su grandeza solamente aparece á los ojos de Dios, y en esta festividad debemos decir mas que en ninguna otra que toda la gloria de la hija del rey viene de aden-

(1) Deuter., XXXIV, 4.
(2) Joan., VI, 64.

(1) Exod., XXIII, 15.
(2) Psalm. XLIV, 14.

tro. En efecto en el misterio de la encarnacion se ve á un angel enviado del cielo para la embajada mas famosa y para el asunto mas importante que hubo jamas: en el de la purificacion el anciano Simeon y la profetisa Ana ponderan el sacrificio que hace Maria, y todo Israel está atento á las alabanzas de la madre y del hijo; mas aquí todo pasa sin aparato ni esplendor: Maria es llevada por sus padres al templo de Jerusalem segun lo tenian prometido; y la generosa doncellita ratifica voluntariamente la ofrenda de aquellos. Esto es cuanto descubren los sentidos en el presente misterio; mas si nuestros ojos fueran perspicaces, ¡qué de maravillas descubririan! Entonces sorprendidos justamente confesariamos que toda la gloria de la hija del rey viene de adentro (*Del mismo*).

La inocencia y pura intencion de Maria fueron las que hicieron su sacrificio agradable á Dios.

No hay que extrañar que Dios considere mas en nuestras ofrendas el corazon que la mano con que se las presentamos; y no sin designio particular dice la Escritura que el Señor miró á Abel y á sus dones: *Respexit Dominus ad Abel et ad munera ejus* (1). Con esto nos enseña que los dones de Abel le fueron agradables porque se le ofrecian con intencion pura y con un ardiente deseo de agradarle: la víctima agradó á Dios á causa del sacrificador. Maria estaba muy persuadida de esta verdad para que omitiese la menor circunstancia de las que podian hacer mas perfecto su don; y si nada ha podido igualar jamas á un presente que valia mas en sustancia que el resto del mundo, ¿qué seria yendo acompañada de aquel espíritu de fervor y de aquella inocencia? (*Tomado de diversos autores*).

Maria en su presentacion da á los cristianos el ejemplo de lo que deben hacer para servir dignamente á Dios.

Para obrar en todo de una manera digna de Dios, *dignè Deo* (2), como dice el Apostol, no hay sino considerar el sacrificio de Maria, porque sus circunstancias son un modelo excelente para un verdadero cristiano. 1.º Se presentó en el templo á la edad de tres años ofreciendo al Señor la flor de su vida. 2.º Se consagró á Dios por un voto perpetuo é indisoluble aventajandose en zelo y piedad á Ana, la madre de Samuel, que solamente prestó su hijo al Señor: *Commodavit eum Domino* (1). 3.º Le consagró lo mas precioso que tenia sin excepcion, diferenciandose mucho en esto de Saul que se reservó los despojos mas ricos de los amalecitas. En efecto ¿qué don mas precioso puede ofrecerse á Dios que una alma pura é inocente? ¡Oh! ¡Cuán agradable debe serle un corazon no contagiado aun de la peste del mundo! ¡Dichosos los que pueden decir con el patriarca Jacob y el real profeta: Señor, tú eres el Dios que desde mi infancia me llevaste en tus brazos: tú eres, ó Dios, mi porcion y mi heredad! (*De un antiguo autor anónimo*).

La institucion de esta fiesta y las circunstancias de este misterio justificadas contra los herejes, los falsos devotos de Maria y los enemigos de la iglesia.

Es extraño que no solo los herejes, sino muchos católicos clamen unos contra la verdad de este misterio, otros contra la institucion de esta festividad y otros contra las circunstancias que la tradicion de la iglesia, la autoridad de muchos santos padres y la creencia comun de los fieles tienen recibidas hace siglos. Nada diré de los herejes, que en todas ocasiones se declaran contra el culto y la gloria de la madre de Dios; pero no puedo consentir que unos católicos critiquen impunemente todo lo que no es de fé en esta materia. ¿Por dónde se sabe, dicen, que á Maria la llevaron sus padres al templo? ¿Qué verisimilitud hay de que ella se consagrase al Señor á la edad de tres años? ¿Cómo se ha de aprobar que se obligase por voto formal á un estado sin saber á cuál la destinaba Dios? ¿Es probable que estuviese entonces enterada de los designios de Dios sobre ella? Y si lo estaba, ¿cómo se obligó por voto á guardar perpetua virginidad debiendo juzgar que era incompatible con la calidad de madre de Dios? Y si es verdad que hizo ese voto, ¿cómo pudo consentir en casarse despues con S. José? Ademas ¿no es contra la decencia encomendar la educacion de una tierna niña á los sacerdotes, á quienes la santidad de su estado y

(1) Genes., IV, 4.
(2) Ad colos., I, 10.

(1) I Reg., I, 28.

ministerio no libra de las pasiones? Seria preciso escribir un libro entero para mostrar cuán injusta es esta crítica y cuán injuriosa á la iglesia y á los santos padres; asi solamente digo que ninguna razon impide seguir la opinion de la iglesia: que la Virgen fue presentada en el templo y educada en el santuario no en lo que se llamaba el santo, donde solo estaba el arca de la alianza y donde solo el sumo sacerdote tenia derecho á entrar una vez al año, sino en aquella parte del templo en que estaba el altar de los aromas. Allí vivian las tiernas doncellas consagradas al Señor orando y haciendo las vestiduras y ornamentos sacerdotales. Si se censura que la Virgen fuese educada por los sacerdotes, que sin duda no podian tomar á su cargo la educacion de unas niñas; basta el ejemplo de Jezabel, mujer del sumo sacerdote Joiada, que educó á su lado en el templo á su sobrino el rey Joas con su nodriza, para manifestar que las mujeres podian habitar en el templo en un lugar separado para cuidar de aquellas niñas y atender á todas sus necesidades. En cuanto al voto que Maria hizo entonces, preciso es que esté poco instruido de las gracias y privilegios que esta niña habia recibido de Dios en consideracion de lo que debia ser algun dia, el que ponga la menor dificultad sobre este punto y todos los demas; dificultades que no le ocurririan siquiera si fuera mas dócil y sumiso á lo que enseña la iglesia (*De un autor anónimo*).

Aunque todos los cristianos no son llamados á vivir retirados en el templo como Maria, no por eso deben servir á Dios con menos fidelidad.

Hermanos mios, vosotros servís al mismo dueño á quien servia Maria: es verdad que no teneis una vocacion especial al estado religioso; pero hay una obligacion comun que se extiende á todo hombre dotado de razon y particularmente á todo cristiano iluminado con las luces de la fé y ligado con las promesas del bautismo, y esta obligacion no es de un dia, ni de un tiempo limitado, sino de todos los dias de la vida. Ya he dicho la razon; pero no me cansaré de repetir este principio importante: que Dios es siempre y en todos tiempos nuestro Dios: si dejara en algun tiempo de serlo ó nosotros dejaramos de ser sus criaturas y obra de sus manos, entonces podriamos eximirnos de su ley y de su servicio. Mas supuesto que es y será siempre nuestro Dios, y que tiene y tendrá siempre con nosotros las relaciones esenciales de criador, conservador, bienhechor, fin último y supremo juez y dominador; todas las razones de justicia, gratitud, amor, temor y esperanza nos imponen la indeclinable obligacion de serle fieles, es decir, de obrar en todo segun su voluntad, de conformarnos con todas sus disposiciones y de honrarle y servirle con rectitud de intencion, con espíritu sumiso y con un corazon generoso (Del P. Bretonneau).

Súplica á nuestro señor Jesucristo y á su santa madre.

Señor, haz nos acordemos de todas las obligaciones que contrajimos cuando fuimos presentados á tí en nuestro bautismo y la iglesia en tu nombre nos recibió en su gremio. La solemnidad de este dia nos recuerda aquella augusta ceremonia: haz por los méritos de Maria que cumplamos todas las obligaciones de cristianos. Ponnos tambien á la vista las consagraciones particulares de que es una viva imagen la presentacion de Maria. ¿Se desvanecerán tantas resoluciones de servirte bien, que hemos tomado en público y en particular? Danos la gracia de renovarlas hoy en tu presencia y bajo los auspicios de tu santa madre, para que las cumplamos con puntual fidelidad. Virgen santa, que en edad tan temprana tomaste sobre tí el yugo del Señor y te presentaste tantas veces á Dios como una ofrenda pura y agradable á sus ojos, suple por tu intercesion lo que falta á la ofrenda que te hacemos de nosotros mismos, y presentanos á tu hijo Jesucristo, el cual no desechará lo que le fuere presentado por mano de tal madre. Si sus ojos que penetran hasta lo íntimo de nuestros corazones, descubren en ellos alguna impureza; alcanzanos que la lave con su sangre adorable, y que su gracia por la que fuiste preparada para ser madre de un Dios salvador, nos prepare á nosotros para coger por medio de una vida santa los frutos de nuestra redencion.

Los señores curas que deseen explicar á sus feligreses este misterio, hallarán aquí materiales para satisfacer sus deseos. Con respecto á los que quieran hacer un discurso moral, v. gr. sobre el bautismo, la verdadera y falsa piedad, el culto de Maria, la confianza en su proteccion etc., podrán acomodarle con una ó dos frases al exordio siguiente.

Dominus possedit me ab initio viarum suarum (Proverb., VIII, 22): El Señor me poseyó desde el principio de sus caminos.

Es una prerogativa que no puede disputarse á la que fue escogida para madre del Verbo, que el Señor la poseyó desde el principio de sus caminos, es decir, que ella fue abeterno la criatura en quien el Señor puso todas sus delicias. Pero lo que hace el mérito, la gloria y la dicha de Maria, es que ella poseyó al Señor desde el principio de sus caminos, es decir, que por el uso de una razon anticipada conoció á su bienhechor, le amó y caminó siempre de virtud en virtud, creciendo mucho mas en perfeccion delante de Dios que en edad delante de los hombres. Hoy la vemos entrar en el templo conducida por el Espíritu Santo y colmada de sus gracias, presentarse al Señor, consagrarse á su servicio y hacerse modelo acabado de todas las virtudes mas excelentes. La religion se anticipa en ella á los años, y sin esperar segun el curso ordinario de la naturaleza que la edad haya madurado el entendimiento, esta tierna niña reconoce á su criador y se ofrece toda á él para servirle con una fidelidad constante é inviolable. ¡Cuán dichosos seriamos nosotros, hermanos mios, si nuestra conciencia nos diera testimonio de que servimos á Dios con tanta fidelidad como Maria! Nosotros lo prometimos como ella el dia de nuestro bautismo; pero ¿hemos sido fieles á nuestras promesas? Me propongo pues en este breve rato hablaros de las obligaciones que contrajisteis delante de Dios el dia de vuestra regeneracion.

VISITACION DE LA VIRGEN MARIA A SANTA ISABEL.

OBSERVACION PRELIMINAR.

El presente asunto lejos de ser esteril puede pasar por uno de los mas fecundos, y abre campo vastisimo á la elocuencia. Seria dificil componer sobre él sin hablar de las visitas y conversaciones que ocurren en la sociedad civil; y si no se encuentra aquí absolutamente todo cuanto pudiera desearse, creo que quedará satisfecho el lector en el tomo de los discursos particulares. En cuanto á los predicadores que quieran formar un plan de discurso sobre este misterio, los ruego observen tres cosas que son como inseparables, á saber, Maria que es quien visita, Isabel que es la visitada, y Juan Bautista que es santificado en el vientre de su madre. Estos tres objetos bien meditados darán bastante materia para una moral sólida, instructiva y acomodada á todos los estados. Los materiales que ofrezco, son propisimos para los que determinen tratar el misterio.

DIVERSOS PASAJES DE LA SAGRADA ESCRITURA SOBRE LA VISITACION DE LA VIRGEN MARIA.

Quid est homo quòd memor es ejus? Aut filius hominis quoniam visitas eum? (Psalm. VIII, 5).	¿Qué es el hombre que te acuerdas de él, ó el hijo del hombre que le visitas?
Visita nos in salutari tuo (Psalm. CV, 4).	Visitanos con tu salud.
Surge, propera, amica mea..... et veni (Cant., II, 10).	Levantate, apresurate, amiga mia, y ven.
Quàm pulchri sunt gressus tui in calceamentis, filia principis! (Cant., VII, 1).	¡Qué hermosos son tus pasos en los calzados, hija de príncipe!
Non te pigeat visitare infirmum (Eccli., XII, 35).	No te pese de visitar al enfermo.
In omnibus operibus tuis esto velox (Eccli., XXXI, 27).	En todas tus obras sé diligente.
Exurgens Maria in diebus illis abiit	En aquellos dias levantandose Maria

in montana cum festinatione in civitatem Juda, et intravit in domum Zachariæ, et salutavit Elisabeth (Luc., I, 39 et 40).

Unde hoc mihi ut veniat mater Domini mei ad me? (Luc., I, 43).

Ut audivit salutationem Mariæ Elisabeth, exultavit infans in utero ejus, et repleta est Spiritu Sancto Elisabeth (Luc., I, 41).

Ut facta est vox salutationis tuæ in auribus meis, exultavit in gaudio infans in utero meo (Luc., I, 44).

Magnificat anima mea Dominum, et exultavit spiritus meus in Deo salutari meo (Luc., I, 46 et 47).

Illuminare his qui in tenebris et in umbrâ mortis sedent (Luc., I, 79).

fue con priesa á la montaña á una ciudad de Judá, y entró en casa de Zacarías, y saludó á Isabel.

¿Y de dónde á mí que la madre de mi señor venga á mí?

Y cuando Isabel oyó la salutacion de Maria, la criatura dió saltos en su vientre, y fue llena Isabel del Espíritu Santo.

Luego que llegó la voz de tu salutacion á mis oidos, la criatura dió saltos de gozo en mi vientre.

Mi alma engrandece al Señor, y mi espíritu se regocijó en Dios mi salvador.

Para alumbrar á los que estan sentados en las tinieblas y en la sombra de la muerte.

SENTENCIAS DE LOS SANTOS PADRES SOBRE EL MISMO ASUNTO.

SIGLO CUARTO.

Ad introitum Mariæ exultavit infans, audiebat enim verbum Domini per os virginis personantis, et de utero matris in occursum ejus gestiebat erumpere (S. Hieron., epist. ad Lætam).

Exultavit infans, et repleta est mater: non priùs repleta est mater quàm filius; sed cùm filius esset repletus, replevit et matrem (S. Ambros. in evang. Luc.).

Miraculum sentio, cognosco mysterium: mater Domini Verbo fœta Deo plena est (S. Ambros. in evang. Luc.).

Elisabeth non hoc sui meriti, sed muneris fatetur esse divini (S. Ambros. in evang. Luc.).

Vocem prior Elisabeth audivit; sed Joannes prior gratiam sensit: illa naturæ ordine audivit, ille audivit ratione mysterii (S. Ambros. in evang. Luc.).

Contuendum est quia superior venit ad inferiorem ut inferior adjuvetur: Maria ad Elisabeth, Christus ad Joannem (S. Ambros. in evang. Luc.).

Venit propinqua ad proximam, junior ad seniorem; nec solùm venit, sed etiam prior salutavit; decet enim ut quantò castior virgo, tantò humilior sit (S. Ambros. in evang. Luc.).

Quæ venerat propter officia, inhabitat officiosa (S. Ambros. in evang. Luc.).

Vide humilitatem: quæ Dei mater eligitur, nullam sibi prærogativam tantæ gloriæ vindicavit (S. Ambros. in evang. Luc.).

Al entrar Maria saltó de gozo el niño porque oia la palabra del Señor que hablaba por boca de la Virgen, y daba saltos para salir del vientre de su madre á recibir á aquel.

El niño saltó de gozo, y fue llena la madre: no fue llena la madre antes que el hijo; mas habiendo sido lleno el hijo llenó tambien á la madre.

Siento el milagro y conozco el misterio: la madre del Señor que lleva en sus entrañas al Verbo, está llena de Dios.

Isabel confiesa que esto no lo debe á mérito suyo, sino á un don de Dios.

Isabel oyó la primera la voz; pero Juan sintió el primero la gracia: aquella oyó por el orden de la naturaleza, y este oyó por razon del misterio.

Ha de atenderse á que el superior va á visitar al inferior para ayudarle: Maria á Isabel, Cristo á Juan.

Una parienta va á visitar á otra, la mas joven á la de mas edad, y no solo va á visitarla, sino que la saluda la primera; porque conviene que cuanto mas pura es la Virgen, sea mas humilde.

La que habia ido por cumplir un deber, se queda allí algunos meses para cumplirle.

Mira qué humildad: la que es escogida madre de Dios, no se abrogó ninguna prerogativa de una dignidad tan gloriosa.

SIGLO QUINTO.

Nondum natus Joannes propheticâ exultatione commotus est, quasi etiam intra matris viscera jam exclamaret: Ecce agnus Dei (S. Leo, serm. 4 in Epiphan.).

Meritò Joannes in utero exultat, qui originis suæ libertatem ante nosse quàm nasci meruit, sentire quàm vivere (sanctus Petr. Chrysol., serm. 97).

Nondum nascitur, et saltibus loquitur: nondum paritur, et properat (S. Petr. Chrysol., serm. 97).

Juan aun antes de nacer se estremeció de gozo por un movimiento de alegria profético, como si aun en las entrañas de su madre clamase ya: Vé ahí el cordero de Dios.

Con razon salta de gozo en el vientre Juan, que mereció conocer la libertad de su origen antes de nacer y sentirla antes de vivir.

Aun no ha nacido y ya habla con sus saltos: aun no ha visto la luz y ya se apresura.

SIGLO DUODÉCIMO.

Illud certum est quod non parum contulit puero nascituro intemeratæ virginis consortium (S. Bernard., serm. de privileg. Joan. Baptist).

Es cierto que no aprovechó poco al niño que habia de nacer la compañía de la Virgen inmaculada.

AUTORES Y PREDICADORES QUE HAN ESCRITO Y PREDICADO SOBRE ESTE MISTERIO.

El P. Croiset en su libro intitulado *Devocion á la Virgen*, parte segunda, tratado quinto, capítulo tercero, hace ver cuán honrada fue la Virgen por su prima Isabel.

Los PP. Orleans y Pallu en un libro del mismo título, los PP. Dupont, Nouet y Croiset en sus Meditaciones y casi todos los escritores ascéticos han hablado de este misterio.

Los que quieran considerarle por el lado de la moral, pueden aprovechar este plan, que es muy instructivo y está sacado de los Ensayos de panegíricos. 1.º En la visitacion de Maria se hallan reglas para santificar los deberes de civilidad y bien parecer que el mundo impone: 2.º en la visitacion de Maria se hallan motivos para confundir la insensibilidad y reanimar el zelo de los que omiten los ejercicios de la caridad.

Primera parte. Maria prescindiendo por su profunda humildad de todas las consideraciones que podian detenerla, enseña á los cristianos metidos en el siglo 1.º á no disputar la primacía, ni la preeminencia, sino á obrar con humildad en todo: 2.º á conversar solamente de las cosas de Dios como Maria é Isabel conversan de las maravillas que ha obrado el Señor en aquella: 3.º á no lisonjearse con alabanzas vanas y perniciosas, sino á referir á Dios toda la gloria de los dones recibidos como hicieron aquellas dos bienaventuradas criaturas.

Segunda parte. 1.º Maria visita á su prima en tiempo de necesidad y le hace con amor y gozo los servicios precisos, al paso que la mayor parte de los cristianos rehusan socorrer al prójimo en la necesidad y visitar al enfermo y afligido. 2.º Los oficios de Maria para con su prima Isabel no son efecto de una caridad pasajera, sino perseverante, pues vive tres meses con ella, al paso que la mayor parte de los cristianos se contentan con los primeros ensayos de la caridad. Maria pues confunde con su conducta á esos cristianos insensibles y les da un ejemplo de zelo y de fervor.

El plan del P. Bretonneau me ha parecido interesante, y creo que si se registra con cuidado la tabla de materias de este tomo, se podrá llenar aquel satisfactoriamente: pues ¿qué seria si se consultase el tratado del amor del prójimo contenido en el tomo primero de esta obra? La simple exposicion del plan á que me refiero, mostrará la verdad de mis palabras.

La visitacion de Maria es un misterio de gratitud para con Dios: primera proposicion. La visitacion de la Virgen es un misterio de caridad para con Isabel: segunda proposicion.

Primera parte. Oigamos á Maria que se deshace en cánticos de alabanzas. La gratitud para con Dios tiene dos sentimientos, uno de la magnitud del beneficio y de la grandeza del bienhechor y otro de nuestra indignidad y bajeza: ¿y cuándo ha habido

un agradecimiento mas perfecto que el de Maria? Tú me ensalzas, dice á su prima, como á la mas dichosa y gloriosa entre las otras mujeres; pero mi alma engrandece al Señor: *Magnificat anima mea Dominum.* Primer sentimiento de gratitud. Tú me llamas madre de Dios; pero yo me tengo por dichosa de ser su sierva mas humilde: *Quia respexit humilitatem ancillæ suæ.* Segundo sentimiento de gratitud.

Segunda parte. Entre los diferentes caracteres de la caridad fijemonos principalmente en dos, que son mas peculiares de este misterio. La caridad no es envidiosa: *Charitas non æmulatur* (1). Es benigna: *Charitas benigna est* (2). Ahora bien Maria lejos de envidiar la dicha de su prima Isabel va 1.° á tomar parte en su gozo y felicidad, 2.° á asistirla en su trabajo y necesidad.

La visitacion de la Virgen fue en primer lugar loable en sus motivos, en segundo santa en sus pláticas, en tercero saludable en sus efectos. Asi deben ser las nuestras.

Primera parte. La religion lejos de prohibir las visitas de la sociedad civil las autoriza, las aprueba, las aconseja y hasta las manda, con tal que se sepan santificar y tengan por motivos y principios 1.° el deber, 2.° la religion, 3.° la caridad, como la visitacion de Maria.

Segunda parte. Maria é Isabel estaban llenas del espíritu de Dios: admiradas de sus grandezas, penetradas de sus bondades, reconocidas á sus beneficios é inflamadas en su amor, como no conocian ni amaban mas que á él, debieron tener santas y altisimas pláticas. Con efecto fue asi, y el Evangelio nos refiere que aquellas dos bienaventuradas mujeres compitieron entre sí en humildad y agradecimiento. Todas sus palabras son otros tantos oráculos y profecías.

Tercera parte. Figuremonos aquí á Maria como una nube fecunda que lleva por donde quiera el blando rocío de la gracia: la Virgen derrama copiosamente sus beneficios sobre todos los individuos de la familia de Zacarías. Oid, pueblos fieles; admirad, testigos de tantas mercedes: ya la madre es llena del Espíritu Santo; primer efecto de la visita de Maria: ya el hijo es santificado en el vientre de su madre; segudo efecto: ya el padre adquiere nuevos conocimientos; tercer efecto.

(1) I ad cor., XIII, 4.
(2) Ibidem.

En el discurso de este tratado se hallará todo lo necesario para llenar bien este plan, cuyo autor me es enteramente desconocido; pero en el tomo de los asuntos ó discursos particulares trataré todavia bajo un mismo título de las compañías, visitas y conversaciones, y daré excelentes modelos.

Ve aquí otro plan que va á suministrar mas clara y rotundamente pruebas de este misterio. En la visitacion de santa Maria vemos 1.° grandes virtudes practicadas, 2.° grandes maravillas obradas. Asi vereis en este discurso las virtudes que Dios hace practicar á Maria en el misterio de hoy.

Primera parte. Tres excelentes virtudes encierran el espíritu del cristianismo y hacen ver patentemente la perfeccion de él, que son la fé, la caridad y la humildad, sobre todo cuando se hallan juntas, porque quien las separa, las destruye. La fé nos une á Dios como á verdad suma, y nos hace cautivos de su palabra: la caridad nos consagra al prójimo como á nuestro hermano, y nos mueve á amarle tanto como á nosotros mismos: la humildad nos trae á la memoria nuestro origen de que nos aparta la soberbia, y nos obliga á conocer nuestra nada. Pues estas tres virtudes resplandecen en Maria: 1.° vemos una fé viva tocante á su fecundidad que cree, aunque parezca increible: *Exurgens Maria in diebus illis* (1). Vemos una caridad animosa en el viaje dificil que emprende: *Abiit in montana cum festinatione* (2). Vemos una humildad profunda en honrar á su prima saludandola, aunque ella merece todas las honras: *Salutavit Elisabeth* (3).

Segunda parte. Me atrevo á decir que todas las maravillas obradas desde la encarnacion del Verbo estaban ocultas: hoy solamente salen de las tinieblas varias de ellas. Dios hace por Maria en el misterio de su visitacion tres milagros tan insignes como saludables: 1.° el Bautista es santificado y salta de gozo en el vientre de su madre: 2.° Isabel es llena del Espíritu Santo al ver su dicha: 3.° el Señor es glorificado en la casa de su siervo Zacarías. ¡Qué portentosas maravillas! ¡Y qué provechosas deben de ser por el fruto que podemos sacar de ellas! (*Este plan es de un manuscrito anónimo y moderno*).

El P. Oudri tiene tambien un sermon sobre este asunto. Su proposicion general

(1) Luc., I, 39.
(2) Ibidem.
(3) Ibid., 40.

es que la visitacion de Maria es el modelo perfecto que la iglesia nos propone en todas nuestras visitas: de donde infiere que el motivo de aquella es un motivo 1.º de caridad sumisa á las órdenes de Dios, 2.º de caridad obsequiosa que trata de dar parte de los bienes recibidos. Hace ver que el fruto de aquella visita fue la caridad: 1.º por las pláticas santas y edificantes que tuvieron Maria é Isabel y que versaron sobre el misterio de la encarnacion: 2.º por los ejemplos de virtud y santidad que dió Maria mientras habitó en la casa de Isabel: 3.º por los buenos oficios que la primera hizo con la segunda y con toda su familia. Asi nosotros con santas obras, pláticas piadosas y servicios cuyo principio sea el amor al prójimo, debemos empezar nuestras visitas por caridad y no coger otro fruto que la caridad. Facilmente se concibe que no hay mas que fijar la atencion en los diferentes puntos de moral conexos con la division principal y las subdivisiones establecidas por mí para comprender que con suma facilidad puede llenarse este plan reuniendo la moral con las diversas circunstancias que dicen relacion á la visitacion de nuestra señora.

DIVERSAS COMPILACIONES SOBRE LA FESTIVIDAD DE LA VISITACION.

En el misterio de la visitacion hay que notar dos visitas.

Dice S. Ambrosio que en este misterio hay que considerar dos visitas, la de Jesus á Juan Bautista y la de Maria á Isabel. Juan tenia necesidad de Jesus é Isabel de Maria; pero ¿por qué medio podrán visitarse dos niños encerrados en el vientre de sus madres? ¿Y cómo podrán verse en una estacion cruda dos mujeres preñadas, que estan separadas por caminos casi inaccesibles? Ya lo sabeis, cristianos: Jesus inspira secretamente á Maria que vaya á visitar á Isabel: no la detienen ni la grandeza de su nueva dignidad, ni lo largo y penoso del viaje: la preciosa carga que empieza á llevar, dice S. Agustin, en vez de pesarla la alivia. Sostenida por el impulso secreto de la gracia que la guia, vence todos los obstáculos y llega á casa de su prima. La presencia de Jesus hace saltar de gozo á Juan en el vientre de su madre: Isabel es llena del Espíritu Santo al ver á Maria; y el gozo, la humildad y la gratitud de esta resplandecen de un modo divino en el cántico admirable con que responde á las bendiciones de Isabel. ¡Qué de misterios y lecciones se encierran en la historia del Evangelio! (*Sermon de Jarri sobre este misterio*).

A la fé de Maria somos deudores del misterio de un Dios hecho hombre.

Luego que la sombra del Altisimo cubrió á Maria y encarnó en sus virginales entrañas el Verbo eterno, creyó ella sin vacilar todo lo que parecia increible, y no concibió sospecha alguna sobre lo que el angel le anunciaba, es decir, sobre la fecundidad: lejos de atribuirla á una imaginacion alucinada reconoce que es obra de Dios: lejos de creerla imposible ya porque no habia conocido varon, ya porque no se habia visto aun ningun ejemplar de una virgen madre ó de la encarnacion de un Dios, se desvanecen todas estas dificultades con la luz de la fé. Maria creyó antes de concebir al Verbo, dice S. Bernardo, y su sumision completó su dicha: creyó despues de haberle concebido, y su fé aumentó su mérito (*De un autor anónimo manuscrito*).

Continuacion del mismo punto.

Si Sara se rie cuando un angel le anuncia que será fecunda, aunque ha llegado ya á la vejez; es porque no comprende bien el poder del Altisimo. Maria no tendrá tal sospecha, porque está persuadida del gran misterio de la redencion. Asi dice el Evangelio que levantandose fue con priesa á la montaña á ver á su prima Isabel: anhelando por ser util, dice S. Ambrosio, y gozosa de ver que va á hacerse instrumento de las misericordias del Señor se parte diligente para principiar el misterio de la visitacion. ¡Qué admirable y qué digna de imitarse es esta fé! ¡Cómo debe movernos esta sumision de Maria á someter nuestro entendimiento á la revelacion divina! (*Del mismo*).

Moralidad relativa á la sumision que debemos tener tocante á todo aquello que nos propone la religion.

Maria á pesar de todas las preocupaciones del entendimiento humano creyó el misterio mas incomprensible: ¿qué razon puede impedirnos someter nuestro enten-

dimiento á la religion? Si Maria para creer tuvo los oráculos de la ley antigua que la enseñaban que Dios naceria de una virgen, y la revelacion de la nueva ley que le descubria los designios de Dios; ¿no tenemos nosotros los mismos oráculos y las mismas revelaciones y aun muchas mas? Digo muchas mas, porque antes que Maria diese fé á su concepcion virginal y á la fecundidad de Isabel, aun no se habia obrado nada en el mundo que la autorizase para creer esas verdades: su entendimiento se somete porque habla Dios; y nosotros pecadores soberbios y rebeldes, instruidos por los milagros de Jesucristo, por una tradicion no interrumpida, por el triunfo que consiguieron los apóstoles de la sinagoga y de la idolatría, convencidos por su predicacion y sus prodigios; nosotros que vemos afirmada la religion cristiana con la sangre de los mártires y estamos rodeados de tanta luz, de tantas autoridades y de tantos testimonios, ¿nos atreveremos á resistir descaradamente y sin ningun fundamento á todas estas cosas? Corramonos de no parecernos en nada á la virgen mas gloriosa y de asemejarnos en todo al ingrato pueblo de Israel, que cuando dejaba de ver milagros, caia en la incredulidad sin mas razon que su ingratitud y su obstinacion (*Del mismo*).

Es un error creer que los deberes de la sociedad humana son incompatibles con la verdadera piedad. Maria en el misterio de hoy confunde con su ejemplo este error.

¿Cuándo ha habido una piedad mas circunspecta, mas recatada, y si me atrevo á decirlo, mas tímida que la de Maria? Sin embargo no siempre estuvo ella retirada del trato del mundo. Es verdad que su principal ocupacion fue dar al Señor lo que le es debido; pero no por eso dejó de cumplir lo que debia al mundo. Es verdad que prefirió los coloquios celestiales á las pláticas frívolas; pero tambien parece que interrumpia á veces su dulce contemplacion para conversar con las criaturas. Es verdad que se dió toda á Dios; pero ¿no se prestó por decirlo asi de cuando en cuando al mundo? Es verdad que buscó y amó la soledad; mas hoy emprende un largo viaje para ir á visitar á su prima Isabel.

El ejemplo de Maria nos impone tres deberes.

En la conducta de Maria se descubren tres deberes diferentes, que son comunes á toda sociedad ya religiosa, ya mundana; á saber, 1.º deberes de urbanidad, 2.º deberes de parentesco, 3.º deberes de caridad. Maria visita á Isabel: este es un deber de urbanidad y bien parecer. Le abre su corazon con santa confianza: este es un deber de parentesco. Le hace todos los servicios que exige el estado en que se encuentra Isabel: este es un deber de caridad. Maria llena todos estos deberes de la sociedad humana: de donde tengo motivo para inferir que no son incompatibles con la piedad (*Discurso del P. Pallu sobre la Visitacion*).

Maravillas que pasaron en la entrevista de Maria é Isabel.

S. Ambrosio se extasía al contemplar aquella célebre visita señalada por tantos misterios, tantas profecías y tantos prodigios: el santo doctor parece que ostenta todas las galas de su elocuencia para descubrir lo que pasó en la entrevista de aquellas dos madres esclarecidas, una de las cuales parió al mayor entre los hijos de los hombres y la otra á un Dios humanado por salvar á todos. Isabel, dice el santo, oye la primera la voz de Maria; pero Juan siente el primero la gracia de Jesus: aquella se alegra de la visita de la Virgen y este de la presencia de su dueño. Las dos madres publican las maravillas de la gracia, y los hijos sienten ó producen las operaciones de ella. Jesus llena á Juan de la gracia aparejada al ministerio de precursor, y Juan se anticipa á ejercer el oficio de tal de un modo admirable: Maria é Isabel animadas interiormente del espíritu de sus hijos tienen celestiales coloquios, que son una serie de oráculos y profecías (De Jarri).

Diferencia entre la visitacion de Maria y las visitas de la mayor parte de los mundanos.

Maria no obra como ciertas personas, que engreidas de su primacía creen que se les debe todo y no quieren dar los primeros pasos. Ella vá á visitar á su prima Isabel sin aguardar á que esta la visite, en cuanto el angel le anuncia la feliz nueva de haber sido ensalzada á la dignidad de madre de Dios, para enseñarnos la humildad. Esta es la primera virtud de que nos da ejemplo en su visitacion, porque si los mundanos se visitan unos á otros, comunmente es

por vanidad, y las pláticas que se tienen en tales visitas, giran sobre los negocios propios, los proyectos y empresas para medrar y enriquecerse, los asuntos de la política, las maquinaciones de la ambicion etc. (*De un antiguo manuscrito*).

Maria nos enseña en su visitacion las reglas que debemos observar en nuestras visitas.

La Virgen nos enseña con su ejemplo que la primera regla de las visitas es no hacer ninguna sino por motivos de caridad, y la segunda no emplear mas que el tiempo estrictamente necesario; por eso se dice que fue con priesa á la montaña. Le urgia volver á la soledad de su morada que era su centro. Por esta regla deben corregirse todos los vanos pasatiempos de las visitas, en que muchos emplean la mayor parte de su vida; pero el mal está en que no tienen propiamente ocupacion, no saben qué hacer cuando estan en sus casas, y no cuidan de aprovechar el tiempo, porque como no saben en qué emplearle, tan perdido es estando en su casa como fuera. Mas un cristiano que conoce bien todo el precio del tiempo, solo debe emplear en las visitas el estrictamente necesario.

La caridad es la que obliga á Maria á visitar á su prima Isabel.

Se puede decir que la caridad, la mayor de todas las virtudes, es el motivo que obligó á Maria á visitar á Isabel, porque ¿cuál otro podia determinarla á emprender un viaje tan largo y penoso? Si la Virgen hubiera consultado las falsas máximas del mundo, dice S. Ambrosio; ¡cuántos pretextos hubiese encontrado en su juventud, en su complexion, en su grandeza y en el bien parecer para no emprender tal viaje, ni siquiera pensar en él! Hubiera dicho que en tan corta edad se debe obrar con mas circunspeccion: que teniendo una complexion delicada debia preferir el cuidado de su salud al bien del prójimo: que no era decente en una virgen de esclarecida estirpe y destinada á ser madre de Dios menospreciar su grandeza y exponer su vida: que á su prima le tocaba ir á visitarla y no al revés: que el viaje era largo, dificil y peligroso. Pero Maria no da oidos mas que á la caridad, y esta sola virtud la alienta, la conforta y la lleva á casa de Isabel (*De un manuscrito anónimo y moderno*).

Nada parece dificil ni costoso á un corazon inflamado en el fuego de la caridad.

Cuando nuestro corazon arde en aquel fuego sagrado que el Salvador vino á traer á la tierra; cuando está ligado con aquel vínculo de perfeccion que nos lleva en derechura á Dios y al prójimo, y embriagado del vino celestial que nos causa una especie de enajenamiento; no hallamos dificultad en las cosas mas arduas y acudimos con presteza á donde nos llaman el amor de Dios y el servicio del prójimo. En vano quiere hablar el amor propio; le acalla el amor divino: en vano clama la sensualidad; la caridad la contradice: en vano se presentan mil obstáculos; el fervor los vence; y nosotros á la manera de aquellos animales misteriosos que pinta Ezequiel, uncidos al carro de la caridad divina volamos á donde ella quiere llevarnos. Todo camino nos es facil, todo esfuerzo suave, todo oficio agradable, todo trabajo precioso en cuanto nos llaman la voluntad de Dios y la necesidad del prójimo (*Del mismo*).

Con la caridad todo nos aprovecha para la salvacion, y sin ella nada.

Dice S. Agustin: Añade la caridad, y todo te aprovecha: quita la caridad, y de nada te aprovecha lo demas: *Adde charitatem, et prosunt omnia: detrahe charitatem, et nihil cœtera* (1). ¿Comprendeis toda la energía de estas palabras, mundanos, que os gloriais de tantas prendas y dotes; pero que no teneis la caridad? ¿De qué os servirán aquellas sin esta si no de haceros mas imperfectos y culpables? Aunque tuvierais en el orden de la naturaleza todo el ingenio, todas las gracias exteriores y todos los talentos imaginables; sin la caridad eso no es mas que un fuego fatuo, una flor que se marchita apenas nace, en fin vanidad y mentira. Aun cuando fueseis nobles y ricos y estuvieseis llenos de dignidades y honras etc.; sin la caridad todo eso no vale nada. Por último aun cuando hablaseis la lengua de los ángeles y de los hombres, tuvieseis el don de profecía etc.; si no teneis la caridad que hace amar á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á nosotros mismos, de nada os aprovecha todo eso: *Si charitatem autem non habuero; nihil mihi prodest* (2) (*Del mismo*).

(1) S. Aug., *Explanat. in verba Apostoli.*
(2) I ad cor., XIII, 3.

Cuánto se manifiesta la humildad de Maria en la visita á su prima Isabel.

Maria sabiendo la preñez de Isabel por boca del angel que le anuncia ser ella escogida para madre de Dios, juzga facilmente de la necesidad en que se encuentra su prima y de los servicios que ella puede prestarle. Su humildad no la deja deliberar un solo instante: *Nescit tarda molimina Spiritûs Sancti gratia* (1). Su humildad la hace despreciar las dificultades de un viaje largo y penoso. Se olvida de que ella es superior á su prima y va á visitarla para ayudarla: *Venit superior ad inferiorem ut inferior adjuvetur* (2). Comprended, dice S. Ambrosio, toda la humildad de Maria hecha madre de Dios, que no trata de prevalerse de una dignidad tan eminente. Es verdad que es una parienta que va á visitar á otra parienta, y una joven á otra persona de mas edad; pero es la madre de Dios y tiene la humildad de olvidar todas sus prerogativas: no solo visita á Isabel, sino que la saluda la primera: *Nec tantùm venit; sed prior salutavit* (3). Porque convenia, prosigue el santo doctor, que cuanto mas casta era la Virgen, fuese mas humilde: *Decet enim ut quantò castior virgo, tantò humilior sit* (4) (*Sacado del tratado de la devocion á Maria por el P. Pallu*).

Cómo confunde Maria con su ejemplo á los mundanos que son tan delicados en punto de honor, de precedencia etc.

A tan insigne ejemplo de humildad ¿qué pueden responder tantos cristianos delicados en el punto de honor, que examinan con escrupuloso orgullo lo que deben y lo que se les debe á ellos; pero mas esto último que lo primero? Cuanto mas grande es Maria delante de Dios, que es la única grandeza sólida, tanto es mas humilde: cuanto mas grandes somos nosotros á los ojos del mundo, menos humildes somos delante de Dios; sin embargo deberiamos serlo como hombres y aun mas como cristianos (*Del mismo*).

Donde mas resplandece la humildad de Maria, es en la conversacion que tiene con el angel y luego con Isabel.

Si se necesita algo mas para enseñarnos una virtud tan necesaria y rara; examinemos la conducta de Maria en su conversacion con Isabel, en la que sostiene esa virtud tan excelentemente practicada cuando la visitó el angel Gabriel. El uno y la otra la respetan como á madre de Dios, y ella responde á ambos tomando la humilde calidad de sierva del Señor: lo refiere todo á él y publica que él solo ha hecho tan grandes cosas en su favor. Cuanto mas la ensalzan el angel é Isabel, mas se humilla ella. ¡O humildad verdaderamente digna de la madre de un Dios! Por haber sido la mas humilde de todas las criaturas fue la mas ensalzada.

(1) S. Ambros. *in evang. Luc.*
(2) Id. ibid.
(3) Id. ibid.
(4) Id. ibid.

Las mas de las visitas son inútiles: qué cargos hará Dios á los mundanos.

Si el motivo de nuestras visitas debe ser santo, como no puede dudarse; ¿qué direis, cristianos, cuando Dios os reprenda tantas visitas inútiles por no decir arriesgadas y pecaminosas que hicisteis para satisfacer vuestras pasiones desordenadas, tantas repulsas como sufristeis para introduciros en una casa cuya entrada se os negaba, tantos bajos ardides como empleasteis para penetrar por entre la importuna muchedumbre que os impedia llegar á los magnates? Jesucristo os dirá: teniais abiertos los hospitales donde os esperaba yo en la persona de todos los enfermos y desvalidos, y hubiera pagado esta obra de caridad con mas dulces consuelos que las delicias que pudisteis encontrar en las visitas del mundo; pero ni siquiera disteis un paso para buscarme. Hermanos mios, ¿qué respondereis á tan justos cargos? ¿A quién recurrirá el pecador cuando Dios le haga conocer y palpar toda la gravedad y malicia de su dureza? (*De un antiguo manuscrito anónimo*).

La cristiana urbanidad de Maria con Isabel es muy diferente de la urbanidad de los mundanos.

Maria á pesar de su alteza saluda la primera á Isabel, y solícita por prestarle los servicios mas difíciles no se detiene ni por la excelencia de su virginidad, ni por el milagro de su maternidad inefable y gloriosa. Ella la saluda, la abraza y le rinde los mas respetuosos homenajes: *Salutavit Elisabeth* (1). Advertid aquí para vuestra instruccion que esta no es una de aquellas

(1) Luc., I, 40.

salutaciones fáciles que nada cuestan al amor propio, ni á la amistad mundana: Maria tiene que atravesar los montes para ir á visitar á su prima. No es de aquellas salutaciones orgullosas en que cada uno guarda el lugar debido á su clase y mérito: Maria se olvida de la una y del otro. Por último no es de aquellas salutaciones estériles que consisten solo en fingidos cumplimientos: Maria no perdona ofrecimientos sinceros, testimonios de tierna amistad y desvelos cariñosos (*De un manuscrito anónimo y moderno*).

La humildad de Isabel corresponde completamente á la de Maria.

Embelesada Isabel con los obsequios de Maria no piensa mas que en humillarse y exclama: ¿De dónde á mí que venga á mí la madre de mi Señor? *Unde hoc mihi ut veniat mater Domini mei ad me* (1)? Si Maria se aventajaba á Isabel en dignidad; la esposa de Zacarías podia persuadirse que el parentesco la hacia igual y que su avanzada edad le daba hasta cierta especie de superioridad sobre su prima. Mas no piensa asi la humilde Isabel, y sus reflexiones se dirigen únicamente á la diferencia que pone la divina maternidad entre ella y Maria. Yo no soy mas que la madre del siervo (dice para sí), y la madre del monarca viene á visitarme: ¡qué felicidad la mia! (*De otro manuscrito anónimo y moderno*).

Santas pláticas de Isabel y Maria.

Isabel no empieza contando á Maria la aparicion del angel á Zacarías, sus predicciones, la milagrosa concepcion de su hijo y su inesperada preñez: no, ella se olvida de sí para manifestar su gratitud á la madre de su Dios y le dice: Luego que llegó la voz de tu salutacion á mis oidos, la criatura dió saltos de gozo en mi vientre: *Ut facta est vox salutationis tuæ in auribus meis, exultavit in gaudio infans in utero meo* (2). Da el parabien á Maria y la alaba; pero reparad una cosa: como conoce el peligro de las alabanzas, aun las mas inocentes, las que hace de ella, son por decirlo asi extrañas: no la alaba ni por sus perfecciones naturales, ni por sus prendas personales, y solo habla de las gracias y bendiciones de que la ha colmado Dios:

(1) Luc., I, 43.
(2) Ibid., 44.

Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre: *Benedicta tu inter mulieres et benedictus fructus ventris tui* (1). Si le predice el cumplimiento de las maravillas que el cielo ha principiado á obrar en ella, y de las promesas que le ha hecho el Señor; solamente atribuye esta dicha inesperada y estas insignes mercedes al mérito de la fé: Bienaventurada tú que creiste, porque cumplido será lo que te fue dicho de parte del Señor: *Beata quæ credidisti, quoniam perficientur ea quæ dicta sunt tibi à Domino* (2). ¡Qué sentimientos! ¡Qué humildad! ¡Qué pláticas! El principal, si no el único objeto de ellas son el Señor y sus bondades, la religion y sus misterios (*Del mismo*).

Paráfrasis del *Magnificat* en que Maria canta las grandezas de Dios y manifiesta su gratitud.

Aunque los sentimientos de Isabel son tan sublimes, Maria mas llena de Dios que la inspira, sobrepujará la humildad y la gratitud de aquella en sus santas pláticas. Confieso, dice, que todo lo debo á la liberalidad y munificencia de Dios, y asi no puede menos mi alma de engrandecerle y de regocijarse mi espíritu en Dios mi salvador, que se dignó de escogerme para que coadyuvara á la portentosa obra de la redencion: *Magnificat anima mea Dominum, et exultavit spiritus meus in Deo salutari meo* (3). Hasta la mas remota posteridad todas las generaciones me dirán á tu ejemplo bienaventurada; pero sepan que no debo tanta grandeza y exaltacion mas que á la infinita bondad de mi Dios, que ha mirado á la bajeza de su sierva: *Quia respexit humilitatem ancillæ suæ; ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes* (4). Es verdad que este Dios omnipotente ha hecho grandes cosas por tí; pero esos no eran sino los primeros efectos de su omnipotencia: por mí ha hecho prodigios mucho mas patentes: *Quia fecit mihi magna qui potens est, et sanctum nomen ejus* (5).

Cómo Maria en este cántico comunica á Isabel sus sublimes conocimientos.

Asi Maria junta los sentimientos de la mas profunda humildad con la expresion

(1) Luc., I, 42.
(2) Ibid., 45.
(3) Ibid., 46 et 47.
(4) Ibid., 48.
(5) Ibid., 49.

de la mas viva gratitud: mas iluminada que Isabel se eleva en espíritu hasta el seno de la divinidad y descubre á una parienta amada los sublimes conocimientos bebidos allí: la instruye á fondo de los atributos de Dios y los expone con las ideas mas nobles y magníficas: de una sola pincelada le pinta su infinita misericordia, que se extiende de generacion en generacion sobre los que le temen: *Et misericordia ejus à progenie in progeniem timentibus eum* (1). Pero si es infinitamente misericordioso, tambien es infinitamente justo, y se deleita en desbaratar con su pujante brazo los planes y empresas de los hombres soberbios y rebeldes: *Fecit potentiam in brachio suo; dispersit superbos mente cordis sui* (2). En sus manos está nuestro destino de que dispone como árbitro soberano, y para mostrar su pujanza ha destronado á los poderosos y ha ensalzado á los humildes: *Deposuit potentes de sede et exaltavit humiles* (3). A nadie desecha; y como es infinitamente generoso, derrama sus dones hasta sobre los mas pobres, y á veces hinche de bienes á los hambrientos, y á los ricos los deja vacíos: *Esurientes implevit bonis, et divites dimisit inanes* (4). En todo tiempo experimentó Israel los efectos de la misericordia de su Dios, y sin embargo parece que el ingrato la desconoce; pero el Señor bondadoso no puede olvidar que es su padre, y siempre pronto á perdonarle vela sobre él, le protege y le recibe con los brazos abiertos cuando vuelve á su seno: *Suscepit Israel puerum suum recordatus misericordiæ suæ* (5). Asi como habló á nuestros padres, á Abraham y á su descendencia por los siglos: *Sicut locutus est ad patres nostros, Abraham et semini ejus in sæcula* (6).

Aunque he dado ya otras dos paráfrasis del Magnificat, *me ha parecido esta tan bella, que no he querido omitirla aun á riesgo de incurrir en repeticiones. Es del mismo autor anónimo que las otras.*

Maria cumplió tres deberes con su prima: el 1.º de urbanidad, el 2.º de parentesco y el 3.º de caridad.

Hasta ahora he dado bastantes pruebas propias para confirmar los tres deberes anunciados aquí: no se trata ya mas que de proponer reglas seguras para que todos los deberes se cumplan de una manera cristiana y edificante. Asi lo voy á hacer en pocas palabras. Los predicadores podrán alargarse cuanto gusten.

Primera regla: observar la urbanidad en el cumplimiento de los deberes de la misma urbanidad.

Maria entra en casa de Zacarías, y como va á visitar á Isabel, á ella es á quien se dirige, á ella á quien saluda, y con ella propiamente se pone en comunicacion. Habitó allí mientras lo pedia la necesidad, es decir, como tres meses segun el evangelista S. Lucas, y luego se volvió á su casa: *Et reversa est in domum suam* (1). No intento reducir á estrechísimos límites los deberes de la vida civil; pero sí digo que es preciso tener cuidado de que á la sombra de ellos no se formen amistades particulares que pudieran ser peligrosas: no hay que ser confiados en esto, ni entrar en composicion con el amor propio. La urbanidad suele ser pretexto de una inclinacion secreta: si solo se hace la visita por respetos de atencion y cortesanía, se reducirá á lo puramente necesario; pero si es por secreta inclinacion, se desperdiciará mucho tiempo en visitas inútiles y en conversaciones frívolas. Si se siente gusto en verse y pesadumbre al separarse; entonces no se trata de cumplir un deber de urbanidad, sino de satisfacer una inclinacion que halaga (*Discurso del P. Pallu sobre la Visitacion*).

Segunda regla: en los deberes de parentesco es necesario discernir como Maria en qué puntos y á quién debe uno abrir su pecho.

Maria habla de las gracias de que la ha llenado el Señor; ¿y son estas las conversaciones ordinarias del mundo? Cuando hay que comunicar á los demas un sentimiento de odio y venganza; cuando hay que encender en una alma el fuego del amor impuro; cuando hay que difamar al prójimo; entonces abre uno su pecho con demasiada facilidad; confianzas peligrosas y criminales que hacen caer á nuestros hermanos en pecados graves ó los exponen á una ocasion próxima. No ignoro que deben desterrarse de un trato honesto esas

(1) Luc., I, 50.
(2) Ibid., 51.
(3) Ibid., 52.
(4) Ibid., 53.
(5) Ibid., 54.
(6) Ibid., 55.

(1) Luc., I, 56.

ceremonias fastidiosas, importunas y á las veces poco sinceras que se repiten diariamente; pero tambien sé que es preciso contenerse en los límites del respeto y de la estimacion recíproca, abstenerse de los modales muy familiares ó libres etc. ¿Y á quién tributa Maria estos deberes del parentesco? A Isabel, es decir, á una santa imbuida en los sentimientos de una sólida piedad. De aquí infiero que esta debe ser prudente y discreta, y que si bien respeta y ama á todos, sabe hacer atinada eleccion de ciertos amigos particulares con quienes usa de una santa libertad (*Del mismo*).

Tercera regla: en los deberes de la caridad hay que atender al motivo y al orden.

Dice S. Ambrosio que el religioso cumplimiento de los oficios de la caridad fue lo que obligó á Maria á emprender el viaje á la montaña. Si hoy estuvieran animados los fieles del mismo motivo de caridad y si Dios fuera el único principio de sus obras; seria aquella universal, generosa, humilde, constante é igual; no se preferirian las obras de ostentacion que ve y admira el mundo, á aquellas que tienen por solo testigo al Señor; no se harian esas dádivas y limosnas fastuosas que dan fama de caritativos entre los hombres etc. Si todos los fieles estuvieran animados del espíritu que animaba á Maria; ordenarian como ella su caridad, y al abrir la mano para socorrer á unos extraños no la cerrarian á los parientes pobres, á quienes dejan perecer sin compasion en la miseria (*Del mismo*).

Aunque Jeremías fue santificado en el vientre de su madre, el Bautista se le aventaja en un privilegio.

Aun estaba el Bautista en el vientre de su madre y ya se explicó dando saltos de gozo, como si hubiera querido profetizar que estaba allí el cordero de Dios. Antes de nacer hizo el oficio de precursor y profeta, porque le previno la gracia: *Novit Christum ab infantiâ; imò in utero matris novit et eum salutavit* (1). Jesucristo le hizo conocer, dice S. Cirilo, que era su Dios y su salvador, porque solo de Dios es propio inspirar á los profetas y llenarlos de su espíritu. Jeremías fue tambien santificado en el vientre de su madre; pero no profetizó: solo Juan estando en las entrañas de su madre dió saltos de gozo, y aunque no veia nada con los ojos del cuerpo, conoció con los del alma al Señor: *Erat quidem Jeremias sanctificatus in utero; sed non prophetavit in utero: solùm Joannes in utero existens exultavit gaudio, et corporis oculis nihil videns spiritu Dominum cognovit* (1). Al Bautista se le anticipó el uso de la razon y de la libertad: asi no podia permanecer sin obrar delante de un Dios que le colmaba de sus beneficios: la mancha original borrada, su eleccion gratuita, la magnificencia de Jesucristo que le ensalzaba á la dignidad de precursor y le destinaba al ministerio mas glorioso, le hicieron transparentes por decirlo asi las paredes de su carcel, y en los saltos que dió reconoció á su bienhechor y libertador (*De diferentes autores antiguos y anónimos*).

Jesucristo nos visita muchas veces como visitó al Bautista.

¿De dónde á mí que venga á visitarme la madre de mi Señor? Estas palabras expresaban los sentimientos de Juan y de Isabel. Dios habia puesto su gracia en los labios de Maria para quitar á un pecador involuntario la mancha original que le afeaba á los ojos del Omnipotente, y para perfeccionar á Isabel y Zacarías. ¡Cuántas veces se ha valido Dios de los ministros de la penitencia para absolveros de tantos pecados actuales, voluntarios y de pura malicia que habeis cometido! ¡Cuántas veces se ha reconciliado con vosotros y os ha concedido gracias en consideracion á su madre, cuando habeis recurrido á ella en vuestras necesidades! Sed pues agradecidos á las visitas del Señor y á las bondades de Maria, y vivid de manera que pueda decirse de vosotros como de Zacarías é Isabel: Eran ambos justos delante de Dios, caminando irreprensiblemente en todos los mandamientos y estatutos del Señor: *Erant autem justi ambo ante Deum, incedentes in omnibus mandatis et justificationibus Domini sine querela* (2) (*Del mismo*).

Juan Bautista es santificado en el vientre de su madre y da saltos de gozo al entrar Maria.

¡Cómo me deleito en figurarme este niño milagroso al entrar la Virgen Maria en casa de Isabel! No parece sino que se

(1) S. Chrysost., *Homil.* 2 *in Joan.*

(1) S. Cyril. Jerosolym., *Catech*es. 3.

(2) Luc., I, 6.

dirigen á él estas palabras del profeta Nahum para excitar su justa gratitud al Señor: Hé aquí sobre los montes los pies del que evangeliza y anuncia la paz: celebra, Judá, tus fiestas y cumple tus votos, porque nunca mas pasará por tí Belial: enteramente pereció: *Ecce super montes pedes evangelizantis et annuntiantis pacem: celebra, Juda, festivitates tuas et redde vota tua; quia non adjiciet ultra ut pertranseat in te Belial: universus interiit* (1). En efecto apenas se oye la voz de Maria, salta de gozo el Bautista en el vientre de su madre. La presencia del Verbo excita la alegria del precursor, el cual santificado antes de nacer y empleando el lenguaje de la esposa de los Cantares parece que dirige á Maria desde las entrañas de su madre estas palabras misteriosas: Muestrame tu rostro, ó virgen bendita entre las mujeres, y suene tu voz en mis oidos: *Ostende mihi faciem tuam; sonet vox tua in auribus meis* (2). Suene tu voz en mis oidos para proporcionarme las bendiciones del Señor; porque como es el órgano del Verbo encarnado, hará la dicha de su precursor: por ella el Salvador trastorna sin violencia las leyes de la naturaleza y derrama el tesoro de sus gracias sin ostentacion. ¡Qué de milagros! exclama un padre de la iglesia: un niño que aun no se siente á sí mismo, siente ya á su redentor, ejercita su ministerio antes de nacer, predica antes de poder hablar y por fin es la voz del Verbo antes de haber recibido el uso de la palabra (*De un manuscrito anónimo y moderno*).

Si fueramos cristianos mas fervorosos; experimentariamos delante de Jesucristo presente en nuestros altares lo que el Bautista sintió en presencia de Jesucristo encerrado en el vientre de Maria.

Estos milagros deben confundirnos á nosotros, que somos ingratos é insensibles á la presencia de Dios, que lejos de sentir á vista de Jesucristo oculto en el sacramento de la Eucaristía, como lo estaba en el vientre de su madre, el gozo santo que el Bautista manifestó, lejos de dejarnos arrebatar del júbilo á que se entrega una alma fervorosa y de manifestar sentimientos de gratitud, no nos conmovemos, sino como hijos de maldicion permanecemos en una insensibilidad culpable. Temblemos, cristianos, porque no sentimos repetirse en nosotros la maravilla que Jesucristo obró en su precursor cuando Maria fue á visitar á su prima Isabel (*Del mismo manuscrito*).

Se puede mirar la visitacion de nuestra señora como el conjunto de muchas maravillas.

¿Quién oyó jamas cosa semejante? ¡Qué de maravillas se encuentran aquí reunidas! Dos mujeres se saludan mutuamente, la una virgen y la otra esteril; pero ambas preñadas: Maria madre del hombre Dios é Isabel madre de un hombre, pero que ha de ser precursor del hombre Dios. Es mas: entre los abrazos de las dos santas primas sus dos hijos se hablan sin verse desde el vientre de sus respectivas madres, ó se entienden sin hablarse, ó se ven y se hablan sin vista y sin voz ejercitando ya ambos antes de salir al mundo los diferentes ministerios para que vienen, Jesucristo el oficio de salvador por la gracia que comunica al Bautista, y este el oficio de precursor por los sentimientos de gozo que le hacen dar saltos y anunciar la presencia de Cristo.

Continuacion del mismo asunto.

No entro á examinar por qué prodigio pudo un niño concebido apenas hacia seis meses conocer antes de abrir los ojos, explicarse antes de desatarse su lengua y obrar antes de ser dueño de sus acciones y de la plena libertad. Todos los santos padres convienen unánimes en que Dios solo fue el autor de este milagro y que el gozo del Bautista dió testimonio de la virtud del Espíritu Santo que bajó sobre él y le santificó. Sobre lo cual me imagino que Jesucristo apenas formado en las virginales entrañas de Maria, dirigiendose á su precursor y animandole con celestial fortaleza, le dijo lo que Dios á Jeremías: Antes que te formase en las entrañas de tu madre, te conocí, y antes que salieses del vientre, te santifiqué y te dí por profeta á las naciones: *Priusquam te formarem in utero, novi te; et antequam exires de vulvâ, sanctificavi te et prophetam in gentibus dedi te* (1). ¡Qué de maravillas reunidas! (*Discurso del P. Bretonneau sobre la Visitacion*).

Completa union que reinaba entre Maria é Isabel.

Entonces se vió (¿y no fue una especie

(1) Nahum, I, 15.
(2) Cantic., II, 14.

(1) Jerem., I, 5.

de milagro?) la perfecta union y desinteresada concordia que habia entre dos personas de un sexo tan expuesto á los melindres y al amor propio, á la veleidad, al mal genio, á las quisquillas y á las disensiones. Esta union fue firme y durable. No hay una alma tan indiferente que no se anime á veces y tenga sus instantes felices: son ésos fuegos fatuos que brillan y se apagan casi instantaneamente: de una hora á otra ya no son los mismos; y tan ardientes como eran, tan frios se vuelven de repente. Pero ¡qué admirable es ver una union tan perfecta que no desdice en nada no ya en los tres meses que habitó Maria con Isabel, sino mientras vivieron la una y la otra ó mas bien mientras dure la eterna bienaventuranza en que ahora estan estrechisimamente unidas. Lejos de aquí las ideas profanas del siglo: el alma de esta sociedad fue la caridad: las tareas mas comunes de aquellas dichosas mujeres los ejercicios de piedad, las alabanzas divinas y la meditacion de las sagradas escrituras: el fruto las bendiciones mas copiosas del cielo, el mas rápido adelantamiento y la mas sublime perfeccion (*Del mismo*).

Qué diferentes son las amistades de los mundanos de la de Maria é Isabel.

La experiencia nos enseña que las amistades del mundo son comunmente falsas y engañosas· asi se conoce cuando llega la ocasion, y en no habiendo interés de por medio desaparecen los amigos que antes parecian tan solícitos y diligentes. Las amistades del mundo son vanas é inútiles: se pasa el tiempo en entretenimientos frívolos: se quiere matar el fastidio, y la vida sigue siendo insípida enmedio de tantas bagatelas y naderías. Las amistades del mundo son melindrosas y el soplo mas leve las altera: cada uno quiere mantener su puesto y conservar sus derechos, y basta la ofensa mas pequeña ó que parezca tal para levantar súbitamente una borrasca violenta. Las amistades del mundo son inconstantes: un dia se rompen y otro se vuelven á anudar, y se pasa la vida en una continua alternativa de disensiones y reconciliaciones. Las amistades del mundo son peligrosas: todos los siglos, todos los estados y todas las condiciones dan testimonio de esta verdad. No recordemos lo que no podemos olvidar tan pronto. Aparecieron manchas en las estrellas mas luminosas, los astros cayeron del firmamento, y la abominacion de la desolacion entró en el lugar santo. ¡Ojalá me explique bastante para los que deben aprovechar esta leccion de moral, y poco para los que pudieran escandalizarse! Las amistades del mundo son pecaminosas. ¡Ah! Cristianos. ¡qué corrupcion suele ocultarse á veces bajo el velo de la probidad y aun de la piedad! ¡Cómo mudaria de nombre esa amistad que pasa por ordenada y lícita, si se le quitara la máscara con que la cubre la iniquidad y se la sacara de las tinieblas donde tanto procura ocultarse! (*Del mismo*).

Cómo y en qué sentido se puede entender que Isabel fue llena del Espíritu Santo en presencia de Maria.

No imagineis que Isabel recibe el Espíritu Santo por conducto de Maria con la misma abundancia y distincion que esta señora. El cielo supo siempre, dice un padre de la iglesia, distinguir á la madre del Mesias de la madre del precursor, á la madre del Dios de santidad de la madre del mas santo entre los hijos de los hombres. Maria habia sido llena no solo de la gracia del Espíritu Santo, sino del mismo Espíritu Santo, el cual se habia dado á ella sin limitacion ni reserva como el esposo mas tierno á la esposa mas amable: ella no puede dividir con Isabel estas gloriosas prerogativas, ni comunicarle su plenitud; pero le comunica á lo menos las gracias y los dones. Esto quiere significar S. Lucas cuando dice que Isabel fue llena del Espíritu Santo: *Repleta est Spiritu Sancto Elisabeth* (1) A pesar de la diferencia que hay entre Isabel y Maria, dice S. Ambrosio, ¡qué dichosa es Isabel! ¡Qué de mercedes derrama el cielo sobre ella en este instante! Isabel poseia ya el espíritu divino por la gracia santificante y la caridad habitual, que la hacia justa y agradable delante del Señor; pero hoy le posee de un modo mucho mas perfecto: le posee por una fé mas ardiente; le posee por un impulso mas vivo de amor; le posee por un reconocimiento mas distinto del Redentor y la redencion; le posee por un aumento de paz y tranquilidad que se difunde sobre todas las potencias de su alma; le posee por un temor mas respetuoso y una piedad mas ferviente; le posee por una aversion mayor al mal y una perseverancia mas fiel en el bien (*De un manuscrito moderno*).

(1) Luc., I, 41.

Dios oculta su gracia bajo medios humanos como aparece en este misterio.

Dios oculta las operaciones de la gracia bajo los actos mas comunes y sencillos, y como dice el Sabio, alcanza de fin á fin con fortaleza y todo lo dispone con suavidad: *Attingit ergo à fine usque ad finem fortiter et disponit omnia suaviter* (1). La conducta de Maria no manifiesta exteriormente mas que un simple acto de civilidad y cortesanía; y sin embargo por este medio infunde el conocimiento y el amor del Mesias á S. Juan, encerrado aun en el vientre de su madre. Maria fue con priesa á prestar este servicio á Isabel: *Abiit cum festinatione* (2). Este es el velo de la urbanidad: veamos la eficacia que se oculta debajo de esta corteza. Jesucristo mismo se apresura á ir á buscar á S. Juan para sacarle de la masa corrompida y confortarle con su espíritu hasta el punto de hacerle dar saltos de gozo delante de él. Danos, Señor, la gracia de someternos con amor al gobierno de tu sabia providencia: danos la gracia de obedecer y respetar á tu iglesia santa y observar escrupulosamente su disciplina y ceremonias, supuesto que á la sombra de estas cosas exteriores alcanzas tus fines, ocultas en ellas tan grandes misterios y comunicas tus gracias. Proporcionanos esta sumision, virgen santisima, tú que seguiste con gusto y amor los movimientos de tu hijo, el cual te inspiró esta visita por fines altisimos y dignos de veneracion (*De un autor impreso anónimo*).

Prodigios obrados en la familia de Zacarías y dichosas resultas de la visita de la Virgen.

¡Qué dicha para esta familia recibir las primicias de las gracias aparejadas á la venida de Jesucristo! Maria es la primera que siente los efectos del misterio de la encarnacion, y luego la familia de Zacarías, á quien Dios distingue mas considerablemente despues de Maria. El Señor desdeñando el palacio de Herodes y de los emperadores romanos se deleita en santificar á los humildes y á los pobres. Ved que entra el arca viva de la nueva alianza en la casa de Obededon y le trae tantas gracias y bendiciones como ventajas lleva la nueva ley á la antigua. ¿Qué extraño es que la madre sea llena del Espíritu Santo en cuanto la saluda Maria? *Et repleta est Spiritu Sancto Elisabeth* (1). ¿Qué extraño es que el niño dé saltos de gozo en el vientre de su madre? *Exultavit infans in utero* (2). ¿Qué extraño es que Zacarías, á quien su incredulidad habia vuelto mudo, recobre al punto el habla para bendecir al Señor Dios de Israel que visitó y redimió á su pueblo? ¿Y ha pasado este tiempo de visitacion? ¿No renueva Dios diariamente los mismos misterios? ¿No es hoy Jesucristo tan misericordioso como era ayer? *Jesus Christus heri et hodie* (3). Cuando llama á nuestra puerta para pedirnos nuestro corazon y amor, ¿no nos prepara una visita de santificacion como á la familia de Zacarías? ¡Desgraciados de nosotros si ingratos no correspondemos como ella á tantos beneficios! (*Imitado de Monmorel*).

(1) Sap., VIII, 1.
(2) Luc., I, 39.

La visitacion de la virgen Maria comparada con la entrada de Samuel en Bethlehem.

Grande fue el asombro de los habitantes de Bethlehem cuando vieron entrar al profeta Samuel en ocasion en que no le esperaban: sorprendidos de esta visita inopinada le preguntaron si su entrada era pacífica, y no quedaron tranquilos hasta que les respondió que sí: *Pacificusne est ingressus tuus? Et ait: Pacificus* (4). Si Zacarías é Isabel se sorprendieron al ver que Maria desconocida de casi toda la tierra y aun oculta á su propia familia habia atravesado las montañas de Judea para visitarlos; parece que debieron hacer la misma pregunta que los bethlehemitas y decir á la madre del Dios de paz: ¿Es pacífica tu venida? En efecto ¿qué podian esperar de una parienta cariñosa si no palabras de consuelo, de paz y de caridad y servicios obsequiosos? Mas cuando iluminados con luz celestial se levantaron á otras consideraciones, que eran superiores á los motivos de parentesco, y reconocieron á la madre de Dios en la virgen Maria, entonces trocada su sorpresa en admiracion y poseidos de júbilo exclamaron: ¿De dónde á nosotros que venga á visitarnos la madre de nuestro Señor? Penetremonos tambien de estos sentimientos de admiracion cuando Dios se digna de visitarnos por su gracia, y confundamonos á vista de nuestra indignidad: este es el medio mas eficaz de atraer

(1) Luc., I, 41.
(2) Ibidem.
(3) Ad hebr., XIII, 8.
(4) I Reg., XVI, 4 et 5.

y conservar un don tan precioso (Del padre Oudri).

Diversas razones que da S. Ambrosio de los prodigios obrados por Maria en el misterio de su Visitacion.

Si acaso extrañais, mis amados hermanos, que Dios apareje á la presencia y á las palabras de Maria una muchedumbre de prodigios obrados en Isabel, el Bautista y Zacarías; oid lo que dice S. Ambrosio: El Salvador debe obrar el primer milagro en el orden de la naturaleza á instancia de Maria: pues ¿por qué no ha de obrar el primero en el orden de la gracia por la palabra y la presencia de aquella? Maria lleva en su vientre al autor de la vida: pues ¿por qué no ha de poder resucitar á un niño que la ha perdido antes de nacer? Maria lleva en su vientre á la luz del mundo: pues ¿por qué no ha de poder anticipar el uso de la razon al que no tiene todavia el de los sentidos? Maria lleva en su vientre el precio y el rescate del mundo: pues ¿por qué no ha de poder libertar á un cautivo? Maria lleva la redencion del mundo: pues ¿por qué no ha de poder justificar á un reo que no sabe aun lo que es el mal? No, no extraño que Isabel achaque la santificacion de su hijo á la visita de Maria: *Ut facta est vox salutationis tuæ in auribus meis, exultavit in gaudio infans in utero meo* (1). La palabra eficaz de Maria sostenida por la operacion de Dios, á quien lleva en sus entrañas, pudo obrar esta maravilla. Asi lo dice S. Ambrosio arrebatado de admiracion al contemplar esta visita distinguida con tantos misterios y prodigios. Isabel oyó la primera la voz de Maria, continúa el santo doctor; pero Juan sintió el primero la gracia: *Vocem prior Elisabeth audivit; sed Joannes prior gratiam sensit* (2). Mientras las dos madres pregonan las maravillas de la gracia, los dos niños producen ó sienten las operaciones de ella: Jesucristo llena á Juan de la gracia aparejada al ministerio de precursor, y Juan se anticipa á ejercitarle de un modo admirable. Maria habla, y al punto la criatura encerrada en el vientre de Isabel da saltos de gozo. Maria acerca el sol de justicia al astro dichoso que debe preceder á su nacimiento, y este astro impaciente por brillar anuncia con todos sus movimientos la presencia de aquel sol. Maria acerca á un profeta el Dios que inspira á los profetas, y ya que aquel profeta no nacido aun no puede pronunciar oráculos con su lengua, lo hace del modo que puede dando saltos en el vientre de su madre (*De un manuscrito anónimo y moderno*).

(1) Luc., I, 44.
(2) S. Ambr. *in evang. Luc.*

De las maravillas que obra Maria en su visitacion, puede inferirse facilmente cuán grande es su patrocinio.

¡Qué dia tan feliz para Maria aquel en que contribuyó con su presencia á llenar del Espíritu Santo á Zacarías, Isabel y Juan Bautista! Desde que dió este auténtico testimonio de su poder y valimiento, todos los pueblos han experimentado los efectos de él; y aquí podria yo retar como S. Bernardo á cualquiera y decirle que consiento en que no confie en la proteccion de Maria, si habiendo recurrido debidamente á ella no la ha encontrado propicia. Pero no busquemos ejemplos tan remotos, cuando los tenemos á la vista tan próximos.

Plácemes y parabienes á las religiosas de la Visitacion.

En el siglo XVII de la iglesia un santo obispo querido de Dios y de los hombres, ornamento del orbe católico y admiracion del mundo entero, fundó una orden religiosa sobre la cual derramó el cielo copiosas bendiciones, que la han hecho propagarse por todas las naciones y perseverar en el espíritu de su santo fundador. En ella vemos una inocencia de costumbres que no puede admirarse bastante, una exactísima disciplina regular hasta en las cosas mas leves y un desprendimiento del mundo y de todo lo que huele á fausto y soberbia, la union, la caridad y la paz, fuentes fecundas de todas las virtudes cristianas. Aquí no digo mas que lo que es público. ¡Ojalá pudiera revelar para gloria de Dios lo que solo de él es conocido! Busco la causa de este estado tan perfecto, y podria señalar la santidad de la regla, la sabiduría del fundador, el concurso unánime de los súbditos, vigilancia en los unos, sumision en los otros y fidelidad en todos; pero penetro mas adentro y llego al origen. No negarán lo que digo las dignas hijas de Maria en su Visitacion; y ¡ojalá que su voz pudiera unirse en este instante á la mia! Pero á lo menos sus corazones me responden en secreto ó mas bien se vuelven hácia la madre á quien honran, la poderosísima protectora de los hombres y en par-

ticular suya y de todos los que la sirven. Herederas de su nombre lo son de sus virtudes: quiera Dios que no pierdan nunca una herencia tan preciosa (Del P. Bretonneau).

Los efectos maravillosos de la visitacion de Maria no se limitan á Isabel y á Juan Bautista, sino que se extienden á Zacarías.

Zacarías siente como Isabel y Juan Bautista los efectos de la presencia de Maria por las luces que se le comunican. En efecto al tiempo de nacer Juan se desata su lengua y predice la redencion de Israel y el cumplimiento de las profecías: predice que de la casa de David debe nacer el Salvador, el cual libertará á su pueblo de sus enemigos espirituales y le hará caminar por los caminos de la santidad y de la justicia: predice la grandeza de su hijo y la sublimidad de su ministerio: predice que va á aparecer Dios sobre la tierra para la felicidad del mundo y anuncia el nacimiento del sol de justicia, el cual iluminará no solo al pueblo escogido, sino á aquellos que estan sentados en las tinieblas y en la sombra de la muerte.

Breve moralidad sobre los defectos de que adolecen las visitas mundanas.

¿De dónde habia sacado Zacarías tantos divinos conocimientos? De la visitacion de Maria, responde S. Ambrosio: participa de los milagros que se obran en ella, oye, admira y aprende. Mas nosotros en nuestras visitas (tal es la perversidad del corazon) nos entregamos á conversaciones y pláticas inútiles con pérdida del tiempo, ó lisonjeras con peligro de la humildad, ó temerarias con peligro de la fe, ó licenciosas con peligro de la honestidad, ó de maledicencia y murmuracion con peligro de la caridad. Confesemos de buena fé que tal es por lo comun el fruto de nuestras visitas (*De un manuscrito anónimo y moderno*).

Peligros de las compañías y amistades mundanas.

Es bien sabido cuánta eficacia tienen las compañías y amistades mundanas para corromper á las almas mas inocentes. Por lo comun somos lo que son nuestros amigos, dice S. Agustin: cuando uno logra ser amado, facilmente es creido: tenemos á nuestros amigos por demasiado interesados en nuestro favor para concebir la menor sospecha de su rectitud, y siempre estamos dispuestos á creer que lo que nos aconsejan es lo mas provechoso. Asi profesamos sus mismos sentimientos, y si son soberbios, avaros, vengativos ó estan dominados de otra pasion, es de temer que nos dejemos dominar de la misma uniendonos con ellos (*Tomado en sustancia del P. Pallu*).

Que puede servir para la conclusion del discurso.

Cristianos, no olvidemos jamas las virtudes que Maria practicó en este misterio, ni las maravillas que obró Dios por ella. Acordemonos de su fé para vivir siempre como fieles perfectos, de su caridad para ejercitarla de continuo con el prójimo y de su humildad para conocernos y anonadarnos. El Bautista enajenado de gozo muevanos á regocijarnos siempre en el Señor: Isabel llena del Espíritu Santo muevanos á pedir la plenitud de él: por último el Señor glorificado en la casa de Zacarías sea continuamente el objeto de nuestro culto y de nuestra gratitud.

Los señores curas que no tengan tiempo para componer un discurso sobre este misterio, podrán hablar del culto de Maria en general, ó de la confianza en ella, ó de su proteccion y valimiento. Por el contrario los que despues del exordio que doy, quieran limitarse á la moral, no tienen sino recurrir á la plática sobre el modo de aprovechar el tiempo, á la de la verdadera y falsa piedad ó á la del amor del prójimo, que seria la mas propia. Estos son los asuntos mas naturales, cuando no se quiere decir nada del misterio.

EXORDIO PARA UNA PLÁTICA.

Quàm pulchri sunt gressus tui in calceamentis, filia principis! (Cant., VII, 1): ¡Cuán hermosos son tus pasos en los calzados, hija de príncipe!

¿No puedo yo decir, hermanos mios, de Maria, esposa del Espíritu Santo, en el misterio de hoy lo que el Sabio decia de la esposa de los Cantares en los misteriosos raptos de su amor? Sí, virgen santa, todos los pasos que das hoy, son bellos y me arrebatan y embelesan. Elegida madre de tu Dios parece que la cari-

dad te da alas, y á pesar de la nueva dignidad de que eres revestida, atraviesas á prisa las montañas de la Judea para acudir solícita á cuidar, servir y consolar á tu prima Isabel. ¡Qué hermosos son tus pasos, hija de príncipe! Notad aquí, dice san Ambrosio, que si Maria se traslada con tanta diligencia á la casa de Zacarías y habita en ella algunos meses, no es por una incrédula curiosidad, ni por informarse de la palabra del angel tocante á la preñez de Isabel, ni por deseo de dar á conocer las maravillas que se han obrado en ella y las insignes mercedes que ha recibido del cielo. Lejos de engreirse con su felicidad trata de comunicarla, estando persuadida de que el Redentor á quien lleva en su vientre, anhela solo por la redencion de los pueblos. Guiada por el espíritu divino sale de su casa y se parte para la de Isabel á fin de practicar grandes virtudes y ofrecer el modelo mas acabado de la caridad cristiana. De este punto importante de nuestra religion y necesarisimo á vosotros, hermanos, voy á tratar en el presente discurso etc. (tomo 1.º, tratado 2.º).

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO QUINTO.

RESURRECCION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

ASCENSION DEL SEÑOR.

VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO.

MISTERIO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

DE LA EUCARISTÍA COMO SACRIFICIO.

DE LA EUCARISTÍA CONSIDERADA COMO SACRAMENTO.

INMACULADA CONCEPCION DE MARIA SANTISIMA.

NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA.

ANUNCIACION DE NUESTRA SEÑORA.

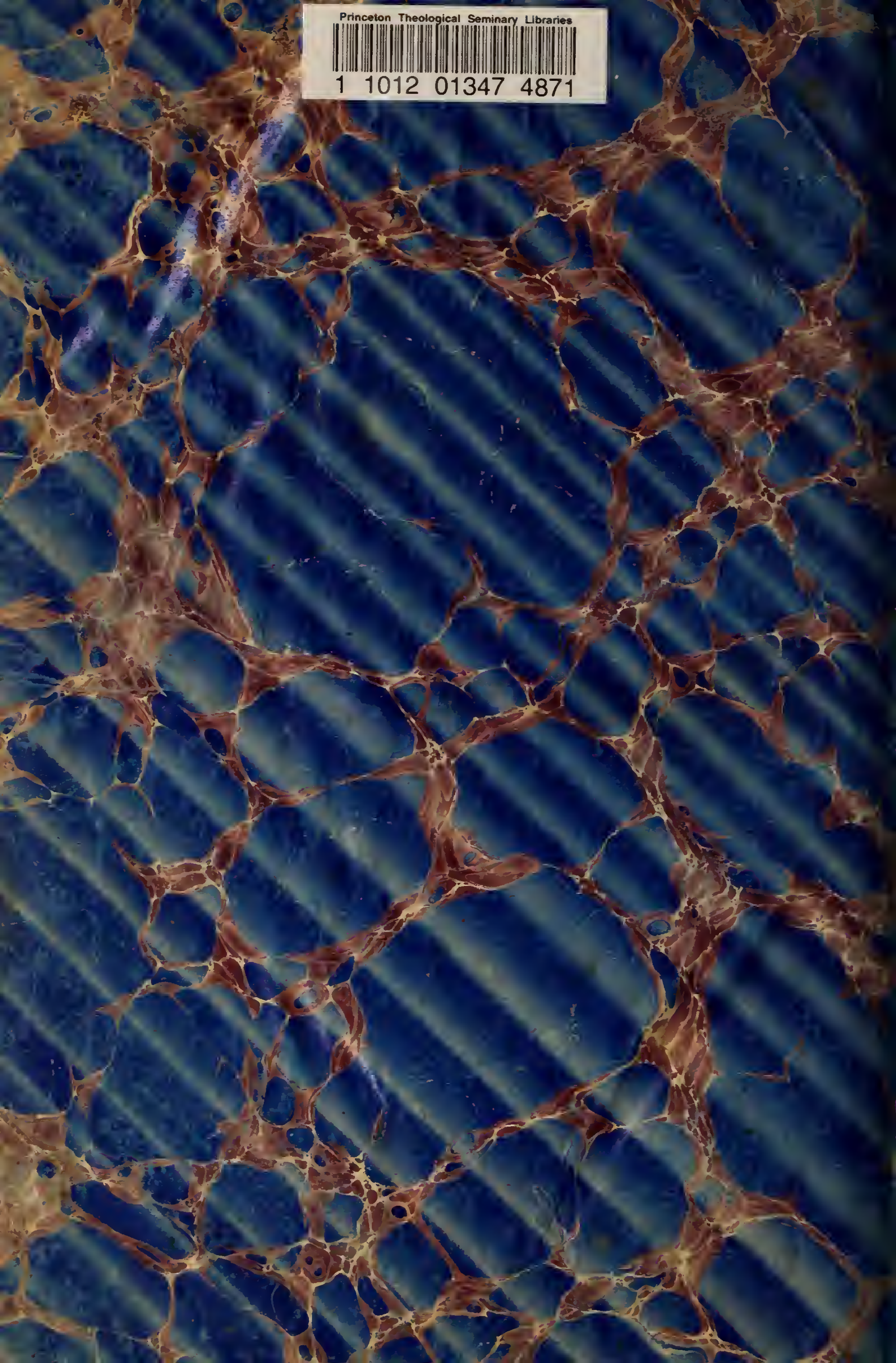
ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA.

DEVOCION Á LA VIRGEN MARIA.

PRESENTACION DE MARIA EN EL TEMPLO.

VISITACION DE LA VIRGEN MARIA Á SANTA ISABEL.

FIN DEL TOMO QUINTO.



Princeton Theological Seminary Libraries
1 1012 01347 4871

